T. 1°

A 470
1946

SEMANARIO
Pintoresco
ESPAÑOL
MARQUERIE HERMS
EN MADRID

SEMANARIO
Pintoresco
ESPAÑOL

Semanario Pintoresco

ESPAÑOL.

INTRODUCCION.

Dos medios hay en literatura para llamar la atencion del público; el primero consiste en escribir muy bien; el segundo en escribir muy barato.

Ambos tienen su utilidad respectiva; aquel se encamina al corto número de sábios, este al inmenso de los que no lo son; para los unos todo está ya dicho, para los otros queda mucho por decir. No hay necesidad de espresar que entre ambos estremos de la escala intelectual median muchos grados hasta llegar á los tontos; para estos nadie escribe por la sencilla razon de que no saben ó no quieren leer.

En nuestra España acaso no se ha escrito mas que para un número muy reducido de personas. Muchos discursos altisonantes, muchos terribles *infolios*; pero el pueblo ni puede costear *infolios*, ni comprende erizadas disertaciones. De esta suerte ha quedado reducido á manejar compendios mezquinos, novelas indijestas, y aun esto no siempre al alcance de todas las fortunas.

La idea de *vender mucho para vender barato, y vender barato para vender mucho*, que es la base mas segura del comercio, no ha entrado nunca en la mente de los dedicados entre nosotros al ramo de librería. Los autores tienen la culpa. Ofendido su amor propio con la idea de dar sus producciones á bajo precio, han preferido vincularlas en un reducido círculo de individuos. De este modo ¿qué han conseguido? Por toda ventaja el aprecio y la consideracion de unos cuantos amigos ó admiradores, y mas frecuentemente la envidia y las críticas de muchos enemigos conocidos; mas para el público, para el verdadero público han vivido de incógnito, ó solo le han dado á conocer sus nombres en los carteles.

Muchas invenciones, muchos adelantos se han hecho en el siglo actual en otros paises; pero ni las máquinas de vapor, ni los globos, ni el gás, ni los caminos de hierro, ni tantas aplicaciones útiles para la industria, han producido al pueblo mayor beneficio que las publicaciones baratas. La lectura es la base de la instruccion, la instruccion es la primera rueda de todas las máquinas, el móvil de todas las riquezas; un pueblo que no lee opondrá siempre una fuerza invencible á su prosperidad.

Y no se diga que estendiendo al infinito el número de lectores solo se conseguirá formar una nacion de pedantes, de eruditos á la violeta. Esto estriba en las materias que se escojan y en la manera de tratarlas. Las hay de tan difícil comprension, que ciertamente no están al alcance de todas las cabezas; otras pueden hacerse entender, y muchas son fáciles de adquirir. En esta eleccion, y en saberse desprender de la petulancia que suele acompañar á la ciencia, para ponerla al alcance de las clases para quienes escriben, se descubre el tacto delicado de los escritores. Siempre que el público advierta en ellos esta buena fé, este acierto; siempre que no tenga que adivinarles para entenderles, él les recompensará sus fatigas, él cuidará de su reputacion.

No podemos menos de convenir en que los notables acontecimientos que hoy se suceden rápidamente en nuestro pais, roban la atencion general, dirijiéndola hácia un punto preferente que es la política; por eso vemos que todas las publicaciones, y en particular las de la prensa periódica, se hallan convertidas á ella. Pero el interés que obliga á todos á fijar su principal atencion en las grandes cuestiones gubernativas, ¿será de tal modo esclusi-

vo, que no permita al pueblo buscar otros conocimientos mas modestos, si bien no menos útiles, en los tesoros de las ciencias, de la industria, de las artes, de la literatura? ¿Pretenderémos enseñar el arte de gobernar á los demas, sin aprender á gobernarnos á nosotros mismos? ¿Intentarémos escribir bien la historia sin conocer la historia: formar la moral pública, sin estudiar los principios de la moral privada: decidir sobre la economía y las artes, sin conocer las artes, la economía?

¡Desgracia de nuestro pais! En unos tiempos *nada de política* habrá de escribirse; en otros *nada como no sea política*; ¿y qué? ¿son incompatibles unos con otros los diversos ramos del saber? ¿No se hallan todos ligados en admirable armonía, no proceden unos de otros como los eslabones de una dilatada cadena? ¿Y habrémos de ser tan esclusivos que nos entreguémos á uno solo sin cuidar de los demas? Tanto valdria sembrar todo el campo de trigo, sin cuidar de los otros frutos que la tierra nos ofrece en portentosa variedad.

En paises mas adelantados que el nuestro, donde se hallan tan discutidos en teoría, y realizados en la práctica los grandes principios politicos, no por eso han dejado de cultivar las demas ciencias que sirven para enseñar á los hombres, ó para embellecer su existencia. Y no se diga que esto consiste en que se halla ya en tranquila posesion de aquellos principios; en todos tiempos ha habido y hay revueltas y disensiones; pero en todos han aparecido y aparecen multitud de producciones científicas y literarias, que brillan como lucientes estrellas en medio de un cielo sombrío y nebuloso.

Tales ideas han debido presidir á la inmensa multitud de periódicos *no políticos* que hoy dia ven la luz pública en otros paises, y especialmente en las capitales de Francia y de Inglaterra. Sus apreciables autores (entre los cuales no se desdeñan de contarse los primeros magnates y reputaciones científicas y literarias de Europa), han sabido de tal modo combinar la importancia y utilidad de sus trabajos con la facilidad y sencillez del estilo, y con la baratura del precio, que hay periódicos de esta clase que llegan á contar el inmenso número de ciento y mas miles de suscritores.

La Inglaterra, que suele llevar la delantera en todas las aplicaciones útiles, fue la primera tambien en esta ocasion. Considerando, pues, los hombres científicos de aquel pais que los efectos de la instruccion general, tanto mas pronto llegarian á producir sus dichosos resultados, cuanto mas al alcance de la generalidad estuviesen las lecturas instructivas, y guiados por este pensamiento, se propusieron popularizarlas, tanto por la variedad, eleccion y agrado de su estilo, cuanto por una baratura en el precio de que hasta entonces no se habian ofrecido ejemplos.

Hicieron mas los filosóficos fundadores de aquellas empresas, pues que no desaprovechando ninguna de los ideas que pudieran contribuir á hacer mas grata y nueva la forma de sus periódicos, determinaron enriquecerlos con los primores del arte tipográfico, acompañando á las interesantes descripciones históricas, científicas y artísticas que los componen, sendas viñetas que reproducen con exactitud los personajes, sitios, monumentos y producciones naturales que describen; mas no queriendo hacer traicion á su pensamiento principal de la baratura, adoptaron para este objeto el *grabado en madera*, ramo del arte muy descuidado hasta entonces, y que gracias á esta interesante aplicacion, ha llegado hace pocos años á una altura y delicadeza que apenas pudo sospecharse en un principio.

De esta manera pudieron improvisar frecuentemente en medio de su narracion agradables dibujos que hacen mas perceptible el objeto de que se trata, y los moldes de ellos, colocados en las mismas prensas que los caracteres tipográficos, pudieron dar el inmenso número de ejemplares necesarios para venderse á precios ínfimos. *El Penny Magazine*, publicado hace pocos años en esta forma bajo la influencia de uno de los magnates mas poderosos de Inglaterra, cautivó desde el principio la atencion general, y no tardaron en seguirle otra multitud de publicaciones semejantes, que al paso que estienden la lectura á todas las clases del pueblo, contribuyen notablemente á la prosperidad de las letras y de las artes.

A principios de 1833 apareció en la capital de Francia la primera publicacion periódica bajo aquella forma, y el estraordinario suceso que obtuvo el *Almacen pintoresco*, produjo en la Francia literaria tal ajitacion, que antes de acabar aquel año ya se contaban multitud de periódicos semejantes. *El diario de conocimientos útiles* y el *Museo de familias*, publicados por la sociedad nacional francesa; el *Almacen universal*, la *Linterna mágica*, el *Mosáico*, el *Almacen de los Almacenes*, el *Viaje pintoresco alrededor del mundo*, la *Francia*, la *Italia*, la *Inglaterra*, la *Suiza*, la *España pintorescas*, la *Enciclopedia pintoresca*, los *Diccionarios geográficos y de Biografía*, la *Medicina*, la *Música*; todas las ciencias en fin, todas las publicaciones literarias, se apoderaron del pensamiento inglés, llenando de periódicos pintorescos desde el salon del magnate ó el estudio del sábio, hasta el taller del artesano ó la choza del labrador; desde el gabinete de la marquesa, hasta el obrador de la modista; desde la empolvada biblioteca del anciano, hasta la bolsa del colegial.

Esta misma boga, este furor *literario pintoresco* que se apoderó del pueblo francés, y de que con asombro nuestro fuimos testigos á fines de aquel año, dió motivo suficiente para que aquellas empresas fuesen dirijidas y cultivadas por los hombres mas influyentes y por las plumas mas distinguidas de la nacion. Los ministros *Thiers y Guizot* y los célebres *Alejandro de Laborde*, *Casimiro Delavigne*, *Victor Hugo*, *Alejandro Dumas*, *Alfonso de la Martine*, *Balzac*, *Nodier*, *Eugenio Sue*, *Federico Soulier*, *Gozland*, *Jouy*, *Scribe*, *la duquesa de Abrantes*, *Girardin*, *Julio Janin*, *Duval*, *madama Gay*, *Chateaubriand*, *Castil Blace*, *Ancelot*, todas las notabilidades, en fin, políticas, científicas y literarias de aquel pais, se apresuraron á adoptar un medio que les ponia en tan inmediato contacto con el pueblo, y consignaron en estos repertorios producciones encantadoras de todos géneros.

Bajo este aspecto, los almacenes pintorescos

pueden considerarse como el compendio de la Europa científica y literaria en el siglo actual. En cuanto á la forma, la siguieron absolutamente idéntica á los *Magazine* ingleses, valiéndose al principio de las viñetas grabadas en Lóndres, por no haber llegado en Francia el grabado en madera á la perfeccion inglesa, hasta que los adelantos producidos por el estímulo de estas publicaciones, ha llegado á libertarles de aquel tributo, contando en el dia casi esclusivamente con los recursos nacionales.

Muy lejos estamos de persuadirnos de que con la publicacion de nuestro *Semanario pintoresco* habremos de llenar este vacío que reclama ya el buen gusto y la inteligencia del público español; pero al menos creemos dar un gran paso para lograrlo siendo los primeros que lo intentamos, y procurando remover los obstáculos que á ello se oponen; y aunque con lo dicho deberia bastar para dar á conocer el carácter de esta obra popular, no podemos menos de hacer aqui una lijera reseña de los medios que nos proponemos seguir para desenvolverla.

Debemos advertir ante todo, que no es nuestra intencion el formar una enciclopedia ó curso general de ciencias; ademas de la cortedad de nuestras fuerzas para tamaña empresa, esto seria caer en el vicio que pretendemos evitar; esto es, el de hacer nuestra publicacion peculiar solo de algunas personas entendidas. Escribimos, pues, para toda clase de lectores y para toda clase de fortunas; pretendemos instruir á los unos, recrear á los otros, y ser accesibles á todos.

No seguiremos orden metódico en la eleccion de materias; buscaremos en el estudio de la naturaleza, de las bellas artes, de la literatura, de la industria, de la historia, de la biografía y de las costumbres antiguas y modernas, todos los hechos, todos los adelantos capaces de interesar la curiosidad pública; procuraremos dar á unos consejos útiles y aplicables á las distintas profesiones sociales, intentaremos distraer á otros de sus fatigas por medio de narraciones interesantes.

Sin hacer profesion de escritores políticos, y antes bien huyendo especialmente de las grandes cuestiones hoy sometidas á plumas mas diestras, procuraremos no desatender la moral pública y privada, cuyo ejercicio práctico une á los hombres en sociedad, y cuyo conocimiento es tan importante para inspirar al pueblo aquella rectitud de juicio, aquella solidez de principios, sin los cuales no puede haber tranquilidad ni ventura. Los deberes religiosos y civiles, la tolerancia, el amor al trabajo, la probidad en los tratos, el desinteres y la modestia, todas las virtudes en fin, que forman el hombre verdaderamente honrado, y que generalizadas en la multitud, imprimen el carácter peculiar de las naciones.

Los grandes hechos históricos de que el mundo ha sido testigo, las noticias biográficas de los hombres ilustres por su saber y patriotismo, sirven para inspirar el deseo de imitarles, y para conciliarles aquel respeto público á que son tan acreedores; y bajo este aspecto la historia ocupará no pequeña parte de las páginas de nuestro Semanario.

No es menos útil ni interesante la que pretendemos consagrar á la indicacion de los descubrimientos científicos y artísticos. Los sencillos preceptos de la economía pública y privada puestos ya al alcance de todo el mundo, reportan un bien positivo fomentando el amor al trabajo y al ahorro; los nuevos descubrimientos de las artes mecánicas servirán para escitar la emulacion de tantos ingenios á quienes solo faltan indicaciones oportunas para desarrollar sus facultades; la higiene pública, la economía doméstica y los ingeniosos procedimientos ó secretos raros de las artes, escogidos con criterio y presentados con sencillez, son otros tantos recursos para el infeliz que en lo posible tiene que auxiliarse á sí propio en las distintas necesidades de la vida. Esta clase de lecturas que tanto sirve en otros paises para excitar la curiosidad pública y el deseo de saber, convienen mucho entre nosotros, en donde pueden presentarse confiadamente como nuevas infinidad de invenciones ya acreditadas por la esperiencia.

En las descripciones artísticas de los monumentos célebres daremos la debida preferencia á los de nuestra España tan rica en ellos, y que para mengua nuestra desdeñamos, al paso que corremos á admirar en los paises extrajeros muchos incomparablemente inferiores. Ni pára aqui nuestra intencion. Si el público acoge con benignidad nuestros trabajos, prometemos darle sucesivamente relaciones descriptivas de los pueblos principales y sitios pintorescos de la Península, acompañando las noticias estadísticas y críticas que el estado de la nacion y nuestras investigaciones nos permitan.

Otras veces, adoptando las observaciones de los mas célebres viajeros, guiaremos al lector fuera de nuestro pais, enterándole de las maravillas de la naturaleza y del arte en otras naciones; las producciones infinitas y variadas de la historia natural en las distintas regiones que forman nuestro globo, los monumentos elevados por los hombres, que como dice Victor Hugo, *escriben en páginas de piedra los progresos de su civilizacion.*

Ademas de la material descripcion de los usos populares, se presentan á nuestro pincel los cuadros críticos de costumbres, en los cuales bajo una agradable ficcion, se ponen en movimiento personages que forman el tipo del carácter que se quiere representar. En esta seccion la tendencia natural y el deber de españoles nos guiará frecuentemente á preferir la pintura de las costumbres de nuestra nacion, sin dejar por eso de alternar nuestros humildes bosquejos con los que de sus respectivos paises han tratado ventajosamente distiguidos y eminentes escritores.

Las novelas y cuentos de fantasía, anécdotas, fragmentos y todo lo que tienda á describir pasiones y caracteres encontrarán tambien su lugar en esta parte del Semanario.

Procuraremos amenizar mas y mas esta publicacion con la insercion de *poesías* ineditas de autores conocidos, y de otros que no lo son tanto, aunque debieran serlo; y finalmente, para que nada falte á nuestro propósito, consagraremos un artículo especial á las revoluciones de *las modas.*

Solo cumpliríamos una parte de nuestra intencion si no hubiéramos procurado dar á nuestro Semanario la misma *forma pintoresca* de los publicados en Francia é Inglaterra. Harto culpables son

los obstáculos con que tendremos que luchar para ello, por el notorio atraso de las artes tipográficas entre nosotros; pero esto no es una razon para dejar de intentarlo. Los principios que se adelantan á realizar cualquier proyecto, no pueden prometerse llegar desde luego á su perfeccion, y harto sabido es que el que planta el laurel no debe prometerse reposar á su sombra; pero á los ojos de los hombres justos y pensadores siempre aparecerá meritorio por su decision y buena voluntad.

No queriendo limitar nuestro periódico á reproducir los dibujos y artículos de los que de esta clase se publican en el estrangero, hemos contado con el auxilio de varios distinguidos artistas nacionales y otros venidos espresamente de París, los cuales nos ofrecen en dibujo y en grabado la correccion que puede observarse.

Quedan esplicados el objeto, la forma y medios con que contamos para esta publicacion. Tiempo seria este para hacer las protestas de costumbre, pero no las juzgamos indispensables, pues que apelamos á nuestros hechos ulteriores; baste decir que son tales nuestros deseos de popularizar esta empresa, que deseando llevarla á cabo, aun sin interés de nuestra parte, invitamos encarecidamente á todas las personas ilustradas, á las altas notabilidades científicas, literarias y artísticas, y á los jóvenes distinguidos por su aplicacion al estudio, á que concurran á ella con sus dignos trabajos, imitando en este punto la noble emulacion y el deseo de gloria que en otros paises reune en empresas semejantes á los hombres de todas las opiniones y de todos los ramos del saber. Ni crean rebajado su mérito, ni perdido su tiempo en seguir aquel digno ejemplo, tan propio del siglo actual. Los sábios, distinguidos ya por el aprecio de las gentes ilustradas, pueden aspirar á estender mas y mas su fama popular, y á hacer partícipe á la generalidad del pueblo de sus profundos conocimientos. Los jóvenes aplicados podrian por este medio llegar mas rápidamente á merecer la pública reputacion.

Al paso que á unos y otros brindamos para su gloria con las páginas de nuestro Semanario, la empresa de éste no desatenderá tampoco el corresponder por medios decorosos á las ventajas que pueden resultarla de aquellos trabajos. El campo está abierto; á los ingenios españoles toca demostrar que son capaces de cultivarle.

Grabados que contiene este primer tom<

El Monasterio de san Lorenzo del Escorial, página 9. =El gato, 13.=Retrato de Lope de Rueda, 16.=Vista de la Aduana de Madrid, 17.=Arco de Fernan Gonzalez, en Burgos, 20.=La Abadía de Westminster, 23.=El Alcazar de Segovia, 25.=Una buena especulacion, 29.=La Celestina, 31.=Coronacion de los reyes de España, 33.= Inconvenientes de los corses, 36.=Victor-Hugo, 37.= El camello, 39.=El palacio de Buenavista, de Madrid, 41. =El castillo de Jenetay, 44.=La iglesia de Shipley, 45. =Retrato del gran Capitan, 46.=Modas, 48.=Un cura párroco, 49.=El estanque grande del Retiro, 52.=Armadura de Fernando el católico, 53.= Una fábrica de guantes, 56.=Los ómnibus de París y Londres, 57.=Un trovador, 57.=El esqueleto del megaterio, en el gabinete de Historia natural, 61.= Modas, 64.= El dia de toros, 65 =La montaña y castillo de Stolpen, 68. = El Tougra ó rúbrica del Gran Señor, 69.=Una harpa, 71.= Retrato de Ticiano Vecelli, 72.=El casamiento del Dux con la mar, 73.=Iglesia y plaza del Vaticano, 76 y 77.= Mascarilla de Napoleon, 80.= Plaza de san Marcos en Venecia, 81.=Vista de Jerusalen, 84.= Retrato de don Juan de Austria, 85.=Las flores, 88.=Cárlos de Austria, príncipe de Asturias, 89.= La cámara de los Lores, y la de los comunes, 93.= Las riñas de gallos, 96.= La platería de Martinez, 97.= Los perros, 98, 99 y 100.= La concha de perlas, 101.= El termómetro, 102.= El palacio de las Tullerias, 105.—El cultivo del the, 108.= Water-Scot, 109.=El Orang-utang, 112.=La luna, 115.= Grupo del Magote y el Gato en el gabinete de historia natural, 116.=Argel, 117.=La Girafa, 120.=El marques de Lombay, 121.= Métodos mas sencillos de nadar, 125 y 126.=La Bastilla, 129.= Aereostática, 132, 133, 139, 140, 141 y 142.—Chateaubriand (su retrato) 136.=S. Petersburgo, 137.= El tormento del agua, 141.= Francisco I en Madrid, 145.=El ministro y el pescador de caña, 149.=El papagayo, 152.=La bolsa de París, 153.= Un pobre de san Bernardino, 156.=Un mendigo, 158.= La isla de Santa Elena, 160.=La Bolsa de Londres, 161. =La nariz. 164 y 165.=Capilla subterránea de Belen, 168. =Valencia, 169.=Barcos de vapor, 172.=El leon, 173. =Idolos chinos, 176.=Sistema planetario, 177.=Tropas frencesas, 180, 81, 88, 89, 90, 99, 200 y 216.= La torre de Londres, 184.=Los gemelos de Siam, 185.= Retrato de Gomis, 187.=El titi, 192.=La peña de los enamorados, 193.=Federico II, 196.=El salmon, 197.=Nuestra Señora de París, 201.= El combatiente, 204.= Moscou, 208. = Una muger á la moda, 209. = El doctor Gall, 211.=Origen de la arquitectura, 212.=La isla de Sumatra, 213.= La catedral de Córdoba, 217.= La sardina, 220. = Caminos de hierro, 224. = La Costanilla de san Andres, 225.=Un mendigo, 226.=La italiana, 232. =Galerías cubiertas, 233 y 234,= El cacao, 236.= Los contrabandistas, 240. = Madama Malibran, 241. = Las abejas, 246, 247 y 248.=Estatua de Cervantes, 249, 250, 251 y 252.= La pesca de la ballena, 257, = El banco de Londres, 260.=Los húsares, 262, 263 y 264,=Las costumbres de París, 265.=El elefante, 268 y 269.=El naranjo, 272.=La lonja de Valencia, 275.=Alejandro Humboldt, 277.=El lobo, 278.=La catedral de Sevilla, 280. =El acueducto de Tarragona, 281.= Cromwel, 282.= El puente de Lianas, 285.=El nogal, 286.=La hiena, 288. = Baños árabes de Gerona, 289.= El pino, 292.= Las palomas, 296.=Sepulcro de los reyes de Aragon, 297.= El buey y la vaca, 300.=La viña, 304.=Capilla del Obispo, en Madrid, 305 =El gato montes, 309.=Monasterio de Yuste, 312.=Burgos, 313.= D. Diego Rabadan, 316. =El gallo y la gallina, 320.

TABLA ALFABETICA

DE LAS MATERIAS CONTENIDAS EN ESTE PRIMER TOMO.

	Página.
Abadía de Westminster	23
Abejas (las)	246
Academia de Guía	88
Acueducto de Tarragona	281
Aduana (la)	17
Aereostática—Globos	132—139
Alcázar de Segovia (el)	25
Alejandro de Humboldt	276
Alimentos y digestion	274
Algodon indígeno	237
Alquimia (la)	258
Anuncio matrimonial	88
Antigüedades	40
Arbolado	119
Argel	117
Armadura del rey Católico	53
Arte de llamar á las puertas en Inglaterra	128
Artistas españoles (de los)	26
Ascendencias (multiplicidad de las)	238
Aventura nocturna	128
Aventurero (el) poesía	214
Auxilios á los ahogados	166
Azúcares	270
Baile de ánimas	272
Ballena *(Véase pesca de la)*.	
Bancos de comercio	276
Baños árabes de Gerona	289
Barbas (las)	190
Barca (la)	245
Barcos de vapor	171
Basaltos	68
Bastilla (la)	129
Bazares y mercados en el Oriente	318
Bebidas fuertes que usan diferentes pueblos	88
Belen (la capilla subterránea de)	167
Bibliotecas ambulantes	103
Bolsa de París (la)	153
Bolsa de Lóndres	161
Buen Retiro	51
Buen Señor (el), letrilla	287
Buena Vista (palacio de)	44
Burgos	313
Buey (el) y la Vaca	300
Cacao (el)	236
Café (el)	25c
Calavera (historia de una)	54
Camello (el)	39
Camino de la fortuna (el)	42
Caminos de hierro	223
Campanas	103
Campanas (orígen de las)	311
Cáñamos *(Véase linos)*.	
Capitan de madera (el)	88
Capilla del obispo en Madrid	305
Caracteres nacionales	111
Cárlos de Austria	99
Casamiento del Dux	73
Caso raro	20
Catacumbas de París	265
Catedral de Córdoba	217
Celestina (la)	31
Cervantes (estátua de)	249
Chateaubriand	134
Chiss..... Chiss	110
Cinco (el número)	95
Combate de un indio y un tigre	293
Combate de una águila y una comadreja	291
Combatiente (el)	204
Combustion humana	150
Comida turca	299
Comunicados	56—96
Conde Fernan Gonzalez (el)	18
Conrado ó la cabaña	244
Contrabandistas (los)	239
Convite chinesco	118
Coronacion de nuestros reyes	36
Corsés (inconvenientes de los)	36
Costanilla de san Andrés	225
Costumbres inglesas	310
Cromwel	282
Cura párroco (el)	49
Diosa de la razon (la)	116
Descubrimiento del galvanismo	150
Economía doméstica	227
Ecos (los)	44
Eclipses de Sol	62
Efectos de la imaginacion	134
Efectos del matrimonio en la duracion de la vida	198
El embustero y el pantalon	119
Elefante (el)	267
Enanos célebres	314
Encajes (fábrica de) ó las orugas obreras	94
Enfermedades (las dos)	102
Envenenamiento de hongos	165
Epitafio de un alguacil	166
Epitafio notable	214
Escepticismo de un enfermo	102
Escorial (san Lorenzo del)	9
Especulacion (una buena)	29
Esposa bajada del cielo (la)	102
Esposicion de 1836	225
Estadística de las capitales	118
Estadística de nutritivos	95
Estadística de los papas	103
Fábrica de san Fernando	147
Fábula	134
Federico II	192
Felicidad de la vida (la)	111
Fisonomía.—La nariz	453
Fiesta de los faroles	95
Francisco I en Madrid	145
Funcion estupenda (la)	27
Gacetas	88
Galerías cubiertas	233
Galería topográfica	38
Gall (el Doctor)	211
Gallo (el) y la gallina	319
Gallos (riñas de)	95
Gato (el)	13
Gato montés (el)	308
Gemelos de Siam (los)	483
Girafa (la)	119
Gomis	186
Gonzalo de Córdoba	46
Gruta del perro y gruta de Caprea	293
Habitantes de las grandes capitales	315
Habitantes de una ostra (los)	105.

Página

Heredero transversal (el). 95
Hiena (la). 287
Hidrofobia. 165
Higiene y salubridad. . . . . 51—63— 94
Higiene y salud pública. . . . . 146—154
Hijo de un especiero (el). 103
Historia natural (gabinete de). 115
Homæpatía (la). 267
Húsares (los). 262

Idolos chinos. 176
Iluminacion natural. 111
Indios del Brasil. 284
Industria española. 70
Inscripcion de cuatro letras. 150
Invencion de las diversas clases de grabado. . 150
Isla de Santa Elena (la). 159
Isla de Sumatra (la). 213
Italia (la). 231

Jardines chinos. 299
Jardines en el aire. 294
Jerusalen. 83
Juan de Austria (don). 84

Lenguage de las piedras (el). 77
Lenguage de las flores (el). 87
Lenguas (las 2734). 104
Leon (el). 172
Letrilla. 104
Letrilla á una Señora. 302
Libro en Hebreo (el). 118
Lobo (el). 278
Longevidad relativa de sabios, letrados y artistas 103
Lonja de Valencia. 273
Luna (descubrimientos en la). 113
Luis XI y el adivino. 88

Malibran (madama). 241
Mal pagador (el). 119
Máquinas de vapor (influencia de las. 219
Marques de Lombai (el). 121
Matrimonio masculino (el). 130
Mauri (valor del Abad). 111
Megaterio (el). 60
Mendigo (un). 226
Metamorfosis no conocida. 230
Milacres (les). 12
Ministro (el) y el pescador de caña. 149
Miscelánea. 63
Mitades (las dos). 104
Modas. . . . . 48— 64
Monasterio de Yuste. 312
Moral privada. . . . . 11— 39
Moral privada (leccion de). 88
Mortalidad. 198
Moskow. 207
Mujer á la moda (una). 209
Multas en tiempo de Luis X (tarifa de). . . . 95
Música (influencia de la) sobre los animales. . 270

Naipes (los). 254
Napoleon. 125
Naranjo (el). 271
Natacion. 125
Noche de tempestad (la) poesía. 167
Nogal (el). 285
Nuestra Señora de Paris. 201

Omnibus (los). 57
Orang-utang (el). 111
Origen de la arquitectura. 242
Origen del parasito. 154
Origen de los vegetales. 127

Palacio de hielo. 243

Página

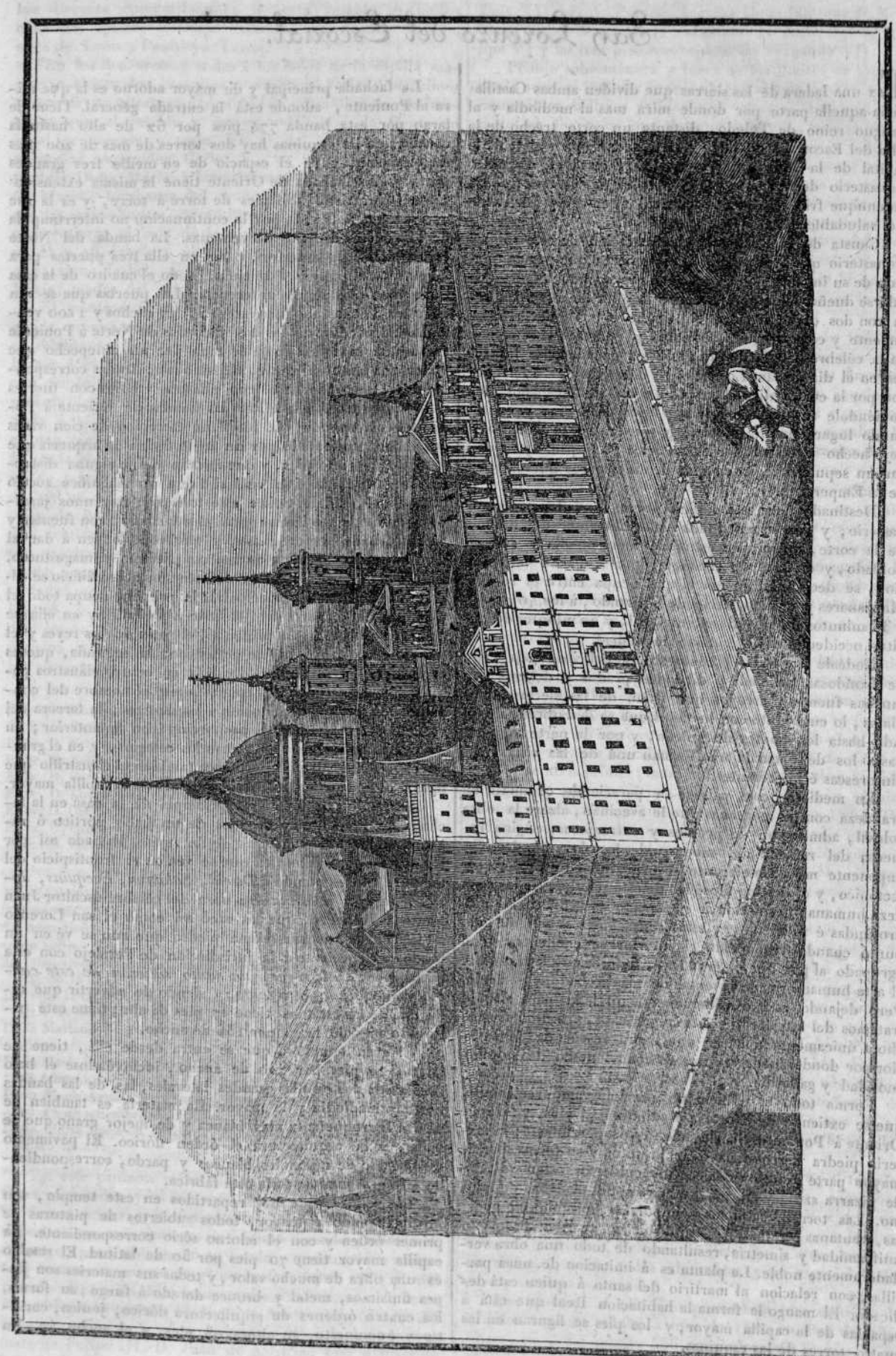
Palomas (las). 291
Papagayo (el). 151
Papel (el). 218
Paragranizo (el). 182
Paralelo entre españoles y franceses. 182
Parlamento británico (el). 91
Patatas (método de conservar las). 262
Platería de Martinez (real fábrica). . . . 97
Plantas y cultivos útiles. 270
Peña de los enamorados (la). 193
Perros (los). 98
Perlás (pesca de). 101
Pesca de la ballena. 257
Pesquera (la). 244
Pino (el). 192
Poesía. . . . . 136—78—102
Poesía de las cuatro naciones (la). . . . 104
Pomada contra los sabañones. 166
Pompeya y el Herculano. 307
Probervios persas. 288
Probervios persas poco conocidos. 128
Prospecto. . . . . 1—8
Publicacion nueva. 215

Rabadan (don Diego). 316
Rasgo romántico. 174
Receta tomada al pie de la letra. 95
Remolacha (la). 210
Respeto de los ingleses á las leyes. . . . 291
Rey de los gitanos (el). 160
Riqueza española. 107
Riqueza española—Ganados. 127
Riqueza española—Lanas. 178
Riqueza española—Sedas. 203
Roberto el sábio. 103

Saber de los españoles (el). 82
Salmon (el). 197
Saludo (el). 71
San Petersburgo. 137
Sardina (la). 219
Semana Santa en Sevilla. 279
Semblante de Napoleon. 78
Sepulcro de los reyes de Aragon. 297
Sistema planetario. 177
Sonetos. . . . . 80—215
Sueño (sobre el). 255

Tafetan inglés (el). 166
Tapices. 104
Teatros. 15
———La reina de 15 años. 24
———Luis XI. 40
———Elvira. 80
Thé (el). 107
Termómetro (el). 104
Ticiano Vecelli. 75
Tiendas. 55
Titi (el). 191
Toros (el dia de). 65
Torre de Londres (la). 183
Tormento del agua (el). 143
Tougra (el). 69
Tropas francesas—Granaderos. 180
———————Cazadores. 181
———————Carabineros. 188

Vacuna (la). 22
Valencia. 169
Victor Hugo. 37
Visita á S. Bernardino (una)—Costumbres. . 155
Vaticano (plaza y templo del). 76
Viña (la). 303
Venecia la bella. 81
Walter Scott (Sir). 109



San Lorenzo del Escorial.

En una ladera de las sierras que dividen ambas Castillas hácia aquella parte por donde mira mas al mediodia y al antiguo reino de Toledo, distante un corto trecho de la villa del Escorial, dos leguas de Guadarrama y siete de la capital de la Monarquía española, se eleva el magnífico monasterio de *san Lorenzo el Real de la Victoria*, en sitio aunque frio y batido de los vientos, ameno y por extremo saludable.

Consta de la Real carta de fundacion de este célebre monasterio que Felipe II, aquel monarca que por lo dilatado de su imperio podia con mayor razon que Augusto titularse dueño del mundo, realizó la obra de esta Real casa con dos objetos; y era el primero el consignar religiosamente y con arreglo á sus ideas y poderío, la memoria de la célebre batalla de san Quintin, ganada à los franceses en el dia de san Lorenzo (10 de agosto de 1557), razon por la cual dedicó el templo á aquel santo español, imponiéndole su nombre que aun lleva en el dia, y en segundo lugar cumplir el encargo que en su testamento le dejó hecho el emperador Don Cárlos I, su padre, de elevar un sepulcro régio en que depositase sus huesos y los de la Emperatriz.

Destinado pues este edificio por su fundador para monasterio, y para retiro donde poder descansar del bullicio de la corte, quiso que estuviese fuera de ella y aun de poblado, y despues de reconocer por sí mismo varios sitios, se decidió al fin por el que ocupa entre el real de Manzanares y el monasterio de Guisando, à los 40 grados y 35 minutos de latitud septentrional, y 20 minutos de longitud occidental del meridiano de Madrid.

Rodéale por todo el contorno un delicioso pais lleno de frondosas arboledas, dilatados prados y dehesas con muchas fuentes y arroyos que bajan de las sierras inmediatas, lo cual junto con los lejos que se descubren, de un lado hasta los montes de Toledo, y por la parte opuesta hasta los de Guadalajara, forman una de las vistas mas pintorescas é interesantes.

En medio de este paisage, y pareciendo competir en grandeza con las montañas que le avecinan, álzase la obra colosal, admiracion de propios y extranjeros, pàgina inmensa del reinado del monarca de los dos mundos. Su imponente masa, la elegante severidad de su estilo arquitectónico, y el destino filosófico de este sepulcro de la grandeza humana, despiertan à su aspecto sensaciones las mas profundas é indelebles, y estas sensaciones suben de todo punto cuando reconocido el interior se encuentra en él agrupado al par que la grandeza, todo lo que la riqueza y el arte humano puede inventar de mas acabado y perfecto. Pero dejando esta consideracion à un lado para cuando tratemos del interior de esta régia casa, nos limitaremos ahora únicamente á hacer una ligera reseña de su exterior por donde pueda venirse en conocimiento de su suntuosidad y gallardía.

Forma todo el edificio un paralelógramo rectángulo, que se extiende de Norte á Mediodia 744 pies, y 580 de Oriente á Poniente. Su elevacion es proporcionada; la materia piedra berroqueña ó de granito, y su forma por la mayor parte el órden dórico. Sus cubiertos estan vestidos de pizarra azul, y en muchas partes de planchas de plomo. Las torres, capiteles, cimborrios, pirámides, puertas, ventanas, remates y frontispicios, guardan la mayor uniformidad y simetría, resultando de todo una obra verdaderamente noble. La planta es á imitacion de unas parrillas, con relacion al martirio del santo á quien está dedicado. El mango le forma la habitacion Real que está à espaldas de la capilla mayor, y los pies se figuran en las cuatro torres de las esquinas.

La fachada principal y de mayor adorno es la que mira al Poniente, adonde está la entrada general. Tiene de largo por esta banda 774 pies por 62 de alto hasta la cornisa; en las esquinas hay dos torres de mas de 200 pies de elevacion, y en el espacio de en medio tres grandes portadas. La fachada de Oriente tiene la misma extension. La del Sur tiene 580 pies de torre á torre, y es la que mas agrada á la vista por la continuacion no interrumpida de los cuatro órdenes de ventanas. La banda del Norte es paralela á la anterior, y hay en ella tres puertas para la entrada al palacio y oficinas. Todo el cuadro de la casa tiene 3002 pies de circunferencia. Las puertas que se ven en estos lienzos de fuera son 15, 17 nichos y 1100 ventanas. Alrededor de las dos fachadas de Norte á Poniente corre una espaciosa lonja cercada por un antepecho que forma una hermosa grada, dejando las entradas correspondientes, todas adornadas con pilastras y bolas con fuertes cadenas para cerrarlas. Por las bandas de Oriente á Poniente corresponde á la lonja un terraplen de cien varas de ancho, sustentado por un bello órden de arquería que se extiende 1950 pies, y que mirado desde alguna distancia se ofrece á la vista cual si fuera un magnífico zócalo de todo el edificio. Sobre este terraplen hay unos jardines que podemos llamar pensiles adornados con fuentes y escalinatas del mejor gusto, y que contribuyen á dar al conjunto por esta parte un aspecto risueño y magestuoso.

Toda la fábrica interior de este suntuoso edificio se divide en tres partes principales: la primera ocupa todo el diàmetro del cuadro de Poniente à Oriente, y en ella se comprende la entrada principal, el patio de los reyes y el templo con todo lo que le pertenece; la segunda, que es el costado del Mediodia, dividida en cuatro clàustros pequeños y otro grande, es conocida por el nombre del convento por servir de habitacion á los monges; la tercera del costado del Norte guarda proporcion con la anterior; en los cuatro patios pequeños estan los colegios, y en el grande el palacio, al cual pertenece tambien el claustrillo que figura el mango de las parrillas detrás de la capilla mayor.

Entrando por la puerta principal de la casa en la fachada de Poniente, y despues de un bello pórtico ó zaguan, se halla el gran *patio de los reyes*, llamado asi por las seis estátuas colosales que se ven en el frontispicio del templo, representando á *David*, *Salomon*, *Ecequias*, *Josias*, *Josafat y Manasés*, obra del célebre escultor Juan Bautista Monegro, que las sacó asi como el san Lorenzo de la fachada, de una misma piedra que aun se vé en un prado perteneciente á la jurisdiccion de Peralejo con esta inscripcion: «*Seis reyes y un santo salieron de este canto, y quedó para otro tanto;*» siendo de advertir que cada una de las estátuas tiene 17 pies de alto; tiene este patio 230 pies de largo por 136 de ancho.

El gran templo à que se entra desde allí, tiene de largo 320 pies por 230 de ancho, incluyéndose el bajo coro y sus dos capillas grandes laterales, las de las bandas norte y mediodia y la mayor. La materia es tambien de piedra berroqueña la mas blanca y de mejor grano que se halló, y la arquitectura el órden dórico. El pavimento està solado de mármoles blancos y pardo, correspondiendo à la gravedad de toda esta fábrica.

Los altares que hay repartidos en este templo, son 48 incluyendo el mayor, todos cubiertos de pinturas de primer órden y con el adorno sério correspondiente. La capilla mayor tiene 70 pies por 50 de latitud. El retablo es una obra de mucho valor, y todas sus materias son jáspes finísimos, metal y bronce dorado á fuego; su forma, los cuatro órdenes de arquitectura dórico, jónico, corintio y compuesto, su altura 93 pies, y el ancho 49. En

los diversos compartimentos de este retablo se hallan colocadas quince estátuas colosales en bronce dorado, obra de Leon y Pompeyo Leoni.

En los dos arcos grandes á los lados de la capilla mayor se elevan los oratorios y entierros reales; bellísimos trozos de arquitectura dórica de las mismas preciosas materias que el retablo y correspondiéndose de frente en igual proporcion y traza. En el del lado del Evangelio mírase al emperador Carlos V., su esposa Doña Isabel, su hija Doña María, y las princesas Doña Eleonor y Doña María, hermanas del emperador; todos de rodillas, con las manos juntas en aptitud de orar. Las estátuas del otro entierro al lado de la epístola, representan á Felipe II y su cuarta y última esposa Doña Ana; detras la reina Doña Isabel su tercera mujer; luego la reina Doña María, madre del príncipe D. Cárlos; y por último este.

El *panteon* ó entierro de los reyes de España corresponde precisamente debajo del altar mayor, de modo que el celebrante pone los pies sobre la clave de la bóveda. Bájase á él por una preciosa escalera de granito y mármol pardo hasta la bóveda, en cuya entrada hay una portada de bronce de bellísima obra, la cual ofrece entrada á la escalera principal del Panteon. Este consiste en una pieza ochavada de 36 pies de ancho por 38 de alto, toda de jáspes y mármoles de gran pulimento, llena de mármoles y bronce dorado. Al frente de la entrada hay un magnífico retablo, en que está colocado un crucifijo de bronce de cinco pies de alto, y á los lados de este retablo están colocadas en 26 nichos otras tantas urnas sepulcrales, todas de 7 pies de largo y 3 de alto, labradas en mármol pardo y bronce dorado à fuego, sustentadas cada una por cuatro fuertes garras de leon en bronce, y con sendas tarjetas del mismo metal en que con letras negras relevadas se leen los nombres del rey ó reina cuyos cuerpos encierran: estos hasta el dia son los siguientes:

AL LADO DEL EVANGELIO.

El emperador Carlos V. m. en 21 de setiembre de 1558.
El Sr. D. Felipe II. m. en 13 setiembre de 1598.
El Sr. D. Felipe III. m. en 31 marzo de 1621.
El Sr. D. Felipe IV. m. en 17 setiembre de 1665.
El Sr. D. Cárlos II. m. en 1 º noviembre de 1700.
El Sr. D. Luis I. m. en 31 agosto de 1724.
El Sr. D. Carlos III. m. en 14 diciembre de 1788.
El Sr. D. Carlos IV. m. en 19 enero de 1819.
El Sr. D. Fernando VII. m. en 29 setiembre de 1833.

AL LADO DE LA EPISTOLA.

La emperatriz Doña Isabel, única muger del emperador m. en 1 º mayo de 1539.
La reina Doña Ana, cuarta muger de Felipe II. m. en 26 octubre de 1580.
La reina Doña Margarita, única muger de Felipe III. m. en 3 octubre de 1611.
La reina Doña Isabel de Borbon, primera muger de Felipe IV. m. en 6 octubre de 1644.
Doña Mariana de Austria, segunda muger de Felipe IV. m. en 16 mayo 1696.
Doña María Luisa de Saboya, primera muger de Felipe V. m. en 14 de febrero de 1714.
Doña María Amalia de Sajonia, única muger de Carlos III. murió en 27 de setiembre de 1760.
Doña María Luisa de Borbon, única muger de Carlos IV. m. en 2 enero de 1819.

En este panteon principal se entierran solamente los reyes coronados y reinas que hubieren dejado sucesion: las demas reinas y juntamente los príncipes é infantes se depositan en otro entierro inmediato llamado *panteon de infantes*, poco notable en su forma y que contiene sesenta y tantos cuerpos de personas reales, entre ellos el del príncipe D. Cárlos, hijo primogénito de Felipe II; la reina Doña María su madre; D. Juan de Austria hijo natural del emperador Cárlos V, el archiduque Cárlos de Austria, cuñado de Felipe III; D. Juan de Austria, hijo natural de Luis XIV rey de Francia, la reina Doña Mariana de Neoburg, muger de Cárlos II; el infante D. Luis, hijo de Felipe V; y las tres primeras esposas de Fernando VII.

Prolijo sobremanera y fuera de los límites de este artículo seria el intentar ir describiendo menudamente las innumerables bellezas artistas que encierra esta real casa, tanto en los sitios que dejamos indicados cuanto en los que quedan por espresar; y pues que la concision indispensable que nos hemos propuesto nos obliga á pasar en silencio los interesantes detalles arquitectónicos de todo el edificio, nombrando apenas las partes principales renunciamos con sentimiento al placer que nos proporcionaria el guiar à nuestros lectores por aquellos inmensos claustros, suntuoso coro, magnífica escalera, ricas sacristías y salones, y sujetando á una recapitulacion numérica lo que de otra manera nos seria imposible hacer concebir en la idea, diremos:

Que el primero y principal arquitecto de toda esta obra fue Juan Bautista de Toledo que murió á los cuatro años de haberla principiado. Sucedióle su discípulo Juan de Herrera que la dirigió toda hasta su conclusion por los modelos de aquel y con una seguridad y profundo conocimiento del arte, que inmortalizando su nombre ha llegado à ser el objeto de encomio y desesperacion de los que aspiran á imitarle.

En cuanto à los materiales de obra tan colosal el P. Sigüenza testigo de vista y hombre que no abulta las cosas dice escribiendo la historia de esta casa, que si cada cosa se viera por sí sola amontonada juráran todos que de cada una se podia hacer un gran pueblo. El hierro que se gastó en un principio fueron 109.083 arrobas, de plomo fueron 93,300, y de alambre para rejillas mas de 100,000, habiéndose casi todo duplicado en el dia. Las llaves solas pesan mas de 72 arrobas.

Curiosa es por estremo la descripcion que hace el mismo P. Sigüenza de la animacion y bullicio que reinàra durante la edificacion de este monumento, animacion que se hacia sentir en toda España en cuyos puntos mas recónditos se trabajaban los inmensos materiales de aquella obra. Toda ella duró 21 años no cabales desde 23 de abril de 1563 en que se sentó la primer piedra hasta 13 de setiembre de 1584 en que se puso la última. La obra del panteon se hizo despues y se concluyó en tiempo del señor Don Felipe IV. Gastàronse en aquella por el fundador sobre seis millones de ducados sin contar el monumento, las muchas pinturas y joyas preciosas que fueron presentadas à S. M., el panteon, la escalera principal y otras obras menores hechas despues.

Cuéntanse en esta casa 63 fuentes corrientes y 13 sin uso, 11 algives y mas de 40 cantinas; 12 claustros y 80 escaleras; 16 patios, 5 refectorios, 13 oratorios, 9 torres, de las cuales la mas elevada asciende á 330 pies, y en ellas se cuentan 51 campanas, las 31 dispuestas en consonancia (que padecieron gran deterioro en 1821 con la caida de un rayo). Hay ademas 14 zaguanes, 5 pisos habitables, infinidad de puertas y mas de 10,000 ventanas. Las obras de escultura son tambien numerosas al par que admirables. Cuéntanse 73 estátuas de bronce y otras materias, 4 de mármol, 6 colosales de piedra berroqueña y una de 15 pies: infinidad de bajos relieves y dos magníficas sillerías de coro.

Las bóvedas y paredes pintadas al fresco en el templo, coro, claustros, escalera, salas y bibliotecas, componen un espacio de 2972 pies de longitud y estan ejecutadas por Bartolomé Carducho, Lucas Cangiasso, Lucas Jordan, Rómulo Cincinato, Pelegrin de Pelegrini y otros eminentes artistas, siendo todas admirables y en especial la del coro y escalera principal.

Las pinturas al olio que poseia esta casa antes de la invasion francesa subian à mas de 1600 cuadros de todas clases, en el dia quedan 566 originales, 261 copias, y tal cuales, puede asegurarse ser la coleccion mas escogida

de Europa. Hay cuatro de Rafael, dos de Wandik, 27 de Ticiano, 8 de Tintoreto, 10 de Pablo Veronés, 11 del Boscho, 27 de Jordan, 1 de Murillo, 1 de Correggio, 8 de Durero, 3 de Andrea del Sarto, 6 de Velazquez, 23 de Rivera, 6 de Rubens, 2 de Leonardo Vinci, 4 de Guido Regni, 1 de Alonso Cano, 1 de Rivalta, 1 de Coello, 10 de Pantoja de la Cruz, y las demas de autores tambien célebres.

Las bibliotecas famosas por los curiosos objetos que encierran son dos; la principal, magnífica en su ornamento artístico que comprende mas de 24,000 volúmenes impresos, entre los cuales los hay de la mayor curiosidad; y la segunda de los manuscritos que encierra mas de 4000 en diferentes, entre ellos 1820 latinos y de lenguas vulgares, 567 griegos, 67 hebreos y 1824 arábigos.

Las reliquias y alhajas de plata y oro, y los ornamentos para el culto divino, eran antes de la invasion de los franceses 7421 las primeras, colocadas en 515 vasos de materias y hechuras primorosas. En cuanto á las alhajas de plata y oro eran dignas en un todo de la suntuosidad de esta casa, pero casi todas desaparecieron en la invasion francesa asi como la multitud de ornamentos en que se habia apurado todo el primor del arte.

Tan imponderables riquezas por la materia y por la forma que puede afirmarse no se hallan reunidas en ninguna otra parte del mundo, han dado justamente al monasterio del Escorial el alto renombre de que goza en el orbe artístico, y hasta los estrangeros mas preocupados en contra nuestra no han podido menos de rendirle el tributo de la mas profunda admiracion, no faltando entre ellos quien haciendo justicia á la espresion con que le designamos los españoles la consignó en estos versos:

« .... Chiunque verso lei volta le ciglia
dice, che i fondatori ebber concetto
di fabricar *l ottava maraviglia.* »

« Cualquiera que curioso la miraba
dijo que el fundador tuvo la idea
de fabricar *la maravilla octava.* »

R. de M.

MORAL PRIVADA.

La moral es una planta cuya raiz està en los cielos, y cuyas flores y frutos perfuman y embellecen la tierra.

Conviene ser viejo en la juventud para ser jóven en la vejez.

Nada hace al hombre tan dependiente de los demas como los desórdenes.

Para desengañarse de los falsos placeres basta considerarlos á su partida.

La mayor sabiduría es la que conoce sus límites.

Es una gran desgracia no tener nada que desear y mil cosas que temer; esta es la desgracia del rico.

Los gobernantes son como los cuerpos celestes que tienen mucho brillo y poco reposo.

El ser dichoso consiste en poder todo lo que se quiere, y el ser grande en querer todo lo que se puede.

La vida es un sueño del que nos despierta la muerte.

El nacimiento no es mas que el primer paso hàcia el sepulcro.

COSTUMBRES DE VALENCIA.

Les Milacres (1).

.....Asi fue en efecto; un rato despues nos hallábamos Don Luis y yo en la parroquia de san Esteban. Es esta iglesia una de las mas antiguas de Valencia: estuvo en un tiempo decorada con magníficos cuadros de Juan de Juanes, y hoy su altar mayor, renovado poco ha, cuenta entre sus principales adornos las pinturas de Don Vicente Lopez, artista harto conocido en España, y que vió la luz en el mismo suelo que aquel gran Maestro. Numeroso concurso, menos devoto que curioso, poblaba la nave del templo, y con alegres risotadas y festivos ademanes mostraba bien la profanidad del objeto que allí los conducia. Levantábase hácia los pies de la iglesia y en su lado izquierdo un anchuroso tablado, y sobre él, colocados poco menos que en fila, descollaban veinte figuras de madera del tamaño natural, vestidas con ropas de seda no muy nuevas. El conjunto del cuadro representaba, segun me dijo mi acompañante, *el bautizo de san Vicente*. El santo en mantillas, el cura revestido, el sacristan y el monaguillo con una gran tostada de bizcocho en las manos, el padrino, los testigos, el virey, los jurados y los maceros de la ciudad, cada cual con su trage correspondiente formaban gran parte de aquel retablo; pero lo que mas llamaba la atencion eran sin duda las mugeres que en él figuraban. La comadre y la madrina ataviadas, no como era la usanza de los siglos medios, sino segun la moda corriente en el nuestro, con sendas mantillas de blonda, esquisitas basquiñas de gró, rizadas pañoletas, bien compuestos bucles y lindos abanicos, eran el principal objeto de la curiosidad general. = « Mire V. la madrina » = decia una donosa muchacha que tenia yo al lado, « lleva el peinado lo mismo que la Florita. ¡ Jesus! aunque no lo supiese adivinaria que ella la habia vestido. » = ¿ Y por qué hà sido eso? le respondia un oficial de artillería que miraba con tanta atencion á la muchacha como ella al maniquí. « ¿ Calla? que no lo sabe V. » = No, y me parece sobrado jóven y linda Florita para que ya vista imágenes. = ¡ Oh! ¿le pesa à V. eso? pues señor, sepa V. que como la madrina de san Vicente fue *Doña Fulana Carroz*, de ahi nace que sus nietas visten todos los años la imágen que la representa; mírela V., y le han puesto la mantilla que llevaba Flora el jueves santo y los brillantes de su mamá.» Estas ó semejantes plàticas, ninguna devocion, algunas alabanzas, muchas murmuraciones y sobradas intriguillas amorosas columbré yo en aquel santo lugar, del que á prevencion habian retirado el Sacramento; y cansado de preguntar y de recibir pisotones dejé los *bultos*, que asi llaman allí à las tales imàgenes, y me dirigí con mi compañero al mercado para ver los milagros.

«Poco hemos de adelantar, me decia, en la plaza ni en *el tósal*, porque es tanta la gente de la huerta y de los lugares vecinos que se agolpa allí, que ni ver podremos

(1) La proximidad del dia de san Vicente (el dia 5 del corriente) cuya festividad se celebra en Valencia el lunes de la semana inmediata nos ha movido á publicar en nuestro primer número el presente artículo, para que llegue á aquella capital en tiempo oportuno, á pesar de que forma parte de una novela original descriptiva de Valencia cuyos artículos tal vez insertaremos en nuestro periódico, acompañados de viñetas que espliquen las costumbres y los edificios mas notables de aquel interesante país.

cuanto menos oir la representacion que V. desea; pero en cambio de estos milagros no nos faltarán otros que admirar en las caras de las bellas labradoras, porque tan escasas son entre nosotros las feas, como las lindas en otras partes.» No me engañó mi buen camarada; el concurso era tal en ambos parages que nada pudimos gozar de aquel singular espectàculo, mas tuvimos la fortuna de que sufriese la misma suerte, y se hallase desterrado à igual distancia del tablado y precisamente junto á nosotros un grupo de muchachas que dieran guerra à España entera si no vivieran las unas junto á las otras, para que cada cual perdiese parte de su hermosura al lado de la de sus compañeras. Una sobre todo descollaba de las démas como el Miguelete entre todas las torres de su ciudad. Era alta, gallarda y bien proporcionada. Su pelo aunque castaño tenia un color poco comun, y sus pobladas y arqueadas cejas daban mayor realce á la blancura de su tez, à aquella blancura que no es deslumbrante como la de la nieve recien caida, sino dulce y grata à la vista como la del màrmol ya trabajado; la palidez de nuestras bellezas meridionales diferente de la de las hermosas del Norte mas parece hija de la voluptuosidad que del dolor, y era en aquella labradora admirablemente contrastada por lo encendido de sus labios mas rosados que la flor que traia al pecho; sus ojos de un pardo singular, participaban de todo el candor de los azules, y de todo el fuego de los negros. Llevaba un peinado echado atrás, bien que realzado por la peineta triangular dorada y grabada por ambos lados, que alli llaman de *barraqueta*, y el *espaseta* y el *punchador*, dorados tambien, é incrustados de esmeraldas, sujetàban las pobladas trenzas de sus largos cabellos. De las mismas piedras y de finísimo oro, eran tambien los pendientes ó barquillos con que se adornaba, y en cada uno de ellos temblaban para mayor gala tres colgantes de perlas. Rodeaban su torneado cuello numerosas sartas de aljofar que se ataban atràs con una ancha cinta de mil colores. Sobresalia esta por encima del pañuelo de clarin blanco bordado de oro que cubria su pecho, y en la parte superior del delicado y desnudo brazo se distinguia una manga de finísimo lienzo, guarnecida de *randa*. Un corsé de tisú color de leche con flores de oro, sujetaba su delgada y esbelta cintura, y el ahuecado zagalejo azul de seda labrada, guarnecido de encaje, la daba mayor donaire; un ancho delantal de muselina bordado *á cadeneta*, pendia hasta donde llegaba la falda, y una rica media de seda con un zapato de raso color de rosa dejaba ver su delicado pie, y presumir mayores y mas ocultas bellezas. «Es la mollinera del molí de *Huguet*» decian unos que habia junto à nosotros, «la nevoda del mestre de Rusafa.» Ella por su parte jugaba y reía con sus compañeras, y al mondar una naranja que la dió uno que parecia su marido, nos mostró una mano mas delicada que la de una duquesa, y una dentadura mas blanca que su collar. Confieso que pasé alegremente aquel rato, porque la bella molinera nos miraba de cuando en cuando, y aun me pareció que no era la primera vez que yo la habia visto. Concluyóse la representacion del milagro á lo que pudimos colegir, porque la plebe comenzó á moverse, y el hombre de la naranja que hasta entonces habia estado comiendo altramuces sentado sobre sus talones y riyendo à carcajadas cuando el pueblo espectador reía, se levantó y puso á luchar á empellones con la turba para cojer mejor puesto; el coro de muchachas que le seguia pasó por junto á nosotros, y al rozar el vestido azul, con mi compañero que venia cojido de mi brazo, sentí que se estremeció, «qué es eso», le dije.—Nada, la muerte chiquita que suelen decir comunmente.—«¿Quiere V. resucitar? pídale á esa niña, V. que sabe el valenciano, un cachito de naranja, y verá que bien le sienta.»—Entonces se volvió la molinera, y en buen castellano me dijo:—«No señor, que es como todo lo que à mí me toca demasiado ágrio» y desapareció entre la turba.

Procuramos ambos seguirla, si bien Don Luis mostraba en ello menos ahinco que yo; pero como fuesen en valde nuestras diligencias, tuvimos por acertado dejar el campo á la alegre y apiñada multitud, y nos trasladamos à la calle del Mar.

La escena cambia completamente; el espectáculo sino menos grato, es sin duda alguna menos jubiloso. La gente labriega y hortelana no bulle en aquel lugar frecuentado solo de la aristocracia valenciana. Las bellas y elegantes damas de su numerosa é influyente nobleza, las lujosas y no menos lindas de su opulento comercio ostentan alli ricos vestidos de rasos y blondas, una juventud brillante y galan convierte la calle del Mar en tan primoroso paseo, que diera mucho que envidiar à la de Alcalá en sus mas claros dias de feria; hasta los manteos escolares, trage usual entre sus donceles, parecen desterrados aquel dia para no ennegrecer cuadro tan bello y variado. Los balcones adornados con damascos y con guirnaldas; las paredes cubiertas de telas vistosas, de oropeles ligeros y de inscripciones apologéticas; el suelo, llano como el pavimento de un palacio, cubierto de flores y hojas aromàticas, que comprimidas por tantos pies despiden su aceite esencial de yedra y azahar; á los lados, para que la vista goce por todas partes, y à los urbanos deleites vengan à unirse los campestres placeres, se estienden dilatadas filas de vistosos corbos de frutas; la delicada fresa, entre ellas, apiñada con profusion en hondos canastos de blanquísimo mimbre, y las doradas naranjas hacinadas en elevadas pilas, embalsaman el aire con su aroma mas deleitoso que los perfumes de la corte; y entre este grato aparador incitan aun mas el deseo las vendedoras tan limpias y donosas que hicieran sabroso el veneno mismo que de sus manos viniera.

Nadie atiende en aquel lugar al misterio que se representa una y otra vez, y en los repetidos paseos que dan à lo largo de la calle solo el amor recibe adoraciones,.... pero quién no ama allí!!! Yo solo; y por eso, dejando á mi compañero, me puse á escuchar con atencion suma aquel pequeño auto sacramental que me recordaba la infancia de nuestro teatro.

Elévase en una encrucijada de la calle un vistoso retablo de lienzo pintado diestramente en perspectiva, que deja en medio de sus columnas, estàtuas é inscripciones un nicho bastante capaz para servir de escenario: en medio de este nicho y en su parte superior, se ve sobre nubes una pequeña imágen de san Vicente, alumbrada por bugías y vestida de sedas; y en la parte inferior y à los dos lados del reducido tablado, habia dos puertecillas que daban paso à los interlocutores del drama. Pocos eran estos, porque la accion estaba reducida á un portento obrado por aquel siervo de Dios en la resurreccion de un parbulillo; por consiguiente la madre de este, mujer piadosa y tierna, el padre incrédulo y duro, el santo sentencioso y afable, y el lego su compañero, personage por el estilo de fray Antolin el del diablo predicador, destinado à hacer reir al pueblo con su sandio modo de tomar rapé (que habria comprado en profecía ó de milagro antes del descubrimiento de América), eran los principales actores; y si á esto se añade un infante que al principio estaba muerto, y luego se levantaba por órden del santo à cantar sus gozos, se tendrà una lista completa de toda la compañia: era esta compuesta de los niños de san Vicente, juventud desgraciada, à cuya educacion dedicó un colegio aquel santo orador, que todavia subsiste con el mismo nombre en la ciudad.

Los trages eran adecuados al papel que cada cual representaba, si bien no muy propios los de ambos consortes; y la versificacion fluida, armoniosa y llena de chistes, cualidades á que se presta mucho el dialecto del pais. Yo ví á mi sabor dos veces aquel espectáculo; porque lo repetian de cuando en cuando; y luego que hube meditado bastante sobre el pobre y devoto orígen de nuestra escena y sobre la dulzura de la antigua lengua provenzál, me retiré à mi casa para no salir de ella hasta la noche.

Sentílo mucho á la verdad; porque, segun me contaron, aquella tarde hubo una gran procesion en que los porta-estandartes de cada cofradia hicieron sus juegos de equilibrio llevando sus altísimos pendones, de mas de cinco varas, ora sobre los dientes, ora en la punta de las narices, y los dulzaineros de los gremios dejaron mal al organista de san Estevan que no acertó à repetir sus tocatas cuando la comitiva pasó por dentro del templo, dando en ello mucho que reir al público concurrente que ve aquel acto como si fuera una oposicion, en la que silba y aplaude, siempre con alguna predileccion á favor de la música del pais.

Volví pues solo bien entrada ya la noche al mismo sitio; pero la escena habia variado completamente; los balcones iluminados de blandones, y las encrucijadas con globos de colores daban un aspecto aun mas pintoresco à aquel lugar; una numerosa orquesta colocada delante del retablo, tocaba entre una y otra representacion ya dulces ya brillantes sonatas, y à su compàs paseaban à lo lejos algunas enagenadas y felices parejas; el concurso era infinitamente mayor que por la mañana, bien que completamente diverso en trage y en accion; las bayetas universitarias abundaban, y las mantillas espesas eran el comun adorno de las damas; pocos andaban, los mas estaban parados en corros como si escucháran la música ó pusieran atencion al milagro. Sin embargo, lo que se oia por todas partes era: «Que hermosa estaba V. esta mañana.»—Recibió V. aquel billete?—Dónde irá V. mañana á misa?—Que bien vino V. à casa de fulana etc., etc., etc. Sonaron las once y à esta hora principió à bajar, como por tramoya, de su retablo el Santo, traido allí á las doce del dia de la víspera desde casa del *clavario* de la cofradía, debia hallarse á las doce de la noche de su festividad en la del nuevo, siendo costumbre que recaiga siempre este cargo en un vecino de la calle del Mar que paga los gastos de la fiesta. Numerosa y lucida procesion se ordenó para esto; todas las autoridades, la oficialidad, la nobleza, el comercio y las personas calificadas, con hachas en las manos acompañaron la efigie, ofreciendo sus mil antorchas ordenadas á lo largo de la calle un espectàculo augusto y pintoresco, como no otro, que me tenia embebecido. Sacóme de mi estupor el ver hàcia el fin de la comitiva aquel mismo capellan que tanto me llamó la atencion con su sermon del viernes Santo, y al pasar por delante de mí tendió como al descuido la luz que llevaba en la mano hácia la esquina de la calle de la *Callereta*, y dió una mirada de águila á una mujer de la huerta que procuraba cubrirse con su mantilla; conocíla, era la bella molinera, y detràs, recostado en el guardacanton en que estaba apoyada, embozado y tapado con un manteo de estudiante mi amigo Don Luis.

R. de T.

HISTORIA NATURAL. — *El Gato.*

El gato, segun Buffon, «es un criado infiel á quien no se tiene sino por la necesidad de oponerle à otro criado aun mas incómodo y á quien no se puede arrojar.» Para el naturalista es el tipo en la familia de los mammíferos carnívoros de un género fecundo en especies dijitrídatas, es decir, que andan sobre los dedos y no sobre la planta del pie. Esta especie, una de las mas conocidas, comprende no solamente à algunos animales pacíficos que el hombre puede admitir en el interior de su habitacion, sino tambien multitud de cuadrúpedos temibles cuyas formas colosales les permiten reunir la fuerza à la destreza.

Las especies de gatos varian mucho en su talla y en el color de la piel cubierta de un pelo suave, reluciente, seco y dibujado frecuentemente con vivos y caprichosos matices; todos sin embargo presentan á poco mas ó menos la misma forma y un aire de familia que la vista menos experta puede conocer, y esta organizacion comun proporciona semejanza de condicion en todos ellos. Su lengua erizeda de puntas inclinadas al interior raspa el objeto que lame, y provoca en los gatos mas cariñosos cierta sed de sangre à que no saben resistir, viéndoseles de repente sujetar con sus uñas y morder aquella misma mano que un rato antes acariciaban.

Estos animales ven mal durante el dia, que pasan habitualmente durmiendo, pero durante la noche su pupila estendida en línea, y adquiriendo una fuerza prodigiosa, les permite distinguir claramente los objetos, lo cual les sirve grandemente para sorprender su presa durante el sueño. Usando de estratagema para no despertarla se resbalan mas bien que marchan en la obscuridad, sientan dulcemente el pie sin hacer el menor ruido, y retienen su ronquido y hasta el aliento; caen de repente encima de ella; y no estándo dispuestos para correr mucho, encuentran en el prodigioso resorte de su columna vertebral la facultad de dar saltos enormes; siendo tanto mas difícil á la presa escapar de tan brusca agresion, cuanto que nada hay mas seguro que el golpe de vista de los gatos, ni mejor calculado que el movimiento de sus dedos ordinariamente escondidos en la piel, pero que saben alargar segun la necesidad. ¿Quién no ha visto á nuestros gatos domésticos atacar ó defenderse? Su pelo se eriza, sobre todo á lo largo del espinazo que se encorba en forma de arco; las uñas aceradas que no se notaban al fin de sus dedos aparecen terribles de repente; la cola se levanta y eriza; las orejas se tienden hácia atrás aplicándose fuertemente á la cabeza; la mirada en fin adquiere un fuerte resplandor: entonces la cara en donde campean fuertes bigotes se contrae profundamente y toma una espresion de rabia indefinible, la boca en que brillan agudos dientes se abre esclusivamente, y deja escapar un bufido injurioso seguido de un ruido sordo semejante al bramido de un pecho lleno de furor: ruido temible para el hombre mismo; ruido capaz de imponer á los mas vigorosos mastines, que inclinados por instinto à reñir con los gatos, se miran muy bien cuando no estan muy diestros en empeñar un combate del que pueden sacar sin provecho heridas tanto mas peligrosas cuanto que los gatos acostumbran á lanzarse desde luego á los ojos para cegar á su enemigo. Defiéndese pues con una prodigiosa bravura siempre que reconocen la imposibilidad de evitar la batalla; pero cuando no se encuentran obligados á una

resistencia heróica, siempre tienen la vista fija en la retirada; mas una vez reducidos á la última estremidad llegan à ser verdaderamente formidables.

Su marcha es constantemente la que aconseja una prudente desconfianza; los tigres y los leones, que no son mas que gatos, no la tienen mas fiera ni menos circunspecta, digan lo que quieran los que los han descripto poéticamente; todos marchan oblícuos, miran de través, van á su fin por rodeos, y temen el agua; aunque saben nadar naturalmente no se les vé arrojarse á ella por poco profunda que sea, ni aun para apoderarse de los pescados que estan á su alcance, ni de la carne de que se muestran tan deseosos.

Las especies del género gatuno estan derramadas en los parages cálidos y templados de ambos emisferios, las mas grandes que permanecen en el estado salvage son el terror de las regiones ecuatoriales, en donde todas las otras criaturas tiemblan á su vista; las mas pequeñas se estienden en los climas menos ardientes hasta muy internados en el norte. Esta última especie domesticada pero no sumisa no es esclava como el perro; guarda bajo nuestros techos su independencia, y debemos mirarla mas bien como huéspedes que como amigos ó vasallos nuestros.

El gato salvage es un poco mas largo que el gato doméstico; proporcionalmente mas bajo, mas ágil, mas diestro y fuerte; su piel generalmente cenicienta y uniforme en todos los individuos, se interrumpe por los flancos y sobre la espalda con manchas oblongas ó zonas transversales de un negro reluciente que forman en la cola anillos bastante regulares. Sus labios y la planta de los pies son tembien de un negro pronunciado. Encuéntrase generalmente en el emisferio septentrional y con particularidad en las regiones mas càlidas desde el Portugal hasta la China, manteniéndose por lo regular sobre los àrboles, à los cuales suben con prodigiosa agilidad, aléjanse poco de las habitaciones rurales, hacen la guerra á los conejos, lagartos, reptiles, turones y pajarillos cuyos nidos destruyen para comerse los huevos; sus escursiones se estienden hasta los corrales en donde son ordinariamente achacadas à las comadrejas con las cuales se pretende que viven en buena inteligencia, ó por lo menos sin enemistad. Los pinares sirven tambien à su manutencion. Asi alimentado generalmente bien el gato puede servir tambien de buen alimento, y ofreceria un manjar tan agradable como la liebre, pero no es uso recibido el presentarlo en nuestras mesas, à escepcion sin embargo de las posadas de Castilla, ó de los ventorrillos de Cataluña donde todos los hemos saboreado sin escrúpulo de conciencia.

Se ignora desde qué época los hombres que debieron mirar al principio al gato como un enemigo, le admitieron en el número de sus familiares; los eruditos no han pesquisado jamas cual fue el primer dios, el primer pueblo, ó solamente el primer hombre que le domesticó. Neptuno el marino domó el caballo, lo que en el lenguage poético equivale à haberle hecho salir de la tierra á un golpe de su tridente. Diana enseñó à los perros de caza; Baco uncié los tigres à su carro; las Psilas se encargaron de la educacion de las serpientes; Triptolemo sometió los bueyes al yugo del arado, y Pan fue deificado por haber reunido los primeros rebaños; pero el socorro del gato no fue probablemente conocido por el hombre hasta la invencion de la arquitectura, y cuando este, no contentàndose con el abrigo de las cabernas, empezó à construir casas que vinieron à disputarle incómodos huéspedes roedores. No se encuentran pues los orígenes del gato en la mitología griega ni en los libros de Moises. Se sabe que los egipcios los adoraban y los embalsamaban, pues que se han encontrado momias de ellos, pero hasta ahora no se ha dado con la historia que seria un objeto apreciable para las academias científicas.

Al dar en nuestro *semanario* el retrato de un gato cuya mayor ó menor semejanza dejamos al juicio de los conocedores, sentimos no tener á nuestra disposicion el talento de *Gottfried Mind*, el mas célebre entre todos los artistas que han podido reproducir con el pincel los rasgos característicos de la raza felina.

Mind era suizo y habitaba la ciudad de Berna, en donde los estrangeros no dejaban de ir à visitar al *Rafael de los gatos*, que bajo este nombre era conocido, teniendo en mucho el adquirir algun dibujo suyo. Estos no tienen igual entre los trabajos del mismo género; aquella mezcla de audacia y humildad, de dulzura y de mala fé que distingue à los gatos, reflejaba en ellos con su natural vivacidad, y nada era comparable sobre todo à las escenas variadas en que Mind se entretenia en representar los juegos retozones de una familia reluciente, viva y maligna pintorescamente agrupada en torno de la respetable matrona que los habia dado à luz.

El talento de este pintor se esplica hasta cierto punto por su inclinacion hácia los animales objetos de sus composiciones. Con efecto, Mind y sus gatos eran inseparables; Mineta su favorita se hallaba constantemente à su inmediacion mientras que él trabajaba, mediando entre ambos una especie de conversacion contínua que no dejaba de tener mucho de singular. Al veces mientras que Mineta descansaba en su cama cuidadosamente henchida de paja, dos ó tres de sus hijuelos se hallaban colocados sobre las espaldas del pintor, y este permanecia horas enteras en semejante incómoda postura temeroso de turbar por el menor movimiento el reposo de sus compañeros de soledad, y encontrando en la monotona armonía de sus ronquidos un placer que le indemnizaba ampliamente de todas sus fatigas; y cuando una visita importuna venía à turbar esta escena, Mind que naturalmente era poco social no podia menos de mostrar su desagrado.

Habiéndose manifestado en 1809 síntomas de hidrofobia entre los gatos de la ciudad, las autoridades dieron la órden de su destruccion, y Mind tuvo que soportar la angustia de ver ejecutar tan cruel mandato. Pudo sin embargo conservar à su cara Mineta, pero no por eso dejó de ser grande su afliccion viendo inmolar 800 gatos á la seguridad pública; desastre de que jamas pudo consolarse. Para endulzarle en parte y como para volver à la vida á las víctimas de tan cruel sacrificio, puso desde entonces mayor diligencia en pintar gatos, entreteniéndose todo el invierno siguiente en trazar innumerables figuras de estos animales en todas las posturas posibles; estas bagatelas estaban ejecutadas con una delicadeza tal que á pesar de toda su actividad no pudo el artista dar abasto à las infinitas demandas que de todas partes le hacian.

Mind ha muerto hace pocos años.

TEATROS.

Grave es sin duda la carga que echamos sobre nuestros hombros al proponernos hablar semanalmente de las piezas dramàticas que se representan en nuestros teatros, y al propio tiempo de su ejecucion. Epocas ha habido, no muy distante de la actual, en que semejante encargo hubiera sido de fácil desempeño, ya por la unidad de escuela literaria que entonces imperaba en las naciones mas cultas, ya por el escaso número de producciones originales españolas, ya en fin por otra especie de unidad que habia igualmente en la declamacion, de la cual se han desviado no poco los actuales actores de nuestros teatros.

Luchar pues con partidos opuestos en doctrinas y resultados; buscar la verdad enmedio de doctrinas esclusivas, vertidas en el calor de sus fogosas contiendas; censurar alternativamente à unos y à otros, y conceder à todos el elogio à que se hagan acreedores por su mérito respectivo, es comision harto delicada en verdad para que nos prometamos salir airosos de tamaño empeño. Aun

concebido el supuesto de que nuestros juicios fuesen sumamente ajustados à la razon y al buen gusto (supuesto que de ningun modo nos concederemos à nosotros mismos) precisamente nuestra adhesion á las decisiones del juicio sensato, nos hará pasar en el concepto de unos la plaza de clásicos, en el de otros la de románticos.

Protestamos ante todo con sinceridad, que à ninguna de las dos escuelas pertenecemos esclusivamente. Acérrimos partidarios de la belleza; con igual placer disfrutaremos de sus encantos en las obras de Sófocles que en las de Victor Hugo; lo mismo en las de Shakespeare que en las de Moliere. En donde la veamos la admiraremos, puesto que nunca hemos aplaudido al error ni vituperado el acierto por llegar á nosotros con títulos especiales de escuela.

Hemos creido siempre en nuestro humilde entender que no está reducido á uno solo el medio posible de imitar la naturaleza, si bien hemos comprendido que no todos son igualmente buenos para conseguir aquel resultado. Hemos tenido tambien por muy cierto, que limitar la fantasía à un modo único y esclusivo de creer, seria tan dañoso como desencadenarla y dejarla abandonada á los accesos de su delirio y frenesí. Ambos estremos están escluidos de nuestra creencia literaria, que no es ni debe ser ciega como la religiosa, pues lo que en esta es un bien, en aquella seria un mal de mucha trascendencia para el progreso de las letras.

Este convencimiento nace de lo persuadidos que estamos de que los hombres son símbolos de su siglo; signos representativos de las circunstancias que los rodean. Esas centurias de años que en determinadas épocas han adelantado y retrocedido con los conocimientos humanos, cuya instabilidad parece asemejarse al flujo y reflujo del Océano, esas centurias pues son el tipo de la varia condicion moral de los hombres.

Inconstantes en sus placeres como versàtiles en sus ideas, la perfeccion, el complemento de sus gustos se halla tan distante de su alma como la estabilidad lo está respecto de todas las cosas humanas. Transcurren los siglos y con ellos los monumentos, fieles testimonios de las ideas y placeres que entonces halagaban á los hombres. La historia filosófica de sus sensaciones se vé por decirlo así estampada en las mismas obras producidas por su imaginacion y sus manos. Estas obras pueden llamarse mudos denunciadores de los componentes sociales á que debieron su existencia.

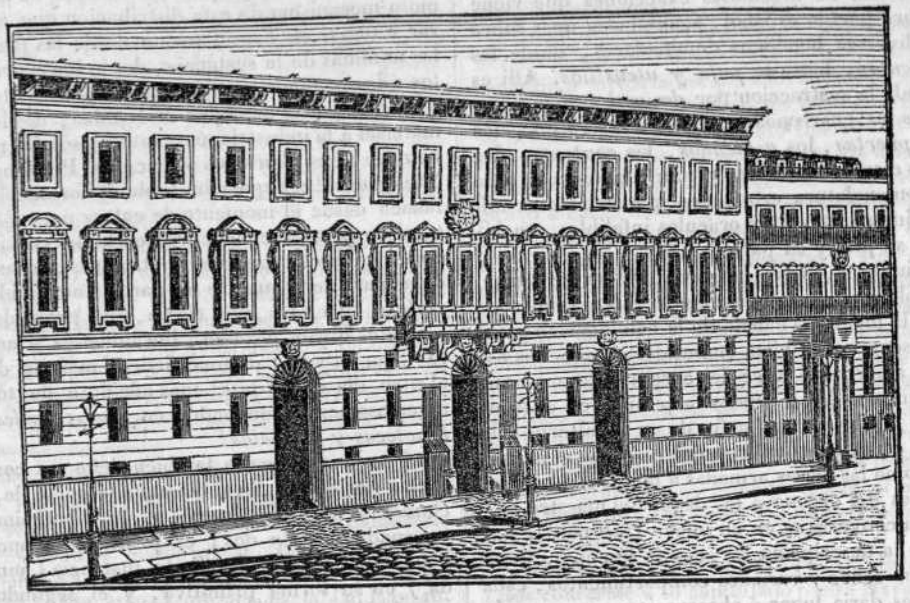
¿Pero à qué cansarnos en manifestar la condicion esencial de la fantasía cual es su perpétua movilidad? Unicamente conserva carácter estacionario mientras permanecen invariables los tipos de sus creaciones y las causas accidentales que las modifican. Por eso se vén amoldadas constantemente esas mismas creaciones á las costumbres é índole religiosa y política de los pueblos y siglos à que pertenecen: por eso se distinguen con un carácter particular la literatura griega y romana de la de los siglos medios: esta de la italiana y española del 15, 16 y 17; y por causas análogas comenzó igualmente à distinguirse de todas ellas la del conocido por siglo de Luis XIV, y por último apareció hace muy poco tiempo la que despertando antiguos recuerdos y amalgamando lo estraordinario y horroroso de las leyendas entretenidas de la época de la resurreccion de las letras, con la cultura y filosofismo de la edad presente, forma la que se distingue en la actualidad con el nombre de *romanticismo*.

Para corroborar la idea de la influencia que ejercen en las producciones de la imaginacion, y del carácter de que las revisten, las costumbres, política y religion de los diversos pueblos de la tierra, así antiguos como modernos, seria fácil formar un paralelo de sus respetivas literaturas. La poesía hebréa, la asiática, la setentrional, la africana, la indiana, la europea antigua y moderna, todas comparadas entre sí, nos darian por resultado que la imaginacion no reconoce mas límite natural que el del buen gusto, único vallado que no la es lícito traspasar, dentro del cual estan encerradas las leyes de eleccion, conveniencia y verdad, verdaderos fundamentos de su valor é importancia en la literatura. Deduciríamos al propio tiempo que el buen gusto, regulador indispensable de las artes de imaginacion, ni es único ni puede ser esclusivo, antes bien ha sido constantemente relativo al género de rivalizacion y de cultura de las naciones y aun de los pueblos en particular; y que si determinado gusto llamado esencialmente bueno por los clásicos, ha cundido por naciones muy discordes en usos, costumbres y religion, de las que primeramente le adoptaron como tal, es muy problemático saber si esto se debe á puro efecto de servil imitacion, ó á íntimo convencimiento de su bondad real y efectiva.

No es ni puede ser mi objeto profundizar en materia tan delicada, reducidos á los estrechos límites de un periódico. Nuestra intencion se limita é indicar ligeramente los principios en que han de fundarse nuestros juicios sobre las producciones dramáticas que se representen en nuestros teatros. Sabemos qué valor adquieren estas, y cuanto llegan á perderle, en razon de su proximidad ó lejanía de la época en que vieron la luz, y del gusto particular que en ella dominaba. Desde que *Lope de Rueda*, imitando de lejos à Terencio y Plauto, dió el ser al teatro español, hasta la reciente introduccion de la escuela que sin fundamento se llama moderna, media una escala infinita de variaciones de gusto, en la cual pocas veces se vé campar el reputado por esencialmente bueno. Mas si esta versatilidad prueba todo cuanto hemos dicho antes, tambien demuestra hasta la evidencia que hay una base exclusiva de lo bueno, sobre la cual todas las escuelas conocidas se afanan por apoyarse. Esta base, repetimos, será nuestra regla; y á ella deberán esclusivamente nuestros errores ó nuestros aciertos.

El retrato de Lope de Rueda puesto al final de este artículo, es tributo debido á la memoria de un hombre que como poeta y como representante, mereció de sus contemporàneos los mas lisonjeros aplausos. Su cuerpo fue enterrado en la iglesia mayor de Córdoba, año 1567: distincion por cierto muy notable en aquel tiempo, respecto de un hombre que como Rueda ejercia la profesion cómica, tan injustamente vilipendiada. *J. de la R.*

MADRID: IMPRENTA DE OMAÑA, 1840.



La Aduana.

Este suntuoso edificio, uno de los primeros ornamentos de la capital, sirve tambien acaso mas que ningun otro á caracterizar el buen gusto artístico en el reinado del inmortal Cárlos III. Fue concluido en el año de 1769, bajo los planos y direccion del brigadier D. Francisco Sabatini, con el mismo objeto que hoy tiene de aduana y oficinas de Rentas Reales, y muy pocos entre nuestros edificios públicos han correspondido mejor al intento para que fueron erigidos.

Si la Aduana estuviese situada en una ancha plaza, permitiendo abrazar de un golpe de vista su inmensa mole y la belleza de su conjunto, no tendria nada que envidiar á los mas elegantes monumentos arquitectónicos que se admiran en otras capitales; mas por desgracia se halla intercalada entre otras casas, y en una calle, aunque espaciosa y principal, careciendo por esta razon de fachadas al Oriente y Poniente, y únicamente descubriendo las de Mediodia y Norte que son las mas angostas, por ser la figura de todo el edificio un cuadrilongo.

La principal que mira al Mediodia, en la calle de Alcalá, es ciertamente digna de un artista tan acreditado, y sorprende agradablemente por la armonía y belleza de su conjunto. Fúndase sobre un zócalo almohadillado de piedra berroqueña hasta el piso principal, con tres puertas en el medio, sobre las cuales hay un gran balcon y balaustrada de piedra, sostenidos de mensolas ó repisas que rematan en cabezas de sátiros y de cariátides, y sobre las dos puertas colaterales dos inscripciones, una en latin y la otra en castellano, diciendo en ambas que dicha Real casa la mandó construir el Sr. D. Cárlos III, y el año en que se concluyó. Tiene desde el suelo cuatro órdenes de ventanas, y cinco si se cuentan las de los sótanos. Las del piso principal estan adornadas con frontispicios triangulares y circulares alternativamente, y sobre la de en medio hay un escudo Real, sostenido por dos famas esculpidas en mármol por D. Roberto Michel. La cornisa, que es adornada segun el gusto de la compuesta de Vignola, da mucha magnificencia á todo lo demas.

El interior es muy correspondiente á la suntuosidad de el edificio, y tiene tres grandes patios, el de en medio mayor, circundado por un elegante vestíbulo y una galería encima. La escalera principal de piedra es muy ancha y suave, y la distribucion de las salas y de los espaciosos sótanos para el almacenage de los frutos, perfectamente adecuada á su destino respectivo.

Hasta aqui la material indicacion de esta casa sin mezcla alguna de hipérboles y otras retóricas figuras, pues si pretendiéramos entrar en ellas nos veríamos al punto detenidos por la consideracion del objeto á que está destinada. Con efecto, nada hay mas *prosáico* que una Aduana, ni que menos dé lugar al entusiasmo que el interior de una oficina de Rentas. Las musas estan reñidas con la *partida doble*, y el lenguaje de las artes enmudece ante las carpetas amarillas y el *Dios guarde á V. muchos años*.

Mercurio, esta divinidad *financiera* que suele representarse presidiendo los carromatos y las balijas, los caminos y canales, los barcos de vapor y los barriles de escabeche, es quien anima, es quien señorea y domina aquel recinto burocrativo-mercantil. Y empezando por el tejado, (porque tratándose de una divinidad alada, mal pudiéramos introducirla por la escalera) diremos que los altos aposentos sirven de cómoda habitacion á un sin número de familiares de su Corte, no compuesta que digamos de gentiles-hombres ni de próceres, sino de vistas y medidores, espendedores de guias y torna-guías, contadores y mozos de cuerda. Aquellos son los satélites del planeta, los carretes del telar, los arcaduces de la nória, y si fuéramos Victor Hugo ó D. Quijote, y acostumbráramos leer libros encuadernados en piedra, y contemplar animadas las catedrales ó los molinos de viento, diríamos que aquellos eran los brazos del edificio, asi como la cabeza está en el piso principal, y el estómago en el bajo. Nos esplicaremos.

Colocamos la cabeza, esto es, la parte intelectual y calculadora en el piso principal, porque allí es donde residen las Oficinas Generales de Rentas en que se reglamentan y combinan las ingeniosas exacciones que viene pagando el pobre pueblo español, acumuladas unas sobre otras por sus diversos benéficos dominadores, desde las *alcabalas* y *cientos*, hasta la *paja y utensilios*. Allí es donde se aprende la sustraccion por *decimales*, por *novenos*, por todos los guarismos aritméticos; las *sisas*, los *arbitrios*, las *puertas*, los *arriendos*, las *contratas*, los *dividendos*, los *cientos*, *millones* y *equivalentes*, con toda la ingeniosa nomenclatura económica que encuentra allí sus numerosos intérpretes, sus oráculos infalibles, su tabla pitagórica, su juez y su parte.

Todas las ciudades, villas, lugares, aldeas, caseríos, ventas y despoblados de esta vasta monarquía, clasificados y envueltos en la ingeniosa cabala de la combinacion y del cálculo, se presentan á la vista embutidos en aquellos oscuros estantes, amarrados entre dos carpetas de pergamino con cintas encarnadas y sendos tarjetones en el frente, obedeciendo á la voz de un gefe, de un subalterno, de un escribiente, como las ruedas de una máquina al impulso del vapor, como las masas armadas á la voz del táctico, como los cañones del órgano á los dedos del maestro.

Preciso seria convertirse en un nuevo *Gall* para seguir anatómicamente la descripcion de aquella inmensa cabeza en sus recónditos senos y variados compartimentos, cada uno de los cuales daria lugar á observaciones que por lo prolijas y profundas conseguirian adormecer voluptuosamente á nuestros lectores. Ellos encontrarian como nosotros el órgano de la *reflexion* en la seccion de contribuciones indirectas; de la *paciencia* en la de amortizacion; del *cálculo* en la de loterías; de la *ingenuidad* en la de contratas; de la *prevision* en la de estancadas; de la *exactitud* en las nóminas, y del *trabajo* en todo el conjunto; pero limitados nosotros á estrecha consideracion, solo podemos apuntar la idea sin detenernos de modo alguno en los detalles, impeliendo al lector por una brusca transicion desde el estremo intelectual al centro digestivo, desde la cabeza al estómago, desde el piso principal al entresuelo.

Considerando siempre este edificio como un gran gigante (consideracion que por lo menos tiene algo de *romántica*), no podemos en conciencia dejar de colocar la boca en la puerta principal, abierta para recibir la sustancia material en fardos y carromatos, y conducirla por las galerías y callejones (arterias del gigante) al patio principal, á los sótanos y almacenes.

Aquí la operacion es mas complicada, mas trabajosa y digestiva, consistiendo en sustraer ó eliminar bajo el nombre de *derechos* aquella parte sólida del alimento que considera suficiente á la manutencion del individuo moral que llamamos *estado*; no pudiendo menos de admirar el ingenioso mecanismo de esta distribucion que acierta á separar y tomar en consideracion desde las partes máximas á las mínimas de la sustancia, desde los enormes cargamentos á las pequeñas balijas, desde las ricas telas de la india á las mezquinas pescadas de bacalao, desde la propiedad material á la industria mercantil, desde las necesidades del hombre á sus caprichos ó placeres. Pero todo ello con qué inteligencia! con qué admirable uniformidad! Una libra de tabaco desde el momento de entrar por aquella boca hasta el de pasar á convertirse en humo en la del consumidor, ¡cuántos registros, anotaciones, señas, pesos y medidas para dejar una de sus partes convertida en *reales de vellon*! Una casa, una tierra, una propiedad cualquiera, ¡cuántos libros, estados, libramientos y anotaciones para dejar el valor de una piedra, mañana de una puerta, al otro dia de un piso, mas adelante de todo el edificio ingeniosamente convertido en *frutos civiles*, *aposentos*, *hipotecas y alcabalas*!

Pero este gigante tambien tiene sus conductos espelentes por donde devuelve aquella parte de sustancia que considera no indispensable á su mantenimiento, y estos conductos son dos; es primero la puerta principal por donde vuelve á salir la sustancia (aunque menguada) en su forma primitiva, y el segundo la tesorería por donde sale de todo punto digerida y convertida en monedas de metal. Aquí la animacion crece sobremanera, y codiciosos todos á acudir á aquella saludable emision, forman por todas las avenidas largas filas de espectantes con los nombres de empleados civiles y militares, cesantes y jubilados, viudas y huérfanos, semejante á la que formaba en la antigüedad (la antigüedad es en este siglo el año pasado) la triple cohorte de postulantes á la puerta de un convento para repartirse las sobras, luego que la comunidad acababa de comer.

Recapitulacion. — Esta animacion, este *movimiento* que tanto contrasta con la soledad y abandono de nuestros caminos, solo se observa en España en los que dirigen á las oficinas y á las cajas públicas, y no queriendo concluir este artículo sin una observacion económico-mercantil, con sus puntas de administrativa; parécenos del caso indicar la que se deduce naturalmente, es á saber; que la aplicacion del vapor y carreteras de hierro con que tanto se nos lisongea de algunos años á esta parte solo tendria resultado efectivo en nuestra España en un único camino, *el camino de la tesorería*.

R. de M.

EL CONDE FERNAN GONZALEZ.

Reinaba en Leon D. Alonso IV, llamado el Monge, y ya en el mismo tiempo volaba por el mundo la fama de Fernan Gonzalez, conde de Castilla, título debido á la voluntad de sus vasallos, á la justicia y mansedumbre con que los gobernaba, á su pericia en la guerra, y al valor con que los conducia á la victoria.

Hasta entonces su esfuerzo bélico se hallaba reducido á guerrear contra los árabes, y á mantener la integridad de su señorío, y de Burgos su capital, fundada por D. Diego Porcellos, de cuyo tronco descendia, obligando para ello á los reyes de Leon á estrecharse y retraerse de la otra parte del rio Pisuerga. Su ambicion se limitó siempre á señalarse por su celo religioso y por su valor en los combates: prendas sobresalientes, sin duda, en siglos tumultuosos, en que la guerra contra un enemigo estraño se hacia infructuosa por la rivalidad y ambicion de pequeños estados, cuyos príncipes y señores alimentaban sin cesar la guerra civil, asegurando con ella la permanencia del enemigo comun del nombre cristiano.

Estas semillas de ambicion y de mezquina rivalidad habian introducido discordia entre navarros y castellanos. Los primeros no solo hicieron talas en tierras de Castilla, sino que maltrataron con amenazas y denuestos á los embajadores que con Fernan Gonzalez les envió á pedir enmienda de lo hecho. Este caudillo poco acostumbrado á sufrir insolencias ni demasías, rompió con sus gentes por tierra de Navarra, haciendo talas y presas considerables. Acudió el enemigo á la defensa; avistáronse los dos ejércitos, y dióse de poder á poder la famosa batalla de Gollanda. Volaba la muerte por las filas de los combatientes arrebatándolos á centenares, como si unos y otros no fueran españoles. Gran espacio estuvo dudosa la victoria: peleaban los navarros al lado de su rey D. Sancho Abarca; los castellanos al del invencible Fernan Gonzalez. Pero en lo

mas recio de la pelea se retaron los generales á duelo singular. No sabia el imprudente D. Sancho cuan terrible era la lanza en manos de su contrario. Encuéntranse por fin, recíbense con furibundos golpes, y ambos cayeron en tierra; el rey con una herida mortal, el conde gravemente herido, pero sin peligro de la vida. Reanimados los castellanos con el triunfo de su gefe, cargan con nuevo brío sobre sus contrarios hasta quedar por suyo el campo. Pero á esta sazon llega el conde Tolosa en socorro de los navarros, reune los fugitivos, y vuelvese á trabar la pelea con nuevo encarnizamiento.

La suerte habia decretado el triunfo de los castellanos: el valor iba á coronar la frente de Fernan Gonzalez con doble corona marcial. Igual trance, iguales resultados en favor del héroe de Castilla. Encuéntrase en medio de la pelea con el nuevo gefe de sus contrarios, y de un bote de lanza lo deja muerto en el campo. El espanto se apodera del enemigo, y huye despavorido en todas direcciones creyendo ver constantemente á su espalda el hierro exterminador del invencible conde.

Esta jornada célebre, es la primera de que hace mencion particular la historia, mucho despues de haber dado á conocer el conde su esfuerzo y pericia en los combates.

El estado de las cosas no consentia permaneciese mucho tiempo ociosa la lanza de nuestro héroe. Ostigados los moros de la cruda guerra que les hacia D. Ramiro, rey de Leon, y deseosos de venganza, penetraron por los campos de Castilla, talando y destruyendo cuanto encontraban á su paso. Fernan Gonzalez flaco de fuerzas á causa de la pasada guerra con los navarros, impetró el auxilio de D. Ramiro, pidiéndole olvidase su enojo por la muerte que se vió precisado á dar, á fuer de buen caballero, á su suegro D. Sancho Abarca, y que atendiese antes á la conservacion de la patria, que no á personales agravios. El peligro comun ablandó el ánimo del Rey: juntáronse las huestes; dióse batalla á los moros cerca de la ciudad de Osma, y el éxito coronó de nueva gloria al estandarte de la Cruz.

La vida de Fernan Gonzalez era una série no interrumpida de hazañas que hacian su nombre temido y respetado, como lo manifestó luego en la memorable jornada de Lara, ocasionada por las correrías que hacia el mismo Conde en tierras de moros.

Abderrahman rey de Córdova, ordenó un poderoso ejército, en que se contaban (dícenlo asi) ochenta mil combatientes; y mandó á Almanzor Alagib, capitan de gran nombre, acometiese con gran furia las tierras de cristianos. Receloso el Conde de aprestos tan formidables, alistó á cuantos tenian edad á propósito para tomar las armas; pero como aun asi fuese todavía su ejército menor que el del enemigo, tuvo junta de capitanes para consultar lo que debia hacerse. Varios fueron los pareceres de estos, atendidas las escasas fuerzas de los cristianos; y aun aconsejaba Gonzalo Diaz, hombre principal, que debian comprar de los moros las treguas por dineros, fundándose en que la sábia cobardía puede mas que la honrada vergüenza. Mas el deseo de la honra y reputacion prevaleció sobre todas las demas consideraciones; y no queriendo el Conde amancillar su antigua gloria, y confiando en la ayuda divina, movió contra el enemigo, que tenia sus reales cerca de la villa de Lara.

No vinieron luego á las manos: pasaron algunos dias observándose, hasta que Fernan Gonzalez animado por el secreto presagio de la victoria, y habiendo infundido su propio espíritu á todas sus gentes, dió la señal del combate. Travóse la batalla de poder á poder, en que por pequeño número de cristianos fue destrozada aquella gran muchedumbre de enemigos. El general con los que pudieron escapar, salió huyendo de la matanza. Los nuestros alegres y cargados de despojos se volvieron á sus casas.

A estos sucesos siguieron otros de no menor cuantía; y como mas principal la famosa batalla de Piedrahita, que duró tres dias consecutivos, ganada por el Conde contra todas las fuerzas del monarca cordoves acaudilladas por el Alagib Almanzor.

Tranquilo en sus hogares, y rodeado de sus amigos y deudos gozaba el Conde de las dulzuras de la paz, cuando vinieron á turbarla inesperados contratiempos. D. Sancho el Gordo ocupaba el trono de Leon por fallecimiento de su hermano D. Ordoño. Juntó Córtes del Reino, y pidió á Fernan Gonzalez no se excusase de asistir á ellas. Temiendo este alguna asechanza de aquel rey astuto y vengativo á causa de antiguas desavenencias, prometió acudir el dia señalado, y lo cumplió acompañado de gran número de sus grandes. No atreviéndose el rey á faltar á su fé, determinaron poner asechanzas al Conde. Para esto la reina viuda, D.ª Teresa, que deseaba vengar la muerte de su padre D. Sancho Abarca, concertó astutamente que su hermana D.ª Sancha casase con el Conde, viudo á la sazon. El rey de Navarra ignoraba estos conciertos; pero ardiendo en deseos de venganza hacia talas en las tierras de Castilla. El Conde le amonestó hiciese enmienda de los daños hechos, ó que de otra manera tomaría satisfaccion de tales agravios: no produjo efecto el mensage y llegaron á las manos. La pelea fue muy reñida, mas el Conde quedó vencedor.

Hechas las paces despues de esta victoria, Fernan Gonzalez conforme á lo capitulado pasó á Navarra á recibir por mujer á D.ª Sancha. Los ánimos generosos y valientes nunca recelan perfidias porque no las conciben. Asi sucedió al Conde. Fue á Navarra acompañado de gente desarmada como para bodas y fiestas. Todo daba muestras de seguridad y de alegría mas que de miedo; pero apenas llegó á cierto lugar, fue preso por el rey desleal, que se halló en el lugar aplazado con gente y armas. De su prision fue librado por astucia de la misma D.ª Sancha por cuyo amor cayera en aquel trabajo, y con ella huyó á su tierra.

Juramento llevan hecho
Todos juntos á una voz
De no volver á Castilla
Sin el Conde su señor.
La imagen suya de piedra
Llevan en un carreton,
Resueltos, si atrás no vuelve,
De non volver ellos non,
Y el que paso atrás volviere
Que quedase por traidor.
.....
Y antes de entrar en Navarra
Toparon junto al mojon
Al Conde Fernan Gonzalez
En cuya demanda son,
Con su esposa D.ª Sancha,
Que con astucia y valor
Le sacó de Castro-viejo
Con el engaño que usó.

(*Romances antiguos.*)

El rey de Navarra ofendido con aquel engaño se apercibió para la guerra. El conde no rehusó la batalla que se dió á las fronteras de ambos estados, y en la cual el rey quedó vencido, y prisionero en poder del Conde.

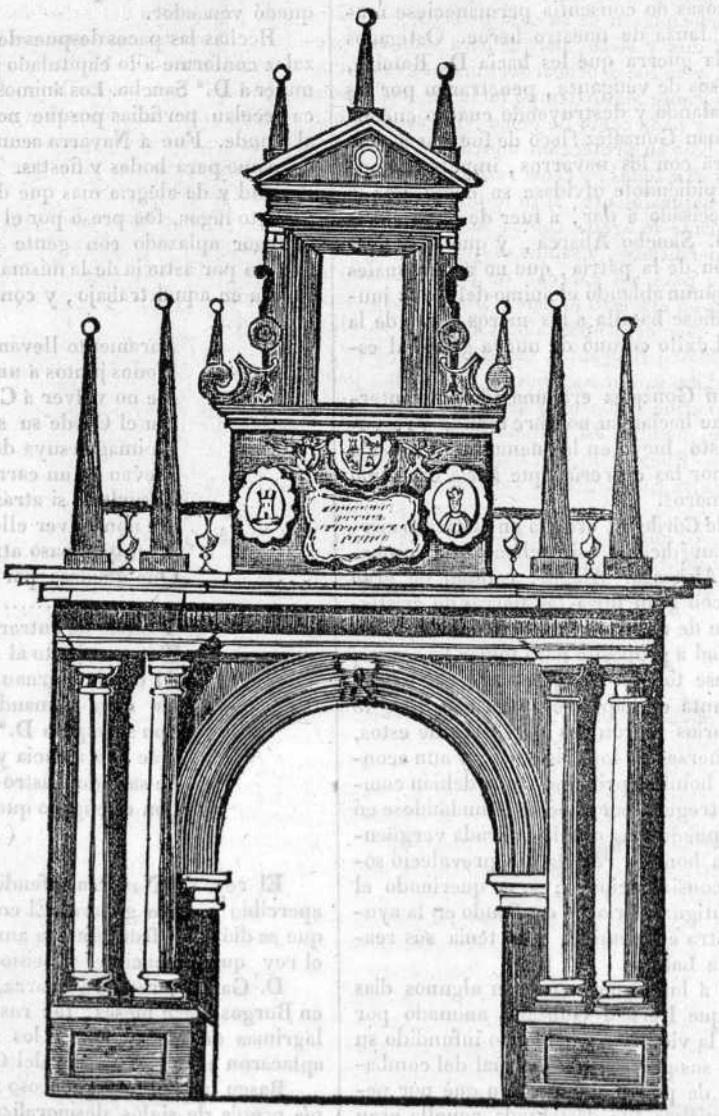
D. García, rey de Navarra, despues que estuvo preso en Burgos trece meses, fue restituido en su libertad: las lágrimas de D.ª Sancha y los ruegos de otros príncipes aplacaron el ánimo airado del Conde.

Rasgo tan noble y generoso fue pagado con una villanía propia de siglos desmoralizados por la guerra civil. D. Sancho rey de Leon, á persuasion de la reina D.ª Teresa, llamó al Conde á las Córtes generales del reino con voz de querer en ellas tratar de los negocios mas graves de su estado. Sospechó el Conde alguna traicion, y recelaba de concurrir al llamamiento; pero pudiendo mas

en su ánimo el deber de súbdito que el temor á mezquinas asechanzas, llegó al término aplazado. No le engañó su corazon: el rey no salió á recibirle como antes, y al besar la real mano como era uso, le desechó con palabras afrentosas y mandó ponerle en prision. D.ª Sancha, hembra varonil y de ingenio astuto, impulsada del amor que á Fernan Gonzalez tenia, meditó un medio seguro de libertar á su esposo. Para conseguirlo partió de Burgos fingiendo ir en romería á Santiago: era el camino por Leon en donde tenian al Conde preso. El rey como á tan noble dueña y tia suya, salió á recibirla y la hospedó amorosamente. Ella con grandes ruegos pidió licencia para visitar á su marido y consolarle en su infortunio. Permitió el rey que aquella noche se quedase con él; y á la mañana antes de rayar el alba, el Conde vestido de las ropas de su mujer, salió de la cárcel, y en un caballo que para esto tenian aprestado, tornó velozmente á su tierra. El rey dolióse al principio del engaño; pero sosegada la saña con la razon, alabó la piedad, el valor y la constancia de ánimo de aquella señora.

Libres los dos esposos de nuevas asechanzas á consecuencia de un concierto por el cual quedó libre Castilla, sin reconocer en adelante vasallage á los reyes de Leon, gozaban ambos de las dulzuras de la paz y del amor. Pero la animosidad de los moros de Córdova contra el valeroso Conde, llevaba á mal no satisfacerse de los daños que de él habian recibido. Rompieron, pues, por tierra de Castilla, y se apoderaron de Sepúlveda, Gormaz, Simancas y Dueñas. El disgusto que estas cosas produjeron en el ánimo del Conde, le acarrearon su muerte, año 968. Falleció en Burgos, y fue sepultado en la ribera de Arlanza. En aquel monasterio de san Pedro junto al altar mayor se veian las sepulturas del Conde y su mujer D.ª Sancha.

El arco que damos á nuestros lectores fué erigido por la ciudad de Burgos hácia el siglo XVI, en la calle Real, parroquia de santa Maria de Vieja-rua, en el sitio que se cree ocupaban las casas del famoso Fernan Gonzalez. Pertenece al órden dórico, tiene 32 pies de elevacion; y actualmente está ruinoso y apuntalado. Encima del cornisamento hay escudos de armas Reales y de Burgos, con una inscripcion latina en honor del Conde. *J. de la R.*



LITERATURA.

Un caso raro.

Erase que se era.... Pero empecemos de otro modo. Habia aun no hace muchos años en el reino de Jaen una soberbia casa de campo, que ni podia llamarse castillo ni mucho menos granja; era un término medio entre estas dos cosas. — Es el cuento, que en aquella casa de campo

no habitaba alma viviente, porque sucedia en ella un fenómeno sumamente particular, que a todos tenia aterrados y confundidos. Entraba uno de noche en la tal casa con una vela apagada, y al punto se encendia ella sola; entraba otro con una vela encedida é inmediatamente se apagaba; — y eso que no faltaba un vidrio en las ventanas, ni habia rendijas en las puertas por donde pudiese colarse el viento, ni causa alguna en fin, al menos aparente, á que pudiera atribuirse aquella particularidad. — Pero á pesar de todo, no hay mas sino que asi sucedia, y que á nadie se le alcanzaba el por qué, de modo que la maldita *casa del duende* era el bú de todas aquellas cercanías. — Repetian la misma esperiencia los doctos y los incrédulos, y siempre resultaba la misma diablura; la vela apagada se encendia, y la vela encendida se apagaba....

¿Ustedes no saben por qué acontecia esta incongruencia? Pues yo se lo voy á decir. —

Vivia en Jaen, allá en tiempo del rey que rabió, un tal Mateo Bergante, pero tan bergante él que no habia otro mayor en los cuatro reinos de Andalucía. Este Mateo Bergante era pues un hijo de buena familia, y de las mas acomodadas del pueblo; un diablo como hasta de veinte años, buen mozo, valenton, y de aquellos que á los doce de su edad hacen novillos, á los quince trasnochan y á los diez y ocho emigran de su casa paterna: — Mateo se emancipó á los diez y siete, porque para todo era precóz el muchacho, y se fue á probar fortuna por esos mundos de Dios. — Durante algun tiempo no le fue mal; como era bien plantado y nada corto de genio, las señoras mujeres le tomaron bajo su proteccion inmediata, y como él decia, *allí me las den todas*! y tenia razon. Luego él, como era tan malo naturalmente, si se le presentaba alguna ocasion de apropiarse lo ageno contra la voluntad de su dueño, no la desperdiciaba; y sabido es que este es un medio muy espedito para no carecer de lo absolutamente necesario. — Pues no era esto lo peor; si algun caminante se encontraba al caer el crepúsculo de la tarde en algun despoblado con Mateo Bergante, sacaba el infeliz su rosario y encomendaba su alma á Dios en voz baja, pálido y desencajado, porque habia oido decir á personas fidedignas, que aquel hombre asi respetaba la vida como la hacienda agena. — Pues, y lo que hacia en la iglesia? En la iglesia, tal era su perversidad! casi nunca se le veia, y aun entonces, mientras los demas rezaban y se daban golpes de pecho, él hurtaba con disimulo los vasos sagrados en las capillas, interrumpia al predicador, soltaba una carcajada en medio de la misa, y cometia todo linage de irreverencias.

Un dia en que cometió un delitó muy escandaloso, de poco le valieron sus artimañas; prendióle la justicia, y fue condenado á muerte.

El fraile dominico que debia prepararle á bien morir era un santo varon, y que habia leido muchos libros en latin y en otras lenguas; y tanto hizo, y tanto se afanó, que Mateo Bergante empezó sériamente á arrepentirse y á temer la muerte, no tanto por ella misma, como por lo que vendria detrás. Viéndole en tan buenas disposiciones, dejóle solo el fraile para que meditára sobre la muerte y llorase sus pecados.

Pero apenas Mateo Bergante se quedó solo, cuando empezó á pensar en cosas livianas, y á olvidar todo lo que le habia dicho el fraile; sin embargo, aun sentia alguna vez impulsos de arrepentimiento, y ya estaba para ser bueno, ya pensaba en lo bien que le habia ido siendo malo; pero él, para colmo de iniquidad, vacilaba entre el vicio y la virtud, y aun se inclinaba mas al primero.... En esto se abrió el calabozo y entró..... Quién dirán ustedes que entró? El mismo Satanás en persona. — Traia un olor de azufre! — Dios nos libre! —

Clarito; el diablo, temiendo que se le escapase aquella alma pecadora, trató de asegurársela de antemano, y como los malos pronto se entienden, al cabo de un cuarto de hora quedó hecho y firmado con sangre del brazo izquierdo de ambos, un contrato entre Mateo Bergante y el enemigo. Obligábanse por él las dos altas partes contratantes; la segunda á satisfacer todos los deseos de la primera, cualesquiera que fuesen, durante dos años; y la primera á entregar su alma al diablo sin resistencia, cumplido este plazo. — Asi separó Satanás del camino del Cielo á un alma medio contrita, y que hubiera podido salvarse... Que pícaro!!! —

Escribir todas las bellaquerías y enormidades que hizo Mateo Bergante en estos dos años, fuera escribir la historia del hombre malo, y asi las pasaremos por alto. — Pero al acabarse el plazo, le entró un miedo terrible á las calderas de Pedro Botero, y se retiró á una casa de campo que habia hecho construir en su provincia, porque aunque libertino y desalmado por demas, siempre le tiraba un poco el amor de la patria como á todo hijo de vecino. En aquella casa, pues, la misma que aun no hace mucho tiempo se llamaba *del duende*, vivia Mateo Bergante con un padre francisco á quien habia tomado en su compañía para que le desasnase en punto á moral, y una buena mujer, que Getrudis se llamaba, á cuyo cargo estaban la cocina y la bodega. A esto se reducia toda su servidumbre, y cierto que no se podia abusar menos de la proteccion del señor diablo.

Sucedió que una noche, mientras estaban cenando y discurriendo Mateo y el padre, subió Getrudis de la bodega toda trémula y despavorida diciendo que habia visto entre dos cubas de aguardiente á un hombre con cuernos y rabo que precisamente debia ser el diablo, y que se reia y decia que tenia que hablar cuatro palabras al señor Mateo Bergante.

¡Pobre Mateo Bergante! sacó su calendario, echó la cuenta, y vió que se habia cumplido el plazo; pero como era valiente, hizo de tripas corazon, contó su cuita al fraile, apuró la copa que tenia en la mano y echó á andar.

— Para las ocasiones son los amigos, dijo el religioso; déjame coger mi breviario por lo que pueda suceder y voy contigo. —

Hízolo asi, cogió la vela que ardia sobre la mesa, cubrió su luz con la mano izquierda, y se dirijieron juntos á la bodega, — el fraile delante, Mateo detrás. —

— Quién va? quién eres? — Venga Mateo Bergante! dijo el diablo. —

— Escucha, dijo el padre, conozco las condiciones del contrato y vengo á pedirte un favor. Estamos allá arriba cenando como unos paganos, con que déjanos acabar; apenas se consuma esta vela, Mateo Bergante jura que te entregará su alma. —

— Consiento, dijo el diablo.

Al oir estas palabras, dió un soplo á la vela el fraile, la envolvió en su rosario, y echó á correr seguido de Bergante. El pobre diablo se quedó con medio palmo de narices; lanzó un grito lastimero y se hundió en los infiernos rabo entre piernas, furioso y corrido de verse burlado cual otro chino.

Mateo Bergante guardó la vela como un tesoro y murió de puro viejo, llorado por sus amigos, y sobre todo por los franciscanos á quienes amaba en estremo. Llamó su alma á las puertas del cielo, pero no quiso abrirle san Pedro porque realmente no lo merecia; mas como segun lo tratado no pertenecia al diablo hasta que se consumiese la vela, volvió el alma á su casa á vigilar sobre el precioso talisman que le libertaba de los infiernos. — Satanás, como es tan pillo, enciende todas las velas que halla en la casa; pero, lo que decia el otro, á un jitano un soldado; si Satanás las enciende, Mateo Bergante que se halla muy bien en este pícaro mundo va y las apaga, y *colorin colorao, mi cuento se ha acabao.*

E. de O.

Higiene. — *La Vacuna.*

De tiempo inmemorial hasta los últimos años del pasado siglo reinaba en el mundo una enfermedad cruel que alarmaba todas las madres, diezmaba todas las familias é imprimia un sello indeleble en el semblante del triste que le pagaba su tributo. Esta enfermedad era la de *las viruelas*, contagio funesto, epidemia terrible que dormitando sin cesar en la sangre se despertaba á veces con furor, estendia su desolacion y desfiguraba para siempre á los que no hacia sucumbir. ¡Cuántas veces una mujer célebre por su belleza, un tierno infante, orgullo y esperanza de su madre se convertian en pocos dias en un objeto desgraciado y casi repugnante á la vista!

De tiempo en tiempo la epidemia se hacia mas terrible, huíase entonces por todas partes, temíase la proximidad del pariente, del amigo, y tal era el terror que este azote inspiraba que convencidos de la imposibilidad de evitarle habia que resignarse á hacerse inocular este germen pestífero con la esperanza de escoger aquel que tuviera menos malignidad. El mundo antiguo le habia importado del nuevo donde ejercia sus furores, de suerte que puede decirse que no habia un solo punto del globo que estuviese libre de él.

De repente y por los años de 1798 se propaga la voz de haberse encontrado un preservativo cierto contra el contagio y que en adelante todo el mundo puede desafiarle; esta feliz nueva, acogida con avidez por todas las madres no era por fortuna una esperanza vana, era una realidad El *Dr. Eduardo Jenner*, médico inglés natural de Berkelay habia observado que las mujeres cuyo oficio era ordeñar las vacas no se veian nunca atacadas de las viruelas, y sí solo de una ligera irupcion; Jennes, pues, imaginó que inoculando el virus de estas irupciones á otras personas se verian libres del ataque principal: y con efecto halló que no se habia equivocado. Apresuróse pues á publicar su descubrimiento, y gracias á la necesidad del remedio de aquel mal, á la proteccion de los gobiernos ilustrados, y al apoyo unánime de los hombres científicos, la *vacuna* se propagó con rapidez por todos los estados de Europa desde el Norte al Mediodia; de allí pasó á Oriente, donde fue acogida con apresuramiento á pesar de la repugnancia de los turcos á adoptar ideas nuevas, sobre todo cuando tienden á prevenir un mal, por la especie de tributo supersticioso que rinden á la fatalidad. Aun mayor dificultad ofreció en las Indias, en donde de tiempo inmemorial dominaba esta enfermedad, y semejante obstáculo no fue nacido de los habitantes, sino del inconveniente que se encontró en transportar tan lejos la vacuna sin que perdiese nada de su virtud; por fin pudo llegar á Bagdad, derramándose desde allí por toda la India con mayor prontitud aun que en Europa, lo cual era de esperar por la razon de que colocados aquellos pueblos en un clima ardiente y favorable á las epidemias no podian dejar de correr en pos de un preservativo tan infalible.

En América M. Jefferson presidente de los estados unidos hizo los primeros ensayos en su propia familia, y su ejemplo fue seguido en todos los puntos de aquel inmenso pais. Parecia natural pensar que los americanos españoles apenas dotados de aquel admirable descubrimiento, se hubieran apresurado á propagarle por su estendido territorio; pero por una singularidad muy notable quedó reservado este honor á la madre patria. Por órden del rey Cárlos IV, *D. Francisco Balmis*, cirujano de cámara, emprendió un viaje aventurado alrededor del mundo con el único objeto de dar á conocer en las mas remotas regiones los beneficios de la vacuna, y de este modo los españoles á quienes se achacó haber importado este mal en Europa, fueron los mas cuidadosos de propagar su remedio en América; atrevida espedicion digna de los mayores encomios, y que mereció quedar inmortalizada por la patriótica lira de Quintana en una de sus mas bellas composiciones.

El suceso correspondió á las esperanzas, pero no sin graves dificultades y numerosos peligros; la prudencia y la habilidad con que fue conducida esta empresa triunfaron sin embargo de todo; para tener la seguridad de transportar la vacuna se embarcó un cierto número de niños no vacunados, á los cuales se les fue transmitiendo por innoculacion durante la travesía. El Dr. Balmis recorrió todos los extremos de la América meridional, haciendo atrevidas incursiones en el interior del pais, y apareciendo en todas partes como un ángel tutelar; las poblaciones enteras salian á recibirle, y bendecian su nombre y el del monarca que le enviaba.

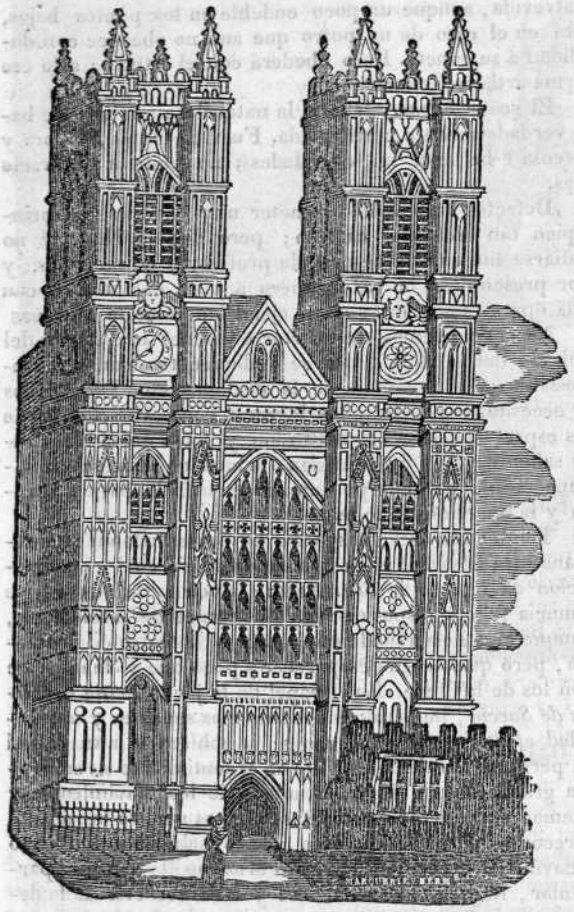
Fuertemente animado por este heróico suceso, el intrépido español, hizo un segundo viaje no menos meritorio para llevar su socorro al Asia; llegó á Macao y Canton, recorrió todas las islas de aquellos lejanos mares, regresando á su patria cubierto de gloria y de bendiciones. De este modo Balmis y el gobierno español respondieron victoriosamente á las injustas acriminaciones prodigadas por los extranjeros contra España por su dominacion en América.

Los eruditos en estas materias pretenden que este admirable descubrimiento fue conocido en lo antiguo, y no hace muchos años que se dijo haberse descubierto una obra en lenguaje Sanscrito, en que se halla fielmente descrita esta enfermedad y su remedio. Testigos dignos de fé cuentan tambien que en 1803, un príncipe indiano, viendo á su hijo en peligro y casi abandonado de los médicos, hizo venir á un viejo Bramin, que pasaba por poseer un secreto maravilloso contra las viruelas, el cual manifestó el sentimiento de no haber sido llamado antes: « Yo conservo (dijo al príncipe) un hilo empapado en la materia que se desprende de la pústula de la vaca, y con este hilo puedo procurar una erupcion facil y nada peligrosa, pasándole por medio de una aguja entre la epidermis y la carne del niño, por la parte superior del brazo ó de la pierna; por este medio queda reducido el mal á un pequeño número de granos benignos, y ningun niño muere de esta enfermedad. »

El célebre viajero Humbol refiere tambien un hecho semejante. « En 1802, dice, se habia inoculado las viruelas á un esclavo de la casa del marqués de Vallehumbroso, pero no tuvo ninguno de los síntomas de la enfermedad; quiso repetírsele la operacion, mas el jóven declaró que estaba seguro de no tener jamás viruelas, porque conduciendo vacas en la cordillera de los Andes habia tenido una especie de erupcion, causada, segun decian los pastores indios, por el contacto de ciertos tubérculos ó tumores que se forman algunas veces en la teta de las vacas; y los que han tenido esta erupcion, decia el negro, no tienen jamás viruelas. »

Objeto de profunda meditacion es para el filósofo el ver caer en el olvido tan preciosos descubrimientos, para aparecer de nuevo despues de algunos siglos de intervalo. Confiemos sin embargo en que el maravilloso arte de la imprenta servirá en adelante para impedir que llegue á olvidarse nada realmente útil é importante.

De todos modos, y sean los que quieran el inventor ó inventores de la primera idea de la vacuna, Jenner tiene siempre el indisputable mérito de haber atraido la atencion especial sobre ella, y este servicio eminente le asegura para siempre del agradecimiento de todas las madres, y la admiracion de todos los pueblos.



Abadía de Westminster.

La Abadía de san Pedro de Westminster situada en el cuartel de Londres á que dá su nombre, y cuya fachada norte ofrecemos hoy á nuestros suscriptores, es uno de los monumentos que con mayor razon escitan la admiracion y el interés del viajero, tanto por la riqueza y grandiosidad de su gótica arquitectura cuanto por los singulares monumentos que encierra.

Prescindiendo nosotros de engolfarnos en la larga y complicada historia de la fundacion y reedificaciones de aquel célebre templo, y de discutir si tuvo ó no principio en 605 por Serveto rey de los sajones sobre las ruinas de un templo dedicado á Apolo, con toda la demas serie de modificaciones mas ó menos importantes hechas en él por todos los monarcas de la Gran Bretaña, (cuestion que poco ó nada puede importarnos para el caso) baste á nuestro propósito decir que consagrada esta Abadía en 28 de Diciembre de 1065, el Papa Nicolás II la acordó el privilegio de que todos los monarcas de Inglaterra fuesen inaugurados en ella, verificándose en su consecuencia la coronacion del primero en 1066, en la persona de *Guillermo el conquistador*.

El aspecto esterior é interior de este suntuoso monumento es admirable por lo gigantesco de sus formas, por la severidad de su estilo, y por la elegancia y gallardía de sus adornos.

Llama desde luego la atencion la magestad sublime y elevacion de su bóveda, y el noble ordenamiento de pilares que separan la nave principal de las alas. Esta nave tiene 360 pies de largo y 195 de ancho en su parte principal ó del crucero. Los arcos apuntados á la manera gótica estan sostenidos por 48 fasces de columnas de mármol muy delgadas si se les observa separadamente, pero que forman reunidas un ancho grupo coronado de chapiteles muy variados. Son muchas y magníficas las capillas de que se halla rodeado el templo principal, y entre ellas sobresale por su suntuosidad la llamada de *Henrique VII*, que forma un conjunto tal de riqueza y de bellezas artísticas que no sin razon se la apellida una de las maravillas del orbe. Su descripcion prolija, asi como la de las demas partes de este templo venerable seria materia para un volúmen, y de reducido interés para nuestros lectores españoles.

Pero tal y tan grande como es el mérito y osadía artísticos del templo de Westminster, no es esta circunstancia lo que le hace mas interesante á los ojos del observador y del filósofo. Recorriendo sus inmensas galerías al través de la templada luz que permiten los innumerables vidrios de colores de sus ventanas, otro pensamiento aun mas sublime se ampara de su imaginacion al considerar que se halla en el *gran panteon* de la nacion inglesa, en el augusto recinto destinado hace algunos siglos á recibir las cenizas de los hombres ilustres de la Gran Bretaña y los monumentos erigidos á la gloria nacional. Semejante al Eliseo de Virgilio, miranse en él las sombras de los genios ilustres que por diferentes géneros de mérito han ilustrado á su patria, alternando con las de los poderosos monarcas que la dominaron y rigieron.

Doscientas sesenta y tres tumbas y monumentos son los repartidos por toda la iglesia, capillas y claustro la mayor parte notables, ya por los nombres á quienes estan dedicados, ya por la grandiosidad de su desempeño artístico.

En la capilla de Henrique VII se admira la magnífica tumba del fundador, la de la reina Isabel, las de los dos niños Eduardo y Ricardo, asesinados por órden de su tio, y las de otros varios reyes y príncipes de la sangre. En las demas capillas se miran igualmente las de los reyes Henrique III, Eduardo I, Jorje II, Maria Stuard, el duque de Bukimgham, Lord Houdson, Lord Chatam, la reina Ana, y otros príncipes y personas ilustres.

Los reyes posteriores á Isabel no tienen monumentos en mármol, pero para suplirles se hallan en las capillas en que estan enterrados sendas efigies en cera que los representan con todas sus vestiduras: esta parodia de la escultura es indigna de aquel sitio, y produce en él el peor efecto; los curiosos y viajeros sin embargo no dejan de visitarlas y reconocerlas como documentos históricos.

Alternando con aquellos régios monumentos, llaman la atencion otros muchos, por ejemplo el magnífico elevado en honor de la memoria de John Duke of Argile, otro á Isác Barrow el teólogo, y otro á Tomas Parr que murió á la edad de 152 años.

Entre los monumentos mas notables de los dedicados á los escritores ilustres se distingue el de *Guillelmo Shakespeare* con una bellísima estatua del poeta que parece haber adquirido nueva vida bajo el cincel delicado del escultor. Cerca de esta tumba se hallan sepultados los restos de otro poeta tambien célebre el ilustre *Sheridam*, y algo mas lejos se leen aun los nombres siguientes; « *Oh rare Ben Jhonson!* » *Spencer*, *Chancer*, *Butler*, *Milton*, *Mason*, *Gray*, *Prior*, *Granville Sharpe*, *Mme. Pritchard*, *Thomson*, *Mme. Rove*, *Gay*, *Goldsmith*, *Handel*, *Chambers*, *Addison*, *Dr. Hales*, *Sir J. Pringle*, *Sir R. Taylor*, *Wyatt*, *Grabius*, *Casaubon*, *Garrick*, *Driden*, *Cowley*, *Davenant etc.*

Ademas de los monumentos ya citados alternan en toda

la iglesia multitud de ellos mas ó menos suntuosos, entre los cuales pueden citarse los del almirante *Tirrel*, el Dr. *Watt*, *William Congreve*, *William Pit* que se halla representado hablando en la tribuna y vestido con su trage de canciller del echiquier; *Newton*, *Stanhope*, *Bath*, *Arnault*, *Chatam*, *Fox*, *Londonderry* y otros muchos.

Grande es el precio que los ingleses dan al honor de reposar en aquel sagrado recinto. La idea del reconocimiento nacional consignado allí en las obras magníficas del arte, contribuye no poco á despertar su heroismo y aquellas grandes acciones de virtud, de saber y de valor que en todos tiempos han distinguido á los hijos de la Gran Bretaña. Lord *Nelson* al empeñarse en el combate de Trafalgar, prorrumpia en aquellas notables palabras que despues ha reproducido el bronce en los monumentos dedicados á su memoria.

« *Vitory or Westminster Abbey.* »
« Venzamos ó vayamos á reposar á Westminster. »

No lejos de la Abadía se elevaba en otro tiempo el *santuario* que era un asilo inviolable para los criminales. Eduardo V habia nacido en su recinto, y á él fue donde se refugió su desgraciada madre con el otro niño Ricardo para ponerle al abrigo de las asechanzas de su cruel tio, que tenia ya en su poder al primero.

Al terminar este artículo debemos decir que al lado de la Abadía de Westminster está el palacio de este nombre, donde se celebran las sesiones del parlamento británico, siendo notable la famosa sala de 270 pies de largo 74 de ancho y 90 de alto en que se verifica la coronacion de los reyes de Inglaterra. Esta sala, cuya bóveda no está sostenida por ningun pilar, es reputada por la principal de Europa. Creemos que esta parte del edificio haya quedado notablemente alterada por el terrible incendio de hace dos años.

R. de M.

TEATROS.

Norma, *Opera.* — **La Reina de quince años**, *Comedia.* — **Las gracias en la vejez**, *Idem.*

La nueva temporada cómica ha comenzado bajo felices auspicios. La difícil ópera de *Norma*, reconocida por todos los inteligentes como una de las mas bellas producciones del siglo XIX, desempeñada por artistas españoles, es en verdad un acontecimiento digno de llamar nuestra atencion.

No hablaremos de aquella, supuesto que el público la tiene ya bien conocida y juzgada; y así nos limitaremos únicamente á tratar de los actores que la han desempeñado.

La señora *Oreiro Lema* justamente aplaudida así en esta como en sus anteriores representaciones, descubre cada vez mas su gran disposicion para la carrera que ha emprendido. Ni la circunstancia de no hallarse en voz para la debida egecucion, ha sido suficiente causa para ocultar la seguridad que de dia en dia adquiere, y el conocimiento artístico que la distingue. Si con tan señaladas ventajas consigne que en su canto se advierta mas decidido el *forte-piano*, el cual viene á ser el *claro-oscuro* de la pintura, su mérito será indisputable.

La voz de la señora *Ridaura* es fuerte, estensa, y tiene puntos graves llenos y sonoros: es un verdadero tiple acontraltado. Esta jóven que á su presencia reune una voz tan aventajada para el teatro, y las mejores disposiciones, solo necesita el conocimiento que no ha podido recibir en el corto tiempo que ha dedicado al estudio fundamental de su arte.

Lo mismo decimos del señor *Unanne*: su voz fuerte y atrevida, aunque un poco endeble en los puntos bajos, está en el caso de un potro que aun no obedece con docilidad á su ginete. Pero obederá con el estudio: solo ese forma artistas eminentes.

El señor *Reguer* debe á la naturaleza una voz de bajo verdaderamente privilegiada. Fuerte, limpia, sonora y estensa: he aquí sus cualidades; no pudiera pedírsele mas.

Defectos han debido cometer unos jóvenes que principian tan escabrosa carrera; pero disculpables por no hallarse aun en la categoría de profesores consumados, y por presentarse la vez primera á vista del público con una ópera tan delicada en su ejecucion como la *Norma*.

No concluiremos sin exortar á jóvenes tan dignos del aprecio del público á que se dediquen tambien con incansable celo al estudio de la declamacion. Todos ellos le necesitan; y todos ellos lograrán conmover el alma de los espectadores si á la aprension y buen gusto del canto saben agregar la espresion; la cual no deja ociosa alguna visible del cuerpo humano cuando la pasion manda y la oportunidad lo exige.

Tambien la escena española ha presentado en esta semana otra novedad no menos importante, cual es la aparicion en ella de la *Sra. Perez*; jóven agraciada y que anuncia felices disposiciones. No carece de inteligencia, aunque algo desvirtuada por resabios de teatro de provincia, pero que deben desaparecer á poco que se familiarice con los de la Corte. En el papel de la jóven *Reina Cristina de Suecia*, hubiéramos deseado mas sencillez y naturalidad en sus pasos y ademanes: la nobleza y la magestad de personas elevadas, consiste en el sentimiento de su propia grandeza, no en lo estudiado de los movimientos y ademanes. El actor que recurre á estos medios mnaifiesta carecer de aquel sentimiento, ó no haberle descubierto todavía. Por poco que la jóven Perez medite sobre el particular, llegará á descubrir ese y otros secretos de la declamacion. Repetimos que no carece de facultades para ello.

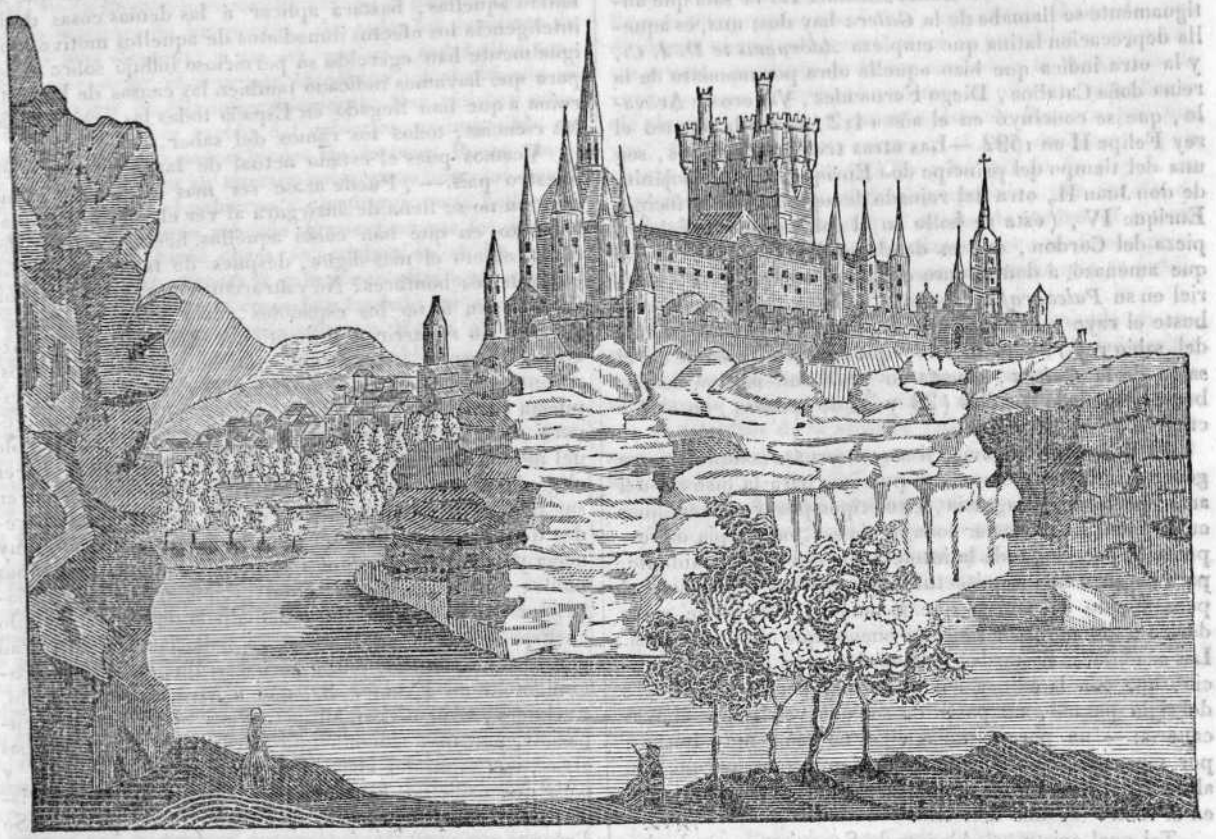
Mas oportuna y feliz nos pareció en la piececita titulada *Las gracias en la vejez*; y si en la *Reina de quince años* descubrimos su disposicion artística, el desempeño de la primera nos afirmó en nuestra opinion. La bien caracterizada condesa de setenia años, transformada de repente en una jóven linda y pizpireta, es un tránsito cómico de difícil ejecucion, pero fácil para la Sra. Perez.

Quisiéramos no importunar mas á esta jóven actriz con advertencias que acaso parecerán pedantescas; pero su propio interés y el nuestro, nos obligan á escitar su celo á fin de que trabaje cuanto pueda por pronunciar con limpieza la *s*; resabio de fácil correccion, y que debe desaparecer á causa de que el teatro no consiente vicio alguno de pronunciacion, perjudicial á la hermosa lengua de Garcilaso.

Las dos comedias en que esta apreciable jóven se ha presentado, son traducidas del francés, y no carecen de mérito en su respectivo género. Pero ¡tantas traducciones, y tan pocas piezas originales!! ¿Cuándo tendremos teatro que verdaderamente podamos llamar español?

J. de la R.

MADRID: *Imprenta de* D. T. Jordan,
Editor responsable.



El Alcazar de Segovia.

Pocas noticias especiales podemos dar de este magnífico alcázar, cuya historia es poco conocida en detalle, tal vez por hallarse al lado de otros objetos que por su mérito y utilidad han llamado casi exclusivamente la atencion de cuantos han escrito acerca de los monumentos de Segovia.—Es cosa muy singular; todos aquellos escritores consagran páginas y capítulos enteros á la descripcion del acueducto, de la catedral, de la casa de la moneda por ejemplo, y por lo que hace al alcázar, apenas se acuerdan de él; dicen que existe, que es antiguo, pero lo que es noticias históricas, descripciones artísticas de su fábrica, Dios las dé. — Hay edificios que nacen con mala estrella como ciertas personas, y no siempre con motivo; en este caso se halla el Alcázar de Segovia.

Obra grandiosa, llena de carácter y de severidad, aun no ha sido justamente apreciada, ni bien, ni medio bien descrita; Ponz no encuentra en ella de bueno mas que un patio á lo Vignola; don Diego de Colmenares, el historiador especial de Segovia, le nombra como hasta media docena de veces, y Dios guarde á V. muchos años; ni aun le cree digno de una descripcion superficial.—¿Y qué mucho si era tan instruido el digno don Diego que atribuye con todo candor á Hércules Ejipcio la fundacion del famoso acueducto segoviano?—Así se han escrito muchas historias en España y fuera de ella!—

El Alcázar de Segovia debe pertenecer por el carácter general de su construccion á los siglos X ú XI, y no haber sido terminado entonces, ó haberse deteriorado bastante al cabo de poco tiempo, pues hay partes en él que evidentemente pertenecen á una época posterior; tales son la escalera principal y el patio mayor, que sin la menor duda son del siglo XVI ó acaso de principios del XVII. El segundo es obra del tiempo de Felipe II. Es una prueba irrefragable de la antigüedad de aquel monumento, el hecho que refieren varios historiadores de que en castigo de cierta blasfemia, por él emitida, cayóle un rayo á don Alonso el Sabio, hallándose en el Alcázar de Segovia, que es tambien donde se sospecha que escribió sus famosas tablas astronómicas.—Otra prueba evidente de la venerable antigüedad de este palacio, es el carácter de decoracion que aun en el dia conservan en él algunos salones; vénse varios de estos, sobre todo en los espléndidos artesones de las techumbres, ricamente iluminados de oro y colores vivísimos, usanza peculiar de la primera infancia del arte, en casi todos los pueblos cristianos, y que no pasó en España de los siglos XIV y XV. — Hállanse en un salon de este Alcázar, ademas de las estátuas de todos nuestros reyes de España desde don Fruela I hasta la reina doña Juana, la del Cid Campeador y la del célebre Fernan Gonzalez, primer Conde de Castilla.—

Seis inscripciones hay en el Alcázar, pero por ninguna de ellas puede venirse en conocimiento de la época fija en que fue construido. — Por la primera se sabe que *el muy alto e muy poderoso Ilustre Senyor el Rey Don Enrique el quarto mandó faser* el gabinete (*la Quadra*) que ahora se llama del Pabellon, que es una pieza cuadrada, adornada de una soberbia media naranja, dorada y tallada con sumo primor, *la cual se acabó de obrar en el anno* 17 *de Abril* 1836.

del nascimiento de nuestro Sennor JehuXpo de mill é cuatrocientos é cincuenta é seis annos..... la cual obra ordenó é obró Maestro Xadel Alcalde. En la sala que antiguamente se llamaba de la *Galera* hay dos; una, es aquella deprecacion latina que empieza *Adoramus te D. J. C.*, y la otra indica que hizo aquella obra por mandato de la reina doña Catalina, Diego Fernandez, Vecero de Arévalo, que se concluyó en el año 1412, y que la reparó el rey Felipe II en 1592.—Las otras tres inscripciones, son una del tiempo del príncipe don Enrique, hijo primojénito de don Juan II, otra del reinado de aquel mismo príncipe, Enrique IV, (ésta se halla en el gabinete de la reina ó pieza del Cordon, que es donde se dice que cayó el rayo que amenazó á don Alonso el Sabio, aunque el P. Burriel en su *Paleografía española*, califica de ficcion y embuste el rayo y la causa que le produjo; —una blasfemia del sabio rey); y la última, que se halla tambien en el salon de la *Galera*, puesta en 1818 con motivo de haberse hospedado dos dias (23 y 24 de octubre) en el Alcázar S S. M M. y A A.

El alcázar de Segovia, si se conservára completo en su género, seria un monumento precioso para la historia del arte; pero por desgracia, estos tipos puros son rarísimos en España. Es menester toda la obcecacion propia del espíritu de partido, toda la intolerancia del error triunfante, para zurcir á una arquitectura de capricho, sujeta solo al pensamiento del artista que la maneja, retazos de gusto dórico ó toscano, por santos y buenos que ellos sean en sí. Las añadiduras bastardas hechas al cuerpo de aquel edificio, que son la edificacion de Ponz y demas arqueólogos del siglo pasado, no pasan de ser una verdadera chavacanería; — no porque todas ellas no sean muy buenas, por separado, sino porque no debian estar, porque son absurdas alli.— La mas poblada patilla sentaria muy mal en el rostro de una doncella.

Tal cual existe, el Alcázar de Segovia es uno de los edificios mas curiosos de España. Nadie ignora que desde 1764 (época en que le cedió al gobierno, su propietario el conde de Chinchon) está dedicado á colegio de caballeros cadetes de artillería,— y que de él ha estado saliendo desde su fundacion hasta el dia una oficialidad de que con justo título blasona nuestro orgullo nacional.—

Antes de terminar este artículo justo será que hagamos mencion, en obsequio de los pocos que no le hayan oido, del espantoso caso de una nodriza que dejó caer desde uno de los balcones del Alcázar nada menos que al hijo de un rey.— No lo tome V. á broma; si lo duda, vaya á preguntárselo á las viejas de Segovia quienes se le asegurarán y le enseñarán *ainda mais* la ventana desde donde bajó á hacerse tortilla el augusto infante.— En punto á tradiciones populares no tiene Segovia que ceder la palma á ningun otro pueblo del mundo.

DE LOS ARTISTAS ESPAÑOLES.

Uno de los rasgos mas característicos del estado actual de España, y por *actual* entendemos no solo el del momento sino, el de muchos años á esta parte, es la falta de actividad en todos los ramos que abraza la inteligencia humana. Al paso que en las demas naciones cultas de Europa, el movimiento intelectual progresa con una velocidad increible, poco menos que nulo es es este en nuestro suelo y para colmo de desgracia, hay razones muy poderosas para que sea asi, hay obstáculos muy dificiles de remover y que por muchos años detendrán su marcha, á pesar de los mas vigorosos esfuerzos del gobierno y de los escritores ilustrados. Tomemos por ejemplo el estado actual de las bellas artes en España; y como es evidente que en una nacion todas las decadencias se dan la mano para llegar juntas al suelo, heridas todas de muerte por la misma causa madre, si indicamos los motivos á que se debe en gran parte el abatimiento en que se hallan aquellas, bastará aplicar á las demas cosas de la inteligencia los efectos inmediatos de aquellos motivos que igualmente han egercido su pernicioso influjo sobre ellas, para que hayamos indicado tambien las causas de la triste ruina á que han llegado en España todas las artes, todas las ciencias, todos los ramos del saber.

Veamos pues el estado actual de las bellas artes en nuestro pais.— ¿Puede acaso ser mas lastimoso? ¿Qué corazon no se llena de amargura al ver el vergonzoso abatimiento en que han caido aquellas hermosas hijas del cielo, objeto el mas digno, despues de la divinidad, del culto de los hombres? No entrarémos aqui en la cuestion de si tienen ó no los españoles genio artístico creador, porque sin recurrir á los antiguos Berruguete, Velazquez, Herrera, y otros mil, muchos artistas modernos, y contemporáneos, pueden darnos con sus obras una respuesta convincente. — Si, y esto no admite ningun género de duda; los españoles no ceden á ningun pueblo del mundo en genio creador.— ¿Pero que puede hacer el genio contra obstáculos materiales? ¿de qué le sirven sus poderosas alas al águila encerrada entre cuatro paredes de plomo?— Existe en España una preocupacion muy necia y es la de creer que hay posicion alguna social mas noble, mas elevada que la del grande artista; en España y acaso no aventuremos demasiado diciendo que solo en España é islas adyacentes, se hallarian sin dificultad personas y no de todo punto bárbaras, que harian mas acatamiento á un Excmo. Sr. que á Alvarez por ejemplo, si viviera, ó al divino Mozart. Pues bien; esta preocupacion, por mas ridícula que parezca es entre muchas otras, una causa del abatimiento que antes indicamos; y para que nadie nos haga una objecion que á primera vista se ocurre, procuraremos desvanecerla de paso.— Se dirá que no eran muy generales estas ideas en los siglos XV y XVI y que los grandes genios de aquella época no eran muy atendidos, pues sobre casi todos pesaba (entendámonos, en España) el título de *criados* de este ó el otro poderoso, de lo que mucho sehonraban; pero es de advertir que en aquellos tiempos de abyecto servilismo, este título era un motivo de orgullo aun para los mas encopetados señores: y aun en aquellos tiempos en que tan mal conocian nuestros mayores la dignidad del arte como la del hombre, es seguro que no se hubiera bajado Cárlos I para recoger el manto de un duque como se bajó para recoger los pinceles á Ticiano.

El primer paso que hay que dar en España para elevar al arte á la altura que le pertenece, única en que es posible su existencia, es destruir toda preocupacion contraria á su dignidad, apreciarle como lo que él vale, es decir como la cosa mas sublime en que puede emplearse la inteligencia del hombre. — Lo mismo diremos de todos los ramos del saber. Mientras en España goze de mas consideracion pública un empleado que un artista ó un sabio, tendremos como ahora muchos empleados y pocos artistas y pocos sabios · y en el moderno sistema social este es un gran signo de atraso en punto á civilizacion. Muchos medios hay de conocer á primera vista la situacion de un pais; el mejor para lograrlo es, á nuestro parecer, examinar el estado en que se hallan en él las bellas artes, que son como la literatura, *la espresion mas exacta de la sociedad á que pertenecen.* Aplique esta regla á nuestro pais el que tenga ánimo para hacerlo. —

¿Qué mas podemos decir?

Sin la proteccion inmediata del gobierno no puede subsistir con decoro en España un artista por grande que sea su mérito. Verdad amarga pero innegable, y que con vergüenza tenemos todos que confesar. ¿Y se dirá que el gobierno tiene la culpa de esto? Seria por cierto notable injusticia. El gobierno ó por mejor decir el poder

real, es en España hace mucho tiempo el paño de lágrimas de los artistas, de los poetas, de todos los hombres de jenio; mas diremos; á no ser por él, todos ellos tendrian que dejar el arte por la oficina, ó abandonar su patria ó vivir en ella miserablemente. Ser artista ó sabio á secas y no recibir sueldo del gobierno, es imposible en España al que no posee bienes de fortuna. Pocas obras de arte se ejecutan en nuestro pais; pero aun esas pocas ¿quien las paga? el gobierno y cierto que no se halla este respectivamente mas sobrado de recursos que los simples particulares. Algunas obras se escriben en el dia, pero pregúntese á sus autores si ganan con ellas para mantenerse por tanto tiempo como han tardado en escribirlas y todos en coro responderán que *no*. Habrá alguna escepcion, pero será muy rara. — El público que es para quien se escriben las obras, no las compra, y no las compra porque no las aprecia, porque no está bien penetrado de que vale mas saber, que ser ignorante. Apenas se convenza de esta verdad eterna, deseára instruirse. y pasada esta dificultad, vencida esta fuerza de inercia, todos los progresos sociales vendrán como suele decirse por su propio pie.

A inculcar esta verdad en el ánimo del pueblo, del pobre pueblo, única clase del estado en quien no es en España vergonzosa la ignorancia, porque nodie se ha dignado hasta ahora escribir para ilustrarle sin pedirle lo que no puede dar, esto es, mucho dinero, dirijirá sus esfuerzos el *Semanario Pintoresco Español*, creado bajo el influjo de esta gran verdad moral: *los hombres son tanto mejores cuanto son mas ilustrados*. Para lograr nuestro objeto, debemos ante todas cosas inspirar al pueblo, respeto y amor al *saber*; logrado esto, poco nos faltará para haber cumplido en toda su latitud nuestra intencion, porque es seguro que no tardará entonces en afanarse por adquirir en lo posible el objeto de su amor y de su respeto. Las semillas que caen en el pueblo siempre dan su fruto; ¡terrible responsabilidad para él que las siembra! No nos arredra el peso de la que tomamos sobre nosotros; con toda seguridad de conciencia esperamos el fruto, prócsimo ó lejano, de nuestras tareas, tareas que quedarán sobradamente recompensadas si entre otras verdades, propias y agenas, logramos inculcar esta en las clases poco favorecidas de la fortuna que es á las que principalmente nos dirijimos: — *nada es mas respetable en este mundo que la virtud y el saber.*

E. de O.

(El opúsculo que ofrecemos á continuacion á nuestros lectores, y que hasta ahora creemos inédito ó por lo menos muy poco conocido, es debido á la pluma del célebre P. Isla, que si no siempre acertó á conservar en sus producciones las leyes de la delicadeza y del buen gusto, tiene sin duda el privilegio de excitar irresistiblemente la risa del auditorio con un sin número de chistes vertidos en lenguaje siempre fácil y castizo.)

LA FUNCION ESTUPENDA.

Dáse noticia al curioso de la misa nueva que en la gran villa de Paterna de la ribera, celebró don Martin Viarte, hijo natural de dicha villa, en el dia 8 de setiembre de este de noventa y siete.

Paterna y noviembre 2 de 1797.

Ya no se toma en boca la privada que se habia mandado hacer en esta corte por nuestro señor Duque, pues todo el platillo es de los regocijos y fiestas que se previenen por la misa nueva que se ha de cantar por el futuro *Domine Dominante*, aunque se ha dilatado el dar principio por no haberse hallado tinta en el pais, ni papel para fijar los carteles como es costumbre; pero habiendo llegado dos propios que habia despachado el senado, uno de Alcalá con el pregonero, á quien por sus muchos méritos y actos positivos se le ha concedido el ministerio de verdugo para la primera vez que se ofrezca, y la licencia de que vaya á pregonar á esta de Paterna por una vez, á peticion de esta corte, y el otro de Jerez con un cuarto de tinta en un jarrillo y un pliego de papel, se pusieron por obra; y el domingo pasado, por ser dia de Todos Santos, y dia en que estaba de medias el senado con el motivo de asistir á la misa mayor, se dieron principio á las fiestas y regocijos con un bando que se publicó en la forma siguiente:

Iba delante la fama, que la hacia bien imitada un angelito de hasta treinta años con unas naguas de lamparilla verde, un delantar blanco, una camiseta de jerga y una montera de plumas negas; venia sobre un jumento blanco, y colgaban de la albarda todas las gaitas y vocinas que habia en el pueblo, y en la frente del pollino este letrero:

A publicar diversiones
Campando voy por el mundo,
Y me sirve de trompeta
De este pollino el rebuzno.

Seguia otro pollino, y en él uno que tocaba la gaita gallega con aquella armonía que es notoria, rodeado de todos los muchachos de la villa, cada uno con su instrumento como cencerros, esquilones, almireces, ect.; pendia de la cola del jumento este papel:

A la fama como suele
Le estimula este instrumento,
Pues por aqui sale el viento
Para que armonioso vuele.

Venian despues imitando á los alabarderos con montera calada, capotillos de dos faldas y espadas desnudas una cuadrilla de mocitos en dos filas, y traian en el centro encaramado en un mulo de un melero, al escribano del cabildo, notario apostólico, sacristan sochantre, enterrador y campanero (que todos estos empleos ejerce por sus esperimentados talentos, uno solo), venia muy grave en el muladar campanario con la sotana muy tendida para dar á entender los empleos eclesiásticos que gozaba, y para lo secular traia una casaquilla de montar, una peluca y encima un sombrero de clérigo: venia á su estribo el pregonero que vino para este asunto, y cerraba la comitiva el señor alcalde, con golilla y sombrero de tres picos, venia en un bruto asnal con sus hamugas y almohada por molestarle á su merced aquel dia las almorranas, y con esta pompa y magestad pasearon toda la corte acompañados del resto del pueblo, y en los sitios públicos sacando el escribano sus anteojos, los enristraba en la nariz y desemballestaba un papelon que recitaba con muchas admiraciones al pregonero, cuyo contenido era como se sigue:

"Nos por la gracia de Dios y por los fieles defuntos, la justicia y supervivencia de estos contornos, súbdito y pedagogo del real servicio, por cuanto á Nos toca y esta nuestra pastoral solicitud, y sin perjuicio de tercero, mandamos en faz de nuestra madre la iglesia, como mas haya lugar en derecho á todos los hombres de cualquier sexo que sean habidos y por haber, vecinos, habitantes, entrantes y salientes: que el domingo que viene, que ha sido y será por el tiempo de nuestra voluntad, no puedan salir del pueblo, antes sí concurran á la misa sacerdotal que aquel dia por la mañana ha de cantar el señor domine sacerdote de misa nueva don Martin Viarte, segun y como, ni mas ni menos, para que se haga con todo el aquel que se requiere; y mandamos que en el tal dia, sin perjuicio de la costumbre, salgan todos á escrementar ex-

tramuros *nemine discrepante*, para que se conserven las calles limpias de polvo y paja; y que todas las personas que fueren suficientes para entrar en danza concurran en tal dia en el corral del concejo, de donde saldrán las diversiones mas enormes que ha visto el mundo, y que este nuestro edicto sea fijado privadamente, sin escrúpulo de conciencia, en los sitios públicos para que venga á noticia de todos ect."

Quedaron fijados en los sitios y plazas hasta dos carteles, con levadura por falta de oblea, y se retiraron al corral del concejo quedando todo el pueblo muy divertido y resignado en obedecer el nuevo decreto: aquella noche desvanecido de su nueva idea tan bien lograda, el barbero de la villa empezó á dar tales brincos en su casa que discurriendo ser maleficio acudió el sacristan con caldereta y asperges, entró echando el compás á el *ne recorderis*, y reconociendo con su acostumbrada esperiencia ser solo demostraciones de alegría, largó las herramientas del conjuro y empezó á echar el contrapunto en descomunales cabriolas; acudió el vecindario, y echando todos mano de sus habilidades se remató en fandango lo que principió en locura.

Habiendo llegado pues el dia 7, sábado víspera de la nunca oida fiesta en esta villa y corte, se determinó por el concejo y junta de arados se diese de mano al trabajo al mediodia, y se cerrasen las tiendas de mercaderes y almacenes públicos, y que cesasen los aguadores, fabricantes de seda, remendones, y se cerrasen las audiencias, por lo que el escribano de cabildo echó en su oficio tres trancas, y por fuera para mayor seguridad la clavó con un pedazo de herradura todo en señal de la mucha alegría que tenia y debia tener todo el pueblo: mandando al mismo tiempo se sujetasen y encerrasen todos los perros que hubiese en la villa por cuanto se esperaba hubiese gran número de lobos domésticos y pudieran ocasionar gran alboroto y confusion: llegada la hora de las doce se echó repique general, principiando este por la matriz y siguiendo todos los conventos y ermitas, acompañando la artillería de tierra con una gran porcion de chinos pelados que conjuraron contra los clarineros que habian venido á esta funcion, alegando todo el pueblo ser aquellos hombres alborotadores públicos de aquella villa y sus contornos, y que supuesto que no entendian aquellas voces que salian por las traseras de los cañones, los echaran del pueblo, que para eso tenian ellos sus instrumentos que sabrian desempeñar la funcion: con esta novedad mandó su merced el señor alcalde se retirasen los dichos clarineros, y que los vecinos hiciesen lo prometido, por lo que se juntaron los muchachos de la villa y el barbero con su guitarra sentados todos por su órden en el ala del tejado de la iglesia cantaban al remate de repique la letra siguiente.

Instrumentos sonoros,
Voces sin arte,
Venid á la misa
Nueva de Viarte.

Victor, victor respondia toda la villa que puesta de medias se hallaba regada por la plazoleta: en esta forma y con toda seriedad duró el repique hasta tres minutos.

A las tres de la tarde llegó la capilla de músicos de Medina que se componia de seis oficiales muy especiales, y con grandes ganas de sentarse á la mesa, los que luego que llegaron fueron bien recibidos mediante á que fueron guiados por un hermano trabuco, donado de san Francisco, que entrando por las puertas del sacerdote nuevo empezó asi: alabado sea el niño Jesus: bendito Dios: el mal se vaya y el bien se venga: aqui tienen VV. á los señores Rabeles; respondió el sochantre que le seguia. Dios delante y san Cristobal gigante, siguiendo el maestro de capilla con su cara de roete de pajuelas y por remate el organista don Antonio que parecia miraba al plato y miraba á las tajadas: ya estoy aqui, dijo la madre del sacerdote nuevo, Deogracias, padre nuestro; me tardaba, que asi me apresuraba: ¿es porque veia se iban gastando las pitanzas de la boda sin que alcanzase una tajada? pues pierda el cuidado que yo le daré una con mucho caldo: adentro, caballeros, vayan besando la mano á mi hijo que ya es sacerdote de misa, y pronto ha de ser santo de gaceta.

Apenas se habia sentado esta cuadrilla de danzantes cuando llegó el padre vicario de la villa diciendo era preciso se cantasen las vísperas de misa nueva, y que asi procurasen afilar las herramientas, porque era tarde y tenia que ver los ceremoniales para el dia siguiente; apenas habia pronunciado esto cuando se disparó el cohete ratero de don Cristobal Rosano con su cara de comadreja, y con deseos de parecer hombre, dijo: eso no, padre vicario que mi persona es muy parecida á un ayudante de sacristan, y asi para esto de ceremonias, soy el mayor ceremoniero que han parido madres.

En esta contienda estaban, y por evitar disensiones se determinó entre todos el que ni el padre vicario tenia que ver ceremonias ni que cantar vísperas, que aquello no era funcion de difuntos, y asi supuesto el que era de toda alegría, y placer, se desatasen aquellas talegas de bayeta verde, que era el repuesto de la gente música y que lo que habia de servir de quimera se convirtiera en fandango: convinieron todos, por lo que echando mano de los rabuchinos, y acompañándoles un gran guitarron tendido á manera de mesa, que sus altos decian: *qüerni*, *qüerni*, *gahi*; y los bajos *pitón*, *pitón*. Con esta armonía acudió la mayor parte del pueblo haciendo cada uno sus habilidades, y ensayáronse para autorizar la funcion de los fuegos que habia por la noche.

Luego que anocheció se iluminó toda la plaza de la iglesia y las casas con lo claro de la luna que parecia ser de dia, á que acompañó un gran numeroso concurso de damas bien adornadas á la prusiana con monteras de plumas negras, mantellinas de bayetas coloradas, naguas amarillas y sin delantal; traia cada una en la mano una caña verde con su hojas que parecian burras en prado, acompañadas de todos los galanes del comercio con sus espadas desnudas, casaquillas de montar y sombreros de tres picos, sin capas por decreto del senado; con esta pompa pasearon esta corte hasta que el barbero de la villa acabó de pelar barbas, y tomando su guitarra avisó á su merced el señor alcalde el que mandó convocar á todos los muchachos del pueblo para que con la solemnidad del mediodia autorizasen la noche lo que se egecutó con grandísimo gusto, y para diferenciar de música se dispuso la cantada siguiente.

INSTRUMENTOS.

Una zambomba, tres almireces, cuatro cencerros, una trompeta, una guitarra y la gaita gallega.

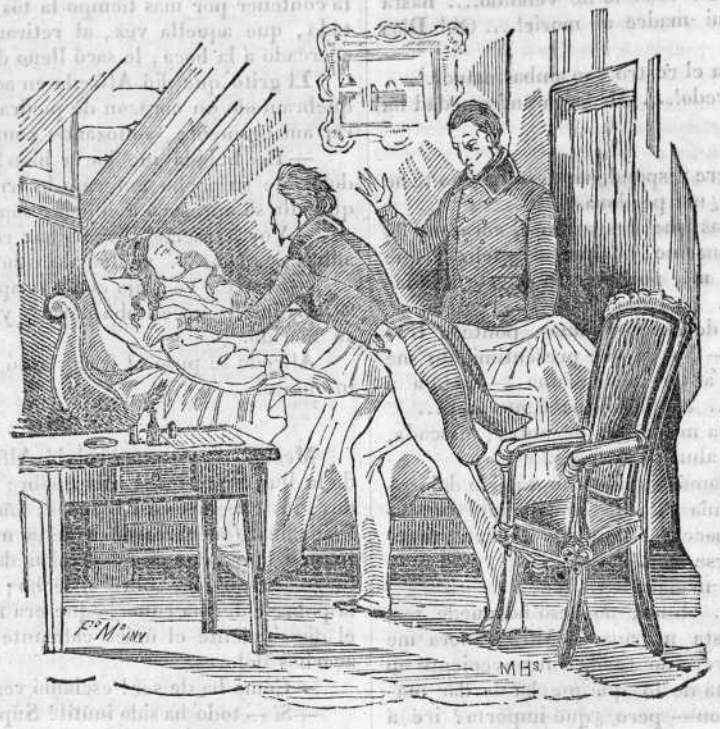
Cantada á dos voces.

Ay que me pones,
Ay que me sacas
Manteca de bacas:
Entona el rabel,
Y en la melodía
De mi chirimia
Cruja el cascabel.
Ay avecillas que pican en él.

Amen, amen, amen, respondia todo el pueblo con muchísima alegría, repitiendo este mismo soneto al fin de cada repique, disparando muchos triquitraques y true-

nos; pero todo con gran serenidad y compostura, á fuerza del mucho celo y cuidado con que andaba el señor alcalde con su ronda, y por retaguardia llevaba para causar mas respeto un mocito vestido á lo jaque con montera calada, calzon de ante y una asta en las manos, en cuyo estremo traia una cabeza de borrico por morrion, y un pito en la boca con este mote: *Con todo el mundo compito.* Pendia del asta este cartel:

A armas de tanta alegría
Se le toca la chirimía.



Una buena Especulacion.

1.

—Pues señor, estamos de acuerdo, dijo el librero, embozándose en su capa de rico sedan, guarnecida de pieles de chinchilla; —una sátira que haga reventar de risa á todo Madrid;— sin piedad, y duro á todo el ministerio.— Con la gracia que sé yo que tiene V., es cosa que se venderá como pan bendito.— Caballero, he tenido mucha satisfaccion en conocer á V.... en cuanto al precio, ya está dicho: — veinte duros sobre la marcha.— Estamos?

—Corriente.

—Beso á V. la mano.— Ah! se me olvidaba! que no pase de pliego y medio de impresion.— Cinco mil ejemplares, á 2 reales— son?... eso es:— Lo dicho, dicho, pliego y medio— y sobre todo, que haga reir.— Repito.

—Gusta V. que le alumbre?

—Si... este demonio de escalera!— Todos los grandes hombres han empezado asi... Cervantes.... el Taso.... la alegría habita en las buhardillas.— Rendido estoy de haber subido estos cinco pisos.— Se me olvidaba— ¡Si tengo la cabeza hecha un bombo con esta desgracia!— Mañana á las ocho en punto estaré aquí sin falta á recoger el manuscrito y á traer la suma.—Tengo antes que leérselo á ***.... que está á un paso.... con que vendré yo mismo.— A las doce se reune el Estamento,— á las ocho y media ha de entrar en prensa— que no falte por Dios.—

Esto decia el librero F...., bajando con precaucion la escalera, precedido de Alfredo que le alumbraba.

—Ah! gracias á Dios! añadió bajado el último tramo.—No se moleste V. en ir mas adelante.— Con que el manuscrito á las ocho, y veinte duros sobre la marcha.— Beso á V. la mano.

Si á lo menos se hubiera atrevido Alfredo á pedirle algo á cuenta de aquella suma! Pero un sentimiento de orgullo le impidió hacerlo; aquel dinero no le pertenecia hasta las ocho de la mañana siguiente. — Ademas, no conocia á aquel hombre!— Recurrir á él, no hubiera sido pedirle un beneficio, sino una limosna.

—Beso á V. la mano, respondió Alfredo.

Subió el mancebo en cuatro brincos la empinada escalera, y abrió con precipitacion la puerta que separaba las dos únicas piezas de que se componia su vivienda.

—Luisa! Luisa mia! esclamó, alégrate! era un librero que venia á encargarme un trabajo para mañana temprano.— Mañana seremos ricos!.... veinte duros!....

—Mañana! respondió una voz doliente.

Y en tanto un rayo de alegría brilló en la frente pálida de la pobre niña, y sacando con trabajo de entre los pliegues de las sábanas su mano trasparente, apretó con ternura la mano de Alfredo.

—Cómo te sientes ahora? la dijo.

—Mejor.... me siento mejor.

—Estás bien abrigada?— esta noche hace un frio horroroso!....

—Sí, sí.... estoy bien; pero tú! con este frio que hace y estás asi!....

En efecto Alfredo habia amontonado sobre el lecho de la enferma su capa, su chaleco y hasta su único frac.— Aquella estancia presentaba el cuadro completo de la indijencia, pero de una indijencia decorosa; no habia allí mas que lo estrictamente necesario.

En aquel momento, una tos seca y ronca, hizo rechinar el pecho de la enferma.

—Oh! siempre esa tos! cada vez que te oigo toser asi, me estremezco.... una cucharada de este jarabe que ha mandado el médico....

Cojió la botella que estaba junto á la cama— la botella estaba vacia.

—Se acabó!.... Dios mio!....

—Mañana, Alfredo, mañana seremos ricos.

—Sí, mañana!— pero hoy!!.... Y el médico ha dicho que si no tomas esa bebida cuando te dá la tos.,.. Oh! Dios mio! Dios mio!—Luego añadió, como hablando consigo mismo:— Ningun recurso! Eduardo salió esta mañana para Sevilla.... Ya todo lo he vendido.... hasta la sortija que me dejó mi madre al morir!.... Oh! Dios mio!

Y el infeliz se cubria el rostro con ambas manos.

—Todo por mí, Alfredo!.... Mi larga enfermedad ha agotado tus recursos....

—Calla, calla!

—Por mí, ni aun quiere responderte tu padre; yo te he hecho infeliz.... Alfredo ¿me perdonas?

—Luisa, tus palabras me desgarran el corazon. Tú eres la que debes perdonarme, tú que eras feliz y que lo has perdido todo por mí, por unir tu suerte á la fatalidad que me persigue.

—No hablemos mas de eso.— Vamos, ponte á trabajar, aqui, junto á mí— No sé que presentimiento me dice que esa obra te va á dar mucha fama,— que va á mejorar nuestra suerte.... Ademas, me siento mej....

No pudo proseguir; la misma tos de antes, cascada, seca, vino á desgarrar el alma de Alfredo.

—Luisa, Luisa! esclamó lanzando un quejido doloroso.— Y ya no queda ni una gota de ese calmante que encargó el médico!.... que hacer?— no tengo á quien recurrir.... Oh! esto es volverse loco.

—Mañana, Alfredo, mañana!....

—Y si entre tanto!.... oh no, no, eso no puede ser; es imposible esperar hasta mañana.— Mira, ahora me ocurre una idea: ese librero no tendrá inconveniente en adelantarme algo á cuenta de lo que me ha de dar mañana.— Es una humillacion— pero ¿qué importa? iré á verle ahora mismo....

—Ahora! está lloviendo á mares.— Alfredo, no puedes salir.—

—Sí, sí—eso es lo mejor.... está muy cerca— Luisa mia!— voy á dejarte por un momento—no tardaré....

—Te vas y con este frio!

—No hay remedio. Si te vuelve la tos, luego será ya tarde para comprar ese jarabe.— Vida mia; no puedo perder un momento... ese hombre tendrá compasion de mí.— No tardaré nada.... Dios no querrá que te pongas peor mientras esté yo fuera.

—No te vayas! mira... te aseguro que me siento mejor.— No te vayas— ponte á trabajar.

—Trabajar mientras te veo sufrir! pensar en cosas alegres cuando tus dolores me despedazan el alma!

—Te aseguro que me encuentro mejor— ¿no es verdad que mañana tendremos dinero?

Alfredo quedó pensativo, indeciso.

—Tienes razon—mañana con el producto de mi trabajo, compraremos todos los remedios necesarios.— Voy á trabajar— voy á hacer por alegrarme.

Serian las nueve de la noche, una noche de enero, fria y lluviosa. Acercó Alfredo á la cama una mesita, puso una luz sobre ella, sentóse á la cabecera de la enferma, cogió una pluma y empezó á escribir.

Luisa parecia algo aliviada; la pobre niña se violentaba para no toser.

A cada instante la miraba Alfredo; vióla al parecer mas serena.... cobró algun aliento y escribió la primera estrofa.

—Pues no está mal! dijo despues de haberla leido.— Luisa, Luisa! Ya he escrito la primera estrofa. Escuha.—

.....

—Tiene gracia! dijo Luisa haciendo un violento esfuerzo para no toser, porque en efecto sufria atrozmente.

Como casi siempre sucede, aquellas primeras líneas le pusieron en vena.— Escribió otra estrofa y luego otra; y cada vez estaba mas contento de su trabajo, tanto mas cuanto Luisa no daba señal de sufrir. Ni siquiera advertia Alfredo el frio y húmedo relente que penetraba por las rendijas de la puerta y de la ventana.

Pero á pesar de todos sus esfuerzos, no pudo Luisita contener por mas tiempo la tós; tanto se habia violentado, que aquella vez, al retirar el pañuelo que habia acercado á la boca, le sacó lleno de sangre.

El grito que dió Alfredo en aquel momento, hubiera quebrantado un corazon de piedra; en seguida echó á llorar amargamente, sollozando como un niño.

—Esa bebida me haria bien! dijo Luisa, y el vivo dolor de su pecho enfermo la arrancó algunas lágrimas, que ella se apresuró á enjugar sonriendo.

—Voy á traértela!... no hay remedio,—Luisa, no te aflijas por Dios.... vuelvo al instante.

—Sí; vé, vé! dijo con voz apenas inteligible, vé....

La infeliz necesitaba llorar, y no queria que lo viera su marido.

Alfredo se puso el frac y salió de la estancia como un insensato.

2.

Media hora despues volvió Alfredo, chorreando agua de la lluvia que habia caido sobre él, los ojos desencajados, los cabellos casi blancos; Luisa se estremeció profundamente al verle de aquella manera.—Miróla él de hito en hito, con una espresion de amargura infinita, y luego se dejó caer sobre el lecho, desesperado, loco;— la pobre enferma conoció que era necesario esperar hasta el dia siguiente el único calmante que podia aplacar sus acerbos dolores.

—Cómo ha de ser! esclamó resignada.

—Sí—todo ha sido inútil! Súplicas, lágrimas, desesperacion, nada ha podido conmover aquella alma de estopa.— Me he humillado como un perro.... nada! Se lo he declarado todo;—le he dicho que era para salvar á mi esposa, á una niña de diez y seis años, á un ángel.... nada! Le he maldecido,—he pedido á Dios que haga morir delante de él al sér que mas ama en este mundo.... nada, nada!!.. Oh! Luisa, Luisa! esto es morir condenado!

—Pobre Alfredo!—anímate, el cielo se compadecerá de nosotros.—Desde que te fuiste, no te puedes imaginar cuánto me ha calmado la tós.—Me siento tan bien, que creo que voy á dormir un poco.

—Oh! si pudieras dormir! si yo pudiera lograrlo á costa de mi vida!...

—Sí.... siéntate aquí á escribir para que mañana tengamos dinero.— Mira.... me parece que voy á descansar.

En efecto, no tardó en cerrar los ojos, quedando en una especie de sueño ó letargo, parecido á la muerte; la desdichada se hallaba en aquel grado de dolencia, en que no sufrir mucho es gran mejoría. De vez en cuando se la oia respirar....

—Esta es acaso su última noche, dijo Alfredo mirándola con ojos mates como vidrio;—si ella muere, yo moriré tambien.—Voy á cumplir mi último deber de hijo.... mi padre lo sabrá todo.—

Cogió un pliego de papel de cartas y empezó á escribir.—

"..... ....."Vivia en uno de los barrios mas retirados de Madrid, con una anciana que la servia de aya. Luisa no conocia á sus padres; yo creo y ella cree tambien, que es hija de algun personage á quien intereses de familia obligan á no reconocerla públicamente. Por lo demas, seguramente es hija de persona rica, pues Luisa hasta la época fatal para ella, en que unió su suerte á la mia, vivió en la abundancia, aunque sin ver nunca al autor de sus dias, al menos bajo este título. Yo la conocí y la amé con delirio; V. se obstinó en no darme su consentimiento para este enlace,—ella me amaba, y fue mi esposa. Nadie lo supo, ni mis mas íntimos ami-

gos, ni aun el aya que habia servido de madre á mi amada; ambos temíamos que el descubrimiento de los padres de Luisa, pusiese algun obstáculo á nuestra felicidad.—Al cabo de tres meses cayó Luisa peligrosamente enferma; fue preciso venderlo todo, y sin embargo, llegó un momento en que ni aun teníamos para comprar los remedios indispensables.... Qué horror !!..... Fuí á casa del librero; le pedí adelantado lo que quisiera darme — para salvar á mi esposa. — Dijo: "que no me conocia, — que no tenia costumbre de hacerlo, — que habia llevado muchos chascos";—en fin, no quiso.—Atroz egoismo! Solo el recuerdo de mi pobre Luisa me impidió cometer un crímen.—Era una cosa horrible, padre mio; aquel hombre opulento, anciano ya, que debia comprender las miserias de la vida, y sin embargo, frio á las súplicas de un alma desesperada, inmóbil, apoyado en su rico bufete. Oh! tuve que salir porque ya no bastaba á contenerme el recuerdo de Luisa.—Pero antes, no pudiendo vengarme de otro modo, quise echarle mi maldicion, á él y á la cosa que mas él ama en este mundo! — Entonces, tuve un momento de horrible ansiedad; mi maldicion produjo en él un efecto extraordinario.... Le ví conmovido, pálido.... Sus lábios se abrieron con un movimiento convulsivo, y en ellos vagaron algunas palabras incoherentes.... "Mi hija!... mi pobre hija!— un hombre desesperado!... lo que mas amo en este mundo.... ella!..."—Oh! yo no puedo decir lo que pasó entonces en mi corazon! — Ví una lágrima en sus ojos.... Sacó la llave del bolsillo para abrir la gabeta, y.... el interés venció por fin!... —Volvió á guardarse la llave, y á repetir aquellas palabras malditas.... "no me conocia, — habia llevado muchos chascos...."

"Ahora escribo á V. junto á su lecho de muerte,— Adios!—Cuando lea V. estas líneas, ya no existirá su hijo *Alfredo*."

Cerró su carta con la calma de la desesperacion; volvió á leer las primeras estrofas, y sonrió amargamente.

—Tienen gracia! dijo; precisamente han de hacer reir mucho!...

Y volvió á escribir con nuevo fervor. Estrellábanse en su cabeza los pensamientos horribles, palpitantes, infernales, alegres con la alegría de los demonios.... una sátira como la hubiera escrito Byron.

A veces se interrumpia para mirar á Luisa.

—Duerme, duerme, decia; ese sueño te aliviará!...

Empezaba ya á despuntar el dia, muy á tiempo por cierto, pues casi en el mismo instante se consumió el aceite de la lámpara que alumbraba al poeta; la escasa luz se apagó como un enfermo que exhala el último supiro.

A la cenicienta claridad de una mañana de invierno siguió escribiendo Alfredo, cada vez mas animado; el viento que silbaba en la estrecha calle, agitaba su alma como una inspiracion sobrenatural.

—Ya se acerca la hora, y no me faltan mas que algunos versos...!—Bien! bien!...

Llamaron entonces á la puerta; era el librero que venia á recoger el manuscrito.

— Un momento, — me faltan dos versos.... dijo Alfredo recibiéndole en la pieza inmediata.

—Entre tanto voy á contar el dinero; — pero despachemos por Dios. — Los cajistas estan perdiendo tiempo, y me cuestan....

—Ya está.—Tome V.

En aquel momento salió un débil suspiro del lecho de la enferma.

—Luisa! esclamó Alfredo volando á ella frenético de alegría.—Ya somos ricos! ya somos felices!

Cogióla una mano.... aquella mano estaba fria.... su corazon habia cesado de latir....

Ya estaba muerta!!...

3.

Al grito que dió Alfredo, entró el librero despavorido en el cuarto de la enferma.

—Mi hija! esclamó.—Horror! horror!!...

Era en efecto su hija natural, el fruto de una pasion desgraciada, la cosa que mas amaba en este mundo.—La maldicion del poeta habia caido sobre él.

Alfredo se volvió loco.

El librero hizo una *buena especulacion*; vendió los cinco mil ejemplares de la sátira contra el ministerio, y el manuscrito le salió de valde. *E. de O.*

LA CELESTINA

O TRAJI-COMEDIA DE CALIXTO Y MELIBÉA.

Rompiendo telarañas y sacudiendo de sus reverendas tocas el polvo de once años de subterránea reclusion, nuevamente salió ha poco tiempo á ver la luz pública la insigne *Celestina*; flor, nata y espuma de cuantas viejas caritativas ó zurcidoras de voluntades, como las llamó Quevedo, negocian las pasiones amorosas á beneficio de joyuelas ó dineros.

Harto sabida es de los inteligentes la historia literaria de este libro, atribuido á dos ingenios, para que nos detengamos á repetirla con riesgo de cansar á nuestros lectores. Solamente diremos que la *Celestina* con todas sus obscenidades, cautivó de tal manera la atencion de nuestros castísimos antepasados que el tal librillo no se les caia de las manos, á despecho de los familiares del Santo Oficio: tan grande era el regocijo que esperimentaban con su lectura. Fue tanta, pues, la celebridad de aquel cuento, que no solamente se vió traducido á varios idiomas, sino que sirvió de modelo para otros cuentos ó romances en prosa, y bajo forma dramática como el de Celestina. En esta clase de dramas, escritos solamente para ser leidos, se cuentan la *Tebaida*, la *Hipólita*, la *Segunda Celestina* ó la *Resurreccion de la Celestina*, la *Selvagia* ó *Selvaga* segun algunos, la *Florinea* y la *Enfrosina*, escrita en portugués por *Jorge Ferreiras*, y traducida al castellano por *don Fernando de Ballesteros y Saavedra*.

Todos ellos pertenecen al siglo XVI; todos reconocen

por modelo mas ó menos inmediato la *Celestina*, y todos son inferiores á ella en mérito, aunque casi iguales en indecorosas torpezas.

Varios son los juicios críticos que se han hecho de la *Celestina* por diferentes autores; y todos convienen, y nosotros con ellos, en que la pintura de caracteres, lo festivo del lenguaje y lo sentencioso del estilo, recomiendan esta obra como joya preciosa de nuestra antigua literatura. Pero su uso puede ser muy peligroso para manos inespertas: «es una flor (dice un autor antiguo) de la cual saca miel el discreto, y ponzoña el ambicioso.» Aludiendo á este doble motivo nuestro sesudo Cervantes dijo: que *la Celestina era en su opinion, libro divino, si encubriera mas lo humano.*

De la lectura de esta y otras obras que pintan con sobrada candidez las costumbres de nuestros antiguos españoles, semejantes en eso á los demas europeos, pudiéramos deducir si no nos tachasen de maliciosos nuestros abuelos, que los hombres de antaño y los de ogaño se parecen tanto en el fondo como un huevo á otro, y que en ciertas materias poquísimo tenemos que echarnos en cara. El autor juzgó tan necesaria su obra *por la muchedumbre de galanes y enamorados* que entonces habia en nuestra patria, y de tal manera llegó á recelar no seria leida, sino rebozaba su moralidad con la salsa del deleite, que determinó, como él dice, meter la píldora amarga dentro del manjar dulce para engañar al gusto:

De esta manera mi pluma se embarga,
Imponiendo dichos lasciyos, rientes,
Atrae los oidos de penadas gentes;
De grado escarmientan y arrojan su carga.

Y no se crea que la Celestina, libro maestro de pudor, es obra de estos últimos tiempos; de estos ominosos tiempos de corrupcion y libertinage, como dicen nuestros ancianos; nada de eso: la Celestina pertenece al siglo XV; esto es, á uno de los siglos mas altamente religiosos y severos en teorías; á uno de los siglos en que el honor y la razon llevaban el convencimiento en la punta de una lanza; á uno de los siglos en fin, que aseguró para mucho tiempo la omnímoda potestad del santo tribunal de la inquisicion.

No sabremos decir cuales siglos son peores; si aquellos ó el actual. Por nuestra parte nos sentimos muy inclinados al que nos ha tocado en suerte, y por cierto no es de los mas apetecibles. Pero aquel afan de nuestros antepasados de andar siempre á cuchilladas á la esquina de cada calle; aquello de no poder cada cual volver en paz de noche á su casa por el riesgo de tropezar á cada paso con algun alma en pena, que por tener solaz en la reja con la señora de sus pensamientos, saludaba cuando menos con sendos cintarazos al pobrete que osaba pasar tranquilamente por la calle; aquello de verse uno obligado si tenia amores, á salir á media noche por tapias y ventanillas, con grave riesgo de romperse los cascos y con el mas seguro todavía de sacar el cuero hecho una criba; bromas son que no nos parecen asaz divertidas. Ello es muy cierto que nuestros antiguos, en negocios amorosos abreviaban maravillosamente los trámites del proceso; lo que habia de hacerse en un año, hacíanlo en un mes: ya se vé; tan irascible era el quijotesco humor de los padres y hermanos de las doncellas castellanas. Encontraban á un hombre en su casa, y no habia remedio; ó muerto ó casado habia de salir con ella: y á fé que en muchos casos tanto valdria lo uno como lo otro.

Tamaños azares y contratiempos, debieron hacer muy necesaria la intervencion, en estos negocios, de tanta dueña honrada del corte de *Celestina*: de otro modo no se comprende como pudieron aquellos prudentes varones sostener sus intrigas galantes, y estender tanto su progenie, que á veces la imaginacion mas retozona se asombra solo de pensarlo. Entre muchos sucesos raros y curiosos amontonados en nuestros cronicones, y precisamente coincidiendo con la época de *Celestina*, recordamos un don Lope García de Salazar, señor rico y poderoso, que amen de estar casado *«tuvo mas en diversas mujeres ciento y veinte hijos y hijas bastardos, y los mas en mujeres de linage, que heredaron por sus madres casas antiguas y principales.»* Así habla la crónica.

Los que estan acostumbrados á ojear la historia de España no se admirarán de que citemos un hecho entre millares de los que aquella contiene semejantes á este. La mayor parte de los monarcas y próceres de los reinos de Castilla, Leon, Navarra y Aragon abundaban en hijos naturales y bastardos; y no solamente eran habidos y reputados por tales, sino que les suministraban rentas, y les daban cargos importantes en la república; y aun alguna vez ocuparon el sólio.

Estos hechos que no son por cierto recomendables aunque pertenezcan á épocas por muchos muy recomendadas, prueban hasta la evidencia que asi como en los siglos presentes se pugna de una manera extraordinaria por la propagacion de las luces, en aquellos de que hablamos se pugnaba con mayor tenacidad por la propagacion de la especie; y váyase lo uno por lo otro.

De todos modos es evidente que las costumbres militares de nuestros antepasados, las licencias que la guerra tolera, la galantería y el valor, bases de la educacion de aquellos, debieron conducirles á tener en poco en la práctica lo que en teoría, y tratándose de su propio interés, defendian como sagrado con la punta de la espada. Juzgaban en los demas como un crímen contra el honor, lo que respecto á sí propios calificaban de simple travesura, y esta baja moralidad se conformaba perfectamente con su instruccion y costumbres.

¿Y acaso en estos siglos de luces no tenemos la misma lógica para juzgar de nuestros extravíos? Veteranos de nuestros dias, hablad, referid vuestras juveniles calaveradas; comparadlas con las de tantos retoños que ocupan ahora vuestro antiguo puesto en la sociedad, y decidid. Ciertamente mirareis con ceñudo gesto su gusto y liviandad, al paso que las diabluras hechas antiguamente por vosotros mismos en la propia carrera, os parecerán juguetes y niñerías. Esta es la justicia y la imparcialidad de los hombres. Todos hablamos de virtud, y muy pocos somos virtuosos: tenemos para nosotros tanta indulgencia como severidad para los demas: siempre nuestro siglo es el mejor, el mas perfecto; ni podemos transijir fácilmente con otro siglo que nos abruma con su peso, y nos excluye por inválidos para el servicio de amor. La envidia no nos abandona ni aun al borde del sepulcro; y por eso nos complacemos en el descrédito de aquella bulliciosa sociedad que á pesar nuestro nos aleja de sus placeres.

Por ahora nos toca de derecho vituperar las costumbres pintadas en la célebre Celestina. Cuando la vejez arrugue nuestra frente, seremos sin duda como los demas ancianos, esto es, injustos; y miraremos con indulgencia nuestras actuales Celestinas, siquiera por ser consecuentes con nuestra flaca naturaleza. Entonces tal vez otra pluma, mucho mas dura que la presente, tomará á su cargo atacar la incurable manía que todos tenemos de ensalzar la época de nuestra juventud á expensas de la de nuestra vejez.

R.

Al hacer el ajuste del número de hoy se ha encontrado que no puede tener cabida el artículo de Teatros sobre el drama trágico de C. Delavigne *titulado Luis* 11.°; *en el número siguiente irá con el juicio de las demas novedades teatrales de la semana.*

MADRID:
IMPRENTA DE D. T. JORDAN, EDITOR RESPONSABLE.

Se suscribe á este periódico en la librería y almacen de papel propio del editor, Puerta del Sol, acera de la Soledad, núm. 7, y en las provincias en todas las Administraciones de Correos.

Coronacion de nuestros Reyes.

Era costumbre entre los Reyes de la monarquía Goda celebrar con gran pompa su coronacion, y como el carácter distintivo de aquellos pueblos era el respeto á las ceremonias religiosas, porque tenian por principio inconcuso que de la mano de Dios derivaba la potestad del Rey, de aquí es que sus monarcas como los antiguos caudillos de Judá, se ungian con óleo sagrado antes de recibir en el altar mismo la diadema, signo de su soberanía.

Los concilios de Toledo, los escritos de san Juliau arzobispo de aquella diócesis, y los de otros muchos autores antiguos lo atestiguan asi, añadiendo Jansenio, obispo de Ypres, y Juan Jacobo Chiflet, que nuestros príncipes precedieron en esta circunstancia á los reyes de Francia.

El Rey Pepin, tronco de la línea Carlovingia, parece fue el primero en aquella nacion que recibió el crisma Real, no habiéndolo hecho ninguno de la anterior línea Merovingiana, siendo asi que entre nosotros, segun refiere don Lucas de Tuy, fue ya ungido en su tierna edad de 14 años, y en el de 864 el Rey don Alfonso III el Magno, hijo de Ordoño I, el mismo que recibió poco despues la embajada de los canónigos de la abadía de san Martin de Turena para que les comprase una rica corona imperial de oro y piedras preciosas, con el fin de ayudar con su precio á la reparacion de su monasterio que habian totalmente arruinado en su incursion los Normandos.

Posteriormente fueron igualmente ungidos, segun nuestras crónicas aseguran, los Reyes don Fernando I, don Alonso VI su hijo, don Alonso VII nieto del precedente, don Henrrique I y don Alonso el VIII su padre, san Fernando y su hijo el Sabio Alfonso X; y si bien no andan tan explícitos nuestros historiadores con respecto á lo que hicieron en esto los demas Reyes, mas debe atribuirse á omision en referirlo, que no á olvido de practicarlo; pero apartándose de este silencio Juan Nuñez de Villaizcin, relata con tan curiosos detalles la coronacion de Alfonso XI el de Algeciras, que nos parece interesante trascribirlos.

Despues de haberse armado caballero don Alfonso en la visita que hizo á Santiago de Compostela, pasó á Burgos con su esposa doña María de Portugal, donde fueron ambos coronados por Reyes en el monasterio de las Huelgas. Esperábanlos en el templo los obispos de Burgos, de Calahorra, de Palencia, de Mondoñedo y de Jaen, revestidos, y con mitras en la cabeza y báculos en las manos, tenian todos sus taburetes en que estaban sentados á uno y otro lado del altar mayor, y muy cerca estaba preparado el dosel para los Reyes, con dos gradas cubiertas de paños de seda y oro, y dos sitiales; el de la derecha para el Rey, y el otro para la Reina. Cuando llegaron estos principió la misa, que celebró don Juan de Limia arzobispo de Santiago, y en el ofertorio de ella ambos monarcas dejaron sus asientos, tomaron unos cirios, y vinieron á arrodillarse delante del altar; el arzobispo bajó entonces adonde ellos estaban, y recibió las ofrendas y cirios que llevaban en la mano y junto con los otros obispos que le acompañaban bendijeron con muchas oraciones á los príncipes. Descosieron los prelados las vestiduras del Rey por junto al hombro, y el arzobis-

po le ungió en la espalda derecha con el óleo que llevaba prevenido, no haciendo lo mismo con la Reina, segun unos porque su honestidad lo impedia, segun otros porque estaba en cinta y esto era un estorbo, con el fin de que el nacido no se rebelase contra su padre creyéndose ungido, y segun otros finalmente porque en Castilla no estaba esto en uso como en Francia. Hecha esta ceremonia, el arzobispo y los obispos se tornaron al altar en donde estaban ya preparadas las coronas, y despues de bendecirlas se retiraron de allí y se sentaron en los taburetes. El Rey desembarazado el altar se levantó de donde estaba, subió las gradas, cogió la corona de encima del ara, y él mismo se la puso en la cabeza; despues tomó la otra diadema, bajó adonde estaba su esposa, la ayudó á levantar, y se la ciñó igualmente; acabado lo cual se volvieron ambos á arrodillar; el arzobispo continuó la misa luego que vió así á los reyes, que no se levantaron hasta alzado el cuerpo de Dios, en cuyo acto volvieron á sentarse en su trono, y allí estuvieron con las coronas puestas hasta el fin.

Con poca diferencia vemos iguales ceremonias no solo practicadas ya en Navarra por los años de 1150 en el reinado de Sancho VII, llamado el sabio, segun dice Moret en los anales de aquel reino; sino que de muy anterior estaban consignadas en el título 1.º ley 1.ª de sus fueros. La nueva recopilacion de estos, hecha en las córtes de Pamplona de 1512 refiere tan detalladamente la coronacion de la reina doña Catalina y de su esposo don Juan verificada hácia el año 1484, que seria tan prolijo el copiarlo, como vituperable el no hacer de ello una breve reseña.

Estos monarcas se presentaron en la iglesia mayor de Pamplona, como el fuero exige, donde estaban convocados los tres brazos de las córtes del reino. Allí fueron interrogados tres veces por el abad de Roncesvalles, que desempeñaba las funciones del obispo de Pamplona, si querian ser reyes y señores de aquel reino, y contestaron las tres veces afirmativamente. Antes de ser consagrados, puestos de rodillas ante la cruz y los evangelios, juraron en manos del prelado que guardarian los fueros á sus súbditos, y los brazos ó estamentos hicieron luego igual juramento y el de fidelidad en las del alcalde primero de la corte por ausencia del canciller mayor.

Acabado lo cual los Reyes, retirados en la sacristía, se cubrieron con unos ropones de damasco blanco, forrados de armiños, y en este trage volvieron al altar donde fueron ungidos; luego en aquel mismo sitio mudaron de vestido, y se adornaron con los mantos reales de púrpura. Tomó el Rey la espada que estaba sobre el ara, y se la ciñó él mismo, la desnudó despues, y cuando la hubo esgrimido en el aire la volvió á envainar: y así él como su esposa, tomaron de allí las coronas de oro, y cada cual se las puso, sin otro auxilio, sobre la cabeza; y con la diestra empuñaron sendos cetros, y con la siniestra las pomas ó globos Reales. Así ataviados fueron levantados ambos sobre un pavés, que tenia pintadas las armas de Navarra, y estaba guarnecido por doce aldabones de hierro, por otros tantos nobles del Reino, que gritaron con el pueblo "Real, Real, Real" y los Monarcas elevados así, le arrojaron monedas.

Conducidos luego por los obispos á un rico y elevado dosel, oyeron devotamente la misa, presentando á su tiempo por ofrendas sendos paños de púrpura con muchas medallas.

Acabado el santo sacrificio, fueron llevados con gran pompa en procesion por toda la ciudad, el Rey sobre un caballo ricamente enjaezado, y la Reina (por estar preñada) en unas andas bien empavesadas, cuyas cintas, así como las riendas del bridon Real, traian los grandes del Reino.

Volvió esta comitiva al cancel mismo del templo donde los Soberanos se apearon y retiraron al refectorio á comer con esplendidez y regocijo, con todos los Prelados, Ricos-homes y Procuradores que habian asistido á la fiesta.

Notable es la circunstancia de que en ambos Reinos el Rey tomase por sus manos del altar la corona, y esto ya establecido como ceremonia; bien que no es mucho, porque segun los antiguos coronistas y las tradiciones que se conservan en Burgos, nuestros soberanos para no dejarse armar caballeros ni coronar reyes por otro alguno, hacian que les diese el espaldarazo y les ciñese la corona una efigie de Santiago que se conservaba en el monasterio de las Huelgas, y para este fin tenia gonces en las articulaciones.

Tambien don Pedro IV de Aragon tomó con su propia mano la corona á pesar de la resistencia que le hizo el arzobispo de Zaragoza; y en él ceremonial que para las coronaciones sucesivas publicó en Valencia en 20 de enero de 1353 establece que *dicha esta oracion, tome el rey la corona del altar y él mismo se la ponga en la cabeza sin ayuda de ninguna persona.*

Así, pues, un acto semejante tan admirado en Napoleon, aunque habia sido en otras partes de Europa intentado alguna vez, era ya entre todos los reyes de España de muy antiguo y por ceremonial observado.

R. de T.

LA ECONOMIA DE UN REAL.

Hallándome en Barcelona fuí convidado á pasar un dia de campo en la quinta ó *Torre*, como allí las llaman, de... uno de los mas ricos fabricantes de aquella opulenta ciudad. Salíamos en una carretela por la puerta del Angel, con direccion á *Gracia*, cuando una fatalidad imprevista hizo que un anciano cubierto de harapos y lleno al parecer de padecimientos y cansancio, se acercase lentamente á pedirnos limosna; pero calculando mal la direccion del carruage, se colocó tan inmediato á los caballos que lanzándole en el suelo le estropearon fuertemente. Por fortuna el cochero se detuvo pronto, y descendiendo nosotros, mi amigo el comerciante hizo subir al coche al herido, y conducir á un médico que prestándole prontos socorros consiguió aliviarle casi del todo. No contento con haberle prodigado estos cuidados quiso que el mendigo nos acompañase á la mesa, marcando hácia él una distincion que atribuyeron todos generalmente á la excelencia de su carácter, y yo al deseo de dar una leccion moral á su hijo Ricardo, jóven aturdido, disipador y petimetre, que acababa de salir de la cárcel por varias calaveradas, y que en la actualidad se hallaba presente. Sin embargo, todos nos engañábamos.

Pusímonos á la mesa, pero la comida era silenciosa, y el amo de la casa parecia profundamente conmovido; al levantar un servicio los criados dejaron caer un plato, y el señor.... le reconvino.—¿Vé V. (me dijo el muchacho á la oreja) que ruido arma por un real?

—¿Es posible? dije yo.

—Toma (replicó), mi padre por un real es capaz de dejarse ahorcar!—

Estas palabras, aunque pronunciadas ámedia voz, llegaron á oidos del anciano que lanzó á su hijo una mirada que le hizo bajar la vista. Despues tomando un tono que mortificó terriblemente al inconsecuente y futil censor... —Estás diciendo, Ricardo, que me dejaria ahorcar por un real; sin embargo no debias olvidar que hace pocos dias que no he dejado ahorcar á alguno por una suma enorme bien locamente gastada: ¡desdichado! ¿sabes tú lo que es un real? ¿sabes tú lo que es capaz de producir? —¡Oh! dijo entre dientes Ricardo con un gesto sardónico, con un real se puede uno hacer limpiar las botas, ó comprar un habano en el café.—Sí; tú no ves en él otra cosa, pero yo he conocido y conozco á un hombre que ha sabido sacar otro partido de la economía de tan módica suma, y si no temiese cansar á nuestros convidados con la historia de este sugeto, podría demostrarte lo que vale prudentemente empleada esa pequeña suma que desprecias.—Jeremiada tenemos, dijo Ricardo.

Todos los convidados picados por la curiosidad del dicho, suplicamos al señor de.... que nos contase la historia. — Con mucho gusto, dijo; pero no vayan VV. á tomarla por un cuento de encantadoras, que no tiene nada de milagroso, todo es histórico; hélo aquí: —

Hace 40 años que la fábrica del señor R.... era tan nombrada, que no habia un artesano que no aspirase á ser admitido en ella! ya se vé! la paga buena, y el trato mejor, los obreros lo pasaban muy bien, y despues de trabajar toda la semana, acostumbraban el domingo entregarse á los placeres para descansar, aunque muchas veces estos placeres se convertian en una fatiga mas. Formaban, pues, una pequeña sociedad, y cada uno de sus individuos apartaba en una caja un real diario de su jornal, para ir á divertirse los dias de fiesta en Gracia ó en Sarría. Allí andaba listo el piporro como es de suponer, y aunque los miembros de la reunion eran buenas gentes cuando estaban ayunos, no siempre sucedia lo mismo cuando tenian el estómago lleno de mariscos y de carlon, y solia acontecer las mas de las tardes que lo que principiaba en festejo concluia en quimera; y lo que empezaba en Gracia terminaba en el hospital. Debo decir en honor de la verdad, que concluida la riña los camaradas trataban de conducir caritativamente al herido, y despues disipados durante la noche los vapores del vino, volvian á quedar todos tan buenos amigos como si nada hubiese acontecido.

Sin embargo, una tarde uno de los convidados, que es el mismo cuya historia he prometido á VV., echó unos tragos mas, y se puso á insultar á uno que tenia malas pulgas; la gracia no le costó mas que una costilla.

Tuvo que hacer pues, la cuarentena en el hospital, y durante ella tuvo tiempo de hacer sus reflexiones, diciendo poco mas ó menos: ¡Tonto de mí! si en lugar de poner el real diario para emborracharme el domingo y hacerme romper las costillas, lo hubiese empleado en otra cosa productiva, ¿no habria yo hecho dos economías, la de mi salud, y la de mi dinero? ¡Voto á!... que en poniéndome bueno otra cosa será.

No hay mal que por bien no venga, dice el refran: lo sucedido á nuestro hombre le produjo la ventaja de inspirarle una buena idea, y la resolucion suficiente para cumplirla. Al salir del hospital declaró á sus camaradas que no contasen con él para la broma, lo cual le valió muchas chanzonetas de parte de aquellos, y hasta del mismo señor N.... principal sócio de la casa, que dijo con esta ocasion que Julian, que asi se llamaba el buen hombre, queria amontonar tesoros para entrar en competencia con él, pero Julian se burló de esta ironía, y tuvo palabra; desde la semana siguiente principió á poner en práctica su sistema; verdad es que le costó mucho trabajo el echar en su *hucha* el primer real, y casi estuvo tentado de sacarle cuando vió partir el domingo á sus compañeros; pero en fin pudo vencerse, y el real quedó encerrado; no era poco dar el primer paso.

Al cabo de un año la dichosa hucha encerraba trescientos sesenta y cinco reales en todas monedas, no sin gran entusiasmo de su poseedor que corria todos los dias á visitarla, y á medir su peso y su sonido, adquiriendo insensiblemente la inclinacion á la propiedad; y como ninguno de sus camaradas contaba como él un porvenir, un punto de apoyo, un escudo contra la desgracia, se creia desde luego muy superior á ellos.

Mas cuando la acumulacion de sus economías las hizo llegar á la enorme suma de mil reales, parecióle que no debia dejarlos improductivos, y encontrando afortunadamente un honrado mercader que quiso tomárselos con el rédito correspondiente, llegó al cabo de algunos años á poder tomar parte en varias especulaciones mercantiles con notable aumento de su capital.

En esto hubo de morirse el señor R. amo de la casa, y su principal sócio quedó al frente de ella. Este hombre era como ya hemos dicho muy vano y ligero; solo pensaba en sus placeres, y despues de la muerte del señor R. descuidó de tal manera los negocios, que casi puede decirse que los abandonó en manos de dependientes.

Por esta época fue cuando nuestro hombre pasó de la situacion de jornalero á la de inspector, porque aunque el dueño actual de la fábrica no conocia bien sus intereses, no habia dejado de observar la fidelidad y el celo de Julian, y esto le inclinó á confiarle el cuidado del establecimiento.

No se equivocó por fortuna, pues el nuevo inspector escedió en un todo sus esperanzas haciendo prosperar la casa sin desatender por ello sus intereses propios. Estos, economizados y colocados oportunamente se multiplicaban de dia en dia y, ayudado casi siempre de buena suerte llegó á estar en situacion de poder satisfacer un deseo de toda su vida que era tener una casita en Sarría. Túvola pues, y cuando los domingos iba á pasar en ella algunas horas con unos amigos, les enseñaba desde una ventana el bodegon de su antigua desgracia que por casualidad caia en frente.

Pero en tanto que los negocios del inspector tomaban un giro tan favorable, sucedia todo lo contrario con los del gefe cuya estrema negligencia le habia envuelto en compromisos que aunque disimulados al pronto se manifestaron por fin de un modo terrible. Fue en vano que sus fieles dependientes lucharon contra la desgracia: en vano redoblaron sus esfuerzos; era imposible paralizar el golpe recibido por el crédito de la casa. Las locuras del dueño eran demasiado públicas: arrastrado por el lujo y la disipacion su ruina llegó á ser inevitable, y tuvo al fin que presentarse en quiebra. Los acreedores repartieron con los curiales los restos de aquel roto bajel, y el desdichado autor y víctima de tal desastre desapareció de repente, sin que jamás se haya vuelto á hablar de él.

Una de las mas tristes consecuencias de aquel suceso fue el abandono y la miseria á que se encontró reducida la hija del imprudente fabricante, debiendo solo á la compasion de una parienta lejana que la llevó consigo el no verse absolutamente en medio de la calle.

La fábrica con todas sus máquinas y talleres fue vendida en pública subasta á un rico capitalista que confiando en la reputacion del inspector Julian le confió su direccion con la correspondiente parte en sus productos.

Al cabo de algun tiempo el establecimiento volvió á tomar la fama que en tiempo del señor R., recompensando al inspector de sus cuidados y fatigas. Pero no era solo el interés lo que le hacia redoblar aquellos; otro pensamiento le dominaba, pensamiento que nunca le hubiera ocurrido si hubiera permanecido en el estado de sus antiguos camaradas. Despues de las desgracias de su amo habia visto tanta resignacion, tanta virtud en la hija de este, que su corazon no pudo resistir al interés que le inspiraba. Su timidez sin embargo era igual á su amor, pero ayudado por la anciana parienta de la desgraciada huérfana llegó al fin á aventurar su proposicion, y acogida benignamente obtuvo la mano de su antigua señorita.

Todavía se ocurrieron algunos años hasta que el capitalista dueño de la fábrica quiso retirarse enteramente de los negocios; pero antes de buscar un comprador de fuera se dirigió al inspector, haciéndole la oferta de cedérsela á censo, sin exigirle el capital hasta que sus ganancias le pusieran en estado de pagársela.

Confiado en su trabajo y en el socorro de la providencia divina, no dudó Julian en empeñarse en un contrato tan ventajoso. La esperanza que su leal corazon le hizo concebir no tardó en realizarse, llegando por último al cabo de algun tiempo á adquirir la propiedad de aquel mismo establecimiento, y á poder decir á su esposa al instalarse en él. « Yo te devuelvo por la economía lo que te habia sido arrebatado por la disipacion. » Este dia fue el mas feliz de la vida de ambos esposos.

Desde entonces todas las empresas de este hombre

afortunado progresaron de tal modo que hoy goza de una renta de veinte mil duros debida sin duda alguna á su primera economía.

Aqui el señor..... terminó su narracion, y dirigiéndose á su hijo, esclamó: «tú preguntabas, Ricardo, lo que podia producir un miserable ahorro de un real, ya lo ves, puede producir veinte mil duros de renta.»

—Necesario era que yo lo viera para creerlo, dijo Ricardo.

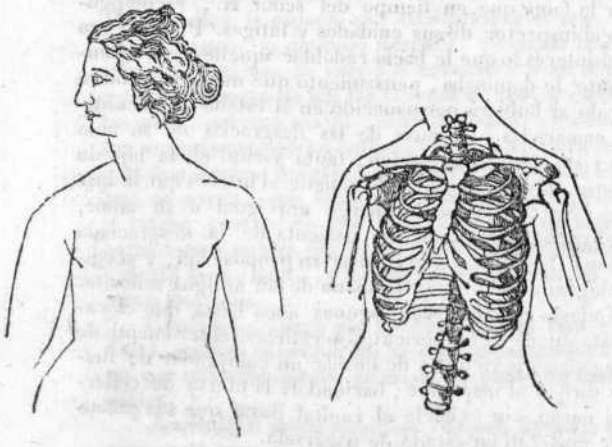
—Desdichado, replicó el padre levantándose vivamente, tú lo estás viendo todos los dias, porque este artesano cuya vida te acabo de contar, soy yo mismo, su historia es la mia, y aquel cuyas locuras causaron la ruina de una casa respetable, aquel que no dejó á su hija otra alternativa que la vergüenza ó la miseria, aquel que se burló de mi primera economía, y á quien yo creia muerto hace mas de veinte años, ese es el mismo hombre que tienes enfrente, y á quien por poco no han hecho sucumbir esta mañana las ruedas de mi coche.

Ahora (dirigiéndose á mí) rompa V. ese primoroso ramillete de dulce que campea sobre la mesa. Hícelo asi, y en el fondo de él apareció una *hucha* de barro que el enternecido señor de.... nos mostraba diciendo.... He aqui, señores, el primer fundamento de mi actual felicidad!...

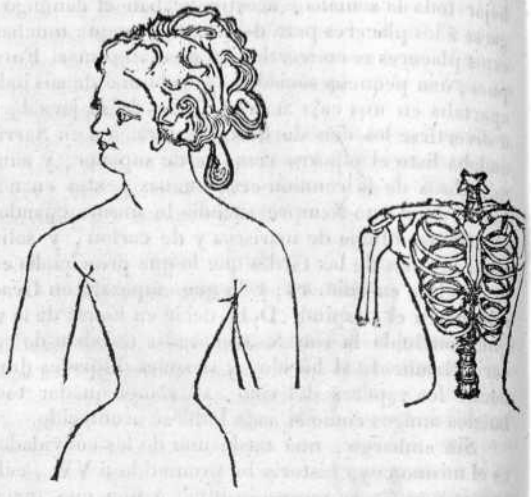
Higiene.

INCONVENIENTES DE LOS CORSÉS MUY CEÑIDOS.

Aunque los grabados que insertamos presentan detalles anatómicos cuya vista podrá parecer á algunos repugnante, sin embargo les hemos adoptado atendiendo al objeto de utilidad y aun de moral que encierran.



Las figuras 1 y 2 representan un bosquejo de la Venus de Medicis justamente considerada como una de las mas perfectas espresiones de la belleza de una mujer; el esqueleto deja ver los huesos en su posicion natural.



Los trazos de la figura 3 representan una señorita que ha querido ser delgada á pesar de la naturaleza, y al efecto ha encajonado su talle en un corsé; la figura 4 manifiesta la triste disposicion de su armazon huesosa.

A la verdad que el último dibujo deja en el alma melancólica impresion. Respiracion embarazosa y frecuente, palpitaciones de corazon, sangre mal renovada, y por consecuencia debilidad de los órganos, inflexion de la espina dorsal y desarreglo del talle; digestiones penosas, y por último enfermedades pulmonares; he aqui algunos inconvenientes de los corsés muy ceñidos. Ocultaremos á nuestras lectoras otros pormenores; los grabados las hablarán con bastante claridad: añadiremos sin embargo que solo abogamos contra el uso de los corsés demasiado estrechos, al mismo tiempo que reconocemos las ventajas de esta parte del tocador, para dar al cuerpo un aspecto conveniente é impedir se contraiga la costumbre de posiciones defectuosas, supliendo de este modo en las jóvenes los ejercicios gimnásticos tan agenos de su sexo.

Permítasenos declarar del modo mas cumplido y respetuoso que las mujeres están en el mas completo error si creen aumentar sus gracias naturales cuando dan á su talle una estrechez y al mismo tiempo una débil apariencia que no puede mirarse sin compasion. *Belleza* y *salud* son dos cualidades íntimamente unidas. Un talle sumamente delgado forma un estraño contraste con el resto del cuerpo; bajo la bárbara compresion de la ballena ó del acero, pierde la movilidad y gracia que le dan toda la espresion, porque la animacion y la vida parecen yertos bajo aquellas mecánicas armaduras, y solo se manifiestan por un movimiento maquinal semejante al de un autómata movido por el vapor. Y por último, las madres no son responsables hácia sus hijos de la vida que les dan? ¿no temen trasmitirles una salud debilitada? Es verdad que emplean los mas preciosos años de su vida cuidándoles en la cuna; pero si por estos sacrificios á que se condenan lle-

nan su deber de madres, ¿podrán rescatar el vicio de constitucion que dolorosamente les dejan por herencia?

Victor Hugo.

En este siglo fertil en biografias y memorias, el genio investigador se ocupa de las notabilidades contemporáneas, y las sigue hasta en su vida privada, hasta en los hechos sepultados en la inmensidad de los tiempos pasados: se complace en descorrer el brillante velo que las cubre, en sorprender sus primeras emociones, en adivinar al grande hombre estudiándole en la infancia.

Véase sino el interés que escitan sus mas insignificantes acciones; las mas fútiles anécdotas ganan importancia, las noticias mas vagas se hacen preciosas, y trabajando por reunirlas creemos satisfacer esta curiosidad honrosa para todos.

Llegados á esta altura, fácil es comprender, que en nuestra galería biográfica debe necesariamente figurar el hombre de genio que se ha adelantado á su siglo, el atrevido novador que ha concebido y llevado á cabo una revolucion en el edificio gótico de la literatura. Mas al trazar esta corta noticia cuyos principales hechos son ya conocidos, procuraremos no desviarnos de nuestro plan y olvidar al poeta para no ver mas que al hombre.

Victor-Maria Hugo nació en Besanzon, el 26 de febrero de 1802. Seis semanas despues de su nacimiento, el coronel, su padre, debiendo mudar de guarnicion, á pesar de su poca salud, se le llevó consigo á la isla de Elba donde pasó tres años. En 1805 fue á París con su madre. Desde 1807 á 1809 habitó en la Italia donde su padre, gobernador de la provincia de Avelino, se ocupaba en la destruccion de las cuadrillas de bandoleros, y con especialidad en la de *Fra-Diavolo*, cuyo gefe ha figurado ya en los teatros modernos.

Durante los dos años siguientes el jóven Victor vivió en París en el callejon sin salida llamado de las Fuldenses, arrabal de Santiago. Aqui fue donde comenzó su educacion dirijida por un sacerdote anciano, casado, M. de la Riviére, y por el general La Horie, que, implicado en el asunto de Moreau, vivia oculto desde 1804. Ya habian transcurrido dos años que La Horie disfrutaba del asilo que le habia dado madama Hugo, cuando fue descubierto en 1811 y ajusticiado con Mallet. Este acontecimiento ha producido siempre tristes recuerdos en el ánimo de Victor Hugo, aunque otros mas lisongeros se refieren tambien á la misma época. Entonces fue, en efecto, cuando conoció y empezó á amar á la dulce y hermosa joven con quien le enlazó Himeneo en 1822.

En 1811, habiendo salido con su madre y hermanos para reunirse en España á su padre, ascendido á general en 1809, Victor Hugo, que debia entrar de paje del rey José, pasó un año en el seminario de nobles de Madrid. Volvió despues á París y alli fue donde á los trece años compuso sus primeros versos, cuyo asunto era, á lo que creo, *Rolando* y *la caballería*.

Llegó entonces la restauracion, despues los cien dias, y Victor, destinado por su padre á la escuela politécnica, hubo de entrar en el establecimiento de educacion dirigido por Cordier y Decote, calle de Santa Margarita, donde estuvo hasta 1818. Alli seguia los cursos del colegio de Luis el Grande, y su aptitud para las ciencias matemáticas, le hizo alcanzar algunos *accesit* en las oposiciones de la universidad.

Sin embargo, el álgebra no le impedia ocuparse en la poesía; en 1816, sobre la vuelta de Luis XVIII, compuso una tragedia titulada *Irtamene*; en 1817 empezó otra bajo el título de *Atelia ó los Scandinavos*, y, desde su pension, remitió al concurso de la Academia francesa una composicion en verso sobre *las ventajas del estudio*. Esta composicion, en la que aludia á sus quince años, no obtuvo mas que una mencion honorífica en vez de premio, porque como lo justifica la relacion de Mr. Raynouard, se creyó que el autor, valiéndose de esta superchería, habia querido interesar á la Academia en perjuicio de sus rivales. Cuando la verdad fue conocida ya no era tiempo de reparar el fallo, y Mr. Francisco de Neufchateau dirijió una epístola de felicitacion al jóven poeta, á quien algun tiempo despues Mr. de Chateaubriand llamaba *jóven sublime* en una nota del *Conservador*.

En 1818, Victor Hugo renunciando á la Escuela Politécnica se inscribió en la de derecho, y, en 1819, ganó dos premios en los Juegos Florales de Tolosa; el primero por una composicion poética acerca de las *Virgenes de Verdun*, el segundo por una oda sobre la estátua de Henrique IV, oda que compuso en una sola noche velando á su madre que estaba enferma. En 1820, fue coronado en mérito del *Moises sobre el Nilo*, y obtuvo el título de maestro de los Juegos florales. En este mismo año redactó el *Conservador literario*, y empezó su novela titulada *Han de Islandia*.

En 1822, dió á luz su primer tomo de *Odas*, y recibió de Luis XVIII una pension que él creyó no ser otra cosa que un estímulo dado al poeta. Mas tarde fue cuando un académico, hombre de estado, le descubrió el secreto: secreto tan honroso para el príncipe como para el hombre de letras, helo aquí:

Victor Hugo habia sido en su infancia compañero del jóven Delon, condenado á muerte por contumaz en el negocio de la conspiracion de Saumour. Arrojando al olvido sus divisiones políticas, y sin pensar mas que en el peligro del proscrito, Victor Hugo, que aun tenia á su disposicion en la calle de Mézieres la habitacion que acababa de dejar para trasladarse á la calle del Dragon, se apresuró á escribir á la madre de su amigo, ofreciéndole un asilo seguro para su hijo. "Soy muy realista, Señora, le decia, para que se piense en venir á buscarle á mi cuarto." Esta carta, dirigida simplemente á madama Delon, esposa del teniente de rey de san Denis, fue abierta en el correo, y presentada á Luis XVIII, el cual respondió: "Conozco á ese jóven; obedece en esto á las inspiraciones de su honor, y le concedo la primera pension que vaque." Victor Hugo la obtuvo en efecto, y como acababa de publicar sus *Odas*, á estas atribuyó el favor real.

En 1823 dió al público el *Han de Islandia*; en 1824

el segundo tomo de *Odas y Baladas*, y varios artículos en la *Musa francesa*; en 1826 *Bug-Jargal* y el tercer tomo de *Odas*; en 1827 *Cromwel* y *la Oda á la columna*; en 1828 *las Orientales*; en 1829 *el Ultimo dia de un reo de muerte*. En el mes de junio del mismo año 1829, su drama de *Marion Delorme*, y el de *Hernani*. En 1831 pareció *Nuestra Señora de Paris*; despues en 1832 hizo imprimir *las Hojas de Otoño*, y representar, *el Rey se divierte*, asi como *Lucrecia Borjia*. En cuanto al año 1833, figurará en la vida poética de Victor Hugo por el drama *María de Inglaterra*. Posteriormente ha dado al teatro otro famoso drama, el *Angelo*.

Al terminar esta noticia puramente cronolójica, sentimos que el plan de nuestro periódico nos impida por hoy manifestar aquí nuestra opinion sobre estas obras, notables bajo muchos aspectos; pero hemos debido reducirnos en nuestro cuadro, dejando á otro artículo el objeto de tomar en consideracion la influencia de Victor Hugo sobre su siglo, y el paso inmenso que á su impulso ha dado la literatura actual.

GALERIA TOPOGRAFICA

EN EL PASEO DE RECOLETOS.

Consagrado este periódico, entre otros objetos, á la gloria y progresos de las artes, faltaria á él si no llamase la atencion del público, y muy particularmente la de las personas de gusto, hácia un establecimiento que acredita el de los artistas que le han organizado, y que desde su apertura mereció el aprecio de los extranjeros.

La Gaceta de la Corte dió una circunstanciada descripcion de los objetos que contenia al tiempo de su instalacion; y como parte de ellos se conserva en la nueva forma que ha recibido, nos referiremos á ella, sin dejar por eso de hablar de cada uno de los que en el dia encierra, por el orden con que estan colocados.

Lo primero que se presenta al espectador es un gracioso *templete mágico* exágono, en el que el artificio catóptrico presenta en su centro un tiesto de rosas, y con solo mudar de posicion, una fuente, una gruta, un cenador, un bosque y un catafalco.

Sigue á mano derecha una vista óptica de los restos de la llamada *Piscina mirabile* en Nápoles, que transporta la imaginacion á los tiempos del poder romano, cuyas obras parece que no puede acabar de destruir el transcurso de los siglos.

El delicioso paisage de *Narni* y sus contornos en los estados pontificios, presenta dos vistas topográficas diferentes, que prueban los conocimientos de su autor en esta materia; y la ilusion no puede ser mas completa en objetos palpables todos, al ver correr el agua de la cascada con todo el susurro que forma su caida, y contemplar sus sendas lejanas y sus deliciosos horizontes.

La vista óptica del *Tunnel* ó camino subterráneo bajo el Támesis, es una copia exacta de aquella obra tan admirable como atrevida del genio británico; y los que la ven se creen trasladados á aquella artificiosa bóveda.

Síguese á la derecha el *tocador de máscara*, asi llamado porque la persona que se mira se ve instantáneamente retratada ya con trage antiguo español, ya de guerrero, ya de monja, segun la parte por donde se asome; con la particularidad de que colocado sobre cada espejo un tarrito con una flor, quien se mira en cualquiera de ellos ve despojados los tarros que coronan los otros dos espejos, y siempre una flor diferente.

A la misma mano se encuentra la *vista* óptica *de Liorna*, á la luz de la luna que ilumina su puerto. El viso que comunica este astro á los objetos está sumamente imitado.

Contigua se encuentra *una cascada* topográfica, que forma un gracioso charco rodeado de espesura, y en el que se bañan diferentes aves acuáticas; una fuente que brota de entre peñascos le comunica toda la amenidad de la frescura.

Se pasa luego á una piececita, á cuyo frente se ve la entrada del *Panteon Régio* de Nápoles, formado en un bien trazado y ejecutado Diorama. Apenas el espectador, que ha visto cuán reducido espacio ocupa la vista de Liorna y la cascada, detrás de los cuales esta el Panteon, puede persuadirse que no se estiende á mas toda la longitud que registra de aquella gótica nave, por cuya última puerta ve parte del templo, y los fieles asistiendo al sacrificio. La parte mas inmediata al espectador comunica con su opacidad mas resalte á la luz del segundo término, y todo el prestigio de la animacion á la figura de una mujer en accion de llorar, arrodillada ante uno de los sepulcros, y á la de un hombre de pié, que al parecer la aguarda. El golpe de luz parte con sus correspondientes gradaciones desde la derecha del espectador, ilumina uno de los ángulos de un cuadro colocado sobre una de las puertas del fondo: se ve el principio de una escalera del panteon, y el espectador acaba de alucinarse al escuchar una sonata grave y religiosa que armoniza con lo solemne de aquel sitio.

Frente al Panteon deleita los ojos y la imaginacion una vista óptica de *Caserta* y sus deliciosos jardines, que ofrece todo lo animado de la naturaleza en aquel pais.

Junto á esta vista hay dos juguetes, que costituyen una anamórfosis óptica, mediante la cual ciertos rasgos que vistos de frente nada representan, mirados de lado y por ciertos puntos ofrecen un Cupido, y una figura grotesca de un militar anciano.

En el departamento inmediato al del panteon, y colocado el espectador dentro de una gruta, tiene delante de sí el *golfo y ciudad de Nápoles*, visto desde Castel á Mare, y en último término el célebre volcan del Vesubio. Este pais topográfico escita recuerdos de todos los siglos, y se cree ver la sombra de Empedocles que se precipitó en él, y la del sensible Plinio, escribiendo al pie de su ardiente falda el elocuente trozo de la muerte de su padre.

En frente hay un lindo trasparente del monasterio de Monserrat.

Volviendo á mano izquierda está la antigua *Sagunto* hoy Murviedro, teatro de la heroicidad española y baldon eterno de Roma: este paisage topográfico, con su brazo de mar, sus lejos muy bien entendidos, sus horizontes variados, y preciosas figuras de ganados y pastores con el traje valenciano recrea infinito la vista; y la valentía con que está egecutado el celage, nada deja que desear á la exactitud y el buen gusto.

Acompañan á este paisage topográfico por sus lados la vista esterior óptica del templo de Pesto, y la interior del de san Pablo en Roma.

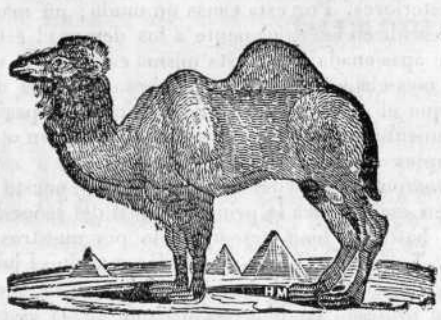
El punto de comparacion por donde los curiosos pueden inferir la exactitud de los demas trabajos topográficos de esta galería es la vista de Madrid por la parte de Mediodía desde la concurrencia del puente de Segovia con el camino de la puerta de san Vicente. Está minuciosamente marcado cada edificio; la subida hácia la casa de Benavente enriquecida con figuras de transeuntes cuya proporcionada diferencia de tamaños ayuda á la propiedad de la lontananza; y la admósfera diafana de Madrid abraza todo el conjunto.

Sigue una vista óptica de la ciudad de *Palermo* y sus inmediaciones; dejando á mano izquierda un trasparente que retrata el célebre monasterio del *Escorial*, registra el espectador por dos puntos el paisage óptico y topográfico de Belen y sus contornos, con arreglo al plano levantado al efecto y á las relaciones de los últimos viajeros. En otro pais semejante que su autor don Leon Gil

de Palacio trabajó para la augusta Reina Gobernadora en el nacimiento colocado hace dos años en su régio alcázar admiraron los extranjeros que han viajado por la Palestina la identidad de la copia con el original. Esta se conserva aunque mirado Belen bajo otro aspecto que en aquel abrazando las célebres localidades históricas y religiosas con el calvario, Ascalon, Retania, etc.

Una de las cosas que en toda la parte topográfica de la Galería merece atencion, es el arte con que está colocado el celage, formando una verdadera bóveda, cuyo límite no puede determinar el espectador, siempre colocado en un punto en que se le huye, y la destreza con que está comunicada la luz.

Los que se dedican al estudio de la geografía, pintura y escultura y de los diversos ramos de las matemáticas no podrán menos de hallar provecho y juntamente recreo en visitar esta Galería; los dados á la historia y estudio de la naturaleza, recuerdos gustosos; y cierta satisfaccion noble todos los amantes de su patria al considerar que es este establecimiento de invencion esclusivamente española. *R. F.*



El Camello.

Este cuadrúpedo tiene cerca de seis pies de alto; su cuerpo está cubierto de pelo pardo ó castaño; la cabeza es pequeña, las orejas cortas, y el cuello largo y encorvado. Se observa en él una fuerte callosidad debajo del pecho, otra en cada rodilla, y otra en la parte inferior de cada muslo; los pies son lisos, y los cubre una soleta interrumpida únicamente por alguna arruga poco profunda, lo que le permite recorrer las ardientes arenas de la Arabia sin exponer sus plantas á la molestia de las grietas.

Las diversas cualidades del caballo, de la vaca y de la oveja se ven reunidas en el camello. Los árabes le miran como un presente del cielo, como un animal sagrado con cuya ayuda pueden poner en un solo dia cincuenta leguas de desierto entre ellos y sus enemigos.

El privilegio que la naturaleza le concede de abstenerse del agua, le pone en estado de caminar sin interrupcion durante seis, siete y aun quince dias, en climas áridos, sin necesidad de ningun líquido. El segundo estómago de estos animales consta de numerosas cavidades ó bolsas, que tienen muchas pulgadas de profundidad, y cuyo orificio parece susceptible de una contraccion muscular, lo que hace creible que cuando bebe el camello posee la facultad de dirigir y retener á su gusto el agua en estas cavidades, para servirse de ella segun la necesidad. Asi es que cuando los árabes en medio del desierto, esperimentan una gran penuria de agua, se deciden á matar un camello para obtener la que contiene su estómago, en toda su salubridad y dulzura.

A pocos dias de haber nacido un camello, su dueño le dobla las piernas por bajo del vientre, y le obliga á permanecer en esta postura, y á tener sobre sí una pesada carga, la que no le quita sino para ponerle otra mayor. Igualmente le enseña á doblar las rodillas, á fin de colocar sobre él un peso que por lo regular no baja de 1000 á 1200 libras. Cuando ya ha adquirido la suficiente fuerza le ejercitan en la carrera, valiéndose del caballo para excitar su emulacion; y no tarda en adquirir un paso rápido que se asemeja al gran trote, aunque mucho mas largo que él.

Los camellos, si bien dóciles, son en extremo sensibles á los malos tratamientos. y si reciben una injuria no la olvidan hasta que encuentran la ocasion de vengarla. Por prontos que sean en satisfacer su resentimiento, ninguno los queda cuando les parece haberse hecho justicia, y aun los basta en este caso el creer haber satisfecho su venganza. Cuando un árabe ha escitado el furor de su camello, deja en tierra sus vestidos en un sitio por donde este deba pasar, y los coloca de modo que parezca ocultar un hombre dormido. El animal reconoce los vestidos, se apodera de ellos con violencia, los muerde, los pisotea, los arroja enfurecido, hasta que consigue apaciguar su cólera; y entonces el propietario puede presentarse con toda seguridad.

La carne de estos cuadrúpedos, aunque seca, y dura es tan estimada por los egipcios, que no hace mucho estaba prohibida su venta á los cristianos en las capitales del Cairo y Alejandría. En Berbería se acostumbra salar y ahumar su lengua para transportarla á Italia y otras comarcas. No solo es un objeto de comercio el pelo del camello, sino que de su piel se hacen curtidos, y cada una de las partes de su cuerpo ocupa un lugar en la farmacopea de la China.

El camello es el único animal cuya especie toda permanece en la esclavitud, pues no se ha hallado un solo individuo en el estado de la naturaleza y de la libertad. No concluiremos este artículo sin recordar las muchas observaciones que se han hecho en todos tiempos sobre la conveniencia y posibilidad de aclimatar en nuestra España una especie tan útil, observaciones que recordamos haberse reproducido en las Córtes de 1821 y 22, sin que hasta ahora por desgracia veamos el resultado.

MORAL PRIVADA.

Aquel que cree poder encontrar en sí mismo medios de pasarse sin los demas, se engaña mucho; pero aun se engaña mas aquel que cree que los demas no pueden pasarse sin él.

En general somos bastante sabios para los otros y casi nunca para nosotros mismos.

La indulgencia para sí mismo y la dureza para los otros es un solo vicio.

El esclavo no tiene mas que un señor, el ambicioso tiene tantos como cree útiles á su elevacion.

La mas grande y mas comun de las desgracias consiste en no poder soportar la desgracia.

Las riquezas encubren los vicios, la pobreza encubre la virtud.

Los únicos bienes verdaderos son los del talento, únicos que pueden comunicarse sin perderlos, únicos que se multiplican dividiéndolos, únicos que son inmortales.

La filosofía triunfa de los males pasados y aun de los presentes, pero los futuros triunfan de ella.

Nuestros propios defectos nos hacen notar con tanto placer los de los demas.

Los vicios del corazon aumentan con los años como los del semblante.

Hay muchos hombres que desprecian el dinero, pero pocos saben emplearlo bien.

El mejor modo de enseñar la moral es practicarla; asi lo hizo el Salvador de los hombres.

Si hay un lugar de dicha perpetua en el mundo es el corazon de un hombre de bien.

La ciencia no sirve mas que para hacernos conocer la medida de nuestra ignorancia.

El talento sirve para hacer soportables las necedades de los demas.

Para prepararse una muerte terrible no hay como acumular riquezas y honores. El rico teme perderlo todo con la vida; el pobre espera ganarlo todo con la muerte.

Para quien conoce la alta dignidad del hombre, pesa mas un solo mal hecho durante su vida que mil acciones de bondad y desinterés en un solo dia.

La ignorancia y el vicio son la miseria mas grande.

El único reposo posible es el que goza aquel que nada desea.

Antigüedades.

Acaba de encontrarse en las escavaciones que se están haciendo, para la construccion de un trozo de carretera entre Santiponce y sus heras, dos magníficas estátuas al parecer de alabastro; la una se halla tan mutilada que no conserva la cabeza, piernas ni brazos, indicándose solamente por los geroglíficos y relieves de que está adornada su armadura, ser de alguno de los generales de la que fué Reina del mundo; y la otra es de medio cuerpo, colocada en su correspondiente pedestal, está entera, su cabeza es elegante y bella, ciñendo el cuerpo como un manto consular: segun las apariencias se cree será de alguno de los desgraciados hijos de Pompeyo. Ambas estátuas estan depositadas en el patio llamado de las Musas, por el ingeniero don Valentin María del Rio.

A los amantes de las bellas artes y á los investigadores de la misteriosa antigüedad, se les ha presentado objeto en que satisfacer su curiosidad con tan precioso invento, que por su mérito de antigüedad y artístico debe colocarse en el museo que se prepara en esta ciudad, como trofeos de la gloria que brilló en su suelo, en los primitivos tiempos. (*Diario de Sevilla.*)

TEATROS.

Luis onceno, *drama trágico en cinco actos.*—**Il nuovo Fígaro**, *ópera del maestro Ricci.*

Aun cuando Casimiro Delavigne no hubiese escrito mas piezas dramáticas que la de Luis XI, ella sola bastaba para granjearle la reputacion literaria de que disfruta. Entre las ventajosas dotes que realzan el mérito de este drama histórico (y no tragedia como le llama su autor), juzgamos como principal el carácter magistralmente dibujado del protagonista. En efecto, para pintar un monarca que como Luis XI, reunia á la pusilanimidad de su alma la osadía de un déspota; á la astucia, mala fé é inhumanidad de un tirano, la falsa piedad y la supersticion mas extraña; era preciso que el poeta no solo examinase detenidamente la crónica espantosa de príncipe tan singular, sino que emplease todo su conato en descubrir los móbiles ocultos de un corazon lleno de sorprendentes anomalías. Delavigne lo ha conseguido; y no sin razon puede gloriarse de haber arrebatado en cierto modo de la tumba para presentar al mundo tal cual era, aquel monarca que tanta sangre y lágrimas hizo derramar durante su reinado. Los caracteres del duque de Nemours y de Coitier, médico del rey, sobresalen igualmente por su mérito. En general son buenos todos ellos, aunque de menor importancia.

Este drama es bastante estenso en su original, y no es estraño que en nuestra escena haya parecido todavía mas largo, atendida la flojedad de la traduccion y de la ejecucion al mismo tiempo. Hablar de estos dos puntos despues de haber transcurrido tantos dias, y de haberlo hecho con el mayor acierto los demas periódicos, nos parece ocioso: no haríamos otra cosa que repetir lo mismo que ya todos saben.

Por esta razon nos limitaremos á indicar al señor Luna que evite cuanto le sea posible el recargar con sobrada frecuencia la pronunciacion de algunas sílabas, á las cuales cree dar así mayor grado de fuerza y de intencion: semejante manera perjudica á su mérito.

El señor Romea mayor conoce el papel que representa, y su manera seria mas correcta sino abusase algo del tono irónico. Si al manifestar el rencor y el ansia de venganza que abrasan el corazon del desgraciado Nemours, no reconcentrase tanto su voz, no la ahogase hasta el punto de oírsele con dificultad, la parte egecutada por este apreciable artista poco ó nada dejaria que desear.

Hemos notado que la señora Perez en los accesos del sentimiento y de la pasion, encomienda todo el éxito á los órganos esteriores. Quisiéramos que esta jóven actriz nos oyese sin prevencion y examinase lo que vamos á decirla. La pasion en sus diferentes estados tiene un movimiento propio, independiente de la accion de los órganos esteriores. Por esta causa un mudo, un manco, un cojo, descubren enérgicamente á los demas el estado de su alma apasionada: por esta misma causa es á veces el silencio mas elocuente que la palabra. De aquí debemos inferir que el alma es quien debe pintar la pasion: los movimimientos de los órganos esteriores no son otra cosa que simples axiliares de ella.=*J. de la R.*

Il nuovo Fígaro del maestro Ricci, puesto nuevamente en escena para la primera salida del señor Sentiel, ha sido bastante bien desempeñado por nuestros nuevos artistas. La señora Lema no ha desmentido el juicio que formamos desde luego de su seguridad y conocimiento del arte que profesa. Es bien seguro que si las escesivas y prematuras tareas de escena no causan algun detrimento en sus facultades, llegará á ser una de las primeras artistas en su línea.

La señora Ridaura no tiene todavía la misma seguridad, porque tampoco ha recibido tanta escuela como la primera. Si procura adquirirla, su hermosa voz le asegurará un lugar muy distinguido en la escena lírica.

No es fácil juzgar al señor Sentiel la vez primera que se presenta al público. Natural es el embarazo del que no se ha familiarizado con la escena, ni con los espectadores; y es tambien muy natural que la primera ópera desempeñada por quien principia la carrera del teatro, esté escrupulosamente estudiada y ensayada, para evitar en lo posible cualquier contratiempo causado por la turbacion del ánimo. Sin embargo, diremos que mereció repetidos aplausos del público en la cabatina de salida, por haberla cantado con delicadeza y gracia. Lástima es que la voz del señor Sentiel carezca de la robustez necesaria, porque difícilmente podrá desempeñar mas partes que las de medio caracter. Eso no obstará para que su mérito en el canto disminuya, una desventaja debida únicamente á la naturaleza.

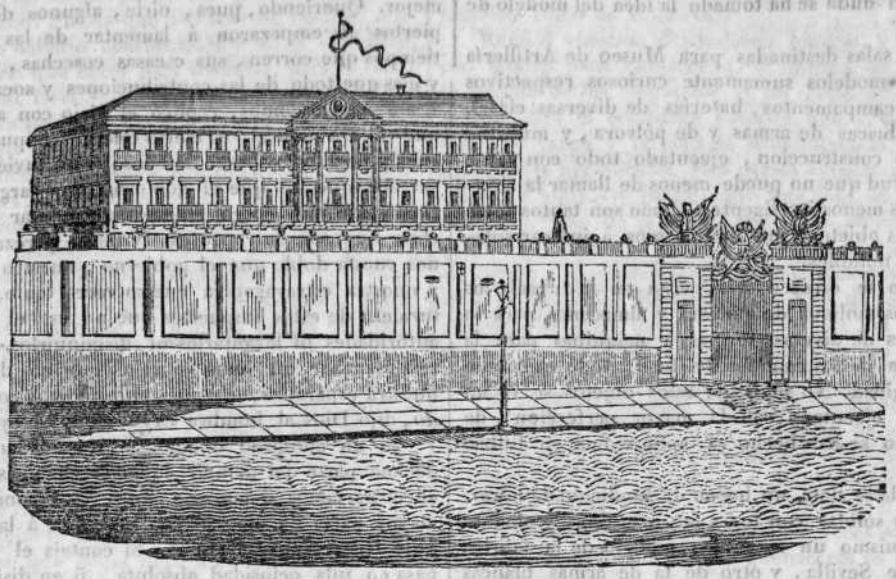
Nada diremos de los señores Regini y Salas que desempeñaron su parte respectiva con general aprobacion.

El público aplaudió con justicia la cabatina de tenor, el quinteto del segundo acto, el duo de bajos, y el de tenor y tiple.

MADRID:

IMPRENTA DE D. T. JORDAN, EDITOR RESPONSABLE.

Se suscribe á este periódico en la librería y almacen de papel propio del editor, Puerta del Sol, acera de la Soledad, núm. 7, y en las provincias en todas las Administraciones de Correos; á escepcion de Badajoz, que es en la librería de la viuda de Carrillo.



PALACIO DE BUENAVISTA.

Sobre el plano de una eminencia cuya falda se estiende hasta la hermosa calle de Alcalà, é inmediato al paseo del Prado, se levanta este suntuoso edificio, mandado construir á fines del siglo pasado por los señores duques de Alba; y habiéndolo comprado luego la Villa de Madrid á los herederos de la última duquesa de este título, se le regaló á don Manuel Godoy, á la sazon príncipe de la Paz. El cuerpo concluido de este palacio no es mas que la cuarta parte de su planta. Consta, pues, de un gran zócalo almohadillado de mampostería sobre cimiento de sillares, en cuyo frente principal, que mira al Sur, hay una puerta espaciosa, á cuyos costados se ven dos nichos para colocar estátuas en ellos. En el centro de esta fachada se elevan hasta el cornisamento, cuatro pilastras estriadas, con sus bases y capiteles que sostienen su correspondiente frontispicio triangular, perteneciendo todo el adorno arquitectónico al órden corintio. Tres filas de balcones rodean aste edificio, cuyo exterior se conserva en muy buen estado, à pesar de haber sufrido dos incendios mientras perteneció á la duquesa de Alba; pero el interior sin acabar de construir, y mal precavido de las aguas, ha sufrido mucho detrimento y ruina por algunas partes.

En este estado lastimoso fue entregado al Real cuerpo de Artillería para establecer en él su Parque, sus talleres y dependencias, su Museo particular, y ademas el depósito del Real Cuerpo de Ingenieros.

Imposible seria describir minuciosamente los muchos y variados objetos que se ofrecen á la vista dentro de este edificio: todos ellos suspenden el ánimo, ya por la impresion profunda que los mas de ellos le causan, ya por el esquisito trabajo con que se han ejecutado, y sobre todo porque alli vemos justificada la ventajosa opinion de que gozan unos cuerpos científicos que honran á su instituto igualmente que á la nacion.

Entrando por la puerta principal se encuentra à mano derecha una hermosa escalera de piedra, de cuyas dos mesetas arrancan cuatro columnas grandes de una sola pieza, y de órden toscano. A la derecha de la primera meseta se halla la entrada à una parte de la sala de armas. En el piso principal hay otra, en donde celebra sus sesiones la Junta superior facultativa del arma, é inmediatos á ella se hallan el archivo y biblioteca del Cuerpo. Siguen à continuacion las cuatro salas correspondientes al Museo de Artillería, y al fin de estas el depósito del Real Cuerpo de Ingenieros.

En el piso segundo, que como hemos dicho está desmantelado y destruidas parte de sus bóvedas, se conservan varios restos de los antiguos telégrafos, y el archivo de la Direccion general de Artillería.

Descendiendo y entrando en el patio, se ve su recinto lleno de proyectiles, cañones, cureñas, carros y montages de diferentes clases y formas, y á la derecha el departamento de litografía y estampado, en donde se imprimen con todo primor y limpieza dibujos militares, hechos por individuos del cuerpo. A su continuacisn se encuentran la oficina del Capitan del detall, y las de Cuenta y Razon del Parque.

En otro departamento aislado se halla la fundicion de balas de fusil, y el horno para la fundicion de pequeñas piezas de bronce, rodeando el resto del patio las fraguas y talleres de herrajes, armería, carpintería y carretería: el resto de las salas se ocupa con los armeros en que se colocan las armas útiles. Los sótonos sirven de almacenes de las diferentes clases de pertrechos que necesita la artillería para su servicio, y el de las demas armas del ejército.

Si en todos estos departamentos hay que admirar, por una parte la inteligencia de los encargados de su direccion, y por otra el mérito artístico en la obra de mano, sube de todo punto la admiracion cuando se examinan detenidamente los muchos y variados objetos contenidos en el Museo de Artillería y Depósito de Ingenieros.

Pero antes de entrar en sus salas no podemos menos de hablar de una máquina para construir ruedas de carruage, cuyo modelo está concluyendo con toda delicadeza y primor, un jóven catalan destinado à los talleres del Parque: en estos se han hecho todas las piezas de hierro que aquella necesita, y es maravilloso que, à pesar de su pequeñez, se hayan trabajado con toda la exactitud y delicadeza imaginables.

Esta máquina cuya invencion pertenece à don Juan Van-Herven, maquinista de conocido mérito, establecido en España hace mucho tiempo, consta de una combinacion de sierras circulares y rectas, taladros y martinetes, movidos por unos cilindros cuya fuerza motriz la comunica una rueda semejante á la de noria movida por una caballería. Con este ingenioso y sencillo mecanismo se consigue labrar y armar perfectamente una rueda en pocos minutos.

Tenemos entendido que en la casa fábrica de sombre-

ros de la calle de la Libertad existe la màquina en grande, de donde sin duda se ha tomado la idea del modelo de que hablamos.

Las cuatro salas destinadas para Museo de Artillería están llenas de modelos sumamente curiosos respectivos á fortificacion, campamentos, baterías de diversas clases, fundiciones, fábricas de armas y de pólvora, y multitud de máquinas de construccion, ejecutado todo con tanto esmero y pulcritud que no puede menos de llamar la atencion aun de los menos inteligentes. Como son tantos y tan variados aquellos objetos, nos limitaremos à indicar solamente los mas notables.

Desde luego se ofrecen á la vista en la 1.ª sala los modelos de unos molinos de pólvora y almacenes para lo mismo, probetes de diversas formas y máquinas para la forja y barrena de los cañones de fusil; todo ejecutado con suma proligidad. No lejos de estos objetos se vé un puente colgante ejecutado con la mayor perfeccion, de cuyo mecanismo se han hecho ya aplicaciones en Bilbao y otros puntos.

En la 2.ª sala se nota un horno de fundicion de municiones huecas y sólidas con todas las màquinas y oficinas necesarias. Asimismo un magnífico modelo de la fábrica de fundicion de Sevilla, y otro de la de armas blancas de Toledo no menos bello. Pero entre los muchos y hermosos objetos que decoran esta sala, pocos llamarán tanto la atencion como un escelente modelo de laboreo de minas: Objeto precioso que consta de cinco galerías con sus escalas y cortes respectivos, los minerales apilados para su estraccion, y las bombas necesarias para sacar el aguá. Está bastante bien conservado, y él solo es una leccion viva del modo de laborear las minas.

Llaman mucho la atencion en la 3.ª sala, entre varios objetos curiosísimos, diferentes màquinas en grande para arrojar cohetes á la congreve; y la vista se detiene particularmente en unos armarios llenos de modelos de armas blancas y de fuego asi nacionales como estranjeras, lo mismo que en otro en que se ven no pocas armas ofensivas de los indios asiáticos.

La sala 4.ª y última no solo es notable por contener entre otras cosas los modelos del peñon de Acapulco, de la plaza de Rosas y en particular una máquina para grabar espoletas, ejecutada por el señor Gutierrez, maestro mayor del Parque, y muy distinguido por su sobresaliente mérito, sino que hay ademas la particularidad de su adorno que recuerda el buen gusto de su antiguo poseedor.

En seguida de estas salas està el Depósito del Real Cuerpo de Ingenieros, en donde hay que admirar entre varios modelos de plazas el magnífico del castillo de Figueras ejecutado en maderas finas, el del castillo de san Juan de Ulúa, las plazas de Cádiz, Gerona, Gibraltar, Melilla, Cartagena, varios modelos completos de fortificacion segun el sistema de Mont-Alember.

Podemos afirmar sin riesgo de equivocarnos, que habrá en Europa museos militares con mayor número de objetos curiosos, pero dificilmente podrán estos competir con los contenidos en el de Artillería y Depósito de Ingenieros, ya se les considere como resultados de las ciencias á que corresponden, ya como fruto del arte y del ingenio, en lucha perpétua con todos los estorbos que á cada paso encuentran en España.

EL CAMINO DE LA FORTUNA,

Ó COMO DICE EL COMPADRE RICARDO.

Todos hicieron corro al viejo Damian que llegaba, porque todos esperaban mucho de su consejo, como que sabian muy bien que un hombre tan entendido y que habia corrido tanto mundo, siempre les habia de inclinar à lo mejor. Queriendo, pues, oirle, algunos de los mas despiertos se empezaron á lamentar de las miserias de los tiempos que corren, sus escasas cosechas, el poco dinero, y mas que todo de las contribuciones y socaliñas.

— Amigos mios, replicó el viejo con aquella bondad que le era natural, es cierto que los impuestos son muchos y pesados; á pesar de ellos, si no tuviéramos que pagar mas que los que el gobierno nos carga, no lo pasariamos tan mal, pero tenemos que contar con otros muchos que son aun peores. Nuestra pereza por ejemplo, nos cuesta doble que el gobierno, nuestro orgullo triple, y nuestra estravagancia cuatro veces tanto. Es tal la naturaleza de estos impuestos que no está al arbitrio de las autoridades ni levantarlos ni disminuirlos. Pero si quereis escuchar un buen consejo, aun no debemos perder nuestra esperanza; porque *como decia el compadre Ricardo*, dijo Dios al hombre «Ayúdate y te ayudaré.»

Si un gobierno obligase á los ciudadanos á dedicar la décima parte del tiempo en su servicio, sin duda alguna encontraríamos demasiado dura esta condicion; pero la mayor parte de nosotros satisfacemos á la pereza un tributo bastante mas tiránico. Si contais el tiempo que se pasa en una ociosidad absoluta, ó en disipaciones que à nada conducen, hallareis la verdad de mi aserto. La ociosidad, acorta insensiblemente la duracion de la vida. «La ociosidad, como dice el compadre Ricardo, semejante á la carcoma consume mucho mas que el trabajo; la llave que se usa, está mas corriente. «Pero si amais la vida, añade el mismo, no prodigueis el tiempo, porque el tiempo es la tela de que està hecha la vida.« ¡Cuánto tiempo entregamos al sueño mas del que necesita! olvidamos que «zorra que duerme no caza gallinas, y que sobrado tiempo habremos de dormir en el féretro.» Si el tiempo es èl mas precioso de los bienes, «la pérdida del tiempo, dice el compadre Ricardo, debe ser asimismo la mayor de las prodigalidades, puesto que el tiempo perdido no vuelve à hallarse, y lo que nosotros llamamos bastante tiempo, es un tiempo demasiado breve.» Animo pues, y reflexionemos ahora que podemos hacerlo; seamos activos, y haremos mucho mas y con menos trabajo. «La pereza todo lo dificulta, el trabajo todo lo facilita. El que se levanta tarde se agita todo el dia y apenas ha empezado sus quehaceres es de noche. La pereza camina con tal lentitud que no tarda en alcanzarla la pobreza. Caminemos en pos del trabajo y no permitamos que el trabajo vaya en pos de nosotros. El acostarse pronto y el madrugar, facilitan la salud, la fortuna y el talento.

¿Qué significan los deseos y las esperanzas de tiempos mas felices? «El trabajo, como dice el compadre Ricardo, no necesita deseos: el que se alimenta de esperanza suele morir de hambre; no hay provecho sin fatiga.» Preciso es valernos de nuestras manos puesto que no tenemos bienes, y si los tenemos están muy recargados de impuestos; que como con razon advierte el compadre: «mas vale un oficio que muchos bienes; una profesion es un empleo que honra y da provecho.» Pero si no trabajamos en nuestro oficio, si no seguimos nuestra profesion, ni los bienes, ni el empleo nos ayudarán á pagar los impuestos. El que es laborioso no tema la penuria porque «el hambre mira à la puerta del hombre laborioso, pero sin atreverse à llamar á ella.» Tampoco pisarán su umbral los alguaciles, pues «el trabajo paga las deudas, y la desesperacion las aumenta.» Ni necesitais hallar tesoros, ni esperar ricas herencias. «La actividad, es la madre de la prosperidad; Dios nada niega al trabajo. Labrad mientras duerme el perezoso, y tendreis trigo que vender y que guardar» trabajad hoy todo el dia pues no sabeis los obstáculos que encontrareis mañana: por eso dijo Ricardo: «mas vale un hoy que dos mañana: y no dilateis á mañana lo que hoy podais hacer.» Si sirviéseis

á un buen amo; ¿no os avergonzaria el que os sorprendiese mano sobre mano? Puesto que sois amo de vosotros mismos sonrojaos de hallaros continuamente en la ociosidad, cuando tanto teneis que hacer para vosotros, para la familia y para el estado. Levantaos al amanecer, que cuando el sol mira á la tierra no pueda deciros «perezosos, ¿duermes todavia?» No seais remisos, tomad vuestras herramientas, y acordaos que dice el compadre Ricardo «gato con guantes no caza ratones;» y no se diga que son escasas vuestras fuerzas en proporcion al trabajo, pues aunque asi sea la voluntad y la perseverancia todo lo allanan: porque, como dice el compadre Ricardo «una gota de agua constante forma agujero en la piedra, con paciencia y trabajo un raton corta un cable, y muchos golpes repetidos echan abajo una encina.»

Paréceme oir á alguno de vosotros. — Qué, ¿no hemos de gozar algunos instantes de recreo? — He aqui lo que contesta el compadre Ricardo. «Emplead bien el tiempo si aspirais al descanso, y no perdais una hora, pues no teneis un minuto seguro.»

El tiempo de descanso puede emplearse en alguna cosa útil. Solo el hombre trabajador puede disfrutar aquella especie de recreo que jamás llega á conocer el perezoso. «La vida tranquila, dice el compadre, y la vida ociosa son dos cosas muy distintas.» Creeis que la pereza os proporcionará mas recreo que el trabrajo? os equivocais; que, «la pereza engendra zozobras, y el ocio innecesario produce penas y pesadumbres.» Al contrario, el trabajo lleva en pos de sí las comodidades, la abundancia, la consideracion. «Los placeres persiguen á los que de ellos huyen; la cuidadosa hilandera nunca carece de camisa. Desde que tengo un rebaño y una vaca todos me dan los buenos dias.» Razon tenia en decir esto el compadre Ricardo.

Al amor al trabajo debemos reunir la constancia, la resolucion y el cuidado; forzoso es tener sus intereses á la vista y no confiar demasiado en los estraños: porque, decia á esto el compadre Ricardo: «no se ha visto un árbol que trasplantado á cada paso, ni una familia que mudándose de continuo prosperen tanto como los que permanecen estables. Tres mudanzas equivalen á un incendio. «Cuidad vuestra tienda, y vuestra tienda os cuidará. Si quereis hacer negocio, hacedle por vosotros mismos; si no quereis hacerle, enviad quien le haga: Para que el labrador prospere es preciso que él sepa dirigir el arado. La vista del amo hace mas que sus dos manos. No hace tanto mal la falta de ciencia como la falta de cuidado. Vigilar sobre los obreros, es dejar á su arbitrio nuestra bolsa!» La demasiada confianza suele perder á muchos; que en los asuntos mundanos no es la fé lo que salva, sino el no tenerla. «Siempre son provechosos los cuidados que uno toma por sí mismo; que la ciencia es para el estudioso y las riquezas para el cuidadoso, asi como el poder para la soberbia, y el cielo para la virtud. Si quereis un criado que os ame y sea fiel, servíos vos mismo. El compadre Ricardo aconseja la circunspeccion y cuidado aun en los asuntos de menor cuantía, que á veces un pequeño descuido produce un gran mal. Por falta de un clavo se pierde una herradura, por falta de herradura se pierde un caballo, y por falta del caballo se pierde tambien el caballero, porque su enemigo le alcanza y le mata: y todo ello por no haber prestado atencion á un clavo de su caballo.»

He dicho lo bastante, amigos mios, sobre el trabajo y la atencion que debe darse á los negocios; pero á esto debemos añadir la economía si queremos afianzar el resultado de nuestro trabajo. El que á medida que gana no economiza, morirá sin un cuarto despues de haber estado atareado toda su vida. «Cocina llena, testamento vacío,» dice el compadre Ricardo. «¡Cuántas fortunas se disipan al mismo tiempo que se ganan desde que las mugeres abandonaron la rueca por el baile, y los hombres trocaron por el café el hacha y el martillo! Si aspirais á ser rico no os limiteis á saber cómo se gana, aprended tambien cómo se conserva.»

Reunid vuestras dispendiosas locuras, y tendreis menos motivo para quejaros de la dureza de los tiempos, lo pesado de los impuestos, y las cargas de vuestra casa; porque dice el compadre Ricardo que «las mugeres, el vino, el juego y la mala fé disminuyen la fortuna y aumentan las necesidades. Mas cuesta alimentar un vicio que criar dos hijos. «Si juzgais que una taza de café, alguno que otro vaso de ponche, una mesa mejor servida, un poco mas esmero en el vestir, y de vez en cuando un rato de recreo, no pueden tener gran consecuencia; ved lo que dice el compadre Ricardo; «un hilo de agua basta para sumergir un gran navío. La delicadeza del paladar conduce á la mendicidad. Los necios dan los festines, los discretos comen en ellos.

Ni empleeis tampoco vuestro dinero en objetos inútiles, seducidos por la baratura del coste; si no os son necesarios siempre serán caros; acordaos sino de lo que dice el compadre Ricardo: «si compras lo supérfluo, no tardarás en vender lo necesario.» Tal vez juzgaba el compadre lo que suele suceder, que la baratura á veces es aparente, y que separándoos de vuestros quehaceres os causa mas daño que provecho; ved sino lo que añade: «¡Cuántas personas he visto arruinadas por comprar barato. Es una locura emplear el dinero en la compra del arrepentimiento.» Pero locura que diariamente vemos practicar. Hay sugeto que por adornar su pecho hace ayunar á su vientre, y el pan forma el único alimento de su familia. «Los tejidos de seda, los rasos, los terciopelos y las blondas apagan la lumbre del fogon.» Estos artículos, lejos de ser necesarios, apenas pueden considerarse cómodos, pero seducen la vista y es preciso poseerlos. Asi es como las necesidades ficticias del género humano se han hecho mas numerosas que las naturales: «Por cada pobre verdadero, dice el compadre Ricardo, hay cien ricos indignos.» Por estos caprichos y otros semejantes, vemos á personas de gran tono reducidas á la miseria, y obligadas á recurrir á los que poco antes despreciaban, pero que han sabido conservarse por el trabajo y la economía. Esto prueba que «un obrero de pie, como dice el compadre Ricardo, vale mas que un gran señor de rodillas.» Tal vez aquellos que mas se lamentan han poseido una mediana fortuna, pero adquirida por herencia, y desconociendo los medios con que se habia formado, llegaron á persuadirse que siempre les duraria. — «Los niños y los locos, dice el compadre, creen que veinte años y veinte duros no pueden concluirse.» Pero á fuerza de sacar de la hucha y no poner nada en ella, llega á descubrirse el fondo, y entonces, como dice el compadre, «cuando el pozo está seco se conoce el valor del agua:» antes lo hubieran sabido si hubiesen escuchado los consejos de la sabiduría. Deseais saber lo que vale el dinero, tomadlo á préstamo; «el que busca un empréstito adquiere una mortificacion.» Lo mismo sucede á los que prestan á cierta clase de personas cuando tratan de exigir su débito; pero no es esta la cuestion.

Oigamos lo que prudentemente nos previene el compadre Ricardo á propósito de lo que os decia: «el orgullo y el adorno es una verdadera maldicion.» Antes de consultar vuestro capricho, consultad vuestra bolsa. «El orgullo es un mendigo cuyos ayes son tan penetrantes como los de la necesidad, pero que es mucho mas insaciable que esta.» Si comprais un objeto precioso necesitareis diez mas, para que el surtido sea completo; mas como dice el compadre Ricardo: «es mas fácil reprimir el primer antojo que satisfacer todos los que vienen despues.» Tan necio es el pobre que imita al rico, como la rana que quiere asemejarse al buey. «Los navíos pueden engolfarse, los barquichuelos no deben perder de vista la orilla.» Las locuras de esta especie no quedan sin castigo, porque como dice el compadre Ricardo, «el orgullo se de ayuna con la abundancia, come con la pobreza, y cena con la

vergüenza.» En qué viene à parar esa vanidad de aparentar lo que no somos, por la cual nos esponemos á tantos riesgos, esperimentamos tantas fatigas? Lejos de conservar la salud, de dulcificar los males, ni aumentar el mérito personal, engendra la envidia y apresura la ruina de las fortunas. «Qué es una mariposa? Es todo lo mas una oruga vestida. Ved ahí el elegante.»

Huid todo lo posible de contraer deuda alguna, porque ¿sabeis lo que haceis al contraer una deuda? concedeis à otro derechos sobre vuestra libertad. Si no pagais en el plazo estipulado, os avergonzareis al ver á vuestro acreedor, le hablareis con zozobra, os humillareis á escusas lamentables, y en fin, os deshonrareis por las mentiras mas despreciables y evidentes: porque como dice el compadre Ricardo, «el segundo vicio es la mentira, el primero la deuda; la mentira cabalga à la grupa de la deuda.» El hombre que nació libre no deberia sonrojarse ni temer hablar á otro hombre, ni mirarle frente à frente cualquiera que fuese, pero la pobreza suele hacer olvidar el valor y la virtud. «Dificil es, dice el compadre Ricardo, que un saco vacío se sostenga.» ¿Qué diríais si un potentado os prohibiese vestir como las personas distinguidas, pena de prision ó esclavitud? ¿No diríais que habíais nacido libres, que teníais derecho de vestir à vuestro antojo, que semejante bando era un atentado contra vuestros privilegios, y que solo un gobierno tiránico podia promulgarle? Y sin embargo vosotros mismos os someteis à esta tiranía. Cuando os empeñais para vestir de este modo, el acreedor puede perseguiros legalmente, si no teneis con que pagarle. Tal vez al hacer la compra no pensábais en el pago; «pero los acredores, como dice el compadre Ricardo, tienen mejor memoria que los deudores. Aquellos son una secta supersticiosa que de contínuo observa las épocas del calendario.» El plazo llega antes de lo que esperamos, la demanda se entabla sin que estemos dispuestos al pago; ó si pensamos en la deuda, el término que tan largo juzgamos al principio, nos parece al acercarse demasiado corto. Creeríais que se ha puesto alas en los talones, asi como las tiene en las espaldas. «La cuaresma es muy corta para el que tiene que pagar en pascua.» El deudor es esclavo del que le presta, es una cadena que lleva al pie. Horrorizàos de esta cadena, conservad vuestra libertad, sostened vuestra independencia; sed laboriosos y económicos y sereis libres, ahora que os hallais tal vez en un estado próspero que os permite satisfacer cualquier antojo, economizad para el tiempo de la vejez y de la necesidad, mientras podais hacerlo; «el invierno llega demasiado pronto.» La ganancia es incierta y pasagera, el gasto serà contínuo y cierto. «Mas fàcil es construir dos chimeneas, que conservar el fuego en una; mas vale acostarse sin cenar que levantarse con deudas. Ganad lo que podais, y conservad lo que ganeis, he aquí el verdadero secreto de trocar el plomo en oro;» y do llegueis á poseer este secreto, tened por seguro que no os quejareis ni del rigor de los tiempos, ni de la dificultad de satisfacer los impuestos.

Esta doctrina, amigos mios, es la de la razon y la sabiduría. Sin embargo, no confieis del todo en vuestro trabajo, economía y prudencia; por escelentes que sean estas virtudes os serán inútiles sin las bendiciones del cielo. Pedid, pues, con humildad estas bendiciones: sed caritativos para con los que yacen en la indigencia, consoladlos y socorredlos. «El cuarto que se da al pobre es grano de trigo que sembrado en una fértil tierra produce el centuplo:» acordaos que Job fue miserable, y que despues fue dichoso.

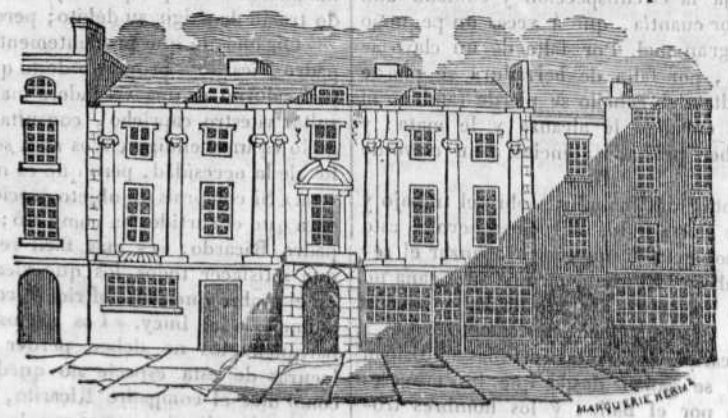
Nada mas os diré. «La esperiencia es una escuela cuyas lecciones son muy caras, pero es la única en que los insensatos pueden instruirse,» como dice el compadre Ricardo; y aun en ella no suelen aprender gran cosa, porque como con verdad añade el mismo, «puede darse un buen consejo, mas no una buena conducta;» sobre todo acordaos que «el que no sabe admitir un consejo no es digno de recibir un socorro.»

A que no saben nuestros lectores quién era *el compadre Ricardo*, à cuya ciencia se referia en su razonamiento el viejo Damian? Pues era un hijo de un fabricante de velas en Boston, ciudad de los Estados-Unidos; este muchacho con su trabajo, pudo adquirir una industria, y fue impresor; con su constancia y economia obtuvo una propiedad; con su talento y su estudio una gran reputacion; con su filantropía y su honradez la admiracion y el respeto universales, y con todas estas cosas reunidas fue representante del pueblo en el Congreso Americano, embajador en Inglaterra y en Francia, fundador de las sociedades de seguros mútuos de incendios, de muchas escuelas, colegios, hospitales, hospicios, sociedades científicas de moral y de política, *inventor del para-rayos*, autor de muchas y escelentes obras que llenaron de su nombre la América y la Europa, y cuando en 17 de abril de 1790 murió en Filadelfia, fue llorado por ambos mundos, y el Congreso de los Estados-Unidos y la Asamblea Constituyente de Francia decretaron un duelo en honor suyo. Este hombre inmortal se llamaba *Benjamin Franklin*

LOS ECOS.

Todo el mundo conoce los fenómenos estraordinarios producidos naturalmente por la refraccion y concentracion de los sonidos. Corriendo sobre una superficie plana, el eco anda à razon de 1090 pies por segundo, exigiendo para volver á la misma persona que lanzó el sonido que el observador se coloque sin intermedio delante del objeto de refraccion, esto es, que una línea salida de su boca pueda correr perpendicularmente sobre la pared, por cuyo medio el sonido llegará à otra persona cuya posicion sea exactamente la misma.

Cerca de Rouen hay una casa de campo llamada el Jenetay, cuya apariencia no tiene nada de particular, como puede verse en la siguiente fachada que es la principal, y forma la línea de un vasto patio.



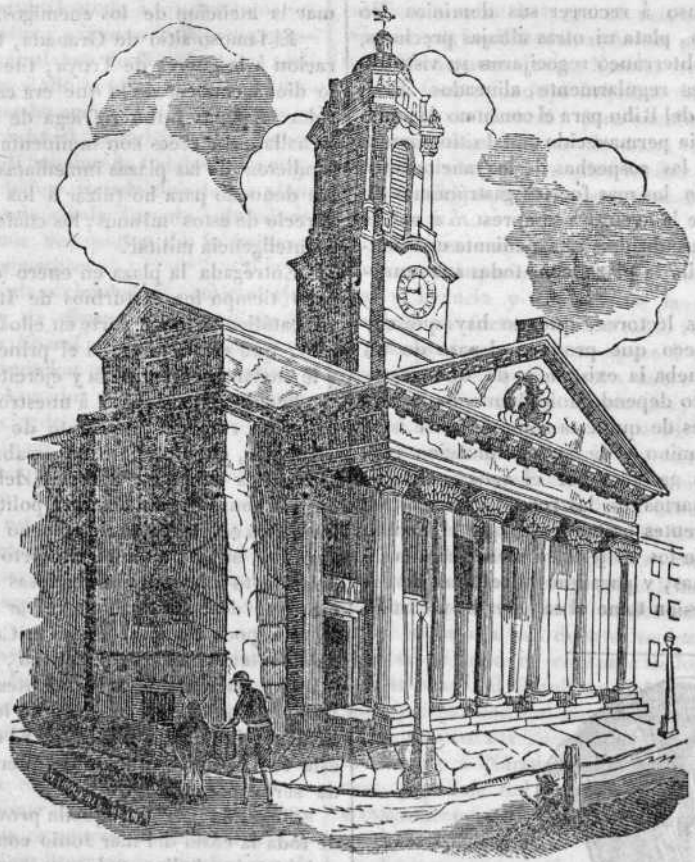
Este patio mas ancho que largo, está rodeado de todos lados de paredes en forma de semicírculo, entre las cuales se manifiesta un eco extraordinario. Una persona que canta, en vez de oir la repeticion del eco, solo percibe su voz, mientras los que le escuhan solo oyen la repeticion del eco con maravillosas variaciones. Tan pronto parece acercárseles el eco, como alejarse de ellos; á veces se oye la voz con la mayor claridad, á veces apenas se percibe su sonido; uno oye una sola voz, mientras otro oye infinitas: para unos el eco se halla à la derecha, para otros está à la izquierda. En fin el modo de percibirse la voz ó el eco, depende de los diversos puestos que el que canta y los que le escuchan ocupan en el patio.

Hay en Escocia un eco el cual entonando una trompeta una série de ocho ó diez notas las repite, pero en un tono un tercio mas bajo que el espedido por aquella, algunos instantes despues se oyen aun, aunque en tono mas bajo, y por último vuelve tercera vez à repetirlas con un sonido que apenas se percibe.

Asi como la luz se debilita por la refraccion, los sonidos pierden su fuerza cuando van à chocar sobre las superficies ordinarias que los devuelven debilitados; pero si la superficie es redonda, condensàndose el sonido puede adquirir mas vigor por un fenómeno análogo al que presenta la luz en semejante caso.

En una villa propia del marqués de Simonetta inmediato á Milan se extienden dos alas en direccion paralelas cortando perpendicularmente el cuerpo de la habitacion; las separa una distancia de cerca de 58 pasos, y sus superficies no se ven interrumpidas por puertas ni ventanas. El sonido de la voz humana, ó mas bien una palabra rápidamente pronunciada se repite mas de 40 veces, y el estallido de una pistola de 56 á 60; pero con una velocidad tal que es dificil contarlos no siendo por la madrugada ó de noche cuando el viento está tranquilo y la temperatura igual.

El doctor Plot cita un eco en el parque de Woodstock que reproduce 17 sílabas seguidas durante el dia y 20 por la noche: el eco que produce la fachada septentrional de la iglesia de Shipley cuya vista presentamos hace resonar distintamente una serie de 21 sílaba.



Hay galerías en que los cuchicheos mas imperceptibles al oido de una persona inmediata, se transmiten á grandes distancias: este fenómeno puede producirse de dos modos; por las refracciones repetidas sucesivamente sobre costados de un polígono incriptos en un mismo círculo, ó cuando la voz hiere el punto céntrico de una superficie que corresponde con el de otra próxima à la cual se halle colocado el que haya de oirlo. Muchos ejemplares hay de estas dos clases de ecos en las iglesias y capillas.

Bien conocido es el ingenioso artificio de la sala llamada *de Secretos* en la Alhambra de Granada, donde pueden entenderse y comunicarse una voz imperceptible á los demas circunstantes dos personas colocadas en los estremos de la sala. Un fenómeno semejante hemos tenido ocasion de observar en la catedral de san Pablo de Londres, y en otros varios edificios.

Cuenta un viajero que en la catedral de Girgenti en Sicilia el menor cuchicheo se hace oir distintamente á través de una distancia de 250 pies desde la puerta grande situada al Poniente hasta la última cornisa del altar mayor. Por una desgraciada coincidencia el punto céntrico de una de las dos superficies fue elegido para colocar en él un confesonario, algunos que descubrieron la singular propiedad de esta parte del edificio quisieron aprovecharla para penetrar los misterios de la confesion; continuó el ascándalo hasta que uno de los curiosos descubrió por este medio las infidelidades de su mujer. Y por el estrépito à que esta ocurrencia dió lugar, se hicieron públicos los medios empleados al efecto, y se decidió la traslacion del confesonario.

En diversos lugares, el paso de un carruaje ó de un caballo produce un eco subterráneo bastante notable, y la tierra resuena bajo el roze de las ruedas de aquellos, ó el golpe de manotadas de los últimos. Este sonido se asemeja al que se percibe al pasar bajo el arco de un puen-

te ó de una bóveda, lo que hace creer en tales sitios la existencia de cuebas subterráneas por bajo aquellas y como durante las épocas de gerras y disensiones suelen abrirse muchas minas, y retiradas para servir de puntos de seguridad á las personas y propiedades, el descubrimiento de un eco de este género despertando las preocupaciones populares, suele promover pesquisas en busca de supuestos tesoros. Muchas veces en verdad no es un trabajo inútil; últimamente cerca de una villa pequeña de Franconia habiendo observado un honrado labrador que sus carretas al pasar por cierto sitio producian un sonido cóncavo, resolvió profundizar este misterio: precisamente la tradicion hablaba de un monasterio antiguo que existió en otro tiempo en aquel lugar, y he aqui á mi hombre cabando sin cesar y pasando las noches sin dormir á fin de no excitar las sospechas de sus compañeros. Por fortuna esta vez la pena del buscador no fue sin resultado; despues de haber ahondado bastante profundamente en una hermosa noche de invierno vino à caer en una bóveda de fábrica, no sin algun desman en su persona; pero vuelto en sí de la caida encendió su linterna como hombre previsor y se puso á recorrer sus dominios. No encontró, es verdad, oro, plata ni otras alhajas preciosas; pero en un rincon del subterràneo regocijaron su vista algunas docenas de toneles regularmente alineados. Eran pues de un escelente vino del Rihn para el consumo de aquellos anacoretas, y que habia permanecido en tal sitio por mas de un siglo al abrigo de las sospechas de los aficionados. El príncipe de *** uno de los mas fuertes gastrónomos de la Germania instruido de la aventura se apresuró à entrar en negociaciones con el descubridor, que mediante una honrosa capitulacion le rindió la plaza con todas sus municiones.

Pero cuenta, señores lectores, que no hay que engañarse; la especie de eco que produce el paso de un carruaje no siempre prueba la existencia de una construccion subterrànea; esto depende únicamente de la naturaleza de los materiales de que està compuesta la base sobre que se eleva el camino y de su combinacion respectiva. Algunas piedras gastadas por el agua, algunos instersticios entre los cuartos de las rocas, ya vacíos ya llenos de materias diferentes bastan para que el sonido se reflege al pasar desde los materiales menos condensados à los que lo estan mas, y para que la reunion de estos sonidos en ràpida sucesion tome el carácter de un ruido sordo y continuado.

GONZALO DE CORDOVA.

(Copiado del retrato original que existe en casa del Exem. Sr. Conde de Altamira.)

Uno de los ilustres varones que mas eficazmente contribuyeron á dar celebridad à nuestra patria, haciéndola verdaderamente grande y temible, fue sin disputa Gonzalo Fernandez de Córdova, mas conocido en Europa por el sobrenombre de El Gran Capitan, debido á sus gloriosos triunfos en Italia. El lustre de su cuna, y el espíritu guerrero de los españoles, adquirido en el transcurso de mas de siete siglos de continua lucha con los moros, le designaban para la carrera de las armas.

Presentóse muy jóven todavía en la corte de los Reyes católicos; y desde luego se hizo notable por la gallardia de su persona, la magestad de sus modales, la agudeza de su ingenio, su esfuerzo y destreza en ejercicios militares, justas y torneos, y sobre todo por su esplendidez y liberalidad que le granjearon el dictado de Príncipe de la juventud.

Desde la batalla de Albuera dada al rey de Portugal, defensor de los derechos de doña Juana, su mujer, al trono castellano, comenzó á hacer mas notables sus hazañas contribuyendo mucho à ello la pompa y lucimiento de sus arreos, armas y penacho. Era su costumbre entrar en combate con adornada y brillante armadura, al contrario de sus compañeros que usaban las mas comunes para no llamar la atencion de los enemigos.

El famoso sitio de Granada, tan semejante por su duracion à la guerra de Troya, fue el teatro en que Gonzalo dió á conocer de lo que era capaz por su inteligencia y valor. Apenas hubo refriega de consideracion en que no se hallase, á veces con inminente riesgo de su vida; y la rendicion de las plazas inmediatas à Granada, su incansable denuedo para hostilizar à los sitiados, le granjearon el aprecio de estos mismos, los cuales admiraban su actividad é inteligencia militar.

Entregada la plaza en enero de 1492, comenzaron á poco tiempo los disturbios de Italia; y resueltos los reyes católicos à tomar parte en ellos, fijaron los ojos en Gonzalo, que era à la sazon el principal adorno de su córte, y le enviaron con armada y ejército à Sicilia.

Seguir paso á paso à nuestro héroe en tan àrdua y peligrosa empresa, al frente de su pequeño ejército de españoles, cuyo número no pasaba de cinco mil infantes y seiscientos caballos; apreciar debidamente su prudencia en los consejos, su destreza política, su inteligencia y valor en los combates, seria empeño superior à nuestras fuerzas. Las suyas, aunque en corto número, bastaron para poner coto á las miras ambiciosas de Cárlos VIII de Francia, que deseaba tambien reinar en Nápoles.

En poco tiempo sometió la Calabria; y hubiera logrado su intento con mas prontitud, si don Fernando, rey de Nápoles, siguiendo los prudentes consejos de Gonzalo no hubiese admitido la batalla que le presentó Aubigni, general de las tropas francesas. El éxito fue desgraciado, y esta fue la única funcion de guerra en que Gonzalo dejó de ser vencedor.

Sometida por fin aquella provincia, y héchose dueño de toda la costa del mar Jonio con solos tres mil infantes y quinientos caballos, voló en seguida á dar auxilio al rey de Nápoles; y venciendo en su tránsito cuantos obstàculos le presentaban la naturaleza y los hombres, llega, toma la plaza de Atela, restablece el poder del rey, y vuelve sobre Calabria, que Aubigni habia ocupado en su ausencia. Nada se le resiste, y en pocos dias la somete de nuevo á la obediencia del rey de Nápoles. Ya no lo era Fernando; su tio Federico le sucedió en el trono.

Honrado con dàdivas y distinciones del Papa Alejandro VI y del rey Federico, pasa el Gran Capitan en seguida à Sicilia y calma sus disturbios, haciendo el hermoso papel de pacificador despues de haber ejercido dignamente el de guerrero; y completando por último la gloria de sus triunfos con la conquista de Diano, única plaza que poseian los franceses, regresó á España con la mayor parte de las tropas que le ayudaron en su empresa.

Dos años permaneció en la córte de Castilla. En este tiempo à causa de las mal entedidas disposiciones del go-

bierno de Fernando, se rebelaron los moros de las sierras de Granada, temerosos de que los obligasen á abrazar por fuerza la religion cristiana. Gonzalo con su constancia, valor y arrojo, consiguio reducirlos, y aun alcanzó del rey su perdon.

Entre tanto Italia, invadida por Luis XII de Francia de concierto con el Papa, arrojaba de Milan á Esforcia y aspiraba al reino de Nàpoles, cuyo monarca carecia de otro protector que los españoles. Fernando el católico quiso esta vez tener parte en los despojos; y Europa vió con escàndalo al mismo general y las mismas tropas que afirmaron à Federico en el trono, pasar de nuevo á Italia para despojarle de él, en nombre de su mismo tio.

Señaló su vuelta á Italia con la arriesgada conquista de Cefalonia, y la república Veneciana en pago de tamaño servicio, le envió un magnifico presente y el diploma de gentil-hombre veneciano. Obligado à aceptarlo, remitió el presente à su Rey, y solo se quedó con el diploma diciendo, *que lo hacia para que sus competidores aunque fuesen mas galanes, no pudiesen á lo menos ser mas gentiles-hombres que él.*

Llegó el momento de servir Gonzalo á los designios secretos de Fernando el católico: y aunque á fuer de caballero le repugnase desengañar al rey de Nápoles, su amigo y bienhechor, le obligaba á ello la obediencia á su monarca. ¡Moral singular, que ha encontrado cabida aun en los pechos mas generosos! Igual contraprincipio se advierte en su conducta con el duque de Calabria, enviándole à España despues de haber pactado dejarle en plena libertad á trueque de la rendicion de Taranto, sin advertir que esa accion empañaria una página de la brillante historia de su vida militar y política.

En el sitio de aquella plaza comenzó à sentir el ejército falta de bastimentos y de dinero: murmuraban los soldados que fuese su gefe liberal con los estraños, y escaso con ellos. De la murmuracion pasaron à la queja, y de la queja á la sedicion. Armados y en tropel se presentaron à su general, produciendo sus quejas con ademanes amenazadores. Un soldado fuera de sí le pone su pica al pecho; mas él sereno y tranquilo la desvió diciéndole con sonrisa, *mira no me hieras sin querer.* Sosegó el motin ofreciendo à los sediciosos una ligera paga, y á la mañana siguiente amaneció ahorcado un capitan vizcaino, llamado Yciar, que osó injuriar el honor de una hija de su general: este ejemplo de severidad aterró á los alborotados.

Nueva tempestad amenazaba la tranquilidad de Italia. El Gran Capitan conocia á los hombres, la habia previsto, y tenia tomadas sus disposiciones para cuando llegase el momento. Los franceses dueños de una gran parte de Italia y superiores en fuerza, pensaron en apoderarse del resto arrojando de alli à los españoles; pero mandados estos, aunque en pequeño número, por el primer capitan del siglo, la empresa podia reputarse de temeraria. Comenzaron contestaciones y réplicas sobre adjudicacion de provincias, y siguiéronse hostilidades parciales que produjeron un rompimiento completo. Admirable es la prudencia y tino del Gran Capitan en el discurso de esta guerra y los inmensos recursos que hallaba en su ingenio, no solo para burlar con muy pocas fuerzas la arrogancia de los franceses, sino tambien para causarles pérdidas de consideracion. Por otra parte los encuentros y desafios parciales entre individuos de ambos ejércitos, el valor caballeresco en sus lides, su elegante generosidad, su ambicion de gloria, presentan esta época, con toda la brillantez del mas cumplido romanticismo. En estas lides parciales se señalaron particularmente el caballero Bayard por parte de los franceses, y el esforzado Garcia de Paredes por parte de los españoles. En prueba del pundonor guerrero de aquellos valientes citaremos un dicho notable del Gran Capitan.

En un desafio sobre cuales eran mejores caballeros si los franceses ó los españoles, despues de haber combatido à la manera que se cuenta de los héroes de la Iliada, siendo iguales en esfuerzo y valor, transigieron declarando los jueces à unos y á otros buenos caballeros. Enojóse con esta transacion el indomable Gonzalo; y queriendo Garcia Paredes persuadirle que bastaba lo hecho, puesto que los franceses eran tan buenos caballeros como ellos, respondió aquel caudillo: *Por mejores los envié yo al campo.*

La guerra continuaba coronando á Gonzalo de nuevos laureles, por la doble circunstancia de luchar con un enemigo poderoso, y ademas con las escaseces que sufria su ejército. ¡Penuria endémica de nuestras tropas aun en las épocas mas prósperas de nuestra nacion! Sin embargo de tamañas desventajas la famosa batalla de Cirinola coronó la constancia y esfuerzos del inmortal Gonzalo y de sus invencibles tropas. En ella quedó muerto el duque de Nemours: el vencedor no pudo menos de verter lágrimas á vista del cadáver de un caudillo jóven, bizarro y galan, con quien tantas veces conversára como amigo y como aliado (1).

Con esta victoria todo el pais reconoció á Fernando el católico. Combatió luego el vencedor los dos castillos de Nápoles defendidos tenazmente por franceses, y fueron tomados despues de una heróica resistencia. Voló en seguida á Gaeta donde se hallaban las reliquias del ejército derrotado en Cirinola; pero siendo inútil el asedio mientras no tuviese fuerzas de mar, desistió Gonzalo de su empresa, y se preparó para recibir à un ejército francés de treinta mil hombres que entró en Italia á reconquistar sus posesiones.

Hubiera sucumbido el caudillo español resistiendo á fuerzas tan superiores, si los intereses políticos entre Roma y Francia y el rigor de la estacion, no hubiesen ayudado su fortuna. Entre tanto recibia nuevos refuerzos, y reanimado con ellos se opuso á que los franceses pasaran el puente que echaron sobre el Garellano. El combate fue de los mas sangrientos, y los franceses rechazados desistieron de pasar à la orilla opuesta.

Las continuas lluvias hicieron salir de madre al rio que con sus aguas inundaba el campo de los españoles por estar situado en terreno bajo. Crecia el conflicto del ejército cuando oportunamente llegó un refuerzo y determinó Gonzalo echar otro puente mas arriba para atacar á los franceses por retaguardia. Hízose así: acosados estos por todas partes comenzó el desórden y la fuga, y el vencedor les seguia sin dejarles momento de reposo, apoderándose de todo el equipage de los fugitivos. Tal fue la famosa rota del Garellano debida enteramente á la impavidez y capacidad del Gran Capitan.

A esta batalla sucedió la rendicion de Gaeta; y vuelto Gonzalo á Nápoles se dedicó à arreglar la administracion y policía del reino, y á premiar con la liberalidad y magnificencia de un rey, á los que mas se distinguieron en aquella guerra.

La completa pacificacion de Italia, los medios adoptados para asegurar la conquista, acrecentaron su renombre tanto como sus hazañas.

Pero ni su talento ni su heroismo le pusieron à cubierto de las asechanzas de la envidia. Acusábanle de disipador imprudente y de sostener una esplendidez propia solo del monarca. Fernando el católico de suyo suspicaz y cabiloso dió oidos à semejantes instigaciones, que desde luego hubieran acarreado á Gonzalo su ruina si la reina Isabel no le protegiese. Mas apenas falleció esta, el monarca suspicaz mandó á Gonzalo regresase á España con toda premura, temeroso que se alzase con la conquista de Nápoles. La tardanza de Gonzalo en cumplir unas

(1) En la última exposicion de la Academia de nobles artes ha cautivado la atencion general el bellísimo cuadro que representa esta escena, pintado por el jóven D. Federico de Madrazo.

órdenes que tanto le ofendian, aumentaba las sospechas de Fernando, el cual, acosado por otra parte, de las desavenencias políticas acerca de la sucesion de Castilla por muerte de doña Isabel, resolvió pasar á Nàpoles. Gonzalo que á la sazon volvia á España encontró al rey, y regresó con él á la capital, en donde el monarca no pudo menos de admirar la delicada conducta de su mejor guerrero. Allí fue donde aquel tuvo la debilidad de consentir se tomasen cuentas á un hombre que pudo disponer hasta de una corona. Para avergonzar Gonzalo à los tesoreros del fisco, presentó unas cuentas tan disparatadas y ridículas, que escitaron la risa de todos; y desde entonces *las cuentas del Gran Capitan* han pasado en proverbio hasta nosotros.

Volvió á España llevando en pos de sí el amor y admiracion de propios y estraños. Pero el ingrato y receloso Fernando faltando à la promesa de remunerar á Gonzalo sus servicios, acudiendo al desden y al desaire consiguió alejarle de su corte y oscurecer su brillo en *los agujeros de las Alpujarras*. Tantos disgustos agregados à su edad y las muchas fatigas de su vida militar le acarrearon la muerte en Granada en diciembre de 1515. Cesaron entonces las sospechas del rey y la envidia de sus enemigos; y Fernando y la corte vistieron luto y celebrando pomposas exequias, se felicitaban en secreto por su desaparicion.

Doscientas banderas y dos pendones Reales, tomados à los enemigos del estado, adornaban su túmulo, recordando á todos los gloriosos servicios de tan ilustre español.

MODAS.

Ya en fin podemos romper el silencio que nos ha obligado à guardar hasta ahora la falta de noticias positivas sobre este punto; ya podemos decir cuáles son las modas que se preparan para el próximo verano. — Madrid en materia de modas, no da la ley, sino la recibe; ya ha llegado de París la *ley*, escrita en los últimos figurines y en las descripciones del paseo de *Longchamps* (1). No ha sido este tan brillante como otros años á causa del mal tiempo; sin embargo lo que se ha visto en él, basta para que podamos anunciar lo que seguramente se verá dentro de poco en el Prado; — esperemos solamente á que se fije algun tanto la estacion, porque con estas lluvias, con estos cierzos intempestivos ¿qué se ha de hacer mas que preparar galas para las serenas tardes de verano? —

Las nuevas *capotas* que decididamente han fijado la moda en *Longchamps*, y de que damos una muestra para mejor inteligencia de nuestras lectoras en los dos dibujos que acompañan à este artículo, son el tipo de la elegancia y del buen gusto; tituladas *capotas á la inglesa* ó á *la princesa de Gales*. De ellas hemos visto varias en el elegante almacen de Mma. Petibon, que nos han parecido como una prueba mas del esquisito gusto y primorosa ejecucion con que se distinguen cuantos objetos de modas salen de este almacen tan justamente acreditado. — Tambien estarán decididamente en voga este año los sombreros de paja calada; los que se han visto en Longchamps tienen por lo general una forma mas graciosa y ligera que los del verano pasado; — el tegido de la paja y el dibujo son admirables. — Pocos adornos de cabeza favorecen tanto à las fisonomías juveniles en verano, como los sombreritos de paja calados, de una forma esbelta y sencilla. Los que ha recibido de Paris Mma. Petibon son bellísimos, y los recomendamos eficazmente à nuestras elegantes Madrileñas. —

En la forma de los trages de señora no se ha visto mas mudanza importante que la de las mangas; el dibujo que damos con este artículo nos evita el trabajo de describirlas.

Las telas para trage de señora que estan actualmente mas en boga en Paris, son las siguientes:

Brillantinas, — seda, — dibujo de cuadritos.

Muselinas, — listadas de realce. —

Organdis, — bordados, — dibujo blanco sobre fondo del mismo color. —

Armadura dinamarquesa (*armure danoise*), tejido recamado de *cachemira* y seda.

Danae, — seda, — listada. —

Amaltea, — pelo de cabra muy ligero, — dibujo de cuadritos. —

Gasas sultanas, — estampadas, — listadas, — trage de paseo. —

Argentina, — listada de cuadritos. —

Pekin Gótico, — gusto chinesco.

En las telas para sombreros y capotas se ven este año primorosos dibujos arabescos de un gusto esquisito. De ellas ha recibido Mma. Petibon un abundante surtido para nuestras *fashionables* damas de Madrid.

Esperamos á ver establecidas en la capital las últimas modas para hablar de ellas mas largamente, é informar à nuestras lectoras de las continuas alteraciones del gusto, no solo en punto à trages de señora, mas tambien en lo relativo à trages de caballeros, cosa en que no nos ocupamos hoy por satisfacer ante todas cosas, como exije la galantería, la impaciencia del sexo hermoso. — No dudamos de obtener en esto la aprobacion de nuestra amable y masculina juventud.

(1) Llámase asi el paseo ó romería anual que se verifica en Paris el viernes santo, hácia el sitio donde estuvo la antigua abadía de aquel nombre. Esta desapareció en la época de la revolucion, pero la costumbre del paseo subsiste aun, y la inmensa concurrencia que ocasiona, y el lujo que á porfia se ostenta en él, le han hecho célebre en toda Europa y señaládole profanamente como el dia de la promulgacion de las leyes de la moda en aquella brillante capital.

MADRID: IMPRENTA DE OMAÑA, 1840.

EL CURA PARROCO (1).

Un hombre hay en cada parroquia que no tiene familia, y que pertenece no obstante á todas las familias; hombre á quien se llama como testigo, como consejero, ó como agente en todos los actos mas solemnes de la vida civil; sin el que no podemos nacer ni morir, que nos recibe del seno de nuestra madre, y no nos abandona hasta la tumba; que bendice ó consagra la cuna, el tálamo conyugal, el lecho de muerte y el ataud; un hombre á quien los niños se acostumbran á amar, á respetar y á temer; á quien los mismos que no le conocen llaman padre, á cuyos pies llegan los cristianos á descorrer el velo que cubre sus mas íntimos secretos, y á verter las lágrimas mas ocultas; un hombre que, por su estado, es el consolador de todas las miserias del alma y del cuerpo, el obligado mediador entre la riqueza y la indigencia, que oye llamar á su puerta ya al pobre ya al rico: este para depositar limosna sin ostentacion; aquel para recibirla sin verguenza: que, sin pertenecer esclusivamente á ningun rango social, se enlaza igualmente con todas las clases: á las inferiores, por su vida pobre, y muchas veces por la humildad de su nacimiento; á las elevadas, por la educacion, la ciencia y la nobleza de los sentimientos que una religion filantrópica inspira y ordena; un hombre en fin, para quien no hay secretos, que tiene el derecho de decirlo todo, y cuya palabra penetra los entendimientos y los corazones con la autoridad de una mision divina y el imperio de una fé enteramente formada.

—Este hombre es el *cura párroco*: ninguno puede hacer mas bien ó mas mal á los hombres, segun desempeñe ó desconozca su importante mision social.

¿Qué es un cura, en efecto? es el ministro de la religion de Jesucristo, encargado de conservar sus dogmas, de propagar su moral, y de administrar sus beneficios á la parte del rebaño que le ha sido confiada.

De estas tres funciones del sacerdocio, nacen las tres cualidades bajo las que vamos á considerar al cura, es decir, como eclesiástico, como moralista y como administrador espiritual del cristianismo en la feligresía. De aquí brotan asimismo las tres especies de deberes á que debe sujetarse para ser en un todo digno de la sublimidad de sus funciones sobre la tierra, y del aprecio ó veneracion de los hombres.

Como eclesiástico ó conservador del dogma cristiano; los deberes del cura no son asequibles á nuestro examen; el dogma, misterioso y divino por su naturaleza, impuesto por la revelacion, aceptado por la fé, por esta virtud de la ignorancia humana, escapa á toda crítica, ni el cura, ni el fiel, están sujetos en esta parte mas que á su conciencia y á su iglesia, única autoridad reconocida. Sin embargo, en esto mismo la ilustrada razon del sacerdote puede influir con utilidad sobre el pueblo en la práctica de la religion que enseña. Algunas creencias comunes, algunas supersticiones populares se han confundido en los tiempos de tinieblas y de ignorancia con las importantes verdades del puro dogma cristiano; la supersticion es el abuso de la fé, y al ministro ilustrado de una religion que se hermana con la luz, porque toda luz ha procedido de ella, es á quien corresponde purificarla de esas sombras que empañan su santidad, y que á los ánimos preocupados les haria confundir el cristianismo, esta civilizacion práctica, esta razon suprema, con las industrias piadosas ó las groseras credulidades de los cultos de error y de mentira. El deber del cura es el de segregar estos abusos de la fé, y reducir las creencias demasiado complacientes de su pueblo, á la grave y misteriosa sencillez del dogma cristiano, á la contemplacion de su moral, al desarrollo progresivo de sus obras de perfeccion.

(1) Este precioso opúsculo, debido á la brillante pluma de Mr. Alfonso de Lamartine, uno de los primeros poetas, políticos y moralistas con que actualmente se honra la Francia, é individuo de su Representacion Nacional, nos parece será leido con el interés que reclama su objeto sublime, y por esta razon no dudamos en consignarle las primeras páginas de nuestro número de hoy, anteponiéndole justamente á cuantas producciones propias pudiéramos estampar.

8 de Mayo de 1836.

La verdad nunca jamas necesita del error, ni las sombras aumentan el brillo de la luz.

Como moralista, son aun mas hermosas las funciones del cura. El cristianismo es una filosofía divina escrita de dos maneras; como historia, en la vida y muerte de Jesucristo; como doctrina, en los sublimes ejemplos que este trajo al mundo. Estas dos palabras del cristianismo, el precepto y el ejemplo, estan reunidas en el Nuevo Testamento ó el Evangelio. El cura debe tenerlo siempre á la mano, à la vista, en el corazon. Un buen sacerdote es un comentario vivo de este libro divino. Cada una de sus misteriosas palabras responde exactamente al alma que le pregunta, y encierra un sentido práctico y social que ilustra y vivifica la conducta del hombre. No hay verdad ninguna, moral ó política, cuyo germen no se halle en algun versículo del Evangelio, cada uno de los sistemas modernos de filosofía han comentado uno, y lo han olvidado despues; la filantropia ha nacido de su primero y único precepto, la caridad; la libertad ha seguido el camino trazado por él, y ninguna servidumbre degradante ha podido subsistir ante su luz; la igualdad política ha provenido del conocimiento que nos ha hecho hacer de nuestra igualdad, de nuestra fraternidad ante el trono de Dios; las leyes se han templado, los usos inhumanos se han abolido, las cadenas se han roto, la muger ha reconquistado el respeto en el corazon del hombre. A medida que su palabra ha resonado en los siglos, ha hecho esta desplomarse en ruinas un error ó una tiranía, y puede decirse que el mundo actual en su conjunto, con sus leyes, sus costumbres, sus instituciones, sus esperanzas, no es mas que el Verbo evangélico, mas ó menos encarnado en la civilizacion moderna! Pero su obra dista mucho de estar acabada; la ley del progreso ó de las mejoras, que es la idea activa y potente de la razon humana, es tambien la fé del Evangelio; él nos prohibe pararnos en el bien, nos llama siempre hácia la perfeccion, nos veda desesperar de la humanidad ante la cual presenta sin descanso horizontes mas iluminados; y cuanto mas se abren nuestros ojos á la luz, mas promesas leemos en sus misterios, mas verdades en sus preceptos, mas vasto porvenir en nuestro destino!

El cura tiene pues toda la moral, toda la razon, toda la civilizacion, toda la política en su mano cuando está en ella este libro. No necesita mas que abrir, leer, para derramar entorno el tesoro de luz y de perfeccion cuya llave le ha confiado la providencia. Pero su enseñanza debe ser doble como la de Jesucristo: por el ejemplo y por la palabra; su vida debe ser, en cuanto lo permite la frajilidad humana, la esplicacion sensible de su doctrina, una palabra viva! La iglesia le ha colocado en el puesto que ocupa como ejemplo mas bien que como oràculo; puede hallarse embarazado en el uso de la palabra si la naturaleza le ha negado este don; mas la palabra que penetra en todos los corazones es la vida: ninguna lengua humana es tan elocuente ni tan persuasiva como la virtud.

El cura es asimismo administrador espiritual de los sacramentos de su iglesia, y de los beneficios de la caridad. Sus deberes á este respecto se aproximan á los que impone toda administracion. Tiene que tratar con los hombres, y debe conocerlos; si combate las pasiones humanas, su mano debe ser delicada y dulce, llena de prudencia y mesura. En sus atribuciones entran las faltas, los arrepentimientos, las miserias, las necesidades, las indigencias de la humanidad, y su corazon debe ser rico y rebosar de tolerancia, de misericordia, de mansedumbre, de compasion, de caridad y de perdones! Su puerta debe estar siempre abierta para el que llega á turbar su sueño, su lámpara siempre encendida, el baston siempre en su mano; no deben arredrarle ni las estaciones, ni las distancias, ni los contagios, ni el sol, ni la nieve, si se trata de llevar el ólio al herido, el perdon al culpable, ó su Dios al moribundo. A su vista, como à la de Dios, no debe haber ni rico, ni pobre, ni pequeño, ni grande, sino hombres, es decir, hermanos en miserias y en esperanzas. Pero sino debe rehusar á nadie su ministerio, tampoco debe ofrecerlo sin prudencia á los que lo desdeñan ó desconocen. La importunidad aunque traiga su origen de la misma caridad, agría y repele mas bien que atrae; muchas veces debe esperar que le busquen ó le llamen; y no debe olvidar que el hombre no debe cuenta de sus opiniones sino à Dios y á su conciencia. Los derechos y los deberes civiles del cura no empiezan sino cuando se le dice: Yo soy cristiano.

El cura tiene relaciones administrativas de muchas especies con el gobierno, con la autoridad municipal y con su iglesia.

Sus relaciones con el gobierno son sencillas, à este le debe lo que todo ciudadano, ni mas ni menos; obediencia en las cosas justas. El no debe apasionarse en favor ni en contra de las formas ni de los gefes de los gobiernos terrestres; las formas se modifican, los poderes cambian de manos y de nombre, los hombres se precipitan del trono uno tras otro; estas son cosas humanas, pasageras, fugitivas, instables por naturaleza; la religion, gobierno eterno de Dios sobre las conciencias, está fuera de la esfera de las vicisitudes, de la volubilidad de las cosas políticas; ella se degrada descendiendo à este terreno, de que su ministro debe mantenerse seperado cuidadosamente. El cura es el único ciudadano que tiene el derecho y el deber de permanecer neutral en las causas, en los ódios, en las luchas de los partidos que dividen las opiniones y los hombres; porque ante todo es ciudadano del reino eterno, padre comun de vencedores y vencidos, hombre de amor y de paz, no pudiendo predicar mas que paz y amor; discípulo de aquel que rehusó verter una sola gota de sangre para su defensa, y que dijo á Pedro: « envaina tu acero. »

Con la autoridad local, debe mantener el cura relaciones de doble independencia respectivamente á las cosas sagradas, de dulzura y conciliacion en todo lo demas; no debe ni solicitar la influencia, ni alimentar luchas de autoridad en el distrito. Jamás debe olvidar que su autoridad empieza y termina en el umbral de su iglesia, al pie de su altar, en la cátedra de verdad, á la puerta del indigente y del enfermo, à la cabecera del moribundo; allí es el hombre de Dios: en cualquiera otra parte el mas humilde, el mas pequeño de todos los hombres.

Los deberes para con su iglesia, se limitan al órden y à la economía que exije la pobreza de la mayor parte de las parroquias. Cuanto mas adelantamos en la civilizacion é inteligencia de una religion puramente inmaterial menos necesario es à nuestros templos el lujo exterior. Sencillez, limpieza, decencia en los objetos que sirven para el culto, es todo cuanto el cura debe solicitar. Muchas veces la pobreza del altar tiene algo de venerable, de penetrante y poético, que conmueve y enternece el corazon por el contraste, mas que los ornamentos de seda y los candelabros de oro. ¿Que son nuestros dorados y nuestros granos de arena centelleantes, ante aquel que ha creado la bóveda celeste, y sembrado las estrellas? El cáliz de estaño hace inclinar tantas cabezas como los vasos de plata ó de oro. El lujo del cristianismo está en sus obras, y el verdadero adorno del altar son los cabellos del sacerdote encanecidos en la oracion y en la virtud, y la fé y la piedad de los fieles arrodillados ante el Dios de sus padres.

Para alimentarse y vestirse, para pagar y alimentar á la humilde mujer que le sirve, para tener siempre abierta la puerte à todas las necesidades de sus semejantes, tiene el cura dos retribuciones: la una consiste en la cóngrua; la otra autorizada por el uso, y es lo que se llama pié de altar ó emolumentos. Estos emolumentos, que son de alguna consideracion en ciertas ciudades donde sirve

para pagar á los vicarios, le producen muy poco ó nada al cura en la mayor parte de los pueblos. Apenas tiene pues lo estrictamente necesario, el *res angusta domi*, y sin embargo nos atreveremos aun à aconsejarle, en el interés de la religion, y en el de su consideracion local. « Olvidad los emolumentos; recibidlos del rico que insiste en que los acepteis; rehusadlos del pobre que se avergüenza porque no puede ofrecéroslos, ó de aquellos en quienes se mezcla al gozo del matrimonio, á la dicha de la paternidad, al duelo de los funerales, la importuna idea de buscar en el fondo de su bolsillo algunas escasas monedas para pagar vuestras bendiciones, vuestras lágrimas ó vuestras oraciones; acordaos de que si unos á otros nos debemos gratuitamente el pan de la vida material, con mas fundado motivo nos debemos del propio modo el pan celeste; y repeled lejos de vosotros el cargo de hacer pagar á los hijos las inapreciables gracias del padre comun, y de poner una tarifa à vuestros rezos. » Y à los fieles diremos: « La cóngrua del altar es insuficiente. »

Como hombre, tiene tambien el cura algunos deberes puramente humanos, y que le impone solamente el cuidado de su buena reputacion, esta gracia de la vida civil y doméstica que es como el aroma de la virtud.

Retirado en su humilde presbiterio, à la sombra de su iglesia, rara vez debe salir de este sitio. Permitido le es, sin duda, tener una viña, un jardin, un huerto, alguna vez un limitado campo, y cultivarle por sí mismo; mantener allí algunos animales domésticos, de recreo ó de utilidad; la vaca, la cabra, la oveja, la paloma, avecillas que le distraigan con su canto, y tambien el perro, este mueble viviente del hogar, este amigo de los que se hallan olvidados en el mundo y sienten la necesidad de ser amados por alguno! De este asilo del trabajo, de silencio y de paz, debe alejarse poco el cura para tomar parte en las estrepitosas sociedades de la vecindad; él no debe, sino en algunas solemnes ocasiones, humedecer sus lábios con los dichosos del siglo en la copa de una suntuosa hospitalidad; el pobre es sombrío y celoso; fácilmente acusa de adulacion ó de sensualidad al hombre á quien vé muchas veces á la puerta del rico á la hora en que el humo de su chimenea se eleva, y le anuncia una mesa mas bien servida que la suya. Con mas frecuencia, al regresar de sus escursiones piadosas, ó cuando el matrimonio ó el bautismo han reunido á los amigos de los pobres, puede el cura sentarse un momento á la mesa del labrador, y comer el pan negro con él; el resto de su vida debe pasarlo en el altar, en medio de los niños á quienes enseña à tartamudear el catecismo, este código vulgar de la mas elevada filosofia, este alfabeto de una sabiduría divina. Ocupado de estudios serios entre los libros, sociedad muerta del solitario, al anochecer, cuando el sacristan ha tomado las llaves de la iglesia, cuando el *Angelus* ha resonado en el campanario del lugar, puede verse algunas veces al cura con su breviario en la mano, ya bajo los manzanos de su huerto, ya en las elevadas sendas de los montes respirando el aire suave y religioso de los campos, y el reposo comprado en aquel dia, ora deteniéndose para leer un verso de poesías sagradas, ora mirar al cielo ó al horizonte de su valle, y bajar con paso lento embebido en la santa y deliciosa contemplacion de la naturaleza y de su autor.

Esta es su vida, estos son sus placeres; sus cabellos emblanquecen, sus manos tiemblan al elevar el càliz, su voz quebrantada no llena ya el santuario, pero resuena en el corazon de su rebaño: muere, y una piedra sin nombre señala un sitio en el cementerio, cerca de la puerta de su iglesia. ¡Hé aqui una vida terminada! ¡hé aqui un hombre olvidado para siempre! Pero este hombre ha ido à gozar del reposo en la eternidad, donde anticipadamente vivia su alma, y ha hecho en la tierra lo mejor que puede hacerse. Ha continuado un dogma inmortal; ha servido de eslabon á una cadena inmensa de fé y de virtud, y ha dejado á las generaciones que van à nacer una creencia, una ley, un Dios.

EL BUEN-RETIRO.

Pocos monarcas, por grandes y poderosos que sean, pueden contar como el español, tantos y tan variados sitios reales de recreo y de utilidad en que descansar de las fatigas anejas á la corona, y ostentar su grandeza y poderío. En el ràdio solo de 15 leguas de la capital, cuéntanse por lo menos diez y seis palacios magníficos, embellecidos por la mayor parte de suntuosos jardines y dilatados bosques, en los cuales, asi como en la arquitectura y adorno de los dichos régios alcàzares, parece haberse agotado todo lo que la imaginacion humana puede idear auxiliada por la grandeza de un reino poderoso, que llegó à desplegar su enseña en los confines mas remotos de entrambos hemisferios. La enumeracion sola de dichas reales mansiones basta á recordar en la idea de los que las conocen, la exactitud de nuestra observacion, y no temeríamos desafiar á todos los viajeros que han recorrido las capitales y sitios mas célebres de Europa, á que recordasen si en nacion alguna han encontrado un conjunto que pueda disputar en grandeza á los de San Ildefonso, Aranjuez, Escorial, Rio Frio, Valsain, Quitapesares, el Pardo, la Isabela, la Real Quinta, la Zarzuela, la Casa de Campo, la Moncloa, Vista-alegre, el Retiro, el Casino y el Palacio Real de Madrid.

Ni pára aqui la suntuosidad de nuestros monarcas. Fuera del círculo que dejamos trazado, alcanza á los mas remotos confines de la Península, como pueden dar testimonio el régio Alcázar de Sevilla, la Alhambra y Generalife en Granada, los palacios de otras muchas ciudades, el Soto de Roma, la Albufera de Valencia, y otra multitud de sitios, cuya descripcion reunida en una obra que teníamos imaginada, pudiera muy bien servir de magnífica introduccion à un viaje pintoresco por nuestra España, obra que reclama el buen gusto y el orgullo nacional.

Pero no es para tan atrevida empresa para la que hoy tomamos la pluma, y sin renunciar por ello al propósito de ir consignando en este periódico algunas descripciones parciales que puedan servir de apuntaciones para ella, limitarémonos tan solo, segun el epígrafe de este artículo, à tratar de la que tenemos à la vista: es á saber, del sitio de *Buen-Retiro*.

Escusado tambien seria empezar aqui por una pomposa historia de la fundacion de este real sitio, y una minuciosa descripcion de las bellezas que encierra. Una y otra son demasiado conocidas para que intentemos llenar con ellas las escasas líneas que nos permiten los límites de nuestro artículo.

Todo el mundo sabe que ese hermoso sitio que tiene sobre todos los demas la inmensa ventaja de hallarse dentro del recinto de la capital, constituyendo uno de sus principales ornamentos, fue fundado en la época galante y caballeresca de Felipe IV, bajo la inspiracion del poderoso valido conde duque de Olivares, que à su ambicion de mando, y al deseo de perpetuarse en la gracia del monarca, sacrificó los inmensos recursos de la corona, disipàndolos en sitios y espectáculos de placer.

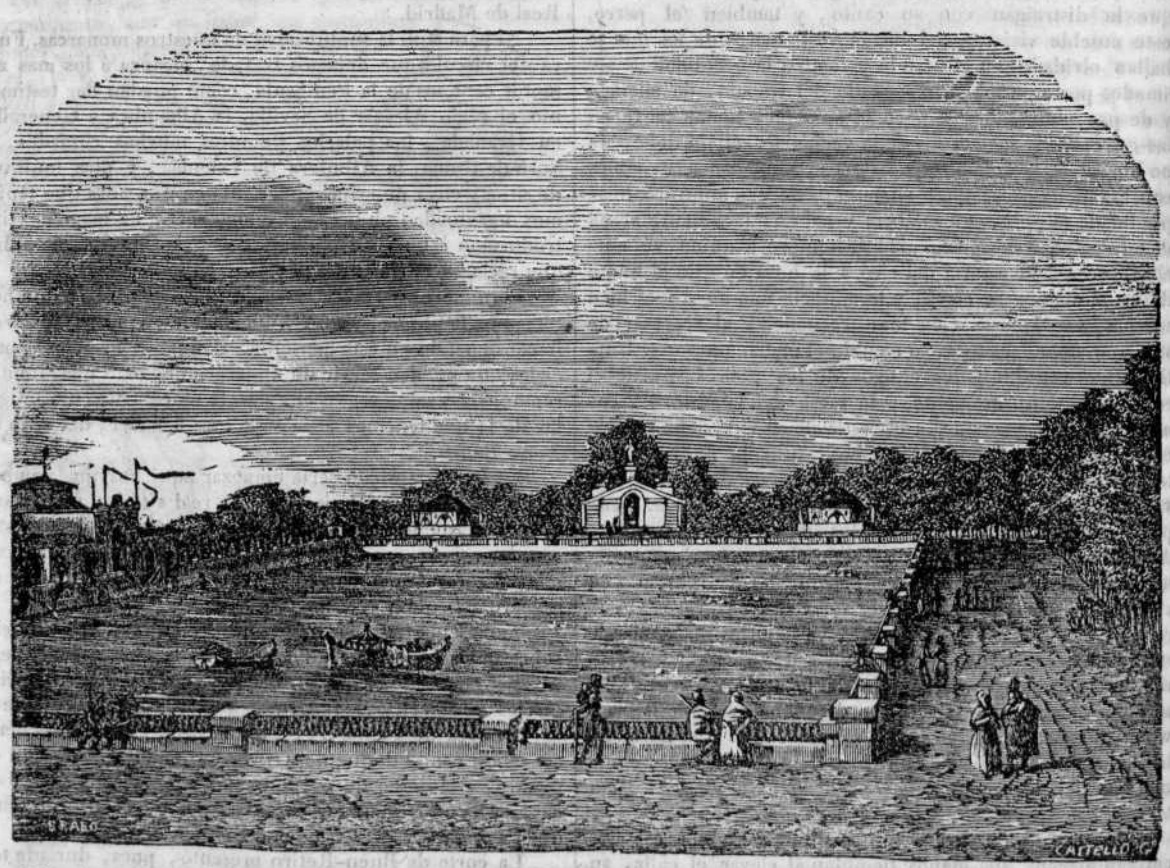
La corte de Buen-Retiro presentó, pues, durante todo aquel reinado, el espectáculo de animacion mas halagüeño; hermosos y dilatados bosques y jardines, regios palacios, magníficos salones, una poblacion numerosa, templos, teatro, cuarteles y otras dependencias, nada faltaba para dar al Retiro la importancia de una ciudad; la inclinacion particular del monarca hácia el sitio que habia creado, la destreza con que por medio de brillantes funciones sabia cautivar su ànimo el afortunado favorito, las costumbres caballerescas y poéticas de una corte que

dictaba las leyes à la España, al Portugal, à Italia, Flandes y tantos y tan dilatados paises en el Nuevo Mundo, al paso que encerraba en su recinto poetas como Lope de Vega, Calderon y Quevedo, y pintores como Velazquez y Lucas Jordan; todas estas circunstancias reunidas reflejaban en este recinto mas que en ninguna otra parte de la monarquía; y nuestros libros de la época estan llenos de los certàmenes y representaciones, las màscaras y otros festejos en que los ingenios cortesanos de la época alternaban honrosamente con el mismo Monarca, que no se desdeñaba de mezclar sus producciones à las de aquellos.

Siguió la boga de este real sitio por todo el reinado de la casa de Austria, hasta que la nueva dinastía, que empezó en Felipe V, quiso tener su Versalles al pie de las sierras de San Ildefonso, y dió, en la estacion de primavera, la preferencia á los deliciosos jardines de Aranjeez. Sin embargo, gran parte de los que aun viven en Madrid han podido conocer al Retiro antes de la dominacion francesa, han asistido en él à las etiqueteras córtes de Fernando VI y Cárlos III y IV, y visto campear en sus salones las anchas casacas y empolvados pelucones, que sustituyeron á las plumas, capas y ferreruelos; aun pueden recordar las magníficas óperas que Fernando el VI importó de Italia, ejecutadas en aquel teatro, cuya decoracion muchas veces consistia en los mismos bosques en que estaba edificado; han visitado la magnífica casa-fábrica de la China, que llegó á competir con las primeras de su clase en el estrangero, y esta fue sin duda la causa de su ruina por los ingleses en 1812; pudieron, en fin, reconocer en su primitivo estado, el salon de los Reinos en que se juntaron las córtes hasta las de 1789 inclusive, sus soberbias pinturas y la magnífica de Lucas Jordan, que decoraba el Casón ó sala de bailes.

Ruinas tan solo y destruccion dejó el ejército francés cuando abandonó este recinto por capitulacion en el dia 14 de agosto de 1812. El pueblo de Madrid, que durante cuatro años habia temido como imponente ciudadela à aquel sitio mismo que en otro tiempo formaba sus delicias, corrió á reconocerle à la salida de sus dominadores, y lloró de amargura al contemplar su actual estado. Sus régias habitaciones, ó demolidas ó trocadas en baterías, cuarteles y establos; sus jardines en terraplenes y campos de maniobra; y los escasos árboles que aun daban testimonio de sus antiguos bosques, estaban solamente regados con la sangre de las víctimas madrileñas.

Honor era y deber del poderoso trono español borrar cuanto antes aquel testimonio de afrenta, restituyendo al paso à la capital del reino su primer adorno y solaz. No quedaron, pues, defraudadas las esperanzas de los habitantes de Madrid, y el Monarca difunto consagrando grandes sumas á la reparacion de este real sitio, consiguió en pocos años ponerle en el estado en que hoy le vemos, que si no escede en magnificencia al que tuvo durante la dinastía Austriaca, le iguala por lo menos en variedad y lozanía.



De algunos años á esta parte observamos sin embargo con dolor, que la moda del Retiro ha pasado, y aun creemos descubrir cierto desden en su reparacion que le amenaza con mayor abatimiento sucesivo. Estamos bien convencidos de que la causa sin duda, procede de un principio esencialmente justo y reconocido en general, á saber: que en las obras públicas que exijen cuantiosos gastos debe darse la preferencia primero; à las de absoluta necesidad; segundo, á las de utilidad conocida, y por último á las del lujo y de recreo. Hacémonos cargo tambien de que reducidos los ingresos del Real Erario á una cuota fija y moderada, no es posible que en el dia pueda atender con la esplendidez que en otro tiempo á la conservacion y embellecimiento de las reales posesiones; lo cual, sin embargo, redunda en perjuicio de las poblaciones en que se hallan situadas, y particularmente de la multitud de jornaleros que en ellas se empleaban. El mal, sin embargo, puede tener remedio en algunas partes, y concretàndonos

ahora al sitio de Buen Retiro nos atreveremos á indicar una idea que aunque confusa ha llegado à nuestra noticia, de cierto proyecto presentado en Mayordomía Mayor.

El inventor de él haciéndose sin duda cargo de la alta importancia de este real sitio respecto á la capital, reconociendo las inmensas ventajas que puede producirla, y considerando ademas que en el dia es mas gravoso que productivo al Real Patrimonio, propone á S. M. que cediendo á una empresa en arrendamiento por un tiempo limitado dicho real sitio (siempre con las reservas que S. M. y real familia creyesen convenientes) se la autorizase para sacar de ella todo el partido posible, combinando su interés con el de la poblacion de Madrid y la conservacion y mejora del real sitio.

Esta es en globo la idea, y nuestra imaginacion se complace naturalmente en calcular sus resultados que nos parecen de la mas alta importancia para el Real Patrimonio, para la empresa y para el pueblo de Madrid.

En manos especuladoras é inteligentes podria este recinto convertirse muy en breve en una mansion de placer que nada tuviera que envidiar á los parques mas celebrados ni al Wauxall de Londres. En su inmenso término podria el empresario disponer huertas de produccion, jardines de aclimatacion de flores y plantas medicinales, bosques y paseos à pie y á caballo, un *hipodrómo* para carreras de estos, juegos de pelota, de destreza y equilibrios, góndolas en el estanque principal, casa de vacas, salas de baile, teatros y juegos escénicos; un diorama, belvederes y gabinetes de física recreativa, y sobre todo habitaciones campestres, como las *villas* que se observan en los parques de Lóndres y en los jardines de Italia. Estas habitaciones y las que se regularizasen en todo el patio principal atraerian durante la estacion ardiente considerable número de familias que ahora van á pasarla bajo las tétricas chimeneas de Pozuelo ó Carabanchel. La conveniencia y la posibilidad introduciria en nuestra corte la saludable costumbre de pasar algunos meses en el campo; la diversidad de los espectàculos y placeres del Retiro suavizarian en mucho nuestros usos populares que en Madrid mas que en ninguna parte se resienten de falta de recreos nobles y bien entendidos, y mucho nos equivocamos si este pensamiento realizado no conseguia mas bien que ninguna ley el olvido del circo y el abandono de mas de una taberna ó garito. No tenemos que advertir que una empresa verdaderamente conocedora de sus intereses, sabria proporcionar à las respectivas clases del pueblo desahogos análogos à su inteligencia y à sus medios.

El Real Patrimonio por su parte ganaba de mil modos, no solamente en la conservacion y mejora de su posesion, sino tambien en el precio del arrendamiento y en el ahorro del pago de sus cuantiosos empleados. Ni se diga tampoco que el lustre de la corona se resienta en nada con hacer de este modo productiva la posesion. El rey de los franceses no se desdeña en tener todas las galerías de su palacio real cubiertas de tiendas de comercio que producen un rédito acaso mayor que el de ninguna otra finca en Europa; y sin salir de nuestra España vemos arrendarse todos los dias bosques y términos en el Pardo y otras posesiones reales.

A la poblacion en general de Madrid dejamos indicadas ya las ventajas que dentro del recinto del Retiro se le seguirian. Admas es consiguiente que estas mejoras irian enlazadas con otras que reclama la necesidad, siendo de presumir que una empresa poderosa é inteligente no perdonaria medio de contribuir á los proyectos de conduccion de aguas, ensanche de la poblacion por aquella parte, embellecimiento del Prado, especialmente del lado del cuartel de caballería, construccion de establecimientos públicos, baños, fondas, cafés, pepueños teatros, habitaciones particulares y un mercado de flores que prestasen á aquel paseo la animacion mercantil que ofrecen los *Boulevarts* de París; estableceria tambien los coches públicos ú *ómnibus* en carreras determinadas, y daria en fin una animacion à la industria, al comercio y á los placeres de la capital que la haria competir en agrado con las mas aventajadas de Europa.

Todas las consideraciones que acabamos de emitir, guiados únicamente del deseo constante que nos anima por la mejora de este pueblo, no pueden ocultarse á la maternal solicitud de S. M., al conocido celo de las autoridades de la córte, y al criterio y buen gusto de sus habitantes, y nos holgariamos mucho en haber contribuido en algo con estas ligeras indicaciones á la realizacion de tan ventajosa idea. *M.*

ARMADURA

Del Rey D. Fernando el Catolico.

Esta bellísima armadura de hierro colado, perfectamente pulimentada, llena de cenefas esmaltadas de oro, de un trabajo delicado y esquisito, se ve muy bien conservada en la Real Armería sita en el Arco de Palacio.

La vista de este arnés parece trasladarnos en imaginacion á la presencia de un monarca de mediana estatura, bien proporcionado, de rostro agradable, de sana complexion, gran justador y guerrero. Asi le pintaban sus contemporáneos. La historia por otra parte nos le presenta como político astuto y sagaz, receloso y desconfiado. A él solo, en union con su esposa la varonil Isabel I de Castilla, estaba reservado afianzar la unidad monárquica de la península, arrojar á los moros de Granada, último resto de la monarquía àrabe en España, tener à ra-

ya las ambiciosas pretensiones del rey de Portugal à la corona de Castilla, hacer conquistas en Italia, descubrir un Nuevo Mundo, dejar á sus sucesores asegurado el poder Real, humillada la turbulenta arrogancia de los nobles, y un vastísimo y poderoso imperio, capaz por si solo de aspirar al predominio político de toda Europa, si aquel monarca, y lo mismo sus sucesores, hubiesen conocido los verdaderos principios de la sana política y del fomento de la riqueza nacional. Pero la mal calculada espulsion de moriscos y judíos, lastimosamente renovada en tiempo de Felipe II, las atroces persecuciones religiosas, y otros errores administrativos no menos graves del gobierno de los reyes católicos, produjeron inmensos daños á la poblacion é industria, arruinaron el comercio, y España con toda su grandeza ha llegado hasta nosotros como un esqueleto gigantesco y mutilado que amenaza desplomarse sobre nuestras cabezas.

Sin embargo de aquellos errores hijos del siglo, Fernando el católico reunia dotes singulares que le han colocado entre los monarcas mas célebres de su tiempo.

HIGIENE Y SALUBRIDAD.

PRECEPTOS UTILES PARA LA CONSERVACION DE LA SALUD, SEGUN LA CONSTITUCION, LA SANGRE, LA EDAD Y LA ESTACION.—1. Los alimentos no deben ser uniformes.—Es necesario variar las sustancias que se entregan al estómago, con la mira de que este se habitúe á sus diferentes impresiones, pero no debe usarse en cada comida de una gran variedad de manjares.

2. Aquellos de entre estos que escitan inmoderadamente el apetito, destruyen las mejores constituciones.

3. El mejor pan, guardado mucho tiempo, se altera. El pan caliente es indigesto;—el moreno es menos nutritivo que el blanco;—el que contiene salvado se enmohece facilmente;—el pan de trigo es el mejor.

4. Los alimentos de la especie animal son mas nutritivos que los otros.—La carne de pescado es menos sustanciosa. La de los animales jóvenes encierra menos jugo alimenticio que la del animal llegado á su completo desarrollo.

5. Los manjares feculentos son de facil digestion y nutren mucho; combinados con una cierta cantidad de carne, forman un alimento escelente. Los vegetales herbáceos nutren poco.—Lo mismo sucede con las frutas; y la prudencia aconseja abstenerse de ellas cuando no estan bien maduras.

6. El agua es el mejor disolvente, y la de rio ó arroyo debe preferirse para el uso alimenticio.

7. Pueden hacerse varias comidas en el dia; pero, antes de empezar cada una de ellas, debe esperarse á que esté concluida la digestion de las anteriores, para lo cual se necesitan á lo menos cuatro horas. Los niños deben comer con mas frecuencia que los adultos y los viejos, porque necesitan crecer mientras que los otros solo tienen que reparar las pérdidas que han padecido.

8. Todo cambio en los alimentos debe hacerse gradualmente: los alimentos poco sanos, pero á que el estómago está acostumbrado, son preferibles muchas veces à otros mas nutritivos, no estando habituados à ellos.

9. Los viejos deben hacer varias comidas durante el dia, pero sin cargar el estómago. Una sola comida al dia espone à frecuentes indigestiones. En la vejez es cuando son mas dañosos los escesos en los alimentos y en los licores fuertes.

10. El que está dotado de una constitucion fuerte no siempre tiene un buen estómago. Cuando no se sienten necesidades irregulares que indican una gran sensibilidad en el estómago, ó aversion à los alimentos, que es señal de inercia en este órgano, cuando se respira fácilmente y no se tienen cólicos ni ruido de tripas, se está en disposicion de digerir bien.

11. El hombre robusto debe tomar alimentos fuertes, que esciten los órganos de la digestion, estimulen y sostengan la organizacion.

12. El régimen de las personas robustas debe ser muy variado. Sin arrojarse à cometer escesos, deben mudar con frecuencia su modo de vivir.

13. El alimento de las personas débiles, enfermas, valetudinarias, debe ser sustancioso, ligero, y tomado varias veces al dia en pequeñas cantidades. Los vegetales flatulentos no les convienen, asi como ni las sustancias grasas, vizcosas, pesadas. Pero si un ejercicio moderado, baños tibios y frios, fricciones secas sobre la piel, acostarse temprano, en habitacion espuesta al Mediodia con preferencia à otra cualquiera, madrugar, volverse á acostar si se esperimenta cansancio, evitar el frio de la mañana y el de la tarde, el sol de Mediodia, los vapores y las nieblas, y no trabajar nunca inmediatamente despues de la comida.

14. El alimento animal conviene en el Norte y en las estaciones frias. Los habitantes de los paises cálidos se encuentran mejor con el uso de sustancias vegetales. En los climas templados debe seguirse un régimen mistò.

15. En invierno pueden gastarse manjares fuertes escitantes, que exigen grande accion en el estómago, y bebidas estimulantes. En esta estacion las fuerzas digestivas llegan á su mayor grado de energía, y el estómago debe ejercitarse mucho con el objeto de que pueda dar á los otros órganos la fuerza de resistir à la impresion del frio; mas se duerme y se come en esta, que en las otras estaciones. De aqui resulta que, al terminar el invierno, se debe observar algo la dieta, porque la superabundancia de la sangre en esta época dispone á las inflamaciones para la primavera.

16. Esta última estacion es la de la vegetacion. La sangre que es escesiva, circula con mas actividad. Deben, pues, disminuirse los alimentos y usar con preferencia de los vegetales; beber menos vino que en invierno, mas ligero y mezclado con agua. Las constituciones sanguíneas son en esta época las mas espuestas á contraer inflamaciones. Debe evitarse el tránsito repentino del calor al frio, el de un ejercicio violento á un reposo completo; tampoco debe abandonarse demasiado pronto la ropa de invierno.

17. El estío da actividad al sistema venoso y à la secrecion de la bilis. Entonces es cuando deben usarse la carne de los animales jóvenes, las legumbres y las frutas, tomar los condimentos con moderacion, y beber poco vino, y este mezclado con agua fresca. Los alimentos compactos, los manjares grasos y viscosos, asi como los ejercicios violentos, son muy dañosos durante los grandes colores. El moderado uso de las frutas, los baños frescos y las bebidas refrigerantes son de la mayor utilidad.

18. El otoño viene acompañado de repentinos cambios de temperatura. A la proximidad del invierno debe volverse poco á poco al uso de las carnes, y de alimentos y bebidas tónicas, sin abandonar enteramente los vegetales, especialmente si el verano ha sido caloroso. La ropa debe ser de mas abrigo hácia el fin del otoño. Por último, los preceptos que anteceden deben observarse con sujecion à la irregularidad de las estaciones. Muchas veces en un mismo dia se ve uno obligado á dejar un trage ligero para tomar otro de mas abrigo. Tambien la comida debe ser arreglada al estado atmosférico.

(Se concluirá en el número próximo).

HISTORIA DE LA CALAVERA

DE UN GRANDE HOMBRE.

Han de saber nuestros lectores que allà por los años de 1600, habia entre otros muchos un estudiante murcianillo en Salamanca, que era el mismo demonio por lo agudo y travieso; y han de saber tambien que el tal, no contento con llegar à ser un gran jurisperito, como suele decirse *in utroque*, se dió tanta prisa à estudiar lenguas y ciencias que muy luego vino à ser el gallito de la Universidad, y aun de toda España. Todo esto no le hubiera valido de nada á no ser por contar en el número de sus apasionados un cierto cardenal, D. Gaspar de Borja. Era S. Ema. inclinado à los jóvenes despiertos y pizpiretos, y como sin duda en aquel tiempo no necesitaba un hombre usar muy antigua fé de bautismo para tener sentido comun, ni venia precisamente el entendimiento á los 25 años como ahora sucede, caten VV. ahí que el estudiante se vió secretario de la embajada de Roma á los 22. Si fue allí muy devoto no lo dice la crónica; pero lo que sí es cierto es que procedió como muy hábil, y por eso pasó luego de secretario al vireinato de Nápoles, y poco despues de ministro á Suiza, á Baviera, á Viena y à las dos primeras córtes que hemos nombrado; probablemente no se mostraria muy lerdo en eso de intrigar, cuando apenas ocurria un negocio grave y ya comisionaban à nuestro Murciano para evacuarlo, y sin duda le creerian muy amigo del Espíritu Santo supuesto que le enviaron à dos Cónclaves y á un Congreso, en que fueron elejidos dos Papas y un Emperador.

Asi anduvo por esos mundos atareado mas de 40 años, siendo el Talleyrand de la época, haciendo paces y negociando protocolos, hasta que le vino la gana de comer otra vez garbanzos, y á pretesto de servir su plaza de Secretario del Rey, su silla en el consejo de Indias, y un cargo de introductor de Embajadores, se vino de un tiron desde el famoso Congreso de Munster, á la coronada y posteriormente heróica Villa de Madrid. El hombre estaba ya un poco maduro, y como no queria trabajar y sentia no se qué escrúpulos de conciencia, vá ¿y qué hace? coge y fabrica una celda en el convento de Recoletos del Prado, y zás, se encierra en ella. Buen provecho.

Muchos rosarios rezaria y mucha bozafia echaria en aquel cuerpo pecador en dos años que estuvo con los PP., y al fin no se si de ahito ó de otra cosa, suena su hora el dia 24 de agosto de 1648, cierra el ojo y buenas noches, gran funeral, mucho campaneo, y á la sepultura. Hízose esta en una capilla junto al coro, y cubrióse con una lápida muy llena de angelotes de màrmol y de armas de blason con un largo epitafio en latin que entre otras cosas decia: *Aquí yace* D. DIEGO DE SAAVEDRA FAJARDO, *caballero del hábito de Santiago, autor de las* EMPRESAS POLÍTICAS *de la* REPUBLICA LITERARIA, *y de otras escelentes obras que le colocan en primera línea entre los literatos de España y los grandes políticos del mundo. Requiescat in pacæ.*—Amen.

El pobre hombre, ya se ve, allí se estaba quietecito sin meterse con nadie, mientras su fama y sus obras volaban por esos mundos en diversas lenguas y con no poca gloria de su patria, cuando cate V. que viene á España ¿quién dirán VV.? Napoleon; y él, ó mas probablemente alguno que vino con él, zas, zas, echa á bajo la piedra sepulcral del difunto, y carga con ella; agur, ya tenemos viajando al epitafio de nuestro Saavedra. Tambien viajaron los frailes, por lo que no pudieron saber que habia sucedido de los huesos de su huesped; pero apenas volvió el rey, que tambien murió, de su cautiverio y restableció los conventos, cuando el prior del de Recoletos quiso convencerse de lo que habia sucedido en el nicho, echó á tierra el tabique, y se encontró al autor de las Empresas polítiticas hecho una momia: alegróse mucho, es decir, el prior, y cuando lo estaba mirando, víspale, el aire deshace el acartonado esqueleto, y no quedan à la vista del entusiasta prelado mas que huesos mezclados sin órden. Recógelos su paternidad en una esportilla y al cuarto de las reliquias con ellos. — Pues señor, andando andando viene, ¿quien viene? un inglés, que sin duda se andaba tras las calaveras, y poniendo en las manos de su hijo la del célebre español, le decia. «Toma, querido, para que cuando vuelvas á nuestra patria digas que has tocado con tus propias manos el cráneo del primer político de esta nacion y de uno de los mayores ingenios de su siglo.»—Este dicho de aquel herege hubo de dar en que pensar al prelado que entonces habia en aquel monasterio, averigua que su antecesor habia confundido las reliquias de un sabio con las de los santos, y escandalizado quiere enderezar el entuerto. Vuelta à abrir la sepultura, y vuelta à trasegar los huesos de nuestro célebre Saavedra.

«Qué lástima, decia el sacristan al enterrarlos, que lástima que desaparezca de la faz de la tierra esta calavera tan limpia, tan despejada, tan hermosa....» Ocúrresele una idea, (que sin duda el bueno del lego era algo cranéologo ó romántico) la de aprovechar aquel cráneo y sus correspondientes canillas para adornar el túmulo que servia en las honras del convento.... dicho y hecho, por muchos años han estado autorizando los sufragios y aniversarios de la comunidad. Pero no es esto lo mejor, sino que abierto últimamente allí inmediato el establecimiento ó Galería Pintoresca, su dueño creyó conveniente poner en ella á santa María Magdalena para hacer juego con el torero Montes y la diosa Venus, y como en la mano de aquella santa penitente faltaba algo..... yo no se si por venta, ó préstamo, ó donacion *inter mortuos* el caso es que *la calavera de nuestro gran Saavedra Fajardo pasó del dominio del sacristan de Recoletos al dueño de la Galería Pintoresca, y allí la ha podido vér el honrado público mediante la cantidad de 4 reales de vellon.....!*

Pues señor, vuelta à quitar los conventos (q. e. p. d.), y vuelta á buscar á Saavedra (q. e. p. d.), no ya por Napoleon (q. e. p. d.), sino por la Academia de la historia que en paz descansa; se cita á los frailes ante el gobernador civil, se les dà un susto mas que mediano (yo no se por qué) se los lleva al lugar del enterramiento, se alborota la vecindad, se caba la sepultura, se buscan los huesos, se abre un proceso, se averigua el caso, se recoge de acá y de allà con tanta proligidad como el mismo interesado pudiera hacerlo el dia del juicio, y se llevan luego los autos à plena Academia, y aquí ¡oh portento! al examinar la veneranda hosamenta se encuentran cuatro huesos femulares (vulgo canillas). Los circunstantes dudan, meditan y despues de una grave discusion acuerdan, que si se tratára de algun literato de algun café, ó de algun político de la Puerta del Sol, el fenómeno seria admisible; pero que siendo aquellos los despojos de un grande hombre, indudablemente no podia ni debia haber mas que dos canillas, porque es probable que el autor de las Empresas políticas y de la república literaria, andaba solo en dos pies, y que por lo tanto los otros dos susodichos huesos constituian una intervencion estrangera, vergonzosa é inadmisible.... Con todo, por si alguien queria probar lo contrario dejaron sobre la mesa de la Academia aquellos restos de un hombre que jamás imajinó que los franceses habian de venir á quitarle su epitafio, que un sacristan haria servir su calavera en mesa de ánimas, que luego habia de pasar á manos de la Magdalena, que esta la habia de enseñar por dinero, que los frailes se habian de acabar, y que despues de todo habian de parar sus atraillados huesos en los estantes de una Academia, esperando clasificacion y destino.—

R. de T.

TIENDAS.

Si comparamos el aspecto general del actual Madrid con el que pudo tener en el último siglo, hallaremos que si la civilizacion nos ofrece de un lado trabajos y exigencias, muy luego trata de satisfacerlas creando medios suficientes á par que las necesidades.

Recuérdese, pues, el sombrío aspecto de las casas antiguas, el grotesco adorno de sus salones, la mezquindez y mal gusto de los públicos establecimientos, la hediondéz de las calles, y tantas otras circunstancias como componian hasta 1808 la corte de los dos mundos, y se verà que si por desgracia hemos perdido en mundos, ganamos en disfrutar la posesion del que tenemos, y si carecemos de moneda, sabemos, por lo menos, lucir la poca que nos queda. La botillería de Canosa y el Café Nuevo; la posada del Dragon y la fonda de Genieys; los calesines y las diligencias; los sillones de baqueta de Moscovia y el almacen de muebles de la calle de Hortaleza; el empedrado de la calle de la Concepcion y las losas de la de Alcalá; los farolillos de antaño y los reververos de ogaño; el Gran Cerco de Viena y Lucrecia Borja; García Parra y Latorre; las tonadillas y Bellini; las cofradías y los Estamentos; la mantilla y el sombrerito; la capa y el *surtout*; el Diario de Madrid y el Español. Estos si son contrastes románticos, y todos ellos en el término de treinta años (reducidos, segun la nueva escuela), y en un mismo pueblo, bajo un mismo clima, por unos mismos hombres, y.... materia era esta para un artículo de fondo, pero el presente por desgracia no le tiene.

¿A que no adivinan nuestros lectores qué objeto nuevo es el que hizo nacer en nosotros estas reflexioncillas si quier filosóficas, si quier burlescas? pues era nada menos que *una tienda de guantes* que puede ver el público cuando y como le viniere voluntad, abierta últimamente en la calle de la Montera, conforme entramos por la siniestra mano viniendo por la Puerta del Sol. En esta composicion *romántica*, en la cual, bajo el aspecto y formas arquitectónicas de la edad media, se observan todos los progresos, todos los encantos del arte cibilizador, hallamos nosotros una larga série de siglos, una cadena de progresos, una historia escrita en madera, cristales y cabritilla, parecida à la que Victor Hugo traduce del original de piedra al francés en *Nuestra Señora de París*. Y no hay que dudarlo, aquella tienda que para las almas vulgares, nimias y apocadas no dicen mas que FABRICA DE GUANTES, para las pensadoras y reflexivas espresa industria, adelantos, suma de necesidades, buen gusto, y acumulacion, en fin, de las inteligencias positivas en pro comun, y de los intereses sociales.

Quisiéramos sino traer à Cervantes, à Quevedo, á cualquiera de los observadores de nuestras costumbres delante de aquella tienda, y que nos digeran de buena fé ¿qué pensamiento despertaba en ellos?—«Sin duda, dirian, que un pueblo que alcanza ya este grado de exigencia satisfecha, ha debido pasar por grandes vaivenes en su prosperidad, en sus leyes, en sus costumbres. Sin duda que las artes han necesitado el gran estímulo de la miseria para prosperar; sin duda que los estudios escolásticos han cedido el puesto á los de la industria, y la riqueza material á la del trabajo; y sin duda en fin que las minas del Nuevo Mundo se han perdido, pues que vemos esplotar las de la calle de la Montera.

Todo esto dirian, y algo mas que nosotros no tenemos espacio de repetir, limitándonos solo á indicar este progreso que por fortuna no es el único de esta especie en la capital, antes bien, la vemos revestirse diariamente de nuevas galas que revelan el mismo pensamiento que hemos tomado en compendio tratando de la tienda en cuestion. No lo desmerecen por cierto las demas sus vecinas en la misma calle, dedicadas al comercio de quincallería y de tegidos: las de las calles del Cármen, de Carretas y Mayor, las sombrererías y perfumería de la del Caballero de Gracia, las de flores y plumas, las de muebles de casas, las de estampas, cristalería y papel pintado, y otras muchas que prueban que la industria matritense, cuando sola, cuando acompañada de las de las provincias y estranjeras, va llegando à la altura de este *siglo del oro*, y como creemos que esto no es un mal sino un bien, y estamos persuadidos de que el lujo no mata la riqueza, sino que la dà, no dudamos en recomendar este establecimiento-modelo à los que traten de plantear otros en Madrid y las provincias, y para ello ningun medio mas adecuado como el de presentar la vista de su portada, ofreciéndola como viva esplicacion de este artículo ó bien sea este artículo como esplicacion *parlante* de ella.

M.

RECTIFICACION.

En el artículo del número que refiere la coronacion de nuestros Reyes, se omitió en la primera columna, línea 18, una frase, de cuya falta resulta decir, que porque Alonso III se ungió en 864 es esta práctica mas antigua entre nosotros que en Francia, en donde Pepin, padre de Carlo Magno, lo habia hecho á fines del siglo anterior; la frase, pues, se debe leer así, que es como Tuy lo asegura y nosotros lo escribimos, que dicho rey D. Alonso fue ya, *segun la inmemorial usanza de sus mayores*, ungido en su tierna edad, etc.

MADRID: IMPRENTA DE OMAÑA, 1840.

LOS OMNIBUS.

Una de las circunstancias que constituyen la línea divisoria de comodidades entre las diversas condiciones ó clases de la moderna sociedad, es el coche, mueble precioso, que economizando el tiempo y las fuerzas del individuo, le proporciona los medios de emplearse mas activamente en aquellas ocupaciones á que su inclinacion ó sus deberes le destinan. Pero esta diferencia que tan sensible se hace en pueblos menos adelantados, va desapareciendo en las primeras capitales de Europa, y muy pronto es de esperar que deje de existir tambien en las demas ciudades que, como nuestro Madrid, esperimentan ya la desventaja de no nivelarse á ellas en este punto.

Los coches públicos en general, tienen un poder distributivo que reune, dispersa y vuelve á reunir y diseminar por toda la tierra hombres á quienes millares de intereses opuestos impelen sin cesar de Levante á Poniente, de Norte á Mediodia, y en lo interior de las ciudades estos carruages ofrecen el mismo movimiento, si bien en mas pequeña escala, con resultados mucho mas rápidos y multiplicados; los placeres, los negocios, las visitas, los caprichos, el paseo en fin reunen en ellos á cada instante del dia á los hombres activos y los desocupados, los ricos y los pobres, el mercader y el vendedor.

No bastaban á la activa poblacion de París sus 1034 coches de alquiler (*fiacres*), sus 10212 cabriolés y sus 5000 coches particulares. Era preciso un medio que estendiendo este beneficio hasta las clases mas ínfimas, prestase á aquella ciudad la animacion que exije su poblacion de 750,000 almas, y este medio no llegó á ponerse en práctica hasta hace nueve años, por medio de los coches llamados *Omnibus* (para todos).

Doscientos cuarenta coches de esta especie, existentes hoy en aquella poblacion, han venido á llenar aquel vacío. Su forma es segun la viñeta que ofrecemos á nuestros lectores por cabeza de este artículo, y pueden contener en el interior, espacio suficiente para catorce personas sentadas en ambos costados. Cada uno de estos coches sigue un itenerario marcado de uno á otro estremo de la poblacion, y de cuarto en cuarto de hora, deteniéndose durante la travesía solo el tiempo necesario para recoger á los que gusten subir en ellos ó bajar, á cuyo efecto tienen una escalerilla y portezuela posteriores, y ademas en cada coche la inscripcion que indica su itinerario y la denominacion de la empresa á que pertenece. El precio de cada viaje del uno al otro estremo, es de treinta céntimos (un real de vellon) por persona, quedando á voluntad del transeunte el subir ó bajar antes del término.

Se ha calculado que treinta mil personas disfrutan diariamente de este beneficio en aquella capital, y muy luego los inventores de los omnibus tuvieron que repartir sus ganancias con otras empresas del mismo género, que se reprodujeron bajo los nombres de *Damas blancas*, *Favoritas*, *Orleanesas*, *Ciudadanas*, *Diligentes*, *Escocesas*, *Batiñolesas*, *Aceleradas*, *Bearnesas* y *Triciclos*, las cuales surcan en todas direcciones aquella inmensa capital; mas no obstante esta concurrencia y haber llevado la comodidad hasta el punto de regalar á cada uno de los transeuntes un periódico de anuncios titulado el *Gratis*, (porque efectivamente nada se paga por él), han sido tales las ganancias de estas empresas que en el dia suelen venderse las acciones de 1000 francos por el doble de su capital.

OMNIBUS DE LONDRES.

Guardando proporcion con lo jigantesco de su vecindario y los adelantos del gusto nacional, las calles de Lon-

dres ostentan tambien un número infinito de Omnibus de formas elegantes y aun magníficas; siendo tan importante su servicio que pasan de 20, 000 las personas que conducen solo á la bolsa. El precio de cada carrera es medio schelling (dos reales y medio).

Singular es por estremo el espectáculo animado que esta clase de carruages ofrecen al forastero en ambas capitales. Por ningun otro medio puede ponerse mas pronto al corriente de los usos, de las costumbres, del lenguaje popular. Ya siga las carreras que conducen á la bolsa, rodeado de los especuladores y noticieros; ya se dirija á las oficinas públicas escuchando el uniforme lenguaje de los pretendientes y empleados; ora en los primeros viajes de la mañana se encamine á las escuelas, academias y liceos, acompañado del estudiante que repasa su leccion, del profesor que medita su conferencia; ora al caer de la tarde forme parte de mas alegre tripulacion entre los jóvenes que se dirigen á las fondas y paseos, y las *grisettes* (modistas) conductoras de paquetes y cajas de carton, en todas ocasiones puede estudiar al pueblo que tiene delante, identificarse con él, apasionarse á sus gustos y afecciones, y apreciar en fin las ventajas de una sociedad refinadamente culta. No hablemos de las otras materiales que le proporciona en ahorro de tiempo y de dinero, pues son tan obvias que cualquiera puede calcularlas por sí solo.

No dejó la envidia al principio de atacar con sus mortíferas armas esta importante institucion; pero viéronse muy luego embotadas por el convencimiento íntimo de su utilidad que se apoderó de todos los ánimos; por manera que en el dia puede decirse que su uso no está limitado á esta ni la otra clase, sino que las comprende á todas en general.

Siempre que hablemos de estas ú otras ventajas observadas en los paises estrangeros, no creemos conveniente reducirnos á encomiarlas sin tratar de averiguar hasta que punto podíamos prometernos el verlas trasladadas al nuestro. Bien conocemos que el distinto clima, las diversas costumbres y poblacion, hacen aquí menos necesarias cosas que son de todo punto indispensables en aquellos pueblos: pero entre la perfeccion á que en ellos han llegado y el abandono que se observa en el nuestro, entendemos que median muchos grados, algunos de los cuales nos es lícito franquear.

Tomando por ejemplo el asunto en cuestion, bien conocida es la escasez de comunicaciones rápidas que esperimenta la poblacion de Madrid, sin que el interés particular, móvil tan poderoso en otras partes para crear necesidades acierte aquí á satisfacer aun las mas precisas.

De tiempo inmemorial unos cuantos coches de alquiler, la mayor parte ridículos en su forma y atavíos, y un número mayor de estrambóticos y peligrosos calesines, tienen el privilegio de servir á esta culta poblacion tan escasa como tiránicamente. Segun su sistima los coches de paseo ó de visita no estacionan en las calles públicas, permaneciendo en las casas de los alquiladores adonde hay que encargarlos de antemano y con la condicion de ocuparlos por lo menos medio dia á razon de cuatro duros diarios; circunstancias ambas que retraen casi del todo á los concurrentes Los calesines por su forma y demas circunstancias no son propios mas que para gente de chaqueta y guardapies, y sin embargo se les vé campear en larga fila en la hermosa calle de Alcalá, ofreciendo un ridículo anacronismo con sus anchas losas, magníficos edificios y elegante concurrencia.

Estos calesines y carruages de camino, trasladados á las calles de Atocha y de Toledo debian dejar el sitio que ahora ocupan á coches decentes que pudieran alquilarse por hora, y á cabriolés de la forma de los que se usan en Londres, que permiten ir dos personas en el interior y el lacayo en su asiento al costado.

Por último, invitamos á los especuladores inteligentes á que tienten el medio del establecimiento de alguna carrera de *Omnibus* combinándola discretamente segun las horas del dia que llaman con diversidad la concurrencia á los varios estremos de la capital, y no dudamos que en las celosas autoridades que cuenta en el dia, hallaria cualquier empresa de esta clase la proteccion necesaria para la aplicacion de una idea, aunque nueva, por estremo ventajosa.

M.

UN TROVADOR (1).

Piadosa escucha mis votos,
¡O dulce señora mia!
No acrecientes mi porfia
Con tu inflexible rigor.

Solitario al pie del muro
Donde vive su esperanza,
Ni gloria ni dicha alcanza
Tu infelice trovador.

(1) Creíase vulgarmente no ha mucho tiempo, que los trovadores componian una turba de hombres perdidos, ocupados en vagar por el mundo buscando la fortuna. Lejos de eso, en la interminable lista de sus nombres se cuentan varios soberanos, señores, caballeros, damas de alta gerarquía, eclesiásticos y monges, hombres en fin de todas clases.

Florecieron en los siglos 12 y 13 en Provenza, ciudad de Francia, de donde se estendieron á toda Europa. Nosotros contamos entre infinidad de trovadores catalanes, aragoneses, valencianos, castellanos y gallegos, á D. Alfonso II y D. Pedro III, reyes de Aragon; á D. Alonso el Sabio, rey de Castilla, á D. Jorge Manrique, al marques de Santillana, Juan de Mena, el desgraciado Macías, y otros muchos personages célebres en su tiempo por *sus decires é cantigas* ya amorosas, ya satíricas, ya religiosas; si bien pertenecientes á distintas épocas.

En vano en sangrientas lides
Y en polvorosos torneos
Conquisté nobles trofeos
Que á tu belleza rendí:
Cuanto mas la marcial gloria
En torno me sonreia,
Mas ingrata te veia,
Mas desgraciado me ví.
No mas rigores, hermosa,
Si piedad tu pecho encierra,
Que no hallarás en la tierra
Otro amante como yo.
Pregúntalo á tus almenas
Regadas con llanto mio;
Te dirán que mi alvedrio
A tus ojos se rindió.

¡Pregunta al cercano bosque,
Donde el eco resonando
Tu nombre va divulgando
Y mis suspiros con él.
Todos son mudos testigos
De mi amor y tu dureza,
Que no es tanta su fiereza
Como la tuya ¡cruel!
Si al rigor de tus desvíos
Quieres que el alma sucumba,
Antes prepara una tumba
Do pueda encerrar mi amor.
Y en ella con sangre mia
Escriba tu dedo helado:
Mi dolden ha sepultado
A mi amante trovador.

Asi cantaba Guillermo de Berguedan sentado al pié del mas alto torreon del Castillo de Tendona en Cataluña. Sus ayes y suspiros exhalados en medio de las tinieblas de la noche, se estrellaban contra aquellas altas almenas donde moraba la hermosa Ermesinda, esposa de Raimundo Folques, Señor del mismo castillo. Ni la ausencia de este adalid ocupado en la guerra contra los moros de Huesca, ni los patéticos sonidos del laud de Guillermo, habian podido vencer la honesta resistencia de Ermesinda. Pasaban las noches y con ellas la amortiguada esperanza del trovador; pero en uno de aquellos momentos en que el destino parece señalar con dedo de fuego la ventura de dos amantes, oye Guillermo abrir lentamente una portezuela que cerraba la boca de la tronera mas inmediata al sitio por él ocupado. Acababa de cantar la última estrofa de su romance, cuando al ruido levanta los ojos, y vé salir por la tronera una delicada mano que reflejada por la pálida luz de la luna, asemejaba à las imágenes fantásticas de un ensueño fugaz. La sorpresa de Guillermo llegó à su colmo al ver desprenderse de aquella mano un papel que cayó á sus pies, concebido en estos términos: *Vuestra amorosa constancia os ha hecho digno de ser mi caballero: no estrañeis la esquivez con que siempre he rehusado vuestros obsequios: no debia admitirlos por mi calidad y estado. Mañana á la misma hora hallareis abierto el postigo falso de la almena derecha. Sigilo y firmeza son las prendas de un galan trovador.*

Enagenado de gozo con tan inesperada dicha, apenas se atrevia Berguedan à dar crédito á sus propios ojos; y cien veces leia el venturoso billete, y otras tantas dudaba de su felicidad. A la noche siguiente corre al sitio señalado, llega al postigo el cual se abrió al menor impulso, y una muger vestida de blanco, cubierta con un largo velo, le asió blandamente de la mano, y le condujo á una habitacion donde no habia otra luz que el escaso resplandor de la luna penetrando por la angostura de una elevada tronera.

Varias noches acudió Guillermo al aplazamiento de aquella divinidad nocturna, cuya voz amortiguada parecia hallarse comprimida por el recato, con no poca admiracion del trovador. Una noche en que éste abria el postigo para retirarse, fue repentinamente acometido por un hombre armado, cuya desesperacion se manifestaba en el embravecido desórden con que acometia. Huyó Berguedan el cuerpo à los primeros golpes; pero no pudo hacerlo con tanta prontitud que no recibiese una ligera herida. Arremete furioso à su contrario, y las armas de entrambos combatientes, chocándose violentamente en el aire, arrojaban multitud de chispas, únicas luminarias de tan singular pelea. No duró esta mucho. Guillermo mas diestro ó mas afortunado, de una estocada dejó à su contrario tendido á sus pies. Da el primer paso para seguir á su dama, que en el calor de la pelea habia huido al lado opuesto del parque; pero en aquel momento ve dirigirse hácia el postigo multitud de gente armada, contra la cual fuera inútil su valor. Cierra la puerta por dentro apresuradamente, atraviesa la barra con que ésta se aseguraba, y con la espada en la mano corre despavorido por todas las cuadras que al paso se le presentan. Detiénele la oscuridad: el rumor crecia por instantes dentro y fuera del castillo, y no sabia que resolver. En esta situacion descubre una escalera, y siguiendo el rogizo resplandor de una lámpara moribunda, penetra à poco tiempo en una cámara que antes frecuentada por él, apenas pudo reconocer entonces á causa de su sobresalto. Iba ya á atravesar por ella cuando le detiene una voz que le dice: «Guillermo ¿adónde vais?» Vuelve la vista, y.... era Ermesinda.

El que sepa cuan violentamente agitan al corazon humano impresiones de distinta naturaleza cuando de tropel acuden á la imaginacion con toda la fuerza del delirio, podrá formar idea de la estupefaccion de Guillermo en aquel instante. Todas sus ilusiones habian desaparecido como la niebla de la mañana á impulsos del uracan. No era Ermesinda la que habia correspondido á sus deseos: acababa de cometer un asesinato tal vez sin ser ella la causa; ignoraba quien sería su víctima, y quien habia tomado el nombre de la verdadera señora de sus pensamientos. Absorto en ellos no respondió á la pregunta de Ermesinda. No respondeis?.... Que indica ese rostro demudado, ese acero.... ¡Dios mio! y está teñido en sangre....! Guillermo se estremeció involuntariamente; Ermesinda continuó. He oido entre sueños estrépito de armas, he despertado despavorida, me disponia à bajar para saber la causa.... No es necesario: habeis cometido un crímen.—Me han obligado à ello, respondió el trémulo Guillermo: un hombre embozado me acometió, le derribé á mis pies, otros ciento me persiguen, y yo.... ¡Cielos! ya se acercan.

En aquel momento se oyó el confuso rumor de gente que se dirigia á la habitacion. Entonces Ermesinda abriendo una puertecilla secreta; entrad, dice á Berguedan; ese es un lugar sagrado, es mi oratorio; ocultaos en él; mañana os proporcionaré la fuga. Dicho esto, entró Guillermo, cerró Ermesinda la puerta, y guardó la llave en su seno.

Pocos instantes despues entran precipitadamente sus criados en la estancia: la consternacion y el espanto estaban retratados en sus semblantes: su señora se estremece al verlos, quiere interrogarlos y se detiene como temerosa de descubrir algun arcano funesto.—Y bien, dice rompiendo el silencio: ¿qué buscais aqui?—Un hombre, un asesino se ha ocultado dentro de estos muros, y vuestro esposo.....—Qué! ¿ha llegado y no viene con vosotros? ¿Dónde está?..... ¡Callais! ¡Dios mio! todo lo veo ya.—Un frio mortal discurrió entonces por todos sus miembros, corre desolada à la escalera, y detiene sus pasos un grupo de soldados que acababan de subir conduciendo un cadáver. Retrocede espantada la infeliz: fija sus desencajados ojos en aquel cuadro de muerte, reconoce las lividas facciones de Raimundo, exhala un grito de dolor, quiere arrojarse sobre el ensangretado cadáver, y cae al suelo sin sentido. Sus damas acudieron á socorrerla, mientras que en la estancia inmediata los criados despojaban al malogrado Raimundo Folques. Volvieron luego à presencia de su señora no bien restablecida de su parasismo, y la entregaron un billete hallado entre las ropas de su esposo. Fijó en él sus estraviados ojos, pero apenas podia distingir los fatales caracteres. Al fin con mucho trabajo leyó estas palabras.

«La lealtad que os debo como á mi amo y señor, me obliga á deciros que Guillermo de Berguedan penetra en el castillo à deshora de la noche por el postigo falso de la almena derecha. No quisiera formar juicios temerarios; pero si he de juzgar por lo obsequioso que siempre se muestra con mi señora, y por algunas palabras de las trovas que canta por la noche al pie del muro.... No me atre-

El nombre de trovador espresa el talento de hallar, de inventar; en suma el genio. Fueron los trovadores muy bien admitidos en las córtes, en los castillos de los grandes Señores, y obsequiados de las damas con todo el entusiasmo de la galantería y aun del amor apasionado. A ellos se debe el renacimiento de la poesía en Europa; y tal vez sin ellos ni Dante ni Petrarca hubieran luego aparecido para hacer olvidar á sus maestros, y abrir nuevo sendero á la literatura europea.

vo à decir mas. Mi señor es muy prudente, y determinará lo que mas convenga á su honor.»

La desgraciada Ermesinda no pudo acabar la lectura del funesto billete: cayósele de las manos; y sus ojos fijos en tierra manifestaban todo el horror de su situacion. El silencio de la muerte habia sucedido á tanta escena de dolor. Solamente se oian por intérvalos algunas palabras mal articuladas de Ermesinda.—Y yo he de salvarte! al asesino de mi honor y de mi esposo!... Calumniada!... envilecida!... Pronto te seguiré, Raimundo mio: tú sabràs mi inocencia.—Un ligero ruido producido en la puerta del oratorio la sacó de su fúnebre meditacion: volvió la cabeza llena de espanto, todos hacen lo mismo y nada ven; pero á pocos momentos oyen otro mayor en lo interior del muro, semejante al que hace un cuerpo cuando baja rebotando por entre escarpadas peñas: siguió al estruendo un prolongado gemido, luego el silencio. Los criados bajan precipitadamente la escalera; Ermesinda estremecida se acerca á la ventana y cree distinguir un objeto que se mueve entre los peñascos: corre al oratorio, abre, y no siente ruido alguno: vuelve à la ventana à tiempo que sus criados con hachas encendidas subian por la erizada falda del castillo. Observa cuidadosa, y vé romper por entre aquellos una muger vestida de blanco, que prorumpiendo en dolorosos lamentos esclamaba: «Guillermo, yo soy causa de tu muerte; yo sola soy culpada; matadme por piedad.» — ¡Es Eulalia! esclamó Ermesinda: es Eulalia, mi camarera, la depositaria de mi confianza.... y abismada en su profundo dolor apartó la vista de aquel horrible espectàculo, y fue à esconder su rostro entre los almohadones de su reclinatorio.

Así terminó tan dolorosa catástrofe. La hermosa Ermesinda condenada al llanto y la viudez, resolvió separarse del mundo, únicamente acompañada de la tierna memoria de su malogrado esposo, y de un compasivo recuerdo al desgraciado autor de sus desventuras.

EL MEGATERIO DEL PARAGUAY.

En el Real Gabinete de Historia natural de esta Corte existe el grandioso esqueleto fósil de un cuadrúpedo, que Cuvier designó con el nombre de *Megatherium Americanum*, por haberse encontrado hàcia el año 1789 en una barranca de diez varas de profundidad à orillas del rio Lujan, que corre inmediato à la villa de este nombre, à unas trece leguas O. S. O. de Buenos-aires. Le remitió à Madrid el marqués de Loreto, á la sazon virey de aquellos estados.

Con este esqueleto vinieron otros dos mas incompletos; el uno de distinto punto del Paraguay, y el otro de Lima, lo que prueba cuan estendida estaba en su orígen esta especie de cuadrúpedos. El que vamos á describir tiene de largo, desde el estremo de sus mandíbulas hasta el fin de la columna vertebral ó principio de la cola, 15 pies castellanos; su parte anterior 7 1/2, y su posterior 8 pies de la misma medida.

El dibujo que de tan sorprendente fósil damos à nuestros lectores, se ha sacado despues de las correcciones posteriormente hechas en este por don Tomas de Villanova, distinguido profesor de zoologia del Real Museo de Ciencias Naturales. Por lo mismo creemos que estractando las sabias observaciones de tan benemérito profesor sobre este esqueleto magnífico y único en Europa, complaceremos à los amantes de las ciencias.

«Este estraordinario objeto, (dice el señor Villanova) que debe mirarse como la adquisicion zoológica mas rica que posee nuestro gabinete, por ser un animal fósil de grande talla, el mas raro y único en su especie conocido en el mundo hasta el dia, cuya osteologia esté casi completa, y que al parecer hubo de existir antes del diluvio, y terminaria su raza en aquella terrible catástrofe de nuestro planeta, ha merecido por lo mismo la atencion de varios sabios naturalistas de Europa.

«La falta de algunos huesos y lo desmoronado de otros presentaron sin duda algunas dificultades en su colocacion y enlace; pero esto nunca debió haber sido motivo ni aun remoto para que el señor de Gimbernat dudase de la verdad de este animal, y le tuviese por un ser problemático. Yo podria contestarle literalmente, y hacer evidentes sus equivocaciones, si no me lo impidiera la brevedad de este escrito. Por ahora me contentaré con emplazar alrededor del Megaterio à todos los anatómicos zoologistas de Europa; seguro de tenerlos á todos en mi favor. La estraordinaria magnitud y particular conformacion de sus huesos; la entera igualdad de los pares, su exacta articulacion, y mas particularmente la rareza de su cràneo manifiestan á primera vista ser esqueleto de un animal desconocido hasta el dia, y que sus huesos pertenecen á este solo individuo. Demas estàn las cuestiones y dudas de algunos zoólogos en este particular, puesto que otros, y en particular Mr. Cuvier, despreciando altamente el parecer de Gimbernat, ha hablado de este esqueleto con aprecio y detencion en su obra titulada: *Recherches sur los osemens fossiles*.

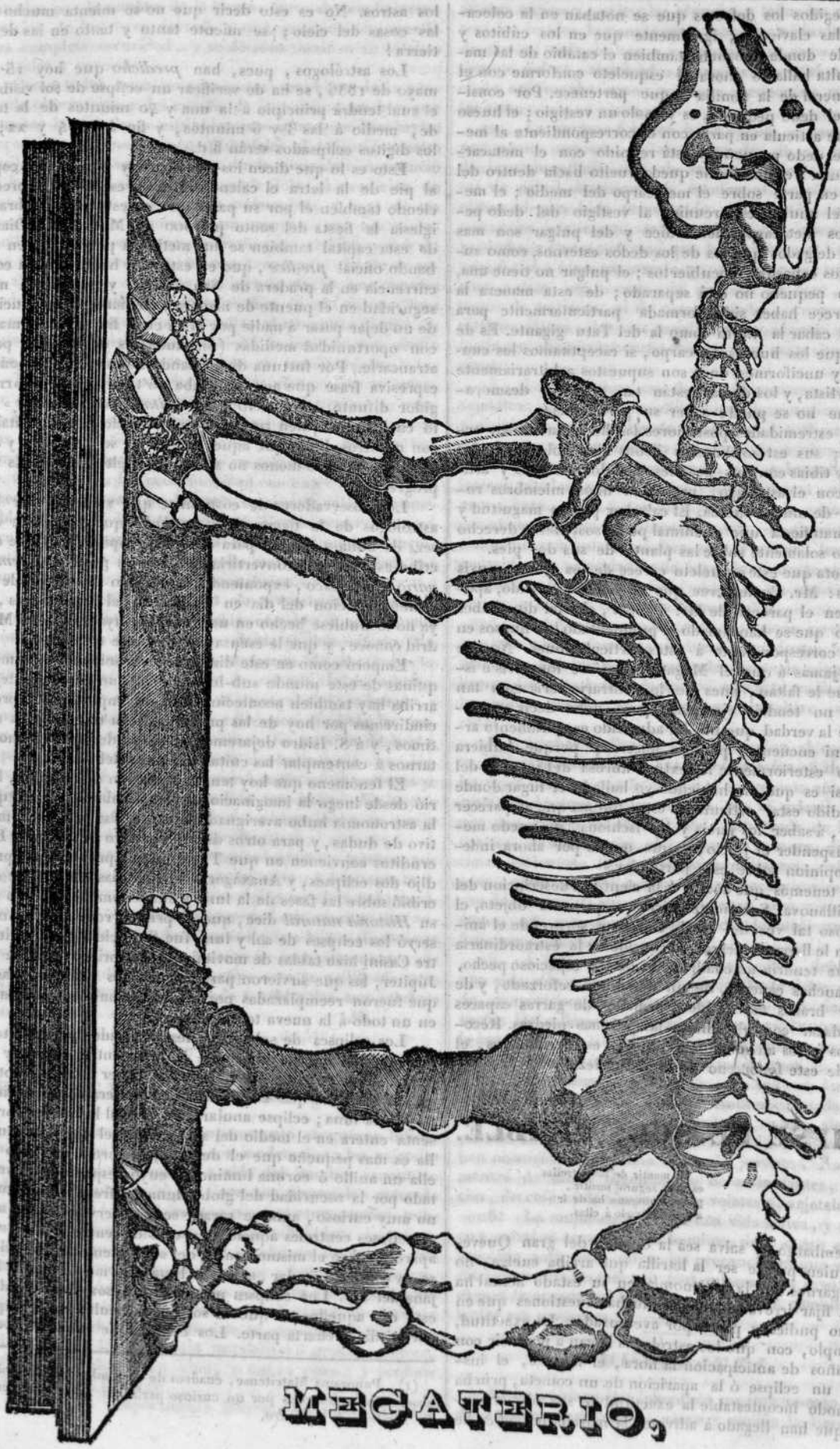
«En su consecuencia, visto cuanto se ha escrito sobre este objeto, y habiendo cotejado en los casos dudosos los esqueletos de *Perezosos*, *Hormigueros y Tatus*, á cuyas familias pertenece sin la menor duda, debiendo formar un género particular que promedie entre ellos, he procedido á reformar este esqueleto, con la satisfaccion de ver cumplidos los resultados mas principales, sabiamente pronosticados por Mr. Cuvier desde su bufete, en el cambio de algunas articulaciones que á su parecer fueron equivocadas por el artista que las enlazó, y separaban en algun modo el animal, á que segun este naturalista debia pertenecer.

«Reconocida, pues, la cabeza se ve que està entera sin faltarle hueso alguno de consideracion: solo el vomer y 7 dientes de los 16 molares que tiene, son supuestos, pero están exactamente imitados á los naturales, y quedan colocados en los verdaderos alveolos donde faltaban.

«La columna vertebral està completa, porque la exactitud en la recíproca articulacion de todas sus vértebras lo demuestra, resultando de su examen que son 7 las cervicales, 16 las dorsales, y 3 las lumbares; y por consiguiente son 32 costillas, 16 á cada lado, las que forman la cavidad del torax.

«El hueso sacro se compone de 5 vértebras reunidas y osificadas entre sí, cuyas apofisis espinosas sobresalen formando una cresta dentellada de bastante elevacion, lo que dá á entender, segun dice muy bien Mr. Cuvier, que los músculos de su cola serian fuertes y robustos; pero en cuanto á la proporcion que esta cola tendria, debemos suspender el juicio, en atencion á que no existe vértebra alguna candal.

«La presencia de las clavículas separa al Megaterio de todos los grandes cuadrúpedos y ruminantes con quienes se ha tratado de confundirle. La pieza del esternon que tiene aquel, presenta una caja articular bastante grande en su parte superior, y á cada lado de esta cara prolongándose el hueso hàcia abajo, hay una sinuosidad considerable, donde apoya ahora exactamente la parte inferior de la estremidad esternal de la clavícula, quedando el resto de esta estremidad al aire, por faltar, segun mi dictámen, la 1.ª pieza del esternon, con la cual, si existiese, se completaria dicha articulacion. Bajo de esta sinuosidad donde apoyan las clavículas, se ensancha el esternon, y presenta á cada lado una cara articular longitudinal, que guarda la misma proporcion en todas dimensiones que tiene la estremidad esternal de las dos primeras costillas con quienes articula; y esto mismo me confirma que no pudiendo ser esta pieza del esternon la primera, debe ser la segunda precisamente.



MEGATERIO.

«Corregidos los defectos que se notaban en la colocacion de las clavículas, igualmente que en los cúbitos y rádios, de donde dimanaba tambien el cambio de las manos, resulta hallarse ahora el esqueleto conforme con el órden general de la familia à que pertenece. Por consiguiente, el dedo pequeño, es ya solo un vestigio; el hueso cuneiforme articula en parte con el correspondiente al metacarpo del dedo pequeño, y está reunido con el metacarpo del anular; el unciforme queda vuelto hàcia dentro del carpo, y en parte sobre el metacarpo del medio; el metacarpo del anular està reunido al vestigio del dedo pequeño; los metacarpos del índice y del pulgar son mas largos y delgados que los de los dedos esternos, como sucede en los cabasus y encubiertos; el pulgar no tiene uña, y el dedo pequeño no está separado; de esta manera la mano parece haber sido formada particularmente para hender y cabar la tierra como la del Tatu gigante. Es de advertir que los huesos del carpo, si esceptuamos los cuneiformes y unciformes, unos son supuestos arbitrariamente por el artista, y los demas están tan ajados y desmoronados que no se puede saber su pertenencia.

«Las estremidades posteriores las he hallado bien articuladas; sus estraordinarios ileons bien colocados, los femures y tibias con sus perones soldados en ellas y articulando con el astràlago, presentan unos miembros robustos y de mucha fuerza. El calcañar por su magnitud y figura, manifiesta que el animal podia sostenerse derecho estribando solamente sobre las plantas de sus dos pies.

«Se nota que este esqueleto carece de los huesos puvis é ischions: Mr. Cuvier cree que se habràn perdido, apoyàndose en el parecer de Mr. Pander, el cual dice haber observado que se han limado y pulimentado los huesos en la parte correspondiente á estas articulaciones. No me opondré jamás á que el Megaterio tuviese los puvis é ischions que le faltan, pues de lo contrario seria cosa tan rara que no tendria ejemplar; pero debo decir en obsequio de la verdad que no he advertido ese pulimento artificial, ni encuentro pudiera hacerse, porque hubiera aparecido esteriormente la textura fibrosa del interior del hueso: asi es que no habiendo yo hallado el lugar donde hayan podido estar articulados estos huesos que al parecer le faltan, á saber los puvis y los ischions, no puedo menos de suspender el juicio, y que quede por ahora indecisa mi opinion sobre este particular.»

Nada tenemos que añadir á la científica descripcion del señor Villanova. Solamente diremos que este objeto, el mas curioso tal vez del Real Gabinete, sorprende el ànimo y aun le llena de terror, al considerar la estraordinaria fuerza que tendria un cuadrúpedo de tan espacioso pecho, de tan anchas caderas, de un dorso tan reforzado, y de piernas y brazos tan sólidos, armados de garras capaces de despedazar con ellos hasta las mismas piedras. Recomendamos à los aficionados á objetos estraordinarios, el exàmen de este fenómeno de la naturaleza.

ECLIPSE DE SOL, VISIBLE.

El mentir de las estrellas
es muy seguro mentir,
porque ninguno ha de ir
à preguntárselo á ellas.

Sin embargo, y salva sea la opinion del gran Quevedo, de quien parece ser la letrilla que arriba cuelga, no podrá negarnos que la astronomía en su estado actual ha llegado á fijar irrevocablemente muchas cuestiones que en lo antiguo pudieron pasar por aventuradas. La exactitud, por ejemplo, con que los astrólogos llegan á predecir con muchos años de anticipacion la hora, el minuto, el instante de un eclipse ó la aparicion de un cometa, prueba de un modo incontestable la exactitud de sus observaciones, y que han llegado à adivinar la marcha periódica de los astros. No es esto decir que no se mienta mucho en las cosas del cielo; ¡se miente tanto y tanto en las de la tierra!

Los astrólogos, pues, han *predicho* que hoy 15 de mayo de 1836, se ha de verificar un eclipse de sol visible, el cual tendrà principio á la una y 40 minutos de la tarde, medio á las 3 y 6 minutos, y fin á las 4 y 22; y los dígitos eclipsados serán 5 d., 2.

Esto es lo que dicen los astrólogos y esto lo que copia al pie de la letra el calendario del presente año, prediciendo tambien él por su parte que en este dia celebra la iglesia la fiesta del santo patrono de Madrid. El Diario de esta capital tambien se ha metido á profeta, y en un bando oficial *predice*, que en este dia habrá mucha concurrencia en la pradera de San Isidro, y que habrá mas seguridad en el puente de madera, mediante la precaucion de no dejar pasar á nadie por él, à cuyo fin se han tomado con oportunidad medidas (sin duda las del puente para atrancarle.) Por fortuna dicho bando no empieza ya con la espresiva frase que acostumbraba en tiempo de un corregidor difunto. «*El cielo está irritado con nosotros*» de lo cual hubo quien *predijo*, que el cielo estaria irritado con nosotros hasta que aquel corregidor se muriera, y asi sucedió, ó por lo menos no se nos ha vuelto á decir. Es un progreso.

Los observadores de costumbre que vienen á ser los astrólogos de la tierra, han *predicho* que semejante dia será de bulla y zambra para esta culta capital, y el que escribe este artículo convertiria tambien en profeta al *Semanario Pintoresco*, exponiendo un cuadro detallado de la risueña funcion del dia en las orillas del Manzanares, si ya no lo hubiese hecho en una obrilla suya que todo Madrid conoce, y que le escusa por hoy este trabajo (1).

Empero como en este dia no se trata solo de fiestas mezquinas de este mundo sub-lunar, sino que en el de tejas arriba hay tambien acontecimientos de importancia, prescindiremos por hoy de las primeras, para tratar de los últimos, y á S. Isidro dejaremos en su pradera para remontarnos á contemplar las cuitas del astro del dia.

El fenómeno que hoy tenemos ocasion de observar, hirió desde luego la imaginacion de los hombres, y hasta que la astronomía hubo averiguado la causa, fue para unos motivo de dudas, y para otros de todo genero de temores. Los eruditos convienen en que Thales fue el primero que predijo dos eclipses, y Anaxàgoras el que mas claramente escribió sobre las fases de la luna y sus fenómenos, Plinio en su *Historia natural* dice, que el primer romano que observó los eclipses de sol y luna fue Sulpicio Galo. El ilustre Casini hizo tablas de movimiento del primer satélite de Júpiter, las que sirvieron para calcular los eclipses, hasta que fueron reemplazadas por las de Delambre, conformes en un todo á la nueva teoría de Laplace.

Los eclipses de sol son, pues, causados por la interposicion del cuerpo opaco de la luna entre el sol y la tierra. Divídense en tres clases, á saber: eclipse total, que es aquel en que este astro queda enteramente cubierto por la luna; eclipse anular, en el cual la luna se presenta entera en el medio del sol, y como el disco de aquella es mas pequeño que el de este, se forma en torno de ella un anillo ó corona luminosa, cuyo resplandor aumentado por la oscuridad del globo lunar, ofrece un fenómeno muy curioso, aunque raras veces observado. Llàmanse eclipses centrales aquellos en que el centro de la luna aparece sobre el mismo centro del sol, y entonces el eclipse es ó total ó anular, segun la luna està mas ó menos lejana del sol. Los eclipses mas comunes son los parciales, esto es, aquellos en que el sol queda oculto no mas que por media ó cuarta parte. Los eclipses de luna son oca-

(1) Panorama Matritense, cuadros de costumbres de la Capital observados y descritos por un curioso parlante: vèase el artículo *La romería de S. Isidro*.

sionados por la sombra de la tierra, formada por la interposicion de los rayos del sol, y que produce en aquella una completa oscuridad, y se dividen tambien en totales, centrales y parciales.

Como todos estos conocimientos son hijos de la profunda observacion y del estudio de los sabios, no hay que estrañar las fábulas y estúpidos presagios que han hecho nacer estos fenómenos incomprensibles al vulgo ignorante. Atribuyéronse à veces á enojo de la divinidad, à anuncio de la proximidad del fin de nuestro globo, à prediccion de sucesos terribles y espantosas catástrofes, y mas de un hombre de buena fé corrió à encerrarse en una cueva creyendo ver en ellos la reprension de sus estravíos, y mas de una muger en cinta esperó con temor ver salir de su seno al antecristo. Sabida es tan bien la ventaja que grandes oradores y distinguidos generales han sacado en ocasiones de este suceso natural para fascinar al ignorante pueblo, y hasta el gran Colon no se desdeñó de usar de este medio para vencer à un número inmenso de sus enemigos.

Todavia existen muchos pueblos salvages que se entregan en semejantes ocasiones al dolor mas profundo, y entre los que no son salvages todavia hay viejas que asustan à sus nietos con siniestros agüeros; y jóvenes que argüidos por su conciencia no las tienen en tales casos todas consigo. Otros, y son los mas, lo miran con una completa indiferencia, y en vez de admirarlo como uno de los innumerables portentos de la creacion, van á verlo como un espectàculo, como una decoracion teatral, y sin cuidarse de investigar las causas hablan de ello con una seguridad, con una ligereza que es para dar compasion.

De estos últimos era un cierto petimetre casquivano que la noche anterior habia ofrecido á unas damas acompañarlas á ver un eclipse desde el observatorio. Las señoras, como es costumbre, ocuparon algunas horas en eclipsar sus gracias al través de mil estudiados adornos en su tocador, y entre tanto se verificaba el fenómeno, y el elegante olvidaba mirar su reloj por observar las gracias de sus queridas. Advirtieron en fin estas su descuido, y precipitándose à marchar hàcia el observatorio «qué lástima! (decian al almibarado galan) acaso no llegaremos ya à tiempo;» pero esta alma cándida respondia—*No teman VV. señoras, que el director del observatorio es amigo mio y volverá á empezar el eclipse.*

Recomendamos pues á nuestros lectores y lectoras que supuesto que la ocasion la pintan calva, y supuesto tambien que el astro luminoso ha escogido un dia tan á propósito y hora tan cómoda para jugarnos esta morisqueta, vayan à observarla desde las alturas de San Isidro sino es que los vapores de la fonda de Perona se interponen entre sus ojos y el astro de la luz, en cuyo caso se verificaria otro eclipse del que no han llegado á hablar los mas célebres astrónomos. *M.*

HIGIENE Y SALUBRIDAD. [*Conclusion.*]

19. Las personas de temperamento sanguíneo-bilioso no deben comer carnes sino con moderacion: los vejetales les convienen mucho mas. La vida del hombre sanguíneo debe ser variada, y si no tiene una disposicion marcada para la plétora (disposicion por ponerse muy grueso), puede usar de todos alimentos y de todas bebidas.

20. Los que tienen superabundancia de sangre deben tomar alimentos poco nutritivos y bebidas refrijerantes; deben abstenerse del vino puro, de los licores, del café; la volatería, las verduras, las frutas y un ejercicio moderado, deben ser la base de su régimen. El pletórico debe huir de los alimentos suculentos, grasos, oleosos, sazonados; beber poco vino, y nunca puro; y preferir los vejetales y las aves.

21. El de temperamento bilioso debe sujetarse à este último régimen, evitar las especias y todos los estimulantes; los ácidos le convienen, pero no asi la leche; nada de grasas, nada de carne montesina, de quesos, de alimentos dulces, azucarados, melosos; poco vino, ó mezclado con mucha agua; ejercicio moderado; sueño prolongado.

22. La persona á quien haya cabido en parte un temperamento nervioso, se abstendrá de alimentos viscosos, de legumbres farináceas, de masas sin fermentar, de platos de difícil digestion, de condimentos escitantes; debe comer el pan bien fermentado, bien cocido, volatería y sustancias jelatinosas, tales como pollos, vaca, carnero, verduras y frutas; el vino que beba debe ser ligero, cerveza ó cidra bien compuesta y poco cargada; nada de pichon, caza, etc.; nada de pescado de mar, especialmente de mariscos; ni de carnes saladas, ahumadas, etc.; ejercicio ligero, por una temperatura moderada y algo húmeda, y distracciones frecuentes son cosas que le convienen.

23. Los linfáticos no deben alimentarse mucho con vejetales; las plantas consideradas como antiescorbúticas y diuréticas, les convienen; pero no los alimentos grasos, viscosos y procedentes de animales jóvenes; ni tampoco el pescado, los farinàceos, ni las legumbres feculentas; pueden usar sí de las carnes fibrosas, vaca, carnero, caza, etc.: y tambien, aunque sin esceso, vinos generosos, licores espirituosos, salsas; el ejercicio, especialmente por una atmósfera seca y cálida, les es indispensable; la ociosidad basta á producir un temperamento linfático; y los de esta clase necesitan un régimen tónico, un sueño ligero y el aire de las montañas.

24. A los niños se les debe dar poca carne; las legumbres, las raices, las verduras y las frutas les convienen mas, un vino ligero y aguado, pero de ningun modo licores fuertes. A medida que se adelanta en la carrera de la vida se necesita un alimento mas nutritivo, mas reparador.

25. Apenas ha llegado la organizacion al complemento de su perfectibilidad cuando ya camina en decadencia. La vejez empieza por lo comun á los sesenta años. La decrepitud despues de los setenta. En el primer caso, en que aun està el hombre fresco, debe huir de los licores fuertes, de las especias, del abuso de la mesa, de los ejercicios violentos, de las pasiones ardientes; debe comer poco, especialmente por la noche; poca carne montesina; pan bien cocido; vejetales nutritivos; vino viejo y generoso, pero con moderacion; nada de alimentos grasos, farináceos, pesados.

26. A la par que se avanza en edad, debe llevarse una vida sóbria, regular, templada. Todo debe ser reglado, ocupaciones, comidas, excreciones, ejercicio, reposo, sueño. Debe llevarse lana ó franela sobre la carne; evitar la impresion del frio, los sudores copiosos, y tomar algunos baños tibios para facilitar las secreciones.

27. La educacion que se da à las mujeres las hace diferir casi enteramente de los hombres. Dotadas de una constitucion mas débil, mas irritable, estan siempre espuestas à las enfermedades nerviosas. El régimen que deben observar se aproxima al de la juventud. Nada de alimentos de difícil digestion, ni de estimulantes, de especias, de café ni de licores, sino volatería, vejetales, etc.

28. La mujer entregada á una vida activa, y cuyo físico y moral se aproximan al hombre, debe seguir el régimen señalado para éste, salvas las precauciones que exigen los diferentes estados que son particulares á su sexo. La vejez es mas temprana en las mujeres, pero en cambio son mas lentos sus progresos.

MISCELANEA.

En la Luisiana han inventado un instrumento que movido por el vapor, cava, eleva y espide la tierra á otro

lado: de este modo los sugetos que viven como màquinas, podrán enterrarse tambien mecánicamente.

Varios impresores de Bruselas buscan y admiten en aprendizaje de su arte à algunas jovencillas: gracias á esta innovacion pronto deberemos á las mugeres muchas y nuevas *impresiones*.

Un negociante de Lóndres ha hallado el medio de recaudar sus créditos. Inmediato á los cristales de su almacen espone á la vista pública un cartel que contiene los nombres de sus deudores y sus cuentas particulares, por cuyo ingenioso medio consigue que estos se apresuren á pagar sus cuotas para borrar su nombre de tan singular esposicion.

En un periódico de Bélgica se lee: « Un jóven bien puesto se ahorcó ayer en camisa; su muerte se atribuye à un suicidio.»

Acaban de inventarse en Alemania cañones en forma de lavativa, con los cuales podrà arrojarse agua hirviendo à una gran distancia; y se han destinado à ejercer su poder sobre la retaguardia del enemigo.

Se ha observado que los españoles, para fundar una colonia, lo primero que construian era un convento; los italianos una iglesia; los holandeses una bolsa; los ingleses un fuerte, y los franceses un teatro ó salon de baile.

La medicina *Omœopathica* importada de Alemania, empieza á hacer en España sus progresos. Por este método se cura, por ejemplo, una irritacion causando una inflamacion, y un dolor de cabeza escitando una jaqueca. «De este modo (decia Tayllerand), llegará el caso de cortarse la pierna derecha para curar un dolor de la izquierda.»

Acaban de aconsejar al ministerio de Hacienda de Francia que establezca una contribucion sobre los ataudes; he aquí un impuesto del que no se quejarán los consumidores.

MODAS.

La influencia inglesa va ganando terreno visiblemente en nuestra España, y déjase sentir desde las cosas mas elevadas hasta á las muy futiles, desde la confeccion de sus leyes á la hechura de las levitas. Hasta la presente con cuatro meses de Chantreau ó de Tramarria y 8 dias de residencia en Bayona podia un hombre disputárselas con el mismo Salomon; pero en el dia es otra cosa. Los legisladores estudian las leyes, el carácter y costumbres de la Gran Bretaña, los ministros negocian tratados con la corte de Lóndres, dinero en su bolsa, armas en sus arsenales, y defensores en su ejército. Los oradores parlamentarios dicen *bill de indemnité*; los politicos de café hablan de *Toris* y de *Vvights*; los elegantes remedan á los *dandys*, montan caballos ingleses y corriéndolos por las calles las convierten en *Hyde-Parck* ó *New Market*; y los sastres en fin hablan con desden de las modas parisienses y corren en persona á las orillas del Támesis para contraer este nuevo empréstito.

Tal lo ha hecho el famoso Utrilla, una de nuestras primeras notabilidades en este género, y como afortunadamente està ya de vuelta nos limitaremos à decir que viene enriquecido con gran copia de observaciones y datos que nada dejan que desear en cuanto al mundo *fashionable*; por él sabemos que las levitas son siempre cortas y de poco vuelo en los faldones, los cuellos bastante largos y bien caidos sobre los hombros, por consecuencia bajos; los botones grandes, el color del paño *Lord Grey*. Aconsejamos á nuestros lectores que se dediquen á estudiar no el color político (que es bien conocido) sino el color del paño de aquel personage.

Los fraques son sin carteras, faldon nada de ancho y los cuellos de la misma hechura de los de las levitas, el color café claro, los pantalones estrechos sin tocar en el estremo, y las telas de hilo mas nuevas para ellos son parecidas á escocesas, y escocesas del todo. Los sombreros son bajos.

Si se deseasen mayores esplicaciones remitiremos à los aficionados, al mismo Utrilla, quien no solamente satisfará su curiosidad como lo hizo cortesmente con la nuestra, sino que en breves dias podrá mostrarles las mismas telas de que queda hecha mencion y que ha dejado contratadas en su viaje.

MADRID: IMPRENTA DE OMAÑA, 1840.

COSTUMBRES.

El dia de Toros.

I.

En la parte mas intrincada y costanera del antiguo y famoso cuartel de Lavapies, siguiendo por la calle de la Fé, como quien se dirige á la parroquia de San Lorenzo, y revolviendo despues por la diestra mano para ganar una altura que se eleva sobre la izquierda, hay una calle, *de cuyo nombre no quiero acordarme*, que tiene por apéndice original un angosto y desusado callejon, *de cuyo nombre no me acordaria aunque quisiera.*

Entre esta calle y este callejon, y formando en escuadra los límites ordinarios de ambos, descuella sobre las inmediatas un caseron de forma ambigua, tan caprichoso y hetereogéneo en el órden de sus fachadas como en el de su distribucion y mecánica interior. El aspecto de la primera de ellas, que sirve á la calle principal, no ofrece ni en la forma de su entrada, ni en la triple fila de balcones, ninguna discordancia con la de los demas edificios que pueblan el casco de esta noble capital; antes bien, sujeta en en un todo á las formas autorizadas por el uso, encubre con el velo de cándida vestal (inocente disfraz harto comun en las casas de Madrid), deformidades y faltas de mas de un género. Por el opuesto lado es otra cosa; el color primitivo de la pared, en que la azarosa mano del tiempo ha impreso todos sus rigores, la combinacion casual de ventanas y agujeros, el alero prolongado, el estrecho portal, y mas que todo la estravagante adicion de un corredor descubierto y económicamente repartido en sendas habitaciones ó celdillas, prestan al todo del edificio un aspecto *romántico*, que revela su fecha y el gusto de la época de su construccion.

El interior de esta mansion no es menos fecundo en halagüeños y significativos contrastes. Cualquiera que entre por la escalera principal, no advertirá en la respectiva colocacion de las puertas de cada piso notable disparidad con lo que está acostumbrado á ver en las demas casas de Madrid, y costarále trabajo persuadirse de que en esta pueden encontrar habitacion independiente sesenta y dos familias, que puesto que habitantes de un mismo pueblo, de un mismo barrio, de una misma casa, representan ocupaciones, gustos y necesidades tan distintos entre sí, como son discordantes los guarismos que forman el precio de su alquiler. Empero esta duda cesará de todo punto si guiado por la natural curiosidad, acierta á traspasar el límite que separa la aristocrácia de la tal casa, de la parte que constituye su tripulacion popular.

Preséntasele, pues, para este paso al nuevo Magallanes, un nuevo estrecho ú pasillo que le conduce desde el piso segundo al cuadrado patio, en torno del cual se ostenta el abierto corredor de que arriba dejamos hecha mencion. La multiplicidad de las puertas de las viviendas que interrumpen el lienzo, causarále por el pronto alguna confusion, pero muy luego adoptará por brújula para navegar en tan procelosos mares, los sendos números que mirara estampados sobre cada una de aquellas. Por último, si limitado al objeto de mero descubridor buscara la salida de aquel archipiélago, y su comunicacion con la calle, no será para él objeto menor de admiracion el encontrarla directamente á aquella altura (el piso segundo) por la parte del callejon escusado; notable desnivel de algunos sitios de Madrid que permite á varias de sus casas tan estrambótica construccion.

II.

En el intrincado laberinto que queda bosquejado, todo era animacion y movimiento uno de los pasados lúnes en que, segun la piadosa y antigua costumbre, celebraba la Junta de hospitales una de las funciones de la temporada en el ancho circo de la puerta de Alcalá. Era *dia de Toros*, y los que conocen la influencia de estas palabras mágicas para la poblacion madrileña, pueden calcular el efecto producido por semejante causa en las trescientas setenta y dos personas, que por término medio pueden calcularse cobijadas bajo aquel techo.

El movimiento, pues, estaba á la órden del dia, y

por emblema de él ostentábase à la puerta principal un almagrado coche de camino, abierto y ventilado por todas sus coyunturas, y arrastrado por seis vigorosas mulas, cubiertas las colleras de campanillas y cascabeles; al paso que por la puerta del costado dejábanse contar hasta cuatro calesines de forma análoga, dirigidos por mitad entre los menguados caballejos de sus varas y los despiertos mancebos de sombrero de cucurucho, cinto y marsellés.

Del ya referido coche acababa de desembarcar un apuesto caballero, ni tan viejo que ostentase blanca cabellera sobre su frente, ni tan jóven que se hallára comprendido en el último alistamiento militar. Y mientras atusándose el pelo, dictaba desde el portal las órdenes convenientes al cochero, era, sin advertirlo, el objeto de la curiosidad general de entrambas calles, en cuyos balcones y ventanas el ruido del coche habia hecho aparecer multitud de espectadores de todos sexos y condiciones.

—Oyes, Paca, la del número 12, ¿conoces á ese Señor de tantas campanillas que se ha apeado en tu portal? —Toma si le conozco; si es mi casero el percurador! todos los domingos me hace una vesita por el monís!— Fuego, hija, y que casero tan aquel, que viene á visitar en coche á sus inquilinos!— Yo le diré á V. seña Blasa; me esplicaré; lo que es por la presente no viene á por cuartos, y en tal caso no son de cobre por cierto.— Trampilla tenemos; ¡ay! cuenta, cuenta, hija que no hay como escuchar para aprender; apostaré á que lo dices por cierto sombrerillo de raso que veo asomar por entre las cortinas del principal. — Pues..... ya me entiende V..... ¡ay Jesus, y que encapotado està el tiempo! —No temas, muchacha, que pronto cambiará.— Diga V. madre Blasa, V. que endiña desde hay la muestra, ¿à cuántos apunta el reloj?—Dos en punto; si no veo mal.—Pues punto y coma, que hay moros en la costa y salvages en portillo.

—¡Que lengua! ¡que lengua!, seña Paca.— Calle, tio Mondongo, ¿V. está ahí? ¿y quién le mete à V. en la conversacion de las presonas? Mas le valiera cuidar de su tia Mondonga y de su hija, que no entrarse donde no le llaman.—Me llaman y me importa, seña Paca, que al cabo soy hombre de ley, y no puedo ver esos tiruleques.— ¡Ay Jesus, llamar al abogado de pobres para que se lo cuente à su señoría!—Pues tengo mil razones, y mi concencia es concencia, y ¡digo! ahi que no es nada; estar sacando al aire, como quien no dice la cosa, los trapos de nuestro casero, D. Simon Papirolario, honrado percurador, administrador judicial por la justicia de esta casa de mostrencos.—El Mostrenco será él, y V. que le abona; vaya V. à decirselo de mi parte, y que le baje el cuarto, que harto subido está sobre el tejao.

—Dice bien el tio Mondongo, Pacorra, ¿qué tienes tú que meterte en cuidaos agenos, y si don Simon vesita á la seña doña Catalina, y si viene por ella á los toros, y si la viste y la calza y la da de comer, y el cuarto de valde, y si es casao y con tres hijos que deja en casa, y si doña Catalina tiene otro cortejo por otro lao, y si.... en fin cada uno se gobierna como puede, y à quien Dios se la dió, san Pedro se la bendiga. —Que se la bendiga en buen hora, mario, y à tí te dé magin para echar sermones, y á mí paciencia para oirlos; pero ahora que me acuerdo ¿no ha venido todavía tu compadre? — Mi compadre estará legítimamente ocupao, que es el que pone el hierro á las banderillas.—No digo ese, sino el Chato, que tiene que venir por mí para llevarme á los toros.—Ese no es mi compadre, canalla, que es el tuyo; y si no fuera por no armar un escándalo, no te dejaria ir con él.—Calla, mal genio, que no te quedarás en casa, y puedes irnos á esperar á la vuelta à la taberna de la Alfonsa.—Bien sabe Dios que solo la neseciá.—Tiene cara de herege, Juancho, y tú no la tienes mejor por cierto.

—Eh, hombre, ¡cuidao! ¿Dónde diablo vas á pasar? —Adonde quiero, y puedo; y háganse toos á un lao de la calle, y dejen à mi carroza la puerta franca. — Pues nosotros hemos llegado antes;— Pues yo llego siempre á tiempo, y.... ola.... muchacho, aguija la bestia, y que salte sobre esas otras.—Huii.... soo.... ràa.... iak... eh.... atràs....—Vaya señores, ahora que estamos acomodaos, la paz, y caa uno se espere mientras me apeo, que ya saben que soy hombre de malas pulgas.

Y aquí un sordo murmullo de reniegos y juramentos, reconcentrados por aquella prudencia que dicta el miedo, acompañó respetuosamente al descenso del *Chato*, que era el que en tal momento se apeaba de su carroza de dos ruedas.

III.

Ya nos han dejado solos, tio Mondongo, à mi con los puntos de mi calceta, y à V. con su banquillo y su piedra: à mi echando al aire mis arrugas, y à V. asomando los cuernos al sol.—¡Qué quiere V. seña Blasa, la juventu es juventu, y nosotros...— V. serà el viejo, que yo à Dios gracias todavía tengo mi alma en mi almario, y mi cuerpo donde Dios me lo puso; y si no fuera por el hambre del año 12 que me hizo caer los dientes y el pelo, todavia era negocio de salir à la plaza à echar una suerte; pero dejando esta plàtica y viniendo à lo del dia: ¿Sabe V. que se me hacian los dientes, digo las encías, un agua pura al ver la alegría de nuestra gente?—Ello dirà; tia Blasa, ello dirà; y tras del dia viene la noche, y al fin se canta la gloria.— Vaya hombre, que no parece sino que viene de casta de disciplinantes; pues qué mal hay en que la gente se divierta y se ponga maja? pero á propósito; ¿sabe V. que la Paca iba que ni una reina de Gito con aquel guardapies encarnado, y delantar de flores, y medias negras caladas hasta la liga, y pañuelo amarillo, y roete de cesto, y mantilla al hombro? Cierto que el Chato es hombre que lo entiende, y que no hace mal el tio Juancho en tener paciencia; —Chito, tia Blasa, que las paredes oyen.—¡Qué! tio Mondongo, si aqui no nos oyen mas que las golondrinas.—Pues una vez que es asi, sepa V. (y dejemos un rato el mandil, que de menos nos hizo Dios, y la noche diz que se ha hecho para dormir y el dia para descansar) sepa V. pues, como iba diciendo, que luego que se marcharon todas las calesas y en ellas los ya dichos y el Bereque y la Curra, con Malgesto el banderillero, Lamparilla, con la mujer del herrador, y este con la hija del alguacil, y despues que nos quedamos solos yo y mi chica (que es una muchacha que ni pintada, y que no quiere ir á los toros por mas que la pedrico) vino el dengue, el filé, el lechuguino de los vigotillos y la pera, y miró al balcon del principal; se acercó callandito à la rejilla de la escalera, y dió dos golpecitos, y le abrió la vieja, y allá se coló; conque si viene el Percurador ¿sabe V. que es lance?—! ah, ah, ah!—Ello dirá, señora Blasa, ello dirà.—Pero dígame V. qué ruido infernal es ese que salió hace un rato por ese bujero del diablo?—¡Que quiere V. que sea, los siete chicos de la tuerta que se han quedado solos, y estan jugando al toro con un gato en la guardilla del rincon.—¡Pobres criaturas, pero en fin ellos podrán dejar las divisas cuando quieran, mientras que su pobre padre...—Pues no para ahi lo mejor: sino que la puerta del ebanista està abierta, y hay quien sospecha del barbero de enfrente, que ha sido aprendiz de herrador, y asi parece hecho para afeitar barbas como para rapar la bolsa al projimo.— Yo no queria decirlo á V.; pero me parece que cuando estaba comiendo, ví salir una caña por cierto agujero que encaminàndose à la guardilla de la Paca, enganchó por su propia virtud en los pañales que estaban colgados; pero no lo quisiera afirmar, porque como mi vista es débil y luego los antojos se me quebraron la otra noche leyendo el Bertoldo...—Ahora que dice V. Bertoldo, no sabe V. que el Cacasenillo del alguacil del número 13 ha dado en requebrar à la Paca, y en querérsela disputar à su marido y al banderillero, y lo que aun es mas, al matachin del Chato, que es capaz de enristrar alguaciles como el toro á los

dominguillos? —Ah! ah! ah! me ha hecho V. reir con la comparacion, y á fé que es menester haber vivido años para entenderla. — El año de 89, si mal no me acuerdo. — Y es la verdad, yo estaba en la plaza, y acababa de casarme con mi marido Rodriguez (que Dios allá tenga) cuando echaron al toro dominguillos; pero á propósito de dominguillo, dice V. que el lechuguino quedaba en el principal con la criada? — Pues, para mientras venga el ama con D. Simon. — Y está V. seguro de ello? — Toma si lo estoy — seguro? — seguro. — Un muchacho como de 22, alto, bien plantado, bigote rubio, barbas capuchinas, pantalon colorao, levita corta y sombrerito ladeado, bastoncillo y espolines? — Ese mismo, ese mismo es. — Pues es el caso que si no veo mal paréceme que le miraba ahora mismo salir por el portal de la otra calle con una muchacha de vestido corto, color de pasa, delantal y manga hueca, mantilla de tira, y....— ¡Qué! no, no lo crea V., tia Blasa, si no ha quedado en casa mas moza de esas señas que mi hija. — Es que pudiera ser que acaso fuera su hija de V. — ¿Mi hija? sí, bonita es ella, ahora quedaba allá dentro espulgando al dogo; Juanilla.... Juanilla.... Diantres! no responde; voy à ver. — No se moleste V., tio Mondongo, que hace ya rato que doblaron la esquina.

IV.

— Perdone V., señor Alcalde, que no fue asi como lo ha contao mi mario, porque el se quedó en cá e la Alifonsa durmiendo la mona y no supo naa del sucedido. — Pues diga V. cómo fué. — Yo, señor, ya vé V., soy una pobre muger y no sé esplicarme de corrido; pero el señor es mi mario y su conducta es la que V. vé, siempre borracho y sin trabajar, con que de algun modo ha de comer una y tener cuatro trapos. — Vamos al caso. — Pues al caso voy: ello es que el que tiene la culpa de todo es un amigo de la casa y muy compadre como too el mundo sabe que llaman Malgesto, y capaz de plantar una banderilla al lucero del alba cuanto ni mas al toro; pues como iba diciendo, este tal me tenia dicho, «Paca, no quiero que mires al Chato, porque si tal haces le voy à cortar las pocas narices que le quedan.» — Que sí! decia yo! y como ya ve su señoría ó su merced, el gusto es gusto, y en dengun catacismo he visto el pecao *no mirarás*; yo, ya se vé, no le hacia caso, y....—Adelante, fue V. con el otro á los toros.—Pues ahi está, porque tomó su calesa y me llevó, que yo no me fui sola, y esto cualquiera lo hubiera hecho; y señoronas conozgo yo....—Al grano, al grano.—El grano es un grano de anís, como quien dice, porque el otro desde la plaza mira que te mira, no nos quitaba ojo en toa la corrida, y entre banderilla y banderilla nos las juraba con unos gestos que Dios nos libre.—Pero al cabo.... — Al cabo se acabó con el último toro como es costumbre, y todos nos íbamos en paz y en gracia de Dios, cuando al salir de la plaza, el Chato se desapareció no sé cómo, y yo que me esperaba encontrarle al pie de la calesa, ¿á quien diràn VV. que encontré? pues fué naa menos que al banderillero, que diciéndome «¡ingrata! no; endina (me dijo), es ese el modo de obedecer mis precetos?» — Yo le dije, pero no, entonces no dije nada, como que estaba encojida, pero solo le hice un gesto, y aun no se si algo mas. El no me respondió, mas que dos ó tres juramentos y algunos reniegos, y luego agarrando à la Curra que venia conmigo la subió por fuerza à la calesa; en seguida *puso una rodilla en tierra y me la presentó como estribo diciéndome por lo bajo, «Paca, si no subes, mato al Chato,»* yo ya ve S. S. soy muger de bien y no quiero la muerte de naide.—Con que en fin, qué hizo V.? — Qué habia de hacer? *subí.* — Y despues? — Despues fué la jarana, porque la Curra que para servir à señoría es, segun dicen malas lenguas, muger de Malgesto, empezó à gruñir, y yo tambien, y el nos quiso tranquilizar y nos dió dos ó tres bofetones à cada una; pero nosotras empezamos á menudearle y à menudearnos, y ya ve V. S., la defensa es natural; por último que se espantó el caballo y por poco nos vuelca, pero en fin nos apeamos en la calle del Barquillo, y él ya habia echado à correr, y luego la Curra, y no he vuelto á saber mas de ellos. —Con que nada mas tiene V. que alegar? —Nada mas.—Y se ratifica V. en ello? — Me ratifico en que soy una muger de bien, incapaz de dar escándalos, sino que á veces no puede una....; pero ahora voy à quejarme yo á su señoría que tambien tengo mi porque.—Veamos,—en primer lugar me quejo de toda la vecindad porque me han robado todo lo que tenia en casa y dejado por puertas. — ¿Y cómo puede V. probar? — Puedo probar que me han robado que es lo principal; en segundo lugar me quejo de mi marido porque no me defiende en mis peligros; en tercer lugar me quejo de la Curra por catorce arañones y diez pellizcos, amen de algunas bofetadas donde no se puede nombrar; ademas me quejo del alguacil porque se empeña en llevarme á la cárcel, y todo porque le hice una mueca el dia de S. Anton que quiso requebrarme; por último me quejo de V. S. porque desde que es alcalde de este barrio.... —Calle V. demonio, que ya no la puedo sufrir mas, ó por el alma de mi padre que la ponga una mordaza que no se la caiga tan pronto.

Veamos otro, ¿V., buen hombre, qué quejas tiene V. que proponer á la autoridad? sea breve, y yo le prometo justicia.—Yo, señor, me llamo Cenon Lanteja, alias Mondongo, tengo una hija que se llama Juanita, alias la Perla; —Adelante sin mas ribetes, seor Mondongo, que si volviere á echar otro alias, por el baston que empuño que no le baje la multa de cuarenta ducados. — Pues señor, claro, esta muchacha tan recatada se me ha ido con un lechuguino à los toros, y....—Aqui entro yo, señor alcalde, yo me quejo de ese pícaro que despues de hacerme salir de casa de mi padre, no me llevó à los toros, y sabe Dios....

—Sr. alcalde, palabra,—Sr. D. Simon y muy señor mio, ¡qué gentecita tiene V. en casa!—Calle V. por Dios, señor, que todas son cuitas; pues ya V. sabe que en el principal tengo una parienta jóven á quien su tio, oidor de Filipinas, me dejó recomendada al morir.—Sí, sí, ya lo se todo, y sé tambien que la convida V. à los toros, y....—Pues ahi voy, despues de hacer con ella los oficios de padre ¿sabe V. con lo que me encuentro?—¿Qué?—¡ahi es nada! que al volver con ella á su casa me he hallado en la escalera à un galancete jóven, que cuando le he descubierto, me insulta, me desafia y...—Pues no es eso lo mejor, señor D. Simon, sino que su esposa de V., segun me ha dicho el escribano, ha estado esta mañana en mi casa à quejarse de su infidelidad, y à ponerle como quien no quiere la cosa demanda de divorcio.—De divorcio?—Yo la he procurado calmar y desengañar, aconsejàndola que para esto se dirija al tribunal de mostrencos, porque como V. tiene ese carácter....

Señor alcalde, señor alcalde. — ¿Alguacil? —que vienen á avisar que á la puerta de la taberna de la tia Alfonsa se han dado dos hombres de navajadas, y han quedado los dos muy mal heridos. — Ay Dios mio! ¡Ellos son! —¡El Chato!—¡Malgesto!—¡Ay, ay, ay!—Orden, dijo el alcalde pegando un bastonazo en el suelo. ¿Hay aqui algun hombre bueno?—nadie responde; pues bien, sirva V., escribano, por esta vez, y apúnteme un prospecto de providencia....; á ver, lea V.

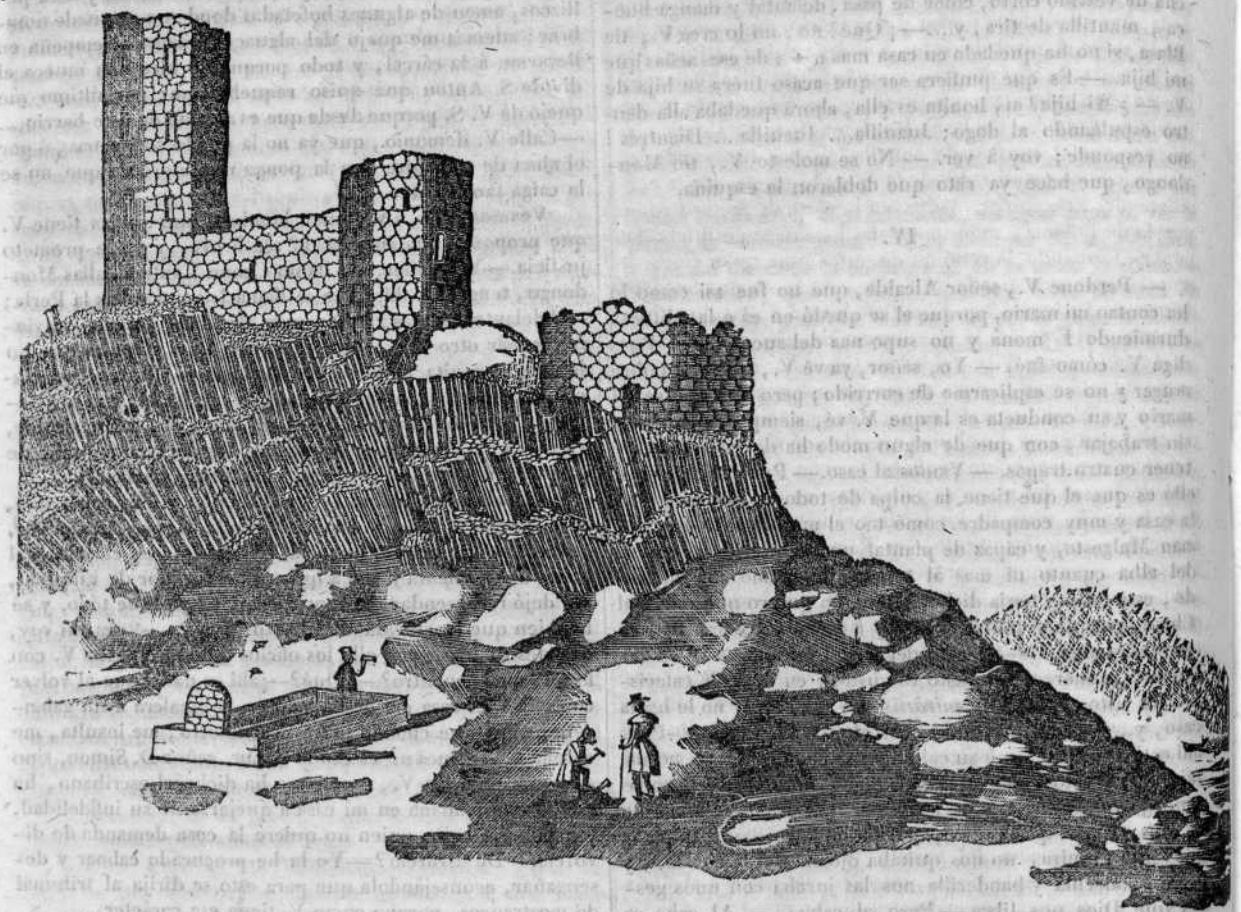
«En la villa de Madrid, à tantos de tal mes etc. vistos juzgamos, que debiamos mandar y mandábamos que al muerto (si le hubiere) se le dé cómoda sepultura y el herido sea conducido al santo hospital: que á la llamada Paca la Zandunga, muger de Juancho, se la encierre en galeras por dos años, y lo mismo á la otra moza, alias la Curra, de estado indirecto; condenamos al zapatero Mondongo á un encierro de tres meses por no haber sabido encerrar á su hija; y à esta á las Arrepentidas para que tenga tiempo de llorar sus estravíos: que á la señora del principal y al amante incógnito se les remita al cura de la parroquia, para que los case, bajo partida de registro, y que cada

uno de los vecinos de la casa pague diez ducados de multa; últimamente al representante de los mostrencos D. Simon Papirolario se condena en las costas del proceso y cien ducados mas, sin que esta nuestra sentencia pueda perjudicar en lo mas mínimo á la buena opinion y fama de los causantes; y hágase saber á las partes para su ejecucion y debido cumplimiento. — El señor D. Crisanto de Tirafloja, maestro guarnicionero y alcalde de este barrio, lo mandó entre dos luces por ante mí el infrascrito escribano de S. M., hoy lunes 17 del corriente del año del señor de 1836.—*Gestas de Uñate.*

Ninguno de los presentes se conformó con la sentencia, porque el juez era *lego* y no la podia dar, á pesar de que la dió, pero luego fueron ante otros jueces *profesos*, y la cosa en sustancia vino á ser la misma, con el apéndice de otros seis meses de encerrona mientras se *sustanciaba* el proceso con todos los requisitos legales.

Tal fue el resultado de aquel *dia de toros*; la riqueza pública perdió en él, es verdad, aquel tiempo y aquellos brazos; la agricultura, algunos animales destinados á su fomento; los establecimientos públicos, el fruto de la caridad y de las contribuciones; las costumbres sintieron la falta del pudor y la decencia; y la religion el olvido de los sentimientos mas nobles y generosos; pero en cambio dos personas tuvieron ocasion de felicitarse y salir gananciosas, á saber: la tabernera Alfonsa, y el escribano D. Gestas. ¡Feliz compensacion!

El Curioso parlante.



BASALTOS.

El estudio de la naturaleza inerte, ó sea la naturaleza inorgánica, constituye el objeto de las ciencias *mineralogía*, *geognosia* y *geología*. Por esta última, auxiliada de sus dos inseparables compañeras, se ha venido en conocimiento de los grandes trastornos que ha esperimentado la corteza de nuestro globo en épocas anteriores á la historia y á la tradicion, y que por esta razon se llaman *épocas geológicas*.

En una de estas épocas, tal vez la menos remota de todas ellas, existieron tambien una especie de volcanes, pero que se diferenciaban de los actuales en que, por lo general, las materias procedentes de lo interior de la tierra apenas rebosaban de la boca del cráter, y que no siempre se estendian formando corrientes ígneas como sucede con las lavas en los volcanes actuales. Las masas líquidas eruptivas se solidificaban luego que salian á la superficie, constituyendo unas grandes lomas ó promontorios, siendo lo mas comun el agrietarse estas masas de un modo homogéneo y bastante uniforme, presentando el aspecto de la reunion de una porcion de columnas prismáticas de cuatro, cinco y seis caras cada una. Esta roca ha recibido el nombre de *basalto*.

El basalto es una roca compuesta de los tres minerales llamados *augita*, *feldespato y hierro magnético*, pero tan íntimamente mezclados y en partes tan pequeñas, que vienen á formar una masa muy dura y muy compacta, la cual en su fractura presenta una superficie algo concoidea. Dentro de esta masa se suelen encontrar algunos cristales de hierro magnético muy bien terminados; pero lo que mas la caracteriza es la presencia de pequeños granos de olivino que se hallan en ella diseminados. El basalto ejerce por

lo regular una accion muy fuerte sobre la aguja magnética: es roca muy dura como hemos dicho, pero como que ha esperimentado, digámoslo así una vitrificacion, es al mismo tiempo muy quebradiza. Su color es un verde obscuro, cuasi negro.

En razon de la clase de sustancias que constituyen la masa del basalto, cuando esta roca entra en descomposicion produce una escelente tierra vejetal. El basalto tiene muy buena aplicacion para pavimentos de calles y de calzadas: se emplea como fundente en algunas operaciones metalúrgicas y en fabricaciones industriales, sobre todo para hacer botellas negras; tambien se emplea con muy buen éxito para la confeccion del cemento romano ó mortero hidráulico mezclándolo con cal y arena en ciertas y determinadas proporciones.

Las erupciones basálticas se hicieron sentir en cuasi toda la superficie de la tierra, y aun debajo de los mares saliendo sobre el nivel de estos. En el norte de Cataluña, hacia la costa, se ven muchas masas basálticas, las cuales deben estar en relacion geognóstica con las célebres de la Auvernia en Francia. En Italia las erupciones basálticas manifiestan que el terreno de aquellas costas ha estado en gran conmocion aun antes de la época histórica. En la cordillera del Erzgebirge, tanto por la parte de Sajonia como por la de Boemia, asoman crestas basálticas en diferentes puntos, formando la reunion de estos una gran línea de erupcion que se estiende de S. O. á N. E. en una longitud de mas de 30 leguas esp. El último punto de esta línea por la parte del Este, es lo que llaman el *Landkrone, ó corona del pais*, junto á la ciudad de Goerlibr, en Silesia: enmedio de una gran llanura asoma un promontorio basáltico que se eleva cerca de seiscientos pies, siendo sus laderas cuasi verticales. En el piso mas elevado de este promontorio hay construido un pequeño torreón ó glorieta, en el cual descansan los viageros y disfrutan en larga perspectiva la hermosa vista de los fértiles campos de la Silesia inferior que, con justo título, es llamada el granero de la Prusia, porque aquella provincia surte de cereales á una gran parte del reino. Estas hermosas perspectivas suelen estar contrariadas por una densa niebla que se adhiere y rodea la cima de la *corona del país*, y en ese caso, el viagero ha perdido su tiempo y se ha cansado en valde para subir y no ver nada, que fué lo que precisamente me sucedió á mí, y lo que sucede muy amenudo á todos los que tratan de admirar las bellezas que la naturaleza presenta en los paises setentrionales. Las columnas basálticas solo asoman en el último tercio de aquel promontorio, el resto de sus faldas está recubierto de tierra vegetal procedente de la descomposicion del basalto, y que por consiguiente produce una escelente yerba, que sirve de pasto á algunos rebaños de merinas descendientes de las nuestras, y cuya lana ha mejorado tanto en aquellos paises.

En Escocia, en Irlanda, en el Cáucaso, en Siria junto á Damasco, en la India, en América se encuentran masas basálticas, y en una palabra, se puede decir que apenas hay distrito del mundo conocido en el que no se manifiesten indicios de grandes erupciones verificadas en la época basáltica.

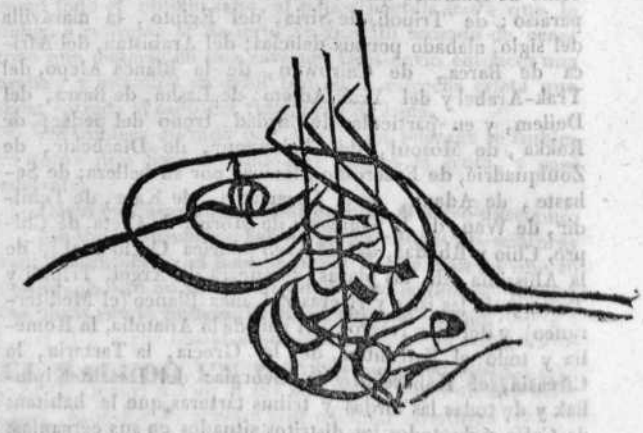
La propiedad de agrietarse formando columnas prismáticas dá á esta roca un aspecto muy variado y pintoresco. Hay puntos célebres por la visualidad que presentan, y que por lo tanto son el objeto de las escursiones de los viageros. Los mas notables son seguramente la *calzada de los gigantes* en la costa de Irlanda, y la *gruta de Fingal* en la isla de Staffa, una de las Hebridas y no muy distante de dicha costa.

La calzada de los gigantes no es otra cosa que una erupcion basáltica procedente de un cráter, del cual salió tal vez una corriente que, despues de enfriada y endurecida, ha venido á formar una lengua que avanza desde la orilla hasta 800 pies dentro del mar. Los prismas de basalto asoman 32 y mas pies sobre el nivel de aquel, y dan al todo un aspecto de un dique ó calzada gigantesca.

La gruta de Fingal presenta una vista todavía mas magnífica, y con mas apariencia de artificial que la calzada de los gigantes. El que por primera vez arriva á ella, crée mas bien observar una obra de arquitectura que no el resultado casual de un agrietamiento y descomposicion en la masa basáltica. Las dimensiones de este magnífico monumento de la naturaleza, son: anchura á la entrada de la gruta, 35 pies: altura interior, 56 pies: la gruta se interna hasta una longitud de 140 pies; las columnas que forman una especie de portada á la entrada tienen 45 pies de elevacion: para llegar hasta el estremo interior hay que pasar por una galeria de solos 15 pies de altura, y como en alta marea se inunda de agua toda la gruta, es muy peligroso el visitarla cuando la mar no está bien en calma.

En Sajonia hay un pequeño distrito que, en razon de su situacion quebrada y pintoresca, ha recibido el nombre de *Suiza Sajona*, á pesar de estar muy lejos de poderse comparar con la verdadera Suiza. El terreno de este distrito se halla atravesado en diferentes puntos por erupciones basálticas, siendo uno de los mas notables en las inmediaciones de Stolpen. En un estremo de la montaña sobre que está edificada aquella ciudad asoman grandes grupos de columnas basálticas, que parecen como acinadas unas encima de otras, y algunas de ellas llegan á tener hasta pié y medio de diámetro. Sobre este grupo basáltico se conservan todavía las ruinas de un castillo ó fortaleza construida en tiempo de los vándalos. En el año 1122 pasó este castillo á ser propiedad de un Obispo príncipe soberano; despues fue cambiando de manos segun las vicisitudes de las guerras de Alemania; hasta que en 1787 fue destruido, ó por mejor decir, inutilizado para una defensa; sin embargo, todavía se conservan cuatro grandes torreones y un buen trozo de la muralla. Uno de los torreones se halla todavía en muy buen estado, escepto las puertas y ventanas: en este torreon fué donde estuvo encerrada mas de veinte años una hermosa polaca que habia tenido trato íntimo con el elector de Sajonia. Este la habia entregado una obligacion de casamiento firmada de su puño y letra; y como despues tratase de contraer un matrimonio ventajoso con una princesa, reclamó de la polaca le devolviese el documento, sin lo cual no podia verificar su enlace proyectado. La hermosa, enamorada y orgullosa polaca prefirió vivir y morir encerrada sobre los basaltos en el castillo de Stolpen, antes que consentir en la union legítima de su amante con otra belleza.

Joaquin Ezquerra.



EL TOUGRA,

O RUBRICA DEL GRAN SEÑOR.

La palabra *firman*, ó por mejor decir *ferman*, es una pa-

labra que corresponde muy bien à la de *decreto*. Se equivocan los que pretenden hacerla derivar de la latina *firmare*, pues no es sino una voz persa de uso bastante comun.

A la cabeza de estos decretos es donde se colocan las líneas entrelazadas que estampamos al final de este artículo, y que se conocen bajo el nombre de *tougra ó nichan*. En el dia esta rúbrica (que contiene el nombre del sultan reinante) forma con sus rasgos las siguientes palabras: *El emperador sultan Mahmoud hijo del sultan Abdul—Amid—Khan siempre victorioso*. Por lo comun está delineada con tinta dorada y de diversos colores. Hay un oficial titulado *nichandji* (el que hace el *nichan*) agregado á la cancilleria turca, y á su pluma es á la que los dichosos musulmanes y rayas deben la fortuna de contemplar aquel signo de gloria y de felicidad. Aunque no es nada fácil encontrar en aquel laberinto de letras los augustos nombres de su Alteza, su forma le dá muy luego à conocer, y grandes y pequeños inclinándose con respeto delante de él, cumplen escrupulosamente cuanto aquel les preceptua. Aquel signo es por decirlo asi todo el decreto; representa al soberano mismo, y verle es obedecerle: asi que las primeras palabras que despues de él se leen son estas.

«He aqui lo que ordena este signo glorioso é imperial, conquistador del mundo; esta insignia noble y sublime que la existencia de Dios hace eficaz.»

A esto sigue la enumeracion de los títulos y posesiones del sultan, las que estampamos tales como se hallan á la cabeza de los últimos tratados de la Francia con la Puerta otomana: si en algo han cambiado será de muy poco tiempo á esta parte. Por ellos se verá que los emperadores sultanes, asi como los reyes de Europa, nunca toman en cuenta las conquistas de sus enemigos.

«Yo que por la asistencia y escelencia de los infinitos favores del Dios altísimo y gloriosísimo, y por la eminencia de los milagros llenos de bendiciones del corifeo de los profetas (á quien dedicamos las mas perfectas salutaciones, asi como á su familia y compañeros), soy el sultan de los sultanes gloriosos, el emperador de los poderosos emperadores, el distributor de las coronas á los Cosroës sentados en los tronos, la sombra de Dios sobre ambos hemisferios, el servidor de las dos ciudades de la Meca y de Medina iluminadas por los rayos celestiales, las mas nobles y mas ilustres de todas las ciudades y de todos los lugares, *Kibla* de todos los mulsumanes, y *Mihrab* (1) á que dirijen sus votos todas las naciones; el protector y dueño de la santa ciudad de Jerusalen, el soberano de las tres metrópolis Constantinopla, Brusa y Andrinópolis, asi como de Damasco que esparce una fragancia como la del paraiso; de Tripoli, de Siria, del Egipto, la maravilla del siglo, alabado por sus delicias; del Arabistan, del Africa de Barca, de Cairowán, de la Blanca Alepo, del Yrak-Arabel y del Yrak-Adjem; de Lasha, de Basra, del Deilem, y en particular de Bagdad, trono del peder; de Rakka, de Mosoul, de Chehrezour, de Diarbekir, de Zoulquadrié, de Erzeroum, famosa por su belleza; de Sebaste, de Adana, de la Caramania, de Kars, de Tchildir, de Wan, de la península de Morea, de Creta, de Chipre, Chio y Rhodas, del Magreb (Africa Occidental), de la Abissinia, de las plazas de guerra de Argel, Tripoli y Tunez; de las islas y riveras del mar Blanco (el Mediterráneo), y del mar Negro; del pais de la Anatolia, la Romelia y todo el Kurdutan, de la Grecia, la Tartaria, la Circasia, el Kabarcian y la Georgia: del Descht-Kiptchak y de todas las ordas y tribus tártaras que le habitan; de Caffa y de todos los distritos situados en sus cercanías; de toda la Bosnia y sus dependencias, de la fortaleza de Belgrado, plaza de guerra; de la Servia y asimismo de todas las fortalezas y castillos que en ella se encuentran; de Albania, de la Valaquia, de la Moldavia y de los diversos fuertes que hay en sus cantones, poseedor en fin de un número de ciudades y fortalezas que seria supérfluo el espresar y calificar. Yo que soy el emperador, el asilo de la justicia, el rey de los reyes, el centro de la victoria, el sultan hijo de sultan, el emperador N. hijo del sultan N.; yo que por mi poder, orígen de felicidad, estoy adornado del título de emperador de ambos hemisferios, y para mayor grandeza de mi Khalifato, me hallo ilustrado con el título de emperador de ambos mares, etc., etc., etc.

(1) El *mihrab* es una especie de nicho practicado en todas las mezquitas en el costado que mira al punto que ocupa la ciudad de Meca; en este nicho está el *Kibla*, que indica con mas precision el punto á que deben dirigirse para orar.

INDUSTRIA ESPAÑOLA.

Hemos tenido esta semana la satisfaccion de ver un arpa de doble movimiento, que es seguramente un dechado de perfeccion, construida en Madrid para la augusta Reina Gobernadora por el escelente artista D. Tiburcio Martin, el mismo que en la última exposicion de productos de la industria española, obtuvo una medalla de plata por la primera arpa que hizo y envió desde París, donde se hallaba à la sazon pensionado por el gobierno para perfeccionarse en su arte. En medio del abatimiento mortal en que yacen las artes en España, es un consuelo para los aficionados à ellas, ver de cuando en cuando alguna obra que revele la marcha progresiva, si bien lenta en demasia, de los diferentes ramos de industria que reclama la alta cultura del siglo. Es cosa muy singular; ningun arte, ninguna ciencia se halla en España en prosperidad; y todas tienen sin embargo en nuestro suelo individuos aislados que las honran con sus talentos verdaderamente singulares.

Esto prueba mas que nada la extraordinaria fuerza intelectual de que està dotada nuestra nacion, privilegio feliz que constituye el sello peculiar de casi todos los pueblos meridionales.

Pero volviendo al arpa de que antes hablamos, y que aun se halla en el taller del señor Martin, plazuela de Matute, fábrica de pianos, donde sin duda serán recibidos por el dueño con la misma amabilidad con que lo fuimos nosotros, cuantos inteligentes y aficionados vayan à verla, diremos que dos cosas nos han parecido en ella mas particularmente dignas de llamar la atencion del público como progresos evidentes en el arte. La forma de esta arpa, cuyo dibujo damos à continuacion, es la ordinaria de las arpas de doble movimiento; su extension es de *mi á fa*, y el mecanismo el mismo de Erard, llamado *á fourchette* con sus correspondientes pedales.

La mejora introducida por el señor Martin en en el arpa de que hablamos, es de la mayor importancia. En las arpas de Erard, tanto en las que se construyen en sus talleres de Lóndres como en los de París, sucede que cuando se rompen una ó mas bisagras de la puerta correspondiente al pedal de válvula (*soupape*), ó sea el equivalente en el piano al *fuerte*, es indispensable para la compostura desarmar todo el instrumento, levantar la tabla de armonía (1) ó sea secreto, hacer la separacion de la bisagra, colocar una nueva tabla de armonía, y volver á montar el arpa, cuyo coste, por término medio, nunca baja de dos mil reales. Merced á la ingeniosa reforma introducida por el señor Martin en la construccion de las arpas, se simplifica esta operacion extraordinariamente, y su coste es casi nulo, pues no hay necesidad, cuando sucede el accidente que arriba indicamos, de desmontar el instrumento ni de tocar para nada à la tabla de armonía. Con solo quitar algunos tornillos puestos al intento, sale la válvula toda entera por la parte inferior del cuerpo del

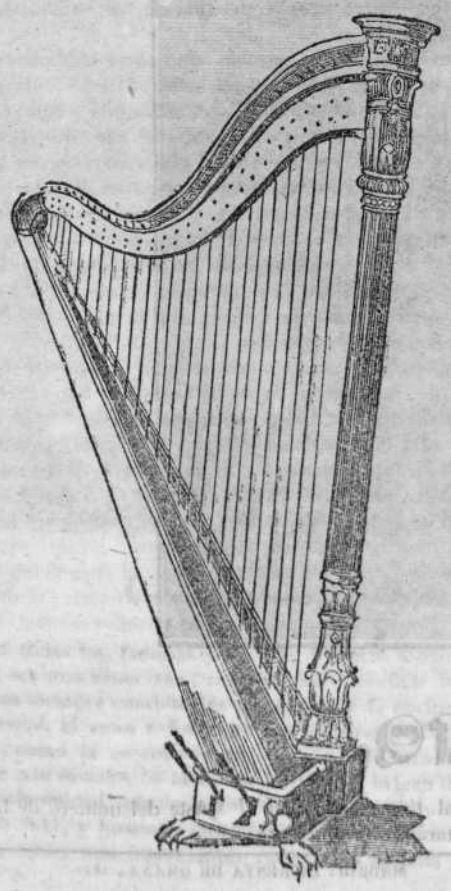
(1) Llámase asi la tabla inclinada á que están sujetas las cuerdas por la parte inferior.

arpa; y despues de hecha la composicion de las bisagras, vuelve por el mismo sitio por donde ha salido, à colocarse en su puesto. Apretados otra vez los tornillos que antes se quitaron para sacar la válvula, queda hecha la compostura con un coste infinitamente menor, sin alterar en nada el cuerpo del instrumento, y con tanta ó mas perfeccion que por el sistema empleado hasta el dia.

Si hubiese quien dudase de lo dicho, podrá ver ejecutada prácticamente esta sencillísima operacion en el taller del señor Martin.

Hasta ahora no hemos considerado el arpa de que hemos hecho el objeto de este artículo, mas que como admiradores de su elegante forma, y bajo el aspecto del ingenioso mecanismo de su construccion; pero justo será añadir en honor de la verdad, pue no es este su principal mérito, si hemos de creer lo que hemos oido decir à personas muy inteligentes. La igualdad y riqueza de sus voces, que constituyen lo que pudiéramos llamar el alma de los instrumentos músicos, son admirables; y este mérito oculto, aunque no puede advertirse á primera vista, es sin embargo tan superior al de la forma, cuanto lo es la belleza del alma à la del cuerpo. Los que deseen satisfacer su curiosidad podràn tambien convencerse prácticamente de este doble mérito, si son bastante afortunados para sentir los mágicos efectos de la música.

Escepto la tabla de armonía que es de pinabete, todas las maderas empleadas en la construccion asi del arpa á que aludimos como de todas las que salen del taller del señor Martin, son del reino, y entre ellas nos ha admirado sobremanera una que el artista se ha procurado en los montes de Toledo, y que bien trabajada y pulimentada, presenta exactamente à la vista el brillo y los delicados matices de la concha. No creemos que nadie hasta ahora, haya sacado tanto partido de esta madera, superior con mucho, en nuestro concepto à la caoba, como el señor Martin en las sutiles chapas que cubren la superficie del instrumento.—



En el arpa, cuyo dibujo presenta, son muy de notar los adornos de pasta, el dorado y fileteado de las maderas de los pies, y en especial de la columna tan elegante en su forma cuanto primorosamente trabajada.—Estos adornos de pasta, imitados de lo que se llama en Francia *pâte de carton pierre*, han sido ejecutados por D. Antonio Losada, que, sobre ser uno de los que mas se distinguen en este género, tiene la gloria de haber introducido el primero en España este ramo de industria.—

Invitamos á todos los aficionados á los productos de la industria nacional, á que acudan à ver esta preciosa arpa, antes que pase à poder de S. M. la Reina Gobernadora, para quien, como ya dijimos, la ha construido el señor Martin con todo empeño. El éxito ha debido superar las esperanzas del artista.

TODO SIRVE DE ALGO.

Nada hay inútil en este mundo, me decia en una ocasion mi tio el canónigo, y si otros casos no lo probáran David nos suministraria un cumplido ejemplo.

Preguntàbale un dia este santo poeta al Señor, para qué habia criado los mosquitos y las arañas, que no sirven mas que de estorbo, «Yo te haré ver lo contrario,» le respondió una voz de entre las nubes.

Yendo horas y viniendo dias, aconteció que el tal poeta, bajando del monte Hachila, cayó en la tentacion de introducirse en la tienda del rey Saul, con ánimo de hurtarle su armadura y su capa, (y es de notar la mala vida de los poetas de aquel tiempo, que se andaban por los montes usurpando alhajas), pues como iba diciendo, el tal señor David tuvo ese mal pensamiento, y no es eso lo peor, sino que lo llevó à cabo, que no parece sino que habia vendido candela en Madrid segun lo fino que era el rapaz; pero cuando el tal trataba de escapar à tientas con su robo se le enredó un pie entre las piernas de Abuer que estaba durmiendo junto al lecho mismo de Saul; el lance era apretadillo para el ratero, porque al menor movimiento suyo podia despertar Abuer, que le hubiera perdido indefectiblemente.

Pero Dios permitió que un mosquito picase entonces ligeramente al dormido siervo; mi hombre entonces, sin dispertarse, se rascó una pierna contra otra, dió una media vuelta, y dejó libre al jóven David, que tomó luego las de villadiego dando gracias à Dios de que hubiese criado los mosquitos.

El señor Saul que no aguantaba chanzas, persiguió, como todo el mundo sabe, al pobre poetilla hasta que le obligó á retirarse al desierto, y aun allí acosado de cerca tuvo que meterse en una caverna. Dios envió entonces una araña, y estendió su débil tela en la estrecha grieta que daba entrada al asilo del futuro rey de Judá.

«Si hubiera entrado por aquí, esta telaraña se hubiera roto» dijo Saul mirando con sonrisa la gruta, y pasó adelante.

David entonces hundió su frente en el polvo y esclamó:

Me has confundido, Señor, porque todas tus criaturas son admirables, y el mas pequeño de los insectos que tú criaste, es útil en la tierra; bendito tú ó Jehovà, porque tus obras son la justicia, y tus palabras la verdad.

EL SALUDO EN DIVERSOS PUEBLOS.

Los insulares vecinos de algunas de la Filipinas se inclinan hácia el suelo poniendo las manos sobre sus mejillas, levantan un pie en el aire y doblan la rodilla; otros toman el pie ó la mano del que pretenden honrar, y con él se frotan el rostro.

Los lapones apoyan fuertemente su nariz sobre la de la persona á quien saludan.

En Nueva Guinea colocan varias hojas sobre la cabeza del sugeto á quien hacen el cumplido.

En los distritos del Sund elevan el pie izquierdo del saludado, le colocan con suavidad sobre la pierna derecha, y en seguida sobre el rostro.

El Etiope rodea á su cuerpo la ropa del amigo á quien saluda, en términos de dejarle casi desnudo.

Para saludar en la calle los japoneses se quitan una chinela, y los habitantes de Astracan una sandalia; pero si es dentro de casa se quedan enteramente descalzos.

Dos reyes negros de la costa de Africa, se reciben estrechándose tres veces el dedo de enmedio.

Los habitantes de Carmena, en testimonio de una particular adhesion, se abren una vena, y ofrenden á sus amigos en guisa de bebida la sangre que de ella sale.

Cuando los chinos se encuentran despues de una larga separacion, se arrodillan, inclinan su rostro dos ó tres veces hácia la tierra, y ponen en práctica otras mil muestras de cariño: tienen tambien una especie de ritual ó formulario en que se detallan el número de reverencias, genuflexiones y palabras que oportunamente deben pronunciar. Los embajadores repiten esta ceremonia cuarenta dias antes de presentarse en la córte.

Los Otahitienses golpean su nariz contra la del otro.

En las provincias meridionales de la China pronuncian, al acercarse, estas palabras: «¿*Y á tan*? ¿Comísteis vuestro arroz?»

Los holandeses, considerados como grandes comedores, tienen un saludo matutino comun á todas las clases: «¿*Smaakelyk éeten?* ¿Teneis buena comida?» Tambien suelen preguntarse: «¿*Hoe vaart awe*? ¿Navegais bien?» Esta última fórmula proviene sin duda de los primeros tiempos de la república, cuando todos eran navegantes y pescadores.

En el Cairo se pregunta: «¿Sudais bien?» porque cuando hay sequedad en la piel se mira como indicio de una fiebre mortal.

Algunos autores que han comparado el soberbio español con el voluble francés, han reconocido que el orgullo, la presencia de ánimo y la inflexible importancia del primero se anuncian por su saludo: ¿*Cómo está V.*? mientras el: ¿*Cómo va*? del segundo denotan igualmente su humor alegre y su perpetua actividad.

TICIANO.

NOTA. El artículo que tenemos escrito, relativo al célebre pintor *Ticiano Vecelli*, cuyas obras en gran parte existen por fortuna en nuestra España, no ha podido tener cabida al tiempo de hacer el ajuste del número de hoy, y se insertará en el inmediato.

MADRID: IMPRENTA DE OMAÑA, 1840.

CASAMIENTO DEL DUX CON LA MAR.

Entre todas las famosas fiestas de Venecia ninguna en realidad era mas veneciana, ninguna hacia resaltar los dos elementos siempre combinados del genio de la nacion y de su gobierno, el amor á los fastuosos placeres y el cálculo político, como la ceremonia conocida por *el casamiento del Dux con la mar*. Si hemos de indagar el origen de esta famosa solemnidad, preciso será recurrir á los últimos años del siglo XII, y buscarle entre los detalles de uno de los mas curiosos y mas interesantes sucesos de aquella época dramática.

El emperador de Alemania Enrique IV, y el papa Gregorio VII, habian legado á sus sucesores la continuacion de sus debates sobre los privilegios respectivos de la Santa Sede y del Imperio, y sobre el dominio de la Italia. Transmitida la querella de uno en otro reinado, habia llegado hasta el papa Alejandro III, y el emperador Federico Barba-roja No intentamos relacionar aquella violenta lucha en que los poderes espiritual y temporal se chocaban, con tan variada fortuna, que tan pronto el papa se veia precisado á retirarse á Roma bajo la esclavitud de

un peregrino, tan pronto Federico tenia que recurrir à otro disfraz para atravesar los Alpes; debemos sin embargo decir que Alejandro III, sorprendido por un edicto imperial de proscripcion que le privaba del fuego y del agua en Italia, hubo de pedir asilo y proteccion à la república de Venecia (1176); y gracias á esta triunfó completamente de su enemigo.

Alejandro no quiso ser ingrato para con aquellos á quienes debia una victoria que saboreaba con placer. Despues de conceder al Dux el privilegio de llevar delante de sí cirio encendido, una espada, un quitasol, un sillon, un almohadon de tisú de oro, trompetas y banderas, le hizo el don menos fútil de un anillo de oro, diciéndole: « Recibidle de mi en señal de vuestro imperio sobre la mar Adriàtica: Vos y vuestros sucesores os casareis con ella todos los años, á fin de que sepa la posteridad que esta mar os pertenece por el derecho de la victoria, y debe estar sometida à vuestra voluntad como la esposa al esposo.» Era este para la política y para la ambicion de los venecianos un texto precioso que no se descuidaron en comentar: de este cumplido del papa supieron hacer una inmensa concesion por las interpretaciones que le dieron. Las palabras de Alejandro llegaron á ser la base sobre que fundaron la pretension de poseer en soberania esclusiva la mar Adriática, que apellidaban su golfo, su casa; de impedir la navegacion á todo bajel de guerra extrangero, y de establecer un impuesto sobre las naves mercantes. Las ciudades situadas sobre el litoral de la mar Adriática clamaban en vano contra aquella usurpacion de un dominio comun; en vano los mismos papas protestaban contra la interpretacion de la frase de Alejandro: « Yo no entiendo, decia Pablo IV oponiendo palabras á palabras, como los venecianos se pretenden soberanos del golfo; cuando todos los años en mi bula de escomunion contra los piratas, me valgo de esta fórmula: « Nuestra mar Adriática. » Venecia ningun caso hacia de aquellas reclamaciones; y hasta la caida de la república en cada año renovaba el Dux la toma de posesion por su union simbólica con la mar; siendo notorio que jamás hubo marido celoso que ejerciese con mas rigor su vigilancia.

En el dia de la Ascension, aniversario de la victoria ganada por los venecianos sobre la flota de Federico, era cuando se celebraba el matrimonio. Sin embargo, como la funcion era enteramente marítima, cuando la novia agitada por los huracanes no manifestaba un aspecto pacífico, se trasladaba la ceremonia de domingo en domingo hasta Pentecostés, y pasado este de dia en dia; estas treguas se prorogaban con tanta mas razon, cuanto que los pilotos respondian con su cabeza del esposo y de los señores de su comitiva, y que además la época de las bodas era asimismo la de una gran feria, en cuya prolongacion se interesaba el comercio.

Cuando por fin en el dia señalado el cielo y las ondas aparecian serenos, toda Venecia se preparaba para la funcion con tanto gozo como orgullo. Todas las iglesias enarbolaban sobre el campanario el estandarte del Leon alado: sobre las puntas de tres mástiles levantados en la plaza de San Màrcos, tremolaban las banderas conquistadas de Chipre, de Candía y de Morea, y el *Bucentauro* saliendo del arsenal se dirigia en busca del Dux en medio del estrépito del cañon, del repique de campanas y de las aclamaciones de la multitud.

El Bucentauro, carroza nupcial del Dux, era, como puede verse por nuestro grabado, una especie de galera de dos puentes sin màstil ni velas, de ciento siete pies de largo, y veinte y dos de ancho. El puente inferior contenia los bancos de cincuenta y dos remeros. El superior estaba cubierto en toda su longitud de una bóveda de carpintería, esculpida con gusto, dorada con magnificencia, adornada de espejos y colgaduras de terciopelo. Tres filas de figuras colocadas en el centro y en los costados, sostenian esta bóveda, y la dividian en dos galerías que ocupaban las sillas destinadas à los senadores. A la estremidad del lado de la popa se reunian estas galerías, formando una sala semicircular elevada por algunos escalones, en cuyo centro el Dux, rodeado de los dignatarios del Estado y de los embajadores, se sentaba sobre un dorado trono. A la popa, terminada en cabeza de pescado y adornada con un leon de oro esculpido, se veian enarbolados el pabellon encarnado de S. Marcos, y los ocho estandartes de la república, entre los cuales figuraba tambien la sombrilla del Dux. Una numerosa orquesta ocupaba la proa bajo una tapicería de seda escarlata, y bajo los pliegues de una multitud de banderas. Alli dominaba la estátua de la justicia, imàgen siniestra y por todas partes presentada en Venecia. Las cuerdas eran formadas por guirnaldas de flores; esculturas y dorados ocultaban los costados de aquel navío de parada, que sin fuerza y sin defensa contra la violencia de los vientos y de las olas, no podia navegar seguro sino bajo el aliento de los mas suaves céfiros, y sobre la blanda superficie de una mar serena.

Tan luego como el Dux, cubierto de magníficas vestiduras y adornada su frente con el gorro tricornio, se sentaba en el medio de su pomposa corte, el capitan del arsenal que ejercia las funciones de piloto, pasaba à colocarse al frente del timon, y el *Bucentauro* puesto en movimiento y conducido á remolque por numerosas barcas, empezaba á alejarse de la playa. Escoltado por cuantos barcos, chalupas, góndalas, etc. encerraba Venecia, se adelantaba con magestuosa lentitud entre el confuso estrépito del cañon, las campanas, los clarines, las trompas y los agudos gritos italianos, hàcia el paseo de Lido. Llegado al punto en que el agua tranquila de los lagos se agita por el contacto de las olas de la Adriática, echaban el àncora, y empezaban los ritos de casamiento. Despues de algunos actos religiosos y cánticos sagrados, el Patriarca de Venecia bendecia y aspergeaba la mar, el Dux se levantaba entonces, y recibiendo del maestro de ceremonias una sortija de oro macizo, anillo de alianza, la arrojaba à las olas diciendo: « Nuestra mar, Nos te admitimos por esposa en señal del verdadero y perpétuo dominio que sobre tí tenemos. » Inmediatamente los músicos entonaban el ininteligible himno de himeneo del Adriático, la artillería redoblaba su estruendo, la multitud sus aclamaciones, y de todas partes arrojaban á la mar flores y plantas odoríficas « para hacer, decia el pueblo, la corona nupcial de la desposada. »

En seguida el *Bucentauro* conducia su brillante tripulacion à una misa que celebraba el Patriarca de Venecia. Un testigo ocular describe asi esta nueva comitiva. « El Dux marcha precedido de algunos hombres vestidos con sotanas y togas de un color purpúreo: estos son una especie de hujieres; despues de ellos van ocho clérigos con capas, algunas trompas antiguas, las nueve banderas de la república, seis hombres vestidos de togas moradas, cuarenta y ocho senadores con togas encarnadas y grandes pelucas, y últimamente el Dux que camina bajo la sombrilla, y un paje detràs sosteniéndole la toga; síguele otro togado que lleva la espada envainada, y otro que lleva una silla de tigera para el Dux. Concluida la misa la comitiva vuelve en el mismo órden al *Bucentauro* entre dos filas de la milicia republicana, que forman desde la nave hasta la puerta del templo. » Danzas, espectàculos, carreras de góndolas (Regatta), distribucion de dinero, y comestibles, iluminaciones y un espléndido banquete servido à presencia del pueblo en el palacio ducal, concluian las ceremonias y regocijos del dia. El *Bucentauro* permanecia durante algun tiempo espuesto á la espectacion de los curiosos, y despues era conducido al arsenal.

Tiempo hacia que la mar habia faltado á la fidelidad conyugal; el divorcio se habia consumado, y sin embargo se celebraba aun la ilusoria solemnidad del casamiento; el

Dux proclámaba anualmeute su *verdadero y perpétuo dominio* ante los embajadores de Francia, Inglaterra, Nápoles y España, cuya sonrisa solo la reserva diplomática era capaz de contener. El último Dux de la espirante república, Luigi Manini, la proclamó aun en 1797; algunos meses despues la mar habia quedado viuda.

TICIANO VECELLI.

Hablar de este coloso de la escuela veneciana, del primer colorista de toda Italia, es lo mismo que embebecer el ánimo con la meditacion de la naturaleza risueña, graciosa y elevada. El mérito de sus obras, fundado en la armonía del conjunto, en sacrificar los accesorios al objeto principal, y en hacer al mismo tiempo ricas y variadas composiciones dàndolas cierto aspecto risueño y poético, descubre en Ticiano un corazon tierno y bondadoso, una imaginacion que se elevaba fácilmente y sabia conmover el ánimo sin acudir á la exageracion de las pasiones ni à estrepitosas catástrofes. Era circunspecto y noble, sencillo y grande en sus obras. Lo que Reinolds llamaba *magestad senatorial* del Ticiano, se vé justificado en aquellas, aun cuando tratase asuntos profanos.

Hemos indicado que los cuadros de Ticiano respiran dulzura; y en efecto su pincel noble y elegante casi nunca se elevó á la espresion de un dolor profundo, de un dolor sin fin y sin consuelo, semejante al que se vé en el grupo de *la Pietá* de Miguel Angel, ó en algunas cabezas de Rafael y de los Carracci.

Si alguna vez dibujó Ticiano tan bien como Rafael, no fue esta sin embargo su mas relevante cualidad. Su gran mérito consistió en la verdad del colorido, en la superior inteligencia del claro-oscuro, y en el juego y admirable combinacion de las medias tintas. Por esta causa Miguel Angel, admirando las obras de Ticiano, esclamó: ¡ *Qué lástima que en Venecia no se empiece por aprender á dibujar*! Sentencia severa, pero que encierra un gran principio para los que se dedican al arte de la pintura.

Ticiano, que desde su mas tierna edad manejaba el lapiz, hasta la de noventa y nueve años en que murió, jamas abandonó su profesion. Ni el descender de una familia noble, ser magnífico y aun caprichoso en sus gustos, usar desde la edad de veinte años el tren de un potentado, ni el verse obsequiado de todas las testas coronadas y colmado de honores y riquezas, bastaron para que dejase de permanecer fiel á su profesion, desechando aquellos estímulos ambiciosos que tan fàcilmente se despiertan bajo las techumbres de los régios palacios, y que tan funestos han sido para algunos célebres artistas.

Nacido Ticiano en 1477 en Cador, villa de los estados venecianos, adquirió los primeros rudimentos del arte en el obrador del mosaista Sebastian Zucatto, y mas tarde en la de uno de los hermanos Betini, quien poco satisfecho de su aplicacion à imitarle, dióle à entender que nunca seria mas que un embadurnador: entonces fue cuando pasó al estudio de Giorgion.

Florencia, Roma, Parma y Milan, acababan de enriquecerse con las obras de Vinci, de Perugino, de Correggio y de Mantegna. Venecia entonces hácia 1515, gracias à Ticiano y à Giorgion, llegó à ser un nuevo emporio de la pintura. El primero, siendo aun muy jóven, pintó en la sala del gran consejo de Venecia diversos cuadros de mérito suficiente para que el Senado le nombrase primer pintor de la República, empleo conocido bajo el título singular de *Corredor de la Cámara de los alemanes*: su mas importante privilegio consistia en retratar á cada nuevo Dux por el invariable precio de ocho escudos.

En Ferrara pintó el Triunfo del Amor, y las famosas Bacanales que Agustin Carracci proclamaba por los primeros cuadros del mundo. El cardenal Ludovici los entregó al rey de España, y cuéntase que Doménico Sampieri, al verlos partir à su destino, prorrumpió en llanto, contemplando la pérdida que en ello iba à sufrir Italia. En 1529 fue Ticiano à Bolonia para retratar á Cárlos V. y esto mismo hizo despues repetidas veces; por cuyo motivo aquel monarca le honró de mil maneras, ya connaturalizàndole en España y Alemania, ya armàndole caballero de la Espuela Dorada y del hábito de Santiago, ya haciéndole merced de Conde Palatino del Sacro Imperio, y ya en fin usando con él la honrosa distincion de cederle la derecha en sus paseos à caballo.

Un dia en que Ticiano retrataba al emperador, éste alzó del suelo un pincel que aquel habia dejado caer. Confuso Ticiano no sabia como dar gracias por favor tan distinguido: mas el emperador le sacó de su embarazo diciéndole afectuosamente: *El Ticiano merece que le sirva el Cesar.*

Tantas honras y distinciones excitaron la envidia de los cortesanos, y habiendo llegado à noticia del monarca que estos murmuraban de que S. M. cesarea se familiarizase tanto con un pintor, y le dispensase honores que rehusaba á los príncipes, respondió el emperador: *Que príncipes habia muchos; pero Ticianos uno solo.*

No fue Ticiano à Roma hasta 1545; y es sensible no pasase en edad mas apta para recibir inspiraciones de las obras maestras de Rafael. Si lo hubiese hecho à los veinticinco años en vez de á los sesenta, sin duda habria llegado á ser el primer pintor del orbe.

En 1550 comenzó, por disposicion de Cárlos V., el apotéosis de la familia imperial, cuyo cuadro no concluyó hasta cinco años despues, cuando ya el soberano habia abdicado la corona. En el convento de Yuste fue presentada esta obra al ex-emperador; y en 1558 el cuadro y los restos del real penitente fueron conducidos al Escorial. Desde entonces Ticiano dedicó casi todas sus tareas à Felipe II; y asi es que nuestra patria pesee sus mas bellas obras, la mayor parte sin grabar, y que pudieran fácilmente desaparecer, sin dejarnos de ellas ni aun ese agradable recuerdo. El mismo museo de Madrid no contiene el número de obras que debiera, atendida la larga mansion de Ticiano en España.

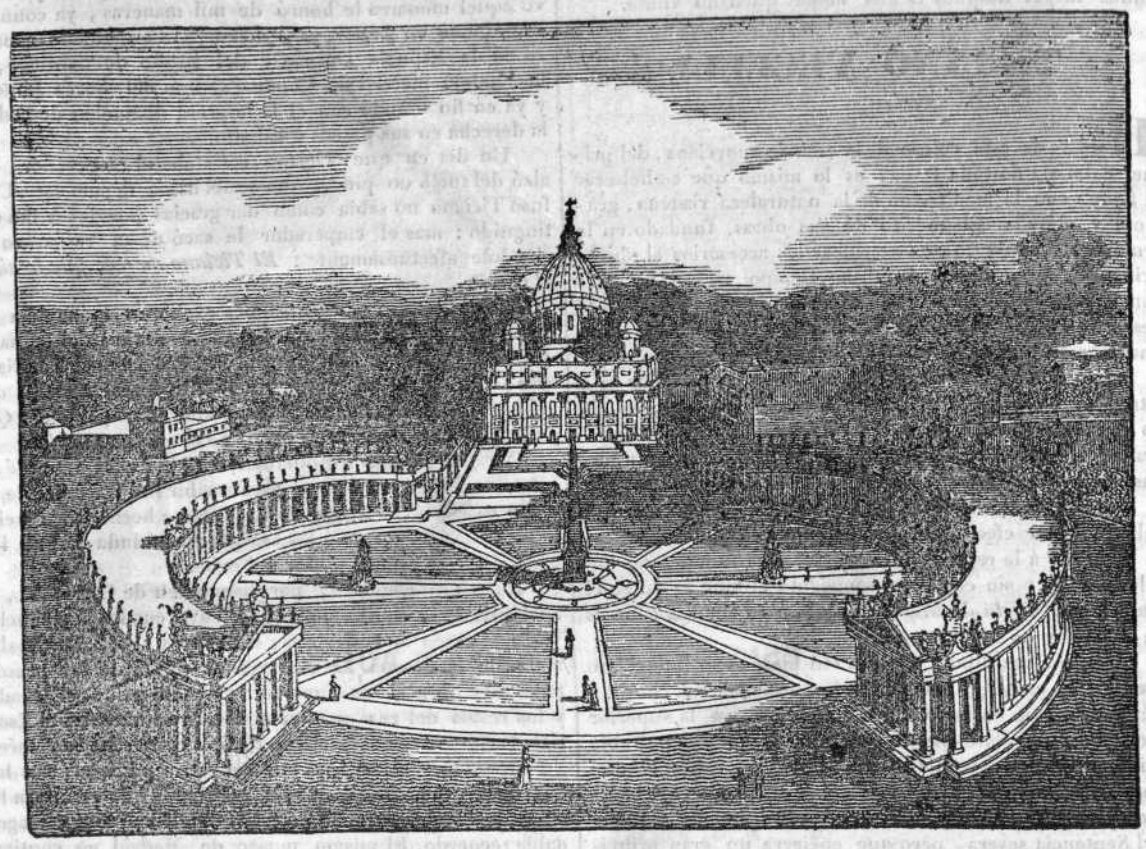
Pero si faltan en este establecimiento, los hay en abundancia y de superior mérito en el Real Monasterio del Escorial, en donde se cuentan mas de dos docenas, entre ellos la Huida á Egipto, la alegoría de la Fé católica, la adoracion de los Santos Reyes, la famosa Gloria, la Cena, y otros que cautivan la atencion de cuantos los miran.

Mas de ochenta años tenia Ticiano, cuando pintó el martirio de S. Lorenzo, la flagelacion de Jesucristo, la Magdalena y la Cena, cuadros de no inferior mérito al de los que cincuenta años antes le habian granjeado su justa celebridad. A los noventa y ocho pintó una Anunciacion que solo recordaba débilmente las bellezas de las precedentes obras del autor: irritado éste de que nadie quisiese creer que aquella fuese obra suya, escribió debajo con mucho enfado: *Titianus fecit, fecit, fecit*; triple afirmativa que no compensaba la pérdida de sus brillantes facultades; puesto que lo mas que habia conseguido era conservarlas mas tiempo que ningun otro pintor.

Todavia pintaba cuando la peste de Venecia en 1576 arrebató su vida. En medio de la indiferencia que se apodera de los ánimos en crísis tan funestas, y à pesar de haber el Senado prohibido con este motivo los entierros públicos, permitió se hiciesen pomposos funerales á Ticiano en la iglesia *Dei Fratri*, en donde fue enterrado.

Repelido por Belini en su niñez, no fue Ticiano mejor protector de los artistas. Acúsanle de haber perseguido á Paris Bordone y á Sebastian del Piombo; de haber espulsado de su estudio al Tintoretto; y en fin de haber obligado á abrazar casi por fuerza la carrera del comercio á su hermano, que manifestaba muy buena disposicion para la pintura.

Ticiano sobresalió en todos los géneros del arte, se retrató á si propio, y sus numerosas obras esparcidas por todos los museos de Europa, y reproducidas por la estampa, de que hay muy buenas colecciones, patentizan su mérito relevante, y cuan justos fueron los favores que recibió de los hombres y de la fortuna.



PLAZA DEL VATICANO EN ROMA.

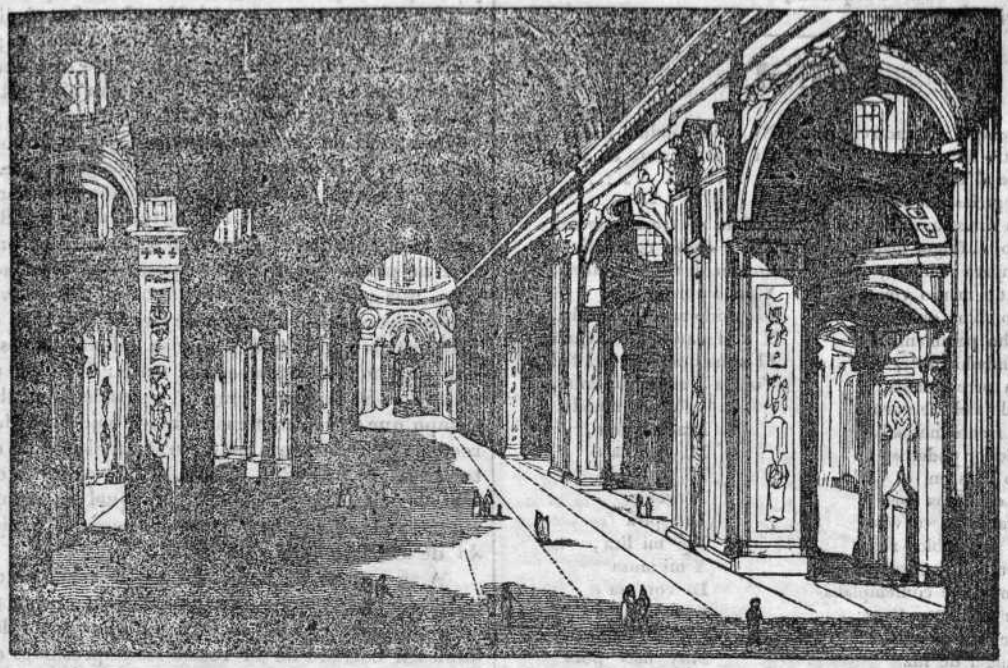
Hé aqui la plaza del Vaticano; à nuestro frente se eleva la Basílica de San Pedro, templo el mas vasto que los cristianos han erigido à la divinidad. Pero antes de introducirnos en su recinto, demos una mirada sobre los hermosos pórticos circulares que nos rodean. ¡Qué magnificencia; qué magestad imponente! El pavimento sobre que caminamos es un mosáico compuesto de anchos trozos; en el centro de su inmenso espacio se eleva un obelisco, y sobre la misma línea que este se ven á sus costados dos fuentes, cuyas cristalinas aguas salpican y refrescan incesantemente la atmósfera. El Bernin cubrió las avenidas de San Pedro con aquella cuadruple y magnífica columnata que disputa la magestad á la iglesia misma. En cuanto al obelisco no hallareis en Roma un *Cicerone* que no os describa y aun os cuente su historia. «Este obelisco, os diràn, es de una sola pieza, su elevacion sesenta y cuatro pies, pesa setenta y cinco mil libras, fue construido de una vena de granito oriental en la Tebaida dominando en Egipto un rey contemporáneo de Numa, se trasladó à Roma en el imperio de Augusto. Sisto V le hizo reedificar, habiéndole hallado entre los escombros del circo de Neron, y de los ocho obeliscos que quedan en Roma es el único que se conserva entero. Domingo Fontana, encargado de colocarle de nuevo sobre su base, dió principio á esta operacion en 30 de abril 1586. Novecientos operarios y setenta y cinco caballerías se emplearon al efecto. El papa prohibió á los habitantes pena de muerte el hallarse en aquel recinto el dia de su elevacion, y de su órden se levantó un patíbulo sobre la plaza. Fontana recibió la bendicion del pontífice, quien le advirtió que el mal éxito de la empresa le costaria la vida. Despues de inauditos esfuerzos el obelisco se levantó y colocó sobre su pedestal, la artillería del castillo de Santo Angelo anunció este suceso, y el papa colmó de riqueza á Fontana à quien los operarios condujeron en triunfo. Sisto V hizo grabar sobre la base del obelisco la inscripcion que aun se lee; dice asi: *Fontana, natural de una aldea cerca de Como, condujo y elevó este monumento sobre su pedestal.*

Familiarizado con las proporciones gigantescas de la plaza y de la columnata, el espectador no esperimenta á primera vista sino una impresion débil al entrar en la iglesia de S. Pedro. Es preciso absorverse durante algunos instantes en la contemplacion de aquel edificio, y examinar despacio el interior para juzgar de su grandeza y magestad.

Súbese de la plaza al pórtico por cuatro ileras de anchos escalones de màrmol, en cuya parte inferior están las estátuas de S. Pedro y S. Pablo. La iglesia tiene cinco puertas principales. Este inmenso edificio fue obra de Bramante, que al contemplar el Panteon esclamó: « Yo pondré esta cúpula en los aires » y asi lo ejecutó. Julio II le hizo reparar en 1507, bajo los diseños de Miguel-Angel, aunque no llegó á concluirse hasta el siglo XVII despues de haber costado mas de mil millones de reales. Las dos torres ó campanarios colocados sobre ambos costados de la fachada no se construyeron hasta 1621.

Franqueada la puerta del medio, es tan perfecta la armonía que se advierte en las diversas partes del interior del templo, que alli donde todo es inmenso, nada á primera vista parece grande; y aun cuando la vista abraza á la vez la nave, el santuario, là bóveda, sin embargo ninguna sorpresa se esperimenta por de pronto. Asi es como por un efecto contrario los objetos se engrandecen en un panorama. En el medio de la nave se observa una balaustrada dorada que rodea la bajada à una sacristía subterránea. Alli estamos à los pies de S. Pedro representado en bron

antiguo, del grandor natural. El santo está en actitud de adelantar el pie derecho y sus cinco dedos han sido insensiblemente desgastados por los labios de los fieles. A cien pasos del Santo su rostro parece negro, y sus ropas de un verde oscuro. Varios anticuarios aseguran que esta estàtua representaba á Júpiter antes que á San Pedro.



IGLESIA DE SAN PEDRO EN ROMA.

Mas adelante se halla el coro. Alli es donde se revela al espectador la estension del monumento. Las personas que entran en el templo son á su vista unos pigmeos que se arrastran con lentitud sobre los mosáicos, y cuya pequeñez contrasta con la prodigiosa elevacion de las bóvedas sobrecargadas de dorados, adornadas de florones y prolongados follages artísticamente esculpidos. En los costados laterales de la iglesia se admira una multitud de columnas, de esculturas, de mosáicos, de cuadros, de pinturas al fresco, de mármoles preciosos, de granitos, de ágatas, de pórfidos, de bronces, de estucos dorados; alli se hallan los mausoleos de los papas, muchos de ellos de un trabajo admirable. Preciso es asimismo detenerse delante del *baldaquino* del altar mayor, cuya elevacion es de 122 pies, sostenido por cuatro columnas espirales, y que remata en una cruz acompañada de varios adornos. Todos los papas al tiempo de su eleccion son conducidos à este altar, y solo ellos pueden celebrar alli la misa.

Si desde este punto se dirige la vista á la cúpula de San Pedro, se admira en ella una obra maestra à la que ninguna otra del arte puede compararse. El interior de aquella media naranja representa las gerarquías celestes en mosáico, y en fin el paraiso sembrado de estrellas de oro.

Tiene aquel cimborrio 480 pies de elevacion; su parte esterior està cubierta de planchas de plomo, cuyas zonas se separan por medias cañas de metal dorado; y sobre la cima brilla un enorme globo de cobre cubierto por un espeso dorado.

Alli el órgano y el púlpito no tienen sitio señalado y adherido al edificio como en los demas templos, son enteramente independientes y portàtiles, como escaleras de biblioteca, á fin de poder con facilidad trasportarlos al lugar en que se celebren los divinos oficios.

Para subir à la bola que domina la iglesia se dà vuelta por dos filas de galerías colocadas una sobre otra; ochocientos escalones espaciosos y cómodos conducen à la parte inferior de aquella; pero el último tramo por donde se penetra al interior es una escala que ningun apoyo ofrece en los costados, y cuyos escalones deben pisarse con prudencia y sin dirigir las miradas à las profundidades, sobre las que nos vemos como suspendidos. La bola puede contener veinticuatro personas en pie.

Descendiendo de la bola rara vez deja de recorrerse la elevada platea del templo que permite dar la vuelta alrededor del cimborrio superior y de los otros dos cimborrios mucho mas pequeños. De lo alto de aquellas cumbres se descubre el imponente panorama de la ciudad de Roma y de una gran parte de su campiña. Alli es desde donde verdaderamente puede medirse la grandeza de la plaza é iglesia del Vaticano, y dudar de si el arte humano es capaz de ir mas allá.

EL LENGUAJE DE LAS PIEDRAS.

Existe en Polonia una supersticion bastante curiosa; consiste en creer que à cada mes estan consagradas ciertas piedras preciosas, que ejercen una poderosa influencia sobre el destino de las personas que en aquel mes vieron la primer aurora. Asi es que en los cumpleaños hay la costumbre entre amigos, esposos y amantes de regalarse mútuamente algunas joyas adornadas con la piedra tutelar, y acompañadas de aquellos deseos cuyo cumplimiento esperan ver realizado. El siguiente cuadro podrá dar alguna idea del singular lenguaje de las piedras.

En enero.—*El Jacinto ó el Granate*; indica la constancia ó la fidelidad en toda clase de obligaciones.

Febrero.—*La Amatista*; preservativo contra las pasiones violentas, seguridad de la paz del alma.

Marzo.—*La Sanguinaria*; valor, prudencia en los asuntos peligrosos.

Abril.—*El Záfiro ó Diamante*; arrepentimiento, ó inocencia.

Mayo.—*La Esmeralda*; amor correspondido.

Junio.—*La Agata*; salud y vida prolongada.

Julio.—*El Rubí ó la Cornalina*; olvido, ó exencion de disgustos de amor.

Agosto.—*El Sardonix*; felicidad conyugal.

Setiembre.—*La Crisolita*; preservativo ó curacion de las enfermedades.

Octubre.—*El Opalo ó aguamarin*; esperanza despues de la desgracia.

Noviembre.—*El Topacio*; amistad y fidelidad.

Diciembre.—*La Turquesa*; felicidad en todas las circunstancias de la vida.

POESIA.

En el templo: cuando el canto
Del ministro del Señor
Se elevaba al Cielo Santo,
Y sus plegarias de amor
Calmaban nuestro quebranto:
Cuando el fulgor macilento
De la lámpara sombría,
Al soplo de manso viento
Pardas sombras estendía
En el ancho pavimento;
Y el címbalo misterioso
Allá en la torre sonaba,
Y el pueblo fiel, fervoroso
La altiva frente inclinaba
Ante el Señor poderoso:
Cuando fijos en el Cielo
Esos tus cándidos ojos,
Miré al través de tu velo
Vagar en tus lábios rojos
Dulce acento de consuelo:
Yo inmóvil te contemplaba
Al pie de la Santa Cruz;
Y al verte me imaginaba
Eras un ángel de luz
Que por el hombre rogaba.
¿No te acuerdas? ¿espantosa
Del ara Santa lanzarse,
No viste sombra medrosa;
A tus plantas agitarse;
Tocar tu mano de rosa;
Y su cabello crinoso
Que helado sudor filtraba,
Rasgar tu cuello amoroso,
Que con su mano estrechaba
Convulsivo, temblorоso?
¡Ah, no! qué pálido rayo
En el templo reflejó,
Y repentino desmayo
De tu megilla borró
La fresca rosa de mayo.
Y tu lábio de coral
Azul oscuro tiñó,
Y tu seno virginal
Ronco gemido lanzó
A su sonrisa fatal.
Y... era el que os habla Señora,
A quien adversa fortuna
Desde su oriente devora:
Ella le meció en su cuna,
Ella le persigue ahora.
Por eso en su edad lozana
Larga enfermedad le oprime;
Por eso pálido gime
Lleno de angustia y pesar.
Y ve la flor de su vida
Aun en capullo secarse,
Y su corazon helarse,
Y su planta vacilar.
Alza sus ojos al Cielo
Para aliviar su quebranto,
Y los nubla acerbo llanto,
Llanto de rabia y dolor.
Y su lábio enjuto, seco
Como al soplo de la brisa
Ni baña cándida risa,
Ni lanza acento de amor.
. . . . . .

Que mi frente juvenil
Triste ciprés coronaba
En vez de rosas de abril;
Y mi amoroso laud
Lánguido acento lanzaba,
Y á la mansion del Querub
El alma deshecha en llanto
Volaba à mi triste canto.
Y mi mundo
Era la huesa,
Mi belleza
El profundo
Porvenir.
Una pira
Era mi lira,
Y mi musa
La confusa
Eternidad.
Mas tu risa,
Muy mas pura
Que la brisa
Que murmura
Entre la flor;
Dulce calma
Tornó al alma,
Y mi pecho
Satisfecho
Palpitó.
Tiende por piedad, hermosa,
A mi corazon ardiente
Esa tu mano de rosa;
Y desarrugue mi frente
Una mirada amorosa.
Una lágrima de amor
Vierte á mi queja,... bien mio,
Y calmará mi dolor
Cual la gota de rocío
Abre el cáliz de una flor.
Deja grabar beso ardiente
En tu lábio de coral
A mi lábio balbuciente,
Y en tu seno virginal
Deja reclinar mi frente.
Que nunca belleza igual
Mi corazon satisfizo
Cual tu, mujer divinal;
Eres mi vida, mi hechizo,
Eres mi bella ideal.
Eres la que yo veia
En mis dulces ilusiones,
Hermosa como María,
Pura cual las creaciones
De juvenil fantasía.
Te amé desde que te ví,
Héme á tus plantas, hermosa,
Pidiendo el plácido sí;
Si le niegas rigorosa
Sabe que muero por tí.

Francisco Granela Llana.

Jerez 2 de Febrero de 1836.

EL SEMBLANTE DE NAPOLEON.

La fisonomia de todos los hombres recibe de sus costumbres, de su vida, de su educacion, de la direccion de su pensamiento, del ejercicio de sus facultades, de la naturaleza de sus pasiones, de su posicion social y de las varias funciones en fin de que se hallan revestidos, ciertas modificaciones que la cambian casi enteramente, concluyendo por imprimir en ella un nuevo tipo.

La primera vez que ví à Napoleon fue el dia siguiente al 13 Vendimiario en la plaza de las Tullerías; se hallaba á caballo, derecho, sin gracia, bastante mal sentado, y de ningun modo poseía aquello que llaman aire militar; estaba pálido, flaco, las mejillas undidas, sus cabellos sin rizado caian à guisa de *orejas de perro* (1) por ambos lados de su rostro, y le daban un aspecto insignificante. No sé sin embargo á qué atribuir las espresiones de desprecio de las hermosas que componian la tertulia de Mma. Beauharnais que le nominaban *el general feo*; es muy fácil no agradar, pero no puede ser feo quien posee una fisonomía como la suya, una sonrisa interesante, unos ojos espresivos. Parecia grave, severo, descontento de su fortuna: su esterior no manifestaba aun la enseña de su talento, de su destino. Ninguno hubiera esclamado al verle: «He aqui un hombre grande.» El hombre grande permaneció oculto todo el tiempo que estuvo condenado à vivir bajo las órdenes del directorio, y reducido á las oscuras funciones de comandante de la 17.ª division militar. No empezó á descubrirse hasta las cimas de los Alpes. En aquel momento sublime apareció á los soldados y generales como el génio del mando de una irresistible autoridad.

A su regreso de Italia, sea que la calma natural ó estudiada de su fisonomía, sea que el velo en que se ocultaba para no despertar las sospechas de una autoridad sombría hubiesen borrado de su rostro las impresiones que en Italia recibiera, no encontré en Napoleon en su descanso el mismo carácter que tenia en Montenotte, sobre el puente de Arcola sobre la llanura de Rivoli, donde parecia un ser sobrenatural á todos los ojos, à todas las imaginaciones. En vez de *haber envejecido sobre los campos de batalla* (2) parecia haberse remozado; su semblante estaba mas lleno, menos pálido, y reinaba en él cierto aire de contento, de serenidad. Sus palabras breves y precisas imponian, pero aun no poseían la fuerza de un oráculo.

Poco despues asistí en la plaza de Luxemburgo á la presentacion de las banderas del ejército de Italia. En medio de los aplausos que resonaban en la plaza y sus avenidas, Napoleon con la cabeza erguida, las miradas centellantes y un aspecto apacible habia recobrado la heróica espresion de su fisonomía de Italia; pero este mismo general que en Milan habia ostentado la corte de un monarca y preludiado su papel de emperador, no dejaba traslucir ni la mas mínima apariencia de un orgullo ultrajado por el homenage que se le precisaba á hacer de su corona de laureles á los miembros del Directorio; nada podia anunciar que meditaba el designio que el mismo habia revelado á uno de los agentes diplomáticos cerca del gobierno de Venecia: «*Sere el Bruto de los Reyes, y el César de la Francia.*»

La poesía sublime de sus ideas y todo su talento respiraban en sus miradas y sobre su frente de César en la batalla de las Pirámides y en aquella otra del Oriente, concluida la cual, Kleber, uno de los gigantes de las guerras de la revolucion, corrió hácia él esclamando «Mi general, permitid que os abrace, sois grande como el universo.» Pera segun todos los testigos y actores de la espedicion de Egipto, la pluma y el pincel carecen de espresion para pintar la presencia de ánimo de Napoleon al recibir la noticia del desastre de la armada de Aboukir; sus designios habian abortado; el oriente se le iba de entre las manos; el regreso á Francia le estaba interceptado; cautivo para siempre en su conquista, el mayor favor que pudiera prometerle la fortuna era de morir soldan de Egipto si el ejército francés consentia en un destierro perpetuo; su gloria, en fin, detenida en su carrera podia perderse como el Nilo

(1) Espresion contemporánea.
(2) Espresion de Napoleon

en los desiertos. Cuando todos estos grandes objetos de un estraordinario dolor debian trastornar su alma borrascosa, dueño de sí mismo se manifestó superior à la fortuna, como se mostró con una serenidad imperturbable despues de la esplosion de la máquina infernal en el 3 nivose. El ejército se reanimó al ver que su gefe admitia la desgracia de Aboukir como una obligacion de emprender los mas elevados proyectos.

Despues de su milagroso regreso del Egipto, de aquel viaje à Francia que parecia una toma de posesion, Bonaparte, en estremo delgado, su tez bronceada como la de un africano, su rostro alterado como el de un hombre à quien un dolor profundo y desconocido consume y devora, no parecia prometer mucho tiempo de vida. Toda la belleza de su semblante habia desaparecido, apenas podia reconocérsele cuando ocupando una carroza tirada por seis caballos, rodeado de un militar cortejo y seguido de algunas gentes del pueblo indiferentes y mudas á su paso dejó el palacio directorial para ocupar la morada de los reyes. Poco despues encontré en S. Cloud al primer consul que subia en un carruage descubierto, y no se qué pensamientos le agitaban, ó si alguna conspiracion contra su vida habia llegado á su noticia; parecia á Tiberio violentamente irritado en su interior y resuelto á castigar.

El aire de la Francia, el nuevo paso de los Alpes abiertos á su presencia como á la de Anibal por prodigios de constancia y de talento, la jornada de Marengo y sus inauditos resultados, sobre todo la conquista de la paz, devolvieron à Napoleon su salud, su claro colorido, sus miradas de águila, la belleza antigua del caracter de su cabeza, cuya parte superior segun Dávid asemejaba à Cesar, y la inferior à Brúto. Aun le estoy viendo tal como se presentó el dia de la publicacion del tratado de Amiens. Ocupaba una de las ventanas del pabellon de Flora; los vivos colores del sol poniente iluminaban su frente serena, sus ojos espedian rayos de luz y de alegria, y recibia gozoso las afectuosas espresiones del reconocimiento popular. Rafael, Miguel Angel, David, y sus mas dignos imitadores no hubieran conseguido reproducir aquella cabeza circundada de una especie de aureola, que conmovia à cuantos la miraban.

El dia de su matrimonio al llegar à las Tullerías con María Luisa, rodeado del pueblo y de lo mas selecto de las tropas de la Francia, poseia el aspecto satisfecho de un príncipe que creia haber fijado la fortuna y fundado su dinastía.

Habia engruesado; su cabeza que habia adquirido mas volumen, tenia ya aquel caracter monumental que se observa en los bustos ejecutados por Chaudet y por Canova. Sentado sobre un trono, en una sala cuyas paredes adornaban los trofeos de sus victorias, cubierto con un sombrero à lo Enrique IV en el que brillaba el *regente*, diamante el mas bello de la corona, teniendo ante si à los reyes de Babiera, de Wurtemberg, de Sajonia, una multitud de príncipes soberanos en pié y descubiertos, sus ojos radiavan como el carbunclo. Jamás observé en él en igual grado aquella espresion indefinible de orgullo contenido, de grandeza sencilla, y de la profunda sensacion de un triunfo que Luis XIV à la cabeza de su siglo no hubiera podido conseguir.

Los que le vieron en Dresde rodeado de una corte de reyes, ó en Tilsitt donde dividió el mundo en dos mitades una para él y otra para el emperador Alejandro, son los únicos que pudieran añadir algo á este retrato sacado del natural. Sabido es con que gracia y por que felices inspiraciones logró modificar su orgullo y su triunfo en ambas ocasiones.

Despues del desastre de 1812 en Rusia, ninguna muestra de debilidad, de abatimiento se advirtió en el semblante de Napoleon de regreso á las Tullerías; solo la impresion de una profunda tristeza, de una resolucion eficaz; pero su actitud y sus palabras revelaban una cierta desconfianza en el porvenir. Ya no pensaba en la division del Orbe; preveia, sí, la coalicion general de la Europa contra el que habia contraido la obligacion de ser siempre victorioso.

Durante su mansion en la isla de Elba, y aquel inquieto descanso à que se hallaba condenado despues de haber tenido entre sus manos los destinos de la Europa, no sé que revolucion interior habia pasado por él que de una manera estraña habia modificado toda su persona. Ninguna señal se veia en él de las emociones profundas, de las esperanzas sublimes que la conquista de la Francia por un hombre solo y sin armas debieran imprimir sobre su rostro. Parecia postrado, habia envejecido antes de tiempo; sus cabellos habian disminuido, dejando su frente casi descubierta, el aspecto de su cabeza era pobre, su actitud carecia de firmeza, de apoyo, su espíritu siempre superior no centelleaba ya, su interior conmovido ya no demostraba la serenidad de la fortuna propia, ó la confianza profética del genio que se juzgaba árbitro de los sucesos.

Nada tan movible como la fisonomía de aquel hombre estraordinario. Poco tiempo despues le vi à caballo en la plaza de las Tullerías oyendo la peticion de los obreros de los arrabales de S. Antonio y S. Marcelo. Napoleon habia recobrado su fisonomía de Cesar ó de Augusto, su cabeza hermosa como en otro tiempo, se veia pálida, grave y severa. Se contenia para no dejar entrever la admiracion y tal vez la cólera que le causaban las espresiones groseras y atrevidas de aquellos hombres que pedian la libertad ofreciendo el socorro de sus brazos. Marchaba à galope como un hombre que desea abreviar una escena que le molesta. Pero ¡qué cambio en el aspecto del hombre!; ya no era aquel enardecido general de los ejércitos de Italia y del oriente sobre un corcel àrabe ligero como el viento. Su cuerpo habia adquirido una grosura considerable; montaba un caballo pesado que parecia soportarle con molestia. ¡Ah! esclamé al verle ¿Se adelantará como en Austerlitz à la llegada de la aurora? ¿Podrà aun renovar los prodigios de las marchas de Cesar y dar batallas de cinco dias en que nuevas victorias sucedian á las victorias?

El gran capitan sin embargo dió principio por sucesos dignos de él. La fortuna abandonó al genio, pero el genio no habia hecho todo lo que en otros tiempos hiciera para encadenar, para domar á la fortuna. El alma grande del héroe parece no habia podido tomar su vuelo para sostenerse elevada sobre el campo de Waterlooó y dictar al destino sus preceptos.

Antes que Napoleon emprendiera su marcha, quise saludar aquella terrible adversidad. Era la última ó penúltima noche que debia pasar en el palacio del Eliseo: entré en él, casi nadie habia en la plaza, casi nadie en las habitaciones cuya soledad las hacia parecer mas vastas á mi vista. Un antiguo militar me introdujo, pero no tardó en abandonarme; entré pues en el jardin. Napoleon estaba solo, de pié, su aspecto sereno y sin abatimiento; pero sus miradas de fuego, sin aquella espresion que procede del trabajo del alma al meditar grandiosos proyectos: sobre lo elevado de su rostro vivamente colorido se traslucia un no se qué que revelaba alguna turbacion interior. Delante de él paseaba su madre por las calles del jardin; gruesas lágrimas caian por intervalos de sus ojos, sin que dejase por esto de conservar la magestad del dolor. Sobre la derecha un inmenso gentio reunido en la avenida de Marigny al lado de la poco elevada tapia del Eliseo no cesaba de gritar «viva el emperador:» le esperaban, le llamaban para conducirle al campo por bajo de París. Pero Napoleon juzgando sin duda que ya no era tiempo, parecia no prestar atencion á las esclamaciones del entusiasmo popular.

Me acerqué al emperador con mayor respeto que si se hallase en las Tullerías y sobre el trono. Despues de algunos momentos de una conversacion política en que le manifesté un profundo sentimiento por su partida en el momento en que pudiera aun hacer un inmortal servicio á la Francia por una victoria que su prevision habia juzgado infalible, le prometí permanecer siempre fiel á los intereses de su gloria. Me dió las gracias del modo mas afectuoso, y me dejó partir dirijiéndome una última mirada cuya espresion jamas se borrará de mi memoria.

Mucho he sentido siempre no haber seguido á Napoleon á Santa Elena como habia deseado; ¡qué ocasion perdida de contemplarle, de estudiarle en su lucha con la adversidad! ¡Cómo me hubiera aplicado á delinear cada dia su retrato! Segun los testigos de su cautividad se hacia aun mas admirable durante los tormentos de Santa Elena que cuando coronado de gloria ocupaba un trono respetado de la Europa.

Por lo demas, la muerte misma no ha logrado alterar su rostro, y su busto vaciado sobre el natural por el doctor Auton-marchi conserva una grande magestad. Por una singular metamorfosis parece haber retrocedido Napoleon á la época del consulado, únicamente tiene algun aumento en las dimensiones de su semblante. El busto del héroe ofrece diferentes cosas dignas de notarse. Su frente parece mas ancha y mas elevada; los ojos que no estan enteramente cerrados conservan cierta delicadeza de espresion que vuelve á hallarse en la boca á pesar de su alteracion; la nariz, derecha y afilada sin estar delgada, revela una impresion de dolor, impresion que tambien se nota en el labio superior que en parte ha perdido su forma, mientras el inferior permanece segun estuvo durante la vida. Visto por la derecha el perfil es casi el mismo de Bonaparte despues de la paz de Amiens salvo la contraccion del labio por este lado; por la izquierda presentan un aspecto mas severo; de frente el busto respira aun algo de grave, pensativo y elevado, sereno como el sueño de la vida; la impresion de la muerte no existe en su boca; solo asi pudiera anunciar los sufrimientos que sirvieron de preludio al fin de su existencia. Pero si se levanta el busto ladeándole de modo que se vea de alto á bajo se encuentra en él una impresion de dolor que cualquiera juzgaria ver en ella un Alejandro al espirar; un célebre pintor inglés, el célebre Lawrence, que quiso reproducir en el lienzo la imagen de Napoleon, no pudo durante mas de dos horas del mas atento examen satisfacerse de contemplar su busto, que efectivamente es un manantial inagotable de estudios para toda clase de observaciones.

EN LA MUERTE DE SU AMIGO D. MIGUEL CABRERO.

Soneto.

Baja enlutada con mortuorio velo,
en blanca nube, atribulada Diosa,
y de flores corona yerta losa,
que baña con llorar de desconsuelo.
Es el alma virtud, que desde el Cielo
á bendecir desciende cuidadosa
la tumba solitaria do reposa
su mejor amador y fiel modelo.
«Ha muerto un hijo predilecto mio.»
La Deidad dice, y con buril luciente
«Miguel Cabrero» graba sollozando.
«En mí, su nombre eternizar confio.»
—Despues besó la huesa tristemente,
y se tornó á las nubes suspirando.

Gregorio Romero y Larrañaga.

TEATROS.

PRINCIPE.—*Noche del* 23.—Elvira de Albornoz.

Para no tener que repetir la misma advertencia todas las semanas, les diremos de una vez á nuestros lectores, suplicándoles que, para de aquí en adelante, lo tengan entendido: el *Semanario Pintoresco*, que no sale mas que una vez por semana y esa en dia determinado, rara vez podrá hablar á su debido tiempo de las representaciones nuevas, que ya habrán analizado detenidamente todos los periódicos diarios, si se impusiera la obligacion de hacerlo; por esta razon se abstendrá de hablar de ellas, siempre que no pueda hacerlo al mismo tiempo que los demas periódicos, ó que no ofrezcan algun notable motivo de interés, como, por ejemplo, el de ser originales y haber agradado al público.— Por este doble motivo consagraremos en el número de hoy algunas líneas, aunque no tantas como desearíamos, al analisis de *Elvira de Albornoz*, drama que recomiendan mucho á nuestro interés sus títulos de *original*, y de primer ensayo de un ingenio español.

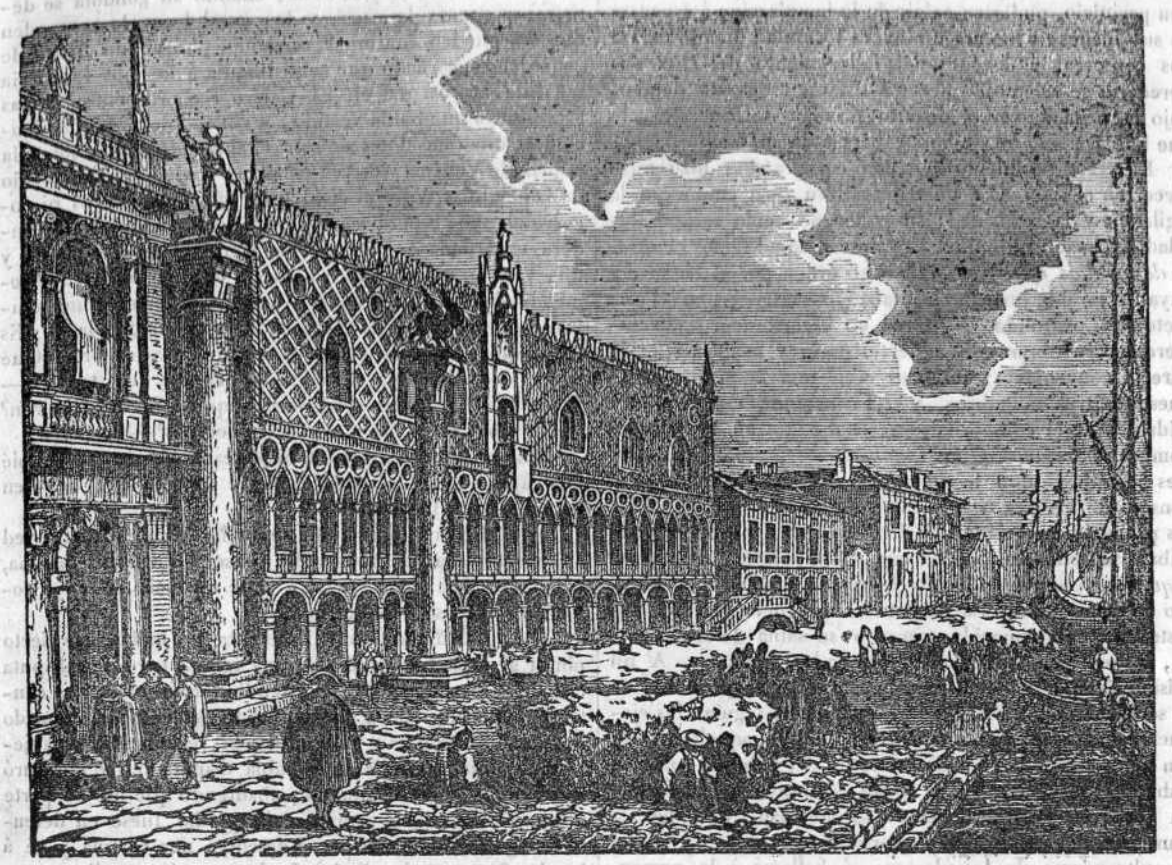
Estas dos circunstancias, y la suma modestia con que se ha anunciado esta obra al público, bastarian para desarmar nuestra crítica aun cuando no tuviésemos por otra parte muchos y justos motivos de elojiar. Una versificacion fluida y sonora, un lenguaje castizo y en alto grado caballeresco, situaciones interesantes y caracteres bien sostenidos, si bien no bastante marcados y nuevos, son dotes que no pudiéramos sin justicia negar al autor; y quien con tales dotes se presenta en su primer ensayo dramático, bien merece indulgencia en sus desaciertos.

La intriga del drama de puro sencilla, raya en pobre; y aun cuando esto para algunos sea mas bien un elogio que una crítica, aun nos queda el derecho de acusarla de poco nueva. El asunto en efecto no puede estar mas manoseado:—una mujer casada con un hombre á quien no ama y enamorada de otro; un amante que se va y vuelve cuando menos se espera; un marido celoso que acaba por darse de cuchilladas con el galan, son cosas ya casi triviales de puro repetidas. El desenlace es inesperado y bueno; la resolucion de D.ª Elvira, que al ver á su esposo sacrificado por mano de su amante se dá la muerte por evitar violentos y peligrosos combates entre su amor y su deber, es noble y digna de sus virtuosos *antecedentes*.

El pajecillo Hernando es una concepcion muy delicada que recuerda las vagas abstracciones del idealismo aleman; pero ademas de que se halla muy en segundo término, le faltan situaciones y sobre todo contrastes que hagan resaltar su hermoso carácter. Es una figura graciosa en un cuadro frio.

Esperamos al autor para su próxima obra; entonces no seremos tan indulgentes, ni probablemente tendremos necesidad de serlo. Su primer drama promete; el segundo cumplirá.

MADRID: IMPRENTA DE OMAÑA, 1840.



VENECIA LA BELLA.

Venecia es la ciudad predilecta de los pintores, de los viajeros y de los poetas románticos. Sus palacios de marmol que parecen salir del seno de las aguas, sus infinitas góndolas circulando con rapidez y silencio, sus puentes que unen las casas de un modo tan pintoresco, y luego las antiguas tradiciones que dan á la historia de aquella ciudad tan maravilloso atractivo, todo concurre à herir la imaginacion y escitar vivamente las sensaciones mas opuestas. ¡Cuánto no se ha dicho sobre aquel pueblo extraordinario! que de supuestas descripciones, que de fabulosos acontecimientos le han atribuido! Esta manía de exageracion se hace aun mas incomprensible cuando se llega à visitarse la ciudad; porque es fácil persuadirse que no necesitaba de aquella erudicion para ser colocada en el rango de una de las maravillas del orbe.

En efecto, en aquella poblacion todo sale de las reglas comunes; á ninguna otra se asemeja, y pudiera decirse que la naturaleza y los hombres se habian puesto de acuerdo para que asi sucediese. Está edificada sobre setenta y dos isletas situadas en el fondo de un golfo y á cinco millas de tierra firme. El espacio que la separa del continente forma una inmensa laguna que en la baja marea se encuentra cuasi en seco. Los lagos que separa las islas forman otros tantos canales que cortan la ciudad en distintas direcciones, y se cuentan hasta quinientos puentes para facilitar la comunicacion entre aquellas calles de nueva especie. El principal de dichos canales es muy ancho, y atraviesa toda la ciudad; todos los demas son estrechos y casi sin corriente. Las calles son angostas aunque muy aseadas. Todas las casas estan construidas sobre estacadas, y la mayor parte de ellas tienen por un lado una puerta á la calle, y por el opuesto otra que dá à un canal. Tal ha sido la precision de economizar el terreno que los únicos paseos son la rivera del gran canal y la bellísima plaza de San Marcos, cuya exacta copia presentamos al frente de este artículo. Forma esta un cuadrado irregular rodeado de edificios, de una soberbia magnificencia. Distínguese entre ellos el palacio Ducal, residencia del gobierno, y la iglesia patriarcal de San Marcos.

Aquella ciudad durante algunos siglos capital de una poderosa y formidable república fue fundada en 452 por una pequeña colonia italiana que huyendo de Atila buscó un asilo en aquel grupo de isletas.

Doscientos años despues era ya un estado independiente, y sostenia su ejército y marina. A fines del siglo VII mudó su forma de gobierno; entonces fue cuando se estableció la dignidad del Dux, magistratura suprema á la que estaban delegados grandes poderes, y que se conservó confiriéndose por eleccion hasta la caida de la república. Venecia aumentó progresivamente su poderío; vióla tomar parte en los grandes acontecimientos de Europa, y adquirir una gran reputacion sobre los mares; se distinguió tambien en las cruzadas contra infieles, y en ellas consiguió numerosas victorias.

Se gobernaba la república por un gran consejo soberano que se reunia todos los domingos, y que no podia deliberar si los miembros presentes no llegaban á doscientos para los negocios ordinarios, y á ochocientos para los extraordinarios; sus atribuciones eran ilimitadas. Cuando un ciudadano era elevado á la dignidad de Dux, le conducian en triunfo alrededor de la plaza de San Marcos; introducido en el palacio recibia la corona en lo alto de la escalera de los gigantes, en el sitio mismo en que *Marino Faliero*, uno de sus predecesores, fue decapitado. En

el acto de su coronacion le advertian que despues de su muerte permaneceria espuesto al público por espacio de tres dias, à fin de que los que de él hubiesen recibido algun perjuicio, pudiesen exigir la indemnizacion á espensas de sus bienes; y no era una mera fórmula; nombrábanse dos censores, y despues del fallecimiento del Dux sus herederos se veian obligados à satisfacer todas sus deudas, bajo la pena de ver al difunto privado de funerales, lo que hubiera sido un deshonor para toda su familia.

El terror producido por una conspiracion hizo establecer en el siglo XIV un tribunal sin otro cargo que la vigilancia y la seguridad: su poder no tenia responsabilidad, apelacion ni límites. Era, pues, aquel famoso *consejo de los diez* que hacia reinar el órden por el terror, y cuya inexorable justicia ejecutaba sus sentencias en el secreto mas profundo. No tardó en creerse demasiado numeroso para obrar con aquel misterio y rapidez que le parecia conveniente: entonces creó una comision compuesta de tres miembros, y esta comision, aun mas formidable que el consejo mismo, se dió à conocer bajo el nombre de *tribunal de los inquisidores de estado*. De los tres miembros que le componian dos eran elejidos en el consejo de los diez, y uno entre los consejeros del Dux; los primeros conocidos por los *inquisidores negros* ocupaban su silla durante un año, y el primero llamado el *inquisidor encarnado*, solo egercia su empleo por espacio de ocho meses. La existencia de aquella terrible magistratura, era conocida, pero no se sabia donde hallarla, porque por todas partes ejercia su vigilancia. A un mismo tiempo estaba en todas partes y en ninguna. Leíanse sentencias sin firma, é inmediatamente seguian las ejecuciones, si acaso ya no habian precedido à aquellas. Eran tan numerosos los asociados secretos del tribunal, que los habitantes de la ciudad se veian espuestos á cada paso, ya fuese en las relaciones de la sociedad, ya en las espansiones del amor, en lo interior de sus casas, y en el tumulto mismo de los placeres, á hallarse à la presencia de aquellos hombres formidables que jamás deponian su terrible carácter.

Ninguna formalidad se observaba, los inquisidores no estaban sujetos á otra regla sino à la unanimidad en sus sentencias. Por lo demas, el punto de sus sesiones, los medios de investigacion, la clasificacion de pruebas, la eleccion de castigos, el misterio ó la publicidad de la condena ó del suplicio, las formas de un proceso que ningun rastro dejaba, todo estaba abandonado al espantoso capricho de los jueces. Los delatores eran ignorados; bocas de bronce colocadas à las esquinas de las calles recibian los partes anónimos y se abrian ansiosas como para escitar á la traicion y á la calumnia.

Para obtener las confesiones se empleaban los tormentos mas atroces, y lo menos que de ellos podia resultar era quedar imposibilitado. Despues de haber hecho sufrir á un preso aquel espantoso interrogatorio le devolvian á su prision; y estas prisiones eran de dos clases; unas llamadas las *cárceles de plomo*, consistian en pequeños calabozos ocultos bajo los terrados que cubren el palacio ducal, y que los ardientes rayos del sol transforman en ornillas encendidas; otras, las *cárceles de los pozos*, especie de fosos abiertos por bajo de los canales, sitios subterráneos y pestilentes en que el calor ni la luz nunca penetraron. ¡Prisiones terribles, secretos depositarios de los horrores mas lamentables!

No se crea, sin embargo, que el consejo de los diez era solo una institucion política, ciego instrumento del egoismo, del odio, de la venganza; vigilaba tambien sobre la seguridad de los ciudadanos. Puede juzgarse por el siguiente caso. Hallándose en Venecia un célebre personage le fue robada una suma bastante considerable. La incomodidad que era consiguiente le hizo pronunciar algunas espresiones bastante fuertes contra la policía Veneciana, diciendo que solo se ocupaba en espiar los estranjeros en vez de velar sobre su seguridad. Algunos dias despues emprendió su marcha: llegaria á la mitad del tránsito que media entre Venecia y la costa, cuando su góndola se detiene; pregunta la causa y los gondoleros le responden que no pueden continuar remando, porque un barco de gallardete encarnado que se distinguia á lo lejos los hacia señal de acercarse á él. El viajero recuerda entonces las espresiones que habia vertido, y viniéndole á la imajinacion cuantas anécdotas siniestras habia oido contar sobre la policía de Venecia, se cree perdido: y viéndose en medio de las lagunas entre el cielo y el agua sin testigos ni socorro alguno, espera con las mas vivas angustias la bandera encarnada que se acerca. Aproxímase la góndola y una voz le manda pase al barco, lo que obedece encomendando su alma à Dios. — Caballero, (le dice un hombre enmascarado) sois el duque de..... — Si Señor. — ¿Es cierto que el viernes último os robaron? — Si señor. — ¿Qué suma? — Quinientos ducados. — ¿Dónde los teníais? — En una bolsa verde. — ¿Sospechais quien fuese el ladron? — Un mozo de compra. — ¿Le conoceríais? — Sin duda.

Entonces el interlocutor enmascarado separa con el pié una capa, y se descubre un hombre muerto que tiene en su mano un bolsillo verde.

—»Caballero, prosiguió, se os ha hecho justicia; ved ahi vuestro dinero, recogedle; proseguid vuestra marcha, y acordaos que no se vuelve à pisar un pais de cuyo gobierno se piensa y habla mal.»

Un autor digno de crédito cuenta que hallándose cierto pintor genovés trabajando en una iglesia tuvo una disputa con unos franceses que se estendieron en invectivas contra el gobierno. En la mañana del siguiente dia llamado por los inquisidores y preguntado si reconoceria los sujetos con quienes el dia antes habia disputado, se apresuró à responder afirmativamente, añadiendo que por su parte ni una palabra habia pronunciado que no fuese en defensa del gobierno. Entonces se descorre una cortina y vé á los dos franceses degollados. Le hacen retirar medio muerto de terror, y con la orden espresa de no hablar del gobierno ni bien ni mal. «No hemos menester vuestros elogios, le dicen: *el aprobarnos es juzgarnos*.»

Esta espresion dá una idea tan completa del despotismo cruel del consejo de los diez, que nada resta que añadir á ella, solo sí que no siempre ejercia sus venganzas por ejecuciones *en regla*; tambien enviaba sus emisarios, y el envenenamiento, el asesinato estaban por lo regular autorizados. Si tal fuera la justicia habriamos de felicitar al pais que no la hubiese conocido.

EL SABER DE LOS ESPAÑOLES.

Si fuésemos capaces de escribir artículos de fondo, cederíamos á la tentacion que nos acosa de regalar à nuestros lectores uno, cuyo fondo no estuviese á sus alcances por bien que manejasen la sonda: tal baraunda habíamos de armar. Decimos esto á consecuencia de la lectura de un impreso francés en que el autor se empeña en sondear el verdadero saber de los españoles. En llegando à este punto nuestros vecinos del Pirineo, se asemejan à D. Quijote cuando bajó á la cueva de Montesinos, se durmió tranquilamente, y luego refirió por cierto lo que su locura le habia representado en sueños. Asi es que sin conocer, ó mejor, sin querer conocer de España otra cosa que la corteza, se duermen sobre ella, despiertan luego, y vuelta á su perpétuo y favorito tema de ponernos como ropa de pascua que no hay por donde agarrarnos.

Segun ellos, aqui nada hay bueno, de nada entendemos, y por consiguiente nada podemos hace. Alto ahí, señores mios; no tan recio que nos oigan los sordos: entren VV. en distinciones y nos entenderemos. Antes de sentenciar, es menester oir al acusado.

Acusar de ineptitud á los españoles es una locura; considerarlos como desgraciados es justicia. Lo primero se puede desmentir con multitud de obras preciosas producidas por su ingenio en literatura sagrada y profana, buenas letras, ciencias, artes, política y legislacion, de que podríamos presentar un largo catálogo. Lo segundo se probará fácilmente presentando el progreso descendente de nuestros sistemas de gobierno por espacio de muchos siglos, en órden inverso al que seguian las demas naciones de Europa. Ni uno ni otro podemos hacer en este artículo; pero sí podemos indicar que no hay linage alguno de conocimientos humanos en que no hayan sido muy versados los españoles desde la época del renacimiento de las letras, y que si no se han visto en España resultados iguales á los conseguidos en otras partes, se debe con particularidad á nuestros gobiernos sombríos y recelosos que han hecho ineficaces los esfuerzos del ingenio español.

Admirable es en verdad que éste haya llegado á la altura en donde tantas veces le hemos visto, si se atiende á la mala direccion que siempre se le ha dado, al empeño que se ha tenido en sujetarle, y al ningun aprecio que de él se ha hecho por los que mas interesados debian estar en la prosperidad pública.

Sin embargo de tamaños contratiempos, ha habido siempre verdadero saber en España; y no como se quiera frívolo y superficial, porque ese no es el verdadero saber, sino sólido y capaz de haber producido inmensos bienes á los hombres si hubiese hallado ancho campo donde ejercitar sus fuerzas, hacer aplicaciones, y rectificar sus teorías por la práctica y larga esperiencia de los hechos.

Si faltó esta práctica á nuestros escritores de los siglos 16, 17 y 18, si en ellos se echa de menos aquel tacto delicado, aquel rigoroso criterio que separa lo falso de lo cierto, que aleja de la verdad las preocupaciones tradicionales, y que se dirige sin vacilar á descubrir el fundamento invariable del bienestar de las sociedades, será forzoso que VV., los allende del Pirineo, confiesen de buena fé que no estaban en ese tiempo mucho mas adelantados que nosotros los de por acá, y que hubieron de hacer adquisicion de otras ideas á fuerza de inmensos sacrificios, de horrorosas catástrofes, de muchísima sangre derramada, y con el inminente riesgo de caer en mayores males que aquellos que quisieron evitar, si un hombre de talento, audáz y afortunado, no les apartase del borde del precipicio, y si elevado á la cumbre del poder no les hubiese señalado desde los mismos campos de batalla, cuáles eran los medios de hacer poderosa y feliz una nacion que deseaba serlo. Fueron VV., pues, afortunados; nosotros cada vez mas infelices: hé aquí el secreto de nuestra presente situacion.

Pero no hay por qué afligirnos: si antes no habia verdadero saber en España, segun dicen los franceses, hoy le alcanzamos cual ninguna otra nacion del mundo, y eso no lo podrán negar. Para ello hemos abreviado muchísimo el camino echando por el atajo; es decir, hemos reducido los estudios á la mas sencilla espresion algebráica. Los estremos siempre se tocan, y así era consiguiente que pues nuestros abuelos, á guisa de Atlantes andaban cargados con sendos infolios difíciles de manejar sin el auxilio de un atril, nosotros por contraposicion llevemos la biblioteca en el bolsillo, y estudiemos la historia, la política, la moral, la legislacion y las ciencias, en folletos y periódicos; que recitemos por la noche lo que aprendemos por la mañana, segun la exacta observacion de Moratin, y que decidamos y fallemos sin apelacion sobre la suerte de las naciones con la misma frescura que un aprendiz de poeta hace trizas á Horacio y Boileau, ó un principiante de literato coloca á Victor Hugo sobre todos los ingenios nacidos y por nacer.

Todo esto hemos aprendido de VV., carísimos vecinos: no hay porque hacer ascos ni torcer el gesto; sin duda cabe á VV. una parte muy esencial de nuestros rápidos progresos en todas materias; y á decir verdad han perdido VV. el derecho de hablar mal de nosotros, porque docilidad igual á la nuestra para seguir estrictamente sus consejos, para tirarnos, encogernos, adelgazarnos, en suma para amoldarnos á su voluntad, ni de los bichos de Tetuan pudieran prometérsela.

Ademas no hay que perder de vista que hablamos y escribimos en francés; que á la francesa pensamos, á la francesa comemos, á la francesa dormimos, á la francesa paseamos; y si tal cual vez nos ocurre algun pensamiento feliz sobre cualquiera materia, es preciso averiguar antes si por dicha *se hace así en Francia*, pues sin esta guia se dá por decomiso infaliblemente, así como con ese salvo conducto se importa sin tropiezo y se recibe con los brazos abiertos el mas garrafal disparate.

Tambien es necesario tener presente que ya hemos desterrado de nuestros escritos aquella fastidiosa pesadez que no ha mucho tiempo se empleaba en profundizar cualquier punto científico ó literario: que hemos proscrito los principios, las reglas por donde la razon y la crítica se atrevian antes á juzgar de las cosas; y que fieles imitadores de VV., con cuatro dichitos, alguna noticia vaga, y rigiéndonos *ad libitum* por los principios *interinos* que nosotros mismos tenemos la bondad de establecer, enjaretamos en un abrir y cerrar de ojos, y sin pararnos en barras, veinte artículos de periódico á cual mas pomposos y relumbrantes.

No miren VV. todo esto como una hipérbole, porque en prosa tan desaliñada como la presente no caben figuras poéticas. Créanme VV. *á pies juntillos*, como dicen los muchachos de mi lugar. Entre VV. y nosotros solo hay la pequeñísima diferencia de que VV. tienen caracter propio, poblacion, artes, industria, comercio, marina y otras frioleras semejantes, y nosotros no tenemos ninguna de esas tonterías, pero sí todas las demas necesarias para que esto parezca una colonia francesa con todos los vicios, frivolidades y pequeñeces de sus dominadores, y muy pocas de sus virtudes.

Cuenta, pues, señores mios, con seguir deprimiendo tan sin compasion la sabiduría enciclopédica de sus mas fieles imitadores y aprovechados alumnos, no sea que nos veamos precisados á decir: para tales maestros tales discípulos.

JERUSALEN.

Desde una montaña árida y pedregosa, cuyo abrasado suelo produce únicamente algunos ramos de hisopo y de higueras silvestres, se distingue una línea de murallas arruinadas é interrumpidas por cuadrados torreones, detras de los cuales descuellan algunas cimas de edificios.

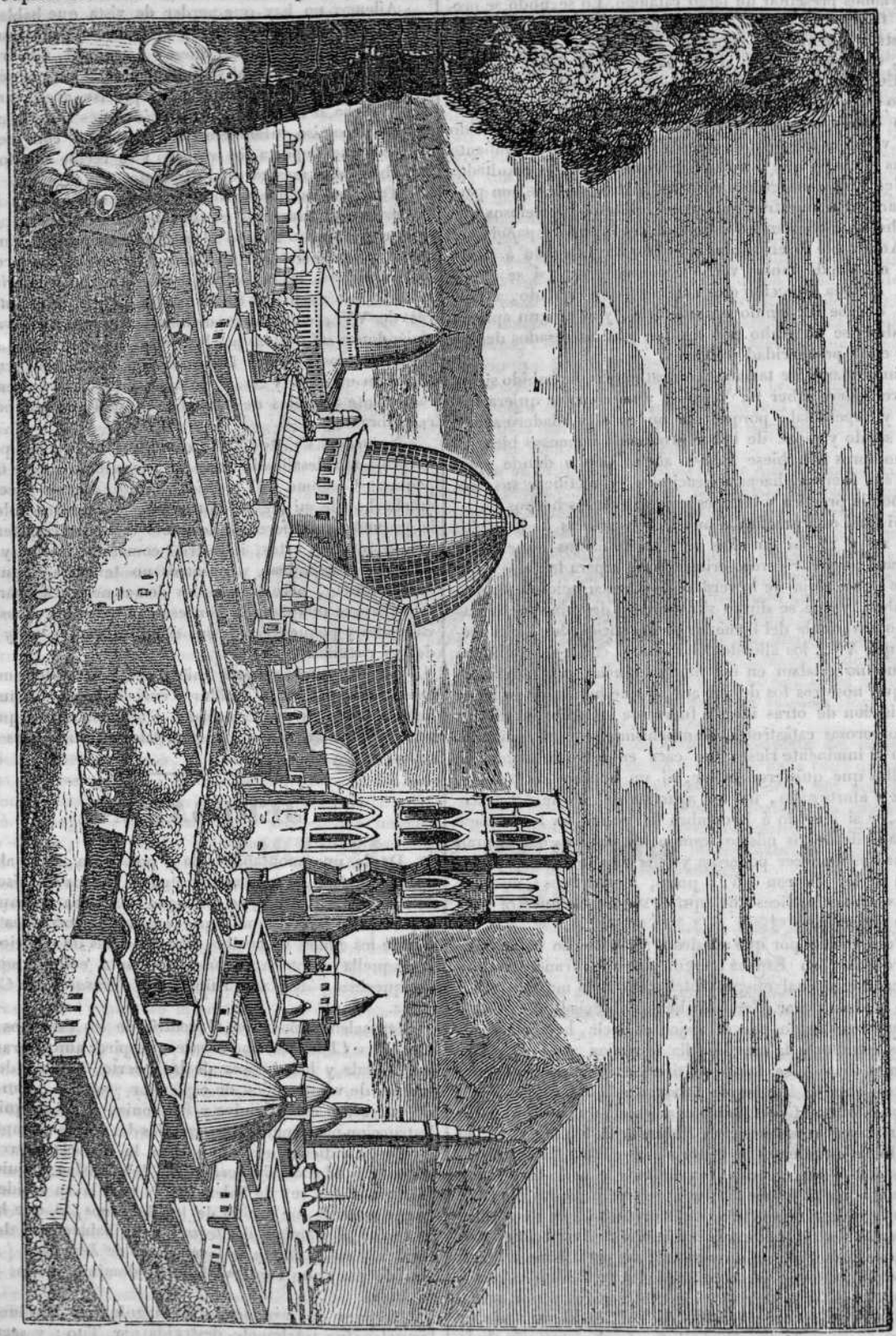
Aquella montaña es *Sion*, la Santa colina; aquellas blanquecinas y desoladas ruinas, son *Jerusalen*, la Ciudad Santa.

Jerusalen situada en el centro de los desiertos, que como dice Chateaubriand, parece respirar aun la grandeza de Jehovah y los dolores de la muerte. Ciudad decaida despues de veinte siglos de esplendor ¡sombra de un pueblo que brilló como Nínive y Babilonia, y sobre quien la destruccion pasó como sobre aquellos dos colosales imperios!

Pocos indicios nos suministra la historia acerca del origen y fundacion de Jerusalen. Melquisedec á quien la Escritura llama rey de Salem, tenia en ella su residencia. Posteriormente fue capital de los Jebuseos, lo que la hizo tomar el nombre de *Jebus*; y probablemente de este nombre y el de *Salem* se formaria el de Jerusalen (mansion de paz) que conservó bajo el dominio de los reyes de Judá.

Despues de prolongadas y sanguinarias revoluciones Jerusalen fue totalmente destruida por Tito; y segun la amenaza de los profetas, la Ciudad Santa solo presentaba un horrible monton de piedras. El emperador Adriano

destruyó en seguida hasta las ruinas que Tito perdonára, é hizo construir una nueva ciudad à que dió el nombre de *Ailia Capitolina* para que nada quedase de la antigua. El paganismo entonces destronó á la religion cristiana, y Venus y Júpiter recibieron cultos sobre el sepulcro de Jesus. Algunos tiempos despues Constantino la restituyó su nombre y su culto. Conquistada en seguída por los persas, y reconquistada por los griegos, habia caido en poder de los musulmanes cuando los cruzados emprendieron la conquista del santo sepulcro.



Algunos monumentos de la antigua Jerusalen han logrado sobrevivir á la general destruccion: las moles de granito resistieron al furor de los hombres y á la injuria de los tiempos. Aquellas ruinas se elevan sobre murallas que

cada dia dejan caer una piedra y con ella un recuerdo histórico y religioso. El tiempo de las cruzadas pasó, y la religion por quien Roma dominó el orbe cristiano, la religion que envió sus mas valientes soldados á la conquista de un sepulcro y emblanqueció con sus huesos las llanuras de Judea, no envia hoy á la ciudad Santa sino humildes y piadosos peregrinos.

La triste sensacion que se apodera del viagero al aspecto de aquellos lugares de desolacion, no tarda en ceder á una exaltacion llena de enagenamiento; y à pesar de aquellas desnudas rocas, á pesar de aquellas ruinas, toda la poesía, todos los cuadros de la sagrada escritura estàn á su vista. El *Jordan*, aquel rio descolorido como toda la naturaleza que le rodea, parece arrastrarse con pena hácia la mar que le absorve, el lago Asfaltita cuyas betuminosas aguas gravitan sobre el sitio que ocuparon Sodoma y Gomorra. Al norte, el *Calvario ó Golgotha* dirigiendo al cielo su desnuda frente, demuestra al viajero el lugar sagrado en que el Salvador murió por los hombres; y al medio dia el *valle de Josafat* cubierto de sepulcros destrozados y entreabiertos, parece escuchar el sonido de la trompeta que un dia ha de convocar á los mortales ante el tribunal del Omnipotente.

DON JUAN DE AUSTRIA,

O LA BATALLA DE LEPANTO.

Irá á esta guerra un mozo que escondido
Anda en humildes paños y figura,
Que su imperial linaje esclarecido
Difíciles empresas le asegura.
(*Ercilla*)

I.

Cárlos I de España hizo un dia llamar secretamente á uno de los principales señores de su córte, y le habló en estos términos:

«D. Luis Quijada, tú has sido siempre para mí un fiel amigo mas bien que un vasallo; despues de haberte colmado de mis favores, te he nombrado mayordomo de Palacio solo por tenerte junto á mi persona. Si ahora yo reclamase de tí un favor superior á los que rinde todo cortesano, si te pidiera una prueba señalada de lealtad y agradecimiento, ¿podria contar contigo?»—D. Luis se precipitó á los pies del emperador, y con làgrimas en los ojos le contestó:—«Señor, la muerte no me seria tan sensible como una duda semejante de parte de vos. ¿En qué os he ofendido para que asi ultrajeis à un antiguo vasallo à quien amábais?»—«Está bien, continuó Cárlos estrechàndole afectuosamente la mano; mañana te será entregado un niño que cuenta solo algunos meses. Es un depósito precioso este que yo te confio, porque..... es mi hijo. Su nacimiento debe ser un misterio para todos, y aun para tí mismo. Edúcale en la ignorancia de su extirpe, y en la incertidumbre de su porvenir, sin que nadie sepa quién te le ha confiado. Tràtale como á hijo tuyo, y ámale como si efectivamente lo fuese, porque mas adelante le hará falta un protector, un amigo que vele por él y aparte los peligros que amenacen sus dias. Yo espero que tú serás este protector y este amigo.»

La voluntad del emperador era tan sagrada para Don Luis, que se retiró con su niño al castillo de Villagarcía, cerca de Valladolid, para dedicarse esclusivamente á su educacion. Allí, ayudado de su esposa, le infundia los mas nobles sentimientos, le adiestraba en los ejercicios propios de un ilustre jóven, preparándole à soportar con ànimo sereno, tanto la suma prosperidad, como la ínfima desdicha.

Por lo que hace al jóven, ya se distinguia entre los

de su edad. Parecido á su padre en su gallarda presencia y bizarria, era tan impetuoso y ardiente en sus designios como si supiera que era hijo suyo. Escuchaba riendo las exhortaciones de los que le inclinaban al sacerdocio, y el mismo D. Luis Quijada hacia vanos esfuerzos para sofocar sus pretensiones ambiciosas. El jóven no soñaba mas que en combates, le estrechaban los muros de Villagarcia, y necesitaba un campo dilatado, en que respirase á su gusto entre el ruido de las armas, el sonido de las trompetas y el estruendo de una batalla.

Los deseos de su juventud se realizaron al fin. Este niño era D. JUAN DE AUSTRIA, nacido secretamente en Ratisbona, de Cárlos I y la ilustre alemana Blomberg. D. Juan de Austria, que marchaba ya contra los moros de las Alpujarras, que acaudillados por Aben-Humeya habian batido á algunos de los generales de Felipe II, reconquistó en pocos dias todas las plazas de que se habian apoderado los moriscos rebeldes, y los dió el golpe mortal en las mismas llanuras de Munda, donde Cesar habia destruido siglos antes los restos del ejército de Pompeyo.

Rodrigo estaba vengado al fin, y los vencedores de Guadalete habian sido abatidos para siempre.

II.

El sendero de la gloria estaba ya al descubierto para el jóven príncipe, que marchó por él à paso de gigante. La Europa, amenazada por las incursiones sucesivas de los emperadores turcos, é indignada de la toma reciente de Chipre por Selim, meditaba una nueva cruzada contra el poder Otomano. El vencedor de Munda, que apenas contaba veinticinco años, fue unànimemente elejido generalísimo de las fuerzas navales de España, Roma y Venecia. En el golfo de Lepanto fue donde las dos armadas se encontraron el 7 de octubre de 1571. De un lado Doria, Barbarigo, Venerio, Colona, el duque de Urbino, Alejandro Farnesio, Requesens, Santa Cruz con toda la nobleza de España, Italia y Alemania, á las órdenes de Don Juan, gefe de la espedicion: del opuesto bando los almirantes del emperador Selim, Alí, Pestan, los subalternos Ucchalí, Hasan, Siroco, Mehemet, y los primeros pachàs del imperio con la flor del ejército turco. Las dos armadas maniobraron una á vista de otra, hasta que los dos almirantes se abordaron y rompieron la pelea. Nunca tantos intereses habian pendido de la suerte de una batalla, y sin embargo se daba en Actium, donde Antonio y Octavio habian jugado siglos antes, el imperio del Mundo. Los castellanos, abriendo ancho portillo en la capitana enemiga, saltaron tres veces al abordage, y tres veces fueron rechazados. Peleaban los paganos no por la victoria, sino por ganar el paraiso que el Coran promete á los fieles creyentes: pero se trataba en aquel dia del triunfo de Cristo ó del de Mahoma. D. Juan invocó el Dios de los Alfonsos y Recaredos, y se lanzó en lo mas arriesgado del combate. A la cabeza de los suyos, revestido de su fuerte armadura, y manejando con destreza su terrible espada, iba sembrando alrededor de sí los cadàveres de los que osaban resistirle. Alí, notando el desaliento de los suyos, y viendo entrada su nave, se arroja en la primera fila con valor desesperado. Entonces el jóven de Austria se le ofrece, cual si fuese el ángel exterminador, y se atreve à desafiarle haciendo brillar su acero damasquino. La espada de D. Juan, encontrando à la cimitarra del musulman, la hizo saltar cual si fuera de vidrio, y al segundo golpe se vió á Ali revolcarse en su sangre sobre la cubierta, murmurando estas palabras antes de espirar:—«No hay mas Dios que Dios, y Mahoma es su profeta.»

La sangrienta cabeza de Alí fue colgada de los palos de las gabias, abatida la media luna y enarbolado el estandarte de la Cruz. Toda la tripulacion fue pasada á cuchillo; los caballeros de Malta reconquistan su galera capitana que habian apresado los enemigos: los cautivos cristianos rompen sus esposas y atacan á sus tiranos, para vengar en su sangre sus enconados ultrages. Los galeotes que iban al remo en nuestras naves, con la esperanza de alcanzar libertad, acometen á los turcos con furor irresistible. Los gritos de «victoria» resuenan por todas partes: victoria brillante en la que veinte y cinco mil turcos muertos, diez mil prisioneros, veinte mil cautivos rescatados, ciento treinta naves apresadas y otras tantas echadas á pique, enseñaron à los turcos que ya no les seria dado invadir la Europa, y que el Todopoderoso, al dejarlos apoderarse de Constantinopla, habia dicho à la media luna «No pasaras de aqui.»

III.

El aplauso del triunfo acompañaba á D Juan por todas partes. Su nombre era pronunciado con júbilo en los templos, en los palacios y en los campos de batalla. Todos reconocian en él la régia estirpe de que procedia, y el mismo anciano pontífice entusiasmado con la noticia de tan gloriosa victoria, aplicó à D. Juan aquellas palabras del Evangelio; *fuit homo missus á Deo cui nomen erat Joannes*. Hasta el Rey Felipe II su hermano pareció poseido de este sentimiento universal. Recibió à D. Juan ante toda su córte; sus felicitaciones parecian sinceras; pero encubrian la desconfianza y el recelo. El engrandecimiento de D. Juan hacia sombra á Felipe cuyo caracter sospechoso le hacia recelar hasta de su hermano. Este por su parte tampoco se encontraba á gusto junto al Rey; asi es que permaneció poco tiempo en España: estaba ademas ansioso de gloria; habia llegado ya la copa á sus labios, y queria apurarla hasta la última gota. Corrió donde habia peligros que arrostrar y enemigos que vencer. Atravesó la Francia disfrazado para ir á reemplazar en Flandes al duque de Alba, prometiéndose seguir con los flamencos un sistema diverso del de su antecesor. Al llegar al Luxemburgo se preparó á combatir con un digno rival suyo, el príncipe de Orange. No le abandonó la fortuna en esta espedicion, consiguió importantes victorias, y hubiera terminado la lucha si de España le hubieran enviado los socorros oportunos. Mas Felipe observaba todas sus acciones, y jamas le confirió mando en un ejército capaz de ayudarle á realizar sus miras.

Don Juan de Austria sentia mucho esta negligencia del Rey en enviarle socorros, y no podia llevar con paciencia la inaccion en que se hallaba. Finalmente, resolvió dar un golpe decisivo à los rebeldes, ayudado de Alejandro Farnesio, el amigo de su juventud y su compañero en Lepanto. Era preciso que la corte de Madrid aprobase su plan y le facilitase los medios. Para conseguirlo envió à su favorito y confidente el secretario Escovedo. Este se presentó en Palacio, mas nunca logró ver al Rey. Al notar la indiferencia con que era recibido y el desden de los palaciegos, comprendió la desgracia de su señor; pero haciendo el último esfuerzo penetró en el salon del ministro de estado. Lo que pasó entre aquellos dos hombres nadie lo ha sabido, únicamente se dijo en la corte, que Escovedo fuera de sí, al oir la palabra *rebelde* y otras que se escaparon de boca del ministro, le desafió á que tanto el, como el mismo Rey probasen en público las odiosas calumnias que vertian en secreto de su señor, y que los dos se habian separado poseidos del mas vivo resentimiento.

Dos dias despues, Escovedo que disponia el viage para volverse con su señor y príncipe, fue encontrado en una calle de esta córte cosido á puñaladas.

Don Juan recibió estas noticias el 20 de octubre de 1578, y el 25 todo el ejército consternado, seguia tambor batiente y armas á la funerala el féretro de su general.

Hacia siete años que en época semejante habia triunfado en Lepanto.

F. F. V.

LETRILLA.

Válgame Dios lo que pueden
las malditas circunstancias.

Hidalgo conocí yo
en la puebla de Sanabria,
que por no comprometer
sus pergaminos y latas,
se comió los codos de hambre,
y dejó arruinar su casa....
y luego le ví en Madrid
mozo de paja y cebada.

Válgame Dios lo que pueden
las malditas circunstancias.

Un andaluz valentón,
jaque de cinto y de charpa,
siempre perdonando vidas,
siempre ofreciendo estocadas,
en un apurillo de honra
se fue su merced en las bragas.

Válgame Dios, lo que pueden
las malditas circunstancias.

Vino un indiano de Lima
lleno de cruces y bandas,
con diez negros, cuatro monas,
seis loros y dos hamacas:
¡qué lujo! ¡cuanta visita
de ministros y de damas!
y luego en el hospital
vino á dar las boqueadas!

Válgame Dios, lo que pueden
las malditas circunstancias.

Un personage nacido
para ser gloria de España
fue primero afrancesado,
despues patriota se llama,
se entroniza el despotismo,
ante el poder se anonada,
tocan á ser liberales,
pues él se engorra y exalta.

Válgame Dios, lo que pueden
las malditas circunstancias.

Un majadero de á folio
sin estudio ni crianza,
el dia menos pensado
como por arte de mágia
le vimos dándose tono
entre gentes de importancia,
criticar todo gobierno,
y hablar de Roma y Esparta.

Válgame Dios, lo que pueden
las malditas circunstancias.

D. Anselmo el Rabalon,
lleno de miseria y trampas,
viendo que á la abogacia
no se daba buena maña,
se casó con la Currilla
que era una moza bizarra,
y al momento creció tanto
que le dieron una vara.

Válgame Dios, lo que pueden
las malditas circunstancias.

No he visto mayor salvage
que el carretero de Arganda;
pues le hicieron regidor,
y desde entonces fue tanta
su ciencia y su vanidad,
que á la primera semana
se hizo mas sabio que un libro
y mas serio que una estatua.

Válgame Dios, lo que pueden
las malditas circunstancias.

La Rosita, aquella niña
mas sencilla que unas malvas,
dió en leer cuatro libracos,
traducciones chavacanas
y tratar con Robespierres
de estos de rizo y corbata;
pues un dia si la dejan
guillotina á su criada.

Válgame Dios, lo que pueden
las malditas circunstancias.

Doña Bárbara, la hija
del baron de Peñas altas,
en esto de matrimonio
fue siempre tan delicada
que á un marqués y cuatro condes
les dió sendas calabazas,
y despues con un lacayo
se escapó cierta mañana.

Válgame Dios, lo que pueden
las malditas circunstancias.

Doña Edurigis pasó
la juventud encerrada.
Hombre? ¡Jesus! ni por pienso....
no los quiero.... buenas maulas....
el mejor esposo es Dios....
bien estoy sola en mi cama....
y despues á los cuarenta
pegó un tropezon de marca.

Válgame Dios, lo que pueden
las malditas circunstancias.

Por último, cuantos vichos
componen la especie humana
son ricos, pobres ó tontos,
sabios, valientes, panarras,
virtuosos, criminales,
p..... honestas, beatas,
segun lo que mas ó menos
influyen las circunstancias.

N. R.

EL LENGUAJE DE LAS FLORES.

El lenguaje de las flores es conocido de casi todo los pueblos; pero donde mas principalmente está en uso es entre los orientales, donde reproduce las graciosas ideas del estilo figurado. Alli se hacen entender misteriosamente por medio del *selam*, ramillete en el que cada flor tiene un significado que varía segun su posicion relativa. En Europa si bien no se ha llegado á formar con las flores un lenguage completo, sirven ya para esplicar cierto número de ideas que se encuentran reasumidas en el siguiente cuadro.

Acacia	Amor platónico.
Acacia rosa	Elegancia.
Adelfa	Bondad y belleza.
Adonida	Recuerdos dolorosos.
Agenjo	Disgustos y amarguras.
Albahaca	Odio.
Alelí	Belleza permanente.
Alelí silvestre	Fidelidad en la desgracia.
Amapola	Consuelo.
Amaranto	Indiferencia.
Anagalida	Cita.
Ananas (ó piña de Indias)	Perfeccion.
Anemona	Perseverancia.
Anemona silvestre	No teneis derecho alguno.
Aguilea	Guerra.
Artemisa	Felicidad.
Avellano	Reconciliacion.
Azafran	No abuseis.
Azucena	Pureza.
Balsamina	Impaciencia.
Batata	Benevolencia.
Calendula	Celos, tormentos.
Capuchina	Discrecion.
Celedonia	Primer suspiro amoroso.
Clavel encarnado	Vivas sensaciones.
Colchico ó matacan	Pasó el tiempo de mi felicidad.
Coronilla	Fidelidad.
Coronilla silvestre	Pureza de sentimientos.
Crisocómo	Hacerse esperar.
Dondiego de dia	Coquetismo.
Eliotropo	Solo á vos miran mis ojos.
Escabiosa	Viudez.
Espino blanco	Esperanza lisongera.
Espino negro	Dificultades.
Flor de limon	Recuerdos transitorios.
Flor de manzana	Arrepentimiento.
Flor de naranja	Castidad.
Fresa	Bondad perfecta.
Fumaxia	Timidez.
Geránio de rosa	Preferencia.
Girasol	Yo os amo.
Geringuilla	Amor fraternal.
Hepática	Confianza.
Hojas secas	Melancolía.
Hortensia	Sois muy fria.
Iris	Mensaje.
Jazmin blanco	Amabilidad.
Junquillo	Deseos, goces.
Laurel	Triunfo, gloria.
Lila	Primera emocion de amor.
Lirio silvestre	Volver á la felicidad.
Lupulo	Injusticia.
Madreselvas	Union tierna.
Malva	Dulzura.
Maravilla	Timidez de amar.
Margarita	Lo pensaré.
Margarita doble	Participo de vuestros deseos.
Mirto	Amor.
Moral	No os sobreviviré.
Morera	Prudencia.
Musco	Amor materno.
Olivo	Paz.
Ortiga	Crueldad.
Pensamiento	Vos ocupais mi pensamiento.
Perpetua	Eterno amor.
Reseda	Vuestras cualidades esceden á vuestros atractivos.
Retama	Débil esperanza.
Rosa blanca	Sigilo.
Rosa blanca en capullo	Inocencia.
Rosa blanca marchita	Antes morir que perder la inocencia.
Rosa de cien hojas	Garvo.
Rosa pajiza	Infidelidad, desden.
Rosal	Música.
Sensitiva	Pudor.
Serval bravío	Prudencia.

Tilo.	Amor conyugal.
Trigo.	Riqueza.
Tulipan.	Declaracion de amor.
Vellosilla.	No me olvideis.
Verónica.	Fidelidad.
Violeta.	Modestia.
Violeta doble.	Amistad recíproca.
Yedra.	Ternura recíproca.
Yerba buena.	Curacion.
Yerba doncella.	Eterna amistad.
Zarzarosa.	Amor desgraciado.

MISCELANEA.

BEBIDAS FUERTES QUE USAN DIVERSOS PUEBLOS.

Café. — *Opio.* — *Braga.* — *Kumissi.* — *Fackí.* — *Rack.* — *Tabaxir.* — *Arum.* — *Haschich.* — *Bueng*, ect.

Cada pueblo tiene sus licores ó preparaciones embriagantes. Los turcos usan el café y el ópio, el cual los ricos suelen mezclar con ámbar, almizcle, nuez moseada, canela, ect. Los habitantes de la Siberia se embriagan con el *braga*, que es una especie de cerveza hecha con el centeno; los tártaros con el *Kumissi*, que hacen con leche agria de burra; los chinos con el *Facki* compuesto de arroz. Los habitantes de las dos indias obtienen sus licores de varias especies de palmas y de cañas de azúcar, y los llaman *rach* y *rhum*; la médula del bambú les proporciona el *tabaxir*. Los brasileños y los caribes usan *cassava* y el *manioc*; los indígenas de las islas del grande Occeano la raiz de *arum*; los ismaelitas tienen un licor sumamente fuerte, sacado del cáñamo, al que titulan *haschich*; los indios machacan en un mortero porcion de hojas de cáñamo, ponen un poco de agua y asi forman la bebida que llaman el *bueng*. En Persia hay tabernas destinadas para la venta de esta bebida asi como del café. En Europa el vino y el aguardiente son los licores con que generalmente acostumbran embriagarse.

ANUNCIO MATRIMONIAL.

En un periódico inglés, *The Freemans journal*, se lee: «Una señora jóven necesita marido: el lúnes próximo á las tres de la tarde se paseará por espácio de media hora al estremo setentrional del *Merion square*, dispuesta á recibir todas las proposiciones por escrito que tengan por conveniente entregarla. Para ser mas fácilmente conocida llevará gorro con velo de seda, una pluma blanca en la mano, y un ridículo de terciopelo negro que irá abierto para recibir los billetes que tengan la complacencia de poner en él con tal destreza, que parezca no ser notado por la señorita.»

LUIS XI Y EL ADIVINO.

Dentro de ocho dias, decia un astrólogo á Luis XI, vuestra amada no existirá... y ocho dias despues la dama yacia ya en el sepulcro. Grandes fueron el dolor y la cólera del monarca: «*Puesto que asi adivinas el porvenir*, le dijo un dia, *exigo que al momento me digas si te resta mucho tiempo de vida.*» Es de saber, que el buen príncipe tenia dadas sus órdenes secretas para arrojar al pobre astrólogo por una de las mas altas ventanas del castillo de Plesis-les-Tours. Bien sea que este tuviese aviso de su triste suerte, ó sea que el aspecto diabólico del rey le hiciese presentir la catàstrofe, le contestó con serenidad, «Señor, lo que puedo decir á V. M. es que *mi muerte precederá tres dias á la suya.*» Esta respuesta fue un rayo para el supersticioso monarca, el que no solo olvidó el dar la señal convenida para el salto peligroso del adivino, sino que en adelante cuidó de él con un interés particular.

EL CAPITAN DE MADERA.

Napoleon, como todos los hombres grandes, tenia momentos felices y cuartos de hora desgraciados. Un jóven teniente le presentó su sombrero que acababa de caérsele: «Gracias, capitan» le dijo distraido el emperador, —¿De que regimiento? exclamó el teniente con maravillosa presencia de ànimo, y Napoleon que estaba en uno de sus buenos momentos le destinó á su guardia.

El dia siguiente al de una batalla que no habia surtido los efectos que deseaba pasó revista á uno de los regimientos que habian tomado parte en ella. — ¿Quién manda esta compañia? preguntó bruscamente al llegar al frente de los cazadores. — Yo, señor, contestó un oficial saliendo de entre filas. — ¿Sois capitan? — No, señor, pero soy de la madera de que se hacen. — Està bien; os tendré presente cuando trate de hacer *capitanes de madera.*—

GACETAS.

Cuando en Europa empezaron á conocerse los periódicos, ya hacia algunos siglos que existian en la China y en el Japon, porque como de continuo estamos observando, los chinos se han anticipado á nosotros en muchas invenciones útiles. La primera gaceta de Europa se publicó en Venecia á principio del siglo XVII. Se la dió este nombre porque se pagaba por leerla una *gacetta* (moneda del valor de un cuarto.)

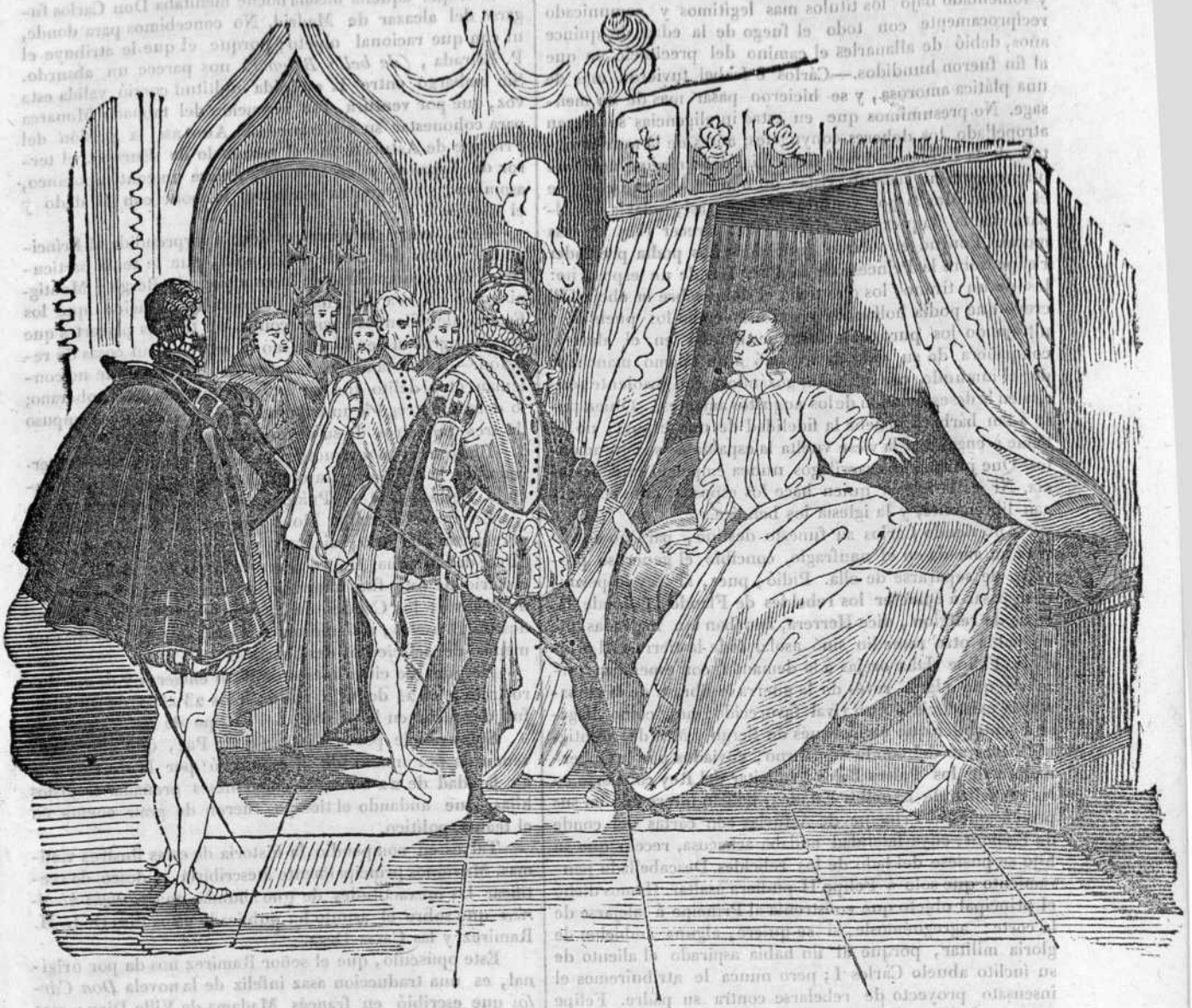
LECCION DE MORAL.

Un jóven concibió la idea de ahogar à su perro. Introducido en una barca le arrojó á la corriente, y armado con un remo le impedia arribar à la ribera. Mientras se ocupaba en esta cruel accion pierde el equilibrio y cae al agua, donde infaliblemente iba á perecer, si el mismo perro á quien queria ahogar no le hubiese prestado su socorro, con el que pudo llegar hasta la orilla. ¡Qué contraste!

LA ACADEMIA DE GUIA.

Usted que sabe tanto de historia, decia un tonto à un célebre académico, podrà decirme qué hizo Mahoma cuando cumplió los treinta años?....—Entró en los treinta y uno, dijo el académico.

MADRID: IMPRENTA DE OMAÑA, 1840.



CARLOS DE AUSTRIA, PRINCIPE DE ASTURIAS.

Carlos de Austria, hijo de Felipe II y de su primera esposa María de P ortugal, nació en Valladolid á 8 de julio de 1545.

Al ajustarse la paz de Chateau-Cambresi en enero de 1559 entre el Rey Católico y el Rey Cristianísimo, se estipuló casar al Príncipe Don Cárlos con Isabel de Valois, llamada por esto de la *Paz*, primera hija de Enrique II de Francia. Desde entonces los prometidos esposos se comunicaron, y se amaron.

Durante la negociacion de la paz enviudó Felipe II de su ya segunda muger, y á despecho del pacto de Cambresi, antojósele contraer terceras nupcias precisamente con Isabel de Valois. De aqui la ruina de los jóvenes amantes.

Felipe casó con Isabel en Guadalajara á 31 de enero de 1560, y para que nada faltase á su triunfo, el mismo Cárlos fue condenado à ser padrino de estos desposorios.—Pocos dias despues el hijo de Felipe fue jurado sucesor à la Corona en la Corte de Toledo.

Era el Príncipe de Asturias, segun sus mismos detractores, pundonoroso de caracter, liberal y magnànimo; violento de pasiones, mas noble y generoso en ellas; discreto en el decir, caballero en el proceder y galan en su persona. Como quiera que algunos han pretendido hacerle defectuoso en esto último, los retratos que de él nos quedan no lo dicen asi; y ellos y las historias convienen à lo menos en que «tenia la mas hermosa cabeza que jamas se haya visto.»—Muerta su madre al darle á luz, ausente su padre por Inglaterra y los Paises Bajos, Cárlos vivió huérfano hasta este tiempo, en cura de su bondadosa tia la Princesa Doña Juana. Instruido en las buenas letras y cristianas doctrinas por nuestro insigne Luis Vives, era honrador del genio, y piadoso sin fanatismo. Su testamento es un perenne *mentís* à los mengnados escritores que quieren despojarle de esta última virtud: y de que estaba dotado de la primera es buen testimonio la decidida proteccion con que alentó al celebrado poeta farsante Baltasar Cisneros, escudàndole contra la regañona censura de la Inquisicion.

Isabel de la Paz era linda como ella sola, gentil y donosa à maravilla, y su corazon era puro y bondoso. Escríbese que mas hermosa reina no se habia sentado en el trono de España; pase por una flor de su siglo galante; nosotros, separados ya de ella por la eternidad, no podemos decirlo sin injuria de aquella otra Isabel que triunfó en Granada.

Cierto que la inmediacion de dos jóvenes de tales par-

tes, en cuyos corazones duraba un violento amor, nacido y fomentado bajo los títulos mas legítimos y comunicado recíprocamente con todo el fuego de la edad de quince años, debió de allanarles el camino del precipicio en que al fin fueron hundidos.—Cárlos é Isabel tuvieron mas de una plática amorosa, y se hicieron pasar mas de un mensage. No presumimos que en estas inteligencias se hayan atropellado los deberes conyugales; antes de la mucha virtud de la Reina y del respeto filial del Príncipe debemos juzgar que en sus entrevistas no tendria de que correrse el pudor. Mas si por ventura no fuese así, todavia disculpáramos la flaqueza, á arriesgo de parecer reos de lesa moral. Porque en efecto ¿qué derechos podia pretender Felipe sobre la Princesa de la Paz? Los de un esposo no: los de un tirano, los que tiene el lobo sobre la obeja. El creyó que podia hollar los corazones como los pueblos, y ultrajando los puros afectos que llevaba en el alma la compañera de su vida, la arrastró á un tálamo manchado por el inmundo concubinato, gozándose con insolente sonrisa en la desesperacion de los augustos amantes... Quien puso á tan bárbara prueba la fidelidad de una esposa, no se llame à engaño si la viese vuelta la espalda á sus juramentos. Que juramentos sacrílegos nunca empeñan la conciencia. Ni es la iglesia quien hace los esposos: ellos se otorgan libremente, y la iglesia los bendice.

Anteviendo Cárlos su funesto destino, para no envolver à su amada en el naufragio, concibió el generoso proyecto de separarse de ella. Pidió, pues, al Rey le permitiese pasar à someter los rebeldes de Flandes, «donde las cosas de religion, dice Herrera, andaban tan maleadas que no habia otro remedio sinó asolar toda la tierra.» Al principio Felipe daba orejas á la demanda, con esperanza quizà de que algun revés de la guerra le librase de la embarazosa existencia de un rival favorecido; mas como llegase á entender que el marqués de Bergh y Mos de Montigni, hermano del conde de Horno, enviados por la Gobernadora de los Paises Bajos à solicitar del Rey concierto en las revueltas de aquellos Estados, habian interesado en sus pretensiones al Príncipe de Asturias con cartas del conde de Egmont, cuya fidelidad andaba achacosa, receló que su hijo se pusiese del lado de los rebeldes. Descabellado pensamiento que solo á Felipe II pudiera asaltar. Hemos dicho el principal objeto que constreñia al Príncipe á alejarse de la corte: agreguémosle, si se quiere, alguna ambicion de gloria militar, porque al fin habia aspirado el aliento de su ínclito abuelo Cárlos I; pero nunca le atribuiremos el insensato proyecto de rebelarse contra su padre. Felipe entonces hubiera hallado para desheredar á su hijo un legítimo título que buscaba, y era mucho desalumbramiento en Carlos dárselo ociosamente.

Negó el Rey à su hijo con especiosas escusas la licencia para la jornada de Flandes. Mas he aqui al soberano zozobrando entre dos escollos que crecen en su cabilosa imaginacion. De apartar de sí al Príncipe de Asturias peligra su corona; de no apartarle peligra su honor. Villanos criados irritan sus celos por ambas prendas, dando un misterioso colorido á las cándidas conferencias que los emisarios Bergh y Montigni tenian con el Príncipe, y à los coloquios mas càndidos todavía entre este y su madrasta.

No eran para aquel Monarca las contemplaciones, mas acostumbrado á cortar que à desatar. Una noche à deshora penetra en la càmara de su hijo, seguido de una turba de palaciegos armados de todas armas.... Dormia Carlos tranquilamente el sueño de la inocencia, que interrumpió el crugir de los sonantes arreos, y estremecióse al ver à su lado al Rey, sombrío, sañudo y rodeado de tan terrible aparato. Medio incorporado, esclamó como augurando su horrendo término. *Que es esto, Señor! ¿quiéreme matar V. M.?* El Rey le tomó la espada, que à la cabecera del lecho estaba, y despues de haberse apoderado de algunos papeles, le intimó como quedaba preso, y confió su guarda à los Monteros de Espinosa.

Diz que aquella misma noche meditaba Don Carlos fugarse del alcazar de Madrid. No concebimos para donde, ni con que racional objeto; porque el que le atribuye el P. Estrada, *(de bello Belgico)* nos parece un absurdo. Sin embargo entre la estúpida multitud corrió valida esta voz, que por ventura fue invencion del taimado Monarca para cohonestar su arbitrariedad. Aun así la prision del Príncipe de Asturias fue el escàndalo de Europa, el terror de España, y en la corte, refiere un contemporàneo, asombradas las gentes «sellaban la boca con el dedo y el silencio »

Habia entre la correspondencia sorprendida al Príncipe las cartas del conde de Egmont, que le tenia particular afecto recomendàndole la comision de Bergh y Montigni: que no era sinó una justísima reclamacion que los Estados de Flandes hacian contra los tiranos placartes que los desangraban; en lo cual no se entremetian cosas de religion.—Habia tambien billetes de la Reina que no contenian otro delito que su letra. Estos guardó el soberano; lo demas entregó à un tribunal de conciencia que compuso de tres ministros de su devocion para el efecto.

Llevóse el monstruoso proceso atropelladamente al terreno de la religion para cubrirlo con su impenetrable escudo. Fallóse que el Príncipe favorecia à los hereges. . . .

En breve Bergh y Montigni, que ya andaban huidos, perecieron, el uno suicidado por evitar el patíbulo en la Mota de Medina, el otro agarrotado en Simancas; el secretario de éste fue ahorcado de una almena del alcazar de Segovia; los Condes de Egmont y de Horno decapitados en Bruselas, y siguiéronles al cadalso en pocos dias no menos de seiscientos desdichados.

Despues de cinco meses de duro encierro y de mas duro trato, el 24 de julio 1568, à los 23 años de su edad, fue degollado en la prision el Príncipe de Asturias.

Sobrevivióle pocos dias la de la Paz, que murió envenenada por mano de su esposo, ó por la suya propia, en la edad de 22 años, de cinco meses preñada. Dejó dos hijas, que andando el tiempo fueron de gran cuenta en el teatro político.

Tal es en compendio la historia de estas ilustres víctimas. Moviónos principalmente á escribirla el deseó de rectificar las inexactitudes de que abunda una *Noticia histórica* que sobre el asunto ha publicado estos dias D. L. M. Ramirez y las Casas-Deza.

Este opúsculo, que el señor Ramirez nos da por original, es una traduccion asaz infeliz de la novela *Don Cárlos* que escribió en francés Madama de Ville-Dieu; mas bajo un título tan formal como el que lleva esta traduccion, no le son permitidas al señor Ramirez, aunque miembro de varias corporaciones científicas, las libertades que toleramos al novelista.

Madama de Ville-Dieu, y con ella su traductor, supone que Don Cárlos murió desangrado en un baño. Nos parece prurito de acumular maravillas retroceder diez y siete siglos à buscar en el imperio romano un suplicio que fue siempre peregrino en España, cuando tan espeditos los habia. Ni era el intento de Felipe II, que ansiaba abreviar los instantes de vida de su hijo, una muerte tanta lenta y bascosa. Esto como lo de los pistoletes y otras paradojas, hubo de tomarlo aquella señora de los que siguieron la historia latina de Jacobo Augusto Tuano, que fué el Turpin de su siglo.

Qué genero de muerte haya acabado con el augusto mancebo no se busque en los escritores contemporáneos. Desde el buen Juan Lopez de Hoyos, que compuso por encargo de S. M. una relacion del caso, nò se hallaràn mas que mentidos y contradictorios asertos, hasta el miserable punto de haber quien afirma que murió de escesos en la comida, y quién que murió de hambre.—Esta misma incoherencia, la razon de haberse hallado la cabeza del Príncipe separada del tronco, cuando del convento de santo Domingo el Real de esta Córte se trasladaron sus restos

al Escorial, y otros datos que fuera prolijo esponer, han fijado nuestro juicio en el particular.

Deseáramos que ahora que la pluma puede correr libremente en este género de materias, cuerdos escritores ilustrasen el reinado de luto y tenebregura del Tiberio español; asi para que se supiese lo que por indignos respetos callaron los cronistas y criados *del Señor Rey Don Felipe el Prudente*, como para que esta página de nuestra historia no fuese mas juguete de impostores é ignorantes.

M. Landeyra.

EL PARLAMENTO BRITANICO.

El gobierno inglés se halla establecido sobre su base actual desde el año de 1688: aquella época es la que los ingleses llaman su revolucion, y efectivamente entonces fue cuando quedaron terminados los conflictos entre el pueblo y la corona, y se fijaron irrevocablemente los respectivos derechos.

No se crea empero que la constitucion inglesa sea un código escrito de una vez y dividido en libros, títulos y artículos; su fecha es demasiado antigua y no se ha desarrollado sino subcesivamente y en diversas épocas, desde las *cartas de las selvas*, y la *gran carta* de Juan Sin-tierra, en 1215. Las concesiones de los príncipes, los progresos de la civilizacion, los consejos de la esperiencia la han ido estendiendo ó modificando, segun el tiempo y la exigencia de las necesidades de la nacion. Todo esto como puede conocerse, no ha sido obra de un dia; ha ocupado nada menos que seis siglos de luchas parlamentarias, ha necesitado la mas formal manifestacion de la unánime voluntad de todas las clases de ciudadanos sin escepcion de rango ó de fortuna. Asi que la constitucion inglesa es el fruto del tiempo: pero el hecho es que existe, ya en las tradiciones, ya en los monumentos legislativos ó políticos de los siglos pasados.

Dejémos al historiador y al publicista el cuidado de examinar todas sus fases, de seguirla en sus diversos períodos y de analizarla en sus minuciosidades. La empresa de una tarea tan séria y prolongada nos haría salir de nuestros límites; y al formar este artículo, solo nos proponemos dar una rápida ojeada sobre el gobierno representativo que hoy existe en Inglaterra, y pasar en revista algunos usos parlamentarios que distando de nuestras costumbres nacionales, son curiosos de conocer.

El poder legislativo se compone de tres brazos; *el rey*, la *cámara de los pares* y *la de los comunes*. Estos tres cuerpos del estado reunidos, es lo que se llama el *parlamento*. El rey y los pares residen en la misma cámara llamada indistintamente *cámara alta*, *cámara de los pares*, *cámara de los lores*: cuando el rey no asiste en persona á las sesiones (lo que sucede comunmente), debe ser representado, pues de otro modo no habria parlamento.

La *cámara de los comunes*, llamada tambien *cámara baja*, se halla separada de la de los lores.

El poder y jurisdicion del parlamento son absolutos y no pueden limitarse ni restringirse, ni relativamente á las cosas ni á las personas.

Una autoridad mas que soberana, la que emana de su propia fuerza, le confiere el derecho de confirmar, de ampliar, de crear, de anular ó de restituir á su vigor las leyes sobre toda clase de negocios eclesiásticos ó temporales, civiles ó militares, marítimos ó mercantiles. El parlamento no solo puede cambiar la base de su existencia y su constitucion, sino aun la constitucion misma del estado: por eso se dice la *omnipotencia del parlamento*. En fin, «este, dicen los ingleses, puede todo lo que quiere, menos hacer de un hombre una mujer, ó de una mujer un hombre» (Comentario de Blackstone).

Sus miembros tienen la plena y absoluta libertad de espresar sus opiniones, cualquiera que sean en los debates y discusiones parlamentarias, y tal vez este es el privilegio que mas escrupulosamente hacen observar. Asi es que el *orador*, (1) de la cámara de los comunes al abrirse la legislatura nunca olvida el pedir al rey en persona la libertad de hablar, como la primera de las prerogativas de su cámara.

La mayoría dicta la ley en ambas cámaras, y se manifiesta por votacion pública y escrutinio abierto.

Los *bills* de interés privado son precedidos en la cámara de los comunes de una peticion presentada por un miembro, la cual espresa las causas que le mueven á proponerle; pero si se trata de un bill de interés público y general, basta la mocion pura y simple de un miembro de la cámara.

Si el bill de interés privado es promovido en la cámara de los lores, se remite á dos de los jueces que esta cámara tiene á sus órdenes, los que despues de haber examinado el bill hacen su relacion.

El bill se lée dos veces en intérvalos fijos. El orador en cada lectura relaciona la sustancia y pone á votacion si se pasará adelante. En los negocios de poca importancia el bill á la segunda lectura se remite á una comision especial; pero en los asuntos graves la cámara se constituye en comision general. Entonces el orador deja el sillon, y se retira la *maza de armas* que solo está sobre la mesa cuando la cámara obra como asamblea deliverante; un presidente *ad hoc* llamado *chair-man* ocupa el puesto del secretario; cada miembro toma la palabra en la cuestion cuantas veces le parece, asi como en sesion parlamentaria solo dos veces puede obtenerla. Instruido el negocio, la cámara vuelve á tomar su forma constitucional y entra en deliberacion.

Votado el bill en ambas cámaras el rey espresa su sancion en estos términos; si se trata de un bill de interés privado, se vale de estas espresiones: «*Soit fait commen il est désiré*:« »*hágase como se desea*:» si se trata de un bill de interés público dice: «*Le roy le veut: el rey lo quiere.*« Cuando el rey deniega su sancion lo dá á entender por estas palabras: «*Le roy avisera*:« «*El rey lo pensará.*«

La iniciativa de las leyes sobre impuestos pertenece esclusivamente á la cámara de los comunes; la de los pares no tiene mas que la sancion ó denegacion pura y sencilla, y el rey se adhiere bajo esta fórmula: »*Le roy remercie ses loyaux sujets, acepte leur benévolence et aussi le veut.*« *El rey dá las gracias á sus leales súbditos, admite su beneplácito y tambien lo quiere* (2).

El rey no puede proponer ni hacer proponer testualmente nuevas leyes. Si una circunstancia estraordinaria obligase á un ministro á hacer á la cámara una proposicion de este género, sería preciso que un miembro levantase el guante y pidiese el señalamiento de dia para hablar á sus cólegas del objeto en cuestion: toda proposicion con respecto á esto le sería personal, y de este modo se ofrecería como despojado de la magestad real y de la influencia de gobierno.

Todas estas precauciones se introdujeron para asegurar la absoluta independencia de una y otra cámara.

Al principio de cada reinado las cámaras se constituyen en convencion antes de coronar al nuevo rey; revisan los actos del precedente reinado, corrigen sus abusos, y reducen la constitucion del estado á su primitiva pureza. Esto es lo que sucedió despues de los reinados de los dos Enriques. Todas las barreras que defendian al pueblo contra las invasiones del poder habian sido derrivadas; el parlamento mismo conmovido de terror habia llegado has-

(1) El orador, en inglés *the speaker*, es el nombre que se dá al presidente en una y otra cámara.

(2) Es de notar que estas diferentes respuestas de la corona se hacen siempre en frances, y en los mismos términos que acabamos de relacionarlas.

ta decretar que las simples proclamas reales tuviesen fuerza de ley: la constitucion no existia. Sin embargo, en la primera ocasion de un mero reinado se vió renacer la libertad. La nacion despertó súbitamente de su letargo, y los abusos que durante cinco reinados consecutivos se habian acumulado é inventado, desaparecieron para ceder su puesto á las antiguas leyes del pais.

La cámara de los lores suele formarse en consejo de justicia cuando se trata de juzgar algun miembro del parlamento ó de providencias sobre algun gran crímen contra la seguridad del estado. En este caso la cámara de los comunes se constituye acusadora y nombra dos comisarios encargados de perseguir al culpable ante la alta cámara que entonces se titula: *alto consejo del parlamento, ó del señor rey en parlamento.* Todos los pares estan obligados á asistir y llenar á un mismo tiempo las funciones de jueces y de jurados bajo la direccion del lord canciller. Las sentencias se pronuncian por mayoría de votos. Cada par poniendo la mano sobre el pecho, dice: *Por mi honor el acusado, es ó no es, culpable*; asi como cuando votan una ley deben decir: *Contento, ó no contento.* En tales solemnidades se celebran las sesiones en la gran sala de Westminster.

Los doce grandes jueces auxiliados del consejo real, esto es, del procurador general, del abogado general, y del guarda de los archivos, instruyen estos procesos criminales y tienen voto consultivo.

Otro modo de proceder suele seguirse para juzgar á un par, si bien no está puesto en práctica sino en ausencia del parlamento; entonces se forma el proceso ante *el alto consejo del gran intendente de Inglaterra.* Este tribunal solo se reune cuando se trata de un crímen cometido por un par ó por su esposa: por lo demas los procedimientos se siguen como ante los jurados ordinarios.

La pairía es la recompensa de todo talento estraordinario, de todo servicio eminente; asi es que la cámara de los pares encierra en su seno la nata de la Inglaterra en generales de mar y tierra y en toda clase de hombres distinguidos. La cámara de los comunes ofrece un campo mas brillante á los hombres de estado; inferior en dignidad y sumisa por etiqueta, á la otra, tiene sin embargo en realidad una importancia mucho mayor. Hampden no quiso abandonarla para adherirse á Cárlos I, ni Shaftesbury por seguir á Cárlos II. Prefirieron su popularidad á un favor precario y engañoso. Es muy raro que los ministros ó los gefes de la oposicion consientan en trocar sus sillas por otras en la cámara de los pares, á menos que no busquen en la alta cámara un asilo cuando la popularidad los huye ó cuando su talento envejece: entonces solo tratan de morir en paz y de depositar la herencia de sus hijos. Esto es lo que los ingleses llaman *entierro de un hombre de estado.*

La cámara baja es electiva, la alta es hereditaria, y solo al rey pertenece la prerogativa de nombrar los pares. La pairía se divide en cinco órdenes: los duques, marqueses, condes, vizcondes y barones. Su trage consiste en una toga de seda color de escarlata, forrada de raso blanco. El grado de nobleza está indicado por un número determinado de líneas de armiños de oro; pero este trage no acostumbran usarle sino cuando el rey asiste. Cuando un nuevo par es por primera vez admitido, solo los miembros designados para la ceremonia son los que visten dicho trage, y cuando el rey remite por mensage su sancion á los actos del parlamento los comisarios son los únicos que usan la toga: en cuanto á la corona solamente la ciñen al tiempo de la consagracion.

Los miembros de la cámara de los comunes no tienen trage designado.

Los derechos y prerogativas de los miembros de la cámara alta son: no poder ser juzgados por crímen capital sino por los pares, y no poder ser presos por deudas. El privilegio de los miembros de la cámara de los comunes, consiste en la inviolabilidad de sus personas, cuarenta dias antes y cuarenta despues de cada sesion ó legislatura.

Réstanos solo dar á nuestros lectores algunos detalles sobre el local en que se celebran las sesiones del parlamento (1).

La cámara de los lores se reune, asi como la de los comunes en salas dependientes del antiguo palacio de Westminster. La actual sala de sesiones la ocupan los pares desde 1801, en cuya época dejaron el antiguo local que el aumento del número de miembros hacia estrecho é incómodo. Esta sala es una pieza oblonga un poco mas pequeña que la cámara de los comunes. A una de las estremidades se halla colocado un trono ricamente decorado, con un magnífico solio de terciopelo carmesí, sostenido por dos elegantes columnas, y superado por una corona. A cada lado del trono se halla una puerta; la de la derecha sirve de entrada al rey cuando asiste á las sesiones, la de la izquierda da entrada particular á los lores. Inmediato al trono y algunos pies mas adelante está el *saco de lana* cubierto de escarlata: este es el sitio del lord canciller, ó del lord orador cuando el rey no está presente: á el lado de esta silla se ven otras dos destinadas á los jueces cuando son llamados á la cámara para dar su parecer sobre puntos de derecho: tambien suelen ocuparlas los relatores del consejo de la cancillería en aquellas sesiones en que pueden ser necesarios para llenar sus funciones de mensageros de la cámara alta á la cámara de los comunes. No lejos de este sitio estan los secretarios sentados alrededor de una mesa en que se hallan los *bills*, las peticiones y otros papeles. Al estremo opuesto, cerca de una cuarta parte de la sala, se halla dividida por una separacion á la altura de apoyo, que llaman la barra, por bajo de la cual se ven dos abogados y un redactor. A la izquierda de la barra hay una puerta para el consejo, los testigos, y demas personas cuya asistencia pueda ser necesaria en las sesiones. Próximo á esta puerta hay un pequeño espacio ocupado por el gentil-hombre.—hugier de la vara negra, oficial principal de la sala: este espacio está rodeado de cortinas, y cuando hay discusiones interesantes se ocultan en él las damas, cuya presencia á las deliberaciones parlamentarias está estrictamente prohibida. Toda la estension comprendida entre la barra y la mesa de los secretarios se halla ocupada con bancos de respaldar destinados á los miembros de la cámara; y de ellos unos están colocados á lo ancho de la sala, otros en líneas paralelas á las paredes laterales.

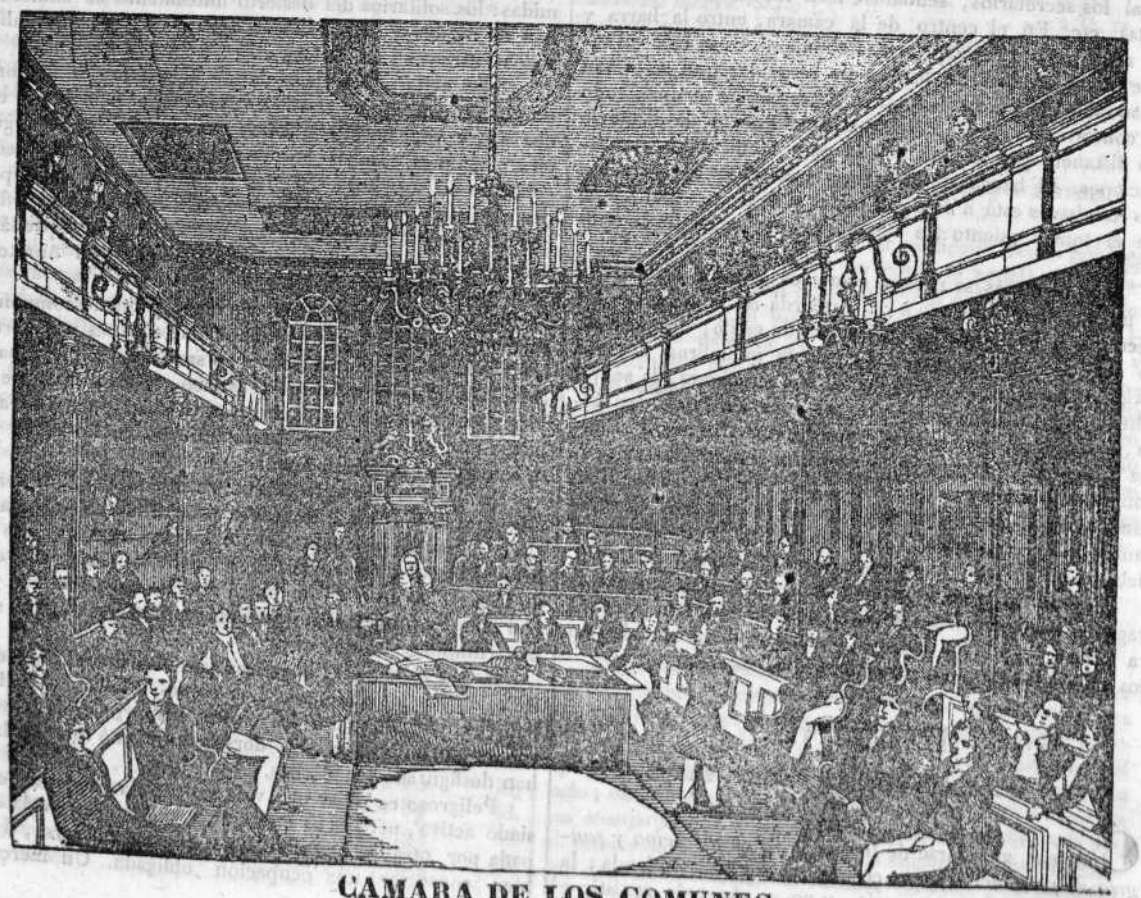
El interior de la sala está adornado de una antigua tapicería que representa la victoria ganada por la flota inglesa contra la armada española: cada episodio de aquel combate naval está rodeado de un bendado en el que se ven engastados en forma de ricos medallones los retratos de los principales gefes que se distinguieron en aquella accion. La tapiceria fue dibujada por un artista nombrado Cornelio Brovm, y ejecutada por Francisco Spiering, para el conde de Nottingham que mandaba la flota inglesa en calidad de lord grande almirante; su coste ascendió á 1626 libras esterlinas (mas de 8,000 duros). El conde de Nottingham la vendió al rey Jacobo I.

Cuando la cámara se reune en sesion ordinaria el espacio que se halla detras del banco del lord canciller se considera como fuera de la sala, y está abierto á los hijos de los pares y á los miembros de la cámara baja. Para la comodidad del público se ha practicado una galeria á la estremidad inferior de la sala por bajo de la barra; pero no se entra en ella sin esquela de los pares.

Unida al estremo alto de la cámara hay una pieza llamada sala del príncipe en la que se observa una antigua y curiosa tapiceria que representa el nacimiento de Isabel. Allí es donde el rey cuando viene á la apertura ciñe su corona

(1) Esto ha sufrido alteracion con motivo del último incendio del palacio de Westminster.

CAMARA DE LOS LORES.



CAMARA DE LOS COMUNES.

y viste el manto real; en seguida entra en la cámara de los lores y se coloca en el trono rodeado de los grandes dignatarios del estado: inmediatamente el gentil-hombre huguier de la vara negra introduce la cámara de los comunes, que precedida de su orador se adelanta hasta la barra. Entonces el rey lee su discurso, concluido el cual la cámara de los comunes se retira, y en seguida lo hace S. M. con su comitiva.

En estas solemnidades tienen entrada las damas por medio de billetes dados por los pares; y con la elegancia de sus vestidos aumentan la pompa y magnificencia de tan imponente ceremonia.

Los pares suelen entrar en sesion á las cuatro de la tarde á menos que tengan que ocuparse en asuntos judiciales, en cuyo caso lo verifican con una hora de anticipacion. Tres miembros bastan para constituir la càmara, y antes de entablar ningun asunto, un obispo dirije sus plegarias al ser supremo, manantial de justicia y soberano distributor de las luces.

La càmara de los comunes residió desde luego en la sala capitular de Westminster-Abey (Abadia deWestmister). El local que hoy ocupa fue en su origen una capilla fundada por el Rey Esteban bajo la invocacion del santo de su nombre. En 1347 Eduardo III la reedificó é hizo una iglesia colegial con un dean y doce capellanes seculares: poco despues de su supresion Enrique VI la dió á la cámara de los comunes que desde entonces celebra en ella sus sesiones.

Lo único que resta del antiguo edificio es la fachada del oeste y su magnífica ventana gótica. El interior ha sido dispuesto y adornado con una sencillez cuasi mezquina. En la época de la union con la Irlanda se alargó la sala, y alrededor se practicaron varias galerias, una de las cuales esta reservada para los extranjeros.

El sitial del presidente esta decorado por adornos y dorados, y en la parte superior se distinguen las armas reales. Delante de él se halla una mesa alrededor de la cual los secretarios, sentados, leen los bills, redàctan las actas, etc. En el centro de la càmara, entre la barra y la mesa hay un espacio vacío. Los miembros se colocan sobre cinco órdenes de bancos de respaldar que se elevan gradualmente unos sobre otros. Estos bancos ocupan todo el contorno de la sala escepto algunos huecos de distancia en distancia que se han dejado para facilitar las comunicaciones. El banco de la tesorería en el que se sientan los ministros está á la derecha del presidente: y al frente de él toman asiento los miembros influyentes de la oposicion.

Los comunes se reunen como los pares á las cuatro, y un capellan colocado à la izquierda de la mesa de los secretarios pronuncia las oraciones de estilo, despues de lo cual si se hallan reunidos cuarenta miembros, número exigido para la validacion de las deliberaciones, la sesion queda abierta. Cada miembro, asi como en la cámara alta, habla desde su asiento, pues no hay tribuna destinada à los oradores. Suele suceder que las sesiones se prolongan hasta muy tarde, sobre todo cuando se ventilan asuntos de importancia; la calma de la noche y el vacilante brillo de las luces prestan à la solemnidad de los debates un caracter imponente de grandeza y de misterio.

Hay un estilo en la càmara de los comunes tan estravagante como dificil de esplicar; consiste este en que rara vez se reunen los sàbados, y cuasi nunca entablan en los miércoles asunto alguno de grande interés.

HIGIENE.

CONSEJOS PARA CONSERVAR LA SALUD.

Conviene guardarse de lo que se llama *medicina y sangría de precaucion*; esta costumbre una vez arraigada, la salud se hace muy precaria, y no es capaz de resistir el mas mínimo choque ó interrupcion del sistema vital. Cuando se pierde el apetito, la lengua está cargada, el aliento fétido, y otros síntomas semejantes anuncian la interrupcion de la salud, las mejores precauciones son, observar dictar, moderar las costumbres, beber agua sola, tomar baños, y hacer un moderado ejercicio.

No es un vano capricho el que ha destinado la noche para el sueño; la planta inclina entonces su cabeza, cierra los pétalos de su cáliz, y la ausencia del astro de la luz prepara todos los seres al reposo. El hombre solo, el hombre civilizado, consume en cálculos de ambicion, en mortíferas vigilias, en fatigosas travesuras, las horas destinadas á dulcificar su sangre, y proporcionarla reposo.

El uso de comer à menudo y en cortas porciones, en vez de economizar enfermedades al estómago es el medio de debilitarle, haciéndole permanecer en un continuo egercicio de sus funciones. El trabajo perpetuo es peligroso en un órgano que emplea cuatro ó cinco horas para la perfeccion completa de cada una de aquellas, y sin duda debe embarazarle el empezar de nuevo con una sustancia una operacion que ya tenia empezada con otras; porque no es la cantidad de los alimentos que se toman la que nos mantiene, sino la de los que se digieren. Todos los que se reciben demas, causan mas daño que provecho, y he aqui la razon de que tantos grandes gastrónomos esten tan flacos, al paso que vemos engrosar sugetos bastante sobrios.

Los letrados y gentes estudiosas, los pletóricos, los sanguíneos, los asmàticos, los valetudinarios deben cenar ligeramente. No debe cambiarse repentinamente el régimen alimenticio, y este consejo se dirije á los jóvenes que pasan de la aldea en que las comidas son groseras, á la ciudad en que la mesa es delicada; y cuya estremada avidez suelen pagar con una enfermedad.

La variedad de platos es peligrosa, uno de carnes y otro de frutas, deberian componer el todo de nuestras comidas: los solitarios del desierto únicamente se alimentaban de dàtiles y uvas, bebian agua clara, y conservaban siglos enteros su existencia.

Debe evitarse los sitios donde el número de personas no guarda proporcion con la cantidad de aire puro que encierran, y que no puede renovarse facilmente. Se regula en treinta pies cúbicos la suma de aire que cada persona consume en una hora. Si una alcoba con un lecho para dos personas, contuviese cuatrocientos veinte pies cúbicos de aire, seria alterado en una noche por aquellas si estuviese herméticamente cerrada ó colocada en una temperatura cálida.

La cama no debe tener cortinas, y puede componerse de dos colchones, una almohada, sábanas y cobertor; los colchones de pluma son poco sanos. La cabeza ha de colocarse mas elevada que el tronco, y este mas que los pies. Los asmáticos, y los sugetos predispuestos á la apoplegía por su temperamento sanguíneo, cuello corto etc, deben aprovechar este aviso.

Destiérrese, pues, la costumbre perjudicial à un tiempo á la moral y á la salud, que expone à la inclemencia del aire, el pecho y los brazos de las mujeres, quienes por los accidentes de sus compañeras deberian haber advertido la relacion que existe entre el sistema pulmonar y la piel, cuyas funciones no pueden suspenderse sin que sean interrumpidas las del otro.

Deben evitarse las ligaduras que impidan el libre ejercicio de los movimientos. Los corsés ó fajas de ballena, han reemplazado mal à los cintos, comprimiendo el vientre, el pecho y la espina dorsal; lo mismo que las botas han desfigurado las piernas.

Peligroso es dejar una vida sedentaria por otra demasiado activa, pero lo es aun mas abandonar una vida ocupada por otra de inaccion. Es necesario formarse, ó mas bien conservar una ocupacion obligada. Un mercader

que abandonase su comercio, un hombre que rompiese bruscamente con la sociedad á quien amaba, con el espectáculo que frecuentase, no viviria mucho tiempo.

LA FABRICA DE ENCAGES,

O LAS ORUGAS OBRERAS.

Un oficial de ingenieros ha encontrado un hàbil medio de sacar partido del trabajo de las orugas para hacerlas fabricar encajes: he aqui de que modo las emplea.

Forma una pasta compuesta de las hojas que sirven de alimento á estos insectos, y la estiende en capas delgadas sobre una piedra ó cualquiera otra sustancia sólida; luego con un pincel empapado en aceite dibuja las partes que deben permanecer en claro: coloca la piedra en una posicion inclinada, y abajo pone un considerable número de orugas, cuidando de recogerlas de una especie particular que da un hilo muy fuerte. Estos insectos empiezan á comer la pasta estendida en la piedra y continuan subiendo hasta la parte superior de ella evitando cuidadosamente las partes que contienen aceite: durante su marcha van hilando, y sus hilos entrelazados forman un magnífico encage del mas fino tejido y de una admirable fortaleza. Un velo asi fabricado, de 26 pulgadas sobre 17, solo pesaria grano y medio; nueve pies cuadrados de este tejido solo pesarán cuatro granos y un tercio, siendo asi que la misma superficie en gasa de seda pesaria 137 granos y un encage ordinario muy fino 262 granos y medio.

LA FIESTA DE LOS FAROLES.

El pueblo chino, que celebra esta fiesta, cree que fue establecida poco despues de fundada la monarquía, por un mandarin que habiendo perdido su hija fue á buscarla á las márgenes de un rio acompañado de una multitud de habitantes de quienes se hacia amar, y con sendas antorchas y faroles en sus manos. Pero los letrados pretenden que lamentándose el emperador Kyé de la division de los dias y las noches que hacen una parte del tiempo inútil á los placeres, hizo construir un palacio con solo una ventana, y para proveerle de luz estableció una iluminacion contínua de antorchas y faroles. Esta festividad se celebra el dia 15 de la primera luna: entonces toda la China se ve iluminada asi en las poblaciones como en los campos; las costas de la mar, las márgenes de los rios se ven adornadas de variadas pinturas, coloridos y formas. Por todas partes se dan públicos espectáculos, fuegos artificiales y toda clase de diversiones: cada gefe de familia escribe sobre una hoja de papel encarnado las siguientes palabras. « Tyen-ti san-hyay van-lin chin-tsay: » es decir « al verdadero gobernador del cielo, de la tierra, de los tres y de las diez mil inteligencias. » Esta inscripcion la colocan sobre una mesa delante de la cual ponen trigo, pan, carne, y otras ofrendas de la misma especie: en seguida postrados en tierra ofrecen á la divinidad algunos trozos de madera olorosa.

Estadística de los nutritivos.

Navos y legumbres verdes en general.	8 por 100.
Zanahorias.	14 id.
Patatas.	25 id.
Carne de vaca ó carnero.	35 id.
Pan de trigo.	80 id.
Havas gruesas.	89 id.
Guisantes.	94 id.
Lentejas.	94 id.
Havas secas.	de 92 á 94 id.

EL NUMERO CINCO.

Los chinos tienen una gran predileccion por este número: segun ellos hay cinco elementos, agua, fuego, metales, madera y tierra; cinco virtudes perpétuas, la bondad, la justicia, la probidad, la ciencia y la verdad; cinco gustos, el àgrio, el dulce, el amargo, el ácido y la sal; cinco colores, el azul, el amarillo, encarnado, blanco y negro; reconocen cinco vísceras en el hombre, el hígado, el corazon, los pulmones, los riñones y el estómago: Cuentan cinco órganos sensitivos, las orejas, los ojos, la boca, la nariz y las cejas. Un autor chino ha escrito un diálogo singular entre estos órganos: la boca se queja de que la nariz està muy próxima y sobre ella; la nariz se defiende alegando que sin ella la boca podria recibir los alimentos podridos: la nariz à su vez se querella de estar debajo de los ojos, y estos contestan que sin su favor se romperia la nariz muy amenudo.

Tarifa de multas en tiempo de Luis X.

He aquí un cuadro curioso de los derechos de la policía correccional en París, tales como fueron dispuestos por Luis X en 1314.

Por una puñada.	2 cuartos.
Por una puñada con piedra.	1 real.
Por echar una mano al cuello.	1 real.
Por echar las dos manos à idem.	2 1/2 rs.
Por arañar la cara.	10 cuartos.
Por sacudir en las narices sin causar sangre. .	1 real.
Causando sangre.	2 rs.
Por una patada.	2 rs.
Por un sablazo sin causar sangre.	2 rs.
Causando sangre.	2 1/2 rs.
Por una herida mas arriba de los dientes. . .	7 rs.
Por idem mas abajo.	10 1/2 rs.
Por romper brazos ó piernas.	29 rs.
Por romper un diente.	29 rs.

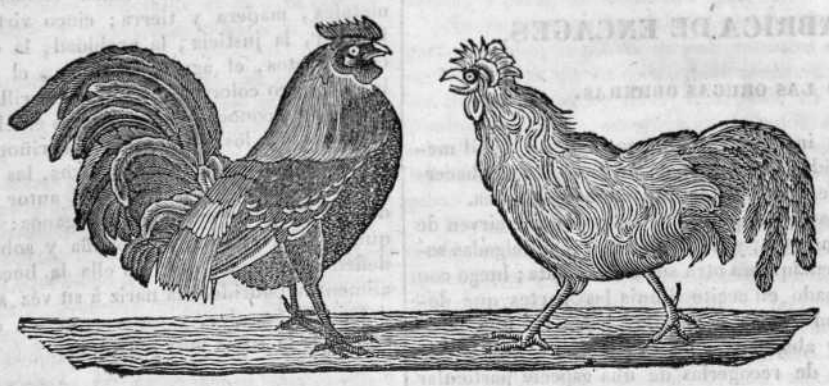
LA RECETA TOMADA AL PIE DE LA LETRA.

Un enfermo hizo llamar à su médico: Hecho por este el oportuno examen pidió un poco de papel; el que escrita la receta devolvió à la muger del enfermo diciéndola: « haced que por la mañana tome esto » y se fue. — Algun tiempo despues el doctor encontró á la muger y preguntándola por su marido. ¡Ay! le contestó esta, siempre lo mismo, muy mal. — ¿Le hicisteis tomar lo que os dí?—Si señor, trabajo costó porque estaba muy seco, pero al fin lo tomó. — ¡Cómo que estaba seco! no entiendo por que; ¿de qué botica lo tomàsteis?—De ninguna, si no me mandàsteis tal cosa.— Pero qué hicisteis tomar à vuestro marido? — La receta que me dísteis. — ¡Cómo! *el papel*? — Pues!

EL HEREDERO TRANSVERSAL.

El heredero transversal es una alada pesadilla que cayendo sobre nuestro pecho ceba en él sus uñas; es el sepulturero que con formidable azada arroja sobre vuestra tumba la eternidad y el olvido; es el mónstruo del apocalipsi, el espectro de la noche. Siéntase á nuestro lado; observa, cuando bebemos, nuestros labios, y cuenta los manjares que cubren nuestra mesa: si lloramos rie, si reimos llora, si enflaquecemos engruesa. Nuestros sueños de muerte son para él visiones de amor, de felicidad. Todos los vicios, las pasiones, las deformidades se hallan

reunidas en el heredero; es glotón, libertino, jugador, jorobado, ingrato, vizco y torcido de narices. A veces por una diabólica calamidad, le vemos acariciarnos con sus garras, y una máscara fatal dá à su semblante un aspecto lisonjero. El heredero en fin es un féretro ambulante, animado ó inexorable.



RIÑA DE GALLOS.

Los que colocaban el gallo sobre el casco de Minerva, los que consagraron el noble animal del sol al dios de la guerra, al dios de la elocuencia; que por decirlo asi, le destinaron su puesto en todas las solemnidades del olimpo; que no le reconocian vencido sino por el amor; no pudieron presumir que el generoso volatil armado por las manos del hombre, para combates de muerte entrase un dia en la liza en que debiera dar la muerte à su semejante, so-pena de recibirla el mismo de este.

La supersticion hizo un semi-dios del gallo, la barbarie ha hecho un gladiador.

Que el gallo, belicoso por naturaleza, dé à sus rivales encarnizados combates, está, si asi puede decirse, en el derecho natural. Pero ponerle en presencia de su hermano, escitarles á hacerse trizas uno à otro por mero pasatiempo de los hombres, ó aun para su instruccion, como cierto autor pretende, si no es locura es por lo menos inhumanidad.

Los combates de gallos se hallan tambien en uso en la antigüedad. Los griegos y los romanos conocieron esta diversion cruel que aun aprecian al otro lado del estrecho de la Mancha. Pero Atenas, que segun las apariencias fue la primera en establecerlos, tenia al menos para ello motivos de política y de religion.

Marchando Temístocles contra los persas vió dos gallos que reñian, «no es, dijo à sus soldados, ni la patria, ni la gloria, ni la libertad, ni la familia, por quien esponen su vida; es únicamente por no ceder á un rival.» El ejército entendió su lenguage, hizo prodigios de valor, triunfó de los persas; y Temístocles de regreso à su patria quiso que el fortuito incidente que le suministró el objeto á su arenga fuese consagrado por una institucion legal y pública. La ley intervino en efecto; pero aquel espectàculo nacional no tardó en degenerar en una cruel diversion.

Segun Plinio todos los años habia en Pergamo combates públicos de gallos, asi como en Roma los habia de gladiadores: este escritor trata el asunto como de un uso en vigor en su tiempo; pero nada dice en cuanto á la época de su introduccion y las casas que pudieron hacerle adoptar.

El P. Ardoin cita una medalla de los dardanienses, en la que se veian dos gallos combatiendo; pero como dicha medalla contiene la efigie de Geta, no puede tampoco ilustrarnos sobre el origen que deseamos, y será preciso atenernos à la institucion de Temístocles puesto que nada encontramos en tiempos anteriores.

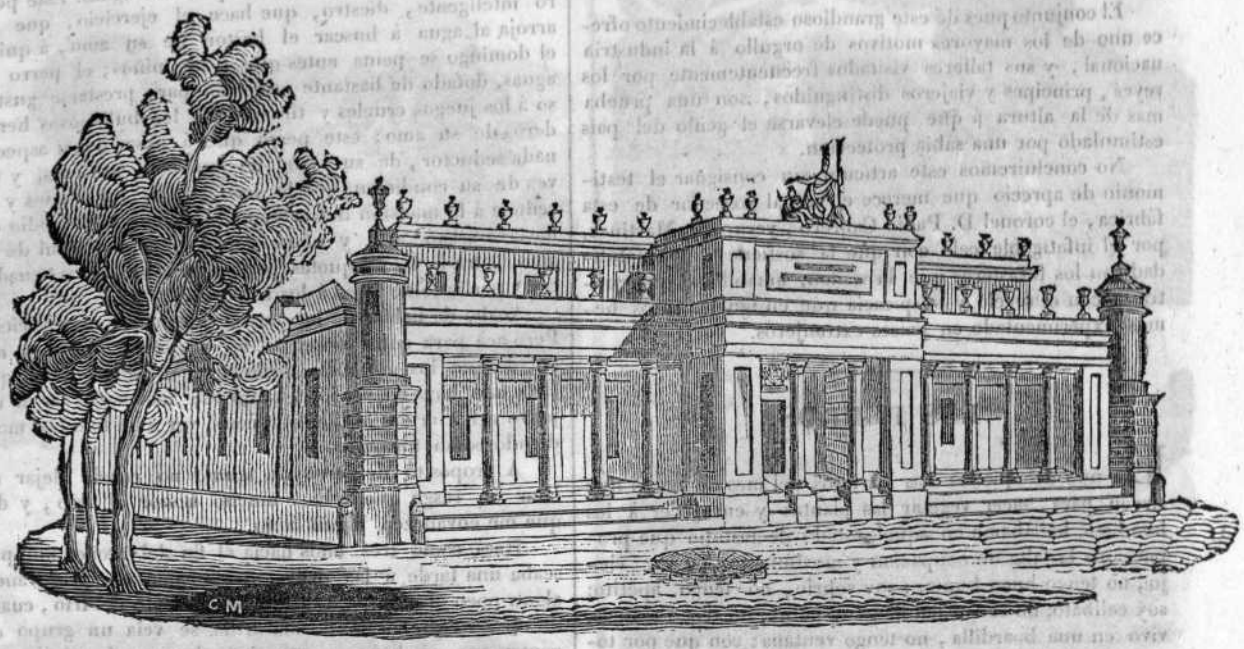
En qué epoca se establecieron en Inglaterra los combates de gallos, y por quien se introdujo esta costumbre no nos ofrece menos dificultad de averiguar. Los romanos pudieron sin duda introducirla, pero parece mas probable que no se conoció esta diversion hasta la conquista de los normandos. A lo menos ninguna señal se encuentra hasta el siglo XII, mientras en Francia existia ya en el XI. Es tambien digno de notarse que en tiempo del rey-duque Enrique II, en Inglaterra únicamente los escolares se divertian en las riñas de gallos. Solo una vez en el año les era permitido este recreo, el martes de carnaval: en la mañana de aquel dia los muchachos entregaban sus gallos á los respectivos maestros que se erigian en jueces del campo de la clase transformada en arena.

La aficion à los combates de gallos pasó de las escuelas inglesas à las casas de los lores, y de estas al palacio del rey. Si la humanidad de un príncipe trataba de abolir aquella cruel costumbre, la barbarie de otro la erigía en *diversion real*. En *VVhite-Hall* se construyó una liza para aquel sanguinario espectáculo. *Drury-Lane* tambien tuvo la suya, y despues de estas se establecieron otras muchas. Tal era la sed de sangre de gallos en Inglaterra que el mismo Cromwel no consiguió curar á sus compatriotas: es cierto que publicó una prohibicion, pero tambien lo es que se burlaron de su decreto.

Y no se crea que les basta el ver dos gallos haciéndose trizas á picadas y espolonazos; han llegado hasta el punto de organizar lo que llaman la *batalla real*, ó sea el *wels-main*. He aqui la descripcion de este recreo.

Treinta y dos gallos formados en la arena componen dos cuerpos de à diez y seis combatientes cada uno. Empeñase la batalla, y no se concluye, ó mas bien no se suspende hasta la muerte del 16.º Entonces los 16 vencedores vuelven à formarse en dos falanges enemigas y se atacan ocho á ocho, luego cuatro á cuatro, despues dos à dos, y en fin uno à uno; y la sangre no cesa de derramarse hasta que un solo vencedor batiendo las alas canta su triunfo sobre los treinta y un cadáveres de sus rivales.

MADRID: IMPRENTA DE OMAÑA, 1840.



REAL FABRICA PLATERIA DE MARTINEZ.

Entre los muchos establecimientos que hacen grata la memoria del inmortal Carlos III no puede menos de contarse el que vá á ocuparnos en este momento, y que atestigua al par que la grandeza de aquel monarca, la exactitud y conveniencia de sus disposiciones.

D. Antonio Martinez, jóven artista, natural de Huesca en Aragon se habia dado á conocer por la perfeccion y delicadeza de sus obras en el ramo de platería y principalmente desde que abandonando el pueblo de su naturaleza fijó su residencia en la capital por los años de 1780. No tardó en llegar à oidos del monarca la noticia de su habilidad, y consecuente à su principio de proteger al talento donde quiera que lo hallase, dispuso que Martinez pasase pensionado á Paris y Londres para que adquiriese todos los conocimientos necesarios, à fin de elevar su arte al mayor grado de prosperidad.

No quedaron, pues, defraudados los deseos del rey, porque el jóven Martinez correspondiendo ventajosamente à tan noble proteccion, aprovechó de tal manera en sus viajes, que no solo adquirió el conocimiento de varios secretos de fabricacion hasta entonces ignorados en nuestro pais, sino que importó considerable número de màquinas, no sin graves riesgos y compromisos por hallarse prohibida su esportacion de aquellos paises bajo las mas severas penas.

Martinez á su regreso y favorecido siempre por la constante proteccion del rey, pudo plantear su grandioso establecimiento fábrica y escuela de todos los ramos del arte, elevàndolo desde luego à un punto capaz de competir ventajosamente con las naciones mas adelantadas en este ramo.

El magnifico edificio construido para la fábrica fue dirijido por el arquitecto D. Càrlos Vargas, y se finalizó en 1792, pudiendo asegurarse que por la elegancia de su aspecto, por la grandiosidad y cómoda distribucion de su interior, acaso no tiene rival de su clase en toda Europa.

Situado á la estremidad de las calles de S. Juan y de las Huertas en una plazoleta que se forma, y con vuelta al paseo del Prado, se halla en disposicion de presentar con muy buen efecto su bella fachada principal cuya perspectiva ofrecemos al frente de este artículo. Es de orden dórico, y enriquecida con una columnata que dà elegante entrada al pórtico ó peristilo, rematando en un cuerpo ático sobre el cual se halla colocado un bello grupo de escultura que representa á Minerva premiando las nobles artes.

Entrando en el edificio, y despues de un vestíbulo regular, se pasa à un templete ó sala octogona que sirve de despacho, en cuyo centro se eleva un grandioso escaparate de igual forma que la pieza, vestido en su interior de espejos que reproducen con toda brillantez la multitud de preciosas alhajas que contiene.

A la izquierda de este templete se halla la entrada al gran taller ú obrador que consiste en un magnífico salon de 200 pies de largo por 32 de ancho y 20 de alto, con 15 ventanas por cada banda, recibiendo luces directas por todas ellas, y dividido en dos iguales mitades por una media naranja que sostienen cuatro columnas de orden jónico. Pueden trabajar cómodamente en este taller 150 operarios, andando tambien las muchas y voluminosas máquinas que en él se hallan colocadas, entre las cuales las hay de un gran mérito, como son el grande estampe semicircular, volante, tornos de Guillosé, plataformas y máquinas de reduccion. Sirven á decorar este salon al mismo tiempo que de modelo de bellas formas, varias esculturas conocidas, entre las cuales es digna de notarse el famoso grupo de Laoconte colocado al frente de la sala, y otros varios vaciados de las mas célebres obras de la Grecia.

Abandonando el salon principal y del centro de él se pasa lateralmente à las forjas, fundiciones, estampes y demas oficinas anexas al ramo. En la planta baja se hallan las mayores máquinas movidas por caballerías, como son diferentes cilindros, molinos y demas.

Con el auxilio de estas sostiene el establecimiento un centenar de operarios que dirijidos por el mayor gusto é inteligencia, producen obras que en solidez, gusto y acabado no dudamos en comparar à las mejores que hemos

tenido ocasion de observar en las mas brillantes fábricas de Inglaterra; y los palacios reales, casas de grandes y de particulares de todo el reino contienen un número infinito salido de estos talleres que atestiguan públicamente nuestra asercion.

El conjunto pues de este grandioso establecimiento ofrece uno de los mayores motivos de orgullo á la industria nacional, y sus talleres visitados frecuentemente por los reyes, príncipes y viajeros distinguidos, son una prueba mas de la altura á que puede elevarse el genio del pais estimulado por una sàbia proteccion.

No concluiremos este artículo sin consignar el testimonio de aprecio que merece el actual poseedor de esta fábrica, el coronel D. Pablo Cabrero, yerno de Martinez, por el infatigable celo con que la sostiene y su amabilidad con los forasteros que la visitan, amabilidad que contrasta con el recelo y suspicacia que en iguales casos hemos experimentado en paises extranjeros.

LOS PERROS.

En uno de aquellos dias lluviosos del mes de marzo que sirven para hacer vegetar las plantas y envegecer à los hombres, hallàbame en aquel estado de fastidio que proporciona la falta de ocupacion y movimiento. Yo soy viejo, no tengo buen humor; soy sobrio, no tengo apetito; soy celibato; no tengo familia; soy pobre, no tengo amigos; vivo en una boardilla, no tengo ventana; con que por todas estas razones no podia engañar el tiempo cantando, riñendo, fumando, comiendo ó asomàndome al balcon. Los libros eran pues mi único recurso, pero mi biblioteca es algo exigua y añeja, y apenas podia sacarme del apuro. Sin embargo tomé primero un libro de poesías, pero muy luego le arrojé diciendo: »¿Esto qué prueba?—que los hombres engañan á las mujeres.—«Cojí luego una novela, y á las pocas hojas la solté diciendo: «Las mugeres engañan á los hombres;»—me quedaba un libro de historia, pero este acabó de indisponerme haciéndome conocer que »los hombres se engañan unos a otros.«

En aquel momento mi perro de aguas, único compañero de mis meditaciones, asomó por la puerta su cara respetable de gastador veterano; mi imaginacion herida por su noble continente se fijó de pronto en las cualidades de aquel cuadrúpedo, y conducido à reflexiones filosóficas abandoné con facilidad à los hombres y sus libros para *echarme* decididamente *á perros*.

Todas las virtudes casi imposibles preceptuadas al hombre social se han atribuido á esta especie irracional, llegando al estremo de inventarse otras espresas para ella; de suerte que si esta admiracion no se esplicase naturalmente por el amor de los hombres á lo maravilloso, por una necesidad de creencia que hace, como dice Pascal, que *á falta de lo positivo se adhieran á lo ideal*, me inclinaria à creer que el perro no es mas que un contraste, una antítesis creada por la civilizacion para reprender al hombre de sus vicios, á la manera que Tàcito con el ejemplo de una tribu de salvajes dotados de todas las virtudes de que carecian los romanos, dió à estos una leccion admirable. Siempre que se hable del perro en general, se representa en la imaginacion el perro de aguas. Este perro inteligente, diestro, que hace el ejercicio, que se arroja al agua à buscar el baston de su amo, á quien el domingo se peina antes que á los niños; el perro de aguas, dotado de bastante paciencia para prestarse gustoso á los juegos crueles y tiránicos de los bulliciosos herederos de su amo; este perro, que á pesar de su aspecto nada seductor, de sus modales un tanto groseros, y tal vez de su condicion que le destierra de los salones y le reduce á la mansion del artesano, encuentra el medio de hacerse aristócrata, y ufano con la chaqueta azul de su amo, ladra à las chaquetas pardas, muerde á los aguadores y persigue de lejos á los traperos.

Acabo de hablar de los perros que hacen el ejercicio. Pero acà para entre nosotros no hay cosa que mas me enfade que los *animales sapientes*. A mí me gusta que cada uno haga su oficio, y tanto me incomoda ver à un perro echar armas al hombro, como ver á un hombre mordiendo como un perro.

A propósito de perro de aguas, no puedo dejar de citar un rasgo que le hace mucho honor al mio, y del que me envanezco algun tanto.

Hará como tres años hàcia el fin del otoño me paseaba una tarde á las orillas del Pisuerga, apresurando algun poco el paso para disimular el efecto del frio, cuando observé que en la misma orilla se veia un grupo de gentes que miraban con atencion al agua. A mi llegada distinguí un pobre perro de aguas, hijadeando y esforzándose en vano por trepar á tierra, que por aquel sitio tenia algunos pies de elevacion, mas desfallecido de cansancio, desaparecia por momentos en el agua.

Distinguíase entre los circunstantes uno que por su palidez, por la ansiedad con que sus miradas seguian los movimientos del perro, por su respiracion dificil y por su trémula voz que llamaba à *Muley*, hube de conocer por el dueño del perro. No pude contenerme, me desnudé, me arrojé al agua helada, y conduje á *Muley* à la ribera. El dueño antes de darme las gracias abrazó á su perro; despues hallando muy natural el que por *Muley* me hubiese espuesto, y como pesaroso de que le hubiese privado del placer de este sacrificio, esclamó: »¡Ah! caballero, cuàn dichoso sois en saber nadar!« Entonces observando las caricias que el perro me hacia, añadió. »Es agradecido y nunca olvidarà vuestro favor; quiero que sea vuestro, pues que podeis defenderle, y yo no.« Esto dicho abrazó á su perro, y me le dejó; y desde entonces Muley entró en mi servicio.

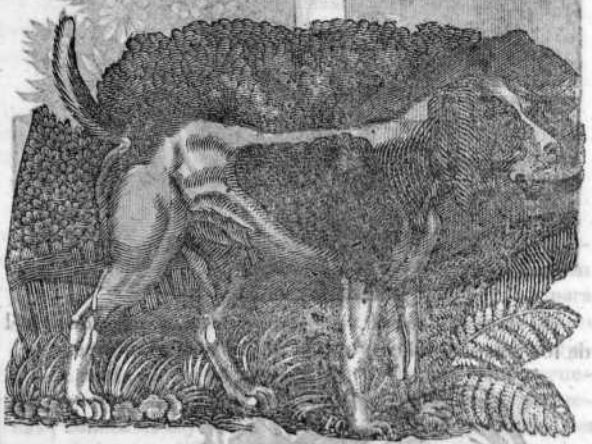
El instinto y la inteligencia del perro son admirables. Aun los mas torpes, cualquiera que sean sus mañas, inducen á concederles un instinto singular, una comprension admirable que no siempre puede uno mismo esplicar si bien escitan nuestro afecto y entusiasmo.

Vemos al perro de Groelandia, que siguiendo á su amo atraviesa desiertos impracticables á los demas animales,

El perro de ganado, guarda severo, defensor intrépido, asociado obediente,

Pero sobre todo el compañero natural del hombre, el perro de caza, cuyos diversos retratos distraerán mas á nuestros lectores infantiles que la simple enumeracion de ellos.

Aquí no podemos menos de atacar una preocupacion. Se nos pinta el perro de caza con la nariz á tierra, y en esto generalmente se comete una inexactitud; la perfeccion de aquel animal consiste en cazar con la nariz al aire. El perro que escarba y pone la nariz en tierra hace levantar la caza ó se detiene demasiado cerca para que pueda esperar mucho tiempo, mientras el que lleva la nariz elevada no se aproxima sino gradualmente segun lo exige la inquietud ó el sosiego de la caza; y hasta las mismas perdices no se espantan al ver el perro cerca de ellas no presumiendo que las sigue la pista.



Un buen perro de muestra es un compañero cuasi indispensable para el cazador: él solo puede hacer una abundante caza. Así es que en todos tiempos han existido leyes contra semejante casta de perros.

Ahora quiero daros un consejo: considerad como enemigo mortal vuestro á todo cazador que os acompañe en

las cacerías sin perro. La caza pasará á cada momento por medio de ambos, y ninguna perdiz, ninguna liebre está an espuesta como vosotros: estas no tienen que temer tmas que á su poca destreza, mientras vosotros discurris en las innumerables cuitas de su torpeza mayor.

Asi es que el cazador sin perro está espuesto à mas que peligros, à burlas. En el último otoño un sugeto à quien estimo mucho para omitir su nombre en tál circunstancia, al salir de un bosque mató un enorme pavo que tuvo que pagar y conducir à su dispensa.

Preciso es colocar entre los perros útiles el alano, mastin, el guarda, el portero, el cerbero de nuestras casas, protector de la propiedad y de mas influencia en favor de esta que las leyes y los tribunales.

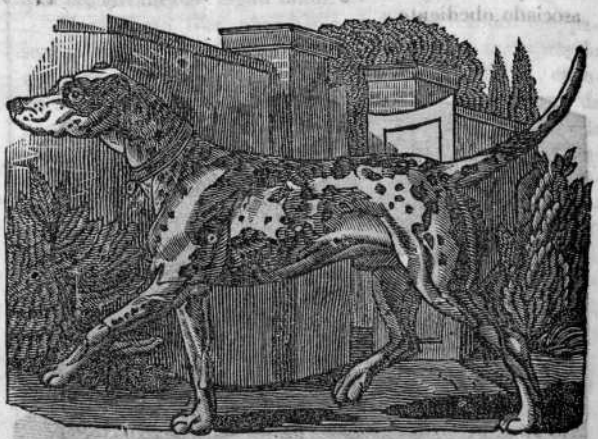
Y tambien al de presa que participando con él de tan honorífico empleo, es célebre por su fuerza, por su audacia, por su encarnizamiento en los combates. Estas luchas son dignas de admirarse en nuestra plaza de toros, cuando se ve à una fiera acosada y bravía sucumbir prontamente à la destreza de un animal incomparablemente menor.

Pero entre los perros, los mas queridos, agasajados, colmados de caricias, son los inútiles para sus amos. Por mucho tiempo prevaleció el faldero; el dogo, especie de perro de presa en 32 °, ha estado en posesion de ocupar los sofas y de morder las piernas à los amigos de la casa.

El dogo es arisco, regañon, goloso, y mimado; rival de los amantes felices, testigo de galantes aventuras.

Luego viene la galga, la andaluza, de la especie esvelta distinguida, vivaracha y de buen tono.

Y el danés con sus orejas cortadas, perro tan impertinente delante del carruaje como el cazador detras, perro que hubo de matar à J. J. Rouseau haciéndole caer y romperse la cabeza.



Réstame hablar de una historia de perro que por mi parte me enterneció. Pero no sabré como espresaros su especie, su forma, su familia. Era el producto de una de aquellas mezclas que diariamente se presentan èn las calles de Madrid, que de dia viven en los basureros y de noche duermen debajo de los cajones de los mercados, casta gitana de los perros que Bufon no pudo comprender.

Ni era pequeño ni grande, mas flaco, que gordo, feo, sucio, y de un color, ó mas bien de un matiz que en ningun idioma tiene nombre conocido.

Su amo y él eran dos miserables que rara vez se desayunaban, comian por casualidad y nunca cenaban. Sin embargo, vivian, yo no sé como.

Un dia el amo hizo una travesurilla y se hubo de encontrar un bolsillo en la mano (acaso contra la voluntad de su dueño); pero en fin, ello fue que luego pasó á la mano del alguacil, que fue lo peor, y el amo à la carcel, y el perro quedó en medio de la calle sin ningun arrimo. Pero el caso es que al escribano que era hombre rico y de pró, se le antojó el perro y le llevó â su casa; hizo que le labasen y peinasen, y le encomendó al cuidado de las mugeres (que tenia dos), por manera que desde entonces cambió su posicion y se vió tratado como suele decirse à *cuerpo de rey*, de suerte que nadie hubiera creido que en la memoria del animal quedase todavia la imagen de su antiguo amo.

Pero la causa de este se concluyó, y cuando por consecuencia de ella tuvo que hacer el rumbo á Ceuta engarzado en una cadena, el escribano tuvo que presentarse para dar fe de la salida; por casualidad llevó consigo al

perro; este no bien hubo visto á su antiguo amo, corrió á su lado, le colmó de caricias, y mordiendo á los que le querian apartar de él, siguió la marcha de la cadena y renunció voluntariamente á los goces de una vida regalona por cumplir con su antiguo y desgraciado señor. ¿Cuantos hombres lo hubieran hecho?

LA PESCA DE PERLAS.

En el mes de octubre precedente á la pesca, se principia, si el tiempo lo permite, por el exámen de los bancos ó peñas interiores en que se hallan las ostras de perlas: examínase la posicion de estos bancos por medio de buzos ó nadadores que se sumerjen repetidas veces, y traen para muestra uno ó dos millares de aquellas ostras: si el valor de las perlas recogidas en cada millar asciende á unos trescientos reales, puede prometerse una buena pesca.

Los bancos de ostras ocupan en el golfo de Manaar una extension de 10 leguas de Norte á Sur, y 8 de Este á Oeste. Hay hasta 14 (aunque no todos producen); el mayor tiene tres leguas de largo y dos tercios de legua de ancho. La profundidad del agua es de 3 á 15 brazas (15 á 75 pies). Las ostras de perlas que se encuentran en estos bancos, son todas de una misma especie é iguales en forma: se asemejan á la ostra comun, pero son mayores, pues tienen de ocho á diez pulgadas de circunferencia. El cuerpo del animal es blanco y glutinoso; el interior de la concha, el verdadero nácar, tiene mas brillo y hermosura que la misma perla; el esterior es liso y de un color pardo. Las perlas por lo regular se hallan encerradas en la parte mas gruesa y mas carnosa de las ostras. A veces una sola ostra contiene muchas perlas; y se cuenta de una que produjo hasta ciento cincuenta. La perla es, sin duda, el resultado de algun depósito accidental durante el gradual crecimiento de la concha; y aunque pequeña en su principio, crece por medio de capas succesivas de la misma materia.

El gobierno inglés de Ceilan á veces hace la pesca á sus espensas, otras arrienda sus barcos á diversos especuladores; pero lo mas comun es vender el derecho de la pesca á un particular, que despues le traspasa á otros varios. La pesca del año de 1804 fue cedida por el gobierno á un capitalista por una suma que al menos ascendió á 120,000 libras esterlinas (unos 12 millones de rs.) A principios de marzo es cuando comienza la pesca, en la que se ocupan mas de doscientos cincuenta barquichuelos que llegan de diversos puntos de la costa de Coromandel. Despues de varias abluciones, sortilegios y ceremonias supersticiosas, los barcos se hacen á la vela bajo la direccion de sus pilotos, y al aproximarse á los bancos echan el áncora y esperan la llegada del dia.

A las siete de la mañana, cuando ya el calor solar ha adquirido alguna fuerza, empiezan los buzos sus operaciones. Con los palos de birar y otras piezas de madera, forman una especie de andamio que pasa de una parte á otro del barco, y del cual suspenden la piedra de buzar que introduce en el agua hasta unos cinco pies de profundidad; su peso es mas de ciucuenta y seis libras, y su forma como la de un panal de azúcar: la cuerda que la sostiene contiene en la parte inferior un estribo para recibir el pie del buzo. Este lleva por única vestimenta un pedazo de tela rodeado á las caderas: pone un pie en el estribo, y permanece de pie algunos instantes sostenido por el movimiento de uno de sus brazos: entonces le arrojan una red en forma de canasta, rodeada de un aro de madera, en el cual coloca el otro pie; y en sus manos tiene las cuerdas de la canasta y de la piedra. Cuando se halla en estado de sumerjirse, cubre con una mano sus narices á fin de que el agua no se introduzca, da un fuerte impulso á la cuerda de la piedra, á cuyo esfuerzo se desata el nudo que la sostenia, y se va á fondo. Llegado á este, saca el pie del estribo, é inmediatamente tiran de la piedra y vuelven á atarla al palo de birar: entonces el buzo se arroja boca abajo, recoge y pone en la canasta cuanto le viene á las manos. Pronto ya á salir del agua tira fuertemente de la cuerda, cuyo estremo está en manos de los que componen la tripulacion, quienes la hacen subir con suma brevedad. Entre tanto el buzo, desembarazado de todo estorbo, sube por sí mismo á lo largo de la cuerda, y por sus esfuerzos consigue llegar á la superficie con bastante anticipacion á la canasta, entreteniéndose en nadar á alguna distancia del barco, en el cual es muy raro verle entrar antes de concluir la jornada, ó bien tomando un remo ú otro cualquiera útil con que pasa el tiempo hasta que le llega el turno de volver á bajar. Un buzo apenas permanece minuto y medio debajo del agua; sin embargo, siendo diestro, y estando sobre una capa abundantemente provista de ostras, puede reunir en tan corto espacio hasta unas ciento cincuenta. Para cada piedra de buzar hay por lo general dos pescadores, que bajan alternativamente, descansando el uno mientras el otro trabaja. Concluido este ejercicio los buzos suelen sangrar por las narices y los oidos, lo que les alivia mucho. Su trabajo le consideran como un agradable pasatiempo, y aunque esten ocupados seis horas seguidas no dan á conocer el mas mínimo descontento, á no ser que las ostras escaseen. Cuando se aproxima la noche el piloto hace la señal, la flotilla se reune y navega hàcia la costa donde la aguarda una inmensa multitud; cada barquichuelo entra en el punto que le está designado, y las ostras se transportan à grandes almacenes, donde permanecen hacinadas y bien custodiadas durante diez dias, tiempo necesario para que se corrompan. Cuando ya se hallan en un estado conveniente, las arrojan en un estanque lleno de agua del mar, donde las dejan por espaçio de doce horas; luego las abren, las lavan y entregan las conchas á los desgastadores, los que desprenden las perlas con la ayuda de unas tenazas.

Despues de haber levantado todas las conchas, la sustancia de las ostras permanece en el fondo del estanque con la arena y los fragmentos de las que se han roto; y para estraer las perlas mezcladas á estos desperdicios los lavan diversas veces, cuidando de colar las aguas en que se ejecuta. Lavada ya y seca la arena, se acriba: las perlas gruesas se sacan fácilmente; pero la separacion de las pequeñas, conocidas bajo el nombre de *simiente de perlas*, es un trabajo algo difícil. Posterior á esto las separan por clases, segun su grandor, y por último las ensartan y las remiten al mercado.

Las perlas se han considerado siempre como preciosos adornos. Diferentes tentativas de reproduccion se han hecho, y los resultados han correspondido bastante. La mas singular practicada en las playas del mar Rojo en los pri-

meros años de la era cristiana, se ejecuta aun en la China: consiste en abrir la concha de la ostra de perlas para introducir un hilito de hierro, y volver á colocar la ostra en su lugar; el animal, herido por la punta del hilo, depone alrededor de éste una capa de materias de perlas, que poco á poco toma consistencia y se fortifica por otras deposiciones, y entonces vuelven á recojerla.

Tambien se fabrican perlas falsas, valiéndose de unos globulitos de cristal, cuyo interior barnizan con un líquido llamado esencia de perlas, y llenando el hueco con cera blanca. Esta esencia se compone de unas partículas de color de plata, que se hallan en las escamas del pescado llamado *breca*, y que fueron usadas con este objeto por la primera vez á principios del último siglo, por un francés llamado Jaquin.

POESIA.

Acaba de repartirse gratis á los suscritores á la coleccion de novelas extranjeras un *cuento romántico* en verso, bajo el título de *El sayon*, obra original del jóven D. Gregorio Romero y Larrañaga. Apasionados entusiastas de nuestra poesia nacional, no podemos menos de tributar los merecidos elogios á los pocos jóvenes que con paso firme se adelantan en el dia por los descuidados caminos de nuestro parnaso. Y no es corta nuestra satisfaccion cuando creemos descubrir en alguno de ellos aquel divino fuego que inspirára á Rioja, Garcilaso y tantos genios distinguidos como en otros tiempos cultivaron la Musa castellana.

La composicion del Sr. Romero á que nos referimos hoy, revela en él este don sagrado; su leyenda de *el Sayon* es fuerte, atrevida, y eminentemente poética; el estilo puro y noble; los versos faciles y armoniosos. Divídese en ocho cuadros titulados: 1.° *El Barco*; 2.° *La Luna*; 3.° *El Castillo*; 4.° *El Peregrino*; 5.° *La Capilla*; 6.° *El Caballero*; 7.° *La Cita*; 8.° *La Fosa*. En ellos se halla desenvuelta una accion por extremo interesante. Acompaña á la composicion (que se halla magníficamente impresa por Sancha), una bella litografia del Sr. Esquivel. Por todas estas razones, y para escitar el deseo de leer este lindo poemita, nos permitiremos trasladar aqui como muestra, dos trozos; el primero en el estilo de Juan de Mena, y el segundo que nos recuerda las famosas quintillas de D. Nicolas Moratin.

EL BARCO.

Tremenda borrasca en noche lluviosa
Y oscura, agitaba las olas del mar;
El rayo silbaba con furia espantosa,
Chocaban los vientos con ronco bramar.
Velero un navío los mares hendía,
Quebrados los cables, deshecho el timon:
Votando en la popa furioso se via;
Cubierto de acero, sentado un sayon.
Brillaban sus ojos cual rayo de muerte,
Su voz mas que el trueno sonaba fatal;
Al ver los abismos que amagan su suerte,
Maldicion, clamaba con grito infernal.
El voto protervo del fiero soldado
El viento en las nubes fatal repitió:
Maldicion, decia, y el cielo indignado,
Al barco maldito un rayo lanzó.
Sus tablas la llama voraz consumia,
De fuego inundando al férreo sayon;
En medio al incendio feroz sonreia,
Envuelto del humo en denso turbion.
Un débil acento se deja sentir:
Temblára el soldado, vacila un instante:
Ahogado suspiro tornárase á oir;
Al fondo del barco penetra el gigante.
Crecia la hoguera del viento arreciada,
Semeja el bajel un leño encendido,
Sepulcro le ofrece la mar irritada:
De nuevo el soldado se ostenta atrevido.
Un pálido bulto de rostro hechicero,
Imagen divina de acerbo dolor,
Sostiene en sus brazos con aire altanero
Y al pecho le oprime con bárbaro ardor.
En tanto el incendio do quier le acosára,
Y el leño se hundia, y el mar lo sumio;
El hombre á las aguas veloz se arrojára
«Un ay moribundo» al golpe siguió.
Parece una sombra fantástica, leve,
El bulto surcando los mares audaz:
Lanzarle sus rayos el Dios no se atreve,
Que lleva en los brazos un angel de paz.
Las ondas hinchadas con furia terrible,
Cien veces la presa le intentan robar:
Cien veces el hombre con mano invencible,
Su hermoso tesoro consigue salvar.
Y ya desmayarse sus brios sentia;
Su torba mirada su afan descubriera;
De pronto le anima dichosa alegria,
Que vido cercana la amiga ribera.
Ya toca su orilla. Ya el mar le alejó.
Salvar la hermosura anhela el soldado.
Se agita, se esfuerza.... por fin la salvó!
Al verse en la playa cayó desmayado.

EL CABALLERO.

Apenas su faz mostró
Por oriente el nuevo dia,
Cuando distante sonó
Ruidosa trompeteria
Que los montes atronó.
Confuso se oye el trotar
De corceles corredores;
El sol se ve reflejar
En aceros brilladores,
Que forman de luz un mar.
Hidalgos de gran valia,
Caballeros de valor,
Cien ginetes conducia
El amante Galaor,
Por salvar la que queria.
Era el guerrero galan,
De muy bizarra apostura;
Monta un fogoso zlazan,
Tan arrogante en bravura
Cuanto es bravo el huracan.
Marcha el bruto generoso,
Con noble paso gentil,
De su ginete orgulloso,
Que muestra ademan hostil
Y de venganza ganoso.
Ligero viene el troton
A guisa de guerrear;
Sobre él se ve al Infanzon,
Diestro en los aires vibrar
Su ponderoso lanzon.
Y en lo ufano del guerrero,
Y en lo altivo, y en el brio
Del gallardo caballero,
Entre el denso pólverio
Semeja á Mavorte fiero.
A su lado se ostentara,
Inmovil como una roca,
El home-rico de Lara;
Al combate los provoca,
Su continente aterrára.
Ordena bien su escuadron
Galaor á la batalla,
Y picando su bridon
Se adelanta á la muralla
Donde se via al sayon;
Y le grita — »Mal nacido,
»Guerrillero desleal,
»Tal honor no has merecido,
»Mas hoy te acepto rival,
»Que verte quiero rendido.
»Depon tu orgullo, malvado,
»Dobla ante mi la rodilla;
»Tu pronta muerte ha llegado:
»Vengadora mi cuchilla
»Sacrificarte ha jurado.
»Hierro empuña cortador,
»Escoje lanza pesada
»Y corcel batallador:
»Ya te aguarda en la esplanada
»Tu enemigo Galaor.»
Cual fantasma colosal
Inmóvil desde el Torreon,
Escucha el reto fatal
El furibundo sayon,
Y sonriera infernal.
Su manopla requirió
Involuntario el acero:
Entre dientes blasfemó
Y con ademan severo
Detras del muro se hundió.
Ya tornara á parecer
Ya le espera el adalid,
Chilla el rastrillo al caer,
Ya caminan á la lid,
Ya se les vió arremeter.

LA ESPOSA BAJADA DEL CIELO.

La señorita Elisa Garnerin, hija del célebre areonáuta de este nombre, y la misma que tan bravo chasco nos pegó hace años á los madrileños, acaba de casarse en Nueva-York con un rico banquero americano, á cuyas posesiones habia llegado en un globo quince dias antes. Despues de firmar el contrato esclamó alegre el banquero: «*Hé aqui una mujer que me ha bajado de las nubes.*»

LAS DOS ENFERMEDADES.

De los muchos sistemas médicos que se conocen cada uno quiere establecer el suyo; pero Gatti que poseia todo el talento de Hipócrates, y era casi tan incrédulo como Montaigne, solo reconocia dos clases de enfermedades á saber; las que matan y las que no matan.

ESCEPTICISMO DE UN ENFERMO.

Visitando el hospital un sabio médico preguntó á un anciano enfermo como se hallaba: ¡Ah! señor, respondió

el hombre, he pasado tan mala noche que si vinieran à decirme que me habia muerto no me cogeria de sulto.

—

Longevidad relativa de los sabios, letrados y artistas.

Un literato inglés, Mr. Madden, acaba de publicar una especie de fisológia de los hombres estudiosos. en la cual nos presenta doce cuadros de mortalidad, fruto de sus observaciones acerca de la duracion de la vida, de veinte distintos autores conocidos en cada una de las clases, cuyo conjunto compone el dominio de la inteligencia. He aqui el término medio de longevidad en cada clase, segun el resultado de aquellos cuadros.

El de los sabios es de.	75 años.
—Filósofos.	70.
—Escultores y pintores.	70.
—Jurisconsultos.	69.
—Médicos.	68.
—Teólogos.	67.
—Filólogos.	66.
—Músicos.	64.
—Críticos y romanceros.	62 1/2
—Autores dramàticos.	62.
—Autores que han escrito sobre la religion natural.	62.
—Poetas.	57.

—

LOS HABITANTES DE UNA OSTRA.

Por el resultado de las observaciones microscópicas se demuestra que la concha de una ostra es un mundo lleno de innumerables animalitos, à cuyo lado la ostra misma es un coloso. El líquido que encierra aquella contiene una multitud de embriones cubiertos de escamas transparentes, y que nadan con facilidad: dos mil de estos embriones colocados en una fila no ocuparian una pulgada de estension: ademas contiene el mismo líquido una gran variedad de animalejos de un grueso quinientas veces menor que espiden un resplandor fosfórico. Pero aun no son estos solos los habitantes de tan singular morada: cuéntanse ademas tres especies distintas de gusanos llamados gusanos de ostras de cerca de media pulgada de longitud y que brillan en la oscuridad como los de seda.

La ostra tiene por enemigos declarados la estrella marina, y la almeja, la primera se introduce entre ambas conchas cuando están entreabiertas y con su trompa estrae el jugo de la ostra. Se ha observado que estas cambian de posicion en el flujo y reflujo de la mar: al principio descansan sobre la parte convexa de sus conchas, y despues se vuelven del lado opuesto.

—

Estadística de los papas.

He aqui la indicacion curiosa, fruto de un cálculo exacto, de los paises á que han pertenecido los 256 papas que han ocupado el trono pontificio desde san Pedro hasta el actual papa Gregorio XVI: 1 de las Galias, 17 griegos, 4 africanos, 6 siverios, 1 sabino, 16 toscanos, 2 dálmatas, 4 sicilianos, 16 napolitanos, 2 sardos, 4 españoles; 7 venecianos, 8 milaneses, 15 franceses, 6 alemanes, 1 lorenés, 1 borgoñés, 5 genoveses, 2 piamonteses, 1 holandés, 1 portugués, 1 inglés, 1 candiota y 134 romanos ó de los estados pontificios.

—

ROBERTO EL SABIO.

Este príncipe hijo de Hugo Capeto, fue uno de los hombres mas notables de su tiempo. Rehusó el trono de Italia y la corona imperial por no empeñar á la Francia en una guerra ruinosa. Aun se cantan en las iglesias de aquel reino himnos debidos á su musa que datan del siglo XI. A él deben sus reyes la humilde costumbre de lavar los pies à doce pobres el dia de jueves santo, y de hacerlos servir en la mesa por los príncipes y grandes señores. Era tan estremada su compasion respecto á los desgraciados, que no estorbaba que le robasen. Uno de ellos le cortó un dia la mitad de una franja de oro, y se disponia para quitarle la otra, «retiráos, le dijo el rey, lo que llevais debe bastaros, lo que resta podrà socorrer á otro.»

—

EL HIJO DE UN ESPECIERO.

Flechier, uno de los principales oradores del púlpito francés, era hijo de un lonjista. En un momento de envidia le echó en cara un obispo lo bajo de su nacimiento: «Señor Ilustrísimo, respondió Flechier, es cierto, pero entre nosotros dos hay una diferencia, y es que si hubiéseis nacido en la tienda de mi padre aun permaneceríais en ella.»

—

BIBLIOTECAS AMBULANTES.

Hay en Escocia bibliotecas organizadas con un objeto filantrópico, y cuya feliz idea merecia ser importada á nuestro pais por las juntas de instruccion primaria.

El objeto de esta institucion es, surtir de libros útiles á instructivos à los habitantes de las aldeas. Esos libros se reparten en porciones de à cincuenta tomos, y permanecen dos años en un mismo pueblo; se comunican gratuitamente à todo individuo mayor de doce años bajo la promesa de cuidarlos. Concluido dicho término son transportados à otro punto, y reemplazados por otras obras: estos establecimientos se sostienen por suscricion.

—

En algunos puntos de Alemania acaba de publicarse el siguiente decreto, con el fin de impedir el uso de las bebidas durante los divinos oficios: «Toda persona que durante los oficios divinos del domingo ó cualquier dia festivo sé halle bebiendo en una taberna, està autorizada à salir de ella sin pagar.»

—

Mucho se habla de un carruaje de vapor que acaba de construir un hábil mecànico inglés. Tendrá treinta pies de longitud, y podrá encerrar unas cien personas: se dice que contiene en el interior un gabinete de lectura, un café, una cocina, y pequeños carruajes que conduzcan las personas de uno à otro punto. ¡Luego dirán que el siglo no marcha!

—

El rey de Nápoles acaba de presentar á las fuentes bautismales un niño con cuatro pies: he aqui una criatura que no dejarà de hacer carrera.

=

Habiendo pedido á Fontenelle la definicion de una mujer hermosa, contestó: «Una mujer hermosa es el paraiso de los ojos, el infierno del alma y el purgatorio de la bolsa.

—

CAMPANAS.

Las primeras campanas se introdugeron en Francia en 550, en el reinado de Childeverto y Clotario I, hijo de Clodoveo.

Antes de su invencion se usaban unas planchas que llamaban sagradas, en las cuales se daban fuertes golpes para convocar à los fieles al templo; desde un principio se usaba la ceremonia de bendecirlas; poco despues se adoptó la de bautizarlas que aun se usa en nuestros dias.

En 610 eran tan poco conocidas las campanas, que sitiando á Sens el ejército de Clotario, asustados los sitia-

dores de tan espantoso *repique*, dice un autor, levantaron el sitio y emprendieron la fuga. La mayor campana que se conoce es la de un convento situado en Moscou, la que aseguran tiene 41 pies de circunferencia, y pesa 1409 quintales.

—

LAS 2734 LENGUAS.

El sabio aleman Adelung, ha calculado que el número de lenguas que se hablan en Europa es 387 : en Asia 987: en Africa 276; en América 1084 : total 2734. La confusion hace progresos.

—

LAS DOS MITADES.

Un poetrasto que acababa de componer un largo poema preguntó á un amigo de qué modo se valdria para hacerle mas agradable al público. Quitándole la mitad, contestó aquel, y suprimiendo la otra.

—

La poesía de las cuatro naciones.

La poesía italiana (decia el Papa Ganganelli), es un *fuego que chispea;* la poesía española un *fuego que enciende*; la poesía francesa un *fuego que ilumina*, y la poesía inglesa un *fuego que ennegrece.*

—

TAPICES.

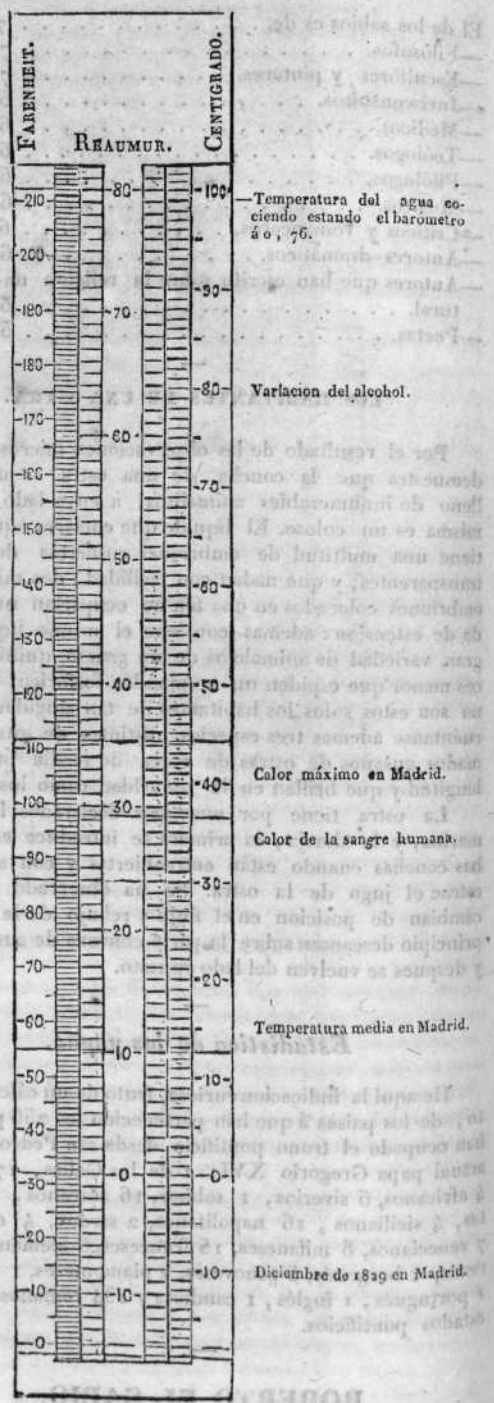
Los primeros fueron fabricados por los sarracenos en el Mediodia de la Francia en 742, bajo el imperio de su 17.º rey Childerico II.

EL TERMOMETRO.

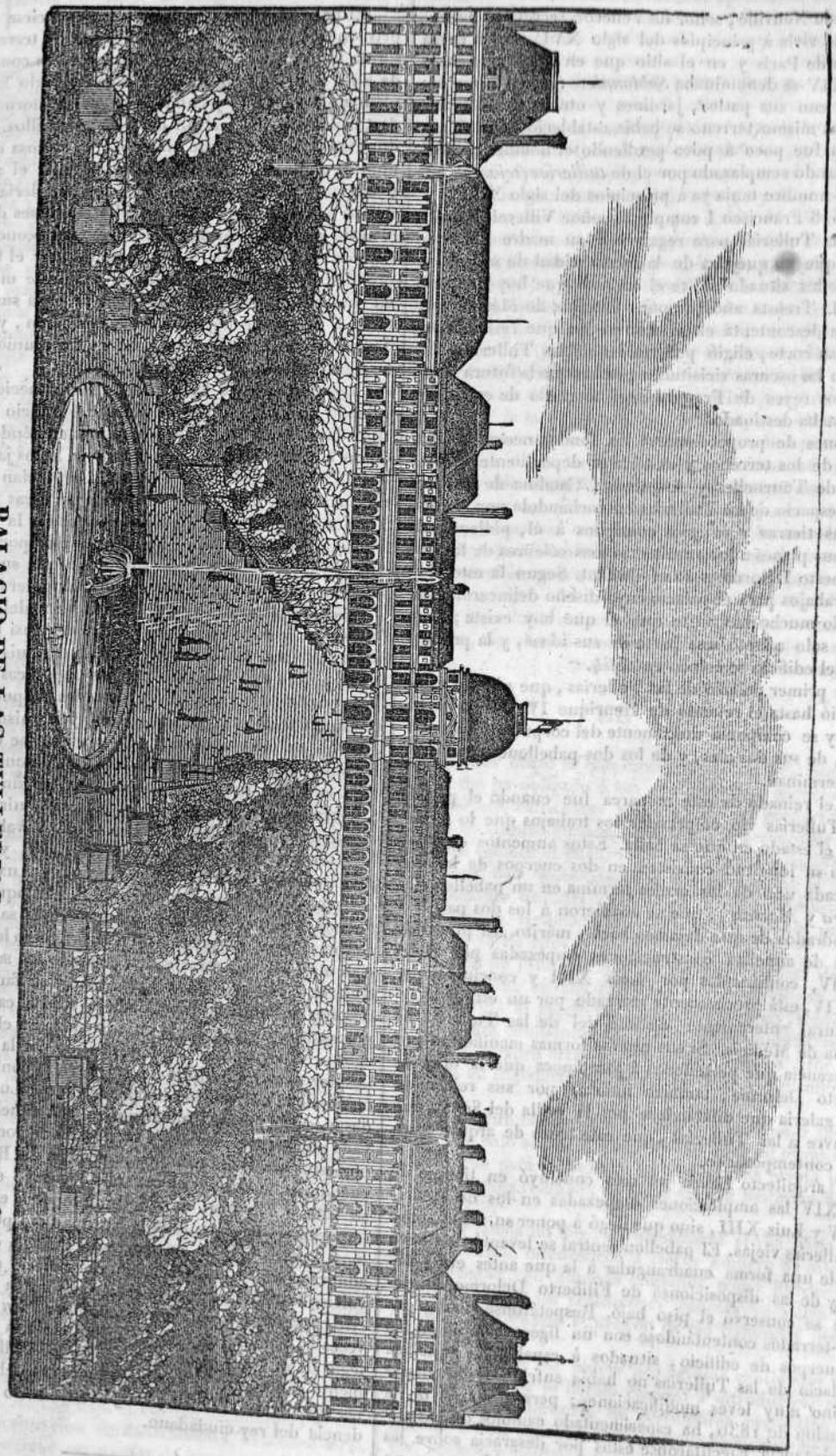
Al tratar del termómetro no intentamos entrar en pormenores cuya esplicacion pertenece mas bien á un estenso tratado elemental de física que á un sucinto artículo de periódico. Limitarémonos pues á decir que este instrumento inventado á fines del siglo XVI, y cuyo autor no se sabe con certeza, no se divide en igual número de grados en los diferentes paises en que se halla puesto en uso. Distínguense los termómetros *Centigrado*, *Reaumur* y *Farenheit*. La unidad de la medida es en los dos primeros el intérvalo comprendido entre la temperatura del hielo cuando se derrite, y la del agua cociendo bajo 0^m, 76 de presion atmosférica; este intérvalo se divide en 100 partes en el termómetro *centigrado*, y en 80 en el de *Reaumur*. De aqui se deduce que para transformar, por ejemplo, 20 grados de Reaumur en los centigrados que los corresponden basta multiplicar 20 por 5 | 4 y nos producirá 25. Si el número 20 representase los grados del centigrado habria que multiplicarlos por 4 | 5 y nos daria 16. Puede ejecutarse la operacion sobre la figura que á continuacion estampamos.

El termómetro Farenheit, usado particularmente en los paises en que prevalece el idioma inglés, no tiene por unidad de medida el mismo intérvalo que los dos primeros: sus dos estremos fijos son la temperatura del agua cociendo, y la que se obtiene por la mezcla de iguales porciones de sal marina y de nieve, mezcla que produce un frio mayor que el de la nieve sola. Este intervalo está dividido en 212 partes: el yelo derritiéndose corresponde al grado 32, de lo que resulta que el intervalo que media entre esta temperatura y la del agua cociendo se divide en 180 partes. Por consiguiente si se quiere transformar un número de grados Farenheit, por ejemplo, 92, en centígrados habrá de comenzarse por separar 32 ° para colocarle al punto de marca del centigrado, en seguida se tomarán los 5 | 9 del resultado, y producirá 33, ° 3 : para el termómetro Reaumur se tomarán los cuatro 4 | 9 y dará 26, ° 7: que asimismo puede comprobarse en la figura.

De aqui se deduce lo importante que es cuando se cita una temperatura no omitir la designacion de termómetro de que se toma.



MADRID: IMPRENTA DE OMAÑA, 1840.



PALACIO DE LAS TULLERIAS.

PALACIO DE LAS TULLERIAS.

Nicolas de Neuville, señor de Velleroi, secretario de hacienda, que vivia à principios del siglo XVI, poseia fuera del recinto de Paris y en el sitio que en los documentos del siglo XIV se denominaba *Sablonniere* (arenal), una estensa casa con sus patios, jardines y otras dependencias. Como en el mismo terreno se habia establecido una fábrica de tejas fue poco á poco perdiendo el nombre de arenal, quedando remplazado por el de *tuilleries (tejares)*, cuyo último nombre tenia ya à principios del siglo XV.

En 1518 Francisco I compró al señor Villeroi su posesion de las Tullerías para regalarla à su madre Luisa de Saboya, que se quejaba de la insalubridad de su palacio de Tournelles situado sobre el terreno que hoy ocupa la plaza real. Treinta años despues Catalina de Médicis que se hallaba descontenta en el Louvre en que residia Cárlos IX y su corte, eligió por residencia las Tullerías. Tales fueron las oscuras vicisitudes por las que la futura mansion de los reyes de Francia llegó al grado de esplendor que la estaba destinado.

Despues de proporcionarse los fondos necesarios por la venta de los terrenos y materiales dependientes de los palacios de Tournelles y Angulema, Catalina de Médicis cercó el espacio de las Tullerías ensanchàndole por la compra de las tierras y caseríos contiguos à él, pidiendo en seguida sus planes á los arquitectos mas célebres de la época; Filiberto Delorme y Juan Bullant. Segun la estension de sus trabajos para el palacio cuyo diseño delinearon, hubiera sido mucho mas vasto que el que hoy existe; pero Catalina solo adoptó una parte de sus ideas, y la primera piedra del edificio se colocó en 1564.

Este primer palacio de las Tullerías, que ningun cambio sufrió hasta el reinado de Henrique IV, solo tenia 86 toesas, y se componia únicamente del corpulento pabellon central, de sus dos alas, y de los dos pabellones cuadrados que las terminan.

En el reinado de este monarca fue cuando el palacio de las Tullerías vió emprender los trabajos que lo pusieron en el estado en que se halla. Estos aumentos que duplicaron su longitud consisten en dos cuerpos de habitacion, cada uno de los cuales termina en un pabellon (los de *Flora* y *Marsan*), que se añadieron á los dos pabellones cuadrados de que dejamos hecho mérito. El punto de marcha de aquellas construcciones empezadas por Henrique IV, continuadas por Luis XIII y concluidas por Luis XIV, está precisamente marcado por un estilo de arquitectura enteramente distinto del de las Tullerías de Catalina de Médicis. Si sus nuevas formas manifiestan por su diferencia que pertenecen á otra época que la obra de Filiberto Delorme, tambien indican por sus relaciones con la galería que dilatándose por la orilla del Sena, une el Louvre à las Tullerías, que este trozo de arquitectura es su contemporàneo.

El arquitecto Levan no solo concluyó en tiempo de Luis XIV las ampliaciones empezadas en los de Henrique IV y Luis XIII, sino que llegó à poner su mano sobre las Tullerías viejas. El pabellon central se levantó de nuevo dàndole una forma cuadrangular à la que antes era esférica; y de las disposiciones de Filiberto Delorme únicamente se conservó el piso bajo. Respetáronse las dos galerías-terrados contentándose con un ligero cambio en los dos cuerpos de edificio, situados à espalda de aquellas. El palacio de las Tullerías no habia sufrido desde entonces sino muy leves modificaciones; pero despues de la revolucion de 1830, ha esperimentado cambios de bastante importancia. Ejecutàronse estos por desgracia sobre las partes mas preciosas por su fecha y por su forma, y no puede menos de sentirse que el último resto del trabajo de Delorme haya llegado à desaparecer. Toda la parte baja del pabellon central ha sido trastornada, y uno de los términos se ha cubierto por un cuerpo de fábrica que se halla sobre la alineacion de las demas partes macizas del edificio.

El palacio de las Tullerías puede decirse que estuvo privado de plaza por mucho tiempo. El terreno que hoy forma la plaza nominada del *Carrousel* en conmemoracion de unas fiestas que dió Luis XIV en el siglo XVII, estaba plantado de jardin, y cubierto de casas, hornos y edificios destinados à la fabricacion de tejas y ladrillos. El emperador Napoleon fue el que hizo abrir la estensa calle que comunica al Louvre con las Tullerías, erijir el arco triunfal y empezar en el pabellon *Marsan* la galería destinada á formar peralelo con la del muelle. Despues de la revolucion de 1830 se dispuso un proyecto para concluir este trabajo de comunicacion, para desembarazar el terreno comprendido entre los dos edificios y de este modo ponerlos en contacto y relacion. Este plan se halla suspenso, pero tarde ó temprano llegarà á tener ejecucion, y entonces las Tullerías y el Louvre ofrecerán en su reunion el mas inmenso monumento de Europa.

Los jardines de las Tullerías permanecieron hasta el reinado de Luis XIV, separados del palacio por una calle titulada *calle de las Tullerías*, que estendiéndose á lo largo de los edificios, concluia en el muelle. Estos jardines rodeados de fosos, murallas y un baluarte contenian un estanque, una pajarera, una estufa, una casa de fieras y un conejar. Le Notre, artista distinguido emprendió la obra en este informe sitio en 1665. El jardin trazado por él se ha conservado intacto hasta nuestros dias segun su plan general, aunque alguna de sus partes ha sufrido alteracion.

Terribles recuerdos despierta la vista del palacio de las Tullerías, y estos recuerdos pertenecen casi todos á la historia moderna. Hasta fin del reinado de Luis XVI este palacio no era casi habitado por los monarcas franceses. El Louvre antes de Luis XIV y Versalles despues, eran por lo comun la residencia de los reyes, y la misma Catalina de Médicis no hizo otra cosa sino presentarse en su palacio. He aqui el motivo que la empeñó á abandonarle. Un astrólogo la habia predicho que moriria en un lugar llamado S. German, y desde entonces se la vió huir supersticiosamente todos los lugares é iglesias que llevaban este nombre; no queria ir à S. German en Laya, y hallándose su palacio de las Tullerías en S. German l' Auxerois huyó de él haciendo edificar otro cerca de S. Eustaquio (l' hotel de Soissons). Los príncipes y princesas de la sangre permanecieron algunas veces en las Tullerías, pero los reyes les hacian muy cortas y raras visitas, cuando los sucesos de 1789 trajeron á este palacio á Luis XVI y su familia; dos años despues la multitud amotinada invadió el castillo, le tomó por asalto, degollando la guardia suiza en el fúnebre 10 de agosto. Nuevamente el cañon dirijido por la faccion de Robespierre el 27 de julio de 1794 tronó contra este castillo en donde la Convencion habia sucedido à Luis XVI: un año despues esta misma Convencion que en aquel dia se vió apoyada por los seccionarios y la guardia nacional, fue atacada por estos y salvada solo por la energía de Bonaparte. Este, cuando hubo llegado al consulado ensayó en las Tullerías su futuro imperio, dando durante él á este palacio una importancia tal, que toda la Europa tuvo puestos en él sus ojos. Luis XVIII à su regreso á Francia en 1814 quedó admirado de la magnificencia del palacio de Napoleon, y volviéndose á la duquesa de Angulema la dijo: «*Es preciso convenir en que hemos tenido un buen inquilino.*» Tres veces la bandera tricolor ha disputado á la blanca el privilegio de ondear sobre el palacio de las Tullerías, y últimamente conquistado á su sombra por el pueblo parisiense en los tres memorables dias de julio de 1830, es hoy la residencia del rey ciudadano.

Riqueza Española.

A poco que se fije la atencion en el clima y demas circunstancias físico-geográficas de la España, es muy fácil reconocer que ha recibido de la munificencia del Creador, todas las dotes ó condiciones necesarias para ser una de las naciones mas ricas y poderosas del Orbe.

Su benigno y risueño clima es casi igual en toda ella: su suelo, feràz y variado, uno de los mas à propósito para toda suerte de cultivos. Sus producciones minerales, vegetales y animales son del todo preciosas y abundantes: sus lanas, sus sedas, sus vinos, granos y aceites seguramente de lo mas esquisito de Europa: el azafran, el esparto, el azúcar, la barrilla, la rubia, el corcho y los dàtiles, productos casi esclusivos de su territorio y posesiones. La feliz situacion de éste, su forma peninsular, sus numerosos puertos en entrambos mares, su abundante pesca ... todo la convida á un ventajoso comercio. Su union por el Norte al Continente europeo: precisamente adyacente á la Francia y poco distante de Inglaterra, parece haberse predispuesto para relacionarla íntimamente con aquella principal parte del globo, y con estos dos focos de la ilustracion social; al paso que su proximidad al Africa por el Sur, la promete alcanzar un dia la preferencia comercial con aquella otra region del mundo.

Sin embargo, pues, à despecho de todas estas ventajas la nacion se halla tiempo hà en notorio y doloroso atraso: el gobierno no alza los fondos necesarios para subvenir á las atenciones públicas: se necesita repetidamente apelar à los empréstitos y otros arbitrios extraordinarios, para cubrir los presupuestos: la deuda exterior ha tomado en estas últimas épocas un considerable incremento: su poblacion territorial es muy pequeña, relativamente á la de otros paises menos favorecidos por la naturaleza, estando reducida à 669 almas por legua cuadrada, mientras que la de Holanda es de 1700, la de Francia 1725, la de Irlanda 1071, y la de Inglaterra 2915. Sus provincias todas y muy particularmente las centrales, se hallan en un estado inesplicable de depresion y estrechez; y el extranjero que, habiendo recorrido la mercantil y poderosa nacion citada últimamente, la populosa y civilizada Francia, ó la ganadera y comerciante Holanda, visita por primera vez el interior de nuestra Península, los pueblos de la Mancha, de ambas Castillas, de Andalucía.... no puede menos de llenarse de asombro al ver tantos pàramos y baldíos, tanta pobreza é inaccion, tantas preocupaciones é ignorancia, en fin, en el pais mas envidiado y bajo el cielo mas alegre.

¿De dónde procede, pues, este contraste? ¿Cuál es la causa de tanta triste situacion?

No es nuestro ánimo entrar en el análisis de todas las ominosas que se reunieron para ello, ni descorrer nuevamente el velo al espantoso cuadro de abusos, desaciertos, vejaciones y demas procedimientos inauditos con que se intentó destruir todos los gérmenes de prosperidad, y contrarestar con empeño las prerogativas naturales de este desventurado pais; semejante pintura, agena de nuestro objeto, é imposible tambien en los estrechos límites de este periódico, nos llevaria demasiado lejos, ademas de no poder menos de hastiar siempre recuerdos tan desagradables; por lo tanto nos limitaremos à hacer solo una observacion que creemos importante, antes de descender al exámen que nos hemos propuesto.

La España, mirada bajo el aspecto económico, se halla hoy en una situacion verdaderamente extraordinaria, singular, que conviene no perder de vista cuando se trata de dar un impulso acertado á su administracion. El descubrimiento de las Américas, que en un estado de mayor progreso industrial y bajo un gobierno mas sabio y previsor, hubiera podido ser el complemento de sus ventajas, como un presente magnífico de la Providencia destinado á llenar las dos últimas condiciones apetecibles para una rápida y colosal prosperidad, á saber, la de cuantiosos capitales y un punto privilegiado de esportacion para sus productos; lejos de reportar al pais, por aquellas concausas, el bien que se esperaba y se figuraron todas las naciones, ha producido por el contrario efectos totalmente opuestos, siendo el sepulcro de sus artes y la causa principal de la estenuacion en que se encuentra, y cuyos perniciosos síntomas se prolongarán aun por mucho tiempo.

Asi que su suerte actual puede muy bien compararse á la de una familia laboriosa que habiendo abandonado su trabajo por una inesperada y considerable herencia que corrompió sus costumbres, perdió al fin esta por otro contrario evento, quedando sumida en la mayor estrechez, con todas las desventajas de un hábito inveterado de ócio, ignorancia, etc.; y cuando un pueblo, lo mismo que un particular, se halla en tal caso, la filosofia del gobierno, la línea de conducta del que se proponga atajar sus males é infortunios debe ser (por mas trivial que parezca el recordarlo) la misma, guardada relacion, que observaria un prudente padre ó gefe de la familia que hemos supuesto; restablecer todas las artes útiles; aclimatar las ignoradas; inculcar una sólida instruccion; promover, patrocinar todas las mejoras; premiar la lavoriosidad; remover los estorbos que puedan coartarla, y en suma hacer todos los esfuerzos, abrazar todas las indicaciones conducentes á nivelar su produccion en calidad y baratura con la de los fabricantes vecinos.

El inmediato exámen de los principales artículos de la nuestra, nos dará á conocer cuanto distan de este punto.

(Se continuará en otro número.)

EL THE.

Muchos libros se han escrito contra el thé. Sin embargo, el thé ha obligado à sus detractores al silencio, mientras que sus entusiastas apóstoles le han preparado lentamente un triunfo glorioso, han logrado desenrollar en concurridos salones el cuadro de sus preciosas cualidades, y finalmente han hecho de él en muchos paises el obligado complemento de toda reunion de juego, de música ó de conversacion. Reducido tiempo hacia á salones particulares, sale ya de ellos y se populariza.

En 30 de julio de 1666 la compañía inglesa de la India, menciona en sus registros la compra de 22 libras y media de thé al precio de 36 libras esterlinas (sobre 3,500 reales), para componer un presente agradable al rey; que en 1674 compró otras 55 libras para regalos. Hoy dia solamente en Inglaterra se consumen mas de 30 millones de libras.

El célebre economista Smith, con relacion á una época en que solo se consumian 25 millones de libras de the, calculó que para reemplazar el uso de esta planta por una cantidad proporcionada de leche apenas bastarian 500,000 vacas.

En Francia no llegó à vulgarizarse el thé hasta 1814, permaneciendo circunscrito á cierto número de salones de alta sociedad, en algunas ciudades como Burdeos, por ejemplo, donde las costumbres francesas se hallan alteradas por la profunda impresion de las habitudes inglesas y holandesas.

En Holanda se beben prodigiosas cantidades de the, y en aquel pais es donde empezó à introducirse su consumo. Varios escritores de costumbres pretenden que el uso del thé en aquel pais era la causa indirecta de los rostros anchos y mofletudos que llaman *patapoufs*. Las mugeres que preparan esta bebida se colocan delante de unas ollas de cobre limpias y lucientes como espejos: la forma redonda de las vasijas las hace ver constantemente des-

figurados sus rostros, y tal vez la continua impresion producida por aquellas imágenes grotescas haga resultar las facciones abotagadas de sus hijos.

Sin admitir precisamente esta esplicacion de los *pata-poufs*, podria preguntarse sériamente ¿qué influencia recíproca ha podido ejercer sobre la constitucion física de los hombres el cambio de las producciones estrangeras?

Pero ¿à quién será dado penetrar el misterio de estas relaciones y patentizar la comunidad lenta y secreta que se establece por medio de los alimentos y de las bebidas transportadas à muchos miles de leguas, del suelo que las produjo?

Mientras que nuestros vinos, nuestras telas, nuestros libros, van à buscar al salvage hasta los confines de la civilizacion, nosotros nos embriagamos con el tabaco de la Virginia, endulzamos nuestros manjares con el azucar de las Antillas, y los hacemos sabrosos con las especias de las Molucas; saboreamos con lentitud el escitante perfume del café, ó bien aspiramos en repetidos tragos, sendas tazas de agua impregnadas con algunas partículas de thé. ¿No seria conveniente que en medio de estos goces fijásemos alguna vez nuestra imaginacion en las comarcas que nos los proporcionan, en los hombres lejanos que les prepararon en los medios de trasporte que les condujeron á nuestra mesa? Sin duda que con tal objeto se suscitarian de vez en cuando sazonadas conversaciones.

La flor del thé es blanca, y ofrece alguna semejanza con la rosa silvestre de nuestros sotos. En el transcurso del año se hacen varias recolecciones de hojas, por lo regular son tres; las primeras que se recogen gozan de un perfume el mas delicado y aromàtico.

Lo mas esencial de la preparacion de las hojas consiste en enrollarlas secàndolas sobre planchas de hierro caliente; de este modo se les hace perder su jugo nocivo. Esta operacion es sumamente dolorosa para las manos de los pobres preparadores que se abrasan con el calor de las hojas. El trabajo y el sufrimiento es indispensable hasta para preparar los mas mínimos placeres.

El thé nuevo es considerado por los chinos como un poderoso narcótico; por eso no le hacen entrar en circulacion hasta un año despues de recolectado. El thé conducido por tierra, llamado *thé de carabana* pasa por mejor que el que ha atravesado los mares.

En realidad no hay sino dos especies de thé, el *thé verde* y el *thé negro*, aunque se subdividen en otras muchas. Sin detenernos à detallar su nomenclatura, nos contentaremos con decir, que el thé verde obra con mas actividad que el negro sobre las personas nerviosas. El thé mas conveniente á la salud y al gusto en general es el que se forma con la mezcla de las dos especies siguiendo una proporcion que varie en razon de los sugetos. Creyeron algunos que el verde adquiria su color à causa de ser preparado sobre planchas de cobre; pero esta opinion cuya tendencia era desacreditar el thé verde, es enteramente falsa. Los analisis mas exactos no han conseguido descubrir en él la mas pequeña partícula de cobre.

Los europeos que trafican en este ramo, recurren para sus transacciones con los chinos, á *peritos* de aquella nacion que poseen la ciencia de distinguir las diversas cualidades de las hojas por el color de la infusion. He aqui una anecdota curiosa que con semejante ocasion cuenta el capitan Blanchard en su *Manual del comercio de la China* (1806).

«Queriendo profundizar la pericia de un *inteligente*, derramamos á un mismo tiempo agua cociendo sobre cuatro diferentes muestras de thé que parecian tan buenas las unas como las otras, y cada una de las cuales estaba marcada con un número correspondiente al de las tazas en que estaban las infusiones. Cambié uno de estos números colocando otro en su lugar. Mi perito vino al siguiente dia à practicar su reconocimiento: entonces le hice observar que se equivocaba en su juicio sobre una de las tazas que atribuia à la muestra à que pertenecia efectivamente, mientras el número designaba otra. Esta observacion pareció hacerle sensacion; pero despues de un nuevo examen que practicó con escrupulosidad me dijo que me habia equivocado al colocar los números, y añadió con un tono de seguridad: *Esta agua pertenece á esta muestra*; (señalando la verdadera), y *no á esta otra*. Confeséle entonces mi superchería y quedó satisfecho.»

Se observa que los chinos han llegado à un grado de delicadeza en cuanto al paladar que haria desesperar à los bebedores que entre nosotros pasan por mas inteligentes. Ponen la mas minuciosa atèncion en el aderezo de su bebida favorita: tienen hasta profesores que enseñan el arte de hacer los honores en una mesa de thé. Tambien en Inglaterra y otras naciones europeas el modo de servir el thé ha llegado á hacerse un arte que hoy forma parte de la educacion de una señorita. En cuanto à esto, como en otras cosas, la Europa es una imitadora de la China.

SIR WALTER SCOTT.

Gualtero Scott nació en Edimburgo el 15 de agosto de 1771. Su cuna sin pertenecer à una clase elevada era la de un *gentleman* (caballero): su padre era abogado y le destinaba á la misma carrera, pero el jóven Scott interrumpia de contínuo sus estudios de derecho para esplorar la pintoresca naturaleza que le rodeaba, para recoger en aventuradas incursiones las relaciones y los cánticos populares. La viva impresion que sobre él hicieron los sitios de Escocia y la poesía de su historia, hicieron despertar bien pronto su imaginacion. Pero tambien recibió otra influencia poderosa: la de la literatura alemana. Walter Scott se asoció con otros cinco ó seis jóvenes para aprender el idioma de *Gœthe* y de *Schiller*; el primer resultado de aquellos trabajos fue para Scott una imitacion de algunas baladas alemanas, y una traduccion de *Gœtz* de *Berlichingen*. Lo fue tambien la inspiracion de uno de sus primeros ensayos poéticos que mejor acogida merecieron, el *fraile* de Lewis. En aquella época fue cuando compuso los dos cortos poemas *Glenfilas* y la *velada de San Juan*. Pero como el mismo Gualtero cuenta, el éxito de sus tareas literarias en nada favorecia al de sus estudios forenses, y los litigantes huian naturalmente de un jóven que solo se ocupaba en la composicion de baladas nacionales ó germánicas. Ademas de su gusto decidido por la literatura existia otra causa que no contribuia menos à separarle de la carrera para que habia sido educado; hablamos de su pasion por las incursiones en el pais. El mismo nos dice que su salud que hasta los 15 años habia sido delicada y vacilante, se habia fortificado y robustecido. Aunque nació cojo, era caminante como escelente ginete; mas de una vez le sucedió andar diez leguas á pie y treinta y tres à caballo: el punto à que con mas frecuencia se dirigia era á las partes de Escocia mas desconocidas y de mas dificil acceso. En aquellos viages fue donde adquirió el manantial fecundo de inspiraciones que produgeron de 1802 á 1814 aquella deliciosa série de poemas: *Sir Tristam*, *Marmion*, *La Dama del Lago*, *el Lord de las islas*, *Rokeby*; estos poemas obtuvieron la mas brillante acogida, y fueron pródigamente pagados al autor por los libreros ingleses: es preciso no olvidar que en aquella época Walter Scott era *scheriff* del condado de Selkirk, y ademas padre de familia. En 1798 se habia casado con Mis Carpenter, muger de distinguido talento, que habia recibido en Francia su educacion, y que siempre se mostró digna del título de esposa del ilustre novelista.

En 1814 renunció Walter Scott á las composiciones en verso para dedicarse à escribir sus novelas. Los motivos de este cambio él mismo lo confiesa: no habiendo obtenido su último poema *Rokeby* el mismo éxito que los anteriores, se desanimó. Pero lo que mas le decidió fué la brillante aparicion de *Byron* en la escena literaria. No quiso, dice, luchar con tan terrible justador, y esponerse á cantar como segundo tenor en un concierto en que cantó como primero. En sus recuerdos, en sus trabajos históricos halló una mina literaria enteramente nueva, cuya esplotacion emprendió. La primera obra que en esta nueva carrera publicó fue *Waverley*, la que como todas las que la siguieron aparecieron anónimas: su prodigioso éxito es bien sabido.

Aquellas deliciosas producciones se sucedian por lo comun de seis en seis meses, lo que no le impedia el ocuparse con asiduidad de las nuevas funciones de que se le habia encargado: las de oficial de la secretaria del tribunal de las sesiones. Las novelas de Walter Scott le producian sumas enormes; gozaba dichoso de aquella opulencia fruto de su talento y de un ímprobo trabajo, cuando se vió comprometido en una considerable quiebra de su edi-

tor *Constable*. Walter Scott manifestó en estas circunstancias la mas admirable serenidad: pidió seis años para pagar á sus acreedores, y se entregó de nuevo al trabajo de dia y noche para salir airoso de su empeño y rehacer su fortuna; y gracias à su ingenio llegó á conseguirlo. Regúlanse *en veinte y cuatro millones* las sumas que solo su pluma le dió á ganar.

El tiempo que no estaba obligado à asistir á las sesiones de los tribunales le empleaba en hermosear su casa de campo de *Abbotfords*, en cultivar y fertilizar sus propiedades. Era muy diestro agricultor: la *Revista de Edimburgo* insertó un artículo de Walter Scott sobre el arte de cultivar jardines, que demuestra los conocimientos de un aficionado de ilustracion y de un práctico consumado. Nuestro novelista consagraba asimismo su pluma à numerosos artículos de crítica literaria y de antigüedades, los que insertaba por lo comun en la misma Revista de Edimburgo. Algunos viajes al estrangero ocuparon tambien los momentos de su ocio: dos veces pasó à Francia, la primera produjo sus *cartas de Pablo á su familia*, la segunda su *vida de Napoleon*. A mas de sus novelas y poemas compuso un *ensayo sobre lo maravilloso*, y una *biografia de los mas cèlebres romanceros*. Puede citarse á Walter Scott entre los escritores mas fecundos y variados. La última de sus producciones que aun lleva el sello de su admirable talento es la *hermosa de Perth;* y la que terminó su carrera literaria, y que fue el último esfuerzo de su maravillosa imaginacion es *Roberto de Paris*. En ella se ve cansado el poeta, se percibe como la muerte viene á entiviar el numen. Efectivamente, cuando Walter Scott compuso à Roberto de Paris ya estaba acometido de la enfermedad que le arrebató; pero se esforzaba al trabajo impelido por el deseo de reparar su falta de dinero, y de terminar los embarazos en que le habian sumergido las quiebras de sus libreros. Aterrados los médicos por el progreso de la enfermedad, le decidieron á susponder sus tareas y emprender un viaje à Nápoles, con la esperanza de que el sol de Italia devolviese algun calor y jugo á su temperamento agotado por sus continuas vigilias. Pero el sol de Italia no tuvo bastante influjo para prolongar aquella existencia tan llena, tan maravillosamente llena.

Walter Scott se hizo reconducir de Nápoles á su casa de campo, quiso morir en aquella mansion predilecta. Despues de una prolongada y dolorosa agonía en que demostró la mayor searenidad y confianza en la providencia, espiró à la edad de 62 años en 21 de setiembre de 1832.

La familia de Walter Scott no se hallaba con los medios suficientes para pagar à sus acreedores, y ya estos se preparaban à vender á Abbotsford cuando el reconocimiento europeo hàcia este grande ingenio ha concurrido à conservar equella mansion que ha llegado á ser uno de los mas poéticos monumentos de la Escocia. Creemos que las suscripciones abiertas al efecto habrán bastado ya para satisfacer las deudas.

Walter Scott que hàcia años era viudo, dejó cuatro hijos; el primogénito es mayor de un regimiento de húsares, y está casado con una rica heredera: su hija mayor es la esposa de M. Lokhart director del *Quaterly Revica*, autor de escritos y novelas notables.

Walter Scott à pesar de su debilidad y languidez habia empezado en su viaje á Italia dos obras, una de las cuales debia titularse *Pizarro* y otra *el sitio de Malta*: pero quedaron sin concluir y no verán la luz pública. Se espera la publicacion de sus memorias y de su correspondencia que deberàn ser de un vivo interés; asi como una revelacion completa de aquella vida llena de tantos recuerdos, de tan seductores desvarios, de tan dulces y nobles emociones; de aquella existencia manantial de todas las admirables creaciones que por espacio de 15 años han hecho las delicias del mundo civilizado.

Muchos son los retratos que existen de Walter Scott; pero el mas semejante, el que reproduce el caracter de la cabeza del poeta es el hermoso busto de Chantrey del que hemos tomado el grabado que acompaña.

CHISS.... CHISS....

El viejo Pedro Risley ejercia á la vez los empleos de sacristan, sepulturero y marmolista de las tumbas de la magnífica parróquia de Wakefield en el Yorkshire: era un antiguo y muy respetable habitante de aquella villa; vivia ufano con sus diversos empleos, y exento de toda clase de terrores supersticiosos. Si hubiese sido un hombre asustadizo, su dilatada permanencia entre las pacíficas mansiones de los muertos hubiesen disipado sus temores.

En la noche de un sábado de la mas triste y sombria estacion del año, salió Pedro de su casa para concluir el epitafio de una làpida sepulcral que debia colocarse la madrugada siguiente. Llegado á la iglesia en que, para estar al abrigo de la intemperie habia colocado su obrador, deja en el suelo su linterna, enciende una vela que coloca en una patata dispuesta en guisa de candelero, y emprende su trabajo.

Ya hacia algun tiempo que en el reloj de la iglesia habian dado las once, y aun le quedaban por grabar algunas letras, cuando un ruido singular detiene de repente el cincel de nuestro honrado operario, que lleno de sorpresa da una mirada alrededor de sí. No podemos espresar mejor esta especie de ruido que por la palabra *chiss* un poco prolongada. Vuelto en sí de su sorpresa el buen Pedro creyó haberse engañado, con tanto mas fundamento cuanto que su sentido auditivo no gozaba de la mayor finura, por lo que volvió á tomar sus herramientas y con la mayor tranquildad emprendió el trabajo; cuando al cabo de algunos minutos el terrible *chiss* hiere de nuevo su tímpano.

Levàntase Pedro y despues de haber encendido su linterna, busca, pero en vano, la causa de tan estraordinario ruido; hubiera dejado la iglesia, pero el recuerdo de su promesa y la imperiosa necesidad le detuvieron animàndole à continuar su trabajo. En aquel momento se oyeron las 12.

No le restaba mas que retocar algunas letras, y con la cabeza baja se ocupaba cuidadosamente en esta operacion cuando con un silbido mucho mas fuerte que los anteriores el *chiss* aterrador hiere por tercera vez su oido.

Ya esta vez esperimentó una terrible conmocion; à la duda sucede el temor, à este el espanto. Habia profanado la aurora del domingo, y le mandaba terminar. Tal vez el fatal decreto de su condenacion acababa de pronunciarse, tal vez él mismo iba à ser colocado entre aquella hilera de amigos y conocidos que le habian precedido. Ocupado de estos pensamientos se dirige à su casa con paso vacilante, y ocupa el lecho en que su esposa le esperaba; el sueño huye de sus pàrpados; en vano aquella trata de indagar la causa de su molestia; en vano le prodiga cuantos cuidados pueden esperarse, todo es infructuoso. La mañana siguiente la buena muger mira por casualidad al sillon en que su marido habia colgado la peluca, y esclama: »¡ay Pedro! ¿Qué has hecho para quemar de este modo tu peluca?«—»Esta sola pregunta me ha curado«—esclamó Pedro arrojàndose de la cama.

Los misteriosos chicheos eran producidos por la peluca de Pedro que al tiempo de bajar este la cabeza, se abrasaba. Este descubrimiento y los pormenores con que Pedro le contaba fueron por mucho tiempo el objeto de diversion de los habitantes de Wakefield.

ILUMINACION NATURAL.

Por datos fidedignos consta que hay en China un alumbrado por el gas. En los distritos de Young-Hian y de Meisoung-Hian existen una multitud de pozos de agua salada esparcidos en un circuito de cerca de seis leguas, y que son activamente esplotados por las poblaciones vecinas. De la boca de estos pozos se elevan columnas de aire inflamable, de suerte que si se presentan hachones à su abertura se ven salir globos de fuego de veinte á treinta pies que esparcen una viva luz. Los chinos hacen embovedar estos manantiales de gas con dilatados cañones de bambú, de forma que uno de sus estremos toque al fondo del pozo. El gas que estos tubos comunican sirve para calentar y para iluminar las màquinas destinadas á la esplotacion de los pozos salados, asi como las calles en que estàn situados. De aqui resulta que el uso del gas para el alumbrado que admiramos en Europa, era ya hace algunos siglos conocido entre los chinos, pero estos han permanecido estacionarios, al paso que en Francia é Inglaterra le han llevado à la perfeccion, de forma que tal como se usa en estos paises es absolutamente desconocido á aquellos pueblos.

—

VALOR DEL ABAD MAURY.

El abad Maury era fiero sin orgullo.—Creeis valer mucho? le dijo Regnaul de S. Juan de Angeli en un momento de incomodidad. *Muy poco cuando me considero, mucho cuando me comparo*, replicó Maury.

—

LA FELICIDAD DE LA VIDA.

El ilustre Abderramen III que mereció el pomposo renombre de Eurir-el-Moumenyn (príncipe de los creyentes) ocupaba á los 26 años de edad el trono de Córdoba. El fue quien hizo construir à tres leguas de esta ciudad la villa de Zhara, llamada asi por el nombre de una de sus mas hermosas favoritas. Murió á la edad de 73 años, y entre sus papeles se halló esta nota escrita de su mano: «Cincuenta años han transcurrido desde que soy califa; riquezas, honores, de todo he gozado; los reyes mis rivales me estiman, me envidian; todo lo que los hombres desean me ha sido prodigado por el cielo. En este dilatado espacio de aparente felicidad he calculado el número de dias que he sido feliz y he hallado que este número solo ha ascendido à *catorce*. ¡Mortales, apreciad la vida, el mundo y sus grandezas!

—

CARACTERES NACIONALES.

Cuando se trata de un negocio importante cada nacion se dà á conocer por rasgos particulares. Los españoles duermen, los italianos tocan el violin, los alemanes fuman, los franceses prometen, los ingleses faltan.

EL ORANG-UTANG.

Los monos son los animales que por su forma, por sus inclinaciones y por algunas de sus costumbres ofrecen mayor semejanza con la especie humana. Pero entre las diversas razas de aquellos hay una que difiere de las otras, y de tal modo se asemeja al hombre, que falta muy poco para inclinarnos à la opinion de los que han dicho que servia de escalon entre el negro y el irracional.

Estos animales que tan raros han llegado á hacerse, y que únicamente se encuentran hoy en los bosques de la isla de Borneo ó en algunos sitios del interior del Africa, son tan montaraces que ningunos datos completos ni positivos nos ofrece la ciencia en cuanto á ellos; y lo único que acerca del particular se sabe, es el producto de las observaciones ejecutadas en algunos individuos jóvenes de aquella especie que han podido cojerse y conservarse durante algun tiempo. Estos hechos unidos à las relaciones de varios viageros, han bastado para fijar la opinion sobre los puntos mas importantes.

Cuando el Orangutan se halla en su mayor robustez tendrá de talla como unos 5 à 6 pies; en su fisonomía se advierte una espresion de gravedad y tristeza, que le es peculiar, y que nada tiene ni del hombre ni del mono. Sus ojos estàn muy inmediatos entre sí, sus orejas son anchas y se desprenden de la cabeza, su nariz no sobresale apenas, y únicamente consiste en las dos ventanas colocadas à cierta distancia de la boca que se prolonga hácia la parte superior de la cabeza: los labios son delgados, y la lengua suave.

El rostro comunmente carece de vello y solo tiene sobre la cabeza una especie de melena por el estilo de nuestros cabellos. Su dentadura es absolutamente como la del hombre porque cuenta el mismo número de dientes, muelas y colmillos: las manos y los pies son largos y estrechos: las piernas arrugadas y con poca gracia: los brazos tienen una longitud desproporcionada y alcanzan hasta mas abajo de las rodillas; el vientre es grueso y rollizo. Finalmente toda la superficie del cuerpo está cubierta de un vello largo, suave, rizado y nada espeso.

No es de creer, empero, que camina siempre como los hombres, esto es en él una actitud mas bien que una costumbre. Si se le examina con atencion se observarà que su organizacion está espresamente dispuesta para vivir sobre los àrboles, y todos los viageros convienen en que sube á ellos con una estrema rapidez. Aquellos brazos largos y musculosos; aquellos dédos nervudos y guarnecidos de negras uñas, parecen formados à propósito para asirse à las ramas; los pies ladeados hàcia dentro de modo que las plantas pueden unirse, están dispuestos para apoyarse en el tronco de un árbol. Pero esta configuracion tan favorable para trepar, le es muy nociva para caminar. No pueden sostenerse de pie por mucho tiempo sin el apoyo de un palo, y aun asi tienen que torcer los pies de modo, que solo el lado de fuera es el que estriban sobre el suelo. Cuando por no tener en que apoyarse tienen que valerse de las manos, caminan en cuatro pies como los demas animales, ó mas bien como los demas monos, pero siempre con lentitud; sus brazos les sirven mas bien de muletas que de patas, y se asegura que en este movimiento se apoyan sobre los puños cerrados.

Con tantos puntos de semejanza con el hombre puede fácilmente concevirse que en su orígen se le apellidaria el *hombre salvaje*. Sin embargo se diferencia por señales bastante notables. Sus ojos estàn muy próximos, la frente es muy pequeña, la punta de la barba no sobresale, la nariz apenas existe, la boca es dilatada y resalta del conjunto del rostro, los muslos son cortos, los brazos largos, los pulgares pequeños, los pies y manos largos y estrechos. En cuanto al interior son aun mas notables las diferencias. El hombre solo tiene doce costillas, el Orangutan tiene trece, las vértebras del cuello son mas cortas, los huesos del vacío mas unidos, las caderas mas lisas, y los riñones mas redondos.

Aun cuando el cerebro es igual en estructura al del hombre, el Orangutan nunca piensa, obra sin reflexion, y aun pudiera decirse sin aquella inteligencia de instinto que distingue à los otros animales. A pesar de que su lengua y todos los órganos de la voz son los mismos que en

el hombre, el Orangutan no habla; da algunos chillidos estraños y agudos, ó un gruñido rápido y bronco semejante al ruido de una sierra cuando divide un leño seco. Pudiera decirse que la naturaleza al dotarle de órganos parecidos á los nuestros le ha prohibido su uso para confundir á los llamados filósofos que pretenden que nuestra inteligencia y nuestra animacion son solo el resultado de nuestra organizacion material.

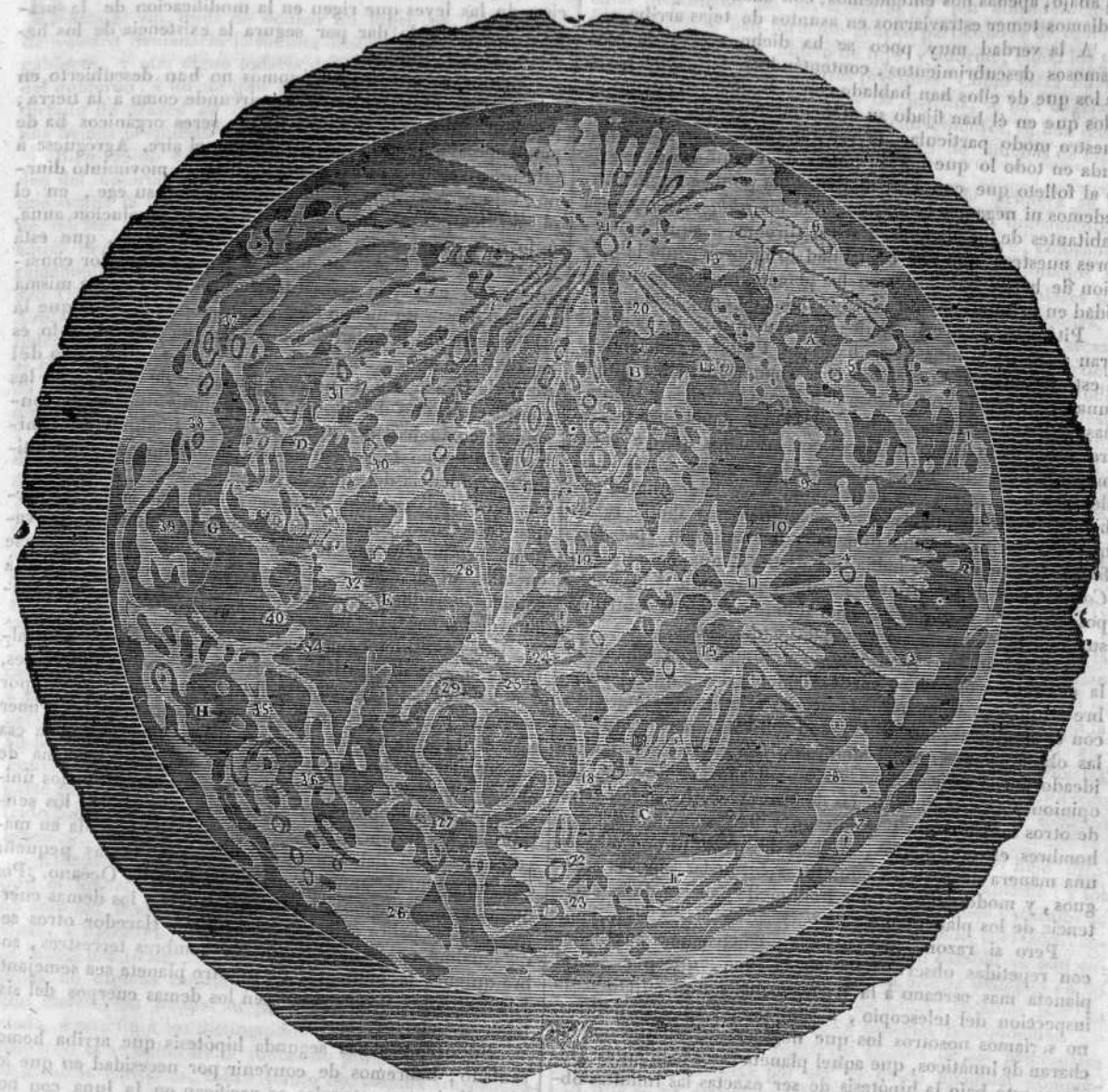
Los Orangutanes como los demas animales, que no se alimentan de la caza, y que carecen de armas defensivas viven en cuadrillas. Su sustento consiste en frutas, raices, yerbas aromáticas y huevos. La carne los repugna, y aun aquellos que han llegado á domesticarse no han manifestado aficion sino á manjares dulces. Son tan en estremo montaraces, que al mas pequeño ruido se avalanzan y trepan á la cima de los árboles mas elevados con una asombrosa rapidez: es casi imposible cojerlos vivos, se resisten hasta la muerte, y su fuerza es tan prodigiosa que diez hombres no bastarian para dominar á un Orangutan que se hallase en todo su vigor. Ellos mismos se forman una especie de cabaña en los árboles, sobre las rocas, y al efecto eligen los sitios mas solitarios é intransitables. Dícese que se los ha visto reunirse en cuadrillas, y atacar á palos á los elefantes.

Han tenido en su compañía algunos niños que ha sido muy difícil volver á recobrarlos. Los conducen de rama en rama con una precaucion y destreza que sorprenden. Un negrito que permaneció entre ellos por espacio de un año, ningun daño recibió en todo aquel tiempo. Pero no es tan peligroso á los niños como á las mugeres el hallarlos: se apoderan de ellas y las hacen servir á sus placeres; este hecho está declarado por todos los viageros y reconocido por los naturalistas. Un autor digno de crédito asegura haber hablado con una negra que habia permanecido tres años en poder de aquéllos animales; no solo no habia sido maltratada, sino que la habian surtido en abundancia de cuanto necesitaba para su sustento.

El carácter del Orangutan solo con la edad parece hacerse indómito; pues en las casas de fieras se han visto algunos de corta edad, á los que han logrado conducirlos á un estado de cuasi-domesticacion. Buffon, á quien no puede dejar de citarse hablando de historia natural, tuvo ocasion de observar uno de muy cerca. «Su aspecto, dice, era bastante triste, su paso grave, sus movimientos comedidos, su natural agradable y muy distinto del de los demas monos; no tenia ni la impaciencia de los magots, ni la malignidad de los babuinos, ni la estravagancia de los macacos... A este mono bastaba la palabra para hacerle obrar, para el babuino es necesario el palo, y para los demas monos el azote, pues solo obedecen á fuerza de castigos. Yo ví á aquel animal presentar su mano para acompañar hasta la puerta á las personas que le visitaban, pasearse con ellas gravemente y como de compañía, sentarse á la mesa, desdoblar las servilletas, limpiarse los labios y servirse de la cuchara y del tenedor para llevar manjares á la boca, poner por sí mismo la bebida en un vaso, chocarle con otro para los brindis, levantarse por una taza y una salvilla, ponerla sobre la mesa, poner azúcar y servirse el thé, esperar que se enfriase para beberlo, y todo sin mas instigacion que las señas ó la voz de su amo, y á veces por sí mismo. A nadie hacia daño; se acercaba con cierta circunspeccion y como pidiendo le acariciasen. Le gustaban en estremo los dulces, así es que todos le obsequiaban con ellos: y como padecia una tos frecuente y se hallaba afectado del pecho, esta gran cantidad de confituras contribuyó sin duda á abreviar su vida. En Paris vió solo un verano y el invierno siguiente murió en Londres. No comia apenas; pero las frutas maduras y secas las preferia á los demas alimentos. Bebia vino pero en corta cantidad, y lo trocaba gustoso por leche, thé ú otros licores suaves.»

Al ver desplegarse en el Orangutan tanta inteligencia y aun pudiera decirse tanta agudeza en su juventud, parecia natural esperar que la demostrase mucho mayor cuando llegase á ser adulto; pero justamente sucede lo contrario. Si se examinan las modificaciones orgánicas que esperimenta un Orangutan al pasar de la juventud á la edad adulta, inclinarán á juzgar que su inteligencia ha debido debilitarse. El Orangutan jóven presenta una frente que resalta, redonda, elevada; es decir, un gran desarrollo de las partes anteriores del cerebro: pero estas partes no tardan en aplomarse, deprimirse y reducirse á las proporciones que ofrecen de las demas especies de monos. Los Orangutanes presentan este singular fenómeno que á medida que se desarollan sus fuerzas físicas se debilitan las intelectuales, como si la naturaleza no hubiese querido dejar todos los recursos de la inteligencia á un animal que se hallase dotado de una parte de la destreza del hombre. Sea lo que quiera, este aserto no puede mirarse sino como una conjetura; porque nadie hasta el dia ha tenido ocasion de observar á los Orangutanes en lo interior de los bosques que habitan, y que lo que llamamos una indómita aficion á las selvas, no es, por lo visto, sino el amor de la independencia que solo puede considerarse como una prueba de falta de inteligencia. Sin embargo, esta cuestion queda sin decidir como tantas otras concernientes á este animal, y probablemente no llegarán á resolverse porque la raza se hace cada vez mas rara y mas difícil de estudiar

MADRID: IMPRENTA DE OMAÑA, 1840.



DESCUBRIMIENTOS DE LA LUNA.

NOMBRES QUE DAN LOS ASTRÓLOGOS A LAS MANCHAS DE LA LUNA.

1 Grimaldus.
2 Galileus.
3 Aristarchus.
4 Keplerus.
5 Gassendus.
6 Shikardus.
7 Harpalus.
8 Heraclides.
9 Lansbergius.
10 Reinoldus.
11 Copernicus.
12 Helicon.
13 Capnanue.
14 Bullialdus.
15 Erastosthenes.
16 Timocharis.
17 Plato.
18 Archimedes.
19 Insulasinus medii.
20 Pilatus.
21 Tycho.
22 Eudoxus.
23 Aristóteles.
24 Manilius.
25 Manelaiis.
26 Hermes.
27 Possidonius.
28 Dionisius.
29 Plinius.
30 Thephilus.
31 Frascatorius.
32 Censorinus.
33 Messala.
34 Promontorium somnii.
35 Proclus.
36 Cleomedes.
37 Snellius Tornerius.
38 Petavius.
39 Langrenus.
40 Taruntius.
A Mare Humorum.
B Mare Nibium.
C Mare Imbrium.
D Mare Nectaris.
E Mare Tranquillitatis.
F Mare Serenitatis.
G Mare Fœcunditatis.
H Mare Cristium.

Tiempo ha que el Semanario Pintoresco hubiera manifestado su opinion acerca de los supuestos descubrimientos en la luna, si no hubiese preferido oir antes las que sobre punto tan curioso debian emitir los demas periódicos

3 de Julio de 1836.

de la corte. Hemos querido, pues, pecar de prudentes mas bien que de temerarios, porque si en asuntos de tejas abajo, apenas nos entendemos, con cuanta mayor razon podiamos temer estraviarnos en asuntos de tejas arriba.

A la verdad muy poco se ha dicho acerca de esos pasmosos descubrimientos, contentándose la mayor parte de los que de ellos han hablado con ridiculizar el cuento, y à los que en él han fijado su atencion. Nosotros que segun nuestro modo particular de ver, llevamos por delante la duda en todo lo que no sea punto de fé, ni damos crédito al folleto que con este motivo se ha publicado, ni concedemos ni negamos la existencia de los *planetícolas*, ó sea habitantes de los planetas. Pero sí diremos á aquellos lectores nuestros que por casualidad lo ignoren, que la opinion de haber habitantes en los planetas, y con particularidad en la luna, cuenta muchos siglos de antigüedad.

Pitágoras y sus discípulos enseñaban que los cometas eran astros, y la luna tierra habitada. Plutarco refiriéndose á este filósofo, à Anaxàgoras y à Demócrito, dice que la luna es un firmamento fogoso con llanuras, valles y montañas; y los pitagáricos añadian que aquel planeta era terrestre y habitado como la tierra por animales quince veces mayores y mas hermosos que los de por acá. Estas ideas llegaron á enlazarse con las de religion, y la gentilidad sabiendo tradicionalmente y conociendo por la simple razon que el espíritu humano dimanaba del supremo Hacedor, fingió que en el cielo habia dos puertas, una en el signo *Cáncer*, por donde bajaban las almas para animar los cuerpos; y otra en *Capricornio*, por donde volvian al centro de su inmortalidad para ser veneradas como dioses.

Los agigantados pasos que en siglos posteriores ha dado la ciencia astronómica, particularmente desde que el célebre Guillermo Herschel perfeccionó el telescopio logrando con él amplificar seis mil veces los objetos; perfeccionadas las observaciones con el admirable telescopio de reflexion ideado por el escocés Aberdon y realizado por Newton; las opiniones de este filósofo, las de Descartes, Lalande, y las de otros muchos que precedieron y han sucedido à estos hombres estraordinarios, ni han destruido ni apoyado de una manera decisiva las conjeturas formadas por los antiguos, y modernamente por Fontenelle, acerca de la existencia de los planetícolas.

Pero si razones de analogía y congruencia auxiliadas con repetidas observaciones de la luna, que por ser el planeta mas cercano à la tierra se halla mas sujeto à la inspeccion del telescopio, bastan para formar conjeturas, no seríamos nosotros los que negásemos, aunque nos tacharan de lunàticos, que aquel planeta tiene habitantes. Decimos esto bajo la hipótesis de ser exactas las infinitas observaciones que se han hecho hasta el dia; de las que resulta haberse visto en la luna gran número de montes, mares, estanques, tierras, islas y otros varios objetos geogràficos y topogràficos, aunque sin guardar exacta analogía con los de nuestro globo.

La luna es un cuerpo opaco; la materia que le compone parece de igual naturaleza que la de la tierra: en estos dos puntos cabe entre ambos planetas bastante analogía: ¿qué dificultad puede hallar la razon para conceder la existencia de los lunículas? ¿Qué obstáculo se opone á que imaginemos otro mundo habitado, otra índole moral en él, otra naturaleza, otras costumbres, en fin otro modo de ser distinto del nuestro? La revelacion ni el dogma en nada se oponen á ello. Si en la Sagrada Escritura, si en la física de Moisés no se presentan los planetas bajo otro carácter que el de agentes del órden invariable de la naturaleza, y como muestras portentosas del inmenso poder del Criador, se podrà inferir únicamente que el soberano artífice ni á Moisés ni á nosotros quiso en este punto descubrirnos sus inescrutables designios; ya porque lo juzgase inútil para darnos á conocer la causa primera, bastante reconocida ya por sus prodigiosos efectos ademas de la revelacion; ya en fin porque en ello tuviese otro objeto cuya investigacion está negada à los mortales.

Mas si por esta parte no sentimos repugnancia en admitir aquella hipótesis, la razon resiste admitir la variacion de las leyes que rigen en la modificacion de la materia si hemos de dar por segura la existencia de los habitantes de la luna.

Sabido es que los astrónomos no han descubierto en este planeta atmosféra que le circunde como à la tierra; por consiguiente la vitalidad de los seres orgánicos ha de mantenerse alli por otro medio que el aire. Agréguese à este inconveniente que la luna verifica su movimiento diurno, esto es, dá una vuelta entera sobre su ege, en el mismo tiempo que emplea para hacer su revolucion anua, ó lo que es lo mismo para recorrer su órbita, que està reducido à 29 dias y medio y algunas horas. Por consiguiente el año y el dia natural son en la luna una misma cosa, ó duran un mismo tiempo; de donde se sigue que la noche dura alli la mitad del año ó del dia natural, esto es 14 dias y medio y algunas horas, y en este intérvalo del dia y de la noche ó de un mes, habràn de verificarse las cuatro estaciones del año; por cuyo motivo no puede concebirse como han de nacer, crecer y madurar las semillas y frutos en tan corto tiempo, teniendo estos tan intima dependencia del sol y de las estaciones.

En la luna no debe formarse el rocio ni la lluvia, porque careciendo como hemos dicho de atmósfera, los vapores producidos por la accion solar no pueden elevarse en ella, ni descender, por consiguiente cuando llegan à condensarse; inconveniente no pequeño para la reproduccion de los seres orgánicos é inorgánicos.

Estas consideraciones habràn de conducirnos naturalmente á esta disyuntiva: ó en la luna no hay habitantes, ó si los hay su formacion y conservacion se verifican por distintos medios que en el globo terràqueo. En el primer caso el juicio halla dificultad en persuadirse que toda esa inmensidad de los cielos, que ese magnífico sistema de globos que giran en el espacio, hayan sido formados únicamente para atender á las necesidades y recrear los sentidos de los hombres, de esta especie que reunida en masa es respecto del universo infinitamente mas pequeña que un grano de arena respecto de todo el Océano. ¿Por qué, pues, no hemos de suponer que en los demas cuerpos celestes habrá colocado el supremo Hacedor otros seres igualmente predilectos que los hombres terrestres, sobre quienes la influencia de nuestro planeta sea semejante á la que sobre nosotros ejercen los demas cuerpos del sistema planetario?

Si se concede la segunda hipótesis que arriba hemos sentado, habremos de convenir por necesidad en que los procedimientos naturales se verifican en la luna con notable diferencia que en la tierra. ¿Y quién se atreverà à negar que asi sea, cuando son y seràn desconocidas las causas primeras de todos los fenómenos de la naturaleza? En vano han pugnado los filósofos de todas las edades por esplicar à su manera la formacion de cuanto vemos ó palpamos; jamas han conseguido otra cosa que forjar sistemas. Ni el de las *cualidades ocultas*, ni el de los *torvellinos* y del *movimiento*, ni el de la *atraccion* y *fuerzas centrífugas*, nos han conducido à otro resultado que á saber por ejemplo que hay luz, que hay colores, pero ignorando que es la luz, que son los colores. No sabemos mas que nombres: la cosmogónia es todavia para las ciencias un verdadero caos.

Dedúcese de aqui cuan vagas serian las cuestiones que pudieran suscitarse con motivo de los supuestos descubrimientos en la luna, mientras la accion de los telescopios no pueda aumentarse todo lo necesario, lo cual es bien difícil. Todos nuestros juicios acerca de los fenómenos de la naturaleza jirarán sobre conjeturas; y en verdad que cuantas puedan hacerse seràn pocas para el vano empeño de determinar el inmenso poder del Autor de lo criado. — *R.*

REAL GABINETE DE HISTORIA NATURAL.

Digna es sin duda de ocupar un lugar en las páginas de nuestro Semanario la sucinta historia de este utilísimo gabinete, y mas digno todavia de llamar hacia él la atencion del gobierno, á fin de que logre merecer con el tiempo el dictado de *Museo de ciencias naturales*. Ambos objetos nos hemos propuesto al estender el presente artículo.

Bien sabido es que este Real Gabinete se colocó de orden del inmortal Carlos III en el piso segundo de la casa que ocupa la Real Academia de nobles artes en la calle de Alcalá, y que se formó de muchos objetos regalados á aquel monarca y á sus antecesores, y aumentada considerablemente la coleccion con la que formó en París D. Pedro Dávila, á quien el mismo príncipe nombró primer director de este establecimiento. Durante la guerra de la independencia sufrió un despojo considerable del que luego se repuso; y si bien la coleccion es numerosa, rica y variada, no es sin embargo correspondiente á la Capital de la que fué monarquía de dos mundos.

Los elevados pensamientos de Cárlos III no podian quedar desmentidos tratándose de unas ciencias que, como todo cuanto juzgaba útil al bienestar de la nacion, promovía y protegía decididamente. Asi es que en 1785 mandó á su arquitecto D. Juan de Villanueva trazar y dirigir el suntuoso edificio sito en el Prado, para hacer de él un Museo de ciencias naturales. Actualmente lo és de pinturas, gracias al empeño y desembolsos de Fernando VII para concluir la obra comenzada por su inolvidable abuelo.

Continuó, pues, el Gabinete ocupando el local indicado, sujeto á una asignacion mezquina que solo alcanza á pagar los gastos necesarios á su entretenimiento y conservacion, y por consiguiente no solo ha permanecido en su primitivo estado sin hacer nuevas adquisiciones, como conviene á esta clase de establecimientos, sino que aun la parte material de la conservacion de sus colecciones ha sufrido todas las consecuencias de la incuria y de la indolencia.

Afortunadamente á poco de tomar posesion de su destino el actual gefe conservador del Gabinete, se propuso no solo dar á este nueva distribucion, segun lo permite el local, y hacer en él una limpieza que en muchos años no se habia practicado, sino tambien desembarazar las buhardillas de objetos inútiles y apolillados, aprovechando los que mereciesen ocupar su puesto en las colecciones. Asociado á este fin á los distinguidos profesores del Gabinete llamaron la atencion de la junta de proteccion del Museo de ciencias naturales, sobre punto de tamaña trascendencia; y convencida esta corporacion, igualmente que el gobierno, de la necesidad de proceder á lo propuesto por el gefe conservador, y de dar nueva colocacion á los objetos de aquel con arreglo á los sistemas de Hahuy y de Cuvier se dieron en el año 34 las órdenes necesarias para que se llevase á efecto.

A consecuencia, pues, del plan propuesto por los profesores de Zoología y Mineralogía, se ha verificado el arreglo científico del Gabinete, del que vamos á dar una sucinta idea á nuestros lectores.

Mineralogía.. Esta coleccion no es numerosa en especies, y carece de las descubiertas en estos últimos años; pero la magnificencia de sus ejemplares, el valor intrínseco de muchos de ellos, y la regularidad y tamaño de sus cristalizaciones, la hace sumamente interesante y una de las mas celebradas de Europa. Se han destinado á esta preciosa coleccion las dos primeras salas del Gabinete, clasificando los minerales segun el método químico de Hahuy, tan recomendable por la fundada celebridad de su autor, y por lo mucho que facilita la inteligencia del método de Werner, de la clasificacion de Berzelius, y de otras fundadas en los últimos descubrimientos de la química. A las especies y variedades importantes se les ha puesto su nombre científico y el vulgar, colocando los ejemplares segun la variada forma de unos, el volumen de otros y la particular disposicion de los armarios; y por consideraciones tecnológicas se han formado grupos particulares de muchos minerales que son objeto de lujo y adorno, como los jaspes, las ágatas y las piedras preciosas. Como estas llaman tanto la atencion y hay varias de mérito, se han engarzado muchas en plata para evitar inconvenientes, se han rectificado las equivocadas denominaciones de muchas de ellas, y se han retirado las falsificadas.

El mismo orden guardado en la sala primera se ha observado tambien en la segunda destinada únicamente á los metales conocidos siempre con este nombre, colocando en los armarios algunos de los que estaban encajonados en las buhardillas, y retirando de la vista los egemplares sobrantes, y los que solo eran producto de fundiciones.

Zoología. Aunque la coleccion de animales es escasa, y ofrece vacíos en la mayor parte de sus clases, particularmente de las especies indígenas de la península, todos los seres del reino animal que hay en las cinco salas destinadas á este fin, se hallan distribuidos sistemáticamente en órdenes, géneros y especies, segun los métodos de Lineo y Cuvier, y con arreglo á la capacidad de las salas y á la estrechez de algunos armarios. Sus rótulos indican la clase, orden y géneros á que pertenecen; y los mas de ellos llevan el nombre propio castellano con el genérico y específico que los determina en el sistema. No asi los reptiles, porque la pequeña sala destinada á estos seres comprende tambien la coleccion de los insectos; y por lo tanto han quedado como estaban dentro de botes de cristal con espíritu de vino mezclados indistintamente, esceptuando algunas especies empalletadas que se han fijado en las paredes. Los peces, que antes se hallaban mezclados con las conchas y zoófitos, se han colocado en la sala destinada antes impropiamente para macetas de plantas artificiales. Sensible es que la estrechez del Gabinete no permita poner al público la preciosa coleccion que hay de maderas de uno y otro continente.

Los fósiles ó restos orgánicos que se hallan bajo diferentes capas terrestres son escasos en este Gabinete; y los que hay se han distribuido en las dos secciones naturales de *fósiles del reino vegetal y del reino animal*, colocados segun el sistema zoológico de Cuvier. En cambio se han colocado en esta sala diferentes huesos que se hallaban en las buhardillas, y fueron enviados de Lima, notables por su gran tamaño y por pertenecer á especies desconocidas.

El esqueleto del *Megaterio* es una de las principales riquezas del gabinete por ser el único ejemplar completo que se ha descubierto hasta el dia, y que tanto llama la atencion de los sábios. Natural era que sobre él fijasen su atencion los profesores del Museo; y en efecto no solo se le ha colocado en una mágnifica urna de cristales, sino que en cuanto á la colocacion de sus huesos, se han hecho las variaciones de que hablamos á nuestros lectores en el número 7 del Semanario.

Imposible nos seria enumerar las importantes modificaciones que ha sufrido el Gabinete, asi en las salas abiertas al público como en las reservadas. Baste saber que ademas de las ya indicadas, relativas á los sistemas científicos, se ha mejorado la disposicion de los armarios y mesas, á fin de que los objetos se perciban con menos confusion, y los concurrentes puedan transitar con mas facilidad, con objeto de suplir hasta cierto punto la falta de un manual que tan útil seria para observar con mas inteligencia tan rico depósito de producciones naturales, y salvar algunas anomalías á que da lugar la estrechez de las salas; se ha fijado en cada una de ellas una *advertencia* que las indica, y debe servir de guia á los inteligentes y curiosos. No podemos menos de confesar que el nuevo arreglo del Gabinete, hecho con inteligencia y aseo, honra sobremanera á los individuos encargados de su ejecucion.

Hubiéramos querido satisfacer la curiosidad de nuestros lectores, enumerando los curiosísimos objetos que aquel contiene, y aun presentar dibujos de los mas notables; pero no permitiéndolo la estension de un artículo, y quedandole ademas al Semanario ancho campo para aprovecharse de las riquezas científicas del gabinete, nos limitamos en esta ocasion á presentar el grupo de un *Magote* (1), obligando á un gato doméstico á sacar del fuego las castañas asadas. Este grupo es muy conocido de todos los concurrentes al gabinete, y llama justamente la atencion por la habilidad é inteligencia con que el disecador supo ordenarle: en efecto la ira del gato y la maligna complacencia del *Magote* estan espresadas con admirable acierto.

Hecha esta breve reseña de la reforma practicada en el gabinete, no estará demas indicar las que en nuestro juicio podian completar la obra, para que mereciese aquel **el verdadero nombre de** *Museo de ciencias naturales*. La primera consiste en proporcionarle local mas espacioso, capaz de contener los muchos egemplares amontonados en los estantes por falta de terreno, colocar los que no han tenido cabida en ellos por la misma causa, los que progresivamente se adquiriesen, y sobre todo dar mas ensanche á la biblioteca, para acomodar en ella muchas obras útiles que yacen entre el polvo de los desvanes. Agréguese á esto la necesidad imperiosa de reunir las cátedras de ciencias, ahora dispuestas, en un punto donde puedan consultarse con facilidad los fenómenos de la naturaleza, y nadie podrá dudar de las ventajas de la disposicion indicada. Parécenos por lo tanto que lo restante del edificio ocupado por la Real academia de nobles artes, llenaría el objeto con tanta mas ventaja, cuanto que se evitaria una mudanza arriesgada y costosa, tratándose de otro edificio. Por otra parte estas razones adquieren mayor fuerza considerando que la Real academia necesita otro local mas á propósito para sus fines, porque las habitaciones por ella ocupadas no pueden tener disposicion mas contraria á la ostentacion y estudio de los objetos del las tres nobles artes.

La segunda reforma consiste en sustraer del actual gabinete todos aquellos monumentos que no tienen conexion con las ciencias naturales, como son los contenidos en las salas de alhajas, y de vasos, armas y trages de diversos pueblos. En efecto, ni las galeras y trages chinos, ni las flechas americanas, ni las mazas de armas, ni los vasos de ágata y de otras materias preciosas, tienen nada que ver con las producciones de los reinos animal y mineral, sino bajo la relacion general de la materia, y mas cumplidamente llenarían su objeto formando coleccion con los que existen en la Real biblioteca, y en otros varios parages, en un *Museo arqueológico*, ó sea de antigüedades, que tan necesario es para el estudio de la historia y de bellas artes.

La tercera y última reforma que juzgamos necesaria, consiste en renunciar al inveterado prurito de las *reservas*. En este establecimiento como en la mayor parte de los que hay en España, ha de haber siempre su poquito de *sala reservada*, siempre el aparato del misterio; pero misterio del que todos, unos en pos de otros llegan á participar, si bien con la penuria de haber de mendigar favores, tan molestos para el que los pide, como para el que los dispensa.

Mucho nos complaceria que el gobierno fijase su atencion en un establecimiento, cuya importancia no puede ser desconocida de cuantos desean encarecidamente la prosperidad de su patria.

(1) Mono perteneciente á la especie de los *Sajuos*.

LA DIOSA DE LA RAZON.

Era una hermosa tarde del verano de 18... y yo acababa de dejar á Nápoles para dirigirme á una posada situada una legua de aquella capital, cuyo dueño atacado de una repentina indisposicion, habia reclamado el auxilio de mi facultad. El aspecto de la campiña era delicioso; los últimos rayos del sol jugueteaban en las transparentes aguas de la bahía, mientras una ligera brisa arrugaba su superficie y comunicaba á la atmósfera una agradable frescura. Divisábase á lo lejos la masa del castillo de San Telmo que corona la cima de las colinas, y detras de estas se elevaba la magestuosa cresta de los Apeninos. Un magnífico anfiteatro de viñas y naranjos formaba el descenso de aquel castillo hasta *Chiaja*; y frente de Chiaja se percibian los jardines de *Villareal*.

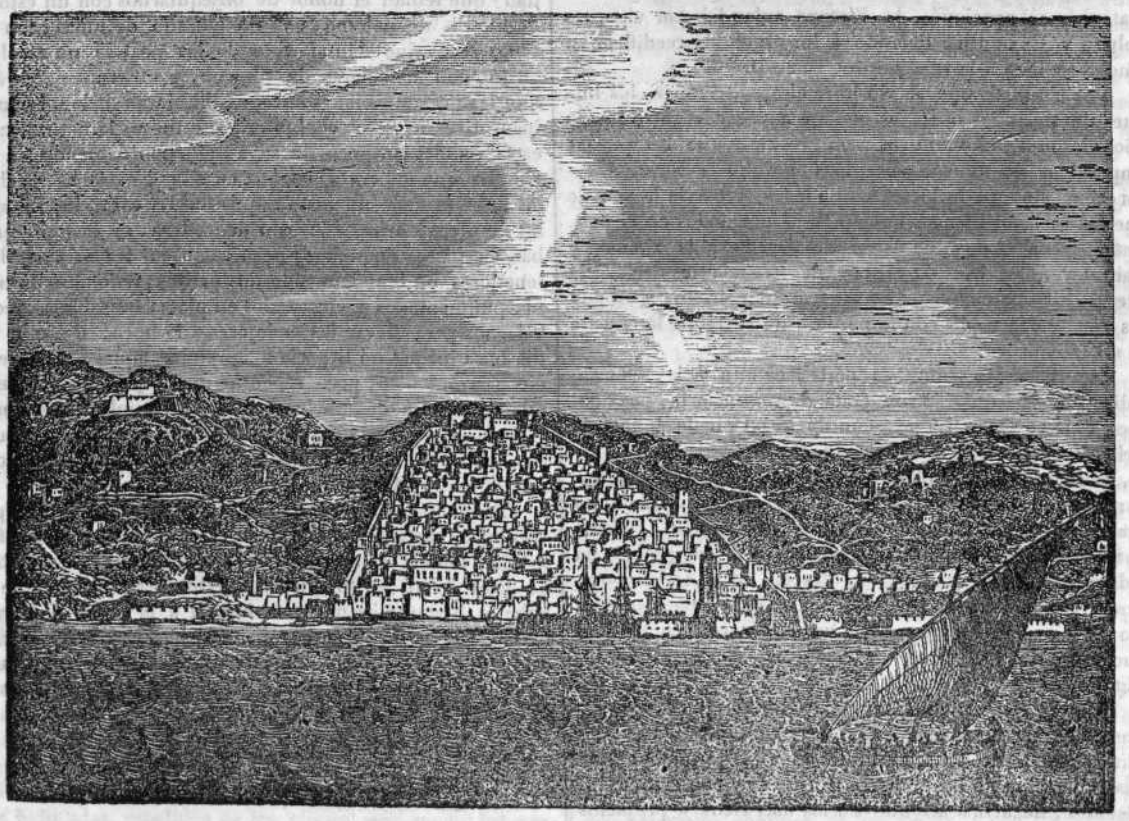
La belleza del sitio absorvia de tal modo mis sentidos, que olvidando mis deberes de médico hubiera dejado atras el punto á que me dirigia, si el ruido prosaico de postillones y mozos de posada, no me hubiera arrancado á mis dulces y poéticas contemplaciones. La indisposicion del dueño del establecimiento ninguna gravedad ofrecia, pero cuando ya iba á despedirme despues de haberle prescrito un sencillo método de curacion, me anunció que una infeliz mujer que le parecia de origen ingles, exhausta de socorros, sin parientes ni amigos, estaba espirando en el desvan. Con la esperanza de salvarla por los recursos del arte, ó al menos dulcificar sus últimos momentos, me hice conducir donde se hallaba. Pero seguramente no creí presenciar el horroroso espectáculo que se ofreció á mi vista. La desventurada yacia tendida sobre un poco de paja y solo la cubria un trozo de grosera tela que debió á la humanidad del mozo de la posada.

Aquella misma tela que por los esfuerzos con que la infeliz luchaba con la muerte se hallaba descompuesta, dejaba ver su vestido que era de terciopelo encarnado muy usado y casi hecho trizas: una doble capa de afeites cubria sus ajadas mejillas, y sus cejas estaban teñidas. Pocos momentos me bastaron para convencerme de que todo socorro humano era inútil; la enferma se hallaba en la estremidad. Habia ya perdido el sentido, y todos los síntomas anunciaban una próxima muerte. Sentéme á su cabecera y sosteniendo su cabeza con mis manos, la dirijí algunas preguntas, lisonjeándome, aunque no mucho, de que lograria hacerla volver en sí algunos momentos: un movimiento re-

pentino que hizo me dió á conocer que mis esfuerzos no eran inútiles. Entreabrió los ojos, y fijandolos en mi, con voz hueca y acento cortado pronunció en francés estas palabras: «*Je suis la déese de la raison*» «*Yo soy la diosa de la razon*»: y dejando caer la cabeza espiró. Dirijíme á casa de Mr. G. Vice-consul en Nàpoles á fin de que se hiciesen á aquella desventurada los convenientes funerales; y de este Mr. G. asi como de otros sugetos llegue á saber los principales detalles de la vida de aquella mujer.

Lady R.... hija de una casa ducal de Inglaterra, dejó á Londres á la edad de 17 años para ir à Paris con una tia suya ya anciana y soltera. Era esto à principios de 1789: la tia no tardó en apasionarse de las ideas dominantes, y su casa llegó á ser el punto de reunion de los gefes revolucionarios, Condorcet, Mirabeau, el abate Syeyes, y posteriormente los dos Robespierre, Saint—Just y otros. No es de admirar que el ánimo tierno de la sobrina se dejase arrastrar por el ejemplo, y abrazase con calor las doctrinas mas exaltadas del republicanismo. Robespierre el mayor empleó todos sus esfuerzos para borrar de su corazon el recuerdo de un jóven inglés á quien se hallaba prometida en Londres, y llegó à conseguirlo. La tia murió de una fiebre cerebral, y poco tiempo despues se vió á la noble Lady R.... representar à *la diosa de la razon* en la gran funcion dada por Maximiliano Robespierre en los campos Elíseos. Posteriormente huyó de Paris con un italiano con quien se desposó en Nàpoles, y que la abandonó seis semanas despues de su casamiento. Una vergonzosa impresion no la permitió dirigirse á sus parientes de Londres; se fue precipitando de exceso en exceso, hasta que enteramente arruinada, la diosa de la razon llegó à perderla del todo. Un dia la hallaron espirando inmediato á una posada una legua de Nápoles; el lector sabe lo demas.

Asi es como Lady R.. hija de un duque ingles, y *diosa de la razon*, falleció sobre un poco de paja en un miserable desvan. Un jóven Lord acabado de llegar de Londres se apeaba en aquella posada en el momento en que llevaban á enterrar los mortales despojos de Lady R... Fuese por un sentimiento religioso, ó bien por presentimiento, el Lord siguió el acompañamiento y no volvió á Nápoles hasta despues de concluida la fúnebre ceremonia. Posteriormente supo que habia asistido à los funerales de la compañera de su infancia, de la amada que le arrebató Maximiliano Robespierre.



ARGEL.

Cuando nuestros descendientes lleguen à leer la historia de nuestros dias, esta historia señalada por sucesos, cuya magnitud solo puede compararse á la de sus reveses; cuando vean que los estados de Europa han llegado à tal grado de poder, que cada uno puede sostener un ejército de 150,000 hombres sobre las armas, y algunos de ellos pudiera cubrir los mares con sus innumerables buques: cuando enmedio de su admiracion hàcia el poderío de Europa, lleguen à escuchar que en aquella misma época un puñado de piratas acampados en áridas costas habian llegado á erigirse en señores feudales de la mar que separa al Africa de Europa, y que apoderàndose de las naves que osaban surcar aquellas aguas, reducian á la vil esclavitud los prisioneros que hacian de este modo, contra todo el derecho natural y de gentes; cuando todo esto llegue á noticia de nuestros sucesores, sin duda alguna se negarán à creerlo. Y mucho menos creerán que naciones tan poderosas como España, ó tan distantes como Suecia y Dinamarca, hayan consentido en pagar tributo à aquellos piratas para hacer respetar sus pabellones.

Todo esto empero es demasiado cierto. Mientras los

reyes de Europa se entregaban á sangrientas guerras, sin saber à veces el motivo, los bárbaros africanos reducian à los europeos à la esclavitud; y vendian los hombres en los mercados de Marruecos, de Túnez, y de Argel, cual si fuesen bestias de carga; y lo único que en Europa se hacia, era permitir que los religiosos mercenarios recogiesen limosnas para el rescate de los esclavos. De forma que en los mismos siglos y en el mismo momento, ofrecia el Africa este estraño espectáculo: los blancos compraban negros en el Sur, mientras los negros compraban blancos en el Norte.

Los piratas aprovecharon las convulsiones políticas de Europa, para continuar sus latrocinios; pero llegada la paz, los lamentos de los infelices esclavos que hasta entonces se habian perdido en el tumulto general, lograron ser oidos. Inglaterra fue la primera en remediar sus males. Los bárbaros se burlaban de sus amenazas, persuadidos de que la mar que hasta entonces les habia sido propicia, podria ponerles á cubierto de los ataques de los cristianos. Lord Exmouth se presentó delante de Argél, y en pocas horas el orgullo de los Arabes se vió abatido y obligados estos á pedir gracia y recibir la ley del vencedor. Pusieron en libertad todos los prisioneros cristianos, ó al menos prometieron hacerlo, y se obligaron á no hacer nuevos esclavos. Satisfecha de este modo la Inglaterra, se apaciguó, la Europa aplaudió tan vigoroso golpe, y Exmouth, dejando á los argelinos reedificar su ciudad se hizo à la vela para el Támesis.

Por algun tiempo se vió libre el Mediterráneo, los buques de todas las naciones podian navegar seguros; pero poco despues hubo motivos para presumir que los piratas empezaban de nuevo sus rapiñas porque las naves desaparecian sin que hubiese tempestades, y corria la voz de que los esclavos blancos habian sido internados en el pais. Entre tanto el dey de Argel osó desafiar à la Francia y maltratar á su consul; el rey de Francia le declaró la guerra, hizo desembarcar en Africa un ejército, y en pocos dias el dey espió con la pérdida de su reino la afrenta de un abanicazo.

Esta hermosa conquista pertenece aun à la Francia, y digan lo que quieran no trata de renunciarla, pues conoce todo su valor. La posesion de Argel puede indemnizarla de la pérdida de otras colonias. El pais es magnífico, la tierra fértil, el clima admirable. Todas las producciones de los trópicos se aclimatan sin esfuerzo. Llanuras inmensas se ofrecen para el cultivo del algodon, laderas abrigadas para los plantíos del cafe; y el thé que no ha podido aclimatarse en Francia, ofrecerá en el Africa asombrosos resultados; las naranjas alli apenas necesitan cultivo, y la caña de azucar sería un escelente recurso si el azucar que se fabrica en Francia desmereciese al de las colonias.

Hace ya algunos años, y mucho antes de que la Francia pensase en apoderarse de Argel, una de las publicaciones políticas de Inglaterra se esplicaba en estos términos: «Bajo la proteccion de un gobierno ilustrado y con colonos inteligentes, llegaria à ser uno de los mas ricos y propicios del mundo. Se aventajaria á la India y á las Colonias de las Antillas por hallarse situado al frente de las costas meridionales de Europa. Es de admirar que los gobiernos europeos hayan ido á fundar sus colonias à tanta distancia y con tamaños gastos, pudiendo establecerlas tan florecientes sobre las costas de Africa, y cuando las injurias que habian recibido de sus habitantes la proporcionaban tantos motivos para legitimar su conquista.» Estas palabras eran sin duda inspiradas por el sentimiento del poco partido que se habia sacado de la brillante espedicion de Lord Exmouth; lo que la Inglaterra no quiso hacer la Francia no dudó en ejecutarlo pocos años despues, y es de creer que las predicciones del publicista inglés lleguen á realizarse en beneficio de este último pais.

CONVITE CHINESCO.

Un convite chinesco es una curiosidad de un género particular: he aqui la descripcion que hace un inglés habitante de Canton.

Pan-ke-houa miembro del Houng daba à parte de la factoría inglesa, una comida á la que tuve la suerte de ser convidado. Su casa ofrecia la idea de un hombre de facultades. No era precisamente una casa; era una fila de edificios interrumpidos de jardines y estanques. Al recorrer aquel laberinto de habitaciones y pasadizos, encontrábamos á menudo aquellas bóvedas en forma de cruz que vemos figuradas en las pinturas de la porzelana china. Llegamos por fin al comedor: alli nos contábamos hasta 15 convidados de nuestra nacion. Lo primero que nos presentaron fue una sopa de yerbas que no dejó de agradarnos, y su gusto nos pareció semejante al de los fideos; sin embargo en nada se parecia á la sopa de tortuga ni à la de ánades. Tuvimos mas de veinte entradas y un número infinito de platos; yo conté hasta sesenta presentados en un solo servicio; eran estos unas soperitas de la mas bella porcelana colocadas en tres filas en el centro de la mesa. Nos hicieron entender (no se hasta que punto dirian verdad) que tenian el honor de obsequiarnos con un estofado de huevos de paloma, con un guisado de ranas, con gusanos secos que dan al vino de los postres un escelente gusto, con nadaderas de tiburon, y otros manjares á los que las preocupaciones europeas hubieran dado un nombre bien diverso; pero cualquiera que fuese la naturaleza de estas viandas un poco de soya del japon ó esencia de cochinilla que supera á cuanto en este género he probado las hubiera dado un gusto esquisito. La caza, los faisanes, las perdices, trinchados con delicadeza, se nos presentaban en platos pequeños; pero como en vez de cuchillos y tenedores no teníamos sino dos palitos redondos de marfil, pulimentados y engastados en plata, no sabíamos como valernos para llevar los manjares á la boca: durante media hora juzgué no llegaria à aprender aquel nuevo ejercicio gastronómico; pero repentinamente y como por inspiracion llegué à descubrir el modo de emplear mis armas, y llegué á perfeccionarme en términos que al finalizar la comida me amañaba á coger hasta los mas pequeños trozos con mi palito de marfil.

Todos los manjares son bastante fuertes, asi que es preciso beber bastante *sei-hing* si ha de precaverse un mal efecto Esta bebida es una especie de vino blanco, ó mas bien de licor de un gusto muy agradable. El vaso en que se bebe es bastante grande: se brinda á la salud de alguno tomando el vaso con ambas manos y haciendo *tchin—tchin* esto es permaneciendo algun tiempo frente por frente uno de otro meneando la cabeza, luego se bebe, y en seguida se enseña el fondo de la copa vacío.

EL LIBRO EN HEBREO.

Sabido es que el hebreo se lee de derecha á izquierda: un escribano que últimamente hacia el inventario de una biblioteca, hallando un libro hebreo escribió: *Item* un libro en lengua extraña y desconocida, y cuyo principio está al final.

ESTADISTICA DE LAS CAPITALES.

París consta de 45.000 casas y 774,000 habitantes.—Lóndres de 174,000 casas y 1.400,000 habitantes.—Petersburgo de 9,500 casas y 449,000 habitantes.—Nàpoles de 40,000 casas y 360,000 habitantes.—Viena de 7,500 casas y 500,000 habitantes.—Madrid de unas 8,000 casas y 211,000 habitantes.

ARBOLADO.

El antiguo párroco de Thorente (en Francia) exijia que por cada niño que le fuese presentado al bautismo, plantasen sus padres un àrbol frutal; método que enriqueció aquella poblacion, antes bastante pobre de arbolado.

—

EL EMBUSTERO Y EL PANTALON.

Un famoso embustero tenia un criado á quien citaba en apoyo de sus mentiras, y para mas empeñarle á confirmar sus fábulas, solia hacerle de vez en cuando algunos regalillos. Un pantalon era el último objeto que en premio de este servicio habia recibido.—»Figuráos, dijo un dia el amo à sus amigos, que un fuerte viento arrebatando del camino la silla de posta en que marchaba con tres caballos y el postillon, en dos minutos fuimos á parar á dos leguas de distancia: ahi está Domingo que lo diga.« —»Por esta vez perdóneme V. señor, que ya es demasiado (contestó el criado), y desabotonándose continuó, mas quiero quedarme sin pantalon.«

—

EL MAL PAGADOR.

Tomad la mitad del importe de vuestros géneros, decia un comprador al mercader, y os deberé el resto.— Está bien, contestó el comerciante. Algun tiempo despues fue este á pedir su dinero, y el deudor le respondió:— »amigo mio, es preciso que nos atengamos al convenio; os dije que *os deberia el resto*, y es cosa clara que si os lo pago ya no os lo puede deber.

—

NAPOLEON.

El emperador se hacia vestir de pies á cabeza por su ayuda de càmara Constan: en nada ponia mano, se dejaba conducir como un niño, y durante este tiempo solo pensaba en sus asuntos particulares.

LA GIRAFA.

A l paso que el hombre ha estendido su dominio sobre la tierra, y que en medio de sus conquistas ha adelantado su marcha á través de las llanuras que cultivaba y de los bosques que abatia, los animales montaraces han ido sucesivamente huyendo de su vista. Su número ha dismunido considerablemente, no tanto por las persecuciones que han sufrido, como porque turbados en su reposo, alteradas sus habitudes, espelidos de los climas que mejor los convenian, y obligados à ocuparse de su propia conservacion, tenian que olvidar por precision los cuidados mas necesarios à sus hijuelos. Es de observar que los que mas notablemente han disminuido son las bestias feroces, y no debiera suceder de otro modo, supuesto que eran ya mas raras que las otras. La naturaleza no quiso prodigar los animales destructores, y lejos de vivir en cuadrillas, donde quiera que se encuentran se hacen la guerra unos á otros, para que nadie los dispute sus cacerías.

Ademas de estas especies de animales, hay otras cuyos individuos se hacen de dia en dia mas raros entre los cuales se distingue *la Girafa* ó sea *camello pardal*, una de las mas bellas producciones de la creacion, y que aunque fué conocida desde la mas remota antigüedad, ignoramos aun cuales sean sus habitudes en el estado natural. En los libros griegos no se hace mencion de estos animales, pero se les vió presentar en los circos de Roma cuando para festejar al pueblo le hacian concurrir á aquellos terribles combates en que trescientos leones rujian á la vez. Verdad es que la Girafa no venia à hacer alarde de valor, y su presencia solo era para los romanos un objeto de curiosidad.

Este hermoso animal, tal vez el mayor de los cuadrúpedos, es digno de observarse por mas de una razon; pero como solo se halla en una comarca del Africa en que los europeos penetran muy raras veces, nada apenas sabemos de sus costumbres en la vida montaraz, por lo que habremos de reducirnos à las conjeturas que arroje su conformacion física. Cuasi todos los autores que han dado su voto sobre el particular no lo han hecho sino sobre relaciones inexactas; hasta el mismo Buffon ha habido de contentarse con los dibujos que se le han comunicado, y lo único que pudo adquirir ha sido uno de cuernos que se le remitió de Holanda. Hace algunos años posee una hermosa Girafa el jardin de plantas de Paris, que hemos tenido el gusto de ver, y nos ha sorprendido sobremanera la exactitud que observa con las descripciones que nos han dado los naturalistas que sin haberlas nunca visto formaron su historia sin mas datos que las relaciones de los viageros.

La talla de la Girafa no baja de 15 pies, y aun hay quien asegura haberlas visto de 20. Presenta alguna semejanza con el ciervo, con el camello y con el leopardo; su boca es del primero, su cuello y pies del segundo, y la piel del último. Sus ojos hundidos, brillantes y apacibles anuncian la tranquilidad de sus costumbres; su labio superior que rebosa bastante al inferior, denota la facultad de tomar las hojas ó las tiernas ramas de los àrboles, y sus dientes indican un animal rumiante. Diriase à primera vista que es mayor la elevacion de su cuerpo por delante que por detras, y aun algunos autores no han tenido reparo en hacerla ascender à un duplo, pero esto es un error; si es que existe esta diferencia apenas se percibe, aunque como la cruz es mas alta que la gurupa pudiera creerse que el animal se halla en dos pies. En la parte mas elevada de la cabeza se ven dos cuernos rectos tan gruesos por el estremo superior como por la base, cubiertos de piel como el resto del cuerpo, y superados por un grueso boton oculto entre un vello largo que remata en forma de pincel. Estos cuernos no son sino una prolongacion del hueso frontal, y estan muy poco separados uno de otro. Su cuello no es flexible como el del camello, y continuamente le lleva derecho como si quisiese mirar algun objeto distante; y como su longitud no es mas que un tercio de la estatura total, no puede beber sin arrodillarse, ni tomar nada del suelo sin separar las piernas de delante, maniobra que sobre dilatada no es nada graciosa.

Estos indicios habràn de bastarnos para adivinar las costumbres de la Girafa. Es evidente que no ha sido destinada para vivir en las llanuras, diga lo que quiera Mr. de Buffon, pues no la seria facil pacer la yerba. Su cabeza derecha y elevada, y su alta talla testifican mas bien que habita los confines de las selvas, y que despoja á los árboles de sus hojas y frutos. Privada de armas ofensivas debe vivir en familia, y se dice que en Etiopia se las vé reunidas en cuadrillas de cinco ó seis. Tal vez su desmesurada altura imponga algun temor à los tigres y leones que solo acostumbran atacar á los animales aislados.

Ademas, si la Girafa hubiera sido destinada á habitar las llanuras, seria como los demas animales que las ocupan agil en la carrera, pero lejos de esto la naturaleza parece haberla negado esta ventaja sin duda porque la seria inútil. En su marcha tiene la particularidad de mover el pie izquierdo de delante al mismo tiempo que el izquierdo de atras, sin duda para que nada la trave en las malezas ó yerbas elevadas, lo que no dejaria de suceder si caminase como los demas cuadrúpedos que tienen la facultad de

saltar para salvar los obstàculos, y de cuyo recurso carece la Girafa.

Se ha observado en las adultas que tienen los cuernos como usados en los lados de adentro, y de aqui han deducido que tiene la costumbre de frotar la cabeza contra los árboles. ¿No podria ser mas bien porque se sirvan de ellos para romper las ramas colocàndolas en medio y dando un tiron de lado del modo que pudiera hacerse con una tenaza? Lo que parece acreditar esta conjetura es que los cuernos estan colocados sobre la cima, y que si fuesen un arma ofensiva ó defensiva serian puntiagudos como lo son los de los demas animales cuya frente està armada.

Porque en efecto, ¿hubiera concedido la naturaleza armas ofensivas à un animal cuyo caracter es tan docil que consiente sin repugnancia vivir bajo el dominio del hombre, y que al cabo de algunas semanas se dejaria conducir por un niño? En esto como en lo demas, casi todo es conjeturas, y no dejarán de serlo hasta que vjajeros instruidos hayan podido estudiar à la Girafa en el pais en que habita, lo que siempre será dificil, porque busca comarcas solitarias y huye de la presencia de los hombres.

En 1825 el virey de Egipto envió á Europa tres girafas jóvenes; una fue à Londres donde vivió muy poco, la que se dirijió à Alemania esperimentó la misma suerte; la tercera que llegó á Paris sin ningun accidente, y que fue el objeto de una asistencia tan esmerada como oportuna, parece haberse perfectamente aclimatado. Solo tenia ocho meses cuando salió de Egipto y su único alimento era la leche. Privada de su madre se nutria por decirlo asi al biberon á tan inmenso animal, y se cuidó de embarcar con ella cierto número de vacas que la servian de nodrizas. Una de ellas aun vive, y rumia tranquilamente al lado de su gigantesca cria.

Cuando este hermoso cuadrúpedo llegó á Paris tenia once pies de elevacion, hoy tiene 15, y parece haber llegado á su mayor altura. Sus piernas son fuertes, pero secas, y si parecen delgadas es porque tienen nada menos de seis pies de longitud; la parte de atras solo dista dos pies y medio de las piernas de adelante; y esta distancia que parece fuera de toda proporcion con la talla de la girafa es una esplicacion de su paso. Sino levantase á la vez las dos piernas del mismo costado, la seria imposible dar un paso sin que los cascos de atras tropezasen con los de adelante.

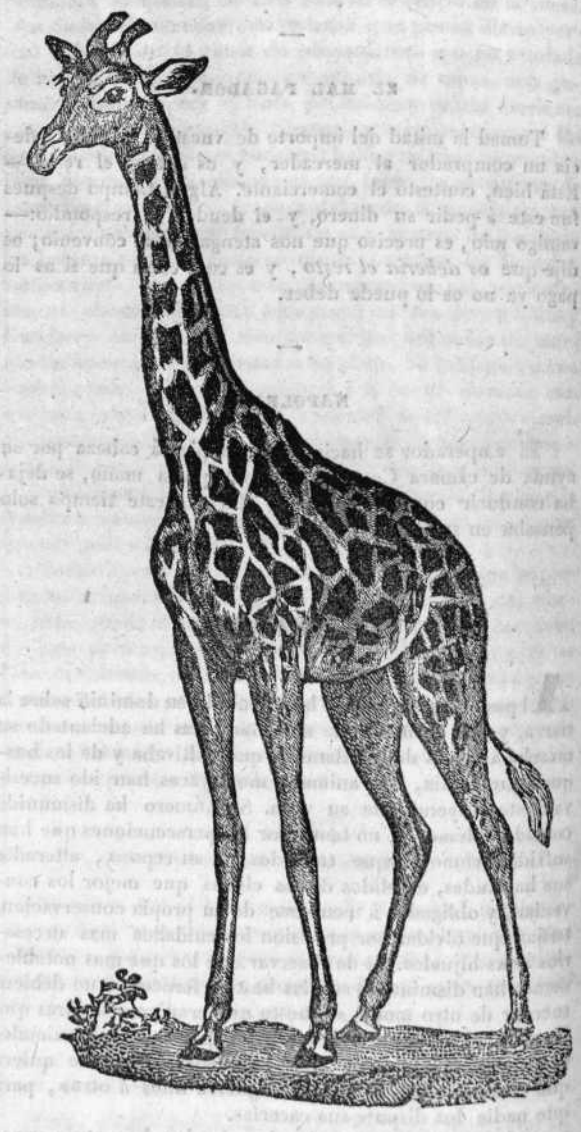
Su piel es de un fondo blanco, matizada de manchas bastante regulares, dispuestas en paralelógramos y muy relacionadas entre sí; de forma que mirando solo el cuello y lomo, se diria que su color es pardo cubierto con una redecilla blanca con los claros cuadrilongos. El interior de las piernas y el vientre son blancos.

Su cuello, que nos parece tendrà unos cinco pies de largo, solo presenta junto á la cabeza unas nueve ó diez pulgadas de diàmetro. Su cabeza pequeña, delicada, y que concluye en un hocico prolongado y casi en punta, ofrece una singular apariencia. Parece dificil el creer que pertenece à un animal tan disforme. Su ojo hendido en forma de almendra, grueso y brillante asemeja al del ciervo; pero lo mas notable es la boca. El labio superior mas dilatado que el inferior, se mueve segun le place à la manera de el del rinoceronte, y parece como este dotado del tacto y de la facultad de asir. Por mas que Buffon lo niegue su lengua es larga, azulada, y se sirve de ella como de una mano para tomar los frutos que la sirven de sustento. Hemos tenido ocasion de verla unas diez pulgadas fuera de la boca y tenderla vigorosamente para acercarla al objeto de que pretendia apoderarse. En este estado hemos observado que la ponia muy afilada, y que la parte superior presentaba la apariencia de una punta y desenvuelta, que poseia el sentido del tacto en tan alto grado como la membrana puntiaguda que terminan la trompa del elefante. Cuando la girafa come, es curioso seguir los movimientos de aquella lengua azulada que á cada paso sale de la boca para volver á entrar con prontitud al modo de aquellos dardos que dejan ver las serpientes. Es pues evidente que este cuádrupedo se sirve de la lengua para coger los frutos y las hojas, que son su principal alimento.

En cuanto á sus costumbres, las que han podido observarse conforman con las relaciones de los viajeros. Son dóciles en extremo; una cuerda que se pase alrededor de su cuello basta para sujetar este hermoso animal que no ocupa mas terreno que un caballo de talla comun porque toda su magnitud està en la altura.

Todos los años en tiempo de primavera demuestra una inquietud, una viveza extraordinaria. Quiere salir, una sensacion vaga la agita, se advierte en ella cierto deseo de libertad, la parece estrecho el espacio que ocupa, y quisiera salvar los límites que la contienen. Un dia logró escaparse, y costó algun trabajo recogerla. Sin embargo nunca se la ha oido chillar ni dar muestras de violencia.

El sustento que se le da consiste en heno, cebada y yerba. La vivacidad de su vista, el brillante lustre de su piel y el volúmen que ha adquirido, denotan una salud robusta, y todo hace esperar que vivirá algunos mas años.



MADRID: IMPRENTA DE OMAÑA, 1840.

EL MARQUES DE LOMBAY.

1.°—INTRODUCCION.

Vivia hàcia mediados del siglo XVI en la corte de nuestra España, que lo era entonces Toledo, un caballero de tan principales prendas que, con ser aquella metrópoli cabeza del imperio mas vasto que han conocido los hombres, y estar enseñoreada por un rey quizà el mas poderoso que ha ocupado trono alguno en la tierra, con todo eso, no solo se grangeaba el aprecio de los suyos, sino que era mirado por los estraños como uno de los mejores ornamentos de nuestra nobleza, entonces galana, rica y prepotente.

Tan elevada era su cuna, que contaba entre sus mas próximos ascendientes reyes y sumos pontífices, y que el monarca le llamaba no solo con cortesía, sino con placer primo y condiscípulo, porque era su comun abuelo el rey católico, y ambos habian aprendido juntos las matemáticas; pero con todo eso, ni se jactaba de su ilustre prosápia, ni era su alcurnia lo que mas recomendaba su persona; rayaba apenas en los 29 años y una presencia gallarda y magestuosa, un continente dulce, un aire gentil, eran dotes esteriores que realzaban mas los muchos que adornaban su entendimiento y su corazon; valeroso sin arrogancia, discreto sin vanagloria, y tan francamente piadoso, que á veces era objeto de risa entre sus colegas.

Una sola pasion pudo deslizarse en su pecho entre el ascetismo religioso y el respeto cortesano, una sola, aquella que penetra igualmente en el palacio del monarca que en la celda del anacoreta. El amor, y aun este entró tan de callado y con tan honestas formas en el pecho del marques, que ni él mismo pudo apercibirse á combatirlo Empero como los espíritus elevados no pueden dirigir sus miras sino à objetos elevados tambien, he aqui que nuestro héroe puso sin advertirlo las suyas en la mas cumplida dama de toda la corte, en la propia reina.

Tenia lugar de contemplarla à menudo porque des-

empeñaba uno de los principales empleos de su servicio, y ni la veia ni la hablaba vez alguna que no ponderase en su interior la virtud y el talento de su señora. «Es la mas cristiana de todas las reinas,» decia para sí, y cuando su lengua repetia *es la mas cristiana*, su corazon entendia *es la mas hermosa*. Algunas veces à pesar de que no era inclinado á la adulacion, ponderaba tanto à su ama el respeto y la gratitud que la profesaba, que otra menos honesta y pura que la reina, hubiera entendido por amor lo que su caballerizo llamaba agradecimiento.

En alguna ocasion se lamentaba de que la suerte hubiese colocado tan alta à la bella *Isabel*, que solo la corona de un emperador hubiese sido precio conveniente de su mano, y en otras aun le parecia la diadema corto premio á la virtud de su dueño, y deseaba que la distancia que los separaba fuese todavia mayor, para que su afecto, que él llamaba siempre respeto, se asemejase mas à una purísima adoracion, colocado ya el ídolo en una altura inaccesible para el adorador.

II.—La caza.

Rebosaba à la sazon en júbilo y cortesanos festines la capital de los dos mundos, porque el emperador habia convocado à ella las Córtes del reino: torneos y justas, y banquetes y fuegos artificiales, celebraban aquel acontecimiento, y la corte, que aventajaba entonces à todas en poder, parece que las queria tambien esceder en lujo y en placeres.

Uno de los que mas agradaban á la emperatriz Isabel era la montería, y por eso las batidas se repetian à menudo. En una de ellas, que tuvo lugar en una de las últimas y mas bellas semanas de abril de 1539, se quedaron un breve espacio solos, y perdidos entre un bosque de nogales, S. M. y el marqués, que como ballestero mayor, no la desamparaba un momento. Cabalgaba este el mismo alazan con que el dia antes habia vencido en el torneo, y llevaba una rosa filigranada delicadamente en Salamanca del primer oro que Hernan-Cortés habia enviado de la conquista de Nueva-España; objeto raro y precioso que habia servido de galardon al vencedor del palenque, y que, tenia para el marqués doble valor por haberlo colocado en su pecho la mano delicada de su señora diciéndole: «que sea para vos de tanta honra como vos lo sois para España.»

Viendo Isabel que su primer caballerizo no habia aun disparado una sola vez la ballesta que llevaba en la mano, se volvió à él, y con gentil donaire le dijo: «Estrañame mucho, *Lombay*, que siendo vos tan valeroso como lo acredita esa rosa que llevais al pecho, gusteis mas de la caza de alcones que de la montería. —Me place, señora, en la cetrería, admirar el poder del hombre que consigue hacer sus esclavas las criaturas que Dios hizo libres, y sujetar à su voz las aves del cielo.—Y aun con todo ese poder, amigo mio, que se estiende á amaestrar, y encadenar à cuanto vive alrededor de nosotros, y aun à aquellos seres que se levantan hasta el firmamento, la pobre razon humana ni alcanza jamás á estudiarse á sí propia, ni á dominar el corazon que late dentro de nuestro pecho.—Esas meditaciones son las que mas gozo me dan, señora, porque, como bien sabe V. M. soy como cristiano, un tanto inclinado á la contemplacion, y como músico no poco afecto á la poesía; y muchas veces allá en mis correrías, comparo las aves sencillas é indiscretas con nuestros deseos, porque vagan como ellos libres é independientes, y como ellos independientes se remontan tal vez donde los esperan los alcones, que son semejantes à las pasiones del alma, que luego esclavizan las voluntades y dan tormento y muerte á nuestro alvedrío; pero permitidme, señora, que yo á mi vez estrañe que un corazon tierno y sencillo como el de V. M., guste del ejercicio en que ahora nos ocupamos, y pueda sin remordimiento dar la muerte à pobres bestezuelas que ningun mal la han causado.—Y decidme, marques, vos que habeis militado con valor en Italia, vos que luego en Francia en la toma de Frexus, vengasteis valerosamente la muerte de vuestro amigo Garcilaso, que espiró en vuestros brazos, ¿Qué os parece mas difícil, odiar á un enemigo que jamás hemos visto con amor, ó dejar de amar indiscretamente à quien tratamos de continuo con estimacion.....?

El marqués calló, cruzó los brazos sobre el pecho mas para buscar el modo de no entender aquella pregunta, que para comprender lo que veia claro en ella. La emperatriz le dijo poco despues.—Decidme, mi contemplativo caballerizo, si os sucediera como á un montero de una de mis parientas las princesas de Ungría, que disparando inadvertidamente su ballesta, en vez de atravesar una cierva, dió muerte á su señora, ¿qué hariais vos?—Antes me ha reconvenido V. M. porque no he descargado la mia, y ya veis que seria indiscreto en mí, pensar en el remedio de males que de todo punto procuro evitar.—Pero suponed que asi no fuese, decidme ¿qué partido tomariais?—Señora soy demasiado temeroso de Dios para precipitarme en un abismo como aquel hizo, pero soy tambien demasiado amante de mi reina, para no hacer que cayese la cuchilla del verdugo sobre mi cabeza. Pero si V. M. me lo permitiera, yo me atreveria à dirigirla la misma pregunta.—Lombay, yo fio en mi acierto, lo que vos en vuestra prudencia; jamàs (estoy segura por muy repetidas esperiencias), jamás mis tiros hieren donde no se han dirigido mis miras.—¿Y si á pesar de todo, vuestro tino os hiciese traicion sin vos conocerlo? respondió precipitadamente el marqués. —En este caso la púrpura imperial no me resguardaría mas á mí que á vos los armiños ducales; creed que la justicia es como el amor, que no respetan á nadie.

El *emperador* que buscaba á su esposa, llegó en el mismo momento, y el marqués por primera vez en su vida miró à su soberano con disgusto y á su corazon con vergüenza.

III.—El oratorio.

Vueltos á la ciudad aquella noche, el mal parado caballero se retiró como siempre à su oratorio; arrodillóse segun su costumbre en un reclinatorio que habia heredado del papa Alejandro VI, y como lo usaba tambien abrió un devocionario primorosamente miniado que habian escrito para su antepasado Calisto III los monjes de Valdigna; pero su alma no se prestó esta vez à sus piadosos arrobamientos, una y otra pasaba la vista sobre las páginas del devoto libro, y no entendia sus frases: *Isabel* hallaba escrita en todas ellas, *Isabel* le repetian los oidos por todas partes, y el recinto estrecho de su aposento, y la humilde postura de su persona no bastaban à hacerle olvidar el bosque y el alazan de por la mañana.

—Qué inquietud y desasosiego es este, (se preguntaba à sí mismo) que con tal violencia hace latir mi corazon, que con tal peso abruma mi frente, que con tal fuego hace correr en las venas la inflamada sangre mia? ¿qué siglo es este que asi ha pasado sobre mi en un solo dia? ¿qué palabras eran aquellas que se escapaban esta mañana de mi boca, tan sin parte mia, en la presencia de Isabel, como sin voluntad del arcabuz se desprende la bala cuando la mecha se le acerca? Y aquellas dulcísimas y oscuras comparaciones de la reina, se dirigian à alentar mi timidez, ó à reprimir mi temeridad?..... ¡Isabel!... ¡O Dios mio! ¿Qué màjia tiene este nombre que cual un velo embaraza mi vista?—Y como si procurara en efecto descorrerlo, pasaba violentamente la mano por su encendido rostro, y abriendo maquinalmente el libro que tenia delante por otro lugar, procuró convertir à él toda su atencion y leyó claramente:

»En mi lecho por las noches busco al que ama mi alma, le busco y no le hallo.«

»Porque cuando yo duermo, mi corazon vela, y la voz de mi amada le despierta.«

»Levántate, apresúrate, amiga mia, paloma mia, hermosa mia y ven.«

»Ven, que tu eres para mi, como la paloma del desierto para el peregrino, y como el lirio entre espinas eres tú, ¡oh reina! entre las hijas de los hombres.«

»Ven y bajaremos juntos al bosque de los nogales, alli pondràs tu izquierda bajo mi cabeza, y con la diestra me acariciaràs.«

»Me pondrás como sello sobre tu corazon, porque el amor es duro como la muerte.«

»Huye amado mio, y aseméjate á la corza y á los cervatillos sobre los montes de los aromas.«

»Porque hay una pasion que es oscura é incomprensible como el infierno, y la luz de sus lámparas es luz de fuego y de llamas.«

—Dios mio ¡qué profanacion! clamó entonces el infeliz, y se arrojó para huir de aquella leyenda en el sillon que tenia detrás; ¡qué blasfemia! ¡yo dirijo à un objeto mundano las santas palabras de los libros sagrados! porque ¡ay! ¿no es una persona mortal la que está fija en mi mente? y ¿qué persona? ¡santos cielos! la esposa de mi mejor amigo, de mi protector, de mi señor, de mi rey! Huyamos, sí, huyamos para siempre de un escollo en que mi virtud puede estrellarse..... pero y esta huida no pudiera turbar la paz de mi familia? inquietar el animo de mi esposa? Sembrar sospechas en la mente del emperador? Empañar quizà el honor de la reina? Ciertamente; y por evitar un mal dudoso para mí,; ¿por qué he de causar yo daños ciertos á personas estrañas y venerables? ¿Ni qué motivos puedo yo tener para pensar lo que pienso? No hay duda, esto no es mas que un rapto de orgullo culpable. No; amor no es este, porque yo amo tiernamente á *Doña Leonor*, y jamàs he esperimentado por ella tan fuertes sensaciones, ni aun en el dia que la recibí de la mano de Isabel, y en que yo le di la mia en la capilla Real de Madrid, ¡pero ay! no hice yo aquel sacrificio, mas atento à evitar males à mi padre, que á procurarme bienes? ¿Y qué fin pudo tener la reina en alzar con tal empeño esa barrera nueva, y en unirme al mismo tiempo á su dama mas querida, á su confidenta mas íntima..... será que .... ¡ah! no..... Vanidad es esta, lo repito, inspirada ciertamente por el maligno espíritu â quien conviene combatir frente â frente: quedémonos pues, y en verdad, aun en el caso que fuese amor, ¿cuánto mas meritorio serà resistirlo á là presencia del objeto que lo provoca? ¿No lo he ocultado aun hasta de mi mismo? ¿pues por qué no he de poder recatarlo en adelante de Isabel? Ofreceré de contínuo á Dios costosos actos de mortificacion sin culpa alguna, porque no la hay en amar con pureza lo que todo el mundo admira; y tachar de criminal á un jóven, porque se inclina á la hermosura, sería acusar á la aguja de marear porque sigue al imán, y al eliotropo, porque va en pos del astro del dia. Y si en esto hubiese algun mal, ¡cuàntos años no quedan para espiarlo! ¿me los negarà à mi la divina misericordia, cuando mi tia la duquesa de Ferrara, incestuosa, adúltera y fratricida, pudo aun llorar largamente en el clàustro crímenes tan hediondos?

—»Señor, gritó entonces Doña Leonor desde fuera.—Señora que se ofrece? contestó el marques con un tono àspero que jamàs habia usado.—Daos priesa, que la vida de S. M. està en peligro.—¿que decis? acaso el emperador.... esclamó corriendo á abrir la puerta el caballero.—Os llama con premura, su augusta esposa ha sido acometida de una fiebre violenta, y apenas la dan esperanzas de vida los médicos.—¡Miserable de mí, gritó el de Lombay poniéndose ambas manos en el rostro, como si temiese que alguna señal apareciese en él de la criminal esperanza que le habia acometido en el primer instante, y partió al palacio de los condes de Fuensalida donde vivian los reyes.

IV.—*El emperador.*

—Todo ha sido inútil, mi querido Lombay, el llanto de mis vasallos no ha bastado á contener la ira de Dios que hiere à los poderosos cuando estan mas engreidos y desvariados en locos regocijos, y en el banquete del mundo coloca siempre el acibar de los dolores al lado de la miel de los placeres! Quien viera pocos dias ha á la imperial Toledo resplandeciente y engalanada como una rica-fembra en dia de bodas ¿cómo la conoceria hoy asi enlutada y huérfana.....? Bien que inútiles, me sirven sin embargo de gran consuelo las muestras de dolor de mis pueblos, y el vivo interés que han mostrado por la vida de mi esposa los cuatro dias que ha durado la enfermedad; los templos no se han visto libres de gentes, ni las calles y plazas desamparadas de numerosas rogativas de disciplinantes que con lágrimas y gemidos pedian á Dios la salud de su reina; mis grandes todos han abandonado los arneses y ricas galas que poco ha lucian, para vestirse la túnica penitente y el humilde sayal; ni es poco, primo, lo que á tí te debo si es cierto que eras tu, uno qne se distinguia entre todos por el peso enorme de la cruz que llevaba à cuestas.....Dicen que era el que cubria con mas cuidado su rostro con el antifaz, y bajo lo tosco de su cilicio nadie le hubiera conocido si la delicada pequeñez de sus ensangrentados y desnudos pies, no hubiera descubierto en él al caballerizo mayor de la reina, al mejor amigo del emperador....—Y ponia blandamente la mano en el hombro del silencioso marqués.—¡Ojala, Señor, que las penitencias que yo haga por la salud de los demas, alcancen à conseguir el perdon para mi...!—Vamos, Lombay, que no es cosa razonable que yo haya de distraerte y consolarte... (Hablemos de otra cosa.) Mucho te agradezco el que llevando à tu esposa contigo condesciendas en dejar á tus hijos aqui; el principe D. Felipe tiene particular inclinacion á D. Cárlos el mayor de ellos, y los juegos de ambos contribuirán á aliviarme algun tanto y distraerme en el monasterio de la Sisla donde pienso retirarme; ya que la etiqueta de palacio me priva en este caso de mi mayor amigo.—V. M. me llama por un dictado que no merezco.—¿Ni à quien mejor que á tí pudiera encomendar la custodia de una alhaja que he perdido para siempre, y que ya polvo volverá en breve à la tierra de que salió?—V. M. pudiera encontrar servidores mas....—Vamos, à Dios, que ya es sobrada humildad la tuya.... que lleves buen viaje.—El marqués besó entonces la mano del emperador para despedirse.—Levàntate y abrázame, mi buen condiscípulo, le dijo este, observando que estaba sobrado tiempo de rodillas.—No me alzaré, Señor, mientras V. M. no me perdone.—¿Y de qué? Marqués, contestó algo enojado el rey, y luego continuó: ea levanta que ya estás perdonado ¡estos devotos! ¿qué mas preparativos tomàras ni que mas hicieras si en vez de ir á Granada, te llamase mi servicio como á Julian de Alderete mi tesorero á las tierras de Méjico....? Un llanto comun y un abrazo cariñosísimo fue la última señal de la marcha.

V.—*Lombay.*

—Que mañana al amanecer, la campana de la vela en este alcazar haga la señal del regio funeral, y tres horas despues y apenas salga del Alhambra el primer gaion del entierro, los mosquetes y arcabuces hagan salva como si fuera el dia de mayor pompa; los cuatro maceros de la ciudad abran el paso con sus pértigas enlutadas, y que los añafiles y atabales que los sigan suenen roncos y destemplados; que los jurados y regidores de ella vayan de duelo y montados en caballos destrenzados y sin jaeces; cien pobres con ropones negros y cirios amarillos en las manos

vengan despues, y tras ellos cien plañideras cubiertas con mantos de velarte; los estandartes y guiones sean los mejores y mas ricos, aunque tambien negros, y las cruces de plata con lazos de aquel color; los frailes no lleven la capucha alzada ni las velas ardiendo, y los clérigos traigan sus sobrepellices no rizadas; los prestes celebren y vayan aquel dia con ornamentos negros de velludo, y solo el arzobispo y sus diáconos con terno de brocado de oro; los canónigos lleven las capas de coro sueltas, los capuces calados y las estolas de damasco sobre el roquete; detras del R. arzobispo LA REINA mi señora sea llevada en caja cubierta de reposteros negros por seis donceles de su corte con las armas imperiales bordadas de oro, y otros seis hidalgos de la ciudad vestidos todos de gala; yo como su caballerizo mayor cabalgaré à su lado para su mejor servicio, y los monteros la guardaràn ordenados alrededor y armados de punta en blanco; sírvanlas sus damas y dueñas ataviadas y prendidas como de boda; luego sigan los maestres de sala con las insignias reales de oro y piedras preciosas en azafates y cogines de duelo bien recamados y á continuacion veinte y cuatro pages descubiertos y con lazos negros en el brazo; vayan en pos à caballo los reyes de armas con sus pendones abatidos y ricas dalmàticas; los hidalgos de la ciudad vestidos de gala, los caballeros de las órdenes que en ella haya, con armaduras y hábitos, y los gentiles hombres engalanados ricamente y con banda negra al pecho, todos sobre monturas de oro y plata y con penachos negros; llevarà el duelo á nombre del emperador nuestro señor, el virey de este reino, y sus caballos y otros doce bridones mas que traeràn los escuderos del diestro, enjaezados todos como en un triunfo, iràn desangrándose; y cerraràn la marcha los tercios y gente de armas que como dispuestos á funcion marcial y sonando las trompetas, daràn guardia al real cadáver; las puertas de la ciudad y de las casas estarán cerradas; bolcadas las celosías de los miradores y silenciosas las campanas hasta que S. M. sea descubierta en la catedral, y ciertos ya todos de su muerte, podamos dar libre rienda á nuestro justo dolor.—

Tales eran las órdenes que *el marques de Lombay* daba y tales las ceremonias que al siguiente dia se practicaron en Granada. El desgraciado no podia sin embargo creer lo mismo que veia, y al hacer los preparativos fúnebres, se figuraba que aparejaba algun torneo ó montería, porque siempre tenia presente à su señora en aquel mismo trage en que pocos dias antes la habia visto por última vez, y no se la podia figurar de otro modo que con aquel ademan hermoso y risueño con que le hablaba del triste caso de su parienta de Hungría.

La comitiva salió, pues, de la Alhambra, y el marqués ricamente adornado con la mejor armadura que tenia, y con el manto de la orden de Santiago de que era comendador, sobre los hombros, creia al montar su alazan que iba à entrar en justas para ganar nuevamente la rosa de oro. Muchas veces en el espacio que media desde las puertas del alcazar hasta las de la iglesia levantó la voz al lado de la reina diciendo: *S. M. quiere se camine mas despacio*, y siempre lo hizo con igual alegria que si lo hubiera oido de la boca de la misma emperatriz. Las bellas de Granada que presenciaban curiosas la pompa funeral en las calles, admiraban la compostura y desembarazo del caballero, y los servidores de la reina que asistian llorosos à aquel acto estrañaban la serenidad de su gefe, si bien lo pàlido de su semblante y lo desencajado de sus ojos, les hacia conocer la enagenacion mental del caballerizo.

Llegó la procesion á la ciudad, y apenas hubo entrado en ella el arzobispo con toda la gente que le precedia, se cerró detras de él la puerta que hoy se llama de *las Granadas* en la calle de los Gomeles, y los reyes de armas llamaron por tres veces en el umbral con las astas de sus pendoncillos; tres veces preguntaron desde dentro quien llamaba, y otras tantas tambien gritó sereno el caballerizo: *Abrid á la reina.*

Delante ya de la iglesia metropolitana, se apeó la comitiva, y colocado que fue el féreto en la capilla mayor y abierta junto á él la sepultura al lado del enterramiento de los reyes católicos, el prelado levantó la voz y dijo por tres veces *¿dónde está S. M.? mostráidmela*,—y los gentiles hombres abrieron la puertecilla del ataud, y no pudieron resistir la fetidez; acercose entonces Lombay al sitio que ellos abandonaron; el semblante se le encendió, los ojos casi se le saltaban, y sus facciones se le inmutaron de tal suerte que dió bien à entender la sensacion que tan terrible espectáculo le causaba, y con una voz ronca y terrible como si quisiera penetrar hasta el abismo y ser oido desde la eternidad, gritó tres veces *¡señora! ¡señora! ¡señora!*—y luego rompiendo en llanto añadió con acento débil y desmayado: *La reina ha muerto.*—El arzobispo, continuando la ceremonia dijó: «Jurados de Granada sedme testigos de lo que vais á oir, y vosotros (y entonces leyó una lista de doce caballeros de la corte) juradme por la cruz en que murió Cristo Señor nuestro, que este es el real cadáver de Doña Isabel de Portugal, reina de Castilla y de Leon, emperatriz de Alemania, y esposa del magnífico, poderoso y católico rey D. Cárlos nuestro señor.»

Dudaron algun tanto los caballeros, pero luego poniendo todos menos Lombay las manos en la guarnicion de las espadas digeron—»si juramos.«—Y vos no jurais ¿señor? dijo el arzobispo acercàndose al marqués.—Id, le respondió este, à que se estienda el testimonio de lo que se ha hecho, y que mis compañeros lo firmen, mientras mis ojos se cercioran de lo que no quieren creer.—

—¡Es posible, decia cuando se quedó solo, (porque la pestilencia hizo huir à todos) que sea esta la misma, aquella Isabel antes tan cortejada, ahora tan abandonada; aquella reina tan alabada del mundo entero, ahora casi negada de los suyos! ¿Pero que mucho? ¿dónde està, donde, aquella belleza que la hacia el ornato de la corte? trocada ahora en un objeto horroroso y pestilente; aquellos ojos que con un solo movimiento esclavizaban todos los corazones, ya vidriosos y hundidos; aquella voz que mandaba desde donde nace el sol hasta donde se apaga, aqui muda,... aquel conjunto de gracias hecho ahora monton de podredumbre y pasto de viles gusanos: ¡Juventud, magestad, talento, hermosura, poder, virtud, todo reducido à polvo mas miserable y nauseabundo que la inmundicia misma! y ¿este era el objeto de mis deseos? y en esto fundaba yo mis esperanzas seguro de una larga vida,.... ¡ay! si cuando yo razonaba tan locamente, la muerte hubiese necesitado de una víctima menos elevada! ¡quién sabe cuantas gotas caben en el vaso de nuestros delitos, y si una mas llenarà su medida y la derramará sobre nuestra cabeza!.... Tal vez la hora de la eternidad ha sonado para ti, desventurada, concebido apenas el primer pensamiento criminal....!

—Volvieron entonces el arzobispo y los caballeros, y tocando aquel en el hombro al caballerizo mayor que aun permanecia insensible à la fetidez que despedia el cadaver, y tan inmóvil como si su corazon se apacentase en aquel espantoso espectàculo, le preguntó.—»¿Reconoceis por fin à vuestra ama?«—»*Sí*, (respondió el marqués, y con los ojos vueltos al cielo, poniendo la diestra sobre la cruz que llevaba al pecho, al mismo tiempo que con la siniestra dejaba caer para siempre, sobre el objeto de su amor el velo mortuorio, añadió) *»pero yo os juro que no serviré mas á dueño que se me pueda morir.«*

VI.—*Conclusion.*

Algunos años despues, en el pontificado de Clemente X se celebraba en Roma la canonizacion del *P. Francisco de Borja* primer Marqués de Lombay, cuarto Duque de Gandia, grande de España, caballerizo mayor del Emperador Cárlos V, su virey y capitan general en Cataluña y tercer prefecto general de la compañía de Jesus.

Su cuerpo yace en esta corte en la iglesia de S. Felipe de Neri.

El jóven duque de Osuna lleva su título, y es su descendiente.

R. de T.

NATACION.

El cuerpo humano cuando se halla en el estado ordinario de salud, y con el pecho henchido de aire, es mas ligero que el agua.

Si esta verdad oportuna fuese mas generalmente conocida, impediria que se ahogasen un número de personas considerable.

El cuerpo nada naturalmente con la mitad de la cabeza fuera del agua, y no tiene otra propension à hundirse que la que pudiera tener un poco de madera. Lo único que debe hacer para vivir y respirar, es dominar lo suficiente su voluntad para que la parte que permanezca fuera del agua, sea su rostro.

La mayor parte de cuantos se ahogan en casos ordinarios, es:

1.° Porque creen necesario un movimiento contínuo para no irse á fondo, lo que generalmente les conduce á estenderse como para nadar, posicion en la cual el rostro mira hàcia abajo, y por lo mismo es indispensable para respirar, que toda la cabeza quede descubierta. Pero como en esta posicion no se puede permanecer sin un movimiento contínuo, no tardan en agotar sus fuerzas, por buen nadador que sea, hasta que sus inútiles esfuerzos le proporcionarán apenas alguna respiracion. El cuerpo que por un esfuerzo se eleva un momento sobre el nivel natural, se hunde en igual grado cuando cesa aquel impulso; el nadador inesperto creyendo entonces que se vá á fondo, pierde el sentido y viene à ser mas fácilmente víctima de su suerte desgraciada.

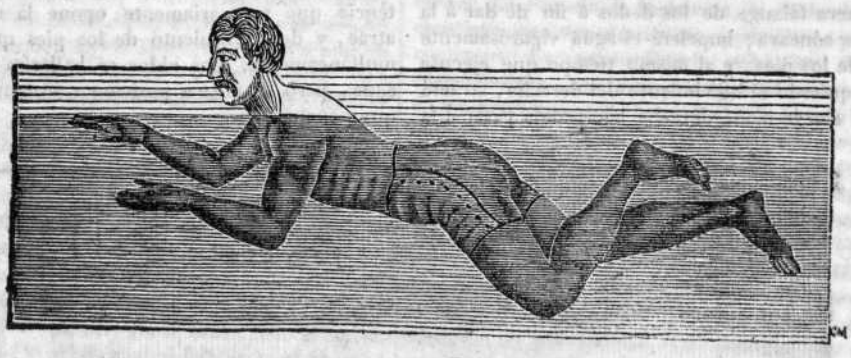
2.° Porque temiendo el agua que entra por los oidos como si entrase por la boca ó narices, agotan sin necesidad sus fuerzas para impedirlo; y el hecho es que solo puede penetrar hasta la membrana del tímpano, y ningun daño puede hacer. Al que sabe nadar ó sumergirse, le importa poco que se llenen de agua sus oidos.

3.° Porque cuando los que no saben nadar se ven en riesgo de ahogarse, se esfuerzan por lo comun para conservar las manos sobre la superficie del agua, creyendo que las tienen como atadas, si estan debajo de ella; pero esta tentativa es muy nociva, porque toda la porcion del cuerpo que entonces està fuera del agua, juntamente con el rostro que por necesidad debe de estarlo, requiere para sostenerse de este modo un esfuerzo estraordinario que no se halla en estado de hacer.

4.° Porque no se reflexiona que cuando un madero ó un cuerpo humano fluctúan en una posicion perpendicular, no conservando sino una pequeña parte sobre la superficie, en el agua agitada, como en el mar, toda ola que pasa, cubre por un momento la cabeza, pero la deja libre por intérvalos. El diestro nadador elige este momento para respirar.

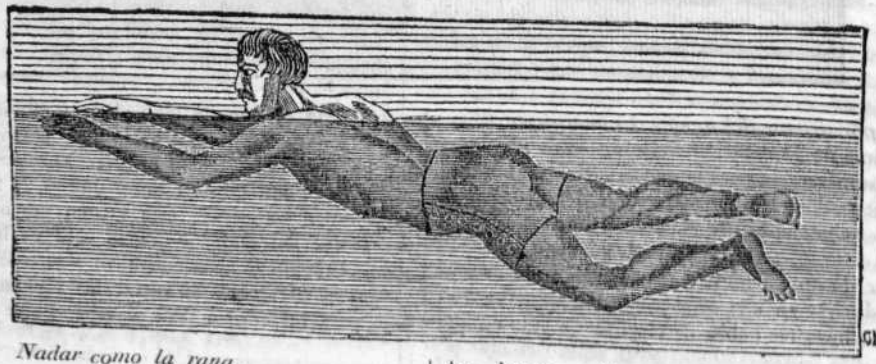
5.° Porque no se conoce la importancia de tener el pecho tan lleno de aire cuanto sea posible, lo que viene á producir un efecto igual al de una vegiga llena de aire, que atada al cuello y sin mas esfuerzo, basta para conservar cuasi toda la cabeza sobre el agua. Una vez vacío el pecho, si el rostro está debajo del agua, no puede respirar; el cuerpo entonces específicamente mas pesado que el agua se vá á fondo.

METODOS MAS SENCILLOS DE NADAR.



Nadar como el perro.

Este método de natacion es el primero que suele emplearse, sin duda porque es mas conforme á nuestros movimientos naturales. Basta imitar la accion que se ve ejecutar al perro; esto es, levantar y bajar alternativamente las manos y pies, observando siempre la regla de que las manos deben atraer el agua hàcia sí, y los pies por el contrario deben repelerla. Es preciso empezar con la mano y pie derechos, luego se seguirá con la mano y pie izquierdos, y se proseguirà de este modo. Conviene apartar los dedos de la mano, y aproximarla un poco al pecho doblando el codo.

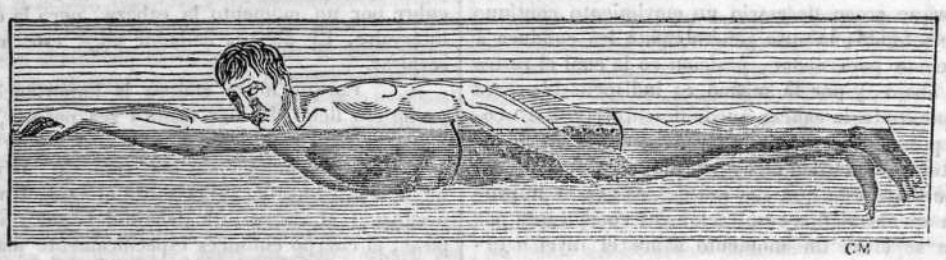


Nadar como la rana.

Para nadar como rana, los brazos deben estar doblados, las manos bien tendidas vuelta la palma hácia el fondo del agua, unidas la una á la otra, de suerte que los

dos pulgares se toquen exactamente. Los codos deben estar al nivel de la espalda, y las manos al nivel del codo, debiendo estas ademas tocar el cuerpo de suerte que las manos formen en el esterior con sus respectivos antebrazos un ángulo entrante como de unos 140 grados. En esta posicion el nadador se estenderà sobre el vientre, cuidando de aproximar sus talones en términos que esten en contacto; retira una de otra sus rodillas todo lo mas que le sea posible y con la planta de los pies sacudirá vigorosamente el agua que esté en su direccion: no olvidando sobre todo que estos movimientos deben ser momentáneos; es decir, como si un mismo resorte impeliese á la vez manos y pies; piernas y brazos, todos estos miembros se desplegarán en el instante, las manos se adelantarán conservando siempre la altura de las espaldas, y no se separaràn sino cuando los brazos se hayan estendido en toda su longitud. Este ímpetu del que todos los miembros deben haber participado habrà hecho adelantar el cuerpo en proporcion á la prontitud con que se ha ejecutado; no debe volverse á la primera posicion, esto es, á doblar los miembros ínterin dure el movimiento, aunque la causa que le produjo haya cesado. Asi que para mudar de postura debe esperarse á que haya cuasi concluido, lo que se conocerà por el aumento de peso que hará tomar mayor profundidad; entonces se colocará de nuevo en la posicion arriba espresada y ejecutarà el mismo movimiento. Pero si se quiere hacer de una manera mas rápida se verificarà la maniobra de este modo.

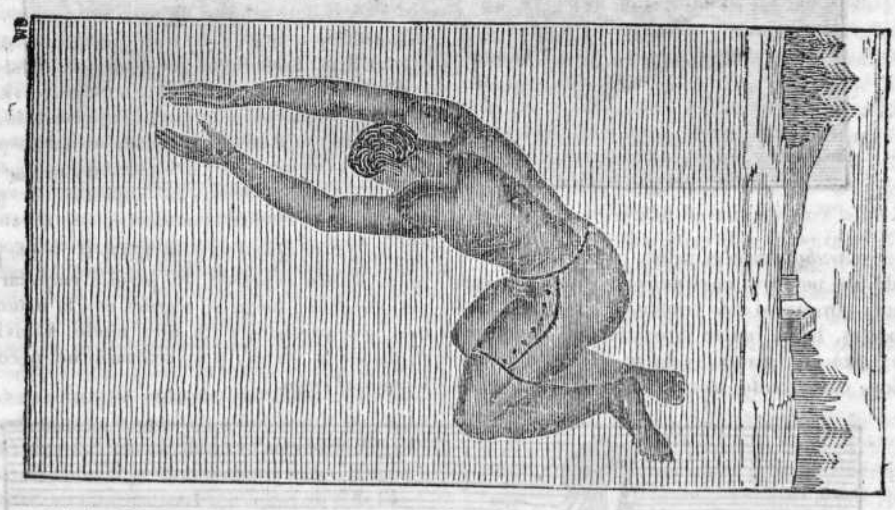
Se retiraràn con lentitud las manos una de otra, cuidando de conservar los brazos bien estendidos, y cuando entre aquellas medie una distancia como de dos pies y medio se inclinaràn de forma que el costado del dedo pequeño de cada una esté un poco mas elevado que el costado del pulgar; continúese entonces con mayor vigor el movimiento y se lograrà avanzar. No por esto las manos habràn dejado de estar al nivel de las espaldas; pero cuando se hallen diametralmente opuestas entre sí, será necesario que la estremidad del brazo penetre mas adelante en el agua, al paso que se aumente la porcion del círculo que aquellas describen. El movimiento aqui debe ser ràpido, pues solo á beneficio de la resistencia que el agua opone à las palmas de las manos es como se consigue adelantar.



C.M.

El corte del agua.

Tendido el nadador sobre su vientre lanzarà hàcia adelante su brazo derecho estendiéndole en toda su longitud. Doblará la primera falange de los dedos á fin de dar á la mano una forma cóncava; impelerá el agua vigorosamente con la planta de los pies, y al mismo tiempo que ejecute con el brazo izquierdo el movimiento del derecho, atraerá el agua hàcia sí con la mano derecha haciéndola pasar á la longitud del pecho. En seguida se adelantarà el brazo derecho con velocidad, y la mano izquierda retirándose súbitamente al pecho le hará avanzar á favor de la resistencia que necesariamente opone la masa de agua que atrae, y del movimiento de los pies que se ejecutará simultàneamente. Los oidos se hallarán un momento en el agua, pero su misma posicion y el movimiento impediràn que penetre.



Nadar por debajo del agua, ó sumergirse.

Si el ejercicio de la natacion sirviese solo de recreo, y aun si solo fuese necesario para la conservacion de la salud no seria indispensable el saber nadar bajo del agua; pero como el objeto que debe principalmente proponerse es el de poder en su caso salvar la vida ó la de sus semejantes, es preciso contraer de antemano la costumbre de arrojarse al agua, de introducirse en ella con serenidad y despejo. Para aprender á sumergirse habrà de elegirse un sitio en que solo llegue el agua á las rodillas; allí se sentarà el nadador y tendrà los brazos hácia otra persona que estará de pie en frente con él con las piernas separadas à fin de dejar á las de aquel, que estarán unidas, la facilidad de colocarse entre las suyas; esta misma persona tendrá asidos los puños del nadador ínterin este va inclinándose hácia atras. Cuando el agua cubra su rostro ella misma le advertirà la necesidad de cerrar los ojos mientras estan debajo para volverlos á abrir al salir al aire à fin de impedir

que las pestañas se introduzcan entre el párpado y el ojo. Esto bastará para acostumbrar à un principiante.

Para nadar entre dos aguas estando sumergido basta tomar una posicion horizontal y nadar como la rana cual si se estuviere sobre el agua.

Modo de socorrer á uno que se ahoga.

Cualquiera que sea el interés que se tome en sustraer à uno de la muerte cruel que le espera bajo del agua, guardaos bien de aproximaros de suerte que pueda asiros por los brazos, piernas ó cualquiera otra parte del cuerpo; entonces por hàbil, diestro y vigoroso nadador que fueseis, sucumbiríais con él. Ocultaos sobre todo à sus miradas cuanto os sea posible. Antes de asirle examinad sus movimientos, pasad por detras y aprovechad el momento en que podais agarrarle por bajo de los sobacos, y nadando vigorosamente con los pies hacerle remontar sobre el agua y ganar la mas próxima rivera. Si os hallais seguro de que ha perdido el sentido, entonces podeis sin riesgo asirle de los cabellos y sacarle de este modo de las aguas.

RIQUEZA ESPAÑOLA.

GANADOS.

La cria de ganados, fundamento de la riqueza agraria segun los antiguos, y una de las primeras condiciones para la prosperidad de la agricultura segun los modernos, es uno de los ramos mas descuidados en nuestra nacion al paso que atendido con esmero, pudiera por sí solo elevarla á un estado prodigioso de prosperidad.

El primer elemento para su progreso es el cultivo de prados ó pastos mirado con tanta incuria por nuestros labradores, y reconocido en el estrangero como uno de los principales ramos de la riqueza pública. »Sin medios de mantener los animales de labor y los ganados, como observaba Quinto (1), no hay que esperar prosperidad en la agricultura, pues ni las tierras se podran cultivar sin aquellos, ni privadas de los abonos que estos producen, responderian à los demas cuidados del labrador.« Tan persuadidos estamos nosotros de esta verdad, que no dudaremos sostener que entretanto que nuestros labradores se obstinen en descuidar esta fuente de riquezas territoriales, mientras miren con indiferencia la cria de animales domésticos y no se determinen á imitar el ejemplo de las demas naciones, proporcionándose por medio de pastos los recursos de que necesitan para aumentarlos, nuestra agricultura será mezquina, y jamás se la podrá poner en paralelo con las demas de Europa. En vano nos habrà privilegiado la naturaleza con un clima de los mas favorables, con un suelo fértil y susceptible de toda especie de producciones, y con la abundancia de arroyos y rios que por todas partes llevan la humedad y la vida de los vegetales: todo esto serà en vano y todos nuestros afanes serán perdidos si, como lo he dicho, repitiéndolo en cuantas ocasiones se me presenten, no aumentamos con el establecimiento de pastos, los medios de mantener nuestras tierras en un estado constante de fertilidad y abundancia de los sucos alimenticios de las plantas que les queramos confiar.« »No es el que ara siempre, como ha dicho el célebre Arthur Yung, el labrador mas rico, sino el que siembra pastos.« Es inútil insistir sobre este hecho: basta comparar los paises de pastos con los que se destinan al producto de granos. Faltan en estos los abonos, mientras que en aquellos se hallan en abundancia y las tierras se mejoran aumentando su fertilidad que es la base de riqueza.«

Importa pues dirigir á este objeto una especial atencion. No se puede observar sin el mayor dolor la multitud de tierras, baldíos, terrenos riberianos y bancarrales que tenemos enteramente abandonados, y pudiera destinarse con tantas ventajas á este cultivo. Los trabajos de nuestros botànicos y agrónomos nos han demostrado que tenemos para establecerlo una preciosa serie de vegetales. Quizà ninguna nacion poseerà, como la nuestra, sin contar la multitud de especies exóticas aclimatadas, y solo entre las que se crian espontànea y abundantemente en nuestro suelo, mas de 460 plantas propias para el pasto de los bueyes: de 582 para el de cabras; de 518 para el de ovejas; de 407 para el de caballos, y de 166 para el de cordes (2).

El sistema de la ganadería aislada, continuando entre nosotros por la mas bárbara rutina, es la segunda causa poderosa del atraso de esta industria. Su union íntima con la labranza es la mejor base para la prosperidad de entrambas. A ella debe Galicia principalmente la solidez de sus recursos, y nuestros mas ricos y prósperos labradores su rápida capitalizacion. Los excesivos privilegios concedidos á la cabaña Real y ganadería trashumante sin hacer la prosperidad de este ramo, han producido constantemente los mayores estragos en nuestra agricultura; »porque los ganaderos de oficio, como observa el Sr. de Arias, no encontrando tierra que les baste para apacentar sus ganados, atropellan las sementeras, los rastrojos, las viñas y las haciendas todas: poco satisfecha su insaciable ansia de pastos con los inmensos baldíos (que ascienden á mas de las dos terceras partes de los terrenos del Reino) destruyen los àrboles, se oponen á los rompimientos é inutilizan en un todo los avances del cultivo.

Es tambien un craso error en fin pensar que sin estas tan extensas cabañas no se aseguraria nuestra provision de carnes. La Francia, la Inglaterra, la Holanda y otras muchas naciones son otros tantos ejemplares pràcticos de lo contrario. La estraordinaria poblacion de esta última especialmente, con proporcion à su escaso territorio excluye necesariamente la posibilidad de este sistema; y sin embargo en el año 1806 poseia este pequeño reino 243,000 caballos; 76,000 cabezas de ganado vacuno; 1000,000 de lanar; 12,000 cabras; 489,000 cerdos; cerca de 3000,000 de aves; y un número tan prodigioso de colmenas que en el departamento del Bravante habia 20,000 (3). Al paso que en España, como observa muy bien el Sr. de Quinto, á pesar de nuestras inmensas cabañas no faltan provincias que tienen que abastecerse del estranjero; y si se exceptuan las grandes poblaciones, las capitales de provincia por ejemplo, ni se conoce la manteca, ni se encuentra leche durante todo el año, ni las carnes son otra cosa que las reses mas flacas y desfallecidas que son las que se matan de preferencia.

ORIGEN DE LOS VEGETALES.

El Albaricoque procede de la Armenia (Asia).—El ajo de Oriente.—Las almendras de la Mauritania (Africa del norte).—El anís de Egipto.—La alcachofa de Sicilia y Andalucia.—El espárrago de Asia.—El aster ó reina Margarita de la China.—El café, de la Arabia y de las Antillas.—El cacao de Mégico —La capuchina de Mégico y del Perú. La chirivia, de Francia.—El perifollo, de Italia.—Las cerezas del Ponto (Asia menor).—El repollo del Norte.—La castaña, de Lidia, (Asia menor).—La coliflor de Chi-

(1) Curso de agricultura, tom. 1, pág. 316.

(2) Véase el catálogo en las lecciones de agricultura de Sr. de Arias, tom. 2, pág. 365.

(3) Quinto, curso de agricultura práctica tom. 2, pág. 284.

pre (Isla del Mediterràneo).—La lombarda y el breton, de los Romanos que les habian importado de Egipto.—El limon, de la Media (Asia).—Las calabazas, de Astracan (Rusia).—El membrillo del Asia.—El cohombro, de España.—El berro, de la isla de Creta, hoy Candia.—La escalónica de Ascalon, ciudad de Siria, (Asia).—La espinaca, del Asia menor.—La higuera, de la Mesopotamia (Asia).—El hinojo, de las islas Canarias.—El trigo, de Asia.—El clavo, de las islas Molucas.—La granada, de Asia.—La aluvia de la India (Asia).—El jazmin, de la India.—La lechuga de la isla de Cos.—El laurel, de la isla de Creta.—Las lentejas, de Francia.—La azucena de Siria.—El castaño de indias, de la India.—El melon, de Oriente ó del Africa.—El narciso, de Italia.—Los nabos, de Francia.—las avellanas, del Ponto.—La nuez, de Asia.—El clavel, de Italia.—Las cebollas, de Egipto.—Las aceitunas, de Grecia.—Las naranjas, de la India ó de Tiro (Asia).—El alvérchigo, de Persia.—El perejil, de Egipto ó de Cerdeña.—La manzana, de Normandia.—La patata, del Brasil (América).—El peral, de Francia.—La ciruela de Siria.—La uva, de Asia.—El arroz, de Etiopía (Asia).—El rábano silvestre de la China.—El trigo morisco de Asia.—El centeno, de la Siberia, (Rusia).—El sauco, de Persia.—El tabaco, de América.—El thé, de la China y del Japon.—La cotufa ó helieno, de América; y en fin el tulipan, de Capadocia (Asia).

ARTE DE LLAMAR A LAS PUERTAS EN INGLATERRA.

En Londres son muy raras las puertas cocheras, y las que hay permanecen cerradas como todas las demas. El modo de llamar á las puertas de las casas, demarca la cualidad del que se presenta. Dar un golpe menos sería degradarse, darle de mas una usurpacion, una insolencia. Un solo golpe anuncia el *lechero*, (milkman) el carbonero, un criado de la casa, un pobre; significa, *yo quisiera entrar.* Dos golpes indican el cartero, uno que lleva targetas de visita, cartas de convite, ó cualquiera otro mensaje: da á entender que tiene prisa, que trae asuntos; y significa *es preciso que yo entre.* Tres golpes anuncian el amo ó ama de la casa ó personas que la frecuentan. Dice con tono imperativo: *abrid.* Cuatro golpes bien dados, indican un sugeto de buen tono aunque inferior à la nobleza, y que llega en carruage, significa: *quiero entrar.* Los cuatro golpes repetidos dos veces en estilo verdaderamente *staccato* y seco, anuncian milord, miladi, un Nabad de Arcod, un príncipe ruso, un baron aleman, ó algun otro personage estraordinario. Es como si dijese *os hago mucho honor en venir á vuestra casa.*

Estos métodos estrepitosos de llamar, que en inglés llaman *tronar á la puerta* (doorthundering) son de una práctica universal en Londres por incómodos que á veces sean. El criado que diese un golpe menos de los pertenecientes al rango de su amo seria inmediatamente despedido. Este es un modo de *hacer ruido* como otros muchos que se usan en el mundo... En cuanto á la tranquilidad pública que se componga como pueda.

PROVERVIOS PERSAS *(poco conocidos).*

La ignorancia es un rocin que hace tropezar à cada paso á quien le monta, y pone en ridículo à quien le conduce.

El que aumenta su esperiencia aumenta su talento: quien aumenta su credulidad aumenta sus errores.

El que no enseña una profesion à su hijo, es lo mismo que si le enseñase la de ratero.

El hambre es una nube que espide una lluvia de ciencia y elocuencia; la saciedad es otra nube que solo llueve ignorancia y grosería.

Cuando el vientre esta vacío, el cuerpo se vuelve espíritu; cuando está repleto, el espíritu se vuelve cuerpo.

Temed que os teman.

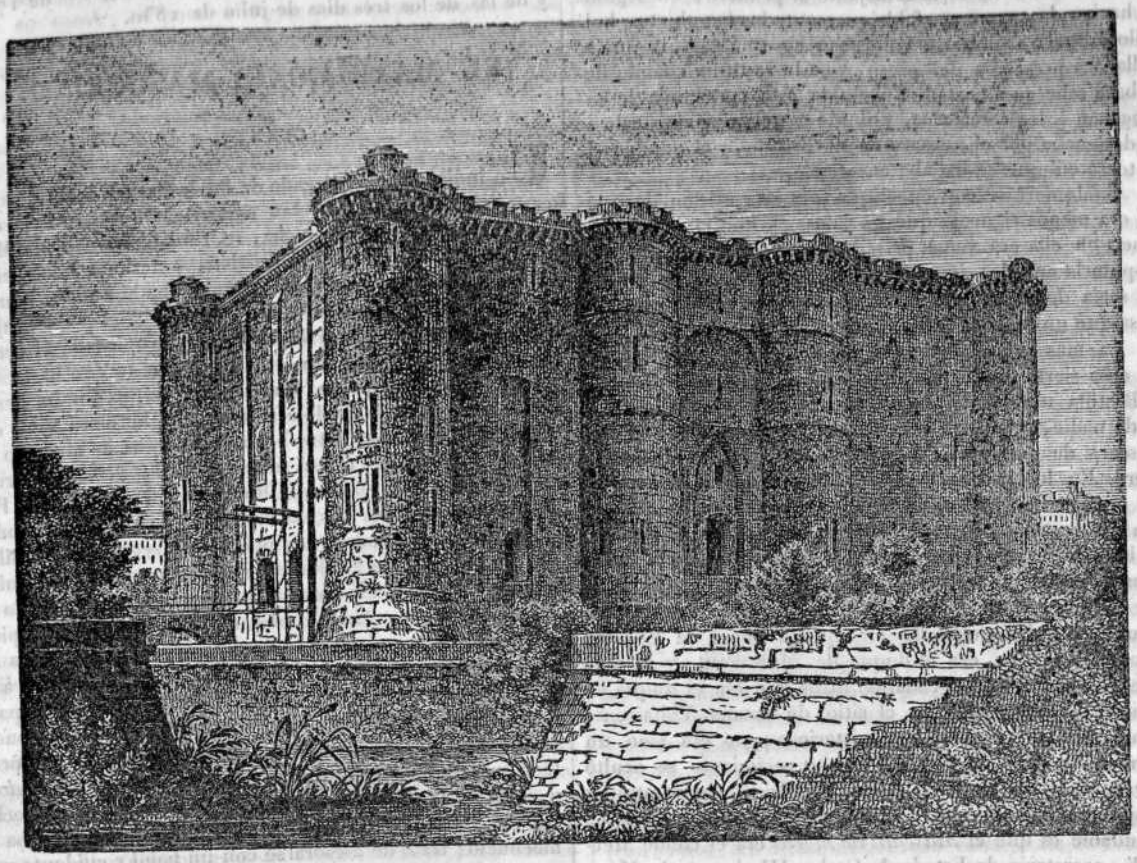
Nunca os quejeis de tres hombres á la vez, que podria suceder que uno de ellos se hiciese parte, y los otros dos testigos.

AVENTURA NOCTURNA.

Las dos de la noche
marcaba un reloj.
El triste sereno
cantaba; « Las dos »
Velaba las calles
opaco vapor.
De nuevo agorera
resuena la voz
con eco punzante:
« Lloviendo y las dos. »
Caia á torrentes
el agua; un farol
en lóbrega calle
su incierto fulgor
despide; la sombra
de un bulto bañó.
Sus pasos fugaces
el sordo rumor
que el roce formaba
del brusco ropon,
la lluvia cayendo,
y aquel resplandor
que causa pavura
del triste farol,
espectros sus sombras
fantásticas son.
Un lio de cuerdas
sacára el hombron.
Blasfema.—Dos veces
un arma sonó.
Crujian los hierros,
un cuerpo ondeó
al aire. Trepaban
á oscuro balcon.
Despues una lima
rozaba; su son
tristísimo heria
con eco de horror.
Un vidrio se quiebra,
la lima paró;
rechina la aldaba;
con gozo feroz
el hombre sus dientes
tambien rechinó.
Abierto tenia
el alto balcon.
Cuando él penetraba
el viento apagó
la luz mortecina
de yerto farol
. . . . . .
. . . . . .
La pieza es tinieblas;
de pronto un fulgor
escaso aparece;
se aclara; osciló
un rayo de fuego;
temblaba el ladron.
Despues una sombra
fugaz se mostró,
fantástica, bella,
un sueño de amor.
Hácia él una jóven
se lanza veloz;
al seno le estrecha;
un ¡ay! de pavor
siguióse al abrazo;
la luz se cayó.
Votaba el bandido
bajando la voz:
« Sus brazos cadenas
me son. Voto á brios.
Pardiez la rapaza
buscó á su amador. »
Luchaba aunque en vano;
jamás consiguió
desasir sus brazos;
un nombre se oyó
decir, y un silbido.
Pausado rumor
despues en la calle.
La cuerda crujió...
Trepaban... « Maldita,
primero soy yo. »
Un hierro relumbra;
un cuerpo cayo;
un charco de sangre
el cuarto inundó.
. . . . . .
. . . . . .
El otro embozado
saltára al balcon.
« ¡Que miro!... Está abierto:
Julia, sí, su voz
escuché.... mi Julia.... »
Violento turbion
con la helada lluvia
su rostro azotó.
Mirando á lo oscuro
sentia pavor.
A fuer de atrevido
entrára. Cubrió
sus pies algo frio.
Tropieza, cayó.
Un grito, uno solo
de rabia lanzó.
De dentro gritaron
á un tiempo... « Ladron »
El bulto tremendo
de inmenso grandor
se asoma, maldice,
saltó del balcon.
¡Jesus y mil veces
que trueno que dió!
. . . . . .
. . . . . .
Un reo de muerte
anuncia el pregon;
inmenso gentío
la plaza ocupó;
relumbran los sables,
se escucha el clamor
del agonizante
que grita « perdon. »
El reo camina;
ni el bozo cubrió
su labio entreabierto
que implora á su Dios.
Retumba el tablado,
un gozne crujio:
un grito espantoso
que la gente dió
anuncia que ha muerto.
Gigante un hombron
sonrie al verdugo
con gesto feroz.
« Asi pasa el mundo
yo la hice, el pagó. »
Dijo, y se perdiera
en la confusion.

Gregorio Romero y Larrañaga.

MADRID: IMPRENTA DE OMAÑA, 1840.



LA BASTILLA.

De todas las cárceles de estado de que se hace mérito en la historia de Francia, *la Bastilla* es sin duda alguna la mas célebre, tanto por los hechos verdaderos ocurridos en ella, como por las fábulas à que ha dado ocasion: pocas palabras nos bastarán para justificar nuestro aserto, luego que hayamos dado algunas noticias de su historia. La primera piedra de esta fortaleza fue colocada en el reinado de Cárlos V, pero entonces no se trataba de formar un cuerpo de edificio, sino de construir dos torres que guarneciesen la puerta de S. Antonio. Algunos años despues se levantaron otras dos torres, y las demas no lo fueron hasta el reinado de Cárlos VI. El grabado que presentamos dará á nuestros lectores una perfecta idea del aspecto que conservó aquel monumento durante algunos siglos. Consistia en una serie de torres dispuestas en paralelógramo y unidas por elevados muros guarnecidos de almenas. La parte interior del edificio se dividia en dos patios, uno de 102 pies de largo por 72 de ancho; otro de 72 por 42. Las torres estaban destinadas para morada de los presos. Los muros tenian 12 pies de grueso por la base y 6 por la cima. Dobles puertas de encina del grueso de tres pulgadas defendian la entrada. Una escalera de caracol conducia à las habitaciones de la torre y servia de descenso à los calabozos subterráneos. Estos calabozos recibian la claridad por lucernas estrechas defendidas por rejas de hierro que daban à los fosos. Alli dicen que fue donde Luis XI hizo encerrar à los príncipes de Armagnac. En cada torre habia cuatro tramos, y cada uno de ellos era una prision: el cuarto estaba envobedado y se llamaba *la calotte* (capelo ó solideo). Cada habitacion tenia una ventana con dobles rejas cuyo espeso herraje apenas dejaba penetrar la luz: en todas las piezas se permitia hacer fuego escepto en los calabozos subterràneos.

La custodia de esta temible mansion estaba confiada á un gobernador que se titulaba *teniente de rey*, á cuyas órdenes se hallaba una compañía de infantería. Habia ademas un mayor, dos ayudantes, un médico, un cirujano, un limosnero y cuatro carceleros. Para atender al sustento de los presos concedia el rey una suma diaria proporcionada al rango del detenido. He aqui la curiosa tarifa.

Por un príncipe de la sangre 50 libra: un mariscal de Francia 36; un teniente general 24; un sugeto de distincion ó miembro del parlamento 15; un juez ó un sacerdote 10; un ciudadano recomendable 5. Estas diversas cuotas eran sin duda muy suficientes, porque si se leen con atencion cuantas memorias se han publicado por sugetos que han estado presos en la Bastilla, en ninguna se encontrará la mas pequeña queja contra el régimen de la carcel; y no podia menos de suceder asi, porque al fulminar un decreto de encierro (*lettre de cachet*) se trataba mas bien de separar del mundo á un hombre temible por su audacia ó por sus talentos, que de hacerle sufrir una pena corporal.

El exento de policía encargado de la ejecucion de uno de estos decretos se presentaba por lo comun al amanecer; mandaba abrir *á nombre del rey*, y para evitar toda resistencia cuidaba de ir bien acompañado. Hacia una exacta pesquisa en la habitacion, abria los escritorios, examinaba los papeles, y ponia su sello en los que le parecia debian remitirse al teniente de policía. Despues de haber hecho sufrir al detenido una especie de interrogatorio, cuyo principal objeto era dirijido à averiguar la identidad de su persona, le hacian subir al carruage y no descendia de él hasta haber pasado el puente levadizo de la Bastilla. Coudu-

cíanle à una estancia llamada sala del consejo donde sufria un nuevo interrogatorio semejante al primero; en seguida le hacian desocupar sus faldriqueras: todos los objetos, bolsillo, dinero ó joyas se colocaban en una caja, la que se sellaba à presencia del preso, y se le restituia cuando llegaba à salir en libertad. Concluida esta ceremonia le entregaban à los carceleros, y desde aquel momento solo se le designaba por el número de su prision, y el nombre de la torre en que se hallaba encerrado.

Cualquiera se convencerà de que esta prision de estado era menos rigurosa que las demas, y que la mayor desgracia en ella era verse privado de la libertad, sin poder disputarla ante los jueces, ni aun prever la época en que le sería devuelta. Sin embargo, no hay historia maravillosa que no se haya atribuido à la Bastilla.

La mas estraordinaria es la del *Máscara de hierro*. Es cosa cierta que á principios del siglo pasado existia en la Bastilla un reo de estado que no permitian fuese visto de nadie, y hasta à los médicos se presentaba bajo una màscara de terciopelo negro, sujeta por braceletes de acero. En los procesos verbales consta que al tiempo de su muerte ocurrida el 19 de noviembre de 1703 quemaron sus vestidos, su ropa blanca y todos los muebles que le habian servido como si temiesen que quedase en ellos alguna espresion reveladora de aquel secreto. Corrió la voz de que era un gran personage; mas ningun sugeto de alguna consideracion faltó en aquella época de Europa: unos decian que era el duque de Montmout, y se sabe que pereció sobre el cadalso: otros que era el duque de Beaufort, que murió en el sitio de Candia. Voltaire no temió afirmar que el preso misterioso, no era sino un hermano gemelo de Luis XIV cuyo nacimiento se ocultó por consejo del cardenal Richelieu. Todas estas estrañas conjeturas han llegado á desvanecerse, y lo que parece indudable es que el *Máscara de hierro* era el conde Methioli, secretario de Estado de Carlos III duque de Mantua. Este diplomàtico habia vendido los intereses de la Francia á precio de oro en una negociacion secreta con motivo del fuerte de Casal. Luis XIV que se vió burlado resolvió vengarse, atrajo al italiano al territorio francés, y dispuso sumerjirle en un calabozo por el resto de sus dias. Esta violacion del derecho de gentes en la persona de un diplomático podia encender guerras prolongadas, y de ahi provino la resolucion de guardarle en secreto, y todas las precauciones para tener al preso en la mas estrecha incomunicacion. Este descubrimiento hecho hace poco en los archivos públicos, destruye cuantas ingeniosas fabulas pudieron inventarse.

Aquella temible fortaleza que tan funesto papel habia representado siempre en la historia de Francia, fue por decirlo asi, la piedra de toque de su famosa revolucion. El pueblo de París atacàndola formidablemente, consiguió rendirla y tomarla por asalto el dia 14 de julio de 1789. Mr. de Launay su gobernador fue hecho prisionero y decapitado: derriváronse las puertas de las prisiones, pero solo se hallaron siete presos, à quienes condujeron en triunfo por la ciudad. Posteriormente se mandó demoler, y las piedras se destinaron para la construccion del puente de la Concordia.

La asamblea nacional decretó en 1792 la formacion de una plaza en el terreno que ocupaba la Bastilla. Durante el imperio de Napoleon y en 1808 se colocó en aquel sitio la primer piedra de una fuente triunfal y se erigió un elefante colosal que aun existe de 50 pies de largo por 45 de alto; posteriormente ha habido mil proyectos sobre esta plaza, hasta que despues de la revolucion de julio se decretó un monumento en memoria de ella y de la de 89, y en su consecuencia el 27 de julio de 1831 el rey Luis Felipe puso la primer piedra. Este monumento consistirà en una columna de 140 pies de elevacion y de bronce, que sostiene à la estatua alada del genio de la libertad, y en cuyo pedestal se han de leer los nombres de las víctimas de 1789 y de las de los tres dias de julio de 1830.

EL MATRIMONIO MASCULINO.

CUENTO.

Un indiano recien llegado de las Indias tan lleno de avaricia como de riqueza, y tan encuartelado en su casa como la tortuga en su concha, se titulaba vecino de Madrid en un año de la era cristiana anterior á la creacion del romanticismo. Era viudo y tenia una hija única llamada Luisa, que despues del oro conservaba el primer lugar en su corazon; ó por hablar con mas propiedad, el oro y la bella Luisa ocupaban el mismo, puesto que hasta los sueños del pobre diablo amalgamaban estas dos imágenes seductoras representandole à veces à la hermosa niña estendiendo su blanca mano hacia la antorcha de himeneo en la cual la impura y terrea sustancia de los dedos se derretia y trasformaba en dorada lluvia del precioso metal. Fácil es concebir que la casa de este avaro, de este padre de hierro, no tendria dos puertas ni sería tan accesible como el palacio de Edelmira, y que por consecuencia ningun temerario Otelo osaría penetrar en el alcazar de la Danae prisionera. Mas no obstante el amor, ese intrépido rapazuelo cuya audacia y descaro en nada ceden á los de algunos pretendientes de oficina, habia logrado atisvar à la muchacha por la rendija de una puerta, y esto bastó para que se riyera altamente de la vigilancia del viejo. Es, pues, el caso que un jovenzuelo aspirante à patillas y con pretensiones de noble, se llegó à enamorar con *furor de la dote* y dotes de la niña Luisa, y aburrido de rondar de noche sin ser alcalde, y de arrullar á un nido donde vigilaba el mochuelo; trató de asesorarse con un habil confidente que por medio de blandos y amorosos billetes pusiese en noticia de su amada los tormentos que padecia. ¿Pero en donde buscar este ente benéfico, si la familia del indiano era invisible, el castillo de bronce y el argos tan vigilante? Dudó, discurrió, consultó con la almohada, y bailando de idea en idea vino á fijarse al cabo en la *tercera* persona de.... de.... perdonen VV, del aguador Toribio.

Este fracmento de la especie humana, que andaba en dos pies á pesar de su natural tendencia à sostenerse en cuatro, fue el elegido Mercurio; y en menos tiempo que se aparej a un pollino, penetró la idea del mozuelo, le aseguró su proteccion, y metió en la mugrienta cartera el amoroso billete y los derechos del corretage. Como su honrada profesion le proporcionaba los medios de penetrar impunemente en las cocinas, creyó su empresa mas facil de lo que era en realidad, y satisfecho de sí mismo fué à disipar catorce maravedises en la taberna de un paisano. Llegó la hora, aquella hora destinada para cumplir con su mision, y aconteciole lo que al soldado visoño que se pone por la vez primera al frente del enemigo, palidecer, temblar y morderse los dedos dejando ileso el cartucho. Tres veces se acercó lentamente à la tinaja, tres veces dejó la carga en el suelo, y otras tantas miró al soslayo à la señorita que bordaba en una pieza inmediata, sin atreverse à hacerla siquiera una seña con las orejas, ni à destapar el cartapacio de cuero que pendia de su cintura. Fatigado, en fin, de sostener la lucha afanosa que en su interior padecia, destapó con violencia la cuba, el agua se precipitó en raudales, y él quedó apoyado tristemente sobre la tinaja como el misantropo Hervey sobre el borde de una tumba. Salióse pensativo en seguida maldiciendo su cobardía y arrastrando tras si con lentitud la perezosa puerta. ¿Mas que no puede el interés, ó por mejor decir, qué no puede un gallego?— Temeroso de enojar á su bienhechor y deseoso de escuchar otra vez el sonido de su plata, và, y ¿qué hace?—Bájase callandito à la cuadra, coge el tintero de

cuerno que le servia para los asientos de la compra, y sin encomendarse á las musas á quienes jamás habia conocido en su tierra, se pone á forjar una carta amorosa con tanto ahinco, gracia y desembarazo como si echara un remiendo á los calzones. El arcipreste de Hita nada habla del contenido de esta esquela, y refiere solo que fue puesta en manos del elegante enamorado, de quien mereció la aprobacion; lo que prueba el buen gusto de aquella época, á pesar de no haber nacido aun el Han de Islandia y la Galería fúnebre de sombras ensangrentadas. Por abreviar el cuento diremos, que el socarron aguador viendo cuàn fácilmente habia salido de su apuro, siguió empleando con frecuencia tan ingeniosa estratagema, y à favor de cuatro borrones y una docena de mentiras, logró persuadir al amante de su señorita á que era correspondido, devanàndole los sesos como decirse suele, y haciendo verdadero aquel título de comedia

A falta de hechiceros
Lo quieren ser los gallegos.

Todo fueron felicidades para él por espacio de algun tiempo. Embrollaba de dia, forjaba de noche sus epístolas à la luz del candil, y recogia à monteradas las dádivas y las bendiciones. Mas un destino fatal que preside los pasos de todos los mortales, bien sean criados en Europa ó nacidos en Galicia, se interpuso entre él y la fortuna, cual otra sombra de Nino desvaneciendo sus proyectos y disipando sus dichas. El sucedido sucedió como van VV. à oir.

Cierta noche en que el padre de Luisa examinaba unas mugrientas listas del gasto de la plaza, asaz llenas de borrones, grasa y otros desperdicios, tropezó con un papelito pintorreado de corazones, flechecitas, pichoucitos y cupidillos, que estaba metido entre las hojas, y atizando la untosa bela de sebo que ardia sobre el bufete, leyó con estupefacta sorpresa lo que sigue:

Mi adorada Luisa: por mas que te busco por todas partes con los ojos del lince, tu padre me acecha con los del zorro, y no haremos cosa de provecho. Todas tus cartas me dicen siempre una misma cosa, lo que hasta cierto punto no es malo, porque es el único medio de que pueda descifrarlas. Permita el Cielo que jamás me crezca la barba, que equivale á decir, lléveme el diablo, si no me muero por hablarte, y si no tengo envidia á la cuba de Toribio, que pasa todos los dias tan cerca de tí. Adios tortolita encarcelada, cuando veas la jaula abierta, vuela hácia este tórtolo atolondrado que por tí suspira.—Rafael Agapito de Melgarejo. Dió vueltas por todas partes al misterioso papel y vió que al reverso decia:

Miu Siñor i despreciadu amante Agapitu: deseaŕé qe el recibu destas miñas letras te ayes buenu á Dios gracias i tan incunpleta salú como yo para mi deseu: non puedu figurarte lo qe te quieru y asi Dios me salbe sinon te quieru con las niñas de mis ojos, pues eres mui bunitu y tienes muchu saber: pues non te doi espresiones para todus tus parientes, pues no se si los tienes y pasalo bien por muitos años en compaña de todas las personas que mas de tu agradu fueren y manda á tu querida nobia y Esposa que lo es—Luisa Andréa de Ballespin — Mas abajo se veian escritas estas palabras en el mismo carácter gótico de la carta anterior que hemos traducido lo menos mal posible. — *Pan treinta quartus.... tucinu veintiseis.... garbanzus doce.....,..... llebóme en el igadu un ochabu mas.*

No menos sorprendido quedó el indiano con la lectura de esta estraña miscelánea, que el chiquillo glotón á quien arrebatan sin sentirlo una torta de la mano; y como todo avaro es caviloso, dióse á discurrir mil quimeras que hubieron de ponerle de muy mala catadura. — ¡Que suba Toribio, que suba Toribio, gritó con temblona y colérica voz! — Yo quiero penetrar este misterio.... y púsose á pasear como loco leyendo y releyendo el malhadado billete. Subió en efecto Toribio que dormia profundamente en un pesebre el dulce sueño del vino, y entre los dos pasó la escena animada que VV. pueden imaginar; resultando al cabo del coloquio que el pobre diablo no encontrando razones para sincerarse, cantó de plano y se entregó á discrecion como pollino á quien sorprende el guarda pastando el verde de un sembrado. ¡Vàlgame Dios y cuál fue la cólera del viejo al saber toda la historia de su deshonra! Digo que fue tanta que atropellando el decoro debido *al portador* del agua, le hizo dos mil arañazos en el rostro, como si tratase de pagarle sus salarios en *inscripciones*; hecho lo cual, encerróle en un cuarto sin luz que servia para depósito de ciertos vasos escusados.—Dejémosle aqui ayunar por espacio de dos dias, y trasladémonos al jueves, porque esta escena debió acaecer en martes segun lo aciago del suceso.

Eran las doce, y el acicalado D. Rafaelito paseaba impaciente la calle de su querida esperando al patudo y tardo mensagero, cuando descubrió à un criado que le hacia señas desde un balcon de Luisa para que subiese. Al punto que esto vió, subió á galope la escalera enagenado de gozo forjando en su imaginacion mil castillos de viento, mil lisongeras esperanzas.—¡Una cita, decia en su interior!—¡Una cita!—¡oh! y cuan dulce es la primera cita de una bella!—Empapado en esta idea, atravesó un largo corredor, despues una sala, en seguida dos ó tres piezas interiores, y llegó por último al aposento del indiano sin despertar de su éstasis. Abrió los ojos por último y quedó asombrado al encontrarse en presencia de tres personages desconocidos.—Uno de ellos envuelto en una larga bata y cubierta la cabeza con un gorro de pieles, estaba sentado en un sillon fumando su cigarro con soñolienta flema.—Los otros dos, situados con una importancia diplomàtica alrededor de un bufete, mostraban pertenecer (con temor séa dicho) al honrado concejo de la Curia.—Tres ó cuatro minutos permanecieron mudos miràndose unos á otros estos cuatro actores, hasta que al fin rompiendo el silencio el hombre de la bata (à quien la turbacion del mancebo impidió al pronto reconocer por su presunto suegro) dijo con imponente gravedad.—¿Sois vos el que se titula D. Rafael Agapito de Melgarejo?—Y un humilde servidor vuestro, contestó este haciendo una reverente inclinacion de cabeza.—Está bien, prosiguió el interrogante; celebro conocer al sugeto que ha mancillado mi honor y perturbado la tranquilidad de mi casa.—¡Mancillado vuestro honor..... !! Estais mal informado, caballero; mi delicadeza..... mis principios.....—Sí, vuestra delicadeza os conduce á rondar noche y dia la casa de una dama principal y escribirla billetes con el objeto de seducirla. Tomad; ahi teneis la prueba de vuestros principios. ¿Reconoceis esa rúbrica? (y presentóle la carta que el lector ya conoce)—Si Señor, es la mia; no puedo negarlo.—¡Señor notario, apuntad que reconoce esa esquela por suya! ¿Y esta otra firma la conoceis tambien?—¡Sí, sí,..... no me cabe duda: es la de mi amada..... de mi cara Luisa! (y aplicóla con entusiasmo à los lábios).—¡Notario, escribid á continuacion esta respuesta! ¡Jóven imprudente, añadió, sabeis lo que habeis hecho.....? Pero es inútil toda reconvencion. Un medio queda de lavar la mancha que echàsteis sobre mi familia y de evitaros un infame destierro, sí, un destierro, porque habeis confesado vuestro crimen y hay testigos que lo acrediten. Resolvéos á elegir este partido, ó sinó.....!!—Qué partido es ese, decid?—El matrimonio!—¡El matrimonio! ¿qué decis, padre mio? ese es el término à que aspiro, esa es la dicha que apetece mi corazon... vos labrais mi felicidad con esa consoladora palabra.—Pues si es cierto que tal sientes, júralo por la cruz de este rosario. Haz protesta solemne ante Dios que te vé y ante los hombres que te escuchan que darás la mano de esposo à la humana criatura que firmó este papel, á la misma que se-

duciste y que yace encerrada en aquel lóbrego retrete espiando sus estravíos. — ¡ Yo lo juro, yo lo juro ! clamó entusiasmado el mancebo. — ¡ Escribano, haced público este contrato; estended la cláusula matrimonial en los terminos espresados, y presentádmele despues para que lo firmen los contrayentes. — D. Rafael Agapito de Melgarejo, entrad á visitar á vuestra futura que ha templado ya mi cólera con su penitencia. Ahi teneis la llave de su prision.

El jóven abrió la puerta presuroso, distinguió un vulto que se movia, abalanzóse á él con los brazos abiertos esclamando ¡¡¡ Luisa, Luisa ! Querida esposa.....!!! y una atronadora carcajada estalló en la sala de los jueces al percibirse la ronca voz del gallego que contestó : — *Non soy esposa, que soy Toribio.*—

C. Diaz.

AEREOSTATICA.

(Primer artículo.)

GLOBOS.

De cuantos nuevos descubrimientos debemos á las ciencias, ninguno ha producido mas sensacion que el de la *Aereostática* ó de los *Globos*, cuya esperiencia data de 1783. Pero por una fatalidad que la historia de las ciencias presenta en numerosos ejemplos, todo aquel ruido, todo aquel estrépito, hasta el dia no ha ofrecido ninguna utilidad positiva; ni han servido mas que para satisfacer de cuando en cuando la curiosidad en los públicos festejos; mientras que otros descubrimientos apenas conocidos fuera de la esfera del mundo inteligente, han recibido una multitud de aplicaciones útiles, ya á las artes industriales ó ya á la economía doméstica, y han mejorado singularmente la condicion de la especie humana.

Sea lo que quiera, esta invencion está esencialmente comprendida en el objeto de nuestro periódico, para que dejemos de dar á conocer á nuestros lectores los principios sobre que estriba y la historia de su descubrimiento y aplicacion.

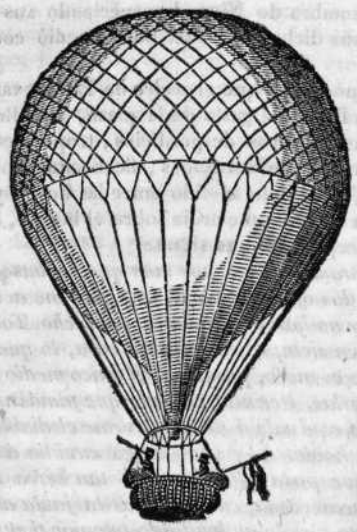
Es una ley bien conocida de la física que siempre que un cuerpo cualquiera se sumerge en un fluido mas pesado que él, este cuerpo sobrenada : asi es como un pedazo de corcho nada sobre el agua, y una bala sobre el mercurio. En fuerza de la misma ley las nuves nadan sobre el aire; con la diferencia empero de que no se conservan á la superficie superior de la capa de aire que circunda la tierra, sino á una elevacion en la que un volúmen de aire igual á su propio volúmen tenga precisamente un peso igual al suyo.

Luego si un cuerpo cualquiera es mas ligero que un volúmen igual de aire en la superficie de la tierra, se elevará; pero encontrará sucesivamente capas de aire de mas en mas ligeras, y concluirá por permanecer suspenso en la capa, cuyo peso en igual volúmen sea semejante al suyo.

Toda la teoría de los globos descansa sobre este principio. Los hermanos *Montgolfier* manufactureros de Annonay, fueron los primeros en aplicarla; construyeron al efecto una cubierta á la que dieron la forma de un globo cuasi esférico, de 35 pies de diámetro ó 110 pies de circunferencia, y capaz de contener 22,000 pies cúbicos; su materia era tela forrada en papel. En la parte inferior habian dejado una ancha brecha, por bajo de la cual quemaron paja que produciendo un fuego muy activo, introdujo en la cubierta 22,000 pies cúbicos de aire caliente, y por consiguiente mucho mas ligero que el aire que le rodea; porque una de las propiedades del calor, es dilatar los cuerpos que penetra, y hacerlos ocupar un volúmen mas considerable que cuando están frios. Asi es que el volúmen del aire cálido á la temperatura del agua cociendo, es un 37 por 100 mas considerable que á la temperatura de cero, y á la 250ª es cuasi doblado. Este aire asi dilatado en el interior del globo, tendia á elevarse, y no esperimentaba otra resistencia que la del peso de la cubierta. No tardó en aligerarse lo bastante para que su peso fuese menos considerable que un volúmen igual de aire esterior, y el globo se elevó magestuosamente en los aires.

Esta esperiencia fue prontamente repetida en varias partes, y siempre con el mismo éxito, segun nos detendremos á manifestar en otro artículo, recorriendo la historia de las mas notables ascensiones verificadas hasta el dia.

A pesar de tan brillantes resultados eran demasiado evidentes los peligros de semejante empresa, para que dejasen de buscarse algunos medios de suprimir el empleo del combustible que podia incendiar la máquina en el alto de los aires, y precipitar á los viageros como sucedió el 15 de junio de 1785, á *Pilatre de Roziers* y á *Romain*.

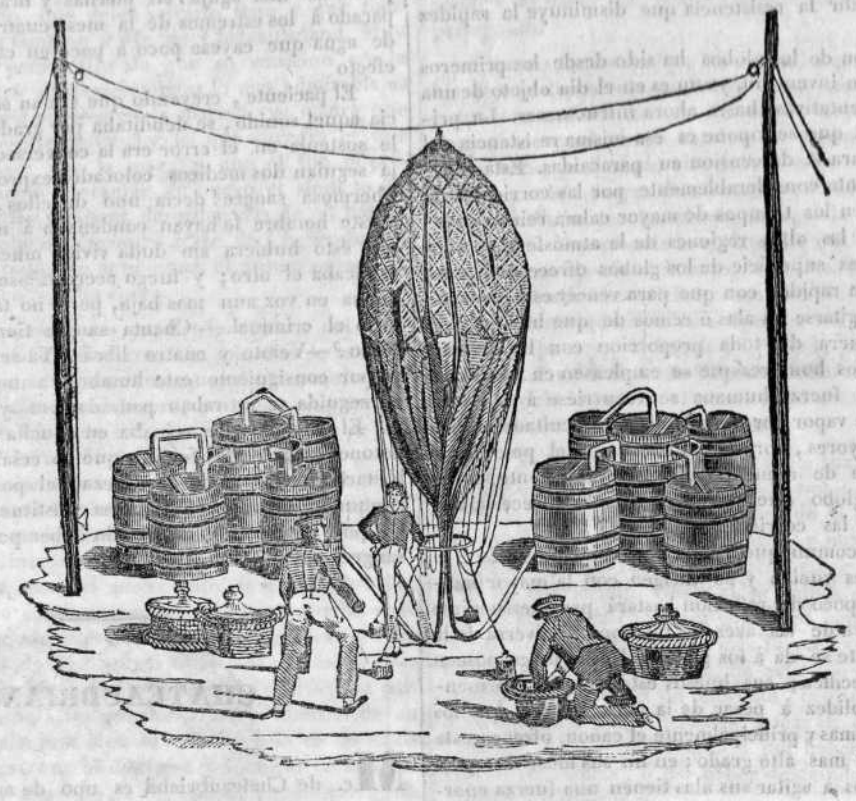


Charles, á quien la física es deudora de tantas esperiencias, tuvo la feliz idea de encerrar en una ligera cubierta un gas (el *hidrógeno*), que es quince veces mas ligero que el aire. La esperiencia produjo el resultado mas completo el 27 de agosto de 1783, y desde aquel momento desapareció casi enteramente el peligro de las ascensiones aereostáticas. El principio de Charles presentaba á mas la inmensa ventaja de reducir considerablemente las dimensiones del globo, á causa de la estrema ligereza del gas que empleaba, mientras que los Montgolfieros debian tener un volúmen enorme, puesto que el aire cálido que les servía de vehículo, tenia un peso equivalente al menos á las dos terceras partes del aire esterior.

Verdad es que los gastos que ocasiona el llenar el globo son mas subidos cuando se emplea el hidrógeno; pero este dispendio está suficientemente compensado por la seguridad que ofrece al aereonauta.

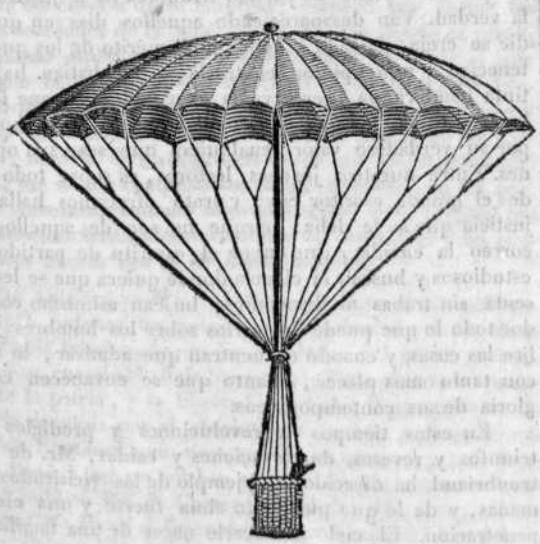
La operacion es de las mas sencillas; consiste en poner *raspaduras* de hierro (virutas producidas por el torno), en toneles que se cierran herméticamente despues

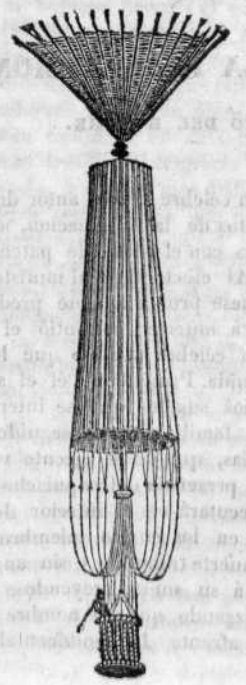
de haber echado àccido sulfúrico disuelto en agua; esta se descompone; su oxígeno se une al hierro, y el hidrógeno que se desprende, se introduce por medio de tubos en el globo.



PARACAIDAS.

Es bien sabido que el aire opone una resistencia à los cuerpos que se mueven con cierta rapidez; y cuanto mayor sea esta rapidez tanto mas grande es la resistencia. La esperiencia ha demostrado que para un mismo cuerpo si la rapidez es doble la resistencia del aire es cuadruple; si la rapidez es triple la resistencia es nueve veces mayor: ó en fin hablando el lenguage de la ciencia la resistencia del aire aumenta como el *cuadrado* de la rapidez del cuerpo en movimiento. Resulta de este principio que cuando un cuerpo cae en el aire la aceleracion de rapidez que desde luego esperimenta và siempre decreciendo hasta que la rapidez queda uniforme. Esta resistencia se aumenta en razon á la superficie del cuerpo en movimiento, de forma que aumentando la superficie de un cuerpo que cae, la uniformidad de su rapidez se establece con corta diferencia del origen de su movimiento. Asi es que puede atenuarse la caida de un cuerpo dándole un gran desarrollo de superficie.





Bajo este principio se construyeron los *paracaidas*. Ya en 1784 Mr. *Lenormand*, hoy profesor de tecnologia en París habia hecho algunas esperiencias al efecto; pero hasta 1802 no se hizo la primer seria tentativa. M. *Garnerin* fue quien concibió el atrevido proyecto de dejarse caer de mas de 200 toesas de elevacion, lo que ejecutó à vista de todo París: llegado á aquella altura el intrépido aeronauta cortó la cuerda que sujetaba la barquilla al globo. La caida fue con una rápida celeridad, pero no tardó en desplegarse el paracaidas, y la rapidez disminuyó considerablemente. El paracaidas no dejaba de sufrir enormes oscilaciones, efecto del aire que se acumulaba debajo. Este aire al evadirse tan pronto por un lado como por otro, producia sobre el

paracaidas una série de sacudimientos que felizmente ningun resultado funesto produjeron. Posteriormente han logrado evitarse practicando en el centro del paracaidas un tubo de alguna elevacion por el que el aire puede evadirse sin impedir la resistencia que disminuye la rapidez de la caida.

La direccion de los globos ha sido desde los primeros momentos de su invencion, y aun es en el dia objeto de una multitud de tentativas hasta ahora infructuosas. La primera dificultad que se opone es esa misma resistencia del aire tan útil para la descension en paracaidas. Esta resistencia se aumenta considerablemente por las corrientes de aire que aun en los tiempos de mayor calma reinan constantemente en las altas regiones de la atmósfera, y á las cuales la inmensa superficie de los globos ofrece una presa considerable. La rapidez con que para vencer este obstàculo habrian de agitarse las alas ó remos de que han querido valerse estan fuera de toda proporcion con las fuerzas musculares de los hombres que se empleasen en moverlas. Si en vez de la fuerza humana se recurriese á la de las máquinas, la de vapor por ejemplo, las dificultades serian aun mucho mayores, porque para sostener el peso de la màquina habrian de aumentarse considerablemente las dimensiones del globo que por consiguiente ofreceria aun mayor objeto á las corrientes del aire.

La objecion comun que á esta demostracion se hace es la de que las aves vuelan y se dirigen con la mayor facilidad. Pero un poco de reflexion bastará para persuadirse que la estructura de las aves es totalmente diversa de la que generalmente se dá á los globos. Desde luego poseen una ligereza específica; sus huesos estan huecos y presentan una gran solidez à pesar de la poca materia que los compone; sus plumas y principalmente el cañon, ofrecen esta propiedad en el mas alto grado; en fin sus músculos pectorales destinados à agitar sus alas tienen una fuerza enorme en comparacion con el peso y volumen de su cuerpo. Asi pues parece que el problema de la direccion de los globos debe permanecer insoluble ínterin no se halle una materia que como las plumas de las aves reuna una gran solidez á una estremada ligereza; y aun asi serà necesario que estas materias sean susceptibles de servir sin deteriorarse à la construccion de los aparatos motores que hayan de usarse.

(El segundo artículo en el número próximo.)

EFECTOS DE LA IMAGINACION

SOBRE EL FÍSICO DEL HOMBRE.

Hace algunos años que un célebre físico, autor de una escelente obra sobre los efectos de la imaginacion, quiso unir la pràctica à la teórica con el objeto de patentizar la solidez de sus reflexiones. Al efecto rogó al ministro de Justicia de Francia le permitiese probar lo que predecia, con un criminal condenado à muerte; consintió el ministro y le hizo entregar un célebre asesino que habia nacido en una clase distinguida. Preséntase á él el sábio y le dice: «Amigo mio, varios sugetos que se interesan por la reputacion de vuestra familia, han conseguido del ministro á fuerza de instancias, que no se ejecute vuestra sentencia en un cadalso á presencia del populacho; ha sido pues conmutada y se ejecutará en el interior de la cárcel, mediante una sangría en los cuatro miembros, lo que os proporcionará una muerte tranquila y sin angustias.» El criminal se sometió á su suerte creyéndose feliz en no subir al cadalso, y juzgando que su nombre y el de su familia sufririan menos afrenta. Le conducen al sitio designado, donde todo estaba preparado de antemano; le bendan los ojos, y à la señal convenida despues de haberle atado sobre una mesa, le pican levemente con la punta de una aguja en piernas y brazos. Se habian preparado à los estremos de la mesa cuatro fuentecitas llenas de agua que cayese poco á poco en cubetos destinados al efecto.

El paciente, creyendo que era su sangre la que producia aquel sonido, se debilitaba por grados, pero lo que mas le sostenia en el error era la conversacion que en voz baja seguian dos médicos colocados exprofeso en aquel sitio: «¡hermosa sangre! decia uno de ellos, ¡qué lástima que á este hombre le hayan condenado á muerte! á no haber sido esto hubiera sin duda vivido muchos años.—¡Chito!, replicaba el otro; y luego acercándose al primero continuaba en voz aun mas baja, pero no tanto que dejase de oirlo el criminal.—«Cuanta sangre tiene el cuerpo humano?—Veinte y cuatro libras. Ya se han estraido diez, y por consiguiente este hombre ya no tendria remedio;» en seguida se retiraban pausadamente y hablaban mas bajo. El silencio que reinaba en aquella estancia y el monotono ruido de las fuentes que no cesaban de destilar debilitaron de tal modo la cabeza del pobre paciente, que aunque gozaba de una vigorosa constitucion se fue acabando poco á poco y murió sin haber perdido una onza de sangre.

CHATEAUBRIAND.

Mr. de Chateaubriand es uno de aquellos hombres á quien el cielo reservàra la mas dichosa satisfaccion que un mortal pudiera apetecer; tal es la de ver brillar su nombre con una reputacion universal, la de asistir al triunfo de todas sus obras, el verlas traducir en todos los idiomas, el gozar en fin de su propia gloria, debida únicamente á la superioridad de su talento. Oirse saludar por la Europa entera con el sublime título de hombre de genio, es sin duda alguna la mas elevada *dignidad* à que pueda aspirar un hombre, dignidad que iguala sino aventaja á todas las demas. Si, bajo otro punto de vista, la suerte ha sido menos propicia á Mr. de Chateaubriand, no por eso dejarà de ser uno de los grandes hombres de nuestra época, como uno de sus primeros escritores, de sus mas admirables talentos.

Cada dia se alejan mas de nosotros aquellos tiempos en que el espíritu de partido triunfaba de la justicia y de la verdad. Van desapareciendo aquellos dias en que nadie se creia obligado á confesar el mérito de los que pertenecian à una opinion contraria, ó combatian bajo distinta bandera; se acerca ya la época de la buena fe, de la conciencia, en que habremos de estimar à los hombres por su verdadero valor; cualquiera que sean sus opiniones. Entre nuestros jóvenes lectores, es sobre todo donde el grande escritor cuyo retrato ofrecemos hallarà la justicia que se le debe, porque no son de aquellos que correo la envidia, que anima el espíritu de partido. Son estudiosos y buscan la ciencia donde quiera que se les presenta sin trabas ni dispendios; buscan asimismo con ardor todo lo que puede ilustrarlos sobre los hombres y sobre las cosas, y cuando encuentran que admirar, lo hacen con tanto mas placer, cuanto que se envanecen con la gloria de sus contemporàneos.

En estos tiempos de revoluciones y prodigios, de triunfos y reveses, de elevaciones y caidas, Mr. de Chateaubriand ha ofrecido un ejemplo de las vicisitudes humanas, y de lo que puede un alma fuerte y una elevada penetracion. El cielo al hacerle nacer de una familia no

ble, rica, feliz y distinguida, no parecia reservarle una carrera de viages peligrosos, de trabajos inmensos en literatura, y de luchas contínuas en política. Pero el gran sacudimiento de 89, que debia salvarlo todo y que todo lo perdió, alcanzó tambien á Mr. de Chateaubriand. Muy jóven entonces y persuadido de que su vocacion era la de las armas, entró al servicio; pero lo mas admirable es que su padre queria sirviese en la marina, su madre que abrazase el estado eclesiástico, y lo que sucedió es que hizo dilatados viages por la mar, y que él fue el primero que se presentó á levantar de nuevo el símbolo del cristianismo, que las pasiones desordenadas de 93 habian derrivado. La revolucion encontró á Mr. de Chateaubriand en las filas del ejército. He aqui como él mismo espresa su salida de Francia en aquella época.

«Yo era subteniente con grado de capitan del regimiento de caballería de Navarra. Los soldados de este regimiento, cuyo coronel era el marques de Montemart, se habian sublevado como los demas, asi que, al principio de 1790 me hallé libre de todo empeño. Cuando dejé la Francia en 1791 la revolucion caminaba á pasos gigantescos. Los principios sobre que se fundaba eran los mios; pero detestaba las violencias que la habian deshonrado, y marchaba gustoso en busca de una independencia mas conforme á mis inclinaciones, mas simpàtica á mi carácter. En aquella misma época el movimiento de emigracion iba en aumento; pero como no habia combates, ningun sentimiento de honor me impelia á arrojarme contra mi opinion en la locura de Coblentza. Otra mas razonable emigracion se dirigia hàcia las márgenes del Ohio; un pais libre ofrecia su asilo á los que huian de la libertad de su patria. Nada prueba mas bien el alto aprecio de las instituciones generosas, que el destierro voluntario de los partidarios del poder absoluto, á un mundo republicano. En la primavera de 1791 me despedí de mi respetable y digna madre, y me embarqué en Saint-Malo; llevaba una carta de recomendacion del marques de la Rouairie para el general Washington. Mis compañeros de viage eran los seminaristas de San Sulpicio que su superior, hombre de mérito, conducia á Baltimore. Nos hicimos à la vela, y á las 48 horas perdimos de vista la tierra, y entramos en el Atlàntico.»

Es pues constante que Mr. de Chateaubriand no emigró; si dejó la Francia no fue con el simple objeto de abandonarla; habia concebido un plan inmenso, y era preciso dar principio á su ejecucion. En nada menos pensaba que en descubrir el famoso paso al nordeste de la América, tentativa bizarra hecha y siempre sin resultado por el célebre Parry y el intrépido Franklin. Pero esto no era sino la conclusion de su empresa; empezó por visitar las vastas soledades de la América, y alli fue donde se reveló à sí mismo aquel grandioso talento descriptivo en el que ninguno le ha igualado, y aquel profundo afecto religioso que brilla en todas sus obras y que con tanta elevacion y poesía ha sabido espresar. Alli, en las chozas de los salvages, bajo la incierta proteccion de una hospitalidad dudosa, fue donde compuso sus primeras obras, en las que, como involuntariamente imprimió aquel sello original tan desconocido hasta entonces como la naturaleza y las costumbres nuevas que se proponia describir.

De América pasó à Inglaterra donde se dedicó asiduamente à ordenar las notas que habia tomado ó las obras que habia bosquejado en las soledades del nuevo mundo. En 1800, cuando el 18 de brumario le hubo abierto las puertas de la patria, y la libertad que habia degenerado en licencia concluia por el absolutismo, volvió à Francia con Mr. de Fontanes que siempre fue su amigo, y que tambien llegó à ser un célebre escritor. Desde entonces hasta 1814 publicó Mr. de Chateaubriand *los Mártires*, *el Itinerario de Paris á Jerusalem*, *y el Genio del Cristianismo*; obras admirables que constituyen sus mas preciosos títulos de gloria, como escritor, como filósofo y como cristiano. Poco se mezeló entonces en los negocios políticos, y no hubiera tenido ningun punto de contacto con el poder à no haber sido contínuamente amenazado y á veces perseguido.

Firmada la paz en 814 Mr. de Chateaubriand que habia dejado depositado en Lóndres un baul que encerraba todos sus manuscritos de América, trató de reclamarlo, pero ni se acordaba del nombre de la persona en cuya casa se habia hospedado ni del de la calle en que estaba situada; y solo á fuerza de eficaces y dilatadas pesquisas pudieron hallarse los herederos de aquella anciana señora: los hijos habian respetado el depósito confiado à su madre, y el baul se devolvió intacto. Mientras el nombre del autor se habia hecho célebre, una familia pobre poseia los medios de enriquecerse con aquellos manuscritos, pero ni aun se la pasó por la imaginacion, y la pareció mas sencillo respetar y devolver un depósito. Mr. de Chateaubriand hubiera debido revelar el nombre de esta honrada familia al reconocimiento de sus lectores.

En 31 de marzo de 1814 salió à luz el primer folleto político de Chateaubriand, y desde aquel instante perteneció à la política. Electo miembro de la academia francesa, creado despues par de Francia, y nombrado luego ministro de Estado fue siempre el hombre de su conciencia y de su conviccion. Adicto al principio de derecho hereditario porque le considera con razon como una prenda de la paz universal y como la mas fuerte garantía de la estabilidad de las instituciones, ha sido uno de los mas firmes apoyos de la libertad de imprenta, institucion vital, madre de todas las demas libertades, y mas de una vez ha tenido el honor de caer en desgracia por haber irritado al poder con su resistencia, ó por haber desagradado con sus enérgicas manifestaciones.

Estas fatalidades, estas injusticias las olvidó Chateaubriand en el dia de la caida, pues cuando todos prestaban un nuevo juramento, prefirió dejar de pertenecer à la càmara de los pares antes que olvidar el suyo, lo que consideraba como un perjurio. Hoy se halla fuera del círculo de la política, pero las letras han ganado en esta mutacion; sus nuevas obras lo acreditan.

«Ahora que me acerco al fin de mi carrera (dice él mismo), no puedo menos, al dar una ojeada por lo pasado, de reflexionar cuàn distinta hubiera sido para mí esta carrera si hubiese llenado el objeto de mis viages. Perdido en aquellos mares solitarios, sobre aquellas playas hiperbóreas, donde ningun hombre habia estampado sus huellas, los años de discordia que tantas generaciones han destruido hubieran pasado en silencio sobre mi cabeza: el mundo hubiera cambiado en ausencia mia. Es probable que no hubiera tenido la desgracia de escribir; mi nombre seria ignorado, ó cuando mas hubiera adquirido una de aquellas pacíficas reputaciones que no despiertan la envidia y que proporcionan menos gloria que felicidad. ¡Quién sabe si hubiera vuelto à pasar el Atlántico, ó si tal vez me hubiera fijado en aquellas soledades descubiertas por mí como un conquistador en el centro de sus conquistas! ¡Es cierto que no hubiera figurado en el congreso de Verona ni me hubieran llamado *Escelentísimo* (Monseigneur) en el palacio de negocios estrangeros.»

No cabe duda, veinte páginas de los *Mártires* han adquirido mas gloria à Mr. de Chateaubriand que honor ha podido proporcionarle el haberse oido llamar *Escelencia* en una secretaría del despacho. Si es esto lo que quiere decir cuando habla con ese desden de buen gusto, no habrá uno que no esté de su acuerdo: pero nosotros debemos decir por él lo que ha cuidado de pasar en silencio; y es que salió del ministerio mas pobre de lo que era antes de su entrada; los fondos públicos pasaron por sus manos sin dorarlas; y el que supiera hablar de religion y de moral

en términos tan brillantes y poéticos dió en los negocios públicos un pràctico ejemplo de alta moralidad.

POESIA.

Se ha publicado un cuento romántico con el título de *Blanca*; obra de D. J. F. Diaz, que es otro de los jóvenes que parecen inclinados à reemplazar en las filas de nuestro Parnaso los huecos que la política deja todos los dias. El cuento de que tratamos està dedicado por el autor à su compañero y amigo D. Gregorio Romero y Larrañaga, autor del otro cuento titulado *El Sayon* de que hablamos ya en uno de nuestros anteriores números; y con efecto el de *Blanca* parece producido por la impresion de la lectura de aquel, en términos que no pocas veces desearíamos que el autor no se hubiese dejado arrastrar aunque involutariamente de ella. Entre los trozos notables en esta composicion parécenos del caso trasladar como muestra el siguiente.

EL CONVENTO.

Diez veces sus rayos el sol ardoroso
al mundo adormido benéfico envió,
diez veces brillara despues que animoso
el noble Rodrigo peleando murió.
La noche empezaba del décimo dia,
tristísima, oscura que infunde pavor;
el trueno de cerca terrible se oia,
el rayo despide su vivo fulgor.
Un bulto medroso de negro capuz,
de atléticas formas, de triste mirar
inmóvil se viera al pie de una cruz,
al Dios de bondades su rezo elevar.
Confusos se oyeran mil ayes y mil
salir de su pecho que oprime el dolor:
el llanto oscurece su faz varonil
que un tiempo brillara con bélico ardor.
El trueno sus ecos de horror repetia,
el agua con fuerza las nubes rompió,
y el ser estasiado rogando seguia
eterno descanso á aquel que murió.
De tiernas doncellas el canto se oyera,
sus voces el aire repite do quier,
el agua á torrentes contínuo cayera,
y un rayo en el bosque se vió descender.
Un gótico alcázar de rara estructura
se ostenta en el bosque do el rayo lució,
y el hombre embozado dejó su postura,
y en medio el alcázar veloz se lanzó.
Hincadas de hinojos delante el altar,
diez vírgenes puras en todo serian,
sus tiernos acentos al cielo elevar
en llanto bañadas, distintas se oian.
La bóveda inmensa do el canto sonó
de negros tapices veíase ornar;
augusto silencio en ella reinó,
y solo la vírgen le osára turbar.
Un túmulo en medio la iglesia se alzaba
de luces sin cuento rodeado se mira
un bulto á lo lejos del túmulo estaba,
que oyendo los ruegos el triste suspira.
Las preces postreras de aquel que murió,
de nuevo en el templo se dejan oir,
y en ella mezclado un nombre sonó
que al hombre enlutado le hiciera gemir.
El rito sagrado su fin ya tocara,
las puras doncellas pasean la cruz;
y triste, lloroso á un lado se hallara,
inmóvil el bulto del negro capuz.
Los ruegos cesarán cual mágico encanto,
bien pronto do quiera silencio reinó;
empero, afligido, bañado en su llanto;
el hombre encubierto del templo salió.

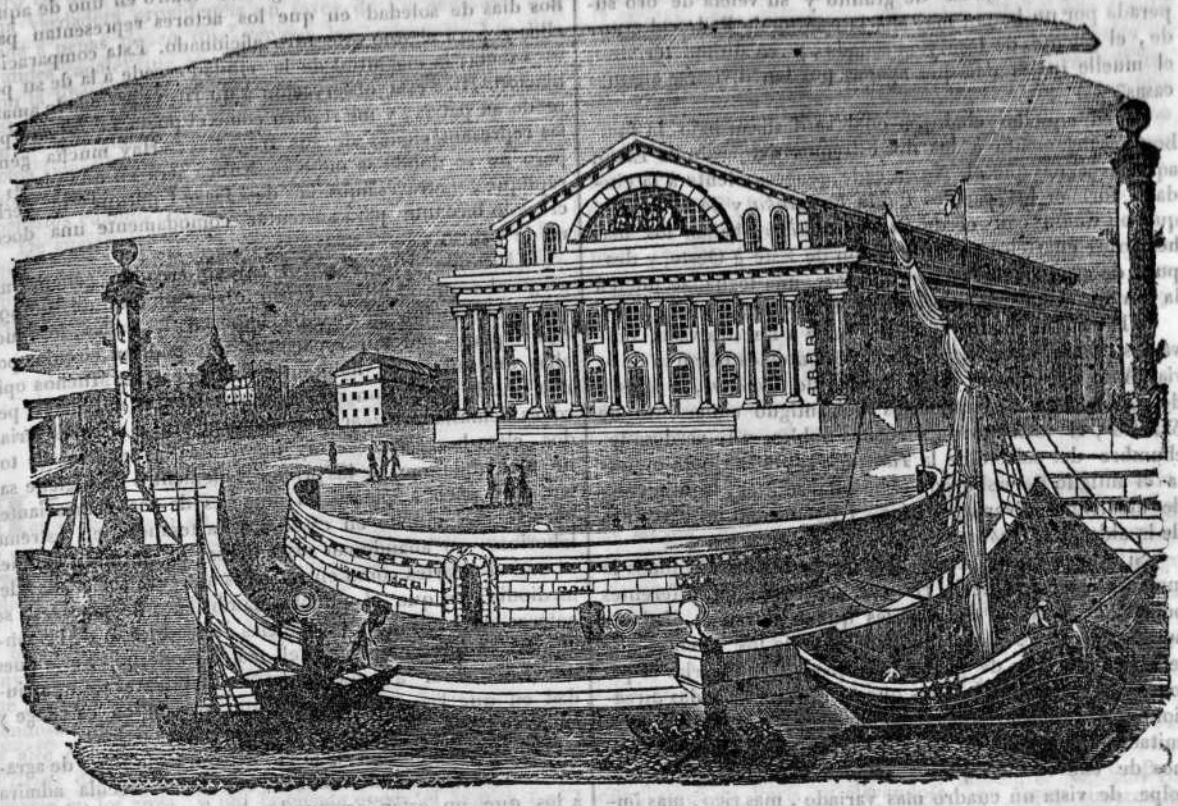
El mismo Sr. Diaz nos ha dirigido otra composicion suya *inedita*. Héla aqui.

EL SOLDADO.

En medio de espesa niebla,
del humo de cien cañones
disparados;
y cuando los aires puebla,
el ruido de los bridones
incitados.
Al pie de un mortero
que muertes lanzaba,
el rostro ostentaba
cansado guerrero:
De sangre caliente
do quiera teñida,
la mecha encendida
refleja en su frente.
Y al duro estampido
del bronco cañon;
de trlste cancion
entona el sonido:
Y decia:
»¡Laura mia!
»yo te amaba
»y con tu puro amor me enagenaba.
»Aun te adoro
»y te lloro,
»que mi amor
»se marchitó cual agostada flor.
»Al pasar,
»de dejar,
»al que amaste,
»de Rodrigo y del mundo te alejaste.
»¡Ah! en la fosa,
»do reposa,
»la que amé,
»á reunirme con ella tornaré.»
Hendir entonces el viento
se viera el plomo abrasado,
con pavor;
Y volar al firmamento
el cráneo despedazado,
del cantor.
Solo un grito
se escuchara,
que sonara
»¡Laura mia!»
Y los ojos
del soldado,
han brillado
de alegría.

Juan Francisco Diaz.

MADRID: IMPRENTA DE OMAÑA, 1840.



SAN PETERSBURGO.

El extranjero que à su entrada en la capital de Rusia esclama como Madama Stael «Petersburgo ¿qué haces aqui?» seguramente llega á ella en el invierno en un dia de tormenta ó de ventisca. La aridez de la estacion contrasta con la belleza de aquella capital. Pero en el estío, en que el clima del Norte se asemeja prodigiosamente al del mediodia, lejos de ocurrir al viajero semejante pregunta, en vez de reprobar la eleccion del sitio que ocupa, admirarà la conveniencia de su situacion, y esta admiracion durará hasta fin de octubre: entonces si el frio se eleva de veinte à treinta grados, es cuando únicamente esperimentará un movimiento de indignacion contra el fundador de aquella capital.

Esta ciudad es jóven, hermosa, rica, elegante, construida bajo un plan regular y simétrica sin monotonía; las casas no tienen una elevacion tan desproporcionada que intercepten el aire ni la luz. Un ruso de buen tono no subirà mas de dos tramos. Las fachadas están bien decoradas. Pudiera llamarse la ciudad de las columnas; tal vez han abusado de este adorno, pero al cabo es un brillante defécto que al menos contribuye á la magnificencia del golpe de vista.

Hay un punto desde el que S. Petersburgo ostenta à la vista el conjunto de su inmenso panorama: este es el puente del jardin de Estío. Una tarde cuando el sol al ocultarse presentaba el mas grandioso espectàculo, encontré allí al conde Amadeo. Queriendo hacerme partícipe de su admiracion hácia los objetos que amenizan aquella perspectiva, fuémelos señalando uno à uno, al modo que Elena designaba á Priamo los héroes del ejército sitiador de Troya.

«He allí, me decia, sobre la rivera derecha de la ria, la fortaleza que contiene en su vasto recinto la iglesia de S. Pedro y S. Pablo, cuya elevada aguja de oro domina las murallas; aquella multitud de chispas que brillan en medio de espesos vapores por cima de una verde techumbre, nos indica la casa de moneda situada tambien en el interior de la ciudadela.

«Mas allà, á la derecha, en el fondo del horizonte, aquellos àrboles magestuosos inclinan su ramage ante las aguas del estrecho *Newa*. ¿Cómo designaros aquella multitud de suntuosos campanarios que envanecen las aéreas regiones? He allí, en el *Bassiliostroff*, la cúpula de una iglesia que he visto empezar, concluir é inaugurar en el espacio de dos años; en su cima se distingue una estàtua de cobre plateada. Mas allá *la Bolsa* y sus dos columnas rostrales; la línea inmensa de los doce colegios que en otro tiempo encerraban los diferentes ministerios; los edificios de la aduana, la academia de ciencias, la de bellas artes; y al estremo de tan imponente perspectiva, la escuela de minas situada á la conclusion de la curba descrita por la ria.

«Sobre la ribera izquierda se distingue el hermoso enrejado del jardin de Estío, en cuyo centro se eleva el palacio Miguel en que murió Pablo I que le habia hecho construir. Pasad la vista por el *campo de Marte*, teatro de las belicosas revistas de la guardia imperial, y por cima de los árboles en línea diagonal, divisareis el palacio edificado por el gran duque Miguel y su interesante compañera; y en fin la cúpula de la iglesia católica, y la de *Kasan*, iglesia metropolitana hasta nueva órden.

«Concluida esta escursion fuera de las márgenes del Newa, volvamos la vista á aquella inmensa línea de edificios que forman el muelle del consejo. He allí la casa de madama Rivas, esposa del antiguo almirante; el palacio de mármol, el del conde Litta, el del príncipe Ga-

garin, la embajada de Francia, la Ermita, el palacio de invierno, el vasto edificio del Almirantazgo con sus dos pabellones, sus bajadas de granito y su veleta de oro superada por un barco; mas allà la estátua de Pedro el grande, el puente de Isac y el senado, y en último término, el muelle inglés del que apenas pueden divisarse algunas casas.

»Ved aquellas chalupas cual se deslizan bajo la sombra paralelamente à los dos estremos del jardin de Estío; aquellas aguas que el Newa cede generosamente á la ciudad, forman los canales de la *Fontanka* y de la *Moika*, que en union con el de *Santa Catalina*, bañan los mas hermosos cuarteles en la direccion de Este à Oeste, y despues de caminar asi cuatro *werstas* (una legua) se unen á la ria en el mismo sitio en que esta desagua en el golfo.

«Tal es el cuadro que se ofrece á nuestra vista. Volvamos ahora nuestro rostro y remontemos el curso de la ria. A la derecha se ve el arrabal de *Gagarin*, la iglesia del Arsenal, los campanarios del antiguo monasterio de *Smolna*, el instituto de señoritas nobles, y la verdosa techumbre del palacio de la *Tauride*; sobre la ribera opuesta el antiguo Petersburgo, el hospital militar, la academia de medicina, diversas iglesias, y por último las cercanías de la aldea de *Ohkta*.»

Si à esta multitud de hermosos edificios añadimos la inmensa estension de la ria que se divide en diferentes brazos; los bosques de màstiles que se elevan en distintos puntos; las naves estacionadas delante de los puentes que se abren à las dos de la mañana para franquearlas el paso; los millares de góndolas que se cruzan en todas direcciones, las hermosas aceras, los pretiles, y las fachadas imitadas á mármol que forman el recinto de la ria; habrémos de convenir en que es imposible abrazar en un solo golpe de vista un cuadro mas variado, mas rico, mas imponente: y es de observar que para gozar de él en toda su estension no es necesario cambiar de sitio: nuestra vista caminó mucho pero nuestros movimientos se limitaron à una media vuelta à la derecha.

Aunque allí se carece de la piedra sillería no se hace muy notable esta falta; los ladrillos suplen perfectamente á aquellas masas enormes que tanto cuesta hacinar. Muchas ventajas se contraponen á esta privación; una de ellas es la de la brevedad en la construccion (1): una casa se levanta con inconcebible rapidéz, sin que por eso carezca de cuanta solidez puede apetecerse. Los ladrillos se ocultan y un revocado de color blanquecino, amarillento ó café con leche al gusto de Italia se presenta à complacer la vista. Acostumbrado ya à la variedad y frescura de los matices, ningun placer se encuentra al ver el palacio de màrmol edificado con gruesas piedras de granito. Esta es la única casa de su especie; su estrambótica belleza tiene un aspecto triste. Cuando me ví al frente de aquel negro palacio, adquirí un continente serio, y esto para mi es una calamidad.

Fàcil es de imaginar lo mucho que sufre la pintura de los edificios à la llegada de invierno, lo que condena á los dueños á un continuo revoque; pero este gasto es poco dispendioso, y la ciudad gana en ello el conservar su aspecto de juventud; *si tres mil años existiese de este modo, nunca habria quien acertase su edad.*

No se quien fue el ministro estrangero que comparaba S. Petersburgo à un magnífico teatro en uno de aquellos dias de soledad en que los actores representan para ellos y para alguno que otro aficionado. Esta comparacion es exacta; la magnitud de la ciudad escede á la de su poblacion. Hice esta observacion á un ruso apasionado amante de su patria, y me replicó como el poeta *Le Mierre* por las representaciones de sus tragedias: «Hay mucha gente pero no sé donde se mete.»—Nunca será en esta plaza, le replique, (atravesàmos la de Isaac) porque la yerba crece lo bastante para sustentar cómodamente una docena de cabras.»

El conde *Mileradovitch* (2) gobernador general me aseguraba que el último censo ofrece un total de 365,999 almas sin incluir la guardia imperial: las calles, los muelles y plazas son tan espaciosos que podrian circular por ellas un millon de habitantes sin tropezarse. Muchos opinan que la poblacion no llega á trescientas mil almas; pero es demasiado juzgar por apariencia. La clase de criados, clase haragana, es muy numerosa; las señoras de tono olvidando uno de los primeros elementos de higiene salen muy poco à pié, y las mugeres de los comerciantes permanecen mucho en casa. Los artesanos, en estremo laboriosos no abandonan sus talleres, ni santifican el lunes ni aun el martes como en nuestras antiguas sociedades del mediodia, en que el pueblo hambriento de placeres, se entrega de contínuo á las delicias de los cafés ó de las sanguinarias representaciones del teatro moderno. Sería pues dificil enumerar à golpe de vista los habitantes de una ciudad en que las personas pudientes pasean en carruage y las que no lo son permanecen en sus casas.

El cuadro habitual de la circulacion nada tiene de agradable. La multitud de hombres con barba crecida admira à los que no estàn acostumbrados á este espectáculo. Este adorno no es bello y respetuoso sino cuando aquella es larga, espesa, bien cuidada, acompañada de un rico trage: pero si carece de estas ventajas imprime un caracter de dureza y ferocidad: la gente comun la lleva bastante mal y sin comprender su importancia. Aun es mucho mas feo el corte de sus cabellos; los llevan cortos y en direccion à la parte inferior de la nuca, y tan nivelados que no esceden uno de otro, lo que los dà un aspecto bastante siniestro: la razon no es fácil acertarla. Su trage de invierno es una piel de carnero que con el uso se pone luciente y mugrienta. No es mas airoso su ropage de verano; las camisas de tela rayada ondean sobre sus rodillas en vez de estar encerradas en el pantalon, las mujeres llevan botas y se cubren con groseras pellizas ó largas camisolas con ancho plegado, que bajando hasta media pierna desfiguran sus formas. La clase mercantil viste con bastante propiedad; pero los mancebos adoptan un trage misto. La barba, único resto de la antigua vestimenta forma con lo demas un desagradable contraste. Las mujeres renuncian, sin saber por qué, el trage nacional por usar sin arte la caricatura de las modas francesas.

Los soldados fuera del servicio y de las maniobras militares, se envuelven en un capoton de color de *pan moreno*, y sujeto al medio del cuerpo, lo que nada tiene de marcial.

Pero los dias festivos cuando toda la ciudad se engalana, el cuadro toma colorido; sobre todo cuando los viejos rusos, fieles á las antiguas tradiciones, arrojando una desdeñosa mirada sobre nuestro ceñido frac salen á ostentar en los paseos el noble trage de sus antepasados.

Otro estrangero comparó esta ciudad à una muger hermosa bien puesta pero mal calzada. El empedrado merece en efecto este epigrama; compónese de guijarros puntiagudos y muy mal unidos entre si por una arena menuda que elevada por el viento es sumamente molesta para los ojos.

(1) En 1820 se componia la capital de 3,102 casas de piedra, y 5,283 de madera inclusas 230 fábricas. Tiene de circunferencia 33 1/2 werstes (cerca de 8 1/2 leguas) y 9 de diámetro (2 1/4 leguas). Contiene 7 islas formadas por los brazos del Newa, y se divide en 12 partes que forman 54 cuarteles y 431 calles. En el número de los 10 brazos del Newa, se comprenden los tres grandes canales que bañan la ciudad sobre la ribera izquierda de la ria. Cuéntanse 156 puentes, doce de ellos de hierro, treinta y uno de granito y los restantes de madera. Hay 115 iglesias para el rito griego sin contar las capillas. Las santas imágenes brillan en oro, plata y pedrerías; el mobiliario de las iglesias es de la mayor magnificencia. Los cultos estranjeros tienen 33 iglesias ó templos.

(2) Este general fue muerto en la conmocion militar de 1825.

pero las hermosas aceras, construidas con anchas losas son una verdadera providencia en favor de los pedestres que nada á penas tienen que ver con los carruages. Los tres grandes canales que atraviesan la ciudad en toda su estension la libran de los carros de escombros: las barcas suministran todos los materiales, transportan las maderas, surten los mercados, y hacen todas las mudanzas. Los arquitectos tienen obligacion de rodear el sitio que los trabajadores ocupan con una pared de tablas, y solo se ve á los operarios cuando trabajan en pisos altos.

De suerte que por medio del servicio de las barcas las calles estan esclusivamente espeditas para las carrozas, los *droschky* y los coches públicos. Así es que nunca se oyen desgracias.

AEREOSTATICA.

(Segundo artículo.)

Hemos esplicado en nuestro primer artículo la teoría en que se funda este descubrimiento, y prometimos en el presente hacer una rápida historia de sus resultados en la aplicacion; vamos á cumplirlo.

La idea de construir un aparato por medio del cual el hombre pudiese elevarse y navegar por los aires, es muy antigua, aunque no tan pronto realizada. El primero que concibió aquel proyecto fue el ilustre *Bacon*, proponiéndose hacer dos bolas de cobre muy delgado y vacías de aire en lo interior. Hácia el año de 1630 el obispo *Wilkins* describió un carro capaz, segun su opinion, de lanzarse en los aires, y por la misma época el jesuita *Lana* imaginó un esperimento semejante al del vapor. En 1709, *Guzman*, fraile portugués, construyó una máquina imitando la figura de un pájaro, y formada de tubos que arrojando el aire debia reemplazar el batido de las alas. Su invencion le valió una pension considerable, pero la máquina no pudo andar: sin embargo no se desanimó su autor, y en 1736 fabricó un globo de mimbres cubierto de papel y de 6 á 7 pies de alto, que elevándose á mas de 200 pies, adquirió á su autor la fama de hechicero.

Veinte años despues se empezó a trabajar este asunto de una manera mas científica. En 1755 José *Gallen* de Aviñon, publicó una obra en la cual recomienda el uso de un globo de tafetan henchido de un aire mas ligero que el de la atmósfera. El descubrimiento del gas hidrógeno hecho por *Cavendish* en 1766 venia muy á propósito para poner en ejecucion este proyecto; pero sin embargo *Montgolfier*, que si no fue el inventor de la idea de los globos, fue por lo menos el primero en aplicarla con completo resultado, no usó de aquel medio, y solo sí del de la rarefaccion del aire por el calor, y de este modo hizo elevar el primero en 5 de junio de 1783 en Annonay su ciudad natal.

Animado por el suceso de esta primer esperiencia los señores *Charles* y *Robert* construyeron un globo de tafetan impermeable henchido del gas hidrógeno, y el 27 de agosto de 1783 dieron el primer espectáculo de este género á la entusiasmada poblacion de Paris.

Montgolfier marchó entonces á aquella capital llamado por la academia real de ciencias, y en 19 de setiembre del mismo año, repitió en Versalles aquella esperiencia haciendo elevarse en un barquichuelo suspendido del globo, un carnero, un ganso y un gallo.

Hasta entonces ninguna persona humana habia osado atravesar los aires. *Pilatre des Roziers* y *d' Arlandes*, fueron los primeros que lo intentaron, elevándose hasta dos ó trescientas toesas, si bien el globo que los sostenia estada detenido por cuerdas fijas en el suelo. Por último, los físicos determinaron hacer la esperiencia por completo, y el 21 de noviembre de 1786 partieron del bosque de Boloña, cerca de París, y elevándose 500 toesas vinieron á caer dos leguas del punto de partida, despues de haber atravesado toda la capital.

Una viva discusion se elevó entonces entre los partidarios del método de Montgolfier y los que proponian el empleo del gas hidrógeno. Los señores Charles y Robert demostaron en sucesivas esperiencias las ventajas de este último.

(Globo y aparato Blanchard.)

Blanchard adquirió despues una gran celebridad como aereonauta, buscando los medios de dar direccion á los globos, desde su primera ascension verificada en Paris en 1784. En setiembre del mismo año el *duque de Orleans* acompañado del Sr. Robert se elevó en un globo cuya barquilla iba provista de remos y de un timon.

Llegados á la altura de 1,400 pies los aereonautas se encontraron alarmados de ver el orizonte cubrirse de nubes, y durante largo tiempo fueron arrastrados por un torbellino de viento hasta una region donde los rayos solares, calentando estraordinariamente al globo, amenazaron incendiarle por la dilatacion del hidrógeno. En esta estremidad el duque de Orleans hiriendo con su espada la cubierta, favoreció la salida del gas y escapó milagrosamente despues de una navegacion de cinco horas.

El conde *Zambecari* hizo la primer esperiencia de este género en Inglaterra, en 25 de noviembre de 1783 lanzando un globo sin subir en él, y en 21 de setiembre de 1784 verificó en Lóndres el primer viage aereostático el famoso *Lunardi*, que despues verificó otros viages en Edimburgo, en Glascou y en Madrid.

Esta última esperiencia verificada en nuestra capital por *D. Vicente Lunardi*, tuvo lugar el dia 8 de enero de 1793 en la plaza del palacio del real sitio del Buen-Retiro á las doce y media de aquel dia, viniendo á caer á las dos de la tarde en Rozuelo del Monte de Tajo, siete leguas distante de esta Córte; despues volvió á elevarse con nueva fuerza, y estuvo en el aire hasta las cuatro de la tarde que volvió á bajar en la Cañada larga, término de la Fuente; finalmente se remontó otra vez desde es-

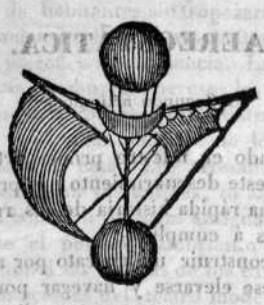
te último parage, y al fin del tercer vuelo fué á parar al término de la villa de Orcajo, provincia de la Mancha, no sin grave asombro de los habitantes, que pasado el primer susto recibieron entusiasmados al capitan Lunardi, conduciéndole en triunfo á la iglesia parroquial de aquella villa.

(Globo de Lunardi.)

(Globo de Blanchard y Jefferies.)

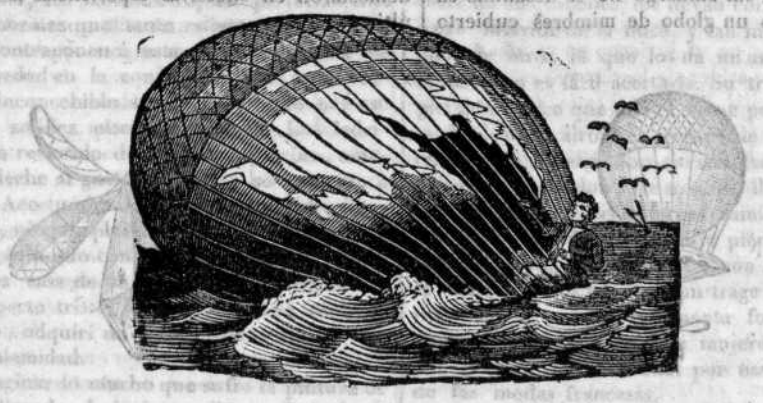
Ya antes de esta fecha y en 7 de enero de 1785 *Blanchard* y el doctor *Jefferies* intentaron atravesr el canal de la Mancha que divide la Francia de la Inglaterra. Partieron al efecto de Douvres y su globo se elevó lentamente permitiéndoles contemplar el magnífico espectáculo que les ofrecian las costas meridionales de Inglaterra. Pero esta calma hubo de serles funesta, porque despues de una hora apenas pudieron sostenerse sino arrojando todo su lastre. A la mitad del camino entre Francia é Inglaterra se desembarazaron de sus libros y provisiones de boca; poco despues arrojaron sus ancoras y cuerdas y hasta sus vestidos; la pérdida del gas les constituia ya en la situacion mas crítica, cuando llegaron felizmente á las costas de Francia, y despues de tres horas descendieron á las inmediaciones de Calais.

No habian sido tan felices en esta intentona los dos aeronautas *Pilatre des Roziers y Romain*. Habian buscado largo tiempo el medio de subir y bajar sin la pérdida del gas y sin el empeño del lastre. Pilatre des Roziers se propuso realizar ambos métodos encargándose de la ejecucion de este proyecto. El primer globo se hallaba henchido de hidrógeno, y el segundo atado por lo bajo y á una distancia para que el fuego que debia henchirle no llegase al primero. La barquilla estaba colocada por debajo y montada por los ya dichos *Roziers* y *Romain*, pero apenas habian dejado la tierra, que se les vió hacer algunos movimientos sin duda para dar salida al gas del globo superior que apareció hinchado. Poco despues el aparato aereostático se incendió y sus restos cayeron de la altura de 600 toesas con los cadáveres de los dos desgraciados viageros.



(Globo de velas de Roziers.)

En julio de 1785 el mayor *Monney* se elevó en un globo de su invencion que se rompió y cayó en el mar de Alemania. El infeliz permaneció durante cinco horas en el mayor peligro uniéndose á los restos de su aparato que flotaba en el Océano hasta que fue recogido por el navío Argos cerca de la costa de Yarmout.



El viage aereostático de *Testú* hecho en París el 18 de junio de 1786 duró doce horas y ofreció particularidades estraordinarias. Luego que estuvo á 3000 pies de elevacion temiendo la ruptura del globo ocasionada por la demasiada espansion del gas se dejó caer en unas tierras cerca de Montmorenci. Los paisanos corrieron á él, y queriendo el propietario del campo hacer pagar al aereonauta los daños que le habia ocasionado, arrastraba el globo hácia la aldea, seguido de la multitud; pero Testú arrojó el lastre, cortó las cuerdas de que tiraban los paisanos, y se volvió á elevar dejándolos absortos. Arrastrado despues por una corriente de aire fue envuelto en una nube borrascosa en que permaneció durante tres horas en una escuridad completa; hasta que disipada aquella y entre dos y tres de la mañana pudo descender el aereonauta á 25 leguas del punto de partida.

En agosto de 1787 Blanchard hizo en Strasburgo un ensayo de paracaidas suspendiendo un perro y abandonándole á la altura de 900 toesas. El perro llegó á tierra con toda felicidad.

En octubre de 1797 *Garnerin* se elevó en Paris para bajar en paracaidas. Llegado á la altura de 300 toesas dejó el globo, y aunque la caida fue en estremo oscilatoria no le impidió llegar felizmente á tierra.

El mismo aereonauta y su hija la señorita *Elisa* repitieron felizmente esta esperiencia en los años sucesivos, mas aunque por los de 1816 ó 17 intentaron hacerlo en esta capital llamando al Retiro á toda la poblacion, fueron inútiles sus esfuerzos para henchir el globo, quedando el público matritense privado de tan deseado espectáculo. Las mismas causas de impericia en la confeccion del gas ó en la disposicion del aparato, han burlado en otras oca-

siones los deseos de este mismo público, y aunque en 1822 confió ver elevarse al famoso *Mr. Robertson* desde la plaza de los toros, solo pudo disponer su globo en términos de subir en su lugar su hijo, jóven de corta edad. Sabido es por último el doble chasco que nos pegó à los madrileños *D. Manuel Garcia Rozo* en los dias 28 de abril y 14 de julio de 1833.

En julio de 1819 *Madama Blanchard* viuda del aereonauta de este nombre hizo en Paris una ascencion nocturna. Su barquilla estaba empabesada y guarnecida de una brillante iluminacion · la misma viagera hacia partir cohetes, y uno de ellos sin duda mal dirigido debió tocar al globo, é inflamando el hidrógeno hizo caer à la desgraciada á la vista de una multitud de espectadores horrorizados por tan sensible suceso. Su cadaver se encontró en un tejado de la calle de Provenza.

La ciencia aereostàtica no ha conducido como hemos dicho ya á las brillantes consecuencias predichas en su orígen. Sin embargo el empleo del globo para reconocer los movimientos del enemigo contribuyó no poco al éxito de la batalla de Fleurus el 26 de junio de 1795. Los señores *Roit* y *Gay-Lussac* se elevaron tambien en globo para hacer investigaciones sobre el magnetismo y otras, que no han sido de poco recurso à las ciencias.

Daremos fin à este largo artículo haciendo mencion del suceso ocurrido últimamente en Paris con motivo de la ascension verificada el domingo 26 de junio próximo pasado por la señorita *Elisa Garnerin*.

Cerca de las ocho de la tarde eran cuando la señorita Garnerin se embarcó en su navecilla. Elevada à una altura poco considerable y despues de haber paseado durante algunos minutos su embarcacion à la vista de los concurrentes, gritó de repente que se volviese á tierra el globo que aun estaba sujeto, lo que fue ejecutado, y entre tanto que algunos operarios se ocupaban en reparar varias averías que habia recibido, la familia y amigos de la intrépida viagera se habian colocado alrededor del barquillo y trataban de disuadirla de su intento de subir.

La señorita Garnerin, empero, resistiendo sus instancias y exaltado su ànimo por la presencia del público que manifestaba su impaciencia, mostró la mas firme resolucion. En vano la autoridad misma se esforzaba en convencerla, cuando la cuerda que detenia el globo se soltó de repente.

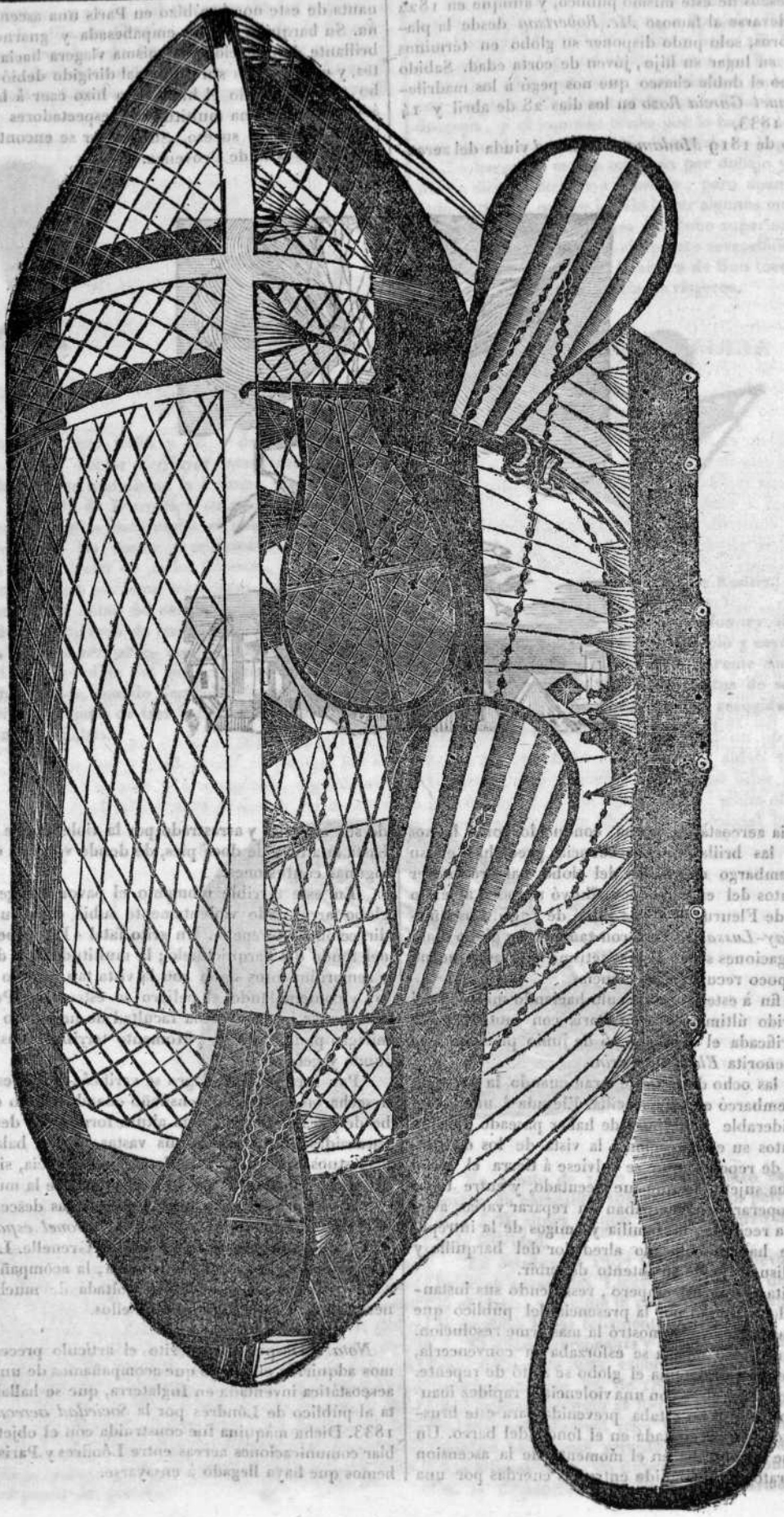
Hendió aquel los aires con una violencia y rapidez inauditas. La señorita que no estaba prevenida para este brusco movimiento cayó precipitada en el fondo del barco. Un militar que se encontraba en el momento de la ascension cerca del aparato, se vió cojido entre las cuerdas por una de sus espuelas y arrastrado por la violencia de la máquina hasta la altura de doce pies, de donde volvió à caer no sin algunas contusiones.

En este terrible momento el pavor fue general; y el globo arrebatado violentamente subia como una bala en direccion de Grenelle. Un grito fatal «Estoy perdida» sale del fondo del barquichuelo; la multitud llena de ansiedad y remordimientos sigue con la vista tan funesto espectàculo, y contemplando el peligro se estremece. Pero ya ningun poder humano tenia facultad de impedirlo, y solo un milagro podia salvarla. ¡Momento terrible! ¡ansiedad profunda y general!

Por fortuna el milagro se verificó, y los espectadores desecharon tan terrible ensueño cuando vieron que el globo despues de llegar á una altura formidable desprendió el paracaidas, desplegando sus vastas alas y balanceándose magestuosamente hácia la tierra sin violencia, sin obstàculos y entre los bravos y gritos de alegría de la multitud.

La señorita Garnerin y su paracaidas descendieron en el recinto del *Gimnasio normal del coronel español Amorós* situado no lejos de la barrera de Grenelle. La multitud precipitándose al paso de la heróina, la acompañó hasta los campos Eliseos à donde llegó escoltada de muchos carabineros y en el caballo de uno de ellos.

Nota. Despues de escrito el artículo precedente, hemos adquirido el dibujo que acompañamos de una máquina aereostática inventada en Inglaterra, que se hallaba espuesta al público de Lóndres por la *Sociedad aereonáutica* en 1833. Dicha màquina fue construida con el objeto de entablar comunicaciones aéreas entre Lóndres y Paris, y no sabemos que haya llegado à ensayarse.



EL TORMEMTO DEL AGUA.

La tortura ó tormento era un modo especial de interrogar á los acusados sobre los hechos que se les imputaban. En la mayor parte de Europa se hallaba tan arraigada en las costumbres públicas que los mejores ingenios la admitian como un hecho contra el cual ninguna objecion habia que oponer. El canciller *d' Agueseau* escribia en 1734: «O la prueba del crimen es completa ó no lo es; en el primer caso es indudable que debe pronunciarse la pena señalada por las leyes; pero en el caso segundo es tambien cierto que solo puede dictarse *ó el tormento ó una informacion mas amplia.*» Asi es como d' Aguesseau, uno de los mas ilustrados legistas de su tiempo, admitia como natural la alternativa de horrorosos tormentos ó una instruccion mas amplia; para él era indiferente la eleccion entre estos dos medios de llegar à la verdad.

Hàcia 1760 se abolió en Rusia la tortura por la emperatriz Catalina; Luis XVI tomó en Francia una determinacion semejante en los primeros años de su reinado, lo que siempre será un título glorioso para aquel monarca. Ya los ingleses habian hecho desaparecer la tortura en los juicios; sin embargo aun encontramos sus rastros en una época bastante reciente. Cuando Guillelmo Laud obispo de Londres amenazó à Felton, asesino del duque de Buckinghan de hacerle aplicar el tormento si no designaba sus cómplices, Felton le replicó: «No se lo que los tormentos me harán decir; pero no serà dificil que pronuncie vuestro nombre ó el de cualquiera otro miembro del consejo real, asi que evitadme inútiles padecimientos.»

Lo que en efecto ha debido influir mas eficazmente sobre nuestra legislacion y decidir la supresion de semejante suplicio, que aun subsiste en algunos pueblos de Europa, es el convencimiento de su inutilidad. La historia forense abunda en ejemplos de acusados que en la fuerza del dolor confesaron crímenes que no habian cometido.

En 1650 un sugeto falsamente acusado de asesinato fue sentenciado á muerte y decapitado en Amsterdam á consecuencia de falaces declaraciones arrancadas en el tormento: informado posteriormente el consejo de las provincias unidas, de circunstancias decisivas que patentizaban la inocencia del ajusticiado, privó al magistrado de Amsterdam del *derecho de tener verdugo*, y le obligó á que para las ejecuciones hiciese venir un verdugo de la ciudad de Harlem.

La tortura en China se aplica á los pies y manos. Para los pies se valen de un instrumento compuesto de tres trozos de madera cruzados, uno de ellos fijo, y los otros dos mobibles; introducido el pié en esta máquina se oprime con tanta fuerza que se aplasta el tobillo. La tortura de las manos se verifica por medio de unos trocitos de madera que se ponen entre los dedos del acusado; se ata la mano por medio de cuerdas que se van estrechando gradualmente hasta producir un crujido de huesos. La cuestion estraordinaria consiste en hacer con un instrumento cortante incisiones regulares sobre el cuerpo del acusado y levantarle la carne por bandas en forma de correas.

En el Indostan colocan entre los dedos de las manos y pies del acusado mechas de azufre encendidas; sus piernas en seguida se encajonan entre cuatro tablas oprimidas por cuerdas.

En España se usaron igualmente mechas encendidas, y á mas se aplicaba á las rodillas y codos una prensa que se estrechaba por medio de un tornillo.

La cuestion de la *cuerda* empleada en Italia, Cerdeña y Suecia consistia en sostener al paciente por medio de una cuerda que pasaba por bajo de los sobacos: este suplicio podia prolongarse hasta tres cuartos de hora. En Italia, dice Des Essarts, cuando la tortura de la cuerda no producia ningun efecto se ponia en uso la titulada la *veglia*: En medio de una sala se elevaba un pilar de cerca de tres pies, terminado por una punta que no tenia mas superficie que la uña del dedo pulgar: el acusado estaba sostenido por cuerdas que mantenian su cuerpo en equilibrio, de forma que se hallaba sentado con todo su peso sobre la punta del pilar: entonces se le aproximaban brasas ardiendo, y el verdugo presentaba à su vista un espejo en que podia considerarse.

Otro tormento inventado por la imaginacion italiana consistia en colocar al acusado tendido boca arriba y con el pecho descubierto bajo una bóveda de donde le caia el agua gota à gota sobre el hueco del estómago.

En Escocia hacian tragar al acusado una cantidad de agua; en seguida le tendian en tierra, le cubrian con una tabla y saltaban con pesadez sobre ella.

En los Paises bajos quemaban por grados al acusado la planta de los pies.

En Francia variaba la cuestion segun los parlamentos; en el distrito de Bretaña ataban al acusado sobre una silla de hierro, y aplicaban fuego á sus piernas. En Ruan oprimian el pulgar ó una pierna del acusado con una màquina de hierro. En Besanzon daban la tortura de la *estrapada*: sujetaban los brazos del paciente detràs de la espalda y con una cuerda atada pendiente de una polea y à los dos puños le suspendian en el aire. Para la cuestion estraordinaria ataban à los pies del paciente algun volúmen pesado.

Los sordo-mudos podian ser condenados à muerte si habian cometido algun crímen capital, pero no se les aplicaba à la tortura porque no hubiera podido interrogárseles sino por señas, »lo que segun Donisart, hubiera sido una verdadera irrision.«

La cuestion era de dos maneras en cuanto à la intensidad de los sufrimientos. La cuestion definitiva se imponia á los condenados á muerte para hacer el suplicio mas doloroso; la cuestion preparatoria ó purgativa se daba á los acusados cuando se trataba de un crímen capital sobre el que habia indicios vehementes. La cuestion purgativa no se aplicaba por el ejecutor sino por un hombre llamado cuestionario, »mediante à que el acusado aun no pertenecia al verdugo.«

En ciertos casos no se hacia mas que presentar el acusado á la tortura; esto es, le hacian sufrir todos los preparativos del suplicio, le desnudaban, le ataban, pero sin otro objeto que el de aterrarle.

Dos clases de tormento se usaban en el distrito de Paris; el *del agua* y el de los *brodequins* (borceguies). Este último tormento consistia en colocar cada uno de los pies del acusado entre cuatro tablas que se ataban fuertemente, de forma que quedasen paralelas; en seguida se colocaban cuñas entre las dos del medio, las que se oprimian à mazadas. Para la cuestion extraordinaria habia ocho cuñas, para la ordinaria solo cuatro.

La cuestion del agua merece describirse con detalles: lo que vamos á manifestar està testualmente estractado de la ordenanza criminal dada por Luis XIV en 1670 y de la memoria instructiva remitada en 1700 por el tribunal del parlamento de Paris à los diferentes juzgados de su distrito.

»En la *sala de cuestion* un médico certificarà si el acusado es apto por el estado de su salud para sufrir *la cuestion del agua*. Hecho esto se atará al acusado por los puños con cuerdas de un grueso regular sujetas á dos aldabas pendientes de una de las paredes. En la pared opuesta se hallarán igualmente otras dos aldavas que sujetarán gruesos cordeles, con los que los pies del acusado que quedará suspenso horizontalmente á tres pies de distancia del suelo, se atarán separados uno de otro por cima de los tobillos. En este estado se le interpelarà à que diga la verdad.«

»Si no lo ejecutase, un hombre que acompañará al

cuestionario, sostendrà la cabeza del acusado un poco baja y le pondrá en la boca un asta à fin de sostenerla abierta. El cuestionario tomando la nariz del acusado se la estrechará, aunque aflojàndola de cuando en cuando à fin de permitirle respirar, y teniendo un poco elevado el jarro del agua, la derramarà con lentitud sobre la boca del acusado. Cuatro jarros de à dos azumbres cada uno se le harán tragar para la cuestion ordinaria, y ocho para la extraordinaria. En el invierno se hará templar un poco el agua. Si hace mucho frio la cuestion de los borceguies reemplazarà à la del agua. Una y otra se suspenderàn en caso de imposibilidad del acusado; pero si la cuestion en vez de preparatoria es decretada como complemento de una sentencia de muerte ya pronunciada, se aplicarán los borceguies en cualquier estado del paciente, *mediante á que es un cuerpo confiscado y que las ejecuciones de muerte no pueden diferirse.*«

¡Qué precision en aquel sanguinario procedimiento! ¡qué cuidado tan minucioso para que nada se omitiese en aquel programa! ¡con qué admirable prevision, se dispone hasta el grueso de los cordele: que debe ser *regular*, hasta los movimientos del cuestionario que debe derramar el agua con *lentitud* y *de lo alto* para que no se desperdicie una gota, y no se defrauden á la justicia algunos tragos! ¿Semejante providencia no parece la espresion de una horda salvage? y sin embargo esta ordenanza de 1670 fue promulgada en medio de las fiestas y regocijos del mas glorioso reinado; en el seno de las diversiones de una corte amable y brillante. El rey que la firmára estaba diariamente rodeado de lo mas selecto de una nacion pacífica é instruida; y en fin se publicaba el año mismo en que para el recreo de los genios ilustrados y de las almas tiernas, Racine hacia suspirar en la escena los amores de Tito y de Berenice.

FABULA.

Cierto salteador subió
con una escala á una altura,
y luego que se asegura
la escala al suelo arrojó.
Ella sus quejas le dió
por el pago ingrato y fiero,
y el ladron dijo: «grosero
instrumento, ¿qué creiste?
para subir me serviste,
para bajar no te quiero.»

Tan justos los hombres son
desde abajo ¡qué humillados!
y en viéndose encaramados
se burlan del escalon.

M.

MADRID: IMPRENTA DE OMAÑA, 1840.

FRANCISCO I EN MADRID.

Hallándose el Emperador en Madrid por los años de 1524, recibió la nueva de que el marques de Pescára estando sobre Pavía, habia obtenido una señalada victoria contra el ejército francés y hecho prisionero á su rey Francisco. El emperador manifestó en tan dichosa ocasion la misma serenidad y grandeza de ànimo que otras veces ostentó en la desgracia, y sin hablar palabra se entró en el oratorio de su real alcázar, à dar gracias al Señor por el triunfo de sus armas. La villa de Madrid solicitó el permiso de S. M. para entregarse à públicos regocijos, pero Cárlos no lo consintió diciendo que *no era victoria ganada á los enemigos de la fé*. Luego envió órden para que pasasen á Nàpoles al rey su prisionero; pero como este solicitase que le trajesen á España, fiando en la vista del César la libertad de su persona, vino en ello el emperador, y en su consecuencia desembarcó en Barcelona el rey francés, y pasando por Valencia llegó á esta capital.

Su primera mansion en ella fue en la torre de la casa que llaman de *Luyan* en la plazuela de la villa (en cuyo sitio hay hoy un telégrafo), y à poco tiempo fue trasladado à un aposento del Real alcázar, dispensàndole el tratamiento conveniente á su alta gerarquía. Allí recibió varios mensajes del emperador, que estaba en Toledo, haciéndole las propuestas convenientes para el arreglo de la paz y restituirle à la libertad; pero como en ellas insistiese Cárlos en la devolucion del ducado de Borgoña, y el rey de Francia en la negativa, las negociaciones se dilataban, y la paz no llegaba à realizarse.

Francisco I en la dura alternativa de morir en su prision ó deshonrarse, aceptando condiciones que creia humillantes, vivia triste y abatido, aguardando de dia en dia la visita del emperador, y esperando de que entendiéndose con él personalmente conseguiría un rescate menos oneroso; pero en vano esperaba, porque Cárlos temiendo sin duda ceder à los impulsos de su generosidad, enviólo á decir que no le veria hasta tanto que las estipulaciones se hallasen terminadas. Esta noticia produjo en el rey de Francia tal desesperacion, que cayó peligrosamente enfermo, y Hernando de Alarcon que tenia la persona del rey en guarda, despachó una posta al emperador que estaba en el lugar de San Agustin, dándole aviso de la gravedad del accidente del rey de Francia, que ofrecia poca esperanza de su vida, y que para alivio de su mal no pedia otra cosa que el que S. M. Cesárea le viese.

El emperador partió luego en posta à Madrid, y llegó aquella misma noche (28 de setiembre de 1525), y aposentándose en el alcázar pasó inmediatamente á la habitacion del rey francés. Cuando éste le vió entrar en ella se incorporó con viveza en su lecho, y con tono enfático le dijo: *¿Venis á ver si la muerte os desembarazará pronto de vuestro prisionero?* » — « *No sois mi prisionero, respondió prontamente Cárlos, sino mi hermano y mi amigo, y mi único deseo es restituiros la libertad y cuantas satisfacciones podais esperar de mí.* » En seguida le abrazó y conversó con él largo rato con gran franqueza y cordialidad.

Esta visita produjo tan saludable efecto en el enfermo, que à pocos dias se halló fuera de peligro: mas cuando el emperador le vió restablecido, cambió de lenguage y tomó de nuevo su inflexible severidad. En vano Francisco le recordó sus benévolas palabras, nada pudo conseguir; hasta que por fin se decidió á firmar la capitulacion

ó tratado de Madrid en 14 de enero de 1526, por la que restituia el ducado de Borgoña con otras condiciones onerosas para la Francia, obligándose à casar con Leonor hermana del emperador.

Cárlos entonces pasó à Madrid á visitar al rey de Francia, ya como amigo y cuñado, y Francisco I salió á recibirle con capa y espada à la española, abrazàndose con muestras de mucho amor. Al siguiente dia salieron juntos en mulas, y porfiando cortesmente sobre cuàl tomaria la derecha que al cabo llevó el emperador, pasaron à oir misa al convento de San Francisco.

HIGIENE Y SALUD PUBLICA.

Es un axioma vulgar que de cuanto posee el hombre nada es mas indispensable, mas precioso que la salud; ella es su primera potencia; de la salud proceden el ánimo y la fuerza, y sin ella el trabajo seria un suplicio intolerable, una tarea imposible de soportar.

Siendo pocos los que conocen la dificil ciencia de la higiene, creemos de nuestro deber entrar en algunos pormenores sobre los elementos de esta ciencia mas fàciles de poner en práctica. Entre las precauciones que deben tomarse en las diversas situaciones de la vida para conservar ó fortificar la salud, indicaremos con preferencia las relativas á la *habitacion*, al *vestido* y al *alimento*.

HABITACION.

Seria de desear que las casas estuviesen edificadas en sitios elevados; en los pantanos se respira un aire espeso, pesado y cargado de vapores húmedos y mal sanos; al contrario en las alturas es puro, ligero y seco, se renueva con facilidad, y el hombre le respira sin esfuerzo, se fortalece y recibe un nuevo impulso para soportar alegre sus fatigas. Convendria tambien que las calles fuesen anchurosas, y las casas dispuestas á recibir el aire y el sol libremente. Y pues estas condiciones no siempre son adsequibles, se cuidará al menos si se quiere sanear la habitacion de que las ventanas tengan la suficiente anchura, à fin de que el aire y la claridad circulen con abundancia en el interior; porque la luz y el aire son elementos muy importantes á la salud.

Conviene asimismo dar al suelo de las casas un nivel mas elevado que el de la calle, del patio ó jardin inmediato: dos pies de elevacion bastan para preservar de la humedad un piso bajo. El suelo deberà formarse de materiales bien secos, cubiertos de ladrillos, baldosas ó morrillos, y si puede ser de tablas seria mucho mas preferible; debe evitarse cuidadosamente la comunicacion de los establos con los dormitorios, asi como la proximidad de los estercolares, á las puertas y ventanas: es una preocupacion el creer que la atmósfera de los establos y las emanaciones de los muladares producen un aire sano, preocupacion que ha crecido al abrigo de la ignorancia y del charlatanismo.

Finalmente, el aseo de las casas, por desgracia tan descuidado, es una de las principales condiciones de salubridad; las habitaciones deben ser diariamente barridas, los muebles y todo lo que forma el menage de cocina necesitan una constante y esmerada limpieza.

Los alimentos se corrompen en las vasijas de barro mal lavadas, y en las de cobre poco cuidadas se emponzoñan: una botella, un cántaro vacíos, necesitan enjugarse antes de volver à llenarlos. Considérense como indispensables estos cuidados, y una vez acostumbrados á ellos se verà que no ocupan tanto tiempo como parece.

VESTIDO.

El aseo que acabamos de recomendar para las habitaciones, es igualmente aplicable á los vestidos. Para gozar buena salud es necesario mudarse à menudo de ropa interior, y bañarse de vez en cuando. Los habitantes de las aldeas, y aun los de las grandes poblaciones suelen mirar los baños con horror ó al menos con indiferencia; y sin embargo es una precaucion muy saludable. El baño secundado por el uso de la ropa blanca, pasada por legía y renovada dos veces ó al menos una por semana, produce en todo el cuerpo una suave transpiracion que preserva de una multitud de enfermedades. Inconcebible es el ver, como por ejemplo, los aldeanos que habitan à las inmediaciones de algun rio pueden resistir al instinto natural que les impele à buscar algun alivio en la corriente cristalina, durante los ardores del estío.

La eleccion de ropas depende principalmente de la costumbre. Sugetos habrà que no puedan soportar sino vestidos delgados aun en el invierno mas rígido, al paso que otras se pasman de frio bajo una càlida y pesada capa, asi que nuestros consejos se limitarán á generalidades. Las telas de hilo y cáñamo son suaves y resvaladizas sobre la piel; su simple contacto basta á veces para cicatrizar las escoriaciones y disipar irritaciones leves; pero estas telas se impregnan fàcilmente de sudor, y cuando la causa de la transpiracion cesa, cuando el sugeto ha concluido su trabajo y se entrega al descanso, si no cambia al instante de camisa y la humedad se enfria sobre su cuerpo, las consecuencias entonces son funestas; un constipado, un catarro, una fluxion al pecho suelen ser el resultado de aquella frialdad. Los tegidos de algodon son bajo este concepto preferible, sobre todo en el invierno, por la propiedad que tienen de concentrar el calor y escitar levemente la piel. Es cierto que duran menos, pero tambien son mas baratos.

Las ropas de lana inmediatas á la piel poseen ventajosamente las cualidades de las de algodon, reuniendo ademas la cualidad de favorecer la transpiracion que inmediatamente recibe y espide al esterior; es sobre todo recomendable à los gruesos, á los que se dedican à ocupaciones sedentarias, à los convalecientes, à los débiles y perezosos; y en fin, á todos aquellos cuyo género de vida, situacion ó edad privàndolos de los paseos y ejercicios corporales, les obliga á buscar otros medios de conservar en su piel un saludable calor.

Es muy peligroso el uso de los vestidos apretados; los que trabajan à campo raso, y los que viajan durante el mal tiempo deben proveerse de vestidos impenetrables à la humedad, y llevar un fuerte calzado que conserve los pies secos; un sombrero ancho, ligero é impermeable es tambien muy preciso. La mayor parte de las enfermedades provienen de dejar secar las ropas en el cuerpo y del uso de malos calzados. Seria de desear que generalizàndose el uso de las telas impermeables se aumentasen sus fábricas, y los precios de aquellas llegasen à estar al alcance de todas las fortunas; cuàntos reumatismos y pulmonías evitarian!

Tambien es necesario mudarse á menudo de medias y lavarse los pies en agua càlida, al menos en invierno; en esta estacion á veces es preciso atraer la sangre á las estremidades, y un baño de pies basta para conseguirlo.

ALIMEMTO.

Ninguna clase de comida ó de bebida puede recomendarse absolutamente: cuidando de que las carnes, la pesca, las legumbres sean de buena calidad, y las bebidas bien fermentadas y exentas de toda mezcla ó fraude, puede comerse y beberse indistintamente aquello que mas agrade: sin embargo, deben observarse algunas reglas.

Las carnes asadas ó cocidas son mas sanas que las guisadas; las ensaladas que abundan en vinagre dañan al es-

tómago; las frutas deben comerse bien maduras, y nunca solas, sino mezcladas con pan. Las raizes crudas como los rábanos y zanahorias, tambien cocidas, no dan ningun alimento y son de difícil digestion. Las carnes saladas y ahumadas no deben formar el fondo de una comida á causa del principio acre que encierran. Las legumbres harinosas, patatas, alubias, garvanzos, habas, lentejas, deben cogerse bien maduras y cuidar de comerlas bien cocidas: Es sobre todo recomendable la abstinencia de toda clase de setas; las buenas se semejan à las malas, y para evitar una mala eleccion no hay medio mejor que desterrarla de nuestra cocina.

El alimento, y aqui llamamos la atencion de nuestros lectores, *el alimento*, pues, *debe estar constantemente en relacion directa con la clase de trabajo del individuo.* El que lleva una vida activa, trabaja al aire libre y tiene que excitar las fuerzas, necesita un alimento fuerte, sustancioso y enérgico; al paso que el que se entrega á ocupaciones sedentarias, el que durante el dia se enardece en un obrador ó cualquiera otro sitio cerrado, sin egercicio y cuasi sin movimiento debe tomar un alimento muy ligero: el primero necesita vino puro, sidra ó cerbeza fuerte; el otro, agua levemente mezclada con algun líquido mas tónico.

El agua es disolvente por escelencia. Los licores fermentados de buena calidad, en especial el vino, la cidra y la cerbeza tomados con moderacion son tambien bebidas muy benéficas. El aguardiente y los líquidos espirituosos son generalmante tónicos y abrevian la digestion: sin embargo el uso escesivo de estos últimos es perjudicial, y sobre todo en ayunas.

El agua y las bebidas fermentadas son dañosas fuera de la comida y mas aun durante los calores; y no nos cansaremos de recomendar á los operarios y segadores, el uso de las bebidas flojas. Una cucharada de aguardiente, disuelta en una azumbre de agua forma una especie de tisana que sin serlos perjudicial mitiga sus fatigas.

Muy arraigada se halla entre nosotros la costumbre de fumar, por lo mismo debemos advertir que el uso del cigarro ennegrece y desgasta la dentadura, y que el beber vino ó aguardiente al tiempo que se fuma es el medio mas á propósito para no conservar un diente à la edad de cincuenta años. Tambien diremos que el tabaco fumado ó mascado, tiene el grave inconveniente de escitar la salibacion, sustrayendo de este modo á la digestion uno de sus mas poderosos auxiliares; fatiga los órganos haciéndolos menos sensibles á la accion de los alimentos; adelgaza á los débiles sacándolos con una estraccion de saliva desproporcionada à sus fuerzas; y obra en fin de un modo peligroso sobre el estómago y sobre los pulmones.

CONDUCTA QUE DEBE OBSERVAR EN CASO DE ENFERMEDAD.

Las reglas de conducta deben variar segun las diferentes ocupaciones del hombre. El que durante las horas de trabajo permanece sentado ejercitando los brazos ó la cabeza deberá buscar su distraccion en el paseo, mientras el que trabaja de pie en un penoso ejercicio de todos sus miembros debe refrescar su cuerpo por medio del descanso ó del sueño, y valerse de la lectura para dar alguna accion à su cerebro.

Pero tan pronto como se esperimente la mas leve indisposicion, una turbacion cualquiera en las funciones vitales, ó el primer amago de calentura, es preciso guardar un absoluto descanso, una rigurosa dieta, acudir al uso de bebidas refrigerantes y diluyentes, como agua de limon, de cebada ó de goma, dulcificadas con un poco de miel ó azucar; reuniendo à este método fácil y nada dispendioso el uso de los pediluvios. De este modo se consigue curar las indisposiciones leves, y aun prevenir ó hacer abortar las enfermedades graves. Una vez restablecida la calma en las funciones, cuando ya la salud permite sin peligro emprender de nuevo las ocupaciones, es preciso indagar la causa de la pasada indisposicion, examinar severamente la anterior conducta, à fin de evitar que renovándose en lo sucesivo la misma causa, no conduzca á iguales ó peores resultados. Si este examen se hace de buena fé, no puede menos de producir alguna reforma en las costumbres, en el alimento, en la bebida, en el trabajo ó en los placeres. Sobre todo no nos cansaremos de recomendar la dieta: «Nunca, decia el célebre Corvisart, nunca la abstinencia del alimento ha fomentado las enfermedades.» Los animales en esto son mas discretos, mas prudentes qué nosotros: un animal que padece se echa, pide de beber, y rehusa la comida.

Aconsejamos ademas á aquellos que por su estado de fortuna no pueden obtener en su casa los auxilios medicinales que necesitan, no vacilen un momento en hacerse conducir al hospital, que lo pidan, que lo exijan si es necesario. La asistencia en los hospitales es para las enfermedades graves infinitamente preferible á la de su propia casa; en ellos nada se hace sin la direccion del facultativo, sin su permiso ó mandato nada se dà al enfermo. ¡Cuàntos accidentes deplorables se evitarian sin la fatal preocupacion que hace considerar al hospital con espanto, como un lugar de vergüenza y tal vez como un suplicio! El enfermo en su casa tiene parientes que le rodean, comadres que siguiendo la marcha de las enfermedades, se apoderan del asiento mas contiguo al lecho; y apenas sale el médico, parientes y comadres se apoderan de la receta, la comentan, la reforman, la ridiculizan à su placer. Si ha prohibido que se le dé de comer, es un majadero, un ignorante, un desalmado que le quiere hacer morir de hambre.— «¿Acaso se puede vivir sin comer.»? dicen las asistentas... — «¿Sin adquirir fuerzas pueden sobrellevarse las enfermedades.»? claman los parientes.— «Los médicos siempre mandan mas de lo necesario, con la mitad que se ejecute basta.» —«Un caldito no puede haceros daño; un vaso de buen vino caliente bien cargado de azucar, anima, fortifica, corta la calentura.»— El enfermo acepta gozoso lo que quieren darle; bebe vino, toma caldo, come, y se siente aliviado.— «Ya astà bueno!» esclaman. —Pero la noche llega, una horrorosa indigestion se manifiesta, la fiebre toma incremento acompañada de un violento delirio; y cuando al dia siguiente viene el médico persuadido de los buenos efectos que su receta habrà producido, halla una exasperacion de síntomas que le admira y confunde sus ideas. Sospecha alguna imprudencia, pregunta con severidad lo que ha ocurrido el dia antes; todos callan, nadie se atreve á confesar su desobediencia: el enfermo hecho un juguete de contrariedades, emponzoñado por su familia, y á su vez desemponzoñado por los facultativos, sucumbe al fin bajo el peso de las caricias con que le agobian, y los parientes por donde quiera publican que el médico le ha muerto.

No sucede asi en los hospitales. Alli el médico obra con seguridad; sabe lo que los enfermos reciben durante su ausencia. Los que vigilan al lado de las camas son otros facultativos ó enfermeros, y no darán á aquellos ni una gota de tisana, ni una cucharada de medicamento mas de las dosis prescriptas ni fuera de las horas señaladas. Asi es que la mortandad es menos numerosa en los hospitales en proporcion á las poblaciones, y solo en ellos, con muy cortas escepciones, se cuentan casos de curaciones prodigiosas é inesperadas.

REAL FABRICA DE S. FERNANDO.

La Real fábrica de hilados, tejidos y estampados, establecida en el sitio Real de San Fernando, á dos leguas de esta Corte, es uno de los objetos industriales mas notables

que de pocos años à esta parte ofrece nuestra España; y convencidos de que el dar á conocer estos establecimientos, es un servicio importante que hacemos à la causa pública, dedicamos hoy las columnas de nuestro Semanario á hacer del ya indicado la reseña suficiente por donde pueda venirse en conocimiento de su importancia y utilidad.

El suntuoso edificio en que se halla la fábrica fue construido en 1749 de órden del Sr D. Fernando el VI destinándole para habitacion real durante sus jornadas en aquel sitio, que no llegaron á verificarse. Posteriormente tuvo varios destinos, siendo primero fábrica de paños dependiente de las de Guadalajara, despues casa de reclusion, hospicio-galera, luego depósito de provisiones del ejército francés; y por último, la fábrica actual de hilados, tegidos y estampados de algodon, en virtud de real concesion otorgada por el Sr. D. Fernando VII, en favor de D. Henrique Dolfus con varias gracias y privilegios que por el convenio celebrado con este en 14 de enero de 1833, pasaron á ser de propiedad esclusiva de los Sres D. Felipe Riera, D. Eusebio Page y D. Antonio Jordá, quienes á costa de inmensos sacrificios personales y pecuniarios la han llevado al grado de perfeccion en que se encuentra, y de que vamos á dar una idea.

Los talleres son los siguientes. La Bomba de vapor en un edificio contiguo al principal; la sala de cardado y la de hilado en el piso principal; las de parado y urdido, dos de tejido, otra id. à mano, otra de muselinas, otra de desmotado de piezas; otra de estampado á la máquina; otra de à mano; cinco tendederos en varios puntos del edificio. Ademas el batan situado á un cuarto de legua de la fábrica, entre el rio Jarama y el canal de riego, con cinco edificios para las operaciones de lavado y blanqueo. Hay tambien un tendedero cubierto oreador à cuatro vientos; otro idem descubierto ó prado; un elaboratorio químico y una cámara de productos; un grabado á màquina, otro de planchas, una fundicion, una fábrica de botones para el ejército, fragua, carpintería y albañilería, almacenes de algodones, de percales, de drogas y efectos fabriles, administracion, portería, cuadras, jardin y tres grandes patios.

La parte maquinaria se compone de una fábrica de vapor con la fuerza de veinte caballos con sus calderas de repuesto y transmision de movimiento y todos sus accesorios, otra máquina llamada *diablo*: otra id. Welow ó batidor para limpiar algodon; otra para prepararlo para las cardas; 34 cardas dobles en uso; 2 màquinas para doblar el algodon; 6 id. para estirarlo; 8 id. para hacer mechas; una para afilar las cardas; otra para tornear los tambores; otra para afilar los piñones de las ruedas; otra construida en la fábrica para ajustar los cilindros; otra para pulirlos; 22 máquinas de hilar de à 300 husos llamadas Mull-genis, una id. de movimientos continuos, otra para hacer dientes á las ruedas; una prensa para hacer paquetes de algodon; siete tornos para hacer madejas; 4 máquinas para hacer ovillos; 1 torno para hacer cuerda; una máquina para prensar las fundas de los cilindros; otra para amoldarlos; otra para pulirlos; otra para rayarlos; 8 máquinas de parar; 5 para urdir; 3 para hacer carretes; otra para torcer el hilo; un torno para hacer madejas; 156 telares mecánicos; 3 bombitas para la trama; un torno para hierro; 5 id. para hacer camillas; 6 telares para hacer hilos; 56 telares para lanzadera volante; 28 id. para liso, rayado y floreado; una máquina para desborrar por medio del espíritu de vino; otra llamada calándria para aprestar las telas; una prensa hidràulica; una màquina completa para estampar; una prensa de brazo; 36 cilindros de bronce grabados con varios dibujos; 48 mesas de estampadores; el maderaje necesario para tender hasta 500 piezas, una bomba ó caldera de vapor que reparte el color necesario á las demas de inmersion; 6 calderas para colores de cabida de 50 piezas cada una; 5 id. de chicas; 2 id. para blanquar, de cabida de 125 id.; otra para vitriolar de caber 60 piezas; 11 cubas de todos tamaños: 4 foulards ó grandes bombos á la inglesa para lavar los percales estampados movidos por un mecanismo; maderaje para 500 piezas; estacada para 1000; armazon forrado de plomo; un torno grande inglés con su rueda de movimiento, una máquina para grabar con las matrices; otra para hacer los relieves; un torno chico inglés; otro id. regular; 2 idem muy pequeños; una máquina para adelgazar el cobre; otra para estirarlo; 2 terrajas; 316 hileras; 2,781 planchas, molde y contramolde para estampar; un horno grande; otro chico; grandes fuelles movidos por dos caballerías; una bomba para incendios; entarimado; 3 carros; 7 caballerías; 12 carretillas; anaquelería; envases; piezas de repuestos y todos los útiles; enseres; muebles y herramientas necesarios.

El personal servicio de esta inmensa fábrica se compone de 332 hombres, 139 mugeres y 152 niños; en todo 623 personas; los sueldos son de 5 á 12,000 rs. y los jornales de 1 á 20. Los efectos empleados anualmente son 36,000 arrobas de carbon; 104,880 libras de algodon. 39,000 arrobas de leña, 21,108 3/8 libras de metal. Los productos son 94,392 libras de algodon cardado y las mismas hilado; 12,711 piezas pasado y urdido al año; 10,354 tegido, 2,357 1/8 id. á mano; 681 7/8 de muselina, 8000 estampado á la máquina y 13,800 gruesas de botones.

La casa es bastante para contener 150 telares, 44 máquinas de hilar Mull-genis de 300 usos cada una, 68 cardas dobles con todas las máquinas accesorias de estirar, repasar, hacer mechas, esmerilar, batir etc.; pero entonces la fuerza de la màquina de vapor deberia ser de la fuerza de 50 à 60 caballos ó solo con otra al ángulo norte de la fuerza de 30 à 40, y aunque entonces faltaria agua para alimentar las calderas, pues en el dia apenas basta, no obstante hay medios para obtener toda la que se necesitase, y aun para mover toda la maquinaria con este elemento, pero seria preciso realizar su proyecto cuyo costo no bajaria de cuatro millones de rs. vn. que con otros tantos para màquinas y utensilios, añadiendo lo invertido hasta aqui arrojaria una suma de 16 millones empleados en este establecimiento.

Desde que está en marcha la fábrica ha tenido un movimiento de operarios de mas de dos mil individuos de ambos sexos, y unos mas que otros todos han salido con alguna instruccion en los diferentes ramos que abraza este establecimiento; en inteligencia que la fábrica paga al operario desde el dia en que entra al trabajo, aunque jamàs haya visto ni saludado lo que va à ejecutar, teniendo encargado especialmente á los contramaestres le enseñen con paciencia y buen tratamiento. Esta conducta, que en ninguna fábrica de Europa se sigue con tanta amplitud, cuesta á sus dueños sumas de muchísima consideracion.

La fábrica de San Fernando tiene muchas contras para que prospere. Falta de poblacion por no haber habitaciones, escasez de aguas y combustibles, impuestos gravosísimos que exige el real patrimonio, pues solo la taberna está arrendada en 37,500 rs. que salen del operario, paga el pan y toda clase de comestibles y hasta el derecho de romana figura en el catálogo de los impuestos.

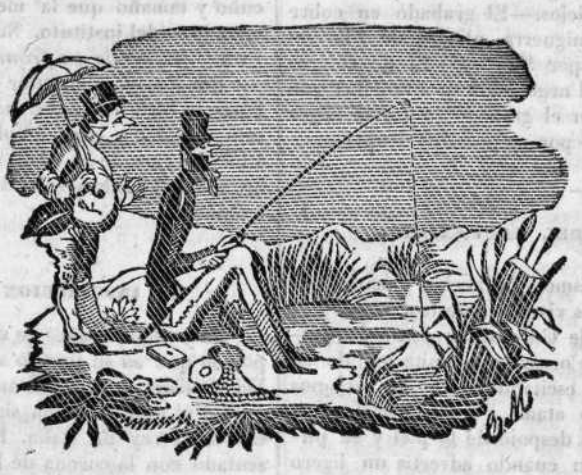
La jurisdiccion patrimonial ó mas bien de señorío que abraza todo, perjudica notoriamente la parte económica y administrativa del pueblo; y como todo el terreno es de S. M., no hay ningun propietario ni probablemente le habrà nunca, porque nadie quiere emplear sus capitales donde un administrador es dueño de causar cuantas estorsiones se le antojen.

Puesta la fábrica al completo de los 450 telares con las demas máquinas accesorias, podria prestar à la venta 40,000 piezas de percales cada año. La poblacion de S. Fernando deberia aumentarse hasta el número de 4,000 personas, y realizando el proyecto de traer las aguas à la fábrica tal

como se tiene pensado, tal vez mudaria hasta la fisonomia de la campiña de Madrid à 6 leguas en contorno.

El consejo de Castilla de acuerdo con las intenciones del rey difunto, impuso à los dueños actuales del establecimiento la obligacion de emplear un capital al menos de cuatro millones de rs. vn., lo que han cumplido exactamente; pero ahora falta que à ellos se les cumplan las condiciones de la concesion, ya por parte del gobierno ya por el real patrimonio.

El Sr. D. Fernando VII se declaró protector de este establecimiento, el cual visitó varias veces lo mismo que S. M. nuestra augusta Reina Gobernadora. SS. MM. miraron siempre con particular predileccion esta fábrica que en el centro de España y en medio de los áridos campos de Castilla se levanta como para manifestar á sus hijos lo que puede el genio industrial del hombre dirigido à procurar el bien de sus semejantes.



EL MINISTRO Y EL PESCADOR DE CAÑA.

Un inglés, el autor del *Robinson*, fue el primero que dió esta estraña definicion. »La caña de pescar es un instrumento que empieza por un anzuelo y concluye por un tonto.« Afortunadamente un insulto no es una razon, y yo conozco personas que pasan ocho horas al dia à la orilla del agua para coger un pececillo ó una rana, y que no por eso merecen del todo el dictado de necios.

En vez de herizarme aqui de erudicion dando á conocer todos los hombres célebres, antiguos y modernos, que en cuerpo y alma se entregaron al delicioso ejercicio de pescadores de caña, prefiero contar à mis lectores una anécdota *de extrangis*, cuyo héroe fue nada menos que un ministro.

Aquel apreciable escelentísimo al elevarse al poder no habia repudiado ni sus antíguas inclinaciones ni sus viejos hábitos: pasagero en el camino de las grandezas, sabia que un golpe de la prensa podia estrujar su fortuna, y para hacer menos sensible lo futuro, se habia reservado parte de lo pasado, quiero decir, que á veces hacia por olvidarse de que era ministro, para tener presente que era hombre.

El digno personage era en estremo aficionado à la pesca de caña, y lejos de repudiar esta inclinacion se esmeró en cultivarla reputándola como talisman contra su futura desgracia.

Todas las tardes recorria las márgenes del rio Sena ó Támesis (no tengo presente si era en Paris ó en Londres donde esto sucedia), examinaba como inteligente todos los accidentes del terreno que le revelaban las sinuosidades del rio, y cuando descubría un sitio que le prometia una buena cosecha, volvia al dia siguiente para entregarse à todas las emociones de una pesca maravillosa.

Un dia entre otros que, segun costumbre, llegaba listo, jovial y lleno de esperanza, encuentra el dichoso puesto que la víspera señalára ocupado por un inglés sério largo, y flacamente feo; espantoso rival, que no teniendo la desgracia de ser ministro, podia madrugar á hacer la oposicion de caña.

El pobre escelentísimo, desconcertado con tan inesperado accidente, se acerca al venturoso pescador, y á pesar de la lluvia que se desprendia à torrentes, permanece allí protegido por su paraguas; y con los ojos fijos en el corcho sigue con ansiedad sus más pequeñas oscilaciones, y trata de consolarse con la vista y el consejo de la forzada inaccion à que su caña se hallaba reducida: al retirarse tristemente observa otro sitio tan bueno como el pasado, y en señal de posesion clava una estaca en la arena, prometiéndose para el dia siguiente una amplia indemnizacion del pasado desman.

Con efecto, en las primeras horas de la mañana y antes de tomar el sabor à los negocios públicos, se dirige apresurado à su conquista. Pero ¡oh desesperacion! el prolongado inglés ocupaba ya el sitio que tantos goces le prometiera. Tómase la libertad de reclamar sus derechos, aunque en tono bajo y con aquella urbanidad que distingue eminentemente al pescador de caña.

—Mucho lo siento, caballero, contesta el usurpador, pero he llegado antes que V., y he tomado el puesto que mas ventajoso me ha parecido.

—Luego pescais todos los dias? le preguntó el ministro.

—Si por cierto, todos los dias, todo el dia. Y qué quiere V.? nada tengo que hacer, soy pobre y he tenido la fortuna de encontrar à la vez una ocupacion y un recreo poco dispendioso.

Al cabo de la conversacion que se prolongó algun tiempo, el ministro se hallaba enterado del nombre y habitacion del jóven pescador.

—Pardiez, decia entre sí al retirarse, yo te aseguro que no volverás à privarme de pescar; yo lo arreglaré.

Al dia siguiente el jóven se halló no poco sorprendi-

do al recibir el nombramiento para un empleo de 20,000 rs. en una de las provincias mas distantes de la capital. En la historia de las pescas no hay noticia de una *presa* semejante.

INVENCION DE LAS DIVERSAS CLASES DE GRABADOS.

Aunque Carpi pase por el autor del grabado en madera, es probable que lo único que hizo fue perfeccionarle, pues que de tiempo inmemorial los indios y los chinos le habian practicado.—Alberto Durero es el inventor del grabado al agua fuerte.—El grabado sobre piedra nos viene de los Egipcios y Fenicios.—El grabado en cobre fue inventado por Tomàs Finiguerra, platero de Florencia.—El grabado al pincel por Stapart.—El de colores es debido á Cristobal Leblond negociante de Francfort que le inventó en 1720; y en fin el grabado en forma negra ó media tinta fue descubierto por el príncipe Ruperto.

—

DESCUBRIMIENTO DEL GALVANISMO.

Sabido es que el galvanismo es la accion eléctrica de los metales sobre los músculos vivos ó muertos.

En 1789, un discípulo de Galvani, profesor de química de Bolonia en Italia, se ocupaba à imitacion de su maestro en pesquisas sobre la escitabilidad de los órganos por la electricidad: habiendo atado à una escarpia una rata que acababa de matar, la despojó de la piel y se puso á disecarla; de cuando en cuando advertia un ligero estremecimiento en las partes nerviosas cuando las tocaba con dos scalpelos que probablemente eran de diferentes metales. Este fenómeno sobre el que el discípulo llamó la atencion del maestro dió origen al descubrimiento del galvanismo.

Poco despues hizo el ensayo de acercar un scalpelo à los nervios internos de las piernas de una rana desollada que colocó sobre una mesa el lado de una màquina electrica de la que hacia saltar algunas chispas: inmediatamente todos los músculos de los miembros de la rana se vieron agitados de fuertes convulsiones. Repetida la esperiencia, se retiró la máquina eléctrica y las convulsiones cesaron.

Imposible es hablar del galvanismo sin que el nombre de Volta se presente à la imaginacion.

Alejandro Volta nació en Comas en 1755 de una noble y antigua familia; él fue el primero que señaló las causas del galvanismo, esplicó su naturaleza y dedujo sus consecuencias. Por medio de multiplicadas esperiencias y de la pila metàlica que lleva su nombre, provó que el galvanismo componia parte de la electricidad. De la cima de esta pila hacia salir chispas brillantes que endian los metales, y por su simple contacto cargaba de electricidad cien pies cuadrados. Conmociones, relàmpagos, atracciones, divergencia del electrómetro (ó medio de medir la fuerza del fluido eléctrico) denotacion de la pistola; descomposicion del agua, botella de Leyde llena por esta pila, combustion del alambre, en fin, movimientos producidos por la accion del fluido galvánico en un animal privado dias hacia de la vida, y que parecia adquirirla de nuevo; he aqui lo que Volta dió á conocer.

El dia que fue admitido à esplicar su teoría en el instituto francés citó en prueba de la identidad de la electridad y del galvanismo la inflamacion del gas hidrógeno por el fuego galvànico. Una pistola inventada por Volta y cargada de este gas, se disparó. Su detonacion pareció despertar á uno de los socios colocado à la estremidad de la sala, distraido al parecer, y cuya imaginacion tal vez vegaba en aquel instante sobre el mundo entero, mientras que la sagacidad de su espíritu se ocupaba en investigar la naturaleza de los efectos del fluido. Al estrépito del arma eléctrica pareció volver de un profundo enagenamiento, y volviéndose hacia un cólega que no lejos de él estaba »*Fourcroy* le dijo *he aqui fenómenos que pertenecen mas bien á la química que á la física y de los cuales debeis apoderaros.*« Distincion muy justa y que una multitud de aplicaciones ha llegado á hacer evidente. ¿Quien era empero el autor de esta sàbia observacion? el primer consul Bonaparte. Convencido por esta última esperiencia de la solidez de las esplicaciones de Volta dispuso dedicarle una medalla de oro en prueba de satisfaccion por el precioso descubrimiento con que acababa de enriquecer la teoría de la electricidad. La medalla ofrecida á este sabio era del mismo cuño y tamaño que la medalla de plata que reciben los miembros del instituto. Su inscripcion es la siguiente: *A Volta, sesion de* 11 *frimario año* X.

Bonaparte, admirador del célebre profesor de física de Paris, le hizo nombrar sucesivamente miembro del instituto, senador y conde. Volta murió el 6 de marzo de 1826 à los 81 años de su edad, dejando en las ciencias un nombre inmortalizado por el descubrimiento del aparato electromotor.

—

LA INSCRIPCION EN CUATRO LETRAS.

Hace algunos años se veia en Milan un retrato de Napoleon que en su tiempo supo atraer la atencion de la policia italiana y la de los amantes de las artes. El pintor le espuso al público el dia siguiente al en que Napoleon fue coronado rey de Italia. Este conquistador estaba representado con la corona de hierro en la cabeza y los demas atributos de la dignidad real. El cuadro era escelente, pero lo que mas notable le hacia y llamaba mas la atencion de la multitud era la siguiente inscripcion que se leia debajo: I. N. R. I. Bien conocido es este monógrama sagrado del crucifijo; mas aqui no se podia encontrar la aplicacion, y el pensamiento del pintor se escapaba á las pesquisas de los observadores. Pero generalmente se disponian à creer en ello una encarnizada sàtira, y en la corona de hierro juzgaban ver la corona de espinas del Salvador. ¡Qué audacia! decian los cortesanos; ¡qué verdad! esclamaban los prudentes al considerar las guerras y numerosos enemigos que esta corona iba á acarrear al nuevo rey. En medio de estas interpretaciones la policia hizo buscar al pintor y no tardó en encontrarle, pues lo que él deseaba era era darse á conocer y gozar del premio de su obra. Comparece, y da esta esplicacion tan sencilla como cierta: »Las cuatro letras, dice, que tantos rumores y curiosidad escitan, designan el retratado y su nuevo trono.

Imperator Napoleo Rex Italiæ.
El Emperador Napoleon Rey de Italia.

Todos los intérpretes quedaron confundidos, y el pintor, à quien ya creian reo de estado fue colmado de elogios y recompensas.

—

COMBUSTION HUMANA.

No es estraño el oir decir que aquellas personas que han usado de licores fuertes con esceso tienen hecho un ascua el interior de su cuerpo. En efecto sus músculos y carnes embebidas en alcohol pueden llegarse á hacer combustibles como una mecha empapada en espíritu de vino, é inflamarse espontàneamente ó por el contacto del fuego. Sobrados ejemplos hay de este fenómeno cuya causa es el hidrógeno puesto en ignicion por los líquidos.

El viagero Bridon cuenta haber visto una mujer cuyos cabellos producian chispas eléctricas cuantas veces los peinaba: cargó una botella de Leyde y encendió el aguardiente con aquellas chispas.

Remigio Moreau médico de Paris en 1644 habla de una llama que salia del estómago de una mujer embriagada.

En 1725 la mujer de una tal Milet de Reims fue consumida en su habitacion, á pié y medio de distancia de la chimenea. Lo único que quedó de su cuerpo fue la cabeza y algunas vértebras de la espalda. Las sospechas recayeron en el marido que fue condenado á muerte; pero habiendo apelado de la sentencia se reconoció por personas inteligentes que la muerte de aquella mujer era producida por una combustion espontánea, y Milet fue declarado inocente.

En 1731 la condesa Cornelia Bandi de Verona, que acostumbraba bañarse en espíritu de vino alcanforado, se la halló abrasada en su estancia sin que fuese posible que el fuego hubiese causado tal accidente.

Otra mujer de edad de 59 años, que poco antes de acostarse bebia media botella de aguardiente, amaneció un dia enteramente consumida á escepcion de una pierna. Un ollin espeso y grasiento ennegrecia los muebles y paredes de la habitacion, en la que ninguna otra señal de fuego se advertia.

Y últimamente un minero mejicano que bebia aguardiente con esceso se inflamó fumando un cigarro y pereció por combustion humana.

—

ORIGEN DEL PARASITO.

Este título fue inventado por los romanos. Los *parasitos* estaban destinados en los templos à recibir la ofrenda de los primeros frutos; su encargo era distribuirles al pueblo y conservar para los festines consagrados á las divinidades: pero no tardaron en conocer que estos convidados de Júpiter, Baco y Apolo tenian un insaciable apetito, y se comian la parte de sus divinos huéspedes. Menos considerados desde entonces se introdujeron en los palacios de los magnates bajo pretesto del servicio de los dioses, y su conducta no desmintió á la que antes observaran en los templos. Alabando al dueño de la casa como lo habian hecho á Júpiter ó Hercules devoraban los manjares destinados á la familia. De aqui tuvo su origen el llamar paràsitos á los aduladores y complacientes que à trueque de proporcionarse una buena comida sacrificaban su dignidad, su probidad, su delicadeza.

Los romanos al admitirlos á sus mesas se reservaban la accion de ridiculizarlos, denostarlos y aun de bofetearlos; estilo que no ha llegado á nuestros dias, porque hoy un paràsito es el *amigo de la casa*, y sus lisonjas son recibidas como moneda corriente. El es el que acaricia al gato, al perro, al papagayo, al mono que juega con los chiquillos y se encarga de amenizar la mesa: por lo comun suele parecernos muy divertido aunque sea de la mayor nulidad. Muchas personas que comen sin apetito sus fortunas buscan ansiosos uno de estos complacientes encargados de disipar el fastidio que suelen arrastrar en pos de sí la saciedad y las riquezas.

EL PAPAGAYO.

Si se quisieran saber las divisiones y subdivisiones que los sàbios naturalistas reconocen en la variada especie de los papagayos, escribiríamos un largo capítulo de historia natural. Buffon, cuyo gran talento no estuvo exento de errores, habia establecido, aunque sin las observaciones suficientes para confirmar su sistema, catorce grandes especies de papagayos: un ortologista mas moderno y enriquecido con mayor número de datos, rectifica esta clasificacion en una monografia, quedando reservado à cualquiera otro autor el derecho de derribar el no muy seguro armazon de esta. Khul es el único que hasta el dia forma autoridad en la materia.

Segun este escritor, los papagayos deben clasificarse en seis grandes categorías: los *aras*, las *cotorras*, los *psitáculos*, los *papagayos propiamente dichos*, los *kakatoes* y los *microglosos*: las cuales se distinguen en la forma del pico, la longitud de la cola, y en el moño que adorna ó no su cabeza. Bajo estas denominaciones generales hay una infinidad de especies secundarias. Esta es una innumerable familia de aves que con sus plumas pintorreteadas de mil colores, pueblan los bosques de la América, de las ísIas Africanas, del Australasia, y de la India. Los esploradores de aquellas lejanas comarcas descubren cada dia una variada novedad, de la que no tarda en apoderarse el comercio; porque los papagayos son un objeto mercantil importante.

Verdad es que el papagayo es un huesped tan agradable en nuestros balcones! Y no se diga que ha sido únicamente su belleza la que le ha adquirido el afecto de los europeos; los visos de su cola que asemejan los del iris, la brillante púrpura de sus alas, el delicado penacho que corona su cabeza, agradan por de pronto; pero su gallardia es irresistible y seductora. ¿Quién no le ha visto trepar con el auxilio de su engaravitado pico por los sucesivos escalones de la pajarera? ¿quién ha sido dueño de contener su risa al admirar sus juegos de gimnástico aéreo, cuando suspenso de un aro se mece con mas ó menos destreza alrededor del frágil juguete?

Hase comparado el papagayo al mono, y el mono al hombre. La semejanza en cuanto al primero se reduce á la facultad imitativa que posee. Algunos pretenden que esta facultad es efecto de la particular estructura de su lengua. Otros llegan á suponer que el instinto contribuye tambien à este fenómeno. He aqui para contestarlos lo que dice un célebre naturalista.

«Los papagayos aprenden à repetir una série bastante prolongada de palabras, pero estas palabras no constituyen un lenguaje; son el resultado de una modificacion forzada de la voz ó del canto, à la que se conduce al pàjaro por la costumbre de herir constantemente su oido con unos mismos sonidos. Este es un efecto del instinto de imitacion comun â todos los animales, y tal vez mas desarrollado en estos. El pensamiento y la reflexion no tienen parte en ello. En los accesos de cólera à que de continuo se entregan estas aves, los oimos repetir muy á menudo. «Amigo mio....» «ama querida», y otras frases semejantes que su limitada inteligencia no les permite aplicar con discernimiento, pero que sin embargo en el estado de calma suelen venir muy á propósito, porque suelen servir de respuestas à las preguntas à que tiene que circunscribirse la tertulia.»

El papagayo no es menos curioso en su vida montaraz que en los salones. El mismo naturalista dice.

«Estas aves se alejan raras veces del sitio en que han nacido. Concentradas asi las familias, con dificultad admiten en su seno individuos estraños. Esta costumbre de la vida comun parece influir mucho sobre sus usos y caracter; ella es la que les dispone à vivir sin mucho sentimiento bajo el yugo de la domesticidad.»

«En los campos que son su retiro favorito introducen una verdadera devastacion por la cantidad inmoderada de alimento que consumen no solo para su sustento, sino para satisfacer su mania de destruccion.»

«Aquellas bandas arrasadoras se dejan oir desde muy lejos, cuando reunidas antes de ponerse el sol buscan su última comida. Advertido el labrador por sus chillidos se apercibe para alejar tan destructores huéspedes de su recien sembrado campo, en el cual á no hacerlo así ni un solo grano quedaria.»

El papagayo en el estado de libertad se alimenta de retoños de diversas plantas, de frutas y de almendras que con su destreza consiguen limpiar de la cáscara. En el de

servidumbre es sabido que comen con cortas escepciones todo cuanto se los presenta, aunque se ha observado que ciertas sustancias, como por ejemplo el peregil, cuya accion es insensible para la mayor parte de animales, es para los papagayos un mortífero veneno.

TU CANTO.

A ***

Cuando vibran las cuerdas del piano
Conmoviendo en sus ecos el salon;
Cuando cual chispa eléctrica tu mano
Destella luz y amor al corazon;

Que acompaña su acento tu voz pura
Tan dulce como un sueño juvenil,
Cual del lago apacible la tristura,
Como el aura balsámica de abril;

Entonces á mi vista estremecida
Aparece cual Silfide inmortal;
Que hace vibrar el arpa suspendida
De las ramas del sáuce funeral.

Entonces arrebatas mi cabeza,
Oigo en mi pecho el corazon latir,
Y abrasado en tu mágica belleza
Siento en mi mente el entusiasmo hervir.

Elevando tus ojos hácia el cielo,
Llena de fuego y santa inspiracion,
Me pareces un angel que en el suelo
Viene á implorar el celestial perdon.

Y yo sigo anhelante la armonía
De tu canto sonoro, angelical;
Cuando se extásia en vaga melodía,
Algo tiene tu acento de inmortal.

Son tan puros los cánticos que exálas
Como la luz que lanza el serafin,
Cuando despliega sus hermosas alas
Matizadas de nacar y carmin.

Debilitada en lánguida querella
Tu voz se pierde en lúgubre clamor,
Cual la oracion de tímida doncella
Sobre la tumba del que fue su amor.

Y tu canto ya triste, moribundo,
A lo lejos escúchase morir;
Como en el seno de la mar profundo
Se oye del triste náufrago el gemir.

Unas veces se pierde, otras sonoro
Arrebata en tu dulce y pura voz,
Semejante á las cítaras de oro
Con que cantan los ángeles á Dios.

Y cállase de pronto y enmudezco
Palpitante sin ver, sin respirar;
Y en tu chispa abrasado me estremezco
Aguardando que empieces tu cantar.

Vibra entonces tu acento soberano
Con sonido temblante de dolor,
Como murmura el viento del verano
Al secar en sus cálices la flor.

Luego elevas tu cántico naciente,
Que de pronto comiénzase á escuchar,
Como el eco lejano de un torrente,
Como el zumbido sordo de la mar.

Cual la trompeta del arcangel suena,
Como el trueno del monte Sinaí;
Y de terror sublime mi alma llena
Enagenada póstrase ante tí.

Mágia del canto! En tímidos deseos
Arde el acento que escuché tronar;
El alma se conmueve á tus gorgéos
Que hacen mi amante pecho palpitar.

No es ya la voz del abrego irritado,
Es el suspiro lánguido de amor,
Con que arrullan las brisas en el prado
A la modesta y solitaria flor.

Es de la amante tórtola el gemid,
Es la temblante voz de la mujer,
Al entreabrir su labio estremecido
A los ardientes besos del placer.

Pero que voz se eleva deliciosa
Como el himno de amor del colorin;
Pero que voz resuena magestosa
Cual la frente triunfal del paladin.

Ya calla.... ya se eleva.., ya desciende...
Entre lánguidos trinos espiró,
Y en compasion el alma se suspende
Cuando la reina de la Asiria habló

De la sombra terrífica el acento
Oigo en tu canto triste resonar;
Y en el pecho tu voz trémula siento
Como rápida flecha penetrar.

Entre temor y admiracion deshecho
Me persigue tu fúnebre clamor:
Yo soy ya el criminal.... late mi pecho
De la sombra al acento vengador.

Vibra tu voz ó lánguida ó severa,
Y tímida y colérica á la vez;
Cuando tiembla de amor con la Estrangera,
Cuando truena furiosa con Moisés.

Al ária encantadora del Pirata
Radia en genio tu pálida beldad,
Y tu acento divino me arrebata
En el furor de ardiente tempestad.

Y corres otro mundo entusiasmada;
Tu faz anima virginal pudor;
Amor respira tu inmortal mirada,
Amor tu voz, y tu semblante amor.

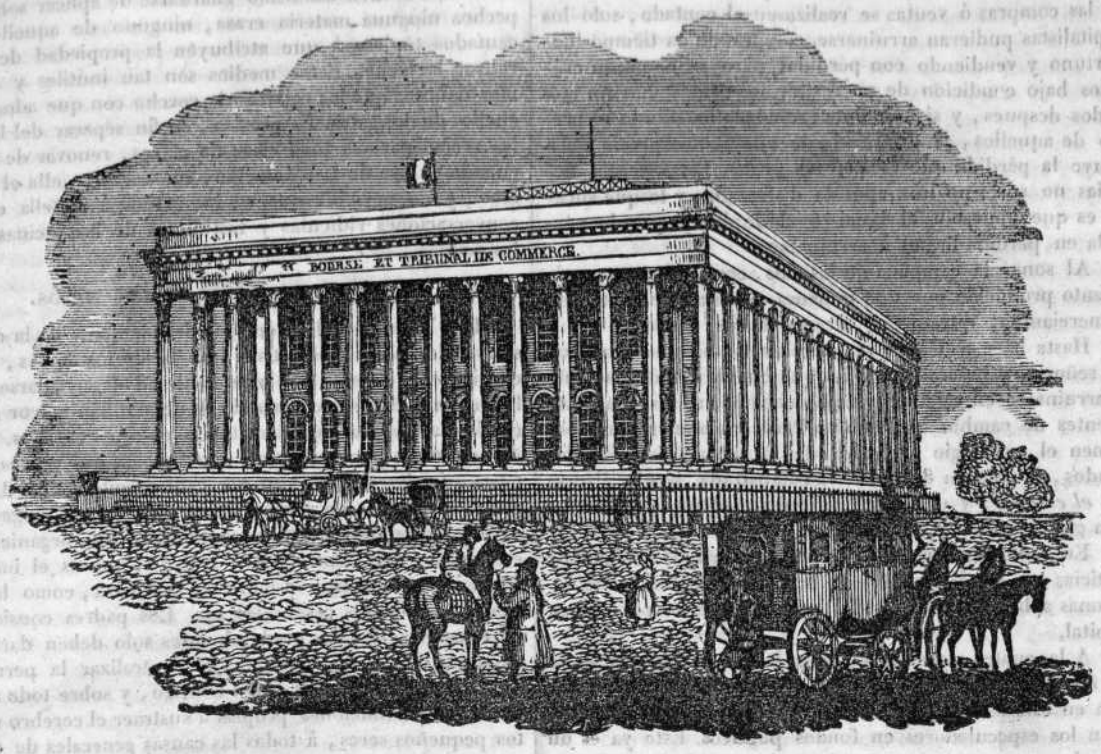
Yo suspiro de amor cuando suspiras;
Me estremezco contigo de piedad;
Me encantas cual ninguna si me miras,
Y cual ninguno admiró tu beldad.

Mil veces en mi ardor te he prometido
Adorarte cual nunca se adoró;
Porque el pecho dé un hombre no ha sentido
Lo que por tí mi corazon sintió.

En alas de tu dulce melodía
Desparece la triste realidad;
Es divina tu voz y tu armonía,
Divina tu mirada y tu beldad.

1836. — *Salvador Bermudez de Castro.*

MADRID: IMPRENTA DE OMAÑA, 1840.



LA BOLSA DE PARIS.

Difícil de creer parecerá algun dia que Paris, gran capital y una de las ciudades en que el comercio es mas activo y floreciente, haya carecido hasta principios del presente siglo de un edificio destinado á la diaria reunion de los negociantes. Muchas ciudades de Francia tenian su Bolsa, y París estaba privada de ella. Hubiera podido creerse que se desconocia la importancia del comercio en el centro del reino, supuesto que nada se hacia por fomentarle.

La Bolsa, ó por mejor decir el punto de reunion diaria de los negociantes de París, estuvo por mucho tiempo reducido á un salon del Real Tesoro, de donde se trasladó á una de las salas del *Palais-Royal*. Napoleon, empero que deseaba que en su gran imperio cada cosa fuese dignamente representada, resolvió hacer levantar un magnífico monumento en que se hallasen reunidos el Tribunal de comercio y la Bolsa.

Confió el encargo de delinear el plan á Mr. Brongniart, hábil arquitecto, y el 24 de marzo de 1808, se colocó la primera piedra del suntuoso palacio que se vé á la cabeza de este artículo.

Construido en el sitio que ocupaba el antiguo convento de monjas de santo Tomás entre el Palais Royal y el *Boulevart*, ofrece un paralelógramo de 212 pies de largo, por 126 de ancho. Por sus cuatro costados presenta una magnífica columnata de orden corintio, elevada sobre un basamento. Este peristilo que circunvala todo el edificio forma una galería cubierta, á la que se penetra por una gradería que ocupa toda la longitud de la fachada.

El salon de la Bolsa ocupa todo el piso bajo, tiene 116 pies de largo por 76 de ancho, y puede contener mas de 3,000 personas. En el lado opuesto á la fachada estan las salas destinadas á la audiencia del tribunal de comercio; de forma que en el mismo sitio en que se contratan los negocios, residen los jueces que deben fallar sobre las diferencias que puedan suscitarse, y que deben obligar á todos al puntual cumplimiento de sus promesas. Idea es sin duda de moral la mas elevada; y sin embargo, con sentimiento lo decimos, la Bolsa de París es el sitio en que menos se encuentra la moral.

En vez de contratar negocios, de entablar relaciones, de verificar pagos, de limitarse á compras y ventas; en una palabra, en vez de limitarse á las transaciones puramente mercantiles, vense con dolor un gran número de gentes que solo se dirijen á la Bolsa á *jugar* sobre los fondos públicos, á poner sus capitales sobre la alza y la baja del modo que un jugador los pone sobre una carta en una de aquellas casas que la moral reprueba, y que suelen ser perseguidas por la autoridad.

Pero la Bolsa es en verdad un sitio mil veces mas peligroso que una casa de juego; porque en el juego no se puede perder mas que lo que se lleva en el bolsillo, mientras que en la Bolsa se juega sobre la palabra; es decir, que en un solo dia, y de un solo golpe puede perderse la fortuna, y lo que es mas, el honor. En la Bolsa es donde debe buscarse la causa de infinitas desgracias; desde ella algunos padres de familia han corrido á arrojarse al Sena, y aun en la misma Bolsa no ha mucho tiempo que un desdichado comerciante se suicidó.

Tal vez habrá muchos entre nuestros lectores que ignoren que cosa sea el espantoso juego que se ejecuta en la Bolsa de París, y que desgraciadamente se ha aclimatado tambien en la de Madrid: pocas palabras bastarán para

ponerlos al corriente. Diariamente se venden documentos de créditos contra el Estado : el precio de estos créditos varía como el de todas las mercancías segun la mayor ó menor concurrencia de compradores ó vendedores. Si las compras ó ventas se realizasen al contado, solo los capitalistas pudieran arruinarse, comprando en tiempo inoportuno y vendiendo con pérdida; pero se compran créditos bajo condicion de no recibir los títulos sino un mes ó dos despues, y si á la época señalada ha subido el precio de aquellos, la diferencia de uno á otro precio constituye la pérdida que es preciso pagar. Estas ventas ficticias no son sino una apuesta disfrazada; y lo que sucede es que apuestan al igual ó al duplo, y que de pérdida en pérdida llegan à arruinarse.

Al sonar la campana de las dos, comienza este movimiento producido por una inmensa multitud de asistentes, comerciantes, estranjeros, desocupados y curiosos.

Hasta hace tres años se permitia tambien la entrada á las señoras, y no eran pocas las que concurrian diariamente à arruinarse en cálculos y combinaciones arriesgadas. Los agentes de cambio que son en París en número de 60 y tienen el privilegio esclusivo de la negociacion de los fondos, se colocan detràs de la balaustrada circular llamada *el estrado*, y desde alli dirigen sus ofertas y demandas con gran espedicion y valentía.

En tanto los curiosos se reunen en grupos á hablar de noticias, y los extranjeros se buscan alrededor de las columnas sobre las cuales se halla inscripto el nombre de su capital.

A las cuatro y media comienza lo que se llama la Bolsa de mercaduría. Los comerciantes propiamente dichos llegan en este momento à ocupar el sitio que poco antes tenian los especuladores en fondos públicos. Este ya es un mundo nuevo; otras costumbres, otras relaciones, y en el espacio de media hora puede decirse que ha variado del todo el aspecto de aquel teatro. Entre los que salen y los que entran no existe la mas mínima relacion y ni aun apenas se les vé saludarse. En esta Bolsa de comercio positivo se efectuan operaciones considerables; los géneros coloniales, lanas, aceite, jabon, aguardiente y todas las materias primeras que pasan de los grandes depósitos ó almacenes á las tiendas ó manufacturas, quedan allí contratados en grande y con el auxilio de muestras.

A las cinco en punto suena de nuevo la campana para avisar à la concurrencia que ha llegado la hora de dispersarse. Las puertas se cierran, y el templo de Mercurio vuelve á recobrar su silencio.

HIGIENE Y SALUD PUBLICA.

REGIMEN QUE DEBEN OBSERVAR LAS MUGERES EMBARAZADAS.

Una muger en cinta, en la primera época de su embarazo, à fin de evitar funestos accidentes debe aflojarse el corsé y no apretar ninguno de sus vestidos. Debe conservarse en un estado constante de limpieza por el uso de los baños de agua tibia, bastándola con uno en cada mes. Seguirá un régimen pacífico y nutritivo, y continuará sus ocupaciones habituales, cuidando siempre de no fatigarse demasiado, como asimismo de no acalorarse por un estado sedentario muy prolongado. Inmediata ya la época del parto debe aumentar de dia en dia sus precauciones: y llegado aquel momento si no tiene facultativo que la prescriba el régimen que debe seguir, guardará cama durante algunos dias arreglàndose á su estado y constitucion; observará una dieta rigurosa, y su única bebida será un cocimiento de flor de tila, hasta el quinto dia en que por lo regular cesa la calentura de la leche: sobre todo reusarà obstinadamente el vino y los licores que las comadres estàn prontas á propinar á las recien paridas; pero si cría podrà ser menos severa en cuanto al alimento, y tomar al tercero ó cuarto dia una ligera sopa. Mientras permanezca en cama cuidarà de no cubrirse con mas ropa que la necesaria para que no penetre el frio; podrà si quiere sujetarse levemente el vientre con una tohalla; y decimos levemente, porque es una costumbre funesta la de apretarle en este caso. Deben asimismo guardarse de aplicar sobre los pechos ninguna materia crasa, ninguno de aquellos decantados tópicos à que atribuyen la propiedad de hacer retirar la leche. Estos medios son tan inútiles y mucho mas dañosos que los collares de corcho con que adornan el cuello de las gatas. Es preciso, en fin separar del lado de las recien paridas toda clase de olores, renovar de vez en cuando el aire de la habitacion, conservar en ella el mayor aseo, y no permitir que se importune à aquella con las conversaciones ridículas y fastidiosas de las vecinas ó de las amigas.

METODO PARA CUIDAR LOS NIÑOS.

Los órganos del estómago, del vientre y de la cabeza, son en los niños mas activos que todos los demas, y por consiguiente pueden con mas facilidad desarreglarse; y en la infancia es tambien cuando se desarrollan mayor número de enfermedades inflamatorias en estos órganos. El niño solo tiene por decirlo asi una funcion que egercer, una tarea que desempeñar: su acrecentamiento físico. La necesidad continua de alimento que este trabajo exige esplica las indigestiones y demas enfermedades orgánicas del estómago y del vientre. Otro trabajo, que es el impulso, esplica las que toman asiento en la cabeza, como las flusiones, las fiebres cerebrales etc. Los padres considerando estas disposiciones predominantes solo deben darles un alimento capaz de combatir ó neutralizar la perniciosa influencia que aquellas traen consigo, y sobre todo multiplicar las precauciones propias á sustraer el cerebro de estos pequeños seres, à todas las causas generales de escitacion y tristeza.

A pocas horas de nacer el niño debe ponerse al pecho de la madre, tenga ó no intencion de criarle por sí misma. Es un absurdo el esperar, como suele decirse, el que la calentura se declare. La primera leche es serosa y levemente laxante; purga al niño sin excitar sus órganos: los purgantes que solian usarse, y que aun en el dia recomiendan varias personas, nunca han llegado á reemplazar de un modo ventajosos à la primera leche de las madres. Estas cuidarán con especialidad de poner sus niños al pecho varias veces durante el dia; procurando no acostumbrarles à mamar en las horas de la noche: el resultado infalible de los desvelos es molestar à la nodriza, y acalorar la leche. Durante las primeras semanas se dará al niño en seguida que haya mamado un poco de agua tibia con azucar, à fin de facilitar la digestion de la leche.

Nada hay mas nocivo para los niños, nada les atormenta tanto como la costumbre de fajarlos; las reflexiones que con tal motivo hacen los sábios Buffon y Rousseau tal vez conseguirán para con nuestros lectores, mas que cuanto nosotros pudiéramos observar, dicen pues:

«Apenas el niño sale del seno materno, apenas obtiene la libertad de moverse y estender sus miembros, cuando ya le sujetan con nuevas ligaduras. Le fajan; le colocan con la cabeza recta y las piernas estendidas; le rodean de paños y vendajes que no le permiten cambiar de postura, y gracias si no le estrechan hasta el estremo de impedirle la respiracion; ó si tienen la precaucion de acostarse de lado para facilitar la espectoracion.»

«El recien nacido necesita estenderse y mover sus miembros para sacarles del adormecimiento en que, reunidos en un peloton, han permanecido tanto tiempo. Les estienden, es cierto, pero les impiden moverse. Parece que temen que dé muestras de vitalidad. El niño entonces hace para moverse contínuos é inútiles esfuerzos que agotan sus fuerzas ó retrasan sus progresos: menos estrecho, menos sujeto, menos comprimido se hallaba en el vientre de su madre que lo está en sus envolturas ¿qué ha adelantado con nacer?»

»La inaccion, la opresion en que se conservan los miembros de una criatura solo consiguen entorpecer la circulacion de la sangre, de los humores; impedir que el niño crezca y adquiera fuerzas. En los sitios en que no estan en uso estas estravagantes precauciones, los hombres son altos, forzudos y bien proporcionados; al paso que los paises donde acostumbran envolver los niños hormiguean en jorobados, cojos, patizambos, gafos, ratiquíticos y contrahechos de todas clases. Temiendo que las criaturas adquieran deformidades por la libertad de sus movimientos se apresuran á hacérselas adquirir metiéndolos en prensa; y queriendo impedir que se estropeen contribuyen á que se queden baldados.«

El uso prematuro de los andadores, y demas auxilios artificiales para adelantar el que los niños anden, tienen asimismo graves inconvenientes; se entorpece su respiracion, se hace adquirir á los hombros una elevacion desproporcionoda, se estiran y a veces se dislocan sus tiernos miembros, y sus piernas demasiado blandas para soportar el peso del cuerpo llegan á encorbarse. Mejor es dejarles ensayarse por sí mismos sobre una alfombra ó sobre la yerba.

Cumplido el primer año ya se puede tratar de destetarle; à pesar que en cuanto á esto no hay regla fija à que atenerse. Cuando la madre trate de quitarle del pecho, por su propio interés y por el de su hijo debe cuidar de no hacerlo precipitadamente; y al efecto consultará à aquel instinto maternal que rara vez suele engañar; aumentarà diariamente la cantidad de los demas alimentos, y estudiarà el efecto que causan en los órganos digestivos de la criatura; estos órganos se acostumbrarán gradualmente al cambio de alimento, y asi tambien la secrecion de la leche siendo menos escitada, disminuirá poco á poco. Funestas consecuencias suele ocasionar la costumbre de destetarlos de repente; indigestiones, vómitos, despeños, son los mas contínuos resultados.

La época de la denticion es una época crítica para los niños: entonces por lo regular es cuando se manifiestan en los sugetos à un temperamento linfático los primeros síntomas de deformidad de miembros ó de talla, dificiles de curar cuando su desarrollo llega à cierto grado; pero que á fuerza de cuidados y à beneficio de un regimen bien aplicado pueden ser destruidos en su orígen. Apelaremos respecto ó esto à las discretas y curiosas observaciones que un hábil médico de Paris Mr. Vicente Duval ha publicado últimamente en su obra *Sobre las principales deformidades del cuerpo humano.* Su posicion como médico de los hospitales de Paris encargado de la curacion de las deformidades presta una grave autoridad á sus palabras, y el acierto de estas observaciones le garantizan doce años de práctica esclusiva.

La mayor parte de niños de constitucion linfàtica presentan el aspecto designado bajo el nombre de escrofulosos: el labio superior le tienen grueso, las alas de la nariz y las orejas inflamadas, encarnadas y relucientes, y suelen tener infartos en el cuello; por lo regular han nacido en sitios bajos y pantanosos, ó en calles estrechas y tortuosas, y cuyas casas tienen mucha elevacion. Alli solo han respirado un aire húmedo, grueso y mal sano. Las desgraciadas criaturas que crecen en semejante atmósfera tienen poco desarrollados los pulmones, los músculos flacos y sin energia: sus alimentos han sido regularmente malos y nada provechosos porque los padres son pobres; su sangre se recarga de linfa, y sus carnes son blandas y flojas. Esta reunion de circunstancias produce y caracteriza la constitucion linfática. Algunos niños la traen consigo al mundo; pero la mayor parte la adquieren por las causas indicadas ó por dilatadas enfermedades como las inflamaciones en el estómago y bajo vientre que aparecen generalmente á la época de salir los dientes. La denticion, sobre todo en los hijos del pobre, suele ocasionar grandes desórdenes en la salud: los malos alimentos, la irregularidad de las comidas, la insalubridad del aire que respiran, y de los sitios que habitan producen estos efectos; tambien contribuyen à ello el darlos por nodrizas mujeres poco sanas, enfermas, enbarazadas ó de mucha edad; tras de esto vienen el sarampion, la escarlatina, las lombrices, seguidas de irritaciones, pulmonías y optalmias, los romadizos y multitud de otras afecciones que contribuyen á formar la constitucion de los niños enteramente linfatica. Un rapido acrecentamiento que en el corto espacio de un mes aumenta à su estatura cuatro, cinco, y aun seis pulgadas agrava de contínuo el mal: en estos acrecentamientos extraordinarios los huesos se desarrollan en longitud y grueso; pero los músculos que no pueden crecer en proporcion se adelgazan y pierden la energía.

Las actitudes viciosas que contraen los niños en la escuela contribuyen no poco al desarrollo de las deformidades: una estrecha fajadura, una cama demasiado blanda, deben tambien colocarse en el número de las causas anteriores.

La tendencia de un niño á deformarse, casi siempre se anuncia por muestras particulares tales como la inflamacion y entorpecimiento de las articulaciones. Los enfermos esperimentan con especialidad vivos dolores en toda la estencion de los huesos largos, pero principalmente hacia el estremo que empieza à contraerse. Estos dolores se manifiestan algunos meses antes que la deformidad se haga visible, y tal es su violencia, que no se sabe por donde llegar á las criaturas; esto es en cuanto á las deformidades de los miembros. En cuanto à las del cuerpo, se anuncian igualmente por dolores y desazon en la estension de la espina dorsal; los niños no pueden estar de pie, andar, ó estar sentados sin tomar actitudes viciosas; se entristecen y padecen constipados ó diarreas; su vientre aparece grueso y caluroso; sus puños, sus rodillas, y las demas articulaciones, se hinchan sensiblemente. Los padres entonces deben desde luego ocuparse sériamente en hacer desaparecer la diarrea, los males de estómago ó de pecho, y todas las demas afecciones que han servido de causa y de preludio à tan alarmente estado. El metodo curativo de las enfermedades de que hemos hablado es muy sencillo: un alimento suave, y en corta cantidad, bebidas refrigerantes, algunos baños, y aplicaciones de sanguijuelas, bastan para conseguir su estincion, pero no para cortar los síntomas de la deformidad: es necesario ademas hacer bañar las criaturas en aguas muy saladas, frias en el verano, càlidas en el invierno; estos baños consisten en cuatro ó seis libras de sal comun para un baño regular; es preciso frotarlos todo el cuerpo con franela seca ó rociada de un bálsamo corroborante, esponerlos à un aire libre y seco, y al sol cuando sea posible, bien sea de pie, ó bien acostados en una cama bastante dura, compuesta de un gergon de helecho ó inclinado de la cabeza à los pies como una cama de campaña sin almoada; y en fin obligarlos à pasear sostenidos con muletas, y hacer cuantos ejercicios gimnàsticos se pueda. Tres baños salados por semana, fricciones diarias, el uso del gergon de helecho ó de serpollo dia y noche, y un régimen prudente; no bebiendo otra agua que el cocimiento de lupulo, conducirán seguramente á los mejores resultados.

COSTUMBRES.

UNA VISITA A SAN BERNARDINO.

El puro sentimiento de la beneficencia es tan natural à la especie humana, y se halla ademas tan fortalecido por los preceptos de todas ó casi todas las religiones, que el ejercicio de aquella virtud sublime ha venido à ser una ley social para todos los pueblos civilizados.

Sàbias disposiciones han sido adoptadas en muchos estados con el objeto de reducir à práctica aquel sentimiento religioso, procurando conciliar en ellas á par que el interés del indigente beneficiado, el que reclama la sociedad bienhechora; se ha querido pues que este deyuel-

va á aquella los réditos del beneficio, libertándola de su importuna solicitud, moderando sus costumbres, y trabajando en adquirirse medios honrados de subsistir. El antiguo sistema de *hacer bien sin mirar á quien*, es mas generoso que político; las sociedades modernas han considerado justamente que los dones indiscretos hacen florecer la mendicidad, que la holganza ningun derecho tiene á ser mantenida por el trabajo ajeno, y que todo el que reclame el auxilio de sus semejantes, es preciso que sea á cambio proporcional del que les preste con el suyo. Tales principios presiden hoy los establecimientos públicos de beneficencia en los paises civilizados, y la esperiencia demuestra la solidez del raciocinio que les dirijió.

Menguada por cierto era la idea que de la civilizacion de nuestra capital podríamos dar á un extranjero cuando sus calles cubiertas de andrajosos y clamoreantes mendigos, daban un testimonio positivo de la inmensa distancia que nos separaba de los pueblos adelantados en la ciencia administrativa y en la educacion popular. En vano los hombres instruidos y amantes de este pueblo habian clamado de tiempo inmemorial por el remedio de tan escandaloso mal; en vano viageros celosos de vuelta à su pais presentaron por resultado de sus observaciones, el cuadro animado de los establecimientos benéficos en las ciudades estranjeras; en vano la religion y la filantropía de algunos magnates y personas acaudaladas habian dispuesto en favor de la pública indigencia sumas considerables y creado establecimientos parciales para este objeto; en vano, en fin el sarcasmo y envenenada hiel de plumas extranjeras, realzando atrevidamente el negro colorido de aquel repugnante cuadro, picaban en la parte mas sensible el honor nacional, designàndonos como avezados á la estupidez y la miseria.

Todos aquellos esfuerzos, todos estos lamentables resultados eran inútiles ante la incuria y el abandono que partiendo de las leyes se reflejaba tan visiblemente en nuestras costumbres; y la capital del reino, el pueblo que por sus medios y circunstancias debia dar la señal de los adelantamientos sociales, era por decirlo asi, el ejemplo mas práctico de aquella incuria, de aquel abandono.

Una gran calamidad suele à veces ser causa de un progreso, porque los hombres en los momentos críticos de la desgracia vuelven los ojos del lado de la virtud y de los sólidos principios con mas entusiasmo y fervor que cuando se hallan lisonjeados por la fortuna. La destructora guerra con la Gran Bretaña en 1799, y la indigencia á que dió lugar con la paralizacion del comercio y de la industria, fue ocasion en la populosa Barcelona à un establecimiento filantrópico que por su importancia y régimen, puede competir con los mas celebrados en el extranjero; tal es la *casa de Caridad* que tiene por objeto recojer, no solo á los mendigos de aquella ciudad, sino á los de todo el principado, proporcionando educacion á los jóvenes, ocupacion à los adultos, y la posible comodidad à los ancianos é impedidos. Un desastre semejante produjo en Madrid un resultado anàlogo, pudiendo asegurarse que à pesar de todos los planes y proyectos concebidos, nunca hubiera llegado à plantearse el *Asilo de mendicidad de S. Bernardino* sin el desarrollo del funesto *cólera morbo* en nuestra capital.

La real órden de su creacion lleva la fecha de 5 de agosto de 1834, en aquellos críticos momentos en que atribulada la capital por el terrible azote con que el cielo quisiera probarla, se hallaba mas que nunca dispuesta à ejercer la beneficencia con sus semejantes; y en que las consecuencias palpables de la miseria y de la relajacion de las costumbres, hicieron parar la atencion del gobierno sobre la imperiosa necesidad de mejorarlas.

Reuniérouse por fortuna para dar cumplimiento á sus intenciones cuantas circunstancias ventajosas pudieran apetecerse. Un vecindario sensato y filantrópico: una junta de caridad celosa y distinguida: una autoridad local, en fin, ilustrada, enérgica y ante cuya firme decision y voluntad desaparecian como por encanto los obstáculos que hasta entonces se creyeron insuperables; y lo que acaso no tiene ejemplo en nuestra España, á poco mas de un mes de dada la órden, empezó á recibir su cumplimiento. El 18 de setiembre de aquel año fue el dia en que entraron los mendigos en el nuevo establecimiento.

Yo no le habia visitado desde aquella primera época y no sabia de su estado actual mas que las ligeras indicaciones que de tiempo en tiempo han publicado los periódicos. Por desgracia la situacion de aquel edificio (si bien ventajosa bajo otro aspecto), es tan fuera del cuotidiano itinerario matritense, que solo una intencion decidida puede aproximar à él. Esta intencion es la que yo formé el viernes último, y aun hice mas, pues la llevé à cabo.

Ya habia salvado el espacio que media entre el portillo de S. Bernardino y la cuesta de harineros, y seguia lentamente la tàpia de la estéril montaña del Príncipe Pio sin que persona alguna viniese à interrumpir la soledad del sitio y el monotono espectàculo que me presentaba. Sin embargo, no tardé en sentir pasos á mi espalda, y volviendo à contemplar quien era el impulsado por la misma intencion que à mí me dirigia, observé que su traje y atavíos me revelaban uno de los acogidos al establecimiento que yo iba à visitar. Paréceme que le estoy viendo todavia con su blusa azul, su sombrero encerado en que campeaba el número 710, su soga encendida en la mano (recurso de fumadores callejeros), y su cepillo al cinto para recoger las limosnas ó gratificaciones por aquel servicio

Su aspecto era mesurado y tranquilo; su semblante espresivo y alegre, y su voz ya cansada por el transcurso de diez lustros, dejaba escapar por lo bajo una de las canciones favoritas de la guerra de la independencia

«Dupont terror del Norte
fue vencido en Bailen.»

Al ir à pasar delante de mí, se quitó su sombrero con cortesia y dignidad, y yo deseoso de entablar conversacion durante el camino, pedile candela que me ofreció con voluntad y prontitud.

A muy pocas palabras que habíamos hablado, eché de ver que las habia con uno de los decanos del establecimiento, que por su honradez é intelijencia se hallaba en el goce de la confianza de los gefes, que sabia todas las interioridades de la casa, y era en ella una rueda indispensable y laboriosa. Dejo pensar al pio lector la conveniencia de semejante hallazgo para quien como yo no llevaba al *Asilo* mas objeto que el enterarse de todos sus pormenores.

El diàlogo que en su consecuencia entablamos, figuraría oportunamente en este lugar si su demasiada proligidad lo permitiese. Quisiera sin embargo poner en conocimiento de mis lectores lo mas sustancial de él, para que formasen la idea que yo concebí del establecimiento, razon por la que me veo obligado á estampar aqui las mas notables de sus indicaciones, que la memoria ha logrado conservar. Despues de contarme por menor la historia de la creacion del Asilo y las inmensas dificultades que hubo que vencer, vino à hablarme de su régimen interior, produciéndose poco mas ó menos en estos términos:

—El establecimiento admite todas las personas que se presentan voluntariamente, y recoge todos los mendigos à quienes se encuentra pidiendo limosna por las calles, teniendo derecho á permanecer en él aquellas que llevan siete años de residencia en Madrid, y los niños de seis años de edad. Si no tuviesen estas circunstancias se les considera como forasteros, y despues de socorridos se les entrega el pasaporte para los pueblos de su naturaleza.

Una vez entrado el mendigo y anotado en los registros de la casa, es destinado á una de las brigadas segun su sexo y condicion, recibe el vestido y número correspondiente.

Las brigadas se subdividen en escuadras de diez á quince personas, procurando que sean las de un mismo oficio ó de ocupaciones análogas. Los gefes cabos de brigada, son escogidos entre los individuos que tienen mejor conducta.

Cada individuo recibe á su entrada una *libreta* ó asiento en que se anota los vestidos y prendas que lleva al establecimiento, y los ahorros que produzca con su jornal, asi como los descuentos que se le hagan por sus faltas.

Las horas de levantarse son las cuatro y media en verano y las seis y media en invierno, y una hora despues se entra al trabajo hasta las doce, y luego por la tarde hasta el anochecer, recogiéndose despues. Los dias festivos se emplean en la enseñanza de la religion, en revista de las ropas, en paseos y lectura.

Los niños y niñas asisten á la escuela del establecimiento. Ademas se les dedica de aprendices en los talleres.

Los mendigos hàbiles asisten á los talleres establecidos en la casa segun su inclinacion ú oficio anterior, ganando en ellos ademas de la manutencion un pequeño jornal, que una parte se les entrega cada semana, y la otra parte se les abona en *libreta* para cuando salgan del Asilo. Lo mismo sucede cuando salen à trabajar ó servir fuera de el establecimiento. En el dia hay operarios que tienen en depósito de 300 á 700 rs.

Los pobres ademas de este trabajo, prestan todo el servicio interior de la casa como el de cuarteleros, porteros, cocineros, barberos, labanderas, barrenderos y hortelanos.

El servicio esterior consiste en conducir los enfermos al hospital, dar lumbre para fumar en calles y paseos, cuidar las sillas de las iglesias, asistir à los funerales á que sean invitados, y cualquiera otro servicio que se les reclame fuera del establecimiento.

Las penas por faltas son, pribacion de todo ó parte del jornal ó de una parte del alimento, recargo de trabajo, é imposicion de multas y encierros.

Las recompensas son, mencion honorífica en la lista general, permiso de salida, destino al servicio menos penoso, ascenso á gefe de brigada y alguna recompensa pecuniaria.

El trage de la casa consiste en chaqueta y pantalon de paño pardo con botones blancos con el nombre del establecimiento; dos pantalones de lienzo, tres camisas id., un sombrero encerado, una gorra para dentro de casa, un par de zapatos, dos pañuelos, una blusa azul y un cinturon. Las mujeres un jubon y saya de estameña con escudo del establecimiento al brazo, dos sayas bajeras, tres camisas, un apretador, dos pares de medias, dos pañuelos del cuello, dos de cabeza y dos de bolsillo, dos delantales, un par de zapatos, dos paños. Las camas de la casa constan de un tablado, un gergon, una almohada, una funda, un par de sàbanas y una manta.

El alimento consiste en lo siguiente. *Almuerzo*: Un cuarteron de pan en sopa condimentada con aceite, sal, ajos y pimiento. *Comida*: Un potage de menestras y patatas, condimentado con cabezas de carnero ó grasas de animales, y aceite en dias de vigilia, y media libra de pan. *Cena*: Un potage de menestras y patatas, y un cuarteron de pan. Todo esto suele alterarse en ocasiones estraordinarias.

El número de pobres acogidos hoy en la casa, es de 744 personas, á saber; 193 hombres, 179 mujeres, 279 niños, y 96 niñas, y fuera 103 personas en el hospital, 250 sirviendo en Madrid, y 12 aprendices con varios maestros de oficio. Los talleres corrientes son carpintería, ebanistería, pintura, zapatería, sastrería, carretería, fragua, costura, espartería y albañilería, ademas de los trabajos de la casa ya indicados.

Tales fueron en resumen las oportunas esplicaciones del viejo *Tomás* (que asi se llamaba mi interlocutor), y con ellas entretuvimos curiosamente el tiempo hasta llegar à la puerta del establecimiento, donde conocida mi idea por los caballeros encargados de su direccion, tuvieron la bondad de acompañarme en mi visita, satisfaciendo en todas sus partes mi exigente curiosidad.

Desde luego hubieron de llamar mi atencion los notables aumentos y mejoras del edificio que han logrado disimular en gran parte su pequeñez y deformidad. El nuevo patio de entrada y las habitaciones de ambos lados, están dispuestos con inteligencia y sencillez. Los dos hermosos comedores que se encuentran á la derecha son notables por su espaciosidad, escelentes luces y la feliz idea de la cocina circular que les divide, dispuesta con un mecanismo ingenioso. Las oficinas de la izquierda, portería, almacenes, talleres, botica, barbería, son todas cómodas, aseadas y sencillas. Entrando en lo principal de la casa convento, se observa en ella la oportunidad de la distribucion á pesar de la poca analogía del edificio con su actual objeto, siendo de notar la espaciosidad y aseo de los dormitorios, la limpieza de los tránsitos, la abundancia de aguas repartidas por toda la casa, y sobre todo un principio general de economía é inteligencia poco comun en nuestros establecimientos públicos, donde suele pasarse desde la miseria mas completa à un fausto y primor exagerados.

El establecimiento de S. Bernardino à pesar de su inmensa utilidad é importancia, no contó para su creacion con aquellos cuantiosos recursos que otras casas de beneficencia. Sin embargo no solo se creó y sostuvo hasta el

dia el gasto corriente, si no que ha emprendido obras indispensables, cuyo coste pasa ya en el dia de 400,000 rs. Compárese este resultado con el que ofrecen en esta misma capital otros institutos benéficos que á pesar de disfrutar cuantiosas rentas, permanecen estacionarios sin progresar en lo mas mínimo; y en los mas de ellos sin cumplir siquiera con el objeto de sus fundadores y donatarios.

Feliz fue por extremo la idea de apelar á la caridad individual del vecindario de Madrid, y mas feliz aun la de reducir esta caridad à la moderada cuota personal de una *peseta* al mes. Semejante regla, limitando los efímeros impulsos del orgullo, alienta y asegura los mas sólidos de la verdadera caridad.

Sin embargo, y á pesar de haber correspondido el resultado, el producto solo de la suscricion no basta para las necesidades de aquel vasto establecimiento, como puede demostrarse numéricamente. El máximun que la suscricion llegó à alcanzar fue 37,000 rs. al mes; pero en el dia en razon de las escaseces generales, atrasos de pagas etc., solo se puede calcular en 29,000. Cuenta ademas el establecimiento por ingresos eventuales con unos 4,000 rs. mensuales por producto de limosnas, candela, sillas, y venta de efectos fabricados en el mismo, lo cual ofrece un total de 33,000 rs. poco mas ó menos. La manutencion solo de los acogidos, ascendió en el mes de junio último à 34,766 rs.: ademas hay que atender à los demas gastos, pagos de sueldos, obras y compra de materiales, siendo por lo tanto considerable el déficit que tiene que cubrirse por medio de préstamos.

La economía sin embargo no puede llevarse mas adelante, segun se vé por el dicho gasto del mes de junio, pues habiendo habido en él, por término medio 750 personas diarias, arroja un resultado de *un real y* 18 *maravedises por persona*, gasto sobradamente económico, atendido á que el establecimienco no disfruta ninguna franquicia, y hasta los derechos de puertas abona mensualmente á la intendencia de la provincia.

Vese por lo tanto la situacion precaria de un establecimiento tan importante, al paso que su utilidad le hace ya tan indispensable, que si desapareciera seria una calamidad para la capital. Ademas y en tanto que sus productos han rebajado, han aumentado notablemente sus necesidades por las escaseces del dia, el crédito de la casa, y la supresion de los socorros que dispensaban las comunidades estinguidas; de esta manera ha crecido considerablemente el número de los acogidos, tanto que en el año pasado por igual época no se contaba mas que con 530 personas, y en el actual ya queda dicho que llega á 744.

El pueblo de Madrid ha hecho por su parte cuanto tenia derecho á exigirle un establecimiento semejante. Este sin embargo necesita mayor proteccion, y debe recibirla del gobierno, que considerando su importancia en las costumbres y la riqueza pública, debe tratar de aplicarle los fondos suficientes refundiendo en él las rentas de otros institutos análogos en esta capital.

Muchas observaciones morales me ocurrieron durante mi larga visita é inspeccion de aquella casa El silencio y compostura de los acogidos, su buen humor y aspecto saludable convencen al espectador de que el trabajo es solo capaz de infundir en el hombre aquella tranquilidad y bienestar tan análogo à la especie civilizada. El aseo y limpieza de las habitaciones, la cortesía de los encargados desde el administrador en gefe hasta el último dependiente, la belleza de los productos artísticos elavorados en el establecimiento, la inteligencia y armonía en todas sus partes me llenaron de placer y de entusiasmo.

A varios de los pobres dirijí la palabra, y todos me convencieron de la importancia y moralidad de la institucion. Por boca del buen *Tomás*, que no se apartó un punto de mi lado, supe la historia de varios de ellos, historia de desgracias y debilidades. El me hizo observar el obstàculo progresivo que la edad y el hábito arraigado oponian á la reforma de las costumbres En general, los niños presentaban como es consiguiente mayor facilidad que los adultos, los hombres mayor que las mujeres, y los que en la sociedad ejercieron algun oficio, mas que los que siempre se ocuparon en la vagancia y pordioseo. Entre los mismos oficios habia una notable diferencia; por ejemplo, observé que los sastres y carpinteros eran pocos en número y ya viejos, y muchos mas y mas jóvenes los albañiles y zapateros. Esto me inclinó en favor de los primeros, como que solo recurren al estado de mendicidad cuando las fuerzas físicas llegan á abandonarles.

Mi conductor Tomás entre tanto me habia hecho saber su vida, llena de desgracias no merecidas. Habia sido soldado diez años, y tenia su cuerpo lleno de honrosas cicatrices. La injusticia de los gobiernos le habia abandonado despues cuando ya no era apto para aprender un oficio. Tuvo varios amos que todos se portaron con él harto mal; y de una en otra desdicha vino á tener que pedir su auxilio à este establecimiento donde su honrada conducta le hacia ofrecer un modelo á sus compañeros, atrayéndole cargos honoríficos y premios que le aseguraban en la caja de ahorros un resultado de 600 rs.

Varias veces su narracion me hizo asomar las lágrimas, y otras tantas las suyas me dieron bien á conocer la lealtad de su corazon.

La desgracia vino sin embargo en aquel momento à turbar la felicidad de Tomás. Al bajar las escaleras vimos conducir al calabozo à un méndigo de siniestro aspecto cogido en una taberna de esta poblacion. Largo tiempo habia burlado la vigilancia de los encargados de recogerle, y otro tanto à favor de sus estafas era el azote de los vecinos honrados y el apoyo de los malhechores del pueblo.

Su vida era un tejido de crímenes; desertor de casa de sus padres, desertor de su regimiento, insubordinado y vagamundo, unas veces abiertamente bandolero, otras ratero petardista, holgazan y borracho, este hombre dejaba ver en su aspecto toda la deformidad del vicio, todo el temor del trabajo y del castigo. Tomás sin embargo corrió á abrazarle á pesar de que él le repulsaba; « Ya estas aqui, Dios sea bendito; » esclamó. — Este hombre tan opuesto en ideas y en antecedentes era su hermano. La desgracia y el vicio suelen encontrarse en el mismo sitio aunque partidas de diverso punto. La desgracia sin embargo halla descanso en el trabajo y la tranquilidad de la conciencia: el vicio encuentra en ambos un suplicio prolongado.

Despues de abandonar aquel triste espectàculo, Tomàs y yo nos dirigimos à la huerta, y encaminàndome aquel por entre sus estrechas sendas dimos vista à un templete formado de ramages, y con una sencilla portada compuesta de adornos rústicos de las artes y oficios. Delante de esta portada se paró mi conductor, y quitándose respetuosamente el sombrero me señaló à un busto que se alzaba en el interior del templete diciéndome entusiasmado: « Mirad ahi el protector de los infelices. » Este dictado que le dió el honrado Tomàs, me recordó la idea del ilustre promovedor del establecimiento (1), si antes no lo hubiera adivinado por la sencilla inscripcion que se leia al pie de su busto « *Gratitud y aprecio.* »

Antes de despedirme de aquella mansion me presentaron un *Album* donde todos los visitantes solian escribir sus observaciones; recorriendo estas encontré algunas muy dignas de atencion y firmadas por las personas mas respetables de Madrid. Por ùltimo tropecé con una, consignada por mi amigo Don M. R. de T. que por su elegante frase y sublime sentido escitó de tal modo mi simpatía que la tomé en la memoria para repetirla al final de este artículo. Decia asi: « No envidio á los que ven con indiferencia » las desgracias agenas contentos con su propia felicidad; y » agradezco al cielo el haberme dado un corazon que se » identifica con las dolencias de mis semejantes, y si no » puede remediarlas, al menos las llora; ¡Feliz el que pue» de y sabe no hacer estériles sus lágrimas como el digno » protector de este establecimiento. Su nombre será mas » grato á los hombres sensibles que el de los guerreros y el « de los sàbios!

El Curioso parlante.

LA ISLA DE SANTA ELENA.

En medio del Océano Atlántico y à quinientas leguas de tierra, unos navegantes portugueses estraviados en aquellos inmensos mares, descubrieron en la primavera del primer año del siglo XVI una roca estéril en la que ningun ser humano habia hasta entonces habitado; y aun parecia que jamás criatura viviente habia hecho mansion en ella: tan completa era la soledad de aquel lugar desde que saliera del abismo de los mares, ó tal vez desde el principio del mundo. Aquellos intrépidos marinos, los primeros que pisaron aquellas asperezas, no hallaron ni vegetacion, ni animales, ni aun rastros de que jamàs los hubiese habido Estableciéronse en ella sin embargo, y al año siguiente condujeron cuadrúpedos, aves y àrboles frutales. A los portugueses que no tardaron en disgustarse de tan estéril é inútil conquista, sucedieron los holandeses, que fastidiados á su vez abandonaron igualmente aquella roca. En 1651 se apoderó de ella la Inglaterra, quien desde entonces la conserva, haciendo en ella su estacion los barcos que anualmente se dirijen à la India. Es como una fonda establecida en aquel inmenso camino que sirve de comunicacion á los dos polos; y efectivamente es el único partido que de ella podria sacarse; asi es que esta nacion se ha limitado á poner la roca á cubierto de un golpe de mano, y á construir algunas casas à las orillas de la mar.

La isla, si tal nombre puede darse à tan árido sitio, se compone únicamente de una masa de rocas; tiene cuatro leguas de longitud por tres de ancho, y únicamente representa once leguas de circunferencia; es decir, que no ocupa mas espacio sobre la superficie de los mares, que la ciudad de París y sus arrabales en la tierra. Por cualquier lado que se la mire, solo presenta escarpadas rocas de 600 á 1,200 pies de elevacion sobre las olas que se estrellan con furor, y únicamente por cuatro lados diferentes es por donde otros tantos intérvalos que pudieran llamarse inmensas hendiduras la hacen accesible. En medio de aquellas asperezas se ven algunos vallados, y la cima presenta una superficie plana de cerca de mil fanegas de tierra, y cuyo terreno es bastante propio para el cultivo; mas abajo se divisa otra llanura mucho mas pequeña, pues apenas podra contener de ciento á ciento cincuenta fanegas, y cuyo saturado suelo únicamente puede producir plantas marinas. Pero las ratas importadas en las naves europeas se han multiplicado de tal modo en aquella isla, que destruyen los sembrados haciendo difícil el cultivo y problemàtica la recoleccion.

La poblacion está reducida á algunos comerciantes ingleses que especulan sobre las necesidades de las embarcaciones que transitan, y toda la isla, inclusa la guarnicion y los esclavos, apenas puede ofrecer un total de cuatro mil habitantes. El clima tampoco favorece en nada el aumento de la poblacion, porque los vientos tan frecuentes en aquella parte del globo, conservan la temperatura en una continua alternativa de calor y humedad.

Alli fue sin embargo, sobre la cima de aquella Isla arrojada en medio de los mares, donde durante seis años se vió un hombre de frente serena, vista penetrante, espresiva sonrisa, resignado á consumirse en aquel lugar de destierro debilitándose de dia en dia, y sin que le oyesen prorumpir en quejas ni suspiros. Solo se veia en cada madrugada lanzar una ojeada rápida sobre el inmenso Océano; nunca saludaba la aurora, pero volvia su rostro hàcia aquel punto del cielo.... una nave que hubiese llevado aquel rumbo se dirijia sin duda à las costas de la Francia....! Aquel hombre, proscripto por las naciones, y condenado à morir en Santa Elena, vió estinguirse en prolongado tormento una vida tantas veces respetada por las balas enemigas; su nombre no es necesario pronunciarle, pues apenas habrà un niño en toda Europa que no pudiera adivinarle ya.

A Santa Elena fue donde despues de la funesta batalla de Waterloo condujeron los ingleses á aquel que se fiara á su lealtad, que habia escrito al príncipe regente de Inglaterra que le miraba como el mas generoso de sus enemigos. Confinado sobre aquella roca tan pequeña que pudiera dar la vuelta en algunos cuartos de hora, separado del resto del universo, pero rodeado aun de algunos fieles súbditos que no quisieron abandonarle, *el hombre del siglo* no pudo permanecer en la inaccion. Acordàbase que al despedirse en Fontainebleau de los restos de sus antiguas falanjes les digera: « *Yo escribiré las grandes hazañas que hemos hecho juntos*: » y quiso cumplir su palabra. Este era aun un medio de servir á su patria, pues era trabajar para su gloria. Era reinar aun en esta, porque desde aquella roca de destierro podia recompensar ó castigar con el elogio ó con la censura.

Los generales que le rodeaban, y que antes le consagraran sus espadas, fueron sus secretarios. *Napoleon* los reunia á su lado diariamente no para dar bélicas instrucciones ó para dictar los inmortales boletines de sus victorias, sino para conversar de los pasados combates. Paseá-

(1) Don Joaquin Vizcaino, marqués viudo de Pontejos y corregidor de Madrid.

base entonces agitado con los brazos cruzados sobre el pecho, y dictaba en voz clara pero contenida. A su lado el bravo general Gourgand, el fiel Bertrand ó el conde de Montolom recogian con avidez las espresiones que soltaba el emperador. Dos horas duraba este trabajo, y era tan poderoso su interés que ninguno de ellos pensaba en su cansancio.

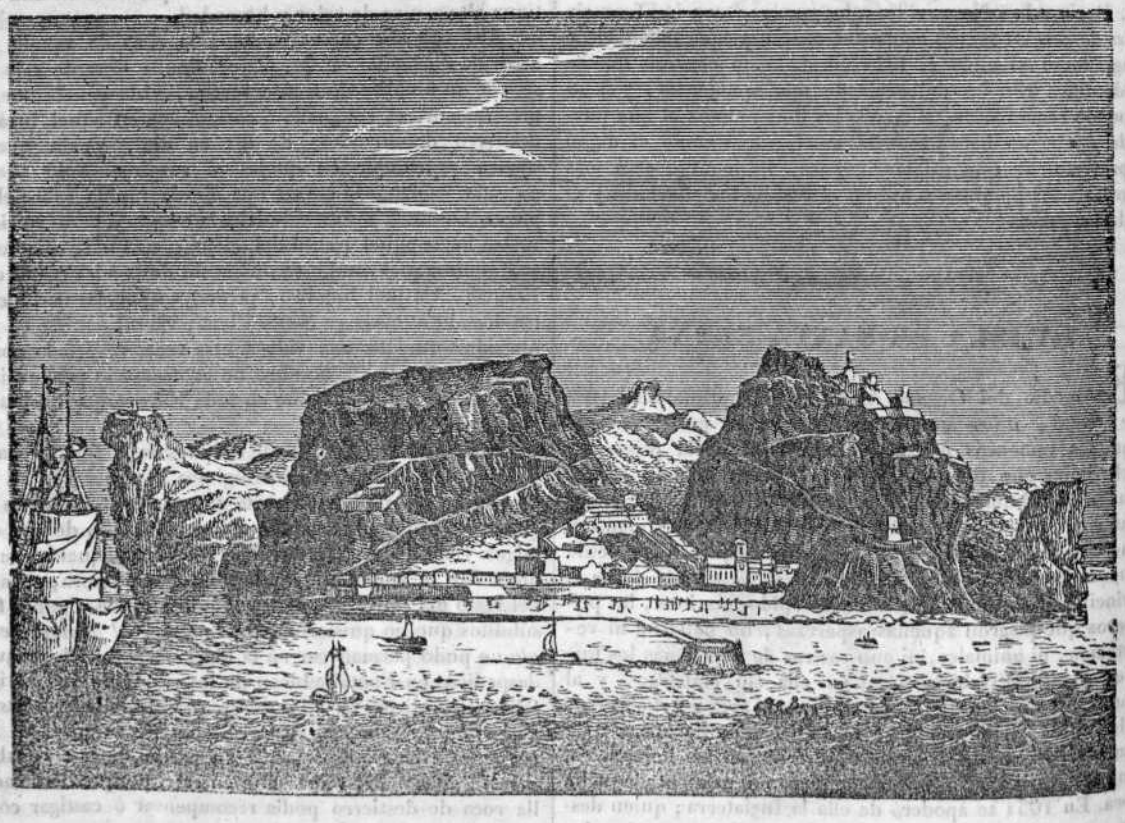
Asi es como trazó la historia de aquellas prodigiosas campañas de Italia á que fue tan jóven y acostumbró à sus soldados á vencer las veteranas y aguerridas tropas de la confederacion europea. De este modo fue sucesivamente, escribiendo notas preciosas sobre los principales acontecimientos que admirara el mundo en los quince primeros años de este siglo, de sus prodigiosos esfuerzos y de aquella denodada perseverancia. Napoleon no pudo terminar aquel gran monumento que en el mismo lugar de su destierro aspiraba à elevar à la gloria francesa. La muerte llegó à interrumpirle en él.

La insalubridad del clima, la falta de ejercicio, y tambien sin duda la irritacion que le causaban los odiosos *chismes* de un hombre que en vez de representar á la Inglaterra, preferia desempeñar el papel de carcelero; todas estas causas reunidas alteraron la robusta salud que Napoleon debia à la naturaleza: su estómago se desarregló, una fiebre lenta encendia su sangre, el sueño huia de sus párpados; y él mismo no tardó en conocer que su hora se acercaba. Dícese que entonces solo se acordaba de le Francia, de sus viejos soldados, de su hijo que nacido rey debia morir sin reinar; empero no demostró ni el mas mínimo pesar en cuanto á su vida, ni una sola queja de su suerte.

Tan luego como el doctor Antomarchi, llegado de Italia para prodigar á Napaleon los socorros de su arte, le dió á conocer la poca esperanza que quedaba, solo trató de disponer su voluntad postrera. Todo el mundo sabe que lo primero que hizo fue elevar su alma á Dios, porque habia adquirido una firme creencia en la santidad de la religion, aquel que con poderosa mano elevara de nuevo los altares derrivados por la anarquía. Sus primeras palabras y las primeras líneas de su testamento están destinadas á declarar que muere en el seno de la iglesia católica, de la misma que habia ayudado á sostener, de la que le habia dado título de su muy amado hijo. Una vez satisfecho este deber dedica un recuerdo á su hijo; en seguida reparte cuanto poseia entre los fieles súbditos que le rodeaban, y los que habiendo quedado en Francia, pudieran necesitar tan inesperado socorro.

No tardó en presentarse la agonía; fue penosa y prolongada como si aquella alma tan fuerte no pudiese desprenderse de aquel cuerpo tan robusto que tantas fatigas osara despreciar. Por último, el 5 de mayo de 1821 á las 6 de la tarde, espiró el grande hombre pronunciando algunas espresiones de las que solo estas pudieron percibirse: *cabeza.... ejército.* Estas dos palabras han hecho creer á algunos escritores, que Napoleon habia muerto en estado de delirio: nosotros al contrario creemos que su conocimiento jamàs le obandonó; y que al exhalar el último suspiro quiso dar á conocer su pesar de no morir á la *cabeza* de su *ejército.*

Su cuerpo descansa en Santa Elena bajo un sauce que le cubre con su sombra, y esta gloriosa reliquia asegura à aquella roca una perpétua celebridad.



ISLA DE SANTA ELENA.

MADRID: IMPRENTA DE OMAÑA, 1840.

LA BOLSA DE LONDRES.

La Bolsa de Londres no se halla situada como la de Paris en uno de los mas hermosos cuarteles de la Ciudad, á cuyo brillo contribuye por su elegancia y por su riqueza monumental. En la capital de Inglaterra para acercarse à aquel templo de la fortuna es preciso recorrer un laberinto de estrechas y tortuosas callejuelas, de sombrios rodeos, y de oscuros pasadizos que conducen à una calle *(Threadneedle-street)* cuyos negros, confusos y gigantescos edificios semejantes á las tapias de una carcel, no permiten que un rayo del sol pase à secar el perpétuo lodo de su suelo. Allí es donde detras de la callejuela de San Bartolomé, se eleva un edificio lúgubre en completa armonía con cuanto le rodea; tan pronto desierto, tan pronto rebosando en una multitud avida, solicita, y bulliciosa; ora silencioso como la tumba, ora haciendo resonar clamores capaces de aturdir al pasagero; donde se operan las mas prodigiosas metamórfosis; donde en cinco minutos se ve al poderoso millonario reducido à la mas espantosa pobreza, retirarse en muda y sombria desesperacion, y buscar en el Támesis el remedio de su desgracia; y al miserable aventurero trocar su buardilla y su raido ropage, por cuantiosos tesoros, palacios, carruages y numerosa comitiva: allí es en fin el *Royal Exchange*, la Bolsa de Londres, la mas vasta de las casas de juego autorizadas por la ley.

Hasta mediados del siglo XVI no tuvo Londres Bolsa propiamente llamada. En 1534 Sir Richard Greshan convencido de las ventajas que un establecimiento de esta clase proporcionaba à Amberes, donde desempeñaba el empleo de cónsul de Inglaterra, propuso al ayuntamiento y correjidor de Londres, la construccion de una Bolsa; pero su proposicion fue desatendida. Mejor suerte obtuvo su hijo, quien habiendo ofrecido en 1564 levantar el edificio á sus espensas si se le concedia el terreno necesario, accedió el consejo, y en 7 de junio de 1566 se pusieron los cimientos quedando concluida en noviembre del siguiente año. Este edificio antiguo construido de fábrica, desapareció en el grande incendio de 1660. Pero el gremio de mercería á quien el fundador habia confiado su custodia, no tardó en recobrar la construccion de otro nuevo: Cárlos II colocó la primera piedra en 1667, y el 28 de setiembre de 1669 quedó concluido y abierto al público. Nicolás Hawkesmoor discípulo del célebre Wrenn fue el arquitecto que dirigió su construccion, la que tuvo de coste 58,962 libras sterlinas (mas de cinco millones y medio de reales.) Esta es la Bolsa actual.

Igual à la antigua que fue construida bajo el modelo de la de Amberes consiste en un vasto edificio cuadrado de 203 pies de largo por 71 de ancho, en cuyo centro hay un patio de 144 pies por 117. Su materia es de piedra de Portland, su estilo sencillo y bastante regular. Las dos fachadas principales son la del sur por la calle de *Cornhill* y la del Norte por la de *Threadneedle-street*, delante de cada una de ellas se vé una galería cubierta, en cuyo centro estan abiertas las elevadas, y magestuosas bóvedas que forman las dos principales entradas.

En la fachada sur se eleva un frontis sostenido por medias columnas del órden corintio, y en los intercolumnios se hallan practicados nichos, y colocadas en ellos las estátuas de Cárlos I y Cárlos II vestidos á la romana. Por cada lado de la entrada se estiende una serie de ventanas separadas entre sí por pilastras del órden compuesto,

y la cima del edificio la corona una balaustrada. Sobre el pórtico de entrada se eleva una especie de ático, cuyo centro forma una torre cuadrada superada por otra torre octógona, que contiene un reloj con cuatro esferas, y termina en una elegante linterna redonda cubierta por un cimborrio, rematado en una veleta de cobre dorado que figura un salton, símbolo de las armas de la familia Gresham.

En el centro del patio interior se halla una hermosa estàtua pedestre de Cárlos I en trage romano sostenida por un pedestal cuyas cuatro fachadas adornan diferentes relieves. Este patio està rodeado de galerías cuyas paredes se ven cubiertas de carteles de toda clase de anuncios. Sobre los arcos que forman dichas galerías se han practicado en los intercolumnios hasta 24 nichos, cuyo mayor número està ocupado por las estátuas de los reyes de Inglaterra desde Eduardo I hasta Jorge III. Algunas de ellas se hallan en un estado de suciedad bastante deplorable.

El interior del primer piso y las galerías de la Bolsa, se destinaron al principio á la formacion de un vasto bazar; pero las tiendas que en número de mas de doscientas habian llegado à establecerse, han ido sucesivamente desapareciendo. Los pisos superiores los ocupan en la actualidad varias oficinas públicas, las de las compañías de seguros, el famoso café de Lloyd etc.

La arquitectura de la Bolsa no es uniforme, sin embargo domina en ella el órden corintio, y gozaría el edificio de toda la nobleza de este órden, sin la escesiva prodigalidad de adornos que le confunden.

La Bolsa està abierta al público desde las ocho de la mañana hasta las cinco de la tarde, pero la mayor concurrencia es de una á tres. Los arcos del patio sirven de punto de reunion à los negociantes de un mismo ramo ó de un mismo pais; de forma que nada hay mas fàcil que encontrar à los sugetos à quienes se busca. Un paseo alrededor de aquellos arcos en los que resuena el bullicio de veinte diferentes idiomas, hace por decirlo asi, pasar revista á todas las naciones de la tierra. Aquí los mercaderes griegos y arménios, alli los holandeses y dinamarqueses, mas alla los españoles, los portugueses, y por todas partes los franceses, los ingleses, los americanos, se presentan notas, aplazan la venta de las mercancías, proponen cambios ó tratan de sus cargamentos. En menos de una hora se empeñan en millones de negocios cuyas pérdidas ó ganancias se harán sentir hasta en las mas lejanas comarcas, hasta en las Indias y en los confines del Africa.

Pero lo mas curioso de observar en la Bolsa de Londres es las costumbres, el caracter y las maniobras de los especuladores sobre los fondos públicos. Es necesario verles el dia siguiente al en que ha circulado la noticia de una próxima guerra, de una revolucion ministerial, ó de un gran movimiento politico. Antes de las diez, ya se ven invadidas las galerías por grupos esparcidos, agitados, inquietos; personas que hablan bajo, que leen con atencion los periódicos, que meditan ó calculan. Cuando se acerca la hora, el conserje sube al estrado y con la vista fija sobre el reloj espera impaciente el momento fatal. No bien ha marcado el minutero el número XII, cuando una carraca que agita con viveza sirve de señal para el combate. Al ruido estrepitoso del instrumento repetido por los ecos de las vecinas salas, todos los grupos se disuelven y cada cual se precipita hácia un punto céntrico, especie de Cafarnaun donde no se escuchan mas que gritos, palabras breves y rápidas, y un laberinto de codos que se chocan, de brazos que se tropiezan, de cabezas que se menean. De esta espesa y tumultuosa masa salen de contínuo en chillonas voces las palabras «Yo compro» «yo vendo.» Estas espresiones mil veces repetidas van rápidamente acompañadas de falsas noticias, de mentiras, de hipótesis estravagantes. Se trata nada menos que de establecer el primer precio, el precio de apertura, que es importante, y puede influir en todo el curso de la Bolsa.

Ya se sabe que la mayor parte de estos especuladores en nada piensan menos que en vender ó comprar verdaderos fondos, sino en hacer subir ó bajar su precio, y reducir en beneficio suyo esta alza ó baja. Dos ejércitos se hallan al frente uno de otro, los jugadores á la alza que llaman los *toros* (bulls), y los que juegan á la baja que denominan *osos* (bears); porque la Bolsa en cada pais tiene su especial gerigonza.

Al dar las once ya se ha fijado el primer precio; este se ha arruinado, aquel se ha enriquecido. A veces un hombre á quien se vé risueño, bullicioso, insolente, ha perdido cincuenta ó sesenta mil duros en la hora que acaba de transcurrir; asaltado por groseras burlas y sarcasmos crueles hace frente à su mala fortuna y devuelve injurias por injurias y epigramas por epigramas. Otro que no posee la misma presencia de ánimo permanece inmóvil con los ojos fijos y empañados, la boca abierta y los brazos colgando abismado en su propia ruina que se acaba de consumar. Aquellos, pálidos, trémulos, inundados de sudor y sin aliento, salen furiosos de entre la multitud; pero instruidos del movimiento favorable ó adverso que siguen los cambios por los prolongados gritos de *toros* y *osos* tan pronto vencedores como vencidos, el atractivo del juego les conduce nuevamente al laverinto que acaban de dejar.

A este combate frenético, profundo, sério, incoherente de la codicia con la suerte sucede por intérvalos una escena estravagante, que un escritor inglés espresa en estos términos. Como si la humana naturaleza, dice, no pudiese sostener por mucho tiempo aquella fébril escitacion, aquella concentracion violenta de todas sus fuerzas; los jugadores de Bolsa despues de haber sufrido este suplicio voluntario; apostado, ganado, perdido, jugado millones con la opulencia y la miseria, se entregan á un momento de recreo. Un vértigo de alegría se apodera de ellos; este derriba el sombrero del que està á su lado; aquel levanta repentinamente sobre la cabeza del otro, las faldillas de su frac; las pelotillas de papel se cruzan en el aire, se tiran tierra á los ojos, se empujan, se dan puñadas, y juegan à fiel derecho. Los muchachos que se escapan de la clase no hacen mas diabluras, mas estravagancias que ellos. Cansados ya de dar y recibir empellones; de saltar sobre los hombros de los demas, se agarran de su adversario, empiezan à cantar ó bailar; mil voces discordantes y acostumbradas à proclamar el *cambio* y la *prima*, tratan de ponerse acordes para entonar el *God save the King* ó el *Black Joke* (canciones populares). Nadie està dispensado de reunir su voz à aquel coro infernal. El ganancioso con la alegria de victoria entona despejado la copla que sus compañeros elijieron. El que perdió, con la tristeza en el corazon, temeria si no los imitase que iba á desconcertarse un nuevo cambio tal vez mas feliz, dejando entrever su desesperacion, y dando á entender con ella que su ruina se habia ya completado.

Aquel furor melomano es á veces una especie de castigo para los habituados á la Bolsa. Si alguno de ellos ha desagradado á los demas por cualquier estilo que sea, apenas llega, se ve rodeado por una bandada de imperiosos coristas de pulmones infatigables, que le obligan á acompañarlos en el cántico hasta que los place dejarle en libertad. Jugadores hay que no pudiendo resistir al musical suplicio diariamente repetido, se han visto precisados á pedir indulto para su debilitado pecho, y no pudiendo obtenerle de sus verdugos abstenerse de volverse à presentar en la Bolsa.

Pasado aquel acceso de delirante alegria todo cae de nuevo en un estado de agitacion sombrío y turbulento que nunca es mas digno de exámen que cuando una de aquellas densas nieblas que tan à menudo hacen intransitables las calle de la Cité, despliega su espeso y obscuro velo sobre el *Royal Exchange*. Entonces se encienden los reverberos en la mitad del dia, y en el seno de la oscuri-

dad interrumpida con una luz pálida y triste, es donde van esparciéndose por las calles aquellas figuras sombrías, inquietas, arrugadas, llevando al seno de sus familias el desconsuelo ó la alegría.

DE LA PESCA EN LOS PUEBIOS DE LA ANTIGUEDAD.

Segun una ingeniosa espresion, *la pesca es la agricultura del mar*. La industria de la pesca marítima debe su desarrollo á los tiempos modernos, y no se la puede negar el poderoso influjo que ha ejercido sobre la riqueza y la prosperidad de las naciones. Ella y la caza debieron ser los primeros medios de subsistencia empleados por el hombre, asi es que su origen se pierde en la noche de los tiempos. Las pescas fluviales y marítimas cuya historia nos hemos propuesto delinear, solo fueron objeto de esplotaciones privadas, asi que con pocas palabras podremos salir de nuestro empeño.

Los egipcios por efecto de preocupaciones religiosas, miraron con horror la navegacion durante largo tiempo, y cierta clase de pescados fueron objeto de su execracion. Segun Herodoto puede conjeturarse que los egipcios pudieron dedicarse á la pesca, bien en el *Nilo* ó bien en el *Mœris*, y cuyo producto, segun una moderna valuacion, podria ascender à unos siete millones, y si hemos de creer á Diodoro de Sicilia servia únicamente para conservar el lujo de las reinas de Egipto.

Moisés proscribió entre los hebreos los pescados que no tuviesen escamas ni aletas, y cuya carne fuese viscosa y pútrida. Sin embargo, varios trozos del *Levítico* del *libro de Job* etc., nos demuestran que la pesca con red y con anzuelo fue conocida de la mas remota antigüedad, si bien no debió producir grandes resultados por cuanto solo se ejercitaba en el lago de Tiberiades; asi es que la profesion de pescador no obtenia grande consideracion entre los judíos. La repugnancia á ciertas clases de pescados parece se comunicó desde Egipto à diversas partes del antiguo mundo, particularmente á Judea, Grecia é Italia. Esta repugnancia se fundaba en razones de mística ó de higiene.

El tiempo hizo desaparecer de entre los griegos la repugnancia à los pescados, à pesar de las tradiciones de Pitágoras que todos indistintamente los habia prohibido á sus discípulos; y si hemos de dar crédito al testimonio de Homero, el uso de las redes era conocido en varias islas de la Grecia desde la época de la guerra de Troya. Sus habitantes tambien se valian al efecto de un sedal con un corcho en el estremo superior, un trozo de plomo en el inferior y el cebo correspondiente. Tambien tenian sus nasas y almadrabas semejantes á las nuestras con corta diferencia. Para los pescados mayores se servian del dardo ó arpon, del tridente y otros instrumentos de este jaez, y sabian salarlos y escavecharlos con aceite y aromas. Cuéntase que el rey de Egipto Moeris, cuya existencia se supone hácia el año 1550 antes de la era cristiana, empleó constantemente un gran número de personas en salar los pescados que las aguas del Nilo conducian, y este es el primer ejemplo que se menciona del arte de conservar el pescado por medio de la sal que llegó á ser un objeto de suma importancia en el comercio. La cabeza del barbo y del cóngrio, el pecho del atun y el lomo de la raya, eran artículos muy estimados entre los gastrónomos de Aténas.

Las pescas de los romanos, aunque mas importantes en razon de su inmenso litoral, fueron de una naturaleza casi igual á las de los griegos, y ni los unos ni los otros llegaron à conocer esas grandes empresas de pesca dirigidas á lejanas playas, y que exigen cuantiosos capitales. Cuando un lujo incomparable llegó á anunciar la ruina del imperio, el comercio de la pesca solo se sostenia por los romanos para surtir las mesas de varios poderosos, mientras el pueblo moria de hambre. Entonces se inventaron los viveros llenos de agua dulce ó salada, donde á fuerza de dispéndios se reunian los mas esquisitos pescados que el Asia, el Africa y Europa producian. El emperador Tiberio, dice Séneca, subastó entre los famosos glotones Apicio y Octavio, un barbo marino ó salmonete de peso de cuatro libras que fue adjudicado al segundo por el precio de cerca de 2,900 rs. de nuestra moneda, y segun Suetonio tres de estos pescados llegaron à venderse en la suma de mas de 210,000 reales.

El arte de salar la pesca recibió alguna anticipacion entre los romanos, estendiéndose à mayor número de especies que entre los griegos, pero ningun indicio nos deja traslucir que estos dos pueblos llegasen á conocer la sardina ni el bacalao que hoy forman el objeto de un comercio tan vasto y productivo.

FISONOMIA.

LA NARIZ.

Hay facciones en el rostro humano que á cada paso varian segun el estado del alma, y otras que permanecen inalterables cualquiera que sean las emociones del corazon: á esta última especie pertenece la nariz. Que los labios demuestran la alegría por medio de la sonrisa, la burla ó el desprecio por un gracioso fruncimiento, la nariz conserva su inmovilidad. Muda é impasible espectadora en medio de una escena apasionada y rodeada de actores espresivos, los presta su fria asistencia para el efecto que desean, su energía para realizarle, ó su beneplácito para consentirle; pero sin desempeñar nunca un papel activo. Que la pieza sea tràgica ó cómica, jamás varía ni de aspecto ni de posicion. Siempre conserva el puesto del órden, la inmovilidad de la indolencia, ó del descuido de la superioridad.

¿Habrà de deducirse por esto que la nariz sea una faccion insignificante para juzgar á primera vista del carácter de las personas? Todo lo contrario; si por alguna causa se dà mas importancia à los indicios que proporciona, es justamente porque no participa de aquellas emociones fugaces que hacen del rostro humano un cuadro tan diversificado y movible.

La nariz no indica, es verdad, las emociones pasageras, pero marca la propension natural y constante del espíritu, la energía de la constitucion y la clase de temperamento. Por ella se descubre la debilidad ó la energía, la nobleza ó la abyeccion, una sensualidad escesiva, ó la sujecion de las pasiones à una razon mas fuerte que ellas. Es decir que demuestra las inclinaciones primitivas que resultan de la organizacion material, aun mas que las propensiones variables nacidas de la educacion ó del ejemplo.

Hàcia la edad de 13 à 14 años, época de la pubertad, la nariz toma el desarrollo y la forma que debe conservar sin variacion alguna; y ofrece asi como la frente una especie de efigie del alma y como un programa del carácter. La nariz y la frente estan casi siempre en una armonía perfecta, lo que la una anuncia la otra lo confirma, sus decisiones son unànimes. Es muy raro que una nariz innoble se halle unida á una hermosa frente. Tal nariz, tal frente, tal alma. Esta regla admite pocas escepciones.

A los quince años el pecho se ensancha, la voz cambia y los sexos se caracterizan. Hasta esta edad es imposible prever la forma y dimensiones de la nariz. La época en que se perfecciona es la misma en que los sexos se demarcan, en que el temperamento se forma, y en que las facultades físicas adquieren fortaleza ó permanecen para siempre en la debilidad. De forma que la nariz es contemporánea de las inclinaciones, de las pasiones y del temperamento asi como de aquella energía corporal que segun su grado conserva constantemente una poderosa influencia sobre la conducta del individuo. Por qué pues hemos de admirarnos de las preciosas indicaciones que la nariz suministra al fisiologista?

Las mas felices organizaciones se hacen comunmente

notables por aquellas narices grandes, sean ó no aguileñas, que ocupan la tercera parte de la elevacion del rostro y la cuarta parte de la cabeza. El hermoso cielo de Atenas y de Roma, las costumbres republicanas, la vida campestre, el gimnàstico y el circo formaban aquel carácter tan familiar en las fisonomías griegas y romanas; y aun aquellos grandes pueblos que elegimos por modelos, bien que conservando la arrogante esperanza de superarlos, miraban la nariz en cuestion como la única compatible con la magestad de los dioses y de los héroes.

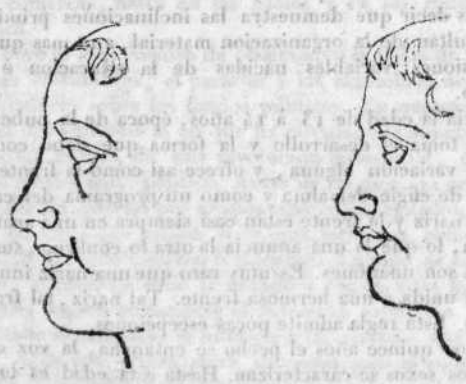
Muy raro es encontrar en nuestros tiempos aquellas narices perpendiculares que los artistas griegos acostumbraban dar á sus estàtuas, y esto seria una perfeccion, una felicidad si hubiésemos de creer à Lavater: afirma este autor que *una nariz no es fisonómicamente buena, grande ó espresiva sino cuando presenta inflexiones suaves, leves ondulaciones ó muescas mas ó menos marcadas.* Y añade: *donde no se encuentre una pequeña inclinacion, una especie de rebaja en el tránsito de la frente á la nariz, á menos que esta no esté muy encorbada, no hay que prometerse el mas mínimo carácter de nobleza ni elevacion.*

Tal era el prestigio que los persas concedian al carácter de que tratamos, á la nariz aguileña ó muy prolongada, que no hubieran admitido ningun rey ó príncipe que no la hubiese tenido; por eso los eunucos estaban especialmente encargados de componer las narices de los jóvenes altezas persas.

Una gran nariz superada por una frente ancha y eminente y separada de ella por una leve hendidura, indica viva codicia del poder, firme resolucion en superar los obstàculos, y la perseverancia necesaria para combatirlos, pero no la circunspeccion que los elude ni la prevision que los conjura. La de Napoleon era de esta última especie.

Cuando los ojos se hallan cuasi nivelados con la nariz, podria asegurarse que el espíritu es flojo, la voluntad vacilante y nula la razon.

La nariz que sube en direccion continua hàcia la frente sin ondulacion ni depresion intermedia, es cuasi siempre el indicio de caprichos pueriles, de una escesiva vanidad, y à veces de vicios y bajeza. No hay cosa que mas envilezca al hombre que la irresistible necesidad de un poder que por sí mismo no puede conquistar. Estas son las ambiciones subalternas que animan al despotismo y à la tiranía: tal era la nariz de Narciso.



Narciso. Napoleon.

Una nariz aguileña anuncia por lo comun altanería y ambicion; esta es la de los biliosos y melancólicos. Con una gran nariz, la barba suéle ser espesa, los ojos negros ó pardos, los cabellos negros y toscos. La mayor parte de los grandes políticos, de los mas célebres ambiciosos y muchos de los grandes poetas y otros ilustres escritores, se han hecho notar por una nariz de grandes dimensiones: Ciro, Constantino, Ovidio, Ciceron, Maquiavelo, Catilina, Cervantes, Moliere, Schiller, Goéte, etc. etc.

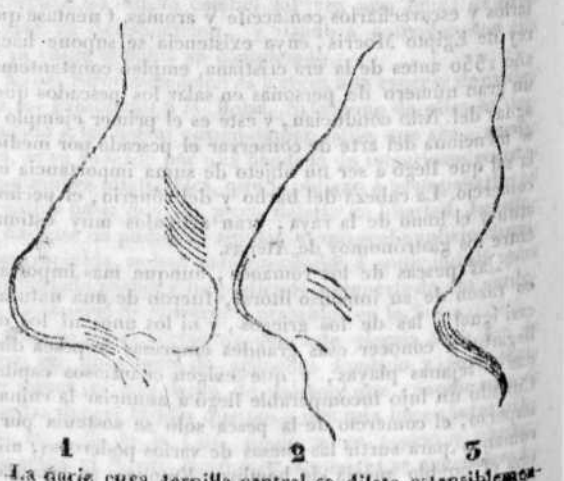
Luis Onceno. Sócrates.

Una nariz mediana y afilada es el indicio de una viva sensibilidad, de imaginacion, de entusiasmo, á veces de finura, de inteligencia, de astucia: tal es la de las personas nerviosas. Sin embargo se han visto narices gruesas conciliarse con una astucia tan estremada que parecia habia de estar reñida con la probidad.

Una nariz corta, recogida, gruesa en sus caidas, pàlida y campanuda, es el indicio y á veces el signo de un temperamento linfático, de una constitucion escrofulosa. Estas narices cortas y gruesas se ven generalmente asociadas á ojos azules, lábios gruesos, y cabellos rubios, la barba entonces es débil y lampiña. Semejantes narices prometen poca energía, poca constancia, menos discernimiento; pero no son incompatibles con cierto grado de memoria, de imaginacion; y aun como los sugetos asi conformados estan casi siempre ociosos, enfermos y sedentarios adquieren á veces una esperiencia doméstica bastante madura para hacerse pasar entre los suyos como una especie de fenómeno.

La nariz suele inclinarse hacia la derecha, pero esto ninguna importancia tiene en cuanto al carácter; es el simple resultado de la preferencia que cuasi todos damos al lado derecho para el ejercicio de la accion. Los zurdos suelen tener la nariz inclinada à la izquierda.

Las grandes pasiones como las enfermedades adelgazan el rostro y hacen resaltar mas la nariz; asi suele decirse de aquel cuyos proyectos fallaron, ó cuya ambicion no està satisfecha. « Se ha quedado con una cuarta de narices.» Una cuarta es demasiado, pero la nariz en efecto se prolonga con las pesadumbres.



1 2 3

La nariz cuya ternilla central se dilata ostensiblemente

te prolongàndose hàcia la boca, indica cuasi siempre un egoismo ó una sensualidad tan desordenadas que no es necesario dar ninguna otra señal para huir y maldecir à los que la llevan.

Una nariz cuyo nacimiento es hundido y la punta gruesa y arremangada, anuncia poca sagacidad, poca elevacion, pero en desquite mucha terquedad y una gran propension à los celos.

Si la nariz pende hàcia la boca y se inclina (como diria Mr. Chateaubriand) hàcia el sepulcro, denota, no resignacion como cree el autor de la Atala, sino ideas esencialmente terrestres, interesadas y mezquinas.

Los pliegues paralelos que se advierten sobre los costados de la nariz, designan cuasi siempre hipocondria, terquedad, misantropía, y à veces una tímida propension á la burla que no atreviéndose à hablar se venga por los gestos.

Las gentes tímidas, los maniáticos ó los que se hallan preocupados por vivas sensaciones, ó por meditaciones profundas contraen à veces la costumbre de fruncir el estremo de la nariz de un modo singular, otras levantan al mismo tiempo la cabeza y el labio del mismo lado, y otras hacen oir maquinalmente un corto ruido sin significacion ni consecuencia pero empalagoso para los oyentes.

4 5 6

Muchas mugeres suelen tener las dos alas de la nariz escesivamente movibles. La célebre actriz francesa Madamoiselle Duchesnois, saca un gran partido de esta ventaja en los papeles de Fedra y Hermione, y para aumentar el caràcter de verdad á la pasion que representa se vale del medio de respirar solo con la nariz como en los sollozos.

La mayor parte de personas coléricas tienen la nariz redonda y un poco arremangada: y las cejas espesas y desordenadas.

Una nariz arremangada que no discorda con la boca ni con los ojos es el indicio bastante fiel de un caràcter apasionado. Socrates y Gall las tenian asi; y estos filósofos á quienes la naturaleza habia prodigado sus dones, no desmintieron el presagio que se deducia de uno de sus defectos.

Una nariz pequeña arremangada, acompañada de ojos tambien pequeños y cejas elevadas, es lo suficiente para caracterizar à un hombre de hóstil, pleitista y malicioso. Un hombre de esta clase venderia su felicidad por una disputa, su familia por una burleta: tambien suelen tener provision de adulaciones para los que les rodean; las censuras las reservan para los ausentes. Alguno de esta clase he conocido que perdió por un epígrama un importante empleo adquirido por un madrigal.

Los tártaros tienen la nariz en estremo corta y el humor hostil. Tal vez sea esta la causa de que la fértil llanura en que tienen su morada haya sido tantas veces conquistada y reconquistada por los ilustres capitanes, sus tiranos.

Las narices aplastadas y chatas denotan graves achaques á no ser que provengan de algun accidente ó enfermedad. Esta estructura de nariz se considera como hermosa entre los hotentotes, y llegan hasta el estremo de emplear medios artificiales para producir semejante deformidad que en su sentir es un adorno.

Otros pueblos han pensado de distinto modo. Los Hebreos escluian del sacerdocio á los que tenian la nariz contrahecha, y los ejipcios condenaban á las mujeres adúlteras à la pérdida de la suya.

LA HIDROFOVIA.

La rabia ó *hidrofóvia*, (horror al agua) es una espantosa enfermedad causada por la mordedura de un animal rabioso. La persona mordida suele permanecer treinta ó cuarenta dias, sin que ningun síntoma alarmante se manifieste; luego repentinamente se declara la rábia. La garganta se enardece; la saliva aparece convertida en espuma, y la mirada feroz; una ardiente sed atormenta al enfermo, y le es imposible mitigarla, porque la vista de un líquido cualquiera le enfurece; se le vé en una alarmante agitacion, en una inquietud continua: tiene convulsiones, y sobre todo deseos de morder que á cada instante se renuevan. Estos horrorosos síntomas duran tres ó cuatro dias al cabo de los cuales sucumbe desgraciadamente víctima despues de haber comunicado su mal y sus furores á diversas personas, á sus parientes ó amigos.

Cualquiera à quien muerda un perro rabioso, ó que se sospeche estarlo, debe al instante liarse fuertemente por arriba y por abajo la parte del cuerpo atacada; en seguida oprimirà la herida con los dedos á fin de hacer salir de ella cuanta sangre sea posible. Hecho esto quemará con un hierro ardiendo cuantas partes hayan participado del contacto del animal. Esta operacion deberà ejecutarse precisamente en el mismo dia. Si no hubiere á mano hierro ardiendo, podrà usarse en su lugar el unguento de antimonio líquido, potasa càustica ó àccido nítrico. Hecho el cauterio se cubrirá la llaga con un vegigatorio que se necesita dejar supurar largo tiempo. Los baños de vapor surten escelentes efectos en tan funestos lances.

En cuanto á las mordeduras de serpientes ó picaduras de insectos venenosos, el amoniaco líquido, el agua de colonia, la salmuera empleadas inmediatamente en fricciones bastan por lo regular para cortar el mal; pero sin embargo el cauterio produce mas seguros resultados.

ENVENENAMIENTOS POR LOS HONGOS

Y POR EL CARDENILLO.

Frecuentes suelen ser los accidentes causados por los hongos venenosos. Tan luego como se esperimentan los primeros dolores producidos por el veneno, é ínterin llega el facultativo se haràn tomar al enfermo dos ó tres granos de emético en dos vasos de agua.

En cuanto al envenenamiento del cardenillo, podrà dejar de ser mortal empleando los medios siguientes: Se hacen desleir doce ó quince claras de huevo en dos azum-

bres de agua; de esta bebida se tomará un vaso de tres en tres minutos à fin de estraer el veneno por el vómito: tambien en vez de huevos, se beberà leche con abundancia, y no habiendo leche agua de azúcar ó de goma.

—

AUXILIOS QUE DEBEN SUMINISTRARSE A LOS AHOGADOS Y ASFIXIADOS.

Mientras el cuerpo de un hombre sacado del agua no se halle enteramente tieso, aun hay medios para volverle á la vida. Al efecto se le transportarà à un sitio seco y templado si es en invierno, se le desnudara enjugándole luego con una sábana caliente; se le acostarà cuidando de que los pies estén mas bajos que la cabeza; el suspender de los pies à un ahogado bajo pretesto de hacerle devolver el agua que tragó, es querer precipitar su muerte: se le colocará de lado para facilitar la salida de lo que pueda conter la boca y garganta. En seguida uno ejecutarà sobre el pecho y vientre del ahogado algunas leves y reiteradas presiones, mientras otro con un pedazo de bayeta le hace cosquillas en el interior de las narices, en la planta de los pies, en la capanilla etc. Si estos medios repetidos y prolongados no surten efecto, serà preciso poner la boca sobre la del ahogado y soplar con lentitud para introducir el aire en su pecho á fin de restablecer el ejercicio de los pulmones. La introduccion por el ano del humo del tabaco, ha producido en ocasiones felices resultados. Es preciso mucha perseverancia en el uso de los diversos medios enunciados, pues algunos ahogados solo han vuelto en sí despues de seis ú ocho horas de cuidados. Si se obtiene la felicidad de conseguirlo, y las convulsiones, la fiebre ó el delirio se manifiestan en el ahogado, entonces es indispensable sangrarle, en cualquier caso; tan luego como haya dado muestras de vida, conviene colocarle en un lecho bien caliente y no darle á beber sino la infusion de flores de tala, de hojas de naranja ó de thé mezclado con algunas gotas de eter sulfúrico.

La mayor parte de los socorros que se suministran à los asfixiados por el agua, son aplicables á los asfixiados por la respiracion de un aire impropio à la conservacion de la vida. El gas que se desprende de los cementerios, de las minas, de los calabozos, de los pozos, de los pantanos, de las sustancias podridas, de los fosos de las aguas corrompidas etc.; los que espelen el carbon, la brasa encendida, las cubas en que se fermenta el vino, la sidra, la cerbeza, todos son mas ó menos bastantes por su naturaleza para causar la muerte por asfixia. En estos casos es preciso ante todo alejar al enfermo del contacto de estos gases maléficos, esponerle al aire libre, hacerle tragar agua con vinagre, rociarle con agua fresca, escitar los órganos respiratorios por olores fuertes, espirituosos ó salinos, bañarle con vinagre; suministrarle el cocimiento del tabaco etc.; frotarle el cuerpo con bayeta empapada en agua de colonia, espíritu de vino ó de amoniaco, y por último tratar de introducirle el aire por los pulmones.

Los ahorcados ó extrangulados pueden à veces ser asimismo restituidos á la vida usàndose al efecto los mismos medios, los cuales no dejan de hacer necesaria la asistencia de un facultativo, pero bastan para esperar su llegada.

—

MODO DE PREPARAR EL TAFETAN INGLES.

Siendo tan general y tan eficaz el uso de este tafetan, no creemos inútil indicar los medios de prepararle. Se estiende en un bastidor un tafetan blanco, negro ó de color de rosa; con un pincel se dan cuatro ó cinco manos de cola de pescado ó de jaletina disuelta en agua cociendo, despues de esto otras dos manos de una tintura espesa de menjuí y de trementina pura; algunos ponen en vez de esta segunda preparacion, bàlsamo negro del Perú disuelto en alcohól; pero entonces el tafetan puede descascararse.

—

POMADA CONTRA LOS SABAÑONES.

Tómese una onza de cera blanca: una onza de tuétano de vaca y tres onzas de manteca de cerdo sin sal, cuezanse á fuego lento en una vasija de loza, ó de barro vidriado, y despues de haber cocido un poco cuélense con un paño de lienzo. Al tiempo de acostarse se estiende sobre los sabañones una porcion de esta pomada, y sobre ella el vendage: cuidando de usarla apenas se sienten los sabañones desaparecen en tres ó cuatro dias; pero si al contrario se espera à que se rebienten solo la primavera puede curarlos.

—

EL REY DE LOS GITANOS.

Los gitanos ingleses escoceses que Walter-Scott nos pinta tan al natural en muchas de sus obras, son en número de cuarenta á cincuenta mil divididos en pequeñas secciones; tienen un gefe que lleva el nombre de rey ó reina, y cuya autoridad se ejerce sobre ellos de un modo capaz de impedir que se acarreen la cólera de los gobiernos. Sus medios públicos de existencia son decir la buena ventura y proporcionar varios remedios y recetas à los aldeanos, pero el fruto de sus rapiñas forma su renta mas segura. Los jitanos son los que mas estragos hacen en los gallineros, palomares y rebaños. Estos vagos están siempre dispuestos á apoderarse de cuanto les viene á la mano. Su destreza en las raterías es estremada, y conocen todos los medios de evitar el castigo de la justicia.

Poco ha que uno de sus reyes, monarca sin reino, falleció à la edad de sesenta años. Llamàbase Absalon Smith. Dejó por herederos su mujer y trece hijos, y cada uno de ellos tuvo por herencia cien libras esterlinas. Absalon tenia ya cincuenta nietos, habitaba en su campo de *Tavyford* porque este rey de los brujos tenia cuidado de acamparse para poder mas facilmente levantar el campo. Una multitud de súbditos asistió á su entierro. Las insignias de su dignidad que consistian en un frac con botonadura de plata y en cada uno de los botones su cifra A. S. figuraban sobre su ataud. Temiendo que los amigos de este rey no fuesen à visitar sus botones de plata á su última mansion, le cubrieron con diferentes capas impenetrables, compuestas de morrillos y argamasa. De este modo desapareció de la superficie de la tierra aquel célebre rey de los vagamundos.

Dando audiencia pública el rey D. Felipe IV, entró un soldado con los calzones rotos, á pedirle cierta gracia. El rey no pudo menos de contemplar muy despacio y con cierta sonrisa su desaseo, hasta que al fin levantando los ojos dijo al soldado. «Vaya, qué es lo que pides?»—*Pido señor*, (respondió el soldado), *que V. M. mire este memorial con la misma atencion con que ha mirado mis calzones.*

EPITAFIO.

—

A UN ALGUACIL MUERTO DE PERLESÍA.

Aquí se depositó
el cadáver frio y tieso,
del alguacil mas travieso
que el Señor al mundo echó.
La muerte se le llevó
á empellones por allá:
pero mucha gente está
temblando con el recelo,
de que si no entra en el Cielo,
le vuelva el demonio acá.

LA NOCHE DE TEMPESTAD.

Muge el cierzo embravecido, impetuoso
desgaja la añosa encina.
El rayo al crudo silvido
del fulgor baña horroroso
la colina.
Cruza el ave revolando, plañidera
suelta su voz sepulcral.
Y en tanto sigue tronando, y con ímpetu lloviera
mas fatal.
Mil centellas cruzan luego; el granizo
cae fuerte y aterrador.
El bosque se prende en fuego, y su resplandor rojizo
da pavor.
Inundada la campiña, y los pinos
chascados del Aquilon,
al suelo ruedan con saña.
Y crecen los remolinos
y el turbion.
En aquella noche oscura de tempestad,
tan tremenda y espantosa;
se desliza una figura,
cual sombra en la oscuridad
vaporosa.
Un relámpago cruzára, y lucieron
dos ojos negros brillantes,
que en pálida, bella cara,
noble fuego despidieron
insinuantes.
Negros cabellos flotaban por su frente,
dulcísima, varonil,
que los vientos azotaban:
su ademan es imponente,
muy gentil,
Jubon de paño ajustado, sombrerillo
con plumas, capa bordada.
Lleva el jóven estasiado
que trepaba en un tordillo,
sierra alzada.
A cada paso el corcél, tropezando
en las quiebras de las peñas,
esponia á su doncel
á desplomarse, rodando
por las breñas.
Y mas á mares llovia, y mas fuerte
el granizo rebotaba.
Y mas el frio crecia, y al mancebo deja inerte
que cantaba.
Por airados elementos combatido,
sufriendo ventisca y hielo,
Absorto en sus pensamientos, remontábase embebido
hasta el Cielo.
Era su Cielo y su diosa Leonor.
Y aunque imposible lo via en noche tan tempestuosa,
que la estrecha con ardor
se fingía.
Tambien que siente su mano temblorosa.
Por pensar en su hermosura, dió el mancebo en un pantano,
que en amor no es rara cosa
tal locura.
El caballo se encharcó, abrumado
de su peso y del llover.
Y de un trueno que aterró, y de un rayo deslumbrado
se ve caer;
Entre el cielo y lodazal el caballo se enterrára,
y el mancebo viajador
por siempre quedó mortal;
y su sepulcro encontrara
creyendo encontrar su amor.

Gregorio Romero Larrañaga.

LA CAPILLA SUBTERRANEA DE BELEN.

El emperador Augusto habia publicado un edicto por el que prevenia el empadronamiento general de todos los súbditos del imperio romano. Cada cual debia presentarse en la poblacion de donde su familia era originaria para hacerse inscribir en él. *José* y *María* como procedentes de la familia real de David, debian personarse en Belen cuna de su progenitor. Un viaje tan largo era bastante penoso sobre todo para María; sin embargo obedecieron ambos el precepto del emperador, y se encaminaron sin tardanza á dicho punto. Cuando llegaron à Belen era ya bastante tarde, y una multitud de personas que con igual objeto habian ido à la ciudad, llenaban no solo los mesones sino las casas particulares. En vano José trató de buscar donde pasar la noche él y su esposa, nadie queria ceder un sitio à tan pobres viageros. De este modo desechados y desconocidos, pero fortalecidos por el divino espíritu que les animaba, se retiraron à una gruta que servia de asilo á los pastores, y de establo á sus rebaños.

«*Hallándose en aquel lugar se cumplió el tiempo del parto.*»

«*María dió á luz á su hijo primogénito, y envolviéndole unos pañales le reclinó en un pesebre, porque en la posada pública no hubo sitio para ellos.*» (S. Luc. cap. 2.)

Era ya mas de media noche; todos en Belen dormian escepto unos pobres pastores que vigilaban en custodia de sus ganados. En aquel mismo sitio fue donde David apacentaba sus ovejas antes de llegar á ser rey. Cuando los pastores hablan entre sí, una brillante claridad hizo desaparecer las tinieblas de la noche y la escasa luz que la luna y estrellas reflejaban, y un ángel del Señor rodeado de toda la pompa celestial, se apareció à su vista. Postràronse los pastores, pero el ángel los dijo con dulzura. «No temais y escuchad, que os voy à anunciar una alegre noticia. En la ciudad de David ha nacido esta misma noche vuestro Salvador. Id allà y sobre un pesebre hallareis un niño envuelto en unos pañales: adoradle.»

Tan pronto como el mensagero de Dios concluyó de hablar, una numerosa multitud de ángeles llenos de luz y resplandor se esparcieron por los aires, y todos con una voz celestial alabaron al Señor y entonaron el *Gloria in excelsis Deo, et in terra pax homminibus bonæ voluntatis.*

He aqui la cuna de esta religion que ahora como siempre conquista el mundo con lentitud pero invenciblemente. A aquellos que la juzgan impotente porque no es veloz á su vista, puede contestársele que todo es rápido para aquel que delante de sí tiene la eternidad: y aun pudiera aplicarse á esta conquista de Dios, la solemne espresion que tan altamente esplica su justicia: *patiens quia æternus*, es paciente porque es eterno.

Trescientos veinte y seis años despues, Santa Elena madre de Constantino el Grande, visitó los santos lugares é hizo construir en aquel mismo lugar la iglesia que aun hoy existe. No sabemos que nadie hasta el dia haya hecho esta observacion, que una posadera elevada a la dignidad imperial fue quien erigió aquel templo al niño que no habia encontrado asilo en un meson. Santa Elena en su juventud fue posadera en Drepan en la Bitinia.

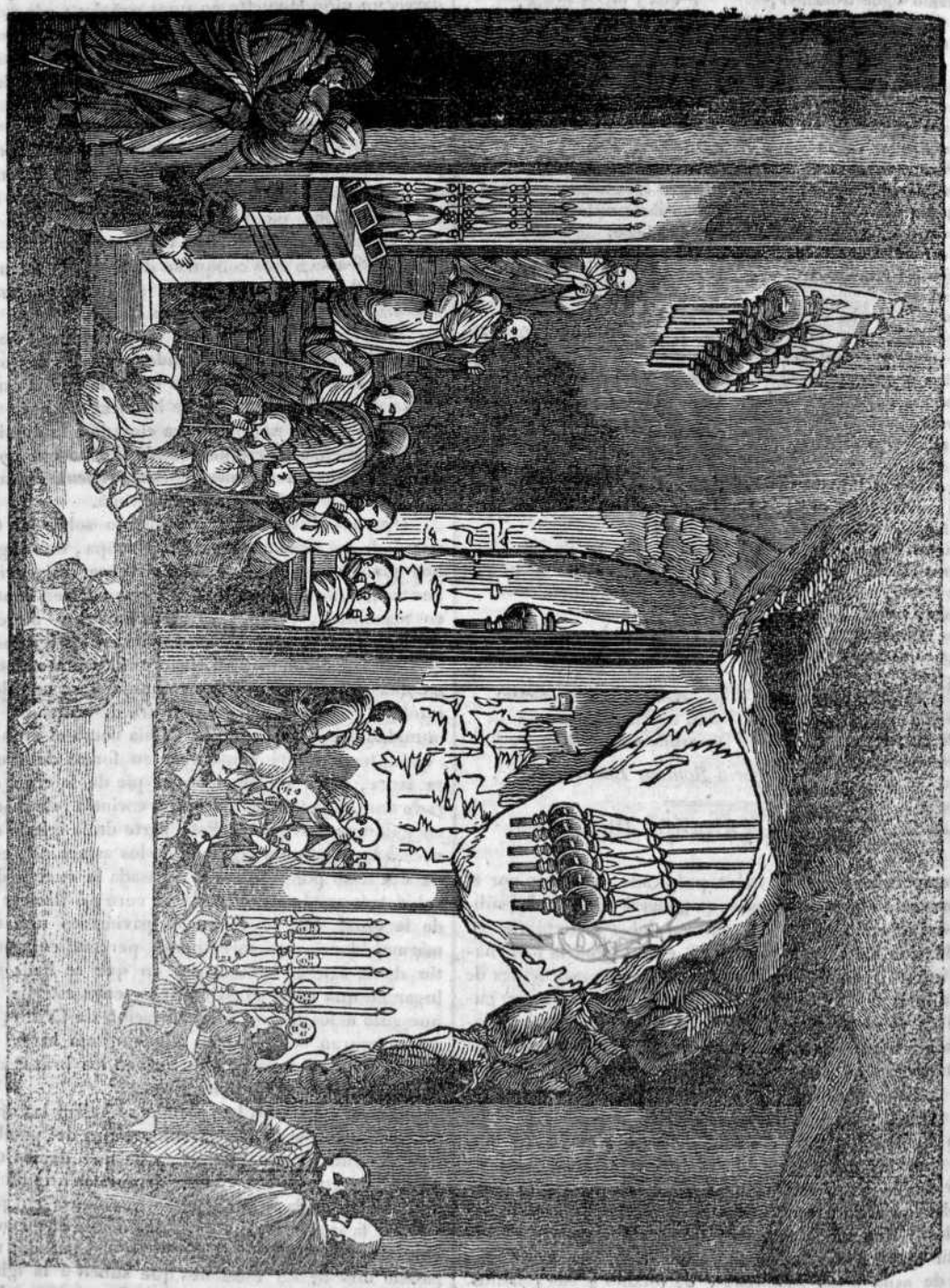
Despues de haberse precipitado sobre el Oriente la mitad de las poblaciones de la Europa, este lugar se halla hoy confiado únicamente á la virtuosa resignacion de algunos hombres. Como tres rios que vuelven contra su único manantial, y cuyas aguas reunidas y mezcladas han perdido el color que los distinguia en los lejanos paises en que corrian divididos; asi viven unidos junto al santo lugar en una union perfecta tres comunidades, una de latinos ó católicos, otra de griegos, y otra de armenios. Estas comunidades han repartido la iglesia como el mundo.

El templo está construido en forma de cruz; la nave larga, ó por mejor decir el pie de la cruz está decorado con 48 columnas de orden corintio, de màrmol blanco y de una sola pieza, Esta parte de la iglesia que pertenece à la comunion cristiana de los armenios, esta separada del resto por una pared, pasada la cual y despues de subir tres escalones se halla el coro, ó llàmese la cabeza de la cruz. Alli se vé en el pavimento una estrella de màrmol blanco que corresponde perpendicularmente al sitio de la iglesia subterránea en que se halla señalado el lugar en que nacio el Salvador; y cuya estrella significa la que guió á los magos á la adoracion de Cristo, y que segun aseguran se detuvo en aquel mismo lugar. Este coro, asi como las dos naves que forman los brazos de la cruz, pertenecen á la comunion griega.

En estas dos naves es donde se hallan las dos escaleras que conducen á la iglesia subterránea del pesebre, que se halla servida por los latinos, y de que damos una vista á nuestros lectores. En ella se demuestra que dicho templo está abierto en la roca. El altar que figura en primer término á la izquierda del grabado, ocupa el mismo sitio en que la virgen dió á luz al Redentor del mundo; mas allà, y pasado uno de los escalones que suben á la iglesia superior, se vé á la izquienda el pesebre en que descansó el Dios recien nacido. En el lado hácia donde se observan postrados todos los fieles, se halla una piedra de mármol blanco que designa el sitio donde estaba el pesebre. El otro altar que se advierte enfrente del pesebre, en el que parece se apoyan dos hombres, y delante del cual arde una

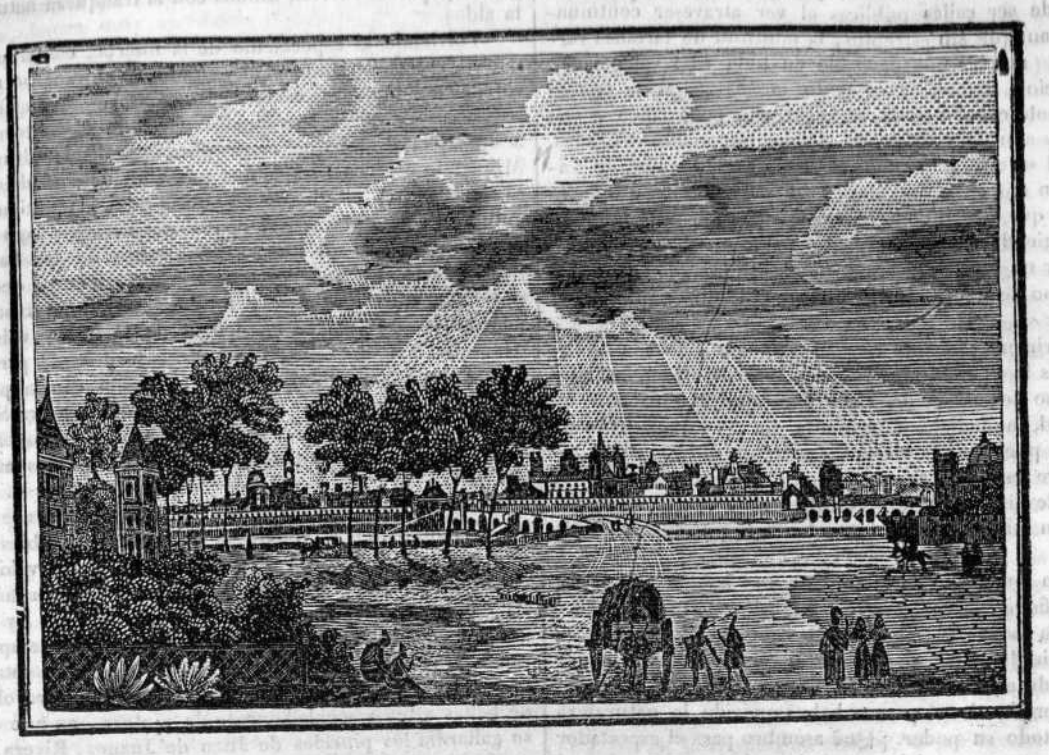
sola lámpara y un cirio, demarca el lugar en que la Vírgen presentó al niño Jesus á la adoracion de los magos. Esta iglesia no recibe ninguna claridad de fuera, y se halla iluminada por 32 lámparas enviadas por diferentes príncipes cristianos. La mas magnífica es un presente de Luis XIII de Francia.

Tres viageros célebres han visitado en nuestro tiempo este santuario: Mr. de Volney, estadista y filósofo que no ha querido ver sino mármol y argamasa en aquel templo tan prodigiosamente sostenido entre los enemigos de nuestra fé, y que solo ha medido su altura con el metro matemático decretado por la convencion. Mr. de Chateaubriand que consagró su viage á las inspiraciones religiosas y políticas de los pueblos que visitó; y Mr. de Lamartine, cuya peregrina pluma dominando todos los encantos de la poesía, eleva á los hombres como Fr. Luis de Leon á una region sublime de donde miran con dolor la pequeñez de sus pasiones.



CAPILLA SUBTERRANEA DE BELEN.

MADRID: IMPRENTA DE OMAÑA, 1840.



VALENCIA.

VALENCIA.

Valencia es una de las ciudades de España que conservan mas recuerdos de la dominacion de los àrabes. Aquellas calles angostas, tortuosas y sin empedrar; aquellas casas en cuya estremada blancura vienen á reflejarse los rayos del sol; los terrados cubiertos de tiestos; las ventanas de rejas y celosías; las puertas en forma de arco y pintadas de colores; los patios de mármoles y azulejos formando dibujos caprichosos, las torres de las iglesias polígonas é iguales por toda su altura, las murallas dentadas é interrumpidas por torreones, débiles defensas en el dia, formidables en otro tiempo; los nombres mismos de Guadalaviar, el Grao, Ruzafa, Zaydia, Almoina, Almodin, Alcudia, y otros puramente árabes que conservan aun las calles de la ciudad y los arrabales, todo traslada la imaginacion del forastero á una ciudad morisca, creciendo mas y mas su ilusion cuando mira sentados sobre sus piernas y á la sombra, á los altos y robustos valencianos de la huerta, harto ligeros de vestido, con sus calzoncillos cortos y anchísimos, sus sandalias, su cinto encarnado y pañuelo en la cabeza, por bajo del cual vienen flotando las largas melenas; coronando todo su trage con una manta de colores airosamente colgada del hombro como los *xaiques* berberiscos.

La vista del inmenso número de templos que descuellan en toda la ciudad y sus cercanías, los innumerables altares y retablos à todos los santos del cielo que adornan las esquinas y encrucijadas, los milagros de S. Vicente Ferrer representados en las fachadas de las casas en pintura, en escultura y por medio de los azulejos de colores, (industria favorita de aquella ciudad) y enriquecidos con sencillas descripciones y versos que enseñan al curioso que allí predicaba el santo, que aqui socorria una necesidad, que acá reprendia un delito, que allá obraba un prodigio; todas estas circunstancias harán conocer al forastero que se ha engañado en su idea, y que se halla por el contrario en una ciudad eminentemente católica, asi como las fachadas antiguas y maltratadas de las casas nobles que por todas las calles se presentan á la vista sobre cuyas puertas se mira

« *Grabado en berroqueña un ancho escudo.*»

con morriones y cimeras, rótulos y emblemas misteriosos, le pondràn en conocimiento de que esta ciudad poéticamente religiosa, es tambien el punto en donde la nobleza hereditaria conserva mayor número de pretensiones.

En medio de estas circunstancias y del ardor del clima que parece infundir la voluptuosidad y el abandono, hay pocas ciudades que presenten el aspecto de vida y animacion que ofrecen las calles de Valencia. Todas las puertas son tiendas y talleres, à cuyos umbrales se ven trabajando infinidad de hombres y mugeres en toda clase de artefactos: apenas se puede dar un paso sin encontrar un corro de muchachas lindas como todas las valencianas, que estan cosiendo ó bordando, sentadas á la sombra en la misma calle, ó bien encuéntrase uno enredado en la trama de un telar de cordonero; cual canta al son del martillo ó de la sierra, cual rie y charla mientras teje sus esterillas de pleita que el invierno ha de vender en Madrid; esta borda delicadamente una guarnicion al compas de una *rondalla* á media voz, aquella suspende un momento su hábil aguja para mirar al forastero que se para un momento admirando su belleza. La luz del sol abandona la ciudad y esta misma laboriosidad continua aun à la escasa luz del crepúsculo, pero cuando la noche cierra del todo, cesan los trabajos y las tiendas permanecen abiertas, aunque por lo genera

oscuras, colocándose á sus puertas las mugeres sentadas con el abandono de personas que necesitan descansar. Esta publicidad de la vida interior dá á las calles el aspecto de patios ó pasadizos interiores, y solo se viene en conocimiento de ser calles públicas al ver atravesar contínuamente, aunque sin estrépito, la multitud de tartanas verdinegras (mueble indispensable en toda casa valenciana). Su silenciosa embestida es tanto menos peligrosa cuanto que un solo caballo suele arrastrar con pena cinco ó seis damas, y aun deja dirigir sus riendas por manos delicadas. Tan fácil es conducir aquel carruage por las calles de Valencia, en donde no hay empedrado en razon del uso aprovechado que hacen de la basura los labradores de la huerta, recogiéndola cuidadosamente todos los dias para proporcionar un escelente abono para las tierras, lo cual constituye uno de los productos mas píngües de los propios de Valencia.

La primera pregunta que se dirige en Valencia al forastero es la siguiente: ¿«*Ha subido V. al Miquelete?*» y yo que no necesitaba de tanto para desear satisfacer mi curiosidad, me hallaba al siguiente dia desde muy de mañana à la puerta de la catedral, contemplando aquella pesada torre cuya elevacion es igual á su circunferencia, y deseoso de disfrutar el espectáculo que se me ofrecia, subí el gran número de escalones hasta la plataforma que la termina.

Cierto que los valencianos no me habian engañado, y que dificilmente habrá cosa que aun despues de bien ponderada seduzca mas que la vista de Valencia y su huerta mirada desde el Miquelete: es imposible formarse una idea de aquel magnífico jardin de 10 leguas, en cuyas variadas producciones parece haber querido la naturaleza ostentar todo su poder. ¡Qué asombro para el espectador que como yo contemplaba en el rigor de la canícula aquel hermoso cuadro, colorido por toda la frescura y lozania de abril! Los olivos, las viñas, el maiz, la caña, el plàtano, el chirimoyo y otras mil plantas diferentes, ostentando sus varios matices, despliegan à la vista una inmensa alfombra, interrumpida únicamente por los caminos que cruzan en todas direcciones. Sobresale entre las tintas de este inmenso cuadro, el brillante verde de los arrozales que crecen sobre el agua, los frondosos cañamelares, los copudos naranjos y la palmera, orgullo del desierto, y aqui destinada á presidir aquel ameno pensil. Alcànzase à ver por todas partes la actividad del industrioso valenciano que heredó de los àrabes la importante ciencia de la agricultura, obligando en su cultivo à aquella benéfica tierra à rendir dobles cosechas al año ó bien simultáneamente de diferentes frutos, como la viña, el olivo, el maiz, la calabaza y el trigo.

El sistema de riego de la huerta de Valencia es tan ingenioso y bien entendido que ha sido propuesto por modelo en sociedades estrangeras, y ocasionado los elogios de los viajeros distinguidos. Este sistema existe en los mismos términos que en tiempo de los àrabes, y gracias á él, son de tal modo aprovechadas las aguas del Túria, que cuando pasa por bajo de los suntuosos puentes de Valencia, apenas lleva ya la mitad de su caudal. Para la debida administracion de justicia en el reparto de las aguas, existe desde tiempo inmemorial *el tribunal* llamado *del riego*, institucion verdaderamente patriarcal por su antigüedad y sencillez. Consiste en seis labradores propietarios representando cada uno á su respectivo distrito, y elegido por él, los cuales bajo la presidencia del mas antiguo y con un alguacil, forman el tribunal que se reune y dá audiencia pública todos los jueves à las doce del dia delante del àtrio de la iglesia catedral. No es posible prescindir de un movimiento de interés al contemplar aquellos ancianos respetables, en sus propios trages de labradores, y sentados en un banquillo à la puerta del templo, escuchar y decidir verbalmente en su lenguaje limosin las quejas y reclamaciones sobre disfrute y aprovechamiento de las aguas, asesorándose unos con otros, y pronunciando en fin sentencias que se ejecutan sin apelacion. Concluido el tribunal se retiran las mas veces à pie á sus lugares ó alquerías, y jueces y partes vuelven unidos con la franqueza natural de la aldea.

Volviendo al espectáculo de la huerta, contribuye no poco à realzar su animacion y su alegría el inmenso número de habitaciones campestres, pintorescos lugarcillos, barracas y caseríos derramados por todo el contorno. Su abundancia es tal que contemplada desde la altura del Miquelete parecen formar una sola ciudad, ciudad inmensa que termina al pie de las murallas de la antigua Sagunto, ó en las playas del mar y del hermoso lago de la Albufera. Alli, bajo los rústicos techos de las barracas formados de paja de arroz ó de tejas relucientes, ocúltanse tal vez entre un pobre y limpio ajuar aquellas bellezas peregrinas que solo se encuentran en la huerta valenciana. Aquel sencillo traje, aquel elegante peinado prendido con la graciosa aguja de plata y rematado con la peineta dorada en que se ve esculpida la imagen de nuestra Señora de los Desamparados; aquella blancura y delicadeza incomprensible de una tez que sabe resistir á los ardores del sol.

La piedad de los valencianos ha hecho de sus templos ricos monumentos en donde se encuentran notables producciones de las artes y alhajas de inestimable valor. La catedral sobresale entre todos por la profusion en mármoles y bronces, las lámparas y ornamentos de plata, y la riqueza en piedras preciosas. Admíranse en este templo asi como en el crecido número de los que existen en esta ciudad una profusion verdaderamente sorprendente en objetos de bellas artes y señaladamente de pintura, en que lucen su gallardía los pinceles de Juan de Juanes, Rivera, Rivalta y otros ilustres artistas de la escuela valenciana. Esta misma profusion se advierte en las casas grandes y particulares, y para prueba de ella solo citaré un hecho que por lo estraordinario del caso no puede menos de llamar la atencion; y es la coleccion que posee el peluquero Pedro Perez en su casa, sita en la *calle empedrada*. Este hombre verdaderamente singular, en quien se han reunido un gusto y unos conocimientos agenos de su clase, ha llegado á adquirir mas de 600 cuadros, entre los cuales los hay de Ticiano, Wandik, Rubens, Murillo, Velazquez, Rivera, Rivalta y otros eminentes artistas; una coleccion estimable de medallas y otra de antigüedades, tales como vasos, ídolos y piedras preciosas, siendo de admirar no solo que con sus escasas facultades haya podido llegar à ser poseedor de aquellas riquezas, sino tambien el conocimiento y discrecion con que sabe calificarlas y su amabilidad y cortesía con los forasteros que visitan diariamente su casa, entre los cuales se cuentan todos los viajeros célebres que han pasado por Valencia, y que dejaron consignados sus nombres en el *Album* que les presenta el amable peluquero.

Las artes industriales no son tampoco ingratas à la viva imaginacion y la actividad valenciana. Bien conocidas son sus importantes fabricaciones de sedería, de porcelana, de esparto, de fundicion de letras y otros muchos ramos de la industria fabril con que no solo atienden à cubrir sus necesidades, sino que surten en gran parte otras provincias del reino, y mantienen comercio con los paises estrangeros.

Las ciencias y la literatura han sido en todos tiempos cultivadas en Valencia, en términos de producir hombres eminentes que con sus escritos han ilustrado á su pàtria. Los nombres de Mayans, Samper, Masdeu, Cabanilles, Villanueva y otros infinitos, son un testimonio de esta verdad, y las incansables imprentas de Cabrerizo, Salvá, Mallen, Monfort y otros, compiten, y á veces esceden á las de la capital del reino en las bellísimas obras tipográficas que diariamente salen de sus prensas.

Un cielo alegre y despejado, una tierra abundante y

vária, una viveza de imaginacion singular, unida à la riqueza de infinidad de propietarios, comerciantes, artistas y literatos que constituyen la poblacion media de Valencia, hacen muy agradable el género de vida que en ella se disfruta, permitiéndoles una continuacion de placeres desconocidos en general en la mayor parte de España. Los nobles valencianos en cuyo número se cuentan las mayores casas del reino, ya sean vecinos de la ciudad, ya vengan á ella desde la corte por temporada, se entregan con entusiasmo à los usos del pais, y solo se ocupan de disfrutar de su belleza en partidas de campo, cacerías y pesca. Lo mismo sucede respectivamente à las clases media ó inferior, siendo por estremo notable la animacion y la alegria de sus reuniones públicas y privadas. Cualquiera pretesto es oportuno para estas, y hasta las solemnidades religiosas toman aqui un carácter de diversion y de bullicio, que muchas veces contrasta estraordinariamente con la sublimidad de su objeto. Las procesiones de semana Santa y del Corpus, *les milacres* de S. Vicente Ferrer, *las fiestas* llamadas *de calle* en celebridad del Santo cuyo nombre llevan, y otras infinitas ocasiones reproducidas continuamente, ofrecen á la amable juventud valenciana un perpétuo espectáculo, tan animado como extravagante en sus ceremonias y aparato, asi como por la inmensa concurrencia que atrae.

En la estacion en que yo visitaba la ciudad, la ocupacion principal consistia en los baños, à que son tan inclinados los valencianos, que ademas de los de mar que se usan allí generalmente, tiene en el interior de la ciudad casas de ellos, que por su buena disposicion y lujo, puede asegurarse ser las mejores de España, y aun alguna de ellas como la llamada *de Espinosa*, puede compararse à lo mas magnífico de este género en el extranjero. Para los baños de mar hay que pasar *al Grao*, que es el puerto de Valencia, y dista media legua de la ciudad. Siguiendo la orilla del mar y en el mismo punto que concluye la poblacion del Grao, álzase otra no menos importante y pintoresca que tiene por nombre *el Cabañal y el Cañamelar*. Formada por lo regular de las barracas peculiares á este pais, cubiertas con graciosos techos de paja de arroz, sus largas calles tiradas á cordel y adornadas con árboles, ofrecen un aspecto que algunos viajeros han comparado á las poblaciones del Egipto ó à algunas de América. Verdad es que esta sencillez patriarcal va paulatinamente desapareciendo por los elegantes edificios que el lujo de los habitantes de la ciudad sustituye à las barracas primitivas, contàndose ya muchos de estos que pueden pasar por bellísimas quintas ó casinos de recreo, y que en sus columnas y miradores ofrecen un risueño contraste con las barracas vecinas. Pero unas y otras sirven de mansion à la mayor parte de la poblacion de Valencia durante la temporada de los baños, proporcionàndose durante ella una intimidad de relaciones tal que todo el Cabañal parece una sola casa y una sola familia; los baños, los paseos, las comidas y meriendas, los conciertos y bailes improvisados son allí la única ocupacion, y como es de presumirse, el amor no tiene motivos de quejarse de un sistema tal de vida. Muchas causas, en efecto, desesperadas en los salones de Valencia, encontraron consuelo bajo los pintados techos del Cabañal, y el ruido de las olas que lamen el pie de sus casas, y la hermosa luna de Valencia que platea sus miradores, ejercieron mayor influencia en el corazon de alguna hermosa que las frases de la elocuencia y el lenguaje estudiado de la ciudad.

Pero no toda la poblacion puede permanecer en el Cabañal; una gran parte se contenta con ir muy de mañana ó al anochecer á tomar el baño y volverse á la ciudad, y de aqui la prolongacion del movimiento y bullicio por todo el frondoso camino que conduce de Valencia al Grao, que à todas horas se mira cubierto de un sinnúmero de carruajes que traen y llevan á los bañadores.

El dia de fiesta regresan por lo general á la ciudad, para asistir al paseo de *la Alameda*, en el cual por estension y magnificencia, por el número de concurrentes y por el lujo en coches y atabios, no echa nada de menos el brillante Prado de Madrid. De allí se trasladan al otro paseo de *la Glorieta*, delicioso jardin que cuenta aun pocos años de fecha; y van á concluir la noche en el hermoso teatro nuevo, que es sin disputa el primero de España en estension y comodidad. En él se representan alternativamente funciones de verso y de canto; pero la moda dà la preferencia á la ópera italiana establecida recientemente con pompa y aparato singulares en una capital de provincia, y que se halla desempeñada por artistas distinguidos.

Una ciudad tan civilizada y que reune tantos encantos, un pueblo cuya actividad y la riqueza de su suelo produce à todas las clases medios suficientes para satisfacer sus necesidades, un clima blando y apacible que favorece la dulzura del carácter provincial, presenta sin embargo un contraste marcado en el crecido número de desgracias que suelen originarse del robo y las venganzas particulares, y que hacen peligrosas sus calles, especialmente de noche. Sin embargo el cuidado de las autoridades ha disminuido en parte este peligro, estableciendo un alumbrado regular y una compañía de *serenos* ó vigilantes, institucion importantísima de que dió el ejemplo esta ciudad, y que despues fue seguido por las principales del reino. Aun es mayor la probabilidad del peligro en los alrededores de Valencia, en ese delicioso *Edén* donde parece debian alvergarse las costumbres del siglo de oro. A cada paso el viagero se ve obligado á interrumpir las gratas sensaciones que le inspira aquella fértil comarca por el temor que le ocasionan las cruces que marcan los sitios de horrendos asesinatos, ó por la narracion de los propietarios de Valencia, que huyen de permanecer de noche an sus deliciosas campiñas desconfiando de los mismos á quienes dan el sustento. ¡ Funesta anomalía que solo puede esplicarse por la insuficiencia de las leyes, y la falta de una educacion estendida en las clases ínfimas de la sociedad !

M.

BARCOS DE VAPOR.

Tres grandes descubrimientos hay debidos à la casualidad, y cuyos resultados han ejercido mayor influencia sobre la suerte del hombre, que las revoluciones del globo, y que el tra torno de los imperios que solo cayeron para ceder su lugar à otros imperios nuevos. Estos tres descubrimientos son *la imprenta*, *la brújula y el vapor*.

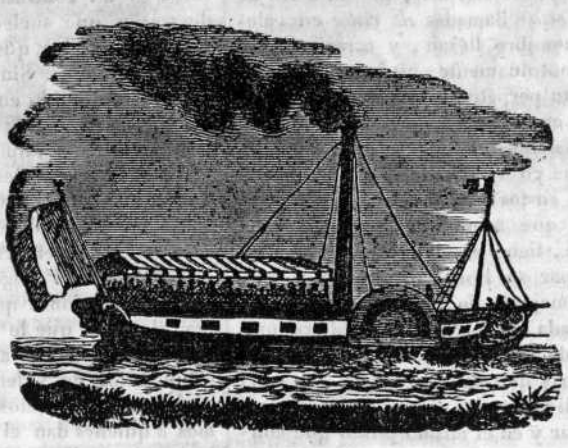
La primera estableció repentinamente un órgano de comunicacion entre todas las inteligencias; en adelante no se perderà ninguna idea, ningun proyecto de industria caerà en el olvido, ningun suceso se borrará de la memoria de los hombres; para transmitir á los siglos venideros una idea, un proyecto, un acontecimiento, no es ya necesario elevar inmensos monumentos, emplear años enteros en acumular piedra sobre piedra: basta con escribir una palabra en un cuaderno, y esta palabra multiplicándose hasta lo infinito pasará mas segura à la posteridad que un edificio que el tiempo puede destruir.

El segundo de estos descubrimientos, la brújula, ha cambiado la naturaleza del Océano; á ella debemos el que la mar en vez de separar á los hombres sirva para reunirlos; donde quiera que hay agua existe de hecho la comunicacion. Ya no tenemos que entregarnos al capricho de los vientos ó à la incertidumbre de las conjeturas; no nos vemos reducidos como los primeros nàuticos á limitar la navegacion à lo largo de nuestras costas; ahora pode-

nos aventurarnos atrevidamente en mares desconocidos bajo la seguridad de poder marcar de fijo el punto en que nos hallamos.

El tercer descubrimiento, que nada cede à los anteriores por la importancia de los resultados, es el vapor. Con esta nueva fuerza, que por su naturaleza à todo es aplicable, un hombre solo puede mover máquinas inmensas para las cuales apenas hubiese bastado el esfuerzo de quinientos caballos, si acaso se hubiese podido imaginar un aparato capaz de concentrar las fuerzas de un número tan crecido de animales. Ya no es necesario ocuparse en la construccion de grandes diques, ni hacer retroceder á fuerza de dispendios el curso de los rios á fin de que su corriente ponga en movimiento las ruedas de los molinos, de las màquinas; con un aparato que diariamente se va simplificando, y un poco de lumbre tenemos suficiente. La invencion de las máquinas que regulan la fuerza del vapor ha ocasionado una especie de revolucion en todas las industrias, y el precio de los objetos de primera necesidad ha esperimentado tal baja que las clases menesterosas pueden disfrutar hoy casi en abundancia de aquellas cosas que poco ha estaban esclusivamente destinadas á los ricos.

El descubrimiento de la fuerza del vapor y de los medios de sacar un partido tan ventajoso para las artes mecànicas, ha sido para la humanidad en estremo benéfico, pero sin embargo no ha dejado à veces de ofrecer grandes riesgos. No siempre se han calculado con exactitud las fuerzas, y ha sucedido que no encontrando el vapor suficiente resistencia, ha hecho esplosion rompiendo la caldera y arrojando á larga distancia sus azorosos restos. A pesar de este peligro no se teme hacer entrar las máquinas de vapor en la construccion de las embarcaciones, y reemplazar las velas por inmensas ruedas que batiendo fuertemente el agua, hacen mover la nave contra los vientos y las corrientes.



La idea de la aplicacion del vapor à las embarcaciones es muy antigua; su perfeccion y aplicaciones es lo que únicamente pertenece á nuestra época.

En 1543 un capitan español hizo bajo el imperio de Carlos V un ensayo de navegacion por medio del vapor, pero solo pudo conseguir la velocidad de una legua en cada hora.

En 1775 Mr. Perrier construyó en Paris un barco de vapor, pero no fue mas feliz en el suceso.

En 1778, el marqués de Jouffroy hizo nuevos ensayos en Baume-les-Dames, tres meses despues estableció en el Sena un barco de vapor de 90 pies; pero tuvo pocos imitadores.

En 1791 Mr. Milles hizo mas felices ensayos en Inglaterra; Lord Stanhope, Symington tambien los hicieron en 1795 y 1801; pero sin obtener un resultado completamente satisfactorio, y sobre todo que inspirase confianza.

En 1803 el americano *Fulton* construyó en Paris un barco de vapor que marchaba medianamente; pero desanimado por el gobierno regresó á su patria Nueva-York, donde en 1807 construyó un barco de vapor, el primero que hizo un servicio regular y durable transportando personas y mercancías. Aun cuando él, como queda espresado, no haya sido el inventor, esta circunstancia inmortalizara su nombre.

Apenas los indicados ensayos produjeron felices resultados, este nuevo sistema obtuvo un desarrollo considerable. Todas las potencias marítimas se apresuraron à adoptarle. Pimeramente establecieron sus barcos de vapor en los rios y lagos, poco despues se vieron algunos paquebotes atravesando brazos de mar, y casi inmediatamente los navios se arrojaron en medio del Océano despreciando las tempestades, marchando contra los vientos, avanzando contra las mareas, burlándose de la calma, y llegando à hora marcada al punto de su destino.

La marina militar tiene tambien sus barcos de vapor y los americanos proclaman con orgullo haber sido los primeros en construir una fragata de vapor de 120 cañones. Es de esperar que à medida que la construccion de las máquinas se perfeccione se irà abandonando el sistema de las velas. El comercio ganará sin duda, pero la humanidad perderá, porque las guerras marítimas serán mas mortíferas. Las flotas podrán aproximarse y combatir en todo tiempo, porque entonces no se verán detenidas ni por las calmas ni por las tempestades. La Inglaterra perderá una parte de su ascendiente, porque el Oceano no es ya para ella una barrera inespugnable; y si Napoleon hubiese tenido cincuenta barcos de vapor, es probable que hubiese llegado à conquistarla.

EL LEON.

El desierto es el asilo de la mas ilimitada libertad; es la patria del fuerte y cada cual le disfruta segun lo ancho de su boca, lo enérgico de su garra. El hombre aun no ha hecho reconocer en él sus leyes; allí no se ha opuesto la inteligencia à la fuerza; la voluntad al instinto; la razon à la costumbre. El hombre mismo es allí una fiera; lucha y á veces triunfa, pero no reina; aun no ha llegado á conquistar. Los vientos desencadenados en aquellas vastas llanuras aun no han aprendido à poner en movimiento nuestras màquinas, à hacer girar las ruedas de nuestros molinos: su ejercicio allí es arrastrar montañas de arena, destrozar unas contra otras las ondosas copas de los árboles, que sofocàndose acinados en los bosques, dejan desprovistas de sombra, de humedad, de tierra vegetal y de vida llanuras inmensas improductivas

desde el diluvio, océanos de polvo y de menuda arena. Allí los rios no hacen dar vuelta la estrepitosa rueda, ni levantan los pesados mazos. El ardiente estío consume todas las aguas con su aliento secador. El invierno alza sus márgenes convirtiéndolas en terribles cataratas; ya borrascosas ó ya tranquilas, apagan la sed del hombre, de la gacela, y del leon, con una onda turbia ó cristalina, segun place á las estaciones ó á las tempestades. Los animales de aquellas incultas comarcas no doblan su cerviz al yugo, no prestan su boca al freno; los rebaños no entregan sus ubres á la zagala, sus bellones al pastor. El tigre eije su presa entre los antílopes; el leon diezma los cuagás, los búfalos, las zebras, pero á todas las carnes prefiere la del hotentote; su manjar predilecto es el hombre.

En las llanuras del Africa meridional es donde el leon se manifiesta en todo su vigor y magestuosa belleza. Reclinado en lo espeso de un soto y adormecidos sus párpados con el calor del dia, se levanta repentinamente; el sol desciende ya, el rey de las tinieblas, el animal terrible, siente el penetrante rocío de las noches del Africa; aplomando su robusto y musculoso cuerpo sobre las enormes patas, abre sus ojos circulares; su ancha pupila se dilata; las puntas de los cabellos que guarecen sus móbiles lábios se erizan; sacude su descuidada crin; tiene hambre. Encorba su espantosa cabeza, ruge contra la tierra, y toda criatura viviente se estremece. Los Cáfres, los Bet-Juans toman las armas, cargan los fusiles; los Boschimenes huyen; los Hotentotes buscan temblando á través de la yerva y de la arena alguna huella, algun *spur* como ellos dicen, que los revele si el leon ha pasado cerca de ellos, cuando pasó y adonde se dirige. Con el oido inmediato al suelo dudan si ha sido un lejano rugido ó algun temblor de tierra. Los inmensos rebaños de animales montaraces que pasan agrupados, hacen resonar sus espantosos balidos; braman, mugen, relinchan, berrean y huyen por todas partes asustados, presentando al leon una presa fácil de adquirir. Los anchos cuernos que en forma de diadema y mas duros que el guijarro, arman la cabeza del búfalo, sus fibras semejantes á los haces de cables, su piel gruesa como la del rinoceronte, no bastarán á defenderle. El leon oculto tras una breña, se arroja sobre él, introduce sus uñas en el cuello de su impotente adversario, coloca la otra garra sobre el hocico, le hace encorbar la cabeza, y obliga á su víctima á socabar en vano la arena con sus astas, hasta que habiendo perdido toda su sangre, espira debajo de él. El leon puede muy bien llevar sobre sí aquella enorme pieza, su pata de cinco garras es capaz de hacer astillas el cráneo de un caballo. La viveza, la altura, y la fuerza de la girafa, no la libran tampoco del leon. Salta sobre ella cuando viene á beber á los pantanos, y se deja llevar encima algunas leguas á traves del desierto, hasta que el bruto colosal que le conduce cae desfallecido.

Antiguamente los leones seguian hasta *el Cabo* á los cuagas, especie de zebras que á bandadas de dos á trescientas, emigran al sur todos los años buscando un invierno aun mas templado qne el de los trópicos; pero desde que los holandeses en 1652 se establecieron en número de ciento sobre la parte meridional de la montaña de la Tabla, desde que los ingleses en 1795 se apoderaron de aquel camino de la India, y estendieron á lo interior la colonia y la civilizacion, los animales feroces retrocedieron, se hicieron mas tímidos, y aprendieron á temblar á la presencia del hombre: ellos saben que posee un tubo de donde sale el rayo; el ruido de las armas de fuego basta para separarlos del campo de los viajeros, y ya casi han olvidado el gusto de la carne de los salvages. Para examinar al leon en su original audácia es preciso buscarle en las relaciones de los antiguos viageros. He aqui lo que contaba en 1705 Jos. Sterreberg Kupt, magistrado de la ciudad del Cabo, en el diario del viage que hizo á lo interior del pais para proporcionar vacas jóvenes á la compañía holandesa de las Indias Orientales.

»Habiendo llegado nuestros carros, despues del rodeo que se habian visto en la precision de hacer, se levantó la tienda á un tiro de fusil del campamento. Todo estaba ya en orden, y nos retiramos á dormir; pero no tardó en turbarse nuestro descanso. Hácia la media noche el ganado y las caballerías que se habian colocado entre la carretería, empezaron á retirarse, á saltar, á correr espantados, y uno de los conductores disparó su arma; al oir esto, todos se precipitaron armados fuera de la tienda: á treinta pasos de nosotros se hallaba un leon que al vernos marchaba con lentitud y resolucion, y se retiró hasta otros treinta pasos, colocándose detras de un espinoso arbusto, y llevando sobre sí un bulto que creimos fuese alguna ternera. Mas de sesenta tiros se dispararon sobre el soto, que se traspasó de parte á parte sin que se percibiese ni el mas pequeño movimiento. El viento sud-este soplaba fuertemente; el Cielo estaba claro, la luna brillaba de forma que se veia muy bien á cierta distancia. Despues de haber contado y reunido el ganado, despues de haberlo visitado todo, observé que faltaba el centinela de delante de la tienda, Jon Smiht de Anveres perteneciente al *Groene Kloof*: le llamamos con toda nuestra fuerza pero en vano; nadie respondia, é inferimos que el leon nos habia arrebatado un hombre. Tres ó cuatro de los nuestros se adelantaron con precaucion hácia el soto que estaba en frente de la puerta de la tienda á ver si podian descubrir alguna cosa, pero retrocedieron fugitivos; el leon se dirigia rugiendo hácia ellos. En su fuga encontraron el fusil preparado y el sombrero del centinela.

»Se dispararon hasta un centenar mas de tiros sobre

el soto que solo distaba sesenta pasos de la tienda y treinta cuando mas del campamento, y en el cual se podia distinguir como en un blanco, sin verse nada del leon; era de creer que habia huido ó que le habíamos muerto. Bajo este supuesto, San Stamans, nuestro mas diestro tirador, con su arma en una mano y una tea encendida en la otra, fue á ver si la fiera se hallaba allí viva ó muerta. Conforme se acercaba al soto, el leon dió un horroroso rujido y se lanzó á él; el hombre le arrojó su tea, y habiendo disparado los demas hasta unos diez tiros, se retiró el animal á su primera guarida.

»La tea, que cayó en medio del soto y el viento seco y cálido que reinaba, hicieron arder los arbustos con tal rapidez y violencia, que podiamos distinguir los objetos del bosquecillo y disparar sobre ellos. De este modo se pasó la noche y empezó á rayar el dia. Veíamos al leon con tanto mas ardor cuanto que no podia salir de su asilo sin quedar à descubierto de nuestros tiros, pues el soto se hallaba al pie de una roca escarpada y descubierta. Siete hombres atrincherados sobre las carretas mas avanzadas espiaban sus movimientos con las armas preparadas.

»Por fin antes que acabase de amanecer el leon trepaba la colina arrastrando el cadáver pendiente de su boca. Cincuenta tiros salieron á la vez y ninguno le acertó, aunque algunos dispararon de muy cerca. A cada descarga el animal volvia la cabeza hácia la tienda, se dirigia rugiendo hácia nosotros, y estoy seguro que si una bala le hubiera tocado, se hubiese arrojado en medio de los nuestros.

»A la luz del dia pudimos descubrir los rastros de sangre y un trozo de casaca, que no nos dejaron dudar de que nuestro desgraciado compañero habia sido arrebatado por la fiera. Detras del soto encontraron tambien el sitio en que el leon le habia destrozado, y parecia imposible que alguno de los tiros no le hubiese alcanzado por las muchas balas que en el mismo sitio se veian aplastadas. La conclusion natural era que el animal se hallaba herido y no podia estar á mucha distancia. Todos querian ir en busca del cadáver de la víctima para darle sepultura, suponiendo que la fiera no habia tenido lugar para deborarle. Concedí à algunos el permiso que pedian bajo la espresa condicion de que se hiciesen acompañar por una buena escolta de hotentotes bien armados, que serian prudentes y no se espondrian. Siete de ellos marcharon acompañados de cuarenta y tres hotentotes, y siguiendo las huellas encontraron al leon à media legua de aquel sitio, acostado detras de un jaral: al grito de los hotentotes salta y huye perseguido de todos. Finalmente se vuelve y con un espantoso rugido y un salto prodigioso, se arrojó en medio de sus enemigos. Cansados estos y sin aliento por lo que habian corrido, hacen fuego y no aciertan á la fiera: entonces fue cuando el gefe de la horda (del Kraal) hizo una heróica accion por socorrer á dos de los suyos que se veian acometidos por el leon. El fusil de uno de ellos no habia dado fuego, el otro habia errado el golpe, el capitan entonces se lanza entre los dos hotentotes y el leon, recoge las garras de la fiera entre su capa que arroja al suelo, y hiere con su azagaya al leon à quien la multitud de dardos que llevaba clavados le hacian asemejarse à un puerco-espin; pero esto no le impidió huir de nuevo, dando saltos y mordiendo las armas de que estaba penetrado; hasta que por fin San Stamans hizo una punteria tan exacta al ojo del animal que le derribó en tierra, y nuestras gentes concluyeron con él. Era un leon de una talla colosal, que poco tiempo antes habia devorado à un hotentote de la misma horda de Kraal.»

En el Asia entre la India y la Persia, y en el Africa es donde aun se encuentra al leon libre. El *Puma*, leon de América mas pequeño, y sin crinera ni copete de pelo negro al estremo de la cola, que huye del hombre, que se asusta, que trepa á los arbóles, no es el mismo animal magestuoso; y pareceria mas bien á un leopardo sin mátices en la piel Objetos solos de curiosidad en nuestra Europa, las bestias feroces recorren aprisionadas las poblaciones y ocupan las casas de fieras.

Los sabios, que analizan las formas, miden las dimensiones y señalan los puestos en la prolongada escala de los seres, nos dicen que el leon es de la primera clase de los animales, la de los *mamiferos* cuyas hembras pueden nutrir con su leche á sus hijuelos; de la sub-clase de los *onguiculados* cuyas patas tienen dedos distintos armados con cortantes uñas; de la familia de los *digitigeados* que caminan sobre sus dedos, tienen muy corto el tubo digestivo y el vientre prolongado. Como animal carnívoro adornan sus encías tres clases de dientes, seis incisivos enmedio de dos caninos, y à cada lado tres molares con puntas cortantes. En fin afirman que el leon es de la familia del *gato*, su faz redonda, su lengua àspera como una lima cuyas puntas inclinadas hàcia el interior sirven al animal para despedazar las carnes que lame pero nunca mastica, y que destroza con sus uñas. Los viageros relacionan las costumbres del leon; los han viste de mas de tres pies de alto por seis de largo desde el estremo del morro hasta el nacimiento de la cola; dicen que su vista penetra las tinieblas, que no tiene apenas olfato; hablan del terror que inspira; su paso no hace ningun ruido, sus largos y erizados vigotes le miden el espacio por dónde puede introducirse à través de las espesas malezas sin agitar el ramage y prevenir á su presa; su sueño es pesado, su marcha magestuosa; no corre, pero avanza á saltos terribles ó con paso lento; ha demostrado una memoria generosa en algunas ocasiones, pero no tantas como se complace en contar la poesía.

He aqui lo que dicen del leon: pero cuando se le oye rugir detràs de los fuertes enrejados, en la oscura jaula *del Retiro*; cuando se le vé multiplicar sus cortos y numerosos pasos como para agrandar aquel reducido recinto; cuando se le vé estremecer su cuerpo en la cautividad, aquellos músculos robustos y flexibles, pudiera preguntarse ¿por qué en vez de oprimir aquella fuerza no se le emplea? Hubo un tiempo en que el toro era tan montaraz como lo es hoy el bisonte, el caballo como el ciervo; y el perro semejante al lobo devoraba el carnero que hoy defiende. ¿Por qué se ha detenido el hombre en la civilizacion de los animales? ¿Por qué se ha contentado con clasificar el leon y describirle? No ofrecia tambien un súbdito que someter, una fuerza que emplear, una conquista que hacer?

RASGO ROMANTICO.

Habràn VV. visto en las inmediaciones de la puerta de Atocha un edificio lúgubre y gigantesco con su entrada de taberna, que debiera titularse *el ataud de los pobres*, y á quien las gentes (no sé por que), han dado en llamar *hospital general*. Pues en este recinto donde tantos comen y tantos otros ayunan, hay cierta sala cuyo patrono es un santo, sin duda para administrar à los enfermos la medicina mas necesaria que es la paciencia, y entre las varias camas esparcidas en ella, la señalada con el número 17 estuvo ocupada no hace mucho tiempo, por un jóven tan enjuto de carnes que pudiera servir de trasparente en una vidriera gótica. Sobrevínole à este infeliz su estenuacion de un arraigado capricho de no comer, capricho que traia su orígen de una arraigadísima lectura de monstruosas novelas y furibundos dramas, la cual de tal suerte le disipó el cerebro, que ni el héroe de la Mancha tuvo jamàs tan desalquilados como el los aposentos del suyo. Paseàbase à menudo su imaginacion por largas y fúnebres galerías de fantasmas ensangrentadas, llegando hasta el estremo de creerse él mismo un criminal perseguido de continuo por una sombra amenazadora; y preocupado de esta idea se obstinaba en no tomar alimento y en correr dia y

noche de arriba á bajo con estraordinaria agitacion envuelto en su negra sábana de angeo. Estas breves indicaciones bastan por sí solas para entender el siguiente diálogo que con él tuvo cierto dia un piadoso agonizante reclinado á la cabecera de su lecho.—¡Hermano, hermano! abrid esos ojos, echad una mirada á este divino crucifijo y pensad en la eternidad.—¡Ay! esclamó el enfermo lanzando del pecho un doloroso suspiro, la eternidad...!! ese nombre me estremece. Padre mio, añadió despues incorporándose sobresaltado, ¿le habeis visto? ¿habeis visto esa sombra sangrienta, ese fantasma que volaba alrededor de mi cabeza en este momento? ¿qué os ha dicho de mí? ¿me nombró su asesino? no le creais,.. .. yo fui solo el cómplice, os lo juro..... pero un cómplice barbaro que merece bien los eternos suplicios del remordimiento: y dejóse caer desfallecido sobre la almohada.—Hijo mio, esclamó con ternura el agonizante; abreme tu corazon: deja que toque las úlceras que en él han hecho tus pecados para que pueda derramar en ellas el bálsamo de la divina gracia —¡Imposible, imposible; esclamó con estraordinaria agitacion el mancebo: este secreto morirá conmigo: la vergüenza de confesarle seria el mayor de mis tormentos.—¡Desdichado! ¿y es para tí de mayor peso una vergüenza pasagera que los eternos suplicios de la otra vida?—Escuchad, padre mio, dijo el paciente apretando la mano del religioso y mirándole con ojos desencajados ¿pensais que esa funesta sombra me perseguirá hasta el lugar de las tinieblas? ¿pensais que en el infierno he de ver todavia ese espectro horrible cuyas garras sangrientas me amenazan de contínuo?—Sí, hasta allí te perseguirá la justicia del Señor con ese tremendo castigo, si no confiesas tu culpa.—Pues entonces.... y quedó un momento pensativo; pues entonces voy á confesaros mi pecado. Pero es tan espantoso, tan atroz ... ¡ah! yo no puedo, yo no puedo. Dejadme si teneis compasion.—Estas palabras dichas con el acento de un sincero arrepentimiento hicieron titubear al padre, á pesar de que estaba prevenido por los practicantes sobre la causa de aquella enfermedad, y asi agarrándole cariñosamente de un brazo le dijo con gravedad y dulzura.—Alfredo (juzgo que asi te llamas) ¿tú has cometido un asesinato, no es verdad?—No, no: yo he sido solo el cómplice, ya os lo he dicho.—Pero habrás sido provocado por tu contrario. Alguna causa justa en la apariencia.....—¿Qué decis? mi contrario era inocente: jamás tuvo intencion de ofenderme, y ese es el torcedor de mi vida.—Pues entonces qué podemos inferir? que algun acaloramiento acaso.... que el licor de algun banquete...—Sí, en un banquete, en un horrible banquete fueron servidos sus miembros.—¡Qué horror!.... ¡miserable!..... ¿y aun respiras la luz del dia?—Sí, estremecéos: yo soy un mónstruo abominable que debo inspiraros asco y horror. Pero oid lo que sigue: ya apuré lo mas amargo de la copa ¿qué me importa confesaros el resto? Un falso amigo me sedujo: él se encargó de la ejecucion y preparó el cuchillo para inmolar su víctima. Marchóse; entró triunfante despues en la pieza del festin; sirvióme en un plato los mortales despojos, y entonces yo con sonrisa infernal complaciéndome en mi delito; entonces yo, fija la inmoble vista en el humeante manjar, cerré los oidos á la piedad.... y devoré hasta los huesos.—¡Maldicion! maldicion! esclamó petrificado el agonizante. Mónstruo abominable! quien era ese infeliz ¿quién era tu víctima?....—Hizo un esfuerzo para hablar el delincuente Alfredo y respondió con desmayada voz.—¡Un pavo!...

No pudo reprimir la risa el religioso al escuchar esta patética esclamacion, compadeciendo al mismo tiempo la demencia del jóven, y como era hombre de algun ingenio discurrió el medio de hacerle comer, única medicina que necesitaba. Tomó para esto un tono solemne y magestuoso y le habló en estos términos.—Las puertas del Cielo están cerradas para los réprobos. Las del mundo aun se hallan abiertas para tí. Goza, miserable, goza siquiera los placeres de la tierra como el reptil asqueroso que se alimenta del cieno, y no desaproveches los años que te restan de vida, porque te hago saber que tu muerte será eterna y tus suplicios interminables. Un medio hay de que destruyas esa carcoma roedora de la conciencia; un medio solo, y desdichado de tí si te obstinas en desecharle.—¿Decís que hay un medio de tranquilizar mi espíritu, padre mio?—Sí, voy á mostrártele, aunque hable contra mi religion y mi conciencia; porque tu alma es ya presa del diablo, y solo el lenguaje del diablo puede penetrar en ella.—¿Has leido el Han de Islandia y demas novelas de la moderna escuela?—Todo lo he leido, todo; y á veces, es tal mi suplicio que se me presenta en sueños acompañando á la sombra que me persigue, la terrible sombra de *Ingolfo* el esterminador.—Pues bien: ya ves que el descendiente de ese islandés era un caribe que bebia á todo pasto la sangre de los hombres y el agua de los mares. Acuérdate que pendia de su cintura un hacha de piedra, con la cual arrancaba los cráneos humanos, los pelaba y trinchaba en sus ratos de placer. Acuérdate que su mision en la tierra era la del lobo, su naturaleza la del tigre, su sociedad la del oso: que no dejó de existir hasta que perdió el apetito á los cadáveres, y que fue devorado por la muerte cuando cesó de devorar. Pues este hombre vivió tranquilo. Y si miras á toda la raza humana por el lente con que la observan los grandes innovadores del siglo, verás que premia con laureles al que tiene la suerte de sonar mas delitos, y que á favor de una sábia ilustracion ha llegado á familiarizarse con los venenos, los puñales, las hogueras y todos los multiplicados tormentos de la venganza y tiranía. He aqui el consuelo que te resta: *hazte romántico.* Si destrozaste los miembros de un inocente pavo, ahoga en tu pecho los remordimientos y cébate en la sangre de otros veinte. ¡Ojalá pudiese yo practicar todos los dias el consejo que te doy! Llegará un tiempo, no lo dudes, en que repleto de carne cambiarás de naturaleza, y mirando con desden á los rancios clásicos que vegetan en sus preocupaciones les dirás con una altivez de tigre: soy superior á vosotros: ya pertenezco á las fieras.

Este breve discurso causó tal impresion en el ánimo del jóven, que entusiasmado y fuera de sí comenzó á gritar. ¡Carne, carne! ¡sangre, sangre! ¡yo quiero ser caribe! ¡yo quiero ser romántico!..... y sus ojos brillaban en aquel rostro de cadáver como dos ascuas encendidas en medio de la ceniza.

Llegó la noche y sus caritativos parientes aprovechando aquella disposicion favorable, le prepararon un caliente refrigerio con los mortales despojos de un sazonado capon; pero la *fatalidad*, ese destino inexorable que precipita la araña sobre la mosca y la losa sepulcral sobre la cabeza del desdichado; impidió que tuviese efecto el remedio por el estraño camino que en dos palabras describiré.

Junto á la mesa donde humeaba el odorífero cadáver del capon, esto es, la mosca, habia tendido su tela un hambriento convaleciente, el cual presenció la demencia del jóven y los sermones del religioso discurriendo allá en su interior los medios de apoderarse de la víctima. Conquistarla por asalto era arriesgado: hincarla las uñas por sorpresa, muy difícil; y por otra parte abandonarla así á discrecion de un asesino y mas cuando exhalaba un olorcillo tan seductor.... Se resolvió por fin á acudir á la astucia. Cuando vió que la mano de Alfredo empuñaba el tenedor disponiéndose á consumar el sacrificio, acurrucóse callandito bajo la colgadura del mantel, arrojó del pecho un suspiro tan lastimero como si saliese de una tumba, y con voz lánguida y sepulcral esclamó.—¡Asesino.... ¡asesino!..... mi sombra te perseguirá eternamente y tu sangre será vertida en la copa de un antropófago.—Levantóse despavorido Alfredo: quiso huir, pero sintió que le tiraban de los pies. Lanzó un grito, dió una violenta sacudida y se cayó la mesa, á cuyo estrépito acudieron los

practicantes y varios enfermos de la sala; mas como reinase la mas perfecta oscuridad en aquel sitio por haberse roto en la comun ruina la única bujía del banquete, solo pudieron percibir en un rincon la temblona voz del delincuente que decia; «Huye, apártate de aqui. Yo juro por el alma de Ingolfo que me alimentaré de vegetales» mientras tanto que un perro (despues se supo que era un hombre) roía y masticaba en el suelo varios huesos y cortezas.

El desventurado mancebo desocupó al inmediato dia la cama número 17, y fué à sentar plaza en la sala de los dementes, donde me han asegurado que murió el infeliz, luchando siempre entre su vocacion de romàntico y el terror pànico que le inspiraba de contínuo *la sombra de un pavo.*

Clemente Diaz.

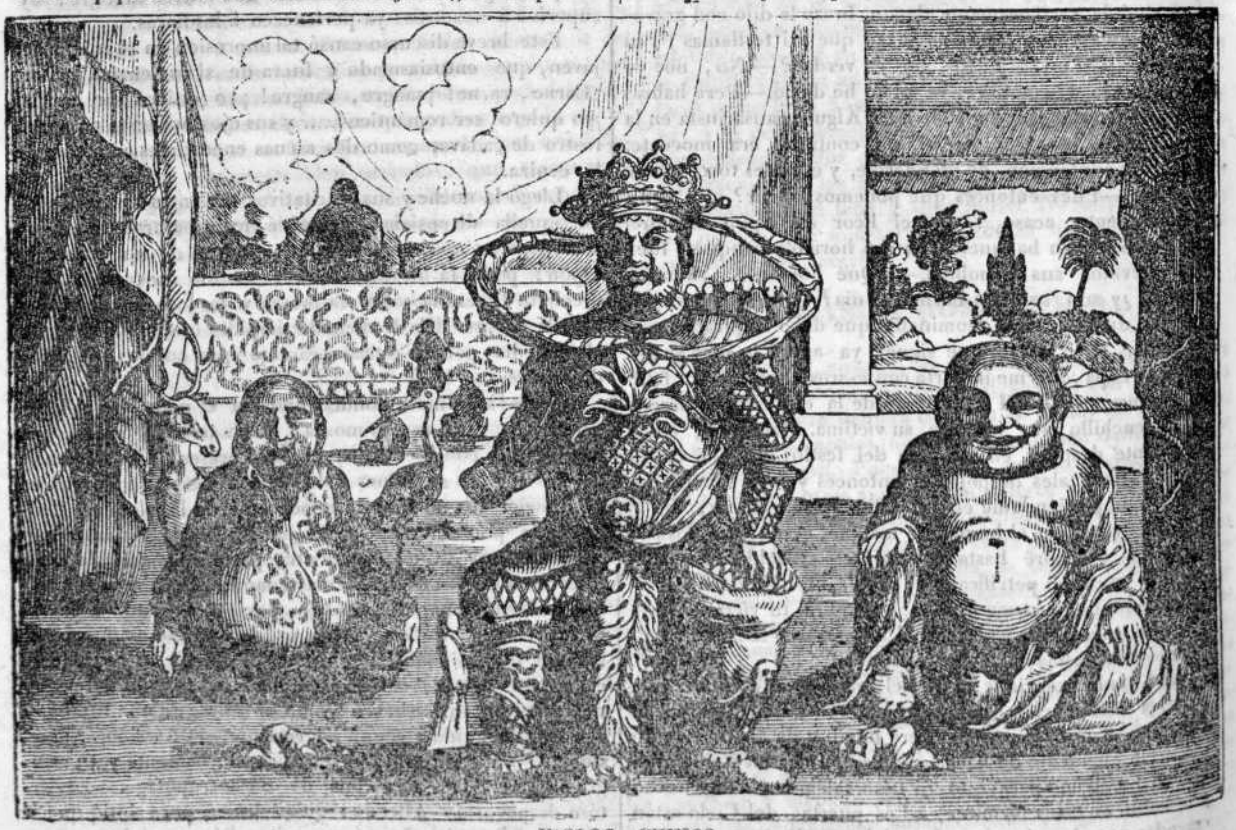
IDOLOS CHINOS.

Pocos pueblos hay tan entregados à las pràcticas supersticiosas como los chinos. A cada paso se encuéntran ídolos en los templos y en las habitaciones; cada casa tiene como las de los antiguos griegos su divinidad protectora. Hasta en las embarcaciones se coloca un ídolo en el castillo de popa como lugar preferente Sería un sacrílego el que allí osase sentarse, y sin embargo sucede entre los chinos, reunirse en sus *pagodas*, refrescar en ellas y fumar su pipa.

Los adornos del ídolo son proporcionados á los medios del capitan. Diariamente se coloca ante el altar una ofrenda compuesta de carnes y frutas, y se queman perfumes. A mas de este servicio ordinario el capitan ofrece solemnes sacrificios, ya cuando pasa de una á otra rivera, ya cuando amenaza tempestad ó cuando la calma detiene la marcha de su nave. Coloca sobre la cubierta platos de carnes y otros varios manjares, y quema perfumes en torno de ellos. Póstrase por tres veces en tierra, y en seguida pone fuego à una infinidad de cohetes para que su ruido despierte à la divinidad si està dormida; quema asimismo papeles cubiertos con una hoja delgada de plata ó de estaño, y concluidos de quemar, se inclina de nuevo y termina su sacrificio arrojando al agua algunos granos de sal y una corta porcion de la salsa de los manjares ofrecidos à la divinidad. Durante la ceremonia, toda la tripulacion se mantiene en silencio detras del capitan, y concluida se sirven á la mesa de este el resto de los manjares.

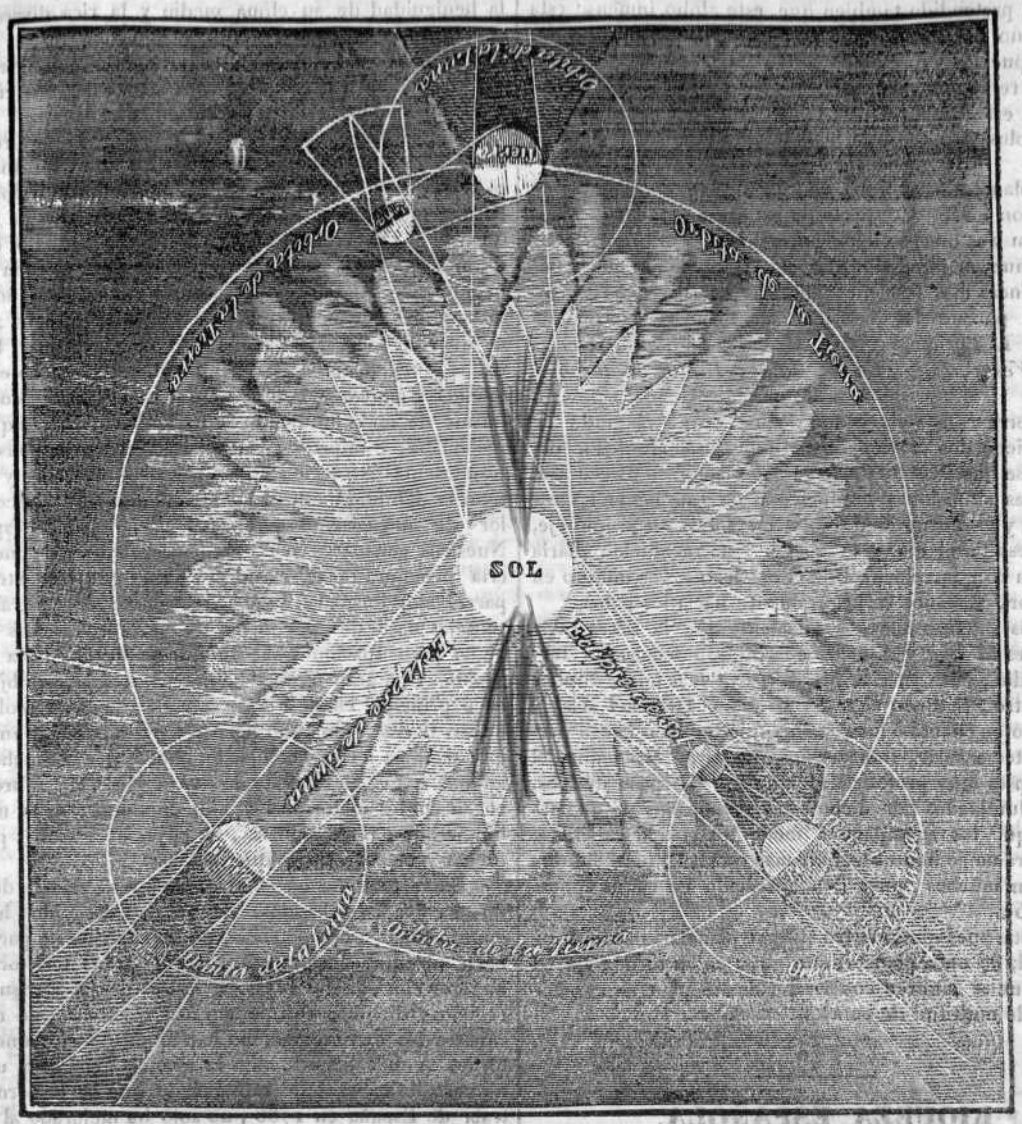
Los ídolos que representa el grabado estàn copiados de un gran dibujo hecho en el siglo XVII. El de la derecha tiene 20 pies de elevacion, y representa *la inmortalidad.* El de la izquierda tiene la misma altura La protuberancia del abdomen, las arrugas de la barba, y la espresion jovial de su semblante indican el *dios del placer.* El ídolo colocado en medio, adornado con vestiduras estravagantemente suntuosas, representa el gran *King-Kong.* En los dias festivos arde á sus pies el incienso en vasos de bronce. Lord *Macartney* vió ídolos con corta diferencia semejantes en 1795 en la provincia de *Kang-Tong*, en un templo situado sobre lo alto de una roca. Vió asimismo estàtuas que representaban la fecundidad, la melancolía, la voluptuosidad, etc. Generalmente los chinos aprovechándose de la libertad de cultos, personifican todos los carácteres, todas las pasiones. El culto de FO HI, que es el que particularmente se practica en toda la estension del imperio, tiene por base la inmortalidad del alma y el principio de la metempsicosis. Los que durante su vida han cometido faltas, pasaràn despues de su muerte à los cuerpos de animales inmundos hasta su purificacion. Pero el sistema de los LAO TSEOS ó discípulos de *Lao Kiou*, está mas en armonía con el espíritu de los chinos. Este filósofo que vivia 606 años antes de la era cristiana, enseñaba que la felicidad de la vida era la primera necesidad del hombre, y recomendaba una indiferencia absoluta en los sucesos prósperos y adversos. Segun su parecer, ni habia que reflexionar sobre lo pasado, ni inquietarse por el porvenir, lo mas acertado era gozar de los rápidos momentos de la vida.

Esta doctrina se asemeja bastante á la que vulgarmente se atribuye á Epicuro.



IDOLOS CHINOS.

MADRID: IMPRENTA DE OMAÑA, 1839.



SISTEMA PLANETARIO.

Cuando hablamos del *universo* no debe entenderse solamente el globo que compone nuestro sistema solar, sino tambien la inmensidad de los que pueblan los cielos cuya reunion forma el sistema del universo propiamente dicho. Numerosos planetas giran segun él describiendo en diversos periodos de tiempo líneas semejantes á la que sigue la tierra. Estos soles que llamamos *estrellas fijas*, á causa de su movimiento poco aparente, y que solo ha podido percibirse por el trascurso de los siglos, no parecen á la simple vista y aun con el auxilio de los telescopios sino brevísimos puntos luminosos, no habiéndose podido aun contar ni medir sus distancias, bastando decir para formar una idea de ellas que el mas cercano de estos soles está doscientas mil veces mas lejano de la tierra que esta del sol, el cual dista de ella treinta y cuatro millones y medio de leguas. Como es imposible que á una distancia tan prodigiosa estas estrellas y estos planetas reciban ninguna luz del sol, se ha creido que pueden ser soles de otros tantos sistemas planetarios semejantes al nuestro.

Viniendo pues al que particularmente nos interesa, diremos que el sol, sin el cual pereceríamos de frio y en horribles tinieblas, se supone fijo en el centro (segun Pitágoras y Corpérnico) y que solo tiene un movimiento de *rotacion* sobre sí mismo que se verifica en 25 dias y medio moviéndose los demas planetas alrededor suyo; su luz para llegar à nosotros anda mas de 70,000 leguas por segundo; es decir que corre todo el espacio en 8 minutos y 7 segundos. El sol tiene un diámetro de trescientas quince mil leguas; esto es, ciento diez veces mayor que el de la tierra, de lo que resulta que es 1,328,000 veces mas grueso que ella. Antiguamente se creia que el sol era un globo inmenso de fuego; pero despues de la invencion del telescópio se han descubierto en él manchas negras y encarnadas que aparecen y desaparecen alternativamente. Los sábios han buscado la causa de estas manchas creyéndolas los unos causadas por el humo y materias opacas vomitadas por inmensos volcanes, y otros mas modernos ayudados por diferentes instrumentos prueban casi del todo no ser sino grandes aberturas ó acaso profundos valles que interrumpen la superficie de este astro, el cual girando

sobre sí mismo nos priva alternativamente durante 25 dias y medio de las vistas de estas manchas, y esto esplica muy bien su aparicion y desaparicion periódica.

Se ha pretendido tambien que este globo inmenso esta habitado no por seres organizados como nosotros, sino por otros dispuestos espresamente para vivir en tal astro. Su forma es reputada poco mas ó menos como la de la tierra, es decir, esférica hácia el ecuador y un poco aplastada hacia los polos, ignorándose si tiene una atmósfera como la nuestra.

Los planetas ó cuerpos opacos mudan contínuamente de situacion los unos respecto de los otros y de las estrellas fijas, y son 29; once se llaman principales ó *primarios* porque se mueven alrededor del sol describiendo unas órbitas ó líneas mas ó menos elípticas, y 18 *secundarios ó satélites*, porque las describen en torno de su planeta principal. Los primeros son: *Mercurio*, *Vénus*, *Tierra*, *Marte*, *Vesta*, *Juno*, *Céres*, *Palas*, *Júpiter*, *Saturno y Urano*.

La tierra consta de 9,000 leguas de 25 al grado de círculo: tiene dos movimientos, uno anual alrededor del sol, que se llama *de traslacion*, con el cual se ofrece á el en diversas situaciones produciendo de este modo las estaciones, y el diurno ó de *rotacion* sobre su propio eje, de que resulta el dia y la noche. Esta revolucion diaria se verifica con la velocidad de cinco leguas por minuto en el ecuador, y menos respectivamente hácia los polos.

De los satélites diremos solamente que la tierra tiene uno que es *la luna* y dista de ella 86,000 leguas por término medio, pues ya està mas cerca ya mas lejos; Júpiter tiene cuatro, Saturno siete, y Urano ó Herschel seis; y por último en cuanto à los *cometas* que tambien hacen parte del sistema solar, indicaremos que giran alrededor del sol en elipses muy prolongados, que son cuerpos esféricos, opacos, iluminados por dicho astro y rodeados de una atmósfera que los acompaña á modo de cola ó cabellera; hasta ahora no se han observado mas que 98, pero sin duda existen muchos, pues han aparecido en varias épocas mas de 450.

Resulta pues que nuestro sistema planetario se compone del sol; de once planetas que giran en su torno; de 18 satélites que se mueven enderredor de sus planetas respectivos, y de multitud de cometas.

RIQUEZA ESPAÑOLA.

LANAS.

Uno de los puntos en que mas contrasta nuestra incuria con la actividad de los extranjeros; uno de aquellos que sirven de principal apoyo à la meledicencia para tratarnos de descuidados é indolentes; es sin duda la cria de ganados de lana. Esta hermosa especie reune todas las circunstancias para merecer nnestro aprecio y atencion. Sus productos son no menos preciosos al labrador que al fabricante: sus carnes nos sirven de buen alimento: paga el gasto que le ofrece la tierra con un importante abono: y al ganadero que le cuida y proporciona durante la estacion mas rigurosa el pequeño asilo y sustento que necesita, le recompensa con sus lanas, cuyos usos son tan variados como necesarios.

Entre las naciones de Europa por otra parte, ninguna reune tantas circunstancias ventajosas para esta produccion como la España. Sus lanas merinas han merecido en todos tiempos una justa envidia y celebridad. Las hermosas y brillantes castas de Aragon, Salamanca y Talavera, son de lo mas exquisito para toda suerte de tejidos. Las finas de Mahon, Cataluña y Andalucia han gozado asimismo do una merecida reputacion. Todas las provincias de su territorio en una palabra, son à propósito para esta cria; la benignidad de su clima medio y la rica diversidad de sus terrenos le permiten cultivar todas las razas; y nuestros ganaderos no tienen, seguramente, que vencer los inconvenientes que presentan los rigorosos frios en Suecia y los abrasadores calores en el seno de Africa.

Sin embargo, pues, y á despecho de tan ventajosas condiciones este ramo se halla hoy en un triste abatimiento. De 200 à 300 millones à que ascendia el valor de las lanas exportadas al extranjero en los reinados de Fernando VI, y Carlos III, apenas habremos recibido en estos últimos años 20 cada uno. El gobierno, si bien ha conocido en estos tiempos la importancia de esta industria y los grandes beneficios que à la nacion reportaba; si bien ha querido fomentarla por medio de privilegios, hermandades y reglamentos; ha tenido la desgracia de errar los medios y empeorar con ello su situacion, el descuido asimismo de no comunicarle la instruccion directa que tanto reclamaba, é impedir por todos los medios la considerable fraudulenta extraccion de los carneros merinos; y por último la debilidad aun de consentirlos repetidas veces, socolor de negociacion política y otras razones especiosas. Nuestros ganaderos por otra parte, lejos de poner en la cria y mejora de las castas el esmero que los extranjeros, parece han formado empeño constante de neutralizar sus ventajas naturales por medio de las prácticas mas viciosas, de las preocupaciones mas funestas y de la rutina mas estúpida. Una gran parte de ellos solo llevan por objeto único ó principal en la cria de este ganado el estercolamiento de sus tierras; poniendo poco ó ningun cuidado en la lana, que se llena à consecuencia de churre por lo mucho que el animal suda, llevàndole de una á otra; de la broza que cogen en los matorrales y aun de tierra; y es menester limpiarla antes de peinarla, en cuyas operaciones pierde la fuerza y el poco brillo que tenia.

Entre tanto las naciones extranjeras, zelosas de su industria y aprovechàndose de nuestro descuido, han procurado como à competencia, de un siglo á esta parte, trasladar nuestra preciosa casta merina á sus territorios para mejorar con ella las suyas. Estos esfuerzos y seguidos sacrificios, dirijidos con la eficacia y actividad de que son capaces los extranjeros, no han quedado ciertamente estériles A beneficio de ellos la Francia, con solo un corto número de cabezas de este ganado que se le permtió extraer de España en 1786, no solo ha mejorado al infinito por el cruzamiento de sus castas comunes, si que ha conseguido la propagacion directa de aquella preciosa raza, que hoy le produce ya cerca de la mitad de la lana merina que necesita: la Sajonia por medio de la mezcla, por igual epoca, de sus ovejas con nuestros carneros, ó moruecos, ha logrado elevar esta produccion al punto estraordinario de bondad y finura que hoy le dà la primacía en esta línea: la Inglaterra, á pesar de la fuerte oposicion de su clima al arraigo de esta raza, à fuerza de aplicacion y constancia ha conseguido asimismo por el camino del cruzamiento mejorar sumamente sus lanas largas, y procurarse castas muy asimiladas à nuestra merina: sus mas preciosos ganados de esta especie, los de los condados de Hereford, de Devon, de Leicester y de Sussex..... *se suponen oriundos de esta preciosa casta merina española*; y la Suecia, la Prusia, el Austria, la Rusia....., todas las naciones de Europa, y aun la América, en una palabra, han obtenido por un medio anàlogo, una perfeccion considerable en sus razas respectivas.

De este modo los paises extranjeros han ido subiendo en este ramo por una progresion ascendente á la perfeccion y prosperidad; al paso que nuestra nacion decayendo por una inversa al desmerecimiento y abandono, hasta un punto que pareceria increible sino fueran tan evidentes las causas que lo han producido; asi de unos seis millones

de solo cabezas merinas que habia antes de la guerra con Napoleon, à duras penas se podrá contar en el dia uno; y la España que à principios de este siglo poseia cuasi la esclusiva en el artículo de lanas finas trashumantes, es hoy sobrepujada en mucho por la Alemania, Sajonia, Italia, Francia, Inglaterra y otras naciones. ¡Tanto pueden la aplicacion, la constancia y la actividad! Por fortuna la ruina de este considerable manantial de la riqueza española no es aun del todo inevitable: si se dirijiese á él una especial atencion; si con un justo y positivo celo nos aplicásemos á este ramo, reparando nuestra pasada conducta y aprovechando el ejemplo de los estrangeros, su prosperidad se restableceria indudablemente, y los males se podrian todavia subsanar.

Los medios únicos de conseguirlo son: libertar á esta importante industria del enorme peso de la Mesta que la oprime; revisar y refundir sábiamente las ordenanzas, leyes y reglamentos vigentes sobre el ramo que tantos vicios presentan, impedir por todos los medios posibles la fraudulenta estraccion de los carneros merinos.... empero sobre todo, no dejar abandonado al solo interés privado lo que necesita las luces y auxilios directos del gobierno; estudiar à fondo el modo de criar estos ganados en los paises mas acreditados; ilustrar à nuestros ganaderos por medio de claras y buenas cartillas acerca de las causas de la imperfeccion de sus lanas, y modo de procurarles la bondad que las estranjeras; vencer su fuerza de inercia, de preocupacion y rutina con oportunos y bien entendidos estímulos; procurarse ejemplares de las mejores razas estrangeras, y propagar su cria y cruzamiento; aplicar, en una palabra, à tan interesante industria toda la vida y vigor que puede un gobierno sabio y celoso de sus intereses.

Las lanas mas importantes y estimadas por las manufacturas son: la fina, corta y tierna cuyo tipo es español, y las largas, nerviosas y fuertes, cuyo tipo es africano. Aquellas son las mejores para las ropas fieltradas, paños finos, suaves y sedosos; estas para el peine y ropas rasas, pasamaneria, botoneria y aun merinos.

Las lanas finas tiernas y sedosas, mas sobresalientes son las de Sajonia y Alemania: las largas, nerviosas, propias para el peine y ropas rasas, mas superiores son las de Inglaterra y Holanda; á las cuales deben estas naciones los productos mas importantes de este género.

La España tiene los elementos para cultivar con ventaja estas dos especies. Si bien en su territorio no se cria actualmente ganado de lana larga y lustrosa como la de la Gran Bretaña, la hay en algunos puntos que con algun cuidado adquiriria esta cualidad; y muy seguramente por medio del cruzamiento. En Mahon y en algunos parages de Andalucía, hay carneros de lana larga y basta; pero no se cuidan del modo que se requiere para su mejora; porque el hàbito, que es una necesidad, hace creer á sus dueños que esta lana no puede servir sino para colchones, que es el objeto á que regular y casi esclusivamente se aplica.

En Aragon hay tambien una gran cantidad de lanas mucho mas finas que las de Mahon y Cataluña. Falta solo á esta la brillantéz, la limpieza, y un poco mas de longitud para que pueda servir à los mismos usos que la lana inglesa de calidad fina; pues que se observa que en una misma raza hay lana cuyo precio es cuadruplo del de la basta; con ella se hacen las ropas de mas precio como cúbicas, alepines, columbianas y otras; y las mas baratas las destinan à anascotes ordinarios y à botoneria.

Las ovejas de Aragon cruzadas con morruecos de Leicester, escogiendo los pastos mas á propósito y dejàndolos vivir segun el sistema de los ingleses, pudieran muy bien producir una lana larga para el peine, nerviosa y brillante.

La estraccion de carneros y ovejas de los rebaños de Leicéster es fácil, y las mejores épocas son las de las ferias 2 de marzo, 3 de abril, 12 de mayo, 2 de junio, 5 de julio, 4 de agosto, y 11 de octubre; si bien es menester escoger el mejor tiempo para la travesia. Las ovejas mejores y de casta escogida valen 5 guineas: los carneros padres los hay desde 5 guineas hasta 50.

Es de creer, todavia, que las razas mas fuertes y gallardas de Aragon, que parece son las de Molina y Cinco-villas, producirian sin cruzamiento de morruecos ingleses una lana muy propia para ropas de pelo raso, si se escogiesen los mejores machos y hembras, y se pusiesen en un terreno adecuado donde pudieran pastar y vivir por el método comun inglés. Una de las grandes necesidades para el obtento de estas mejoras es, asimismo, el que nuestros ganaderos perfeccionen los lavaderos de lanas, cuya influencia en el brillo y hermosura de ellas es tan considerable y puede tomarse por otra de las causas de la superioridad de las sajonas y otras estrangeras sobre las nuestras.

Los ensayos hechos por el difunto *Garreta* podrán tambien darnos à conocer hasta qué punto es susceptible de mejora nuestra lana merina. Cruzó nuestras mejores ovejas con carneros sajones, adoptando el sistema que se cree contribuye en Sajonia à su buena calidad.

Las famosas cabras de Thibet, con cuya finísima lana ó suave pelusa, ha fabricado el célebre Mr. Terneau un precioso tejido, considerado como uno de los productos mas magníficos de la industria francesa, podrian segun todas las indicaciones, propagarse fácilmente en nuestra península, y procurarnos este nuevo manantial de riqueza. El marques de Pontejos impulsado de este deseo importó à España en 1823 una porcion de aquellos animales, traidos del Asia à Francia con grandes dispendios del ministerio, bajo los auspicios del duque de Richelieu. La junta de gobierno del comercio de Cataluña envió muestras de dichas lanas al Real Conservatorio de esta Corte en la esposicion pública de 1827, cuya bondad fue reconocida; y sin embargo, por un vergonzoso descuido está aun sin propagar esta hermosa raza. Del logro del mejoramiento en general de sus preciosas lanas reportaria nuestra nacion un cúmulo inmenso de ventajas demasiado evidentes y palpables. La Francia tiene que servirse actualmente para sus mejores paños de las de Sajonia, Moravia y Alemania por su mayor suavidad y finura, y el fabricante consiente en pagarles á un precio mas alto, pues el kilógramo ha costado 30 francos, mientras que valia el de la lana francesa 20, y 10 el de la española. La Inglaterra no ha podido, por otra parte, aclimatar con perfeccion la raza merina española. La falta de la lana fina y suave para merinos ha sido causa de que en aquella nacion no se fabricasen tan flexibles como en Francia. El sistema de filatura que han usado hasta aqui generalmente los ingleses, como que es el mismo que para los hilos destinados á ropas de pelo raso ha contribuido en gran parte à su aspereza: asi es que hace poco se introdujo en Inglaterra un sistema de hilar merinos igual al de Francia: buscarán pues los ingleses las lanas que les sean mas útiles para esta nueva industria; y à buen seguro que ningun pais tiene como el nuestro los elementos para producirla fácilmente.

Importa muy mucho, pues (no podemos menos de insistir sobre ello) el que nos dediquemos con esmero à este ramo, estudiando sus procedimientos en los paises estrangeros, y repitiendo en el nuestro los ensayos y observaciones. Este es el camino de levantarle del abatimiento en que yace, y de recuperar la competencia en el mercado estrangero.... Asi se lograrà hacer prevalecer las ventajas constantes del clima y del terreno sobre los descuidos pasageros de los hombres.

1667.

1836.

LAS TROPAS FRANCESAS.

LOS GRANADEROS.

La institucion de los granaderos tuvo su origen de Francia. En los siglos XIV, XV y XVI se llamaban *niños perdidos* á los soldados de preferencia, que comunmente se colocaban en los puestos avanzados, y se escogian entre los mejor disciplinados de las *bandas* (compañías). Algunas se formaban en pelotones independientes destinados á marchar á la cabeza de las columnas de ataque. Servian igualmente para abrir paso en las marchas y escoltar los convoyes; y les estaba asimismo reservado el honor de subir los primeros al asalto de una plaza. Se les armó con granadas de mano en 1537, época de la invencion de este proyectil, y se les empleó en los sitios. En 1667 tomaron el nombre de *granaderos*, y destinaron cuatro á cada compañía de infantería: es de advertir que cuando se instituyó esta fuerza de preferencia, no se atendia esclusivamente á la talla; bastaba tener una constitucion robusta y un valor esperimentado. Despues empezaron á exigirse condiciones que se observan con rigor; era indispensable llevar seis años de servicio y tener cinco pies y cuatro pulgadas de estatura. La primera de estas condiciones se redujo en seguida á cuatro años y despues á dos.

Los primeros granaderos llevaban un hacha, un sable, y una *granadera* ó saco de cuero que contenia diez ó doce granadas. Cuando en 1671 el fusil reemplazó al mosquete, se dió aquella arma á la mayor parte de granaderos; y al fin del reinado de Luis XIV ya estaban todos armados.

La granada era del calibre de 4, y pesaba dos libras: estaba cargada de pólvora, y se la daba fuego con una mecha. Segun Gassendí, las antiguas granadas eran preferibles á las otras mas pesadas que las sustituyeron, y cuyo uso ha llegado hasta nuestros dias.

En 1670 se creó una compañía de granaderos en el regimiento del rey: esta creacion fue imitada en treinta de los regimientos mas antiguos, y concluyó por formarse en cada batallon la suya.

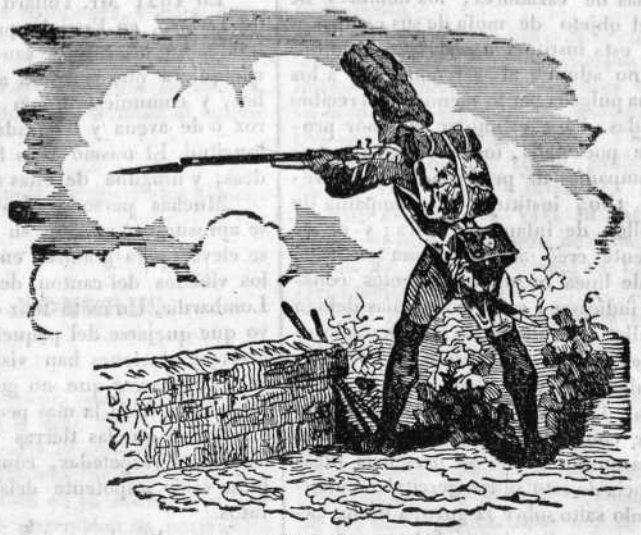
En 1745 las compañías de granaderos de los batallones de milicias, formaron siete regimientos, á los que se dió el nombre de *granaderos reales;* y en la reforma de 1749, cuarenta y ocho compañías de los regimientos licenciados, formaron el cuerpo de *granaderos de Francia*, tan conocido en los fastos militares por su brillante valor. Estas tropas desaparecieron en 1789, época de la regeneracion política, y con ellas desaparecieron tambien todas las instituciones militares de aquel reino.

Los granaderos gozan aun ciertas prerogativas en el ejército. Las principales consisten en el uso de charreteras, la esencion de los trabajos mecánicos del batallon ó regimiento, la alta paga de un sueldo diario y la custodia de la bandera en la que alternan con los cazadores.

La Prusia fue la primer potencia que imitó la institucion de los granaderos. En seguida las demas naciones del Norte quisieron tener tambien sus soldados de pre-

ferencia, y en poco tiempo se generalizó esta institucion en toda Europa.

La Francia recuerda aun el brillante cuerpo de granaderos de Oudinot, y los servicios que prestó en las primeras campañas del Austria.



1812.

Al lado del granadero de 1667, colocamos à la cabeza de este artículo al jóven granadero de nuestra época, que bajo los muros de Amberes y sobre las playas africanas, se mostró digno de sus padres. Tambien va delineada la imágen de aquellos veteranos de la guardia imperial, cuyo recuerdo es inseparable de el del gran capitan de nuestro siglo, que durante quince años ha llenado el mundo con su nombre.

1808.

1836.

LOS CAZADORES.

Los granaderos y carabineros fueron por mucho tiempo los únicos soldados de preferencia en la infantería de línea y ligera. Cuando en 1776 se licenció una parte del ejército, conservando solamente una compañía de granaderos por regimiento, se creó para reemplazarlos una compañía de *cazadores*. Los granaderos ocupaban la derecha del primer batallon, los cazadores la izquierda del segundo. Estas compañías desaparecieron en la organiza-

cion de 1791, y los soldados del centro de los regimientos de infantería ligera fueron los únicos que conservaron el nombre de cazadores. Desde aquella época hasta la institucion de las compañías de cazadores, los hombres de poca estatura fueron el objeto de mofa de sus compañeros. Napoleon cambió esta institucion malévola. Modificó el antiguo estilo que no admitia al servicio sino à los que tuviesen 5 pies y una pulgada por lo menos, y les recibió de 4 pies y nueve pulgadas. Para estimular el amor propio de los soldados de poca talla, formó compañías que tomaron el título de compañías de preferencia. El decreto de 13 de marzo de 1804 instituyó una compañía de cazadores en cada batallon de infantería ligera; y el de 24 de septiembre siguiente creó asímismo una en cada batallon de infantería de línea. Segun los decretos constitutivos que acaban de indicarse, estas compañías debian ser las terceras del batallon, contando la de granaderos ó carabineros. El decreto de 18 de febrero de 1808 las hizo tomar la izquierda del batallon, plaza que conservan en la organizacion actual. Los cazadores se destinaron en un principio á poder ser conducidos con prontitud por las tropas de á caballo á los puntos donde su presencia fuese necesaria · en consecuencia de esto se los ejercitaba à montar con aire, y de un solo salto sobre la gurupa de los caballos, à echar pie à tierra con ligereza, á formar con rapidez, y à seguir á pie á un caballo que marchase al trote Al efecto estas compañías formadas de hombres bien constituidos, vigorosos, espertos, pero de la mas corta talla (no podian tener arriba de 4 pies 11 pulgadas) iban armados de fusiles muy ligeros y sable, pero esta última arma se les quitó en 1807 y se les dió por instrumento militar en vez de tambor unas vocinas de caza llamadas *cornetas*.

Por mucho tiempo no disfrutaron mas paga que la que gozaban los soldados del centro, pero su valor y buenos servicios les adquirieron la alta paga de 5 céntimas diarias (unos 6 y medio maravedises). Sus prerogativas son las mismas que las de los granaderos y carabineros, con quienes alternan en la custodia de la bandera y demas guardias honoríficas.

EL PARA-GRANIZO.

El granizo es el azote de los campos; en un momento destruye el trabajo de un año, arruina comarcas enteras, y por donde quiera que pasa va sembrando la miseria y la desolacion, sin que el hombre pueda oponerle resistencia. Pero la ciencia que ha sabido preservar à los edificios de los peligros del rayo, ha encontrado tambien el medio de proteger al cultivador contra esas lluvias de piedra que amenazan à sus campos y su fortuna.

La America del Norte es à quien se debe la gloria de este descubrimiento: desde allí se estendió à Francia, Italia y Suiza, únicos paises que hasta el dia han tratado de aprovecharse de este beneficio. No es el primer descubrimiento útil de que aquella parte del globo puede gloriarse. A pesar del gran número de esperiencias que han producido los mas felices resultados, aun no ha llegado à reconocerse la infabilidad del aparato tan sencillo de que hablamos; pero por lo mismo que la cuestion puede aun debatirse, deben multiplicarse los ensayos. Son estos tan fáciles de ejecutar como poco dispendiosos, y lo que mas debe animar à los cultivadores, es la seguridad de que los resultados obtenidos hasta el dia, todos estàn en su favor.

Todo el problema consiste en prevenir la formacion del granizo en las nubes, y este objeto está conseguido hallando el medio de privarlas de la mayor parte de su electricidad. La diferencia que hay entre el *para-rayos* y el *para-granizo* consiste en que el uno está destinado à hacer cambiar la *direccion* del rayo, y el otro tiene por objeto prevenir la formacion del granizo ó al menos su caida. Ambos consisten en la ereccion de puntas metálicas.

En 1821 Mr. Tollard, profesor de física en el colegio de Tarbes, en Francia, propuso que en medio del campo levantasen estacas de sauce, de castaño, de pino ó de cualquiera otra madera armadas con agudas puntas de cobre, y comunicando con una cuerda hecha de paja de arroz ó de avena y tronzada con un hilo crudo en toda su longitud. El mismo hizo la esperiencia en mas de diez aldeas; y ninguna de ellas sufrió los estragos del granizo.

Muchas personas ilustradas de los paises inmediatos se apresuraron á seguir su ejemplo, y no tardaron en verse elevar para-granizos en el territorio de Boulogne, en los viñedos del canton de Vaud y en los campos de la Lombardía. Un éxito feliz coronó sus tentativas, y nadie tuvo que quejarse del pequeño gasto que habia originado. En diversas ocasiones han visto al granizo ejercer sus estragos en las comarcas que no gozaban esta proteccion, mientras ellos no sufrian la mas pequeña pérdida: esperimentando claramente que las tierras armadas de para-granizos eran las únicas respetadas, como si la plaga destructura se hubiese visto impotente delante de aquellos ingeniosos aparatos.

Los cultivadores del canton de Vaud han hecho sufrir algunas alteraciones al para-granizos propuesto por Mr. Tollard: el suyo consiste en una estaca de madera cuyo estremo grueso debe estar quemado porque hay que clavarle en la tierra: al otro estremo se coloca una punta de cobre. Esta punta està en contacto con un hilo, el cual baja por una muesca practicada á lo largo de la estaca, sostenido de trecho en trecho por algunas ataduras. Este hilo llega hasta el estremo inferior y concluye por un poco de hierro que està en contacto con la tierra.

¡Y será creible que aun haya hombres tan ignorantes que se nieguen á la adopcion de este descubrimiento bajo el pretesto de que *seria oponerse á los decretos de la providencia!* ¡cómo si el supremo Hacedor al dotar al hombre de tan elevada inteligencia no hubiese querido que usase de ella! Sin embargo, esperamos que difundiéndose la idea de tan sencillo como útil aparato, se multiplicarán entre nosotros los ensayos, y llegarà un tiempo en que el granizo dejará de ser el espanto de los infelices labradores.

PARALELO ENTRE LOS ESPAÑOLES Y LOS FRANCESES.

El francés come mucho y aprisa, el español poco y pausadamente.—El francés se hace servir primero el guisado el español el asado.—El francés echa agua en el vino, el español vino en el agua.—El francés se complace en hablar cuando està à la mesa, el español no dice una palabra.—El francés se pasea despues de comer, el español duerme ó al menos se sienta.—El frances marcha ligero por las calles, ya sea à pie ya á caballo, el español siempre va despacio.—Los lacayos franceses siguen à sus amos, los de los españoles van delante.—El francés para llamar à alguno por señas, levanta la mano y la dirije hàcia la cara, el español para el mismo objeto baja la mano y la vuelve hàcia los pies.—El francés besa à las damas al saludarlas, el español no puede sufrir esta libertad.—El francés no aprecia los favores de su dama hasta tanto que son conocidos por sus amigos, el español en sus amores nada le es mas grato que el secreto.—El francés habla siempre de lo presente, el español sobre lo pasado.—El francés pide limosna con mil sumisiones de ademanes y palabras, el español con gravedad y sin bajeza, si es que no lo hace con arrogancia.—El francés necesitado todo lo vende escepto la camisa; esta es la primera

prenda de que se desbace el español, conservando la capa hasta el último apuro.—El francés viste de un modo, el español de otro tan distinto, que si se le considera de pies á cabeza, no se le parece en nada.—El francés cree que en España no hay mas que hampones, y para amedrentar á los chiquillos les hace el bú con los españoles como con un espíritu infernal; el español juzga que los franceses son tan ridículos como los aguadores de Madrid, los llama *gavachos*, y cree que solo han venido al mundo para divertirle y hacerle reir.»

(*La Mothe la Vayere*, sobre la contradiccion de los génios.)

LA TORRE DE LONDRES.

Este antiguo edificio se halla situado sobre la orilla Norte del Támesis, y al estremo de la *cité*. Su primitivo origen ha sido objeto de multiplicadas discusiones, pero generalmente se cree que esta forteleza fue construida por Guillermo I en los primeros años de su reinado, y que estableció en ella una respetable guarnicion de normandos para afianzar la obediencia de sus nuevos súbditos; aunque por una barra y tres medallas que se encontraron en sus cimientos en 1777, se infiere que los romanos tenian en aquel mismo sitio una fortaleza.

La torre se halla gobernada por un *constable* que en las coronaciones de los reyes y en las demas grandes ceremonias custodia las alhajas de la corona. En el dia obtiene esta dignidad el duque de Wellingthon.

La entrada principal está al Oeste, y es bastante ancha para el paso de un carruage. Tiene dos puertas, una en seguida de otra antes de llegar al foso, sobre el que abre paso un puente de piedra, y pasado este se encuentra la tercera puerta. Estas puertas se abren y cierran con muchas ceremonias: el conserge acompañado de un sargento y seis soldados va á buscar las llaves, las que se conservan durante el dia en la sala del alcayde, pero por la noche se llevan á casa del gobernador.

Una plataforma y parte del foso separan del Támesis á la fortaleza. A los dos estremos de la plataforma hay dos pasadizos que conducen á *Tower-Hill*, y no lejos de allí, un sitio destinado á probar los fusiles. El foso es ancho y profundo, y circunda todo el fuerte. La gran muralla de la torre ha sido tan de contínuo reparada con ladrillos, que podria ponerse en duda si alguna de sus partes escepto las torrecillas, ha sido en algun tiempo construida de piedra. De distancia en distancia se ven cañones montados en toda la longitud de las trincheras, y que dominan todas las avenidas de la torre. El foso se halla muy descuidado y cuasi seco. En el interior de las murallas hay muchas casas particulares, lo que es un abuso en una fortaleza de su clase. Si llegase á atacarse la torre con piezas de grueso calibre, apenas podria resistir un cuarto de hora.

Al sur de la torre hay una bóveda que llaman *the Traitor 's Gate* (la puerta de los traidores) y es por la que se conducian al rio los reos de estado. Sobre ella está la enfermería y la bomba que surte de agua á todo el castillo.

Cerca de *Traitor 's Gate* está *the Bloody Tower* (la torre ensangrentada), donde se cree que fueron sofocados los dos príncipes hijos de Eduardo IV, de órden de su tio Ricardo.

Al ángulo Sud-este de la plaza, se hallan las habitaciones de los reyes; porque la torre ha sido palacio real por espacio de cerca de 500 años, y no dejó de serlo hasta el advenimiento al trono de la reina Isabel.

Los principales edificios que se hallan en el interior de las murallas son: la iglesia, la torre blanca, las oficinas de artillería, la antigua casa de moneda, las oficinas de archivos, sala de joyas, el edificio de la armería, el grande almacen en el cual se halla el arsenal chico, la torre del leon donde está la casa de fieras, y la torre de Beauchamp.

La iglesia que se titula *St. Peter in vincula* solo es notable porque encierra los cuerpos sin cabeza de una infinidad de personages célebres que fueron decapitados en la torre ó en la colina inmediata. Entre aquellos ilustres sugetos podremos citar á Fisher, obispo de Rochester, decapitado en 1535; Bullen, Lord Rochford en 1536; Ana Boleyn ó Bullen en 1536; Tomás Cromwel favorito de Enrique VIII en 1540; Catalina Howard en 1541; Seymour, duque de Somerset en 1553; Dudley duque de Northumberlan, en 1553, y Scott duque de Montmouth en 1685.

The White Tower (la torre blanca), es un gran edificio cuadrado y bastante irregular, que fue construido en 1070 por Grandulfo, obispo de Rochester. Sus paredes tienen once pies de grueso; la escalera es circular. Todo el edificio se compone de tres cuerpos elevados por bajo de los cuales hay bóvedas muy cómodas. Le cubre una plataforma forrada de plomo, desde la cual se disfruta un punto de vista de bastante estension. En el primer cuerpo hay dos hermosas salas una de las cuales es el arsenal de marina, y está lleno de fusiles y otras armas.

En el mismo edificio está tambien el *arsenal de los voluntarios* que podria armar treinta mil hombres.

Lo que llaman *White Tower* comprende asimismo la antigua capilla de *St. John* que era generalmente de los reyes de Inglaterra: es de arquitectura sajona, y se le considera como un edificio perfecto en su género. Su forma es oblonga y circular en el estremo que dá al Este: tiene á cada lado cinco columnas redondas y muy bajas, superadas por capiteles cuadrados adornados de curiosas esculturas, y sobre cada una de dichas columnas hay una cruz. Esta capilla forma en el dia parte del *Record-Ofice* (oficina de archivos), y está llena de pergaminos. Al Sur de este edificio está *the Modelling Roon* (la sala de los planos), en la que hay planos muy curiosos de Gibraltar y otras plazas fuertes, pero el público no puede entrar en ella. Todos los archivos desde el reinado del rey Juan hasta el principio de el de Ricardo III, estan depositados en 56 armarios en esta oficina.

Jowel office (la cámara de las joyas) es una sala obscura, y cuyas paredes de piedra son muy fuertes; allí es donde se guarda la corona real que enriquecida con piedras preciosas de todas clases, fue fundida bajo un nuevo modelo para la coronacion de Jorge IV en 1821; allí se conservan igualmente todas las demas insignias de la dignidad real que sirven el dia de la coronacion de los reyes de Inglaterra, tales como el globo, el cetro y la cruz de oro, el cetro de la paloma, el baston de San Eduardo, el salero de ceremonia, la *curtana* ó espada de elocuencia, las espuelas, los bracetes, el águila y la cuchara de oro. Tambien se manifiestan á los curiosos las pilas baptismales que solo sirven para los niños de sangre real, la corona de ceremonia que lleva el rey cuando asiste al parlamento, y una considerable porcion de vajilla antigua.

El *Horse Armoury* es un edificio de ladrillo de sencilla forma. La sala principal esta llena de armaduras completas de todas clases, pero las mas notables son las de los reyes de Inglaterra que estan colocadas en términos que los representan á caballo y armados de pies á cabeza. Estan formados por su orden, y la línea empieza por Guillermo el conquistador, y concluye por Jorge II. Hay tambien en ella varios cascos y corazas tomados en la batalla de Waterloo, una figura muy cómica del bufon de Enrique VIII Wil Somerse: una completa armadura indiana formada de alambres, y la armadura de Juan de Gaunt, duque de Lancaster.

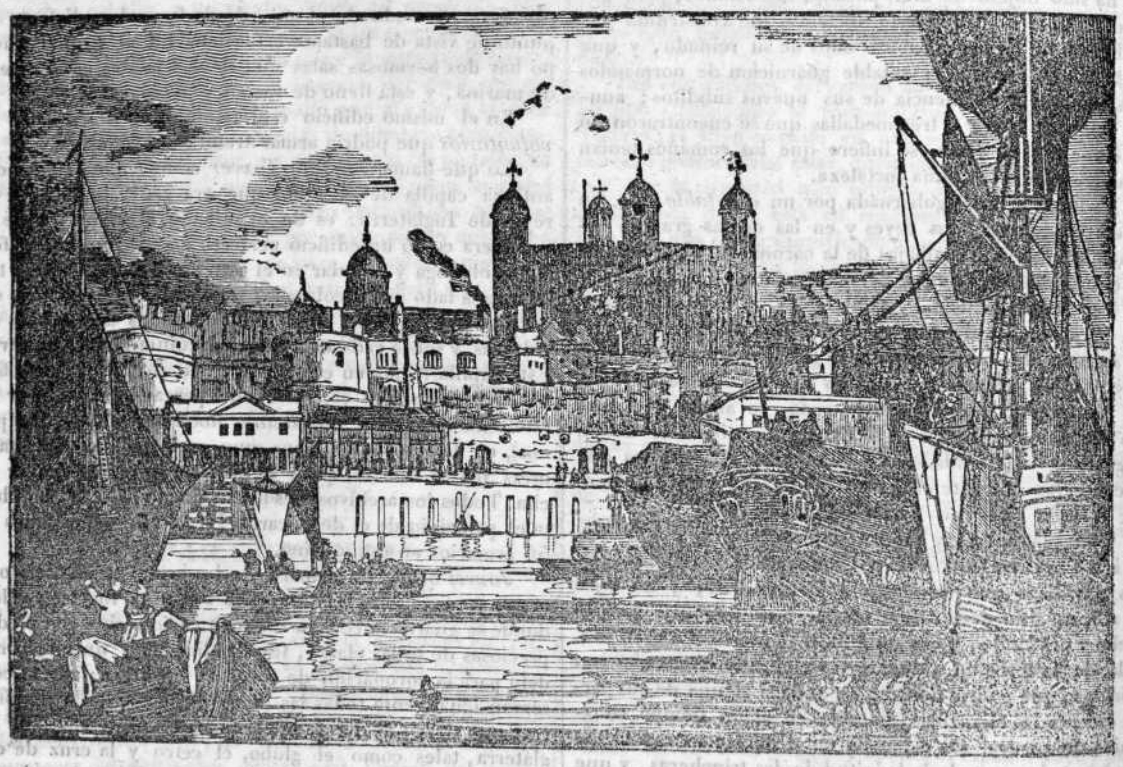
The Grand Storehouse es un hermoso edificio, tiene

unos 345 pies de largo por 60 de ancho, y su material es piedra y ladrillo.

El piso alto le ocupa el *arsenal chico* que contiene armas para cerca de 200,000 hombres, todas en el estado mas perfecto. Estan colocadas con mucho arte, y forman varios dibujos, tales como el sol, las armas reales, la cabeza de Medusa etc. Hay tambien doce pavellones malteses, y un curioso cañon que tomaron en Malta los ingleses: el escudo y la carabina del conde de Mar; la espada que llevaba delante el pretendiente cuando fue proclamado rey de Escocia; el hacha del montañés con la que el coronel Gardizer fue muerto en Prestonpans y otra multitud de curiosidades de esta clase.

En las salas del piso bajo donde antes estaba la artillería real, hay várias piezas de artillería muy curiosas y una inmensa porcion de cañones de fusil colocados en cajas unas sobre otras.

La parte llamada *The Spanith Armoury* (el arsenal español) esta llena de los trofeos ganados á la España, de armas, corbatas, lanzas, dardos, picas, abordage etc.: tambien se manifiesta entre otras curiosidades el hacha que cortó la cabeza de Ana Bolena, asi como la del conde de Essex; un cañon de madera del que se sirvió Enrique VIII en el sitio de Bolonia; diez piezas de artillería regaladas á Cárlos II siendo niño, y el gran baston de Enrique VIII con el que dicen se paseaba por las calles de Lóndres para ver si los oficiales de policía cumplian con su deber.



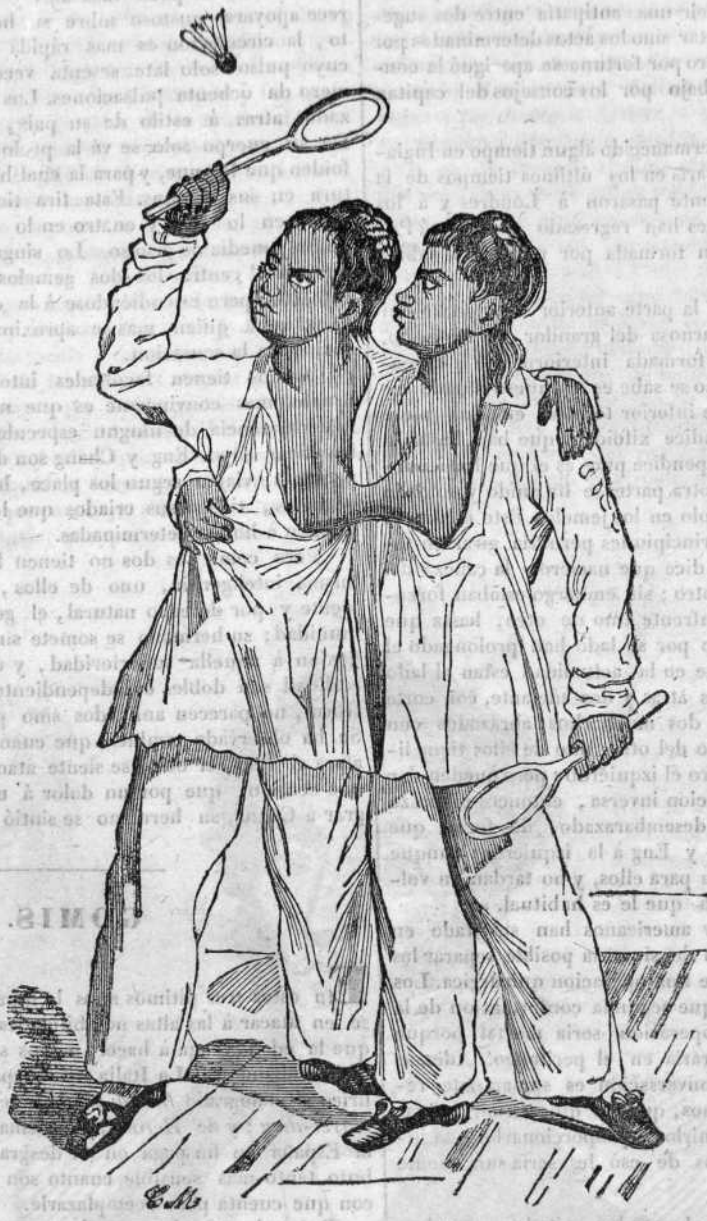
LA TORRE DE LONDRES.

La *torre de Beauchamp* es célebre por los ilustres prisioneros que estuvieron encerrados en sus muros; de este número fueron la desventurada *Ana Bolena* y la escelente, la hermosa Lady Juana Grey.

La *torre del Leon* recibe este nombre por las fieras que encierra. Está situada á la derecha de la puerta interior de la torre: el número de animales que en el dia contiene es poco considerable.

Para ver las curiosidades de la torre se paga: por la casa de fieras *un schelling* (cinco reales); por el arsenal español y todos los demas arsenales 2 shelines, por la cámara de las joyas 2 shelines. Despues de haber visitado la torre y pagado las sumas indicadas tiene cada uno que inscribir su nombre y señas de su residencia, y por esto se paga otro sheling; y ademas hay que dar al guia una gratificacion de uno, dos, ó mas shelines segun el número de personas que concurran.

MADRID: IMPRENTA DE OMAÑA, 1840.



LOS GEMELOS DE SIAM.

Vamos á presentar á nuestros lectores la descripcion é historia del fenómeno natural mas sorprendente que ha visto la generacion actual, y que acaso no vuelva á reproducirse en lo sucesivo. Hablamos de los *hermanos siameses* que de algunos años á esta parte han escitado y escitan la admiracion de los principales pueblos de Europa y de América. Reunidos desde su nacimiento por un vínculo indisoluble en la parte inferior del pecho, han crecido y viven juntos en una sociedad forzada, y que sin embargo parece causar su felicidad.

Eng y Chang (asi se llaman los gemelos. Eng significa *á la derecha* y Chang *á la izquierda.*) Nacieron hácia el año de 1811 en una aldea de las inmediaciones de Siam. Su madre habia tenido antes otros hijos bien conformados, y al dar á luz á estos no esperimentó ningun accidente ni padeció mas que en otras ocasiones. Si no se supiese que sus padres eran chinos de nacion podria muy bien reconocerse en sus ojos levemente inclinados hácia abajo en su ángulo esterno, en la piel amarillenta, en los cabellos negros, signos característicos de la raza china que presentan Eng y Chang. Sus padres eran, segun dicen, unos pobres pescadores; y ellos mismos ganaban su vida ya vendiendo pescados y conchas, ya dedicándose á elaborar aceite de coco y á guardar las aves, hasta que en 1829 un capitan americano los condujo de Siam á los Estados Unidos. Allí permanecieron dos meses, y en seguida se embarcaron

Para Inglaterra. Durante la travesía se empeñó uno de ellos en bañarse en el mar, mientras que á su hermano no le acomodaba; circunstancia trivial en otro caso pero en este muy grave en razon de la perfecta armonía de sentimientos, de instintos, y de intenciones que hasta entonces habían manifestado y de los crueles resultados que no hubiera dejado de producir una antipatía entre dos sugetos reducidos á no ejecutar sino los actos determinados por la voluntad de ambos; pero por fortuna se apaciguó la contradiccion sin mucho trabajo por los consejos del capitan del barco.

Despues de haber permanecido algun tiempo en Inglaterra se presentaron en París en los últimos tiempos de la restauracion; posteriormente pasaron à Lóndres y á los Estados Unidos, y despues han regresado de nuevo á París. He aqui la descricion formada por uno de los sabios que los han examinado.

« Se hallan unidos à la parte anterior del pecho por una especie de muñeca carnosa del grandor de la mano. Esta prolongacion parece formada interiormente á espensas del esternon, que como se sabe es un hueso situado delante del pecho cuya parte inferior termina en una pieza cartilaginosa llamada apéndice xifoideo que baja hasta la boca del estómago. Este apendice pues es el que habiendose prolongado por una y otra parte se ha unido y soldado de suerte que forma uno solo en los jemelos. Este medio de union flexible desde un principio les permitia girar en todas direcciones, y aun se dice que nacieron la cabeza del uno entre las piernas del otro; sin embargo estaban forzosamente colocados cuasi enfrente uno de otro, hasta que á fuerza de tirar cada uno por su lado han prolongado el lazo comun de suerte que en la actualidad estan al lado uno de otro con dos brazos atras y dos adelante, con corta diferencia como marchan dos muchachos abrazados con una mano sobre el hombro del otro; uno de ellos tiene libre el brazo derecho y otro el izquierdo: pero pueden dar un giro cada uno en direccion inversa, entonces el brazo que estaba detras queda desembarazado, de forma que Chang queda à la derecha, y Eng à la izquierda; aunque esta posicion es embarazosa para ellos, y no tardan en volver á la situacion contraria que le es habitual. »

Los médicos ingleses y americanos han suscitado en diversas épocas la cuestion de si seria posible separar los dos individuos por medio de una operacion quirúrgica. Los médicos franceses opinan que segun la conformacion de la banda que los une esta operacion seria mortal porque abriría el vientre y penetraria en el peritoneo. Ademas se ha observado que esta conversacion es sumamente repugnante á los dos hermanos, que no quieren oir hablar de medio ninguno de desunirlos y proporcionarlos una individualidad completa: lejos de eso les sería sumamente sensible esta desunion.

« Chang-Eng, dice el observador citado, marchan como un hombre solo, se sientan, se levantan, corren, nadan, cazan con la misma espontaneidad en sus movimientos que si una sola voluntad presidiese todos los actos de su vida; aun mas, tienen unos mismos gustos, unos mismos deseos, unas mismas necesidades y à un mismo tiempo. Ninguno de ellos ha visto dormir al otro; duermen y velan como una sola persona; basta tocar al uno para despertar á entrambos; durante el sueño el de la derecha pasa á la izquierda cuando le cansa su primera posicion, y su hermano vuelve por bajo de él sin que le turbe este movimiento, absolutamente lo mismo que cuando duerme un hombre y sus dos piernas se cruzan y se estienden. Los dos hermanos nunca se hablan; se entienden entre sí sin que pueda notarse ninguna seña ni advertencia de uno à otro; han olvidado su lengua natal, aunque no dejaron su patria hasta la edad de 18 años. Aprenden los idiomas con suma facilidad; hablan muy bien el inglés, y segun sus adelantos no tardarán en perfeccionarse en el francés. Sus facciones son muy semejantes, y es imposible distinguir por el sonido de la voz cual de ellos habla. »

Eng y Chang tienen la edad de 25 años, son bien proporcionados, y se hallan dotados de una gran fuerza muscular. Su estatura es de cerca de cinco pies, aunque uno de ellos es un poco mas alto y mas robusto, el otro parece apoyarse gustoso sobre su hermano. Ademas de esto, la circulacion es mas rápida en Chang que en Eng, cuyo pulso solo late sesenta veces, mientras el del primero da ochenta pulsaciones. Los cabellos los llevan trenzados atras á estilo de su pais, pero visten á la europea. De su cuerpo solo se vé la prolongacion del apéndice xifoideo que los une, y para la cual hay practicada una abertura en sus camisas. Esta tira tiene de longitud dos pulgadas en lo alto y cuatro en lo bajo, tres pulgadas de ancho y media de grueso. Lo singular es que cuando se la toca en el centro los dos gemelos sienten á un tiempo el contacto; pero estendiéndose à la derecha ó á la izquierda aquel à quien mas se aproximan, es el único que esperimenta la sensacion.

Ambos tienen facultades intelectuales propias, y la prueba mas convincente es que no se han sometido bajo la dependencia de ningun especulador que los esplote á beneficio suyo. Eng y Chang son dueños absolutos de sus personas, viajan segun los place, hacen por sí mismos sus negocios, tienen sus criados que los sirvan, y reciben al público à horas determinadas.

Pero como los dos no tienen la misma fuerza ni la misma inteligencia, uno de ellos, Chang, es evidentemente y por derecho natural, el gefe de esta singular comunidad; su hermano se somete sin esfuerzo y aun sin reflexion à aquella superioridad, y últimamente aunque en realidad son dobles é independientes en lo moral y en lo físico, no parecen animados sino por una sola voluntad. Se ha observado tambien que cuando alguna enfermedad ataca al uno, el otro se siente atacado de la misma; y en una ocasion, que por un dolor á un lado hubo que sangrar à Chang, su hermano se sintió indispuesto.

GOMIS.

En estos tres últimos años la muerte parece complacerse en atacar à las altas notabilidades musicales, aun antes que la edad venga à hacer menos sensible en cierto modo su abandono. La Italia ve desaparecer de su templo lírico al malogrado *Bellini*; la Francia llora la muerte de *Boyel-dieu*; y de *Herold*; la Alemania pierde á *Reicha*, y la España en fin paga en el desgraciado GOMIS un tributo tanto mas sensible cuanto son menores los medios con que cuenta para reemplazarle.

Para colmo de desconsuelo, nuestra Nacion ocupada en el dia de mas altos intereses, hasta llega á ignorar que las musas del Sena vierten en este momento amargas lágrimas sobre el sepulcro de un jóven español, à quien las circunstancias políticas lanzaron de nuestro suelo para ir à rendir al extranjero el tributo de su talento.

Deseosos, pues, de contribuir por nuestra parte à ensalzar su memoria, y habiendo tenido ocasion de conocer aunque ligeramente sus virtudes personales, y de escuchar sus producciones artísticas, creemos de nuestro deber el consignarle hoy algunas páginas de nuestro *Semanario* en este artículo necrológico, cuyas noticias tomamos por su mayor parte del que ha publicado en el *Español* el amigo mas íntimo del desgraciado Gomis, y no menos apreciable compositor *D. Santiago de Massarnau*, añadiendo tambien otras reflexiones de los periódicos franceses con este motivo.

D. José Melchor Gomis nació en la villa de Onteniente, reino de Valencia, de una familia bastante pobre. Su

padre era un labrador de escasos medios. A los ocho años entró de seise en el colegio de la catedral de Valencia, y salió á profesor en el mismo colegio à los catorce, posicion que ocupó hasta la muerte de su maestro el célebre Pons, que le queria como á un hijo, y con el cual habia vivido desde su llegada à Valencia. El año de 817 le nombraron director de la música de artillería, y en el de 19 compuso un monólogo ó grande escena con cinco movimientos para una discípula suya que le cantó en el teatro con mucho éxito. En 1821 vino à Madrid y fue nombrado à poco de su llegada director de la música de alabarderos que no llegó à formarse; posteriormente fue director de la música de la Milicia Nacional de esta Corte, en cuyo destino permaneció hasta la entrada de las tropas francesas. Emigrado de nuestra patria en 1823 fuese à París, adonde con la proteccion de nuestro famoso tenor Manuel García, empezó á dar lecciones de canto y à escribir algunas composiciones que desde luego descubrian su gran genio, y llamaron hàcia él la atencion de los inteligentes. Posteriormente publicó un método de solfeo y canto, que mereció los mayores elogios de cuantos penetraron la idea principal que habia guiado al autor en su composicion, à saber: la de enseñar el canto al mismo tiempo que el solfeo, y asi es que no hay leccion, aun la mas elemental en que no se encuentre el canto mas puro y delicado realzado por un bajo sábiamente manejado. A principios de 862 tuvo que pasar á Lóndres, donde sus considerables lecciones y las diferentes obras que iba publicando, le alcanzaron una reputacion bastante distinguida. En agosto de 829 volvió à París con el objeto de dar á conocer su música en el teatro. La primera ocasion que se le presentó para ello, fue el drama de D. Francisco Martinez de la Rosa, titulado *Aben-Humeya*, en el cual introdujo Gomis algunos pedazos de canto que gustaron sobre manera, y en particular una plegaria de musulmanes, coro de admirable efecto. Pero despues presentó en el teatro de *la Opera cómica* una original, titulada: «*Le diable á Seville*,» en la cual reveló su talento singular, y tuvieron ocasion los conocedores de apreciar en él formas rítmicas desconocidas y agradables. Un coro de monges sobre todo fue reconocido por los artistas, por una obra maestra de saber y de armonía. Continuando Gomis sus importantes trabajos, ofreció en la última noche del año 33 otra ópera fantástica bajo el título de «*Le Revenant*» que durante treinta dias seguidos atrajo al teatro de la ópera cómica al público de París, sirviendo este nuevo triunfo á colocar al autor entre los primeros compositores de aquella capital. En 16 de junio del año 35, se estrenó en el mismo teatro otra ópera suya en tres actos, titulada: «*Le Porte-faix*;» y últimamente en mayo del presente año, dió la última de las que han llegado á ejecutarse bajo el título de «*Roch le Barbu*.»

Gomis deja bellísimas particiones en su cartapacio, tales son: *La Damneé*, *Botany-Bay*, *Lenore* y *Le favori*; y se ocupaba en el dia en la composicion de *El conde D. Julian*, que debia abrirle las puertas de la academia real de música, objeto único de sus esperanzas y de sus deseos, despues de haber obtenido por sus anteriores producciones la singular distincion de verse condecorado con la legion de honor. La muerte vino á interrumpirle en tan gloriosa carrera arrebatándole à la edad de 36 años à impulsos de una tísis de que estaba atacado hacia tiempo.

Espiró en la mañana del jueves 4 de agosto último despues de haber pasado la noche hablando de sus trabajos, de sus planes y de sus proyectos que no habian de llegar á realizarse.

Los periódicos franceses en los diversos artículos necrológicos que han consignado á nuestro célebre compatriota, hanse complacido en reconocer no solo su singular talento como artista, sino tambien las apreciables circunstancias que le distinguian como hombre. *Mr. Viardot*, uno de los escritores mas preciados de aquel pais, y que con mas acierto han conseguido escribir de las cosas del nuestro, se esplica asi en el periódico titulado *Le Siecle*.

« El elogio de Gomis seria bien incomplento si se limitase á sus obras. ¿Al admirar el artista podia uno dejar » de amar al hombre? apelo à cuantos le han conocido. » Con aquella imaginacion ardiente, viva, llena no de » recuerdos como otras muchas, sino de ideas propias, Go- » mis tenia un entendimiento lleno de fuego y de las mas » felices ocurrencias. Su conversacion era original y pican- » te como sus composiciones. Tenia ademas un alma her- » mosa, noble y tierna; era altivo sin menosprecio, genero- » so sin apariencia, sensible, servicial y reconocido; hom- » bre de una rectitud inalterable, de una franqueza sin » igual que sorprendia al pronto y hería quizás à las almas » mezquinas, pero que pronto seducia y se hacia estimar » como una cualidad preciosa y rara. Gomis no ha hecho, » ni dicho, ni pensado mal, era bueno con toda la estension » de esta palabra que se ha hecho demasiado comun, y si » no tuvo mas que un pequeño número de amigos, pues » vivia lejos del mundo y satisfecho con la casa de Sócra- » tes, al menos estaba seguro de ser querido tiernamente » por estos y de vivir mucho tiempo en su memoria.»

Mr. *Berlioz*, redactor de la *Gaceta musical de Paris*, concluye asi un largo artículo:

» Gomis ha hecho bastante para que su patria se glo- » rie de haberle dado à luz, y se aflija de no haber adivina- » do el mérito de un hijo tal. Si alguna cosa puede sin em- » bargo mitigar la afliccion de la España al saber la muer- » te de Gomis, son sin duda las lágrimas sinceras que el » ilustrado público francés vierte sobre su tumba, y el ho- » menage que rinden à su memoria los artistas de todas las » escuelas. »

NOTA. *Para acompañar convenientemente á este artículo, hemos tenido la satisfaccion de proporcionarnos un retrato de* D. J. M. Gomis *y una de sus canciones españolas con el título:* LA JITANILLA, *que acompaña á este número del Semanario, á pesar de las dificultades que ofrece la impresion de la música en la nueva forma que hoy ensayamos.*

Coplas 3.ª y 4.ª de la Cancion.

3.ª Júzgueme al menos
dejar deshechas
las mis sospechas
de tu desden.
Ay! no me dejes,
dueño tirano;
ven, mi jitano,
vuelve mi bien.
De mi jitano etc.

4.ª Sin tu sandunga,
tu gallardía,
tu bizarría
y mucha sal;
Tu gitanilla,
sola y cuitada,
desconsolada
perecerá.
De mi jitano etc.

TROPAS FRANCESAS.

LOS CARABINEROS.

La creacion de los cuerpos de *carabineros* sólo remonta al reinado de Luis XIV. Los primeros carabineros tomaron origen de los granaderos. El convencimiento de los felices resultados que en la infantería habia producido la reunion de unos hombres escogidos, hizo esperar que una institucion semejante produciria en la caballería los mismos efectos. En 1676 Luis XIV hizo tomar la carabina à los cuatro guardias de Corps mas antiguos de cada compañía. Este número se aumentó hasta 15 en el año siguiente, y no tardó en estenderse hasta 17.

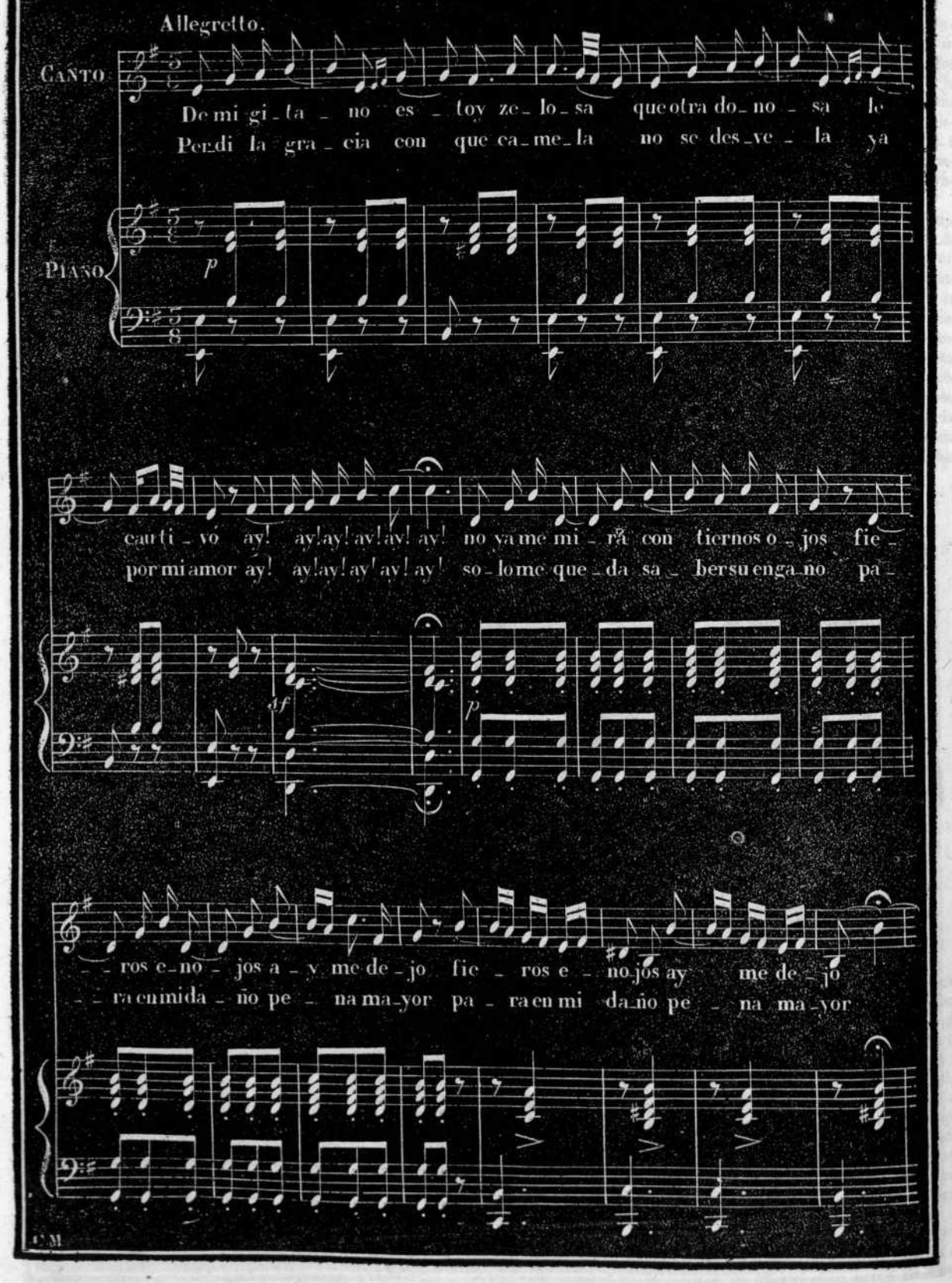
El buen éxito de estos primeros ensayos produjo en 1679 una orden por la que se prescribia la creacion de dos carabineros en cada compañía de caballería; se les escogió entre los mejores tiradores, y recibieron un aumento de paga sobre la que antes gozaban (13 libras al mes, en lugar de 10 libras y 10 sueldos). Al principio de la campaña de Flandes en 1690 el mariscal de Luxemburgo, reunió en un cuerpo à todos los carabineros de los regimientos y los hizo combatir por separado. La rígida conducta con que se distinguieron en la batalla de Fleurus hizo crear una compañía por regimiento. Estas compañías reunidas en 1691 y 92, se señalaron por su brillante comportamiento, y la reputacion de valor que adquirieron llegó á hacerse provervial.

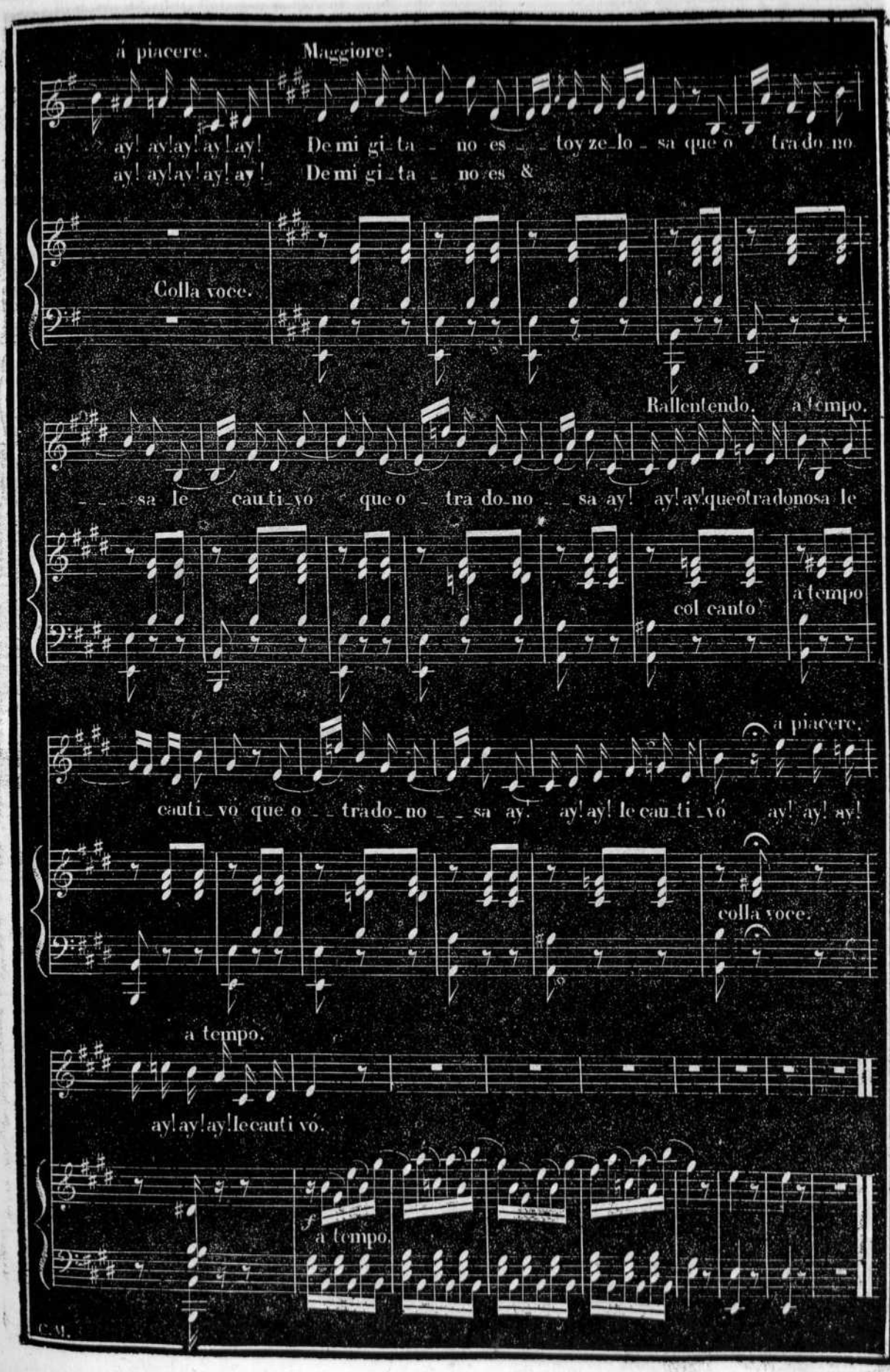
1692.

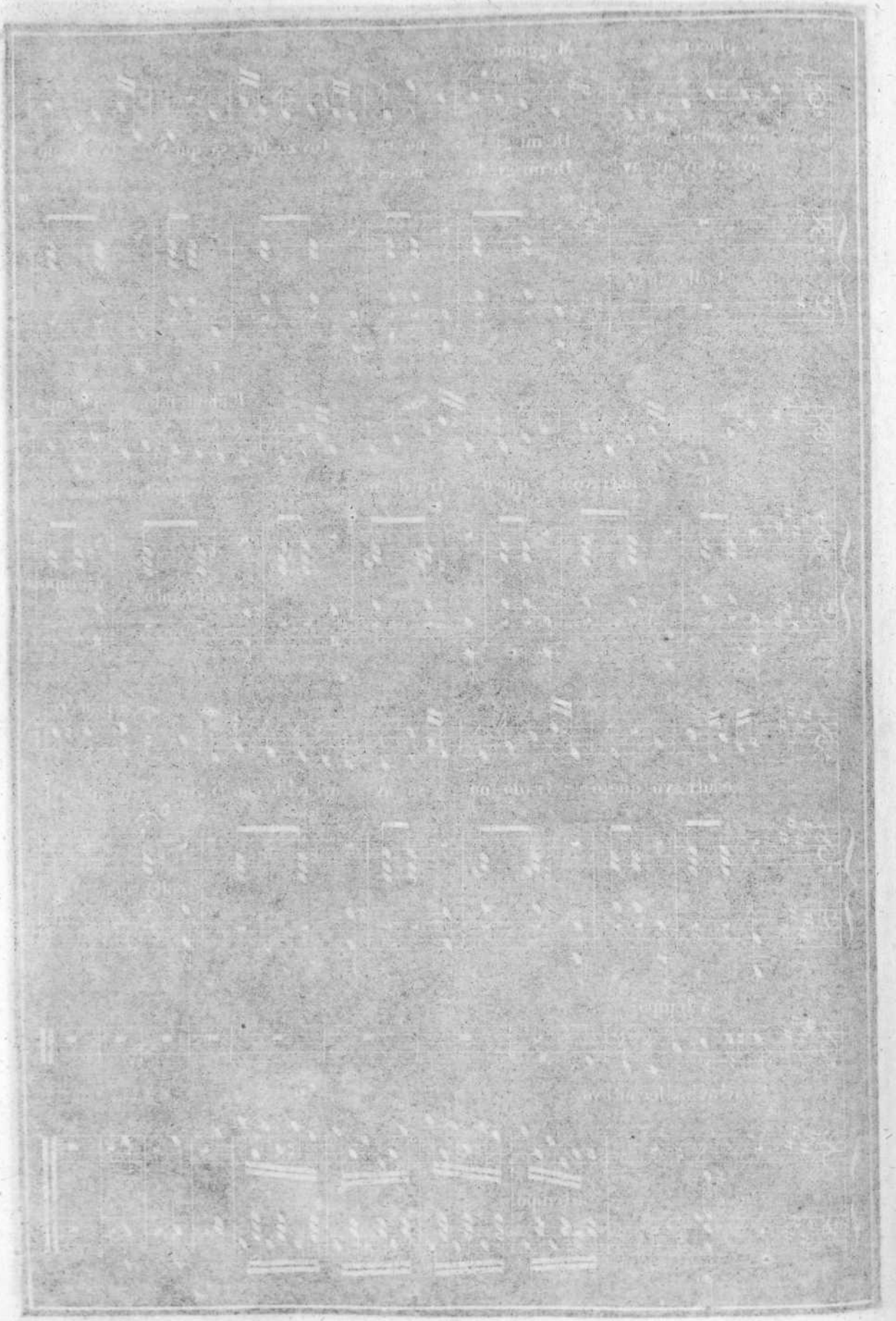
La diferencia de los uniformes, la poca union que existia entre soldados y oficiales que llevaban distintos nombres y vestuarios hizo indispensable un amalgamiento general de todas las compañías de carabineros. La batalla de Nerwinde en 1693 acababa de añadir un nuevo título á la gloria de estas compañías, y un mismo estandarte llegó à unirlas definitivamente. Se decidió pues la formacion de cinco brigadas con las cien compañías de carabineros que á la sazon existian; cada brigada se componia de cuatro escuadrones, el escuadron de cuatro compañías, y la compañía dé treinta hombres: y se les dió un costoso y brillante uniforme tal como le representa la primera viñeta; cada escuadron tenia dos estandartes, y cada brigada un timbalero; y el rey les dió por *maestre de campo general* al duque de Maine: Luis XIV pasó la primera revista de este cuerpo en la llanura de *Royal-dieu* cerca de Com-

LA GITANILLA ZELOSA

MUSICA DE Dⁿ J. M. GOMIS.




á piacere.
Maggiore.
ay! ay! ay! ay! ay! De mi gi_ta _ no es _ _ toy ze_lo _ sa que o _ tra do_no
ay! ay! ay! ay! ay! De mi gi_ta _ no es &
Colla voce.
Rallentendo.
a tempo.
_ _ _ sa le cauti_vó que o _ tra do_no _ sa ay! ay! ay! queõtradonosa le
col canto
a tempo
á piacere.
cauti_vó que o _ _ tra do_no _ _ sa ay. ay! ay! le cau_ti_vó ay! ay! ay!
colla voce.
a tempo.
ay! ay! ay! le cauti vó.
f
a tempo.



piegne en marzo de 1694. Entonces recibió el nombre de regimiento real de carabineros, y tomó el número 12 en la caballería.

Segun la ordenanza de 1701 los oficiales, sargentos y soldados, se reclutaban en los cuerpos de caballería del ejército, pero esta disposicion cesó cuando á instancia del Mariscal Jourdan la Convencion adoptó el sistema de conscripcion para todo el ejército.

Los carabineros en su orígen combatian como los dragones á pie y á caballo, formaban á la cabeza de las columnas, y en los sitios hacian el mismo servicio que los granaderos. En un principio se les armó con carabinas, pero como la naturaleza de su arma los obligaba á combatir como la infantería, les dieron poco despues fusil con bayoneta. Llevaban coraza como la de los regimientos de coraceros; pero en las primeras guerras de la revolucion se la quitaron, y no los fue devuelta hasta 1802 en que se la dieron de cobre para distinguirlos de aquellos cuerpos. Dos años despues trocaron el sombrero por el casco de cobre con felpilla encarnada.

1836.

El uniforme de los dos regimientos de carabineros que en el dia existen y que representa este segundo grabado consiste en casaca azul celeste con boton blanco y pantalon garance. Los colores son iguales en ambos regimientos aunque se distinguen en algunos ligeros matizes.

Entre las potencias de Europa que mucho despues han imitado á la Francia en la institucion de los carabineros, se han señalado en particular la Inglaterra y la Suecia: los carabineros ingleses ocupan el número 6 en la caballería de su pais. Los carabineros suecos llamados *Skavie* han obtenido algunas veces el honor de guardar la real persona.

DRAGONES.

El orígen de esta arma y la época de su institucion han ejercitado mas de una vez la paciencia de los etimologistas y la de algunos escritores militares. Unos la hacen derribar de la voz *draconaris*, usada en los ejércitos romanos, y que designaba una clase de su milicia que llevaba figuras de dragon en las insignias ó al estremo de sus picas; otros la hacen proceder de la voz alemana *tragen* ó *draghen* que significa *infantería montada*. En Francia su primer nombre fue *arcabuceros á caballo*, porque estaba armada de arcabuz, especie de fusil cuyo uso se introdujo á principios del siglo XVI. Pero hasta el reinado de Enrique II, año de 1554, no se hicieron las primeras levas de tropas bajo la denominacion de dragones. Al mariscal de Brissac es á quien Francia debe esta institucion. Los arcabuceros á caballo se habian distinguido en diversas épocas en la guerra de los partidarios, pero no combatian sino á caballo y casi siempre en dispersion. Durante la mansion que las tropas francesas hicieron en el Piamonte, en 1554 el duque de Brissac que mandaba el ejército francés, reconoció lo facil que seria apropiar al mismo tiempo los arcabuceros al servicio de caballería é infantería. Organizó algunas compañías dirigidas bajo esta idea, y visto su buen éxito se fueron creando sucesivamente otras bajo el mismo pie. Para hacer esta nueva milicia temible al enemigo, y con el fin de estimular su amor propio y su valor, les dió el nombre de *dragones* que espresaba unos hombres animosos, atrevidos, emprendedores. Desde entonces los dragones formaron un cuerpo de ejército particular distinguido de la gendarmería, de la caballería ligera y de la infantería. Destinados á combatir á pie y á caballo, aprendian el ejercicio de caballería é infantería; y de este modo podian suplir á una y otra arma segun las disposiciones del terreno, del ataque ó de la defensa. Se les armó con una pistola y un hacha acomodadas á cada lado en el arzon de la silla, una espada y un arcabuz. Este último fue reemplazado algun tiempo despues por el fusil con bayoneta. Cubria su cabeza una especie de gorro ó sombrero con cola larga. Llevaban calzon y botin de ante. Los dragones á pie reemplazaban este calzado con polainas de cuero con botines de lo mismo. El color de la casaca era encarnado ó azul; forro, cuello y vivos amarillos, verdes y carmesí; y á veces de los mismos colores de la casaca.

1554.

El primitivo modo de combatir de los dragones consistia en formarles sobre varias líneas separadas: despues de haber hecho fuego en esta posicion, se replegaban detras de una columna para cargar de nuevo sus armas, y

volvian inmediatamente á acometer al enemigo. Concluidas las municiones tomaban la espada y en esta actitud imponian nuevamente á su adversario. Posteriormente se los empleaba en el paso de los rios y de los desfiladeros, en el servicio de las trincheras para los sitios, en escoltar los convoyes, en batir los caminos, en ostigar en su retirada al enemigo, en ocupar con prontitud un puesto al que no podria llegar tan á tiempo la infantería. A veces se les colocaba tambien en los intérvalos de los batallones para sostener el choque ó para protejer la retirada. Empezaron á batirse en línea en el reinado de Luis XIV, y adquirieron mucha reputacion y gloria en este nuevo género de táctica. Las compañías de dragones creadas de 1554 á 1558, se regimentaron en el reinado de Enrique IV. Cuando la paz de los Pirineos en 1659 solo se contaban dos regimientos de dragones, el *del Rey*, y el *de la fortaleza*. Una órden espedida en 25 de julio de 1665 los colocó entre la infantería, y hasta 1784 no se les volvió á incorporar en la caballería. En 1668 se crearon 12 cuerpos mas, y en 1690 se contaban 43 de esta arma; pero habiéndose suprimido los 28 últimos con motivo de la paz de Riswich en 1698, quedó reducido su número á solos 15. Este número ha variado despues muy poco.

1762.

El uniforme de los dragones sufrió algunos cambios en 1762, en cuya fecha se les dió la casaquilla verde y sombrero que despues se reemplazó por el casco con cola de caballo superado por una de la misma: y á los colores de uniforme arriba espresados, se añadió el aurora, junquillo, y limon: en tiempo de la restauracian el casco de felpilla sustituyó al de cola de caballo, pero despues de los sucesos de julio se les restituyó este último.

Esta arma se ha distinguido en todas las épocas de la historia militar de Francia; es sin embargo digno de reconvencion su estremado celo por la proscripcion de los protestantes despues de revocado el edicto de Nantes y en el momento de la insurreccion de los Cévennes. La historia la conservado con el nombre de *drigonadas* las tropelías cometidas por aquellas tropas.

1836.

España fue la primera potencia de Europa que á ejemplo de la Francia instituyó los regimientos de dragones; cuyo uso no tardó en hacerse comun en todas las naciones, y en el dia no hay ninguna que no tenga uno ó mas cuerpos de esta arma.

LAS BARBAS.

Curiosa sería la historia de las barbas, adorno característico que los hombres ostentan con orgullo, como si se preciasen de tenerle, ó la afeitan con cuidado como si de ella se avergonzasen. Esta historia se encadenaria naturalmente á la de todas las edades y pueblos, y ninguna otra podria ofrecer tantas contrariedades y anomalías. No es pues nuestra intencion delinear esta historia, pero tal vez nuestros lectores no se desdeñarán de conocer sus hechos principales.

La primera observacion indispensable y que á la verdad nada tiene de nuevo, es que el honor de tener la barba y las mejillas cubiertas de vello, pertenece esclusivamente á los hombres. Las mugeres no tienen esta triste ventaja: en ellas todo es gracioso, nada oculta el encanto de su sonrisa, nada altera la dulce espresion de su fisonomía. Ha habido sin embargo algunas que en este punto pudieran rivalizar con los hombres. Hipócrates en su tiempo lo aseguraba ya, y algunos autores modernos cuentan que en el ejército de Cárlos XII habia una muger granadera notable por su valor y por su barba prolongada. Hecha prisionera por los rusos en la accion de Pultawa, la condujeron á San Petersburgo y la presentaron al Czar vencedor. En rigor el hecho es posible; pero los autores añaden que aquella barba tenia una vara de largo, y esto es mas difícil de creer: rebajemos las tres cuartas partes, y no por eso dejará de ser una cosa extraor-

dinaria. Trevoux habla de una mujer que tenia la barba bastante larga, y no ha mucho tiempo que se enseñaba una en París, que hubiera podido pasar por gastador de un regimiento. En las salas de nuestra academia de pinturas de Madrid se conserva un retrato de una mujer barbuda, y no hace muchos años que tuvimos ocasion de observar en esta Corte la famosa *jóven velluda* de Málaga. Afortunadamente esta clase de mujeres es muy rara.

Los salvajes americanos arrancan la barba cuidadosamente tan pronto como empieza á aparecer. Los negros tienen la barba rasa y cubierta de vello corto y ensortijado como sus cabellos. Los Greolandeses, los Samoideses y todos los habitantes de los polos, solo tienen alguno que otro pelo en su barba como si una vida feliz y un alimento abundante fuesen condiciones necesarias para poblarla.

Los antiguos ejipcios, como demuestran las medallas y bajos relieves de su tiempo, conservaban algunos pelos al estremo de la barba: los hebreos la dejaban crecer pero afeitaban el bigote; y aun en el dia se advierte en varios puntos de Europa, que los judios dejan crecer una especie de carrillera de oreja á oreja. Cuenta Strabon que cierta secta de la India conceptua á la barba larga como emblema de la sabiduria. Los antiguos asirios y los persas la apreciaban hasta tal punto que por mucho tiempo estuvo puesto en práctica en aquellos paises orientales el que sus soberanos se trenzasen la barba con hilo de oro; y algunos historiadores pretenden que este mismo uso estaba en vigor entre los primeros reyes francos.

Los chinos aprecian infinito la barba larga, lo que entre ellos es de mucha belleza: por desgracia la naturaleza no se la ha concedido, y en esto tienen mucha envidia á los europeos, y no conciben por qué no se la dejan crecer. Los tártaros han sostenido una dilatada guerra de religion con los persas, acusándolos de infieles por que recortaban su barba al estilo de los turcos. Un árabe forma un dogma de religion en no arrancar nunca un pelo de su barba, porque Mahoma jamás cortó la suya. Los turcos esceden á los árabes, porque entre ellos el cuidado de la barba es cuasi considerado como un culto; la cortan y la perfuman con el mayor esmero, y la mayor prueba de deferencia con que acostumbran obsequiar á cualquiera que los visita, es derramar algunas gotas de perfume sobre su barba. Cuando la peinan, estienden un shal sobre sus rodillas, recogen todos los pelos que caen, los unen á los que tiene el peine, y los colocan debotamente sobre los sepulcros de sus padres. El besar la barba de alguno es entre ellos la mayor demostracion de respeto.

Esta deferencia hácia la barba se encuentra asimismo entre las costumbres de los antiguos tiempos de la Grecia y de Roma. Homero habla con énfasis de las hermosas barbas blancas de Nestor y del rey Priamo: Virgilio cita la de Mecentio que era bastante larga y poblada para cubrir su pecho. Plinio el jóven hace mencion de la barba de un filósofo de Siria, barba tan hermosa que inspiraba al pueblo una especie de respeto religioso. Y Plutarco refiere que un anciano á quien preguntaron por qué ponia tanto esmero en el cuidado de su barba contestó: «Es á fin de que teniéndola siempre á la vista no ejecute yo cosa alguna que pueda empañar el brillo de su blancura.»

Los griegos usaron la barba crecida hasta el tiempo de Alejandro, y Plutarco, á quien acabamos de citar, dice que habiéndose presentado Parmenion ante el conquistador un dia de batalla á preguntarle si tenia que comunicar algunas órdenes «Ningunas, contestó, solo sí que los soldados se corten la barba.»—¡Qué se corten la barba! esclamó asombrado el general.—Sin duda, replicó el rey de Macedonia, ¿no ves que una barba crecida ofrece un medio de asirse al enemigo?»

Los romanos conservaron por mucho tiempo la costumbre de dejar crecer los cabellos y la barba. Tito-Livio, Cicéron y Plinio están acordes en este particular, y su aserto está conforme con muchos monumentos que han podido llegar á nuestros dias. Parece que Scipion el africano fue el primero que introdujo la costumbre de rasurarse diariamente. Los catorce primeros emperadores se hacian tambien rasurar, pero Adriano dejó crecer la barba por ocultar sus cicatrices, y Marco-Aurelio por seguir el estilo de los filósofos. Los soldados usaban la barba corta y rizada como puede observarse en muchas medallas antiguas. Entre los griegos y los romanos se advertia esta diferencia, que los primeros se rasuraban la cabeza y la barba en señal de luto, y los segundos dejaban crecer su barba en prueba de afliccion y de dolor.

Entre los pueblos de la Europa moderna la moda de usar la barba ha variado como todas las demas modas. Nuestros antepasados generalmente la apreciaban sobremanera, y aun hubo tiempos en que se respetaba como un distintivo de nobleza. Bien sabido es que los Merovingios, primera dinastía de los reyes de Francia, consideraban los cabellos negros y la barba crecida como un emblema privativo de la dignidad real. Los antiguos bretones solo usaban bigote; pero los anglo-sajones llevaban crecida la barba, y en esto les imitaron los ingleses, hasta que Guillelmo el conquistador proscribió esta costumbre; y se lee en las crónicas antiguas que muchos ciudadanos prefirieron espatriarse mas bien que obedecer una orden semejante. Apreciaron mas su barba que su patria, porque esto á su entender era preferir el honor á la vergüenza.

En cuanto á los rusos nadie ignora las dificultades que Pedro el Grande hubo de esperimentar para obligarles á cortarse las barbas, y cuantas personas aun de las clases necesitadas se resignaron á pagar las multas ó sufrir los castigos, primero que prestarse sin dificultad á aquel sacrificio. Entonces se vió á varias gentes del populacho ignorantes y supersticiosas cortar sus barbas y conservarlas cuidadosamente, mandando que las enterraran con su cadáver á fin de presentarlas en el dia del juicio á san Nicolás su patrono.

En el siglo X se consideraban las barbas como un grande honor: el rey Roberto, adversario de Cárlos el Simple, adquirió menos fama por sus azañas que por su crecida barba blanca que dejaba caer por fuera de su coraza para ser mas facilmente conocido de sus soldados. El emperador Cárlos V, I de España, el papa Julio, Francisco I de Francia dejaron crecer su barba, y Enrique VI jamás rasuró la suya. En tiempo de Luis XIII ya habia pasado la moda, y los jóvenes cortesanos se burlaban del viejo Sully que no quiso sacrificar su barba. Entonces tuvo principio el imperio del bigote; se le vió brillar sobre los labios de Turias, de Condé, de Colbert, de Moliere, de Corneille y de todas las personas célebres de aquella época. En el dia habiamonos reducido á la patilla, y la moda se ejercitaban en cambiar su forma sin conseguir hacer de ella un adorno gracioso. Nuestros románticos modernos han tratado de introducir de nuevo el bigote y la barba al estilo de la edad media, y esta costumbre se va generalizando de nuevo. Seguramente seria muy cómodo para los hombres el no afeitarse; pero es tan sucio é incómodo el dejar este apéndice al rostro varonil, que es de creer que al cabo vuelva á decidirse el pleito en favor de los *clásicos* barberos.

EL TITY.

Tres castas de monos muy semejantes por su forma esterior y por sus caracteres anatómicos, se han confundido vulgarmente bajo una misma denominacion: estos son los *titís*, los *saguinos* y los *sapajus*.

Los sagüinos, que tienen la misma estructura dental que los titís, se distinguen de estos en que su cola no está dotada de la facultad de asirse, su talla es mas pequeña, y sus colores mas vivos y variados. Este nombre de sagüinos se daba en un principio á cuantas razas de monos pequeños se encontraban en la América meridional, y en un gran número de obras se encuentra asimismo á los titís á quienes sin embargo es preciso clasificar por separado.

Los titís tienen como los sagüinos, las nalgas sin callosidad, la cara sin huecos en los lados, las entradas de la nariz distantes, la cola larga sin la facultad de asir y cubierta en toda su longitud de un pelo espeso, aunque no muy largo. Pero se diferencian en su talla aun mas diminuta, en las garras que reemplazan á las uñas de los sagüinos, en la imposibilidad casi completa de oponer el pulgar á los demas dedos, y en fin en el estado particular de sus dientes molares que son menos numerosos y estan coronados por una multitud de tubérculos puntiagudos, cuya disposicion particular no se encuentra en ninguna otra casta de monos. Su cabeza pequeña y redonda sobresale menos hácia el hueso occipital.

La talla de los titís es con corta diferencia como la de las ardillas. Su cuerpo es largo, sus miembros delgados, su cola larga y velluda. Hasta el dia no se ha encontrado esta clase de monos sino en el Brasil, en Para y en la Guayana.

EL TITI.

El modo de vivir de los titíes es semejante al de los *cundrumanos* del mismo pais, pero se distinguen en la avidez con que buscan los insectos, lo que hace creer que hacen de ellos su particular alimento: tambien manifiestan inclinacion por los huevos.

Los titís son naturalmente tímidos, cariñosos y fáciles de domesticar. Cuando se los molesta demasiado hacen sonar un chillido semejante al de un pàjaro. En las inmediaciones de Cartajena reconoció uno Mr. de Humboldt cuyo chillido cuando estaba encolerizado se parecia al del murciégalo.

La aficion de los titís à los insectos y el estado incompleto de su inteligencia dà lugar à una esperiencia que no deja de ser interesante. Cuando se presenta á estos animales dibujos de insectos con sus respectivos coloridos, los reconocen inmediatamente, y tratan de apoderarse de ellos; hay pocos irracionales que reconozcan los objetos en una pintura, y las mismas ardillas á quien se ha querido comparar los titíes no sufririan la misma prueba con igual éxito.

Es supérfluo advertir que à los titíes transportados à Europa es indispensable colocarlos en un sitio cálido, sobre todo si se trata de aclimatarlos para que crien, como sucede muchas veces. Pero á pesar de los cuidados que se los prodigan, estos hermosos animales viven poco tiempo en nuestros climas.

El grabado que acompaña à este artículo, representa el tití propiamente dicho (*Jacchus vulgaris*). Aunque originario del Brasil y de la Guyana le han reproducido algunas veces los pintores en cuadros que representan escenas ocurridas en otras comarcas, *Guido Renni* por ejemplo, ha colocado uno en el embarco de *Elena*. Pero estas son licencias pictóricas contra las cuales solo un severo naturalista se pudiera incomodar.

MADRID: IMPRENTA DE OMAÑA, 1839.

LA PEÑA DE LOS ENAMORADOS.

«Nuestra vida es el camino
. . . . . .
Partimos cuando nascemos,
Andamos mientras vivimos,
Y llegamos
Al punto que fenescemos;
Asi que cuando morimos
Descansamos.»

JORGE MANRIQUE.

I.

¡Qué calor! jamàs ha abrasado tanto el sol de Granada; la cabeza se me arde; ese vergel es tan largo, tan sin sombra.... Asi esclamaba una bella mora al subir las gradas de màrmol que conducian al bosque de su jardin, y al mismo tiempo levantaba el velo que envolvia su rostro, y se limpiaba con un delicadísimo lienzo el copioso sudor de su tostada frente.—¿No veis, señora, le decia una de sus damas que la venia acompañando, como las flores se marchitan por estar poco guarecidas de sus rayos, como el agua refulgente de aquellos estanques de jaspe se seca con su calor, como los colores que matizan las filigranadas celosías del palacio palidecen à su luz?—Dime, Zaida ¿no te parece que el amor es como el sol, que hace crecer la hermosura y luego la marchita; que dà el brillo de los diamantes á las làgrimas, y luego las seca; que sonrosa las mejillas, y luego las descolora;... Al decir esto, no ya para enjugar el sudor, sino para restañar el llanto cubria su bello semblante con el pañuelo, y apoyàndose en uno de los jarrones de porcelana que adornaban aquella entrada, mas parecia una estàtua sepulcral que un ser animado y sensible. Zaida la acercaba una y otra vez un precioso pomo de oro con alcanfor, porque temia que su señora sucumbiese al dolor y al cansancio.—Zaida, amiga mia, cuanto

te debo!..... si quisieras dejarme sola un momento... mira, tu amistad es mi único consuelo, tu voz es para mí como la brisa del mar para el que se abrasa de ardor; pero ¡ay! cuando la llama se ha levantado ya, esa brisa no puede hacer mas que aumentarla.... La pobre Zaida, si bien sentida del despego de su señora, atendia mas al ajeno alivio que al propio sentimiento, y poco cuidadosa de las dulces palabras de su amiga, procuraba tan solo hallar motivo para no obedecerla... Mirad, señora, que estais muy cansada, muy decaida, ¿no fuera mejor que nos sentàramos en un sofá de césped que está en la calla de los laureles, ó que siguiérais apoyada en mí hasta que el sudor que corre por vuestras mejillas se hubiese templado?—Ya sabes el carácter de mi padre; si supiera que estàbamos en el jardin y nos sorprendiese à hora tan desusada....—Es imposible, se quedó jugando al ajedrez junto à la fuente del cisne en la sala dorada con el hagib Aziz-Ben-Alí, y bien sabeis que aunque se quemase todo el palacio no moveria con precipitacion un solo arfil. Sí, mas con todo, pudiera suspender la partida; mas vale que te quedes; desde aqui se vé la puerta del castillo, y à la menor novedad puedes avisarme.—Estrechóla la mano con tal ternura, y con tanta espresion la miró al decir estas palabras, que la discreta dama leyó todo lo que pasaba en el corazon de su amiga, y no pudo menos de acceder à sus súplicas.

II.

Cuando el sol de agosto brilla desde lo mas alto de los cielos, cuando su lumbre dora toda la ancha faz de la Andalucía, los habitadores de aquellas bellas ciudades no se atreven à dejar sus voluptuosas y fresquísimas moradas, ni aun las aves osan desprenderse de las ramas, temiendo que las abrasen los rayos que pasan entre las hojas de los àrboles, ó como si el aire les hubiera de faltar para sostenerlas en el vacio; un silencio igual al de la media noche reina por todas partes, y parece que la naturaleza admirada de la brillante y de la sublime hermosura del sol andaluz se para à contemplarle.

La suntuosa alquería de Aben-Abdalla, llena de festines y de zambras todo el dia, aquella mansion del lujo y de los placeres en donde no se dá treguas al regocijo ni aun durante las breves horas de la noche, solo en esos momentos se mostraba muda, desierta, como si no tuviesen dueño sus salones, ni cultivadores sus jardines. Zulema en tanto, con paso veloz á par que mal seguro atraviesa las calles de limoneros y naranjos, y esta vez tan solo sus ojos animados no espresan pensamiento alguno; agítanse á uno y otro lado maquinalmente, y allá detràs de ellos se descubre una idea fija invariable, asi como las aguas al moverse en los estanques impelidas por el soplo de la mañana dejan siempre ver al través de sus movibles olas el pavimento de mármol y el musgo que crece en su fondo. Al estremo de una larga calle de cipreses hay un óbalo plantado de robustos àlamos revestidos de yedra, y en medio de él se eleva un pabellon que tiene grabado sobre su entrada en caracteres arábigos de oro brillante este lema.

«*Morir gozando,*»

Era aquel sitio el mas elevado de toda la hacienda, y la vista que de alli se disfrutaba lo hiciera delicioso aunque no fuera él en sí el conjunto de la riqueza y de la magnificencia oriental.

Este templete formado por columnas de pórfido, cuyos capiteles y bases de bronce cincelado representaban mil peregrinos juegos de voluptuosas uris, estaba cubierto por un techo de concha embutido de nacar, alrededor y en medio de los arcos, sendas vidrieras de colores dejaban entrar la luz del sol modificada por mil iris ó descubrian su horizonte de dilatados jardines: en torno se estendian almohadones de terciopelo verde con franjas de oro, intermediados por floreros de porcelana y por perfumadores de plata. Un tapiz de brocado cubria el pavimento, y en el centro un baño de alabastro recibia los caños de agua olorosa que le tributaban dos ánades de oro.

Todo era placer alderredor de la bella vírgen, todo luto y desconsuelo en lo íntimo de su corazon. Como si no estuviera aquel aposento examinado con una sola mirada, Zulema recorre con las suyas las paredes de aquel pabellon, se revuelve con violencia, su tocado se descompone, el cabello flota en torno al ímpetu de su movimiento, y luego desesperada y exànime cae sobre uno de aquellos cogines que la rodean, asi como la erguida palma agitada por el uracan en medio del desierto sacude una y otra vez su ramage alrededor de sí, y al fin tronchada por el pie se desploma sobre la arena.

III.

Cruzados ambos brazos, la cabeza inclinada, la barba sobre el pecho y la vista fija en un solo objeto contempla D. Fadrique de Carbajal el descuidado cuerpo de Zulema que yace sobre aquellos taburetes como un manto arrojado en el lecho en un instante de entusiasmo ó de cólera. Lentamente, como si cada una marcase una idea dolorosísima, se deslizaban una tras otra sus làgrimas, y corriendo ardientes por las pálidas mejillas del cristiano van á rociar los desnudos y delicados pies de la insensible mora.

La voz de su profeta llamando á los creyentes en el último dia no la hubiera quizà conmovido, y un suspiro acongojado que lanzó el cautivo penetró hasta el fondo de su pecho.—¿Eres tu? le dijo con voz desmayada y débil: eres tú, Fadrique?—*Os guardaba el sueño*; ¡feliz quien puede dormir, señora, mientras que todos velan! ¡feliz quien encuentra un lugar de refrigerio cuando la naturaleza abrasa todo lo que vive sobre la tierra!—¿Dormir? Fadrique, si yo pudiera dormir un solo momento.... si yo pudiera dormir eternamente!—Y luego afirmando mas el tono de la voz, y como si ya estuviese del todo reportada à su estado natural añadió.—Mas habrá descansado en estos cuatro dias mi jardinero, cuando ni un solo ramo me ha ofrecido.—Señora, yo se que cualquiera que haya sido mi origen, al presente por mi desgracia soy esclavo vuestro.... cautivo de vuestro padre. Nunca comeré en valde su amargo pan ni un solo dia.—Yo no quiero reconvenir al cautivo, dijo corrida Zulema..... y luego añadió tiernamente, pero no tengo motivos para quejarme del caballero?—El caballero, señora, ha regado con llanto estos dias las flores que el cautivo debia cultivar para vuestra boda — Y ¿quién te ha dicho que las prepares?—Quien pudiera saberlo y no tenia interés en callàrmelo.—Fadrique, cuando despues de la batalla de los infantes me presentaron tu cuerpo ensangrentado, el médico debia tambien saber tu suerte; él te preparaba la mortaja, y yo te curaba; y yo te decia que vivirias por mí, y yo sola te dije la verdad. Cuando cautivo despues en la Alhambra gemias sin esperanza, tu cómitre no te hablaba mas que de nuevas cadenas, yo sola te consolaba, yo sola te anunciaba mejor fortuna, te decia que serias para mí, y yo sola te dije la verdad. Y despues, Fadrique, y despues cuando el cautiverio de amor vino á aprisionarnos á ambos mas que el de tus hierros, cuando abrasados ambos en lo intimo de nuestros corazones, desesperábamos de poder comunicarnos mútuamente nuestros pensamientos, yo sola te lo prometia, yo te enseñaba el lenguaje de las flores, yo te lisonjeaba con la proximidad de mejores dias, y yo sola, tú lo sabes, yo sola te dije la verdad. Ingrato, tantas pruebas no han bastado ni aun à inspirarte confianza; todas ellas no han podido alcanzar el que siquiera me creyeses!

Arrojóse precipitado à los pies de su amada D. Fadrique, llevó enagenádo su blanca mano à los lábios, y cuando intentaba desplegarlos para justificarse y escuchar

una y otra protesta de que era amado, el canto de Zaida vino á interrumpirlos.—Es mi padre, á Dios.—¿Tengo un rival? Me dejarás de amar?—No: primero morir, te lo juro, *morir gozando* dijo leyendo el rótulo..... Esta tarde dejaré un ramo en la fuente del dragon, allí vendré con el hagib.—Estas fueron las últimas palabras que Zulema dijo dirigiéndose ya azorada hácia donde sonaba la voz de su amiga.

IV.

Incomprensible fue para D. Fadrique el ramo que Zulema dejó junto á la fuente: era el caballero tan diestro en disfrazar equella especie de escritos, que ni el àrabe mas galan pudiera aventajarle. Pero en aquella ocasion se molestaba en vano dando vueltas á aquel conjunto de flores, sin poder entender el arcano que en ellas se encerraba. Unos cuantos botones de siempreviva le indicaban la constancia de Zulema; y luego una zarza rosa venia á recordarle su mala ventura; el colchico le decia claramente *pasó el tiempo de la felicidad*; pero puesta à su lado una retama le infundia alguna *esperanza*; queria luego con mas ahinco penetrar el sentido, y entre mil insignificantes flores solo un *crisócomo* significaba algo *no hacerse esperar*. Conoció pues que Zulema obligada á hacer aquel ramo en presencia del hagib, habria puesto en él mil cosas insignificantes solo por condescender con su molesto acompañante; pero con todo un eliotropo que descollaba en medio, le gritaba con muda voz, *yo te amo*, y esto le consolaba.

Pero ¡ay! esto no basta, el tiempo urge mas que nunca; quizà al amenecer Zulema será de otro; las bodas se van á celebrar en la madrugada y yo no puedo hablarla! Si à lo menos pudiera darla una cita; pero ¿y qué medios?.... En aquel momento vió pasar al anciano padre de Zulema por una encrucijada: una idea se le presentó, y no la habia aun de todo punto reflexionado, cuando ya estaba puesta en pràctica. Cortó dos tallos de anagalida, y dirijiéndose al viejo musulman, le dijo:—»Señor, vuestra hija ha estado buscando de estas flores para un medicamento toda la tarde, y no ha podido hallarlas, ofrecédsela pues, y advertidla en mi nombre que aun mejor que llevarla al pecho es, segun la usanza de los mios, beber el agua que deja este vejetal despues de puesto al sereno por dos horas en la ventana.« Bien sabia el mahometano que aquella flor significaba cita; pero el lenguaje franco del cristiano le hizo abandonar esa idea. Sin antecedente ninguno de la pasion de su hija, sabiendo ademas cuan medicinal era aquella planta, é ignorando que el cautivo supiese el significado que pudiera tener, no dudó un punto en dársela à Zulema, y referirla exactamente las palabras del jardinero.

V.

No puedo mas, Fadrique mio, ya lo ves, hace cerca de doce horas que caminamos sin descansar, y luego este sol, este sol,....—Y como traes la cabeza descubierta, como te dejaste el turbante deshecho en la ventana por donde escapaste;.... ¿quieres que te lleve un rato?—No, mejor será que descansemos un poco aqui à la sombra de este peñasco; ya les llevamos sin duda mucha ventaja, y si no saben el camino que hemos tomado....—Sí; aquí; mira cuan fresco está este sitio, sentémonos.—Quítate tu armadura, mi buen Fadrique; ¡ay! como abrasa, parece que acaba de salir de la fragua.—¡Si vieras mi corazon, hermosa mia, si lo vieras como arde!—Yo no sé como estuviste tan cuidadoso de sustraer todo este hierro; ¡cómo pesa! lo ves? te ha sofocado mucho, tu cabello está todo mojado, tus mejillas de color de grana! ¡qué hermoso eres, cristiano mio! dime falta mucho para tu tierra? allí seré esposa tuya, ¿no es verdad? y dí, ¿cómo me llamarás? Isabel, ¿no es esto? y yo seré tu amiga, y tu hermana, y viviremos juntos, y para siempre, porque ¿no mes has dicho que tu Alà lleva al paraiso unidos á los esposos que son virtuosos?—Si, querida mia, en la gloria està el colmo de todos sus bienes.—¿Y qué mayor bien que tenerte asi à mi lado? en este momento no trocaría yo este poco de sombra y ese peñasco altísimo inculto por todos los palacios de Granada; ¿por qué le miras con esa especie de horror?—Dos antepasados mios fueron precipitados junto á Martos de una elevacion igual.—Y por qué?—Por la venganza de un rey.—Pues que ¿no me has dicho que Jesus prohibe la venganza?—¡Ah! quien sabe adonde nos llevan las pasiones! pero mira, qué polvareda es aquella?—Sin duda algun ganado.... no que son caballeros; si serán?.... y moros sin duda.—¡Ay de mi! huyamos, es tu padre, mira su turbante rojo.... Poniéndose precipitadamente las armas y corriendo ya, decia esto D. Fadrique.—Somos perdidos, han cercado la montaña, no nos queda mas recurso que trepar por ella.... Asi comenzaron à hacerlo: los moros dejados los caballos al pie trepaban tambien tras ellos: en vano D. Fadrique y su bella fugitiva, aglomerando cuantas piedras y troncos les suministraba como armas la desesperacion, las dejaban caer con gran destrozo de los contrarios. Una nube de dardos los cubria, y el pobre cristiano tuvo que desprenderse del escudo para que su amada se resguardase. Cuando mas estrechaba ya el cerco, una piedra disparada por mano de la misma mora vino á herir en una pierna y á derribar á su padre. Paróse un momento la pelea con el sobresalto que esto causó.—Entrégate, la decia despues à Zulema, entrégate á tu padre, hija desnaturalizada, y él te perdonará; la sangre de ese perro, no la tuya es la que necesita mi venganza. Negóse la amante granadina y renovóse con mas furia el asalto. Apenas quedaban algunas varas de terreno ya cerca de la cumbre y junto al horrible despeñadero á los desgraciados, cuando Don Fadrique herido por mil partes, la dijo.—Entregate, amada de mi alma, y sàlvate, yo ya no puedo vivir, ¿qué me importa morir ahora ó dentro de algunas horas, morir de flechazos ó de una cuchillada?—Si tu mueres, muramos juntos, *morir gozando*.—Dijo la mora abrazándose con su amado, y precipitándose con él en el abismo.

Una zarza vino á detenerla por la vestidura y á ofrecer á su desalmado padre el horrible espectáculo de una hija que preferia morir con su amante à vivir con él. Su cuerpo pendia como el nido de un àguila en un lugar enteramente inaccesible à todo socorro. En vano el moro al borde de aquel abismo, la llamaba y la tendia una y otra banda de los turbantes; ninguno llegaba. Entretanto D. Fadrique mas pesado por sus armas, se habia desprendido de los brazos de su dama, y terminado su mísera existencia allá en el fondo, en el sitio mismo donde poco hà reposaba en brazos de su amada. El vestido de esta se desgarra en fin, y viene su cadáver vagando por el aire como el de una paloma herida de una flecha à reposar junto al de aquel por quien habia tantas veces jurado *morir gozando*.

VI.

Esta montaña que està junto à Antequera recibió por esta causa el nombre de *la peña de los enamorados*, y nuestro grave historiador Mariana, al indicar lígeramente este suceso, añade: »Constancia que se empleàra mejor en otra hazaña, y les fuera bien contada la muerte si la padecieran por la virtud y en defensa de la verdadera religion, y no por satisfacer à sus apetitos desenfrenados.«

R. de T.

FEDERICO II.

Federico II, que recibió y mereció el sobrenombre de GRANDE, fue uno de aquellos hombres extraordinarios que dominan la suerte de los imperios, y vienen de tarde en tarde à ocupar un lugar distinguido en la historia del mundo. En él todo salió de las reglas ordinarias. Nacido en las gradas del trono no recibió su educacion como los demas príncipes en una dulce molicie, y ni siquiera fue como otras criaturas el objeto de la solicitud y ternura paternal. Federico Guillelmo su padre, hombre duro y déspota, le trató con una severidad, y aun pudiera decirse, con una brutalidad que en nuestros dias sería reprimida por las leyes. Bajo el pretesto de hacer de su hijo un buen soldado le escaseaba el alimento, le sujetaba à las mas penosas privaciones, le reusaba el sueño y le hacia castigar desapiadadamente por la mas mínima falta que cometiese. Privado asi de todas las dulzuras del cariño de su familia, buscó un consuelo en el estudio, y manifestó una viva aficion à las bellas letras. Esta lectura le hizo adquirir un continente de urbanidad, de dulzura y de buenos modales, que contrastaba con la aspereza y sequedad de la corte de su padre. Asi es que llegó à desagradar à este en términos, que solia decir: »Es un presumido, un *petit-maitre* á la francesa, que hará inútiles todos mis afanes.« Y sin embargo à este presumido estaba reservado hacer del marquesado de Brandeburgo poco antes erigido en reino de Prusia, una de las primeras potencias de Europa, debia por sí solo hacer la gloria de su familia, y llegar al mas alto grado de ilustracion.

Pero antes que el joven Federico hubiese tenido ocasion de hacer concebir tan lisonjeras esperanzas, llegó à irritarse de tal modo de los malos tratamientos que sufria, que determinó sustraerse por medio de la fuga y pasar à Francia. Un oficial llamado *Katt* fue su confidente, y debia acompañarle, cuando por sorpresa fue descubierta una carta en que fijaba la hora de su fuga. Federico Guillelmo instruido de todo, hizo prender á su hijo en el momento en que iba à montar à caballo, y conducido à su presencia le hubiera muerto por su mano á no haberle contenido los cortesanos. Le hizo trasladar à la ciudadela de Custrin, en la que fue encerrado en una habitacion sin mueble alguno. Prohibió espresamente que le llevasen fuego ni libros, escepto la biblia y un libro de oraciones, como para anunciarle una muerte cercana, é invitarle á encomendar su alma al criador. Entre tanto el rey deliveraba sobre el modo de hacer juzgar á su hijo; y como los ministros le hiciesen observar que ningun tribunal era competente para juzgar al heredero de la corona, acordó que se le considerase como un simple coronel de ejército, y se le formase consejo de guerra: celebróse en efecto, y el príncipe y Katt fueron condenados à pena capital. Federico veía por entre las rejas de su prision levantar un cadalso, y no podia menos de presumir que estos terribles preparativos fuesen para él. Al siguiente dia creyó llegada su hora cuando vió entrar al gobernador de la ciudadela; pero todo su suplicio consistió en presenciar el de su compañero de desgracia. Vióle comparecer sobre el cadalso, y caer su cabeza bajo la fatal cuchilla. Federico se desmayó, y no volvió en si sino para sufrir una peligrosa enfermedad. Despues se supo que solo debia la vida à la intervencion de los soberanos extranjeros, y sobre todo al emperador de Alemania que pretendia que él solo tenia derecho para juzgar à un príncipe real. El padre cruel que habia resistido á la voz de la naturaleza cedió á las observacionas de la política, y consintió en que su hijo no sufriese la muerte, pero le dejó en la prision y se pasó mucho tiempo hasta que por fin le permitió presentarse en la corte.

Este perdon le costó el sacrificio de su libertad; y hubo de consentir, á pesar suyo, en dar su mano á una princesa à quien no amaba, aunque no le desmerecia, y con la cual no quiso vivir, sin que por eso dejase de tratarla con una deferencia respetuosa. Encerróse, pues, en el castillo de *Rhiresberg*, y durante muchos años hizo de aquel retiro, que el llamaba la *mansion de las musas*, una verdadera escuela de las artes y de la civilizacion. Atrajo á su lado à los hombres célebres de todos los paises, siguió correspondencia con Maupertius, Algarotii y otros muchos; pero sobre todo con Voltaire que fue constantemente el objeto de su admiracion, y cuyas obras

contribuyeron sobremanera à formar su gusto y opiniones. De este modo pasó los seis años mas felices de su vida, cuando la muerte de su padre le arrancó del reposo que gozaba.

Subió al trono y repentinamente apareció bajo distinto aspecto. Abandonó todos los gustos y ocupaciones frívolas; la administracion pública, las rentas, el ejército absorbieron toda su atencion. Halló bien repuesto el tesoro del difunto rey, y procuró aumentar el número de sus tropas. La actividad que desplegaba en hacer las maniobras, en ejercitarlas incesantemente revelaban que trataba de ser conquistador el mismo que tanto declamara contra la ambicion en su correspondencia con los filósofos franceses. En efecto no tardó en dar la señal de guerra apoderàndose de una parte de la Silesia sobre la cual la Prusia sostenia pretensiones. El 10 de abril de 1741 dió su primera batalla, y gracias à la intrepidez de su infantería quedó dueño del campo. Dicen que para él no fue este un dia muy glorioso porque tuvo miedo; y él mismo lo confesó algun dia cuando llegó à ser el soldado mas valiente de su ejército. Desde aquel momento en que tiró el primer cañonazo mereció colocar su nombre entre los de los mas famosos capitanes de aquella época. No es este lugar à propósito para referir sus dilatadas campañas y sus brillantes victorias; sobre faltarnos espacio para ello, sería mas bien escribir la historia de la Europa en aquella época, que la particular de Federico, asi que, nos limitaremos à hablar de lo que concierne à su persona.

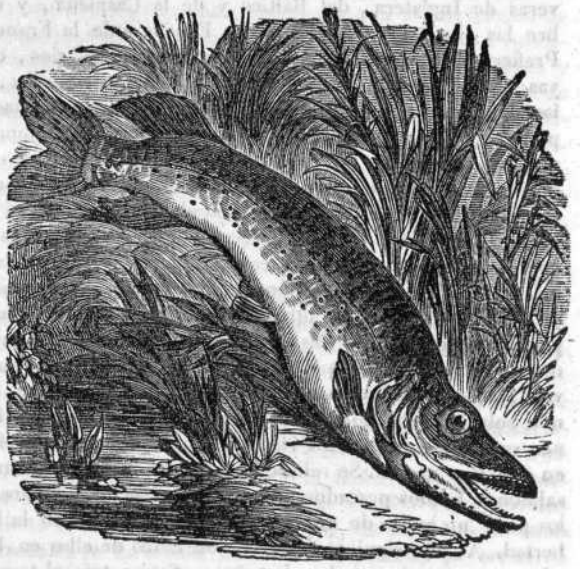
Los desvelos con que se dedicaba á la admistracion del imperio, y los riesgos de las batallas, no bastaron à hacerle renunciar su aficion à las letras. Distribuia tan bien su tiempo, que para todo tenia, hasta para dedicarse à la música. Restableció la Academia de Berlin que habia sido fundada bajo la influencia de Leibuitz; pero por una notable singularidad hizo casi nulo para sus súbditos el influjo de aquella sàbia corporacion disponiendo que todo se hiciese en francés. Despreciaba sobremanera su idioma natal, y le hablaba lo menos que podia. Esto fue sin duda un error, porque asi en literatura como en política un soberano debe ser antes que todo nacional, y esta esclusiva aficion de Federico á la lengua francesa y á los sábios de Francia era muy à propósito para desanimar á los literatos de su pais.

Todos los momentos que no tenia consagrado à la política y al gobierno, los dedicaba al cultivo de las artes y filosofía. Sin lujo, sin guardias, retirado en su palacio de *Sans-Souci*, se le hallaba afable y accesible para todos aquellos á quienes un impulso de curiosidad ó de admiracion atraia á aquella morada. Le agradaba recibir por la noche à cuantos hombres distinguidos por sus profundos conocimientos podia reunir á su lado; entregàbase entonces á las delicias de la conversacion, y permitia que cada uno espresase libremente sus ideas. Los filósofos llevaban à veces las suyas muy adelante; en una ocasion en que se ventilaban principios que tanto habian de agitarse algun dia, y que no estaban muy de acuerdo con el respeto á las testas coronadas, Federico tuvo por conveniente interrumpir à los interlocutores diciéndoles: «*¡Chito, caballeros, que viene el rey!*»

En su reinado la libertad de imprenta fue consentida hasta el estremo de la licencia. Ningun soberano ha sufrido tantos libelos sin castigar á ninguno. Era demasiado fuerte para que necesitase apoyarse en pesquisas, y temia tan poco esta clase de ataques que viendo un dia desde una de las ventanas de su palacio mucha gente reunida alrededor de un pasquin contra su persona, le hizo colocar mas bajo à fin de que con mas facilidad pudiera leerse.

Tambien se manifestó muy tolerante respecto á los cultos, y aun llegó à protegerlos todos. La ejecucion del desgraciado Katt habia hecho tan profunda impresion en su alma que durante su reinado no se pronunció una sentencia de muerte. Conocia muy bien à todos los miembros del consejo de guerra que le juzgaron en vida de su padre, y sabia tan bien como ellos cuales habian sido las opiniones de cada uno, y sin embargo jamas les manifestó el menor resentimiento. Algunas veces decia como para hacer apreciar todo su respeto á la libertad individual, ó tal vez para dar á conocer su olvido de las injurias: «Hay en Berlin dos hombres, que me condenaron à ser decapitado, y estos hombres, á quienes conozco, comen tranquilamente en su casa.»

Federico era de una estatura mediana, caminaba un poco encorbado; é inclinaba la cabeza á la derecha. Sus facciones eran muy espresivas, y los ojos tenian un sello particular de vivacidad y de energia. Su vestir siempre sencillo, era muchas veces descuidado, y el mucho tabaco que tomaba deterioraba sus ropas. En los últimos años de su vida dormia vestido y calzado como si quisiese estar siempre dispuesto à montar á caballo; y hasta el último dia ningun otro que él despachó los negocios ni administró el reino.



EL SALMON.

Cuvier y otros muchos naturalistas incluyen bajo el nombre general de *salmones* ó *truchas*, diferentes pescados que presentan caracteres semejantes á los del verdadero salmon, y cuya enumeracion seria muy dilatada: tales son el salmon ordinario, el *illanken* ó salmon del lago de Constanza, la trucha *(schieffermüller)* del Báltico y de ciertos lagos del Austria, la trucha salmonada, la trucha comun, la trucha parda, la de montaña y la hucha.

Todos los pescados de esta clase son carnívoros; la mayor parte del tiempo viven en las aguas dulces, y por lo comun buscan las mas puras y vivas, las que corren sobre un fondo de arrena ó que se precipitan en cascadas por medio de las rocas. Nadan con la mayor facilidad, y luchan con ventaja contra las mas rápidas corrientes: tienen la facultad de arrojarse fuera del agua y de elevarse por saltos prodigiosos, ya sea en el aire ya en el agua, á fin de remontar las cataratas. El mas importante de todos estos pescados, es el salmon propiamente llamado, y al cual vamos à consagrar una breve noticia.

El salmon es uno de los pescados mas abundantes y estimados por la delicadeza de su carne, y por la facilidad con que se le pesca. Esta pesca es en muchos paises del Norte uno de los ramos de industria mas estensos y lucrativos. Ella suministra á los habitantes de aque-

llas tristes comarcas un recurso considerable de alimentos. En Berghen, en Noruega, se ven muy á menudo pescadores, que en un solo dia cojen dos mil pescados de esta especie; y se refiere que en cierta ocasion una red echada en el *Ribble*, rio de Inglaterra, sacó de un solo golpe 3,500 salmones de los mas crecidos. Hay salmones de hasta cinco y aun seis pies de largo; pero los que se venden en nuestros mercados, solo tienen por lo general como dos pies, y pesan de doce á quince libras. Su carne de un color de rosa subido es muy gruesa, sabrosa y nutritiva. Sin embargo sus cualidades no son iguales en todos los paises ni en todos los tiempos; es preferible el que se coge en la primavera, y poco tiempo antes del desove. Es tal la abundancia con que se pesca, que precisa salarlo, secarlo al aire, ahumarlo, y escabecharlo. Su carne asi preparada, se conserva mucho tiempo y se conduce á largas distancias, pero su digestion no es nada fácil. Las partes mas delicadas del salmon, son la cabeza y el vientre.

El salmon habita casi todos los mares de la Europa, del Asia y de la América. Es muy comun sobre las riveras de Inglatera, del Báltico y de la Caspiena, y sobre las costas occidentales de la España y de la Francia. Prefiere vivir inmediato á la embocadura de los rios, cuyas aguas remonta al concluirse la estacion rigurosa, y las abandona al fin del Otoño, flaco, débil y estenuado, para regresar al mar. En algunos parajes, los salmones pasan á los rios en la época en que reina cierto aire conocido bajo el nombre de aire del salmon, y que favorece su entrada en ellos. De este modo remontan hasta el nacimiento de los rios, recorriendo á veces un tránsito enorme con una prodigiosa celeridad; asi es que en tres meses recorren una estension de 800 leguas, remontándo los rios de unos en otros, y hasta en los arroyos mas pequeños, en los que las hembras buscan un fondo arenoso y de corriente poco rápida para deponer sus huevos. Hanse contado hasta 28,000 de aquellos huevos en una sola hembra de peso de 20 libras. Los salmones vienen con preferencia á los rios que antes habitaron ó á los en que han nacido. Se refiere que Deslandes compró doce salmones á unos pescadores de las inmediaciones de Brest, los puso un anillo de cobre en la cola, y los volvió la libertad. Al año siguiente se cogieron cinco de ellos en las mismas aguas; tres á los dos años, y otros tres al tercero. Cuando remontan los rios, marchan en cuadrillas, dispuestos en dos filas formando los dos costados de un triángulo, á cuyo estremo sirve de guia la hembra de mayor tamaño; las pequeñas cubren la retaguardia. Sucede á veces que la impetuosidad del choque que causa tan enorme masa, animada por un movimiento comun, arrastra y rompe las redes de los pescadores. Los salmones caminan con un grande estrépito, y salen hasta la superficie del agua si la atmósfera está templada y despejada; pero si el tiempo está revuelto ó los rayos de sol son muy ardientes, entonces se refugian en el fondo.

El ruido violento, el sonido de las campanas, el estrépito de la artillería, la vista de objetos sobre la superficie del agua, y sobre todo si tienen colores sobresalientes, asustan á los salmones, ponen en desórden la columna, y á veces la hacen retroceder; pero no tarda en restablecerse el orden, y la cuadrilla toma de nuevo su formacion triangular: evitan cuidadosamente los rios cuyas embocaduras están rodeadas de edificios, y buscan aquellos cuyas márgenes están circundadas de arboledas. La circunstancia mas curiosa que presenta la marcha de estos pescados, es la del paso de un dique, de una cascada y aun de una elevada catarata: entonces el salmon se dobla en figura circular, y se abre repentinamente como cuando se sueltan los estremos de un resorte que se tenian cuasi unidos: de este modo se arroja tomando por punto de apoyo alguna piedra ó la superficie del agua, y se eleva hasta la altura de quince pies.

Los pescadores suelen aprovecharse en algunas localidades de la tendencia de los salmones, á salvar los obstáculos por medio del salto, para apoderarse de ellos sin esfuerzo: colocan en los rios una fila de estacas bien unidas, y cuyo estremo superior se eleva á cierta altura sobre la superficie del agua. A corta distancia de esta fila colocan otra mucho mas elevada que la primera, y que los salmones no pueden salvar: estos saltan por cima del primer obstáculo, pero detenidos por el segundo, caen fácilmente en manos de los pescadores. Otra multitud de medios suelen tambien emplearse para su pesca. Las redes de distintas clases, el arpon ó tridente, y hasta la caña. Cuando se les saca del agua ó se les encierra en estanques de agua detenida, viven muy poco tiempo.

El *illanken* habita en el invierno el lago de Constanza. En la primavera le abandona para remontar á los rios que desaguan en él: suelen llegar á tener una dimension considerable; y se han pescado algunos hasta de 50 libras. La trucha *schieffermuller* es muy poco conocida, y habita el Océano de Europa: su peso suele ser de 8 libras. La trucha *salmonada* es muy estimada por el gusto esquisito de su carne que tiene un color encarnado como el salmon del illanken: su peso es de 8 á 10 libras. La trucha *comun* se encuentra cuasi en todas partes: por lo general pesa menos de una libra. La trucha *parda* y la de *montaña* que se crian al pie del monte Cenis, son muy gratas al paladar. La *hucha*, cuya carne es mas comun, adquiere la dimension de seis pies y mas, y habita el Danubio, los grandes lagos del Austria y la Baviera, y los rios de la Rusia y la Siberia.

MORTALIDAD.

Un sábio ha calculado que de 700 nacidos solo hay al cabo de

1 año.	550.
10	440.
20	405.
40	300.
60	190.
80	50.
90	5.
100	1.

La edad media en que la muerte alcanza á la especie humana, es la de 32 años.

Suponiendo que la tierra esté habitada por mil millones de almas (cálculo muy probable), y que 33 años hagan una generacion, se deduce que mueren mil millones de hombres en este espacio de tiempo; es decir:

Cada año.	30.000,000.
Cada dia.	82,000.
Cada hora.	3,400.
Cada minuto.	60.
Cada segundo.	1.

De forma que en el momento en que escribo estas líneas, sale de este mundo uno de mis semejantes, y antes que esta hora haya terminado, 3,400 hombres habrán dejado de existir, y tal vez yo sea de este número.

—

EFECTOS DEL MATRIMONIO SOBRE LA DURACION DE LA VIDA.

El doctor Casper ha publicado últimamente en Berlin un escrito que suministra algunos datos curiosos sobre este objeto. Mucho tiempo antes se decia vagamente que los celibatos vivian menos que los casados. Hufeland y Dépar-

cieux eran de la misma opinion, y Voltaire habia observado que se veian mas suicidios entre los primeros que entre los últimos. Odier fue el primero que se dedicó á profundizar esta cuestion, y halló que para las mugeres casadas la duracion media de la vida, à la edad de 25 años, era de cerca de 36 años, y solo de 30 1/2 para las solteras. A 30 años hay una diferencia de 4 años en favor de las casadas; á 35 de 2 años, y asi progresivamente. En cuanto á los hombres vemos por las tablas de Déparcieux y de Amsterdam, que la mortalidad entre los de 30 à 45 años es de 37 por 100 los solteros, y solo 18 por 100 los casados; que por 41 celibatos que llegan à 40 años hay 78 casados que alcanzan á esta edad. La diferencia es aun mas notable en una edad avanzada: á 60 años no viven sino 22 celibatos por 48 casados; á 70 años 11 celibatos por 27 casados, y á 80 viven 11 casados por 3 celibatos. Las mismas proporciones existen con corta diferencia con respecto al otro sexo: por ejemplo 72 casadas y 52 solteras llegan á la edad de 45 años. Mr. Casper establece como axioma incontestable que en ambos sexos el matrimonio favorece la longevidad, y en efecto los guarismos que acabamos de citar apoyan victoriosamente su aserto.

TROPAS FRANCESAS.

LA ARTILLERIA.

Antes de que se inventase la pólvora y las armas de fuego, y desde el año de 1228 se daba el nombre de *artillería* á todas las màquinas de guerra que se usaban en aquella época como medio de destruccion en los sitios y en las batallas. Esta artillería se dividia entonces en dos clases: la primera comprendia los operarios que se empleaban en la construccion de las màquinas y la otra los destinados á maniobrar en ellas. Los primeros, se llamaban *ingenieros*, y estaban tambien encargados de las construcciones de tierra ó mampostería, tales como valuartes, fosos, parapetos etc. los otros tomaban el nombre de *artilleros*. Esta division se estableció en 1248. Tal es el orígen de la artillería y de los ingenieros.

El personal de la artillería, se componia del gran maestro de los ballesteros (despues gran maestre de artillería) archeros, artilleros, carpinteros y ballesteros á pie, dirigidos por oficiales de diferentes graduaciones. El de ingenieros, del maestro de ingenieros, de empleados civiles y milatares, y de minadores.

La invencion de la pólvora que unos colocan en el año de 1256, y otros en 1330, trajo consigo el uso de las armas de fuego y destruyó insensiblemente el de las máquinas de guerra. Los primeros cañones eran muy ligeros y construidos à propósito para ser conducidos por 2, 3 ó 4 hombres. Eran unos pequeños tubos de padastro ó de hierro fundido, rodeados de aros del mismo metal. Estas armas rústicamente fabricadas, pesaban de 20 á 50 libras, y de ellas emanó la idea de las armas de fuego portátiles. A mediados del siglo XIV, ya se observaban aunque en corto número, cañones de grueso calibre y de mucho alcance. La artillería gruesa se perfeccionó multiplicàndose: su número tuvo un considerable aumento en 1470. En esta época, apareció una pieza semejante con corta diferencia al mortero, que arrojaba balas de peso de 500 libras, y alcanzaba à una distancia considerable; ya la fabricacion de los cañones habia esperimentado algunas mejoras; á los tubos de padastro, sucedieron las armas de hierro colado y à estas últimas las piezas construidas con una mezcla de cobre y estaño; la fundicion y fabricacion, habian ya adquirido notables mejoras: los cañones tomaban por lo comun su denominacion de las figuras que representaban sus asas: de aqui los nombres de *Basilisco*, de *Escorpion*, de *Delfin*, de *Culebrina* etc. dados à las piezas que aparecieron en los siglos XV y XVI.

Los primeros proyectiles lanzados por el cañon, consistian en morrillos redondos ó balas de plomo. En la época de la perfeccion que acabamos de señalar, se reemplazaron por balas de hierro colado proporcionadas al diámetro de la embocadura y fondo de la pieza.

Estas mejoras cambiaron el antiguo sistema de guerra que se habia conservado hasta 1341. Entonces desaparecieron totalmente las màquinas de guerra y su inmenso tren. El servicio de la artillería y la fabricacion de las piezas, se perfecionaron aun mas en 1196 á 1515. Se aumentó el material del arma, y en los sitios donde habia arsenales se formaron numerosas compañías de artilleros. He aqui el trage del artillero en los reinados de Federico I, y Enrique II.

Del XIV al XVII siglo, existian en los ejércitos franceses una numerosa variedad de bocas de fuego. Su calibre determinado por el peso de las balas era de una á 33 libras para las piezas que mas comunmente se empleaban. Mucha parte de estas bocas de fuego se reformaron en tiempo de Enrique II, y desde este príncipe hasta princi-

pios del reinado de Luis XIII, solo se contaban siete calibres á saber:

El cañon llamado reforzado de peso de.	5,000 libras,	y de calibre de 33
La gran culebrina de.	4,000.	15 1/4
La bastarda de. . . .	2,500.	7 1/4
La mediana de.	1,500.	3 1/2
El falcon de. . . . , .	800.	1 1/2
El falconete de. . . .	. . . . .	3/4

El arcabuz de muralla, la mas paqueña de todas era de calibre de 40 á 50 libras, y su bala pesaba una décima parte de libra. Un hombre solo bastaba para llevarla. Desde Luis XIV hasta la conclusion de las guerras de la revolucion se emplearon piezas de 6, 8, 12, 16, 18, 24, y 48.

Las tropas y el empleo de artillería adquirieron un alto grado de consideracion cuando Sully concluyó la organizacion de esta arma. Hasta entonces no existian sino bandas ó compañías que por lo regular se licenciaban apenas se ajustaba la paz. Los regimientos mas distinguidos del ejército eran los encargados de custodiar el material; los suizos y los *lansquenetes*, artillería alemana, eran los que por lo regular disfrutaban este honor. Sully estableció en las plazas algunos cuerpos de bombarderos y artilleros sostenidos para hacer el servicio en todo tiempo. Posteriormente se reconoció la insuficiencia de estas tropas y en 1691 se creó el regimiento de fusileros del rey dedicado especialmente al servicio de la artillería. Al año siguiente se crearon compañías, que con las anteriores formaron un regimiento compuesto de dos batallones con 13 compañías cada uno, de las cuales una era de granaderos. El número de batallones se hizo posteriormente ascender á 6. En 1694 las compañías de bombarderos destacadas formaron el *regimiento real de bombarderos*, y en 1693 el regimiento de fusileros del rey, tomó el nombre de *regimiento* real de artillería.

No ocuparemos la atencion de nuestros lectores con las diferentes transformaciones que esperimentó el personal de la artillería desde aquella época; bastará indicar sucintamente los aumentos y mejoras notables que se han introducido hasta nuestra época. En 1758 los seis batallones del real cuerpo, se convirtieron en otras tantas brigadas de compañías cada una; en 1765 estas brigadas formaron siete regimientos, á los cuales se añadieron seis compañías de minadores y nueve compañías de operarios. Estos diferentes cuerpos con las compañías empleadas en las plazas, constituyeron el cuerpo real de artillería.

El reglamento de 5 de agosto de 1829 que reorganizó el cuerpo real de artilleria, cambió la forma de esta arma, y reunió la artillería ligera á la artillería de á pie. La lámina que va al pie, da á conocer todo el sistema de esta nueva organizacion.

Las piezas de 3, 6, 18, 36 y 48, se han abandonado, y solo se emplean en la actualidad las de 4, 8, 16 y 24. El sistema actual se divide en artillería de campaña, artillería de sitio y de plaza, y artillería de montaña.

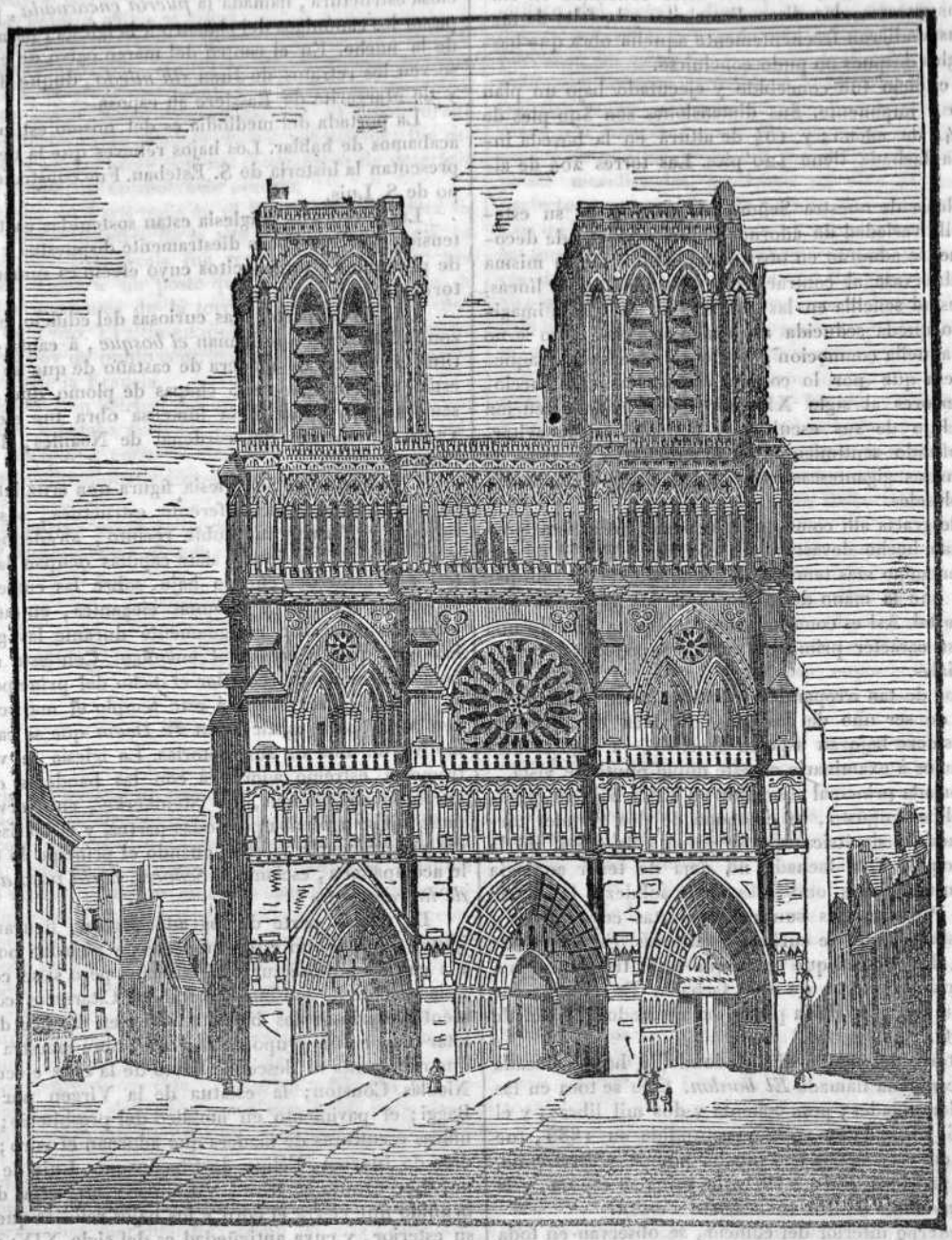
El uso de la pólvora y de las bocas de fuego, no produjo en un principio todo el efecto que debiera esperarse. Casi al mismo tiempo se estendió por la Europa y por el Asia. Los ingleses, los franceses, los españoles, los turcos y los moros, fueron los primeros que emplearon estos rayos terrestres; pero su efecto destructor no se conoció á fondo hasta la época de su perfeccion; solo entonces fue cuando inspiró algun terror en los sitios y en las batallas. Este modo de combatir no se hizo familiar sino por grados.

La invencion de la pólvora y de las armas de fuego, introdujo grandes alteraciones en la constitucion de las tropas; el antiguo método de táctica debió necesariamente abandonarse; y á las fortificaciones conocidas hasta entonces, incapaces de resistir al impulso de la bala, fue indispensable sustituir otras de mayor solidez.

1856.

TREN DE ARTILLERIA.

MADRID: IMPRENTA DE OMAÑA, 1840.



NUESTRA SEÑORA DE PARIS.

En el mismo sitio que hoy ocupa la iglesia catedral de nuetra Señora de París, existia antiguamente un templo consagrado á Júpiter. Varias escabaciones practicadas en 1711, hicieron descubrir en aquel sitio ruinas de monumentos del paganismo, inscripciones y bajos relieves muy curiosos, restos de aquel antiguo templo que en 555 fue reemplazado por una vasta iglesia construida por Childeverto á instancias de S. German, obispo de París. Aquella iglesia cuya magnificencia no tenia igual, si hemos de dar crédito al obispo Fortunato, historiador contemporáneo, fue devastada y casi destruida por los normandos en 875; sin embargo, á fuerza de obras subsistia aun cerca de tres siglos despues, es decir, hasta 1163, época en la cual Mauricio de Sully ascendió al episcopado.

Este Mauricio era en sus primeros años un estudiante que pedia limosna por las calles de París, y á quien la esperanza de llegar á obtener algun dia un beneficio eclesiástico le hacia soportable su profunda miseria y los rigores del estudio. No tardó en distinguirse por su raro mérito, y fue nombrado canónigo de Bourges. Poco despues vacó la silla episcopal de París, y divididos en opiniones los electores acordaron someter la eleccion á la decision de Mauricio, quien valido de la influencia que sobre ellos ejercia, se nombró á sí propio.

Apenas ascendió á la alta prelacía, empendió la reedificacion de la catedral de París. La primera piedra fue colocada por el papa Alejandro III que espelido de sus estados se habia refugiado en Francia. Pero los tra-

bajos continuaron con la mayor lentitud, y Mauricio de Sully murió en 1196, sin haber visto concluida su empresa. Las guerras, las discordias civiles y la falta de metálico, suspendieron frecuentemente aquella obra que hasta dos siglos despues no pudo concluirse.

Este edificio fue concebido y ejecutado bajo un plan grandioso é imponente. Sus dimensiones son 390 pies de largo, 144 de ancho; y 104 de altura en la bóveda interior. La fachada tiene 120 pies. Las torres 204 de altura.

La iglesia de nuestra Señora no presenta en su esterior aquella variedad de adornos, aquel capricho de decoracion que se admiran en otros monumentos de la misma época. Obsérvase al contrario una severidad en las líneas, una magestad sencilla en las formas; asi es que la imaginacion no queda seducida al primer aspecto: pero si no se siente aquella conmocion, si no se esperimenta aquella sorpresa que por lo comun causan las construcciones posteriores al siglo XII por su atrevida ejecucion y por el lujo de sus esculturas, tampoco puede evitarse un profundo sentimiento de veneracion á la vista de aquellas masas gigantescas y de aquellas proporciones nobles y colosales.

Por desgracia alli como en otras partes los artistas posteriores han hecho devastaciones considerables. El tiempo no es el enemigo mas temible de los monumentos; no parece sino que la mano de los hombres los ha jurado una guerra mortal. Asi es como nuestra Señora ha perdido una parte de su caràcter primitivo por la supresion de adornos esenciales.

A pesar de tan irreparables pérdidas, este monumento no deja de ser uno de los mas notables de Francia, ya se considere bajo su aspecto artístico, ya bajo el histórico. Vamos à examinarle en este doble punto de vista.

La portada principal concluida en 1223 bajo el reinado de Felipe Augusto, se compone de dos grandes torres cuadradas y simétricas que se unen à la pared de la nave principal. Esta fachada no deja de tener analogía con las construcciones lombardas por la solidez y fuerza de sus masas. Presenta tres suntuosas puertas cuyos arcos y paredes estan llenos de curiosas esculturas. En tiempo de Luis XII, dice Suaval que habia que subir trece escalones para llegar á la puerta de esta fachada. En el dia, por la elevacion del piso de la plaza, ha quedado al nivel de dicha puerta.

En la torre del medio-dia es donde se halla colocada la famosa campana llamada *El bordon*. Solo se toca en las grandes solemnidades; pesa ochenta y dos mil libras, y el badajo 976. Fundida en 1682 y refundida en 1685, fue bautizada en esta época con mucha pompa y ceremonia, siendo sus padrinos Luis XIV y la reina su esposa, y la dieron los nombres de *Manuela Luisa Teresa*.

En el cuerpo inferior del edificio, se observan en toda la longitud de la línea de la fachada 27 nichos, en los que antes de la revolucion se hallaban colocadas otras tantas estàtuas que representaban una série de los reyes de Francia, desde Childeverto hasta Felipe Augusto; sobre esta fila de nichos, se halla una ventana circular llamada la *rosa*. Cada fachada lateral de la iglesia tiene una ventana semejante primorosamente trabajada. La *rosa* de la fachada al medio dia, se debe al cardenal Noailles que la hizo construir à sus espensas, y tuvo de coste 80,000 francos.

En fin, la parte superior de la fachada està decorada por un peristilo compuesto de 34 columnas notables por su estremada longitud y tenuidad: cada una de ellas está compuesta de una sola piedra, y sostienen una galería balaustrada.

Dos portadas laterales terminan al norte y mediodia las estremidades del crucero. La del norte fue levantada hàcia 1513 por Felipe el Hermoso, que la hizo construir con el producto de los bienes de que habia despojado á los templarios. Cerca de ella se halla una puerta de preciosa estructura, llamada la *puerta encarnada*, por la cual pasan los canónigos del claustro á la iglesia, para los oficios de la noche. En el centro del marco ogivo de esta puerta, se ven los retratos de Juan *sin miedo*, duque de Borgoña y de Margarita de Bassiere su esposa.

La portada del mediodia es del mismo estilo de la que acabamos de hablar. Los bajos relieves que la decoran, representan la historia de S. Esteban. Fue construida en tiempo de S. Luis.

Las paredes de la iglesia estan sostenidas en toda su estension por machones diestramente dispuestos y coronados de piràmides y torreoncitos cuyo efecto es sumamente pintoresco.

Una de las partes mas curiosas del edificio, es el armazon del techado que llaman *el bosque*, à causa de la multitud de piezas de madera de castaño de que se compone: està cubierto con 1256 chapas de plomo que unidas pesan 420,240 libras. Esta inmensa obra fue ejecutada en 1726, à espensas del cardenal de Noailles, de quien ya hemos hablado.

El interior de la iglesia figura una cruz latina. Ciento veinte pilares de diferente estructura, sostienen las bóvedas y forman un doble recinto, alrededor del coro y de la nave. Veinte y siete capillas ocupan las bovedillas esteriores del cuerpo bajo, sobre las cuales circulan espaciosas galerías y tribunas elegantes, en cuyos enrejados se colocaban antiguamente durante las guerras las banderas que se cogian al enemigo. Con este motívo no podemos menos de recordar el dicho del príncipe de Conti. En 1693 se dirigia á este templo el mariscal de Luxemburgo para asistir á un *Te Deum* que se cantaba con motivo de una de sus victorias. La iglesia se veia de estremo á estremo adornada con las banderas que habia apresado en Fleurus, en Steinkerke, en Nerwinde; la multitud se agolpaba por todas partes, y el mariscal no podia penetrar en la iglesia, cuando el príncipe de Conti que le acompañaba, esclamó: «*Señores, abrid paso al tapicero de la catedral.*»

La mayor parte de los adornos que figuran en esta iglesia, son de un estilo moderno, y guardan poca armonía con la arquitectura del edificio; pero si se consideran aisladamente no son menos notables. Citaremos como fragmentos curiosos los bajos relieves en bronce dorado del altar mayor; un grupo de mármol, obra maestra del arte, que representa el descendimiento de la cruz ejecutado por Nicolás Couston; la estàtua de la Vírgen por Antonio Baggi; el pavimento en mosáico del presbiterio; las magníficas esculturas de madera que adornan el coro; los cuadros de Juvenet, Felipe de Champagne, Luis de Boulogne, Lorenzo de la Hire, y Lafosse; las verjas de hierro bruñido que cierra el coro y los bajos relieves que decoran su esterior, y cuya antigüedad es del siglo XIV; y últimamente, muchos mausoleos, entre ellos el del conde de Harcourt y el del mariscal de Belloí.

Detras del altar mayor, se halla un grupo de màrmol llamado *el voto de Luis XIII*. Este príncipe habia hecho voto de poner su reino bajo la proteccion de la Santa Vírgen, y reparar el altar principal de Nuestra Señora, pero murió sin cumplir su voto. Despues de su muerte, se encargó Luis XIV de ejecutarle, y en 1699 colocó solemnemente la primera piedra de este altar, aunque el grupo no fue construido hasta 1723 por Couston. Presenta una gran cruz de mármol blanco, y al pie de ella se vé á la Vírgen sentada teniendo en sus brazos el cuerpo de Jesucristo. A los lados estan colocados en pedestales las estátuas de Luis XIII y Luis XIV arrodillados y ofreciéndole una corona.

La catedral de París ofrece grandes recuerdos como monumento histórico: alli era donde los reyes à su advenimiento al trono renovaban el juramento de fieles observadores de las leyes, y de gobernar para la felicidad de su pueblo; alli llevaban los trofeos de sus victorias, y desde

allí dirigian al cielo sus fervorosas súplicas cuando alguna calamidad pública afligia al reino.

Antiguamente los reos de delitos, antes de ser conducidos al suplicio venian al *Parvis Notre-Dame* (nombre que se dà á la plaza que precede à la fachada principal del templo) à dar una pública satisfaccion. El desventurado Jacobo de Molay, gran maestre de los templarios; fue espuesto en la misma plaza con sus compañeros de desgracia y en ella oyeron su sentencia de muerte.

El obispo de París tenia en el *Parvis* una escalera de patíbulo como distintivo de la alta justicia que ejercia en la jurisdiccion. Esta escala fue reemplazada en 1767 por una argolla sujeta á un poste que se colocó en frente de uno de los machones de la torre setentrional, y que desapareció en 1790. El sitio en que se hallaba colocado dicho poste sirve hoy de punto céntrico para contar las distancias intinerarias de la Francia.

Abelardo, tan célebre por su elevada ciencia como por sus amores, habitaba una casa del Parvis, á la que sus numerosos discípulos, entre los cuales se contaban los personages mas distinguidos de Europa, se agolpaban à escuchar sus doctas lecciones.

En la misma plaza de la catedral se halla tambien situado el *Hotel-Dieu*, el mas antiguo de los hospitales de París.

RIQUEZA ESPAÑOLA.

SEDAS.

La cria del gusano de seda, tan interesante por la preciosa materia que ofrece este insecto maravilloso à las artes y al comercio, es otro de los ramos que debieran merecer la atencion privilegiada de la industria española, que mas crédito la dieron en otros tiempos, y que elevado á la inmensa extension y perfeccion de que es suceptible en este pais, pudiera formar un inmenso manantial de su riqueza pública y una de las bases mas sólidas de su prosperidad.

No se puede, à la verdad, observar sin el mayor dolor nuestro descuido y apatía en este parte, al paso que los perennes esfuerzos de todas las naciones civilizadas para aclimatarse tan preciosa cria. Todos los gobiernos de Europa, convencidos de sus grandes beneficios estimulan à sus súbditos con premios y distinciones para que se dediquen á ella.

Los franceses para fomentar el cultivo de las moreras, cuya propagacion habia procurado ya asegurar Enrique IV en las provincias meridionales, como las mas à propósito, establecieron, en tiempo de Luis XV, crecidos planteles en las de Poitú, Sena, Orleans, Champaña y otras, que fueron distribuidos despues gratuitamente. Por estos medios y su constante zelo han logrado en aquella nacion arraigar esta importante industria, »de modo que en el dia no se encuentra un solo pueblo desde Moulins hasta Mompeller en donde los habitantes no esten ocupados en criar el gusano de seda, en hilarla, en torcerla, ó en labrar la inmensa variedad de telas que salen de sus fábricas.«

De dia en dia se và multiplicando por todas partes este cultivo, extendido en muchos otros departamentos franceses, en todo el reino de Nápoles, en la Sicilia, Piamonte, Toscana, orillas del Ródano, Delfinado etc.

¿Y por qué no nos dedicaremos nosotros á su propagacion en toda nuestra Península? ¿Por qué no aprovecharemos un clima y suelo el mas favorable à él, tan envidiado por los extrangeros, y que tanta reputacion nos procuró en este mismo artículo en otros tiempos?

No tenemos ciertamente excusa que alegar. La inmensa utilidad que esto nos reportaría, es evidente: »Por grande que sea la extension que se ha dado en Europa al cultivo del moral (dice el Sr. de Quinto), siempre deberà ser para la España una fuente de riqueza, y proporcionar un ramo de comercio de los mas lucrativos. Su seda será siempre preferida á la de Francia, si se sabe trabajar como corresponde, porque la experiencia, la razon y la autoridad, se hallan de acuerdo para convencernos de que las hojas del moral que se cultiva en los paises meridionales, contienen un alimento mucho mas perfecto y mejor elaborado para la formacion de la seda.« Los ingleses han intentado inútilmente aclimatar en su pais los gusanos de seda, y se abastecen para sus manufacturas de una inmensa cantidad de Bengala y de la Italia, que podriamos procurarles nosotros con considerables beneficios, si perfeccionásemos nuestros procedimientos hasta el punto de que son tan capaces, y comunicásemos à nuestras sedas el grado superior de finura é igualdad que falta en ellas actualmente. La cria extensa del moral y morera, ademas de la abundancia de leña, nos procuraria asimismo otros muchos aprovechamientos y beneficios, entre ellos el no pequeño de restituir á nuestra Península mucho de la constitucion físico-climàtica tan adulterada por la falta de àrboles.

La gran facilidad y proporcion que tenemos para este cultivo y cria, es tambien indudable:..... »me parece no importuno el insinuar aqui, dice el Sr. de Lanes y Duval, à beneficio de nuestros hacendados, el que la mayor parte de nuestra Península se compone de terrenos algo montuosos y quebrados; cuyos collados y alturas suponen valles, y los valles arroyos mas ó menos tiempo abundantes de agua en el año. En todos, ó en los mas de estos valles (sin cuasi ocupar tierra útil á los labradores), pudieran plantarse, con asombrosa multiplicacion, de un lado y de otro de los arroyuelos en los últimos declives del terreno, una prodigiosa cantidad de moreras, las que no necesitarian mas regadio que lo fresco de los valles, serían un manantial de riquezas, y nos abririan una extension increible al importante ramo y comercio de la seda. No es una proposicion especulativa y aventurada. Concuerdan cuantos han tratado de agricultura, en que prosperan perfectamente estos àrboles en las situaciones que se indican aqui;..... y lo confirma la experiencia: siendo por otra parte de todos notorio y sabido el que la morera tiene muy someras sus raices; que de consiguiente le basta poco fondo de tierra, y que con poco cuidado de labranza y poda, prospera admirablemente.«

La considerable extension que tuvo este ramo en nuestra Península, especialmente de 1570 á 1790, es asimismo bien sabida. Por los años de 1579 era tan abundante la cosecha de seda en toda ella, qua las Córtes del mismo año solicitaron se extendiera á las demas provincias el privilegio de extraccion que los reyes católicos habian concedido à Granada. Solo de los reinos de Valencia y Murcia se extraian cada año, uno con otro (segun Uztariz) mas de 200,000 lib. de seda sin labrar, cuyo valor correspondia á 600,000 pesos, poco mas ó menos. De documentos auténticos sobre la materia, consta que se hallaba este ramo floreciente en muchas otras provincias de España, y que despues de proveerse esta de la seda necesaria se extraía la sobrante por mar para Génova, Florencia, Inglaterra y otros puntos.

En muchos valles de Galicia se fomentó tambien en aquellos tiempos este cultivo. Las sedas de Granada gozaron gran fama, debida paincipalmente á ser toda de morales de escelente calidad. »Cataluña, Toledo y otras provincias eran igualmente ricas en esta produccion, y de todas ellas salian millones de libras de seda elaborada para el extrangero, con lo cual se fomentaba y sostenia un comercio verdaderamente activo.« Tal es el lastimoso atraso de esta importante industria y la consecuente necesidad de que el gobierno procure fomentar una produccion tan

útil, que apenas ocupa sesenta dias desde la avivacion de la semilla hasta formacion del capullo, y de la cual pudieran deducir tan inmensos beneficios la agricultura, las artes y el comercio.

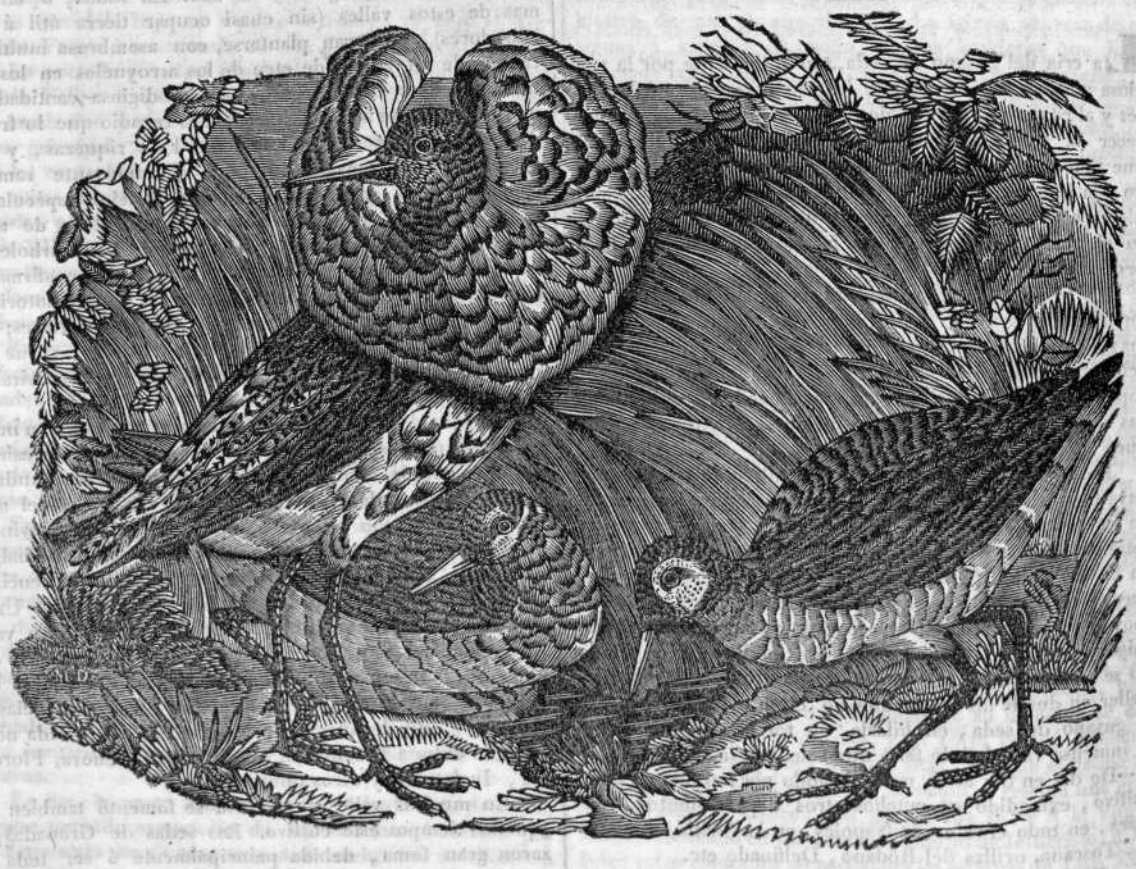
Nuestras sedas han perdido mucho crédito en los mercados extrangeros. Las causas principales de este desmerecimiento son: la mejor calidad de las nuevas castas de semilla que se han procurado los productores extranjeros; y la gran superioridad de sus procederes en el hilado.

Para anular, pues, estas ventajas y volver á ganar la preferencia no hay otro camino que el de llenar estos vacíos de nuestra produccion; y los medios eficaces de lograrlo son:

1.° Propagar entre nuestros cosecheros la preciosa seda blanca de la China que tantas ventajas tiene sobre nuestra amarilla. Esta hermosa casta de semilla que el gobierno francés se procuró de aquellos paises algunos años antes de la revolucion, la tenemos ya por fortuna introducida en nuestra Península. En 1822, 23 y 24, nuestro sábio D. Antonio Sandalio de Arias la cultivó de real órden y distribuyó para su propagacion; y de lo que remitió tambien muestras á la exposicion pública de 1828. Para el mas pronto logro de esta primera parte convendria hacer en esta capital algunas crias mas en grande y remitir despues porcion de esta semilla á cada sociedad económica, con encargo de promover su propagacion en sus distritos repectivos.

2.° Generalizar, por medio de la distribucion de buenos modelos y claras descripciones, el conocimiento de las mejoras de perfeccion y economía que se van haciendo en los procedimientos de esta industria; tales como el método de calentar las calderas del Sr. Gensonls de Bagnols; el del hilado en frio, examinado y expuesto por la comision que nombró á este fin la sociedad económica de Madrid; el hermoso torno, construido á la imitacion de los del Piamonte por D. Antonio Regás, ó bien el inventado en Valencia por D. Vicente Taenque y examinado y publicado en 1821 por la junta nacional de comercio y agricultura etc. etc.

3.° Ofrecer premios á los que presenten mejores máquinas ó modelos para la ejecucion de estas operaciones: 4.° mandar establecer en cada provincia, en los terrenos concejales, ó baldios de la misma, que fueren á propósito, considerables viveros de moreras y morales; distribuyéndolos despues entre los terratenientes del distrito que se obligaran á su cultivo, como se hizo en Francia en el reinado de Luis XV; 5.° Señalar ademas en algunos puntos, si necesario fuere, un pequeño premio de plantacion; como se hizo en los estados del Languedoc, y en nuestra nacion por el Ilmo. Sr. D. Fr. Alonso Cano, obispo de Segorve; 6.° procurar asimismo la propagacion en nuestras provincias del *morus papirita*, ó moral del papel, que puede ofrecer este y otros nuevos beneficios, y le tenemos ya connaturalizado en la Península; instruyendo á los labradores, por medio de una cartilla especial, en el cultivo de todas especies, aprovechamientos que ofrecen cria de gusano de seda etc.



EL COMBATIENTE.

El nombre de *combatientes* con que la mayor parte de los naturalistas disignan al ave que representa nuestra viñeta dá muy bien á conocer su carácter batallador. Como las hembras de esta especie rara vez toman parte en las luchas que los combatientes sostienen entre sí, han creido algunos autores que el amor era el único móvil del genio

guerrero en estos pájaros. Pero su aserto es inexacto como vá á demostrarse.

Los combatientes en efecto se dedican à la guerra, bien sea parcial, bien en partidas organizadas, particularmente en los meses de abril y mayo; pelean de dia y noche, y aun suele acontecer á menudo el empezar de nuevo las luchas que por lo regular no terminan sin haberse derramado sangre. Las hembras esperan el resultado á alguna distancia del campo de batalla; con sus graznidos sostienen y reaniman el ardor de los rivales, hasta que obligados los vencidos en la retirada reciben aquellas los homenages de los vencedores. No pocas veces acontece que los fugitivos reanimados algunos instantes despues de su derrota por los chillidos de las hembras, vuelven à entrar en el campo contra nuevos campeones con un ardor increible.

En aquella efervescencia de primavera, los combatientes machos tienen una especie de collar que es à la vez un arma defensiva y un adorno de que parecen engreirse. Este collar se compone de plumas largas, fuertes y espesas que se erizan en los momentos de cólera y de lucha; suele caerse à principios del mes de junio.

El color del collar varía segun los individuos, y su forma es tambien varia como sus matices durante todo el periodo de su crecimiento. Encarnado en los unos, pardo en los otros, mezclado en la mayor parte, en algunos de un hermoso negro-violeta interrumpido con manchas encarnadas, y en muy pocos de completa blancura. Se observa tambien en los combatientes una erupcion de manchas carnosas y sanguinolentas en número infinito, que se manifiestan en la parte anterior de la cabeza y alrededor de los ojos.

La inclinacion mas pronunciada de los machos á unirse con sus compañeras concurre tambien en esta época con un desarrollo verdaderamente estraordinario y una notable irritabilidad en sus órganos. En cualquiera otro tiempo es muy dificil distinguir los machos de las hembras; con el collar de la primavera desaparecen los tubérculos sanguinolentos que cubrian la cabeza, y en seguida esta vuelve à adquirir sus plumas.

Dijimos que el amor no es la única causa del genio guerrero de los combatientes. En efecto, se baten por el mas leve motivo. Cual ha de ocupar un poco de cesped, cual ha de comer una pequeña porcion de sustento, la presencia de algunos espectadores que les esciten al combate, cada cosa de estas es para ellos un objeto de rivalidad. Las hembras mismas tienen un genio pendencioso, y se ha visto que son aun mas temibles en su venganza que los machos.

Lo que prueba aun mas que el celo del amor no justifica por sí solo el nombre que se dà à los combatientes, es que estas aves desafian á todas las de otras especies que se encierran con ellos. Los ingleses acostumbran engordarlos cebándolos con leche y miga de pan, pero para mantenerlos en paz se ven obligados à encerrarlos en lugares oscuros, porque luego que ven la luz dan pricipio á sus peleas.

En París se venden estas aves en los mercados públicos en la primavera; pero su carne es entonces poco estimada; probablemente degenera su calidad en esta época, y es algo mas sabrosa en el estio, porque en esta estacion la aprecian los holandeses en estremo.

Los combatientes anidan en Inglaterra particularmente en el condado de Lincoln; tambien se encuentran varios en la primavera en las costas de Holanda, Flandes y Alemania; y son muy comunes en Suecia, Islanda, la Rusia y la Siberia.

Estas aves hacen su nido en el mes de mayo sobre la tierra y en pequeñas hendiduras rodeadas de cesped. Sus huevos son muy sabrosos, y en muchos paises los estiman tanto como los de las gallinas: son cenicientos y manchados de un color sonrosado principalmente en el estremo mas ancho; en cada nido suelen hallarse cuatro ó cinco. En Inglaterra los pajareros elijen el instante en que los combatientes se están batiendo para arrojarles las redes.

La pluma de los combatientes es tan variada principalmente la de los machos que ha dado lugar à numerosas designaciones de especies diferentes, pero en el fondo las mismas: asi que, nos abstendremos de investigaciones con este objeto. En cuanto à dimensiones el combatiente tiene por lo regular de 10 á 11 pulgadas de alto. Cuvier designa al combatiento bajo el nombre de *Machetes Pugnax*.

FRAGMENTO DE MIS VIAGES.

Cabalgando en una burra, mas agoviada de miseria que de años, mas cargada de años que de moscas, y tan llena de moscas como caldera de arrope, llegué, no sé si mas molido que falto de paciencia à Pozuelo de Aravaca. Entré por una calle, mejor diré por un camino de ruedas, en donde habia unos montoncitos de tierra oscura cubiertos de ramas y sombreados á trechos, por varias decurias de tejas puestas en completa derrota. Dime à discurrir que aquellas pudieran ser casas; pero al ver la soledad y silencio que reinaba en aquel vasto desierto, entré en cuentas conmigo mismo y asaltáronme ciertos recelos y temores de que estaba en el Africa. ¡Alto, dije à mi conductor, (hombre que solo en calar chambergo y vestir unos calzones de color de tabaco remendados de negro se diferenciaba de un beduino.)—¿En qué region estamos? ¿es ese el monasterio de S. Antonio? señalando á un desmoronado edificio que descubrí no muy lejos, ó tenemos que atravesar todavia el desierto de las palmas?—No Señor, me contestó: ese edificio que V. dice es la parroquia del lugar. Está un poco maltratada desde el tiempo de los moros, los cuales, segun dicen, jugaban en ella à la pelota; pero ahora han llegado de España dos peones de albañil, que ofrecen echar abajo todos los nidos de vencejos, y tapar los agujeros con pellas de barro.—Reíme de su simplicidad, y metí espuelas á mi burra que fatigada sin duda de tan largo viage, hacía ademan de recostarse en un monton de estiercol que topamos al paso. Andado habríamos como cosa de 20 pulgadas de tierra, cuando al revolver de una tapia apuntalada con tres cuerpos de encina y medio chaparro sin ojas; apercibí una cabra rota de cuernos, pero tan entera de dientes, que ronchaba á todo su placer las aceras de la calle. Dióme no pequeño contento el encontrar compañía, y por ser la primera criatura viviente que habia salido á recibirme, cobréla cariño y no aparté de ella mis ojos sino para clavarlos en la tia Carrascosa, que como nube de granizo, cayó repentinamente sobre nosotros. Era esta Sibila una mujer que habria juntado como sus tres duros de años; alta de cuerpo, enjuta de carnes, falta de dientes, y sobrada de narices. Llevaba las canas descubiertas y el pañuelo de la cabeza arrollado al cuello como corbata de mastin, una saya de lana de mil colores ajustada à la cintura, y unas medias de carne ahumada con zapato de lo mismo.—Buenas tardes, Señorito, me dijo con una voz que tenia el término medio entre el mugido de la vaca y el sordo estruendo del huracan. ¿Viene V. enfermo? ¿busca V. alojamiento para esta noche? yo sé las mejores posadas del pueblo, y se las enseñaré à V. ¡lástima es que no puedo hospedar á nadie en mi casa, porque tengo unos Señores de Madril alojados ya en ella. Es el Procurador de las Indias, aunque la mujer ha sido posadera.... yo no sé si V. la conocerá, ella se llama Doña Antonia y es muy pequeñita, de bastante mal genio, porque su marido la ha dado mucho mimo, y tiene una fuente mas abajo de...—Adios, adios, buena madre, la dije interrumpiendo su importuna taravilla. Estoy muy cansado, y no puedo oir la historia de Doña Antonia ni del Sr. Procurador de las Indias. Y en aquesto diciendo dí una arremetida à mi acànca con tal

ahinco que hubo de atropellar á la nariguda habladora.

En fin, como todo llega, y las cosas que buenas ó malas en este mudo se gozan, llegan antes de la muerte; no me sorpendió esta polilla antes de llegar al término de mi viage. Hízome parar mi conductor delante de una puerta desportillada con tal arte, que por debajo se colaron en mi presencia 7 encrestadas gallinas. Dí tres golpes con un canto, que por los despojos de càscaras esparcidas en el suelo se conocia haber sido partidor de piñones, y al estrepitoso ruido aparecióse una vision que me obligó á dar dos pasos atràs, y hacer todo azorado la señal de la cruz. No intentaré describrirla, porque fuera menester para ello haberla visto despacio, y yo la miré tan á la ligera como si á réo condenado á muerte se presentase la horca donde tenia que morir. Por fortuna, y en descuento de mis muchos trabajos padecidos y por padecer, dispusieron los astros que aquella no fuese mi patrona, y en su lugar me depararon una mujercita entrecana, de ojos chispeadores, color de tabaco alicantino y derrengada de caderas. Saludóme del mejor modo que pudo, y entróme en un reducido portal que despues averigüe ser corral de gallinas, patio de aguas llovedizas, pieza de coser y sala de desahogo para dormir al sereno las bestias de la labor. Encarecer de este sitio la estremada limpieza fuera hacer un desaire á la basura, y asi pasaré à describir brevemente las habitaciones interiores. Como soy corto de memoria y no muy largo en materia de cuentas, el cierto número de ellas quise fijar en mi mente, y retrocediendo algunos siglos atras eché mano para el efecto de los dedos de la mia. Comencé por el meñique, registré los departamentos todos con impaciente curiosidad, y cuando hube registrado la casa entera, me hallé avanzado hasta el índice, lo que me dió á entender claramente que cuatro eran las piezas habitables de mi posada. Una de estas, la destinada à alojar mi persona, estaba adornada con un triunvirato de sillas pintadas de esquisito almazarron, una mesa coja, que segun lo mal parada que se veía debió de hallarse sin duda en las guerras de Flandes, y un arcon desvencijado y cubierto con un pedazo de saya de la madre de Rebeca. Engalanaban las paredes de este rico apartamento varios pliegos de aleluyas y letanías de vírgenes iluminadas de azafran, sujetos en parte con gruesos clavos de herradura y pegados á trechos con sucios plastones de obleas y pan mascado. Es de advertir que á mi llegada dos negras muchachuelas colocaron à una estremidad de este salon varios maderos que sacaron del pajar, y dispusieron en forma de cama, sobre la cual tendieron una abultada saca por cuyo enorme vientre asomaban sus cabezas varias pajas de centeno. Ignoro todo lo que contendría aquel coloso informe que me prepararon para mullido: solo sabré decir que encerraba vivientes de una forma sospechosa á los cuales vi con mis propios ojos trepar, encaramarse, caer de golpe sobre las tablas, y bullir con una inquietud tan continua que me hizo sospechar fuesen revolucionarios. Por fin el resto del dia se pasó con tranquilidad. Yo sufrí las impertinencias de mi patrona, desabrimiento de su cocido, el descaro de los mugrientos chiquillos que rodearon mi mesa, los mahullídos de un gato hambron, y las importunidades de un enjambre de pollos que me picaban las piernas por disputarse las migas: todo, repito que lo sufrí con un heroismo estóico.

Acercóse la noche. La constipada campana de la iglesia dió seis golpes y descansó al 7.° con un prolongado retintin, anuncio de su fatiga. Encapotóse el Cielo un instante despues, y toda criatura humana desapareció de mi vista. Quedeme solo, alumbrado por un candil que comparé en aquel momento à las làmparas de barro de los antiguos sepulcros, y á quien despues de examinarle mejor, apellidé el sepulcro de los mosquitos antiguos; tal era la multitud de estos insectos que desde tiempo inmemorial yacian sepultados bajo negras ondas de aceite. Como la curiosidad no està precisamente vinculada en las faltas, viéndome solo y sin saber en qué ocuparme comenzó á despertarse en mi cierto criminal deseo de inspeccionar el contenido del cajoncillo de mi mesa. Abríle, pues, no sin gran dificultad por hallarse atascada de polvo, y encontré en él varios remiendos de percales, un dedal mohoso, dos pedazos de queso, una bolsa de cuero con papeles y un Santo Cristo sin narices. Al descubrir la pellejuda bolsa dime el parabien de mi hallazgo, creyendo ya tocar las memorias de algun ilustre proscrito muerto tal vez de consuncion y de tristeza en el mismo lecho que me estaba destinado, ó acaso acaso los preciosos manuscritos de alguna antigua abadía; pero me engañé en cuanto hombre, y el amargo desengaño me costó una làgrima de rabia y una sonrisa de despecho. Los papeles que yo suponia tan importantes eran unas largas listas de renglones tan torcidos y contrahechos como Quasimodo, las cuales tenian encabezamientos de esta especie: «*Cargas de paja para el tio Pocho el Regidor.—Cuenta de los piensos que se come el burro del Sr. Alcalde desde que anda con mi pollina acarreando algarroba*, etc. Imagínese cualquiera que piense, y nó como el burro del Señor Alcalde, si podria quedar ufano de mi descubrimiento, y si me faltaría razon para pensar en acostarme. Arrogéme en efecto sobre el lecho (mejor diré sobre la tortura) resignado à morir toda una noche para el mundo aunque con el dolor de haber de resucitar en Pozuelo, esto es, en el 3.° de los cuatro senos ó lugares de que nos habla el catecismo. Pero antes de meterme entre la estopa de las sábanas, quise saludar à la luna cuya blanca luz se refractaba por entre los agujeros de un lienzo que hacía oficios de vidriera. Desencagé el bastidor de una ventana que caía al patio y se elevaba como vara y cuarta del suelo. Tendi la vista por la azulada bóveda, y el cañon de una negra chimenea me sirvió de punto de mira para descubrir la estrella del norte. ¡Qué perspectiva tan encantadora para un romántico de aquellos que entran en conversacion familiar con los astros, y quisieran dar á la luna la presidencia del Cielo! hubiera un lunático de estos estadose mirando de hito en hito à la biforme diosa creyendo escuchar á lo lejos el laud armonioso de Laura ó las apacibles y melancólicas trovas de un gondolero. Mas yo que tengo la fatalidad de ser algo inclinado à las cosas terrenas encaminé mis groseras miradas hacia un grupo de gallinas que dormian apiñaditas en dos travesaños de una escalera. Advertí que el gallo era el único que estaba despierto, y de cuando en cuando aleteaba, parábase à escuchar y se mostraba sobresaltado al menor ruido que sentia. He aqui (dige yo entonces moralizando conmigo mismo) he aqui el hombre ambicioso. Este sultan, dueño de un crecido serrallo, recela que el aire venga à arrancar una pluma à cualquiera de sus esclavas, y así tambien el que goza en la tierra de riqueza y poder..... — Suspendí mi discurso al escuchar el acompasado y monotono ruido de dos quijadas que rumiaban en la cuadra inmediata cuyo portillo estaba abierto; persuadíme que serian los pacíficos acarreadores de la algarroba, y terminé mi oracion diciendo, cansado ya de discurrir, ¡bienaventurados los mansos!!.....

Arrogéme en seguida sobre la cama y apagé la luz. Poco tiempo despues se me acercó Morféo armado de sendas ristras de adormideras, y à su voz se cerraron mis pârpados, la razon abandonó la regencia de mi cerebro, y mil mónstruos imaginarios tomaron alojamiento en él con un despotismo militar. No intentaré describir las infinitas formas, los numerosos colores, los estraños y pantomímicos gestos de estas fantasmas movibles, de estos entes sin cuerpo que imprimen en el alma tal multitud de sensaciones, ora risueñas, ora melancólicas, y desaparecen de pronto como la picadura de una pulga. Solo diré que pasado algun tiempo de sostener el choque de estas visiones, me sentí arrastrado hácia un solitario castillo cuyos altos muros eran batidos incesantemente por las olas del mar. Halléme, sin saber como, en una prision estrecha rodeado de algunas aves nocturnas de aspecto hediondo y feroz. Si trataba de

huir, una gruesa reja lo impedia; si acertaba á quedarme, las sangrientas garras de un buitre amenazaban mi vida. En esta congojosa situacion siento de pronto el estruendo producido por una cosa que cae y rueda por el suelo. Despierto sobresaltado, me incorporo y veo que el bastidor habia desaparecido de la ventana: un mónstruo negro, gigantesco, horrible como los ensueños de un criminal, como los heroes de Victor Hugo, alarga por ella su prolongado pescuezo, y sacude dos móviles astas que coronaban su frente.... ¡ó que horror! — Yo creí ver la muerte ante mis ojos ó alguna cosa mas espantosa aun.... Salto azorado del lecho, cojo el frágil bambú que me sirve de baston y..... no temais, hermosas niñas; no corrió la sangre por esta vez: el negro espectro que tanto me asustó era *el burro del señor Alcalde*, quien habiéndose salido del pesebre á tomar el fresco, tuvo la urbanidad de asomar por el postigo su respetable cabeza para darme las buenas noches.

Clemente Diaz.

MOSCKOU.

Pocas ciudades han representado un papel tan importante como Moszkou en la historia de la Europa moderna. Esta ciudad fue teatro de un drama terrible é imponente. El ejército de Napoleon se presentó à sus puertas el 15 de setiembre de 1812, para ser testigo de la resolucion de sus habitantes, que antes de caer en poder de sus enemigos, prendieron fuego á la ciudad, obligándoles à marchar sobre sus cenizas.

Moscou, célebre ya por su estension, nobleza y opulencia, adquirió aun mas celebridad por aquella desolacion, y al levantarse de entre sus ruinas, ofrece uno de los mas admirables ejemplos del poder y de los recursos del talento humano.

Esta antigua capital de la Moscóvia, se halla situada en medio de una inmensa laguna. Justamente apellidada por los poetas *Moscou la de las doradas cúpulas*, antes del incendio, ofrecia à la vista un vasto y estraño conjunto de 295 iglesias, y 1,500 palacios con sus jardines y dependencias. Estos edificios magníficos y sus parques mezclados con casas de madera y hasta con cabañas, ocupaban muchas leguas cuadradas de terreno desigual.

Los palacios, las casas y hasta las tiendas, estaban cubiertos con hierro bruñido y pintado de colores. Cada iglesia estaba separada por un terreno y multitud de campanarios terminados en globos dorados, medias lunas y cruces, recordaban la historia de las sucesivas creencias de aquel pueblo.

Fedor, hermano mayor de Pedro el Grande, empezó à hermosear á Moscou: hizo construir muchos edificios de fábrica sin ninguna arquitectura regular. Aunque Pedro el Grande tuvo una particular inclinacion á San Petersburgo, no por eso olvidó à Moscou; la hizo empedrar, la adornó con suntuosos edificios, y estableció en ella ricas manufacturas. La universidad fue creada en tiempo de Isabel.

El arsenal está encerrado en el *Krepots* (ciudadela); mas allà està el antiguo palacio de los Czares, residencia de los emperadores. En las habitaciones de este palacio se encuentran objetos muy curiosos, tales como las numerosas coronas de los reyes que cayeron bajo el dominio del imperio ruso; las ropas que llevan los soberanos el dia de su coronacion, y que estan recargadas de adornos de un gusto bárbaro y de una gran riqueza; los fósiles hallados en diferentes épocas en las riveras del mar glacial; y finalmente, el manuscrito que encierra el código de leyes de las diversas provincias del imperio, reunidas por el sabio y virtuoso Alejo, padre de Pedro el Grande.

Las habitaciones que antes ocupaba el patriarca, asi como su capilla, forman una de las partes mas antiguas del palacio. Cerca de la capilla se ven los ornamentos de los patriarcas, sus tiaras, un sin número de reliquias y 16 vasos de plata maciza, cada uno de los cuales puede contener de tres à cuatro cuartillos. Fueron regalados por Pablo I, y estàn destinados à conservar el óleo santo. Pero uno de los objetos mas curiosos es el modelo del *Kremlin* hecho de órden de la emperatriz Catalina. Si este diseño hubiera llegado à ejecutarse, sería este palacio el asombro de la Europa. El modelo, obra de un ruso que habia trabajado mucho tiempo en Paris, costó cincuenta mil rublos (1), y el nuevo edificio hubiese costado veinte millones de rublos. Detras està el del senado. Al lado de este edificio se halla la catedral de San Ivan, y cerca de ella se ven los cimientos de una antigua torre donde se halla encerrada la famosa campana fundida en Mosckou á mediados del siglo XVI en tiempo del Czar Boris-Gordounow. Es una obra asombrosa que prueba que aun en aquella época remota, ya los rusos habian hecho grandes progresos en la civilizacion y bellas artes. Desde lo alto del *Krepots* se goza de un magnífico punto de vista: à la derecha se halla un hermoso puente de piedra construido sobre el *Moskovva*, y que conduce al otro lado del rio donde se ven suntuosos palacios, y en el fondo una alegre campiña hermoseada por infinitas casas de recreo.

Las dos principales catedrales son la de la Asuncion, y la dedicada al arcangel San Miguel; antiguamente contaban grandes riquezas. En la primera es donde se celebra la coronacion de los emperadores.

Un solo rayo del sol que refleje sobre aquella hermosa ciudad, la hace brillar con mil variados colores. El viagero se detiene asombrado al contemplarla: no pudiendo menos de recordar aquellas visiones encantadas con que los poetes y novelistas recrearon su infancia. Si penetra en el recinto de Mosckou se aumenta su admiracion: entre los nobles halla los estilos, los modales, los diferentes idiomas de la Europa moderna y toda la elegancia de sus trages, al paso que ve con sorpresa el lujo y la forma asiática de los mercaderes, los trages griegos de la plebe y sus crecidas barbas. La misma variedad advierte en los edificios.

Cuando observa en fin la grandeza y magnificencia de tantos palacios, la riqueza de sus adornos, el lujo de los carruajes, aquella multitud de esclavos y criados diligentes, el esplendor de magníficos espectáculos, la bulliciosa pompa de los festines, se cree transportado en medio de una ciudad de reyes que han venido alli de todas las partes del mundo con sus estilos, sus modelos y sus comitivas.

Sin embargo, no son mas que unos súbditos, pero súbditos ricos, poderosos; grandes engreidos con su antigua nobleza, fuertes por su número, por su reunion, por un grado comun de parentescos contraidos durante los siete siglos de duracion que cuenta aquella capital. Son señores ufanos con su residencia en medio de sus vastas posesiones, porque casi todo el territorio del gobierno de Mosckou los pertenece, y alli reinan sobre un millon de siervos: en fin son nobles que con un orgullo á la vez patriótico y religioso, llaman á Mosckou *la cuna y el sepulcro de su nobleza*. Para dar una idea de la fortuna de estos señores citaremos la de la casa de Orlow cuyas rentas anuales ascienden à seis millones de rublos (mas de noventa millones de reales).

Despues del incendio de 1812 se trató de dar mas regularidad à la construccion de las nuevas calles y casas; pero la estension del terreno que cubre Mosckou y su desigualdad impidieron que llegase à conseguirse. Sin embargo tal como en el dia se halla todos los viageros convienen en que no cede á ninguna otra ciudad de Europa ni en estension ni en magnificencia.

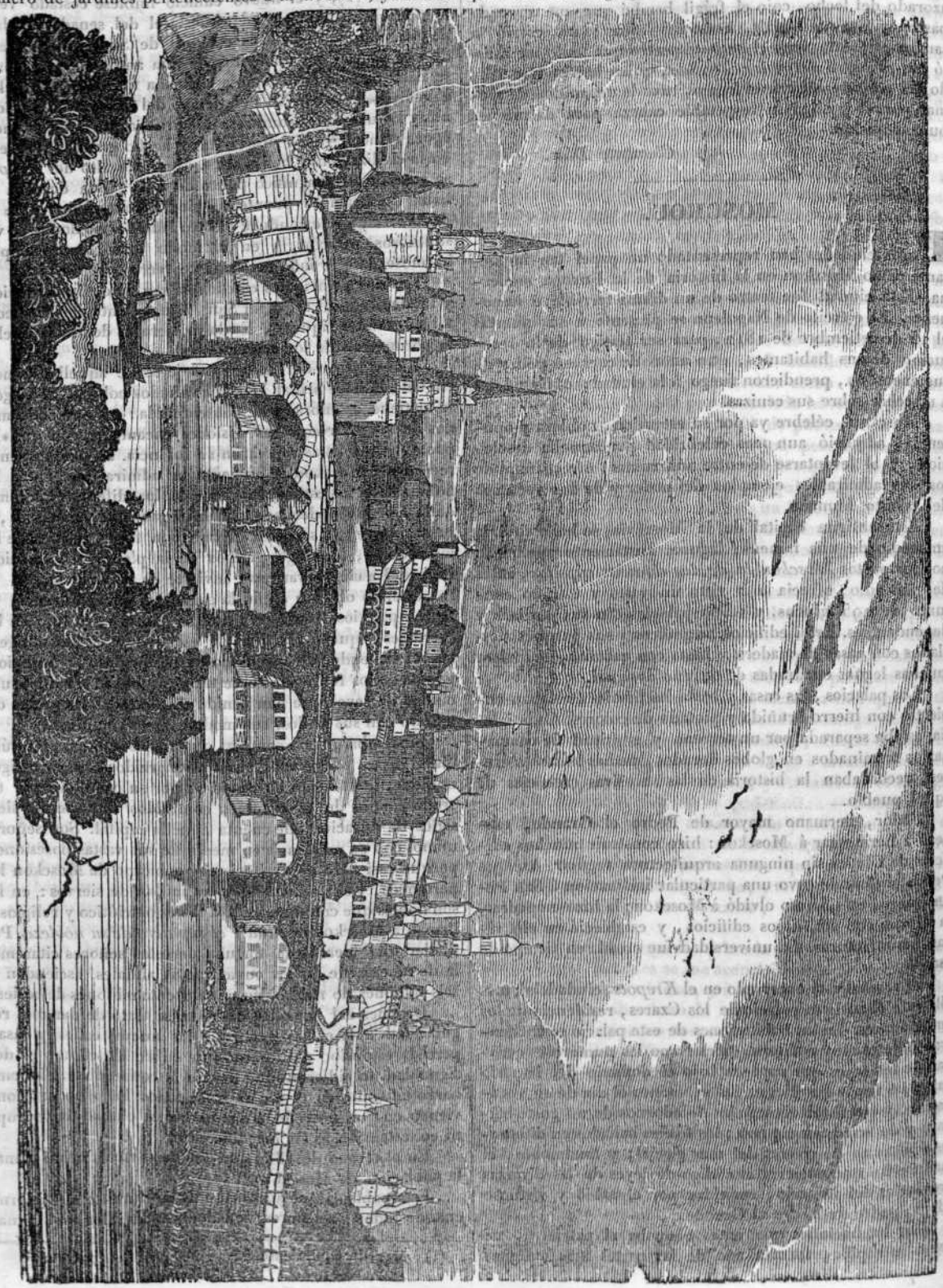
En el verano de 1812, se graduaba en 312,000 almas la poblacion de Mosckou.

Esta poblacion se aumenta mucho durante el invierno cuando todos los señores, senadores, generales y goberna-

(1) Moneda equivalente á 15 rs. 6. mrs. de la nuestra.

dores vuelven á la ciudad para las fiestas de la Natividad y carnaval. Los grandes señores rusos tienen por lo general un gran número de dependientes; jamás los despiden; es una carga que pasa à los herederos, y que se considera tan necesaria como honrosa. Asi que, puede asegurarse que la poblacion en invierno debe ascender à 420,000 almas.

Comparando hoy à Moscou con lo que era antes del incendio, se observa que la poblacion ha tenido un considerable aumento. El ensanche de las calles, y la multiplicidad de *pasages* (galerías cubiertas) han disminuido el número de jardines pertenecientes à la nobleza, y de este modo el pueblo bajo menos reducido, habita cuarteles mas sanos; se encuentra muy poco cambio en el arreglo general de la ciudad. Las entradas públicas son las mismas que antes, y aun hay lo mismo que anteriormente veinte y cinco plazas. Los edificios públicos, tales como la universidad, los colegios, las escuelas, los dos hospitales, los cuatro palacios imperiales, las siete catedrales, los cementerios, el arsenal, los cuarteles, el establecimiento para los huérfanos de los militares, la inclusa, el teatro, la prision de Estado, y algunos otros edificios inferiores, tampoco han esperimentado ninguna alteracion.



MADRID: IMPRENTA DE OMAÑA, 1840.

UNA MUJER A LA MODA.

Las mugeres muy hermosas rara vez son las mas elegantes; el mucho esmero en el adorno es cuasi siempre una reparacion de las faltas personales. El arte del tocador sabe encubrirlo todo; y halla mayor aplicacion cuanto mayores son los obstàculos. No es estraño; una persona que carece de ideas, compone con mas facilidad versos que prosa, y á veces la necesidad del consonante suele conducirlas à un pensamiento. Lo propio sucede en los defectos del talle ó del semblante, que suelen inspirar una multitud de adornos que hacen su efecto, que seducen porque se ignora el secreto de su origen, y que no tardan en ser objeto de la moda universal.

Por el contrario, las mugeres cuya belleza es perfecta, no prestan atencion à aquellas invenciones; son hermosas *simplemente*, y de aqui nace que tienen menos atractivos.

El talento de una muger à la moda, es generalmente reducido por universal que sea. Su vista se estiende sobre todo, pero nada penetra con profundidad.

El primer ridículo de una muger à la moda es el mirar como nula toda existencia que no se parezca à la suya; para ella una muger que ha pasado su juventud fuera del gran mundo, es una persona *á quien ha faltado la vida* espresion que Madama Stael solia emplear para compadecerse de la que jamàs habia amado.

La elegante Amelia que consigue el presente año dar la ley en el salon del prado tiene una hermana retirada en una aldea del reino de Valencia; esta hermana es feliz, su marido la ama, sus hijos son hermosos y bien educados; toda esta familia pasa á 60 leguas de Madrid una vida agradable y exenta de zozobras. Pues Amelia no puede consolarse de la triste situacion de su hermanita; no alcanza à presumir que sea soportable una vida tan mortalmente uniforme; no comprende que haya persona que pueda acomodarse à ella. Se lamenta de «¡su *pobre Carolina* tan jóven, tan hermosa y enterrada en vida!» pero cuando llega á saber que la pobre Carolina lejos de consumirse en su retiro, de maldecir su suerte, vive contenta y se juzga feliz, entonces su compasion se cambia en cólera; abandona á su hermana; »es *incorregible*, esclama, quiere vivir aburrida.«

El contraste empero no es menos singular por la otra parte. Cuando por una casualidad la *pobre* Carolina viene á Madrid y vé à su hermana rodeada de una multitud de placeres, teatros, comidas, conciertos, partidas de campo etc., etc. »Pobre hermana, exclama, es preciso que trate de distraerse para olvidar que no tiene hijos!«

Amelia siente en efecto no tener hijos, pero no por la idea que su hermana la supone: no consideraria en su familia el apoyo de su vejez ni el recreo de su corazon. »Yo quisiera tener dos niñas (dice) las hubiera puesto nombres *romànticos*, cantàbiles, *Niobe, Cefirina, Venturina, Amalthea.* ¡Qué placer! las vestiria de blanco, las lleva-

ria á las dos igualitas, con sus capotitas azules y sus toneletes griegos; nada hay mas bonito en la delantera de una carretela que dos niñas igualitas, rubias, que hablen el francés....» para esto quiere Amalia ser madre.

Una muger á la moda, no ama nada verdaderamente ni la música, ni el baile, ni la poesía, porque las bellas artes no forman un placer para ella sino con ciertas condiciones: solo ama el baile en una gran *soirée*: para que la agrade la música, es indispensable que ocupe un palco bajo, y que dos elegantes la distraigan con el abanico y no la dejen oir. Seguro es que no la pasará por la imaginacion el ir à oir á Bellini ó à Victor Hugo en un asiento de palco al lado de su marido ó de su papá. ¡Qué tontería! Victor Hugo á secas es la mayor de las secaturas.

La primera necesidad de una mujer á la moda es producir efecto; para conseguirlo debe à veces carecer de gusto en su prendido, pero esto es indispensable que sea con arte. El secreto consiste en elegir objetos extraordinarios pero que la vayan bien. Un adorno hermoso á la vista, pero ridículo de contar, cuya relacion escandalice; es preciso que haga esclamar, »¡*Qué horror!*«—»*Asustaria el verla.*«—No por cierto; estaba chocante pero muy hermosa.«

Cuando una mujer de moda llega à enfermar, su existencia queda suspensa, mas luego encuentra una indemnizacion llamando al médico que esté en voga, estrenando un nuevo sistema, llevándose las primicias de la *homœopatia* ó de la *mostaza blanca*.

A penas recobra un poco la salud solo se ocupa de los adornos de convalecencia. ¡Es tan grata una convalecencia con su palidez y su afectado negligé! Un luto no la aflige sino en tanto que el color negro la vaya mal; cuenta con impaciencia los dias que la faltan para el alivio, y le prepara con una multitud de adornos claro oscuros à la *Straniera* ó á la *Huerfana de Underlak*.

Una muger á la moda, subyugada por la idea única de agradar indistintamente, guardada por la elegante frialdad de su corazon, podria permanecer intachable toda su vida, si el principal deber de la *mujer á la moda* no fuese sujetar á su carro al *hombre á la moda*; por desgracia el primer deber de este hombre es el de seducir *á la moda*; y de aqui resulta una serie de enredos, de escàndalos, que aunque todos *á la moda*, no por eso dejan de originar grandes desgracias que causan la desesperacion de las personas del gran tono, y dan pábulo á la conversacion de las tertulias *á la moda*.

LA REMOLACHA.

Napoleon que creia que no habia reposo ni prosperidad para la Francia interin la Inglaterra no fuese reducida ó conquistada, solo pensaba en humillar á aquella potencia vecina su rival. Tenia ya dispuesto el proyecto de una atrevida espedicion, pero la guerra que estalló en Alemania le hizo levantar el campamento de Boulogne y abandonar los inmensos preparativos de todas clases para los que todas las ciudades del reino habian ofrecido sus tesoros. Precisado á renunciar al designio de hacer la guerra en los alrededores de Londres quiso herir à la Inglaterra en el corazon arruinando su comercio; prohibió toda mercancía de fabricacion inglesa, y al paso que de un soberano vencido hacia un aliado, exigia de él la misma prohibicion en sus estados. De este modo puso en vigor aquel famoso sistema prohibitivo conocido bajo el nombre de *bloqueo continental*.

Los ingleses, dueños de los mares, se apoderaron de las colonias francesas ó bloquearon sus puertos, y el azucar, el café, y el algodon se vendian en Francia á peso de oro. El pais sufria con resignacion; la gloria le consolaba de la miseria, mas sin embargo sentia todo el peso de las privaciones que le era forzoso esperimentar. El azucar costaba á seis francos la libra, y una gran parte de la poblacion se veia precisada à caracer de un artículo de que habia llegado á hacerse un alimento de primera necesidad. La madre no le podia suministrar à su hijo enfermo, y de cuantas medicinas podia disponerse para un enfermo, esta era la mas dispendiosa y dificil de procurar.

En medio de tal conflicto corrió la voz de que en Francia se podia fabricar azucar, y todos los ànimos se agitaron cual si se tratase del descubrimiento de un nuevo mundo. Toda la Francia aplaudia y clamaba »milagro.« Pero este entusiasmo no duró mas que un dia, y fue reemplazado por el desden y la incredulidad cuando llegó á divulgarse que la *remolacha* era el agente con que debia obrarse aquel prodigio. La remolacha, raiz apenas cultivada en Francia, y que solo parecia á propósito para servir de alimento á los ganados: la remolacha á quien rara vez se admitia á figurar en las mesas, y siempre en corta porcion y despues de hacerla sufrir un cocimiento preparatorio! ¿Cómo habia de creerse que esta raiz olvidada, cuasi despreciada, pudiera transformarse en azucar blanca y sólida? En Inglaterra ó en Alemania lo hubieran primero examinado, pero en Francia empezaron por burlarse, y poco faltó para que el germen de una grande industria pereciese sofocado bajo el peso de las caricaturas y retruécanos.

Mas sin embargo, à pesar de las burlas y chocarrerias hubo hombres perseverantes que no se desanimaron, y sucedió que pocos años despues los ánimos incrédulos no comian otro dulce que el de la remolacha, que tomaban por azucar de caña, y esto no obstante continuaban asegurando que era imposible hacer azucar con una raiz que siempre se habia comido en ensalada.

En el dia el norte de la Francia esta dedicado al cultivo de la remolacha, al que han destinado terrenos inmensos; y su fabricacion ha llegado à hacerse tan estensa y á adquirir tal perfeccion, que esta industria cuyo éxito se negaba, ha terminado por hacer tributaria suya à la Europa, rivalizando con el producto de la caña americana y haciendo bajar su precio desde 6 francos (24 rs. la libra) a 20 sous (4 reales.)

La fabricacion es muy fácil y sencilla. La recoleccion de las remolachas se hace en el Otoño. Apenas sale de la tierra se machaca entre ruedas reduciendose su carne á hilos sueltos como los fideos. Colócanse en seguida en unos sacos que inmediatamente se ponen bajo una fuerte prensa; el jugo que suelta pasa al instante á las calderas en las que cuece gradualmente hasta que bien clarificado adquiere la consistencia del jarabe. Con facilidad se transforma en azucar morena que en nada se diferencia de la de las colonias, y se refina con facilidad. El azucar obtenido por este medio es tan bueno como el de caña, y aun generalmente es mas blanco, y si aquel fuese un poco menos poroso, seria imposible distinguirles.

Esta es una de las mas preciosas conquistas de la industria moderna, pero de ningun modo deben atribuirse los franceses la gloria de su invencion, que ya era conocida desde 1747 por Margraff, célebre químico prusiano à quien el sabor dulce de la remolacha y el aspecto cristalino que presenta su interior cuando se examina con el auxilio del lente, hicieron sospechar la existencia en ella de una materia análoga á azucar. Para cerciorarse hizo repetidas esperiencias, que acabaron por convencerle de la exactitud de su cálculo; pero su descubrimiento quedó abandonado por el precio módico à que entonces valia la azucar de caña, y á no ser por la circunstancia del bloqueo continental acaso no hubiera nunca llegado á ponerse en pràctica esta nueva industria hija de la necesidad.

EL DOCTOR GALL.

El doctor Gall, fundador de *la frenologia*, nació en Tieffenbrunn en el gran ducado de Baden en 1758.

Dotado desde sus primeros años de un espíritu de observacion extraordinario, empezó á aplicarla insensiblemente en los mismos compañeros de sus estudios. Los condiscípulos mas temibles para el, eran aquellos que aprendian de memoria con mayor facilidad, y cuando llegaba el tiempo de los exámenes, le arrebataban el puesto que habia logrado por sus composiciones.

Habiendo cambiado muchas veces de aulas, tuvo siempre la desgracia de encontrar educandos dotados de una memoria prodigiosa; y observó que muchos de ellos se parecian entre sí en los ojos gruesos y saltones: por manera que los ojos grandes, habian llegado á ser para él un objeto de desesperacion; porque estaba bien persuadido de que aquellos que los tenian no le aventajaban mas que en la facilidad y exactitud con que retenian periódos prolongados. Nada mas divertido que oir contar al mismo doctor Gall los momentos de tristeza, de melancolía, de fastidio que tuvo que devorar en el tiempo de sus estudios, por culpa de aquellos ojos saltones que le habian perseguido de colegio en colegio. Sin embargo, estos mismos dolores, estas mismas molestias le sugirieron la idea de que, supuesto que la memoria se daba á conocer por señales esteriores, lo mismo debia suceder respecto á las demas facultades del entendimiento. Tal fue el objeto de sus meditaciones, y á ellas debe su origen la ciencia conocida por *la frenologia*.

Desde luego se dedicó á indagar las señales esteriores de la imaginacion; pero una multitud de hechos contradictorios vinieron á sumerjirle en el caos mas oscuro. El mal éxito de sus indagaciones le desesperaba, cuando una nueva observacion vino repentinamente á inspirarle nuevas dudas. Le enseñaron un dia una señorita que al salir de un concierto, podia cantar la mayor parte de las piezas que acababa de oir, y sin embargo no tenia ojos saltones. Entonces se convenció de que habia diversas especies de memoria, por lo que resolvió redoblar sus observaciones. Examinó sucesivamente las cabezas de músicos, de poetas, de mecánicos, de matemáticos, de pintores; en una palabra, de todos los artistas célebres dotados de un gran talento natural. Reconoció asimismo aquellos sugetos que se hacian notables en el mundo por una inclinacion determinada, formó una coleccion vaciada en yeso de cráneos pertenecientes á sugetos activos, poltrones, circunspectos, atolondrados, ufanos, orgullosos, vanos, maliciosos, ladrones, buenos, perversos etc. Visitó las cárceles, y examinó los asesinos, los ladrones, los falsários, los incendiarios etc.

El doctor Gall al formar su coleccion, cuidó de anotar sobre los moldes en yeso de las cabezas de dichos individuos, cuantas noticias habia adquirido sobre sus acciones: indicando la ausencia ó la presencia de ciertos defectos ó de ciertas cualidades. Formó categorías de asesinos astutos, de falsarios astutos, de ladrones astutos etc. y los puso en paralelo con los cráneos de asesinos y falsários sin astucia etc.

Algunas veces hacia venir á su casa gentes del populacho, los daba dinero, los hacia comer y beber en su presencia, conversaba con ellos con aquella afabilidad que le caracterizaba; y cuando por este medio se habia adquirido su confianza, les invitaba á que se digesen mútuamente los defectos que se conocian. De aqui resultaban escenas en estremo divertidas por la facilidad con que conseguia darlas este giro; y ademas eran para él del mas alto interés. Porque el lenguaje del pueblo en semejantes circunstancias, es siempre la espresion de la verdad.

Recogió tambien innumerables hechos en las escuelas, en los grandes establecimientos de educacion, en las casas de huérfanos y espósitos, en las casas de correccion, en las cárceles, en los hospitales de dementes, etc.

Las causas criminales, los interrogatorios judiciales, las propias confesiones de los asesinos, ó de los ladrones, las de las mujeres infanticidas, hasta el mismo espectáculo de los suplicios, fue para él objeto de una importante observacion. Hizo innumerables pesquisas sobre los suicidas, los imbéciles, los dementes, y sobre todas las alteraciones de las facultades del entendimiento que procedian de lesiones del sistema nervioso de la cabeza. Los museos, los gabinetes de anatomia y de fisiologia, le suministraron nuevos datos que añadir á los que ya poseia. Examinó la forma de la cabeza de los bustos y estátuas antiguas, y comparó las consecuencias frenológicas con lo que la historia relaciona sobre el carácter y facultades de las personas que representaban. De este modo acumuló para fundar su doctrina, una reunion de pruebas tales que ninguno habia tenido semejantes á su disposicion para establecer el sistema mejor demostrado.

Fue tal la costumbre que llegó á adquirir en observar las pequeñas diferencias que existen entre todas las cabezas, y por consecuencia á adivinar por esta inspeccion las respectivas inclinaciones, que muchas veces escitó la mayor admiracion en las concurrencias, por lo exacto y maravilloso de sus juicios.

Hallábase en una numerosa concurrencia cuando entró en ella un hombre á quien veia por primera vez: la conversacion habia recaido sobre su descubrimiento; no podia convencer al auditorio de la posibilidad de acertar las inclinaciones por la sola inspeccion de la cabeza. Fijando entonces su vista en el recien llegado, «el Señor, esclamó, me ayudará á persuadiros: yo no le he visto hasta hora; ni le conozco ni me conoce, y sin embargo puedo deciros cual es su pasion dominante: tiene el órgano de las colecciones, y esta formando una.» El extranjero sorprendido contestó ser cierto. «Aqui pudiera detenerme, continuó Gall, pero pueden hacerse colecciones de libros, de autógrafos, de insectos, de minerales, de plantas, de medallas et., y quiero pasar mas adelante. Esta coleccion no se compone de ninguno de los objetos que acabo de nombrar. Es de cuadros.» Todas las miradas se fijaron sobre el colector, que, con un signo afirmativo aumentó la sorpresa general de que tambien él participaba.

El pasmo y la admiracion se notaban en todos los semblantes; Gall gozaba de su triunfo, y el entusiasmo habia sucedido á la incredulidad, pero aun quiso añadir algunas palabras: «¿Qué diriais pues de mi doctrina si me permitiese juzgar que los cuadros que tanto aprecia este caballero no representan objetos de historia, ni retratos, ni trajes, ni animales, ni flores, y que lo que represen-

tan son paisages ? Tambien resulta ser exacto. Pueden imaginarse los lectores la impresion que produciria una serie de fallos que tanta ciencia y sagacidad anunciaban. Otro dia le manifestaron dos niños, que tanto ellos como sus padres le eran absolutamente desconocidos. Apenas pasó la mano por sus cabezas dijo: «Este se parece à su padre, este otro á su madre.» Esta doble semejanza era igualmente cierta. Unos resultados tan extraordinarios y de tan fácil justificacion proporcionaron al doctor Gall nuevos descubrimientos y progresos. No dejaban de presentarle en las diferentes sociedades á que asistia, cuantas personas se hacian notables, ya fuese por ingenio ó disposicion particular ya por la completa ausencia de un sentimiento ó de una inclinacion determinada; y de este modo se ofrecian à este célebre fisiólogo numerosas ocasiones de comprobar la certeza de sus descubrimientos, de hacer otros nuevos, de rectificar sus errores, y de popularizar una doctrina que diariamente se enriquecia con hechos interesantes.

Gall murió en Paris en el año de 1828.

ORIGEN DE LA ARQUITECTURA.

Las primeras habitaciones de los hombres, fueron los huecos de las rocas que les abrigaban contra la intemperie de las estaciones, y les proporcionaban un asilo contra las fieras, con las cuales se veian à veces obligados à disputar su mísero albergue. Las necesidades y las comodidades de la vida los hicieron ejecutar algunas mejoras en las rústicas moradas que les ofrecia la naturaleza, agrandaron las unas, dividieron las otras, y de este modo formaron una especie de habitaciones, cuyo ajuar consistia en un lecho de hojas ó yerbas secas, y algunos troncos de arboles tendidos en el suelo para servir de asiento. El ingenio del hombre que le inclina á perfeccionarlo todo, y que de una necesidad satisfecha le conduce al deseo de otra nueva, hizo nacer el arte que no puede obrar sino con los productos de la naturaleza, pero que los embellece y mejora.

A medida que se aumentaron las familias, que fueron acreciendo las poblaciones, no se hallaban sino con mucha dificultad habitaciones naturales; socabáronse nuevas montañas; tambien se habitaban las llanuras sobre las que no se encontraba ninguna elevacion, y se hicieron cavernas artificiales introduciendo en la tierra ramas y estacas reunidas por arriba en forma de columnas. Estas chozas que fabrican aun en el dia los salvages, y que mas ó menos elegantes se construyen aun en nuestros campos bajo el nombre de *barracas*, fueron los primeros ensayos de un arte que despues habia de producir las basílicas, los palacios, los teatros, cuya admirable estructura prueba hasta donde puede elevarse el genio del hombre. ¡Qué inmensa distancia desde una rústica cabaña de troncos à la cúpula del Vaticano! Fue sin embargo un Miguel Angel en su género el primero que juntó las piedras y pedazos de madera, que los unió con barro compuesto de paja y tierra mojada, para elevar las paredes de una cabaña. Cuando despues de haberla cubierto de ramas y de juncos para impedir la filtracion de las aguas inventó el dar à su techo dos declives, ya hizo adelantar un gran paso à la arquitectura.

El conejo que se abre una madriguera, la golondrina que se fabrica un nido, el castor que construye casas, que forma diques, que establece puentes, ¿serian acaso los maestros del hombre puesto sobre la tierra sin un instinto creador particular pero con la facultad de la imitacion? ¿ó fue sola la necesidad quien reveló á nuestra especie el empleo que podria dar á sus facultades intelectuales para dirijir sus fuerzas físicas?

La necesidad sola conduce al hombre à ejecutar lo que la industria le dicta. El hombre en el estado natural es perezoso, prefiere contentarse con poco, mas bien que molestarse para adquirir mucho; su energia procede de sus pasiones, que escitadas por la vida civilizada han hecho nacer la ambicion, el orgullo y las distinciones sociales que les alimentan sin satisfacerlas.

Una cabaña bastaba para alvergar una familia; pero cuando esta familia hubo llegado à hacerse importante, aumentaron las dimensiones de la cabaña, no tanto por vivir con mas comodidad como por probar su superioridad y su poder.

Cuando las casas reunidas llegaron à formar aldeas, villas y despues ciudades, debieron modificarse los edificios segun sus diferentes destinos. Las habitaciones de los ricos, de los poderosos, debieron distinguirse de las del vulgo; los palacios y los templos debieron tener sus formas peculiares y apropiadas à su uso.

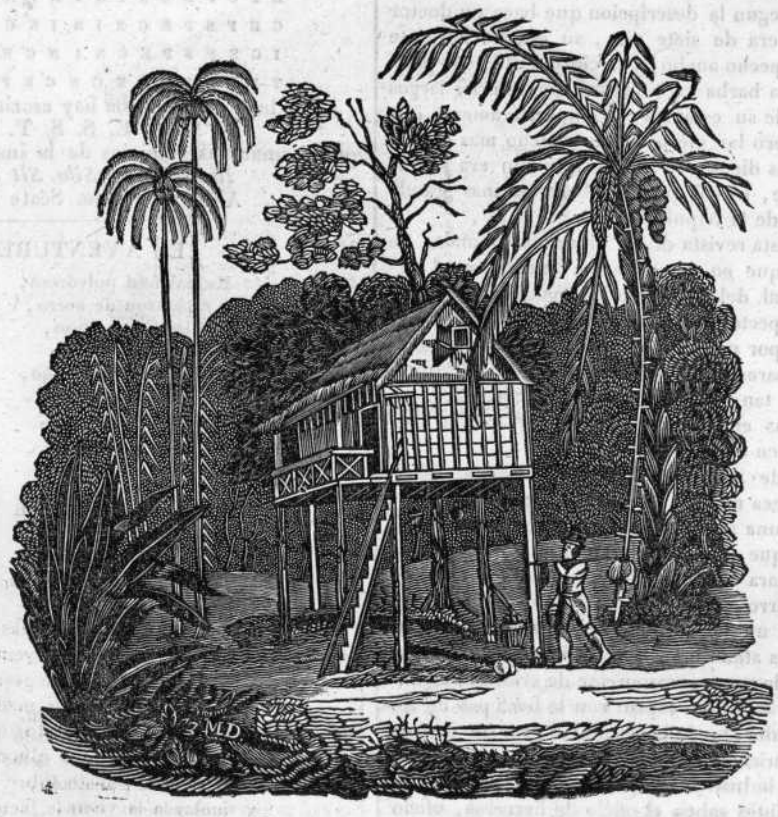
Sin embargo en los objetos mas sencillos que sirvieron à la arquitectura primitiva se encuentran los elementos de todo lo que constituye la arquitectura mas elegante y complicada, y aun los mas graciosos adornos de los órdenes dórico, jónico y corintio.

En la fachada de esta cabaña, por ejemplo, se reconoce el bosquejo de un *pórtico* cuyo *cornisamento* coronado por un *frontispicio* triangular y sostenido por columnas no hará sino variar de proporciones en todos los órdenes de la arquitectura. Los troncos de los árboles fueron despues representados por la *caña de la columna* con su *disminucion* gradual de bajo à alto, y à veces con un aumento de volúmen en la tercera parte de su altura. Aquellos troncos colocados sobre cubos de piedra para preservarlos de la humedad redeados con un anillo que oculta la juntura del tronco con la piedra nos ofrecen la moldura, el *plinto* y la *base*: la piedra lisa de arriba con otro anillo, nos designan el *cimacio*, la *garganta* y el *collarin*.

Del mismo modo en el cornisamento el travesaño inferior será el *arquitrave*, los estremos de las alfagías el *friso*, y el travesaño superior la *cornisa*.

El techo está formado de ramas largas atravesadas y cubiertas de juncos o de paja. Este modo de cubrir las casas duró por mucho tiempo, y los mismos romanos continuaron verificándolo asi hasta el año 470 de la fundacion de su ciudad.

Los pueblos de la Atica fueron los que aplicaron à sus monumentos durables combinaciones tomadas del sistema de sus habitaciones primitivas, que llegaron à ser el modelo de la arquitectura que hoy dia cubre la superficie del globo.



(Una vista en la isla de Sumatra.)

LA ISLA DE SUMATRA.

Sumatra, isla grande del Archipiélago asiático, separada de Java, por el estrecho de la Sonda, es una de las comarcas mas curiosas de estudiar en cuanto á sus costumbres, comercio é historia natural. Abraza una estension de 350 leguas de largo, por 55 de ancho.

El equador la divide oblicuamente en dos partes, sin embargo de lo cual, gracias à los vientos frescos y à las elevadas montañas de la isla, su clima es generalmente mas templado que el de muchas de las regiones situadas al otro lado de los trópicos.

Sumatra siempre ha sido famosa por la abundancia de oro que produce, pero este manantial de riquezas está muy lejos de ser explotado con la utilidad que debiera, si estuviese dirigido por ingenieros inteligentes. Las minas de cobre, hierro y estaño, aumentan su riqueza; el azufre se encuentra en masas en las cercanías de los volcanes que encierra la isla, y el salitre, tan necesario para la guerra como para las artes, es muy comun en ella.

Imposible sería enumerar las preciosas producciones vegetales que se abrigan en el suelo de Sumatra. Habrian de mencionarse los árboles que dan el *caout chouc* ó goma elàstica, los que producen el añil, y otra multitud de plantas que no tienen en nuestro idioma nombre conocido. Alli se encuentran àrboles que dan un alcanfor muy superior al del Japon, à lo menos en sentir de los chinos, que le pagan doce veces mas caro, y que le pagarán aun mas mediante à que entre muchos centenares de àrboles solo suele hallarse uno que contenga este alcanfor, y que inmediatamente le echan à tierra para esplotarle.

Tambien se encuentra en Sumatra, aquel famoso *puhnupa* del que tantas fábulas nos cuentan. El puhnupa es cierto que contiene un veneno mortal, pero el árbol no quita la vida como se pretende con solo acercarse á él; por el contrario, no solamente los viageros se sientan á su sombra sin peligro, sino que las mismas aves se mecen impunemente sobre sus ramas.

Los animales salvages y las aves domésticas de Sumatra son con corta diferencia las mismas que en todo el oriente. El búfalo reemplaza al buey, y solo se destina para el trabajo, aunque sus labores son muy inferiores à lo que debiera esperarse de su estatura y de la fuerza que representa. Los trigres de Sumatra son generalmente enormes refiérese haber cogido algunos cuya frente tenia 18 pulgadas de ancho. Los monos que pululan en los bosques de Sumatra deben suministrarlos un abundante sustento.

Los elefantes son numerosos en aquella isla, pero á escepcion de los que se crian para el rey *de Achem*, no se ve ninguno en estado de domesticidad. El rinoceronte que tan raro ha llegado á hacerse se encuentra asimismo en aquel pais, donde tambien se hallan algunos hipopótamos.

En 1824 la tripulacion de un barco inglés, mató un orang-outang colosal en las costas de aquella isla: cuando le divisaron en el bosque presentaba la forma de un gigante cubierto de un vello pardo y reluciente; caminaba en dos pies, pero á veces se inclinaba hácia el suelo, y tenia que valerse de sus manos, y aun de la ayuda de una rama, para continuar la marcha. Al verse atacado desplegó una fuerza y una agilidad prodigiosa, y una energía tal que no espiró hasta despues de haber recibido diferentes tiros, lanzadas y pedradas. Segun la descripcion que hace un doctor inglés, su estatura era de siete pies, su cuerpo bastante proporcionado, su pecho ancho, y su cintura delgada; pendia de su rostro una barba crecida: los brazos eran largos aun á proporcion de su estatura y comparativamente con los del hombre, pero las piernas eran mucho mas cortas. Por el estado de los dientes se inferia que aun era jóven: conducido á la nave, se vió que su cabeza era mas grande que la del mas alto de la tripulacion.

Para terminar esta revista de las riquezas animales de Sumatra, diremos que en sus aguas se encuentra el *dudong*, grande animal del órden de los mamíferos armado con dos nadaderas pectorales, y el único que en dicha clase se ha conocido por pacer en el fondo del agua y carecer de piernas: pasaremos en silencio la mosca de fuego que arroja una luz tan viva que puede servir para leer; y las grandes hormigas encarnadas, tan notables por su táctica y por su furia en el combate.

Los habitantes de Sumatra hace mucho tiempo fabrican con suma destreza muchas obras de filigrana de oro y plata que gozan de una antigua y merecida reputacion. Instrumentos rústicos que nuestros artistas mirarian con desprecio, les bastan para aquellos trabajos. Los despojos de algunos aros de hierro, una vigornia improvisada con un trozo de martillo en un poco de madera, un compas formado con dos clavos atado el uno al otro por uno de sus estremos; una olla de cocer arroz en vez de crisol para fundir el oro, dos operarios que soplan con la boca por medio de una caña de bambú, he aquí los únicos recursos de que disponen para la fabricacion.

Por lo demas la industria ha hecho pocos progresos en Sumatra. Sus habitantes saben el oficio de herreros, oficio que debe preceder y servir á tantos otros. La pintura y el dibujo les son casi desconocidos, y los pocos escultores que han aparecido en aquella isla solo han dejado producciones grotescas y fuera del órden natural, cuyo único mérito es anunciar una cierta influencia de imaginacion.

Los malayos dominan en una parte de Sumatra. En general la forma de gobierno que tiende al régimen feudal y la autoridad patriarcal, se resiente del influjo de los europeos que de hecho ejercen las funciones de señores feudales con gran beneficio de los naturales del pais. La compañía inglesa que esplota las Indias orientales, sostiene mucho ha la paz en aquella parte sobre la que mas en particular tiene que obrar. La gran Bretaña cedió aquellas posesiones al rey de los Paises Bajos en 1805 en cambio de algunos establecimientos holandeses en el continente de la India.

EPITAFIO NOTABLE.

A la entrada de la iglesia de S. Salvador de la ciudad de Oviedo existe (no sabemos si permanece aun), un mausoleo erigido por un príncipe llamado *Silo*, con una curiosísima inscripcion latina, la cual forma una combinacion de letras tal, que puede leerse de 270 modos y en todas direcciones, partiendo siempre de la S grande que está en el centro. La inscripcion dice asi:

SILO PRINCEPS FECIT.

T I C E F S P E C N C E P S F E C I T
I C E F S P E C N I N C E P S F E C I
C E F S P E C N I R I N C E P S F E C
E F S P E C N I R P R I N C E P S F E
F S P E C N I R P O P R I N C E P S F
S P E C N I R P O L O P R I N C E P S
P E C N I R P O L I L O P R I N C E P
E C N I R P O L I S I L O P R I N C E
P E C N I R P O L I L O P R I N C E P
S P E C N I R P O L O P R I N C E P S
F S P E C N I R P O P R I N C E P S F
E F S P E C N I R P R I N C E P S F E
C E F S P E C N I R I N C E P S F E C
I C E F S P E C N I N C E P S F E C I
T I C E F S P E C N C E P S F E C I T

Por bajo de la tumba hay escritas estas letras:

H. S. E. S. S. T. T. L.

que forman las iniciales de la inscripcion latina

Hic situs est Silo. Sit tibi terra levis.

Aqui yace Silo. Séate la tierra leve.

EL AVENTURERO.

En palafren polvoroso,
con caparazon de acero,
acuchillado y mohoso,
cabalga un aventurero
orillas del Túria undoso,
Era noche de verano.
blanca brillaba la Luna,
y su rayo soberano
del soldado de fortuna
blanquea el rostro tirano.
Sesenta eneros curtieron
su tosca nerviosa frente;
y las nieves no pudieron
llevar la espresion ardiente
que sus ojos despidieron.
El cabello encanecido
orna su tez requemada;
y su vigote torcido
sobre la boca taimada
oculta un desden fingido.
De bronce casco pesado
cubre aquel rostro de fiera;
lleva el almete abollado,
y quebrada la visera,
y el penacho despojado.
Entre el galopar ligero
con que el suelo el corcel pisa,
del anciano aventurero
resuena el canto guerrero
al par de la blanda brisa.

CANTO.

«En la India Oriental nací á la vida;
»mi cuna en sus desiertos se meció;
»y mi cuerpo curtieron sus ardores,
»y curtieron tambien mi corazon.
»Jamas recuerda la memoria mia
»el dulce nombre del feliz amor:
»ni mi pecho albergó mas esperanzas,
«que esperanzas amargas de dolor.
»De madre tierna ó cariñoso padre,
»jamas entre sus brazos dormí yo;
»y en vez del blando seno, en las arenas
»abrasadas mi sien se reclinó.
»En vez de sus palabras de consuelo
»con que acallaren mi infantil clamor,
»escuché el uracán de las montañas
»ó de la tempestad la bronca voz.
»Asi corrieran mis primeros años,
»y eterno un pensamiento me ocupó.
»Venganza de los hombres: la he jurado,
»y desde entonces la cumplí feroz.
»Esposas desoladas, tiernos hijos;
»huérfanos mil sintieron mi rencor;

»Y tambien los magnates en su alcázar
»temblaban el enojo de Carol.
»Mas, ¡ó poder de la inconstancia humana!
»otra indomable, bárbara pasion
»esclavizó mi voluntad..... La sangre
»olvidé, por pensar en la ambicion.
»Donde mayor botin, allí volaba.
»Ni rey he conocido, ni nacion;
»donde mas oro habia allí presente
»ni hay para mi otra idea, ni otro Dios.
»¡Ah! ya cansados mis nervudos miembros
»le niegan á mi brazo aquel valor
»que me hizo tan temible.... ¿Qué pronunció?
»¿Se ha olvidado mi nombre? ¿Mi lanzon
»que nunca errára el golpe, cuando el blanco
»fue de algun poderoso el corazon?
»Y este puñal blandido por mi diestra
»á que ningun escudo resistió,
»acaso se ha olvidado?.... En todas partes
»se ambicionan soldados como yo.
»Vuela, pobre corcel, querido mio,
»mi leal compañero y servidor.
»Hoy sufres, yo mañana te prometo,
»si hay botin, duplicada la racion.»—
Mientras esto cantaba, el negro cuello
acaricia del bravo corredor,
y desgarra su hijar con las espuelas,
y el agorero canto prosiguió:
»De tus pasos el eco, á muchas millas,
»apostaré que inspira ya pavor.»—
Sus palabras al lejos se perdieron
entre el galope del corcel veloz.

Gregorio Romero y Larrañaga.

A***....

SONETO.

No tan bella en Citeres se admirára
A la madre del Dios de los amores,
Ni del vergel la diosa entre las flores
Tan linda y tan galana se ostentara:
No tan fresca la aurora se asomara,
Matizando el Olimpo en mil colores,
Ni con Apolo usando sus rigores
Tan ruborosa Dafne se mostrara,
Como hermosa te hallo en este dia;
Pues reunes de Venus la belleza,
La modestia de Flora y gallardía,
Al frescor de la Aurora y gentileza;
Tal, que si AMOR acaso llega á verte,
Por la diosa de Chipre ha de tenerte.

J. M.

PUBLICACION NUEVA.

En unos tiempos en que la política absorve justamente las atenciones, toda publicacion que no tienda directamente à aquel objeto, puede esperar un apacible *incógnito*. Nuestro Semanario, comprendido en el corto número de estas publicaciones no políticas, tiene por simpatia que apoyar predilectamente à todas aquellas que renunciando al carácter de la época, se contenten con el mas modesto de científicas, artísticas ó literarias. Por desgracia la tarea no es difícil, pues las causas mencionadas han limitado de tal modo las obras de esta clase, que apenas nos veremos obligados à romper el silencio una que otra vez.

Siempre empero lo haremos con placer, aunque pocas ocasiones como en la presente en que intentamos recomendar à nuestros lectores la obra que empieza á publicarse bajo el título de *Galeria dramática, ó coleccion de trozos escojidos del teatro antiguo español*, cuyos dos primeros números ó entregas tenemos à la vista

Pocas lecturas hay tan agradables, tan españolas y tan útilmente recreativas como la que ofrece nuestro vasto teatro antiguo, espejo fiel de nuestro caracter y costumbres originales, gala y riqueza de nuestra imaginacion meridional, depósito sagrado de nuestra hermosa lengua, suma en fin de todo el saber de aquella época, tan importante en nuestra literatura como en nuestra historia.

Su inmenso volumen hace sin embargo desconocidas la mayor parte de aquellas riquezas, escepto para un corto número de hombres estudiosos que gustan engolfarse en tal piélago, estudiàndole en sus varias ramificaciones. Para la multitud los nombres de Lope de Vega y Calderon, Tirso, Moreto y otros mil escritores eminentes, son apenas conocidos por alguna que otra de sus infinitas producciones (no por cierto las mejor escogidas), que de tarde en tarde suelen aparecer en la escena nacional. El pueblo español todavia reclama una coleccion dirijida con criterio, gusto y parsimonia, en que halle reunidas las principales bellezas de aquellos ilustres genios, y para nuestro entender, ni la publicada por García de la Huerta, ni la que hace pocos años vimos empezarse por una sociedad anónima, reune aquellas circunstancias, dejando aun este vacío en nuestra literatura popular.

Entre tanto que acierta á llenarse dignamente, parécenos que nada es mas à propósito para despertar el gusto á esta clase de lectura, como la coleccion de trozos escogidos que hoy nos ocupa, hecha, segun de ella misma se infiere, por manos inteligentes y sobre manera versadas en nuestros clàsicos autores. Si ella sigue como ha empezado, verà el público español, verá la Europa literaria que apenas puede inventarse situacion dramática, pensamiento filosófico ó político, carácter moral, ni espresion brillante que no hayan sido tratados y desenvueltos ventajosamente por aquellos padres de nuestra escena. Verà que los preceptos de Aristóteles, los caracteres de Plauto y de Terencio, la *vis cómica* de Moliere y de Regnard, los contrastes y efectos escénicos de Victor Hugo y de Dumás, el artificio *clásico* en fin, y el moderno *romanticismo*, todo fue conocido y admirablemente tratado por nuestros autores de los siglos XVI y XVII, de cuyo incógnito tesoro nacionales y extranjeros han podido robar impunemente artificios, situaciones, caracteres y lenguage.

Quisiéramos sin embargo que esta obra no pecàra por el extremo de la profusion, limitàndose únicamente à presentar muestras las mas escojidas y brillantes. Aprobamos mucho las ligeras biografías de los autores y algunas notas ó ilustraciones del testo, pero de ninguna manera nos parecen del caso las cartas y comunicados que tambien se insertan sobre asuntos exóticos al objeto de la obra. Limitida esta únicamente á aquel, tiene en si bastante importancia y agrado para escitar el gusto de los aficionados, y los autores habrán prestado un servicio señalado á la literatura nacional, y héchose acreedores á la estimacion del público.

TROPAS FRANCESAS.

LOS CORACEROS.

La antigua caballería de coraceros, cuyos ginetes vestian todas las piezas de que se compone una armadura, era formada de los nobles combocados por el rey para la guerra. Estos caballeros, cuya institucion se hace remontar á la época de Hugo-Capeto, en 995, tomaron el nombre de *gens d' armes*. En 1445 formó Carlos VII varias compañías sueltas, algunas de las cuales entraron posteriormente en el servicio militar de los reyes de Francia. Empero el origen de los coraceros modernos, no es tan antiguo. En el reinado de Luis XIII, usaron esta arma defensiva algunos cuerpos de caballería sin tomar su nombre. A últimos de 1666, cuando se reformaron las compañias, y en el momento de la creacion de un gran número de regimientos de caballería, se formó el de *coraceros del rey*. Casi todos los regimientos de caballería usaban entonces el peto, y los ginetes llevaban debajo de los sombreros una especie de cascos de hierro, para preservarse de los golpes de sable. Los coraceros del rey, no usa-

ron por mucho tiempo ninguna arma defensiva, hasta la mitad del reinado de Luis XV que les dieron la coraza completa, aunque posteriormente fue reemplazada por la media coraza. Desde su creacion hasta 1776, usó constantemente este cuerpo el mismo uniforme que consistia en casaca azul con vivos, vuelta y forro encarnados; el sombrero bordado de oro fino, y la mantilla del caballo del mismo color de la casaca. Su arma era sable, mosqueton y dos pistolas. La hoja de los sables que antiguamente usaba la caballería de línea era recta, ancha, cortante por un lado y delgada por el otro; hacia la punta tenia corte por ambos lados en un espacio como de siete á ocho pulgadas.

1776.

Antes de la invencion de la pólvora, las corazas preservaban de los golpes del enemigo, pero cuando por esta innovacion se introdugeron las armas de fuego portátiles, los coraceros solo se hallaban à cubierto contra las armas blancas y contra las balas disparadas á cierta distancia: el peso de la coraza moderna no escede al del antiguo peto. Se compone de peto y espaldar, una almohadilla de tela que la sirve de forro, y dos hombreras de badana con broches, que se sujetan por mitad del cuerpo con un cinturon de cuero con su ebilla. Los coraceros la usan de hierro colado: la de los carabineros es del mismo metal pero cubierta con hoja de cobre.

1812.

El regimiento de coraceros del rey, se hizo célebre durante las guerras de Luis XIV y Luis XV. Las campañas de la revolucion, le sumistraron nuevas ocasiones de señalarse, y se distinguió muy particularmente en cuantas acciones se halló.

Los coraceros y los carabineros se sirven muy pocas veces en el combate de sus armas de fuego: siempre se baten en línea y con la punta del sable adelante. El objeto especial de estas tropas, es penetrar en las masas y en los cuadros, é introducir el desórden en filas enemigas cuando llega el momento decisivo de la victoria. En gran número de acciones se ha visto à la caballería de línea, arrebatar formidables baterías. Como esta clase de combates se deciden cuerpo á cuerpo y con espada en mano, la victoria se fija por lo regular en las filas de los mas valientes, pero á veces tambien en las de aquellos cuyos caballos son mas fuertes y vigorosos.

Durante las guerras del imperio, los regimientos de coraceros supieron conservar la alta reputacion de sus antecesores; y no hay una relacion de las memorables batallas de aquella época en que deje de figurar por algun hecho notable uno ó mas cuerpos de coraceros. Los trece regimientos de esta arma que existian en 1813, quedaron reducidos à 6 en 1815. En el dia se cuentan diez, que con los dos cuerpos de carabineros forman la *caballería* llamada de *reserva*.

1836.

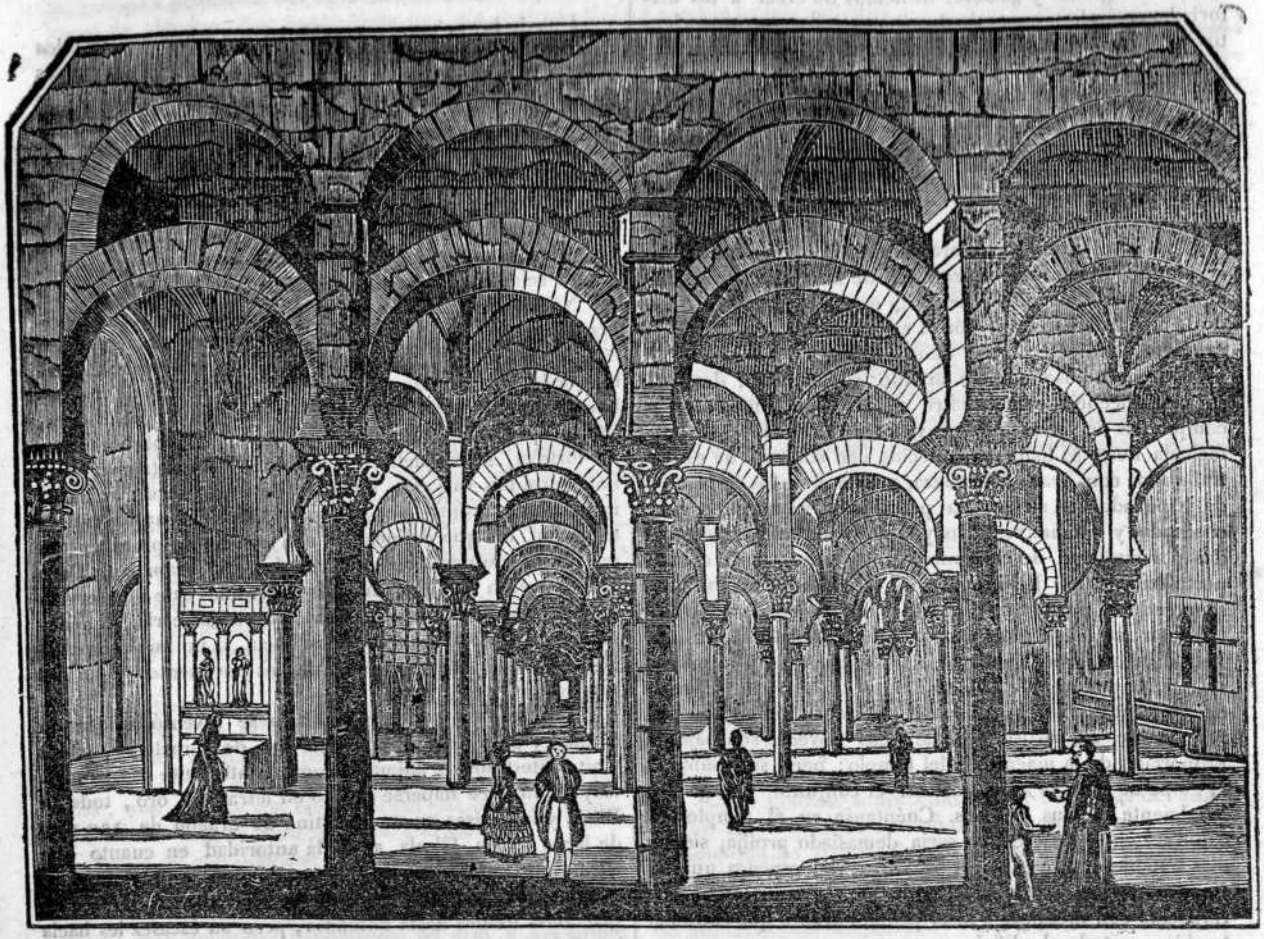
Casi todas las potencias de Europa tienen sus regimientos de coraceros. Esta arma parece ser originaria de Alemania. Mucho antes de la creacion de los coraceros del rey, se contaban muchos regimientos de ellos en las tropas austriacas y en las de los electorados: eran tenidos por la mejor caballería del imperio, y gozaban ya de una alta reputacion.

El cuadro estadístico siguiente dà á conocer el número y fuerza de los regimientos de coraceros en las diferentes potencias de Europa en pie de paz y en el de guerra.

		Pie de paz.	Pie de guerra.
Austria.	8. reg.	8000.	12,000
Babiera.	2.	1450.	2,300
Bélgica.	1.	1300.	1400
Dinamarca.	2.	1100.	1100
España.	1.	600.	600
Francia.	10.	10,000.	12
Holanda.	3.	1450.	2700
Prusia.	9.	5000.	6000
Rusia.	9.	9800.	12400
Sajonia.	1.	600.	800

La Inglaterra, el Reino de Nàpoles, la Suecia, y los estados pequeños de Alemania que no figuran en este cuadro, no tienen regimientos de coraceros.

MADRID: IMPRENTA DE OMAÑA, 1840.



LA CATEDRAL DE CORDOBA.

Nuestra nacion es para el artista filósofo y observador un manantial inagotable de riquezas que le manifiesta prácticamente los ensayos, los adelantos, la perfeccion sucesiva de las artes, los gustos, inclinaciones y creencias diferentes de los pueblos que la cultivaron, y que por una combinacion singular pasaron por nuestra España, dejando en ella señales infinitas, no de bárbara dominacion, sino de amistad é interés fraternal.

Ademas de las construcciones fenicias y cartaginesas de que aun pueden observarse escasos restos, mírase consignado en nuestra península el genio colosal de la antigua Roma en los gigantescos monumentos de nuestras ciudades principales. Los circos de Mérida y Murviedro; el puente de Alcántara; los arcos y sepulcros de Tarragona; el acueducto de Segovia y tantos otros vivos testimonios de la gloria de aquel pueblo, deponen aun de la importancia que la ciudad de Roma daba á la pàtria de los Trajanos, Sénecas y Marciales.

No menos fecundo para las artes el largo imperio de los godos, imprimió su carácter de austeridad y bizarría á todas las construcciones posteriores, y que segun sus fechas respectivas forman un estudio pràctico del progreso ó decadencia del arte. Nuestras magníficas catedrales de Leon, Burgos, Tarragona, y otras infinitas, pueden alternar airosamente entre los mas célebres monumentos de aquella época con que se envanecen las demas naciones de Europa.

Hasta aqui no nos diferenciamos de ellas en antigüedades y recuerdos, asi bien como en la historia de los distintos pueblos que poseyeron nuestro fértil suelo. Pero á mediados del siglo VIII se forma otra época en nuestra historia, que presta un carácter peculiar á la España, separàndola, por decirlo asi, por largo tiempo de la marcha comun de los pueblos europeos. Hablamos de la invasion de los árabes y de su larga dominacion de siete siglos, que si bien no completa en todo el territorio de la península, fue lo suficiente para formar en ella muchos reinos poderosos é ilustrados, que en medio de las continuadas guerras con los antiguos dominadores, supieron llevar las ciencias al mas alto grado de esplendor: enseñaron las artes útiles á los pueblos que sujetáran, y ocuparon las épocas de paz y de reposo en juegos caballerescos, y en bordar de oro y azul los ricos techos de la Alhambra.

Esta originalidad privilegiada de nuestro suelo, es lo que le hace mas interesante al viagero. En todas las demas naciones encuentra monumentos semejantes, recuerdos monotonos y severos que acaban por fastidiar su ànimo; pero si viene á España, si recorre las encantadas orillas del Genil y del Betis, las suntuosas mezquitas, los elegantes alcàzares de Granada, Sevilla y Toledo, se ve en ellos impreso el gusto y la magnificencia oriental, ¿cómo no ha de interesarse por un pueblo que encierra en sí recuerdos tan brillantes y tan altas pruebas de sus adelantos y su poder?

Uno de los imperios mas poderosos de la media luna

en nuestro suelo, fué sin duda el fundado en Córdoba por los califas de Damasco. La córte de Abderramen fue ciertamente magnífica y galante. Si hemos de creer á los historiadores árabes, contenia doscientas mil casas, novecientos baños públicos; la guardia del soberano estaba compuesta de doce mil caballeros ricamente armados; su serrallo encerraba seis mil mujeres, sus estados componian ochenta grandes ciudades, trescientas villas, dos mil lugares y aldeas; sus rentas sin contar lo que percibia en frutos, subian à cerca de quinientos millones de reales, y su amena posicion le constituia en uno de los paises mas deliciosos del globo.

Rebàjese lo que se quiera de este apasionado cuadro, queda aun un monumento solemne de la grandeza de aquel monarca en la magnífica mezquita que hoy sirve de catedral, mandada construir por él en en el año 170 de la egira, correspondiente al 787 de nuestra era.

Este grandioso edificio aislado y estendido, despliega su magnificencia entre cuatro calles. Sus murallas estan compuestas de varias piedras y de diversos orígenes. La fachada norte se halla enriquecida con adornos de estuco trabajados con gran delicadeza, y seis elevadas columnas de jaspe adornan su puerta principal. Una hermosa torre cuadrada, y muchas ventanas y arcos festoneados, sostenidos por multitud de columnas, dan á esta fachada un aspecto halagüeño. El interior de la iglesia es mucho mas sorprendente por el atrevimiento y estrañeza de su construccion: su longitud es de 620 pies, y su latitud de 440. Está distribuida en 29 naves à lo largo y 19 á lo ancho, sostenidas por mas de 405 columnas de mármol y jaspes de diferentes colores, que forman calles inmensas á semejanza de un vastísimo olivar. Las bóvedas son bajas á proporcion de la magnitud del templo; pero sin embargo el golpe de vista es asombroso en el conjunto, y magnifico igualmente en sus detalles. Cuéntanse en el templo 53 capillas, cuya descripcion seria demasiado prolija, siendo mas notables entre ellas la mayor ó del crucero que es obra morderna, y la del alcoran (vulgo *del zancarron*), enriquecida con mosaicos é inscripciones árabes que abundan tambien en todo el edificio.

El intentar hacer mencion de la riqueza de este templo en estátuas, cuadros, custodias, làmparas, sillería, púlpitos y ornamentos, sería ocasion de escribir volúmenes enteros. Baste decir que la reunion de todos estos objetos le constituyen uno de los templos mas notables de la cristiandad, asi como su admirable estructura le hace ser único en su género, y digno de los encomios que le han prodigado los mas célebres viajeros.

Esta suntuosa mezquita, cuyo coste de construccion se hizo subir á cien mil doblas de oro, era el segundo templo de la religion mahometana. Llamábanla la *Ceca*, y venian à ella en peregrinacion despues de haber visitado el templo de la *Meca*, lo que sin duda dió lugar à nuestro probervio de *andar de Ceca en Meca*.

Inmediato á la fachada principal se halla el hermoso patio, una de las preciosidades de este edificio. Està formado sobre inmensas bóvedas, cubierto de naranjos, limoneros y otros àrboles frutales con una hermosa fuente en medio. En este lugar hacian los musulmanes sus abluciones despues de haber dejado sus pantuflas à la puerta de entrada. El aire balsámico de este delicioso pensil, el ruido de los caños, las muchas inscripciones arábigas, y el tono oriental, en fin, que le domina, hacen de este recinto un lugar de profundas sensaciones y de imágenes tan variadas y magnificas que los musulmanes no dudaban apellidarle *el patio de los naranjos, el paraiso en la tierra.*

EL PAPEL.

Una de las primeras necesidades que esperimentaron los hombres reunidos en sociedad, fue la de comunicarse sus pensamientos por otro medio que por el de la palabra: la invencion de la escritura, y por consecuencia la del papel, debia ser el resultado de esta necesidad social; pero no era posible llegar de un solo paso à este precioso resultado de la industria humana. Creemos, pues, que no podrán examinarse sin un vivo interés los medios supletorios que sucesivamente fueron conduciendo à un descubrimiento tan eficaz para el desarrollo del ingenio y tan intimamente relacionado en el dia con sus progresos.

No hay sustancia ya sea vegetal, animal ó mineral sobre la que no se haya ensayado el trazar caracteres. Asi es que primitivamente se escribia sobre la tierra, sobre las piedras, sobre las hojas, sobre las cortezas de los árboles, sobre planchas de plomo, sobre tablas de madera, sobre capas de cera, sobre hojas de marfil, sobre conchas de tortuga, sobre pieles de pescados. Para estampar signos sobre tan variadas materias, se valian segun su naturaleza, tan pronto de sustancias líquidas análogas á la tinta con las que delineaban una especie de pintura, tan pronto de puntas de metal con las que grababan. Pero estos no eran sino unos medios miserables que solo servian para demostrar la necesidad, no para satisfacerla. El género humano estaria aun en su infancia, si no hubiese podido aprender à leer mas que en los pavimentos y en las maderas.

Fue un gran progreso cuando se inventó la idea de emplear, para la aplicacion de los de caracteres, pieles y aun intestinos de animales convenientemente preparadas. Hay quien dice haberse escrito en letras de oro, toda la Iliada y la Odisea en un intestino de dragon de 120 pies de largo; y la fábula aqui dá autoridad en cuanto que afirma un hecho histórico. Los pergaminos y los intestinos de los animales, eran sin duda preferibles á las demas sustancias usadas hasta entonces, pero su escasez les hacia insuficientes; era pues indispensable buscar otra materia capaz de recibir los caracteres: entonces fue cuando Menfis tuvo la gloria de inventar el papel. La época precisa de tan precioso descubrimiento es aun problemática, y segun las probabilidades naturalmente tardará aun mucho tiempo en determinarse. Algunos autores fijan la época de la invencion del papel ejipcio, al momento en que Alejandro Magno invadia la Persia, es decir 330 años antes de la era cristiana. Pero un escritor de la antigua Roma asegura haber visto una carta escrita en papel de Egipto por Sarpedon rey de Lidia, durante el sitio de Troya, cerca de 1180 años antes de la era Cristiana. Sea de ello lo que quiera, lo cierto es que el papel de Egipto hecho con las hojas de un junco del Nilo llamado *papyrus* se fue generalizando poco á poco por todo el mundo civilizado y su uso se hizo universal hasta el siglo X. Este descubrimiento, empero, aun cuando de una inmensa utilidad dejaba aun mucho que desear: era de una estremada fragilidad, se conservaba poco tiempo, y *bebia* hablando en términos técnicos, à causa de su gran transparencia; asi es que repentinamente cayo en un entero desuso cuando hácia el siglo X, se inventó en el imperio griego del Oriente el papel de algodon que tenia contra sí los mismos defectos aunque en menor grado. Este papel estuvo asimismo en voga muchos siglos, hasta que la Europa occidental, cansada al fin de ser tributaria del Oriente por un artículo de necesidad primaria, buscó los medios de suplir al papel de algodon fabricándole con alguna sustancia indígena. Primero se trató de valerse del cáñamo y del lino en tosco: el resultado no fue satisfactorio, pero puestos ya en el camino, no se tardó en descubrir que estos mismos artículos reducidos á telas y suavizados por el uso, llenaban todos las condiciones necesarias, y el *papel*

de lienzo fabricado con trapos quedó adoptado por toda la Europa à principios del siglo XIV, é hizo desaparecer el papel de algodon. Por imprudente que sea designar límites á la industria humana, parece sin embargo que puede pronosticarse una larga vida á este papel ya tan antiguo; y no es de creer la posibilidad de que se invente otro que sea á la par mejor y mas barato.

Hemos dejado à la China fuera del resumen que acabamos de bosquejar de la historia del papel. Diremos solamente que en este ramo de industria como en otros muchos, la China habia adelantado y aun sobrepujado á la Europa.

INFLUENCIA DE LAS MAQUINAS DE VAPOR.

Wat, simple compositor de instrumentos de matemáticas en la ciudad de Glascow, concibió la idea de perfeccionar las máquinas de vapor muy imperfectas hasta entonces, y tal como las habia construido el mecánico Newcomen; pero en realidad produjo un nuevo motor, tal fue la fuerza y regularidad que le dió, y tal la presion con que la acomodó à las propiedades de la industria.

Concluido el privilegio de Wat por todas partes se establecieron fabricantes de màquinas, y en el dia las tiene la Inglaterra equivalentes á la fuerza de siete millones de hombres.

Un contemporáneo de Wat, el peluquero Arkwright, inventó su arte de hilar el algodon. Este mecanismo que gradualmente se ha ido perfeccionando, ha llegado à un grado tal, que con solo la presencia de una muger hila mas aprisa, mas fino, y con mas igualdad que pudieran hacerlo doscientas mugeres con la rueca y el uso.

¿Habrá de considerarse como una plaga para una nacion, y sobre todo para los operarios los progresos que por una y otra parte disminuyen la necesidad de brazos en una fábrica? Las màquinas combinadas de Wat y Arkwright equivalen al trabajo de mas de veinte millones de hombres ¿cuàntos ingleses se han visto privados del trabajo? — He aqui la respuesta.

Antes que pusiese en práctica sus inventos, la Inglaterra no podia emplear ni sostener arriba de tres millones de operarios de todos sexos y edades: en el dia segun los registros oficiales de 1831, se sabe que la Gran Bretaña mantiene mas de diez millones de industriales de todas edades y sexos, y estos mejor vestidos, mejor alimentados y con habitaciones mas cómodas que las que tenian antes de adoptarse las máquinas, cuyo trabajo equivale al de veinte millones de individuos. No solamente tienen lo necesario, sino que la industria los proporciona lo superfluo.

Júzgese por un solo género de consumo; el del azucar. En Francia equivale el gasto del azucar à cinco reales por persona; en Inglaterra equivale su consumo à cuarenta reales por cabeza.... ocho veces mas que en Francia.

La poblacion francesa consume en productos estrangeros de todas clases, por valor anual de ochenta reales por cabeza; la poblacion britànica en proporcion de mas de doscientos sesenta reales.

He aqui lo que nos da á conocer que en objetos de recreo, de sensualidad, de pura utilidad, la estremada superioridad de los medios mecànicos de la Gran Bretaña es para la masa del pueblo el origen de un incomparable bienestar.

Pero ¿con qué, preguntarán, paga la Inglaterra tan enorme cantidad de productos como actualmente consume? Con los productos que fabrican los motores de Wat y los mecanismos de Arkwright.

En efecto, con solo el uso de las máquinas de hilar y teger algodon, pueden vender anualmente al estrangero, cerca de quinientos millones en tejidos é hilados, ademas de cuatrocientos treinta millones que ella misma consume. Por consecuencia fabrica anualmente por valor de novecientos treinta millones.

No por esto se crea que el operario inglés iluminado por una razon superior, acogiese como beneficio la revolucion que debia dar á su pais la supremacía sobre las industrias de todas las naciones. Por el contrario, durante algunos años, masas considerables de operarios inglesés se sublevaron contra los mas bellos progresos de las fabricaciones y de las artes mecànicas. Cubierto su rostro con un velo negro, iban de fábrica en fábrica rompiendo las màquinas y los motores, inmolando à los dueños si oponian resistencia, é incendiando sus establecimientos.

Pero aquellos furores se fueron apaciguando gradualmente. En un pais donde las leyes ejercen su poderío, lograron triunfar del crímen y asegurar la libertad de los progresos, y la seguridad del ingenio. Entonces la Gran Bretaña pudo caminar sin obstáculos hácia el elevado punto à que su suerte la destinaba, y consiguió la victoria sobre la industria de los pueblos orientales y occidentales.

LA SARDINA.

La sardina, pescado tan conocido de todos, tan pequeño, tan comun, tan inofensivo, ha llegado à ser un manantial de riqueza para ciertos paises, y para muchos un alimento general, y cuasi de primera necesidad. Lo mas estraordinario que ofrece, son sus apariciones regulares en épocas precisas sobre cuasi todas las costas del globo. Todos los años en las estaciones del estío y el otoño, se presenta en las riveras de Europa en numerosas legiones, ó mas bien en bancos compactos de una inmensa estension; cuasi al mismo tiempo aparece en América y sobre las costas setentrionales del Asia.

¿De dónde vienen, y adónde se dirigen estos pescados que se ostentan en ejércitos de muchas leguas de longitud? Estas cuestiones aun estan por decidir, y sobre ellas varían en opiniones los mas célebres naturalistas. Unos pretenden que se retiran en épocas periódicas à las regiones del círculo polar, á guarecerse debajo de los hielos, y no encontrando alimento proporcionado à su prodigioso número, al principio de cada primavera dirigen sus colonias hácia los paises meridionales. Estas colonias se dividen en dos grandes masas, cuyos destacamentos cubren la superficie de los mares. Una de ellas se estrecha alrededor de las costas de Islandia, y estendiéndose por cima del banco de Terranova, va á poblar los golfos y bahías del continente americano, y el otro baja por toda la longitud de la Noruega, y penetra en el Báltico; ó dando la vuelta alrededor de las Orcadas, se adelanta entre la Escocia y la Irlanda, dirigiéndose hácia la España prolongando su línea hasta las costas de la Francia.

Otros naturalistas por el contrario, niegan estos viages prodigiosos, y para ello se fundan en que suelen pasarse algunos años sin que se vea una sardina en los sitios indicados, como mas notables de su derrotero, mientras suelen presentarse en número escesivo sobre puntos muy opuestos. Añaden que su grandor varia segun las aguas en que se pescan, lo que parece denotar que han hecho una prolongada mansion en ellas. Si en efecto viajan estos pescados, debiera descubrirse el fin de su viage; porque se los ha visto bajar del norte, pero nadie ha llegado á marcar el camino de su regreso.

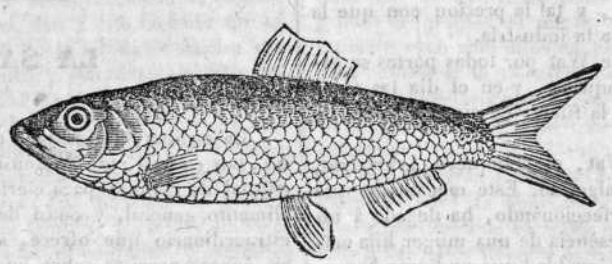
Otros curiosos, y tal vez sean los que mas se aproximen á la verdad, opinan que las sardinas pueblan la profundidad de los mares, y no la abandonan sino para desovar cerca de las riveras y en las embocaduras de los

rios. Lo que da mucha fuerza á esta opinion, es que nunca se ven sardinas pequeñas entre las grandes, y que todas las que se pescan, estan llenas de huevas si son hembras, y de semen si son machos. La consecuencia de esta doctrina, seria que al fin de la estacion deberian pescarse muchas sardinas vacías, y esto es precisamente lo que sucede.

Hay ademas otra razon que nos parece bastante eficaz, y que no hemos advertido en ninguno de los sabios autores á quienes hemos consultado. Se ha reconocido generalmente que las sardinas aparecen cerca del desove, y que le deponen en todas las riveras que recorren. ¿Qué es de sus hijuelos? ¿se les ha visto reunirse en masas y dirigirse al norte para volver á nuestras costas cuando esten crecidos? ¿No debiera suceder asi para que fuesen verosímiles aquellas prodigiosas irrupciones del norte al medio dia? Porque si estos pescados vienen á desovar en nuestras riveras, es prueba de que no desovan en las regiones heladas. Es pues mucho mas verosímil que la sardina, apenas nace, desciende al fondo del mar, donde cree con tanta mas facilidad, cuanto que en él encuentra en abundancia gusanos y huevas de otros pescados que es su alimento favorito, y cuando ya son grandes, vuelven á aparecer en la superficie para reproducirse.

Pero sea de esto lo que quiera, ya lleguen de paises remotos, ya suban del fondo del abismo, lo cierto es que cuando abandonan su morada de invierno, caminan en masas numerosas, marchan en órden precedidas de un destacamento de las mayores y mas atrevidas. Las ballenas, los tiburones, todos los pescados voraces y las aves de rapiña, hacen una horrorosa carnicería en las sardinas, sin que llegue à notarse en sus estrechas filas; pero el hombres por sí solo es un enemigo mas temible que todos los demas reunidos.

No hay una bahía donde no se arrebaten à millones. Se calcula que solo la Noruega pescaba cuatrocientos millones al año, y la ciudad de Gotembourg en Suecia setecientos millones. La Francia, la Holanda, la Escocia, la Irlanda, los Estados-Unidos de América, los pescan á millares; y sin embargo las masas de las sardinas no pierden su solidez, la pesca nunca deja de ser productiva, y la mina flotante se conserva inagotable.



(La Sardina.)

La pesca de la sardina es muy antigua. Holanda reclama el honor de la primacía que la disputan Calais y Dieppe. En un principio se pescaba á lo largo de las costas, pero posteriormente se han equipado flotas para caminar en pos de tan fácil conquista. Ha habido año en que los holandeses han armado al efecto mas de tres mil naves montadas por cuatrocientos cincuenta mil hombres.

Las redes de que se valen tienen de cinco à seis cientas toesas. Antiguamente se hacian de hilo, pero como solo duraban un año, han sido reemplazadas por otras de seda que duran tres años: los agugeros deben tener al menos una pulgada de ancho: y se cuida de ahumarlas para que su color no espante à las sardinas. Se sostienen sobre la superficie del mar con unas planchas de corcho unidas à los estremos, mientras que la parte inferior se conserva dentro del agua por el peso de algunas piedras ó pedazos de plomo que colocan en su fondo.

Los pescadores conocen la llegada de las masas de sardinas durante el dia, por una agitacion particular del agua, y por la noche por cierto brillo luminoso que las acompaña. Las bandadas de paviotas y aves de rapiña que siguen á aquellas, los sirven tambien de señal. Generalmente se escoge el momento de la oscuridad para echar las redes cuidando de tener hachas encendidas en los barcos para atraer la pesca. El grandor de estas redes, no permite maniobrar á la mano, y para arrojárlas al agua ó retirarlas, se sirven de un cabestrante. Los pescados se cojen enredàndose por los oidos al tratar de pasar por entre los hilos de la red: á veces basta un instante para que toda esta quede guarnecida; y en ocasiones es preciso esperar mucho tiempo, y contentarse con una pesca poco abundante; y tambien suele suceder alguna que otra vez que los tiburones quieren atravesar por entre las redes, y las rompen, ó su persecucion hace cambiar de rumbo á las sardinas, y de este modo hacen infructuosa la pesca.

Fácil es de concebir que no se consume inmediatamente ni la cienmilésima parte de la inmensa cantidad de sardinas que se pesca en cada un año: por esto se han buscado los medios de conservarlas, y estan en pràctica en todos los puntos del globo, despues de haberlas hecho sufrir diversas preparaciones. Dos medios son los que se emplean, la salazon y la diseccion.

El arte de salar fue inventado por un holandés, y este descubrimiento ha sido un inmenso manantial de riquezas para su pais. Las sardinas saladas de Holanda pasan aun en el dia por las mejores de Europa: à los habitantes de Dieppe se les debe otra no menos útil y cuyos resultados se hacen cada dia mas importantes: tal es la de ahumar las sardinas. Las sardinas *curadas*, aventajan á las saladas en que son mas fáciles de conservar y de transportar.

La sardina contiene aceite en proporcion de uno por cada 22 de su peso. Para estraerlo basta cocer el pescado, y no tarda en aparecer la grasa sobre la superficie del agua: este aceite es bueno para quemar, y el residuo que queda en el fondo de las calderas, es de un escelente alimento.

El arte de conservar la sardina no se conocía hasta el siglo XV. Antes de esta época solo se pescaba para su inmediato consumo; entonces no era sino una pesca ordinaria, posteriormente se ha hecho el objeto de un inmenso comercio. Para esta revolucion ha bastado la idea de un pobre pescador. ¡Qué de aplicaciones útiles pueden aun descubrirse por causas inesperadas!

RIQUEZA ESPAÑOLA.

LINOS, CAÑAMOS.

El cultivo del lino y cáñamo es asimismo uno de los mas importantes ramos de la industria agrícola descuidados en nuestras provincias, y que podria procurarles inmensos lucros y beneficios, elevado á la perfeccion de que es tan susceptible.

El clima de España es del todo à propósito para esta produccion: no hay provincia alguna en la que no se cultive hoy, poco ó mucho lino y cáñamo; y en tiempo de los emperadores Tiberio, Calígula y Cláudio, nuestro español Pompenio Mela, alababa ya la fertilidad de nuestro suelo en producir aquella planta.

Nuestros cáñamos han merecido desde largo tiempo la preferencia en los mercados estranjeros sobre muchos del Norte, por su buena fibra y calidad, aunque no son tan largos como aquellos. Los de Valencia son los mas suaves, y de lo mejor que se conoce: los de Aragon, Granada, Murcia y Cataluña son tambien escelentes: se cosecha asimismo considerable cantidad en la Alcarria, Estremadura, Castilla y otras partes: y podríamos sostener completamente la concurrencia con los estranjeros en este artículo, si perfeccionásemos hasta el punto que ellos los procederes del cultivo y preparacion. Es indecible seguramente el esmero que la Flandes, la Irlanda, la Inglaterra y aun la Francia, ponen en esta parte, esmero que ha llegado en aquellas tres primeras, hasta hacerse traer anualmente de Riga toda la linaza necesaria para su sementera, con el objeto de evitar de este modo el que la casta degenerase.

Mr. Lee descubrió en Inglaterra, hace algunos años, el modo de preparar el lino y cáñamo en seco ó sin curarlo. Inmediatamente que se tuvo noticia en Francia de este descubrimiento, el Sr. Christian, director del Conservatorio de artes, se dedicó à meditar el modo de resolver directamente este problema; y con su celo y acertados ensayos logró, no solo conseguirlo nuevamente, sino tambien sobrepujar á los ingleses en la sencillez y prontitud del método.

A este celo, por el progreso de su industria, y no á otra cosa, deben los extranjeros las considerables ventajas que nos llevan en tantos ramos; y mientras no los imitemos, mientras no adoptemos su actividad y entusiasmo (se puede llamar asi), debemos estar seguros, no solo de no llegar á competir con ellos en materia de industria, sino de desmerecer cada vez mas de un modo deplorable y progresivo; asi como en el caso contrario, de aventajarles por la intrínseca superioridad de nuestras primeras materas. Las pràcticas que hoy se siguen generalmente en nuestras provincias para la preparacion del lino y cáñamo, se resienten de notable imperfeccion. Una gran parte de nuestros cosecheros agraman estos vegetales, mojàndolos ó golpeándolos con una maza sobre un banco, y en aquellos puntos en que, como sucede en Valencia, se usan para esta operacion de agramaderas de mano, la forma de esta no es aun todo lo ventajosa que pudiera ser, ademas de que podrian reemplazarse indudablemente con una máquina que produjera un trabajo mas pronto, igual y perfecto. En todos los demas procedimientos à este tenor se advierten mas ó menos vicios que seria muy útil eliminar. Para conseguirlo, convendria muy mucho, como único y poderoso medio, formar y distribuir entre nuestros labradores dedicados à esta produccion, una cartilla que explicase con claridad y sencillez los mejores procedimientos empleados hasta el dia; y ponerlos despues constantemente al corriente, por el camino de buenos modelos, diseños, y esplicaciones en las mejoras que recibieren estos sucesivamente; entre ellos la del sistema para el curado en seco del Sr. Christian, cuyo método es sumamente sencillo, pronto, y puede emplearse en cualquier parte sin necesidad de aprendizage ni de grandes gastos.

Para la formacion de esta cartilla, podrá servir mucho la memoria sobre este punto que publicó la real sociedad aragonesa en 1780, extractando la de Seiferth, y sobre todo las de la academia de Dublin, cuya traduccion daria à conocer lo mejor escrito sobre la materia en Irlanda.

EL BAILE DE ANIMAS.

En un lugar de la Mancha, de cuyo nombre no debo acordarme, existia no ha mucho tiempo la religiosa costumbre de obsequiar à las ánimas benditas con un baile público, que se celebraba constantemente el primer Idus de marzo. En él se desplegaba toda la pompa, todo el buen gusto, y todo el espíritu de sociedad á que puede estenderse el pueblo manchego, insociable por naturaleza, y pobre por la gracia de los señores comendadores y demas polillas que todo el mundo conoce. A la caida de la tarde, cuando el labrador limpia el lodo de la reja, y el hortelano oprime el lomo de su rucio con un costal de patatas para trasportarlas al pueblo; las rollizas manchegas aderezan con agua y aceite sus crinados cabellos, se calzan sus medias azules pespunteadas de blanco, y ajustan al cuerpo un plegado zagalejo de lana de color de ladrillo. Siéntanse, asi compuestas, en los umbrales de las puertas, para atraer las pasageras miradas del gañan que caballero en su mula, atraviesa la silenciosa calle talareando un cantar, ó para sorprender al pastorzuelo que regresa del hato, solfeando con la cuchara un repiqueteo armonioso en el caldero de las migas. Si uno de estos las saluda, se detiene un rato á la puerta, y las cuenta cualquiera anecdota del perro que guarda el ganado, ó del lobo que le diezma à pesar de la vigilancia del perro, ya todo el lugar lo sabe, ya todo el lugar sospecha; la malicia estiende la voz de que hay novios, y el señor cura abre el registro de matrimonios, buscando en él algun hueco para escribir otro asiento.

No estrañe, pues, el lector que la robusta *Percala*, una de las criaturas mas frescas y mas bien sazonadas que jamas nació de madre pecadora, tuviese opinion de estar en vísperas de amonestarse con media docena de mozalvetes del pueblo, cuando su calle se veía rondada noche y dia, y la reja de su aposento engalanada de contínuo con ramos de olivo y sendos manojos de tomillo silvestre. Entre la turba de adoradores que incensaban su altar, habia dos que remontaban sus pretensiones sobre los otros, aspirando al apotéosis por medio del enlace que cada cual se juzgaba próximo á contraer con aquella divinidad destacada del coro de los dioses. Era uno de estos, cierto apuesto hidalguillo que calzaba zapato, fumaba cigarros de á seis mrs., y arrastraba tras su nombre los ilustres apellidos *Novillo*, *Abarca*, y *Muñoz Hernandez de Pacheco*. El otro nacido en el humilde suelo, porque es opinion que jamas le mecieron en cuna, no tenia mas patrimonio que su hazada, mas galas que su chaleco de bayeta amarilla y sus calzones de estezado, ni otro apoyo sobre la tierra que el de un brazo velloso revestido de tendones tan fuertes como el escudo de Aquiles. Mirábanse siempre de reojo estos dos rivales, como acontece à dos perros que se disputan un hueso antes de acercarse al plato que le contiene; y ya diversas veces hubieran venido à las manos (ó por mejor decir á los garrotes), sin la mediacion de un juez de paz tan prudente como el ilus-

tre *Percales*, padre de la noble heroina, cuya rara belleza tales contiendas suscitaba.

Con estos antecedentes podrá el amante de nuestras costumbres nacionales, pasar á la sala del baile que está ya preparada, y esconderse detras de una colcha de algodon que sirve de colgadura, y á donde nadie se acerca por temor de mancharse. Desde aqui, lanzando una ojeada por todo el saráo, descubrirá una larga galería de sillas de antiquísimo pino, talladas á navaja y adornadas con inscripciones de Aves Marias, corazones, estrellas y caprichos de los mas célebres artistas conocidos en Africa. Y no tendrá que hacer un grande esfuerzo para ver todo esto, porque los grandes belones de cuatro pàvilos que solo al mundo salen en semejantes funciones y en los novenarios de los entierros, los traslucientes faroles de los establos, y los candiles de las cocinas, diseminados en profusion por todo el àmbito de la sala, de tal suerte la iluminan, que se distingue con claridad aun las telas mas sútiles de araña que penden de las vigas. Una mesa grande de nogal con embutidos de concha à medio desembutir, sirve de aparador del ambigú, compuesto de blancos torrados, negras pasas, parduscos higos, y amarillas tortas de cáñamones amasados con miel; y estas cuatro viandas colocadas en otros tantos cenachos de paja, circuyen graciosamente en forma de ramillete, à un hidrópico pellejo colmado hasta el cuello de oloroso vino. Dejaré aqui al espectador curioso que examine à sus solas este brillante escenario, y pasaré como simple historiador à la narracion de los sucesos.

Eran las ocho de la noche, hora en que habiendo ya dado el sacristan el único toque de las ànimas, dejaba entregadas al sueño las campanas de la torre, y abrazando su cascado guitarrillo, corria presuroso á socorrer à su amigo el barbero, el cual llevaba sobre sus hombros todo el peso de la orquesta. No bien hubo llegado à la casa del baile, cuando se le acercó un mozo embozado en su manta y le dijo:—«Dios te guarde, *Vinageras*: las chicas te estan ya esperando, porque quieren que las eches las seguidillas del gori, gori; y yo deseaba toparte para saber cuando vendrà tu vecina la *Percala*.» — «No te canses, *Cañamon*, le contestó el sacristan en tono de *requiem*; la *Percala* no viene esta noche: yo he sentido el ruido de sus cedazos, y discurro que estará cerniendo arina para el amasijo de mañana.» — «¡Cerniendo arina! dijo estupefacto el mancebo; yo iré á buscarla, aunque tenga que meterme por una gatera» y partió con la velocidad de un caballo.

Entró muy grave el guitarrista con su sotana salpicada de cera, y al punto salieron a su encuentro para darle la bien venida, las altas notabilidades de aquella asamblea. *Truchon*, *Mondonga*, *Cuatro cuartos*, *Coleta y Biriquifi*, fueron los primeros en saludarle, por ser individuos todos del ilustre ayuntamiento y tener la presidencia en la muy devota congregacion de las benditas ànimas. Siguiéronse á estos el noble *Cachifollas*, escultor de los pucheros mas celebrados en la Mancha; cojo *Tortastiernas*, panadero de una habilidad nada comun en su difícil arte; el temible *Espanta-conejos*, pastor de cabras, cuya voz de trueno hacia huir despavoridos á todos los animales menores que él; *Botica* espendedor del cremor tártaro y sabio elavorador de aceites para curar las mataduras; *Gotera*, ingeniero civil envejecido en la construccion de paredes de tierra y cobertizos de paja, con otra multitud de varones esclarecidos cuyos motes y profesiones fuera difícil enumerar. Tampoco se quedaron atras la noble y remilgada *Collera*, la alegre viuda de *Cardillo*, la tostada hija del tio *Berruga*, las dos hermanas *Orujas*, ni la virolenta *Frasca Cura-malijas*. Mas como el dar una justa idea de las calidades, adornos y nombres de todas las pulcras damas que el estrado adornaban es empresa muy superior á las fuerzas de mi pluma, me limitaré solamente á trasladar el diàlogo que en un rincon de la sala tuvieran dos viejas sibilas arrellanadas en dos mullidos y viejísimos posones de ristras de ajos.

—¿Ha visto V. tia *Cacarucha*, como *Pericon* el hijastro del tio *Pelele* ha dado seis cuertos á las ànimas por bailar con la *Vica*? ¿De dónde le habrá venido esa India al probe quema sarmientos, sino gana otro tanto en cuatro cargas de carbon?— Calle V. tia *Colmena*, parece que no ha visto V. el mundo sino por embudo, segun se esplica ¿Pues no sabe V. que ha traido esta mañana un cuerno de aceite que se topó en las árganas (1) del baquero, y se lo vendió à escondites al Sr. *Farfulla* el escribano? — ¡Bendito sea Dios, mujer! y qué fortuna de chico..... ¡quién me diera á mí todos los dias un cuerno así para mercar lo que me hace falta! — Hermana, dígame V. ¿quién ha pujado á la *Juanchica* que se está puniendo ahora las castañuelas para bailar? — ¡Buena pregunta! ¿quién ha de ser sino su novio, el cuñado de *Coleta* el Sr. alcalde, que como hace de menistro, y es el que cobra las multas..... — Ya, ya estoy; tiene dinero fresco. Pues yo no se lo envidio, porque como dice el refran lo mal ganado sirve de comida al diablo.... ¡Ladronazo! la otra tarde hizo pagar dos reales al tio *Rastrojo* porque habia metido la burra en un quiñon à comer cebada: y no le valió el haber mercado la bula el domingo pasado, porque es hombre que no tiene nenguna religion, ni nengun aquel.... — No se canse V. tia *Colmena*, que las concencias y las condutas de estos tiempos estan tan pochas como los tomates que echo yo à mi marrana. Cuando yo me criaba podian venir las mocicas á estas funciones con sayas de color y esas castañas de pelo en la cabeza: ya, ya.... con sus basquiñas negras y sus mantellinas de estameña forradas de terliz encarnado como se và á las procisiones. Mire V. sino esas loquillas que estàn bailando ahora, las sobrinas del estanquero, como llevan medias blancas para hacer ver que son hidalgas; como si su madre la señora *Cacha* (que de Dios haya) no las hubiera gastado azules, y no por eso dejó de ser alcaldesa, y de comprar un piujar con la contribucion que su marido sacó al pueblo con achaque de matar langostas, aunque como es de público y notorio la langosta que mató con aquel dinero fue el hambre de su casa que era bastante.— Y dígame V. hermana *Cacarucha*, ¿quién es el limosnero de las ànimas este año, porque yo no le he visto entodavía la similitú del rostro? — Mujer ¿pues no sabe V. que es *Frasquito Novillo*, el hijo de *Abarca*? Mírele V. ahí con su esportillo recogiendo el dinero.» — Y en efecto, en aquel momento el piadoso hidalguete tomaba cuatro cuartos que le alargaba un labrador y repetia en alta voz » Quién puja, señores, quién puja? ¿quién quiere bailar » con *Antonia la Calcetera*? Cuatro cuartos dan por ella » ¿quién puja, quién puja?»—No hubo un solo bailarin que moviese los labios, sin duda porque *Antonia la Calcetera* estaba sobradamente tasada en los 16 mrs., y asi se vió al robusto mozo de mulas, agarrarla en aire de triunfo con sus callosas manos, y hacer compasadas piruetas, tal como el oso del Piamontés metido en un corro de espectadores, dá vueltas alrededor del concurso, abrazado de un palo.

Concluidas las dos primeras rondeñas, *Truchon*, procurador Síndico del Comun, creyó de su deber el amparar à los vecinos, á quienes representaba el goce de sus derechos, y dando una recia palmada, hizo suspender el baile, y puso en circulacion las viandas del ambigú, apropiándose las mejores primicias con arreglo á la mas ordenada caridad. Era cosa de ver el ansia, el apetito, el afan, el deseo con que damas y caballeros se avalanzaban à los cenachos. Hubo persona que en aquel instante creyó encontrarse sin manos, y no reparó en que era efecto de que le sobraban los ojos. Derramóse vino en dos jarros de tal

(1) Especie de morral ó alforja hecha de cabra sin curtir.

calibre que colocados en la cúspide de la gran pirámide de Egipto, parecerían sin duda del tamaño regular, y en ellos vinieron á estampar los labios tantas sedientas bocas, que á breve rato un mosquito los hubiera recorrido interiormente con la misma seguridad con que los hijos de Israel atravesaron el mar Rojo.

En tal estado de cosas se oyó repentinamente un sordo murmullo en todos los ángulos de la pieza, semejante al zumbido de un enjambre de abispas apoderadas de un lagar. Causábale la entrada imprevista de una moza de gallardas formas toda empolvada de arina, que seguida de un gigantesco mancebo se adelantaba hácia la concurrencia.—« Es la *Percala* » refunfuñó entredientes la tia *Colmena*.—«Y la acompaña *Cañamon*» marmoteó por lo bajo la desdentada *Cacarucha*.—En efecto tales eran los héroes que fijaban en aquel momento las miradas de los concurrentes. Mas de una hembra se mordió los labios de rábia al presentarse la envanecida beldad, algunos mozos arrugaron la montera de despecho al ver que *Cañamon* era su favorito. Pero entre todos los envidiosos de este nuevo Adonis, el que mayores tormentos esperimentaba, el que mas palpablemente sentia destilar en su corazon el veneno de los celos, era el sin ventura *Frasquito, Novillo, Albarca, y Muñoz Hernandez de Pacheco*. No pudiendo contener por mucho tiempo la exaltacion de sus deseos, arrojó sobre una mesa la espuerta de las ofrendas, y echando mano al bolsillo esclamó en alta voz.—« Ocho cuartos doy por bailar con la hija de *Percales*.—Desató su faja *Cañamon* con aire satisfecho, y dijo «Yo doy cuatro mas porque naide me la quite.»—Quince cuartos pongo, Señores, replicó ensoberbecido el hidalgo.—« No bastan, continuó *Cañamon* un poco aturdido: tengo yo aquí un real de plata suelto para ofrecer á las ánimas.»—Pujo y repujo, pronunció balbuciente de cólera el irritado *Novillo*; cinco reales doy al contado y una docena de huevos frescos que pusieron ayer mis gallinas.—Palideció el favorito galan al escuchar estas tremendas palabras. Cinco reales al contado y una docena de huevos, era una riqueza peruviana muy fuera del alcance de su menguada fortuna. Paróse un rato pensativo, y como chicuelo que se empina para alcanzar al cordon de una campanilla, así anduvo recontando su dinero y estrujando la prolongada cavidad donde le tenia escondido. Pero ¡oh cruel fatalidad! Entre plata y cobre, entre cruces y reyes, entre tamo y basura, solo halló el infeliz veintitres cuartos y medio; y aun de esos dos eran de dudosa circulacion por haber servido varias veces de yunque para agugerear las abarcas. Vió entonces con claridad todo lo horrible de su situacion; y como náufrago que se ahoga á la orilla de un encendido bajel, y reluchando con la muerte se abraza estrechamente al inflamado timon; así el atribulado mancebo asió el brazo de su querida arrastrándola, fuera de tino, hácia la puerta de la sala. Su colérico rival que no le quitaba ojo, ni perdia la menor parte de sus mas pequeños movimientos, al advertir esta bastardia, dió un repentino salto cual tigre cazador que se lanza sobre su presa, y echando mano á la nabaja se puso en actitud hostil y amenazadora. El membrudo gayan no era hombre á quien asustaba una cuarta de hierro, porque sus músculos eran mas duros que este metal, y el golpe de su puño mas temible que el de un bélico ariete; pero no llegó el caso de abrir la brecha á que se disponia, porque entrando á esta sazon en la sala el respetable *Percales*, asió á su hija con violencia por la cinta del mandil, y la arrastró hasta la calle diciendo enfurecido.—«Ven acá, buena hembra; yo te diré si es primero el bailar que el cerner»—Esta escena despertó tanto la curiosidad del concurso, que la funcion se quedó á medio empezar, y uno por uno fueron desfilando todos, escepto cuatro personages que se quedaron á correr el telon y apagar las candilejas. Uno de ellos era el músico rapista que dormido profundamente bajo la mesa del ambigú permaneció allí hasta el amanecer abrazado, con fraternal ternura, al pellejo del vino que no quiso soltar. Su incomparable amigo el sacristan *Vinagreras*, conservaba la interesante actitud del Bardo que preludia unas trovas; pero sus ojos cargados de mosto se abrian con dificultad, su lengua entumecida no acertaba á moverse, y su imaginacion remontada á los Cielos, le recordaba solo, en vez de las alegres seguidillas que debiera tocar, el grave y magestuoso cántico del *Tantum ergo*. La tia *Cacarucha*, limpiándose con la manga del jubon los ribeteados párpados, apostrofaba con un gesto particular de dolor su lamentacion ordinaria «¡Valgame Dios, que concencias, y que condutas tan pochas las de estos tiempos! el Señor nos tenga de su mano.»—El barrigudo *Mondonga*, último de los cuatro espectadores que quedaron sin duda en la escena, con intencion de rebañar algunos desperdicios de miel y cañamones derramados por el suelo, abria el postiguillo de una ventana para dar salida al humo de los candiles, cuando retrocedió todo asustado diciendo.—«Oiga, oiga, abuela Cacarucha; mire V. que regolucion de porrazos y que motin de cachetes se ha movido en la calle. Así menudean los golpes como si estuviesen machacando granzones. ¿No escucha V. como levantan el grito probes é hidalgos, todos reunidos, unos á favor de *Cañamon* y otros al de *Paco Novillo?* ¡Qué voces! ¡qué palizas..... Vírgen de la Soledad, qué timulto tan parecido á un rebullicio....!!»—Sacó la gaita por el postigo la rugosa octogenaria, hizo asomar al sepulcro de su boca una ligera sonrisa, y volviendo á recobrar su aire ordinario de contricion, esclamó.—«¡Gracias sean dadas á Dios! Ya estoy mas contenta. Por fin, los muchachos de estos tiempos no han olvidado todavia la antigua costumbre de sus abuelos, de rematar los *bailes de ánimas* con una funcion de palos.»

Clemente Diaz.

LOS CAMINOS DE HIERRO.

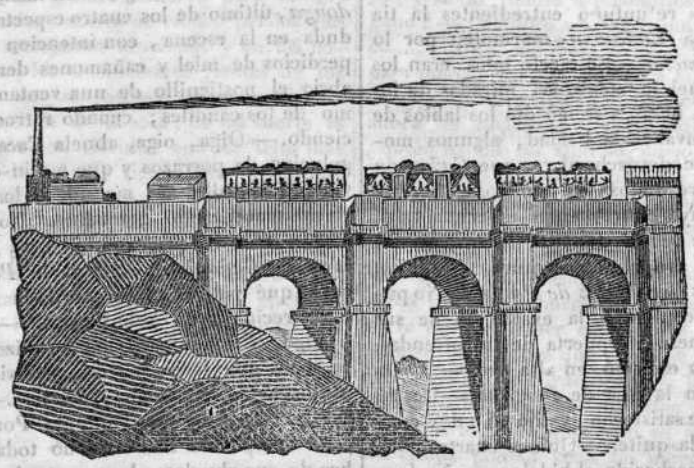
Es bien sabido que las ruedas de los carruages dejan en los caminos una impresion profunda y permanente llamada surco ó carril, que opone un grave ostáculo á la celeridad de los transportes. Para evitar este inconveniente acostumbraban los antiguos á construir con piedras muy duras las partes de sus caminos que mas espuestas estaban á ser surcadas por la rueda, y este uso aun está en práctica en muchas ciudades de Italia, particularmente en Milan. Al principio del siglo XVII tuvieron los ingleses la idea de sustituir carriles de madera á los de piedra, y mas adelante para aumentar la solidez de aquellos maderos los cubrieron con bandas de hierro, hasta que en fin en 1767 el hierro sustituyó enteramente á la madera; desde entonces data con especialidad la aplicacion de los caminos de hierro.

Este medio de comunicacion se divide en dos clases de construccion; en caminos de hierro fundido y de hierro forjado. Hasta 1805 se empleó esclusivamente el primero, pero habiéndose observado despues que por su calidad estaba espuesto á quebrarse fácilmente, fue sustituido por el hierro forjado que es el usado hoy generalmente.

La forma de los caminos de hierro puede dividirse en tres clases: la primera consiste en simples varas de hierro puestas sobre el camino, y en el mismo sitio donde ordinariamente se forman los carriles, quedando á voluntad del conductor el hacer pasar ó no su carruage sobre dichos hierros; pero este sistema apenas se emplea ya en el dia. La segunda manera consiste en líneas cóncavas en lugar de las planas, imitando un carril ordinario, y encajándose en ellas las ruedas siguen su direccion constantemente; pero muy luego se advirtió el inconveniente de que estos carriles obstruidos por el fango y las piedras faltaban completamente á su objeto, que es hacer rodar mas fácilmente el carruage sobre una superficie lisa y dura. El tercer sistema, consiste en los carriles salientes ó convexos, y la llanta de la rueda construida en forma de garrucha encaja en ellos siguiéndolos constantemente. Dos

líneas de carriles bastan á constituir un camino, pero si este ha de ser recorrido por carruages en distintas direcciones, deben formarse diferentes carriles ó darse de trecho en trecho salidas oblícuas para dejarse paso unos á otros. Este es el sistema generalmente adoptado en Inglaterra, y demas paises donde se han generalizado estos caminos.

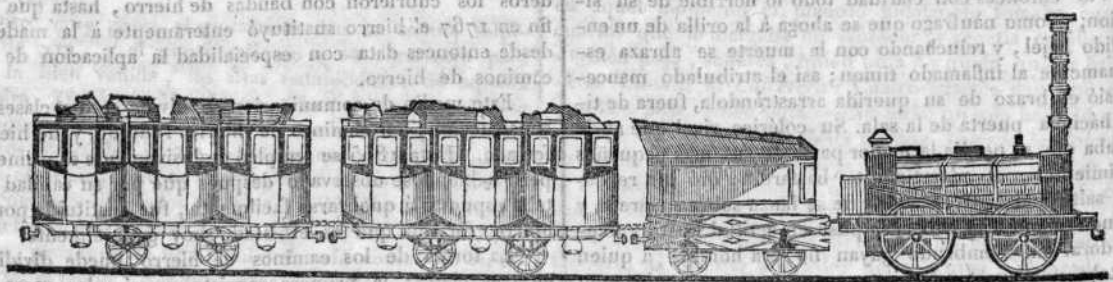
En ellos tienen forzosamente que evitarse las subidas, bajadas y rodeos con mucho mas cuidado aun que en los caminos ordinarios; y los enormes gastos que originan para nivelar el terreno son la causa principal de su difícil aplicacion. Sucede frecuentemente que un camino de hierro debe salvar una eminencia demasiado considerable, y en este caso hay dos medios de verificarlo; consiste el uno en suavizarla por medio de un plano ligeramente inclinado, el otro se reduce á horadarla de parte á parte por una galería subterránea. Otras veces habiendo que franquear un profundo valle es forzoso recurrir á enormes puentes que por su atrevimiento recuerdan las construcciones de los aqüeductos romanos.



De este modo los gastos de construccion de un camino de hierro pueden calcularse en dos partes; la una fija, compuesta del hierro, y el trabajo de fundirle y colocarle, calculada en unos trescientos mil reales por legua de posta un solo carril doble, y la otra que comprende los gastos de terraplen, las adquisiciones del terreno, y demas difícil de fijar, pero que puede calcularse no menos que de un millon á millon y medio por legua.

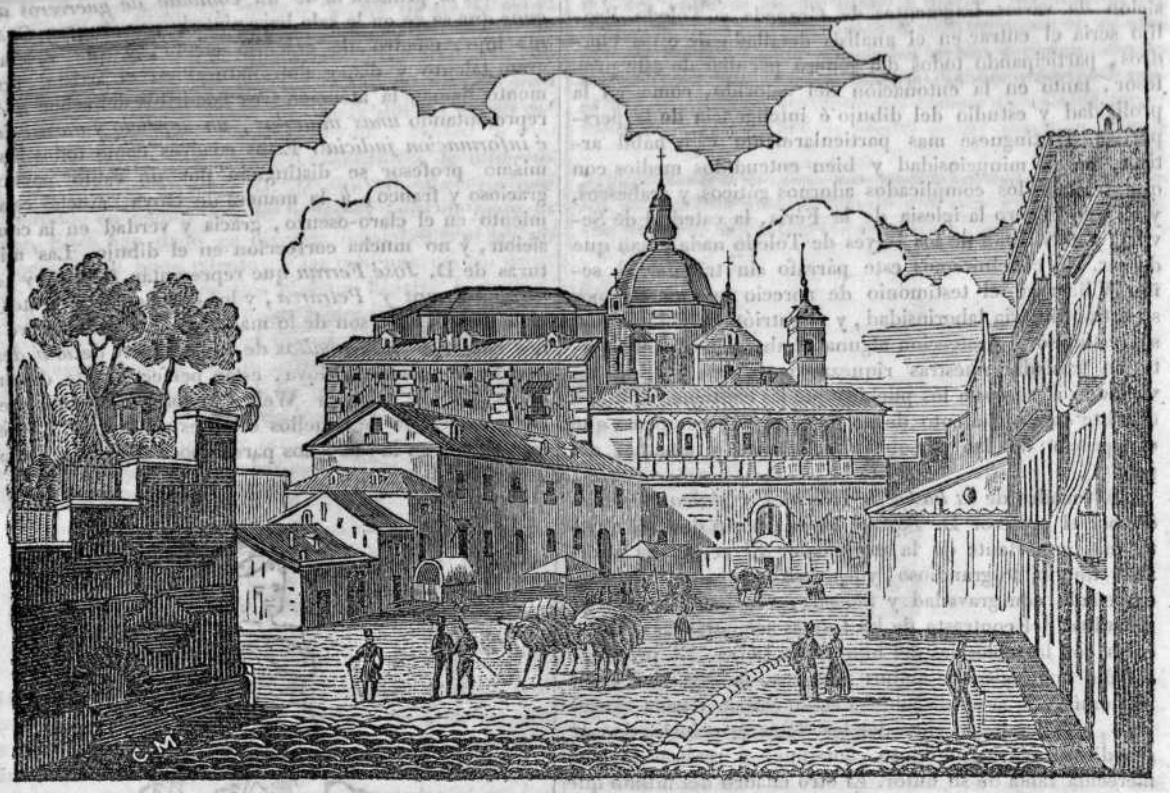
Tan enormes dispendios solo pueden verse recompensados en paises donde la actividad del comercio y la industria exije estos medios rapidísimos de circulacion. En los estados unidos de América y en Inglaterra, es por consiguiente donde mas se han multiplicado. En Bélgica, Alemania y en Francia existen tambien algunos, y en España todavia no han llegado á ponerse en práctica.

Los motores empleados sobre los caminos de hierro son igualmente tres. Ya son conducidos los carruages por caballerías como en los caminos ordinarios, ya se ven movidos por el solo impulso de su fuerza en un ligero declive, como en el camino de Saint-Etienne á Lion en Francia, ya en fin arrastrados por máquinas de vapor llamadas *locomotores*. De esta última manera es como se obtiene en Inglaterra una rapidez terrible y un empleo tal de fuerza, que una sola máquina puede arrastrar inmenso número de materiales y de viajeros.



El mas famoso entre los caminos de esta clase en aquel pais es el que conduce de la cindad de *Manchester* al puerto de *Liverpool* salvando una distancia de 33 millas inglesas, (unas diez leguas españolas) en el espacio de 80 minutos. y conduciendo docena y media de carruages en que van de 300 á 400 viageros, y una inmensa cantidad de materiales, animales y mercancías. Llegado el camino á la ciudad de Liverpool, era preciso continuarle por sus calles principales para arribar al puerto, donde por lo regular ha de embarcarse aquel enorme cargamento. Esto ofrecia dos inconvenientes, ó de inutilizar las calles del tránsito, ó de emplear en atravesar la ciudad por los medios ordinarios una cantidad de tiempo y de medios exorbitantes. Pero el atrevido genio de los ingleses en nada se detuvo. Imaginaron, pues, continuar el camino por bajo de la misma ciudad, abriendo por ello una inmensa bóveda, no menos atrevida que el celebrado *Tunnel* bajo el Támesis. El que escribe este artículo, confiesa con ingenuidad que nada de cuanto ha tenido ocasion de ver, le ha llenado de asombro tanto como el tránsito de la ciudad de Manchester al puerto de Liverpool, viendo reunidos por medio de tan mágico artificio dos pueblos importantisimos separados naturalmente por una gran distancia!

MADRID: IMPRENTA DE OMAÑA, 1840.



(La costanilla de S. Andres. por *D. J. Abrial.*)

ESPOSICION DE 1836.

El momento actual no es por cierto el mas á propósito para las bellas artes, estas hijas del cielo que solo crecen á la sombra de la paz y del reposo. Al horrísono estruendo de las armas, al rumor de agitados combates cansados por opuestos intereses, huyen del desgraciado pais en que aquellos se chocan, y dirigen hácia el olimpo su vuelo temeroso.

La esposicion de obras originales de nuestros artistas en este año, presenta una prueba mas de aquella observacion, y aunque no escasa en el número, poco correspondiente en general á nuestro entender á la merecida fama de nuestros célebres artistas. Adviértese desgraciadamente en ella una casi absoluta falta de cuadros de composicion, históricos ó fabulosos, en que principalmente brilla el genio filosófico del artista, y vemos ocupados los pinceles mas apreciables en retratos y copias que al paso que testifican mas y mas sus distinguidos talentos, no pueden menos de causar desazon por mirarlos empleados tan secundariamente. Pero los pintores necesitan vivir del producto de su trabajo, y en valde lo conseguirian en el dia por otro medio que por el escaso de los retratos, pues que la miseria general y las causas arriba dichas, dificultan la salida de los buenos cuadros originales; he aqui la razon de la escasez que lamentamos.

El pintor de cámara *D. Vicente Lopez*, ha presentado á la esposicion cuatro retratos, uno de *S. M. Doña Isabel II;* otro de la *Reina Gobernadora*; otro del señor *Liñan*, comisario de Cruzada, y otro del señor *Sepúlveda*, director de la casa de la moneda. En todos ellos se reconoce el estilo brillante, el grato colorido y la correccion del dibujo que tanto recomiendan á este célebre profesor. En los retratos de SS. MM. observamos poca semejanza; no asi en el de los señores Sepúlveda y Liñan, distinguiéndose tambien este por la proligidad y delicadeza con que se halla trasladado el suntuoso trage, que creemos sea de canónigo de la catedral de Valencia.

Otro retrato de S. M. actual ha presentado D. *Federico de Madrazo*, siendo su estilo bellísimo y grandioso, dotes que igualmemte brillan en el otro retrato ecuestre del actual *duque de Osuna*, pintado tambien por el mismo profesor.

El tercer retrato de S. M. es el del jóven D. *Cárlos Ruiz de Rivera* que tan ventajosamente se distinguió en la esposicion anterior. Este retrato á nuestro entender es el que conserva mas semejanza con el original.

El profesor que se hace mas notable en esta esposicion, tanto por la cantidad de los cuadros que ha presentado, cuanto por la originalidad é importancia de los asuntos que trata, es el señor *Villa-amil*; por cuya asombrosa fecundidad y la manera ingeniosa y pintoresca de describir objetos nacionales, no dudamos apellidarle el *Scribe* de nuestros pintores. Catorce son si no nos engañamos los cuadros de este pintor que se ven en la presente esposicion: 1.º *antiguo torreon árabe ó iglesia de la feria en Sevilla:* 2.º *ruinas y molinos en Alcalá de Guadaira:* 3.º *la catedral de Sevilla por el lado de las gradas*; 4.º *interior del claustro de S. Juan de los Reyes en Toledo:* 5.º *vista general de Toledo desde la Cruz de los canónigos:* 6.º *la calle Ancha de Toledo:* 7.º *el castillo de S. Cervantes de Toledo desde los Molinos:* 8.º *Alcalá la Real:* 9.º *un fragmento de Granada:* 10. *una familia de gitanos:* 11 *un paisage, imitacion de Vengüen:* 12 *otro idem para un reloj:* 13 *Vista de Alcalá de Guadayra desde el camino de Madrid*, y 14 *aspecto actual*

caracteristico de las ciudades árabes de España; composicion de varios fragmentos de Granada y Toledo. Prolijo seria el entrar en el analisis detallado de estos cuadros, participando todos del género peculiar de este profesor, tanto en la entonacion del colorido, como en la proligidad y estudio del dibujo é inteligencia de la perspectiva. Distínguese mas particularmente este hábil artista, en la minuciosidad y bien entendidos medios con que traslada los complicados adornos góticos y arabescos, y en este género la iglesia de la Féria, la catedral de Sevilla, y el S. Juan de los Reyes de Toledo nada dejan que desear. No concluiremos este párrafo sin tributar al señor Villa-amil el testimonio de aprecio que merece por su estraordinaria laboriosidad, y el patriótico celo con que sin estímulo ni proteccion alguna, trabaja incansablemente en trasladar nuestras riquezas naturales y artísticas, visitando á su costa los pueblos que las contienen aun con el triste convencimiento de no tener otra recompensa que el aprecio de las personas inteligentes y amantes del pais (1).

El cuadro de *la lucha de Hércules y Anteo* presentado por el profesor D. *Rafael Tejeo*, es sin duda el objeto mas importante de la esposicion. El artista ha abrazado un objeto grandioso, y á nuestro entender lo ha desempeñado con gravedad y filosofia, venciendo la enorme dificultad del contraste de las formas semiatléticas de Hércules con las colosales del hijo de la tierra. El profundo estudio anatómico de ambos escorzos, la espresion de la fisonomía y la severidad de un estilo clásico y nada exagerado, son á nuestro entender los dotes principales de este grandioso cuadro que tanto contribuye á realizar la bien merecida fama de su autor. El otro cuadro del mismo que representa á *Diana sorprendida en el baño por Acteon*, ofrece un bello paisaje, aunque algo frio en sus primeros términos.

En la misma sala que los anteriores se ven varios cuadros pintados por D. *José Elbo*, de los cuales nos agradan mucho los que representan un *majo* y un *picador* á caballo, y que reunen á un estilo gracioso aunque algo frio, mucha verdad y correccion en el dibujo. No nos parece tan bien el de los *dos toros*, ni los que representan retratos hechos por el mismo profesor, aunque creemos que estos últimos tengan el mérito del parecido. En la misma sala se ve un *paisage* del señor *Gutierrez* padre, que se distingue mas bien por cierta armonía en el conjunto que por la severidad de los detalles. Los señores D. *Bernardo* y D. *Luis Lopez*, han presentado el primero un *Cristo* copia de Juan de Juanes, y el segundo un pequeño dibujo de *Hector*, ambos buenos, aunque poco correspondientes á la importancia de estos dos jóvenes profesores. Son tambien dignas de elogio las señoritas *Nicolau* y *Montufar* la primera por su linda miniatura del *Petrarca*; y la segunda por dos bonitos dibujos que se ven en la primera sala.

En la de la biblioteca lo mas notable son cinco *vistas de Madrid* que representan *el rio*, *el Museo*, *Madrid desde el camino de Castilla*, *otra por el lado de S. Francisco*, y *la costanilla de S. Andres*, pintadas por D. *José Abrial*, muy notables por la inteligencia del efecto de perspectiva, aunque con demasiada brillantez en las luces. Igualmente son de observar los seis hermosos planos de la planta, corte, alzado y detalles del *templo de la Concordia* trabajados por el señor *Zabaleta*, jóven profesor de arquitectura recien llegado de Roma, que manifiestan un profundo estudio, y observacion en su dificil arte.

Seria demasiado prolijo el ir recorriendo uno por uno los demas objetos menos importantes de la esposicion. Sin embargo parécenos del caso hacer algunas escepciones. Sea la primera la de un *combate de guerreros antiguos* que se ve en la sala baja pintado por el señor *Gutierrez* hijo, cuadro de gracioso efecto, y que revela un gran talento y disposicion natural en el artista. Igualmente llaman la atencion tres cuadritos del señor *Alenza* representando *unas manolas*, *un suplicio* y *un asesinato é informacion judicial*. Estos cuadros como todos los del mismo profesor se distinguen por un estilo particular gracioso y franco, á la manera de Goya, mucho conocimiento en el claro-oscuro, gracia y verdad en la composicion, y no mucha correccion en el dibujo. Las miniaturas de D. *José Ferran* que representan *Heloisa y Abelardo*, *Laura y Petrarca*, y los otros cuatro retratos por el señor *Ugalde*, son de lo mas acabado en su género; las dos copias de los *caballos* de *Velazquez* y de *una desconocida recostada* de Goya, estan perfectamente desempeñadas por la señorita Weis, imitando exactamente el estilo respectivo de aquellos célebres profesores. Lo demas que se ve en la sala, nos parece poco digno de llamar la atencion

(Un Mendigo. escultura de D. *A. Ferran*.)

Al fin de un callejon muy oscuro, una escalera y una ventana no muy claras, se ve una graciosa estatua

(1) Los preciosos marcos dorados que adornan estos cuadros, son notables por su esmerada ejecucion y buen gusto en el género platerésco y han sido construidos en esta corte en la fábrica de molduras del señor Ferran, travesía de la Ballesta.

de *Leda* por D. *Francisco Belver*, y otra de medio natural representando á *un mendigo con dos niños*, copia del natural, composicion llena de fuego, gracia y filosofía por el jóven D. *Augusto Ferran* que revela su talento poco comun en este género. Estas dos obras son las únicas esculturas que ofrece la exposicion.

Por esta ligera reseña aparece confirmada la observacion que hicimos al principio de este artículo, sin que ella redunde en menos pró de la buena fama de nuestros artistas. Ellos han dado en diversas ocasiones pruebas no equívocas de su buen talento, y las continuarian sin duda si por premio de sus trabajos pudiera llegarse á prometer el justo bienestar á que todos aspiramos. Mas por desgracia estamos muy lejos de ofrecérselo, y es de temer que á consecuencia de esta incuria dañosa nos veamos muy luego abandonados por todos los que alcancen un verdadero mérito, y que la patria de los Murillos y de los Velazquez, no llegue á ofrecer otras obras del arte, que las aleluyas de la *vida del hombre malo* ó las figuras de barro de los portales de santa Cruz.

ECONOMIA POLITICA.

La economía es la que mantiene la paz, el orden y el decoro en las familias, la que ocurre á todo lo que en ellas se necesita, y la que valiéndose de los innumerables recursos que encuentra en sí misma, hace frente á los gastos estraordinarios é imprevistos. En todas partes es indispensable su práctica; los estados, las corporaciones, los grandes, los ricos, los de corta fortuna, todos necesitan de su auxilio, y tanto mas cuanto mayores son los gastos. No hay renta por pequeña que sea que no baste si se distribuye con la oportunidad que la economía sugiere, asi como no hay caudal que no se gaste, y con increible prontitud cuando aquella no influye en su inversion.

Se entiende por economía el equilibrio de los gastos con los productos, por mejor decir, la oportuna distribucion de los medios de existencia económica señalando á cada objeto la parte de la cantidad total estrictamente necesaria. Esta distribucion varía de un modo indefinido segun el mayor ó menor número de individuos de que la familia se compone, el pais que habita, la posicion que ocupa en la sociedad, los tiempos y el precio mayor ó menor de los objetos. Por esta razon no es posible presentar una norma estrictamente general para arreglar los gastos de las familias ó sea la distribucion de sus medios de existencia, que es la operacion en que como se ha dicho estriba la economía.

Pero la imposibilidad de comprender todas las cosas, no quita ni se opone á que se establezcan ciertos principios de inefable verdad para que sirvan de norma en el punto importante de arreglar y dirigir los gastos de una familia. Asi es que convencidos de la ventaja de descender en este punto hasta á los mas mínimos pormenores, hemos formado una distribucion de medios dividida en cuatro diferentes clases con arreglo á las cuatro residencias que pueden tener las familias, á saber: primera en el campo, esto es, en cortijos, aldeas, masias y toda especie de casas aisladas; segunda en poblaciones de orden inferior: tercera en poblaciones de orden mediano, cuarta en poblaciones de orden superior inclusa la capital del reino.

Ademas se establece que los obgetos de esta distribucion sean cinco, á saber: primero el de alimentarse; segundo el de alojarse y amueblarse; tercero el de vestirse, cuarto el de gastos varios, (esto es, gastos de sociedad, educacion de los hijos, enfermedades, casos imprevistos etc.) y quinto el de ahorros ó fondos de reserva. Con estas dos bases se puede pasar á fijar la distribucion, y consultando lo que pasa cada dia entre nosotros, se verá que los cinco obgetos espresados deben ser atendidos en los casos espuestos proximamente del modo que se espresa á continuacion.

CASOS.	Gastos de alimentarse.	Gastos de alojarse y mueblarse.	Gasto de vestirse.	Gastos varios.	Ahorro ó fondos de reserva.
Primero	5	1	1	2	6
	15	15	15	15	15
Segundo	5	1	1	1 1/2	3 1/2
	12	12	12	12	12
Tercero	4	1	1	1 1/2	2 1/2
	10	10	10	10	10
Cuarto	4	1	1	2	1
	9	9	9	9	9

De la aplicacion de la base que esta tabla contiene á las diversas fortunas de la clase media, que es la que principalmente necesita de economía, resultan las cuatro tablas siguientes: las cuales á pesar de estar fundadas en las razones espuestas, no deben tampoco ser seguidas con una estricta escrupulosidad, porque cada familia tiene circunstancias que le son peculiares.

TABLA PRIMERA *propia para una familia que se halle en el primero de los cuatro casos espresados, esto es, que reside en el campo, en un cortijo, masia, aldea, ó casa aislada, viviendo en gran parte de las producciones de la misma hacienda.*

RENTA.	Gasto de alimentarse.	Gasto de alojarse y mueblarse.	Gasto de vestirse.	Gastos varios.	Ahorro ó fondos de reserva.
1,000	333	66	66	133	400
2,000	665	133	133	266	800
3,000	1,000	200	200	400	1,200
4,000	1,330	266	266	532	1,596
5,000	1,665	333	333	666	1,931
6,000	2,000	400	400	800	2,400
7,000	2,330	466	466	932	2,796
8,000	2,660	532	532	1,064	3,192
9,000	3,000	600	600	1,209	3,600
10,000	3,330	670	670	1,330	4,000

Se considera que una familia adopta este modo de vivir ó por pura necesidad ó con el fin de observar una gran economía.

Acerca del primer caso nada hay que decir, y en cuanto al segundo se notará en la antecedente tabla; que el gasto de alimentarse no es muy grande, porque se cuenta con las producciones de la hacienda, en especial de aquellas que no podrán beneficiarse: que el gasto de alojarse y mueblage y el de vestirse son ínfimos, porque en una casa de campo no hay motivo de gastar en estos objetos: que el de gastos varios es moderado por igual razon á la anterior, y que la cantidad destinada al fondo de reserva es proporcionalmente muy fuerte, porque el objeto principal de una familia que se reduce á este modo de vivir, es ahorrar todo lo posible, ó para desempeñarse ó para tener medios en lo sucesivo para un objeto determinado.

TABLA SEGUNDA *propia para una familia que se halle en el segundo de los cuatro casos espresados, esto es, que reside en un pueblo de orden inferior, aprovechándose de su beratura.*

RENTA.	Gasto de alimentarse.	Gasto de alojarse y mueblarse.	Gasto de vestirse.	Gastos varios.	Ahorros ó fondos de reserva.
3,000	1,250	250	250	375	875
4,000	1,665	333	333	495	1,169
5,000	2,000	416	416	832	1,456
6,000	2,500	500	500	750	1,750
8,000	3,330	665	665	1,000	2,328
10,000	4,165	833	833	1,250	2,912
12,000	5,000	1,000	1,000	1,500	3,500
14,000	5,830	1,165	1,165	1,750	4,078
16,000	6,660	1,330	1,330	2,000	4,656
18,000	7,498	1,498	1,498	2,250	5,240

La situacion de una familia en este caso es muy parecida al anterior: tiene por base la mas estricta economía, y solo se diferencia en que no puede como en el primer caso contar con las producciones de una hacienda, que generalmente se tiene el encargo de dirigir ó cultivar. Esta es la razon por que se aumentan proporcionalmente todos los gastos á expensas del fondo de reserva, pero dejando á este lo suficiente, porque, como se ha dicho, la actitud de una familia en este caso es principalmente la economía.

TABLA TERCERA *propia para una familia que se halle en el tercero de los cuatro casos espresados, esto es, que reside en un pueblo de orden mediano.*

RENTA.	Gasto de alimentarse.	Gasto de alojarse y mueblarse.	Gasto de vestirse.	Gastos varios.	Ahorros ó fondo de reserva.
6,000	2,400	600	600	900	1,500
8,000	3,200	800	800	1,200	2,000
10,000	4,000	1,000	1,000	1,500	2,500
13,000	4,800	1,200	1,200	1,800	3,000
14,000	5,600	1,400	1,400	2,100	3,500
16,000	6,400	1,600	1,600	2,400	4,000
18,000	7,200	1,800	1,800	2,700	4,500
20,000	8,000	2,000	2,000	3,000	5,000
22,000	8,800	2,200	2,200	3,300	5,500
24,000	9,600	2,400	2,400	3,600	6,000

Una familia tiene en este caso una actitud media entre la estricta economía y la de grandes gastos. Un pueblo de orden mediano participa de ciertas circunstancias de los de orden inferior y superior; pero modificados por la clase intermedia que ocupa. Esta es la razon que ha obligado á aumentar los gastos de los cuatro primeros artículos, á expensas tambien del fondo de reserva; pero dejando á este los medios de aumentarse y de llegar á ser respetable. Esta actitud es la mas feliz y conveniente á las familias. En ella se goza verdaderamente de la vida social, sin el bullicio de los grandes pueblos, y sin los muchos inconvenientes y privaciones de los pequeños. Si las familias conocieran su verdadero interés, procurarian por lo general vivir en esta clase de poblaciones, las que podrian sea mucho mas agradables que en la actualidad, si sus corporaciones y vecinos hiciesen algun esfuerzo para aumentar los medios de comodidad y de ornato.

TABLA CUARTA *propia para una familia que se halle en el cuarto de los casos espresados, esto es, que reside en un pueblo de orden superior, ó en la capital del reino.*

RENTA.	Gasto de alimentarse.	Gasto de alojarse y mueblarse.	Gasto de vestirse.	Gastos varios.	Ahorros ó fondos de reserva.
8,000	3,550	890	890	1,780	899
10,000	4,440	1,110	1,110	2,220	1,120
11,000	5,328	1,332	1,332	2,661	1,331
15,000	6,660	1,665	1,660	3,330	1,680
18,000	8,000	2,000	1,000	4,000	2,000
21,000	9,328	2,332	2,332	4,664	2,340
24,000	10,656	2,664	2,661	5,828	2,668
28,000	12,440	3,110	3,149	6,220	3,120
32,000	14,200	3,560	3,560	7,120	3,560
36,000	15,984	3,996	3,996	7,994	4,000

Solo la precision ó la esparanza fundada de mayor fortuna debe inducir á las familias á adoptar la residencia á que se refiere esta tabla. Las poblaciones de primer orden, y sobre todo la capital del reino, exigen muchos medios, y el vivir en ellas no retribuye á medida de lo que se gasta. La distribucion que antecede es sobremanera económica, á pesar de que todos los artículos han sido aumentados á expensas, como siempre, del fondo de reserva que queda reducido á una espresion muy pequeña. Esta actitud es peligrosísima; un descuido, una contrariedad, un contratiempo puede ocasionar un desnivel extrordinario. Ademas exige grandes sacrificios, y una economía muy estricta. Las familias que puedan harán muy bien de cambiar esta actitud por la del caso anterior, que en realidad es la mas agradable y conveniente.

De los cinco artículos que comprenden las tablas que anteceden, el primero y de mas importancia es el relativo á alimentarse, y por esta razon se empezará por él el exámen de los gastos que debe hacer una familia. El alimento es en casi todas las poblaciones el artículo que está mas proporcionalmente barato, siempre que no se aspire á hacer uso en las comidas de objetos exquisitos, tempranos ó raros. Por lo demas, los alimentos de primera necesidad se hallan por lo comun á precios muy cómodos en casi todas las poblaciones del reino, porque deben estar al alcance de las facultades de los mas pobres, y porque se componen de los objetos de mas abundancia y baratura.

En efecto, el gasto de alimentarse puede sufrir economía hasta cierto punto, suprimiendo lo supérfluo, lo exquisito, lo temprano y lo escaso; pero en llegando á cierto límite no puede pasar de alli, y todas las combinaciones son inútiles.

Las circunstancias que principalmente debe tener el alimento son las siguientes: frugal, sano, barato, limpio, y bien sazonado. Las dos primeras contribuyen notablemente á la salud, la tercera favorece la economía, y las dos últimas lisonjean sin exceso nuestros sentidos, y son propias de la actual civilizacion.

Sigue al gasto de alimentarse, el de alojarse y mueblarse, que es caro en las poblaciones de orden superior, regular en las de orden mediano, baratísimo en las de orden inferior, y nulo en el campo. En este artículo puede la economía tener mucha influencia, y presentar grandes resultados con medianas proporciones.

En primer lugar un alojamienio varía mucho de precio, con solo la diferencia de estar en el centro ó en los estremos, en calles pasageras ó de poco tránsito, en el primer piso ó principal, ó en el bajo, segundo y aun tercero. La economía se aprovecha de todas estas variedades y hace preferir, á pesar de algunos inconvenientes, lo que tiene mas cuenta.

Otro tanto puede decirse de los muebles. No es la multitud, sino la suficiencia la que debe buscarse en ella; no la riqueza, sino la comodidad: no la magnificencia, sino la oportunidad y buen gusto. Déjese la ostentacion para los establecimientos reales, públicos y de los grandes señores.

El gasto de alojarse y mueblarse puede tambien sufrir disminuciones hasta cierto punto; pero, como todos los demas, tiene un límite del cual es imposible que se pase. Las circunstancias principales de un alojamiento deben ser capacidad, claridad, buena distribucion, ventilacion, limpieza, y regular escalera. Las de los muebles deberán ser en cantidad suficiente, forma cómoda y de buen gusto, y estado de uso decente.

Sigue despues del artículo *alojarse y mueblarse* el de *vestirse*, que, como los demas, tiene su particular índole, y es susceptible de varias combinaciones. Se procura exponer en este lugar las máximas mas ventajosas sobre este punto, para que las familias, guiadas por la economia, obtengan en él, el partido que les sea posible.

El gasto de vestirse es cuantioso en las grandes poblaciones, menor en las medianas, de corto momento en las de órden inferior, y aun menos importante en el campo. Sin embargo, los jóvenes y el bello sexo tienen tendencia particular á gastar en este objeto, y es del caso que los gefes de las familias procuren disminuir esta inclinacion en cuanto sea posible y razonable.

En punto á vestirse, el buen órden de una familia proscribe la exageracion, la extravagancia, el lujo, la superabundancia de objetos, y los escesos en el importe de sus géneros ó hechuras; exige que solo se haga fuera de casa por sastres y modistas lo que no se pueda hacer dentro de ella, y admite la limpieza en todas las edades; la elegancia siempre que no choca ni es importuna, y aun la moda cuando sin tener pretensiones de seguirla, se conforman los individuos de una familia con los preceptos generales que la misma introduce.

Sea que se viva en una poblacion de primer órden, sea que la residencia se fije en una de mediano ó de orden inferior, y aun en el campo, siempre es necesario tener trages diversos para que sirvan los unos diariamente, y los otros solamente en ciertas ocasiones. Este método es excelente; pero se debe tener gran cuidado en no incurrir en los defectos que esta práctica trae consigo muchas veces, que con el fin de prevenir todos los casos, se tiene un guarda-ropa tan excesivo como inútil.

Las circunstancias de lo relativo á vestirse pueden considerarse reducidas á lo siguiente: Limpieza, naturalidad conformidad con el uso, calidad regular en los géneros, buen gusto en los colores, economía en sus hechuras, y ninguna superabundancia de trages ni de adornos.

El cuarto objeto que contienen las tablas presentadas al principio de este artículo, es el que se denomina en los mismos *gastos varios*, porque realmente se compone de artículos que exigen contínuos y repetidos gastos, y que por lo tanto deben ser tomados en consideracion por las familias. El socorro, que es justo dar á los pobres en general, y en particular á nuestros parientes, amigos y criados si lo necesitan, lo que cuesta la educacion de nuestros hijos y la conservacion de la salud, el importe de los viages, aunque poco frecuentes, que puedan ocurrir, y los dispendios que originan las funciones públicas, los pasatiempos de sociedad, y las partidas de campo á que muchas veces es del caso ocurrir por complacencía, son en gran parte los gastos varios que se comprenden bajo de esta denominacion. A ellos pueden agregarse otros muchos originados de la misma posicion de las familias, y que no se trata de enumerar por no ser necesario.

De estos gastos hay algunos que son absolutamente precisos, y otros que se pueden muy bien suprimir si las circunstancias lo exigen. Una familia encontrará en la práctica constante de una economía bien entendida los medios de no exponerse á hacer algunos de estos gastos que con frecuencia es del caso precaver de antemano, pues cuando llega el momento crítico, es por lo regular imposible evitarlos. La prudente economía calcula de antemano los dispendios que ocasionan ciertas concurrencias, ciertas intimidades, ciertas compañías, y aun cierta posicion en la sociedad; y sin dejarse alucinar por tantas ilusiones como se hallan á cada paso en el comercio de las gentes, fija principios oportunos hasta en lo mas trivial de la conducta que se debe observar para no verse obligada á gastos incómodos, y que pueden ocasionar el trastorno de una familia.

El socorro á los pobres, y sobre todo á los parientes, amigos y criados cuando verdaderamente lo necesitan, es un gasto de absoluta necesidad y justicia. En este particular se debe hacer todo lo posible, porque no hay cosa mas acepta á Dios *que hacer bien á sus semejantes.*

Lo que importa la educacion de los hijos es otro gasto indispensable, y que con el tiempo dará muy buenos rendimientos. Pero debemos tener particular cuidado en no proceder con orgullo, con lujo ni con preocupacion en este punto. La educacion de los hijos debe ser correspondiente á la posicion en que se hallan sus padres, y análoga á la que con el tiempo tendrán los mismos interesados. Rara vez es conveniente adelantar, y por lo comun es mas oportuno seguir un camino trillado.

Por otra parte, muchos artículos de la educacion que necesitan los hijos pueden ser desempeñados por los mismos padres. ¿Qué inconveniente hay en que estos los enseñen á leer, á contar, á medir los elementos del dibujo y de la música, los principios de la religion, segun los catecismos aprobados, los rudimentos de la geometría, y sobre todo los medios de dirigir desde su tierna edad los impulsos de su corazon hácia los dos deberes del hombre *amar á Dios, y al prójimo como á si mismo*? De este modo muchas cantidades que en el dia se invierten en la educacion poco cuidada de los hijos, podrian invertirse en otros objetos, sin descuidar este, que tal vez sería mejor desempeñado por este método.

Las circunstancias particulares que deben concurrir á determinar los *gastos varios* deben ser, ó la necesidad de hacerlos, ó las ventajas seguras de verificarlos. Todo lo que no parta de estas bases, debe por regla general evitarse, por ser contrario al buen órden de una familia.

Los ahorros que de continuo se han recomendado al tratar de los objetos que motivan los gastos de una familia, tienen por objeto proporcionar los necesarios para formar lo que se denomina en este manual el *fondo de reserva*. Este fondo para ocurrir á los gastos imprevistos, y á los verdaderamente indispensables, como son las enfermedades graves y la colocacion de los hijos, debe formarse con el residuo que dejen los gastos diarios que acabamos de calcular. No importa tanto que el ahorro sea crecido, como que sea constante y seguro. Una pequeña cantidad destinada constantemente por muchos años, produce al fin un capital considerable, cuya importancia es mucho mayor que los sacrificios y privaciones que ha costado reunirlo. El fondo de reserva es el que saca á una familia de apuros, el que la evita de contraer deuda, el que la liberta de deshacerse de objetos de utilidad á menos precio; en una palabra, el que ocurre á sus necesidades, y las redime de la humillacion de pedir prestado, y muchas veces de la total ruina. Si se considerase bien lo mucho que importa un fondo de reserva, y la utilidad que su existencia proporciona, asi como las pequeñas privaciones y cortos sacrificios que cuesta el formarlo, habria pocos que no lo tuviesen, y pocos que al hacer un gasto no tratasen de disminuirlo, para destinar al fondo de reserva una parte aunque pequeña de aquel dispendio.

El modo de formar el fondo de reserva queda indicado: consiste en destinarle diariamente los ahorros que se puedan hacer en los otros ramos, y en no invertir sus

existencias sino en objetos de absoluta precision y utilidad. El modo de emplear este fondo varía segun la posicion de las familias. Unos lo tienen prestado con garantías para que les produzca el interés concedido por la ley; otros lo invierten por sí mismos en objetos productivos, con cuyo movimiento sacan de su dinero y laboriosidad el premio correspondiente. Estas operaciones ya no son del resorte de este artículo, y por consiguiente no se entrará en sus pormenores.

Es indispensable que todo lo que tiene relacion con el modo de vivir y con arreglo y servicio de una familia, se haga en tiempo, con oportunidad, y con la exactitud mas estricta. Una familia es una pequeña sociedad, y necesita que sus individuos se conformen con las reglas prescritas en ella, para que no resulte un desórden ruinoso.

La economía prescribe que se hagan á su debido tiempo acopios con arreglo á la facultad de las familias, que se conserven estos con cuidado, y que se vayan gastando oportunamente y sin desperdicio

Deben establecerse horas fijas para las diferentes comidas, y un órden para estas que no varíe sin un poderoso motivo. Este órden debe igualmente establecerse para los demas trabajos del dia, pues sin él no hay caudales que basten ni paciencia suficientemente para vivir con desarreglo.

Al mismo tiempo se debe procurar no solo la armonía entre los individuos de una familia, sino aun entre los criados de la misma. Si algunas veces el tenerlos en continua contradiccion puede ser útil, muchas otras es perjudicial, y resultan de este método graves inconvenientes.

Ojala que este conjunto de reglas y principios, produzcan el resultado ventajoso que me he propuesto al reunirlas. Las familias que hagan uso de ellas las tocarán indubitablemente y establecerán para sus individuos goces verdaderos y medios de vivir en paz, con órden y con independencia. Sobre todo, lo que importa es trabajar y no estar ocioso. *La ociosidad es madre del vicio y el tiempo bien empleado*, segun un catecismo popular inglés, *es dinero contante.*

(Estracto de un *Manual económico doméstico.*)

METAMORFOSIS NO CONOCIDA.

El narigudo Ovidio al ponerse en camino para el otro mundo, es fama que dejó traspapeladas algunas curiosas metamorfósis que no llegó á publicar por impedírselo el apresuramiento y afanes consiguientes á tan largo viage. Yo no sabré señalar á VV., señores mios, las desusadas veredas por donde vinieron á parar estos preciosos manuscritos á la tienda de un especiero de Valdepeñas: solo podré decir al que guste de leerlos, que yo compré algunos de ellos á cambio de papel de estraza, y me entretuve en traducirlos á mala prosa castellana y vestirlos á la moderna. El primero que pasé por la vista, y que me robó toda la atencion para dar una exacta idea de la alcurnia de ciertos hombres que hormiguean sobre la tierra; es el que voy á transcribir aquí punto por punto, advirtiendo que mi trabajo en esta parte se reduce al de una traduccion literal, y que por consecuencia si alguno se creyese agraviado en la fabulilla mitológica, puede lanzar sus maldiciones sobre los huesos del consumido Nason, ó si lo tuviese por mas conveniente sobre los rollizos lomos del especiero de Valdepeñas.

Es el caso, que sobre un punto de la tierra existia un hombre, y sobre este hombre varios cintajos, relumbrones, y pergaminos que denotaban su nobleza. Llamábanle las gentes el *Señorito* para distinguirle de su padre á quien denominaban el *Señor*; y entrambos y cada uno de por sí, obligaban á los hombres mas graves cuando pasaban á su lado, á descubrirse las cabezas, y saludarles con las muestras del mas profundo respeto. El *Señorito* tendria unos 25 años cuando trataron de enseñarle á leer, y segun sus disposiciones naturales no hubiera cumplido los 30 sin aprender de memoria todo el *cristus* y empezado el silabéo. Así es que cuando le aconteció la terrible catástrofe que se va á referir, ya juntaba muy bien algunas letras, tanto que al presentarle la *B* y la *e* reunidas en un escrito, bastaba recordarle ¿como hace el borreguito? para que contestase al instante con una amable candidez, ¡Be!.... — Esta precoz inteligencia era el asombro de los sábios, los cuales siempre que podian desprenderse de su natural envidia, confesaban de buena fé su inferioridad esclamando.— ¡Qué estraño es, oh Dioses inmortales, que derrameis á manos llenas vuestras riquezas y vuestros dones, sobre este pináculo del saber! Que él arrastre carrozas, y nosotros rodemos por el suelo! que él disfrute honores, y nosotros toleremos desprecios! que él vista suntuosas galas, y nuestras carnes se hallen cubiertas con harapos! todo entra en el órden de vuestra incomprensible justicia!

Este mortal venturoso era uno de los mas íntimos favoritos de Diana; porque el serio estudio de la cartilla y el mas grave aun de la danza, no le impedia consagrar muchas horas seguidas al ejercicio de la caza. Una calurosa tarde de estío en que rendido de fatiga habia arrojado las armas, y dormídose profundamente á la sombra de un árbol, se le antojó al impetuoso Eolo revolver los elementos de su imperio y turbar la region del aire con atronadores uracanes. Pardas y gruesas nubes se remontaron en un momento sobre el horizonte; crugió el viento, se arremolinaron las informes masas, oscurecióse el Cielo, y el relámpago asomó la cabeza por entre las cumbres de los cerros para indicar la terrible presencia del rayo de Jove. Despertó sobresaltado el cazador, púsose en pie, y no bien escuchó los truenos, cuando conoció que habia tormenta. A breve rato el agua de las nubes se desató en raudales, el granizo vino en forma de avellanas á estrellarse contra las rocas, los animales huyeron despavoridos á guarecerse á sus cuevas, y el infeliz *Señorito* no tuvo otro medio que elegir para evitar una desgracia, que sepultarse vivo en el corazon de un corpulento alcornoque. Desde alli veia con azorados ojos arremolinarse sobre su cabeza negras y densas montañas, semejantes á las columnas de humo que se desprenden de una cabaña incendiada; escuchaba el silbido del Abrego, el estruendo de las piedras que se impelian unas á otras por llegar mas pronto á la tierra, el ruido que producian al chocar contra los troncos de los árboles.... y un momento despues vió el resplandor de un relámpago, sintió un sacudimiento espantoso y dejó de existir. Una exalacion eléctrica desprendida del seno de las nubes habia reducido á un tiempo á cenizas al viejo alcornoque y al jóven cazador que le eligió por asilo.

Sabedora *Diana* de esta desgracia, ató sus perros á una estaca, y se remontó al Olimpo. Llegó toda atribulada á los pies del soberano Júpiter, y con aire de reconvencion y amargura le dijo. — « Señor, señor, ¿qué bárbaridad es la que habeis hecho? ¡Caiga la maldicion del destino sobre vuestros rayos, y sobre ese disforme cojo que os los forja en su herrería! Ved aquí que en este punto me acabais de privar de uno de los mejores vasallos que adornaban mi reducido imperio. Y todo esto ¿por qué? porque se os antoja jugar con la vida de los hombres, como se divierte vuestra águila haciendo rodar la copa en que os sirven el néctar. » — « No es eso lo peor del caso, añadió gravemente *Pan*, Dios de las selvas y gefe de los sátiros que se hallaba presente. Al fin la vida de un hombre es muy poca cosa, y que el gran Jove se entretenga un instante en destruirla nada importa, pues yo tambien mato millares de moscas en el campo cuando interrumpen mi sueño. En lo que seguramente no andu-

vo muy acertado el augusto esposo de *Juno*, es en hacer que el rayo destructor no respetase el alcornoque que me estaba consagrado, y á cuya sombra toqué yo mi flauta mas de cuatro veces, y mas de veinte bebí el doloroso vino de Chipre que me es tan grato al paladar. Pregunto yo ahora ¿qué se dirá de mí, sino miro por la conservacion de los montes, y si dejo perecer un árbol tan antiguo, tan arraigado ya en el suelo que le vió nacer, y que en mil ocasiones me prestó generosamente su corteza para rascarme las belludas patas? = El Dios de los dioses quedó rendido á la eficacia de tan elocuentes razones, y sacudiendo á un lado y otro las melenas con imponente magestad, habló así.—«Vuestras quejas son fundadas: mi deber es enmendar un desacierto. Corre, *Mercurio*, y traspórtame aquí las pavesas del incendio.»—Dijo, y las cenizas fueron puestas en su mano.—«Ahora bien, continuó: en breve quedareis satisfechos. Yo que con el solo aliento de mi boca doy vida á la naturaleza, voy á animar con un soplo estos frágiles despojos y restituirles su forma. Mas no siendo ya posible la separacion de estas dos sustancias aleadas por el fuego, el ser que de aquí naciere participará de las propiedades de ambos seres. Tendrá, pues, la forma de hombre y la inteligencia de alcornoque.»

Sopló y al punto un gallardo jóven se deslizó entre sus manos, y descendió rápidamente á la superficie de la tierra, donde la compasiva Diana cuidó de proporcionarle escelentes parques de caza y hermosos jardines de recréo. Casó poco despues y tuvo muchos hijos, de los cuales la mayor parte fueron y aun son potentados y grandes señores, como descendientes en línea recta de tan noble señorito; mas habiendo hecho varios sabios craneólogos detenidas observaciones sobre la estructura cerebral de algunos individuos de esta raza; se ha visto en ellos reemplazado el sensorio por una sustancia falta de jugo y en estremo porosa muy semejante al corcho, lo que ha movido á los botánicos á colocarlos en el reino *begeto-animal*, designando la especie entera bajo el nombre genérico del *hombre-alcornoque*.

Clemente Diaz.

LA ITALIA.

Ningun pueblo de Europa es menos conocido que el pueblo italiano, aun cuando ningun pais sea mas frecuentado ni mas descripto por los viajeros. La atencion de estos se fija principalmente en las bellezas de la naturaleza, en los recuerdos históricos, y en los prodigios de las artes. No pueden acercarse sino con dificultad á la parte respetable de la nacion, y esta por la suya rehusa contraer intimidad con aquellos que tan mal suelen juzgarla. Añadimos á estas causas las costumbres distintas de las del resto de la Europa actual, costumbres anticuadas si se quiere, pero sancionadas por una prolongada existencia; las diferencias que separan el lujo antiguo del lujo de nuestros dias; la repugnancia natural de los italianos á expresarse en otro idioma que el de su pais, y se conocerá la razon porque ha sido tan corto el número de viajeros que han regresado á su casa llenos de entusiasmo por las simpatías que encontraron en Italia.

En vano se tratará de bosquejar el cuadro del estado social de Italia, si no se toma por punto de vista la coexistencia de un pueblo vencedor con las de los pueblos vencidos; en fin lo que Italia tiene de comun con las demas naciones romanas del medio dia de Europa; si no se observa la influencia que en aquel pais ejerce su forma peninsular y en parte insular, y su subdivision en diversos estados.

El pueblo italiano procede de la mezcla de los godos, los lombardos y otras naciones del norte con los antiguos habitantes, que superiores bajo el aspecto de la civilizacion social y la religion, impusieron su idioma, su culto, y sus costumbres á los mismos conquistadores. Sin embargo de que en lo demas eran sus *rajàs* ó súbditos, así como los griegos y los armenios lo son en el dia de los turcos.

De esta especie de fusion procede la imposibilidad de una opresion tal como la observamos en los paises puramente germánicos; de aquí nace aquella tendencia contínua de los inferiores á aproximarse á las clases superiores, aquel amor apasionado á la igualdad. De aquí como consecuencia precisa un odio general á toda superioridad; de aquí aquella persuasion del colono que se cree autorizado para engañar al propietario porque le juzga usurpador de su heredad: de aquí la pretension tan universal de ser tratados con ciertas consideraciones, y sobre todo aquella mania de darse tono tan luego como poseen algunas facultades.

La aristocracia italiana por su parte está mas unida con los vínculos de la sangre á las clases del pueblo; porque en todos los paises conquistados por los alemanes, la nobleza no es mas que *unilátera*, y de contínuo atrae á sí por enlaces matrimoniales los capitales de las clases inferiores. Así es como usando de las formas democráticas oculta sus intenciones bajo el aspecto de la mayor amabilidad; no es cortesana como lo era la nobleza de Francia antes de la revolucion de 1789, y trata de reservarse una parte en los futuros acontecimientos. Puede asegurarse que la nobleza italiana se ha aprovechado mas que ninguna otra de las lecciones del tiempo pasado; no desdeña el comercio, y empieza á dedicarse con buen éxito á la agricultura.

Esta igualdad de hecho al lado de la desigualdad en la ley; esta nulidad política al lado de las antiguas pretensiones han producido un resultado singular que se echan en cara mutuamente y riéndose los unos de los otros; cada uno se dirije á su objeto particular, y para haber de hallarle es preciso salirse de su esfera. De aquí han procedido los gérmenes de turbulencia dispuestos á estallar en el primer momento favorable: y su resultado ha sido revoluciones en vez de reformas.

Pasemos ahora á la influencia del clima sobre aquellos pueblos, cuyo idioma, costumbres é instituciones prueban la preponderancia de la antigua dominacion romana.

Bajo un cielo que concede espontáneamente lo que en otros paises no fructifica sino á costa de cuidados infinitos; donde basta muy poco alimento, un ligero vestido y escasa lumbre, el pobre puede vivir sin llamarse desgraciado. Es mas apto para un ejercicio forzado pero breve, que para un trabajo continuado aunque poco molesto; semejante en esto al caballo árabe sobresaliente para la carrera pero inútil para el tiro; ó al leon africano que ó vuela presuroso ó descansa tranquilo.

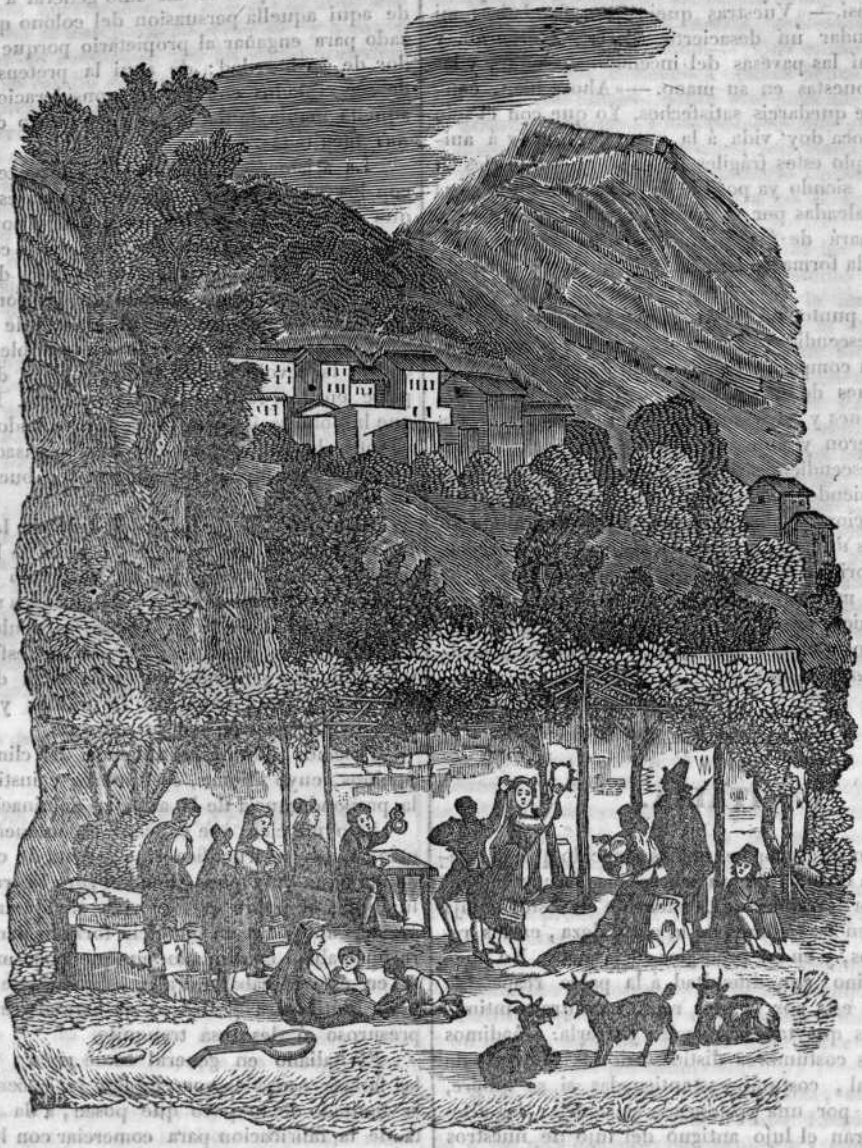
El italiano en general come poco; por consiguiente las fatigas causadas por el calor le hacen preferir el goce limitado de lo poco que posee, á la actividad inquieta de la fabricacion para comerciar con los paises lejanos, y sobre todo cuando las ventajas del comercio estan envueltas en la incertidumbre de sus peligros.

Ama los placeres siempre que estos no le cuesten prolongados y penosos preparativos; puede muy bien privarse de muchas cosas, pero no quiere estar sujeto diariamente. Finalmente pone en práctica una industria cualquiera, con el objeto de vivir alegre y con el menor trabajo posible: posee todas las disposiciones para hacerse rico, pero ninguna para conservar sus riquezas.

Si el genovés es una escepcion de la regla que acabamos de sentar, es precisamente por que su territorio es árido y estéril. Si el lombardo recorre el mundo con su pacotilla, es porque en las montañas no puede existir sin un capital adquirido fuera de ellas; así como en España el asturiano y gallego, impelidos por causas análo-

gas, salen de su tierra natal á adquirir los medios de existencia. Venecia en sus lagunas, Pisa en sus pantanos, y hasta la antigua Roma en el ángulo menos favorecido por la naturaleza, se vieron precisadas por la dura necesidad á una vida activa y laboriosa. Pero tan luego como lograron enriquecerse, volvieron á recaer en la inaccion, en la ociosidad.

La fabricacion en las poblaciones de Italia se reducia en la edad media á objetos de lujo, ó por lo menos á aquellos que no exijan un gran trabajo. Efectivamente, en los paises cálidos hay dos clases de mano de obra; el uno escelente y barato que puede ganarse á la sombra y sin molestia; el otro imperfecto y mal ejecutado cuando no se ejerce sobre él la vigilancia, y caro; el que mas molestia exije. Esto arroja un resultado singular, pero descuidado por los que han escrito sobre la economía política. En Italia y en España los jornales de la agricultura están en razon inversa del precio de los artefactos, al paso que en Francia y en el Norte estan en proporcion directa con estos mismos precios.



La vida campestre priva ademas al italiano de la primera, de la mejor de las escuelas, de aquel hogar tranquilo, donde á veces en los paises del Norte se ven representados en cada familia los tres poderes del estado por tres generaciones que viven juntas, donde se aprende á padecer por el bien general, y á obrar de consuno con los demas.

El desarrollo del individualismo es visible en todo el mediodia. El italiano considerado aisladamente, presenta tal vez el individuo mas perfecto que existe en Europa; pero sus obras, sus disposiciones, su modo de vivir, es para el solo, mientras que el ingles es respetado como fraccion de un todo. Hasta en la música es mas propio el italiano para el solo, que para el coro y acompañamiento de la orquesta. Faltan pues á las naciones romanas de que hablamos el grande impulso de los antiguos tiempos, á saber: una potencia paternal, una disciplina fuerte, y un agente poderoso para obrar sobre la imaginacion; impulso necesario para poblaciones que acostumbran pensar con el corazon, y sentir con la cabeza.

MADRID: IMPRENTA DE OMAÑA, 1840.

(Galería de Orleans en el Palacio Real de París.)

GALERIAS CUBIERTAS.

No siendo suficiente la inmensa estension de la ciudad de París, para las necesidades que cada dia aumentaban su activo comercio, cubiertas ya todas las calles de aquella capital de infinidad de tiendas que económicamente se repartian su espacio, y subido por aquella razon el alquiler de estas á un precio exorbitante, se reconoció por algunos especuladores ingeniosos la necesidad de multiplicar en lo posible aquel espacio destinado al comercio, abriendo largas galerías ó pasadizos interiores (*pasages*) que poniendo en comunicacion las calles mas frecuentadas, contuviesen al mismo tiempo multitud de tiendas, cafes y otros establecimientos que no dejarían de atraer muy luego la concurrencia. Y como por otro lado la destemplanza del clima de aquella capital, la constante humedad y suciedad del piso, y el contínuo movimiento de personas y carruages, hacen escesivamente molesto, especialmente para el bello sexo, el paseo por sus calles, idearon tambien poner dichas galerías al abrigo de todos aquellos inconvenientes.

Para ello impidieron el paso de los carruages; ensolaron el pavimento con baldosas de mármol, y cubriéndolas de la intemperie por medio de magníficos cierres de cristales que permiten pasar una luz templada y agradable, las entregaron de este modo al comercio y á la industria, que no tardaron en adoptarlas, enriqueciéndolas con establecimientos elegantes, suntuosos adornos, y todo lo que es capaz de producir el buen gusto de aquella brillante capital. La galería llamada de *Feideau* dió el ejemplo; la de los *Panoramas*, la de *Montesquieu*, la de *Delorme*, fijaron decididamente el favor del público hácia aquella comodidad. Los especuladores y el comercio en general que se vieron largamente recompensados de sus adelantos y sus fatigas, no tardaron en trasformar en brillantes galerías todos los antiguos pasadizos de París, sucios, oscuros y tortuosos (como los de Madrid ni mas ni menos), y en los cuales para evitar el peligro de los coches, veíase el mísero transeunte anegado en basura, y lo que aun es peor, espuesto á encuentros nada agradables.

Creada de este modo la necesidad, el lujo tomó á su cargo el irla embelleciendo cada dia mas. Las sucesivas galerías de *la Opera*, *Croisent*, *Colbert*, *Vivienne*, *Fe-*

rododat, *Saumon*, rivalizaron á porfia en hacer brillar los mármoles, bronces y cristalería; iluminároнse de gas por medio de elegantes lámparas y quinqués, cubriéronse de espejos, y animadas en fin por una multitud de establecimientos de lujo, y por una concurrencia numerosa presentaron un espectáculo sorprendente, mágico y único en su clase, una nueva ciudad de calles interiores magníficas y cubiertas, que correspondiéndose acertadamente unas con otras, permiten recorrer en todas direcciones la enorme estension de aquella capital casi sin necesidad de pisar las calles públicas mas que para atravesar de una á otra galería. En el dia pasan ya de doscientos los *passages* concluidos, y en ellos no dudamos asegurar que existen mas de diez mil tiendas de quincalla, tejidos, grabados, sombreros, sastrerías modistas, estamperías, libreros, relojeros, cafes y hosterías (*restaurateurs*), gabinetes de lectura, perfumerías, guanterías, muebles y piedras preciosas.

La mas magnífica entre todas estas elegantes galerías, es la llamada *de Orleans*, sita entre el jardin y el patio del *Palacio real*. Esta suntuosa galería construida de piedra, quedó concluida el 1.° de Enero de 1830. Hállase cubierta de cristales en forma circular, y se compone de tres galerías parciales; la de en medio y una á cada lado que dan al jardin y al patio. Ninguno de los anteriores pasages es comparable en magnificencia á la galería de Orleans. A la entrada y salida se forman dos elegantes vestíbulos adornados de columnas, y desde los cuales ofrece el interior un punto de vista primoroso y teatral. Las tiendas de un y otro lado se componen de un entresuelo, de la tienda y una cocina subterránea, cuyos tres pisos comunican entre sí por medio de una escalera de hierro en espiral, uniforme, elegante y sólida. La forma perfectamente igual de las tiendas y almacenes, sus puertas de bronce y de cristalería, la decoracion interior, la preciosidad de los objetos en ellas espuestos, y la elegancia y primor de las damas que por lo general suelen regentarlas, acaban de completar este mágico cuadro de que en vano pretenderiamos dar una idea exacta á nuestros lectores.

(Galería de l' Argue, en Lyon.)

El ejemplo de Paris encontró muy luego eco en las ciudades principales de Francia y de Inglaterra. Lion concluyó en 1828 su brillante pasage *galería de l' Argüe*, que en nada cede en solidez, elegancia y animacion á las de la capital. Los demas pueblos principales tuvieron tambien sus *pasages*, y en Bordeaux acaba de concluirse uno de los mas suntuosos de toda Francia á espensas de los españoles emigrados de América, que huyendo de las agitaciones de nuestra patria han fijado su residencia en aquella ciudad. En Londres tambien existen ya algunas de estas galerías que aunque pocas en número, esceden á las de Paris en su grandiosidad y estilo monumental, si bien no las igualan en animacion y movimiento.

Nos hemos detenido algun tanto en esta descripcion porque estamos persuadidos de la oportunidad y conveniencia de llamar hácia este objeto la atencion de los capitalistas y especuladores de Madrid, los cuales hace años que no encuentran otro medio de utilizar sus fortunas que el de construir casas uniformes y mezquinas que escasamente vienen á redituarles un cinco por ciento anual. Entre tanto el comercio de esta poblacion ha crecido en términos que es sumamente difícil proporcionarse una tienda en las calles principales, llegando á darse diez, veinte y treinta mil rs. por el traspaso de una mano á otra. Igualmente, y aunque la benignidad de nuestro clima hace menos necesarias las galerías cubiertas no puede negarse tampoco la gran comodidad que ofrecerian al público, especialmente en la larga estacion del invierno,

comodidad que unida al impulso de la moda, haria de estos sitios el punto de reunion de la mas brillante concurrencia, y á los establecimientos que en ellos se fijasen proporcionarian ganancias considerables.

De todos modos parece que estamos en el caso de ensayarlo, y el éxito dirá despues si debe continuarse ó no la esperiencia. Y supuesto que á lo que creemos se halla todavia sin destino fijo un espacioso local en la Carrera de San Gerónimo; pudiera destinarse una buena parte al objeto de construir una galería cubierta que condujese directamente al teatro de la Cruz, ó volviese por su derecha á encontrar salida á la calle de Carretas por la de Majaderitos. Y si esta primer tentativa correspondiese en sus resultados, podria continuarse, á nuestro entender, abriéndose otra galería desde la Carrera de San Gerónimo á la calle de Alcalá, y otra desde esta á la de la Montera, aunque esto ofrecia mayor dificultad por la adquisicion del terreno necesario.

Sabemos que existen diferentes proyectos de esta clase trabajados por los mas apreciables arquitectos de Madrid, y no pretendemos de modo alguno presentar nuestro escaso y no científico dictámen sobre la manera mas propia de verificar dicha construccion. Unicamente guiados de nuestro constante amor á este pueblo queremos sí hacer conocer la necesidad, y llamar hácia este punto la atencion de los grandes capitalistas, de las autoridades y del comercio.

HIGIENE.

—

SOBRE EL SUEÑO.

La falta absoluta ó la mucha brevedad del sueño, alteran la salud y aun el carácter. El hombre que duerme poco es mas irritable, mas flaco y menos susceptible de un trabajo contínuo; digiere mal, tiene las manos ardientes, el cuerpo sofocado, poco apetito, y casi siempre tristeza ó preocupacion.

Es muy dificil conservar la salud si no se duerme por lo menos seis horas durante la noche. Pero siempre es preciso proporcionar el sueño al cansancio del cuerpo ó del espíritu, á la edad, al sexo, á los padecimientos fisicos y á los disgustos.

El niño necesita dormir mas que el adulto, el adulto mas que el anciano, la muger mas que el hombre, el convaleciente mas que el sano, y mas el preocupado que el indiferente. El convaleciente y el niño han menester de 9 á 10 horas de sueño, 8 la muger jóven, 7 el hombre ocupado, 6 el ocioso; bástanle 5 al anciano y 3 al enfermo.

Cuatro horas de sueño de noche dan mas fuerza y energía á la accion que seis de dia.

Sin embargo, en los paises cálidos y en los templados en tiempo de canícula, podemos entregarnos algunas horas al sueño, ó dormir la siesta; y aun esto es un precepto de necesidad asi para los artesanos, como para los letrados y oficinistas.

Los que digieren mal, ó deben hacer mucho ejercicio si tienen suficiente fuerza para ello, ó permanecer mas tiempo en cama. La cama entorpece la digestion por su calor, pero la hace mas provechosa ademas que no disipa su producto.

La imaginacion se despierta regularmente al cabo de cuatro horas; la fuerza fisica al cabo de cinco; pero los sentidos y el discernimiento necesitan seis ó siete horas de sueño, y ocho la obesidad.

Nuestros órganos no estan sujetos al sueño; el corazon, los pulmones y el diafragma obran incesantemente asi de noche como de dia; por eso enferman mas á menudo, y por ellos empieza á anunciarse la vejez.

En un hombre que muere de 75 años, hay verdaderamente una parte de sus órganos que no se han ejercitado sino cincuenta, supuesto que descansan durante el sueño. Pero los pulmones y el corazon tienen efectivamente 75 años.

El sueño en demasía dispone á la apoplejia y á la inercia; la falta de sueño conduce á la consuncion, al delirio, y á veces á la demencia.

Hay pasiones que conducen al sueño y otras que le alejan de nosotros: la demasiada felicidad aparta el sueño de nosotros, asi como los pesares.

Un poco de café suele producir el insomnio, y bebido en demasía, el entorpecimiento y á veces el delirio. Lo mismo sucede con el vino y los licores. El sueño debido á semejante abuso, suele traer consigo un dia de fiebre ó de indisposicion.

Un poco de opio adormece los sentidos y los dolores, pero si se toma en mas cantidad, acarrea la embriaguez, el insomnio ó el delirio. El opio tomado por costumbre, no pocas veces ha causado la locura. Hay cosas que adormecen por la mañana y desvelan por la noche. Por ejemplo el desayuno invita al sueño, y la cena escesiva produce el desvelo.

Por la misma razon que el sueño aumenta las fuerzas debilita el apetito; esto es porque entonces no solamente descansan los órganos, sino que el alimento del dia los es distribuido por el corazon que vela por todos.

Despues de un insomnio hay mas incitacion, mas disposicion para el trabajo; pero el mas leve alimento adormece, el menor ejercicio cansa.

Es muy conveniente antes de entregarse al sueño, que la digestion se halle si no perfeccionada, al menos principiada; que el cuerpo y los miembros se hallen libres de ligaduras, ó de compresiones.

Es tambien muy útil precaverse del ruido, de la luz y de las corrientes del aire, sin encerrarse tampoco en profundas alcobas donde el aire no pudiese renovarse. Es preciso alejar de la habitacion los perfumes, las flores aromáticas capaces de producir la axfixia: un calor muy vivo seria dañoso y capaz de producir la apoplejía. Las camas muy blandas escitan el sudor y la debilidad; por lo mismo conviene no acostumbrarse á ellas, la cabeza debe estar elevada y moderadamente cubierta, los pies calientes, las ropas lijeras, las necesidades de la vida satisfechas, y el espíritu tranquilo.

La mayor parte de los hombres duermen inclinados sobre el lado derecho del cuerpo. Esta costumbre procede de la situacion del hígado al lado derecho del vientre, y del corazon al izquierdo del pecho. En vano tratarian algunos jóvenes de dormir sobre el izquierdo; las palpitaciones y dolores agudos les despertarian.

Pero cuando durante el curso de la vida, el corazon ha adquirido mas tranquilidad es muy útil acostumbrarse á dormir tanto de un lado como de otro. Esta inclinacion perseverante sobre el mismo lado durante la tercera parte de la vida consagrada al sueño, llegaria á destruir el equilibrio en que deben estar los dos lados del cuerpo; el pulmon izquierdo tendria demasiado trabajo, el derecho un descanso escesivo; el cerebro se hallaria espuesto á obstruirse en el lado derecho, y por consecuencia adormecerse y paralizarse en el izquierdo.

Es pues necesario cambiar de lado, si posible fuese durante el sueño, y para ello convendria acostarse al principio sobre el costado izquierdo á fin de que la digestion se perfeccione, y despues volverse sobre el lado derecho.

Debe tenerse presente que el sueño tranquilo conviene al humor y al espíritu tanto como á la salud y á la felicidad. Infinitos hay que si estan flacos, y achacosos, si son malignos y pendencieros, solo es porque duermen

mal, y digieren con dificultad. Las buenas digestiones nacen por lo regular de un sueño tranquilo, como que de estas dos cosas proviene la salud, esta aviva el espíritu y hace la felicidad, de la que dim na la bondad y la tolerancia.

Los perversos y los ambiciosos duermen poco.

El grande Scipion era el mayor dormilon de Roma: Calígula solo dormia tres horas.

Hácia la noche es cuando la necesidad del sueño se hace mas sensible, y esto està mas en armonía con las necesidades de la vida que con nuestras costumbres sociales. En efecto, nada mas natural que consagrar al descanso las horas que la oscuridad hace impracticables para la accion. El sueño durante el dia no debilita al hombre sino porque es menos tranquilo, y á veces porque solo se duerme de dia con el objeto de dedicar la noche á trabajos importantes y aun á los escesos.

Si los estudios nocturnos desgastan el cuerpo es precisamente porque son los mejores y mas profundos. Por consiguiente las veladas separan del trato social, de las obligaciones y de los placeres. La energía agotada por las meditaciones nocturnas condena á la distraccion en los negocios y á una aparente indiferencia en el comercio íntimo de la vida.

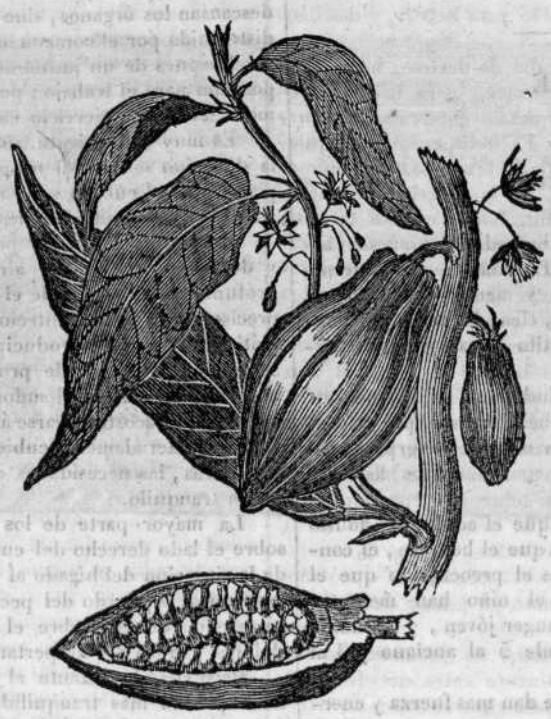
Las vigilias prolongadas pueden conducir á la celebridad, pero raras veces al *poder*. De forma que los intereses de una verdadera ambicion están hasta cierto punto en armonía con los de la salud.

La eleccion del sitio es menos importante que la del tiempo. Lo mas esencial para el sueño es la tranquilidad del espíritu unida al cansancio de los miembros. El cansancio unido á la tranquilidad duerme mas profundamente sobre la paja que la ociosidad viciosa sobre la blanda pluma. La almohada del labrador es la fatiga.

Las plantas cuya proximidad es mas temible principalmente por la noche durante el sueño, son las que mas fragancia exhalan; la violeta, el narciso, la azucena, la rosa, el jacinto, el jazmin, el clavel, la geringuilla, etc.

El aire que rodea á una rosa colocada bajo una campana, á las seis ú ocho horas de contacto no puede alimentar la llama de una bugía; tanto es el ácido carbónico que esta flor exhala.

La privacion absoluta del sueño es uno de los suplicios mas crueles. Cuando los romanos tenian que castigar á un gran criminal ó á un enemigo temible le impedian dormir por medio de los tormentos. De este modo se vengaron de Perseo.



(Hoja y fruto del cacao.)

EL CACAO (1).

El cacao es la semilla de un árbol oriundo de la América meridional de la familia botánica de los *malváceas*. En tan alta estimacion tenia Lineo á este alimento, que daba al árbol que le produce el magnífico nombre de *theobroma cacao* (la voz *theobroma* significa *manjar* de los dioses) cuyo nombre ha conservado en obsequio del ilustre botánico, aunque no se haya llegado á colocar el chocolate en la fabulosa perfeccion de la ambrosia. Las eminentes propiedades alimenticias del cacao son incontestables; es evidente que puede ser de la mayor utilidad á los viageros, sobre todo á los navegantes encargados de dilatadas espediciones, y que varía agradablemente nuestros manjares; pero hasta el dia la España es el único pais en que el chocolate ha llegado á hacerse un alimento popular. Por desgracia el cacao se hallla confinado en los paises cálidos. Entre los trópicos fructifica dos veces al año; pero en las

(1) Los españoles dieron á este fruto el nombre de *cacao* por oirle llamar *cacahual* á los naturales del pais. Entre muchas de aquellas naciones se servian de la almendra del cacao como signo monetario.

comarcas donde le vegetacion no es tan activa, solo una vez da fruto.

El cacao es un árbol de mediana elevacion, su altura no escede de ocho varas. Visto desde alguna distancia pudiera equivocarse con un cerezo; pero sus hojas, mucho mayores que las de este, tienen siete pulgadas de largo por dos y media de ancho.

Las flores nacen de las ramas gruesas y aun del mismo tronco, su càliz es encarnado y los pétalos amarillos. Como estas flores son pequeñas y numerosas y el fruto muy voluminoso, suelen abortar en su mayor parte, y este abundante florido que se reproduce dos veces al año, es un lujo poco provechoso, al paso que ofrece una vistosa perspectiva que en ambas épocas pudiera contribuir à la decoracion de los jardines.

El fruto es del tamaño de los pepinos pequeños, su longitud de siete á ocho pulgadas, y se halla dividido en tejadas. Su madurez se conoce en el color amarillo oscuro que presenta, y que indica la época de la recoleccion. Cuando se halla en el estado referido, se presenta sobre la cáscara del fruto una pulpa blanca que encierra las semillas; su sabor es agri-dulce. Hecha la recoleccion se levanta la cáscara y se ponen en un cubeto las semillas con la pulpa que las encierra, y se dejan á la fermentacion, que no tarda en manifestarse. Entonces se sacan las semillas y se ponen á secar. Este es el cacao que el comercio conduce à nuestras costas. El líquido vinoso que queda en el cubeto, es agradable para beber, y destilándolo puede convertirse en rom.

El cacao preparado como acaba de decirse, ha perdido la facultad de desarrollar su gérmen; para hacer la sementera del cacao las simientes deben enterrarse tan luego como se extraen del fruto. Es indispensable si quiere hacerse productivas que la tierra tenga bastante humedad y goce de alguna sombra. En la America meridional acostumbran ejecutar estas plantaciones en los terrenos en que abunda el *árbol del coral*, que segun los americanos españoles es la *madre del cacao*. Es probable que cualquiera otra sombra egercería igual influencia sobre la juventud del cacao, pero no puede dudarse que estos dos árboles se acomodan al mismo suelo, al mismo grado de humedad etc., y que lo que conviene al uno, indica lo que puede asegurar la prosperidad del otro.

Solo se conocen dos clases de cacaos, el criollo y el forastero. El primero es de un sabor mas agradable, pero no abunda tanto como el otro. Aun no se han esperimentado los efectos del ingerto sobre un fruto tan interesante. Si agrónomos instruìdos le consagrasen sus tareas, no tardarian en indagar los resultados, porque la vegetacion del cacao es demasiado precoz. Al cabo de cinco años de ejecutada la sementera empieza ya á fructificar el árbol que de ella nace.

Este fruto tan apreciable parece no fue conocido por los habitantes del antiguo continente antes del descubrimiento del nuevo mundo, pues ninguna relacion de viages hechos por Asia, Africa ni Europa, da el menor indicio de su existentia. Los mejicanos dieron á los españoles noticia de su preparacion, y estos la importaron á nuestra patria hacia los años 1520, siendo tan general su uso en el dia que puede considerarse como uno de los alimentos de primera necesidad, y que reune un esquisito gusto á las mas saludables propiedades.

RIQUEZA ESPAÑOLA.

ALGODON INDIGENO.

Entre las plantas cuya fibra sirve para los tejidos, el algodonero es una de las mas importantes en el dia.

De todas las naciones del continente, en ninguna debia hallarse tan estendido su cultivo como en España, porque ninguna reune en tan alto grado las circunstancias favorables á su vegetacion. Esta nacion encierra en sus mas fértiles provincias estensos terrenos abandonados como estériles, ó dedicados á los animales devastadores del campo, que si se sembrasen de algodon, llegarian tal vez á cubrirse de él espontáneamente; muy semejantes á los que lo crian silvestre en el Oriente y en el nuevo mundo, que ni harian falta para los ganados, puesto que apenas llevan pasto, ni para el olivo que no los ha de menester, ni menos á la vid ni á las cereales que no prosperan bien en ellos.

A pesar de criarse desde los tiempos mas remotos en España, hace solo 32 años que se ensayó su cultivo en grande. Esta planta nativa de las regiones intertropicales y de su inmediacion, que la España árabe habia logrado conaturalizar antes del siglo de Ebn el Awana, que los moros supieron propagar por el mediodia de ella en los siguientes, que Ecija habia cultivado en grande todavia á principios del XVII, que extendida despues por nuestros jardines cautivaba la admiracion como flor de adorno, y que tratada últimamente como mata útil, añadia no poco lustre á la agricultura de Elche y de algun otro pueblo de la Peninsula, se principió á cultivar en la Vega, substituyéndola á la cañamiel en el año 1775. En el de 1800 se cogieron ya mas de 12,000 arrobas de algodon en mil setecientos ochenta y un marjal; en el de 1802 cubria el arbolito advenedizo 5,000 marjales; y dos años despues apenas se cultivaban mas cañas que las indispensables para saciar la golosina en la temporada del verdeo.

La invasion napoleónica cortó á lo mejor el incremento que iba tomando particularmente en Motril, Malaga y Sanlucar, la crianza y elavoracion de la preciosa hilaza: pero en el dia ha recobrado esta la extension que antes gozaba en aquel punto.

Asi Motril se puede considerar hoy como el centro del pais que cria mas algodon; el cual sirve para alimentar las fábricas de Barcelona y aun algunas francesas, y procura una considerable riqueza á aquella hermosa Vega.

Con notables utilidades podria cultivarse asimismo en otros muchos puntos de España, pero por una incuria dolorosa solo se practica con alguna estension en Andalucia Valencia y Cataluña.

La calidad de estos algodones en general, no tiene que envidiar á la mejor extranjera. El de Lebante, grueso y corto, no es bueno para las hilazas muy finas: los nuestros, como los de Nápoles, reunen la ventaja de ser mas delgados y menos difíciles de hilar. El de Motril, se califica en el comercio como uno de los mas firmes y suaves que se conocen; y su perfeccion seria mucho mayor si se tuviera mas cuidado en su recoleccion, de modo que las hojas secas no manchasen los vellones, en cuyo caso seria tan estimable como el de Fernambuco.

Los considerables beneficios de este precioso vegetal y la gran importancia pues de cultivarlo con extension en nuestro territorio, para sostener nuestras nacientes fabricas, y librarnos para siempre del cuantioso tributo que hemos pagado vergonzosamente á los ingleses durante tanto tiempo, por sus manufacturas de este género, son verdades de demasiado bulto.

Oriundo de las regiones intertropicales y de su inmediacion, el algodonero, si bien puede vivir y aun sazonar sus capullos á los 45 ó mas grados, no reporta ganancias arriba de los 43 ó poco mas de los 44; y ha negado los beneficios de su cultivo con heróica firmeza y á pesar de todos los esfuerzos á la Inglaterra, mientras que nuestra nacion, sobre la condicion geogràfica, reune otras muchas que la convidan extensa y ventajosamente á él.

El lino y el cáñamo, por otra parte, necesitan diferentes preparaciones para perder la goma que envuel-

ve su corteza, mientras que el algodon se presenta naturalmente preparado. La seda no puede proporcionar con tanta economía tejidos groseros y de duracion; y el algodon puede servir para fabricar los mas finos que se conocen, desde la muselina de Bengala, hasta los que se emplean en la India para sacos y velámenes. Recibe y conserva esta hilaza los mejores colores; y á mas de servir con notorias ventajas en la salud y comodidad en toda especie de tejidos, proporciona colchados que reunen el calor á la ligereza, sirve para las luces, y se emplea por los chinos, hace ya dos mil años, en sus fábricas de papel; los cirujanos turcos se sirven de él para hacer las hilas que emplean en las curaciones, y los colchones y almohadas de Persia y de la India, no son de otra cosa que de algodon. En una palabra: «las ventajas que le lleva el lino por la fortaleza de su fibra y el aseo, pesan justamente, y pesarán siempre menos en la estimacion general que su finura, ligereza, flexibilidad, blancura y lustre incomparable; la belleza y suavidad con que se unen sus hebras, la facultad absorbente que poseen, su disposicion para tomar los colores, el saludable abrigo que procuran en muy reducido volumen, y sobre todo la baratura que resulta por no necesitar de preparaciones la primera materia, y por prestarse mejor y mas cumplidamente que cualquiera otras á las miras del artista inventivo, ya sea que la manipule sola, ó bien combinadas con ellas de infinitos modos. Es el algodonero, por decirlo de una vez, si no la planta mas útil del inmenso reino vegetal, la mas extendida indudablemente en los campos de América y del Asia, y aun acaso en la totalidad de nuestro globo, y la primera sin disputa, manejada desde mas antiguo verosimilmente entre las que se han adoptado para vestirnos y adornarnos. La gloria de la industria y del comercio, pende en gran parte de sus sútiles hilos. Ellos pusieron el cetro de Neptuno en manos del inglés, y ellos se lo conservan ministrando pábulo á una industria y comercio colosales, tan incapazes de subsistir sin él, como es impotente para producirlo su destemplado y nebuloso clima. Asi los gobienos cultos, convencidos de que les son indispensables para formar el verdadero nervio del estado, y labrarse una independencia real y duradera, se esmeran á porfia por su adquisicion.»

¿Y por qué nosotros que tenemos tantas ventajas para este cultivo no dirijiremos la atencion á establecerlo en todos los puntos á propósito de la Península? ¿por qué ingratos á las mercedes de la naturaleza dejaremos estériles sus mejores dones?

Es efectivamente muy doloroso que nuestros labradores y propietarios terratenientes descuiden tanto la adopcion de las plantas útiles, y se encierren, por una mera rutina (puede decirse asi) en un tan estrecho círculo de cultivos que les priva, y á la nacion en general del considerable aumento de renta que muchos, como este, podian procurarles. El cultivo del algodonero, como se ha repetido, es suceptible de prosperar con suma utilidad en muchos terrenos de nuestras provincias. Mirándole nuestra agricultura con el interes que reclama, dirigiendo nuestro sabio gobierno á él una mirada de proteccion, pudiera extenderse (cual pronosticaba en sus patrióticos deseos nuestro célebre Rojas Clemente) por toda la marina de Valencia y Cataluña, hasta la falda de los Pirineos: poblar la del reino de Sevilla hasta la embocadura del Guadiana, internarse para las Andalucías hasta Jaen y Córdoba; y ocupar finalmente muchos puntos interiores de Valencia, Murcia y otras provincias.

Segun los datos comunicados al mismo D. Simon de Rojas Clemente por el Sr. de Burgos, resulta que un algodonal bien conducido y libre de azares rinde anualmente en Motril hasta ciento veinte arrobas, y aun mas, por cada fanega de tierra ó cada ocho marjales; regulado por quinquenios se reduce á algo menos de la mitad, ó á solo siete arrobas el marjal, en lugar de quince, atendiendo á la diversa edad de los plantíos, desigualdad en la bondad de los terrenos, y esmero de los cultivadores etc., resultará que los 30,000 marjales de la Vega actualmente útiles pueden dar al año 52,500 quintales de algodon con pipa; y de ganancia neta á los colonos 3.560,000 rs. vellon cuando menos. ¡Qué beneficios, ahora bien, no reportaria este cultivo extendido cual arriba se ha indicado!!

La grana que resulta de la operacion de separar el algodon de su pepita proporciona ademas un alimento abundante muy substancioso y grato, no solo para las aves, ganado vacuno, cabrío y demas animales caseros (excepto el cerdo que sin embargo de apetecerlo mucho dicen los motrileños le es dañoso) si no aun para el hombre, sabiéndolo preparar como lo hacen en el Brasil donde es usual bajo la forma de puches y el nombre de *mangáu*. De su semilla sácase igualmente mucho aceite bueno para las artes, al alumbrado, y demas usos domésticos, menos la comida.

Los procederes empleados en Motril para la recoleccion del algodon, despepitado, limpio de inmundicias, presentan todavía ciertos vicios é inconvenientes. Eliminando estos por los medios indicados en los escritos sobre este punto de los señores Rojas Clemente, Vasali, París Ror, Lasteiri etc.: generalizando buenos modelos y descripciones de los mejores tornos y máquinas conocidas para este objeto; poniendo, en fin, mas cuidado en el cultivo de esta planta, y en todos los procederes subsiguientes, se mejoraria á lo sumo la bondad de nuestros algodones, aumentándose á proporcion el valor y lucros de esta primera é importantísima materia.

MULTIPLICIDAD DE LAS ASCENDENCIAS.

Segun el dictámen de los apologistas, la sangre de nuestros antepasados se confunde en nuestras venas; la doctrina de la consanguinidad es efectivamente muy clara: pero de lo que no podemos menos de admirarnos es de la prodigiosa porcion de ascendientes que contamos en el espacio de diez ó doce generaciones. En el primer grado conocemos dos, padre y madre; en el segundo cuatro, abuelo y abuela de la línea paterna, y abuelo y abuela en la materna; en el tercero ocho, á saber: el padre y la madre del abuelo y el padre y la madre de la abuela paternos; el padre y la madre del abuelo y el padre y la madre de la abuela maternos; y asi subcesivamente en una progresion contante á cada grado, y tan rápida, que remontando hasta la vigésima generacion cada uno de nosotros cuenta mas de un millon de abuelos como se prueba por el siguiente cálculo aritmético.

Grados de consaguinidad	Número de ascendientes.
1	2
2	4
3	8
4	16
5	32
6	64
7	128
8	256
9	512
10	1,024
11	2,048
12	4,096
13	8,192
14	16,384
15	32,768
16	65,532
17	131,072
18	262,144
19	524,288
20	1,018,576

LOS CONTRABANDISTAS.

En un viage moderno escrito por un autor ya célebre por sus varias obras de política y de administracion, se lee el siguiente fragmento, que caracteriza bastante á los contrabandistas españoles y franceses de uno y otro lado del Pirineo.

El autor se vió precisado á refugiarse un una mezquina posada de los Pirineos, mas miserable aun, si es posible, que las posadas de España. »Me senté, dice, inmediato á un gefe de partida, cuyo semblante me prometia muchas historias curiosas, si conseguia captarme la benevolencia de su fiereza castellana. Tenia una gran capa terciada, un cinturon de cuero, del que no pendia ya su sable, pero en desquite se divisaba un tosco mango por entre el bolsillo del pantalon. Acababa de fumar su pipa, y echando mano á aquel bolsillo, sacó de él un instrumento de estremada longitud, que abriéndose de pronto me dejó ver un puñal disfrazado en nabaja: sirvióse de su punta para limpiar el hornillo de la pipa, y terminada esta operacion, se detuvo un instante en mirar su arma, dándola diferentes vueltas con el placer de un hombre que contemplaba en ella su último recurso. Un sargento de gendarmes que se hallaba presente, quiso apoderarse de ella diciéndole que estaba prohibido entrar con armas en el territorio francés.

—»Y qué! replicó el contrabandista, tampoco se permite partir el pan ni picar el tabaco?

—Está bien, contestó el sargento; pero esto es mas de lo que se necesita pera cortar tabaco y pan.

—Y no es necesario defenderse de los lobos y de los perros?

»El hombre pronunciaba estas palabras con una actitud indolente, pero tan feroz, que el buen gendarme, mas acostumbrado á pedir pasaportes que á exigir puñales, hubo de desistir de su propósito. Habia tambien allí un antiguo sargento, el único tal vez de su figura y de su edad que he podido encontrar en el ejército, el cual, si no me engaño, se hubiera encargado gustoso de desarmar al contrabandista. Su aspecto manifestaba el conocimiento profundo que tenia de semejante clase de armas. Se le oyó murmurar entre dientes y preguntar con enfado, si iba á Francia con el fin de asesinar; pero como no le concernia la policía, se retiró á un rincon á desocupar su botella, mientras el otro continuaba fumando en el suyo; separándose asi como dos perros de presa iguales en pujanza, que gruñendo se retiran uno de otro.

»Acerquéme á la mesa donde bebia el sargento. El semblante de este valiente se habia serenado; me ofreció de beber con franqueza, y en seguida me preguntó admirado, qué hacia en medio de aquella gente. »Pobre caballero! me dijo, os compadezco; comereis mal, pasareis mala noche, y mañana hareis un malísimo viage. Para mí esto no es nada. Hace ya un año que me hallo guardando á estos españoles que hacen diabluras en su patria, y en seguida vienen á refugiarse entre nosotros. Hay ahí uno!....

—Y qué juzgais de él, amigo mio?

—Lo que yo juzgo es que es tan antiguo en el servicio como yo, y que aquella nabaja ha asesinado mas franceses que tabaco ha picado; y una arma tan maléfica como aquella, debería entrar en Francia?.... Si el sargento quisiese.....

—Luego la temeis?....

—No la temo cuando la tengo á la vista, que á Dios gracias mi sable á nadie teme, pero mi sable solo puede llevarse en una mano, al paso que aquella nabaja pasa de una mano á otra, y cuando estais mas descuidado traspasa vuestro cuerpo como una miga de pan.

—Os habeis batido contra los guerrilleros? ¡vaya una guerra divertida!

—Malísima! No se sabe donde se encuentra, jamás se halla al enemigo al frente, sino á retaguardia, pero en separándose para buscar leña, para beber un poco de agua, es preciso desconfiar de cuantas piedras os rodean; repentinamente se presenta uno de esos fantasmas, y cuando quereis recordar ya estais en el otro mundo.

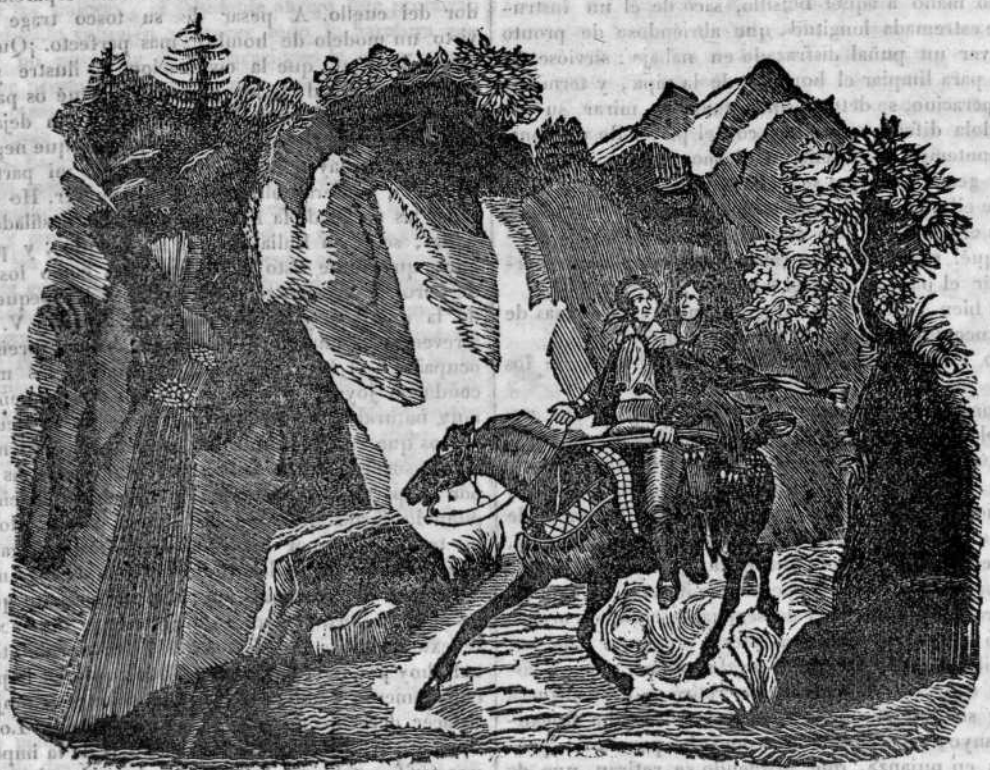
»El sargento de quien antes hablé, no se habia aun retirado, y continuaba fumando á la inmediacion del fuego. Me levanté y pasé á sentarme á su lado. Al ejecutarlo observé al español que habia estendido en tierra sus robustos miembros, y apoyado la cabeza sobre un leño. Este magnífico bandido semejante á Endimion, alumbrado por un rayo de la luna, recibia un rojizo resplandor del fuego: dormia profundamente; llamóme sobre todo la atencion sus grandes ojos cerrados, su boca entreabierta, y sus largos cabellos confusamente esparcidos alrededor del cuello. A pesar de su tosco trage nunca he visto un modelo de hombre mas perfecto. ¡Qué lástima, decia entre mí, que la civilizacion no ilustre y desarrolle una vitalidad tan magestuosa.—»¿Qué os parece nuestra sociedad? preguntó el gendarme. (Y sin dejarme tiempo para contestarle continuó). Es preciso que negocios muy urgentes os hayan conducido aquí; por mi parte solo mi profesion pudiera obligarme á permanecer. He custodiado todas las costas de la Francia, todos los desfiladeros de los Alpes, serví en Italia durante su bloqueo, y puedo asegurar que no he visto contrabandistas como los del valle de Carol. Estas gentes conocen hasta las pequeñas rocas de la montaña, y transitan por sitios que ni V. ni yo nos atrevemos á mirar: ¿Y qué contrabando direis que los ocupa? En el Jura inmediato á Ginebra, los montañeses conducen joyas, relojes, y esto es tan pequeño que es muy natural el no advertirlo. Pero estos se ocupan nada menos que en el contrabando de lanas, y casi nunca podemos sorprenderlos. Suben á la cumbre de las montañas por la parte del mediodia, y llegados á la cima, precipitan los fardos que caen rodando al norte, donde otros los transportan por los desfiladeros hasta llegar á tierra llana. Por mas que los vigilemos siempre logran evadirse.

»Otras muchas cosas me contó el sargento que no es mi ánimo referir; pero no puedo dejar de hacer algunas reflexiones sobre los efectos del sistema prohibitivo adoptado hoy por toda la Europa. Todos quieren imponerse recíprocamente y obligar á las producciones estranjeras á satisfacer derechos de entrada. ¿Y qué sucede? Los pueblos son tan advertidos que á los ocho dias de la imposicion de una tarifa establecen otra equivalente, y el resultado es que apenas ha habido una prohibicion que no haya sido á su vez retribuida, y que no haya traido consigo un sistema embarazoso de aduanas que arruinan el comercio, y recargan al gobierno de cuidados desagradables. Pero no es esto lo peor; las fronteras de los estados se pueblan de gentes horrorosamente deprabadas por el contrabando. Los contrabandistas son ladrones, borrachos, jugadores; resultado indispensable de un vida agitada entre los azares y los peligros, á veces en la ociosidad, y siempre en la infraccion de las leyes. Una ciudad rica en otro tiempo que colocada en los límites del territorio franco de Marsella, se ha dedicado esclusivamente al contrabando, ha abandonado del todo la labranza de sus tierras, ha vendido la mayor parte de estas á una aldea inmediata que por la industria y actividad de sus vecinos, vá enriqueciéndose y aumentando su poblacion, y en el dia mantiene un vecindario ocioso, malvado y jugador. Este vicio del juego llegó hasta un grado escesivo: se habia comunicado á la clase elevada que por esta vez recibió los vicios en vez de dictarlo; y aquel pueblo es el punto de reunion para las partidas de juego mas ruinosas. El contra-

bando mismo se llegó á elevar hasta el mas alto grado, y, antes de la revolucion, los viageros ricos cuyos carruages no eran visitados en la línea de aduanas, se empleaban en el tráfico mas escandaloso.

»Tales son los efectos de esta clase de prohibiciones; fomentan defectos útiles á quien los comete, y forman hombres que llegan muy fácilmente á entregarse á los mayores crímenes.«

»En España el contrabando se hace en grande no solo en la frontera sino en el interior del pais y en las inmediaciones de las ciudades. Estos hábitos estan inveterados en las costumbres del pueblo, y casi todas las clases de la



»Las poblaciones francesas esparcidas sobre las fronteras de España, aunque separadas por una profunda animosidad de las razas españolas, no dejan de asemejarse á estas en su vida aventurera y costumbres *contrabandistas*. Su existencia es una serie de correrías de perpetua agitacion. A falta de contrabando se dedican á la caza del corzo, la gamuza y el oso del Pirineo. Finalmente, las continuas y sanguinarias pendencias de que diariamente nos hablan los periódidos, testifican el ódio que divide á las dos poblaciones limítrofes. Un rebaño que se haya adelantado hácia uno de los dos territorios, un litigio sobre aprovechamiento de pastos, son causas suficientes para aquellas luchas encarnizadas que solo terminan con la muerte de algunas personas. Es de observar que estas rencillas entre los habitantes franceses y españoles de ambos lados de los Pirineos traen su orígen de tiempos muy antiguos. Desde los reinados de Enrique IV y Felipe II, se han celebrado prolongadas é interminables conferencias para determinar las fronteras de la Navarra, y dar fin de este modo á los empeñados combates en las elevadas regiones del Pirineo.«

poblacion se interesan en favor del cantrabandista apresado por la fuerza armada en medio de sus peligrosas correrías. Los Pirineos son el teatro principal de las hazañas de aquellos hombres: decimos *hazañas*, y este término que la moral pública reprueba en este caso no es tan fuera de propósito, tratando de caracterizar los rasgos de valor de los aragoneses, catalanes, navarros y vascongados, traspasando las triples líneas de aduanas francesas y españolas, y lo que es mas arrostrando los peligros que ofrecen los precipicios y los hielos de los puertos de Pertus, Jaca y de Vignemale.«

MADRID: IMPRENTA DE OMAÑA, 1840.

MADAMA MALIBRAN.

Cuando hace pocos dias (véase el núm. 23) consagramos en nuestro Semanario un artículo necrológico á la memoria de nuestro compatricio el célebre compositor Gomis, lamentàndonos al mismo tiempo de las importantes pérdidas sufridas recientemente por el arte filarmónico, estabamos muy lejos de sospechar que tan pronto habíamos de tener que tributar tan triste obsequio á otra notabilidad aun mas célebre, tambien de sangre española. y cuyo admirable talento solo la España no ha tenido ocasion de admirar.

María Felicia Garcia, hija del célebre tenor español Manuel Garcia, y de Joaquina Briones, nació en París en 1808. Su padre, compositor distinguido, grande autor, escelente cantor, y sobre todo sobresaliente maestro de canto, quiso educar por sí mismo á su hija en la parte musical. Semejante á Rossini à quien su padre hubo de poner en aprendizaje en casa de un herrero, para obligarle á preferir la música á cualquiera otra ocupacion, la joven Mariquita no manifestaba ninguna disposicion para aquel arte, en que debia brillar con una reputacion sin igual. ¡Cosa estraña! la naturaleza no la habia dotado muy largamente en esta parte. Verdad es que poseía el sentido musical, ó lo que se llama un *oido fino*, imposible de adquirir con el trabajo, pero en cambio tenia un órgano muy defectuoso, una voz tosca, sorda y aspera.

Muchos padres, muchos maestros hubieran declarado que nunca llegaría á cantar medianamente. Garcia no desistió; pero la pobre niña pagaba bien caras las preciosas lecciones que recibia en la casa paterna. Sus primeros años de estudios los pasó bien tristemente, y mas de una vez terminaba el llanto sus lecciones, porque mas de una vez recibia la aplicacion de aquel antiguo proverbio de nuestras escuelas «*la letra con sangre entra.*»

Apenas salió de la infancia, la lanzó su padre en el teatro. Londres fue quien la vió por primera vez ejecutar papeles fáciles sin brillo y sin consecuencia, porque su talento acababa de nacer, y Londres que tan magníficamente recompensa las reputaciones formadas, no es el pais en que el talento se adivina fácilmente. Poco despues María siguió á su padre á Nueva-York, donde, á la edad de 17 años, la obediencia la hizo desposarse con un comerciante de bastante edad, pero que pasaba por opulento, el que arrancándola de su familia, debia tambien sacarla del teatro. Dichosamente para las artes y aun para ella misma no sucedió así. Vários reveses de fortuna hicieron que *Mr. Malibran* declarase á su esposa que su papel de gran Señora habia concluido, y era preciso volver de nuevo al de artista. Entonces, bajo aquel nuevo apellido que tan célebre debia hacer, volvió á aparecer María Malibran en la escena de Nueva-York, al lado de su padre. Un trabajo continuado, el sentido de su fuerza y la necesidad de la gloria, aumentaban diariamente su talento. Conoció que podia brillar en mas vasto escenario ante un público mas amante de su arte, y se presentó en París.

Rossini que en su infancia la habia oido balbuciar los primeros tonos en el piano de García, reconoció desde luego el alcance de su talento, y la predijo el porvenir que la esperaba. Despues de haberse ensayado ante un selecto auditorio, madama Malibran se presentó en el escenario de París, temido de los artistas mas consumados. Esto sucedia si no nos equibocamos en 1827; tenia á la sazon 19 años. Su primera salida la hizo en el gran salon de la ópera en ocasion que se representaba *la Semiramis* á beneficio de Galli. Escusado nos parece recordar el efecto de esta salida. La jóven cantatriz aplaudida con entusiasmo desde el momento en que con paso noble y gracioso atravesó el teatro, desde que hizo resonar su poderosa voz, se elevó á regiones desconocidas y por unanimidad de los inteligentes, quedó colocada entre los talentos de primer órden. Inmediatamente fue contratada como *prima donna* en el teatro italiano. Desde entonces su vida artística no es sino una série de triunfos no interrumpidos, de victorias que cada dia iban en aumento. Sostenida y dirijida por los aplausos de un público ilustrado, apasionada por su arte tanto como por la gloria que adquiria, alcanzó á sus mas ilustres rivales, y hallando en su alma enérgica nuevos recursos y nuevos secretos, las adelantó, las derribó á todas dejándolas muy atrasadas, con admiracion de los inteligentes. Madama Malibran es sin duda alguna la primera celebridad teatral que ha conocido el mundo. Recorriendo como en triunfo la Francia, la Italia, la Inglaterra, las Américas y parte de la Alemania, ha sido en todas partes objeto de honores inauditos; tomos en fólio pudieran llenarse de versos en su alabanza, un arenal de la America pudiera convertirse en florido verjel con las coronas colocadas sobre su frente; pueblos entusiasmados han desuncido sus caballos y conducídola á brazo, ejércitos formados en batalla la han presentado las armas, y finalmente sobre el trono del arte ha recibido los honores reservados á la régia dignidad.

En su carrera tan corta como brillante, no tuvo menos parte la adversidad que la gloria. Difícil es esplicar lo que ha padecido en tantos viajes, tantos estudios, tantas representaciones. Se la ha vísto en París desempeñar subcesivamente todo el repertorio del teatro italiano: se la ha visto tomar indistintamente el papel de *Semíramis* ó el de *Arsaces*; el de *Zerlina* ó el de *Anna*; ser viva y traviesa en *Rossina*; inocente y sencilla en la *Cenerentola*; noble y orgullosa en *Tancredi*, patética en *la Gazza ladra*, sublime en *Desdemona*, tan trágica como Talma, tan bufa como Lablache.

Habiendo hecho disolver hace ocho meses su primer matrimonio contraido con graves nulidades, fue á París á enlazarse en presencia de sus amigos, y de su familia, con el hombre de su eleccion, (Mr. *Beriot*, célebre violinista) el hombre digno de ella, y el único tambien de entre sus adoradores que podia envanecerse de un amor correspondido. La noche en que se celebró la ceremonia, cuando ella se consideraba feliz en llevar un nuevo nombre, se reunieron en su casa las mas altas reputaciones musicales y políticas: Rossini, Meyerbeer, Auber, Mercadante, Halevy, Nourrit etc. solo faltaba entre los unos aquel jóven Bellini, arrebatado, como ella acaba de serlo en la flor de su edad; y entre los otros Lafayette que la habia amado como padre, y que con una gracia inesplicable la decia: «María, vos sereis sin duda mi última pasion.» La tertulia se convirtió en un pequeño concierto que empezó como por casualidad, y concluyó á las dos de la mañana. Solo habia tres ejecutantes; pero ¿pudieran hallarse otros iguales? eran, pues, ella, Beriot y Thalberg.

Madama Malibran dotada de una concepcion rápida, y de una admirable fuerza de voluntad, obtenia el mas feliz resultado en todo cuanto emprendia. Hablaba cuatro idiomas con igual perfeccion, y todos cuatro los empleaba en conversaciones cruzadas con diferentes interlocutores sin llegar á confundirlos. El español, idioma maternal; el francés, idioma de su educacion; el italiano, idioma de su arte; y el inglés, idioma de sus viages. Tambien sabia, aunque poco, el aleman. Con una destreza y una habilidad poco comunes ejecutaba cuantas labores propias de su sexo se la presentaban. Apenas veia en otra una obra desconocida para ella, enviaba á buscar los objetos necesarios, la emprendia, y con la mayor facilidad escedia á sus modelos. Sin haber aprendido á dibujar ejecutaba retratos bastante semejantes, y sobre todo caricaturas llenas de poesía y de malicia. Nadaba, manejaba las armas, hacia juegos de fuerza y de destreza, y montaba á caballo con una gracia, un aplomo y un valor poco comunes.

Madama Malibran como todas las celebridades, como todas las personas sobre quienes se fija la pública curiosidad, fue el blanco de la ociosidad y de la maledicencia. Sobre su personal, sus costumbres, su carácter, se han inventado mil fábulas ridículas, aunque desmentidas, y de las que los mismos que las esparcieron se hubiesen avergonzado, si hubieran tenido la fortuna de tratarla de cerca y de conocerla. La vida de una mujer como Madama Malibran estaba muy espuesta á todas las miradas para ocultar la mas mínima falta, el mas pequeño descuido ó ligereza. Pero si fuese necesario compendiar y publicar los rasgos de beneficencia que han honrado su vida, se pudiera formar una obra tan dilatada como la coleccion de las alabanzas tributadas á su talento. Prodigar el dinero era muy poco para quien ganaba mucho, pero ella sabia unir á sus donativos la gracia y la oportunidad que dulcifican la pena de necesitarlos, y que doblan su precio. Permítasenos recordar entre otras mil una anécdota que se ofrece á nuestra memoria.

En 1829 una jóven inglesa corista en el teatro de París, no teniendo medios para seguir la compañia á Londres, quiso dar un concierto en casa de una persona benévola que la franqueó su salon. Siempre dispuesta á ser útil Madama Malibran consintió en cantar en ella, y su nombre bastó para reunir una numerosa sociedad. Aquella noche contra su costumbre vino tarde y se hizo esperar. Concluido el concierto llamó aparte á la beneficiada. «Os habia prometido la noche, la dijo, y he buscado el medio

de aprovecharla con doble ganancia. Antes de venir aquí he cantado en casa del duque de Orleans. Ved ahí los cien escudos que me ha dado,» y puso en manos de la jóven extrangera un bonito bolsillo lleno de monedas de oro. Cada uno de sus amigos pudieran contar una multitud de rasgos semejantes, sin otros muchos, cuyo secreto la ha acompañado hasta el sepulcro.

Esta muger admirable, ha muerto en Manchester el 23 de setiembre último á los 28 años de edad, víctima de una fiebre nerviosa mal combatida por la medicina. Ha dejado su madre, su marido, un hijo de tres años, un hermano digno sucesor de su padre en la enseñanza del canto, una hermana apenas adolescente que promete llegar algun dia al rango de eminente profesora, y ha dejado en fin una plaza para siempre vacía en la estimacion de sus admiradores, y en el corazon de sus amigos.

UN PALACIO DE HIELO.

El invierno del año de 1740 se hizo memorable por un frio sumamente riguroso que se sintió en toda Europa. Pocas esperiencias curiosas se habian ejecutado hasta entonces sobre el hielo. La mas notable y aun maravillosa, fue la que se hizo en S. Petersburgo en el mismo año. Alejo Danielowitsch Tatischtschew concibió el proyecto de levantar un palacio todo de hielo, y comunicó su plan á la emperatriz Ana, que no contenta con concederle su permiso quiso costear todos los gastos. A fines de 1739 fue cuando dió principio á aquel admirable trabajo. Comenzóse á edificar sobre el mismo Newa inmediato al nuevo palacio de invierno del Czar. El sitio ofrecia grandes ventajas, pues era construir al pie de la cantera. En ocasiones anteriores se habia visto sostener á aquel rio millares de hombres armados, artillería de grueso calibre, morteros que habian hecho descargas reiteradas. Seis años antes en un espectáculo dado á la emperatriz Ana, habia sostenido una fortaleza de nieve y hielo atacada y defendida con todas las reglas del arte, y últimamente ganada con espada en mano. Ya las paredes estaban bastante elevadas, pero los trabajos habian comenzado antes de tiempo, y el hielo no habia adquirido bastante consistencia; sobrevino una blandura, y el edificio se desmoronó.

Este contratiempo no desanimó á Danielowistch: eligió otro lugar mas á propósito para sostener su obra entre la fortaleza del almirantazgo construida por Pedro el Grande, y el nuevo palacio de invierno edificado en el glorioso reinado de la emperatriz Ana. Se escogió el hielo mas transparente, se cortó en trozos regulares y embellecidos con mil adornos de arquitectura. Estos trozos se subieron por medio de gruas y se colocaron con órden unos sobre otros: para asegurar las junturas se derramaba agua, que por la accion penetrante de un frio escesivo se helaba inmediatamente. En pocos dias quedó concluido un edificio de cerca de sesenta pies de largo, veinte de ancho, y veinte y cinco de alto. Todas las paredes eran transparentes y de un color azulado. Maravilloso debia ser el aspecto de aquel palacio de una sola pieza, brillante, y del mas puro cristal.

Delante de aquel monumento, se veian colocados en una misma línea seis cañones trabajados á torno con sus cureñas y ruedas tambien de hielo. Sus proporciones eran exactamente iguales á las de las piezas de artillería de á 3. Lo mas admirable es que estos cañones fueron puestos á prueba diferentes veces, una de ellas á presencia de toda la corte: componíase la carga de un cuarteron de pólvora y una bala de hierro de su calibre, y una de estas balas tuvo suficiente fuerza para alcanzar hasta una distancia de sesenta pasos, y atravesar una tabla de dos pulgadas de grueso. En la misma línea habia asimismo dos morteros absolutamente iguales á los comunes, y que con un cuarteron de pólvora podian espedir bombas de ochenta libras. La prueba se repitió diversas veces y siempre con el mismo éxito: á cada lado de la entrada y siempre en la misma línea, se veian dos delfines de hielo cuyas bocas espelian durante la noche nafta ó betun inflamable.

Detras de las piezas se elevaba una balaustrada toda de hielo, elegantemente esculpida, sostenida por pilares de distancia en distancia y adornada con cuatro estátuas. Tenia este recinto tres entradas, una principal y dos á los costados: la abertura de estas estaba marcada por pilares coronados de anchas urnas de las que salian arbustos cuyas ramas, hojas y flores eran de hielo. En lo alto de la casa cerca del techo, habia otra balaustrada que sostenia bolas hechas á torno. Interrumpíala un frontispicio elevado sobre la entrada principal sostenido por cuatro columnas esculpidas con esmero, y coronado por dos estátuas.

Este palacio de un solo cuerpo, tenia en su fachada seis ventanas con sus bastidores pintados de verde. Penetrábase al interior por una gradería de algunos escalones, y lo primero que se veia era un espacioso vestíbulo que por cada uno de sus estremos conducia á una habitacion. Todas las ventanas eran tambien de hielo. Por la noche se iluminaba este palacio con una multitud de luces, y se colocaban figuras grotescas en las ventanas. Este resplandor aumentado por la trasparencia de las paredes, la variedad de colores y la estravagante originalidad de las figuras, presentaba á la vista un espectáculo mágico. Hubiérase creido ver en él el palacio de las Hadas.

No era inferior el arte y lujo que se advertía en su interior. En la primera habitacion se veia un tocador sostenido por dos sirenas, con un magnífico tremól, dos candelabros con sus bugías, dos vasos é infinidad de cajas de colores; en el fondo un lecho con sus cortinas, sus cojines y debajo dos pares de chinelas, y un solo sitial; en el centro una elegante chimenea adornada con dos estatuas, y en su lugar varias astillas de hielo. Las bugías y las astillas estaban forradas con nafta, especie de betun líquido y claro que producia una luz viva y un débil calor; con esta preparacion era con la que de noche se encendian. En la otra habitacion se veia sobre una mesa un reloj con todo su rodaje hecho con tal precision cual si fuera de bronce; algunos naipes y varias fichas esparcidas; á cada lado un sofá abundante en relieves: en cada uno de los ángulos se divisaba una estatua sobre un pedestal, y en el fondo un armario cubierto de multitud de figuritas góticas, con un servicio completo de té; canastillos con variadas frutas, y platos llenos de esquisitos manjares. Todos estos muebles formados de hielo no solamente tenian las formas segun la moda de entonces, sino el mismo color natural propio de cada uno. Nada habia omitido el arquitecto que pudiese aumentar la hermosura de su obra; ¿y qué tenia que economizar el que disponia de los tesoros de la imperial munificencia?

Asi fue que no le bastó el palacio; hizo construir á cada lado y á alguna distancia una pirámide hueca, fija sobre un pedestal. En lo alto se abrió una ventana redonda, y en el cuerpo de la pirámide, se colocó una gran linterna de ocho faces en cada una de las cuales figuraban caricaturas de formas ridículas. Por la noche se iluminaba esta disforme linterna, y una mano invisible la hacia girar sobre su éje, de forma que las figuras aparecian sucesivamente á la ventana. Mas retirado, y á la derecha del palacio se veia un elefante hueco conducido por dos persas, y montado por otro del tamaño natural. Durante el dia arrojaba agua por la trompa á 24 pies de elevacion, y por la noche esta agua se reemplazaba por nafta inflamada. Por intervalo, se le oian mujidos semejantes á los que arrojan tales animales. A la izquierda y para que hiciese juego habia construido un pavellon y en su centro un baño.

Esta maravilla, única en su género, duró mas de dos meses: á últimos de marzo fue cuando empezó á desplomarse y fue desapareciendo poco á poco.

CONRADO.

LA CABAÑA.

¡Cuán tarde has venido esta noche, mi querido Conrado! Si vieras qué largas se me hacen las horas cuando te espero!... tú tienes sin duda muy poca idea del amor cuando asi me atormentas.—Leticia, aplica tu diestra un momento sobre este corazon que late, sobre esta mano que abrasa, sobre esta frente que hierve, y dime despues si te atreves, que no conozco amor.—¡Ah, no, bien mio: no son necesarias tantas pruebas para asegurarme de que soy querida! Qué mas? tú abandonas el regalo de tu palacio, te entregas á las olas y pasas el corto espacio que nos separa de Génova sumergido en un frágil barquichuelo, solo por verme y escuchar mis injustas reconvenciones. ¿Sabes que soy una ingrata que no merezco tu cariño? — Eres.... una niña, por mi desgracia demasiado hermosa, y por tu mal harto desgraciada. Escucha, Leticia; los momentos son caros, y acaso, acaso mañana amanecerá el dia de nuestra eterna separacion.—Qué dices? No, no es posible: tú me has ofrecido no volver mas á Palestina, y eres caballero; si cumples esta palabra ¿quién será bastante á separarnos?— La muerte!!...—¡Ah! ya veo que estás enfermo de melancolía, y es preciso distraerte. Cogeré mi laud.... pero qué digo? ¡necia de mí! se me olvidaba que estoy en la choza de un pobre pescador. No importa; tomaré esta caña de pescar y moveré los dedos como si sonase las cuerdas. Voy á cantarte.... ¿qué quieres que te cante? ¿la balada del marinero que empieza

Mi fortuna está en el aire,
Y en el agua mi desgracia.
Por que aquel mueve mi nave
Y este despues se la traga?

No, esta cancion es muy fea: entonaré un romance, que hace tiempo compuso para mí un enamorado trovador. —Un trovador!!.... Qué escucho!... ¡cuál es su nombre!... —No te sobresaltes, amigo mio; yo te daré las señas que tiene, y veremos si le conoces. Es un jóven de gallarda presencia que tiene un gusto delicadísimo para música: viste como tú el hábito de cruzado, y como tú combatió valerosamente en los campos de Tolemaida: su voz es mas dulce que el aliento del céfiro; sus modales tan graciosos como los del amor: la nobleza de su cuna.... — Basta; ya me irritan tan descompasados elogios; ¿quién es ese hombre? yo exijo que me lo digas, porque me has jurado tu fé, y ya soy tu esposo á los ojos de Dios. — ¡Paciencia, señor caballero; si yo sé elogiar á mis adoradores, tambien entiendo de descubrir sus defectos y de reirme maliciosamente al relatarlos. El trovador de quien voy hablando, es un tanto celoso y mas que sobradamente melancólico. Cuando le veo triste, suelo para distraerle, coger una caña de pescar en defecto de mi pobre laud, y cantarle alguno de los romances que él me compuso. Vé aquí uno de ellos.

A Dios, ídolo querido;
Bella pescadora, á Dios
Que Jerusalen peligra
Y alli me llama el honor.
No me asustan las fatigas,
Pues ya del desierto el sol
Otra vez quemó mi frente,
Mi lábio otra vez secó.
Ni me espanta el corvo alfanje
Del sarraceno feroz,
Que es arma de un solo filo,
Y mi espada tiene dos.
Acobárdame el dejarte,
Y en apartada region
Ir á buscar un sepulcro
Do no alcanzará tu voz.
¡Leticia! ¡cara Leticia!...
Este nombre seductor
Liga mis trémulas plantas....
—Nobles guerreros, perdon:
Perdon de este mi delirio;
Ya soy vasallo de amor,
Ya no parto con vosotros....
—Mas suena el clarin ¡A dios! —

— ¡Qué niña eres Leticia! tú te entretienes en recordar esas pequeñeces mientras el huracan silba horriblemente sobre nuestras cabezas, y cuando el rayo abrasador próximo á exhalarse contra nosotros serpentea entre las nubes. ¿Ignoras acaso las últimas ocurrencias de Génova? ¿no ha llegado á tus oidos el horrible triunfo de nuestros enemigos, el degüello y desolacion de las familias *gibelinas?* — Todo, todo lo sé; pero deja ese lenguage que me hace estremecer, y consagremos estos instantes á la pintura de nuestro amor. Esta palabra es tan dulce...!!! Y en prueba de ello, echa una mirada sobre este aposento miserable donde todo respira el infestado aliendo de la pobreza. ¿Ves ese ajuar humilde que vale aun menos que el mas inútil balcon de tu parque de caza! Pues yo le prefiero al riquísimo alcázar de mis mayores en este dulce momento que te miro á mi lado. ¿Ves ese leño que destila un betun hediondo al consumirse en el fuego. Pues yo no le trocaria por la mas preciosa araña de Venecia, porque ahora ilumina tu escudo y yo veo en él esculpida la divisa de mi amor.... ¡Ay Conrado; júrame de nuepor esa misma divisa que la muerte sola podrá separarte de mí! — Infeliz; cuando tal pronuncias, ignoras que el podestá de Génova ha firmado el decreto de mi proscripcion. —¿Y qué, piensas dejarme abandonada de nuevo en esta tribu infernal, de pescadores y asesinos? — No es posible: yo te seguiré á todas partes y dividiré contigo los peligros y las penas del desierto. Un año hace que sucumbió mi desventurado padre bajo el cuchillo de los *güelfos*; un año hace que me despojaron de mi palacio, de mis riquezas, de mi dignidad, y que me dió abrigo en su choza un pobre barquero, el único *gibelino* que se encuentra en esta miserable comarca. ¿Quieres que con tu ausencia se abra para mi un nuevo período de humillaciones y de tormentos?

El jóven cruzado se caló la visera, sin duda para ocultar algunas lágrimas, y contestó asi. — Nada temas, hermosa mia. Yo juro que partirás conmigo, y que á mi lado vivirás ó moriré entre tus brazos. — Mañana, cuando las sombras de la noche se estiendan por el cielo, te conduciré á mi palacio, donde encontrarás un sacerdote que nos una, y un bagel que nos aleje de estas infestadas costas de Italia. Huiremos para siempre del choque de los partidos y del rencor de los tiranos. Miraremos de lejos caer una por una las carcomidas piedras del edificio de la patria, como ve el pasagero desprenderse las hojas de un árbol venenoso á impulsos del huracan: viviremos el uno para el otro, tan unidos como la inocencia y la alegría, como la risa y el placer; recordaremos las pasadas amarguras, como el hermitaño de los Alpes describe al hogar del fuego los hielos de sus montañas; y cuando la muerte nos sorprenda en medio de nuestras dichas, una misma losa cubrirá nuestros huesos, y una misma arena les servirá de mullido. — Qué proyecto tan seductor!.... corre, corre; no dilates un instante en ponerlo en ejecucion..... Pero no; éstate un momento mas á mi lado. El buen Jorge, mi padre adoptivo, estará todavía recogiendo las redes y no volverá tan pronto; á mas de que si volviese, yo le diria quién eres, y el pobre viejo se llenaria de júbilo al saberlo. — Guárdate bien de que se penetre el secreto de mi nombre. Si la turva hedionda de sus vecinos llegase á descubrir que Conrado Espínola estaba solo en esta playa, el rencor hácia mí linage les haria inventar mil géneros de suplicios para arrancarme la vida..... A Dios; cuando vuelva mañana traeré conmigo mi harpa para que te distraigas en el tránsito, y puedas cantar un romance nuevo que ha compuesto tu grande amigo el trovador. — Pues mira, cuando hables á ese interesante poeta, dile en mi nombre que le amo mas que nunca. — ¡A Dios!

LA PESQUERA.

Lo juro por las agallas del pescado de Tovías. No vuelves con pellejo á tu casa, si no me das parte en el hallazgo. — ¿Y qué te importa á tí, *Cabeza de tiburon*, que yo me encuentre una cruz de rosario, que á lo sumo podrá valer 3 dollars miserables de plata? Deja á ca-

da pobre con sus ganancias, y vete á tu pesquera que acaso las anguilas habrán saltado de la red.—No haré yo tal por la pellica de mi gorra, mientras no me convides siquiera á medio vaso de aguardiente de España, porque mi cuchillo está deseoso de hacer conocimiento con algunos, y..... — Basta de fanfarronadas: yo te daré el aguardiente, y no hay mas que hablar en el asunto.— Eh ¡camarada! *Boca-negra*, acerca hácia aquí tu lancha y dinos, qué tal te ha ido con el soldado de la visera calada. — Dios os guarde, compañeros de viage me ha valido un escudito de oro. — ¡Cola de mastin, y que generoso es el incógnito! ¿Y no ha quedado de volver otro dia á repetir el donativo? — Si, pero no se lo digais á nadie. Me mandó que estuviese mañana al oscurecer en el puente nuevo con mi barca, y me preguntó si podría conducir en el mismo bote á una dama. — ¡Ah! esa dama es la señorita de la choza de Jorge; la misma que suele cantar por lo bajo la cancion del Emperador, á quien Belcebú lleve cuanto antes á los infiernos. — ¿Y qué sabes tu, *calvo* de Satanàs, si la dama que quiere llevarse el de la visera, es acaso tu mujer la vieja loba, aquella que come las sardinas crudas, y se guarda el aceite para untarse las canas? — No; es que yo le he visto entrar en la cabaña de Jorge, y al salir por la puerta oí á la picaruela *gibelina* que le decia, ¡A Dios!..... así como con cariño y con sentimiento de que se marchase. — Pues eso es prueba de que se quieren. — Y si es así hace bien en robarla. — ¿Sabeis que me dá á mi en que sospechar ese soldado? — Y á mi tambien. — Y tambien á mi. Yo creo que ha de ser algun renegado *gibelino* cuando tanto se recela de nosotros. — Yo he querido cogerle las vueltas cuando llegamos á la ciudad; pero él hizo tantos recodos por las calles, que no pude saber á donde iba á parar. — ¡Chito! puede que por esta cruz que se le cayó del pecho cuando estaba hablando contigo, descubramos alguna cosa. — *Boca-negra*, acerca aqui ese farol y la veremos despacio. — ¡Ola! pues tiene letras, pero yo no las entiendo. — Ni yo tampoco. — Sois unos asnos vestidos de barqueros. Yo os las descifraré si atizais esa torcida..... Asi, asi; ..... cuidado no se apague; ¡qué mal alumbra el aceite de la ballena!.... Atencion..... ¡Cola de mastin! no es una medalla de rosario, sino un redondel que tiene pintado el sol, y alrededor un letrero que dice..... dice..... *Valor premio al*..... esto está en francés. — Pues á ver si hay algo en el otro lado? — Sí, hay un nombre... alumbra bien, ... no hay duda; *Conrado* dice. — ¿Y qué mas? — Aguardad..... Con-ra-do Espino-la. — ¡Conrado Espínola! ¡Cuernos de Belcebú! ¡y ese pícaro revolucionario se ha paseado entre nosotros!.... — ¡Un *Espínola* en el barrio de los pescadores! — ¡El gefe de los gibelinos!.... si cayese entre mis uñas.... — Por eso se ocultaba con tanto cuidado. — No puede ser nunca bueno porque todos los de su raza han sido siempre partidarios del emperador. — ¡Bribones! y enemigos de nuestro Santo Padre. — Arrojemos ese galápago al mar si vuelve á asomarse por esta Costa. — No, *Cabeza de tiburon*; al fin es cristiano: mejor es meterle vivo en un hoyo y despues cubrirle de tierra. — ¡Disparate! se le corta en trozos como si fuese una anguila y se le lleva al mercado. — Salvage! ¿no ves que pudieras mancharte las manos de sangre, y creerse despues que habias asesinado á alguno? — Pues colgarle por el pescuezo de la choza de su querida. — Sí, y ahorcarla despues á ella para que le haga compañía. — Callad, pulpones sin sal; yo os diré lo que podemos hacer como buenos *güelfos* que somos y fieles servidores de Su santidad. ¿Jurais hacer en este negocio lo que yo os diga? — Lo juro por esta gorra de pelo que robé en el motin del otro dia. — Y yo tambien lo juro por los barriles de ron que me conquistó mi cuchillo en esa misma batalla. — Pues atended. — Tu, *boca negra*, mañana á la hora señalada estarás en el puente nuevo para traerte al pobre diablo, llevándote aquella lancha vieja que está cerca del astillero. Cuando estés ya cerca de aquí, haces sutilmente un barreno en una de las costillas del bote y te retiras á descansar, apenas le desembarques, dejando lo demas á nuestro cuidado. Despues..... ¡Cola de mastin, como me se me seca la boca por falta de aguardiente! — Dejemos la pesca por esta noche: muchachos, venid conmigo á echar un trago, y en la cabaña os acabaré de esplicar mi proyecto. Cuando la calva se me caliente con el vapor de los licores, discurro mas que el famoso Saladino Rey de los Godos. — Salvage, si Saladino es el general de los turcos. — Tanto me dá: lo que yo protesto es que cuando estoy turco, ó cuando cojo una turca, desafío á toda la turquía entera á segar cuellos, á dividir cabezas y renegar de los santos; por esta razon, meneed esos remos, muchachos y avancemos hácia el aguardiente cantando los tres á coro:

Cien musulmanes cayeron
Al rigor de mi cuchillo,
Porque ellos estaban solos
Y á mi me ayudaba el vino etc.

LA BARCA.

¡Astro de la noche! tú que arrojas sobre las ondas de este rio la pálida luz en que bañas los silenciosos sepulcros; tú que acompañas al pasajero en su viage y en su calabozo al asesino; tú que presides á las delicias del amante y á las agonías del moribundo; sigue un momento los pasos de este mortal desgraciado. Guíame á la pobre cabaña donde habita mi hermosa, y haz que pueda leer en su semblante la calma de la inocencia y la sonrisa del amor! —

Asi esclamaba hablando consigo mismo el enamorado proscripto, mientras su frágil barquilla cortaba con lentitud las encrespadas olas. El miserable remero su conductor le miraba al soslayo como queriendo devorarle con sus ojos de azor; pero ocultaba su veneno como el aspid ponzoñoso, dejando á la brisa del mar que con sordo murmullo tomase la voz para interrumpir el silencio de la naturaleza.

No bien llegados á cierto parage de la costa ponian e pie sobre la arena, cuando percibieron dos hombres de mala traza que se acercaban sigilosamente en una ligera lancha. Llevó el cruzado la mano á la guarnicion de la espada, sospechando que fuesen vandidos, cuando uno de ellos esclamó dando una terrible carcajada. — ¡Cola de mastin!..... no temais nada, señor gibelino; nosotros somos unos pobres diablos, y muy servidores vuestros. Hemos cogido esta tarde un pez muy estraño en este mismo sitio, y deseamos que hagais con él un obsequio à vuestro amigo el emperador. — Diciendo esto tiraron los dos á un mismo tiempo de la estremidad de un cordel amarrado á la barca, arrojaron con violencia á los pies del guerrero un bulto informe envuelto en un pedazo de lona, y se alejaron de su vista con increible velocidad. Sorprendido Conrado dudó un momento si acercarse à reconocer aquel estraño fenómeno ó dirigirse desde luego á la cabaña de Jorge; pero instigado de una estraña curiosidad, se aproximó algunos pasos hácia el obgeto, le movió á un lado y otro con la punta de su espada, y advirtió con pavor que el supuesto pez era un cadáver..... y un cadáver de mujer. A la vista de tan horrible espectáculo un frio mortal se difundió por sus venas; dejó de latirle súbitamente el corazon, y un funesto presentimiento le embargó el uso de la razon y del habla. Acercóse, todo trémulo, á aquellos restos inanimados, echó sobre ellos una ojeada vaga y llena de terror, y con la angustiosa agitacion de una madre que destapa la cuna donde ha muerto su hijo; descubrió el lienzo que envolvia el desfigurado y lívido seno de la vírgen. Un grito de horror se exhaló de lo íntimo de sus entrañas ¡es ella!..... ¡es ella!!..... y no pudo decir mas porque cayó sin sentido sobre la arena. En tal estado permaneció largos instantes, hasta que volviéndole á la vida el mismo esfuerzo del dolor que le habia privado de ella, corrió como loco por la ribera dando espantosas vo-

ces, hiriéndose el pecho con el pomo de la espada para acallar los gemidos del corazon, é invocando á gritos la muerte como el único remedio á su frenético tormento. Poco despues juzgando fuese sueño cuanto por él pasaba, sacó del barco su laud y le puso al lado del cadáver, diciéndo: » despierta Leticia, despierta, dueño mio; he traido la cítara que te ofrecí, y puedes cantar sin temor de que nos sorprendan » pero la bella pescadora habia enmudecido para siempre, sus cárdenos lábios no articulaban ya sonidos, y el rio solo contestaba con murmullos á las tiernas palabras del infeliz caballero.

Llegado para este el terrible convencimiento de que habia muerto su amor y sus esperanzas, no volvió á derramar una lágrima, ni á exhalar el mas leve suspiro. Llevó la mano á la frente como si meditase algun proyecto importante, y cogiendo en sus brazos el cadáver con espresion extraordinaria de delirio y amor, depositó la hermosa carga en la misma lancha que le habia conducido á aquel sitio; pero advirtiendo que el barquero habia desaparecido de la costa él mismo agarró los remos fuera de sí, y comenzó á vogar con un ahinco delirante. Dos tiros escasos de ballesta se habria separado de la ribera, cuando notó que el agua bañaba ya la punta de sus doradas espuelas, y que la rota barca se hundia. Entonces conoció de lleno todo lo horrible de su situacion, y abandonando la boga, desató la visera de su casco, miró por última vez á la luna que comenzaba á ocultar su pálida faz entre las nubes, y dijo con una risa tranquila " gracias, astro hermoso de la noche; ya me alumbraste lo bastante para ver á la que yo creia mi partidora de tálamo, y es mi compañera de sepulcro. " — Estrechó, dicho esto, la yerta mano de la doncella; selló un ósculo amoroso en sus azuladas megillas, y un instante despues el barrenado bagel, no pudiendo flotar sobre la superficie de las aguas, osciló un breve espacio y se precipitó al fondo del mar arrastrando consigo las dos víctimas del infortunjo. El lijero laud sobrenadó un momento en las ondas como sirviendo de lápida sepulcral á los desgraciados amantes, y aunque el viento le arrojó bien lejos de aquel parage, pagó el último tributo à la memoria de su dueño, despidiendo de sus agitadas cuerdas un sonido lúgubre y penetrante que el pescador de la ribera interpretó enternecido por un canto de muerte.

Clemente Diaz.

Hembra.

Neutra.

Macho.

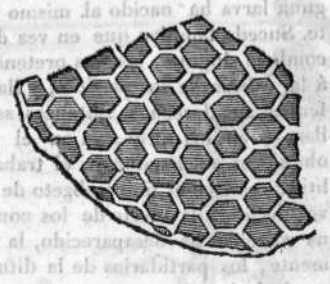
LAS ABEJAS.

Entre las infinitas maravillas que ofrece el espectáculo de la naturaleza, pocas sorprenden tan agradablemente el ánimo, como la que presenta un enjambre de abejas. El espíritu de asociacion, de este don precioso al que debe el hombre tan señalada superioridad, reina con no menos poderío entre aquellos diminutos insectos creados espresamente, y para confusion de la humana inteligencia. Los demas animales suelen á veces reunirse por instinto, pero luego vuelven á separarse, y nunca forman un cuerpo homogéneo, ni se sujetan á condiciones generales. Entre las abejas por el contrario, la sociedad tiene sus leyes morales discutidas y comentadas por decirlo así; tiene conciencia propia, conoce sus necesidades y sus peligros, los medios de satisfacer aquellas y de cambiar á estos: sigue en realidad una idea viva, animada, que aprecia las circunstancias, y decreta resoluciones extraordinarias para las vicisitudes imprevistas. No es una máquina que marcha en regla mientras dura su estado normal, y luego cambia cuando el resorte se desarregla, y se para en el momento en que este deja de regir, sin que por su parte ponga medio alguno para volver á entrar en movimiento; es por el contrario, un ser que tiene en sí mismo su principio de vitalidad, que posee sus medios, sus secretos, que sabe lo que puede y lo que debe hacer para conservarse. Esta perfecta aptitud de las abejas es uno de los mas singulares fenómenos de la creacion; y si la hemos descripto antes que ninguna otra de las facultades, es porque esta las comprende todas; porque en ella se encierra el secreto de la potencia maravillosa que despliegan. Volúmenes enteros no bastarian para describir la vida individual de una abeja, para referir la historia de su pueblo: asi que, habremos de contentarnos con dar en compendio los anales de una ciudad de abejas desde el dia de su fundacion, hasta el momento de su mayor esplendor.

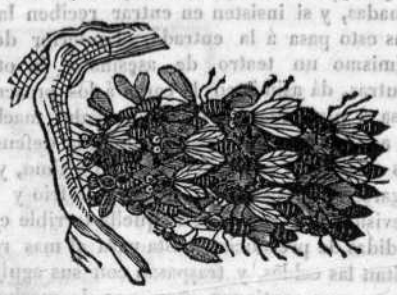
El gobierno de uno solo, es el régimen bajo el cual viven las abejas, y cada asociacion se compone del gefe del estado (la reina), de algunos centenares de machos y de muchos millares de individuos neutros, que ni son machos ni hembras, pero que se asemejan mucho mas á estas últimas. Cuando la poblacion de una ciudad se aumenta demasiado, se destacan colonias que van á fundar lejos de la ciudad madre un nuevo establecimiento. Durante los calores del Estío, y mientras el sol despliega su mayor fuerza, la jóven reina del estado futuro abre sus alas y se arroja en el espacio: todos los súbditos decididos á adherirse á su fortuna, vuelan á su lado y siguen de cerca todos sus movimientos, y el torbellino alado atraviesa zumbando los aires. Llegados al sitio extremo de su viaje, la carabana se detiene sobre la rama de un árbol, y se forma en masa compacta al rededor de la reina, formando con sus cuerpos una barrera que la preserve de los peligros de un campo descubierto. Convenida asi la estacion, se espiden esploradores que esparcidos por todos lados, van á buscar un sitio á propósito para fundar su ciudad. Cuando encuentran un hueco de árbol ó de roca, despues de haberle examinado y juzgándole propicio, empiezan los trabajos con una actividad extraordinaria. Numerosas cuadrillas de trabajadoras van á buscar el jugo viscoso que espiden los retoños de algunos arboles; le hacen sufrir una especie de preparacion, y cubren con él toda la superficie interior del hueco destinado á servirlas de colmena, multiplicando las capas en los puntos en que las paredes son débiles y hendidas, en las partes cóncavas, y en los ángulos salientes. Cuando esta fortificacion contra las empresas del enemigo y las injurias del tiempo se halla concluida, la colonia viene á tomar posesion de ella, y da inmediatamente las disposiciones para impedir un vigoroso impulso á los trabajos que van á seguirse. Distribúyese la tarea; unas van á buscar el juego de las flores, otras le reciben á la entrada de la colmena, y le transmiten á una tercera clase de operarios que le elavoran de suerte que esté en estado de ser trabajado; estos le entregan á otros cuya mision es

construir las celdillas en que han de nacer y desarrollarse los hijos de la tribu, y los almacenes en que se han de conservar las provisiones de reserva. No hay un perezoso que trate de eximirse de la parte que le corresponda en la obra, ni un descontento que reclame contra ella: todos trabajan con ardor, con inteligencia: una sola idea anima aquella multitud de cabecitas; sus innumerables esfuerzos tienden con una prodigiosa armonía á un solo objeto; asi es que todo marcha con rapidez, y la ciudad no tarda en concluirse. Millares de celdillas, cuyo orden, regularidad y simetria asombran y arrebatan la vista, se abren por todas partes. Las que deben servir de habitaciones tienen tres tamaños; las mas anchas construidas con un cuidado extremo y en muy corto número, serán las cunas de las reinas; algunos centenares de celdillas un poco mas pequeñas que las primeras, son las destinadas para los machos; y las mas pequeñas multiplicadas hasta lo infininito, recibirán á las naciéntes operarias.

Parte de una cendilla.



Trozo de panal.



Porcion de un enjambre.

La conclusion de todas estas construcciones advierte á la reina, á cuyo cargo está el cuidado de sostener y aumentar la poblacion, que ha llegado la hora de dar principio á sus funciones. Hasta entonces toda su utilidad se ha limitado á ser el alma de aquella sociedad, el lazo misterioso que la ha impedido disolverse y caer en la anarquía; ahora va à empezar funciones mas activas si no mas importantes. Lo primero que hace es una inspeccion general de los trabajos, paseando su vista de maestra sobre todas las celdas; en seguida procede á la operacion de la postura y distribuye sus huevos con una prodigiosa sagacidad no confundiendo jamás los de distinta naturaleza ni las celdas que les estan señaladas á los machos y á las hembras. Terminada la postura por la madre comun otros deberes ván á ocupar toda la tribu. Una nueva distribucion de trabajos se verifica entre las operarias; mientras las unas van á buscar por fuera los materiales y provisiones, otras permanecen en el interior de la colmena para ocuparse de las funciones de nodrizas. La nueva tarea es para las primeras la misma que antes con corta diferencia; solo que como las construcciones en la mayor parte concluidas deben recojer muchas menos substancias propias para elaborar materiales, y buscar con particularidad los jugos nutritivos, porque es llegado el tiempo de llenar los almacenes de reserva; y ademas es preciso pensar en la nutricion de los hijuelos cuyo nacimiento se espera. En cuanto á las nodrizas sus funciones son enteramente nuevas: tales son, visitar las celdillas á fin de reconocer si la reina ha cometido alguna equivocacion; preparar el sustento comun de las larvas prontas à nacer, y componer los alimentos esquisitos y dotados de una fuerza sustancial extraordinaria que estan esclusivamente reservados à las larvas reales. Esta parte de la tarea de las nodrizas es de la mayor importancia: el huevo destinado á producir una reina, y el que produce un neutro y una operaria, todos encierran el mismo germen, el germen de una hembra; la diferencia en el orden alimenticio, es lo único que produce la que se observa en la conformacion, en las facultades, y por consiguiente en el porvenir de las larvas cuando ya sean abejas. Un alimento poco enérgico reduce las proporciones de las unas, y las hace neutras privándolas del vigor necesario para poner; los alimentos de una escesiva fortaleza, desarrollan extraordinariamente á las otras, y las forman reinas dotándolas al mismo tiempo de una fecundidad prodigiosa. De aqui se infieren los desórdenes que vendrian á turbar el reposo de la ciudad, si por descuido de las nodrizas la preciosa sustancia se sirviese indistintamente à todas las larvas; espantosas convulsiones sociales resultarian de este error, porque algunas partículas del regio alimento que casualmente caigan en las celdas contiguas à las de las larvas reales, producen graves conmociones haciendo salir reinas de la cuna de las neutras. Cuando se acerca el instante en que los huevecillos ván á abrirse, las nodrizas visitan cuidadosamente todas las celdas, y apenas sale una larva de su cascaron, la llevan la sustancia nutritiva, y dejan una porcion á su lado cerrando en seguida la entrada de la celda con una delgada capa de cera á fin de que nada pueda turbar á la larva durante las revoluciones que tiene que pasar hasta llegar al estado de abeja. Esta precaucion no dispensa á las nodrizas de vigilar las celdas; deben al contrario, espiar el momento en que la cria se esfuerce para salir de su cuna: entonces la ayudan á romper la membrana que cierra la celda, la reciben á la salida, la lamen para quitarla la humedad de que està impregnada, la peinan y la limpian con sus patitas, la dan el alimento destinado á las abejas, y la conducen á la puerta de la colmena, donde se mezcla con los demas trabajadores, y no tarda por su parte en cooperar á las ocupaciones de la comunidad. Ademas de estos multiplicados deberes es obligacion de las nodrizas separar el resto de las provisiones despues de haber atendido al sustento de las larvas y al gasto cuotidiano, transformarlo en miel; y déponerlo en reserva en las celdas preparadas al intento, las que cubren con un poco de cera para no abrirlas sino en los dias de escasez.

Aun no hemos tenido ocasion de nombrar los zánganos en este cuadro de actividad general; su puesto no está efectivamente señalado en ninguna parte. Reservados únicamente para impedir la ruina de la especie fecundando á la reina, son enteramente inútiles cuando uno de ellos ha satisfecho este destino único de dos ó trecientos individuos que encierra la ciudad. Exentos de toda combinacion, de todo trabajo, indiferentes à los negocios públicos, viven en una completa ociosidad. Van por los aires á reñir entre sí y á destrozar las flores, y á la llegada de la noche, vuelven à la colmena sin llevar consigo el menor peso; sin embargo, no se descuidan en disfrutar de la miel debida à la actividad de las neutras. Estas, mientras dura la estacion de las flores, del sol y de la abundancia consienten en partirla con sus ociosos consumidores, toleran, ó mas bien, olvidan su presencia; pero cuando llega el invierno, cuando la recoleccion del dia no basta para el consumo, cuando es preciso estrenar las provisiones de reserva, entonces las obreras hallan onerosa para la ciudad la existencia de los zànganos. Una fermentacion sorda agita la comunidad, actos aislados de hostilidad anuncian á los machos que las disposiciones ge-

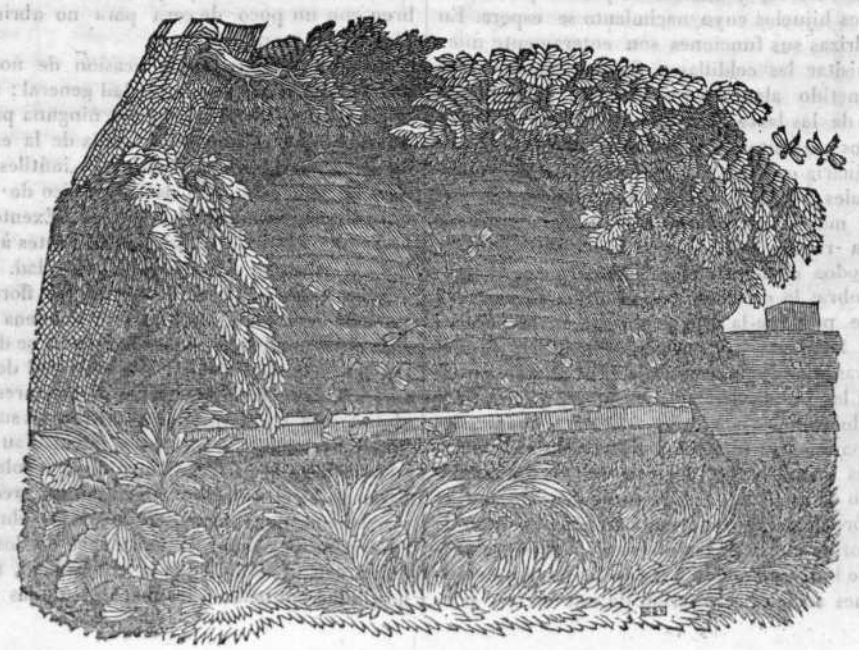
nerales se han trocado contra ellos. Esta malevolencia no tarda en revelarse por un acto de rigurosa equidad y singular energía. La espulsion ó la muerte de los ociosos queda resuelta en el consejo de las trabajadoras, é inmediatamente se procede á la ejecucion de la sentencia con implacable rigor. En el dia señalado los conjurados se dividen en dos bandadas, una de las cuales vá á tomar posesion á la entrada de la colmena; todos los machos que se presentan de regreso del paseo, son recibidos á aguijonadas, y si insisten en entrar reciben la muerte. Mientras esto pasa á la entrada, el interior de la colmena es asimismo un teatro de asesinato; la otra bandada de neutras, dá asimismo la carga á los proscriptos y los traspasa á pinchadas. Los desgraciados machos desprovistos de aguijones, y no teniendo ninguna defensa que oponer á sus enemigos, sucumben hasta el último, y los que logran fugarse, no tardan en perecer de frio y de miseria. La prevision que preside en aquella terrible ejecucion, toma medidas de precaucion hasta para el mas remoto porvenir: visitan las celdas, y traspasan con sus aguijones todos los huevos que contienen gérmenes de macho. Concluida la obra de la destruccion, arrojan los muertos, los cascarones de los huevos fuera de la colmena, hacen desaparecer todos los rastros del asesinato, y la ciudad vuelve á su calma y regularidad ordinaria.

No es esta la única crisis que agita periódicamente á una sociedad de abejas; hay otra ocasion solemne para ella, tal es el momento en que una parte de su poblacion, vá á abandonar la metrópoli para ir á fundar una colonia. Por algun tiempo los hijuelos solo sirven para aumentar el número de los ciudadanos; pero cuando la ciudad cuenta diez, viente, treinta mil habitantes, entonces los recien nacidos, hacen un número escesivo, y deben salir á buscar fortuna. Decretada la emigracion como los emigrados necesitan un gefe, dejan formar una larva real que servirá de madre á todos los individuos de su misma banda. Apenas la reina sale de su cuna, todos los destinados á acompañarla se reunen ó se preparan á partir; toda la poblacion se conmueve, se agita, y no cesa el tumulto hasta que hecha la última despedida, los ayentureros salvan las puertas de la ciudad.

Tales son las ocupaciones ordinarias y las revoluciones anuales de una colmena, pero á veces acontecen sucesos imprevistos. Si un enemigo penetra en la fortaleza, todos los esfuerzos se reunen contra el invasor que espira traspasado; sacan su cadáver, y si no pueden conseguirlo, le cubren con espesas capas de una materia viscosa, para prevenir la putrefaccion y preservarse de los miasmas corrompidos. Si la reina muere antes que haya nacido su heredera, la consternacion se esparce por todas partes, el desorden y la lentitud se introducen en los negocios públicos, hasta el dia en que el total desarrollo de la larva real restituye el gozo, la calma, la actividad. La guerra civil suele asimismo interrumpir á veces el curso de la prosperidad general. Por lo comun la primogénita de las reinas empieza su vida por fraticidios, y traspasa con su aguijon todas las larvas reales, y si encuentra que alguna larva ha nacido al mismo tiempo, la desafia á muerte. Sucede tambien que en vez de deducír su querella en combate singular, las dos pretendientes se ponen cada una á la cabeza de su partido, y llaman á la poblacion á defender sus derechos. Entonces se sostienen terribles batallas, ya en los aires, ya en el interior de colmena, los obradores se abandonan, el trabajo se suspende, y la política se hace el único obgeto de interés general. Pero una vez decidida la suerte de los combatientes, cuando la reina vencida ha desaparecido, la paz se restablece sólidamente, los partidarios de la difunta se unen con lealtad á su rival victoriosa, y no protestan contra su derrota ni por sordos descontentos, ni por oscuras conjuraciones.

Tal es la alta civilizacion á que llegan las abejas por medio de la asociacion, porque aisladas ó reunidas en pequeñas bandadas no manifiestan sino un instinto mucho mas limitado, una industria mas grosera; y si esta civilizacion debe ser el objeto de una admiracion profunda, la infinita prevision y la esquisita delicadeza con que sus órganos estan dispuestos, no son menos prodigiosos ni confunden menos el entendimiento. El aparato de que estan provistas para estraer el jugo, y recoger las particulas de las flores para elavorarlas y convertirias en miel y cera; el espeso vello que cubre su cuerpo destinado á detener y conservar los átomos que se desprenden de los cálices, frotándose en ellos en todas direcciones; las sútiles patitas que pasando como los peines por entre aquel vello desprendan el precioso polvo y le reunen en pequeñas porciones; los leves surcos practicados de trecho en techo á fin de recibir las cargas de jugos y perfumes, todos estos instrumentos que la abeja posee se niegan á toda descripcion á causa de su misma delicadeza.

La abeja en fin es la primera en la inteligencia despues del hombre en el orden de la naturaleza, sus obras llevan el sello del instinto, de la actividad y de la industria, y el mecanismo de la vida interior es una leccion perpetua de lo que puede el orden en una sociedad amiga del trabajo, y observadora de sus leyes.



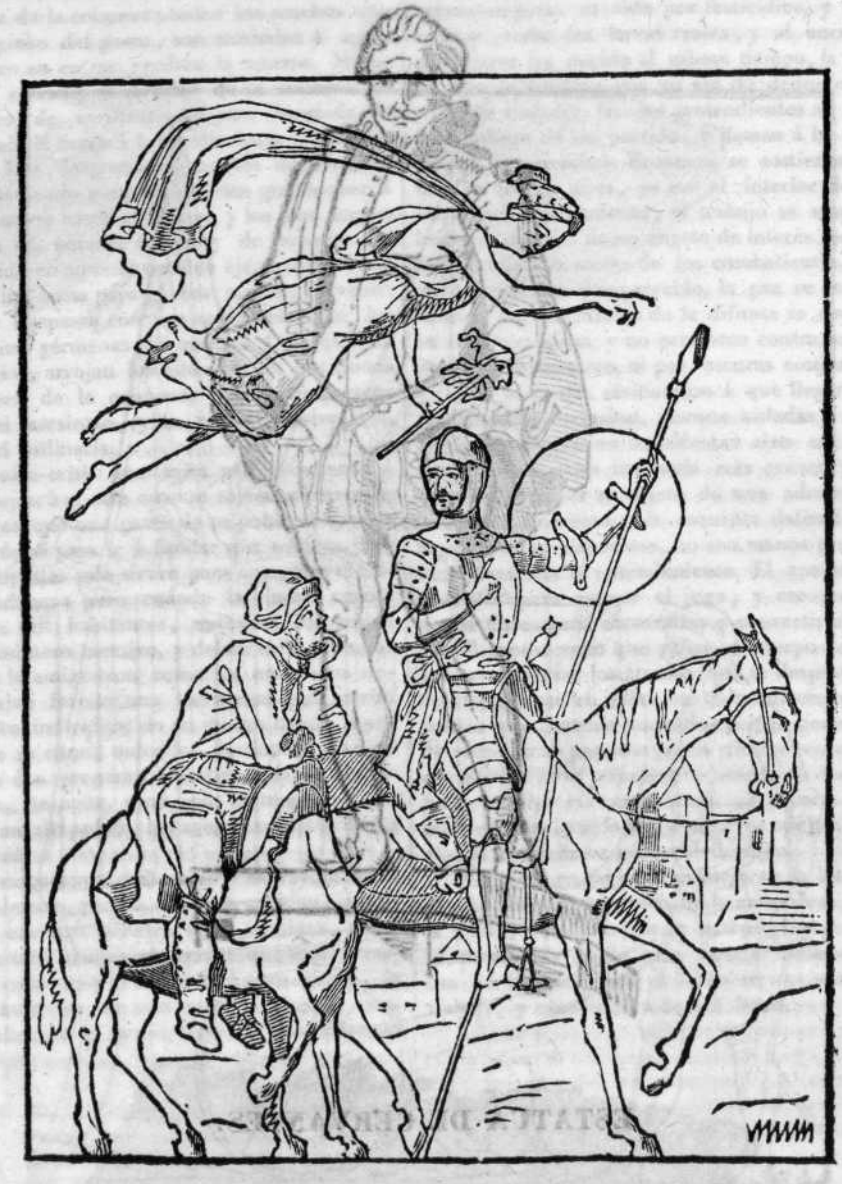
MADRID: IMPRENTA DE CMAÑA, 1840.

ESTATUA DE CERVANTES.

No hace mucho tiempo que hablándose en un Diario de Roma de este monumento elevado á nuestro autor inmortal, se decia lo siguiente: «La verdadera prueba de la civilizacion de un pueblo es sobre todo la veneracion á la memoria de los hombres ilustres y célebres en las letras y en las artes. Todo el que esté dotado de sentimientos de gratitud, se congratulará de ver que España va erigiendo monumentos en memoria de sus mas famosos hijos, y mayormente el de la estátua en bronce de *Miguel de Cervantes*, cuyo modelo se encargó á la maestría del célebre escultor Antonio Solá, de Barcelona, consejero y censor de la escuela de S. Lúcas, y director de los pensionados españoles en Roma. Obra insigne, honor de las artes de España no menos que de Roma, á donde vino Solá muy jóven, donde se ha hecho el modelo, y donde se ha fundido en bronce por los célebres artistas prusianos, los señores Luis Jollage y Guillelmo N. Hopfgarten.»

«Nadie merecia como Cervantes que la España le tributase este honor, pues fue casi el fundador de su noble literatura, como lo prueban el Quijote y las novelas, modelo de lenguaje, vivacidad y cultura. Los italianos debemos gozar igualmente y vanagloriarnos de tan generosa idea, tanto por el aprecio que Cervantes hizo siempre de esta madre venerable de las naciones, como por haber vivido mucho tiempo en Roma, Nápoles, Florencia y Venecia, y haber estado en Ferrara con el célebre y

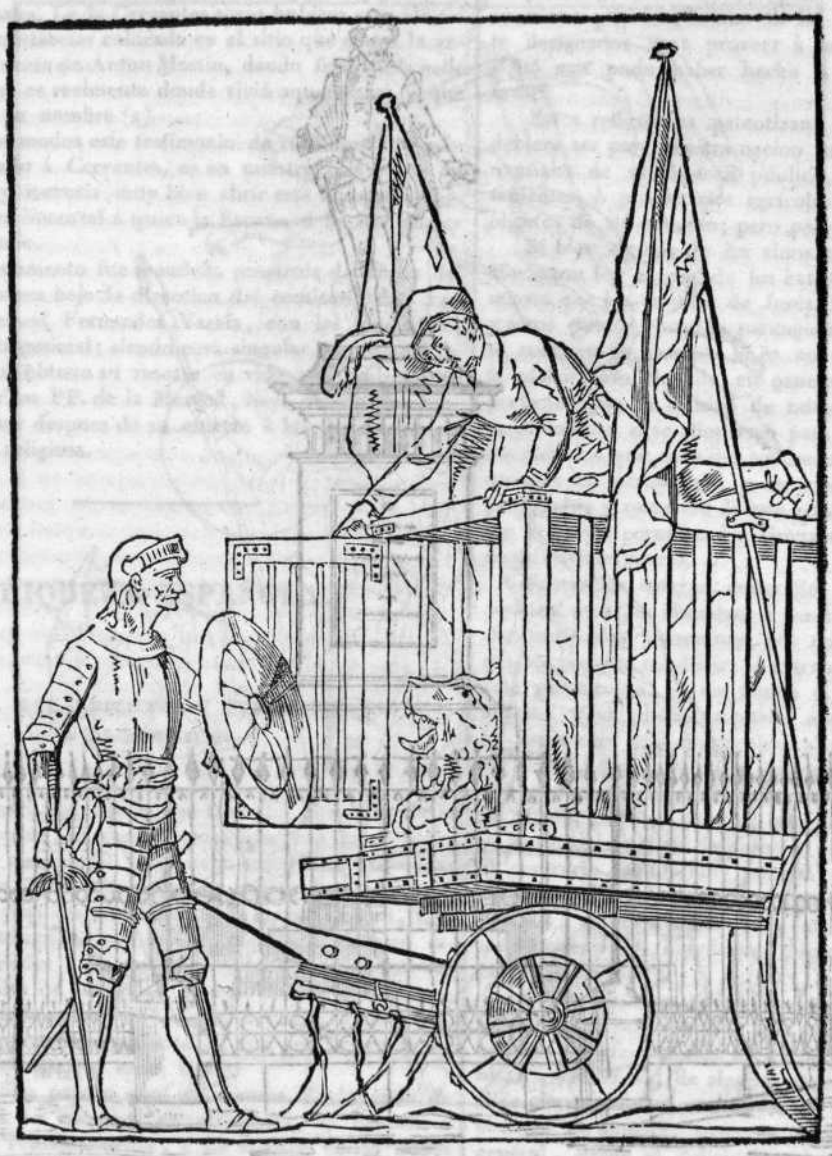
desgraciado ingenio, el Tasso. A todo lo que podria aun añadirse otro motivo, y es el de haber estado en la corte del italiano cardenal Aquaviva, y haber combatido en el año 1571 en Lepanto en la flota que mandaba el italiano Marco Antonio Colonna; pues Cervantes lo mismo que Alighieri y Camoens fue militar; y tanto en esto como en su singular ingenio y en la pobreza y desgracia se les pareció mucho. Vivió lleno de miseria y murió pobremente á los 69 años en Madrid el 23 de abril de 1616, en el mismo dia (cosa singular) en que la Inglaterra perdió al fundador de su literatura Guillelmo Shakespeare.»



PRIMER RELIEVE.—(Don Quijote y Sancho.)

«Loor al señor de Solá el que con tanta verdad y perfeccion del arte nos hace ver la imagen de este famoso escritor. Le vemos en ella, es el mismo Miguel de Cervantes cual lo manifiesta aquella noble figura; su espaciosa frente, aquellos ojos llenos del fuego del alma, aquel andar franco tan natural al hombre de armas y de aventuras, y aquel aire en que se ven las maneras españolas del siglo XVI. Lleno de una sublime imaginacion está en actitud de mudar el paso: actitud que no podia con mas facilidad y maestría mostrarse por el artista, ya por el movimiento natural de las piernas la que acompaña el de toda la persona, ya por el contraste de los pliegues del vestido y especialmente de la capa que el aire mueve con suavidad. En la mano derecha tiene un lio de papeles, muestra de un literato: la izquierda la tiene sobre el puño de la espada en prueba de su profesion militar y nobleza de sus antepasados; y para ocultar la imperfeccion de esta mano á causa de una herida de arcabuz que en ella recibió en la batalla de Lepanto, Solá ha tenido la singular idea de cubrirla con un pliegue de la capa, conservando de este modo todo lo perfecto, sin esponerse á la censura de los que exigen la verdad.»

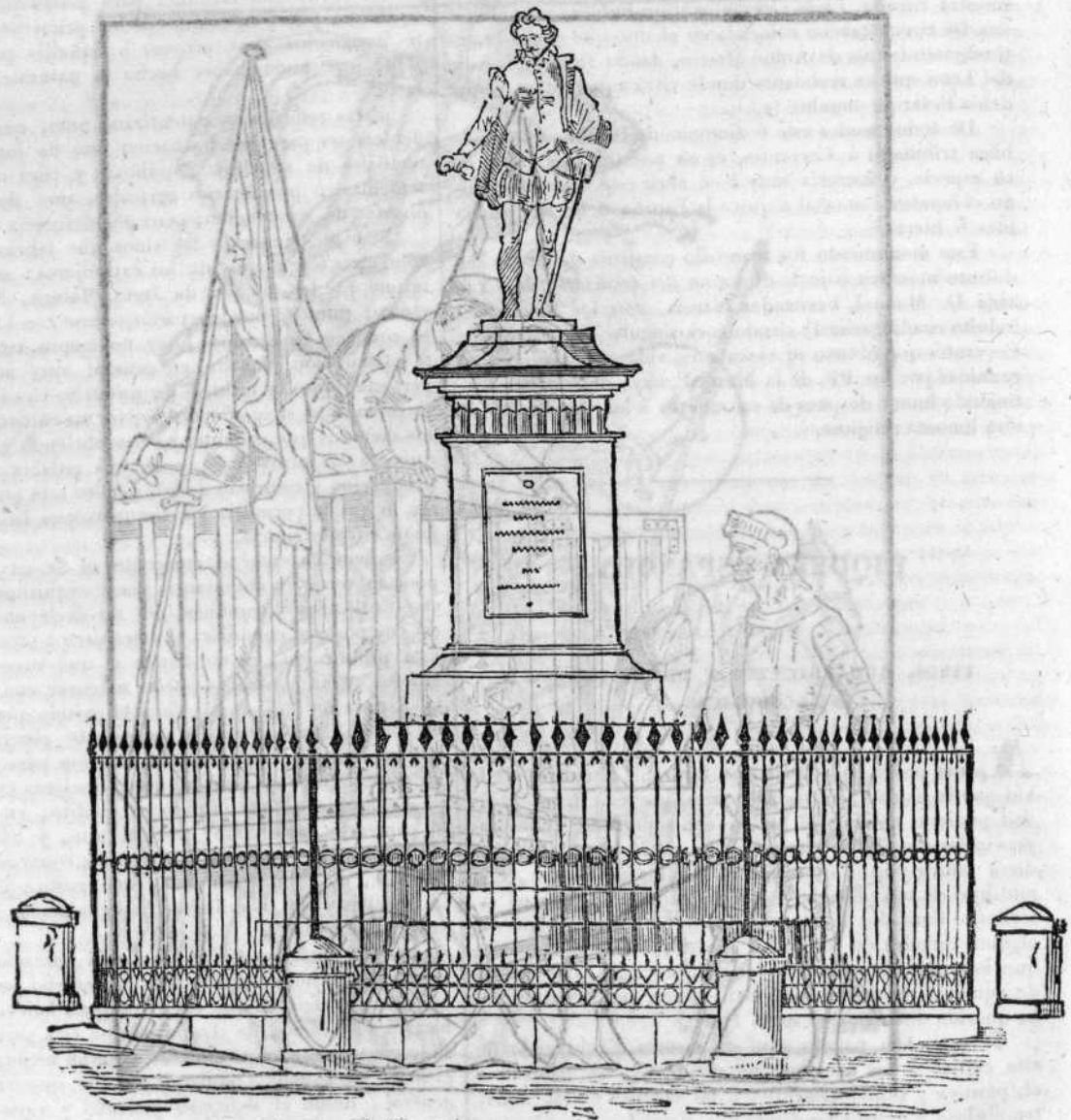
«Todo es vida en esta estátua, todo vivacidad al mismo tiempo que se ve la dignidad. Y como intendente de las bellas artes digo, como sentencia universal, que esta estátua es una de las mas célebres que se han hecho en este siglo, y una de las mas importantes por ser del hombre tan grande que representa. Añadiré ademas que hace muchos años que no se ha fundido otra igual en bronce en este pais, pues es semicolosal teniendo diez palmos y medio de altura.—*Salvador Betti, secretario perpétuo de la insigne y pontifical academia romana de San Lucas.*»



SEGUNDO RELIEVE.—(Aventura de los Leones.)

Hasta aqui el dictamen del ya dicho profesor, tanto mas apreciable en esta ocasion, cuanto que siendo extranjero parece no hallarse dirijido por un movimiento de entusiasmo, y mirar la obra con los ojos desapasionados é imparciales del arte. Los profesores españoles luego que tuvieron ocasion de contemplarla en nuestra capital, no pudieron menos de convenir en el fondo con el referido elogio, si bien como toda obra artística la encontraron sujeta á censuras mas ó menos oportunas. Hay quien hubiera deseado ver en la postura del sin igual escritor mayor filosofía y relacion con su profesion de autor que con la de militar, pues que por aquella es por la que se ha hecho mayormente célebre, y á la que debe el distinguido honor de ser representado por el cincel. Efectivamente, si comparamos la estátua de Cervantes con la de Willam Shakespeare en Wesminster, la de Erasmo en Rotterdam, la de Newton en Cambridge, la de J. J. Rousseau en Ginebra, y otras infinitas de célebres escritores, hallaremos en estas mas analogia y verdad, sin que el ánimo del espectador pueda un momento dudar de ser aquellas imágenes de hombres célebres por sus escritos. En la de Cervantes la postura marcial, el trage

militar, y hasta el papel que tiene en la mano presenta mas bien la idea de un guerrero; y si bien los altos hechos de su valor reconcilian fácilmente el ánimo con esta idea, no puede prescindirse de buscar en aquella figura al *autor del Quijote* aun mas bien que al *manco de Lepanto y al cautivo de Argel*. Esto en cuanto á la filosofía de la obra; por lo que hace á la ejecucion parece digna del acreditado cincel del Sr. Solá.



El mismo escultor remitió á esta corte al tiempo que la estátua un proyecto del pedestal que debia soportarla, pero no habiéndose hallado conveniente por los profesores de la academia de S. Fernando, fue sustituido por el que presentó el Sr. Velazquez, el que despues en la ejecucion ha sufrido diversas modificaciones de importancia. Sobre su mérito artístico tambien se ha hablado en diversos sentidos sin que nos hallemos en el caso de decidir absolutamente, y pareciéndonos tan solo extremada su altura. Tampoco nos gusta el verlo tan encerrado en la balaustrada de hierro que á nuestro entender le impide campear con gallardía, y menos aun la banal inscripcion,

A MIGUEL DE CERVANTES
SAAVEDRA
PRINCIPE DE LOS INGENIOS
ESPAÑOLES.
AÑO
DE M.D.CCC.XXXV.

Los dos relieves, obra del Sr. Piquer, nos agradan mas;

si bien no creemos tan acertada la eleccion de los asuntos.

Aun nos parece menos á propósito el local sobre que se ha elevado el monumento. En el no hallamos conveniencia artística por su configuracion particular, la desigualdad del piso, y carecer del fondo necesario para campear aquel debilmente, hallándose ocupado dicho fondo por la fachada de las casas nuevas. Tampoco hay oportunidad en colocar á Cervantes en frente del cuerpo legislativo, siendo à nuestro entender mas oportuno en aquel lugar la estátua de Jovellanos, el primer político de nuestra España. La de Cervantes acaso hubiera reunido todas las circunstancias colocada en el sitio que ocupa la extravagante fuente de Anton Martin, dando frente á la calle del Leon que es realmente donde vivió aquel autor, y que debia llevar su nombre (1).

De todos modos este testimonio de consideracion pública tributado á Cervantes, es en nuestro pais único en su especie, y merecia muy bien abrir este honroso camino el hombre inmortal á quien la España debe su primer blason literario.

Este monumento fue mandado construir de órden del difunto monarca bajo la direccion del comisario de Cruzada D. Manuel Fernandez Varela, con los fondos del indulto cuadragesimal; siendo cosa singular que Miguel de Cervantes que obtuvo su rescate en vida con las limosnas reunidas por los PP. de la Merced, haya debido tan distinguido honor despues de su muerte á los productos de otra limosna religiosa.

RIQUEZA ESPAÑOLA.

VINOS, AGUARDIENTES Y DEMAS BEBIDAS ALCOHOLICAS.

Apenas podrá haber pais mas favorable al cultivo de la vid que la España; ni vegetal quizá que con igual utilidad pudiera entenderse mas en su superficie. Todas las provincias son à propósito para este cultivo: en todas pudiera cubrir y utilizar, conciliando la mayor belleza, una multitud de terrenos, hoy eriales, considerados como estériles, ó limitados á la mezquina y triste produccion de algunos cereales de secano. Y puede decirse ciertamente que este arbusto es uno de los mas preciosos dones, uno de aquellos presentes inestimables con que la naturaleza ha querido distinguir al suelo Ibero.

Pero no han parado aquí sus favores. Excluyendo de este cultivo á las naciones setentrionales, ha llamado á él, positiva y ventajosamente, á las situadas en las Zonas templadas; y entre ellas dando á la España todas las condiciones apetecibles al objeto, parece haberla visiblemente destinado á que fuera una de las primeras productoras en este ramo.

Por otra parte la Inglaterra en medio de la imprescindible necesidad, digámoslo así, en que su constitucion físico-climática ha puesto à sus habitantes del uso habitual de bebidas espirituosas y alcohólicas, ha sido condenada por una consecuencia de aquella misma, á la imposibilidad, á lo menos productiva del cultivo de la vid, la que, como la mayor parte de los vegetales de fruto de pepita, tiene que conservar en invernáculos para que lleguen estos á sazon; y cuando bajo este respeto se echa una ojeada sobre los puntos de que con la mayor ventaja puede surtirse de este género, se vé que la España, tanto por la general facilidad para producirlo, cuanto por su misma posicion, es uno de los primeros y naturalmente designados para proveer à aquellas populosas islas. ¿Qué mas pudo haber hecho la naturaleza en nuestro favor?

Estas reflexiones patentizan, pues, que este artículo debiera ser para nuestra nacion uno de los mayores manantiales de su riqueza pública, y para nuestros terratenientes ó propietarios agrícolas, uno de los primeros obgetos de su atencion; pero por desgracia no sucede asi.

Si bien alguno de los vinos que fabricamos merecen con razon los elogios de los extranjeros: si es cierto asimismo que los famosos de Jeréz, Málaga, Rota, Sanlucar y otros puntos, pueden parangonarse con los mejores que se conocen en Europa; lo es no menos tambien que esta elaboracion se halla en general muy atrasada é imperfecta: que la calidad de nuestros vinos podria mejorarse infinito si se adoptasen para su cultivo y fabricacion los métodos que cada dia va descubriendo y aplicando la química en otros pais; y en una palabra, que nuestra produccion y comercio de este género está muy distante de ser lo que le permiten las circunstancias físico-geográficas de nuestro territorio.

Provincias enteras, como dice el Sr. de Quinto, que podrian tener en abundancia vinos exquisitos, no tienen sino ordinarios y comunes, por no decir malos é incapaces de poderse conducir al extranjero: otras carecen de esta produccion, ó no tienen el que necesitan para su abasto, y en general se puede asegurar con certeza que la España no saca de sus vinos el partido que debiera sacar. »En Francia y otros paises este género merece á sus productores una particular ateneion para darles aquella sazon, gusto y fuerza, que acrecienta tanto su valor y aun decide de su despacho y crédito: en España por el contrario, ayuda muy poco el arte, y hasta las vasijas en que se trasporta este líquido, como sucede con los pellejos, contribuyen á darle mal gusto; mientras que las botellas y los barriles en aquella nacion le conservan en el mejor punto.

A este tenor en todas las demas operaciones de esta industria, se nota que nos falta aun mucho para igualar el esmero y perfeccion que los extranjeros han sabido comunicar á este ramo, de algunos años á esta parte; y es sensible ciertamente el considerar la gran mejora que, con el logro de aquella, pudieran recibir nuestros vinos en general, desde el delicioso moscatel y vinos dulces de los andaluces, hasta los tintos y secos de los castellanos, y el fuerte chacolí de los vizcainos.

El sencillo aparato de madama de Gervais, introducido en España por los señores Camps, Dogny y compañía, y del que se publicó un tratadito en 1826, ha producido muy buenos resultados en Barcelona y otros pueblos; y sin embargo apenas se ha generalizado lo que convendria, ni aun se observa se tomen gran cuidado en su ensayo y adopcion, aquellos cosecheros mismos á quienes indudablemente produciria notorios beneficios este sistema, complemento del arte de hacer el vino segun Chaptal.

Esta especie de inercia, si me es permitido llamarla asi: la general iguorancia en la teoría de esta fabricacion de que se ha hecho tan especial estudio en otros paises; el poco cuidado que se tiene al tiempo de la plantacion de viñedos, de procurarse cepas ó plantones de la mejor

---

(1) Decimos esto porque estamos en la persuasion no infundada de que la casa de Cervantes calle del Leon esquina á la de Francos, tuvo en lo antiguo su entrada por la primera, y de todos modos en ella está su fachada principal. Asi que poniendo á esta calle el nombre de Cervantes, podria haberse llamado la de Francos *calle de Lope de Vega*, pues se sabe que vivió y murió en ella; y á la del Niño y de S Agustin, calles de *Quevedo* y de *Moreto* por iguales razones aunque no tan completamente averiguadas.

calidad; la ciega rutina y malos procederes que se observan para la extraccion de este producto; y últimamente el poco esmero que se pone asimismo en su conservacion, juntamente con la falta de buenas comunicaciones y medios de trasporte, pueden designarse como las causas principales del abatimiento en que se halla este ramo, hasta el estremo de no cubrir los gastos de produccion en muchos puntos, y aun de tener que derramar el vino algunos cosecheros, por no poderle dar salida; cómo sucede en varios pueblos de la Rioja y de Navarra.

Entre tanto, pues, que no se dirija la vista á la remocion de estos obstáculos físicomorales; interin, como se ha repetido tantas veces, no se procure, por el camino de la popularizacion de buenas cartillas, de una verdadera y pública instruccion industrial, de una constante legislativa proteccion, y aun de oportunos y bien entendidos estímulos, ilustrar el interés de nuestros productores, vencer su apatía, hija principal de la falta de luces, y apartar, en fin, todos los estorbos que puedan embarazar su marcha, debemos tener por cierto que nuestra industria será siempre infantil; nuestros progresos en la prosperidad lentos, y este ramo, en particular (como otros muchos) cada dia mas limitado y decadente.

Lo mismo pudiera decirse respecto á nuestro artículo de aguardientes. A pesar de la gran abundancia y baratura de los vinos en todas las provincias, y aun de las muchas fábricas que tenemos de esta elaboracion, puede asegurarse no obstante que se halla todavia muy atrasada y que no nos rinde, ni de mucho, los cuantiosos beneficios que pudiera. El uso de los alambiques cónicos y profundos, empleados en la generalidad, consume mucho combustible sin deducir de la destilacion el partido posible; habiéndose descuidado mucho la adopcion de las importantes mejoras que los progresos físico-químicos han comunicado á las destilerías en los paises extranjeros.

Estas desventajas en la fabricacion nos acarrean notables perjuicios. Nuestro comercio de aguardientes en la actualidad con la Inglaterra, es poco considerable relativamente á la suma baratura y abundancia con que tenemos la materia para su extraccion; y la Francia á pesar de la general inferioridad respectiva de sus vinos nos gana la preferencia, importando anualmente en aquellas islas gran cantidad de rom y aguardientes que fomentan su produccion y la procuran cuantiosas ganancias.

Por un efecto de esto mismo, principalmente, resulta que nuestro cultivo de viñas disminuye visiblemente cada dia, al paso que en aquella nacion por la inversa toma un progresivo incremento, habiéndose aumentado en una cuarta parte desde el año 1789; y en fin el que mientras nuestra produccion de aguardientes y comercio de él con los paises del norte apenas puede llamarse de consideracion, en Francia aquella representa anualmente un valor de 55 millones de francos, y la exportacion del mismo género ascendió ya en los años de 1788, 89, y 90 á 32.368,500 francos, segun Chaptal.

Es muy de desear, pues, que nuestros fabricantes dirijan mas su atencion al perfeccionamiento de sus aparatos destilatorios, no perdiendo jamás de vista el axioma industrial de que no basta para competir con el extranjero producir género tan bueno ó mejor que él; si que es necesario ademas hacerlo con igual, ó mejor economía, si es posible, para conseguir la preferencia del consumidor, que siempre, y aun primeramente, busca esta condicion sobre aquella.

Este importante logro es del todo asequible á nuestras fábricas. Domiciliando en ellas la inteligencia y la buena economía; construyendo las hornillas por el método de Rumford hoy de los mas acreditados; aprovechando para la de los alumbiques las considerables mejoras hechas sucesivamente por Adam, Solimeni, Blumenthal, Derome, Sellier y otros; y aligerando el gobierno por su parte, en fin, las cargas que pesan sobre este ramo, se elevará este indudablemente al grado de perfeccion que recibe en Francia y otros paises: el comercio inglés hallaría ya mayor ventaja en exportar aguardientes de nuestra Península: la mayor baratura que podria adquirir este género en nuestros puertos compensaria la diferencia en flotes por la mayor travesia relativamente á los de Francia: y la balanza de este comercio dejaria ya de inclinarse á favor de esta nacion.

Aunque el ínfimo precio de nuestros vinos en todos los pueblos cosecheros nos pone fuera de la necesidad de dedicarnos á la fabricacion de la cidra, bebida de peras (poiré) y otros líquidos espirituosos sacados de diferentes jugos vegetales; asimismo que de recurrir á la decoccion de granos, bayas de patata, jugo de cerezas, de cañas, de nueces y otros para la extraccion del aguardiente, no obstante como en ciertos lugares y circunstancias podria ser útil su conocimiento, convendria que en la cartilla sobre la fabricacion de líquidos y bebidas alcohólicas que debia popularizarse se expusiesen tambien estos procedimientos practicados tan en grande en la Inglaterra, Irlanda, Alemania y demas paises del Norte; especialmente aquellos que pudieran ofrecer mayor utilidad á nuestros labradores.

Esta misma abundancia y bondad de nuestros vinos es asimismo la causa de que esta sea la bebida comun de todas las clases de la sociedad, y de que se haya generalizado poco en ellas el uso de la cerveza. Sin embargo como de algunos años á esta parte ha tomado notable incremento su consumo, particularmente en las capitales de provincia, y como probablemente en lo sucesivo será mayor, deberíase del mismo modo incluir en aquella cartilla, ó manual popular una completa explicacion de los mejores métodos seguidos en Alemania para la fabricacion de las diferentes clases de cerveza propiamente tal, asi como en Inglaterra para la de su acreditado *Ale* de Burton, *porter* y *doble porter* etc. de que hoy hacen tan inmensa produccion y comercio aquellas islas.

Nuestras cervecerías actualmente tienen que traer de fuera el lúpulo (humulus lupulus) cuya dococcion se emplea en la fabricacion de esta bebida, y el que los franceses cultivan ya en grande en sus departamentos del Norte con este objeto. Convendria pues, que nuestra agricultura dirigiera sus miras al cultivo (en los terrenos á propósito) de un vegetal cuyo consumo se hace ya indispensable, y cuya produccion puede serle muy lucrosa, pues la cosecha mediana de una fanega de tierra sembrada de esta planta produce, segun Chaptal, 800 francos, y deja al agricultor un beneficio de 400 francos deducidos los gastos del cultivo.

LOS NAIPES.

Uno de los objetos mas comunes en nuestra moderna sociedad son los naipes ó cartas de jugar. En todos los paises, cualquiera que sea el idioma de sus habitantes, se sirven de aquellos, porque su muda significacion equivale á un lenguage universal y de convencion. A todos los climas, á todas las costumbres, á todas las posiciones sociales se avienen. Se juega en el Norte para pasar distraidos las interminales noches del invierno; se juega en el mediodia para entretener en una especie de activa ociosidad las ardientes horas del sol. El rico recurre al juego para matar el tiempo, el pobre para olvidar su miseria; el jugador es impelido por la esperanza de la ganancia, el petardista por el atractivo de un robo fácil de ejecutar. En fin, en las buardillas y en los salones, en los campos y abordo de los navíos, en todas partes, en todos los lugares y á todas horas los naipes ofrecen

un recurso para alimentar la imaginacion y alejar el fastidio, si bien el abuso suele conducir á deplorables resultados.

El origen y la época de la invencion de la baraja, es hace tiempo objeto de controvérsia entre profundos escritores y etimologistas. Muchos autores franceses quieren apropiar á su patria el privilegio de esta invencion, asegurando que se debió al deseo de ocupar la vacilante inteligencia de Cárlos VI á últimos del siglo XIV. Otros escritores menos atrevidos en sus conjeturas, les designan un origen mas moderno, al paso que uno de ellos no duda en afirmar que el uso de los naipes nos vino de los ejipcios, y que ya eran conocidos siete siglos antes de Jesucristo. Otro autor ha caminado mucho mas lejos: pretende que los naipes, que entre nosotros no son mas que un medio de diversion, eran en su origen signos simbólicos: y es preciso reconocer que por estravagante que sea su aserto, no deja de apoyarle en ingeniosas observaciones. Segun su opinion las doce figuras representan los doce signos del zodiaco; las cuatro especies de cartas denotan las cuatro estaciones etc. Estas semejanzas nada prueban, pero no por eso dejan de ser curiosas.

Los escritores de otras naciones tampoco estan muy acordes. Unos afirman que las cartas tuvieron principio en Italia en el siglo XIV; otros que en Alemania el siglo XIII; y otros finalmente quieren que haya sido en España.

Por lo menos nuestra nacion es la que puede presentar el documento mas antiguo en que se habla de juego de naipes; tal es la coleccion de estatutos de la orden de la Banda formados por Alonso el XI hácia los años de 1332, en los cuales se menciona una espresa prohibicion á los caballeros de jugar á los naipes; con lo cual queda destruida la observacion de los escritores franceses que fijaron el origen de las cartas en la minoría de Carlos el VI.

En los libros griegos y latinos nada se dice que pueda tener relacion con los juegos de cartas, á pesar de ser muchos los juegos de azar de que se hace mérito en los primeros estatutos de la iglesia cristiana; y por mas que se registren las antiguas crónicas en que tan minuciosas descripciones se hacen de las costumbres de las respectivas épocas, solo en las del siglo XIV es donde empieza á encontrarse noticia de estos juegos.

Sobre la voz *naipe* tambien se ha discurrido largamente asignándola diferentes etimologías; pero la que comunmente se cree mas probable y que confirma el diccionario de nuestra academia española, es la de haberse llamado asi por la primer cifra que se les puso que fue una N. y una P. iniciales de Nicolao Pepin, inventor de su fabricacion.

Todo empero ha quedado en la incertidumbre, y como por otro lado no es demasiada su importancia, no ha faltado quien ha creido que nada se ha resuelto porque no hay nada que resolver, y que las cartas no son mas que una sencilla invencion que se ha ido perfeccionando á fuerza de ocupar la ociosidad de personas desocupadas. Nosotros estamos dispuestos á conformarnos con este parecer que tenemos por el mas razonable y el único admisible.

El uso de los naipes ha llegado á generalizarse en términos que todos los gobiernos se han apresurado á recargar su venta con un impuesto particular; impuesto que lejos de amortiguar la aficion al juego, ha hecho nacer el fraude y el contrabando; de forma que en los naipes todo es malo desde el objeto hasta las consecuencias. Hay un prodigioso número de juegos de naipes; los mas comunes en el dia son: el *mediator y tresillo de voltereta, la malilla y el ecarté.*

HIGIENE.

DEL VESTIDO Y ASEO.

La naturaleza, al conceder al hombre una cubierta delgada, menos cálida y de menor resistencia que la de los animales sus compañeros ó sus esclavos, dejó á su industriosa sagacidad el cuidado de inventar para sí las vestiduras, y apropiarlas á los diversos climas y estaciones. De aqui le resulta su aptitud para habitar en todos los lugares, y para arrostrar todas las influencias. El hombre debia nacer desnudo pues es cosmopolita.

Cada animal tiene en su cubierta invariable la razon que precisa y determina su pátria; mientras el hombre cuyas correrías no conocen mas límites que los del globo, debia hallarse en aptitud de modificar sus vestiduras segun los tiempos y los lugares que ocupase.

Ha hecho mas: ha hecho intervenir el lujo en la satisfaccion de una necesidad positiva; sus vestidos se han convertido en adornos. No contento aun, ha consultado la opinion, y su inconstancia ha creado las modas. No estando en su mano el modificar el interior de su estructura, ha querido diversificar y hermosear la superficie. De este modo ha traspasado la voluntad de la naturaleza, fomentado sus propias pasiones, multiplicado sus necesidades, y aumentado el número de sus males.

Es cierto que la necesidad de vestirse unida al gusto del adorno, ha conducido al hombre al trabajo, y le ha hecho mas ingenioso. Tal ha sido el origen de innumerables industrias.

Para acrecer ó moderar la temperatura, se han puesto á tributo las mas variadas producciones. El lino y el cáñamo han proporcionado las telas de hilo para los países cálidos; un arbol nos ha dado el algodon para los climas templados; los animales han prestado sus lanas y algunas pieles para los pueblos del Norte; un insecto alimentado en la morera ha dado la seda, tejido precioso que preserva del frio sin escitar la piel ni molestarla con su peso.

La naturaleza por si misma ha indicado al hombre la época en que debe cambiar de vestiduras: los animales la mudan todos los años.

Pero como las telas que le abrigan contra la intemperie, estan formadas de despojos inertes y sujetos á la descomposicion; como su configuracion en túnicas cerradas por razon del pudor y la salud no dejan ningun acceso al aire, he aqui la razon por que el hombre debe mudarse á menudo de ropas.

En el otoño debe tomar los vestidos de invierno, y no abandonarlos hasta que el sol de mayo le precise á ello.

El hombre que se dedica al trabajo no necesita bañarse mientras conserve la salud; empero los baños son muy necesarios al ocioso.

Bástale al hombre su calor vital: si tiene frio es porque cuerpos menos cálidos que sus órganos arrebatan á estos su propio calor. Debe pues cubrir cuidadosamente su cuerpo con vestiduras que retengan en él aquel calor que la vida produce y renueva de contínuo. Los tejidos endebles de lana ó algodon como vestidos inmediatos, las pieles como adornos, las telas enceradas como corazas, la seda como cubierta poco permeable, tales son los mejores preservativos contra el frio.

Siendo lo mas interesante al hombre la conservacion de su propio calor, las telas blancas y endebles son las mas propicias contra el frio, porque el color blanco es el que mas se opone á la evasion del calor.

Esta es verosímilmente la razon por que la naturaleza ha dispuesto que la mayor parte de los animales del Norte, algunas martas, los armiños, la ardilla y muchas va-

riedades de zorras, se vuelvan ó enteramente blancas ó cenicientas en la época de los mayores frios. En el verano vuelven á recobrar su color pardo, leonado ó negro.

Es preciso tambien observar que los animales que no mudan de color tienen blanca á lo menos aquella parte del cuerpo que mira á la tierra, de la que proceden el frio y la humedad.

Así que, todo hombre sano y robusto debe preferir los vestidos blancos como que son los que mejor conservan el calor.

Pero en cuanto á los flojos, ancianos, caducos y débiles convalecientes que necesitan atraer el calor artificial al socorro del calor vital; deben preferir los vestidos negros. Algunos curiosos que acompañaron á Napoleon en su espedicion á Egipto, observaron que un termómetro colocado bajo un schakó negro se elevaba mas por el mismo sol que puesto bajo un schakó blanco. De aqui la moda de los sombreros blancos en verano.

No deben conservarse sobre el cuerpo ni ligaduras ni sujeciones de ninguna especie. Las ligas apretadas impiden las libre circulacion de la sangre y engendran enfermedades; las corbatas poco flexibles pueden determinar dolores en el pecho, causar un ataque de apoplejía, alterar la voz de los cantores ó de los oradores.

Los corses de las mujeres por mas que ellas digan, tienen graves inconvenientes; comprimen el pecho muchas veces hasta escoriar la piel que cubre los costados; impiden el libre desarrollo de los pulmones, dificultan la respiracion, no dejan comer con libertad, estorban la accion del estómago, y hacen las digestiones imperfectas. Mr. Furus vió estampadas hasta en el hígado las señales de un corsé, lo que prueba la moderacion con que algunas se sofocan. Esta vestidura ademas estiende sus compresiones sobre todo el vientre, y puede estragar la matriz, ocasionar flujos y causar malos partos. Otro de sus efectos ordinarios es oprimir los pechos, y oponerse á su desarrollo.

Los orthopedistas de profesion, y en particular Mr. Duval, han observado una multitud de casos, en que el uso del corsé ha bastado para deformar la talla, dislocar la espina dorsal, hacer elevarse mas el hombro derecho que el izquierdo, y mas de una vez han engendrado escirros en el pecho, han desarrollado la tisis, y han causado el aborto.

Muchos hombres célebres opinan igualmente que el trage moderno de las mujeres compromete su salud: la desnudez de los hombros y de los brazos las predispone á los resfriados, y estos si se padecen con frecuencia, conducen á la tisis. La desnudez del cuello de los niños aumenta la frecuencia de la enfermedad de coqueluce, y con ella las causas de la mortalidad en las primeras edades.

Toda desnudez es peligrosa: esta es una de las principales causas por que los panaderos padecen tan graves enfermedades. Los antiguos que solian llevar las piernas desnudas, padecian en ellas continuas erisipelas; y si los ingleses se ven tan frecuentemente atacados de la gota, tal vez lo deben á la costumbre de andar descalzos, que á algunos de ellos impusieron sus padres hasta la edad de cuatro años.

Los baños son un lujo permitido al habitante de la aldea, una necesidad para el sedentario cortesano, y un deber para la mujer ociosa.

El desaseo engendra, sostiene é irrita diferentes enfermedades y achaques: la sarna, la tiña, las herpes.

La limpieza debe hacerse estensiva á todo aquello que es de uso diario para el cuerpo; á todo cuanto penetra en él ó se acerca; á los alimentos, á las bebidas, á la ropa blanca, á los vestidos, á la habitacion, á la vecindad.

Esta práctica de aseo es de igual necesidad para todos los órganos accesibles; para la piel, para la boca, los dientes, la nariz, los oidos, la cabeza, y todos los de mas conductos de nuestro cuerpo.

Es preciso no entrar en el baño hasta algun tiempo despues que haya cesado la transpiracion sensible, cuando el sudor se haya evaporado ó absorvido. Vale mas bañarse despues del descanso; entonces es cuando el cuerpo se halla ágil y tranquilo, y cuando la digestion está perfeccionada. — Un baño templado refresca, fortalece, y dispone al sueño.

El que se bañe en el rio debe evitar los rayos ardientes del sol. — Siempre es mal sano y á veces peligroso el sumergirse en agua corriente, estando el tiempo tempestuoso: la infraccion de este precepto ha no pocas veces, determinado fiebres ó accesos de gravedad.

Los baños *templados* refrescan y calman; los *frios* afirman los tegumentos, y fortalecen las organizaciones en las primeras edades; los baños de *mar* tonifican el cuerpo, dan calor á la piel y energia á los nervios; los baños *sulfurosos cálidos* calman los dolores crónicos, atemperan las enfermedades de la piel, y disipan las obstrucciones; los baños *cálidos y salinos* suelen remediar la paralisis, y á veces las escrofulas. Los baños *de medio cuerpo* calman los dolores del vientre, suavizan las hemorroides y facilitan el curso de los menstruos, y finalmente los *pediluvios cálidos* convienen en los ataques de cabeza, y á veces han cortado los flujos de sangre.

Los labradores y artesanos deben mudarse de ropa con frecuencia, y no conservar sobre si vestidos húmedos. Tanto aquellos como los marineros, si se ven atacados tan amenudo de reumatismos, escorbutos y disentería, no es sino por haber descuidado este precepto tan poco dispendioso.

Es una perjudicial preocupacion la costumbre que observan en algunos pueblos, de dejar á los enfermos sin ropa limpia y seca. Sin embargo vale mas no mudarles absolutamente que ponerles telas húmedas ó frias.

Los cabellos encanecen y caen por enfermedades, por escesos, por privaciones, y á veces por efectos de ciertos remedios; tanto aquellos como los dientes son los primeros que esperimentan el efecto de las pasiones, el contratiempo de las imprudencias ó de las desgracias; como tienen poca vitalidad no tienen que perder mucho para envejecer ó para morir.

Es de notar que las mujeres conservan tanto mejor su cabellera cuanto mas feas son: lo mismo sucede respecto de los dientes.

Ni las diferentes pomadas, ni los numerosos cosméticos, son capaces de restituir á los cabellos lo que una vez llegaron á perder: siempre participan del estado de calma ó agitacion de los órganos: su vida es de parasitos ó de proscriptos. No se puede obrar favorablemente sobre ellos, sino proporcionando al cuerpo las comodidades y la quietud al espíritu.

PROBERVIOS PERSAS POCO CONOCIDOS.

No es bastante tener cien amigos, y es demasiado tener un enemigo solo.

Las grandezas del mundo parecen á la mar que envuelve mas peligros cuanto mas se interna en ella.

El dar con buena cara es dar doble.

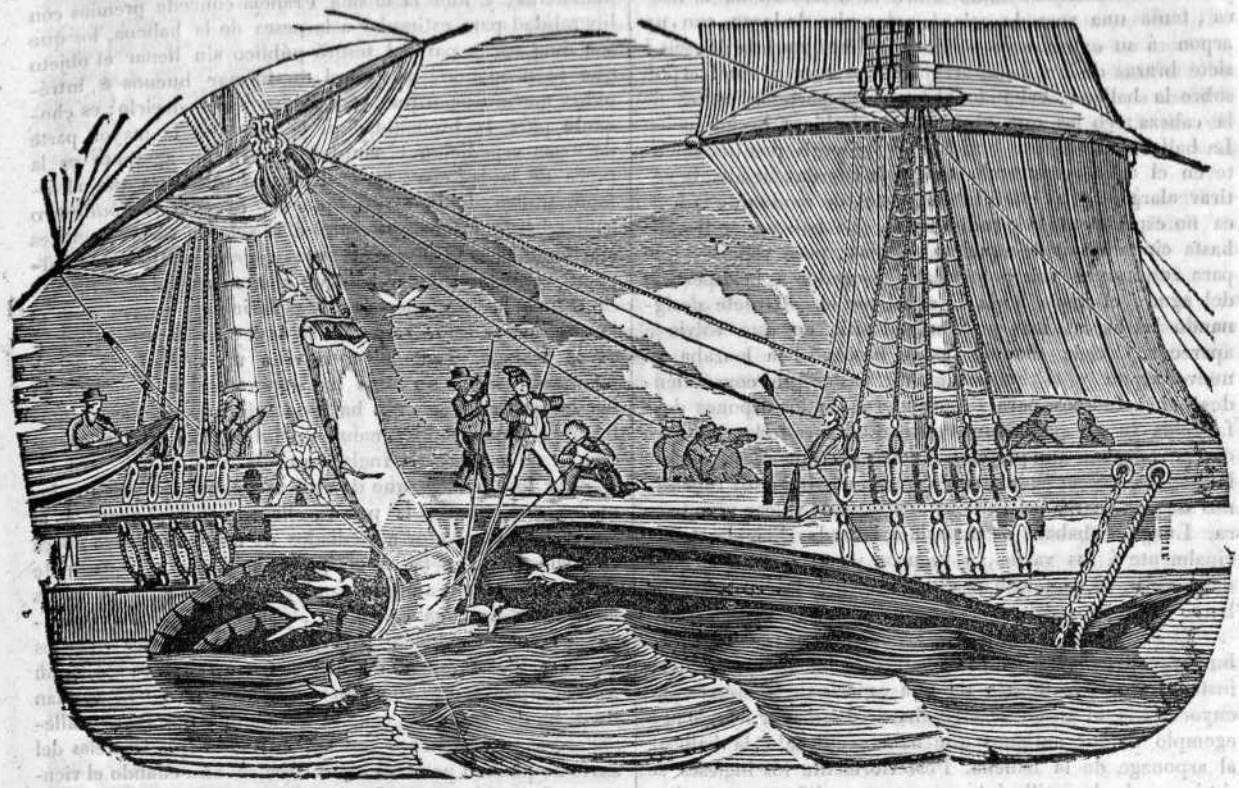
Quien no tiene la mano abierta tiene el corazon cerrado.

La fortuna tras los que corremos parece á la sombra que marcha con nosotros; nos huye si la perseguimos, nos persigue cuando huimos de ella.

El rico avaro es cien veces mas pobre que el pobre liberal.

El pobre contento no posee nada, pero nadie le posee á él.

MADRID: IMPRENTA DE OMAÑA, 1840.



LA PESCA DE LA BALLENA.

Los vascongados dieron á la pesca de la ballena una estension cuyo recuerdo transmitido por la historia ha llegado hasta nuestros dias. Las ballenas que frecuentaban el litoral del golfo del Gascoña, del cabo de Finisterre y del canal de la Mancha, no bastaban á sus atrevidas empresas. Perseguidas de continuo por aquellos pueblos robustos y acostumbrados á las fatigas y á los peligros, las ballenas parecian huir de sus asechanzas, y se refugiaron en los mares del Norte: pero no tardaron aquellos en seguir su derrotero. La restauracion de las artes en Europa fue asimismo la época de nuevas adquisiciones para la industria; los comerciantes mas ilustrados entendieron mejor todas las aplicaciones útiles que les era posible hacer de los productos de la pesca: la esplotacion de la ballena los ofreció un manantial abundante de riquezas, y á los consumidores los medios de satisfacer numerosas necesidades. Las escursiones de los pescadores de ballenas, no conocieron entonces otros límites que los del universo. Los vascos se habian adelantado hasta el Occeano boreal; hasta Groelandia y Spitzberg. Todos los años enviaban flotillas de 50 á 60 naves, pero sin casi nunca saltar sobre aquellas costas poco hospitalarias: los ingleses siguieron á los vascongados. A últimos del siglo XVI se apoderaron de esta última comarca por el derecho del mas fuerte, aun cuando su descubrimiento era debido á los holandeses; aprovechándose del decaimiento de la marina vasca, para sacar ventajas de la pesca de la ballena.

Cuando á los holandeses les ocurrió la idea de participar de su esplotacion, fueron repelidos por la fuerza brutal de los ingleses. El derecho de gentes fue en esta ocasion violado de un modo nada decoroso. La armada holandesa sufrió por entonces con la mayor paciencia aquel insulto; pero el esceso del mal les impelió á buscar remedio en una coalicion, y respondieron á la insolencia inglesa como podia hacerlo un pueblo justamente irritado: los ingleses fueron batidos, y cediendo entonces á la necesidad, consintieron en arreglar un convenio casi equitativo sobre los respectivos derechos á la pesca. Los suecos, los dinamarqueses, los habitantes de las orillas del Báltico se apresuraron á tomar parte en tan rico botin, y repartieron entre sí las estaciones, las bahías á que con mas frecuencia concurrian las ballenas. La pesca y despedazamiento de la ballena, la fundicion y epuracion del aceite, se habian ejecutado siempre en alta mar y abordo de los navios, ó bien su carne conservada en toneles, se conducia á los puestos respectivos de las potencias, donde se hacian todas aquellas operaciones; pero entonces ya se establecieron almacenes en diversos puntos del Groelando, para evitar las pérdidas y dificultades que ofrecia el transporte, y allí la ballena sufria aquellas preparaciones. Tan rápido fue el aumento de este ramo de comercio, que se formaron poblaciones enteras cuyos habitantes se entregaban esclusivamente á la pesca y esplotacion de la ballena. Sus nombres recuerdan aun su origen. Los holandeses se distinguian sobre todo en las operaciones de la pesca; á ellos debemos casi todos los apuntes relativos á su historia primitiva. Poco despues casi todas las naciones hacian la pesca del mismo modo.

Cuando un vigía anunciaba la venida de la ballena, todas las chulapas eran botadas al agua precipitándose á fuerza de remos hácia el animal; uno de los mas diestros y robustos marinos subido sobre la delantera de la barca, tenia una vara de seis á ocho pies de largo con un arpon á su extremo y unido á el una cuerda de seis á siete brazas de longitud; arrojaba con fuerza aquel arpon sobre la ballena, evitando el herir las partes huesosas de la cabeza; en las que el arpon no hubiera hecho mella. La ballena al sentirse herida, se sumergia profundamente en el agua arrastrando tras sí la cuerda: dejábanla retirar alargando las cuerdas dispuestas de modo que la barca no esperimentase sacudimientos. La ballena se llevaba hasta cinco ó seis de aquellas cuerdas, pero cada vez que para respirar se veia precisada á ascender á la superficie del agua, el navio hacia la señal con el gallardete designando las barcas mas próximas al sitio en que volvia á aparecer. Desde una de estas barcas se la lanzaba un nuevo arpon y asi sucesivamente hasta que consumiéndose en esfuerzos para desprenderse de los arpones desfallecida ya no podia sumergirse. Entonces todas las barcas la rodeaban aunque con muchas precauciones, porque la ballena en su agonía suele hacer movimientos repentinos de una fuerza maravillosa, capaces de volcar una barca. Luego acababan de matarla á lanzadas dirigidas principalmente á los vacíos, y seguros ya de que no la quedaba vida, la remolcaban y amarraban á los costados del barco para proceder al destrozo.

El extremado peligro del arponage á mano ha hecho buscar con asiduidad otros medios de lanzar el mortífero instrumento. Hízose uso de una especie de mosquete por cuyo medio el arpon se arrojaba desde mayor distancia á egemplo de los antiguos que habian aplicado la ballesta al arponage de la ballena. Posteriormente los ingleses se sirvieron de la artillería; pero estos diferentes medios eran embarazosos en su práctica, y casi generalmente se abandonaron para volver de nuevo al uso del arpon á mano, aunque con la precaucion de no permitir que las barcas se alejasen demasiado del navío, y hacer que se reuniesen á él á fuerza de remo tan luego como el arpon era arrojado, dejando deslizar la cuerda libremente hasta que pudiese amarrarse al cabrestante; querian mas bien esponerse á que se quebrase la cuerda y se perdiese el arpon. Cuando la ballena aparecia de nuevo sobre la superficie la perseguian á tiros de fusil ó de mosquete. Esto es en corta diferencia lo que se practica aun en el dia.

Empero los ingleses, siempre ocupados en tan grave asunto propusieron un premio considerable al que hallase un medio de hacer desaparecer totalmente ó al menos disminuir en gran parte el peligro del arponage. Mr. Bell sargento de artillería fue quien en 1702 ganó el premio ofrecido, y desde entonces se ha servido con algun éxito del medio que propuso: reducíase aun al uso del cañon. En 1821 el periódico inglés el *Times* anuncia un nuevo medio, y para ello se espresa en estos términos.

«El navío *La fama* ha pescado nueve ballenas sin servirse de otra cosa que de los *cohétes á la congreve*. La mayor de ellas herida por uno de aquellos cohetes se dejó apresar con facilidad. La celeridad del animal cedió considerablemente y la fue imposible sumergirse en el agua á mas de cuatro toesas despues de recibir el tiro. Por medio de estos cohetes se obtiene que un aparato del grueso de un fusil, sin choque ó reaccion sobre la barca, obre los mismos efectos que produce una pieza de artillería de 6 á 12 libras de balas.»

A pesar de estos nuevos recursos, la pesca de la ballena parece en algunas naciones haber perdido en gran parte su antiguo esplendor: la marina holandesa no es ya la misma que era en otro tiempo. La paz general ha encontrado trocadas las costumbres. Ninguna nacion ha dado muestras hasta el dia de dedicarse sériamente á buscar lo que la Holanda llamaba su *mina de oro*. Los documentos del comercio nos demuestran que muchos estados arman un número considerable de naves supuestas balleneras; y aun la misma Francia concede premios con liberalidad para estimular á la pesca de la ballena, los que son una carga para el tesoro público sin llenar el objeto que se proponen, que es el de formar buenos é intrépidos marinos; porque, vergüenza dá el decirlo; es chocante para la humanidad el pensar que la mayor parte de estas espediciones simuladas cuyo fin aparente es la pesca de la ballena, no se dedican á otra cosa que al infame tráfico de la carne humana. Si á la voz *ballenero* hablando de los barcos dados á la vela de varias naciones marítimas se sustituyese la voz *negrero* pudiera generalmente asegurarse haber hablado con exactitud.

Entre las naciones europeas la inglesa parece que es la que mas se esfuerza para dar la ley en la especulacion de la ballena. Tenemos á la vista un interesante documento que sobre un ramo tan importante de comercio en los mares del Norte nos ha proporcionado un sugeto inteligente, capaz y personalmente interesado en las operaciones de la pesca en Inglaterra.

Por los detalles que dá este accionista aparece que los navíos dedicados á la pesca, llegan generalmente á la *barrera de los hielos* á mediados de mayo, en cuya época el hielo es en todas direcciones tan firme y consistente como una roca; aunque tambien se ven algunas masas fluctuantes de agua congelada, y todo lo que los capitanes de navío pueden hacer es bordear entre aquellos enormes hielos esperando que sus movimientos les abran paso á algun punto conveniente de pesquería. El capitan Ross ha dado á estos canales el nombre de *lanes* (callejuelas) y generalmente son tan estrechos que las velas del navío no pueden prestar ningun servicio aun cuando el viento sea favorable. Todo depende entonces de un trabajo extraordinario y de una inconcebible destreza; durante toda la estacion las tripulaciones de los balleneros deben tirar de los barcos por medio de cuerdas, y hacerlos avanzar de un modo tan molesto y peligroso durante una travesía de 60, 100 y 120 leguas mas ó menos.

El suelo sobre que aquellos hombres caminan, es alternativamente escabroso y resvaladizo, pero los zapatos que calzan son proporcionados á la *herculea* tarea que deben desempeñar: nunca se quejan de su suerte como el canal no llegue á obstruirse. Pero en esto es en donde está el mayor peligro; porque si el viento sopla fuerte de la parte de la mar, playas heladas de muchas millas de estension se ponen en movimiento, y al acercarse á la estrecha abertura sacuden al desgraciado navío, y rompen sus costados con la misma facilidad que la mano del hombre parte un huevo.

En 1760 los especuladores de S. Juan de Luz que acostumbraban enviar hasta 30 navíos de 300 á 400 toneladas cada uno, esperimentaron considerables pérdidas, y desde entonces renunciaron á aquella navegacion. Bayona solo armaba anualmente un navío. Algunos años despues enviaba cuatro, dos de ellos se dirigian á las costas de Greolandia, y los otros dos hácia el estrecho de David.

LA ALQUIMIA.

La industria de los hombres ha producido tantos prodigios, su inteligencia ha descubierto tantas cosas que parecian destinadas á permanecer eternamente ocultas, que no hay que admirarse de que á fuerza de saber se hayan creido capaces de crear. Mientras la mayor parte corrian en pos de la fortuna por distintos rumbos y en diferentes direcciones, se ha visto á otros dedicarse á prolongados y penosos trabajos, para descubrir el secreto

de hacer el oro. Se ha decorado con el nombre de ciencia el seguimiento de esta quimera, y he aquí como razonaban los que se entregaban á ella. «En la naturaleza hay elementos primitivos que son tierra, agua, aire y fuego. Todas las cosas se forman de la combinacion de estos elementos, y solo se trata de descubrir las proporciones necesarias á la formacion de cada cosa y el modo de componerla.»

Una vez sentados estos principios han tratado de reducirlos á la práctica, y como la mezcla de todos estos elementos primitivos probablemente no los han producido sino lodo y argamasa, les ha ocurrido la idea de que toda sustancia debia poder trocarse en otra sustancia, y que para esto debia bastar el aumento ó sustraccion de alguna porcion de los elementos que la formasen. Desde entonces la ciencia de la alquimia tuvo, principalmente por objeto la transmutacion de los metales, y en el espacio de mas de diez siglos se han visto hombres ocuparse de ella con ardor, y sacrificar toda su vida, su salud y su fortuna. Como el descubrimiento de tan importante secreto debia ser por sí solo un manantial inmenso de riquezas que proporcionaría á su autor un poder mayor que el de todos los reyes, es fácil de concebir que los alquimistas trabajaban en el mayor misterio, y como aspiraban á obtener nada menos que una cosa sobrenatural, hubieron de recurrir á medios sobrenaturales, y trataron de ensayar todos los absurdos prácticos de la mágia. No tardaron en establecerse principios, preceptos, teorías, y á fin de que nada faltase para dar á la alquimia las apariencias de una ciencia positiva, tuvo sus historias y sus profesores.

No se han descuidado en hacer remontar su orígen hasta el principio del mundo, porque en sus obras se lee que Noe se ocupaba en la alquimia, y que sus descendientes al dispersarse por el mundo, esparcieron por todas partes los elementos de esta ciencia. Pero como los hombres en aquellos tiempos no podian comunicar sus luces sino por medio de la palabra, sucedia que la mayor parte de las primeras colonias dejaron caer en el olvido tan preciosos conocimientos, al paso que otras los conservaron cuidadosamente. De estos últimos son los ejipcios, y entre ellos Heomes es aun acatado por los alquimistas como que fue el primero en fijar principios infalibles, y en inventar el medio de transmitirlos á las generaciones futuras, inscribiendolos sobre pilares de piedra. Por desgracia aquellos caracteres llegaron á ser incomprensibles; y los sábios han tenido el dolor de contemplarlos sin acertar su sentido, y esperimentar de este modo el suplicio de Tantalo.

La aficion á la alquimia pasó de los ejipcios á los árabes, y como estos se mezclaban mucho en la medicina misteriosa, lo que sucedió fue que la gran ciencia ya no solo consistia en trasmutar los metales sino en preparar un remedio universal que curase toda clase de enfermedades y prolongase la existencia. Y para simplificarlo se reducia el problema á encontrar un líquido que con algunas gotas restituyese la salud á los enfermos de mas cuidado, y unos polvos que tuviesen la virtud de trocar el plomo en oro.

Durante los siglos XI y XII llegó casi á olvidarse la alquimia, pero en el siglo XIII se vieron hombres célebres tales como Roger Bacón, Albert, Raimundo Lulio y Armauld de Villanova, escitar con su ejemplo la atencion de los sabios sobre esta ciencia oculta. La autoridad y el influjo de aquellos hombres produgeron una confianza casi general acerca de la existencia de ambos secretos, en pos de las cuales una multitud de personas emprendieron su carrera. Esta manía que duró dos siglos, se apoderó de los príncipes y de los hombres de rango en tal extremo que no tardó en creerse vulgarmente que los sábios habian encontrado la piedra filosofal, y aun no faltaron charlatanes que ofrecieron vender á precio de plata el secreto de hacer el oro; pero lo mas estraño es que encontrasen crédulos de quienes abusar.

En el XVI siglo existió el célebre Paracelso que creyó haber hallado el remedio universal, y que por atrevidas esperiencias sanó en efecto enfermedades desesperadas. Como solo se hablaba de las curaciones y no de las muertes, no tardó en gozar de una gran reputacion. Su remedio debia hacer arrostrar todos los peligros y asegurar una ancianidad exenta de achaques; pero sucedió que el que de este modo se burlaba de la muerte, falleció en la flor de su edad y con él la confianza en su remedio.

Poco á poco y á medida que la civilizacion se va difundiendo, la credulidad popular se ha hecho mas difícil, la alquimia ha perdido su prestigio, y en el dia solo se la cuenta como una de las locuras que han agitado al humano entendimiento. Sin embargo es preciso confesar que esta locura ha sido útil, porque haciendo esperiencias en los metales ha proporcionado descubrimientos positivos de los que la verdadera ciencia se ha servido.

Los alquimistas han escrito numerosas obras porque cada uno de ellos se creia obligado á hacer partícipes á los demas de los principios infalibles por los que esperaba transmitir un descubrimiento al que ellos por sí mismos no habian podido conseguir; y estas obras escritas con una obscuridad calculada son ininteligibles para todo el que tiene sentido comun. Si se encontrase en el dia un hombre dedicado á buscar la piedra filosofal, no se tardaria en enviarle á Zaragoza ó á Toledo.

Se abandonaron ya todas estas quimeras, y está reconocido que la sobriedad es el único medio de conservar una buena salud; y que el gran secreto de hacer el oro no es otra cosa que un trabajo continuado, una economía constante y una conducta irreprensible.

CAFE.

El elegante y fragil arbolillo que produce este grano cuyo uso tanto se ha generalizado sobre toda la superficie del globo, es originario de la Arábia feliz. Desde ella se transportó á las Indias y á las Colonias, pasando por el norte de la Europa. Los holandeses le habian transportado á Amsterdam desde donde se envió una pua al jardin de las plantas de París á últimos del siglo XVII, donde se consiguió hacerle prender y aun fructificar en las estufas. Declieux trasportó un pie á la Martinica. Durante la travesía que fue larga y penosa, llegó á escasear el agua por lo que hubo que poner á los pasageros á media racion. Declieux se privaba de su parte para regar aquel arbusto, como si hubiese previsto que debia ser el germen de la riqueza de aquellas colonias. En efecto aquel pie fue el que suministró los granos y las plantas que se esparcieron por las Antillas, donde el cultivo del café llegó á generalizarse en términos, que cincuenta años despues la Europa acudia á aquellas islas, á proveerse de este fruto, cuya aparicion inesperada escitó una pronunciada aficion, que desde entonces siempre fue en aumento.

En las estufas de Europa el café abandonado á si mismo, se eleva hasta la altura de 12 á 15 pies; en las colonias no le dejan pasar de 3 ó 4 pies para así obtener los frutos mas abundantes y sabrosos. Su cultivo es difícil, y exije grandes precauciones. Es indispensable tener al arbusto al abrigo de los vientos que pueden arrancarle; plantarle de seis en seis pies; limpiar el terreno de toda planta parasita, y reemplazar cuidadosamente las plantas enfermas, por otras jóvenes y sanas. Cuando se trata de hacer una nueva plantacion, se desmonta un so-

to viejo poniéndole fuego, y la tierra que queda desembarazada, es la mas á propósito para el cultivo de este arbolito, cuya mayor duracion es de treinta á cuarenta años; pasados los cuales es preciso abandonar esta plantacion y hacer otra nueva, pues el terreno queda estenuado.

El café florece todo el año pero con especialidad en la primavera y el otoño, de forma que estas dos épocas pueden considerarse como las verdaderas del florido. La flor es blanca y odorífica, conserva por muy pocos dias su lozanía, al cabo de los cuales es reemplazada por unos frutos verdes que se unen entresí formando manojitos. Estos frutos adquieren sucesivamente el color blanco, amarillo y encarnado como las cerezas. Bajo esta pulpa encarnada es donde se encuentra el grano que todo el mundo conoce. Cuando los frutos empiezan á adquirir el último color, se hace diariamente una recoleccion entresacando solo aquellos que han llegado á un grado de madurez. Apenas se ha recogido el fruto empiezan á aparecer nuevos retoños, como si el árbol no hubiese aun producido.

Entre las muchas comarcas á que se ha hecho estensivo el cultivo del café, son las principales Arabia, Java, Guayana, Cailan, Surinaur, las Antillas, la isla de Francia y la de Borbon. Su calidad varía en cada pais segun el clima y el terreno que la produce. El mas esquisito es el de Moka en Arabia. Es facil de conocer por que su grano es pequeño y redondo. Esta forma la adquiere por una notable particularidad; uno de los granos aborta dentro de la pulpa, y el otro puede adquirir en ella su figura redonda. Esta especie es la que suministra la bebida mas suave y mas agradable, por eso es la mas rara, la mas cara y la mas estimada.

El cultivo del café ha llegado á ser en menos de un siglo un inmeso manantial de riquezas para las colonias. En 1775 se hacia subir á 33 millones de millares, las libras de café exportadas de la isla de Santo Domingo para Francia. Si á esta suma se une lo que en dicha nacion se recibe de las demas colonias suyas, y lo que se espende en las demas naciones de Europa de todas las islas inglesas, dinamarquesas, holandesas y españolas, vendrá á resultar que solo el azucar ha podido rivalizar con el café en su importancia mercantil.

No se sabe aun el orígen del café tomado en infusion. Como en todas las cosas se trata de encontrar algo de extraordinario, han querido decir que un derviche ó un mufti habiendo observado el efecto que esta semilla producia en los machos cabrios que le comian, le ocurrió la idea de comerle él asimismo, para espeler el sueño y poder dedicar el dia y la noche á la oracion. El hecho es que el café ha llegado á contarse entre los artículos de primera necesidad.

Cualquiera preparacion que se le de es buena escepto la que consiste en hacer cocer el agua. Lo mas delicado del aroma se escapa por la evaporacion. El café mas perfecto se obtiene por una simple y lenta filtracion en frio. Su licor asi preparado puede embotellarse y conservarse años enteros, no solo sin perder nada de su calidad, sino aun adquiriendo algunos grados mas de delicadeza.

La infusion del café sino se toma con esceso, es una bebida saludable, sobre todo para las personas un poco repletas. Tonifica el estómago y da actividad á los humores, pero para esto es preciso beberla pura. El uso mas comun del café es tomarlo mezclado con leche, pero no es muy provechoso á la salud.

(El Banco de Londres.)

LOS BANCOS DE COMERCIO.

La república de Venecia puede gloriarse de haber dado á la Europa el primer ejemplo de una clase de establecimientos desconocidos á la antigüedad, y que forma el orgullo del moderno sistema mercantil. Nada tal vez

prueba mas bien toda la importancia que habia llegado á adquirir aquella capital del Adriático, como su iniciativa en la creacion de un banco, porque era preciso poseer muy vastas y numerosas relaciones para penetrarse de su utilidad, y una madura esperiencia en los principios del comercio para organizar sus resortes.

En 1171 la república precisada por la guerra impuso una contribucion forzosa obligándose á pagar una anualidad perpétua de un 4 por 100. Los prestamistas formaron una comision ó direccion para percibir y distribuir los intereses. Esta direccion llegó á ser el *banco de Venecia*. Asi que suponiendo que el interés de aquel empréstito fuese pagado con puntualidad, cada accion que concedia el derecho á una parte del dividendo anual, podia considerarse como un capital productivo de intereses; por consiguiente su transmision por venta ó cambio con la de el derecho que consigo llevaba, circularía en los usos mercantiles del pais.

Con efecto la direccion de Venecia vino á ser un banco de depósitos. En 1423 ascendian sus rentas á veinte millones pagados en gran parte por el gobierno de la república, y su crédito estaba firmemente asegurado, aunque parece cierto que nunca tuvo por base un capital positivo. La invasion de los franceses en 1797 decidió su ruina.

Otros bancos se fueron sucesivamente estableciendo, en 1609 en Amsterdam, donde no tuvo otro objeto que una utilidad mercantil sin ninguna relacion con las rentas ó intereses del Estado; en 1619 en Hamburgo como una imitacion de la anterior; en 1657 en Stokolmo bajo la direccion del gobierno que la ha administrado con una discreta prevision etc.

El banco de Inglaterra es entre todos los de Europa el que tiene mas estensa circulacion. Establecido en 1690 por disposicion del parlamento debió sus primeros reglamentos á M. Pattorson, atrevido é ingenioso escocés que habia asimismo formado el vasto proyecto de unir los dos Occeanos Atlántico y pacífico por medio de un canal que atravesase el ístmo de Darso. El primer capital del banco de Inglaterra fue de 120 millones prestados al rey Guillelmo y á la reina María, mediante un interes anual de seis millones.

La Inglaterra posee una ventaja sobre los demas estados de Europa, ventaja que le aseguran sus bancos particulares y provinciales, cuyas operaciones forman una estensa ramificacion en toda la superficie del pais. El banco de Inglaterra ha combinado los negocios puramente mercantiles con los concernientes á la hacienda pública: su capital se halla enteramente consignado sobre los fondos públicos, y su papel moneda es en gran parte adelantado por cuenta del gobierno, mientras que solo se emplea una corta porcion en los negocios de descuento y demas operaciones del comercio.

NOTICIAS SOBRE LA VIÑA.

La viña viene del Asia segun unos, del Africa segun otros, y aun no falta quien pretende que siempre ha existido en Europa. Asi que las tres partes del antiguo mundo se disputan el honor de haberla dado orígen. En Asia la plantó Noe, en Africa Osiris, en Europa Baco: bien pudieran ser estos tres viageros quienes la importasen de paises mas lejanos. Difícil es remontar hasta el orígen de las cosas; porque la cuna de los tiempos se halla rodeada de nubes muy espesas (1).

—Osiris en sus conquistas en vez de dar leyes á sus pueblos los dió viñas, seguro así de su sumision.

—Isac al bendecir á su hijo Jacob le deseaba verdaderas riquezas, abundantes cosechas y vendimias venturosas.

—Cuéntase esta anécdota de los padres del desierto. Uno de ellos recibió de regalo un gran racimo de uvas, y le remitió al anacoreta mas inmediato; este hizo igual operacion y asi sucesivamente todos los cenobitas hicieron alarde de privacion, y el racimo despues de haber recorrido todo el desierto volvió al primero que le habia recibido.

—Un esclavo predijo á Anceo rey de Arcadia que no beberia mas vino de su viña. El rey hizo traer una copa de vino, y teniéndola en la mano le dijo el mismo esclavo: de la copa á vuestros labios hay alguna distancia; en este tiempo vinieron á decirle que el javali de Calidonia estaba en su viñedo; arroja la copa sin haber bebido, corre hácia el javali, y perece entre sus colmillos.

—El tirano Sileo tenia magníficos viñedos; detenia á los caminantes y les obligaba á trabajar en ellos: pero vino Hércules, dió muerte á Sileo y puso en salvo á los viageros.

—Los griegos no ejecutaban su vendimia como nosotros; cogian la uva, la esponian al sol y á la frescura de la noche durante diez dias; despues la tenian por cinco dias mas á la sombra, y concluidas estas operaciones la pisaban y el jugo le depositaban en odres y vasijas.

—A las Furias y á las Eumenides, solo las hacian libaciones los griegos con agua pura; he aqui porque Sofocles las llamó las *diosas sobrias*.

—Astíages padre de Mudana soñó que del seno de su hija naceria una viña que cubriria toda el Asia. Despues de este sueño fue cuando intentó matar á Ciro.

—El asesino de Filipo rey de Macedónia, padre de Alejandro el Grande, fue apresado en un momento porque al salir de ejecutar su atentado, quiso huir por un viñedo de los jardines del palacio, y se encontró enredado entre las cepas.

—El asno es un escelente animal. Buffon no ha dicho bastante en su alabanza. Solo en el tiempo de Homero fue cuando supieron apreciarle. Cuando el príncipe de los poetas le comparaba á un heroe, ó mas bien comparaba un heroe á aquel cuadrúpedo sabia muy bien lo que se hacia; á él es á quien se debe el secreto de podar las viñas. El fue el primero que habiéndole dado la idea de roer las estremidades de la cepa, hizo observar á los habitantes de Neuplia que los tallos asi cortados y disminuidos se multiplicarian con mas abundancia.

—Rómulo hacia sus libaciones con leche, no con vino como despues se ha usado.

—El vino escaseaba aun en Italia en tiempo de Numa. Este prohibió que se rociase con él la hoguera de los muertos.

—Las damas romanas en aquellos primeros tiempos no bebian vino.

—Caton fue el primero que en Roma escribió sobre la agricultura, y señaladamente sobre el cultivo de la viña.

—En el convite que César dió en Roma el dia de su triunfo hizo servir vino de Falerno, de Chío, de Lesbos y de Messina. Esta fue la primera vez que se vieron en Roma cuatro diferentes vinos en una misma comida.

—Lúculo á su regreso de Asia hizo distribuir al pueblo cien mil pipas de vino.

—Los tres objetos que principalmente determinaron á los galos á su espedicion sobre la Italia fueron las viñas,

(1) Hubo un rey de Tracia llamado Licurgo, que hizo arrancar las viñas en su reino á fin de cortar los escesos á que se entregaban sus súbditos, cuando se hallaban embriagados. Se decia que habia combatido y dado muerte á Baco, y otros afirman por el contrario, que Baco fue quien le dió muerte y castigó su menosprecio.

La Tracia fue célebre por las bacanales de hombres y mujeres. Las Thiadas furiosas se esparcian por el monte Menalo ó en los bosques del monte Liceo, y celebraban las victorias del triunfador del Indo. Una de ellas, Agavé, inmoló á su propio hijo en el acceso de su embriaguez: las Bacantes despedazaron á Orfeo. En cuanto á Licurgo se añade que se cortó las piernas con el hacha con que cortaba las viñas, tal era la violencia y pasion con que ejecutaba su proyecto.

los higos, y el aceite de oliva. Ellos fueron los fundadores de Milan, Brescia y Verona.

—En la guerra de los gladiadores, Espartaco situado sobre el Vesubio y vivamente estrechado por los romanos, no sabia como evadirse. La única bajada era un sendero sumamente estrecho y difícil. Todo lo demas eran rocas escarpadas inaccesibles de donde salian una multitud de cepas entretegidas y silvestres. Espartaco hizo cortar los sarmientos mas fuertes é hizo de ellos escalas muy sólidas, y tan largas que desde la cima de las rocas pendian hasta la parte inferior de la llanura: por allí fue por donde él y los suyos se salvaron aquella vez de entre las manos de sus enemigos.

—En Cartago los soldados no bebian vino; tampoco lo bebian los magistrados durante el ejercicio de sus cargos.

—Ababba, sultana favorita de uno de los primeros emperadores de Turquía, se ahogó con una uva. Igual muerte tuvo Anacreonte en medio de un banquete.

—Anacarsis decia que la viña da tres frutos, la voluptuosidad, la embriagez y el arrepentimiento.

—Domiciano, en el año 92 hizo arrancar las viñas en las Galias. Esta órden fue ejecutada durante cerca de dos siglos.

—Hasta el siglo XII no se ha empezado á hacer vino blanco con uva tinta.

—En Corneillon (Francia), hay una cepa del grueso de un hombre, y sus ramas cubren una grande encina. En un solo año se hicieron de sus uvas 350 botellas de vino.

—Otra cepa hay en Hampton-Court (en Inglaterra) que ocupa una vasta estufa. Algunos años ha dado hasta cuatro mil racimos. Jorge III dió en una ocasion á los cómicos que habian representado en su presencia, 100 docenas de racimos de aquella cepa.

—La viña requiere un clima templado; Schiraz en el 25.° grado de latitud meridional, y Coblentza en el 52.° de latitud setentrional, son los dos puntos estremados del cultivo de la viña.

—En la Campánia los vástagos se remontan hasta la cima de los árboles. Los vendimiadores se ajustan bajo la condicion de que en caso de caida y de muerte, el propietario queda obligado á los gastos del funeral.

1692.

LOS HUSARES.

En el reinado de Luis XIII y año de 1637, fue cuando por primera vez se vieron en Francia compañías de húsares extranjeros, sirviendo en aquellos ejércitos como tropas auxiliares. Entonces no se les conocia por otro nombre que por el de *caballería húngara*. En 1691 algunos desertores de aquella nacion se ofrecieron á servir en los cuerpos de caballería extranjera al servicio de Luis XIV; pero la inconstancia é infidelidad que se habian notado en aquellas tropas, hicieron que se rehusasen sus servicios, por lo que se vieron precisados á someterse á la condicion de domésticos; fueron pues admitidos por algunos oficiales de graduacion, que en razon á la novedad de su trage, quisieron añadir á su tren un grado mas de extravagancia. El número de los desertores se aumentaba diariamente. La humildad de una condicion á que no estaban acostumbrados debia hacer romper un silencio penoso, y utilizar unos hombres valientes y emprendedores. Uno de ellos mas atrevido que los demas, se presentó al mariscal de Luxemburgo: le hizo presente que sus compañeros solo habian abandonado sus banderas con la esperanza de ser empleados en Francia, y no disimuló los peligros que habia en sostener por mas tiempo el descontento que se manifestaba entre los suyos. Ofreció como primera prueba de su fidelidad, ponerse á la cabeza de veinte hombres y marchar en guerrilla á inquietar las retaguardias y convoyes del enemigo. Aceptada que fue su proposicion, este corto número de hombres tardó muy poco en dar pruebas de un gran valor y de alguna esperiencia en este género de guerra. Informado Luis XIV de la conducta de aquellos valientes, mandó que se formasen tantas compañías de húsares como permitiese el número de refugiados húngaros. Esparcida entre las tropas enemigas la nueva de la creacion de estas compañías, llegó á tal estremo el número de los desertores, que al

año siguiente (1692) hubo los suficientes para crear un regimiento. Fue organizado bajo el sistema de la caballería francesa, y compuesto de dos escuadrones de á 3 compañías cada uno (la compañía era de 50 hombres.) Otro regimiento se formó en la misma época, pero ambos fueron licenciados en la paz de Riswch (1697). En 1701 el elector de Baviera dió á Luis XIV el regimiento de húsares de Ratzky, y un nuevo cuerpo de la misma arma levantado en Turquía en 1719, fue conducido á Francia por Mr. Berchiny que le habia formado. La figura que sigue dá muy bien á conocer el uniforme de aquellas tropas en los primeros años de su creacion, por lo mismo parece inútil describirle. Bastará decir que la chaqueta y pantalon eran de paño azul celeste; banda, gorro y botines encarnados. En la primera lámina se vé que el gorro está adornado con plumas en forma de garzotas. Los húsares tenian antiguamente derecho de llevar tantas como cabezas hubiese cortado. Pero habiéndose perdido insensiblemente este uso, algunos curiosos, dice la crónica, les preguntaron la causa, y contestaron que habian cortado tan gran cantidad de ellas que sus medios pecuniarios no les permitian proveer á este dispendio, y por lo mismo habian creido deber suprimir todas sus plumas.

1750.

Los húsares combatian sin ningun orden ni táctica, se agrupaban confusamente y cargaban á sus adversarios, les envolvian y les espantaban con sus gritos y movimientos; en caso de descalabro se replegaban y volvian otra vez á la carga. Se les empleaba particularmente para las descubiertas, vanguardias, retaguardia, hostigar los convoyes, atacar á los forrageros y flanquear en las marchas las alas del ejército. Mucho costó el acostumbrarlos al yugo de la disciplina. Un estilo singular que en nuestro tiempo pareceria extraordinario, y que en aquélle época tal vez tendria algun fundamento, se conservó aunque con algunas modificaciones hasta la mitad del reinado de Luis XV. Los húsares exigian que el gefe que los conducia á la guerra los pidiese parecer antes de atacar al enemigo; sin esta precaucion se esponia á verse abandonado ó mal obedecido. Pero como en ciertas ocasiones una resolucion pronta podia únicamente decidir la suerte de la accion, y el parecer de cada uno causaria entorpecimientos, se les acostumbró á un método mas espeditivo. El comandante se volvia hácia su tropa y mostrándola el enemigo; si la señal era afirmativa se lanzaban rápidamente sobre el escuadron enemigo y se conducian con valor; para la negativa volvian la cabeza, y en este caso seria espuesto el hacerla marchar.

Los húsares eran muy diestros en manejar sus caballos todos pequeños de cuerpo: los estribos los llevaban muy cortos, de forma que las espuelas estuviesen muy cerca de los costados del animal, y de este modo le obligaban á correr con mucha mas celeridad que la caballería de línea. El modo de colocar los estribos los permitia levantarse de la silla, y en esta posicion podian ejercitar mucho mejor su agilidad especialmente contra los fugitivos. El caballo no tenia brida; una sola cabezada bastaba para guiarle, y de este modo estaba mas espedita su respiracion, y podian dejarle pacer cuando les pareciese. Los antiguos húsares acostumbraban tambien cuando hacian

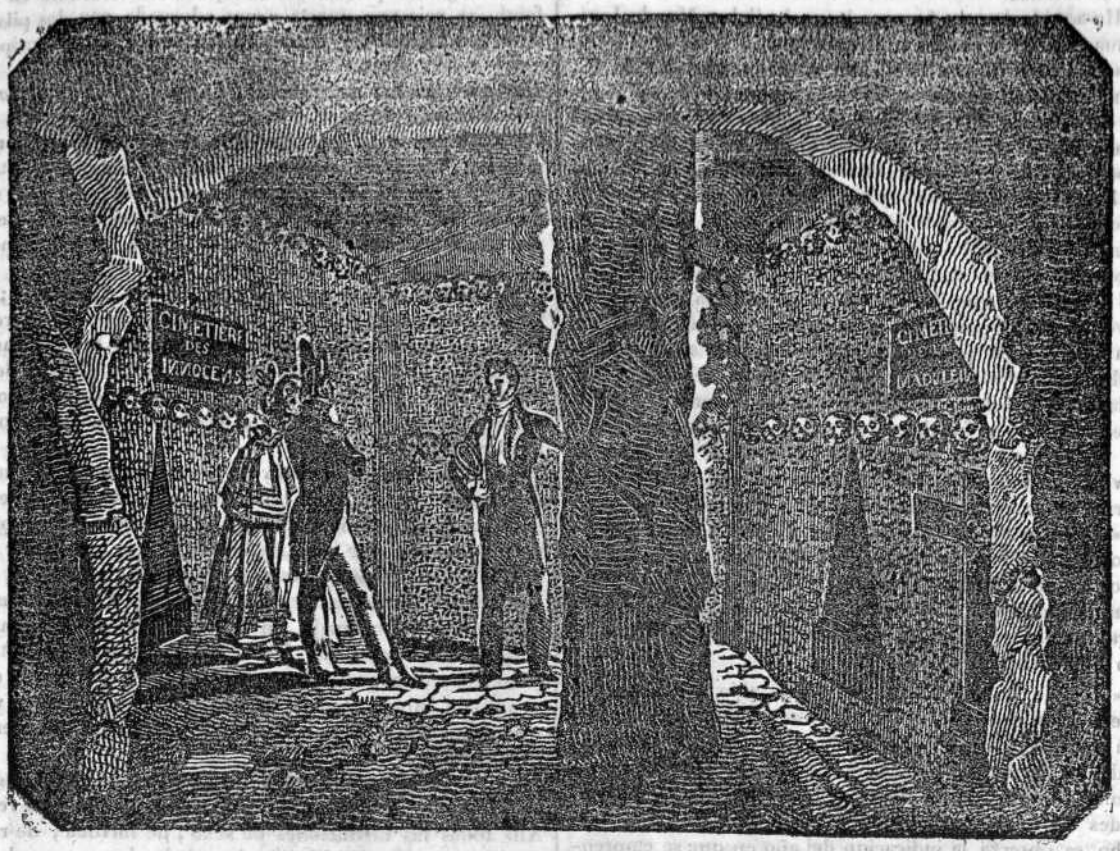
alto, á tirar de las orejas y de la cola á sus caballos. Mucha parte de estos usos diferentes se habian conservado hasta el principio de la revolucion; pero habiéndose uniformado esta arma con los demas cuerpos de caballería en su organizacion, armamento y modo de combatir, los abandonaron enteramente.

1795.

Dijimos arriba que la institucion de los húsares era de origen húngaro: la Polonia y la Francia fueron las primeras que emplearon estas tropas; pero desde el reinado de Luis XV, fue adoptada por todas las potencias del Norte de Europa. El Piamonte y los estados meridionales siguieron su ejemplo, y en el dia son muy pocos los príncipes soberanos que no tengan uno ó mas regimientos de esta arma.

1834.

MADRID: IMPRENTA DE OMAÑA, 1840.



LAS CATACUMBAS DE PARIS.

Pocos habrá que no hayan oido hablar de las Catacumbas de Paris; de aquellos lugares subterráneos donde simétricamente colocados unos sobre otros, descansan los huesos de infinitas generaciones; pero pocos habrá que sepan bien su orígen y su objeto. Aquel fúnebre establecimiento es debido á dos circunstancias nacidas de dos peligros que amenazaban aquella capital, dignas ambas de ocupar la atencion de nuestros lectores.

Nadie hay que deje de espresar su admiracion, al considerar la prodigiosa multitud de piedras que se emplearon para construir los edificios antiguos de Paris; pero esta admiracion debe aumentarse al saber que todas aquellas piedras se estrajeron de las capas calcáreas que se prolongan por bajo de una parte de la ciudad. Empezóse por abrir canteras en casi todos los puntos de la llanura que se estiende desde las márgenes del Bievre, hasta el arrabal de san Marcelo; el sitio que antiguamente ocupaban los cartujos y el monte Parnaso: á principios del siglo XIV se emprendió la esplotacion de los bancos de piedra situados por debajo del arrabal de Santiago. Esta esplotacion fue tan activa durante algunos siglos, que los empresarios llegaron á penetrar bastante por bajo de la ciudad, en términos que todo un cuartel ha quedado suspenso sobre un abismo; de forma que edificios gigantescos como el Panteon, el Val de gracia, el Luxemburgo, el Observatorio y la iglesia de S. Sulpicio, estan edificados sobre inmensas canteras.

Mirábase con indiferencia el abuso que se podia hacer de aquellas escavaciones; pero numerosos accidentes, desplomos, hundimientos de terrenos, revelaron el peligro y esparcieron el terror. En 1766 se decretó una visita general, y los ingenieros encargados de hacerla adquirieron la certeza de que «los templos, los palacios, y »la mayor parte de los cuarteles meridionales de Paris, »estaban próximos á abismarse en aquellas inmensas ca»vernas.» Repentinamente se pasó de la dejadez á la mayor actividad, y desde aquella época no han cesado de hacerse obras considerables para dar solidez á las escavaciones que estan por bajo de la ciudad; se han llegado á construir galerías subterráneas, que corresponden exactamente á las calles de la superficie del suelo; de forma, que si sobreviene algun hundimiento, se sabe en que punto de las canteras deben hacerse los reparos.

Al peligro que amenazaba á Paris en su solidez, se unia otro que amagaba á su salubridad.

Enterraban en las iglesias. Los cementerios cuyas dimensiones no eran proporcionadas á la poblacion, estaban situados en el interior de la ciudad. Mil años hacia que las generaciones se hacinaban unas sobre otras en el cementerio de los Inocentes, en el mismo sitio que hoy ocupa un mercado. Las fiebres pestilentes que empezaban á manifestarse, obligaron á hacer indagaciones, y el resultado fue tan alarmante, que obligó á suprimir inmediatamente el cementerio, escavar su terreno hasta una profundidad considerable, y acribar la tierra que de él se estraia.

Entonces fue cuando ocurrió la idea de transportar los huesos á los inmensos subterráneos de que acabamos de

hacer mencion. Empezóse la traslacion á últimos de 1785, y desde aquella fecha se han ido enriqueciendo anualmente las catacumbas.

He aquí la descripcion que hace el célebre Mr. de Jouy, de una visita á aquellos subterráneos.

«El lunes último hablé en casa de madama de R., de mi intencion de visitar las Catacumbas; y como el billete de entrada que me remitió el inspector general de minas, me concedia la facultad de llevar conmigo alguna persona, se brindaron varias á acompañarme. No podia llevar mas que una, y era muy natural que diese la preferencia á la hija de la casa, una de las jóvenes mas bellas y mas amables de Paris. Madama de Sesanne quiso absolutamente hacer conmigo aquel paseo misterioso, temí los efectos que pudiera producir en una imaginacion de veinte años, y apoyado por su madre, traté de disuadirla; pero nada pudo hacerla renunciar á su propósito. «Habia oido decir que en 1788 madama de Polignac y madama de Guiche, habian pasado un dia entero bajo de aquellas bóvedas fúnebres, se creia no menos animosa que ellas, y ademas era mucha la confianza que tenia en su viejo acompañante.» Convinimos en que vendria á recibirme en su coche el dia siguiente á mediodia.

«Madama de Sessane no faltó á aquella triste cita, y llenos los bolsillos de bugías y de fósforos como si hubiésemos de permanecer quince dias debajo de la tierra, nos encaminamos hácia la barrera del Infierno, observando la singular relacion entre el nombre de aquella puerta y el sitio que íbamos á visitar.

«El gefe de las obras que habia sido avisado en la víspera, nos condujo por una escalera de caracol practicada en el recinto de los edificios de la barrera; por bajo de las primeras bóvedas á 90 pies debajo del suelo. Seguimos durante mas de un cuarto de hora, las sinuosidades de una estrecha galería en la que de trecho en trecho se observa la indicacion del año en que se emprendieron los trabajos de las diversas partes de aquellas canteras. En lo alto de la bóveda y en toda la longitud del camino que se recorre hasta la entrada de las Catacumbas, se ha descripto una línea negra que en caso necesario, puede servir de guia al viajero estraviado en aquel inmenso laberinto. Algunas rocas interrumpen á largas distancias el aspecto uniforme de aquella galería donde van á unirse y formar bóveda diferentes ramales que se prolongan por bajo del arrabal de Santiago, hasta el estremo del de san German.

«Nuestro guia nos hizo dejar por algunos momentos el camino de las Catacumbas, y nos condujo á la galería llamada de *Puerto Mahon*. En aquel lugar fue donde un soldado que en 1759 habia seguido á Menorca al Mariscal de Richelieu, y á quien la miseria habia obligado á buscar trabajo en las canteras, se distraia en las horas de descanso en modelar en la roca un plano en relieve de las fortificaciones de aquella isla. Este monumento, que no lo es bajo el aspecto del arte, demuestra sin embargo de un modo honorífico la destreza, la memoria, y sobre todo la paciencia del que, sin ideas de arquitectura, sin medios, y por decirlo asi sin instrumentos, ejecutó por sí solo tamaño trabajo. Mi amable compañera esperimentó la mayor afliccion cuando por algunas palabras grabadas en la piedra, supo que aquel hombre industrioso despues de haber empleado cinco años en aquel trabajo sin salario alguno, pereció á pocos pasos de allí en un hundimiento que trataba de evitar.

«Las Catacumbas eran el objeto esclusivo de nuestra curiosidad; dirigímonos, pues, á ellas, y solo nos detuvimos un momento para considerar una ruina del aspecto mas alarmante y pintoresco. Trozos de roca en equilibrio sobre sus ángulos, el estraño enlace de sus masas suspensas en el aire, y cuya caida parece debe determinar el mas leve impulso del viento, ofrecen un efecto tan notable que muchos pintores de decoraciones han hecho de ella un particular estudio.

«Llegamos por fin á una especie de vestíbulo en cuyo fondo se veia una puerta negra adornada con dos pilastras de orden toscano, y en cuya cima se lee esta inscripcion.

Has ultra metas requiescunt, beatam spem expectantes.

«Al momento que pusimos el pie en aquella negra mansion, mi pobre compañera se acercó á mi involuntariamente; y no dejó de alarmarme su palidez y la alteracion de sus facciones; la hice respirar algunas esencias de que me habia provisto, y ella esforzándose á sonreirse me dijo: «no os asusteis, es de sorpresa, no de temor.»

«Entramos pues en aquel palacio de la muerte; sus horribles atributos nos rodeaban entapizando las paredes: trozos de huesos se formaban en arcos, se elevaban en columnas; el arte ha sabido formar de los últimos despojos de la naturaleza humana, una especie de mosáico cuyo aspecto regular aumenta el profundo recogimiento que inspiran aquellos lugares.

«La muerte en el seno de las Catacumbas es menos repugnante que fuera de ellas: sus estragos allí ya terminaron; el gusano del sepulcro ha devorado ya su presa, y los despojos que aun restan no tienen que temer sino á la lima del tiempo que debe reducirlos á polvo.

«Todos los cementerios antiguos de París, todas las iglesias han derramado en aquellas vastas cavernas los despojos humanos que hacia muchos siglos las estaban confiados: diez generaciones se hallan encerradas en ellas, y aquella subterránea poblacion se considera tres veces mas numerosa que la que respira aun sobre la superficie del suelo.

Inscripciones colocadas sobre pilastras de piedra indican los cuarteles de París á que pertenecieron aquellos restos. Allí todas las distinciones de sexo, de fortuna, de rango van desapareciendo. El rico despojado de su mausoleo de mármol, y el pobre sacado un poco mas pronto de su féretro de pino, confunden en aquel lugar sus últimos despojos: para ellos empezó ya la igualdad. ¡Qué de grandes ideas hacen concebir semejantes imágenes! El autor del *Génio del cristianismo* es digno de interpretarlas. «El alma toda, dice, se estremece al contemplar tanta nada y tanta grandeza: cuando se busca una espresion bastante magnífica para pintar lo que hay de mas elevado, la otra mitad del objeto solicita el término mas bajo para espresar lo que hay de mas vil; todo anuncia que aquel es el imperio de las ruinas; bajo aquellos arcos fúnebres hay un cierto olor de polvo; allí se respira los siglos que han pasado.»

«Emilia ya tranquila habia abandonado mi brazo, y con la bujía en la mano recorria silenciosa aquellas frias mansiones. Las numerosas inscripciones religiosas, filosóficas y morales grabadas sobre las paredes llamaban de vez en cuando su atencion.

«Despues de haber visitado varias salas y recorrido las diferentes galerías que conducen á ellas, llegamos á una capilla en cuyo fondo hay erigido un altar espiatorio. Su forma es mas alarmante aun que las mismas Catacumbas. Buscamos una inscripcion que nos indicase á que manes ó á que recuerdos estaba consagrada, y leimos, ó por lo menos creimos leer, esta terrible fecha en caracteres de sangre: SETIEMBRE DE 1792. Mi compañera dejó escapar un grito de horror, y su imaginacion conmovida la habia hecho oir un profundo gemido, yo mismo sorprendido por un ruido inesperado me estremezco, miro....

«Nuestro conductor acababa de abrir con esfuerzo la puerta del subterráneo geológico destinado á conservar las muestras de todas las clases de minerales que encierra el suelo ó son estraidas de aquellas canteras. Esta sala conduce á otra en la que se han reunido, clasificado y colocado en orden todas las monstruosidades osteológicas

que al mismo tiempo nos hacen observar las aberraciones de la naturaleza, y los esfuerzos del arte para socorrerlas. A Mr. Hericart de Thury ingeniero en gefe del cuerpo imperial de minas, es á quien debemos estos dos gabinetes subterráneos y las mejoras de todas clases que de algunos años á esta parte se han hecho en las Catacumbas.

»Mientras yo observaba las piezas de anatomia Madama de Sesanne estaba algo separada de mi apoyada sobre un altar antiguo, todo él formado de huesos humanos. (Esta obra y algunas otras del mismo género hacen honor al ingenio y gusto de Mr. Gombier que presidió el arreglo de aquellos lúgubres materiales.) En la actitud contemplativa en que mi compañera se hallaba colocada una de las rosas de su peinado se habia deshojado sobre el altar y pedestal. Dificil me seria espresar las ideas que se ofrecieron á mi imaginacion ¡qué movimientos agitaron mi corazon al considerar bajo aquellas tristes bóvedas un anciano octagenario, y una muger en toda su lozanía, en todo el brillo de la juventud; la belleza meditando sobre el polvo de los muertos, y las rosas de su cabeza sobre los restos humanos.

»La voz de nuestro guia nos sacó á uno y otro del profundo arrobamiento en que nos hallábamos; volvimos á la escalera de salida al este del camino de Orleans. Emilia al poner el pie sobre el prímer escalon, advirtió que me habia quedado atrás.—Venid pues, me dijo, ¿no advertis que se vá á cerrar la puerta?—Me consultaba á mi mismo (la dije) sobre si debia ó no salir.«—Acercóse á mí, me tocó la mano, y sus hermosos ojos dejaron desprender una lágrima: la emocion que entonces esperimenté me hizo conocer que aun vivia.

LA HOMOEOPATHIA.

La medicina homoepáthica ha dado ya lugar á algunos debates; y como en una obra de la clase de la que escribimos, entra el dar á conocer con un lenguaje claro y sencillo aquellas cosas destinadas á adquirirse popularidad creemos de nuestro deber el comunicar á nuestros lectores algunas nociones de esta nueva escuela.

La medicina habia combatido hasta aqui las enfermedades humanas de dos maneras: 1.ª oponiendo al desarreglo de la salud medios contrarios á su naturaleza conocida; por ejemplo haciendo extraer alguna porcion de sangre á aquellos á quienes la sangre molestaba: 2.ª sustituyendo otra enfermedad á la enfermedad actual; por ejemplo abriendo llagas en la superficie del cuerpo.

La homoeopathía ha venido á ofrecer á los médicos un tercer método de curacion.

En primer lugar sienta como principio que los medicamentos se emplean siempre en dosis muy elevadas, y que dividiéndolos hasta lo extremo se pueden obtener mayores y mas seguros resultados.

En seguida pasa á probar (lo que hasta ella nadie habia llegado á sospechar) que estos medicamentos suministrados á personas sanas, dan lugar á fenómenos particulares los cuales son verdaderas enfermedades artificiales pero pasageras, en que se ven retratados todos los caracteres particulares de las enfermedades naturales, si asi pueden llamarse.

Sentados estos principios su método curativo es muy sencillo. Consiste en suministrar contra una enfermedad la medicina cuya naturaleza es producir en un cuerpo sano una serie de síntomas semejantes á los de aquella enfermedad. Si los efectos que este medicamento acostumbra producir artificialmente tienen mucha analogia con los síntomas de la afeccion que se quiere combatir, esta quedará vencida. Por ejemblo, un sugeto que goze buena salud, despues de haber tomado dosis infinitamente pequeñas de quinina, presenta fenómenos muy semejantes á los de las fiebres intermitentes. La homoeopathía combate y cura las fiebres intermitentes con la quinina.

Para esplicar su nombre y la definicion elejidos para caracterizar la nueva doctrina bastará decir, que la homoeopathia (*omoios* semejante, *pathos* enfermedad) es la medicina de los semejantes por oposicion á la medicina de los contrarios.

La homoeopathía solo emplea sustancias esperimentadas sobre cuerpos sanos: su número pasa en el dia de 140, pero está destinado á aumentarse con otras muchas. Unas estaban anteriormente puestas en práctica en la medicina, como el azufre, el agua fuerte, el hierro, el mercurio etc. La naturaleza curativa de las otras, como la sépia, polvos de locopode, la arena, la cal etc., eran aun desconocidos. Estos medicamentos suelen causar á los enfermos ó una escitacion muy fuerte, ó nuevos síntomas que el médico homoeopáthico hace cesar por medio de cierto número de sustancias que obran en este caso como antídotos: tales son, la nuez vómica, el alcanfor, el café, el vino etc.

Los medicamentos homoeopáthicos se toman por la boca mezclados con cierta cantidad de azucar molida, ó bien se respiran por la nariz. Raras veces llegan á darse en dosis de la millonésima parte de un grano; por lo general suelen reducirse á la mínima cantidad de una billonésima, de una cuadrillonésima, y aun de una decillonésima parte. A este grado infinito de division los hacen llegar por medio de operaciones largas, complicadas, y sugetas á reglas fijas é indispensables.

La homoeopathía por la atenuacion de sus dosis como por su teoría, ha sido prematuramente condenada y aun puesta en ridículo por la mayor parte de médicos. Pero el prolongar esta interdiccion sería una injusticia y falta de espíritu filosófico. Profesores célebres y amantes del progreso de la ciencia, ensayan actualmente la aplicacion práctica en los hospitales de la capital de Francia, y tales ejemplos al menos imponen el precepto de suspender el juicio.

El método homoeopáthico procede de Alemania; de aquel pais de donde la poesía, la historia y la filosofía sacan tanto partido. Su propagacion ha sido lenta pero segura, y se ha ido estendiendo en el norte de la Europa, y en algunas ciudades del mediodia de la Italia. Su autor el Doctor *Hahnemann* vive en Coethen rodeado de la veneracion de sus discípulos. Disfruta de una vejez sana y robusta, de aquellas que la ciencia y el trabajo, conceden á los hombres que tienen fé en sus fuerzas y en sus ideas. Hahnemann trabaja hace cuarenta años en crear su doctrina y defenderla.

Las publicaciones homoeopàthicas son muy numerosas en Alemania. En España solo se han traducido las dos principales obras de Hahnemann.

La cuestion de existencia de la homoeopathía se juzgará definitivamente. Sus resultados se harán constar con la independencia que distingue la ciencia francesa, y serán esplicadas en aquel idioma que parece formado para la discusion de las cuestiones científicas.

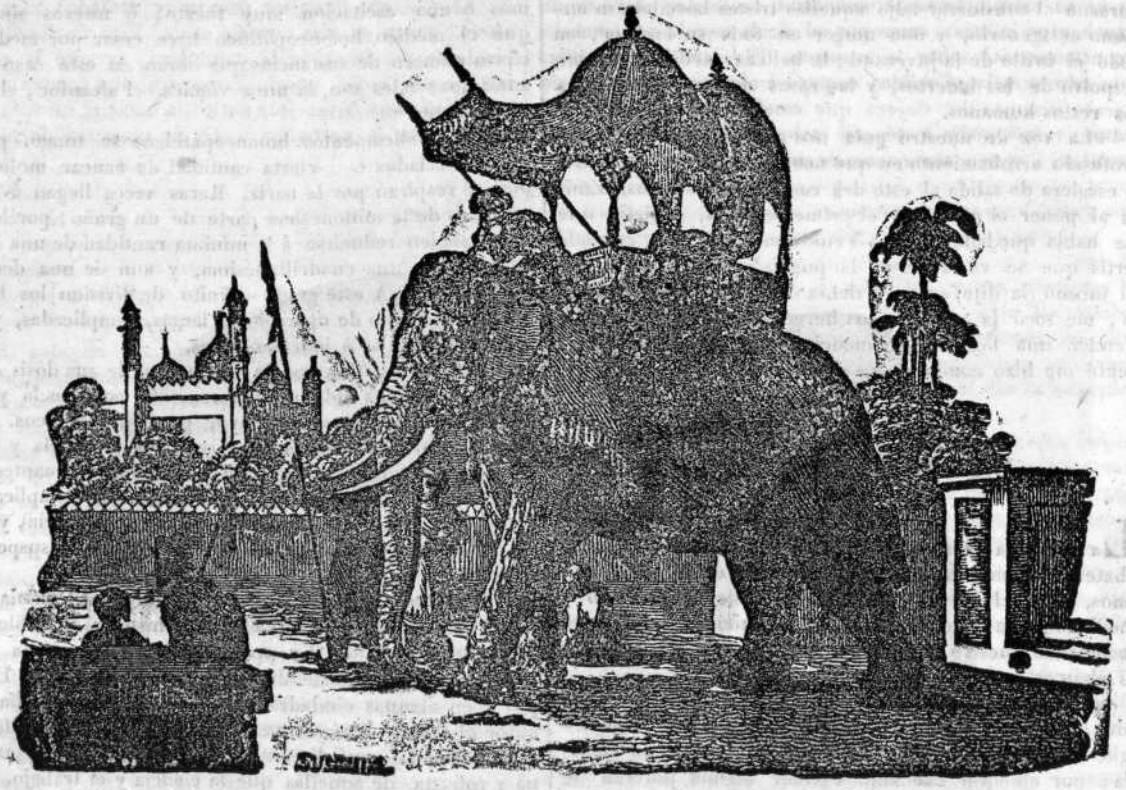
EL ELEFANTE.

»El elefante, dice Buffon, es, despues del hombre, el »ser mas importante de este mundo. Escede en magnitud »á todos los animales terrestres, y se asemeja al hombre »por su inteligencia, al menos tanto como la materia puede asemejarse al espíritu.... Es preciso concederle por »lo menos la inteligencia del castor, la destreza del mono, »el instinto del perro, y añadir á estos dotes las ventajas »particulares y únicas de la fuerza, la magnitud y la lar-

»ga duracion de su vida; sus armas ó colmillos pueden es»trechar y vencer al leon; sus pisadas hacen undir la »tierra; con su mano (la trompa) arranca los árboles; con »el impulso de su cuerpo abre brecha en una muralla, y »si es terrible por su fuerza es tambien invencible por »solo la resistencia de su mole y por lo grueso de la piel »que le cubre..... A aquella fuerza prodigiosa une el va»lor, la prudencia, la serenidad y la exacta obediencia; »conserva la moderacion aun en medio de sus mas vivas »pasiones; nunca ataca sino á aquellos que le han ofen»dido, y el recuerdo de los beneficios que recibe es tan »permanente en él, como el de las injurias que se le hacen.»

Muchos viageros afirman que el elefante de Africa llega á veces á la altura de 16 pies. El mayor Dehan confirma esta asercion calculando en 16 pies la altura de muchos individuos de aquella especie que vió en sus viages en el Africa, aunque uno de ellos que tuvo ocasion de medir solo tenia doce pies y seis pulgadas.

El elefante indiano de la especie mas crecida rara vez escede de 10 pies de altura, y suele pesar siete mil libras: los mas hermosos cuestan sobre cuatro mil rublos (unos cuarenta mil rs!)



(El elefante enjaezado.)

El elefante de regalo, parece conocer perfectamente su superioridad sobre el destinado á los trasportes. Trata á este último, como á un ente inferior, como á un grosero animal de carga: cuando se le acerca, arroja sobre él algunas miradas desdeñosas; y no contento con procurar evadirse de su sociedad, manifiesta claramente su impaciencia cada vez que una inevitable casualidad les coloca juntos. El elefante de regalo tiene un aspecto imponente cuando ostenta su mantilla, que á veces es magnífica, y camina llevando sobre su espacioso lomo el soberbio *hondah* (especie de silla cubierta de ropagés), y en él á su amo cómodamente sentado, y un criado á la gurupa.

He aqui la descripcion que hace un viagero de un elefante enjaezado.

»El espectáculo que ofrecian los elefantes tenia cier»to aspecto de grandeza; lo cierto es que pocas veces se pre»senta la ocasion de ver un gran número de ellos reunido: »su estremada docilidad puesta en paralelo con la persuasion »de su fuerza prodigiosa, no es menos notable que su ins»tinto. Muchos de ellos estaban ricamente enjaezados »entre ellos el que montaba el gefe Marof. Era un no»ble animal de mas de diez pies de alto, y de un color »claro y vigoroso. Los colmillos estaban adornados con »anillos de oro y plata de mucho valor. Las mantillas »eran de una rica tela bordada de oro. Una gran parte »del *hondah*, silla ó pabellon cubierto destinado á las per»sonas qua viajaban sobre el lomo del elefante era, dicen, »de cristal de roca que reflejaba el sol multiplicando sus rayos hasta lo infinito.»

El *mahout* ó conductor cabalga por lo regular sobre el cuello del elefante; vá armado de un arpon semejante á los de los barqueros, con el que detiene ó acelera el paso del animal.

Una escala es mueble indispensable en el palafren de un elefante. Luego que los sugetos que ha de conducir han montado ya sobre su lomo, la suspenden al costado

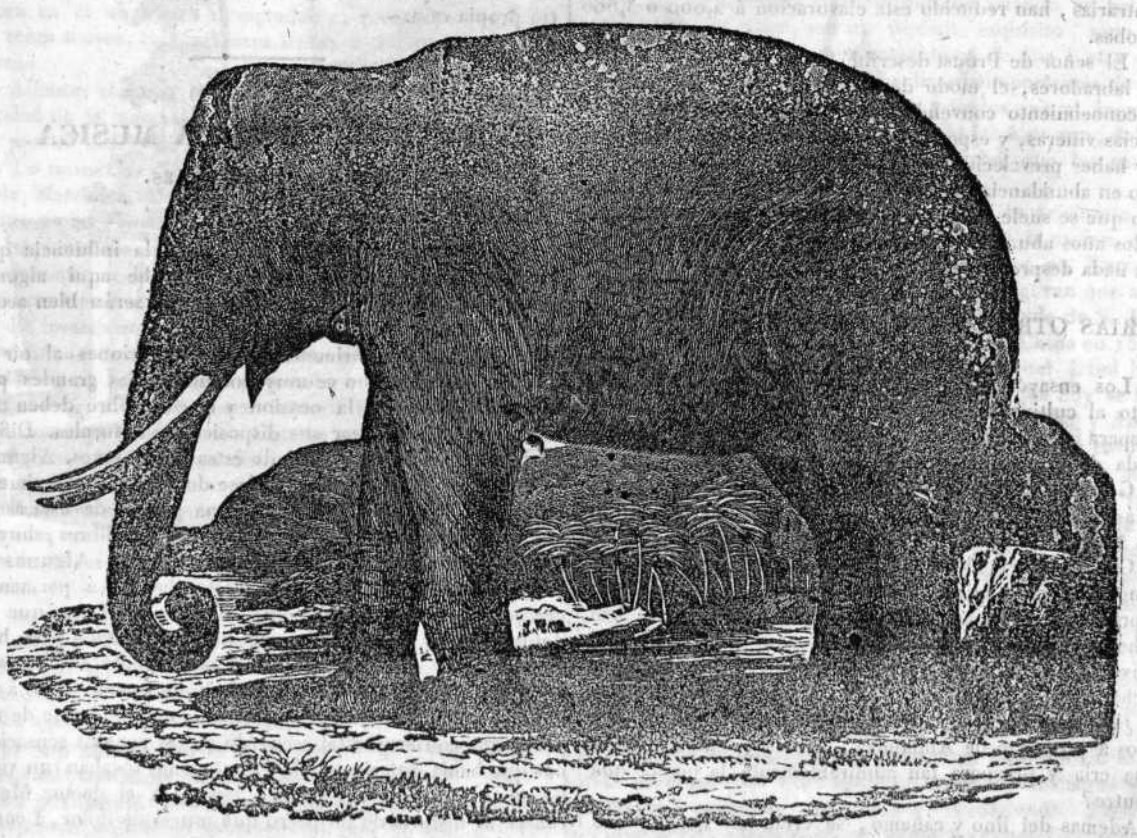
izquierdo. Pues aunque es cierto que se echa sobre el vientre para recibir la carga, es tal la mole de su cuerpo que seria difícil ganar la cima sin el auxilio de la escala.

El elefante sin salir de su paso comun suele andar unas dos leguas por hora; pero en ciertos casos se los ha visto andar de cuatro á cinco leguas en igual espacio: aborrecen en estremo á los que caminan á caballo, y se impacientan sobre manera al oir el ruido que hace la caballería cuando marcha detras de ellos. El mismo viajero cuenta una anécdota notable de aquella singularidad.

Poco tiempo despues de su llegada á la India, montó sobre un elefante. Deseoso de conocer por esperiencia el recreo que ofrecia este modo de viajar, se colocó sobre la silla comun, único palafren del elefante cuando no se halla enjaezado. Esta es una especie de sitial semicircular con un espaldar bajo. Un oficial hacia trotar detras su caballo bastánte molestado, tanto por el ruido de su equipo militar, como por el de la espada que chocaba contínuamente sobre la montura. El elefante incomodado con semejante ruido, empezó á alargar el paso, no sin grave disgusto del viajero que conducia sobre si, que á duras penas podia sostenerse sobre la silla. El ginete del caballo á quien semejante escena divertía sobre manera, siguió el paso del elefante corriendo á galope, y añadiendo el golpeo de su látigo contra la silla, al ruido que ya antes hacian sus armas y montura. El enorme animal fastidiado de su malhadado compañero de viage, pasó de un trote molesto á un galope mas molesto si cabe, de forma que el ginete perdiendo completamente el equilibrio, se vió obligado á asirse con todas sus fuerzas á la silla, para no ser precipitado de la espantosa altura de que pendia.

Esta posicion crítica duró como una hora, durante la cual, caballo y elefante hicieron alarde de su rapidez: habian caminado cerca de cinco leguas. El mahout no se habia atrevido á detener al elefante, temiendo que el sacudimiento rompiese su equilibrio y por su caida no solo peligrase su vida, sino la de las personas que cabalgaban en la silla.

El elefante tiene un paso muy sentado; rara vez le altera, y aun es mas rara su caida. Esta cualidad es una prudente prevision de la naturaleza, porque la caida de tan pesada mole, podria causar los mas graves accidentes. Tiene una invencible antipatía hácia el camello; siempre que se le aproxima á él, da muestras de su impaciencia.



(El elefante salvaje.)

Diferentes viageros les han visto de lejos en su vida salvage inmediatos á las hembras y con sus hijuelos, á cuyo lado se mantienen como sus naturales protectores; parece que reina entre ellos la mejor armonía, no menos que si se hallasen sometidos á las costumbres sociales que arreglan las relaciones de los seres humanos. La hembra del elefante se distingue por una regularidad de conformacion, que no se observa en ninguna otra de las mamíferas. En vez de tener las tetas en el lugar que ocupan las de las diferentes clases rumiantes ó herbívoras, las tienen colocadas inmediato á las piernas de delante. Nada mas divertido que ver el modo con que los hijuelos maman de su monstruosa madre, y los movimientos con que acompañan su accion.

Para cojer los elefantes salvajes, los arrojan al rededor del pie un gran lazo, cuyo estremo atan á un ár-

bol. El hambre y el cansancio reducen muy luego al animal.

Los indígenas estan muy diestros en esta caza peligrosa.

RIQUEZA ESPAÑOLA.

AZUCARES.

El cultivo de la cañamiel, concedido á tan pocas naciones de Europa, y que ha hecho á todas tributarias de la India, se dá maravillosamente en nuestras provincias de Granada y Málaga, y pudiera ocupar todo el regadío de la marina desde Gibraltar hasta Vera ó Cartagena. La especie comun y la de Otaiti prosperan tan bien como en las Antillas y en la India, dando un 10 y aun un 12 por ciento mas que en la Habana. En Velez-Málaga, Torrox, Nerja, Almuñecar y otros pueblos de la costa de Granada se elabora azúcar de buena calidad; en la vega de Motril se fabricaron en su tiempo de 100,000 á 120,000 arrobas de azúcar, beneficiandose mas de 540 formas. Las trabas legislativas, impuestos y otras circunstancias contrarias, han reducido esta elavoracion á 2,000 ó 3,000 arrobas.

El señor de Proust describió en una cartilla dirigida á los labradores, el modo de estraer el azúcar de uva; cuyo conocimiento convendria generalizar en nuestras provincias viñeras, y especialmente en aquellos pueblos en que por haber prevalecido tanto este cultivo, no solo se coge vino en abundancia para el consumo del pais y esportacion, sino que se suele arrojar parte del de la cosecha anterior en los años abundantes, ó dejar en el campo cantidades de uva nada despreciables.

VARIAS OTRAS PLANTAS Y CULTIVOS UTILES.

Los ensayos hechos en el mediodia de España respecto al cultivo del *añil*, han manifestado no solo que prospera aqui este vegetal, si que la férula colorante estraida de él, es cuasi tan esquisita y abundante como la de Goatemala. Fomentando su cultivo pudiera estenderse (á par del algodonero) por nuestra costa meridional sin mas trabajo en muchas partes que plantarle.

Gracias al celo del consulado de Málaga y sociedades económicas de Cádiz, Sevilla etc. está resuelto tambien el problema de la aclimatacion de la *cochinilla*: se han hecho cosechas de notable mérito; y se principia ya el cultivo en grande de este precioso insecto en Puerto-Real, Macharaviga, partido de Velez, y algunos otros puntos. ¿Por qué pues nos detendremos ya en cultivarle en tantos á propósito de Andalucía, Murcia y Valencia donde se cria y prospera tan admirablemente la planta que lo nutre?

Ademas del lino y cáñamo, se crian en España una multitud de plantas que pueden suministrar hermosas fibras para el hilado, y que es lástima por consiguiente no ver utilizadas; tales son, por ejemplo, la *pita* que se encuentra espontánea y abundantemente en todo el mediodia, y ofrece una de las fibras mas sólidas y hermosas; el *esparto* que empleamos en tantos usos, y del que hubo ya fábricas de hilado en España; diferentes especies de ortigas que crecen espontáneas en muchos parages de nuestro territorio y dan una buena hilaza, si se saben preparar y disponer para su elaboracion; el *altramuz*, del que se ha visto se puede fabricar un papel tan fino como el de Holanda, el malvavisco que se cria en todas partes, la patata, ó batata de caña; la retama de escobas; papelero ó moral de la China etc.

La ortiga de la China (*urtica niveal*) que suministra una de las mejores hilazas y necesita poco cultivo, podria propagarse fácilmente con grandes ventajas en las provincias del mediodia.

El *corcorus olitorius* de Lineo, llamado tambien lino de la China, deberia asimismo propagarse con el objeto de aprovechar su hilaza, pues es vegetal que puede segarse dos veces al año.

La *sida abuliton*, segun el señor de Cavanilles dá una hermosa y abundante hilaza, y por lo mismo deseaba este célebre botánico que se hiciesen ensayos repetidos con esta planta que, aunque delicada y sensible á la impresion del frio, es robustísima en su vegetacion, y pudiera ser abundante en los paises cálidos de España.

Entre los campos labrados entre Barcelona y Calderas, nace naturalmente, dice el señor de Bowles, el *Chrysanthemun segetum*, cuyas flores grandes y amarillas dan un hermoso color de oro, segun una memoria de un célebre académico de París.

La Santolina que nos traen de la China, y que segun dicen, cojen aquellos naturales de la famosa moxa, es muy comun en la Mancha y otros parages de España. Esta materia blanca, parecida al algodon en rama que se halla envuelto en las ramas de la planta, y es un escelente específico para la gota, nos la traen los ingleses y holandeses del Oriente, y nosotros ignoramos que la tenemos en nuestra propia casa.

INFLUENCIA DE LA MUSICA

SOBRE LOS ANIMALES.

Pueden citarse varios ejemplos de la influencia que la música ejerce sobre los animales: he aqui algunos dignos de atencion, y que no dudamos serán bien acojidos por nuestros lectores.

Los perros esperimentan vivas sensaciones al oir la música, pero esto no es muy comun en las grandes poblaciones de donde la ocasion y la costumbre deben necesariamente modificar sus disposiciones naturales. Dificil es determinar la naturaleza de estas impresiones. Algunos fisiólogos pretenden que esta clase de animales esperimentan una sensacion dolorosa, y una prueba de esta asercion, es; que los perros cuando se hallan libres, huyen ahullando apenas oyen los primeros sonidos. Algunos se han visto que amaestrados y acostumbrados á permanecer echados y sin movimiento alguno, de forma que la detonacion de la artillería, no hubiera bastado para hacerlos perder su posicion; se han estremecido á pesar suyo y dejado escapar dolorosos ahullidos apenas llegó á su oido la música de cualquier instrumento. Cuéntase de un perro que conservaba tal recuerdo de las penosas sensaciones que habia esperimentado, que apenas tocaban un violin en su presencia empezaba á ladrar. Y el doctor Mead refiere la historia de un perro que murió de dolor, á consecuencia de haberle hecho oir por largo rato una música que le hacia prorumpir en agudos chillidos. Háblase tambien de otros animales muertos por las mismas causas, y en este número se cuentan los mochuelos. Los gatos tambien suelen mayar cuando oyen el sonido de los instrumentos; pero el dolor en estos es menos vivo y mas raro que en los perros.

Vemos por el contrario con cuánto placer las aves, y sobre todas el canario, oyen la música, se acercan cuanto les es posible al instrumento, y permanecen inmóbiles, en tanto que se percibe algun sonido, moviendo luego sus alas como para espresar su alegría.

El caballo tambien es bastante sensible á la música. La trompeta y generalmente todos los instrumentos de

cobre parece los agradan mas que ningunos otros. Las tocatas marciales animan y escitan su ardor, su crin se riza, y sus narices se abren y se estremecen como para aspirar los sonidos: sus orejas se enervan; sus ojos centellean, y con sus pies parece quiere marcar el compas. Antiguamente en las lizas y torneos los caballos bailaban en cadencia al sonido de los instrumentos.

En algunas provincias de Alemania y en el Tirol, afirman que los cazadores poseen el secreto de atraer los ciervos por medio del cántico, y las ciervas tocando la flauta.

Se asegura que los animales rumiantes y en particular los castores y los ratones tienen igual propension. Bourdelot afirma haber visto bailar ocho de estos últimos sobre la cuerda al son de instrumentos de música en la feria de S. German.

Tambien se dice que los reptiles y los insectos están sujetos á la misma influencia. El lagarto es singularmente aficionado á la música. Tan pronto como oye una voz ó un instrumento espresa en todos sus movimientos cuan agradable le es esta sensacion: se vuelve á cada momento sosteniéndose ya sobre el lomo, ya sobre el vientre, y ya sobre los costados como para esponer todas las partes de su cuerpo á la influencia del fluido sonoro que le arroba: empero no le es indiferente cualquiera clase de música; las voces roncas y los instrumentos estrepitosos hacen en él un efecto desagradable; prefiere sobre todo las voces suaves, los compases lentos y las composiciones tiernas.

Algunos viageros afirman que se ha templado la ferocidad de la enorme serpiente de cascabel de la Guyana por el sonido de un flageoletó por un silbido adecuado. Lo mismo se dice de la temible víbora punta de lanza de la Martinica. Mr. de Chateaubriand asegura positivamente en su *Viage al Alto Canadá* haber visto una fuerte serpiente de cascabel que habia penetrado hasta su campamento, calmarse al sonido de una flauta, y retirarse conforme continuaba el músico su tocata.

El insecto que mas sensible se muestra á la música es la araña: se descuelga rápidamente por su tela, y se dirije hácia el lado adonde se percibe el sonido de los instrumentos: allí permanece inmovil horas enteras hasta que concluye el concierto. Algunos sugetos privados de la libertad han buscado una distraccion domesticándolas por este medio.

Pero entre los fenómenos de esta naturaleza, no hay uno mas notable que el de dos elefantes observado en la casa de fieras de París, y que Mr. Toscan consignó en su *decada filosofica*. Se dispuso una orquesta colocada donde no fuese vista de aquellos animales el 10 prairial del año VI. La primera sensacion fue la sorpresa; ya paseaban sus miradas sobre los espectadores, ya los acariciaban con su trompa como para preguntarlos que significaba aquello. Viendo en fin que todo permanecia en órden se entregaron á las vivas emociones que experimentaban. Cada nueva tocata les comunicaba diferente impresion; y daba á sus movimientos cierto carácter mas ó menos semejante á la rima musical; pero lo mas particular es que la misma pieza que mas emocion les habia causado, tocada bajo distinto tono les dejaba frios é indiferentes: ni era tampoco el carácter mas ó menos brillante de los tonos lo que producia sus sensaciones pues que muchas tocatas diferentes ejecutadas bajo el mismo tono no ejercian sobre ellos la misma influencia. Es preciso, pues, convenir en que hay en ellos sino discernimiento, al menos una percepcion de la combinacion de los sonidos, distinta aunque irreflexiva.

EL NARANJO.

Una de las mas bellas producciones de la naturaleza es el naranjo; su corteza suave y siempre limpia, el brillante verde de sus hojas formadas con tan graciosa regularidad, la delicadeza de su flor que cae tan pronto como se la toca, la hermosura de su dorado fruto, el esquisito perfume que expide cualquiera de las partes de aquel árbol magnífico, forman una perfecta imagen de la felicidad y la riqueza. Por eso la fábula y la poesía se apoderaron de él para formar ingeniosas alegorías ó emblemas admirables. Pero aun no le basta reunir en la elegante coquetería de su adorno todos los dones capaces de adular los sentidos, sino que tambien es el vegetal que mas utilidad ofrece. El hombre ha sabido hacerse su tributario, y sacar partido desde sus raices hasta la última de sus hojas.

Su madera de una fibra dura y apretada susceptible del mas hermoso pulimento, pudiera emplearse ventajosamente para las obras de ebanistería, si el derribar este árbol no fuera lo mismo que matar la gallina que ponia los huebos de oro. Sus hojas son de un escelente uso para la medicina, sus flores proveen del mas fragante aroma y del calmante mas poderoso; sus frutos que tienen la propiedad de madurar con lentitud aun cuando se hallen separados de la rama, son un alimento esquisito, sano, y el único tal vez que puede transportarse de uno á otro extremo del globo: pero antes de esplicar la importancia de estas diferentes producciones y los métodos que el ingenio del hombre ha empleado para apropiarlos á su uso, debemos dedicar algunos pormenores del árbol que los suministra con una prodigalidad inagotable.

Todos los autores convienen en que es originario de la China; lo único en que discordan es en la nacion que tuvo el mérito de introducirle la primera en Europa. Unos le atribuyen á los portugueses y aseguran que aun puede verse en Lisboa en el jardin del conde de S. Lorenzo; el primer naranjo transportado de la China en 1520 por Juan de Castro. Pretenden que de aquel árbol han salido todos los demas de la misma especie que hoy se hallan esparcidos en todas las comarcas de Europa y América. Otros opinan que fue un ginebrino el que tuvo la gloria de transplantar el primer naranjo en Italia; y añaden que le trajo de Oriente, adonde de trecho en trecho se habia ido naturalizando, estendiéndose desde la China para las Indias, Arabia y Siria. Pero lo mas seguro es creer que los árabes fueron los que transportaron á España este precioso fruto que tanta lozanía adquirió en los magníficos y celebrados pensiles de Córdoba y Granada.

Mientras que en el Norte se apresuran á encerrarle en las estufas y hacer de él un fastuoso adorno, en el mediodía le plantan en tierra descubierta como un árbol frutal: el principal obgeto de los cultivadores es la multiplicacion de tan precioso arbusto: obtiénese por medio del injerto la plantacion y el sembrado. Empero el injerto no deberia contarse como un medio de propagacion, pues no produce nuevos individuos, sino que modifica los que ya existen. La plantacion solo consiste en introducir en la tierra una estaca, no dejando fuera mas que dos ó tres botones; tardan muy poco tiempo en echar raices, y al siguiente año ya se ven elevar tallos hasta la altura de dos ó tres pies: el sembrado consiste en colocar las pipas de naranja en un terreno convenientemente preparado, el que se cuida de regar en tiempo seco: la semilla brota al cabo de veinte dias.

Los árboles producidos por este último método, que es el de la naturaleza tienen mas vigor y una duracion mas prolongada; su fruto es de calidad mas esquisita, y resisten mejor á las heladas; pero desgraciadamente hay

que esperar su fruto mucho tiempo. Por el método del injerto producen ya al segundo ó tercer año, y los sembrados no dan fruto hasta los quince ó veinte años.

Dos cosechas ofrece el naranjo; la de las flores y la de los frutos. Se escogen con preferencia aquellas flores que están al estremo de las ramas; y á veces se contentan con sacudir el árbol para dejar caer todos los pétalos blancos. Para obtener un perfume mas suave se cojen las flores antes que llegen á abrirse. La elaboracion del agua de flor de la naranja cuyo uso tanto ha llegado á generalizarse, es muy sencilla; redúcese á hacer destilar las flores en una porcion de agua de un peso doble al suyo; por lo regular produce esta operacion una cantidad de licor igual en su peso al de las flores; pero cuando solo se estrae la mitad de este peso, entonces se llama agua doble. La recoleccion de las flores empieza en mayo, y puede continuarse hasta fin de junio.

La recoleccion de los frutos que se destinan á ser remitidos á gran distancia, se verifica desde principios de octubre hasta fin de diciembre cuando aun se hallan verdes; pues si se esperase á que estuviesen maduros, se estropearian en el camino. Los árboles despojados de fruto antes que empiece á dorar, producen todos los años; pero por el contrario los que se espera á la llegada del buen tiempo, no dan abundantes cosechas sino cada dos años.

La vida de estos árboles es muy larga; á los cien años se hallan en la fuerza de su juventud. Se vé uno en el convento de Santa Sabina en Roma, al que la tradicion popular concede seiscientos años de antigüedad; pero lo cierto es que Augusto Gallo que escribia en 1559 hace mérito de él, y dice que se habia ya perdido la fecha de su orígen. En Versalles se enseña uno conocido bajo el nombre de *Gran Borbon* que fue sembrado en Pamplona en 1421 en los jardines de una reina de Navarra; despues perteneció al condestable de Borbon, y por muerte de este príncipe pasó en 1532 al palacio real de Fontainebleau, de donde Luis XIV le hizo transportar en 1684 al sitio que hoy ocupa. Se ha hecho magnífico; su elevacion es de 22 pies, y su copa ocupa un circuito de 45 pies.

Así es como mientras las generaciones se suceden unas á otras, y los monumentos se desploman, los árboles espuestos á toda la intemperie permanecen en pie, parecen desafiar la mano del hombre y la segur del tiempo.

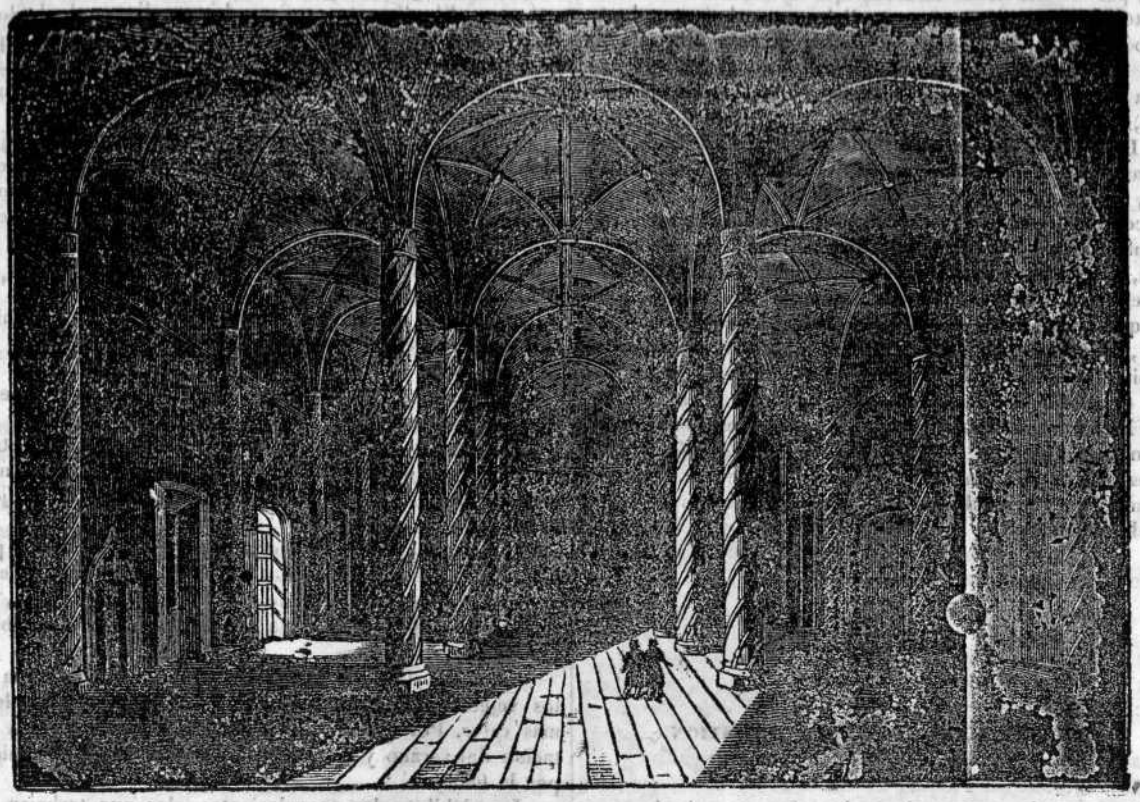
LOS EFECTOS DE LA VENGANZA.

SONETO.

La decrépita Inés en paz roncaba
Sobre el gergon de su segundo abuelo,
Y en la sucia pared cerca del suelo
Un candil macilento la alumbraba.
Cierta maldita chinche que velaba
Buscando á su apetito algun consuelo,
Subiose por la pierna sin recelo
Y al muslo arremetió con ansia brava.
Despierta Inés frenética buscando
Al insolente y pérfido asesino:
Y ya está aquí pronuncia con deleite.
«En esta llama morirás rabiando»
Dice, tuerce el candil fuera de tino,
Y derrama en las mantas el aceite.

Clemente Diaz.

MADRID: IMPRENTA DE OMAÑA, 1840.



LA LONJA DE VALENCIA.

El viagero que visita á Valencia no puede menos de experimentar una especie de tristeza, si su imaginacion le recuerda el antiguo esplendor y actividad que reinaba en aquella ciudad; sus famosos bazares en los que se ostentaban los tegidos mas preciosos, donde el oro resonaba sin cesar sobre sus mostradores; las armas de sus guerreros guarnecidas de oro y pedrerías que centelleaban al sol, sus fiestas, sus saraos despues de los cambates, y la magnificencia de los héroes paganos y cristianos que sucesivamente la gobernaron: Miramolin, Almanzor, Abdarraman, el Cid campeador, y don Jaime de Aragon el conquistador; todavía, sin embargo, permanecen restos dignos de aquellos tiempos gloriosos en el territorio de Valencia. Los romanos, los godos, los califas árabes, los reyes moros, elevaron monumentos que el tiempo aun no ha logrado del todo derribar; tampoco la naturaleza ha cambiado, y no será fácil encontrar cielo mas puro, clima mas suave, campiña mas risueña, vegetacion mas variada y vigorosa, aguas mas transparentes, ni suelo mas fecundo.

Valencia llegó al apogeo de su grandeza bajo el dominio de los moros. Las victorias sucesivas de los reyes aliados de Castilla y Aragon, pusieron la ciudad en poder de los cristianos, y fue para ella la señal de un rápido trastorno. Un hombre superior á su siglo *D Jaime I* de Aragon, que no solo fue un escelente capitan, sino tambien un hábil legislador, se esforzó para hacer revivir entre los nuevos habitantes de Valencia, casi todos soldados ignorantes, el amor á las artes, á la industria y al comercio que los moros habian importado; escitó á sus súbditos al trabajo, promovio los estímulos; abrió mercados asi para los productos de la tierra como para las manufacturas, constituyó en gremios á los mercaderes, les invistió de honores y dignidades, y les edificó un palacio en el que debian celebrar sus reuniones, y egecutar todas las transaciones mercantiles bajo la ejida y vigilancia de un tribunal consular. Cerca de tres siglos despues en 1442, se arruinó aquel edificio y *Fernando el Católico* le reedificó bajo el mismo objeto de interés general y conservándole el nombre de *lonja ó casa de contratacion* que el rey don Jaime le habia dado.

La *lonja* es un monumento vasto pero irregular, y mas notable por la originalidad de su construccion que por la belleza ó la elegancia de sus formas; divídese en dos partes diferentes y están puestas en comunicacion por un torreon macizo y cuadrado.

El costado izquierdo se halla desprovisto de adornos hasta las dos terceras partes de su altura, pero en esta elevacion se encuentra una dilatada galeria que produce el efecto mas pintoresco: se advierte en ella una mezcla singular de dos géneros de arquitéctura, gótica y sarracena. Entre cada una de las ventanas ojivas adornadas de relieves de una gran delicadeza, se elevan elegantes columnatas que sostienen los bustos y escudos de armas de los reyes de Aragon y de Castilla: por el contrario el costado derecho, desnudo en su parte superior se halla recargado á la mitad de su elevacion de una multitud de adornos de arquitectura agradables por su variedad como por la pureza de su ejecucion. Coronan el todo del edificio almenas en forma de coronas reales que contribuyen á darle una fisonomía que le es enteramente peculiar.

Entrase despues de una hermosa escalera, en una sala

que tendrá 130 pies de largo por 80 de ancho. Esto es, la que se llama la lonja; atrae la atencion de los curiosos, por la série de las columnas que se observan á todo su contorno, y se elevan con prodigioso atrevimiento, hasta la bóveda que sostienen: en seguida se pasa á la sala en que el tribunal consular celebra sus sesiones, á una capilla en que se observan cuadros bastante bien ejecutados, y á un espacioso jardin.

La lonja se halla situada en la *plaza del Mercado*, que sería hermosa si se hiciesen desaparecer algunas casas bajas, y de un aspecto bastante desagradable. Hállase en el centro del cuartel mas concurrido; asi es que continuamente se ve cubierta por una multitud de mercaderes, artesanos y mendigos, que venden, compran ó se calientan á los rayos del sol. Adórnala una fuente, única que existe en la ciudad; lo que es tanto mas admirable, cuanto que un rio corre á orilla de sus muros, y los habitantes de los barrios retirados, se ven precisados á beber el agua de los pozos, siempre salobre y poco sana.

En la misma plaza se ven asimismo dos monumentos dignos de atencion: el convento de la *Magdalena* y la iglesia de *S. Juan del Mercado*, en los que son dignas de admiracion las esculturas góticas, y los cuadros de la escuela Valenciana.

HIGIENE.

—

DE LOS ALIMENTOS Y LA DIGESTION

Es necesario esperar el apetito, á veces escitarle, satisfacerle cuidadosamente, pero nunca prevenirle. El apetito es el primer elemento de una buena digestion.

Debe evitarse el hambre como nociva; produce la debilidad, y conduce á cometer escesos.

Los ejercicios trabajosos y el hambre, son las causas mas frecuentes de las enfermedades del estómago. Debilitado como lo demas del cuerpo por un trabajo escesivo, por pérdidas contínuas, ó por la abstinencia; entonces es precisamente cuando hay mas ganas de comer, y cuando el estómago está menos dispuesto para admitir una gran porcion de alimentos. Asi se le obliga á digerir una multitud de sustancias, justamente en el momento en que tiene menos enerjía. Por consiguiente aquellas personas que trabajan mucho, están mas espuestas á las enfermedades del estómago, y las que mas necesitan del sueño despues de haber comido. Los operarios, los labradores, los fabricantes, deben hacer tres ó cuatro comidas al dia; la de la mañana y la de la tarde deben ser las mas abundantes.

Puede comerse cada cuatro horas; este es el tiempo que una buena digestion necesita para perfeccionarse, y es muy esencial que los alimentos de la segunda comida hallen desocupado el estómago de la comida precedente.

Los jugos del estómago impregnan los alimentos, y esta es la primera condicion esencial de una buena digestion. Pero el sentarse á la mesa con el estómago cargado de alimentos, es esponerse á una indigestion; y por lo menos se esperimentará pesadez é indisposicion.

Todos nos diferenciamos en el estómago tanto como en el carácter y en las facciones; lo que imposibilita designar la clase de alimentos que debe usar cada uno: lo que á uno daña, á otro le conviene. Es preciso consultar la edad, el sexo, las costumbres; es indispensable aprovecharse de la esperiencia personal. Un hombre juicioso á la edad de treinta años, es en cuanto á esto su mejor consejero.

Hase tambien de consultar para la eleccion de los alimentos, el gusto y el olfato. Estos dos sentidos son unos centinelas inteligentes que rara vez se equivocan: pocas veces sucede que lo que se come con placer moleste el estómago. El alimento que agrada, se aligera desde luego con mas exactitud, y se impregna mas de saliva que en este caso abunda. Los alimentos bien masticados están, por decirlo asi, medio digeridos; pero los que repugnan molestan el estómogo y suelen estragarle.

Tambien decimos que las sustancias animales se dijieren mas pronto que las vejetales, las carnes mas fácilmente que las legumbres; la gelatina mejor que la albúmina; los músculos ó carnes mas bien que la grasa ó los tendones; la leche con mas facilidad que las orchatas, y el pan mejor que las otras materias farinosas.

Los huesos, las cortezas de las frutas ó granos, las epidermis sean de lo que quieran, no se dijieren de ningun modo; el estómago del hombre las vuelve segun las recibe.

Hay tambien ciertas legumbres, las espinacas por ejemplo, que sufren muy poca alteracion en el estómago.

Las carnes de los animales que se sustentan de otros animales, son impropias para servir de alimento al menos al hombre. La carne de los carnívoros es indijestible.

Una cosa igualmente cierta es que el hombre no podria dijerir las carnes crudas. El cínico Diógenes á pesar de todos sus esfuerzos y de su voluntad de hierro, no pudo conseguir esta victoria sobre sí mismo, ó mas bien sobre la naturaleza.

Si la dijestion de las carnes es mas rápida que la de los vejetales, tambien necesita mayor enerjia y produce mas calor. Por eso son preferibles las legumbres en la estacion del verano y en las enfermedades lentas sostenidas por la fiebre.

Los débiles, los convalecientes, los que trabajan de imajinacion, se hallan mejor alimentándose con carnes blancas, legumbres frescas, pescados, frutas maduras, leche y huevos, que con el uso de carnes hechas y de resistencia. Lo contrario sucede con aquellos que se dedican á un trabajo corporal.

Un réjimen frugal y lácteo, es muy favorable á la salud de un cuerpo débil y de un espíritu ocupado, seria nocivo al vigor indispensable de los pueblos agrícolas. Todo lo mas convendria á los pueblos errantes, pastores y desidiosos.

La estremada frugalidad solo es útil á la ociosa prudencia, á la pereza que se duerme sin fatiga, á la belleza que detesta las arrugas, ó á la inocencia que teme las pasiones. Llegaria al cabo á destruir la enerjía intelectual y civil.

Madama de Simiane, nieta de madama de Sevigné, escribia á su primo oficial de marina, que se alababa de almentarse con leche: «Amigo mio, ¿estás seguro de permanecer toda tu vida celibato?» Espresion sencilla pero profunda y que es preciso creerla, pues que una mujer la pronunció.

El estómago del hombre tiene pocas fuerzas, y es esencial no introducir en él sino alimentos bien masticados, separados y humedecidos; una cereza entera, una uva sin reventar, saldrian del cuerpo tan intactas como entraron en él.

Spallanzani hizo la esperiencia siguiente: introdujo en su estómago dos pequeños tubos ocupados cada uno por 45 granos de carne de pichon cocida, pero con la distincion de que la carne de uno de los tubos, habia sido primero masticada, y la del otro permanecia entera. Estos dos tubos que Spallanzani habia tragado él mismo, los devolvió naturalmente al cabo de 19 horas, y la diferencia de las carnes que contenian, era esta: La masticada de 45 granos se halló reducida á cuatro, mientras que el otro tubo encerraba aun 18 granos de la carne intacta de que le habia llenado.

He aquí cuales son los alimentos mas fáciles de digerir, precisamente en el órden con que los nombramos.

La carne de vaca, la de cordero, la de pollo; los huebos de gallina frescos y medio cocidos; la leche de vacas; varios pescados cocidos en agua y sazonados solamente con sal y perejil. El pescado con aceite frito ó con diversos aderezos complicados, es de mas difícil digestion.

Vegetales ligeros para el estómago ó faciles de digerir.

Las espinacas, el apio, sobre todo la raiz; los espárragos tiernos, la placenta de las alcachofas; la pulpa cocida de las frutas de pipas ó de huesos, sobre todo si está dulce y aromatizada; las simientes harinosas de las plantas cereales, el trigo, el arroz, los guisantes etc.; el pan el dia despues del en que se ha cocido, pero sobre todo el sazonado y con mas preferencia el blanco; los nabos; las patatas nuevas; la goma arábiga.

Alimentos de mas dificil digestion.

El tocino de cerdo y de jabalí, los huevos duros ó con diferentes aderezos; las ensaladas crudas, la col, el cardo, la acelga, la cebolla, el rábano, el pan caliente, los higos, las pastas, los frutos, los sazonados con aceite y vinagre. El estómago no ataca sino muy imperfectamente estas sustancias, de las que sin embargo se concluye la digestion en los intestinos.

Ahora pasamos á dar una lista de los alimentos mas indigestos.

Las partes tendinosas y cartilaginosas; las membranas de vaca, de cerdo, de las aves y de la raya; las sustancias grasientas ú oleosas; la clara de huevo solo si se ha endurecido por el calor; los alcaparrones, las setas, las criadillas de tierra, las simientes oleosas; nuez, almendra, pepita, la aceituna, el cacao, los diferentes aceites, las uvas secas, todos los granos enteros, los cuales esperimentan tan poca alteracion en el estómago, que brotan sin dificultad despues de salir del intestino.

Los labradores y manufactureros deben dar la preferencia á los alimentos que opongan alguna resistencia á la accion del estómago: el pan poco esponjoso, las carnes fuertes, y las legumbres harinosas es lo que mejor les conviene.

El habitante de la aldea debe comer mas que el de la ciudad; en primer lugar porque trabaja mas, en segundo porque sus alimentos son mas rústicos, menos condensados, menos nutritivos. Tiene buena apetencia, estómago robusto, fácil digestion, y poco delicado el paladar. No debe trabajar en ayunas, es preciso que coma no solo para lo que ya ha perdido, sino por provision para el trabajo que tiene que hacer.

Los hombres ociosos no necesitan sino una cantidad de alimentos muy inferior á aquella que por sensualidad acostumbran. Cornaro pudo vivir sin enfermar desde la edad de 40 años hasta la de 100, no tomando mas que doce onzas diarias de alimentos sólidos, humedecidos por 13 onzas de líquidos.

Pero este riguroso régimen no convendria á los que trabajan, caminan, y hacen mucho ejercicio. Es preciso proporcionar la cantidad de alimentos á las necesidades excitantes, al ejercicio, al trabajo corporal, á la fuerza natural, y á las costumbres ya contraidas.

Los hombres dotados de una viva imaginacion principalmente los locos furiosos, tienen un hambre deboradora, una digestion en estremo rápida, y consumen enormes cantidades de alimentos. Lo mismo suele suceder á los tontos. Ademas de que el buen sentido y la prudencia aconsejan la templanza, nada distrae del hambre despues del sueño que la hace desaparecer, como el ejercicio asiduo de la imaginacion.

Es preciso cuidar de no confundir con el aguijon del apetito, los pérfidos ataques de la sensualidad.

Decimos sin embargo que el hombre ha menester mas alimentos de los que exijen el estricto dispendio de la vida, necesita un acrecentamiento de escitantes para estimular los órganos, y este supérfluo de alimentos le es asimismo necesario para la plenitud de la existencia.

Mas vale comer un poco para la golosina, que no cubrir suficientemente las necesidades positivas.

El hombre está formado para usar á la vez toda clase de alimentos; no en vano tiene dientes incisivos como los animales que viven con las frutas, cortantes como los que se sustentan de carnes, y molares como los que se alimentan de yerbas ó de granos. La abstinencia de alguna de estas cosas no tardaría en serle nociva, y le haria decaer con rapidez.

El regimen abstinente de la cuaresma, disminuye la grosura de las personas que le observan con rigor. Dodart aseguraba hace 100 años que en una sola cuaresma habia perdido ocho libras y cinco onzas de su substancia, pérdida enorme que diez dias despues de pascua, se hallaba reemplazada por el uso del vino y de la carne.

Solo la abstinencia de las bebidas asi la del agua como la del vino traeria consigo la debilidad y falta de carne. Marco Aurelio por permanecer sesenta dias sin beber agua ni vino, perdió cinco libras y media de sa peso total que era 120 libras. Seis dias despues de haber vuelto al uso del agua y del vino, habia ya recobrado las cinco libras que habia perdido y una mas de esceso.

Los alimentos vegetales exigen mas abundantes bebidas. Las carnes escitan menos la sed. El esceso en las bebidas es contrario á la grosura.

Las personas que se entregan al uso de las carnes soportan mejor la abstinencia que los demas, y por lo regular están mas flacos, de mejor color y mas robustos: lo mismo sucede á los animales.

La abstinencia, la dieta y el ayuno, son perjudiciales á las personas jóvenes. En las grandes carestias los niños son los que mas padecen y los que primero mueren.

La oscuridad y la humedad unidas al descanso disminuyen los efectos de la abstinencia: en semejantes ocasiones se han visto hombres robustos permanecer vivos quince á diez y siete dias sin tomar alimentos ni bebidas.

Los ancianos soportan mejor la dieta que los jóvenes.

El thé y las bebidas cálidas apresuran la digestion, pero impiden que esta se perfeccione. Despues de tales bebidas los alimentos atraviesan rápidamente el píloro antes de haber sufrido la bebida alteracion.

Ningun centenario se ha visto entre los aficionados al thé ni entre los afectos á la embriaguez.

Las bebidas fermentadas aquietan el hambre. El que bebe come.

El café oprime el píloro y aleja el término de la digestion. No conviene su uso ni á los delgados ni á las mujeres propensas á malos partos ni á las que padecen flores blancas ni histerismos: es necesario asimismo prohibirle á las personas irritables y á las que duermen mal.

Pues que las bebides necesitan digerirse como los alimentos sólidos convendria hacerlas sufrir alguna preparacion como á estos últimos: seria conveniente calentarlas un poco, mezclarlas con jugos salivares, impregnarlas con aire por medio de la ajitacion y tomarlas en pequeñas dosis. Las bebidas en gran cantidad tomadas en ayunas suelen producir molestias.

Las especias, el ajo, la pimienta, el aguardiente, los tónicos y el café, convienen mejor en los paises y en las estaciones cálidas que en circunstancias contrarias. Nada refresca la piel ni disminuye la sed como los estimulantes puestos en contacto con el estómago.

El aguardiente mezclado con agua, y sobre todo con agua melada modera la transpiracion y refresca.

Pero tomado en ayunas determina con frecuencia las gastritis y á veces los escirros en el píloro.

La sal facilita y acelera la digestion.

El dulce la daña, á no ser que se tome en solucion acuosa despues de una comida escesiva. Quita el apetito

y agota la saliba, seca la boca y la deja pastosa; quita el gusto de todos los manjares menos sabrosos que el azucar, sofoca y estriñe.

Los vegetales convienen á las personas sanguíneas, á las viliosas los áccidos y las frutas maduras, á los linfáticos las carnes negras y á los nerviosos las blancas y los tónicos ligeros.

El hombre destinado á sustentarse con toda clase de alimentos necesita variar su especie: un alimento muy uniforme llegaría á comprometer su existencia. A escepcion del pan y del agua los alimentos deben diversificarse, pues de lo contrario sobreviene la debilidad y la pérdida de carnes.

El estómago es como la imaginacion, la monotonía la cansa y la empereza.

Las aguas que proceden de los hielos y de las nieves derretidas, son muy perjudiciales pues engendran enfermedades escrofulosas. Antes de beberlas es necesario agitarlas al aire, pues asi se aligeran y se hacen mas saludables.

Hay aguas saladas que cuecen mal las legumbres y disuelven imperfectamente el jabon; cuyos dos caracteres indican suficientemente su insalubridad.

La carne procedente de animales acometidos de tumores ó pústulas malignas etc. ha producido estragos en las poblaciones que con ella se han alimentado. De tales alimentos suelen resultar enfermedades epidémicas, gangrena, pústulos, disenterias etc.

El pan en que se hace entrar la cizaña, ó el tizon determina por lo regular la gangrena seca, las fiebres graves ó el escorbuto.

La presencia del tizon se conoce por algunas manchas violadas que se ven en el pan: cuyas manchas se manifiestan asimismo en las pastas.

El centeno atizonado se conoce en que tiene granos largos encorbados pardos ó negros, fáciles de reventar y que exhalan un olor desagradable á veces muy marcado. El trigo y el maiz suele tambien á veces atizonarse como el centeno.

Debe cuidarse mucho de no usar del trigo ó centeno con tizon sino despues de haberle lavado en agua abundante y al aire libre y haberle hecho secar completamente y con prontitud.

No todos los alimentos que usa el hombre tienen las mismas propiedades; unos escitan la imaginacion, otros la lujuria; los hay que reparan con rapidez las fuerzas, y otros cansan sin provecho para el cuerpo.

Se debe precisar á guardar cama á todos los enfermos á quienes se hace observar una dieta rigurosa. El permitirlos levantarse es autorizarlos á comer; mas fácil es comer en la cama que ayunar en pie.

Un estimulante que apresura la digestion en un hombre débil la imposibilita en el estómago enfermo ó muy estimulado.

Cuando á un enfermo se le prescriben remedios, bebidas ó alimentos, es preciso tomar en consideracion las horas en que acostumbraban comer estando sanos: en semejante caso la antigua costumbre es una potencia cuyo auxilio no puede rehusarse.

Si hay abundancia de sangre, si existe pletora vale mas disminuir el manantial de sangre por medio de la abstinencia que hacer evacuar el escedente por medio de sangrias. De este modo el efecto será mas durable, mas gradual, y tanto mas eficaz cuanto que se sentirá con menos prontitud.

Generalmente deben proporcionarse los alimentos á la edad, al trabajo á las emociones: es preciso apropiar las recetas á los dispendios.

Sin embargo como el frio tiene una gran influencia sobre la energía del estómago y la facilidad de las digestiones, se consumen mas alimentos en invierno que en verano.

La glotonería trae consigo la obesidad, las enfermedades gástricas, y á veces la apoplejia.

La embriaguez espone á la hidropesia del pecho, á la opresion, á los aneurismas del corazon, á las convulsiones, á una especie de idiotismo con temblores etc. He aqui lo que hacia decir al célebre Hufeland que con nuestro aguardiente habiamos muerto mas americanos que con nuestras balas: por esto mismo los republicanos de los Estados unidos han tomado el partido de fundar sociedades de templanza, cuyos felices resultados son ya muy apreciados en el pais.

De todos modos el vino es una de las cosas mas provechosas al hombre: su uso es precioso, pero su abuso funesto. Precisamente las cosas mejores son las que ofrecen mas peligros á causa de las tentaciones en cuyo declive nos hace deslizar nuestra sensualidad.

Los romanos acostumbran esta divisa como precepto de higiene.

Extus oleo, intus mulso.—Untarse con aceite y humedecerse con vino; friccionarse y beber. Pero querian hablar del uso que provoca la necesidad, no del esceso que la razon condena.

Hanse prohibido ciertas cosas durante los meses sin R. que son precisamente los mas cálidos del año, y aun se ha formado en malisimos términos un proverbio que dice así.

En mayo, junio, julio y agosto
ni caracol, ni venus, ni mosto

El vino fortalece al debil y al abstinente pero debilita al robusto y estimulador. Modera todas las pasiones escepto la cólera, y disuade las sensualidades cuando no las aconseja.

Menos personas ha arrebatado la guadaña que la intemperancia «Cuando yo veo esas mesas á la moda (decia Addison), cubiertas con las ricas producciones del mundo entero, me figuro ver la gota, la hidropesia, la fiebre, la apoplegía acompañadas de otras muchas enfermedades terribles, cubiertas en emboscada bajo el manjar mas delicioso.

ALEJANDRO DE HUMBOLDT.

Un hombre que por su valor, por su generosidad ó por su talento ha logrado prestar à su pais brillantes servicios, merece bien que su nombre sea aclamado por sus compatriotas; y si por esto mismo se adquirió tambien derechos á la admiracion de los extranjeros no es menos digno de su reconocimiento. Empero si ha consagrado su vida en servicio de sus semejantes, si por su ingenio ha logrado hacer uno de aquellos descubrimientos que separan los diques de la humana inteligencia, ó si por sus esfuerzos ha conseguido hacerse útil á todas las naciones, entonces su reputacion se estiende, y su gloria no solo pertenece á su pátria sino tambien al orbe entero.

No podrá decirse que Alejandro de Humboldt haya prestado á la ciencia los mismos progresos que Newton, que Delaplace, que Leibnitz ó que Descartes; mas no obstante debemos admirar la profunda ciencia que Mr. de Humboldt nos ha comunicado por medio de sus obras.

Mr. de Humboldt es sobre todo célebre por sus atrevidos viages, si es que merecen esta calificacion aquellas escursiones lejanas y peligrosas emprendidas para conquistar nuevas nociones y sorprender los secretos de la naturaleza. Si Newton descubrió la atraccion, esta alma del mundo á *fuerza de meditaciones*, puede decirse que Mr. de Humboldt no ha enriquezido la ciencia sino á *fuerza de sacrificios*. Porque en efecto era sacrificarse el ir

casi sin escolta, sin medios de defensa á atravesar regiones desconocidas, tribus salvages, medir la elevacion de una montaña ó la profundidad de un abismo, observar un fenómeno, ó seguir los astros en el espacio. Necesitaria una fuerte resolucion, un grande amor á la ciencia para esponer asi su vida sin otro objeto que el de fijar una duda ó determinar la posicion de un punto sobre la superficie de la tierra.

(Alejandro de Humboldt.)

Cuando Mr. de Humboldt emprendió su gran viaje á la América meridional se adhirió á Mr. Aimé Bonplan, hombre de escelente temple y no poca ciencia, y ambos partieron de la Coruña en julio de 1799. Dos años emplearon en esplorar la nueva Andalucía, la Guayana española y la isla de Cuba; acostumbrados asi al clima, y familiarizados con su nueva vida fue cuando se determinaron á penetrar en el interior del pais para visitar el volcan de Tungoragmo y el pico del Chimborazo. A fuerza de fatigas y trabajos inauditos lograron llegar despues de un mes de esfuerzos á la faz oriental de aquel coloso de las montañas. Observaron á una inmensa elevacion una roca de pórfido que dominaba cimas cubiertas de eternas nieves; allí casi entre las nubes fue donde llevaron instrumentos de física y astronomía de que iban bien provistos con el objeto de hacer las célebres observaciones de que les es deudor el orbe científico.

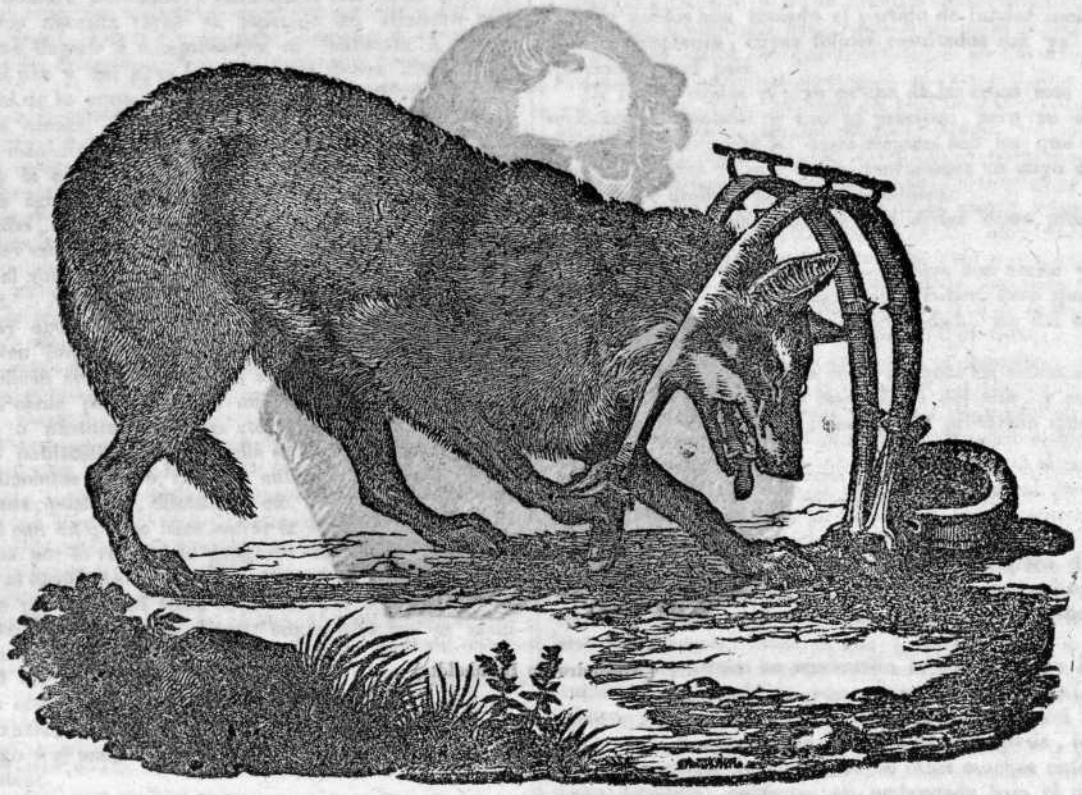
Hallábanse entonces á 19,500 pies sobre el nivel del mar, y á 3,485 sobre la mayor altura á que la Condamine habia llegado el siglo anterior. Por bajo de ellos veian solo rocas, montañas y precipicios; las llanuras desaparecian confundidas entre los densosos vapores y encima de sus cabezas, mucho mas encima de las nubes el último pico del Chimborazo se elevaba aun 2,140 pies! En la prodigiosa altura de aquel observatorio improvisado por los célebres viageros, la densidad del aire era tal, que se hacia muy difícil la respiracion, uniéndose á esto un frio rigoroso é insoportable, que les hacia arrojar sangre por las narices, por los ojos, y hasta por la boca. Sin embargo nada fue bastante á interrumpirles en sus observaciones trigonométricas.

Despues de concluidos sus importantes trabajos, y de haber escapado á peligros sin cesar renovados, se dirigieron al Perú y á Nueva España, donde pasaron un año entero, llegando á Méjico en abril de 1803. Mr. de Humboldt hizo aun muchas escursiones en el interior; despues fue á visitar los Estados Unidos del Norte, y regresado á Francia despues de seis años de fatiga no pensó en descansar, y sí en coordinar los materiales inmensos que habia reunido. Publicó sucesivamente multitud de obras, en las cuales se hallan consignados sus inmensos trabrajos y los títulos que presenta del reconocimiento de sus semejantes. Este hombre grande ha comunicado á la historia natural, infinidad de noticias sobre los tres reinos; ha recogido mas de cuatro mil especies de plantas diferentes y desconocidas, y un considerable número de minerales. Ha verificado la posicion geográfica de los puntos mas interesantes, pudiendo asegurarse que ningun otro viagero ha presentado resultados tan eminentes y variados.

Por mucho que hasta el dia haya trabajado Mr. de Humboldt, aun parece lejos de terminar la gloriosa carrera que ha emprendido, y hay motivo para creer que va á emprender otro viage al Asia, que no cederá en importancia y resultados á los que ha realizado en las Américas.

Al dejar á Méjico para regresar á Europa, Mr. de Humboldt habia dejado allí á Mr. Bompland digno compañero, el cual tan intrépido como aquel, resolvió hacer una escursion científica al Paraguay. Verificóla en efecto, mas apenas puso el pie en aquel pais, dominado despóticamente por el doctor Francia, cuando este célebre dictador mandó retenerle como prisionero. Un año entero transcurrió, antes que la noticia de este atentado llegase á Europa; y sabido que fue mil voces interesadas,

se elevaron á favor del célebre sabio cuyas obras se leian entonces con mayor interés. Pero como ir al socorro de un hombre prisionero en un pais donde la civilizacion apenas se conoce; y con el cual nadie tiene comunicaciones? Por último, en el año anterior el dictador Francia, cediendo á las amenazas del gobierno frances y acaso reconociendo la nulidad de prolongar un rigor tan injusto, permitió regresar á Europa á Mr. Bompland. Verificóse este regreso y tambien la publicacion de la historia de su cautividad en el Paraguay, publicada por el mismo.



EL LOBO.

Entre los habitantes de nuestros bosques el peor reputado, y constantemente perseguido por el hombre, es sin duda el lobo. Buffon, que siempre hay que citar tratándose de historia natural, hizo con su admirable talento una pintura animada de aquel temible cuadrúpedo. «El lobo, dice, es uno de los animales mas vehementemente carnívoros, aunque á pesar de haber recibido de la naturaleza, los medios de satisfacer aquel apetito; contando con las armas, malicia, agilidad y fuerza suficientes para buscar, vencer y devorar su presa; sin embargo casi siempre muere de hambre, por la guerra que el hombre le ha declarado, poniendo precio en su cabeza, y obligándole á retirarse al interior de los bosques, donde apenas suele encontrar algunos animales salvages mas ligeros que él, y á quien solo á fuerza de constancia puede llegar á sorprender de vez en cuando. El lobo es naturalmente perezoso, pero adquiere en la necesidad el vigor y la energía convenientes. Una vez acosado por el hambre, no teme peligros, llega á atacar los rebaños guardados por el hombre, y hace presa en los indefensos corderillos; si le sale bien el ataque, vuelve á repetirle de nuevo, hasta que se halla herido ó maltratado por los pastores ó por los perros; entonces se esconde durante el dia; pero á la noche recorre la campiña, ronda al derredor de las cabañas, se apodera de los animales abandonados, viene á atacar los establos, socaba las paredes, penetra en el interior, y arrolla y desbarata cuanto encuentra al paso. Si estas correrías no le satisfacen lo bastante, vuelve al fondo de los bosques, se pone en acecho, sigue la pista de los animales salvages esperando hallarlos detenidos por otro compañero, con el cual repartirá sus despojos. Finalmente, cuando la necesidad aprieta, suele atacar á los niños y á las mugeres; á veces llega á atreverse hasta á los hombres, y alcanza con estos escesos tal grado de furor, que viene á concluir en la rabia ó la muerte.»

He aqui una pintura, viva, elocuente y animada, y que conduce á conceder al lobo una alta reputacion de valor, mas bien que la pereza que Buffon intenta atribuirle. Verdad es que tiene el cuidado de advertir que aquel valor lo adquiere á la estrema necesidad, mas por qué razon habia de desplegarle y esponerse á peligros inútiles, cuando el aguijon del hambre no le escita? El lobo no ha hecho profesion de caballería como los aventureros de la edad media, para correr en pos de aventuras peligrosas sin ninguna especie de interés. Su temor solo

se manifiesta cuando se ve cojido en un lazo ó emboscada, cuyo resultado no puede menos de presentir; pero en tal estado no es estraño que decaiga su valor, reconociéndose vencido por la inteligencia superior del hombre.

En cuanto á la destreza que Buffon concede al lobo, creemos que el gran escritor se contradice tambien en este punto, cuando nos le representa sin encontrar mas que animales salvajes que se le escapan por su mayor ligereza, y á quien solo á fuerza de constancia logra sorprender. Todo esto no indica una gran inteligencia, y todo lo que se cuenta de la malicia individual de los lobos, y de sus bien dirigidos ataques, puede atribuirse mas bien á la ignorancia y al temor de los pastores.

Sabido es que á pesar de la estraordinaria semejanza esterior é interior del lobo y del perro, son animales antipáticos entre sí en todo lo relativo á sus costumbres é inclinaciones. Nunca llegan á encontrarse sin pelear ó huirse mútuamente; si el lobo queda vencedor, despedaza y devora su presa; el perro por el contrario, satisfecho con la victoria, abandona el cadáver de su enemigo á los cuervos ó á los demas lobos, porque (sea dicho al paso y á pesar del refran), suelen morderse y aun devorarse mútuamente. En lo esterior, el lobo difiere del perro en caracteres esenciales: el aspecto de la cabeza y la forma de los huesos no se parecen; el lobo tiene la cavidad del ojo obliqua, la órbita inclinada, los ojos brillantes durante la noche; su ahullido y sus movimientos son diferentes; la marcha del lobo es mas igual y pronta; el cuerpo mas fuerte y menos ligero; los miembros mas gruesos; los dientes y las quijadas mas pronunciados, y la piel mas dura y espesa.

El lobo vive solitario y ni aun existe gran inclinacion entre el macho y la hembra; no se buscan mas que una vez al año en invierno, y aun entonces permanecen poco tiempo reunidos. El uno y el otro se hallan dispuestos á la generacion á los dos años de edad; la preñez de la loba dura seis meses y medio y suele parir cuatro, cinco, seis y hasta nueve lobeznos, y nunca menos de tres. Durante su lactancia muestra un cuidado verdaderamente maternal defendiéndolos con intrepidez y proporcionándoles abrigo. A las seis semanas ó los dos meses comienzan á seguir á la madre á quien no dejan hasta el año, cuando ya han renovado los dientes y adquirido la fuerza y el vigor necesario para entregarse á su inclinacion carnívora. Crecen hasta los dos ó tres años, y viven hasta mas de veinte.

Los lobos cojidos jóvenes se domestican fácilmente, y aun llegan á ser cariñosos tratándolos bien; pero si hemos de creer una anécdota que cuenta Valmont de Bomare parece que su natural carnívoro predomina cuando llegan á los dos años. Dice aquel naturalista que habiendo salido á herborizar en un bosque cerca de Poitiers encontró un nido con seis lobeznos, y robó uno al cual alimentó con leche, pan y sopas. El animal adquirió fuerzas, y acariciado y cuidado prolijamente por su dueño, venia á su voz, le lamia y cojia los objetos que se le arrojaban á distancia. Valmont de Bomare hizo la prueba de darle á comer las entrañas de un pollo y jamás el lobatillo habia manifestado mejor apetito; pero el naturalista se arrepintió bien pronto de aquella esperiencia que sin duda habia despertado el instinto del lobo; la noche siguiente Valmont se despertó agitado por dolores que le hacian soñar ser presa de los lobos; y qué encontró? nada menos que á su lobito que se entretenia en morderle las piernas. Desprendióse en fin de este ingrato huésped, y vuelto á los bosques se hizo célebre por su ferocidad.

Lo que hace mas temible al lobo es la gran fuerza de que se halla dotado, tanto que lleva un carnero en su boca y sin dejarle tocar en tierra, corre mas que los pastores. Pocos perros hay tan fuertes que resistan un combate singular. Tiene los sentidos muy finos; la vista, el oido, y sobre todo el olfato, que le hace sentir la presa á mas de una legua. Gústale mucho la carne humana, y acaso este seria su alimento de preferencia, porque se le ha visto seguir los ejércitos, llegar en bandadas á los campos de batalla, desenterrar los cadáveres, y á veces atacar á los pastores antes que á los rebaños.

No hay pues que admirarse de que este terrible animal sea para los campesinos un objeto de temor inestinguible, llegando al estremo de armarse paises enteros para estinguirle; que los gobiernos estimulen con premios á su destruccion, y que se adopten para ella toda suerte de armas, comidas ponzoñosas, lazos y emboscadas semejantes á la que representa nuestra viñeta.

Terminaremos este artículo con una anécdota de un lobo cogido en uno de nuestros bosques, cuya captura fue acompañada de circunstancias raras. Andaba una noche en sus correrías ordinarias cuando vino á dar en un foso profundo que se habia preparado por los pastores. Un pastor que atravesaba el bosque vino desgraciadamente á caer de allí á poco en el mismo foso, no sin grave desman del lobo, que se retiró despavorido á un rincon. El pastor habia conocido que no estaba solo, pero no sabia qué especie de compañero tenia, hasta que al amanecer pudo en fin reconocerle, y dejemos pensar á nuestros lectores el ratito tan agradable que seria. Pero ¿qué hacer? imitar al lobo, apartarse de él todo lo que permitia el foso y temblar de pies á cabeza. En fin los aldeanos vinieron á ver si habia presa, muy luego el desgraciado pudo salir del foso con su auxilio. Celebróse consejo sobre qué se habia de hacer con el otro prisionero, pero como este no pudo hacer su defensa ni realzar con testos latinos la virtud que habia desplegado en aquella noche (virtud entre paréntesis bastante parecida al miedo) fue condenado sin apelacion, y una lluvia de piedras y de balas vino á notificarle la justicia de los hombres.

LA SEMANA SANTA EN SEVILLA.

Todos los que hayan tenido lugar de observar las funciones de Semana Santa en Sevilla, y presencien despues la celebracion de estas ceremonias religiosas en otros pueblos, no es posible que dejen de renovar en su imaginacion la impresion devota, religiosa y profunda que esperimentaron en tal semana en la primera capital de Andalucía.

En aquellos dias dedicados á la devocion y á la contemplacion de los sagrados misterios de la pasion de Cristo, se celebraban las augustas ceremonias con gravedad, ostentacion y un espíritu verdaderamente religioso, estendiéndose por toda la ciudad y monasterios estramuros, y reuniendo á todo su numerosísimo vecindario. Atraen tambien gran número de forasteros, hasta de la corte. El Domingo de Ramos se ocupa todo el dia en los oficios, (que en todas las iglesias se acaban tarde, especialmente en la Catedral, por la solemnidad y magnificencia con que se celebran); y en la procesion, que allí llaman cofradías, que sale por la tarde de la parroquia de San Miguel; y de cuyos pasos, que todos son de un mérito estraordinario, representa el principal la entrada de Jesus en Jerusalen, subido en una asnilla. Este dia y los demas de dicha semana, en que ni se hacen visitas, ni se reciben tertulias, se pasan las horas que no se emplean en funciones de iglesia, y las primeras de la noche en prácticas de devocion, en ejercicios espirituales y en actos de caridad cristiana. Ningun forastero puede dejar de concurrir á las lamentaciones y *misereres* de la Catedral; composiciones de mucho gusto de sus maestros de capilla, que de los últimos presentan todos los años uno nuevo en que procuran sorprender por la novedad de sus *motivos*, y por las sublí-

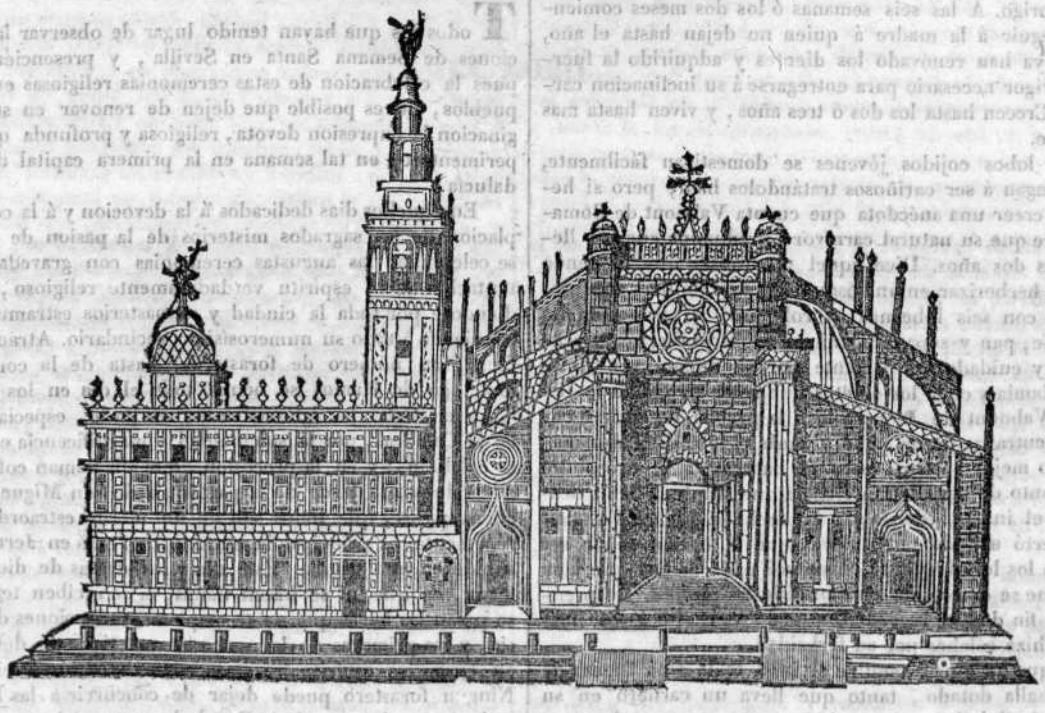
mes combinaciones de su talento. Los *misereres* duran una hora exacta por el reloj de la Catedral, menos el del viernes santo por la tarde, que es de un cuarto de hora, y que sin embargo es admirable por el efecto que produce, por la sencillez de sus *aires*, y por la dulce melancolía y el sentimiento religioso que inspira en todos ellos.

Despues de los oficios del miércoles santo se suspenden todos los oficios y trabajos. Por disposicion de la autoridad civil se quitan los puestos de las calles, y se prohibe vender comestibles por las mismas, y pregonar á gritos. El jueves y viernes santo se celebran los oficios en la iglesia Catedral con tal ostentacion y magestad, que segun el testimonio de personas que han viajado, escede con mucho á cuanto en iguales dias se ve en Roma. La grandiosidad de aquel vasto templo, el gentío inmenso que á él concurre, el lujo de su aparato y servicio, y la riqueza de sus ornamentos y vestuarios, causan tal impresion, y exaltan de tal manera la imaginacion del observador profundo y arrebatado, que en cierta ocasion, un hombre piadoso esclamó, levantando las manos delante de la capilla mayor: « ¡Dios mio, si quereis mas culto, bajad y decidnos de qué manera! » La procesion se dirige al monumento, donde se coloca á S. M.: concurre á la procesion todo el cabildo y varias hermandades, y personas de carácter y rango, y la termina la primera autoridad civil, económica y administrativa, precedida de diez alguaciles de golilla, y seguida de los dependientes de su juzgado, y de una multitud de subalternos y empleados, todos con trage de ceremonia, y pajes y lacayos de gala. Las puertas de la iglesia Catedral estan abiertas todo aquel dia y la noche siguiente, pues á ella hacen tránsito todas las cofradías, tanto las que salen por la tarde, como las que lo verifican á la madrugada. A ninguna hora de la noche faltan gentes en la iglesia mayor, observando un recogimiento y silencio profundo, y sin ocurrir casos de desorden ó irreverencia: para evitar esto rondan los canónigos por dentro de la iglesia, y la autoridad civil de la misma manera, por un especial privilegio y costumbre antigua.

¿Qué habremos de decir de las cofradías? Cada una de ellas corresponde á alguna hermandad de devotos, que se esmera en sacarla, no solo con decencia, sino aun con lucimiento y lujo, rivalizando todas en esto, así como en el recogimiento y compostura de los hermanos, de que cuidan especialmente los mayores diputados. Todas las cofradias llevan algun paso de Jesus pendiente de la cruz, y casi todos son obras maestras del arte: hay muchos del Montañés, Ramos y otros artistas acreditados. Tambien se distingue en todas las cofradías un paso de la Vírgen María, que suele ser efigie de un mérito estraordinario, vestida con manto de terciopelo celeste con una ancha bordadura de plata alrededor, ó bien de terciopelo negro, guinda ó morado, magníficamente bordado de canutillo de oro. El pedestal de todos los pasos es de caoba, trabajado de un modo singular, ó de chapa de plata, asi como las varas del palio que cubre la imágen de nuestra Señora, los candeleros y demas adornos: todo admirablemente trabajado por los hábiles artistas de aquella ciudad. Los demas pasos representan los principales misterios de la pasion, y para no citarlos á todos podremos hacer especial mencion del *Descendimiento de la Cruz*, *la Lanzada*, *la Sentencia* y *la Oracion del Huerto*.

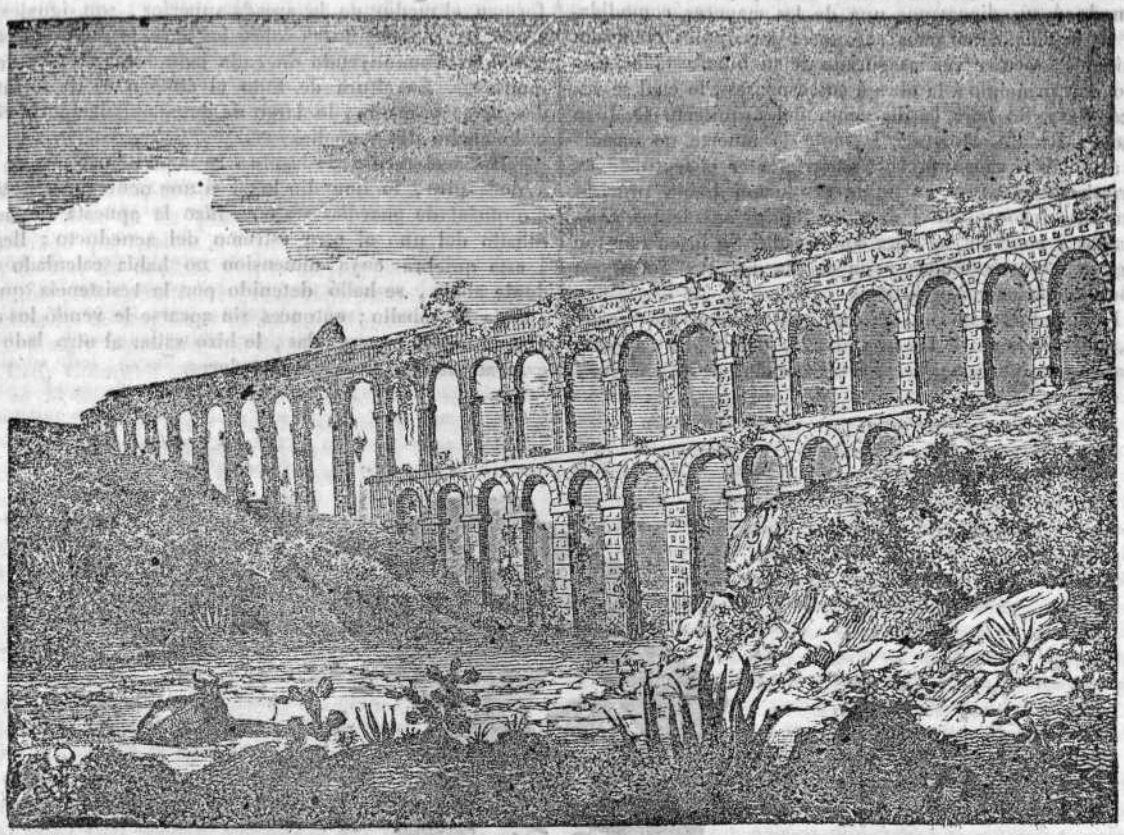
En estos dias la concurrencia por las calles es inmensa, y en los trages, á pesar de que el lujo es estremado, se hace distincion entre el jueves y el viernes santo: en este último dia es de ceremonia el vestido negro: el primero es de gran gala; y todas las autoridades y empleados, en ambos dias, se presentan de grande uniforme, y visitan los sagrarios en corporacion.

El sábado santo, despues de tocar á *Gloria*, todo el mundo se abandona al gozo y á la alegria, y ya solo se piensa en preparar diversiones para la Pascua: la estacion convida tambien. El sábado santo y los demas dias de Pascua hay paseo en el mercado de los borregos, que llaman del *Rastro*, y con el Cordero pascual termina la semana santa en Sevilla.



(La Catedral de Sevilla.)

MADRID: IMPRENTA DE OMAÑA 1840.



EL ACUEDUCTO DE TARRAGONA.

El agua es un objeto tan indispensable para la vida del hombre, que su presencia ha sido siempre la primera condicion para el establecimiento de todo grupo de poblacion social. Los lagos, los rios y fuentes naturales, han determinado el sitio de los pueblos mas importantes, y desde la mas remota antigüedad vemos á la industria humana empleada en hacer servir á sus ideas las corrientes de aguas naturales, ya variando su direccion, ya conteniendo su impetuosidad en ciertos límites. La civilizacion de la China comenzó al tiempo que las obras en el rio Amarillo; célebres son igualmente los trabajos de los antiguos en el Nilo y el Eufrates; y puede establecerse, en fin, que el poder que el hombre egerce sobre el agua, sirve á conocer el que alcanza sobre toda la naturaleza, pues que sometido una vez á su voz, aquel agente principal puede con mas facilidad dominar el resto. El agua, le sirve, en efecto, ya para facilitar las comunicaciones y transportes, ya para fertilizar sus campiñas, ya en fin á reunir ó dispersar sus habitaciones en uno ó muchos puntos sin temor de la sed ni de la miseria de los frutos.

La etimología de la voz *acueducto* la hace aplicable á toda obra destinada á conducir aguas; mas sin embargo el uso la ha consagrado especialmente á las obras ejecutadas en piedra ó de fábrica con aquel objeto. Las mas antiguas y notables de estas construcciones que conocemos, son sin duda las de los romanos. Parece en efecto que la rápida y prodigiosa estension de la ciudad de Roma, asi como sus inmensas riquezas, formaron una reunion de circunstancias las mas favorables para la creacion de obras tan gigantescas. Asi que fueron llevadas á cabo con una magnificencia y solidez tales, que ni la mano del tiempo ni la mas destructora del hombre, ha podido aun hacerlas desaparecer del todo. Todavía hoy sus restos colosales arrebatan nuestra admiracion, y sirven á embellecer y fertilizar paises y ciudades importantes.

La dominacion romana dejó en este punto consignada su memoria en nuestra España, con no menos riqueza y grandiosidad que en los demas paises á que se estendió. Los célebres acueductos de Sagunto, Mérida, Segovia, Tarragona y tantas otras ciudades, testifican aun mas ó menos completamente el poder y la inteligencia de aquel pueblo grande que supo llevar el triunfo de las leyes, de las ciencias y en las artes en pos de sus banderas vencedoras. Contraerémonos por hoy á dar una sucinta descripcion del acueducto de Tarragona, que con alguna variacion puede aplicarse á las demas construcciones de esta clase que aun se observan en nuestra península.

El antiguo acueducto caminaba hasta Tarragona desde Pont de Armentera junto á un monasterio de cistercienses llamado Santas Cruces, cerca del rio Gaya donde tenia su origen, siguiendo un espacio de seis ó siete leguas. En el dia queda en pie una buena parte de aquella obra colosal, y es la conocida por el nombre de *Puente de las Ferreras*.

A pocos pasos de él se encuentran las canteras de donde pudieron estraerse los materiales para tan sólida construccion. El acueducto de Tarragona habia quedado destruido casi del todo en las diversas invasiones y guerras sostenidas por la España, y los habitantes de aquella ciudad se hallaban reducidos á beber las aguas de los

pozos. El arzobispo de aquella diócesis D. Joaquin Santillan y Valdivielso, concibió el osado proyecto de restablecer aquel magnífico monumento, y procurar de este modo á sus diocesanos una de las mayores comodidades de la vida. Hizo pues reconocer escrupulosamente los cimientos, y una vez asegurado de su buen estado, dispuso dar principio á la obra á sus espensas, lo cual se verificó en 1780 bajo la direccion del arquitecto D. Juan Antonio Robira. Desgraciadamente la muerte no permitió á aquel virtuoso prelado experimentar el fruto de su patriotismo; pero en su noble resolucion habia previsto hasta este incoveniente; dejando fondos suficientes consagrados á concluir la obra comenzada. Su intencion fue religiosamente cumplida, y en el dia disfruta Tarragona de los beneficios consiguientes.

El acueducto no era de una construccion muy regular, notándose entre las tres arcadas del medio, algunas distancias desiguales y otras irregularidades. En cuanto á la construccion del edificio, tuvieron sin duda en cuenta la desigualdad del terreno. Los arcos de la parte baja son once y los de la parte alta veinte y cinco; los once que forman el medio de la arcada superior, son iguales entre sí porque descansan sobre los once inferiores; los demas van disminuyendo de cada lado hasta lo alto de las montañas. La altura de todo el edificio es de treinta y dos varas y media, lo largo de doscientas treinta y cinco, y lo ancho dos y media.

Hácia el medio de la obra se nota una rotura de diez á doce pies, lo que dió lugar á una ocurrencia notable. Un oficial de guardias walonas hizo la apuesta de pasar á caballo del uno al otro estremo del acueducto; llegado á esta quiebra cuya dimension no habia calculado bien desde abajo, se halló detenido por la resistencia que le oponia el caballo; entonces sin apearse le vendó los ojos, y aplicándole las espuelas, le hizo saltar al otro lado con gran admiracion de los espectadores.

CROMWELL.

Este hombre estraordinario por la superioridad de su jenio, igual á la de sus crímenes, *Oliverio Cromwell*, aquel usurpador sin cetro y rey sin corona, nació en 15 de abril de 1599. Desde luego descubrió un carácter indómito y un jiro de imaginacion que indicaba una disposicion al entusiasmo religioso, que debia ser en él el de un fanatismo intolerante y cruel. Desde jóven pensaba ya tanto en su porvenir, que abrigaba la ilusion de que se le habia aparecido un fantasma femenino y le habia anunciado que llegaria á ser el primer hombre del reino; y treinta años despues ya no dudó de que aquella vision, hija de una fantasía acalorada, no hubiese sido una revelacion celestial.

Apenas salió de la universidad de Cambridg cuando en vez de ocuparse en el estudio de la jurisprudencia, se entregó al desorden y relajacion, y disipó en poco tiempo la herencia regular que su padre le habia dejado.

Casóse poco despues á los 21 años de edad, y de repente abrazó una conducta tan arreglada, que es de creer que no tanto influyeron en sus primeros estravíos inclinaciones naturalmente viciosas, cuanto la inquietud de su carácter que necesitaba emociones fuertes y estraordinarias. Esta idea la confirma mas y mas el ver que no tardó en adoptar con el mayor ardor los principios de la nueva secta de los presbiterianos exagerados, que adquiriendo de dia en dia mayor influencia, llegó á ser tan funesta á la Inglaterra.

En 1628 fue elegido miembro del tercer parlamento de Carlos I, y se señaló por sus declamaciones contra Roma. Quedó disuelto aquel parlamento, y viendo Cromwell frustradas sus esperanzas de fortuna, resolvió pasar á América; pero ¡cosa estraña! Carlos I prohibió las emigraciones, y retuvo asi en Inglaterra á aquel que solo quedaba en ella para hacerle perder la vida en el patíbulo ¡De qué pequeñeces no depende la suerte de los imperios!

Nombrado posteriormente para el parlamento por la universidad de Cambridge, se presentó Olivero Cromwell á ocupar su asiento con un vestido sucio y roto; y aquel abandono afectado y rusticidad aparente llamaron la atencion general sobre un hombre que debia disolver en algun dia aquella misma cámara de los comunes en la que iba á

sentarse. Sobrevino otro parlamento que fué el que hizo condenar al rey, derribó el trono, y proclamó á Cromwell *Protector* de Inglaterra, Escocia é Irlanda; mas no era este título el blanco del nuevo elegido, que sin duda habia fundado otras esperanzas en la muerte de Carlos I, pero que no se atrevió á tomar el título de rey. Cuéntase sin embargo que estuvo indeciso cuando se le brindó con el título de protector, y que lo consultó con Whitelock, uno de los personages distinguidos de aquel tiempo. Este, como hombre de estado, enteramente consagrado á su pais, y convencido de que nada puede ser permanente en apartándose de los principios de orden y estabilidad, le aconsejó que llamára al trono al hijo de Carlos I, despues de fijar de acuerdo con la nacion, los límites de la autoridad real. Cromwell no respondió palabra; pero desde entonces no manifestó ya aprecio ni confianza á aquel fiel é íntegro consejero. Se cuenta tambien que instado por Lady Cromwell para que admitiese las proposiciones que se le hacian en nombre de Carlos II, le respondió: »Eres una loca; si Carlos Stuardo pudiese perdonarme lo que he hecho contra su padre y contra él, seria indigno de ceñirse la corona que yo le cediese.« En esto se engañaba Cromwell torpemente; porque el olvido de las injurias y el cumplimiento exacto de las promesas son cabalmente las prendas que dan mas derecho á llevar una corona.

No fué solo en el parlamento donde supo obtener Cromwell aquel ascendiente que puso en sus manos la suerte de Inglaterra; tomó una parte activa en la guerra civil, y aunque no desenvainó la espada hasta la edad de cuarenta y dos años, desplegó de un golpe todo el talento de un gran capitan, y dueño del ejército, no tardó en servirse de él para deshacer el parlamento. No se presentó con un látigo en la mano como Luis XIV, sino rodeado de soldados, y echando del recinto á los miembros que deliberaban, hizo cerrar las puertas. Un siglo despues le imitó Napoleon en el 18 Brumario. Desde aquel momento reinó Cromwell bajo el título de protector; y para que nada le faltase de la soberanía sino el título, el manto y el cetro, se instaló en White-Hall, palacio de los reyes de Inglaterra. Manifestó mas sabiduría en gobernar que la que habia descubierto para conseguir el poder supremo. Arregló la hacienda, estableció una buena administracion en lo militar, aseguró el servicio público, y no temió colocar en los tribunales á los legistas mas íntegros é ilustrados, sin que le detuvieran las opiniones políticas que antes pudieran haber profesado: porque se tenia por suficientemente fuerte para echar mano de todos los talentos y no temer á ninguno. Estimuló con todo su poder al comercio é industria, y lo que seria increible á no atestiguarlo todos los historiadores, un hombre tan conocido por su fanatismo religioso presentó en punto á religion principios políticos llenos de prudencia y moderacion. Logró que su autoridad se reconociese fuera del reino y que se respetase el pavellon de su pais: venció á los holandeses por mar, hizo una alianza con Mazarino, y en breve puso á Inglaterra en el primer lugar.

Mas aquel ser extraordinario á quien la fortuna se complació en colmar de todos sus favores, aquel hombre que llegó á tal grado de gloria y de poder, no pudo ser feliz. Habiale suscitado su elevacion muchos enemigos, y de continuo le amagaba el puñal de los conspiradores. Iba siempre revestido de una coraza, y jamás salia si no armado y acompañado. El que hacia temblar á toda Europa, apenas se atrevia á salir de su palacio. Una calentura lenta pero tenaz, consecuencia de tantas inquietudes y angustias, puso fin á sus dias el 13 de setiembre de 1658 á la edad de 59 años.

Sus exequias fueron suntuosísimas; todas las cortes de Europa llevaron luto, y sin haber sido rey gozó en vida, y aun despues de ella, todos los honores reservados á los monarcas. Aunque el destino de todos los mortales concluye en la muerte de cada uno, debia Cromwell merecer tambien en esto una rara escepcion, como si el que habia derribado un trono pudiese todavia romper la losa del sepulcro y volver á presentarse en el teatro humano. Su cadáver llamó la atencion que se habia tributado en vida á su persona.

Se cuenta que conociendo que se acercaba á su término llamó á sus mas íntimos amigos, y despues de anunciarles su próxima muerte, les declaró que la república caeria con él, y que su último suspiro seria la señal del regreso de Carlos II. »Conozco á los Stuardos, les dijo, querrán vengarse en mis restos mortales, y cuento con vosotros para que los substraigais á su furor.« Dicho esto les dió sus instrucciones secretas con la misma intrepidez y sangre fria que manifestó en medio de los combates. El coronel Carkstead, militar valiente, puritano fogoso, y uno de sus mas declarados partidarios, quedó encargado de la ejecucion; y mientras el pueblo de Londres se agolpaba tras la magnífica comitiva que acompañaba á un féretro vacio, un carruage escoltado de cuatro personas salia de Londres y se encaminaba secretamente al campo de Naseby, en donde el ejército de los puritanos habia alcanzado la mas decisiva victoria. En aquel carruage iba el cuerpo de Cromwell. En la oscuridad de la noche Barkstead y sus hijos, encargados de aquel depósito, abrieron una hoya despues de haber levantado cuidadosamente el césped, metieron en ella el ataud, le cubrieron, transportaron á gran distancia la tierra que sobró y volvieron á colocar el césped de modo que no quedase el menor vestigio de lo hecho. Ellos solos hubieran podido decir el sitio, pero murieron sin declararlo.

Mucho tiempo despues mandó Carlos II que se trasladasen con pompa los restos de Carlos I á la iglesia de Westminster en donde debia erigirse un monumento fúnebre, y á fin de que la venganza acompañára á la expiacion, ordenó al mismo tiempo que se sacase el cuerpo de Cromwell, se le arrastrase en una cesta y fuese colgado por el verdugo; pero por mas deligencias que se hicieron en la iglesia de Windsor, no pudo darse con el féretro del rey, aunque fuerón mas felices para dar con el supuesto de Cromwell.

Llegó el dia de la ejecucion, pero no bien el cuerpo hallado en la tumba del protector quedó colgado de la horca, cuando se notó que la cabeza estaba cosida al tronco, y que no se sostenia si no con unos alambres, y todo el público se horrorizó, habiendose esparcido la voz de que era el cuerpo de Carlos I el que acababa de sufrir el castigo de los traidores.

Las crónicas de aquel tiempo refieren que Barkstead queriendo corresponder completamente á toda la idea de Cromwell, habia hecho meter secretamente el cuerpo del rey en el ataud del protector. Este hecho se ha disputado entre algunos historiadores, y no ha faltado escritor moderno á quien este combate notable de *los dos cadáveres* ha suministrado materia para una obra muy interesante; pero sea cierto ó falso este acontecimiento, que los antiguos han presentado con todo el aparato de lo maravilloso, nos ha parecido digno de referirse.

Cromwell fue de mediana estatura: su fisonomía muy marcada, pero sin gracia; tenia una voz chillona y desagradable; un lenguage animado y enérgico, pero vulgar, incorrecto, violento y embarazado. Su gran talento era el conocimiento profundo del corazon humano, el de una ojeada rápida y penetrante, un atrevimiento inconcebible para adoptar un partido, y una resolucion incontrastable para ejecutar con prontitud lo que una vez habia proyectado. Estos grandes rasgos de su caracter, con que se esplica su asombroso destino, hicieron decir á Voltarie que Cromwell supo revestir con los dotes de un gran monarca todos los crímenes de un usurpador.

LOS INDIOS DEL BRASIL.

Por las relaciones mas antiguas de los viageros que han visitado las tribus indianas del Brasil, se echa de ver que les ha sido poco ventajoso el roze con los europeos, y que aislados y por sí mismos hubieran hecho rápidos progresos con una civilizacion, diferente en verdad de la nuestra; pero que no les hubiera sacado menos eficazmente de la barbárie, y cuyas semillas eran ya perceptibles. Sumerjidos en el dia en la mas profunda indolencia, é insensibles á cuanto no sea una impresion de la vida animal, ninguna idea tienen de moral, de deberes, ni de derechos. A escepcion de ciertas habilidádes dimanadas de la fuerza de las necesidades en que la naturaleza les constituye, apenas se diferencia su vida de la de los animales salvages, con los que dividen el dominio de los bosques primitivos del Nuevo Mundo.

El indio no cuenta sino consigo mismo para su comida diaria, y con su mujer; porque la mira como una propiedad, á por mejor decir, como un animal doméstico. Por lo general andan todos desnudos; pero se pintarrajean todo el cuerpo grotescamente, con un color rojo anaranjado, y un negro azulado que estraen del jugo de ciertas plantas. Los hombres se pintan el rostro con el primero de estos colores, desde la frente á la boca: pero esta no es una regla invariable, pues hay quienes se le pintan de arriba abajo, mitad de un color y mitad de otro: otros tiran líneas azules sobre todo su cuerpo, menos en los antebrazos y pantorrillas, y algunos se dan solo la cara de rojo, con una raya de color oscuro de oreja á oreja. Los hombres, y con particularidad las mujeres, llevan al cuello sartas de varios huesos de frutas y de granos negros, entreverados con dientes de monos ó de bestias feroces. Llevan tambiem á veces esta clase de adornos en la frente, ataviándose la cabeza ó el cuello con plumas de papagayo; aunque esto es mas comun en las mujeres que en los hombres, y entre estos es el distintivo de los gefes. En ciertas ocasiones las mujeres llevan un monton de diges que les proporcionan los blancos, como rosarios, botones, telas pintadas y abalorios. Hay tríbus en donde desde sus primeros años se oprimen el tobillo y las articulaciones de pies y manos con cortezas de árboles, para tenerlos mas pequeños y elegantes. Otra de las modas de los indios del Brasil, es la de raerse todo el cuerpo habiendo quienes se afeitan la cabeza y no dejan sino una sola guedeja en la coronilla.

Ciertas tribus se distinguen por un pedazo de madera que llevan en el lábio inferior, las narices y las orejas, siendo los padres quienes fijan la época en que han de usar los hijos de este atavío. A este fin les horadan el lábio y las orejas, y sucesivamente se va aumentando la abertura mediante unos trozos de madera ligera, cuyo tamaño aumentan cada vez: suelen tener hasta cuatro pulgadas de diámetro, y una pulgada ó pulgada y media de grueso de modo que si no estan bien colocados, se les cae el lábio inferior dejando descubierta toda la dentadura, ó les cuelga la oreja como una corregüela. Fácilmente se deja conocer que la opresion natural de aquellas piezas de madera, debe hacer que retroceda la mandíbula inferior trastornar los dientes y echarlos á perder en poco tiempo. Las mugeres usan de iguales adornos pero mas pequeños y delicados.

Construyen sus chozas con las hojas mayores de la palmera *airi*, con las cuales forman un recinto redondo ú obalado, fijándolas en tierra de modo que su natural inflexion las incline á la parte interior, y sus hojas cruzadas entretejan un techo. Cuando ha de prolongarse su residencia en un punto, robustecen el edificio con el auxilio de ramas de árboles ó con estacas, y engruesan el techo con mayor número de hojas. Habitan comunmente varias familias en una misma choza, y cada horda que se compone de diez ó doce chozas está á las órdenes de un gefe. En el centro de ellas hay unas grandes piedras para rodear y conservar la lumbre, y para quebrantar las nueces del coco ú otros cuerpos duros. Sus muebles son las armas, los aparejos de pesca y algunas vasijas de barro oscuro endurecido al fuego, y aun no todos tienen esta vajilla. Conservan el agua en calabazas y en trozos de cañas, cortadas de modo que el nudo venga á ser el fondo del vaso. Estas cañas, á veces del grueso de un brazo, pueden contener mucha agua sin ser por eso muy altas.

Los salvages duermen los mas en hamacas tejidas á modo de esteras, y suspendidas de un poste de la choza ó entre dos árboles, y algunos hacen su cama en el suelo.

Las paredes de las chozas estan adornadas de cañas ó de sacos que contienen los utensilios de adorno y demas muebles de los indios, y especialmente las tintas, sogas, plumas y anzuelos. Pero el tesoro principal de un indio son las armas de que usa para la caza ó los combates, y el cuchillo con que las fabrica, y que lleva siempre pendiente del cuello con un cordon. Este cuchillo suele ser una hoja europea encerrada entre dos trozos de madera, clase de puño que prefieren los indios á los puños comunes que los blancos les venden con el cuchillo. Las hachas de hierro son tan raras, que por lo comun no tienen mas que una para cada horda.

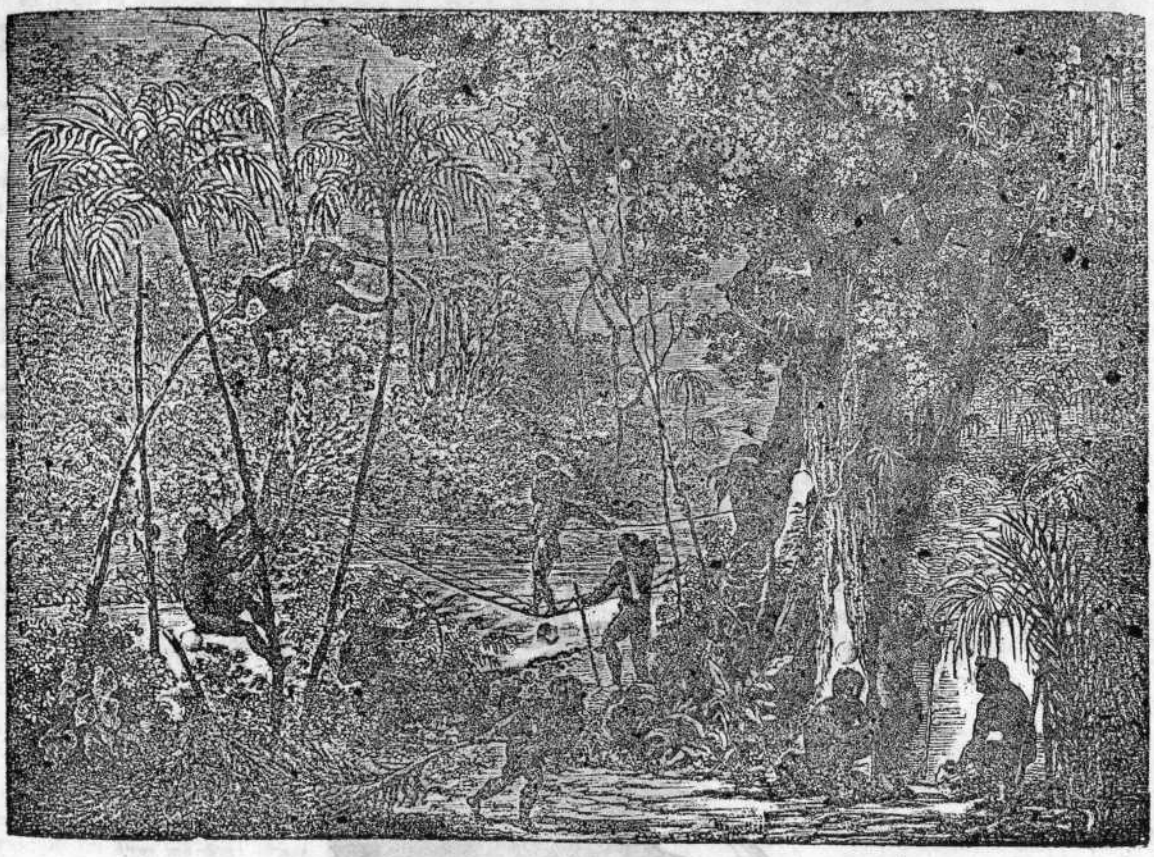
Egercítanse desde su tierna edad en el manejo del arco, y como su existencia está vinculada á la destreza en este egercicio, son dueños de si mismos desde que la adquieren. Todas sus acciones descubren que les son comunes la perfeccion de los sentidos y la escelencia en los ejercicios corporales con otros muchos pueblos salvages; sobresalen en correr y en nadar, estan endurecidos á toda especie de fatigas, y soportan el hambre y la sed; mas cuando pueden satisfacer su voracidad, no guardan límites, y no dejan de la caza que han hecho sino los huesos mas duros. Cuando llegan á algun establecimiento de los blancos ó á un cuerpo de guardia no se cansan de pedir de comer, y devoran cuanto cae en sus manos. Se entregan destempladamente á la bebida, y tiene para ellos el aguardiente y demas licores fuertes un atractivo irresistible. Suelen hacer ellos mismos con el jugo de la caña del maiz un licor embriagante que llaman *chicha*, mascando la caña y recogiendo el jugo que la presion de los dientes saca de ella.

Aunque dan la preferencia á la carne de mono, no por eso desdeñan la de ningun animal de sus selvas. Acaban á los tigres, jabalies y otras fieras mayores cargándolas de una infinidad de flechas para que se desangren enteramente. Huelen la caza á una gran distancia, la sorprenden con la mayor destreza, consiguen matar muchas cabezas antes que el conjunto de ellas eche de ver la presencia de los cazadores, y se valen de perros que roban ó les dan los colonos. Atraen á las aves imitándolas con la mayor perfeccion, y las cojen facilmente en lazos: comen tambien insectos y buscan ansiosamente la cera y la miel.

Ademas de estos alimentos presentan las selvas vírgenes del Brasil tal profusion de frutas y de raices que pueden comerse, que no es posible les falten jamás alimentos vegetales, y si alguna vez padecen el hambre, será suya la culpa. Ofrécenles un alimento delicioso la médula y los renuevos tiernos que se cojen en la copa de las palmeras, y sorprende la destreza con que agarrando con las manos el tronco y apoyando en él las plantas de los piés, sin tocarle con las piernas, se encaraman hasta la estremidad del tallo largo y flexible de la palmera. Cuando estan en la estremidad van quitando las hojas esteriores, debilitando asi aquella parte hasta poder romper su punta, y entonces ajitan el árbol como se ve en la lámina

que sigue, y le balancean con el peso de su cuerpo hasta que llegan á alcanzar la palmera mas inmediata, á la que se agarran con ajilidad para despojarla del mismo modo.

La permanencia de los indios en un mismo punto depende ya de los recursos que en él encuentran para subsistir, ya de sus guerras con otras tribus ó con los portugueses. Si resuelven dejar el canton que habitan, abandonan sus chozas, meten sus efectos en un saco de esteras que cargan las mugeres á la espalda, sujetándole á la frente con una cuerda, de suerte que sufre la cabeza el mayor peso, y llevan ademas las provisiones y un par de hijos. Los hombres van delante sin otro peso que su arco y sus saetas: porque los mas fuertes por donde quiera oprimen á los mas débiles, y se aprovechan de su superioridad para distribuir los trabajos y goces del modo mas opuesto á la justicia y á la razon.



(El puente de lianas.

Si encuentran en sus viages algun rio no muy ancho le pasan sobre puentes que comunmente encuentran ya construidos en los puntos mas frecuentados, á no ser que los colonos ó enemigos indígenas los hayan destruido. Estos puentes de los que la estampa da un bosquejo, son de lo mas sencillo en esta clase, reduciéndose á dos cables de liana sujetos por ambos estremos á los árboles de la orilla, y no muy tirantes. Los indios van sobre el uno de ellos, y se agarran con las manos al mas alto para conservar el equilibrio.

No puede menos de llamar la atencion esta operacion del hombre en el estado de la naturaleza para pasar los rios sin acudir á echarse á nado, y á falta de canoa, piragua ó balsa. Sin duda debió ser esta la idea madre de los puentes colgantes con cuerdas de cuero de los que se ven algunos en la America del Sur. Consiste en el pavimento mas ó menos ancho compuesto de tablas transversales, cuyos estremos se afianzan en cables tejidos de fuertes correas de piel de búfalo, y tendidos de una orilla á otra. Lo elásico de los materiales hace que se balanceen estos puentes en todas direcciones de un modo tan espantoso que el estrangero que no esté acostumbrado á pasarlos á caballo, tiene por mas acertado desmontarse y llevar de las riendas á su cabalgadura ó entregarla á un guia que le preceda. Déjase conocer que inmensa distancia no hay desde semejantes puentes á los de dos cuerdas de los índios brasileños, y la que media entre aquellos primeros ensayos del ingenio humano y las elegantes construcciones de las naciones cultas. Estos designan una época de civilizacion perfeccionada; los de América la de la civilizacion empezada; y los de los brasileños la de la vida salvage.

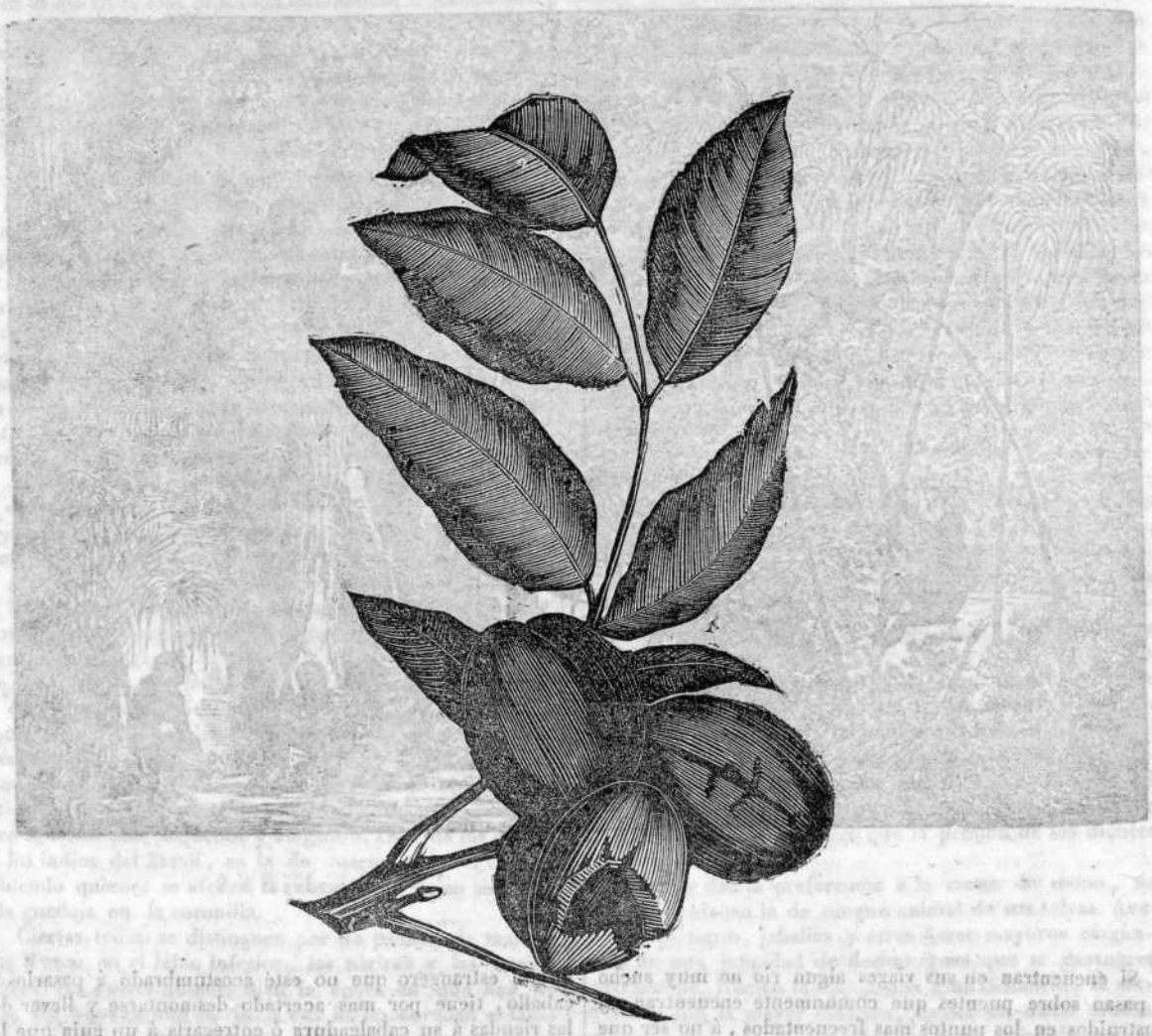
EL NOGAL.

Este hermoso árbol se cultiva hace tiempo en casi toda Europa, y aunque no pueda decirse de donde sea originario, todo induce á pensar que procede del Asia, porque en ella crece naturalmente formando bosques. Lo que se ha propagado en todo el globo haria que se le mirára co-

mo indígeno en todas partes, si no necesitase del cuidado del hombre.

Su corteza lisa, cenicienta, y con el tiempo grietosa; sus hojas verdes, brillantes y en figura de almendra, su copa ancha y espesa, y sus frutos verdes y redondos le dan una semejanza con el naranjo. Esparce al contorno un olor fuerte parecido al de la trementina, y que ni es desagradable, ni dañoso como se pretende; y es en fin uno de los árbolos digno de la atencion de los que le cultivan por las ventajas que reporta en su fruto y en la madera que suministra á las artes.

Las nueces se comen frescas y secas, y aun se cojen antes de madurarse, y se venden en abundancia en las grandes poblaciones. En cuanto la cáscara ha adquirido toda su consistencia, se las da el nombre de *nueces frescas*, y es su consumo mayor, porque su sabor es entonces el mas grato, y pueden digerirlas fácilmente los estómagos mas débiles. En invierno se secan y contraen cierto sabor acre, provocan la tos, causan á veces un escocimiento en la lengua, y se hacen indigestas á causa sin duda del aceite que encierran; pero si se tiene la precaucion de ponerlas en remojo por algunos dias, se esponja el meollo, disminuye la acritud, y su sabor se asemeja aunque imperfectamente al que tienen cuando estan frescas.



(El nogal.)

El uso mas general que se hace de las nueces secas es para estraer su aceite. La operacion es fácil, pero requiere muchos pormenores. En primer lugar es necesario cascarlas y quitarles las divisiones que separan sus piernas, poniendo estas al calor moderado de un horno. Se majan despues bajo una rueda, y se pone la masa que resulta en sacos de lienzo que se someten á una fuerte presion. El aceite que se saca es muy bueno, y puede usarse en la comida como el de la aceituna. Con un nuevo cocimiento se consigue todavia que la pasta dicha molida en los sacos, dé mas aceite; pero este es ya de segunda calidad, y solo bueno para alumbrarse ó fabricar jabon, y con él se prepara el que sirve para pintar. La casca que queda despues de estraido totalmente el aceite se aprovecha, echándola á las aves de los corrales.

Se ha encontrado medio de sacar partido de la savia del nogal, que es dulce y copiosa, haciendo azúcar con ella. Para esto se abre al fin del invierno en el tronco un agujero de una media pulgada de diámetro y tres de profundidad, aplicando despues á él un pedacito de caña del mismo grueso, ó de sauce quitada la médula, y en breve empieza á manar por aquel conducto la savia, que se recoje en una vasija de barro; advirtiendo que cuanto mas inmediato á las ramas se abra el agujero, tanto mas dulce es la savia. Mana clara y limpia por espacio á lo menos de un mes, si no se hace mas que una abertura; pe-

ro debe usarse al momento, porque no dura mas de 24 horas. Para sacar el azucar se la cuela por un lienzo, á fin de separar las partes leñosas ó cuerpos estraños que pueden mezclarse, y se la pone despues á hervir en grandes calderas: se la clarifica, y se la calienta hasta dejarla reducida á la consistencia de jarabe: se elabora este por el mismo método que el de caña ó remolacha, y se cristaliza á los quince dias. Este es un descubrimiento mas curioso que útil, porque los nogales se agotarian prontamente con tan fuertes sangrias, y porque se necesita que tenga un nogal cuarenta años para que aguante esta operacion.

El nogal es apreciado principalmente por su madera. Dócil, sólida y flexible, se deja labrar fácilmente, admite un vistoso bruñido, y adquiere conforme envegece un color oscuro mezclado de vetas, que la hacen sumamente agradable, siendo por lo mismo una de las maderas mas hermosas de Europa, y de la que mas usan los ebanistas. Usanla tambien los torneros, constructores de coches, grabadores en madera, y con especialidad los armeros, no habiendo habido todavía otra madera indígena que pueda reemplazar á la del nogal para cajas de fusil. En muchos paises se gasta gran cantidad de ella para construir zuecos, contándose un consumo anual de cuatro mil nogales en solo este ramo, porque no pueden sacarse de cada árbol sino sesenta pares de zuecos Un nogal de veinte años no dá sino pocas nueces, y solo á los cuarenta ó sesenta puede presentar una cosecha regular; siendo necesario cien años para que suministre buena madera.

EL BUEN SEÑOR.

LETRILLA.

Hay cierto Señor que pasa
Largas horas en mi casa
Sentado junto á mi Esposa,
Diciéndola: «Cara Rosa,
»Cada vez crece mi ardor.»
¡Que gran honor!
¡Que buen Señor!

Su benevolencia es suma.
Ayer me dijo: «*Vmd. fuma?*»;
Y me alargó con sus manos
Un cajoncito de habanos,
Que trasminaba el olor.

¡Que gran honor!
¡Que buen Señor!

Cuando me encuentra en la calle,
Porque sola no se halle
Rosita, va á visitarla.
Cuando vuelvo es el dejarla:
Verla aislada es su temor.

¡Que gran honor!
¡Que buen Señor!

Suele darme comisiones
De cobrarle sus doblones;
Y con el mayor decoro
Me deja unas onzas de oro,
Por si tengo un acreedor.

¡Que gran honor!
¡Que buen Señor!

Si hay toros, un palco envia
Para la esposita mia;
Pero exige que yo asista,
Y viene á buscarnos lista
Berlina, con cazador.

¡Que gran honor!
¡Que buen Señor!

Cuando nos lleva á su hacienda....
¡Que comida! ¡Que merienda!
Y son tantos sus cuidados
Que dormimos separados
Rosa y yo.... por el calor.

¡Que gran honor!
¡Que buen Señor!

No es jugador, ni taur;
Pero le gusta el albur;
Y como mi bolsa es flaca,
Me dice: «*Esto va de bacca*;»
Y gano, que es un primor.

¡Que gran honor!
¡Que buen Señor!

Si llueve, graniza ó yela,
Me presta su carretela.
Voy en ella á la oficina,
Y cada cual se me inclina
Envidiando tal favor.

¡Que gran honor!
¡Que buen Señor!

Por Navidad hay cebon,
Pavos, cajas de turron;
Muebles, y lienzos por ferias;
Y sin andarse en miserias
Gasta en casa con furor.

¡Que gran honor!
¡Que buen Señor!

Rosa gusta de la Córte,
Y él, con mucho garvo y porte,
Dice, que si ella se queda,
Hará que se me conceda,
Fuera un empleo mayor.

¡Que gran honor!
¡Que buen Señor!

Pare Rosa, y siempre fino,
Se ofrece á ser el padrino.
Quiere al muchacho sin tiento,
Y le da en su testamento
Unas tierras de labor.

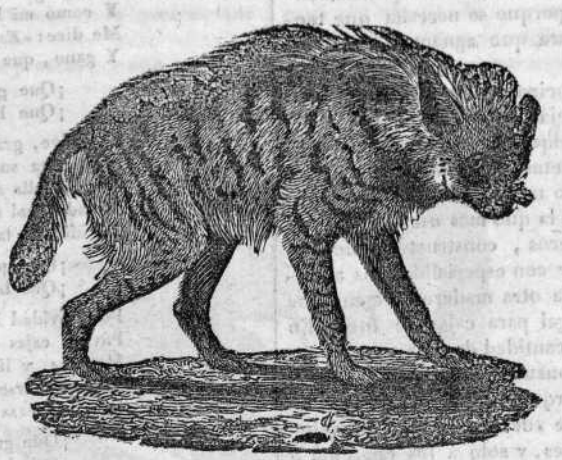
¡Que gran honor!
¡Que buen Señor!

J. M. de C.

LA HIENA.

Cuando los poetas y filósofos de todos los siglos han tomado á los animales por emblemas de las pasiones, las virtudes y los vicios, mas bien han dado una prueba de su profunda observacion, que de haber echado mano de una ficcion convencional. En efecto, si las facciones del hombre acaban por tomar la espresion de los sentimientos que le son naturales, no es difícil concebir que las inclinaciones de los animales den á sus movimientos, á sus miradas y á todo su aire, un carácter por el que se les reconozca. Asi es que la marcha lenta del leon, su ojo tranquilo y atrevido y su melena undosa, indican la fuerza magnánima que se desdeña de la venganza; del mismo modo que el mirar clavado del buitre, descubre una atencion que acecha ó que amenaza, y el ocico prolongado, los movimientos veloces y desconfiados del raposo, la astucia y sutileza. Sorprendidos algunos filósofos de esta analogia, y soltando la rienda á su imaginacion, se han atrevido á inferir que toda espresion de la fisonomia humana, que recuerde la de algun animal, indicaba el germen de pasiones relativas al carácter de este. Por ejemplo, una nariz prolongada han querido que designe la timidez de un cordero; un ojo desasosegado en que so-

bresale la pupila, la fiereza del tigre, y unos lábios comprimidos el ansioso apetito de las aves de rapiña. Es innegable lo ingenioso de este sistema y lo interesante de su estudio, pero sería absurdo el concluir de él cosa alguna decisiva, porque el hombre ha recibido una superioridad de inteligencia y una fuerza de voluntad tales, que puede con ellas resistir á todas sus inclinaciones. En cuanto á los animales, es indudable que privados de nuestra razon, se hallan sus hábitos en razon directa y constante de su conformacion maternal, y se reflejan en toda su estructura. En ninguno de ellos aparece mas evidente esta verdad que en la hiena; y para convencerse bastará echar una ojeada al grabado que acompaña, en que se la retrata con mucha propiedad.



(La Hiena).

Su cabeza inclinada, sus ojos encendidos, su boca que anuncia un gruñido sordo, forman un conjunto de ferocidad que espanta. Aquella crin siempre erizada y que se estiende por todo el cuerpo, es una señal de cólera y casi de rabia, al mismo tiempo que sus piernas dobladas, como para andar con precaucion y sin meter ruido, señalan la bajeza, y en efecto este es su propio carácter.

Este animal dañino es del tamaño de un perro grande, y su armazon trasera un poco mas baja que la delantera: tiene la cola corta y colgante, y la cabeza termina en un ocico grueso y obtuso. No tiene sino cuatro dedos en cada pie, armados de uñas cortas, gruesas, fuertes, y á propósito para ahondar la tierra. Su lengua es áspera, y sus ojos grandes y brillantes tienen una vislumbre sombría; ve de noche tambien como de dia, y su mandíbula está guarnecida de dientes fuertes é incisivos.

La hiena vive salvage y solitaria; elige para madriguera las cavernas de los montes, las hendiduras de las rocas, ó bien se construye una nueva. Es tan feroz, que nunca se ha conseguido domesticarla. Vive de la presa; pero como si la naturaleza hubiese querido que esta bestia espantosa fuese enteramente horrible, le ha dado gustos depravados. Prefiere á las presas vivas, las carnes mas corrompidas. Se introduce de noche en los cementerios, levanta las piedras de los sepulcros, ó cava profundamente por debajo para sacar pedazos del cadáver que devora con asquerosa ansia. Es cobarde y cruel. Jamás ataca de frente ni queda saciada; y es tan voraz, que se juzga que tiene la propiedad de arrojar los alimentos que le sobrecargan el estómago, para poder devorar otros nuevos. Ronda sin cesar al derredor de los sitios habitados, y segun dicen los naturalistas, su grito siniestro se parece á los sollozos de un hombre que vomita con mucho esfuerzo. Su pelo de un blanco sucio entreverado de rayas negras, colocadas de una manera irregular, le dan un aspecto lúgubre que completa el conjunto mas espantoso y repugnante.

Estos rasgos generales son los únicos conocidos de la hiena, y se deja entender que no ha sido fácil estudiarla sino matarla. Se ignoran por lo mismo sus costumbres, ni como se maneja para acechar y coger su presa, y mucho menos como cria sus hijos y cuantos echa á la vez; pero en cuantas se han cojido se ha hecho una observacion confirmada por numerosos testimonios, y es la de que en el momento que se levanta para huir ó correr, se presenta coja de la pata izquierda, y que esta cojera que le dura unos cien pasos, es tal, que se diria que va á caer.

Las hienas son raras y no se encuentran sino en algunos puntos del Africa y Asia, en donde parece que todos los animales mas carniceros han ido á buscar un asilo, como para devorarse allí recíprocamente.

PROVERBIOS MORALES.

Practicad con vuestro padre lo que hayais de exijir de vuestros hijos.

Procura moderar tus pensamientos; si ellos no son malos, tampoco lo serán tus acciones.

Cuando un mal no puede remediarse, nada hay mas escusado que un consejo que de nada puede servir.

No basta conocer la virtud, es necesario amarla; pero aun no basta amarla, es preciso poseerla y practicarla.

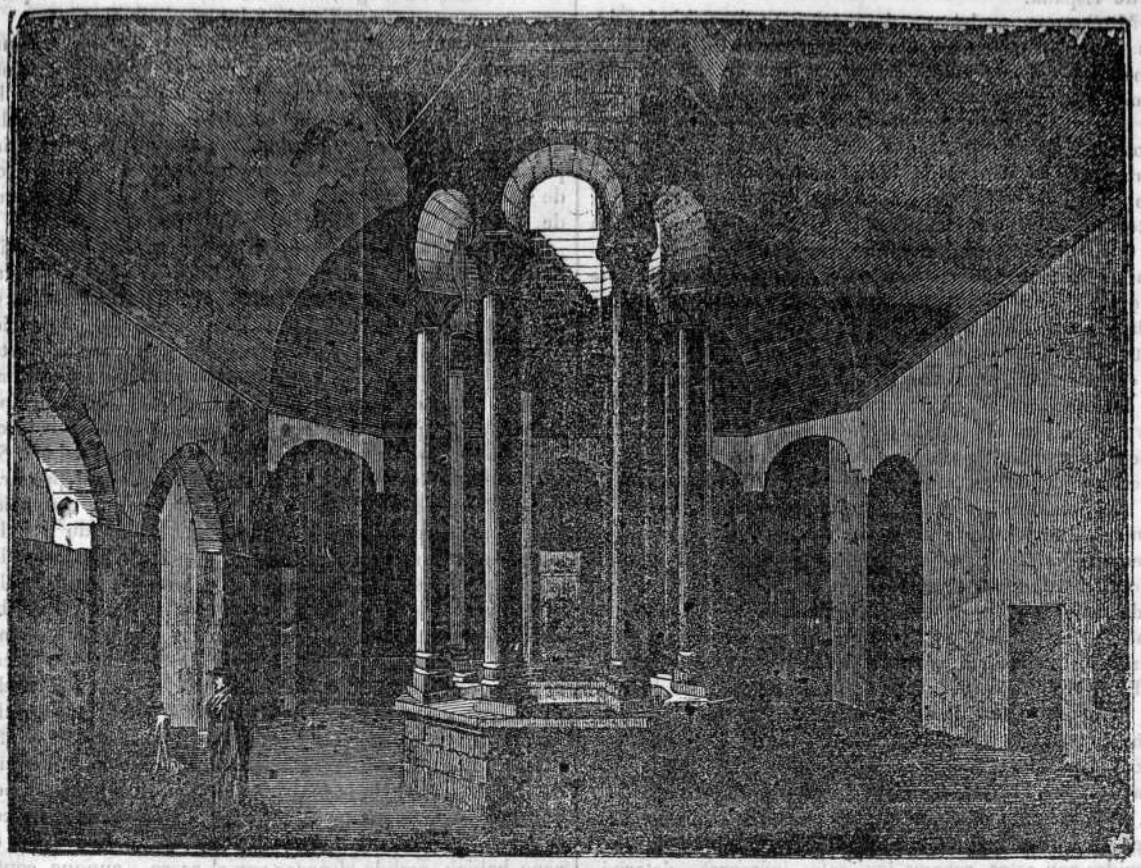
El que persigue á un hombre de bien hace la guerra al cielo, porque el cielo ha criado y protege la virtud.

En los negocios mas importantes consultad hasta á los hombres de menos inteligencia, talento y esperiencia; cuando los consejos son buenos no se debe mirar de donde vienen. Un necio á veces suele dar un buen consejo.

Nadie habla mas de religion que los que no la conocen.

El chancearse sobre la religion es burlarse á espensas de los mayores intereses.

MADRID: IMPRENTA DE OMAÑA, 1840.



BAÑOS ARABES EN GERONA.

Entre las muchas curiosidades artísticas que ofrece al viajero observador la antiquísima é ilustre ciudad de Gerona, hay una en el convento de Capuchinos, que no puede menos de llamar la atencion de los curiosos.

Consiste en un baño de arquitectura árabe y construido con la mayor elegancia y bizarría. Su forma es un stilobato octógono á la altura de apoyo, decorado con ocho columnas con bellísimos chapiteles, que sostienen un ático igualmente octógono. Sobre este ático descansan otras ocho columnas pequeñas que soportan una esvelta y elegante cúpula, por cuyos intérvalos penetra la luz. La piedra de que está formada esta cúpula, es de una materia esponjosa que no recarga el todo del edificio; la bóveda del salon arranca en los chapiteles de las columnas grandes, describiendo una curva prolongada y atrevida; en los cuatro ángulos forma un plano cortado por medio de un arco rebajado en los muros laterales, todo ejecutado en una bellísima piedra susceptible de un pulimento igual al del mármol. Las cuatro fachadas reciben otras tantas puertas, una de ellas adornada con muchas columnitas unidas al muro, por cima de las cuales arrancan las cintras ó arcadas que van á reunirse á la bóveda principal. Estas columnitas reposan sobre banquetas, y por bajo de ellas se ven varias aberturas que acaso servirian para depositar los zapatos de los que entraban en el baño; así como los nichos que se observan en el costado derecho, estaban dispuestos para guardar los vestidos.

No hay duda alguna en que este edificio sirvió de baños públicos; en todos los contratos de venta, donacion ó legado, siempre se denomina á esta casa *La casa de los baños*. Ademas es fácil de observar entre este monumento y los baños que aun se conservan en Oriente una completa semejanza; la misma distribucion interior, la misma luz recibida de lo alto; la misma forma octógona en el estanque del medio; sin embargo difieren bastante á el gusto de los adornos, y pocos pueden competir con los de Gerona en belleza y cuidado.

Esta poblacion encierra igualmente otros monumentos artísticos de primer órden. Descuella entre todos la magnífica catedral construida en 1416 bajo la direccion de Guillermo de Boffy. Tiene 316 palmos de largo hasta la mitad del presbiterio, y 116 de ancho. La fachada tiene el mismo ancho que la nave, y su construccion posterior á la del templo es greco-romana, con tres órdenes, dórico, corintio y compuesto, contribuyendo á darla mas tono y magestad, la magnífica escalinata que

hay para subir á ella; esta es de igual anchura que la fachada, y consta de ochenta y seis escalones, con tres descansos espaciosos, antepechos y barandage de piedra labrada; lo que la distingue de los demas templos góticos de España.

Mucho aun podríamos detenernos en describir las demas riquezas artísticas de este, y los demas edificios grandiosos de esta ciudad; pero la falta de espacio nos lo impiden; mas como no sea posible nombrar á *Gerona* sin que venga naturalmente á la memoria la proverbial heroicidad de sus habitantes, acreditada tantas veces en los repetidos sitios que desde tiempos remotos ha esperimentado, parécenos que nuestros lectores dispensaran gustosos que les transcribamos aquí una animada relacion del que sufrió esta noble ciudad por las tropas de Napoleon en los años de 1808 y 1809, sitio memorable que sin duda alguna constituye una de las mas bellas páginas de la historia de este siglo, tan fecundo en sucesos importantes.

«Determinó, pues, aquel noble vecindario en union con los habitantes que formaban su guarnicion, levantar sobre sus muros el estandarte de la santa insurreccion, y poner en estado de defensa unas murallas cubiertas de malezas y arbustos, arruinados sus parapetos, sembrados sus baluartes, y cuarteadas las torres del castillo de Monjacich sin artillería montada, y falta de las cosas mas necesarias para sostener el asedio. Despreciando el enemigo la resistencia que amenazaban ofrecerles este puñado de valientes, se acercó á la ciudad en 19 de junio de 1808, y asaltándola en la noche del siguiente dia, fue rechazado con mucha pérdida, y se retiró vergonzosamente. El 21 de julio volvió á presentarse delante de la plaza, pero en el mes de agosto fueron los franceses desalojados de sus baterías por una salida de la guarnicion, y lanzados en seguida de sus acampamentos con tanta pérdida, que se vieron precisados de nuevo á levantar el sitio, abandonando 17 cañones, seis morteros, todo su carruage, 6 obuses, muchas municiones y otros efectos: enfurecidos con estos reveses los gefes invasores, determinaron renovar su tentativa con una fuerza superior, y asentaron sus reales delante de la plaza en el mes de mayo de 1809.

«Los vecinos de Gerona viendo que la guarnicion apenas llegaba á la mitad de la dotacion de la plaza, pidieron al gobernador les dejase tomar una parte activa en la defensa, y en su consecuencia se formaron de sus moradores ocho compañías. El coronel Odonell los organizó é instruyó, y tomaron el nombre de *Cruzada Gerundense.*»

«La primera compañía, se componia de estudiantes; la 2.ª, 3.ª, 4.ª y 5.ª, de paisanos; la 7.ª de frailes, y la 8.ª de clérigos. Cada una constaba de un capitan, dos tenientes, cuatro subalternos y 88 hombres, y fueron destinados á hacer el servicio por terceras partes, en los siete baluartes y baterías de sarracinas, y una reserva de cincuenta hombres quedaba todas las noches en casa del gobernador. Los demas vecinos que por su edad no podian ya hacer un servicio activo, debian acudir en caso de alarma, con sus escopetas á la muralla, y á cada gremio se señaló su puesto.»

«Tambien las mujeres quisieron tomar parte activa en la defensa, y con este objeto formaron una compañía con el nombre de Santa Bárbara, dividida en cuatro escuadras, compuesta cada una de una comandanta, y treinta voluntarias, y llevando por divisa una cinta encarnada en el brazo derecho. A cada escuadra se señaló para su servicio la cuarta parte del recinto de la ciudad. Pocos habrá de los que no hayan sido testigos de sus servicios, que se formen una justa idea de lo útil que fué esta compañía para la defensa. Cuando habia un punto atacado, la seccion destinada á él, llevaba cartuchos á la tropa, recogia y auxiliaba los heridos, conducia agua fresca, y servia para otros muchos usos, á que sin ellas hubiera sido preciso destinar muchos soldados separándolos del combate; y es cierto que nunca puede un hombre desempeñar estas funciones tan bien como las mujeres. En los dias mas terribles del fuego, se veia á estas heroinas en los parages mas espuestos auxiliando á los combatientes.»

«Dice un sabio autor moderno, que las mujeres nunca corrompen las costumbres, que al contrario, tienen interes en que sean buenas, que son malas en donde los hombres son peores, y que en general siguen el impulso que las dan estos. En Gerona donde no se respiraba sino patriotismo, honor y fortaleza, las mujeres se inflamaron de estas mismas virtudes y olvidando la delicadeza natural de su sexo, no omitieron trabajo ni riesgo alguno.»

«Apuraron los sitiadores todos los medios que sugiere el arte y señala la ciencia á fin de apoderarse de la ciudad, mas se les frustraron estos por la intrépida valia de sus ilustres defensores, y cada ventaja que les proporcionaban sus esfuerzos y muchedumbre, les hacia verter arroyos de sangre y los escarmentaba para las futuras empresas; las contínuas salidas de los sitiados, eran siempre coronadas del éxito mas feliz, y siempre conseguian volver á la ciudad cargados de despojos de los enemigos. Seria traspasar los límites de nuestra narracion, si procurasemos describir todas las operaciones del sitio, conducido por gefes esperimentados al paso que defendido por las tropas mas valientes del mundo, y por un paisanage decidido y heróico que rivalizaba con aquellas en todas las proezas. *D. Mariano Alvarez* gobernador de la plaza, hizo cuantos esfuerzos le sugirieron los sentimientos mas nobles, el valor mas acreditado, y la decision mas acendrada por la justa causa que defendia, y alargó el asedio hasta que escarmentados los enemigos por las repetidas pérdidas que les habian causado un sinnúmero de asaltos infructuosos, convirtieron el sitio en bloqueo, y despues de haber arruinado la mayor parte de las fortificaciones, por medio de sus baterías bien dirigidas, resolvieron conseguir cobardemente por medio del hambre, lo que en vano habian podido alcanzar con el acero, aunque continuaron el bombardeo.»

«Ya se hallaba la ciudad reducida á las últimas estremidades y adelgazadas las filas de sus defensores, no solo por los estragos que hacian en ellas los fuegos incesantes de las baterias enemigas, sino por la falta de víveres y de todo recurso, y las enfermedades consiguientes á las calamidades de la guerra. Los soldados se caian muertos de necesidad en las guardias y demas puestos militares, y casi todas las familias pobres habian perecido víctimas de la miseria; pero nada entibiaba el ardor de estos héroes, y continuaba ondeando sobre los muros el estandarte de la independencia y de la venganza, sin que osasen ya los sitiadores intentar derribarle, y sin que hubiese una sola mano traidora dentro del recinto que procurase arrancarlo de su asta para colocar sobre ella el águila odiada. Los parlamentos que venian á cada instante á hacer proposiciones para que se entregase la plaza, eran recibidos á balazos y á la voz de *viva Fernando 7.°* Mas cada dia se acrecentaban los infortunios de los sitiados, y se hacia mas comprometida su situacion sin que hubiese esperanza ninguna de socorros, ni de sostenerse por un tiempo muy dilatado contra los unidos esfuerzos de un enemigo astuto y belicoso y de un hambre asoladora y horrible. Por último cuando solo se trataba de abrirse paso con el acero á traves del enemigo, ó de perecer hasta el último entre las ruinas memorables de Gerona, dió oido su guarnicion á las proposiciones del general frances, y viendo que por estas las quedaba la esperanza de continuar en libertad sus servicios á la patria, sirviéndole de mas utilidad que alargando la defensa de una plaza la cual solo habia hecho sostenibles los esfuerzos mas extraordinarios, capituló honrosamente en diciembre del año precitado.»

«Tal fue la suerte de Gerona, despues de haberse defendido por espacio de siete meses y cinco dias, habiendo consumido los sitiadores mas de sesenta mil balas de cañon y veinte mil bombas y granadas. La plaza rechazó tres formidables asaltos, el último de ellos dado por cuatro brechas practicables á un tiempo; hizo infinitas salidas, sufrió todas las privaciones con constancia, perdió su guarnicion antigua dos tercios de su fuerza, los refuerzos que entraron la mitad, y el vecindario mas de un tercio de su poblacion. Los franceses perdieron de quince á diez y seis mil hombres en todo el tiempo que duró el asedio.»

«El sitio de Gerona es uno de los mas memorables que presenta la historia. Es cierto que en la antigüedad hay ejemplos de defensas largas y obstinadas, pero los medios de ataque no eran tan poderosos como ahora. Si los Numantinos se entregaron á las llamas antes que rendirse á los Romanos, fue porque estaban seguros de que si sucubian, iban á ser esclavos; pero á los habitantes de Gerona solo estimuló el amor patrio, y la idea de los ultrajes que habian recibido su patria y su rey. A los mismos hombres que presentaron sus pechos tantas veces al enemigo, les vió despues sufrir todo jénero de privaciones sin desplegar los labios para exhalar un solo suspiro; y si al fin se rindieron fue con la esperanza de servir á la patria en otra ocasion con mayor utilidad.»

RESPETO DE LOS INGLESES A LAS LEYES.

En 1817 vivia á algunas millas de Londres una jóven llamada Maria Eshford á quien obsequiaba contínuamente uno de sus vecinos llamado Thornton, pero sin obtener correspondencia alguna. Aquel hombre, de jenio violento, despechado desde luego por la frialdad de la jóven, y resentido en seguida de sus desdenes, se dejó decir varias veces que solo él habia de conseguir su mano, y que antes queria verla muerta que en poder de otro.

La jóven desapareció un dia, habiendo estado la noche anterior en una casa de la aldea vecina, concordando todos los individuos de dicha casa, en decir que estuvo tambien Thornton, y que cuando iba ella á retirarse, se ofreció á acompañarla y salieron juntos. Otras personas afirmaron haberlos visto dirijirse por los campos hácia donde vivia la jóven, lo que no podian haber verificado sin pasar por terrenos recien labrados. Halláronse efectivamente huellas que se examinaron detenidamente, y eran de dos especies: unas pequeñas indicando un pie de mujer, y las otras mayores como de un pie de hombre. Las huellas pequeñas se desviaban en su direccion de la línea recta, como las de quien queria ir á alguna distancia de su compañero de viaje, indicando de trecho en trecho haber estraviado el pie con ahinco, como de quien se resiste á otra persona. Las huellas mayores seguian á las primeras de cerca, y en los puntos en que aquellas cargas eran mas profundas, cuales son las de la persona que reune todas sus fuerzas para detener á otra.

Siguiendo los observadores al rastro, llegaron á un árbol; la tierra estaba removida, indicando que allí habia habido alguna lucha, y la yerba pisoteada tenía manchas de sangre. Cerca del árbol habia una senda seca, y al otro lado estaba la tierra húmeda, volviéndose á notar en ella las huellas mayores muy profundas hasta la proximidad de una laguna, y que volvian desde allí hácia la senda; mas estas huellas eran leves é indicaban una marcha apresurada, infiriéndose que aquel cuyas eran, habia llevado algun peso hácia la laguna, y ninguno al desviarse de ella. Se encontró en la laguna el cadáver de Maria Ashford, acompañando indicios de que el asesino habia cometido tambien otro atentado contra su víctima.

Probóse que las huellas pequeñas correspondian al pie de Maria Ashford, y aplicados los zapatos de Thornton á las mayores, se ajustaban completamente. Interrogado este, no pudo dar cuenta de lo que habia hecho en el instante en que se cometió el crímen, presentándose en el tribunal William Ashford, muchacho de diez y seis años, y acusándole de haber asesinado á su hermana.

Llegado el dia de la vista de la causa se oyeron las deposiciones de muchos testigos, resultando pruebas terribles contra el acusado que permaneció impasible, negándose á responder á cuanto se le preguntaba; pero cuando el juez se preparaba á hacer el resumen acostumbrado á los jurados, se levanta de repente el acusado, se calza primero con solemnidad unos guantes de hechura gótica, quítase en seguida el de su mano derecha, le arroja en medio del recinto, y pronuncia en antiguo inglés una fórmula que nadie entiende. Se levanta despues su abogado y dice que la ley llamada del juicio de Dios no estaba abrogada por derecho, y que aunque pudiese haber caido en desuso, existia vijente.

Sorprendidos los jueces aguardaban ansiosos la conclusion del abogado, que fue la de que segun dicha ley, Thornton retaba á Willian á combate singular y á todo trance, con palos guarnecidos de hierro, ú á puñadas. Thornton era un hombre robusto de treinta á treinta y cinco años, y William Ashford no tenia mas de diez y seis, y era de delicada complexion. El fiscal alegó que aquello era autorizar un asesinato; pero el juez contestó gravemente: «Es una ley de Inglaterra»; y se levantó la sesion.

No se verificó el duelo; siendo tal el respeto á la ley, que el asesino fue puesto en libertad, y se embarcó poco despues en Liverpool á bordo del bergantin *Venus* que iba á darse á la vela para los estados Unidos. Supérfluo es añadir que no se pasó el año, sin que la ley quedase completa y jurídicamente abrogada.

No es este el único ejemplar que puede citarse del respeto relijioso de los ingleses á las leyes, ó á las promesas hechas por los magistrados á nombre de ellas.

Cometióse en Inglaterra un asisinato horroroso, acompañado de robo que consternó á todo el reino; pero sucedió que las mismas precauciones que la autoridad creyó que debia tomar contra el delincuente, aseguraron á este la impunidad. Se prometieron mil libras esterlinas al que entregase al agresor, y un perdon si el denunciador tenia contra si alguna acusacion ó se hallaba enjuiciado. Apenas se publicó el edicto, cuando se presentó el asesino en persona á reclamar la cantidad prometida. Obtúvola y juntamente la libertad; pero desde entonces acá se tiene gran cuidado de esplicarse mejor en esta clase de asuntos.

COMBATE DE UNA AGUILA Y UNA COMADREJA.

Unos segadores escoceses ocupados en recojer el heno, vieron un dia á una águila elevada sobre los montes mas altos que rodeaban el reducido valle en que trabajaban, notando cierta irregularidad en el vuelo de aquella ave. Sus alas se ajitaban con un movimiento casi convulsivo; parecia que estaba poseida de un gran miedo, y aunque su ascension habia sido muy rápida, los círculos que describia eran cada vez menores. Despues de haber desaparecido de su vista por algunos instantes, la volvieron á ver dirigiéndose en línea recta al suelo como un cuerpo que cae, y apenas contenia la velocidad de su caida toda la espansion de sus alas.

No bien dió en tierra, cuando acudieron hombres y niños para cojerla ó examinarla de cerca, suponiendo que la habia herido alguna bala; pero quedaron sorprendidos al ver salir debajo de ella una comadreja de cola negra,

de buen tamaño; la cual se volvió con aquella indolencia desvergonzada que caracteriza á este animal, se sentó sobre sus patas traseras, cruzó las delanteras delante del hocico, miró á los segadores, y se escabulló como una exhalacion en el matorral inmediato. La reina de los aires estaba á todo esto muerta y bañada en sangre; y no teniendo señal alguna de tiro, conocieron que la comadreja habia sido la regicida. Se habia agarrado á la desdichada águila, que en medio de sus esfuerzos para desprenderse de ella, habia llevado consigo á la region del aire á tan despreciable como dañoso enemigo.

METODO SENCILLO DE CONSERVAR LAS PATATAS.

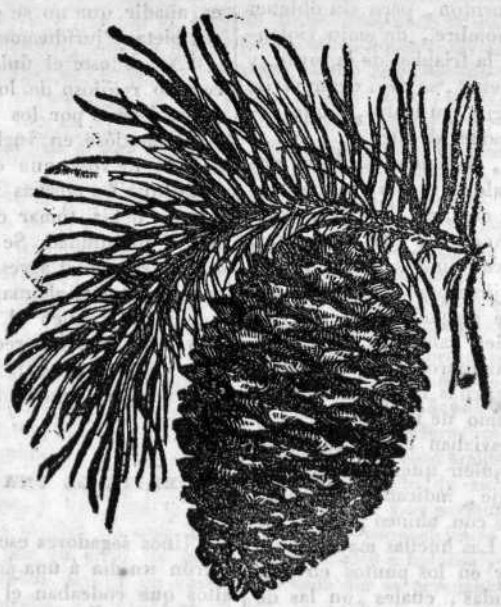
La casualidad, á la que se deben los mas felices descubrimientos, ha enseñado un nuevo medio de conservar las patatas durante el invierno.

Un propietario de una casa de campo habia mandado poner una parte de su cosecha de patatas en la bodega; pero viéndose precisado á ausentarse por negocios que le urjian, no se acordó de ellas sino cuando llegó la primavera. Se apresuró entonces á disponer que se sacasen de aquel sitio, pues desde luego imaginó que estarian ya podridas ó habrian empezado á brotar; pero no fue poca su sorpresa al hallarlas tan sanas y frescas como si acabaran de cojerse. Probólas y nada habian perdido de su buen sabor. Entonces se examinó cuidadosamente la bodega, se acordó el propietario de que alguna vez habia servido para guardar carbon, y se notó que el pavimento estaba todavia cubierto de una capa gruesa de cisco sobre la que habian estado las patatas; deduciéndose que se conservan sin detrimento guardadas de esta manera.

HISTORIA DE UNA LIBRA DE ALGODON.

Nada puede probar mejor lo importante del algodon para el comercio é industria que los siguientes permenores acerca de los viajes y transformaciones de una libra de este artículo. Primero llegó de la India á Londres en rama; de Londres pasó á Manchester donde la hilaron. Despues fue á Paisley en Escocia donde se la puso en el telar. De aqui la enviaron á Ayrshire, en que la eleboraron á tambor, y de allí á Dunbarton, en donde la tela que resultó se cosió á mano; volvió en seguida á Paisley, y fue dirijida de allí á otro punto del condado Renfrew para blanquearla: concluida esta operacion regresó por tercera vez á Paisles, de donde salió para Glascow, en donde se la dió la última mano y se la envió en fin á Londres, y alli pasó á poder del comprador.

No será inverosímil suponer que transcurriesen tres años desde que se recojió la libra de algodon en la India hasta que se vendió en Londres; y se sigue que esta corta porcion de algodon en el último periodo de sus viajes habia recorrido 1450 leguas por mar, y 307 por tierra; que habia ocupado á ciento y cincuenta individuos cuando menos, asi en lo tocante á su transporte como á su elaboracion y que habia ganado dos mil por ciento de valor en todas sus transmigraciones y metamorfosis.



EL PINO.

El pino es un árbol ramoso cuyas hojas siempre verdes desafian á los inviernos mas rigurosos. Se eleva en línea recta á la altura de mas de ochenta pies. Su tronco está desnudo cuando forma bosque; pero se cubre de ramos cuando se halla aislado. Sus ramos, naturalmente á igual distancia entre sí, su disposicion horizontal y disminucion progresiva que le dan la apariencia de una elegante pirámide, hacen que se le distinga en medio de otros vegetales.

Crece espontáneamente en gran parte de Europa, y sobre todo en el Norte y paises montañosos: prende fácilmente, y se le encuentra á cada paso en las diversas provincias de España: florece solo en dos épocas que se diferencian segun el clima y localidad, y varía por iguales

causas. Asi es que un terreno algo húmedo, y sobre todo en los paises del Norte, y cuando crece apretado en una selva, se eleva á gran altura y muy perpendicularmente; y por el contrario en los paises del mediodia se eleva mucho menos, se ensancha mas, y se pone tambien á veces encorvado

Su madera es escelente para mástiles, y los pueblos la emplean en la construccion de sus casas, muebles y carros, y en partes se sirven de ella como de teas para caminar de noche. Su corteza esterior es tan ligera, que los pescadores suelen usarla en vez de corcho para sostener sus anzuelos sobre el agua, y su corteza interior encierra un principio nutritivo, con que se alimentan los habitantes de la Laponia; y aun se asegura que en Suiza han hecho pan, despues de mezclarla con harina de centeno. Ademas de estas cualidades tiene su madera la gran ventaja de poder estar mucho tiempo en el agua sin podrirse, y por lo mismo sirve para los cimientos de edificios, cañerías y conductos de bombas.

Los naturalistas distinguen mas de treinta especies de pino; pero el mas notable es el conocido con el nombre de pino marino, al cual le convienen sobre todo los terrenos areniscos. De este árbol se saca la trementina, la pez, la brea y el negro de humo, artículos tan importantes en la marina, y el modo de operar para esto es el siguiente.

El obrero encargado de la operacion se llama el *resinero*, el cual juzga que un pino está en disposicion de cortarse, cuando puesto de pie junto á él, le abraza con uno de los brazos sin poder llegar á ver por el lado opuesto la estremidad de sus dedos. Entonces levanta la corteza gruesa de cada árbol con una hacha ordinaria, sin tocar á la madera, empezando por abajo en un espacio de cuatro á seis pulgadas de ancho, sobre un pie y diez pulgadas de alto. Al mismo tiempo abre al pie del árbol un hoyuelo capaz de contener la cantidad de media azumbre, y hace una muesca de seis pulgadas de alto y cuatro de ancho, bastante profunda, de donde corre el jugo resinoso. Es necesario renovar cada semana la muesca aumentándola en altura, pero no en anchura, y se prolongan estas muescas en los años siguientes hasta que lleguen á la altura de doce ó catorce pies, lo que se consigue al cabo de siete ú ocho años. Entonces el resinero abre otra nueva muesca al pie del mismo árbol, cuidando de hacerla paralela y contigua á la primera, y la va prolongando hasta llegar á igual altura. Cuando está hecha la segunda muesca, se hace la tercera, cuarta y sucesivamente las demas hasta recorrer toda la circunferencia del árbol.

Cuando son muchos los pinos en una selva se abren muescas en todos ellos á la vez, y cada año á una altura triple de la del anterior, en los pinos que se requiere destruir, los cuales se aniquilan pronto con el agotamiento de su jugo. Esta operacion pide mucho cuidado y destreza, y sin embargo hay hombres que la practican en doscientos y trescientos árboles en un dia. Suele hacerse desde el mes de mayo al de setiembre inclusive. El jugo resinoso que mana del pino en este tiempo sale liquido, y se recoje en artesillas colocadas al pie y que se vácian de tiempo en tiempo, y corre con tanta mas abundancia cuanto mas calor hace, ó mas espuesto está el árbol á los rayos del sol.

La brea, materia resinosa, líquida y negruzca, se saca con la combustion lenta y gradual de los pinos viejos que han suministrado resina por mucho tiempo. Se emplean tambien las raices que dan mejor brea y en mas abundancia. Cuando se ha cortado la madera ó las raices del pino en pedazos, se los pone en hornos construidos al intento, se cubre el aparato con céspedes y se encienden. El calor hace salir prontamente la brea por unos conductos dispuestos espresamente, desde los cuales cae en unas vasijas. Para que la brea sea buena debe ser antes morena que negra, y no contener agua: la demasiado negra está quemada.

La brea tiene mucho consumo en los puertos de mar para empegar las járcias de los buques, que por este medio quedan impenetrables al agua y duran mas tiempo. Usase asimismo de ella en la medicina veterinaria, pero no en la ordinaria, aunque los ingleses la han preconizado mucho para la cura de las tísis pulmonales.

En la familia de los pinos es en la que se encuentran los árboles mas altos: el pino laricio llega á veces á crecer ciento y cincuenta pies, y su tronco á veinte y cuatro de circunferencia: el llamado Waymont tiene en los Estados-Unidos ciento y ochenta pies, y otra especie de pino en Chile, llamado Araucaria eleva su cima á doscientos y sesenta. Han sido necesarios siglos para que estos pinos jigantescos lleguen á toda su altura; y entre todos los árboles son los únicos cuya edad puede saberse á punto fijo, porque echan una hilera de ramas en cada año.

COMBATE DE UN INDIO Y UN TIGRE.

El caso siguiente sucedió en las inmediaciones de Gingi, en el Indostan: un tigre de monstruosa corpulencia, y famoso por los estragos que habia cometido, se ocultó en un *nullah*, ó madre de un torrente disecado. Inmediatamente se dispuso á luchar con él un indíjena sin ninguna arma de fuego. Pequeño y rehecho mas que robusto, ájil, y notable por su sangre fria y su resolucion. Salió desnudo enteramente hasta la cintura, no teniendo de ella abajo mas que un calzoncillo de lienzo que le llegaba á medio muslo. En la mano derecha empuñaba un cuchillo pesado, de hoja ancha y gruesa, y con el corte tan afilado como una navaja de afeitar, y ceñia el brazo izquierdo con un escudo de diez y seis pulgadas de diámetro, forrado de cuero y tachonado de clavos de cobre, y en el centro una punta del mismo metal. Estas eran las armas defensivas y ofensivas del índio.

Asi que llegó á la rambla, que por ser estrecha y unida favorecia al intento del intrépido cazador, dió un grito para despertar á su enemigo. Viéndole este acercarse con paso firme y seguro, se puso sobre los pies delanteros dando terribles rugidos, y como el indio continuase aproximándosele poco á poco, y teniendo sus ojos negros y vivos fijos sobre él, se levantó el tigre enteramente y empezó á azotarse furiosamente los hijares con su cola. Su actitud demostraba hallarse como indeciso. A cada paso del hombre se aumentaba la inquietud y la rabia de la fiera, y se puso en fin, con el vientre contra la tierra, para dar su horrible salto. Repentinamente se para el indio; el tigre levanta la cabeza, ahulla de un modo aspantoso, da un paso adelante y brinca sobre su contrario. Pero el índio muy alerta, y doblando el cuerpo, recibe sobre su escudo los pies de la bestia enfurecida, le introduce su cuchillo en el vientre, y pasando bajo de ella, va á caer á cierta distancia. El tigre se vuelve, levántase el índio al momento, se dirije al monstruo, le hiere por segunda vez con la celeridad del rayo, en la traquearteria, y se substrae con la misma velocidad de su alcance. El tigre murió inmediatamente.

La herida que le hizo en el vientre era horrorosa, porque el cuchillo habia llegado hasta la region inferior del corazon y cortado los intestinos. El vencedor en un combate en que habia sido necesaria tan gran reunion de prudencia, valor, destreza y fuerza, despojó tranquilamente al vencido de su piel, haciendo tal operacion en un abrir y cerrar de ojos, y regresó á la ciudad cargado con su glorioso trofeo.

LA GRUTA DEL PERRO

Y GRUTA DE CAPREA.

La hermosa ciudad de Nápoles, que está viendo humear

constantemente al Vesubio sobre sí, abunda en curiosidades naturales del mayor interés, entre las cuales colocan todos los viajeros en primera línea una especie de caverna denominada *la gruta del Perro*. Este sitio, que tan célebre se ha hecho, no es mas que una simple escabacion en la falda de un monte situado al márgen de un lago; su figura es irregular, tiene doce pies de largo, cuatro y medio de ancho, y cinco de alto, no siendo por lo mismo su apariencia lo que la ha hecho notable, sino las propiedades que en ella se advierten, y que ha inducido á los habitantes de los contornos á repetirla por obra de un espíritu infernal.

Si se aproxima á su suelo una antorcha encendida se apaga inmediatamente; si se deja algun tiempo un vaso lleno de agua contrae un sabor ácido fuerte; si se introduce en la gruta un perro, empieza desde luego á dar lastimeros ahullidos, haciendo los mayores esfuerzos para escaparse, y si se le obliga á permanecer, se le va oprimiendo la respiracion, la lengua se le sale de la boca, parece que van á saltársele los ojos de su órbita, se apodera de él un temblor general, y si sigue allí pasados minutos, espira con una dolorosa agonía; ó tarda muchos dias en volver en sí un perro cuando se le saca antes de llegar á tal estremo.

Ha transcurrido mucho tiempo sin haber llegado á descubrirse, que la verdadera causa de estos fenómenos era una capa de ácido carbónico que se eleva casi dos pies sobre el terreno; pero se ignora todavia el origem de esta capa de ácido. La opinion general es que proviene de las emanaciones del Vesubio, y que aquel gas es el último resultado de la accion volcánica cuando espira, y que por su propio peso se mantiene en las cabidas pequeñas. Con efecto, se ha observado que la gruta del perro está mas rebajada en su fondo, que en su entrada, de lo que se ha inferido que para que desapareciesen sus fenómenos bastaria nivelar el terreno ó mudar su inclinacion; de lo cual se guarda muy bien el dueño de la gruta, á quien los esperimentos de los viajeros proporcionan no corto lucro.

De diversa especie es el interés de la *Gruta de Caprea*, tambien muy famosa. Su mérito consiste en el maravilloso espectáculo que presenta á los que la visitan. Asegúrase que fue conocida en la antigüedad, con el nombre de *Gruta de las Ninfas* ó *Gruta de Tiberio*; pero se habia llegado á tener ya por fabulosa su existencia, cuando en 1826 dieron con la entrada de ella dos viajeros prusianos, y se introdujeron á nado; desde cuyo tiempo se han construido esquifes para poder hacerlo cómodamente.

No bien se entra cuando se descubre una gruta espaciosa, cuya bóveda, cubierta toda de estalactitas; es de asombrosa regularidad, asi como los lienzos que la sostienen. El agua azulada, pura y brillante, refleja el color del rubí cuando se agita, y de ella sale la claridad que ilumina todo el ámbito de la gruta. La costumbre de ver que la luz se comunica de lo alto, ocasiona la sorpresa que se esperimenta al notar que sale una luz azulada y suave de las profundidades del mar. Si se intercepta la claridad que viene de la entrada, esparce la luz sobre todos los objetos, un reflejo azulado como el de la llama del espíritu de vino.

Desde que se descubrió esta gruta, hay gran concurrencia de viajeros á ver la isla de Caprea.

JARDINES EN EL AIRE.

No hay quien no sepa que Semiramis hizo construir en Babilonia, espendiendo inmensos caudales, jardines muy celebrados en la antigüedad, y cuya nombradía ha llegado hasta nosotros. Estos jardines tan famosos entre los griegos, constituian un cuadro, cada uno de cuyos lados tenia cuatrocientos pies. Se componia de diferentes plataformas colocadas unas sobre otras en figura de anfiteatro; la última de las cuales se elevaba á una altura igual á la de los muros de la ciudad. Se subia de una plataforma á otra por una escalera de diez pies de ancho. Sostenian el todo grandes bóvedas; sobre las cuales se habian colocado losas de diez y ocho pies de largo y cuatro de ancho. Encima de este pavimento se habia asentado una capa de cañas dadas de vetun, y sobre ellas dos hileras de ladrillos unidos con argamasa, cubriendo todo este aparato anchas láminas de plomo. Seguíase la tierra, de la que se habia llevado tanta cantidad, que podian arraigar en ella los árboles mas corpulentos: asi es que las plataformas estaban llenas de árboles altos y robustos, y de las plantas mas raras. La reunion de las mas hermosas producciones de la naturaleza daban á aquel sitio toda la apariencia de un paraiso encantado. Semiramis prodigó sus tesoros, y obligó á trabajar en aquellos jardines por muchos años á poblaciones enteras.

Tambien en nuestros dias se han construido á menos costa jardines en el aire; y lejos de ser su construccion un impuesto para el pueblo en medio del cual se han levantado, han sido un beneficio, acarreando la circulacion de inmensos capitales, y proporcionando una ocupacion lucrativa á muchísimos jornaleros. Entre otros se ven estos jardines en el aire en Limerick, en Irlanda, que no ceden en nada respecto á su realidad á los que acabamos de describir de la reina de Babilonia; teniendo ademas la ventaja de que una gran parte de ellos esté en clima templado, y que producen las flores y frutos de Asia y América.

Figúrese el lector tres grandes terraplenes en anfiteatro, y el superior cubierto de elegantes vidrieras; abrigando en todas estaciones, y presentando como para burlarse de los hielos, vides, albérchigos, ananas y todas las frutas mas delicadas. Allí estienden los naranjos sus ramas cargadas de dorado fruto; y al ver el espectador aquella vejetacion exótica, se persuade que se halla bajo la línea, y no advierte que tiene sobre sí el nebuloso cielo de Irlanda. La plataforma del centro está destinada á los vejetales y árboles frutales de mayor volúmen, que pueden á fuerza de desvelos prender en aquel ingrato clima, y la mas inferior presenta toda clase de flores.

Se sube de un terraplen á otro por una escalera de cuatro pies de ancho; los terraplenes laterales tienen 150 pies de largo y 30 de ancho; el de enmedio 180 pies de largo y unos 40 de ancho, y el terraplen mas bajo 200 pies de largo sobre 100 de ancho. La totalidad tiene un acre inglés de superficie.

Los viajeros elogian unánimemente el esmero con que se cuidan estos jardines; y en verdad que si se reflexiona son mas admirables que los babilonios, porque para su conservacion hay que luchar sin interrupcion con el clima mas destructor del globo, y no obstante no ha costado esta obra los tesoros de una provincia, ni la ha regado el sudor de toda una poblacion. Su coste ha ascendido á quince mil libras esterlinas, esto es, menos de millon y medio de reales.

Todos los clarines de la fama han resonado proclamando los jardines de Babilonia, y nadie habla en el dia de los de Limerick. Asi es el mundo.

LAS PALOMAS.

Todos los animales domésticos, es decir, los que viven en esclavitud, ó bajo la proteccion del hombre, parece que llegan á perder el sentimiento de su independencia en términos que si repentinamente volvieran al estado selvático, serian al momento presa de los demas animales. Privados de su libertad desde que nacieron, esta mis-

ma libertad seria para ellos un peso. El caballo está constantemente atado; el buey encerrado en herbazales; el cordero metido en rediles, y las aves del corral se hacen tan pesadas que apenas aciertan á volar; pero las palomas son una escepcion de esta regla. Son fieles á la casa en que han nacido, y en ella fijan todo su afecto; y si de dia se remontan por los aires, ó se alejan con rápido vuelo, vuelven á presentarse por la noche en su sitio acostumbrado. De aqui se ha inferido que las palomas gustan de la sociedad del hombre; pero los naturalistas mas observadores y menos dispuestos á adoptar las consecuencias ingeniosas de las imaginaciones vivas, se han dedicado á investigar causas mas análogas á la organizacion material y á los hábitos físicos de estos animales.

En las palomas predominan mas que en otros animales dos sentimientos. No parece que se reputan felices, sino cuando se encuentran congregadas en gran número, como si procurasen proteger por este medio su natural debilidad; y no permanecen sino donde hallan alimento abundante, porque la naturaleza les ha rehusado la facultad de poder pasar sin comer mas que viente y cuatro horas; de manera que sus dos sentimientos predominantes son el conocimiento de su debilidad y de las necesidades de su apetito. Es en verdad lastimoso haber de atribuir á una triste realidad lo que talentos demasiado ingeniosos se han complacido en pintar con todos los colores de la poesia.

La paloma pasa generalmente por el emblema del amor doméstico; y no puede negarse que bajo este aspecto merece distinguírsela de las demas aves, pues conoce á sus polluelos y les cuida y acaricia aun mucho mas allá del término en que lo necesitan; pero los naturalistas estan acordes en asegurar que el cariño del macho à la hembra no es sino rara vez tan tierno, fiel y casto como ha querido suponerse. Sin embargo, hay mucho de verdadero en todo esto, y procuraremos reducirlo en pocas palabras á lo mas cierto.

Raro será el que no haya observado poco ó mucho las inclinaciones y costumbres de estas aves, tan inocentes y fieles, no en el nido natal, sino bajo el techo que las defiende y proporciona cuanto necesitan para su subsistencia. Todos pueden haber observado la buena intelingencia que por lo comun reina entre ellas, y los cuidados afectuosos que se prodigan. Desde que un macho se ha elegido una hembra, cuida de adornarse, y este desvelo sobre si mismo descubre el deseo de agradar; se acerca á ella pompeándose presumidamente; se contonea en su andar, deja percibir un suave arrullo que participa de súplica y de queja, y acaba por atreverse à darla algunos picotazos de cariño que pueden tomarse por otros tantos ósculos tímidos. Si la hembra admite bien este continuado obsequio, ya no se separa el par, no se les ve sino juntos, y puede juzgárseles unidos en matrimonio. Suele turbarse de tiempo en tiempo la concordia, y haber grandes picotazos por ambas partes; pero en llegando la época de empollar se reconcilian los esposos.

Pone regularmente la paloma dos huevos cada vez y los cobija con gran desvelo, y cuando á mediodia se prepara la hembra á dejar el nido para tomar algun alimento, se apresura el macho á ocupar su lugar, cobija á su vez, y divide con su compañera todos los cuidados de la maternidad. Cuando los polluelos rompen el cascaron estan ciegos y sin plumas, y entonces se redoblan los desvelos de los padres, cuidando de ellos con una exactitud que no cesa ni aun despues que saben volar. En cada puesta se verifica por lo comun que uno de los huevos produzca macho y el otro hembra, como si la naturaleza que ha destinado á estas aves á vivir apareadas cuidase con admirable prevision de que nazcan tantas de un sexo como de otro. Sucede á veces lo contrario, y se conoce esto al golpe por una circunstancia muy notable. Cuando uno de los huevos es macho y el otro hembra, los polluelos recien salidos se colocan uno junto á otro de modo que su pico esté en direccion inversa; y si por el contrario son los dos de un mismo sexo, se colocan con la cabeza hácia un mismo lado, conservando esta postura que toman desde que salen del cascaron, hasta que tienen bastante fuerza para abandonar el nido. Se asegura que los polluelos que nacen de una misma puesta no se separan jamás, y se manifiestan constantemente la adhesion mas declarada.

No siempre está exento de pesares el amor de estas aves, sino que le envenenan frecuentemente los celos, á los que, especialmente los machos, se abandonan con frenesí. En este caso corren al lado de sus hembras, las obligan á entrar en el nido, y en seguida se precipitan sobre sus ribales, y combaten encarnizadamente, desplegando tanta fuerza como crueldad. Se necesita toda la violencia de este sentimiento para decidir á las palomas á batirse, porque no se les conoce un valor, que por otra parte les seria muy perjudicial, pues les ha negado la naturaleza todo medio de ataque y de defensa. Solo un vuelo rápido, y tan sostenido que pueden recorrer en poco tiempo inmensos espacios, es el único medio que tienen de sustraerse á sus enemigos.

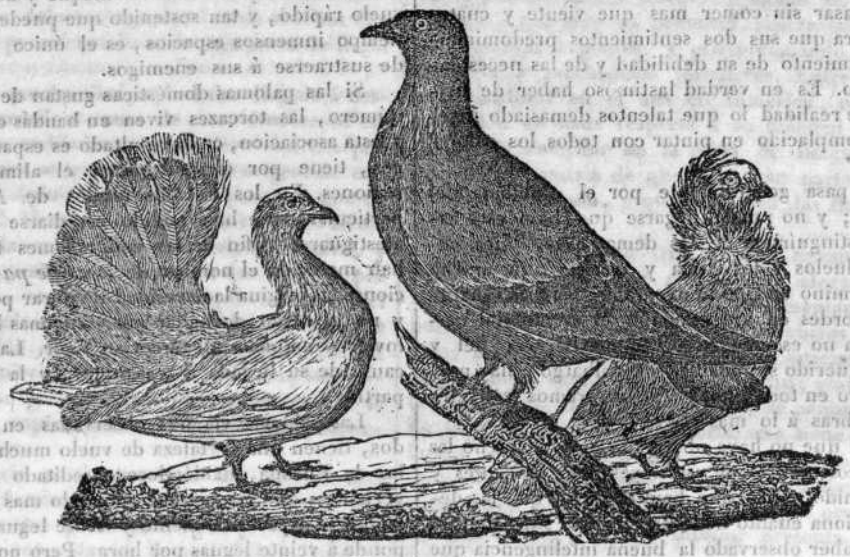
Si las palomas domésticas gustan de reunirse en gran número, las torcazes viven en bandas casi innumerables, y esta asociacion, cuyo resultado es espantar á sus enemigos, tiene por objeto buscar el alimento mudando de regiones. En los Estados unidos de América es donde particularmente han podido estudiarse sus costumbres, y atestiguarse el fin de las emigraciones frecuentes que les han merecido el nombre de *aves de paso*. Estas emigraciones las origina la necesidad de mirar por su subsistencia, y no el deseo de hallar un clima mas benigno cuando el invierno empieza á egercer su rigor. La abundancia es la causa de su llegada á un punto, y la escasez la de su partida.

Las palomas viajeras observadas en los Estados unidos, tienen una fortaleza de vuelo mucho mayor que la de las de Europa, habiéndose acreditado por repetidas esperiencias que en seis horas cuando mas han recorrido algunas un espacio de ciento y viente leguas, lo que corresponde á veinte leguas por hora. Pero no es esta fortaleza de vuelo la única facultad en que sobresalen. Su vista es tan perspicaz que descubren sin aflojar su vuelo desde lo alto de los aires los frutos y granos que pueden alimentarlas, y entonces termina su viaje. Cuando pasan sobre un terreno desprovisto de lo que buscan, se remontan mas; estienden su frente para poder explorar de una ojeada mayor estension de pais; y si han hecho algun buen descubrimiento, bajan en buen orden, reconocen los sitios que les ofrecen alimento abundante, y no toman posesion de él sino con mucha precaucion. Si algun halcon negro, tirano temible de los aires, llega á amenazar la retaguardia, de repente se estrechan las líneas, se forma un cuerpo compacto, que ejecuta las mas acertadas evoluciones aéreas, ó se precipita á tierra con el ímpetu de un torrente y el ruido de un rayo. Despues que con sus inciertos jiros y rodeos han cansado la perseverancia de su enemigo, vuelan á ras del suelo con una velocidad inconcebible, y elevándose otra vez como una columna magestuosa, vuelven á emprender sus undulaciones, imitando en el espacio, pero en una escala de tamaño desmesurado, la marcha tortuosa de una gran serpiente.

Estas bandas ocupan mas de una milla de largo, y gastan muchas horas en verificar su paso: habiéndose calculado que en tres horas pasan sobre mil ciento y quince millones de palomas, lo que no nos atreveríamos á repetir, á no atestiguarlo todos los viajeros y naturalistas. Calcúlese, pues, que cantidad de alimento no necesitarán tan innumerables masas, y no admirará que tengan que mudar á menudo de comarcas. Cuando por la noche se detienen á dormir cubren una parte de las selvas, y hay en

ellas sitios adonde vuelven cada dia. Mr. Andubon, naturalista célebre de los Estados Unidos, refiere lo siguiente como testigo ocular.

«He visitado muchas veces, dice, uno de aquellos sitios de descanso y de sueño, á corta distancia de *Green river*, (rio verde) en el estado de Kentucky, que era, como son todos los sitios que tiene el mismo destino, una de las partes mas amenas de la selva, en donde los árboles se elevaban á una prodijiosa altura sobre troncos rectos, aislados, sin matorrales, ni cosa que pudiese embarazar sus movimientos. Recorrila en toda su largura de casi cuarenta millas y una anchura media de tres millas, y aunque encotré pocas palomas, ví una gran multitud de cazadores con caballos y carros cargados de escopetas y municiones. Se habian formado campamentos al derredor del punto de reunion general, adonde se aguardaban á las palomas. Dos arrendadores de las cercanías de *Russelstown*, sitio distante mas de cien millas, habian conducido 300 lechones para cebarlos con palomas, y engordarlos en poco tiempo con tan sustancial comida. En una parte se veian montones de aquellas aves que se preparaban para salarlas, y en otro se las estaba salando ya; todo lo cual me daba una idea del inmenso conjunto que suministraba cada dia los medios de continuar una caza tan devastadora; pero lo que mas me sorprendió, fue el saber que aquellas víctimas venian todas las tardes desde el estado de Indiana, donde hallaban entonces alimento abundante, á buscar en Kentucky un sitio de descanso bajo el plomo asesino del cazador. Desde los contornos de Jeffersonstown recorrian cada tarde mas de cien leguas; y volvian al alba del siguiente dia, al punto de donde habian venido. Una capa de estiercol de palomas cubria el suelo en toda aquella parte del bosque, teniendo algunas pulgadas de grueso; y á la vista de aquel terreno blanquecino, de aquellos arboles cortados, de ramos rotos ó desgajados, se hubiera dicho que alguna trompa marina habia desolado aquella parte de la selva, y que los rigores del invierno se habian seguido inmediatamente á la violencia de la tempestad.



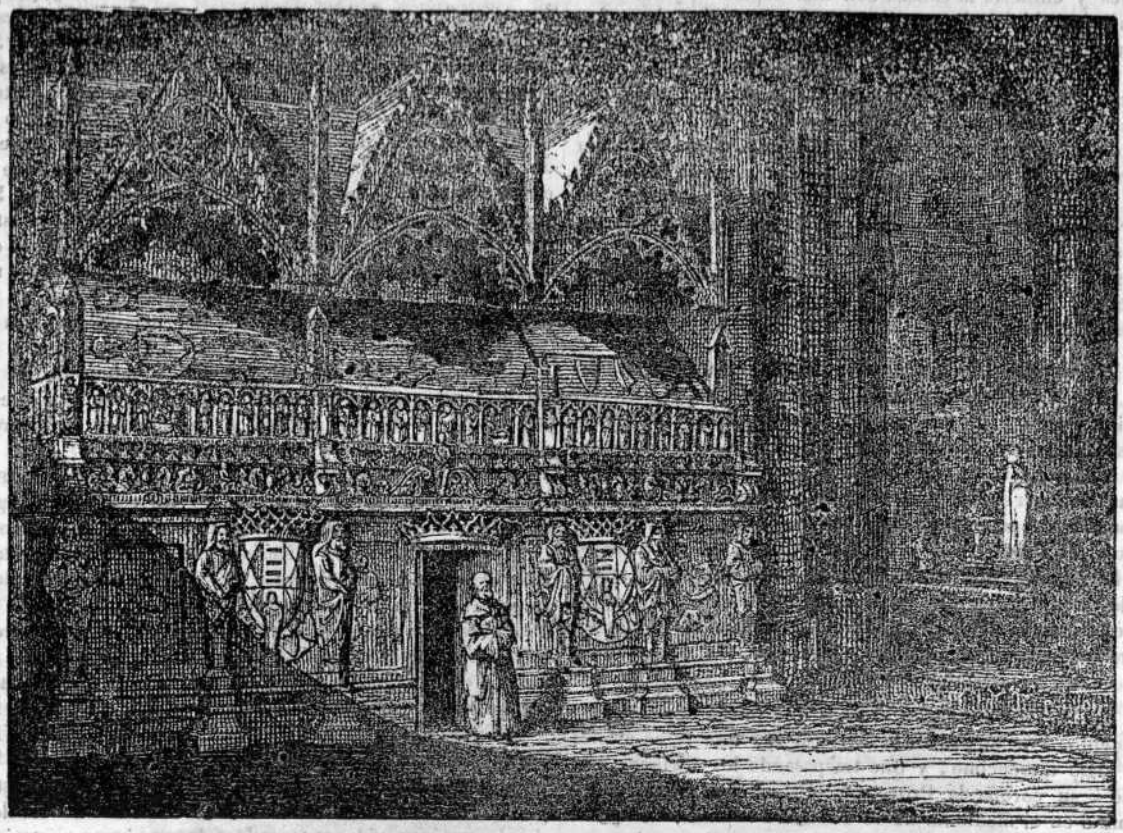
(Las palomas.)

«¡El tiempo transcurria! Todos los cazadores hicieron sus preparativos, cada cual segun su respectiva funcion: los unos llevaban azufre en cajas de hierro, los otros tenian perchas ó provision de teas de pino muy resinoso y seco. Los principales de entre ellos tenian escopetas con doble ó triple carga. El sol se habia puesto y no se presentaba todavia ave alguna, cuando oí de repente una esclamacion general de ¡*Aqui están*! El ruido que hicieron al aproximarse, me pareció semejante al que forma una gran brisa soplando por entre los palos de un buque que tiene tomados todos los rizos, y cuando la columna de palomas pasó por sobre mi cabeza sentí una corriente de aire que no hubiera llegado yo á concebir. Cayeron á perchazos una multitud de palomas: pero su colonia se aumentaba sin cesar, y las hogueras encendidas por todas partes, alumbraban uno de los espectáculos mas magníficos que pueden darse. Las palomas llegaban por millones, se precipitaban unas sobre otras, oprimidas como las abejas en un enjambre suspendido de las ramas de un árbol. Quebrábanse las de los árboles de la selva con el peso de las palomas, y caian á tierra cargadas de ellas, arrastrando en su caida á las ramas inferiores, y llevando bajo de sí á todos los pájaros que encontraban. Supérfluo hubiera sido en medio de aquella escena de tumulto y confusion, querer oirse unos á otros; los gritos mismos se perdian entre el estrépito general. No se percibian mas que escopetazos por diferentes lados, y muchas veces ni aun se echaba de ver que los cazadores habian disparado, sino porque se les veia volver á cargar.

Durante esto nadie se atreve á entrar en aquel sitio de destruccion y de carniceria; se custodia á los lechones fuera del campo, hasta poder dejarlos salir sin riesgo, y se aguarda á la madrugada siguiente para recojer los muertos y heridos. Solo á media noche fue cuando las palomas dejaron de ir al fatal paraje de su cita, y la matanza duró hasta la mañana inmediata. Cuando empezó á despuntar el dia, hirió mis oidos un sonido muy diferente que era el de todas las vandadas de palomas volando para ir en busca de su alimento, porque todas habian abandonado el sitio, no bien se dejó ver el sol en el horizonte. Entonces cambió la escena y percibimos ahullidos de lobo. Los raposos, linces, osos y todas las especies vorazes, salieron de sus retiros para participar del banquete, mientras las águilas, halcones, y tras ellos tropas insaciables de cuervos, se disponian á aprovecharse de aquella noche de destruccion.»

Estos hechos maravillosos acreditados por el testimonio de un sujeto que merece toda confianza, se parecen á los cuentos de encantadoras, y prueban las inagotables combinaciones de la naturaleza, cuyos secretos estamos tan distantes de penetrar.

MADRID: IMPRENTA DE OMAÑA. 1840.



SEPULCRO DE LOS REYES DE ARAGON.

Los sepulcros de los reyes son los que entre todos los monumentos fúnebres enseñan y mueven mas á la meditacion. La lucha que en ellos parece se descubre contra la ley general de la naturaleza; las tentativas de los hombres para defender y perpetuar sus aficiones y dar un sitio privilegiado hasta en la muerte á aquel á quien han llamado su jefe; para ocultar entre la pompa su nada y adorar sus cenizas; aquellos desesperados esfuerzos son los mas elocuentes testimonios de su impotencia y miseria. En parte alguna sino á la vista de los sepulcros regios se recuerdan tan vivamente las palabras del eclesiástico: *Vanidad de vanidades y todo vanidad*, y el sublime apóstrofe, de Masillon á los restos mortales de Luis XIV, ¡*solo Dios es grande*! Pero no todos los sepulcros régios producen igualmente esta impresion profunda. *Saint-Denis*, *Westminster* y *el Escorial*, construidos entre otros edificios en medio del movimiento y ruido de la vida, nada ofrecen al acercarse á ellos que escite el sentimiento relijioso y predisponga á la meditacion, al paso que la abadía de Poblet, adonde yacen los reyes de Aragon, está situada de modo que hiere de lejos la vista y el ánimo, y prepara de antemano á los que la visitan á las emociones que deben esperimentar bajo de sus bóvedas.

A la entrada del tan fértil como risueño valle de Cataluña llamado *Conca de Barberá* á siete leguas de Tarragona, y á la sombra de enriscadas montañas eleva la *abadía de Poblet* su mole irregular y pintoresca. La doble cerca de sus altos muros coronados de almenas, le dá desde luego el aspecto de una fortaleza; mas conforme va uno aproximándose cambia de fisonomía, revistiéndose juntamente con cuanto la rodea de un carácter tranquilo y solemne, bien pronto señala su destino una gran cruz de mármol negro, adornada de esculturas góticas que se descubre entre el ramaje de un frondoso bosque. Las estátuas de san Bernardo, monje de la misma abadía y de sus hermanas María y Gracia martirizadas por los moros; y tres altares en que está grabada su historia, fijan la vista no bien se entra en el primer recinto que comprende 2154 pies. Un tránsito sombrío, estrecho y decorado con el escudo de Aragon, conduce al segundo recinto, en el que antes de penetrar tienen que dejar las armas los concurrentes: los mayores monarcas y mas valientes caballeros se han suje-

tado en todos tiempos á esta costumbre, entregando su espada al guardia de la puerta. Reina el silencio mas profundo y la mas completa soledad bajo los árboles plantados en aquel segundo recinto Solo á veces se pasea por él con lento paso, algun monje vestido de una túnica blanca y cubierta la cabeza con una capucha; y otras resuena el sonido de las campanas, ó se percibe el confuso murmullo de los cantos eclesiásticos. Una fuente, cuyas aguas dormitan bajo una cúpula gótica, y la arquitectura austera y uniforme de las naves del claustro aumentan la melancólica quietud de aquel sitio. El claustro da á la iglesia, que figura una cruz por la disposicion de sus tres naves, de las que la mas elevada tiene 92 pies de altura. En un espacio, construido entre la nave mayor y el coro enmaderado de piezas negras y blancas, están en fila por cada lado los sepulcros de los reyes de Aragon. Arden allí dia y noche lámparas funerarias y cirios, y oran perpétuamente sacerdotes que velan sobre los régios despojos.

El conjunto del panteon descansa sobre un basamento de mármol blanco, adornado en sus lados de labores, efigies y armas, y encima una galería, cuyas columnas presentan en sus intérvalos, nichos con relieves de varones piadosos: sobre este pedestal se ven tendidas las estatuas de los reyes; y sus triunfos, acciones memorables y pompa de sus funerales estan esculpidas sobre su losa sepulcral: á su lado reposan las estátuas de sus esposas. La bóveda del panteon la cierra un techo de madera adornado de pinturas, doraduras y ligeras labores, y el cielo de esta especie de dosel, pintado de azul y sembrado de estrellas de oro, está dispuesto en arcos, por cada uno de los cuales se descubre un sepulcro.

Seis reyes de Aragon son los que presenta aquel monumento. Por un lado está Alfonso II, que reinó á fines del siglo duodécimo, y que traspasando los Pirineos, reunió á su corona la Provenza, el Bear y el Rosellon, y dominó en el mediodía de la Francia; Juan I, de quien no ha conservado la historia mas que el nombre, y Juan II, no tan solo famoso porque fue padre y fundados de la monarquía española de Fernando el Católico, sino por su ambicion, actividad y valor, y porque sus vasallos fueron á imponer tributo al dueño de Constantinopla, y ciñó sus sienes octogenárias con las coronas de Valencia, Navarra, Sicilia y Cerdeña: su esposa Juana Henriquez, la famosa *almirante de Castilla* está sepultada con él. Al otro lado está D. Jaime, cuyo sobrenombre de *Conquistador* manifiesta suficientemente su belicosa y triunfante carrera Despues de haber sosegado este monarca de Aragon á principios del siglo XIII las discordias civiles, quitó á los moros á Mallorca y Menorca, se apoderó del reino de Valencia, y obtuvo la gloria mayor todavia, de rehusar la corona de Navarra y colocarla en la frente del legítimo propietario. Síguese en el siglo XIV Pedro IV *el ceremonioso*, que se atormentó á sí mismo y á su reino con intrigas y guerras civiles y estranjeras; que echó mano de las coronas de Castilla, Sicilia y Cerdeña, al tiempo mismo que reclamaba Atenas conquistada por uno de sus abuelos, y que mas político que religioso, se unia ó se separaba de los moros, segun los cálculos de su interés y ambicion. El tercero en fin, es Fernando I, hijo de un rey de Castilla, que fué proclamado monarca de Aragon; no en virtud de su derecho hereditario, sino por la eleccion de los estados del reino, cuando se estinguió con Martin I el linaje de los condes de Barcelona, reyes de Aragon. No todos los príncipes que gobernaron gloriosamente el reino de Aragon desde los principios del siglo XII en que se fundó, hasta fines del XV en que se hizo una provincia de la monarquía española, se hallan en este panteon privilegiado: echándose de menos en él principalmente á Alonso I, á quien veintinueve victorias adquirieron el dictado de Batallador, y que fué el primero que rindió á Zaragoza cristiana.

Bajo los seis monarcas citados yacen sepultados muchos infantes, princesas, príncipes y nobles que forman como su brillante comitiva. El basamento, construido en bóvedas encierra una línea interior de sepulcros, que por ser de madera y haber estado en otro tiempo espuestos al público, llegaron á maltratarse. Un duque de Segorve y de Cardona, para resguardar á sus mayores de toda injuria y poner al mismo tiempo una base suntuosa al monumento fúnebre de sus soberanos, empleó en 1660 una parte de sus inmensas riquezas en revestir de mármoles la bóveda del basamento, á la que se entra actualmente por hermosas puertas de bronce. Son tambien dignos de atencion en aquel asilo de ilustres muertos otros dos sepulcros arrimados á las pilastras que sostienen el monumento. Uno, sobre el cual hay una estatua con corona y cetro, y arrodillada sobre un almohadon, encierra los despojos del mayor monarca de Aragon, Alonso V (en el siglo XV), á quien sus régias virtudes le hicieron querido y admirado de sus pueblos; el otro es el sepulcro del infante Enrique de Aragon, hijo de Fernando I y gran maestre de la órden de Santiago.

El fundador del *Monasterio de Poblet* fue Raimundo Berenguer, conde de Barcelona, y los reyes de Aragon, y especialmente Alonso II y Fernando I le engrandecieron y embellecieron sucesivamente. Deben citarse tambien los duques de Segorve y de Cardona entre aquellos á quienes debe su magnificencia un monumento que con razon puede llamarse el Escorial de Aragon. Dos sucesos milagrosos, cuya relacion conservan cuidadosamente los monjes en sus archivos, remontan el orígen de la abadía, comunicándole cierto carácter maravilloso.

«Un hombre piadoso llamado Poblet, natural de Ulles, en la diócesis de Tarragona, deseoso de retirarse del mundo y hacer penitencia en un desierto, se construyó una humilde ermita en un sitio llamado Lardeta, donde pasó su vida entregado á la oracion y austeridad, en tiempo en que los moros perseguian á los cristianos. Habiendo el rey Almomunis encontrado á Poblet en una de sus escursiones, mandó llenarle de cadenas y ponerle en un calabozo; pero este se encontró desocupado á la mañana siguiente, pues libertado Poblet por auxilio divino, se habia restituido á su ermita. Volvieron á cojerle los moros, mas aunque redoblaron la vijilancia, se les evadió el preso por segunda vez. Repitióse á la tercera vez en que le apresaron el mismo prodijio, y asombrado Almomunis, no solo desistió de perseguirle, sino que le dió todo el territorio de Lardeta. Los reyes moros, y despues los reyes cristianos confirmaron la donacion que atestigua un documento árabe que se conserva en la biblioteca de la abadía. No hizo menos ruido este suceso entre los cristianos que entre los infieles, y muchos españoles fueron á reunirse á un hombre, en quien brillaba tan manifiestamente la proteccion divina. Se construyeron nuevas celdas al lado de la del anacoreta, que en memoria de su libertad habia consagrado una capilla al Salvador.» El otro milagro que refieren los monjes es el siguiente: «Los discípulos de Poblet vieron en diferentes sábados que á las primeras horas de la noche brillaban muchas luces como si estuvieran suspendidas en el ambiente, iluminando un bosque de álamos plantado en el camino de Landeta. Divulgóse el rumor de este suceso en todo el pais, y el conde de Barcelona, D. Berenguer VI, fundó en 1149 una abadía del órden del Cister bajo la advocacion de la Vírgen, en el mismo sitio en que se dejaron ver las luces; y los escombros de un antiguo monasterio situado en la inmediacion sirvieron de materiales para el nuevo edificio.»

Recomendada asi la abadía de Poblet á la piedad pública, adquirió en poco tiempo la general veneracion, y

llegó á ser, mediante cuantiosas donaciones, una de las mas opulentas comunidades de España, contándose todavia entre sus posesiones siete baronías. Los monjes enseñan las actas de donacion de los monarcas cristianos, y aun de los moros, á quienes el miedo hacia generosos, las bulas de los Papas en favor del monasterio, los regalos de los grandes personajes, y la lista de cuantos han visitado la abadía y tenido el honor de que se sienten sus nombres en la matrícula de Poblet.

COMIDA TURCA.

En todas las casas turcas de alguna conveniencia se ponen tres mesas distintas, á saber: la del jefe de familia que come regularmente solo; la de los hijos que por respeto al padre no comen con él; y la de la mujer que vive aislada en su habitacion. Cuando hay muchas mujeres cada una de ellas tiene su mesa particular, y todas estas mesas no pueden admitir mas de cuatro á cinco personas.

El turco divide su manutencion en dos comidas, y el que es rico añade un lijero desayuno por la mañana. Como todos acostumbran levantarse con la aurora, el rico, muellemente recostado en el ángulo de un sofá, despues de su corto *namaz* ú oracion da una palmada para llamar al esclavo que le lleva la pipa. Se saborea echando largas fumadas del tabaco mezclado con partículas de aloe, y permanece sin hablar palabra sumergido en un ocio completo, del que sale para tomar una lijera infusion de café de Moka, que toma aspirando suavemente en el borde de la taza. Sus piernas cruzadas, sobre las cuales está sentado, se niegan casi á prestarle su ayuda, y tiene que recurrir á los brazos de sus criados para levantarse. El turco opulento dice como el asiático su vecino: «No hacer nada es una cosa muy grata; pero morir para descansar es el colmo de la felicidad.»

De este modo pasa toda la mañana, ó recorriendo maquinalmente su *tchespi*, que es una especie de rosario. Hácia la hora del mediodia se presenta la comida, en la que reina la mayor sencillez, no viéndose ni mantel, ni tenedores, ni platos, ni cuchillos. Un salero, cucharas de madera, concha ó cobre y una gran servilleta que da la vuelta de la mesa constituyen todo el aparato de esta.

Se reparte el pan por bocados, y se sirven cinco ó seis platos de ensalada de aceitunas, cornisones, apio, vejetales confitados en vinagre y almívares. Despues presentan las salsas y diversos guisados, terminándose la comida con el *pilaw* ó arroz. En ningun caso se ponen postres. Los diferentes condimentos sirven allí de platitos, y cada uno toma cuanto quiere mientras está á la mesa. Quince minutos les sobran para hartarse, porque el comer es un trabajo para el indolente, que lo hace al parecer cediendo á la necesidad mas bien que buscando el placer.

Las bebidas, de las que no se echa mano sino despues de haber comido, son el agua y el *schebet* que se ofrece á la redonda en un vaso de cristal para todos los convidados, el vino, prohibido en la apariencia, no se bebe mas que en las tabernas. No deja de hacerse mencion en la historia turca de varios sultanes que dieron público ejemplo de tal violacion del Alcoran; pero los edictos severos posteriores de Amurates IV y de sus sucesores han hecho que á lo menos se salven las apariencias. Solo los derviches ó moriges, los soldados y marineros y el populacho son los que dan el escándalo de embriagarse.

Despues de comer pasa el turco su tiempo en un *kiosk* bien ventilado. El que vive en las orillas del Bósforo gusta de recrearse mirando los agradables puntos de vista del Asia, en donde descansan sus antepasados. Contempla aquella tierra, como la que debe servir un dia de asilo á los musulmanes cuando una nacion de blancos los hayan espelido de Europa. Se embriaga con perfumes y con los vapores de la pipa, y se refresca con el scherbet aromatizado de almizcle que sus esclavos le sirven. Retirándose despues de toda sociedad, llama á sus mujeres, y sin perder lo mas mínimo de su gravedad, les manda que bailen en su presencia.

La cena se sirve al ponerse el sol, compuesta con mas cuidado que la comida, pero que no es menos corta. La pipa concluye el dia, siempre igual al anterior y al siguiente; sin que se traspase tal monotonia ni se permitan aquellos accesorios que por su novedad constituyen el placer de la vida.

JARDINES CHINOS.

Cuando se habla en Europa de jardines, se suelen imaginar unos espacios mas ó menos ostentosos, en los que el arte y la aplicacion han conseguido presentar imitaciones perfectas de las obras mas admirables de la naturaleza; ó por mejor decir, donde la industria del hombre ha llegado á reunir cuanto la naturaleza ha repartido en diferentes regiones. Figurámonos por una parte verdes praderías, orleadas de ramilletes de árboles, por entre cuyas ramas se dilata la vista, y mas allá otros, cuyas copas se inclinan sobrecargadas de su fruto. Supónese desde luego un arroyuelo culebreando por entre la grama y á la sombra de las arboledas, en donde se encuentran reunidas las producciones de todos los paises: el naranjo de Oriente, el melocoton de Arabia, la vid de España y el olivo de Italia; con la encina, la acacia, el pino, el plátano y el nogal que entrelazan sus frondosos ramos. No se olvidan al formarse esta idea las legumbres mas modestas y útiles, conquistas pacíficas que se han hecho en todos los paises, y que se multiplican por medio de ingeniosas precauciones bajo un mismo clima, atestiguando de este modo la maravillosa industria de los hombres. Calles dilatadas, libres de todo obstáculo, y sembradas de arena finísima y escogida hacen suave su tránsito: árboles espresamente plantados protejen con su sombra al que se pasea, y diferentes senditas conducen á cada uno de los cuadros de legumbres y lomas de flores; en fin, la palabra jardin nos escita la imágen de un conjunto, en que se ha calculado tanto para el recreo y la utilidad.

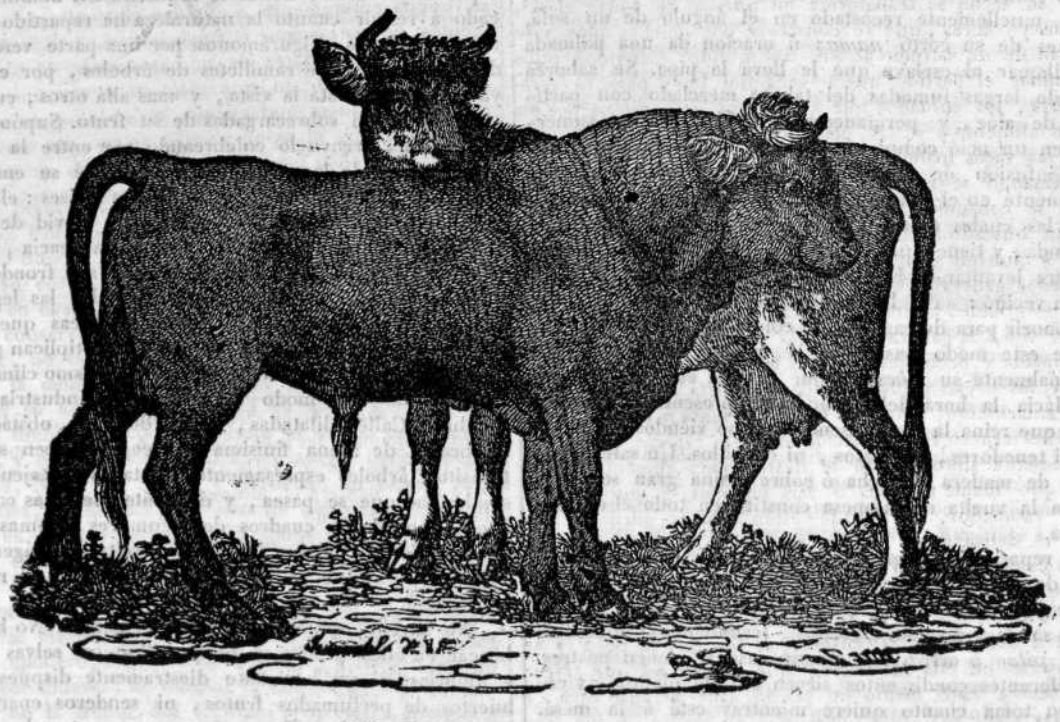
No sucede esto con los jardines chinos. No hay que buscar en ellos prados ni bosquecillos, ni selvas espesas y umbrías, ni un horizonte diestramente dispuesto, ni huertos de perfumados frutos, ni senderos enarenados. No se ve en todos ellos mas que un monton de cuadros pequeños, separados con tapias muy bajas de ladrillos, sobre las cuales estan colocados tiestos de porcelanas de todas hechuras, y llenos de flores y arbustos. Para pasar de un cuadro á otro hay senderos, pero no tan largos ni lisos que proporcionen el placer de pasearse; y aun pudiera decirse que el buen gusto del pais consiste en hacer el paseo imposible, porque á cada paso se encuentran cabidades, hoyos y matorrales espresamente puestos: de manera que dedicándonos los europeos á imitar lo bello de la naturaleza, los chinos procuran copiarla en todo lo raro y grotesco.

No hay jardin alguno chinesco sin agua; pero es una agua muerta que se espesa y toma el color verdusco de las plantas acuáticas que contiene. Las rocas son en ellos requisito indispensable, pero son tan pequeñas y mezquinamente agrupadas, que hacen á la vista un efecto de los mas ridículos, y que no hicieran ni las invenciones de niños que jugasen formándolas. Mas si los jardines están

mal concebidos y ejecutados, lo compensa lo adornado de las escaleras, ventanas y aposentos, en donde se prodigan los enormes vasos de porcelana llenos de flores, no en ramilletes que se marchitan, sino en plantas y arbustos que se abren y renuevan. Para este fin se destinan los vasos que nos vienen de la China, y que conservamos como meras curiosidades.

Pero el gusto mas raro en China, y que parece inconcebible en Europa, es el que los aficionados al cultivo constituyen un mérito, no en obtener especies hermosas, y dar á la naturaleza todo su despliegue; sino en disminuirla sin cesar, y obligarla á que produzca objetos enanos. Pasa allí por gran destreza el sacar muestras de bosques, formadas de arbolitos, y un viagero inglés se esplica sobre esto del modo siguiente: «Para lograr árboles enanos, dice, plantan los jardineros chinos vástagos de árboles jóvenes en tiestos de porcelana redondos ó cuadrados, de doce ó catorce pies de largo, sobre ocho de ancho, y casi cinco de profundidad. El árbol plantado de esta manera no puede crecer mas de un pié ó quince pulgadas: no le riegan sino lo precisamente necesario para que viva, y como está encerrado en su tiesto, no puede realizarse todo su natural despliegue, y se toman precauciones para impedir que se entienda. Cortan cuidadosamente los botoncitos de los brotes y la mitad de las hojas nuevas, y contornean con un alambre aquellos tallos y ramas á las que permiten alguna dilatacion; de este modo la corteza produce protuberancias, hendiduras y asperezas. Tal vez les quiebran una rama para que crezca como por acaso, mientras mutilan otra, para que represente un tronco seco, y no se perdona en una palabra medio imaginable para estorvar que la planta crezca. Con este método consiguen al cabo bosques en miniatura, y desmedradas é informes llegan á ser un objeto curioso, porque en sus pequeñas proporciones presentan todos los rasgos de una estrema vejez.»

El cuidado de los chinos en destruir la obra de la naturaleza en lo tocante á los árboles, le ponen á la inversa en lo respectivo á las flores. Hacen cuantos esfuerzos son dables para obtener muchas variedades de ellas, y no hay pais, aun inclusa Holanda, en donde el amor á las flores sea tan general. Tienen que hacer todavía muchos progresos; pero puede dudarse que los continúen por mucho tiempo, porque no es la China un pais de innovaciones.



EL BUEY Y LA VACA.

El buey y la vaca ocupan un importante lugar entre las producciones hermosas de la naturaleza, no habiendo en ellos cosas que no llame la atencion del observador. Llenos de valor y de osadía, armados con dos púas terribles, á las que no puede resistir la madera mas dura, dotados de tan gran fuerza, que con sola una cabezada levantan y arrojan á gran trecho animales muy pesados, ágiles é impetuosos en la carrera, reunen todas las cualidades de los animales carniceros, y en medio de todo este aparato de fuerza y de ataque, no le han recibido mas que para su defensa; porque no se mantienen sino de yerbas, hojas y frutos.

El hombre ha sabido apoderarse de estos animales, siendo esta conquista, sino tan brillante, mas útil indudablemente que la del caballo. Es verdad que el buey no sería tan á propósito para largas y rápidas carreras, no obedeceria como lo hace el caballo, ni admitiria sobre sí á un ginete; no se arrojaria con él en medio de la confusion y peligros de un combate; pero en falta de esto se presta á los mas penosos trabajos, consiente en hacer esfuerzos prodijiosos, y constituye él solo el principal alimento del hombre, y ha llegado á ser un constitutivo de su existencia como la vid y el trigo.

El buey se ha reproducido y acostumbrado al estado domestico de modo que ha ido perdiendo poco á poco, ó modificando cuando menos sus hábitos feroces, median-

do en el dia tal diferencia entre el buey salvage y el doméstico que pueden reputarse por dos especies diferentes. En este artículo nos contraemos al segundo, proponiéndonos examinar por separado al buey en su estado selvático habitando en los bosques del Norte ó en los llanos inmensos de los climas templados.

La costumbre de reunir á estas bestias en manadas, de cebarlas en pastos para comer su carne, y de cuidar á las vacas para aprovecharse de su leche, bebida tan sana y abundante que pueblos enteros no han usado de otra, es tan antigua que se pierde en la noche de los tiempos. Se ve por la Sagrada Escritura que los primeros patriarcas no fueron sino ricos propietarios de ganados, que poseían infinitas manadas y rebaños de camellos, bueyes y cabras. En el antiguo Egipto,se adoraba á un buey, y los monumentos mas antiguos de la India atestiguan que en la antigua creencia de aquellos pueblos era la vaca un objeto de adoracion.

En nuestros dias se emplea al buey como animal de carga, y se cuida de su reproduccion como se cuida de un terreno que reporta un alimento indispensable, y se le mata en número fijo, así como se poda determinado número de árboles en una selva. En cuanto á las vacas, se las cuida con igual fin que el que se tiene en el cultivo de los árboles cuyos frutos quieren conservarse, porque su leche se transforma en quesos de todas clases, gustos y colores, que se conservan por muchos años y se envian de un estremo al otro del mundo. Conviene pues examinar el partido que se saca del buey para la agricultura, los cuidados que exige para proporcionarnos un buen alimento, y las precauciones indispensables para que las vacas utilicen.

Cuando se reflexiona en el gran número de bueyes que se consumen en el mundo, no se estraña que se hayan buscado todos los medios mas á propósito para la cria y multiplicacion de sus mejores razas. Hay con efecto señas generales que las caracterizan: deben tener el cuerpo grande, la frente ancha, el ojo negro y vivo, el mirar fijo, la cabeza corta, la cerviz gruesa y carnosa, la espalda y pechos anchos, los hijares firmes, el espinazo recto, las orejas peludas, la pezuña corta y de un azulado algo amarillento, y el pelo lustroso, suave y espeso.

Un ternero recien nacido de esta especie puede pesar sesenta libras. Si se le destina para alimento, se le deja que mame un mes ó seis semanas, y entonces son muy estimados, no porque estén todavía gordos, sino por lo delicado de su carne. Hay tambien terneros á quienes espresamente se ceba, y á este fin se les separa de su madre apenas nacen, y se les hace tomar leche, cuya consistencia se va aumentando gradualmente. Si no quieren beberla por sí mismos, se les abre la boca y se les vierte en ella la leche, que tienen así que tragar por fuerza. Este medio no puede salir siempre bien, y muchas veces hay que volverlos á su madre. A los tres meses se les envia al mercado.

Los que han de criarse se eligen de los que han nacido en los meses de abril, mayo y junio, porque tienen suficiente tiempo de adquirir las fuerzas necesarias para resistir al rigor del invierno. Se les desteta mezclando poco á poco la leche con agua, pero teniendo cuidado de hacerla mas nutritiva echándola harina de trigo. A los tres ó cuatro meses pueden ya seguir á sus madres en los campos y pacer como ellas.

No hay quien no sepa que desde que se separa al ternero de su madre se tiene cuidado de ordeñar á la vaca por mañana y tarde. La leche es un gran producto que dura hasta que la vaca se prepara á parir, y entonces la venta de la ternera compensa superabundantemente todo el tiempo en que la vaca no ha surtido de leche. Hay paises cuya riqueza no consiste mas que en esta sola industria, y regiones muy nombradas por el gran comercio de quesos que elaboran. Pudiera componerse un volúmen de los nombres de todas las clases que hay de quesos.

Si se crían las terneras para la multiplicacion de la casta y para que dén leche; se enseña á los bueyes á los trabajos de la agricultura cuando están en todo el vigor de su fuerza juvenil, y en llegando á tener dieziocho años se les hace descansar y se los engorda para el matadero.

Es necesaria mucha paciencia para adestrar á los novillos á la labor; se les acostumbra primero desde lejos á que se dejen manejar y atar las astas, se les pasa la mano por el espinazo, y se les levantan los pies; siendo necesarias todas estas precauciones para que en adelante, cuando se trata de uncirlos, no se espanten de los preparativos. Los primeros dias no se hace mas que ponerles el yugo, sin hacerles conducir cosa alguna: poco à poco se les va acostumbrando al ruido que debe hacer el arado, y por último se les ensaya con él. Suele suceder que con su natural impetuosidad hacen grandes esfuerzos para hacerlo todo pedazos, y en este caso se les hace ayudar hasta que estén mas dóciles. Este modo de reducirlos, siempre eficaz, es mucho mejor que el maltrato, que no suele tener otro resultado que el de irritarlos mas.

Aunque esté acostumbrado al yugo, nunca el buey se resigna enteramente á él como el caballo, y tiene momentos de ostinacion é impaciencia, peligrosos por su fuerza. Debe cuidarse de no exasperarle con el castigo, ni exigirle mas de lo que está en conformidad con sus hábitos, siendo su andar lento, no se le ha de aguijonear para que alijere el paso; y como se resiente tanto de las moscas, se deben buscar todos los medios de preservarle de ellas. Algunos les ponen unas ramas sobre la cerviz, y otros se la frotan con agua mezclada con algun ácido. El mejor de todos es el de cubrirlos con un gran lienzo, y procurar resguardarles de las moscas las orejas y los ojos.

Este animal tan robusto como formidable es muy delicado, y necesita contínuos cuidados. Le perjudican los calores escesivos; y aunque tolera mejor los frios rigurosos, es preciso resguardarle de las grandes corrientes de aire, sobre todo cuando suda, porque tiene suma predisposicion á las inflamaciones de pecho y enfermedades pútridas. Se le debe alimentar bien cuando trabaja; pero se le modera el alimento cuando está en el establo durante el invierno.

En llegando á los siete ú ocho años se hace pesado; entonces se le separa del arado y se le ceba para el consumo, lo que se consigue en pocos meses. Es vario el modo de engordarlos segun los paises. En Normandía no hacen sino dejarles dia y noche en buenos pastos, siendo un arte particular el de conocer los yerbazales convenientes á cada uno. Cuando estos animales llegan de largas distancias quedan tan cansados que permanecen por muchos dias sin atreverse á mudar de postura, á no ser que el hambre les apriete mucho. Debe entonces ponérsele en un yerbazal de mediana calidad, é irles dando gradualmente un pasto mas sustancioso. Cuando no hay fuente en el cercado, se construye una pila, porque estos animales necesitan beber tres veces al dia.

En otras partes engordan á los bueyes en establos dándoles heno, coles, nabos, centeno, avena, bellota y castaña, procurando el mejor arreglo y variedad en su comida. Cada vez que les dan de comer es en corta cantidad, y dejando pasar algun tiempo entre comida y comida, para que el animal la rumie toda comodamente. Se ha calculado que para cebar de esta manera un par de bueyes es preciso el producto de tres yugadas de tierra.

La industria ha puesto en contribucion al buey por todos estilos. Sus astas sirven de muchos artefactos: su cuerpo es un artículo de primera clase en el comercio; su sangre entra en la composicion del azul de Prusia; sus

huesos frescos sirven para la composicion de gelatinas, y secos para la de un negro, del que se hace mucho uso en el refinamiento del azucar; su grasa sirve para el alumbrado reducido á sebo; y por último su carne, que se sala y se acecina, puede conservarse muchos años, y es el recurso de los largos viajes y de las plazas sitiadas.

LETRILLA. (*)

A una Señora.

Sin llevar cabeza rasa,
Sin cubrirme penitente
burdo paño,
Considérame, Tomasa,
Desde el talon á la frente
ermitaño.
En la Tebaida no lloro,
Ni me acaba del desierto
el fastidio;
Pero en cambio triste moro
Para mundo y carne muerto,
en presidio.
Ya, si fueran mis pecados
Contra el quinto pelear,
cosa clara:
Con anzuelos aguzados
Y rastrillos de cardar
me sajara;
Si no es verdad, ni en Sevilla
Mi sien Hipócrates orla
¡Oh destino!
¿Por qué me dan en Melilla
Por *tibi quoque* la horla
de asesino?
¡Conjugarme en este puerto
Con quien es tundido al raso,
digo, fue!
A mi que jamas el sesto
Ni cuarto, ni quinto caso
decliné.
Ese vicho original....
Es la gaita que me atruena
de mil modos.
Y replico: ¿por qué igual
No se reparte la pena
entre todos?
Quien á la célica altura
Insta *quisiere encumbrarse*
pene, pene
Y repongo: ¿por ventura
A mi prójimo salvarse
no conviene?
Yo se, Tomasa del alma,
Lo que me tiene mas cuenta
sin ser cuento:
Largo vivir, santa calma,
Libertad, amigos, renta....
Y no miento.
Esta vocacion me sigue
Desde que soy: yo la acato
con amor.
Esta pido que me ligue
Por no frustrar el decreto
del Señor.
Pero no ser un esclavo,
Llevar la vida de perros
¡Ay que dote!
Temer que un bárbaro cabo
Me regale con encierros
y garrote!
No hay aguante, no hay espera
Mi compañero diria
de chiscon.
Y si mi talante viera...!
Sigo, diciendo *María*,
mi sermon.
Es mi vientre que batalla
En los últimos combates
sepultura
De arroz, garbanzos, metralla
Judías, carajilates, (**)
onda pura.
¡Eremíticos varones!
Aquí no sirven ramales
ni cilicios.
¿A qué mortificaciones
Pues sin carnes no hay carnales
estropicios?
Si, Gerónimo, te hallaras
De semejantes Melillas
en los brazos,
A fe mia que escusáras
Deshacerte las ternillas
á peñazos,
Que los demonios intenten
Con bellezas cautivarme
y embelesos
¿Habrá por donde me tienten,
Si ya no es dado tentarme
sino huesos?
No me topo si me busco;
Si me llamo no es humana
la voz mia;
A la luz no me chamusco;
Es decir que soy liviana
fantasía.
A las playas españolas
Volaré como Perséo
por atajos
Sin temer las bravas olas,
Ni el colmilludo volteo
de marrajos.
Presentaréme en tu casa....
La voz de Sanchez me nombra
clamarás.
El lente... en vano, Tomasa,
Qué con tu lente mi sombra
no verás.
Si tan indómita suerte
Brazo hercúleo no derrumba,
ni amor le humilla
Al primer levante inerte
Cata tu amigo en la tumba
de Melilla.

(*) *D. Francisco Sanchez Bárbero*, autor de la presente letrilla, célebre poeta, apellidado entre los Arcades de Roma *Floralbo Coriatio*, nació en enero de 1761, en el lugar de Morinigo, provincia de Salamanca.

Despues de concluir sus estudios en aquella célebre universidad, vino á Madrid, donde muy luego se dió á conocer por su gran talento y estraordinaria facilidad para las poesías española y latina. Los periódicos de aquella época estan llenos de estas composiciones que merecieron á su autor el aplauso y amistad de los primeros ingenios españoles. Compuso ademas unos *Elementos de Retórica y Poética* con justa razon estimados.

Las circunstancias aciagas de la invasion de los franceses envolvieron á Sanchez en términos de verse preso y arrebatado á Pamplona por los enemigos. Pero fugado de esta plaza y habiendo logrado pasar á Cadiz, siguió sus tareas literarias en el *Conciso*, y otros periódicos de aquella época, siendo nombrado posteriormente censor de teatros y bibliotecario de S. Isidro de Madrid. A la vuelta del Rey fue encausado y preso, y despues de diez y nueve meses de carcel fue conducido á Melilla en 18 de diciembre de 1815.

Aquí fue donde dejó correr el vuelo de su vena poética en multitud de composiciones de todos géneros que formarian algunos volúmenes, pero que aun permanecen inéditas. Solo en lengua latina escribió entonces ciento sesenta, en las mas de las cuales suele rivalizar con los Ovidios, Cátulos y Propercios.

Por último, no pudiendo hacerse superior al tedio y los trabajos de aquella vida, falleció en octubre de 1819, verificando de este modo la profecia que en un bello dístico latino hizo al entrar en el presidio:

Hic ego sum clausus. Pro te tibi mutus oporter,
Oh patria! perosam? Victima cuia cadam

LA VIÑA.

Entre todas las producciones vejetales es la viña una de las que el hombre ha sacado mayor partido, así para sus necesidades como para sus placeres. Se ha aprovechado de la flexibilidad de sus tallos para proporcionarse sombras frescas y formar entapizados maravillosos, haciéndolos trepar por las paredes, las fachadas, y hasta las cúpulas de los edificios: así es, que repartidas las anchas, y fuertes hojas de tan útil arbusto, presentan un asilo contra los rayos del sol y los ataques de las lluvias. Sus abundantes y perfumados frutos le ofrecen un bo-

(**) Así se llaman los frejoles en Cataluña.

cado delicioso y grandes recursos. Ya gusta de ellos en todo su brillo y frescura: ya los saborea bien conservados y cuando los demas frutos han desaparecido. La naturaleza le ha enseñado por sí misma el secreto de secarlos para el invierno, y en este estado son un alimento muy sano, aun para los enfermos. Es en fin la uva el dulce fruto de que ha podido llegarse á sacar la multitud de vinos tan nombrados que han llegado á ser para el hombre segun su uso, un beneficio y un daño, una ventaja y un perjuicio.

El cultivo de la viña y el arte de hacer el vino con el fruto de ella es inmemorial. Se encuentran vestigios en los antiguos monumentos, y se habla de ello en los libros de mas remota antigüedad. Todos han leido en la Biblia que inmediatamente del diluvio plantó Noe una viña, y fue el primero que esperimentó los perjudiciales efectos del jugo de su fruto. Los griegos la apreciaron tanto, que en el entusiasmo de su admiracion erigieron aras al Dios del vino, y los romanos imitaron su ejemplo; Baco tuvo templos y sacerdotes; y aunque no tenga en el dia santuarios ni adoradores, no por eso carece de devotos. Sin embargo, la viña no habia progresado mucho en Italia en tiempo de la fundacion de Roma, pues dice Plinio que si reinando Rómulo y Numa se hacian las libaciones en honor de los dioses con leche, era por ser todavia el vino raro. Homero y Virgilio, los dos mayores poetas de Grecia y de Roma, dedicaron versos en elogio de la viña, y César fue el primer príncipe que por un esceso de lujo, desconocido hasta entonces, mandó que se sirviesen en un festin vinos de diversas clases. En el dia hace esto el menos opulento ciudadano, superando á aquel poderoso dictador.

De la Italia es de quien la Francia ó las antiguas Gaulas, cubiertas entonces de bosques y lagunas, recibieron la viña y el olivo; y por esto Plinio, á quien no puede menos de citarse siempre que se trate de historia natural de aquella época, afirma que si los gaulas verificaron una irrupcion que puso en cuidado á Roma, fue atraidos por el deseo de apoderarse de dos cosas tan preciosas como el vino y el aceite. No tardó en propagarse en todas las Gaulas el cultivo de la viña, y se vió á los reyes, potentados y príncipes de la iglesia fomentarlo con todo su poder. Se hizo casi un deber sagrado el plantar viñas en todas partes; se plantaban cepas como se siembra el trigo, y se veian viñedos hasta en los palacios de los soberanos.

La viña es un arbusto débil que necesita de apoyo; y como la naturaleza no ha querido que rastreando por tierra, degradasen sus racimos el barro ó la arena, la ha provisto de todo lo necesario para asegurarse á los objetos que encuentra al paso. Su tallo, capaz de acomodarse á todas las posiciones y moverse en todas direcciones, culebrea como una serpiente y conserva el pliegue que una vez ha tomado, donde se fija una vez, y que conforme va engruesándose estrecha con mas vigor al árbol que ha abrazado. Sus filamentos ó pámpanos en espiral, que pudiera suponerse dotados de cierto sentimiento esquisito, enlazan prontamente la rama que tocan agarrada de este modo por uno de sus innumerables lazos como pudiera por una mano, brota, arroja su tallo en línea recta echando á derecha é izquierda nuevos lazos. Trepa así hasta la punta de los árboles mas altos, á la cumbre de las casas, y ostenta en el aire sus frutos en que se acomulan y engruesan los granos en hileras cerradas.

En este estado de libertad se deja á la viña en los paises cálidos. En Italia, Sicilia y Nápoles se ven álamos y otros árboles invadidos por sarmientos cargados de racimos rojos. Frecuentemente pasa la viña de un árbol á otro, y se estiende como una guirnalda que presenta sus frutos pendientes á modo de bellotas de oro. Un vástago de viña abandonado de esta suerte á sí mismo adquiere con los años, y hun puede decirse que con los siglos, dimensiones estraordinarias. Los autores antiguos refieren cosas que no se creerian, si no pudiesen citarse hechos de nuestros dias tan estraordinarios como los que mencionan. En el palacio de Hamp Cour, cerca de Lóndres, se ve una cepa que ocupa ella sola una estufa entera, y que produce en años buenos mas de cuatro mil racimos. En Francia, en el departamento de Gard, cerca de la aldea de Cornillon, sobre la carretera de Barjac hay una viña, cuyo tronco ha adquirido el grueso del cuerpo de un hombre, y cuyos sarmientos han invadido todas las ramas de una gran encina. Hace algunos años que produjo cerca de trescientas cincuenta botellas de vino muy sabroso.

Pero de estos ejemplos de estraordinaria fecundidad no debe inferirse que si se cultivaran las viñas cerca de los árboles, para dejar que tomasen todo su impetu, se lograrian siempre tan abundantes cosechas; y por otra es imposible adoptar este género de cultivo por lo dificil que seria hacer la vendimia. Las precauciones que habrian de tomarse para no quebrar las ramas impedirian que los vendimiadores tomasen las necesarias para su propia seguridad, y espondrian cada año su vida. Este peligro era conocido en tiempo de Plinio, que refiere al caso una costumbre singular. «En la Campania, dice, la viña se enlaza con el álamo, le abraza y trepa asiéndose á sus ramas hasta subir á la estremidad del árbol, y por esto los vendimiadores no se comprometen á cojer los racimos, sino bajo la condicion de que en caso de caida y de muerte *el propietario quedará obligado á pagar el gasto de sus funerales*. Hoy que los hombres miran mas por su existencia que por sus funerales, estipularian bajo otras condiciones, y probablemente tan onerosas, que tendria mas cuenta dejar el fruto que recojerle. Asi es que en Italia, donde todavia se deja á las viñas que trepen, no se permite que la altura pase de doce á quince pies, dirijiendo con preaucion los pámpanos de un árbol á otro.

No se cultiva asi la viña sino en algunos puntos cálidos del mediodia, y aun esto mas por via de recreo que de utilidad. Un sábio naturalista ha propuesto no obstante que se ensaye este método, fundándose en que un paisano que tenga en su huerto tres ó cuatro árboles grandes cargados asi de pámpanos de un fruto temprano lograria una cosecha suficiente para asegurar su bebida en todo el año; pero es solo esto una opinion cuya realizacion tenemos por dudosa.

Si en los paises frios se corta y se tiene la viña tan cerca del suelo, es porque se ha conocido que maduran mejor los racimos, y que menos espuestos asi al viento frio de las noches, prometen una cosecha mas segura.

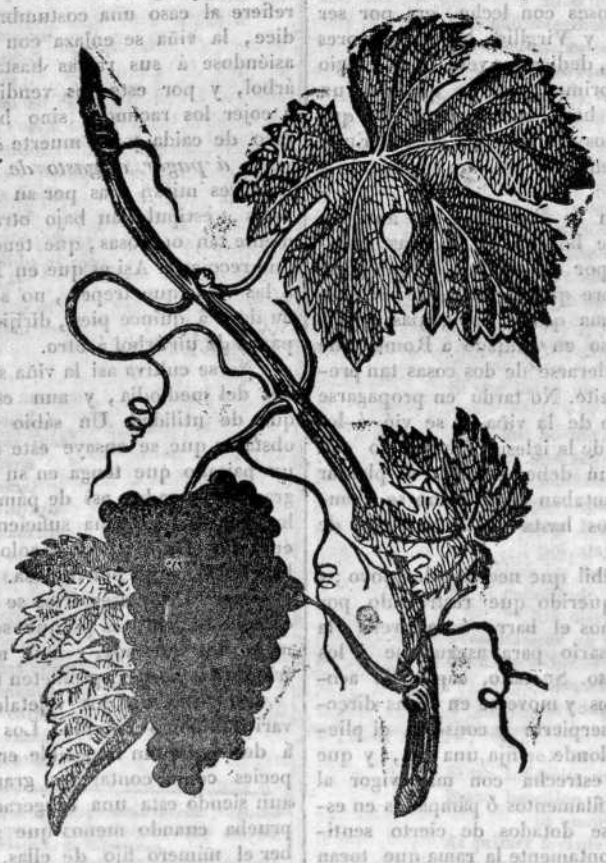
Ninguno de los vejetales conocidos presenta tanta variedad como la viña. Los escritores antiguos llegaron á decir que tan imposible era conocer sus diferentes especies como contar los granos de arena del mar; pero aun siendo esta una exageracion verdaderamente poética, prueba cuando menos que se desesperaba de poder saber el número fijo de ellas. M. Bosac, sabio cultivador reunió últimamente en el plantel de Luxemburgo *mil y cuatrocientas* especies diferentes. Otro no menos célebre cultivador, M. Audibert tiene cerca de Tarascon doscientas y setenta variedades, distintas completamente unas de otras por sus nombres peculiares; pero de cuyo total solo cincuenta y una presentan frutos que merezcan ser buscados por los aficionados.

Uno de los puntos mas importantes para el cultivo de la viña es la eleccion del sitio, que varía segun los climas. En los paises del norte debe preferirse la localidad al mediodia; en los paises templados al oriente y poniente, y en los cálidos al norte. En las regiones donde el clima es algo riguroso deben plantarse en el declive de las colinas, porque los rayos del sol obran allí

mas activamente, y por igual razon se la ha de cultivar en llanuras, si se tiene un sol demasiado ardiente. Fuera de esto no es la viña muy delicada acerca de la calidad del terreno, y casi la vienen bien todos, no siendo ni enteramente lagunosos, ni totalmente áridos. Los que mas le convienen son los ligeros, areniscos y pedregosos, mas bien que húmedos, porque reflejan mejor los rayos del sol y conservan el calor por mas tiempo.

Esta planta tan importante y útil es tambien la que mas facilmente se reproduce. Para lograr una nueva cepa basta introducir un sarmiento en tierra, sin otro cuidado sino el de hacerlo de modo que quede cubierto el primer nudo, y no tardará en prender. A los cuatro años empieza á dar fruto, y el sesto en toda su plenitud. Puede reproducirse asimismo la viña por medio de semilla; pero ademas de que los vástagos que resultan necesitan dos años mas de los dichos para que fructifiquen, tiene este método el inconveniente de que produce muchas nuevas variedades, y como no puede saberse si la especie es buena ó no sino por el fruto, se espone el dueño á perder tres ó cuatro años de espectativa. Sucederia tambien que entre las buenas especies unas serian tempranas, otras tardías, cuando la principal condicion de las viñas de un mismo plantío es la de madurar al mismo tiempo.

En muchas partes se sostienen las cepas con estacas llamadas comunmente rodrigones, poniéndoselas cuando van á brotar y quitándoselas despues de hecha la vendimia. En los jardines se las cultiva regularmente en espaldera, esto es, dejando á la viña que crezca junto á una tapia, y guiando sus sarmientos de modo que se estienda á derecha é izquierda de la cepa. En diez ó doce años puede de esta suerte cubrir un espacio de doce á quince pies, y ofrecer escelentes uvas. Está menos espuesta á los hielos que amenazan á las viñas en campo raso, y facilmente puede aumentarse el efecto de los rayos del sol, despojando mas ó menos á los ramos de sus hojas, cuya operacion debe hacerse sin embargo con mucho cuidado, porque nunca se quitan una parte de sus hojas á un árbol sino á espensas del sabor del fruto.

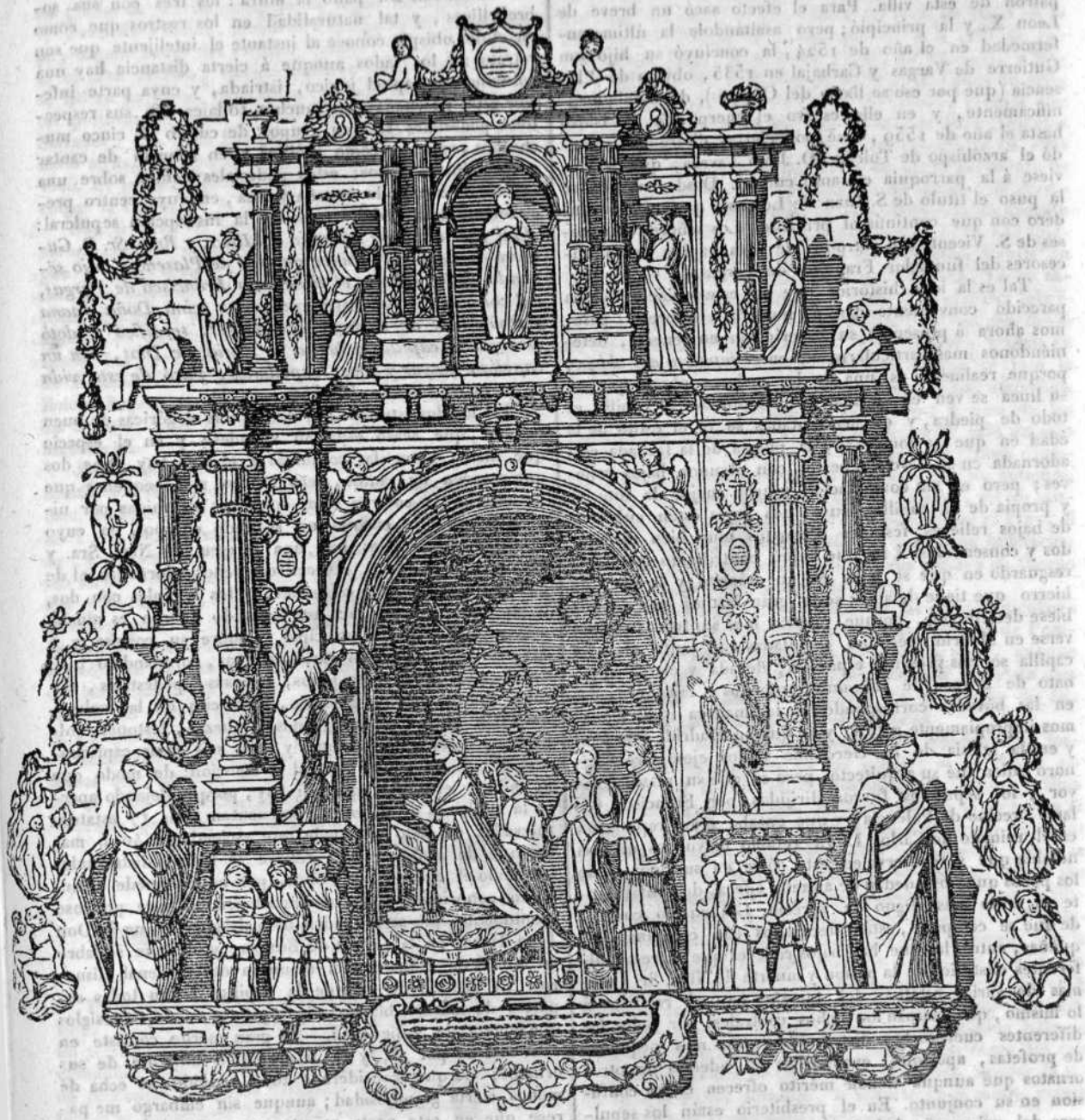


(La Viña.)

No es el hielo el único riesgo que tiene que correr la viña, pues la rodean otros enemigos en insectos de todas clases, abejas y pájaros. Para preservar á los racimos de sus ataques se les envuelven en unos cucuruchos de papel cuando empiezan á madurar, y con tan débil defensa pueden desafiar á toda acometida, menos á las de los gatos, tejones y zorros. Para preservarlos de estos últimos bastará que la parra esté algo elevada: siendo cosa sabida que los racimos á cierta distancia les parecen siempre verdes.

No solo es apreciable la uva por sus hermosos colores, ya negros con visos azulados ó carmesís, ya rojo ó bermejo con matices dorados; sino por ser un fruto de los mas saludables y escelentes, y por su sabor agradable á todos los paladares.

MADRID: IMPRENTA DE OMAÑA, 1834.



(Sepulcro del obispo D. Agustin Bargas.)

CAPILLA DEL OBISPO, EN MADRID.

En los primeros años del siglo XV, en lo mas elevado de la colina que ahora se llama Pluzuela de la Paja, y contigua á la iglesia parroquial de S. Andres, existia la casa del noble caballero madrideño Rui Gonzalez Clavijo, llamado el *Orador* por su facundia, y camarero del Rey D. Henrique III, que le dispensaba la mayor proteccion, y profesaba grande amistad. Este señor se hizo célebre en toda Europa por el viaje que hizo á Samarcanda, en la gran Bukaria, por los años de 1402 con el objeto de cumplimentar al memorable *Timur-Lenk* (Tamerlan) de parte de su soberano, siendo el primer europeo segun se cree, que penetró en aquel remoto pais de la Tartaria mayor: á su regreso á España al cabo de algunos años, publicó una descripcion de su viaje, y fué testigo del testamento otorgado por su augusto monarca y amigo, cuando murió en 1407, falleciendo él en 1412. En el de 1422 se aposentó en esta misma casa el infante D. Henrique de Aragon: á fines del mismo siglo hubieron de pasar estas casas á poder de Francisco de Vargas, del consejo de los Reyes católicos, que proyectó de labrar en

ellas la hermosa capilla que hoy existe conocida con el nombre del Obispo: incorporando á ella una que tenia S. Isidro Labrador, y dedicarla á este bienaventurado patron de esta villa. Para el efecto sacó un breve de Leon X, y la principió; pero asaltándole la última enfermedad en el año de 1524, la concluyó su hijo don Gutierre de Vargas y Carbajal en 1535, obispo de Plasencia (que por eso se llama del Obispo), dotándola magníficamente, y en ella estuvo el cuerpo de S. Isidro hasta el año de 1559, que por ciertas diferencias mandó el arzobispo de Toledo, D. Juan Tavera, que se volviese á la parroquia el santo cuerpo. Desde entonces se la puso el título de S. Juan de Letran, que es el verdadero con que continúa al presente. Los señores marqueses de S. Vicente son patronos de esta capilla como sucesores del fundador Francisco de Vargas.

Tal es la idea histórica que de este edificio nos ha parecido conveniente dar á nuestros lectores: pasemos ahora á presentar su descripcion en general, deteniéndonos mas particularmente en *el sepulcro del obispo*, porque realmente es una de las mejores obras que en su línea se ven en España. El esterior de la capilla es todo de piedra, y en sus ventanas se vé el estilo de la edad en que se construyó, la puerta de la fachada está adornada en su tercio superior con algunos bajos relieves; pero es sin comparacion mucho mejor la interior y propia de la capilla, cuyas dos hojas están cubiertas de bajos relieves, festones y ornatos muy bien ejecutados y conservados, á lo que habrá contribuido mucho el resguardo en que se halla en un tránsito y la berja de hierro que tiene delante: seria gran lástima que se hubiese deteriorado, porque puertas mas suntuosas podrán verse en Madrid, pero no ejecutadas con tanto arte. La capilla se nos presenta espaciosa, elevada y clara; su ornato de grupos de columnitas esbeltas y fajas cruzadas en las bóvedas corresponden á la manera que llamamos impropiamente gótica, y de que en Madrid, solo aqui y en la iglesia de S. Gerónimo vemos ejemplares. Ignoro quien fué su arquitecto, pero sé que su retablo mayor y los sepulcros fueron dirijidos por Francisco Gilarte, vecino de Palencia, y que gozaba gran reputacion en el reinado de Cárlos I. El retablo mayor es el mas notable que se conserva en esta córte en su línea, y de los pocos que nos quedan de aquella época, de consiguiente es tanto mas digno de aprecio. Los cuatro cuerpos de que se compone, están decorados con columnas pequeñas, entre las que hay bajos relieves que espresan diferentes misterios de la pasion y muerte de Ntro. Sr.; ademas de varias estátuas del tamaño natural relativas á lo mismo, que ocupan los nichos centrales, por todos los diferentes cuerpos hay distribuidas otras mas pequeñas de profetas, apóstoles, evanjelistas etc. ademas de otros ornatos que aunque tienen mérito ofrecen cierta confusion en su conjunto. En el presbiterio están los sepulcros del primer fundador y de su esposa: el 1.° Francisco de Vargas está al lado del evanjelio, y al de la epístola D.ª Inés de Carbajal, padres del obispo. Consisten en unos nichos caprichosos con lindas columnitas y otros ornatos menudos.

Pero el sepulcro del obispo merece ocupar uno de los primeros lugares en esta clase de monumentos: ha sido siempre admirado de toda persona de gusto, y merece se ponga el mayor esmero en su conservacion. Se halla colocado en la pared del cuerpo de la capilla hácia la derecha, y se reduce á un gran nicho de medio punto, cuyo arco está artesonado, y en el fondo tiene un bajo relieve que representa la oracion del Huerto. La estátua del prelado está arrodillada sobre una gradería, cubierta en parte con una alfombra, y en actitud de orar hácia el altar mayor, teniendo delante de sí un reclinatorio con un libro. Detrás y al pié de las gradas se ven las figuras en pié del licenciado Barragan, capellan mayor de esta capilla, y otros dos clérigos, acaso tambien de esta casa: el primero tiene en sus manos con un paño la mitra: los tres con sus sobrepellices, y tal naturalidad en los rostros que como en el del obispo conoce al instante el intelijente que son retratos: á los lados aunque á cierta distancia hay una columna con capitel jónico, istriada, y cuya parte inferior está adornada con muchos follajes. En sus respectivos pedestales se ven grupos de cuatro ó cinco muchachos revestidos como acólitos y en ademan de cantar y tocar instrumentos: estos pedestales sientan sobre una especie de zócalo de estraña forma, en cuyo centro precisamente debajo del arco se lee la inscripcion sepulcral: *Aqui yace la buena memoria del Ilmo, y Rmo. Sr. D. Gutierre de Carvajal, obispo que fué de Plasencia, hijo segundo de los señores el licenciado Francisco de Vargas, del consejo de los reyes católicos y reina Doña Juana y Doña Inés de Carbajal sus padres: reedificó y dotó esta dicha capilla á honra y gloria de Dios, con un capellan mayor y doce capellanes, pasó de esta vida a la eterna el año de* 1556.

En los dos estremos hay dos figuras alegóricas de buen tamaño, que acaso espresan virtudes; y en el espacio que media entre las columnas y el arco hay otras dos que parecen de santos, pero mucho mas pequeñas que las anteriores: se ven otras columnas sostenidas por niños, y sobre la cornisa un segundo cuerpo, en cuyo centro y ambos lados hay una imagen de Ntra. Sra. y varios ángeles en sus respectivos nichos adornados el de en medio con cuatro columnas, y los laterales con dos, todas de órden jónico: este segundo cuerpo es mucho mas pequeño que el principal, y sobre su cornisa y á sus estremos hay otras varias estátuas, coronándolo todo un escudo. Todos los frisos, cornisas, pedestales, zócalo, huecos, arcos, gradería, y tercios de las columnas están adornadas de figuritas, cabezas, festones, colgantes, medallas, casetones y otras mil cosas caprichosas, ejecutadas con prolijidad y atencion; de modo que es infinito el trabajo que alli hay; porque dejando aparte la multitud de labores, se cuentan unas 17 estatuas relevadas del todo, y puede que asciendan á 40 ó mas las que de medio ú bajo relieve se hallan distribuidas por todo el cuerpo de la obra, por lo que puede venirse en conocimiento de la importancia de este precioso monumento que se sostendria bien al lado del que de Don Juan II hay en la cartuja de Burgos, y del que se labró en Alcalá de Henares á la memoria del cardenal Cisneros. La materia de este de la capilla, es en todas sus partes de mármol blanco, algo opaco por los tres siglos que cuenta de antigüedad.—Su gran mérito consiste en cada cosa de por sí, y en la profusion dilijente de sus ornatos; porque considerado todo reunido se echa de menos cierta grandiosidad; aunque sin embargo me parece que en esta parte es este mas aventajado que el retablo mayor, y tiene mas armonía.

Las estátuas, generalmente hablando, tienen su bondad respectiva á la época en que se esculpieron: no carecen de máximas artísticas, de esmero en la ejecucion, ni de naturalidad algunas de entre ellas; sin embargo en las mas hay pliegues menudos y ceñidos; porque cuando esto se ejecutó, aun no se habia difundido el grande estilo y mejor gusto, fundado en el estudio de la antigüedad que poco despues introdujeron en España Gaspar Becerra y otros discípulos eminentes de la escuela Florentina; por esta misma razon se ven tambien estátuas y columnas grandes inmediatas á otras pequeñas, cosas que reprueban las verdaderas y severas reglas del arte, pero que eran defectos de aquella edad, como se observa en todos los monumentos que nos ha perdonado el tiempo, y el poco aprecio de los hombres. Estas observaciones no impiden el que esta magnífica obra sea digna del aprecio de los intelijentes y curiosos que ten-

drán mucho que admirar en ella, considerándola despacio y con el criterio necesario para juzgar de los diversos grados de mérito comparativo segun los siglos.

Juan de Villolde, pintor de reputacion en aquel tiempo, íntimo amigo del escultor Giralte, y que doró y pintó el gran retablo, ejecutó tambien los dos cuadros que se hallan en otros (cuya traza es moderna) laterales. Estas pinturas de poco tamaño espresan el bautismo del Salvador, y S. Juan Evanjelista en su martirio, que Palomino atribuye en su obra á Blas de Prado; pero se equivocó. El mismo Villoldo pintó unos grandes paños para colgar la capilla en la Semana Santa.

Son ú eran de lienzo blanco, y representaban en varios cuerpos arquitectónicos varias historias del antiguo y nuevo testamento, y en el del coro el juicio final. Los pintó de claro-oscuro, con buen dibujo y sencillas actitudes, por lo que su memoria se conserva con aprecio en nuestra biografía artística. A los pies de la iglesia hay otra pintura, pero mas moderna, pues es de Eujenio Caxes, que floreció un siglo despues de Villoldo. Representa á S. Francisco de Asis sostenido por dos ánjeles, y es de lo mejor de aquel eminente pintor madrideño.

Esta capilla tan digna de observacion como poco conocida y frecuentada, es el único depósito que en Madrid representa á nuestras artes en el reinado de Cárlos I, y esta circunstancia la dá un realce muy grande, y aumenta no pocos grados de estimacion en el ánimo de los verdaderos inteligentes, celosos de nuestras glorias y de la conservacion de nuestros apreciables monumentos; pero al mismo tiempo escitan en ellos cierta sensacion desagradable, nacida de las comparaciones que la reflexion no puede menos de hacer, cotejando las épocas históricas de las bellas artes. No se trata del mérito de las obras, porque realmente despues de la época en que se ejecutaron las que acabamos de describir, se han hecho cosas mejores; sino de las ideas mas grandiosas que habia en el siglo XVI para proyectar y llevar al cabo á grandes espensas y fuerza de tiempo unas empresas que eran el alimento de las nobles artes.

F. J. F.

POMPEYA Y EL HERCULIANO.

Hace mas de mil ochocientos años que dos ciudades de Italia, Pompeya y Herculano, fueron medio arrasadas por un terremoto y sepultadas en las cenizas del Vesubio. La casualidad hizo que en 1713 se encontrasen á treinta pies de profundidad algunas columnas y estátuas, y desde entonces se empezaron á ejecutar escabaciones que produjeron el descubrimiento de dos ciudades subterráneas. En diferentes épocas se han abandonado y vuelto á seguir posteriormente aquellas escabaciones. Murat durante su corto reinado empleó en ellas una legion de soldados, haciendo en poco tiempo grandes adelantos.

La ciudad de Pompeya está ya patente; no metida bajo una bóveda de cenizas y viñedos é imperfectamente descubierta, sino alumbrada por aquel mismo sol que brillaba sobre ella un momento antes del movimiento convulsivo que la destruyó. Nada se encuentra entre todos los grandes monumentos de la antigüedad que sea comparable á la arquitectura doméstica de aquella ciudad, á las comodidades interiores de sus habitaciones y á la existencia civil de los ciudadanos. Pompeya despues de mil y ochocientos años desde que se undió se halla abierta y limpia, y se la visita como á cualquiera otra ciudad de Italia.

Se entra en ella por una larga senda enlosada, guarnecida por ambos lados de sepulcros muy unidos entre sí; sus calles son unos tránsitos tan estrechos que ningun carruaje del dia cabria por ellas, aunque conservan huellas de ruedas, y las forman las fachadas de edificios pequeños muy sencillos, y parecidos á las casas de Italia en la edad media. Pasada la puerta que dà á la calle se encuentra un patio (el moderno *Cortile* de Florencia y Roma) rodeado de una hilera de edificios divididos en aposentos pequeños separados, algo menores en general que las celdas de un convento. Las paredes de estos gabinetes están pintadas al fresco, y muy bien ejecutadas en ellas las figuras de aves, cuadrúpedos y flores. El pavimento de las casas mayores y mas hermosas de un mosáico de diversos colores; pero á escepcion de un edificio notable llamado *casa de Salustio*, en ninguno hay una pieza en que quepa una cama inglesa. Los mas de los patios tienen en medio una fuente de mármol ó una cisterna. Varias casas tienen tiendas que dan á la calle y su muestra labrada en la misma piedra sobre la puerta; en una que debió de ser lecheria habian quedado el mostrador y repisas en donde se ponian los tarros. En otro tiempo se veia la tienda de un boticario que se conocia por sus utensilios, los cuales fueron trasladados al museo, y uno de los guardas nos señaló con la denominacion de café un sitio donde se servian refrescos. De la pequeñez y poca comodidad de las casas particulares se infiere que los antigüos, asi como los habitantes de Roma y Nápoles, vivian mucho mas fuera que dentro de sus casas, y que el Foro, el templo y el circo les dispensaba de tener una habitacion agradable. Tambien los italianos del dia dividen su tiempo entre el paseo, el templo y la ópera.

Con la pequeñez y simplicidad de las casas particulares forman el mayor contraste los edificios públicos de Pompeya; y muchos monumentos de primera clase, aunque faltos de piedras y de su tejado, dan una completa idea de su estado y arreglo primitivo. En el templo de Isis parece que acaba de hacerse el sacrificio.

Si el ara no está ensangrentada ni esparcidos los instrumentos del sacrificio en las gradas; si los dioses no ocupaban sus nichos, ni el candelabro y la lámpara brillan en las suntuosas columnas dóricas, esto no lo ha hecho el tiempo, que los dejó como los habia encontrado, cerrados herméticamente, y perfectamente conservados; aun se encontraron los sacerdotes junto á el ara con todos sus adornos pontificales; pero los muebles de la casa majistral, los enseres sagrados de los templos y aun el enlosado del Foro se sacaron de aquel gran relicario que la naturaleza legó á la posteridad. Si se hubiese dejado una sola casa amueblada, ó un solo templo provisto de todos sus accesorios, se hubiera conservado una ilusion mas preciosa que cien realidades; podria la imaginacion haberse transportado à siglos que han transcurrido como los que procedieron al diluvio, y se hubiera podido ocupar la silla en que Plinio descansó, ó mirarse en el mismo espejo que reflejó el rostro de las damas de Pompeya.

Pocas sensaciones mas gratas pueden disfrutar los entusiastas de las artes y de la antigüedad despues de haber visitado á Pompeya, que las que produce el entrar en el Museo Borbónico, y la vista de aquella série de piezas destinadas á custodiar las reliquias de las ciudades tragadas por el Vesubio.

Esta coleccion presenta una multitud de objetos que enseñan la historia en formas materiales y el grado exacto de civilizacion á que habian llegado los antigüos, indicado con mas precision en los pormenores de su cocina, su sala de festin y tocador, que en las cartas familiares de Ciceron y Plinio y en todas las ruinas y fragmentos de Roma. Nada falta alli despues de los indicios dejados á la posteridad, sino la generacion que gozaba de objetos tan útiles como elegantes. Sola una combulsion de la naturaleza cual la que sufrieron los desgraciados habitantes de Pompeya y el Herculano, hubiera podido conservarnos recuerdos tan completos de sus hábitos y cos-

tumbres despues del intérvalo de mil y ochocientos años que median desde ellos á nosotros.

La primera pieza de la galería contiene muebles que parece que pertenecerian á casas bien equipadas, y toda la batería de cocina moderna no puede haber añadido una sola cacerola á aquel almacen gastronómico de la antigüedad. Desde la elegante salsera del anfitrion italiano hasta la ancha rodaballera del alderman inglés, se encuentran todos los artículos culinarios en los restos de las cocinas de Pompeya. El destino de cada uno es evidente, y su trabajo deja muy atras á todos los esfuerzos de lujo moderno: asadores, tamices, marmitas, calderos y sartenes son casi todos de bronce y de metal fino, y algunos manifiestan haber estado plateados por dentro, siendo sus asas de tan perfecta hechura, que cada una de ellas puede suministrar á un hombre de gusto materia para una disertacion. A los enseres de cocina siguen los de gabinete, como cuchillos, pinzas, cucharas etc. La urna para el agua, en la que habia una parte dispuesta para calentarla, era del mayor primor y pudiera servir para honrar la mesa de té mas esquisita; una sarten, verdadera anticipacion de los descubrimientos de Rumfort, reunia la gracia y la economía, siendo de construccion superior á la del brasco italiano moderno, y que probablemente debió estar colocado, como este, en medio de la pieza. La campanilla de la casa no solamente ofrecia una labor prolija sino un sonido claro y argentino. Con igual primor estan trabajadas las balanzas y sus pesas, que son otros tantos bustos preciosos. Diferentes platos de bronce plateados con agarraderos proporcionados á otros utensilios para cojerlo ó retirarlo, atestiguan la feliz organizacion de un pueblo que hasta en los últimos pormenores de la vida procuraba satisfacer á su viva y brillante imaginacion.

La estancia inmediata comprendia objetos mas magníficos é ingeniosos sacados de los gabinetes particulares ó de los templos. Los mas notables son las lámparas, cuya figura y adornos varía á lo infinito; y algunas, asi como otros varios juguetes, debieron pertenecer al tocador de alguna joven de Pompeya; la mayor parte estaban suspensas de cadenillas trabajadas con mucha delicadeza; otras puestas sobre sus bases ó adornadas de ramos, ó sobre hermosas trípodes, como cuando alumbraban un vestíbulo ó un aposento, y todo tan pequeño y pulido que una señorita europea podria, despues de haber cerrado un billete amatorio á la llama de una lámpara de aquellas, meterla juntamente con su trípode en el ridículo. La mayor parte de los trípodes estaban hechos para ocupar poco lugar y eran portátiles: los vasos de bronce y de alabastro son muchísimos, y nada de lo modernamente inventado puede igualarlos, sea en la forma, sea en los adornos. Sillas del mejor bronce se desarman como las de los jardines, y las mesas para escribir podian ser tan propias de un Plinio como de una Aspasia.

Tras esto se observan las pruebas de la disipacion y vanidad de los antigüos: los dados, los billetes para los teatros, algunos tal vez pertenecientes á la beldad de moda; las cajas de tocador dignas del estuche de una desposada régia de estos tiempos; los espejillos portátiles de acero bruñido; tembleques, braceletes y peines de todas hechuras y dimensiones, unos de materias preciosas destinados á las trenzas de las bellezas patricias, otros de asta y mayores para sostener el cabello de las plebeyas.

El número de vasos, llamados vulgarmente etruscos, es inmenso. Muchos de barro fino con hermosos grupos sobre su superficie lisa, que constituian al parecer la porcelana de los antigüos, y que segun las copas hechas de la misma materia, está uno por creer á los cicerones de Pompeya, que dicen que las damas romanas tomaban el café en sus quintas, en las inmediaciones de Pórtici y Posílipo. Una pequeña y elegante cama de bronce hace concebir una perfecta idea del lecho de los antiguos, y se diferencia poco de lo que actualmente se llama camapé griego.

Otra coleccion de vasos y figuras egipcias que eran las antigüedades de aquellos habitantes, da idea de sus conocimientos en esta parte, y concluye oportunamente la coleccion mas interesante y curiosa del mundo.

EL GATO MONTES.

El dominio del hombre sobre toda la naturaleza es un hecho positivo; y que este dominio le ha sido tan útil y ventajoso, que no perdona medio alguno para estenderle mas y mas. En donde quiera da á conocer lo vigoroso de su brazo y lo decidido de su voluntad. El ha transportado á todos los climas los vejetales de que ha sabido utilizarse; ha mudado el aspecto de las regiones que habita, y lo que es mas, ha conseguido reducir á esclavitud y al estado de domesticidad, á un gran número de animales nacidos, asi como él, para la libertad. Pero lo mas notable y digno de particular atencion, es que algunos de ellos, terribles en el estado salvaje, han suavizado de tal modo sus costumbres, que no parece sino que se despojaron de toda su natural fiereza, hasta el punto de perder el sentimiento de su propio poder. Se ven vacadas enteras de toros armados de astas formidables, guardadas y conducidas por niños, sin que los maltraten ni asusten. El caballo obedece al menor movimiento que le imprime el ginete, á quien ha resignado toda su voluntad. El asno, tan perezoso y tenaz, acaba por someterse, y trabaja él solo en el transporte de los frutos del campo, mas que los demas animales juntos. El cordero, animal tímido y tranquilo, busca su seguridad bajo la proteccion del hombre que es para él tan funesta; la paloma vuelve constantemente á refugiarse en el palomar en que ha nacido, y el pato se olvida de su carácter viagero, ¿De dónde viene tan asombrosa mudanza? ¿fáltales por ventura alguna de las partes constitutivas de su naturaleza originaria? ¿ha perdido el toro sus astas, el caballo su velocidad, sus fuertes alas la paloma, y el pato la facultad de prolongar su nado? Nada han perdido en efecto, sino la urgente necesidad que sin cesar les estimulaba en el estado selvático. En el doméstico no tiene la paloma que recorrer inmensas distancias para proporcionar su alimento; el pato, que no teme al frio de los inviernos, permanece quieto; el toro, que no tiene quien le dispute el pasto, pierda su impetuosidad característica; y el caballo que jamas se intimida en los peligros, deja sus costumbres montaraces. El estado doméstico opera pues en los animales una especie de metamórfosis, de la que solo uno se esceptua, y con solo decir que es aquel de mas juguetona apariencia y de índole sanguinaria, huesped familiar de nuestras casas, está dicho que es el gato.

El gato, dice Buffon, es un doméstico infiel, á quien solo se tiene por necesidad, para oponerle á otro enemigo doméstico mucho mas incómodo, y que no es fácil echar; pues no tratamos aqui de aquellas personas que por su cariño á toda clase de animales, no tienen gatos sino para su diversion; una cosa es el uso y otra el abuso; y en medio de que los gatos, especialmente cuando pequeños, son juguetones y graciosos, tienen empero al mismo tiempo una malicia innata, un carácter falso, y un natural perverso que crece con la edad, y que la educacion no logra sino disfrazar. Siendo por naturaleza ladrones determinados, solo llegan á ser con una educacion cuidadosa, flexibles y aduladores, como los bribones; tiene la misma destreza, el mismo gusto de hacer mal, y una igual inclinacion al hurto; saben ocultar, como ellos, sus pasos, disimular sus designios, examinar la ocasion y espiar el momento oportuno para dar el golpe;

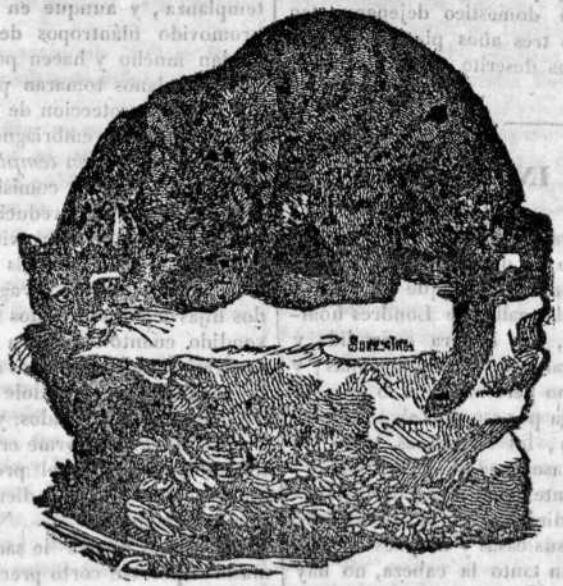
sustraerse despues al castigo, huir en seguida y alejarse hasta que se le llame. Contrahacen fácilmente las costumbres sociales, pero jamás las adoptan. Sólo tienen la apariencia del cariño, y esto se conoce en sus movimientos oblicuos, y mirada equívoca: nunca miran cara á cara á la persona querida, y sea por efecto de desconfianza ó de falsedad, siempre se valen de rodeos para acercarse á ella, y para solicitar caricias que no aprecian sino por el placer que les causan. El gato, muy diferente en esto de aquel animal fiel, cuyos sentimientos todos se refieren á la persona de su amo; no parece que siente mas que para sí solo, ni ama sino á sí propio, ni se aviene al estado social, mas que para abusar de él; todo lo cual hace que no simpatice con el hombre tanto como el perro, en el que todo es sinceridad.»

No habrá quien no reconozca la semejanza de este retrato, hecho con el gran talento del escritor que acabamos de citar; mas aunque sea exacto en lo tocante á los rasgos físicos, no nos atrevemos á decir que lo sea igualmente en cuanto á la parte moral. Buffon siguió en esto como siempre, el sistema que se habia propuesto de dotar á todos los animales de caracteres particulares; sistema en verdad brillante y sostenido por un genio mas brillante todavía; pero que desgraciadamente no es cierto. El gato no es, ni malicioso, ni falso, ni perverso; pero es siempre un *animal de presa*; y como el estado doméstico, que es el que puede modificar los hábitos de un animal, no alcanza á mudar por eso su naturaleza, sucede que asi que se ve el gato atormentado del hambre, recobra inmediatamente su caracter carnicero. Semejante al tigre, de quien tiene todos los movimientos, no ataca declaradamente; las armas que la naturaleza le ha dado, son mas bien para prender que para destrozar; y todo prueba que su destino es el de sorprender, y no el de combatir. Sus patas, guarnecidas de pelo aterciopelado, asientan sin meter el menor ruido: sus movimientos todos anuncian la mayor precaucion, y sin quitar la vista de la víctima que acecha, parece que no presta oido mas que al ruido que puede hacer él mismo. Ve de noche, y esto le proporciona el sorprender á los pájaros y otros animales dormidos; de dia se mete en emboscada, permanece inmovil horas enteras, con los párpados como soñolientos, pero con las orejas muy alerta. Al menor ruido, porque el olfato no le guia, se pone de pies y se arroja de un salto sobre su presa luego que se presenta á su alcance: la deshace con sus uñas, y cuando no tiene ya movimiento alguno, la come, ó por mejor decir la bebe; pues se limita á arrancarle pedazos de carne que traga sin mascarlos.

Si se le dan frutas, legumbres ó pan no lo quiere, á no ser que la carne esté cocida, en cuyo caso la huele repetidas veces antes de comerla, y cuando por fin se decide, es con una especie de indecision desdeñosa; pero ve él una presa viva ó una carne sanguinosa, y desaparece aquella reserva desconfiada para dar lugar á una ansia glotona. No es esto porque sea de una índole sanguinaria, sino porque la naturaleza le ha hecho animal de presa, y obedece como tal á sus leyes.

Es entre todos los animales carniceros el único que vive con el hombre; pero nunca se podrá haber dicho que haya consentido en someterse enteramente al estado doméstico, pues conserva constantemente su independencia. Nada es capaz de retenerle contra su voluntad donde no guste de estar, y se le ha visto tirarse desde ventanas muy elevadas, antes que permanecer en piezas en que se le tenia encerrado. Salta sin cesar á los sitios elevados ó huronea en los graneros; no se aficiona á los que le cuidan, y si alguno vuelve á la casa en que ha vivido largo tiempo, es porque conociendo todas sus entradas, salidas y rincones, puede cazar aves ó ratas mas cómodamente.

Aunque el gato es un tipo único, presenta mucha variedad en cuanto á la piel, que es el resultado infalible de la mudanza de clima, de costumbres y de cuidados. Antes de entrar en algunos pormenores sobre este punto, hablaremos de la raza que constituye el tronco de las demas, y permanece siempre la misma, y es la del *gato montés* representado en el grabado adjunto.



(El gato montés.)

El gato montés es casi una tercia mayor que el doméstico, y ofrece una semejanza tan perfecta de tigre que no puede decirse cual de estos animales sea el tipo del otro. El fondo de su piel es, como en el tigre, de un color leonado sucio, atravesado de rayas oscuras transversales. El pecho y parte superior del vientre, son de un color mas claro y casi blanquizco. Las patas leonadas y la cola con anillos del mismo color alternados con ne-

gros; pero de tal modo combinados, que es siempre negro el último. Su voz es mas ronca que la del gato doméstico, y todos sus hábitos son los mismos que los del tigre. Vive sobre las ramas de los árboles y se mete en las madrigueras abandonadas, y destruye mucha caza, no atacando á los padres que pueden huir ó defenderse, sino acechando á los hijuelos al paso, y cojiéndolos de improviso. Arrebata de noche los gazapos recien nacidos, y se encarama en los árboles para sorprender á los pájaros que duermen en sus nidos.

Refieren varios naturalistas que aunque el gato montés se pone en salvo al menor ruido, no deja de dar cara al peligro, cuando se siente herido; por lo cual aconsejan que se le tire por detras, para espaldillarlo, y evitar que se vuelva contra el cazador, y se le salte al rostro para arañarle con sus agudas uñas, como ha sucedido algunas veces.

Todas las variedades de gatos domésticos provienen del gato montés. Unos son blancos enteramente, otros pardos, estos mezclados, los otros con manchas, siendo tanta su diversidad, que seria difícil encontrar dos gatos enteramente semejantes. Hay sin embargo algunos que pueden considerarse como de una especie particular, clasificando al gato por el color ó por la lonjitud de su pelo. Se distinguen entre otros los *gatos de España* que tienen mezcla de rojo, negro y blanco; los *cartujos* de pelo fino y color pardo apizarrado, con las sobrepiernas negras; y sobre todo los gatos de Angola ó *malteses*, notables por su pelo asedado y tan largo que llega en algunos hasta el suelo. Tienen el del cuello sobresaliente á modo de una lechuguinilla; pero el de la cabeza y pies corto, como para no estorbarles el paso. Esta última variedad es muy deseada, y no es tan comun. De la mezcla de todas estas especies proviene la innumerable variedad de gatos comunes esparcidos por Europa, y aun puede decirse que del mundo, porque hay gatos donde quiera que se encuentran habitaciones de hombres.

Lo que hay tal vez de mas notable en la historia de los gatos, es que las razas que viven en el campo, tienen multiplicándose una tendencia mas declarada hácia el carácter del gato montés; y que vice versa, los gatos monteses sometidos al estado doméstico dejeneran tan pronto, que al cabo de dos ó tres años pierden los que nacen los caracteres que hemos descrito como esenciales del gato montés.

COSTUMBRES INGLESAS.

La embriaguez se va desterrando diariamente de las clases altas de Inglaterra, y ya no es de buen tono el beber hasta caerse bajo de una mesa; y aunque no sea cosa muy rara encontrar todavia en las calles de Londres hombres y mujeres de buen porte, con la cara encendida y pasos vacilantes, puede asegurarse que tales personas, y con especialidad las mujeres, no pertenecen á lo que se llama gente de forma. No se diga por eso que algunas buenas matronas en su declinacion, las solteronas viejas de ciertas conveniencias y de la clase media, y los comerciantes retirados no usen frecuentemente y con particularidad por las noches, del aguardiente y el agua caliente; pero esto es en lo interior de sus casas y despues de cenar, y si acaso se perturba algun tanto la cabeza, no hay testigos importunos, los hijos estan acostados y siempre hay la fuerza suficiente para subirse á la cama. A la siguiente mañana hay jaqueca; pero como el clima es tan malo, nada tiene de estraño, y no se detiene nadie en hacer la vista gorda cuando da con hombres aficionados á tal pasatiempo. Pecado oculto está medio perdonado.

Pero á medida que la embriaguez abandona á las clases superiores se propaga con la mayor rapidez en las clases pobres, y parece que se aumenta en razon inversa de las comodidades de los individuos, y siendo ahora efecto, no tardará en hacerse causa de la diminucion de prosperidad. Un traguito de *gin* para un estómago quebrantado es un cordial que aplaca el hambre, remedia momentáneamente el quebranto; y como su efecto es pronto, y mas facil acudir á él que comprar un pedazo de pan, los achaques de estómago se redoblan con el uso de esta bebida y por lo mismo se hace necesario menudear el remedio, y no se tarda mucho en sacrificarlo todo para su adquisicion. El aguardiente tiene la propiedad peculiar de ser narcótico; las madres dan una cucharadita á los niños á quienes algun dolor impide dormir, y nada tiene de estraño que se haya generalizado asi el gusto á él.

Esta aficion ha adquirido mayor tendencia desde que han aparecido los grandes y magníficos palacios, llamados *gin temples*, en los cuales se vende por uno ó dos cuartos aguardiente á cada uno de los ochenta ó cien individuos de todo sexo y edad que cubiertos de andrajos van á sentarse en los bancos arrimados á sus paredes.

El especulador coloca por lo general estos templos en los cuartales habitados por pobres, de modo que su suntuosidad misma resalta mas indecorosamente en medio de la miseria que los rodea.

Un aparador de caoba en el fondo de una sala espaciosa é iluminada con una infinidad de fanales de gas, frisos dorados y cuidadosamente esculpidos, espejos de cuerpo entero y todos los enseres de la magnificencia inglesa, pesada y maciza, pero rica, se ostentan en aquellas cavernas para atraer á las desgraciadas víctimas, que con los pies desnudos y el cuerpo mal cubierto de arapos, restos de los vestidos de los ricos, llegan á acabar de destruir su salud. Un pobre no se pone en Londres un vestido cuya tela ó figura convenga á su clase; se visten de lo que dejan los ricos, y no queda poco sorprendido el estranjero á la vista de mugeres pobres que le piden limosna, cubiertas de un vestido viejo de raso y sombrero de terciopelo con plumas.

Los *gin temples*, que asi se llaman aquellas suntuosas aguardienterias, contra las cuales es sensible que nada pueda el gobierno, han dado origen á las sociedades de templanza, y aunque en general sean los que las han promovido filántropos de profesion, esto es, gentes que hablan mucho y hacen poco, debe esperarse que los buenos ciudadanos tomaran parte y remediarán el mal.

Bajo la proteccion de la legislatura se ha establecido una comision de embriaguez, y tal vez se obtendrá una orden contra los *gin temples*. Entre las causas que se han presentado á dicha comision es muy notable la siguiente respecto á una vieja reducida al estado miserable por el uso del *gin*. »Esta mujer, viuda en el dia, dice el testigo, es tia de uno de nuestros mas célebres cantores, pero incorregible bebedora de aguardiente. Tiene cuatro hijos y dos hijas deportados todos á Botany-Bry. Despues de haber vendido cuanto tenia para proporcionarse su licor favorito, recurrió al espediente mas estraordinario. Habíala favorecido la naturaleza dejándole aun en su edad los dientes mas blancos y bien formados, y los fue vendiendo uno por uno á un dentista. Conforme crecia su pasion especulaba el dentista disminuyendo el precio estipulado al principio. La quedan en el dia dos dientes, habiendo vendido el último por ocho cuartos.

»Despues que se le sacaron pensó que era sufrir demasiado por tan corto precio, y fue á verse con un médico y proponerle si queria comprar su cadaver anticipadamente. Convino el médico, y aun le ofreció que cada dia la entregaria cierta cantidad á cuenta, con la condicion de que habia de tomar semanalmente cierta dosis de una medicina para probar su efecto. La bebedora estuvo dudosa, pero temiendo que el objeto de la medicina fuese el de abreviarla la vida, se determinó á no admitir la proposicion.«

Este caso dice mas que todo, y retrata exactamente á la Inglaterra. La vieja, el dentista y el médico son tipos que difícilmente se encontrarian en otras naciones.

ORIGEN DE LAS CAMPANAS.

No carece de interés la investigacion del orígen de las campanas. Los escritos de los antiguos comprueban que las conocieron y las aplicaron indiferentemente á lo sagrado y á lo profano. Segun Estrabon se abria el mercado á son de campana. Plinio hace mencion del sepulcro de un antiguo rey de Toscana que estaba rodeado de campanillas. En Roma se señalaba la hora del baño por medio de una campana; los vigilantes de noche llevaban tambien una, y en las casas ricas servian para llamar á los criados é indicar, como entre nosotros, la hora de comer; ponian tambien campanillas al ganado vacuno y caballar para auyentar los lobos, ó mas bien como amuletos; y esto mismo que hoy se usa viene á recordar, asi como otras muchas cosas en que no reparamos, las costumbres de los antiguos.

La invencion de las campanas se atribuye á los egipcios: lo cierto es que con ellas se anunciaban las fiestas de Osiris.

Es sabido que el sumo sacerdote de los hebreos llevaba en la celebracion de los misterios una túnica guarnecida de campanillas de oro.

Los sacerdotes de Proserpina y de Cibeles en Atenas tocaban las campanas durante los sacrificios, y hacian tambien su papel en los misterios.

Es opinion general que S. Paulino, obispo de Nola, fue el primero que introdujo las campanas en el servicio divino hácia el año 400. Refiere un historiador antiguo, que habiendo sitiado el ejército de Clotario á Sens por los años de 610, se asustaron de tal modo con el ruido de las campanas que Lupo obispo de Orleans mandó repicar, que huyeron todos despavoridos. Solo el mencionarse este hecho, aunque por otra parte se pueda dudar de él, prueba que el uso de las campanas no era tan conocido en Francia.

Beda fija la época de las campanas en la Gran Bretaña en el año de 680, pues hasta entonces se reunian los fieles al son de una carraca.

Es probable que las campanillas empezasen á usarse desde luego en las procesiones, y que despues las aplicasen los músicos á las diversiones públicas. No siempre se tocan á mano, sino que estaban en ocasiones pendientes de una especie de colgador con su pie, y se las heria con martillos.

El repique de campanas anunciaba en otro tiempo, y aun ahora en muchas partes, la llegada de los monarcas y dignidades.

Ingulfo, abad de Croyland, que falleció hácia el año de 1109, dice que su abadía tenia seis campanas de diferentes tamaños, y alaba su sonido y cita sus nombres, y este es el origen de los repiques, tan comunes en todas partes y particularmente en España y Flandes. En los monasterios se ponia un anillo de metal ó de plata en el estremo de la cuerda de las campanas, para mayor comodidad del que las repicaba (Klocman); los mismos sacerdotes cumplian con este cargo, pero sucesivamente le fueron delegando en subalternos, y aun en gentes incapaces de otra cosa, como ciegos y sordo-mudos (1).

La costumbre de tocar por los moribundos tenia dos motivos: uno el de advertir á los cristianos que orasen por aquel hermano suyo que iba á salir del mundo, y el otro la creencia supersticiosa de que el sonido de la campana tenia el poder de ahuyentar á los espíritus malignos, que se suponia vagaban en derredor del lecho y casa del enfermo. La preocupacion que mueve á tocar las campanas en las tempestades, se ha combatido justa y vigorosamente en estos tiempos. Fundábase dicha preocupacion en un hecho citado por los antiguos: habian echado de ver que los gritos y estrépito de un concurso conmovido, ajitaban y enrarecian de tal suerte la atmósfera, que caian las aves sin que pudiera sostenerlas el aire: y de esto concluyeron que el motivo que obraba sobre los habitantes del aire, debia tambien obrar sobre el rayo, y conseguir que se alejase.

Es cierto que podia obrar sobre el rayo; mas no debia inferirse de esto lo segundo; antes bien hubiera sido una consecuencia mas legítima la de que si los pájaros caian con el ruido, igualmente caeria el rayo.

Aun no se ha conseguido persuadir esto generalmente, resultando en varios puntos muchas desgracias.

Como quiera que sea, las campanas constituyen un ruido que si en las ciudades aturde á veces é incomoda, anima la mansion del campo, y no deja de oirse con gusto desde las selvas, los llanos y valles.

La costumbre de bendecir las campanas se remonta al siglo VII; Carlo Mágno la prohibió, pero subsistió á su pesar en Francia, y es muy curiosa la descripcion de su ceremonial que se encuentra en algunas obras, y entre otras en la *Coleccion edificante*, publicada en Cologne en 1757 que se conserva en la biblioteca real de París. Al principio solos los obispos bendecian las campanas; pero despues les sustituyeron en esta funcion los delegados y curas.

Thiers, autor antiguo y cura de Chaurond, compuso una obra voluminosa sobre las campanas, y Mr. de Chateaubriand no ha dejado de consagrar á las campanas uno de sus mas interesantes capítulos en su *Genio del Cristianismo*.

Los musulmanes no tienen campanas en sus minarets; pero los chinos usan de ellas en sus torres y templos. Las campanas de Nankin y de Pekin son mayores que las de Europa, pero no tienen tan buen sonido. Las de Erfurth se han hecho célebres, no menos la gran campana de Roan que se llamaba Jorge d' Ambroise, por haberla hecho fundir y ser regalo de aquel ministro de Luis XII.

En 1792 se destruyeron en Francia todas las campanas, quedando convertidas en moneda de cobre y en cañones á propuesta de Pedro Manuel, y por decreto de la asamblea nacional. Se han ido restableciendo posteriormente; mas no son ni tantas, ni tan fuertes como las antiguas.

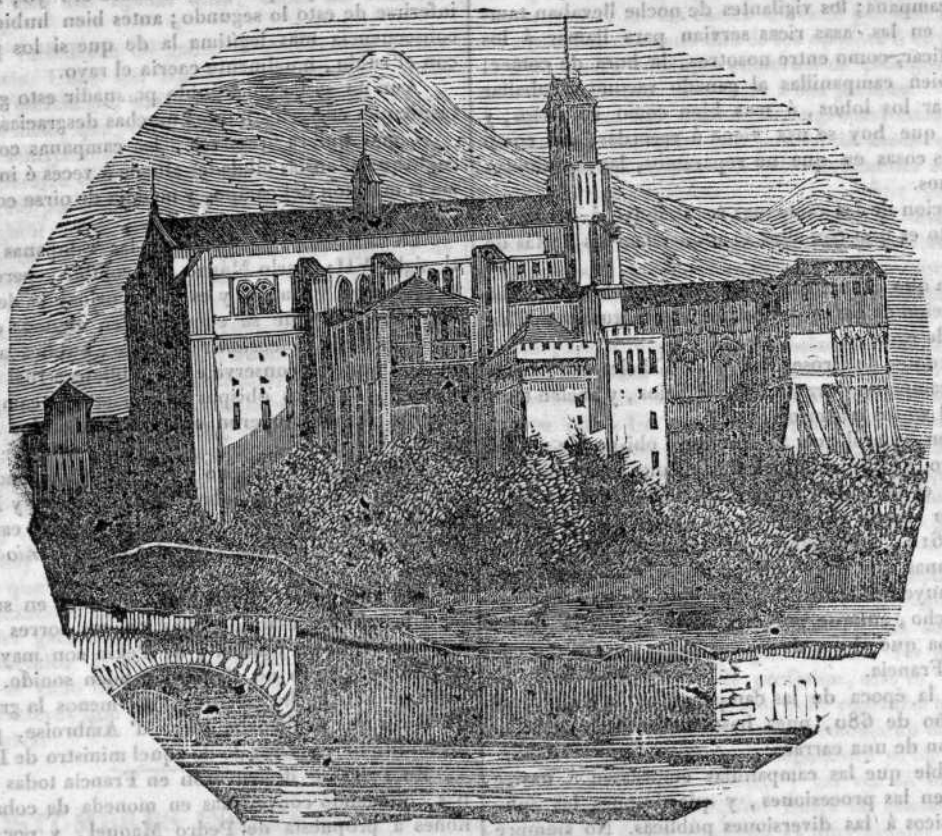
Una de las mejores composiciones poéticas de Schiller, tiene por objeto la fundicion de una campana. Pinta los diferentes pormenores de esta operacion, y enlaza cuadros admirables de todos los acontecimientos que puede solemnizar el sonido de una campana, concluyendo su sublime inspiracion en estos términos: «Llámase *concordia* esta campana: que este es el nombre que la pongo, y recuérdenos constantemente tan noble sentimiento: jamás la ajiten nuestras civiles divisiones, y solo proclame la union sagrada de todos los corazones.... que elevada sobre todas las vanidades de la tierra, tenga al rayo por su vecino, por compañeras las estrellas, y que sus ecos resuenen desde la altura como la voz de los astros que alaban al Criador y arreglan el curso del año: que no suene sino para anunciar objetos graves y verdades eternas: sacúdala el tiempo de hora en hora con sus rápidas alas, y sea la intérprete de los destinos; aunque destituida de sentimiento, instrúyanos de las continuas revoluciones de la vida; y del mismo modo que sus magestuosos tañidos, despues de haber dividido las nubes llegan á espirar en

(1) Los antiguos escritores contaban cinco especies de campanas llamadas con los nombres siguientes: 1 *Squilla* para el refectorio. 2 *Cimbalum* para el claustro. 3 *Nola* para el coro. 4 *Nolula* la del rejol. 5 *Signum* la de la torre del atalayero.

nuestros oidos, enséñenos que nada es en la tierra permanente, y que todo se desvanece como un vano sonido.»

EL MONASTERIO DE YUSTE.

El monasterio de S. Gerónimo de Yuste está inmediato á Plasencia, en la provincia de Estremadura, y consiste en un edificio de muy pobre aspecto, y cuyas paredes blancas resaltan sobre los oscuros riscos que le rodean.



(Monasterio de Yuste.)

Aquella corta comitiva habia pasado por medio de Burgos sin que nadie hubiese salido á su encuentro, ni fijase su atencion en ella, y apenas tal vez algun habitante se habia puesto al umbral de su puerta para verla pasar.

El anciano bajó de su litera, llamó él mismo á la portería, y gritó: *Abrid.* En seguida dijo en secreto su nombre al portero, el cual hizo rechinar sobre sus goznes la pesada y pobre puerta del monasterio.

El forastero para entrar por el mezquino umbral tuvo precision de encorvar sus espaldas y bajar su despoblada cabeza, en cuya frente se reflejaban un carácter superior de generosidad y de grandeza.

Llegó el abad y dió su bendicion al nuevo hermano recien venido: este se arrodilló humildemente, como el último de los novicios, besó en seguida la tierra y esclamó:

«Desnudo salí del vientre de mi madre, y desnudo volveré á ti, madre comun de los hombres.»

Despues fue á tomar posesion de su celdilla, y pasó al refectorio, en donde se colocó á un estremo de la mesa como conviene al último que llega.

A la vista de aquella mole, que mas bien se parecia á una fortaleza ó prision, y que no tiene cerca de sí habitacion alguna, se oprime el corazon y se respira penosamente, y hasta los gemidos que forma el viento entre el ramage de los árboles aumentan la misteriosa melancolía del sitio. Es evidente que para vivir en él se necesita haber roto todos los vínculos que ligan al hombre con el mundo, todas las ideas que alijeran y hacen agradable la vida

Una tarde del año de 1557 llegó á la puerta del monasterio un hombre no tan acabado por la edad como por el trabajo y los cuidados; acompañábanle tres ó cuatro personages graves, tristes y silenciosos.

A la mañana siguiente fué despues de los oficios la huerto, y se le dió una hazada y el encargo de labrar una porcion de terreno, á lo que dió inmediatamente principio, silencioso, obediente y solitario.

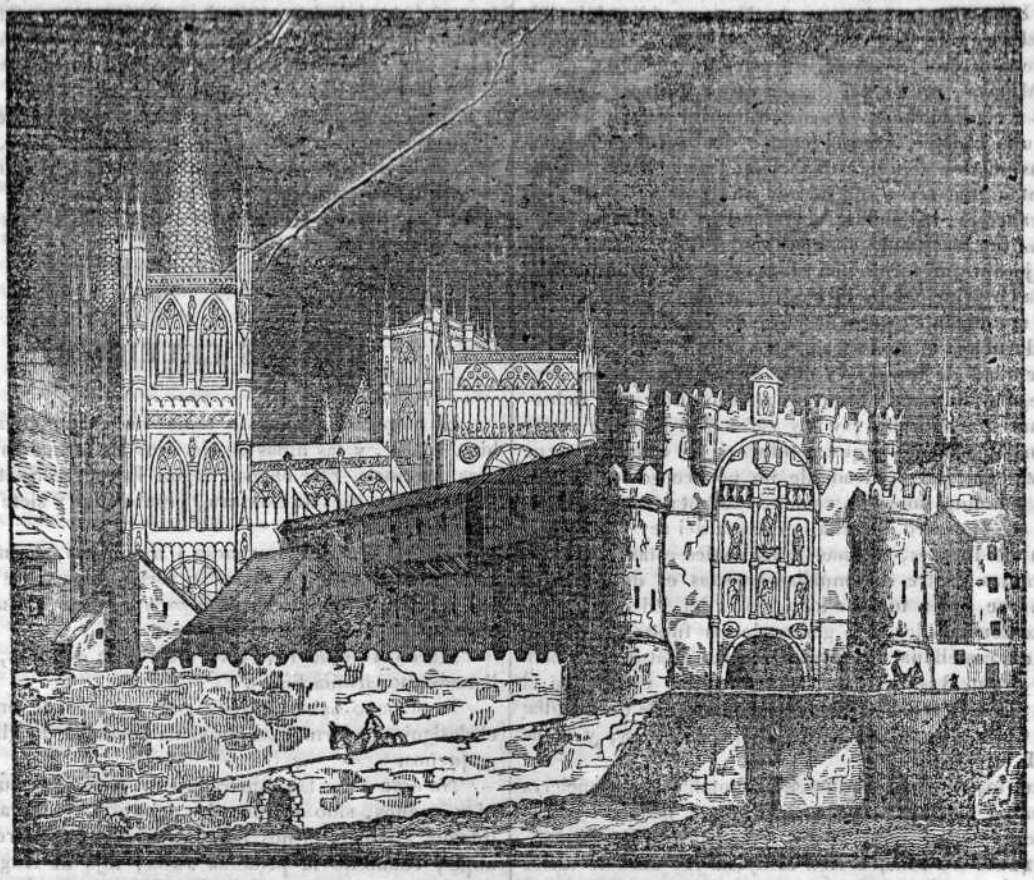
Un año despues tomó el hábito.

Al siguiente se celebró un oficio de difuntos por el monge que acaba de profesar, y se le cubrió con un paño de tumba segun lo acostumbrado en semejantes casos.

Al cabo de dos años desde su entrada en el monasterio de Yuste y algunos dias despues de su profesion, el monge misterioso, murió el dia 21 de setiembre de 1558 como cristiano muy contrito, y recostado en un lecho de ceniza.

El nombre que tuvo aquel monge en el siglo fue el de *Carlos I de España, V de Alemania, emperador y rey.*

MADRID: IMPRENTA DE OMAÑA, 1840.



BURGOS.

Burgos, capital de Castilla la Vieja, es una ciudad antigua que algunos designan por el *Brahum* ó *Bravum* de Ptolomeo, al paso que otros autores se contentan con hacer remontar su fundacion á los siglos IX ó X, diciendo sin embargo que fue construida sobre las ruinas de otra ciudad apellidada *Aura*. Los condes de Castilla, y despues los reyes fijaron en ella su residencia, hasta que se trasladó la corte á Toledo y Valladolid, y desde entonces data la decadencia de Burgos. Sin embargo en las cortes generales siempre conserva la rivalidad con aquella ciudad, cuya disputa se originó en las de Alcalá año de 1349 celebradas por D. Alonso XII, y alegando entrambas ciudades sus derechos sin poder llegar á conciliacion, dijo el rey: « *Hable Burgos, que yo lo haré por Toledo* » costumbre hasta hoy seguida, y Toledo se sienta aparte y toma testimonio cada vez que se celebra semejante acto.

Algunos historiadores apasionados pretenden sostener la existencia en el mismo recinto de otra ciudad antigua llamada *Mos-Burgo*: pero ni Ptolomeo ni otro algun geógrafo hacen mencion de ella. Luis Nuñez y Florian de Ocampo la llaman *Augusto Brigas*, mas hay motivos para creer que la que llevaba este nombre, estaba situada entre Mérida y Toledo.

Todas estas aserciones se hallan pues desnudas de fundamento, y puede sostenerse que Burgos no existió en tiempo de la dominacion romana; al menos no se encuentran de ello monumentos ni datos escritos. Hay por lo tanto que fijar la fundacion de Burgos en el tiempo en que Alonso I comenzó á poblar el estrecho valle que se prolonga desde las montañas de Oca, territorio conocido entonces por el nombre de *Bardulia*. Los colonos llamados por el monarca para desmontar un terreno que regado por las aguas del Arlanza y del Arlanzon, parecia muy propio para el cultivo, edificaron diferentes barriadas cuyos límites aun se reconocen, las cuales reunidas despues bajo el nombre genérico de *Burgos*, vinieron á formar el conjunto de la ciudad.

Don Diego Porcelos siguiendo las órdenes de Alfonso III, fue el que verificó esta reunion y construyó un castillo para defenderla de las incursiones de los moros. Luego que los príncipes cristianos estendieron sus conquistas, los habitantes pudieron ampliar la ciudad hácia la llanura, de suerte que la calle de San Martin, la mas baja de la ciudad, es hoy la mas alta de ella. Allí es donde se ve aun el arco triunfal del conde Fernan Gonzalez, cuya descripcion dimos ya á nuestros lectores, y el solar de la casa del Cid Campeador, en el cual hay un lienzo de pared con una inscripcion que espresa que en aquella casa nació en el año 1026 y vivió D. Rodrigo Diaz de Vivar, llamado *el Cid Campeador*.

El cuerpo del Cid se conserva aun en el monasterio de San Pedro de Cardeña á dos leguas de Burgos.

En una de sus capillas y en medio del pavimento, se elevan dos sepulcros de curiosa escultura aunque muy maltratados del tiempo, que encierran los cuerpos del

Cid Campeador, y de su esposa Doña Jimena. En las paredes al lado del evangelio tienen los suyos D. Ramiro rey de Leon, Doña Sol reina de Navarra, hija del Cid, D. Sancho rey de Aragon, D. Diego Laynez, padre del Cid, Doña Fronilde hija de Fernan Gonzalez, D. Albar Fañez Minaya, primo del Cid, y otros ilustres personages. Las armas del héroe consisten en un escudo rodeado por una cadena, y en el centro dos espadas cruzadas sobre las cuales se eleva una cruz; las de Doña Jimena representan una torre rodeada de una cadena. En tiempo de los franceses, hallándose abandonado el monasterio de Cardeña, fue trasladado el sepulcro del Cid y de su esposa á un jardin que forma una isleta en el Arlanzon por bajo del paseo principal de la ciudad, y depositados en un sencillo monumento; pero despues de concluida la guerra fueron devueltos al monasterio.

La ciudad de Burgos es muy grande aunque de forma irregular formando como un semicírculo; está rodeado de antiguas murallas, y sus calles son bastante regulares particularmente la que conduce á la catedral; tiene una plaza principal, rodeada de un pórtico sostenido por grandes columnas sobre las cuales se levantan buenos edificios, y en el centro de ella la estátua del rey Carlos III. Abunda de fuentes, algunas de las cuales estan decoradas con estátuas. Entre sus muchas puertas es de esquisito gusto la que sale á uno de los puentes del Arlanzon; monumento consagrado á la gloria de los fundadores de la monarquía castellana. En ella se ven las estátuas de Lain Calvo y Nuño Rasura, jueces soberanos de Castilla en el siglo X; la de Fernan Gonzalez, primer conde de Castilla; la del Cid Campeador; la de Diego Porcelos, y la de Carlos I.

Entre los muchos monumentos notables que encierra esta famosa ciudad, merece sin duda el primer lugar la magnífica catedral fundada por el santo rey D. Fernando en 1221. Su construccion completa fue obra de varios reinados hasta el año de 1442, en que se concluyeron las dos torres de la fachada principal. La figura de estas torres y la delicadeza de sus entalles, las constituye una de las obras mas insignes en su género. Rematan en pirámides caladas de filigrana cuya soltura y los graciosos remates de la capilla mayor y de la del Condestable con otros mil adornos que coronan por defuera el templo, forman un conjunto de admiracion y sorpresa al que le mira á cierta distancia. La iglesia es de una estension inmensa, tanto que pueden celebrarse con toda pompa los oficios divinos en 8 capillas á la vez. Consta de tres naves sobre columnas redondas lisas; tiene 260 pies de largo y 206 de ancho, sin contar las capillas. Pero en medio de tantas bellezas se notan tres defectos que la degradan y no la dejan parecer lo que es; uno es la escasez de luces, otro porque la nave principal no se goza, estando encerradas en ella la capilla mayor y el coro; los muros hasta la clave y con verjas de bronce en el crucero, que no permiten se vea coro ni altar; y otro por su situacion en paraje angosto entre callejuelas y casuchas, de suerte que para verla de lleno es menester salirse al campo.

Toda la iglesia pertenece al género llamado gótico en la época del renacimiento; el coro está adornado de estátuas y relieves del mejor gusto. Algunas capillas encierran mausoleos grandiosos ejecutados en mármol. La llamada del Condestable, contiene en su centro dos magníficos con las estátuas de D. Pedro Hernandez de Velasco condestable de Castilla, y Doña Mencia Lopez de Mendoza su esposa. El claustro que comunica á la iglesia, es igualmente magnífico en adornos de estátuas, relieves y sepulcros.

La ciudad de Burgos floreció mucho, llegando al apogeo de su esplendor en los siglos XV, y XVI y principios del XVII; contaba numerosas manufacturas, un comercio estenso, ferias ricas y frecuentadas; su escelente situacion la hacia ser el depósito del comercio interior de España, con los puertos de Santander, Bilbao y Laredo. La celebridad de los paños de Segovia y otras fábricas del interior contribuian mucho á ello, espidiéndoles á diversas partes de Europa y América. Todo fue progresivamente desapareciendo desde mediados del siglo XVII, viniendo á reducirse en el dia á un comercio puramente pasivo; algunas pequeñas fábricas de tejidos de lana, y unos 12,000 habitantes. Ademas, el clima frio y húmedo, la escasez de distracciones y la poca frecuencia de la sociedad, contribuyen á hacer poco agradable la mansion en la antigua capital de Castilla.

ENANOS CELEBRES.

El emperador Augusto tenia un enano cuya estátua hizo labrar, y las niñas de sus ojos las formaban dos piedras preciosas. Este enano, segun lo refiere Suetonio, no llegaba á dos pies de estatura, pesaba diez y siete libras, y tenia una voz robusta.

Tiberio sentaba á su mesa á un enano, permitiéndole las preguntas mas atrevidas. Su ascendiente sobre el emperador era tal, que un dia le hizo apresurar el suplicio de un hombre de estado.

Marco Antonio tuvo otro menor de dos pies, y al que llamaba por ironía Sísifo.

Domiciano habia juntado gran número de enanos con el designio de formar de ellos una cuadrilla de gladiadores pequeños.

No eran solos los emperadores romanos los que mantenian enanos, sino tambien las princesas y señoras de distincion. La historia nos ha conservado el nombre de Conopo, enano de la princesa Julia, hija de Augusto, tenia dos pies y nueve pulgadas. Este gusto dominó hasta el reinado de Alejandro Severo; pero habiendo este príncipe echado á los enanos de su corte, cesó luego la moda en todo el imperio.

Por mucho tiempo se estinguió esta aficion y no volvió á renovarse en los últimos siglos, hasta las cortes del elector de Brandeburgo y el rey Estanislao.

Refiere Joston que la esposa primera de Joaquin Federico, elector de Brandeburgo, superó á las damas romanas en su gusto por los enanos, y que habia reunido muchos de ambos sexos para casarlos y formar familias pequeñas. Se proponia multiplicar su especie, mas no lo consiguió porque ninguno de aquellos matrimonios tuvo hijos.

La historia del enano del rey Estanislao llamado *Bebé*, es la siguiente: Nicolás Ferry, que este era su verdadero nombre, nació en Placines, principado de Salins en los Vosgues: su padre y madre eran bien formados y de la estatura comun; y no obstante esto, no tenia cuando nació mas de nueve pulgadas de largo, y no pesaba sino doce onzas. Ademas de esto era de muy delicada complexion y se le llevó á la iglesia en un plato lleno de estopa; un zapato de madera le servia de cuna y le lactó una cabra.

Bebé tuvo viruelas á los seis meses, y la leche de aquel animal le sirvió al mismo tiempo que de alimento de medicina. A los diez y ocho meses empezó á hablar, á los dos años andaba sin ausilio alguno, y entonces fue cuando se le hicieron los primeros zapatos de diez líneas de largo.

Los alimentos groseros de los campesinos de Vosgues, como las legumbres, el tocino y las batatas, fueron los de su infancia hasta la edad de seis años, en cuya época padeció por mucho tiempo enfermedades graves, de las que salió felizmente.

Desde los cinco años estaba ya completamente forma-

do sin haber pasado del tamaño de veinte y dos pulgadas, y esta singularidad ocasionó su fortuna.

Oyó hablar el rey de Polonia Estanislao de aquel fenómeno, y deseando cerciorarse por sí mismo, hizo que le llevasen á la universidad en donde no tuvo en breve mas domicilio que el palacio de aquel monarca benéfico, el que por su parte se adhirió singularmente, aunque por lo comun no manifestaba mucha sensibilidad. El rey le llamaba *Bebé*. Por mucho esmero que se puso en su educacion no fue posible describir en él discernimiento ni razon, y los pocos conocimientos que pudo adquirir no le bastaron para concebir idea alguna religiosa, ni para formar raciocinio alguno bien seguido, no habiendo llegado jamas su capacidad á esceder á la de un perro bien enseñado. Parecia que gustaba de la música y llevaba á veces el compas con exactitud. Bailaba tambien con regularidad, pero siempre mirando de hito en hito á su maestro, para dirijir todos sus movimientos con arreglo á las señas que le hacia.

Hallándose en el campo entró un dia en un prado en el que la yerba era mas alta que él, y hubo ocasion en que se creyó perdido en un soto y empezó á gritar pidiendo socorro. Era muy susceptible de las pasiones de cólera, celos y deseos vehementes, y entonces sus discursos eran inconexos y no anunciaban sino la confucion de sus ideas. En una palabra, nada se veía en él fuera de los sentimientos que producen las circunstancias ó movimientos momentáneos. La poca racionalidad que demostraba no parecia que sobrepujaba mucho al instinto de algunos animales.

La princesa de Talmond probó á darle alguna instruccion; pero á pesar de su talento, ninguno pudo descubrir en *Bebé*. Solo resultó lo que era de esperarse aficionándose á aquella señora de tal modo y tan zelosamente, que como la viese un dia hacer caricias á una perrilla, se la arrancó de las manos y la tiró por la ventana diciendo: ¿Por qué la quereis mas que á mí?

A los quince años se verificó un trastorno funesto en la salud del enano. Sus fuerzas decayeron, se le torció el espinazo, se le inclinó la cabeza y debilitaron las piernas, se le engruesó la nariz y *Bebé* perdió su alegria y quedó valetudinario; pero en medio de esto creció cuatro pulgadas en los cuatro años siguientes.

A los diez y nueve años cayó en una especie de caduquez, y los que cuidaban de él notaron rasgos de una infancia semejante á la de sus primeros años, y que tiraba á la decrepitud.

El último año de su vida estuvo tan decaido que apenas podia andar y le incomodaba el aire esterior, á no ser que hiciera mucho calor. Se le hacia pasear al sol que al parecer le reanimaba, pero no podia dar cien pasos de seguida. Por mayo de 1764 padeció una ligera indisposicion seguida de un constipado con calentura, que le sumerjió en una especie de letargo, del que volvia á ratos, pero sin poder hablar.

En los cuatro dias últimos de su vida recobró un conocimiento mas declarado, no pudiendo menos de admirar los que estaban á su lado el encadenamiento y precision de sus ideas, mayor que la que habia tenido en su mas vigorosa salud. Su agonia fue larga y murió el 9 de junio de 1764 casi á los veinte y tres años, y teniendo cuando falleció treinta y tres pulgadas de alto.

La historia de *Bebé* recuerda la de M. de Borwlaski, gentil hombre polaco, que estuvo en Luneville y en Paris.

El padre y madre de este, dice el Conde de Bresson son de una estatura mas que mediana, y tienen cinco hijos. El mayor no tiene sino treinta y cuatro pulgadas y es bien formado. El segundo, que es de el que se trata, solo veinte y ocho en su edad actual de veinte y dos años. Tres hermanos menores, que nacieron con el interbalo de un año de uno á otro, tiene cinco pies y medio. La sesta es una hermana, que á lo mas tiene veinte y un pulgadas, bien hecha de talle, bonita y que anuncia mucho talento.

Por fortuna de Borwslaski no se asemeja á *Bebé* sino en la estatura, porque la naturaleza le ha favorecido mas. Disfruta de buena salud, es diestro y ágil, resiste á la fatiga, y levanta fácilmente pesos, que parecen demasiado enormes respecto á su organizacion.

Pero lo que mas le distingue de aquel es que posee toda la plenitud y gracias de la parte intelectual, siendo muy buena su memoria, y esquisito su juicio. Lee y escribe muy bien, y sabe aritmética y el aleman y francés, hablándolos muy bien. Es ingenioso en cuanto emprende, vivo en sus réplicas, consecuente en sus raciocinios; en fin, á Borwslaski puede considerársele como un hombre hecho y derecho, aunque pequeño, y á *Bebé* como un hombre defectuoso. Esto no debe causar admiracion si se considera que la madre de *Bebé* le dio á los siete meses de un preñado estraordinario, que ni aun ella misma le tuvo por tal, y que Borwslaski nació al tiempo regular: de modo que los órganos del segundo no se desarrollaron como convenia en el vientre de su madre; pero esta no es mas que una conjetura.

La historia de los enanos nos los presenta bajo dos especies muy diversas: la una de los que han nacido con todas sus proporciones y sin deformidad alguna, y estos son los verdaderos enanos; la otra la de los gafos naturalmente, ó que han llegado á ponerse tales por algun vicio orgánico, y estos son los raquíticos. Estos últimos son hombres contrahechos y no enanos, consistiendo su pequeñez y deformidad en que los jugos que debieran haberse distribuido con igualdad por todo el cuerpo se han estraviado é impedido que el sugeto medre; mas los verdaderamente enanos son los pequeños pero no deformes, y en quienes pueden existir todas las gracias físicas é intelectuales, no diferenciándose de los demas hombres sino en que viven mucho menos que ellos, envejeciendo antes, como la enana de Méjico, de quien vamos á hablar.

Hace siete años que llegó á París y no tenia mas de veinte y siete pulgadas y media de altura á la edad de siete años. Su madre era india, de la provincia de Zacateca, y la hija pertenecia á Doña Josefa Zampiero á quien servia de doncella. Ella vestía, peinaba y cuidaba la ropa á su ama y bordaba primorosamente En el espacio de cuatro meses aprendió, de oir á los criados de la casa lo suficiente para entender lo que se hablaba en francés, y pedir lo que necesitaba. Su conversacion era entretenida y chistosa, pero su capacidad no parecia superior á la de una niña de ocho años. Su cabeza presentaba el mismo volúmen que la de una niñita de tres años que estaba junto á ella, sus facciones no eran desagradables y ofrecian todos los lineamientos y carácter americanos. Sus brazos y manos, pies y piernas estaban muy bien formados, y solo era un poco ancha de caderas, lo que la hacia ladearse un poco al andar, pero no la impedia correr con la mayor ligereza. Se la quiso enseñar á leer; pero como no era cosa que gustaba á Frasquita, que asi se llamaba, encontró pronto un efugio para sustraerse de aquella tarea, quejándose de jaqueca ó de dolor de dientes cuantas veces observaba que tomaba el libro.

HABITANTES DE LAS GRANDES CAPITALES.

Con dificultad puede formarse una idea exacta de la ignorancia é independencia de los habitantes de las grandes capitales respecto á sus monumentos, no presenciándolo cada uno dentro de ellas mismas. Muchos pasan toda su vida sin conocerlos. Contínuamente dicen que los han de ver y esta esperanza los satisface; pero su voluntaria ignorancia tiene una causa siempre permanente, que es la

distancia de un punto á otro, y el haber de andarla es una prueba demasiado fuerte para que la hagan.

Esto influye funestamente en las relaciones de sociedad y de amistad, y el grado de intimidad está casi siempre en razon inversa de las distancias. En Paris, por ejemplo, no estan las distancias en proporcion con las facultades del hombre ni con la medida diaria del tiempo que da el sol. Todo allí es un gran quehacer, porque es necesario para todas las cosas mas simples hácia todos los puntos del horizonte durante horas enteras, y muchas veces inútilmente; resultando de esta disposicion que para las mútuas relaciones la distancia es lo mismo que el olvido.

Los parisienses no conocen ni aun los cuadros de la naturaleza. Encerrados perpetuamente entre las dilatadas filas de paredes que forman las calles ignoran el magestuoso espectáculo del oriente y el ocaso del sol y los varios movimientos de una atmósfera nubosa. Los dulces sentimientos, las ideas sublimes que se excitan en las campiñas, en el declive de los collados sombreados por encinas que han visto siglos enteros, ó en las cumbres de los montes faltan á hombres presos en el laberinto de calles barrosas y sucias.

Esto es aplicable á los que viven en casi todas las capitales. En sus inmensas aglomeraciones los hombres como asustados de la multitud que los rodea, ó irritados contra los multiplicados obstáculos que se les oponen se repliegan sobre sí propios como el caracol en su concha, y viven egoistamente. Entonces constituyen su felicidad en los placeres ficticios, viven separados de la naturaleza, ignoran los gozes tranquilos del alma y la delicia profunda de la meditacion. Un inmenso torbellino los envuelve y arrastra desde la infancia, y se disipa y acaba toda su vida sin que hayan tenido por un solo instante el sentimiento íntimo de su existencia.

Dibujado por Devalarue.

DON DIEGO RABADAN.

La historia moderna de nuestra literatura presenta una página que por lo original y estravagante podria pasar por fabulosa si la mayor parte de los que hoy viven no hubiesen sido testigos de ella. En todos los tiempos y en

todas las naciones ha habido en verdad malos poetas á quienes el desconocimiento absoluto de las reglas del arte y del buen gusto, unido á una buena dosis de atrevimiento y de pujos de escribir, ha lanzado en la arena poética y con las únicas armas del consonante, de una ridícula hinchazon, ó de una pedestre naturalidad han logrado captar el favor de patios y boardillas, de plazas y callejuelas. Las sátiras de Horacio y Juvenal, de Boileau y tantos otros, nos hablan ya de los que por sus tiempos alcanzaban aquel silvestre laurel; y á la verdad que no los economizan los dicterios que por otro lado tenian harto merecidos.

Nuestra nacion en todos tiempos ha producido tambien esta raza á quien nuestros célebres ingenios apostrofan y describen en los ratos de buen humor; pero sus insulsas vaciedades servian como de claro-oscuro á los magníficos cuadros trazados por aquellos y por su comparacion contribuian grandemente á realzar su superioridad. Este contraste, esta probante variedad hacia mas animado el espectáculo literario de los siglos. Al lado de los vates pedantescos se alzaban los Cervantes, los Lopez y los Villegas; al lado de los Comellas, Hermógenes y Eleuterios, los Moratines, los Cadahalsos y los Iglesias, como en un variado jardin suelen nacer los cardos y amapolas entre las rosas y jazmines, ó el raquítico arbusto al pie del erguido ciprés.

Empero en la época que tratamos (verdadero anacronismo literario) por una reunion de circunstancias harto conocidas veíase á estos ingenios grotestos dominar esclusivamente aquella mezquina página de nuestra historia literaria, sin temer el contraste que pudieran ofrecerles los verdaderos génios contemporáneos á quienes la invasion de los franceses y las revueltas civiles, habia hecho desaparecer de la escena poética. Y en tanto que estrañados, ó confinados, exhalaban estos sus amargas quejas en el destierro ó en el estrecho recinto de una prision, los poétastros alzando su cabeza hacian resonar sus desapacibles voces, semejantes á los graznidos de la rana en un estanque abandonado por los cisnes.

Como muestra de aquel lamentable período conservará la historia los Diarios de los años 1814 y siguientes, mezquina arena que escogieron aquellas buenas gentes para esgrimir sus armas miserables. El hombre pensador y reflexivo hallará en ellos motivos suficientes á profundas consideraciones, y el frívolo y halagueño grandes ocasiones para soltar la rienda á su risa mofadora.

Al frente de aquella cohorte de coplistas, madrigaleros, anacreónticos elegiáticos, descollaba el célebre *D. Diego Rabadan*, que por sus circunstancias particulares forma, digámoslo así, un verdadero tipo ó caricatura poética que Moratin parece haber predicho en el que figura en primer término en la *Derrota de los pedantes*.

No era en verdad Rabadan uno de aquellos copleros que con sola la facilidad de su consonante improvisan cuartetas, décimas y quintillas, acrósticos y ovillejos de pie forzado, no; era un ingenio original, aunque limitado, era todo un poeta estravagante formado por malísimas y multiplicadas lecturas que como el ingenio loco de Cervantes tuvo la desgracia de identificarse con todo lo mas ridículo de los poetastros, y adoptarlo con una fé verdaderamente quijotesca. En un graciosísimo opúsculo, inedito, que tenemos á la vista titulado: *Apuntes para la historia de D. Diego Rabadan*, bajo este epígrafe:

»De un mal poeta murcia-
Contaré las aventu-
A quien pésimas lectu-
La cabeza devanú-.«

Le dice entre otras cosas en estilo harto irónico y burlesco:

»Rebatió toda su mollera de lo mas selecto y atildado »de nuestro parnaso, segun su delicado criterio. Se atestó de lo mas clásico, nada la escapó á su robusta comprension; todo se le quedó en la uña; los retruécanos »de Leon Marchante y sus picantes equivoquillos; las »sales de Gerardo Lobo; lo altisonante de las selvas de »Gracian; la claridad enigmática del Polifemo de Góngora; las agudezas de Sor Juana; el intrincado laberinto »de Villamediana; el fornido Macabeo de Silveria; etc., »etc.; nada se le pasó por alto, todito quedó en casa, »de que darán un público testimonio sus innumerables »obras, asi impresas como manuscritas, tanto en prosa como en verso.«

¿Quieren nuestros lectores hallar aqui algunas muestras de su estilo y suficiencia? Pues vayan esas tomadas al acaso entre otras innumerables.

A los santos Reyes.

SONETO PASTORIL.

Bien venidos seais, ¡oh Reyes santos!
Pronto la vuelta daís de ver al niño,
Que hallaríais mas limpio que un armiño (1)
Entre pastores y sencillos cantos:
De regocijos romperíais en llantos
Al mirar en Belen el pobre aliño;
De María y José su gran cariño
Os tendria á los tres como en encantos.
Supuesto que sabeis lo que allí pasa,
Y que en la tierra y cielo está mandando
Manolito Jesus..... pedid sin tasa
Que por España siga percurando (2);
Pues que tenemos ya dentro de casa
Al Mayoral virtuoso ¡el gran Fernando!

A la muerte del infante D. Antonio.

SONETO.

Ya vencidos de Aquario los rigores
Que aprisionan á líquidos cristales,
Y del Aries y Tauro criminales
Resultas de los Eólicos furores:
Cuando Febo aproxima sus ardores,
Desatando á Neptuno los raudales,
Y Amalthea sus galas y caudales
Manifiesta con célicos primores:
Quiso el cierzo terrible y dominante,
De su cruel aridez dar testimonio,
Arruinando á la España su Almirante.
¡Neptuno, Thetis, Céfiro y Fabonio
Eterno mostrarán llanto abundante,
Pues falleció el infante D. Antonio!

A la instalacion de tribunales.

SONETO.

Por la fiera irrupcion y cruel tormenta
De los galos hereges infernales,
Ha sufrido la España tantos males.....
¡Que solo recordarlos amedrenta!
El cálculo, guarismo ni su cuenta

Notas de Rabadan.

(1) Armiño: es un animalito semejante á la comadreja y conejo, segun los naturalistas Olao Magno, Agricola, con Plinio, y su famoso traductor Huerta. Los hay de cuatro clases; pero los mas célebres son blancos lo mismo que la nieve: para cazarlos ponen circos de lodo; y son tan lipios, que se dejan cojer á mano por no ensuciarse; y asi son símbolo de la pureza.

(2) Voz rústica puesta de intento, que equivale á protegiendo y prosperando.

Jamas liquidarán gruesos anales;
Pues solo la estincion de tribunales.....
¡¡Fue otra desdicha que el dolor aumenta!!
Compadecido Dios de tantas penas....
De su recta justicia el brazo alzando,
Nos liberta de grillos y cadenas,
Antiguos tribunales instalando,
Con otras muchas providencias buenas,
¡¡¡Inspiradas al justo Rey Fernando!!!

A la muerte del juez de Imprentas.

SONETO.

¡Musas divinas: esforzad mi canto,
Inspirando una dulce melodía,
Semejante á la Orfénica poesía
Que alegraba los reinos del espanto!
¡¡A fin de consolar el gran quebranto,
Los suspiros, los ayes, y agonía
Que los sabios repiten noche y dia;
Y al orbe inundan con su triste llanto!!
Todas las nueve musas esclamaron
Con sus voces pausadas macilentas
(Efectos del dolor), y asi me hablaron:
»En vano... auxilios... esta vez... intestas;
»Que ya... nuestros... placeres... se acabaron,
»¡¡¡Pues... falleció... el gran Juez... de las imprentas!!!«

Poema didáctico.

DEFINICION DEL SONETO.

El soneto es poema bien sucinto
De leyes rigidísimas severas,
Que en ficciones y cosas verdaderas
Nunca debe salir de su recinto:
Terrible complicado laberinto,
Nivel de burlas, y compas de veras,
Que suele remontarse á las esferas
Mejorado de Apolo en tercio (1) y quinto:
Sus partes han de ser todas perfectas,
Derivados de un solo pensamiento,
Sin estribos, tacones (2) ni muletas;
En los fines está su encantamiento,
Y es la piedra de toque de poetas,
O el Caribdis (3) y potro de tormento.

Innumerables fueron las composiciones de todos géneros y calibres en que el buen Rabadan alegró á los madrileños por aquella época. Innumerables y celebérrimas sus eglogas, raptos, sueños, décimas, acrósticos, glosas y laberintos, en cuyo abundantísimo surtido alternaban con el sombrerero Abrial, Goveo, Garnier y otros, aunque sobrepujándoles siempre en estravagancia y fecundidad. Pero si el hombre público, el poeta, se distinguia tan notablemente por aquellas cualidades, el privado no era menos original, menos digno de observacion. Su carácter era honrado y bondadoso, su trato amable y franco, su conversacion agradable y singular. Su prodigiosa memoria, la mal dirigida erudicion, y un si es no es devaneo de su cabeza, daba lugar á escenas en estremo cómicas, de que sacaban no poco partido los festivos concurrentes á cierta librería de esta córte en que Rabadan solia hacer pública ostentacion de su ciencia pedantesca. De este risueño recinto fue de donde salieron las burlescas sátiras que amargaron los fáciles laureles de D. Diego, de aquí los irónicos *elogios*, *apuntes* y *apologías* que su enferma imaginacion le hacia tomar por verdaderos, de aquí las supuestas cartas de los Reyes y príncipes de Europa, *al* invitándole *poeta español*, con gracias y mercedes en sus Estados, remitiéndole cruces y distinciones, de aquí, en fin, la semejante copia de su imagen ejecutada por un diestro pincel, y que lueió por aquellos años en la esposicion de la academia, de cuyo retrato original hemos tomado el dibujo que acompaña.

Ello fue que entre los devaneos de las musas y el auxilio de los amigos zumbones, el pobre poeta vino á representar en el siglo XIX una verdadera efijie del hidalgo de la Mancha, verificando el admirable sueño de Cervantes, cuando supuso una imajinacion mediana estraviada por continuadas lecturas estravagantes, y sin el debido criterio para discernirlas y calificarlas.

A la muerte de aquel desdichado uno de sus burlescos apologistas compuso el siguiente soneto, imitando el estilo de Rabadan.

El dia catorce del corriente
del año del Señor mil ochocientos
diez y nueve, con grandes sentimientos
de la española y extranjera gente,
Murió el señor don Diego de repente
sin siquiera llevar los sacramentos
de lo que todos quedan descontentos,
como puedes creer, lector doliente.
Malucho andaba ya; pero no tanto
que no blandiese el gran Cristovalino,
y no hechizase su apolíneo canto;
Murió á manos de duendes; peregrino,
si algo alcanzas en versos, rompe en llanto,
tributo al sabio numen Rabadino.

Notas de Rabadan.

(1) La naturaleza de esta composicion es lo mas sublime de la poesía, y por lo mismo la predilecta del Dios Apolo y las nueve musas.

(2) Quiere decir los apoyos inconexos, y toda casta de miserables ripios que vemos en muchos sonetos cojos y mancos.

(3) Caribdis. Escollo marítimo algun tanto oculto, en el cual peligran las embarcaciones: así los poetas en el final de los sonetos, despues de sufrir el tormento de la composicion; tal es la dificultad de conseguir sus perfecciones.

BAZARES Y MERCADOS, EN EL ORIENTE.

Los orientales dan el nombre de *bazares* á los sitios públicos en donde se hacen operaciones mercantiles. Los principales pertenecen al dominio comun ó al del príncipe y producen grandes rentas. El gran bazar de Constantinopla se construyó en 1462 por Mahomet II. Lo que rinde el arriendo del gran bazar de Ispahan se invierte en el servicio y manutencion diaria de la casa del *Schah*.

Hay dos especies de bazares: unos á cielo raso, y estan destinados á los géneros de menos valor y de un gran volúmen; los otros son de una especie de claustros de piedra, cuadrados ú oblongos, tienen el techo muy alto, y por las cúpulas ó medias naranjas entra una luz templada que no puede incomodar á los tratantes ni alterar á la vista la calidad de los géneros. La construccion de los bazares hace que sean muy frescos en verano. El bazar está interiormente repartido en muchas piezas particulares, cada una de las cuales consta de una tiendecilla á la parte de delante y un almacen detras. Alli es donde en todas las estaciones del año se encuentran reunidos comerciantes de todas las naciones, y en donde se venden ó cambian las ricas pedrerias, las telas preciosas, las halajas de plata y de oro, y en general todos los artículos de mucho valor y de corto volúmen, vendiéndose tambien alguna vez esclavas. Hay grandes bazares que comprenden todos los géneros de primera calidad, y en los que se especula por mayor: los hay asimismo pequeños y en gran número destinados á uno ó mas ramos de industria; y cada uno ocupa su cuartel particular.

El carácter de los orientales se da á conocer comple-

tamente en los bazares. No es cosa rara en los de Constantinopla el que las tiendas esten abiertas sin amo ni dependiente que las cuide. El robo no se conoce en Turquia; pero asi como en todas partes se procura despachar el género al mejor precio que se puede, no teniendo ninguno valor fijo, puede pues el comprador regatear pero no conviene en general ofrecer menos de las dos terceras partes del precio pedido, á no ser á los vendedores de otra nacion, que no oyen con desagrado que se les proponga la mitad de él; pero respecto á los judios, se les puede rebajar cuanto se quiera. En todo caso, el turco inmovil en su mostrador, y sentado con las piernas cruzadas, no se abate á cumplimientos con los Francos á no ser con designio de una gran ganancia. Por la noche cierran los mercaderes sus tiendas, bien guardadas por dentro y fuera durante la noche. Los bazares no están solamente destinados á la esposicion, venta ó permuta de mercaderías; circulan por ellos judios de clases inferiores pregonando los artículos que venden por menor, y se reunen tambien alli los comerciantes á tratar de negocios, como en nuestras *Bolsas* de Europa, siendo de este modo el centro de todos los negocios comerciales y de las reuniones de confianza y recreo. Las costumbres turcas no permiten establecer en el seno de las familias las relaciones íntimas que constituyen la delicia de las sociedades cultas: el turco recibe en su casa pocas veces: y estas con la mayor reserva, particularmente á los estrangeros. No acostumbra tener convidados, conciertos, tertulias, bailes ni entretenimiento alguno de los inventados por la reunion de ambos sexos. Solitario, y repartido su tiempo entre el comercio, sus prácticas religiosas, su juego de aljedrez y su harem, el otomano circunscribe á esta esfera toda su existencia, y en los bazares es donde se resarce del fastidio de la vida doméstica. Alli es donde con el motivo ó el pretesto de los negocios de comercio, se ven y se observan recíprocamente, y en donde en un trato libre aprenden á conocerse y forman conexiones. En los bazares se ajitan con menos reserva los asuntos políticos que en los cafés vijilados por los emisarios del poder, y no una sola vez estos sitios destinados á reuniones de comercio, han sido el foco de conspiraciones tramadas contra el príncipe ó sus agentes.

En algunas naciones han empezado á introducirse los bazares y particularmente en Francia é Inglaterra; y cremos que algunos capitalistas harian buen negocio estableciendo un bazar en nuestra capital.

EL GALLO Y LA GALLINA.

Entre todos los animales esparcidos en la superficie de la tierra no hay otros mas generalmente conocidos que el gallo y la gallina; y esta generalidad es acaso la causa de que se sepa menos su orígen primitivo. En donde quiera que hay hombres se encuentra á estas aves en estado de domesticidad, como si la naturaleza las hubiese destinado á multiplicarse bajo la proteccion del hombre para ocurrir á sus necesidades; y con efecto carecen de las cualidades propias para la vida selvática. Su vuelo es pesado y corto, sus alas pequeñas y débiles, y nulas sus armas defensivas, porque ni su pico ni sus garras son temibles. Sus costumbres son pacíficas, pues ni el macho, tan valiente como intrépido, ataca sino á sus rivales en amor, y se muestra incapaz de ofender, y aun pusilánime, cuando no le estimulan los celos. La hembra, tranquila y obediente, espuesta á una frecuente cobada, y ocupada sin cesar en los desvelos de madre y en los deberes de vasalla para con el gallo, es mucho mas impropia todavia que aquel para el estado selvático.

Pudiera decirse que siempre y en todas partes ha habido gallos y gallinas: se les ve copiados en los monumentos mas antiguos y se habla de ellos en las obras mas inmemoriales. Su historia se halla tan íntimamente ligada con la del pais en China, Java, Armenia, que sus habitantes y algunos viageros como Dampier, Tarvernier y Temminck pretenden que desde aquellas selvas fue de donde se repartieron por todo el globo estos útiles animales. Los cuentos de hadas mas antiguos y los poemas que salieron del oriente nos describen el vuelo atrevido de los gallos de plumas verdes y doradas. Aristóteles diserta prolijamente sobre este punto; los sacerdotes de Egipto hicieron un estudio particular; y para contraernos á épocas no tan remotas, los romanos honraban al gallo como símbolo de la vijilancia y el valor.

¿Y no es cosa digna de observacion que en cuantos viages de descubrimientos emprendieron navegantes atrevidos despues de la prodigiosa conquista de Cristoval Colon, se lee que por donde quiera que desembarcan les iban á ofrecer gallinas en cambio de esclavos ó de abalorios? Tambien es cierto que estos útiles animales no piden al hombre mas que un abrigo contra las aves de rapiña, y que saben buscar su alimento en los setos ó escarbando la tierra; y ha llegado á reconocerse tan generalmente su utilidad, que cuando se ha tratado de formar establecimientos ó colonias, se ha cuidado siempre de transportar á estos animales, con el mismo interés con que se transportan las semillas é instrumentos indispensables. No hay en efecto otros que menos cuidados, y mas ventajas acarreen. Las plumas sirven para diferentes usos, la carne ofrece una comida tan sana como delicada, y los huevos se han hecho en todo el mundo un alimento de primera necesidad.

No habiendo quien no conozca al gallo y la gallina, seria inútil y hasta ridícula su descripcion; pero hay algunas particularidades que han podido escaparse á muchos observadores y que daremos á conocer.

Reina una gran variedad en esta familia. Todas las especies, aunque semejantes en las costumbres, se diferencian en el tamaño y el plumaje. El gallo llamado *alas* de los bosques de Java, tiene dos pies de largo, la cresta morada y sus plumas con visos morados y dorados terminan en una media luna de color negro aterciopelado. El gallo de Padua es doble mayor que los nuestros y pesa hasta diez libras. El de Turquia tiene por lo comun el cuerpo blanquizco con matices de oro y plata, y adornan sus alas y cola algunas plumas negras con reflejos bronceados. El gallo de Bantam tiene revestidos de pluma los pies; y por este estilo se diversifican otras muchas especies, pero con mas ó menos referencia á las espresadas.

Entre esta multitud de especies no hay una sola que equivalga á la mas comun de nuestros corrales, y esto es muy natural: porque como estos animales no se han multiplicado sino bajo la proteccion del hombre, ha preferido este para objeto de sus desvelos á aquella especie que le ofrecia mejores cualidades asi por lo delicado de su carne, como por la abundancia de su puesta.

El mejor gallo es el de cuerpo mediano, pico grueso y corto, cresta de un encarnado vivo, pecho ancho, alas fuertes, muslos musculosos, piernas gruesas, armadas de largos espolones y pies guarnecidos de uñas aceradas y levemente encorvadas. La gallina, mas pequeña que el gallo y de una pluma menos variada, debe ser tambien de cuerpo mediano; cabeza gruesa, cresta colgante, ojos vivos y piernas azuladas y lisas. Se conoce á las gallinas viejas en su cresta áspera y piernas escamosas. Las gallinas empenachadas, ó de moño, pasan por ser las que mas ponen.

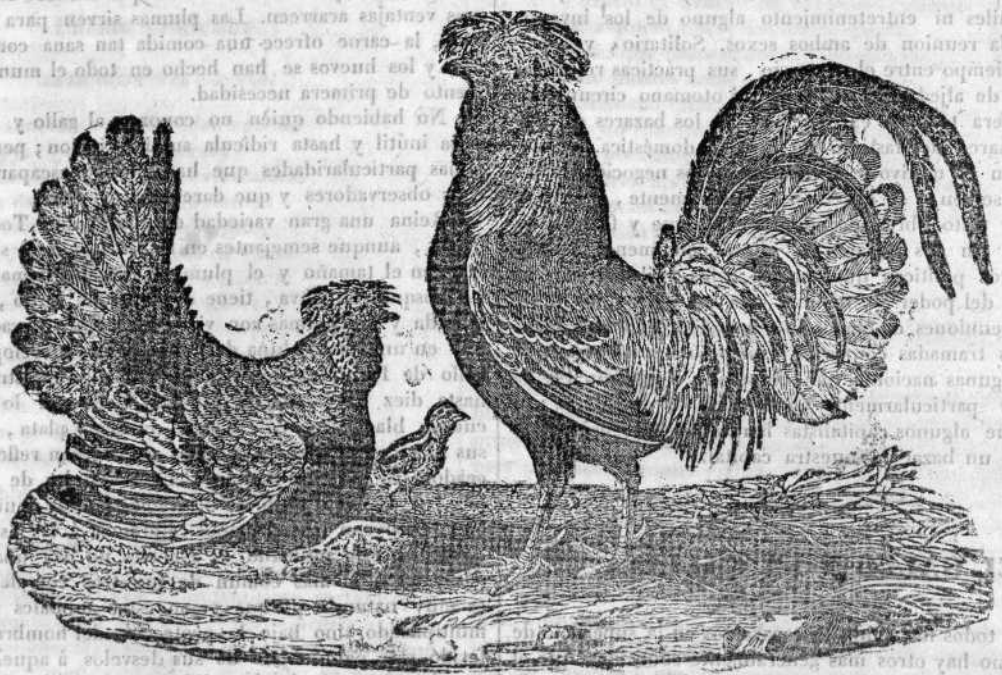
Para que las gallinas utilicen no se les debe dar de comer poco, pero tampoco en demasia, y este es un punto muy importante: se les ha de resguardar tambien del frio en invierno y del escesivo calor en verano. El sitio y construccion de los gallineros no son cosas indiferentes,

conviniendo situarlos en cuanto sea posible al levante y á la altura de un pie sobre el terreno; las paredes han de estar bien ensayadas; la puerta que se cierre herméticamente, y el ventanillo en la parte superior bien enrejado para que las comadrejas, raposas, gatos y ratas no puedan introducirse. Las pértigas deben hacerse de listoncillos cuadrados, pues no pueden sostenerse las gallinas sobre perchas demasiado cilíndricas. Cuando hayan salido del gallinero se ha de procurar abrir las puertas y ventanas para que se renueve el aire, lavando de cuando en cuando el pavimento con agua mezclada con vinagre.

Con tan sencillas y fáciles precauciones se consigue que las gallinas pongan todo el año. Una gallina jóven puede poner desde últimos de octubre hasta mediados de enero un huevo por dia, y muchas veces sin que la fecunde el gallo; aunque en este caso es el huevo huero y no puede empollarse. Una buena gallina puede servir cuatro años, pero el gallo se cansa á los tres.

Cuando se acerca el tiempo de la puesta y la gallina quiere empollar va y viene cacareando sin cesar, como para buscar un sitio en que estar tranquila y retirada, y no tarda en acomodarse en una de las cestas que deben estar de antemano preparadas, y si puede ser, en paraje sombrío y espuesto al mediodía. Se pueden echar á una gallina desde quince á diez y ocho huevos fecundados por un gallo joven, y será de mejor calidad y exito la pollada; pero se ha de tener cuidado de no llegar á ellos mientras la gallina los cobija. Al cabo de unos quince dias los pollitos rompen el cascaron, y á las dos semanas pueden ya seguir á su madre en el corral.

Se adiestra tambien á los capones á empollar, valiéndose de un espediente mas particular, cual es el de pelarles el vientre y frotárselo con ortigas. El pobre animal puesto así sobre los huevos, siente que su contacto fresco y liso le alivia la picazon que padece, y permanece sobre ellos y cuando salen los pollitos les cobra un cariño enteramente maternal: los sigue y vela sobre ellos, los dirige y defiende como lo pudiera hacer la mejor gallina; y como por un conocimiento estraordinario de las nuevas funciones de que se mira encargado, se le ve cambiar su aire, naturalmente triste y vergonzoso, en otro decidido y arrogante, caminando con la cabeza levantada, el pie tendido y el ojo centellante; y desempeñando los deberes de una gallina, recobra toda la dignidad de un gallo.



(El gallo y la gallina.)

Los Egipcios poseian el secreto de construir hornos en que sacaban cincuenta mil pollitos de una vez, mas este secreto, al que contribuia el clima de Africa, se ha perdido enteramente. Reamur, Copineau, y mas recientemente Dubois y Bonnemarin han intentado resolver este problema y lo han conseguido; pero son muy costosos los medios para sacar ventaja de su uso.

Ya hemos dicho que los huevos han llegado á ser un alimento de primera necesidad para el hombre, y añadimos que este es tan sano como abundante. Se presentan en nuestras mesas de veinte modos diferentes, como lo recuerda la ingeniosa Fábula de Iriarte; y entran ademas en la composicion de manjares esquisitos. Pueden conservarse en su estado natural por mucho tiempo, no meneándolos ni teniéndolos en sitio húmedo. Pasados por agua hirviendo se llevan á grandes distancias y duran cinco ó seis meses; y pueden conservarse á lo menos por dos años, si antes de cocerlos se les ha enjalbegado con una pasta hecha de arcilla, cenizas y sal marina.

MADRID: IMPRENTA DE OMAÑA, 1840.

SEMANARIO
PINTORESCO
1